

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

TOMO II

*EDICIÓN DE DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN.
(Segunda edición muy corregida y ampliada).*

Sociedad
Menéndez
Pelayo



2026

Este libro se edita gracias al apoyo de la Diputación de Córdoba, la Fundación Cajasol, la Cátedra Unesco de la Universidad de Córdoba, el Ayuntamiento de Santander y la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria



**Diputación
de Córdoba**

Fundación | **Cajasol**



Entidad editora: Sociedad Menéndez Pelayo. Casa-Museo de Menéndez Pelayo.
C/ Gravina, 4. 39001. Santander.

Correo electrónico: presidente@sociedadmenendezpelayo.es

© Diego Martínez Torrón

Diseño de portada: Borja Rodríguez Gutiérrez.

La imagen central está inspirada en una ilustración de Ricardo Balaca en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Montaner y Simón, 1880.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Las solicitudes para la obtención de dicha autorización total o parcial deben dirigirse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos).

Depósito Legal: SA 521-2026

ISBN: 979-13-990615-6-7

ISBN digital: 979-13-990615-8-1

DOI: <https://doi.org/10.55422/ppsm.63>

Para mis hijas Rocío y Blanca.
Para mis nietas y nietos Inés, Elena, Sofía, Vera y Daniel.

Y para mis yernos Pablo y Miguel.

ÍNDICE

Tasa.....	13
Fe de erratas.....	15
Aprobación del Doctor Gutierre de Cetina.....	17
Aprobación del Maestro Josef de Valdivielso	19
Aprobación del Licenciado Márquez Torres	21
Privilegio.....	25
Prólogo al lector.....	27
Dedicatoria. Al conde de Lemos	33
Capítulo primero. De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote acerca de su enfermedad	35
Capítulo II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos.....	47
Capítulo III. Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco.....	53
Capítulo IV. Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.....	65
Capítulo V. De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación.....	71
Capítulo VI. De lo que le pasó a don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.....	79
Capítulo VII. De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.....	87
Capítulo VIII. Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso.....	95

Capítulo IX. Donde se cuenta lo que en él se verá.....	103
Capítulo X. Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.....	109
Capítulo XI. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de «Las Cortes de la Muerte».....	119
Capítulo XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos.....	127
Capítulo XIII. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos.....	135
Capítulo XIV. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque	143
Capítulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero.....	155
Capítulo XVI. De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha.....	157
Capítulo XVII. De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felizmente acabada aventura de los leones	169
Capítulo XVIII. De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.....	179
Capítulo XIX. Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.....	189
Capítulo XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre.....	199
Capítulo XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos	211
Capítulo XXII. Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio feliz cima el valeroso don Quijote de la Mancha.....	219
Capítulo XXIII. De las admirables cosas que el extremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa	229
Capítulo XXIV. Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento de esta grande historia	243
Capítulo XXV. Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino	251
Capítulo XXVI. Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas.....	261

Capítulo XXVII. Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado	273
Capítulo XXVIII. De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien le leyere, si las lee con atención.....	281
Capítulo XXIX. De la famosa aventura del barco encantado.....	287
Capítulo XXX. De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora	295
Capítulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.....	301
Capítulo XXXII. De la respuesta que dio don Quijote a su reprensor, con otros graves y graciosos sucesos.....	311
Capítulo XXXIII. De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note	327
Capítulo XXXIV. Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas de este libro.....	337
Capítulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos.....	347
Capítulo XXXVI. Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza	355
Capítulo XXXVII. Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida.....	363
Capítulo XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida	367
Capítulo XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.....	375
Capítulo XL. De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia.....	379
Capítulo XLI. De la venida de Clavileño, con el fin de estadilatada aventura	387
Capítulo XLII. De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas	397
Capítulo XLIII. De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza	403
Capítulo XLIV. Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que en el castillo sucedió a don Quijote	411
Capítulo XLV. De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar	423
Capítulo XLVI. Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora	431

Capítulo XLVII. Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno.....	437
Capítulo XLVIII. De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.....	447
Capítulo XLIX. De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula.....	457
Capítulo L. Donde se declara quiénes fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza.....	469
Capítulo LI. Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos.....	481
Capítulo LII. Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez.....	491
Capítulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza.....	499
Capítulo LIV. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna.....	507
Capítulo LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver.....	519
Capítulo LVI. De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez.....	527
Capítulo LVII. Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa.....	533
Capítulo LVIII. Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras.....	539
Capítulo LIX. Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote.....	553
Capítulo LX. De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona.....	563
Capítulo LXI. De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto.....	577
Capítulo LXII. Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.....	581
Capítulo LXIII. De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca.....	597
Capítulo LXIV. Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido.....	607

Capítulo LXV. Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos.....	613
Capítulo LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer.....	621
Capítulo LXVII. De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor, y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.....	627
Capítulo LXVIII. De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote.....	635
Capítulo LXIX. Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso de esta grande historia avino a don Quijote.....	641
Capítulo LXX. Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no excusadas para la claridad de esta historia.....	649
Capítulo LXXI. De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea.....	657
Capítulo LXXII. De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea.....	663
Capítulo LXXIII. De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.....	669
Capítulo LXXIV. De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte.....	677

TASA

Yo, Hernando de Vallejo, escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fe que, habiéndose visto por los señores de él un libro que compuso Miguel de Cervantes Saavedra, intitulado *Don Quijote de la Mancha, Segunda parte*, que con licencia de Su Majestad fue impreso, le tasaron a cuatro maravedís cada pliego en papel, el cual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta doscientos y noventa y dos maravedís. Y mandaron que esta tasa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa y entienda lo que por él se ha de pedir y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto y decreto original sobre ello dado y que queda en mi poder, a que me refiero. Y, de mandamiento de los dichos señores del Consejo y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Cervantes, di esta fe en Madrid, a veinte y uno días del mes de octubre del mil y seiscientos y quince años.

Hernando de Vallejo

FE DE ERRATAS

Vi este libro intitulado *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, y no hay en él cosa digna de notar que no corresponda a su original. Dada en Madrid a veinte y uno de octubre, mil y seiscientos y quince.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana

APROBACIÓN DEL DOCTOR GUTIERRE DE CETINA

Por comisión y mandado de los señores del Consejo, he hecho ver el libro contenido en este memorial. No contiene cosa contra la fe ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento lícito, mezclado de mucha filosofía moral. Puédesele dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de noviembre de mil seiscientos y quince.

*Doctor Gutierre de Cetina*¹

¹ (R15: I, 665, n 2): como vicario general de Madrid firmó también la aprobación de las *Novelas ejemplares* y el *Viaje del Parnaso*. Toma el dato de MR. Pero ya (MR: 550, n 2) indica que no debe confundirse este Gutierre de Cetina con el poeta del mismo nombre autor de “Ojos claros, serenos.”

APROBACIÓN DEL MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO

Por comisión y mandado de los señores del Consejo he visto la *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, por Miguel de Cervantes Saavedra. No contiene cosa contra nuestra santa fe católica ni buenas costumbres, antes muchas de honesta recreación y apacible divertimento, que los antiguos juzgaron convenientes a sus repúblicas, pues aun en la severa de los lacedemonios levantaron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dice Pausanias, referido de Bosio, libro 2º «*De signis Ecclesiae*», capítulo 10º, alentando ánimos marchitos y espíritus melancólicos,¹ de que se acordó Tulio en el primero *De legibus*, y el poeta diciendo:

“Interpone tuis interdum gaudia curis”,

lo cual hace el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo provechoso y lo moral a lo faceto,² disimulando en el cebo del donaire el anzuelo de la reprehensión y cumpliendo con el acertado asunto en que pretende la expulsión de los libros de caballerías, pues con su buena diligencia mañosamente ha limpiado de su contagiosa dolencia a estos reinos. Es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nación, admiración y envidia de las extrañas. Este es mi parecer, salvo, etc. En Madrid, a 17 de marzo de 1615.

*El Maestro Josef de Valdivielso*³

¹ El *Quijote* se entendió por el poder censor al principio solo como obra de risa y burla. Y, como obra de risa, tendría interés para el censor por su posible función moral y de divertimento sano para el público lector. Hasta mucho tiempo después, desde finales del siglo XVIII ilustrado, y desde el Romanticismo del XIX, pasando por las diversas interpretaciones desde el aniversario de 1905 y en la España republicana, no se comprendió su profunda dimensión humana.

² Vocablo en desuso: chistoso (DRAE).

³ (MR: 550-551, n 4), señala que fue escritor toledano que murió en 1638, y fue capellán del cardenal Sandoval y Rojas Era amigo de Lope de Vega, a quien asistió en su lecho de muerte.

APROBACIÓN DEL LICENCIADO MÁRQUEZ TORRES

Por comisión del señor Doctor Gutierre de Cetina, vicario general de esta villa de Madrid, corte de Su Majestad, he visto este libro de la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, por Miguel de Cervantes Saavedra, y no hallo en él cosa indigna de un cristiano cxelo, ni que disuene de la decencia debida a buen ejemplo ni virtudes morales, antes mucha erudición y aprovechamiento, así en la continencia de su bien seguido asunto, para extirpar los vanos y mentirosos libros de caballerías¹,

1 La moralidad y función ética del *Quijote* la basa Cervantes, de modo muy inteligente, como buen conocedor del entorno del poder censor, en la crítica de los libros de caballerías.

Este aspecto formó parte de la interpretación crítica de la obra hasta la llegada de la visión romántica, que comenzó a definir otros aspectos mucho más profundos, que se encontraban bajo la capa de esa pretendida aversión a los libros caballerescos. Hoy sabemos que esta era la coartada de Cervantes para difundir el verdadero espíritu, romántico, de los libros de caballerías, adaptados al mundo cotidiano en que vivía el autor y los lectores. Y hoy vemos cómo Cervantes convierte el ideal caballeresco en crítica social, por más que entrañable y humana siempre, como parte de un intento de mejorar la sociedad, desde la perspectiva del idealismo laicista y hermoso de esos libros de caballerías. No se trata de que específicamente busque esta crítica social, sino que esta se deduce implícitamente de su retrato de los diversos personajes y capas sociales. Y a ello se une el ideal de justicia social que representa don Quijote.

Como ya indiqué en las notas a la Primera Parte, los censores, solo imantados por el tópico del *dulce et utile* horaciano, no comprendieron afortunadamente la obra, y se quedaron con su envoltorio externo. El motivo reside en las categorías del pensamiento censor, desde su perspectiva reaccionaria, propia de la poética horaciana, que luego desarrollará el Neoclasicismo, igualmente reaccionario, que buscaba ante todo la *verosimilitud*, y la crítica de la fantasía. Todo ello enlaza con *La Poética* (1737) de Luzán (1702-1754), hasta llegar a las páginas que el neoclásico tardío Alberto Lista le dedica en la segunda edición de Clemencín CL2.

He estudiado a Lista detenidamente en mi juventud, descubriendo la importancia de su influjo entre los estamentos conservadores de la época. Su Neoclasicismo conservador enlaza con el de Clemencín, por más que he determinado en este último otros aspectos de contaminación romántica, por ejemplo en lo relativo a estos libros de caballerías.

La segunda edición del *Quijote* de Clemencín (CL2) se publicó con un estudio preliminar de Lista, que estaba en sintonía.

cuyo contagio había cundido más de lo que fuera justo,² como en la lisura del lenguaje castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectación, vicio con razón aborrecido de hombres cuerdos.³ Y, en la corrección de vicios que generalmente toca, ocasionado de sus agudos discursos, guarda con tanta cordura las leyes de reprehensión cristiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas gustosamente habrá bebido, cuando menos lo imagine, sin empacho ni asco alguno, lo provechoso de la detestación de su vicio, con que se hallará, que es lo más difícil de conseguirse, gustoso y reprehendido.⁴

Ha habido muchos que, por no haber sabido templar ni mezclar a propósito lo útil con lo dulce,⁵ han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues, no pudiendo imitar a Diógenes en lo filósofo y docto, atrevida, por no decir licenciosa y desalumbreadamente, le pretenden imitar en lo cínico, entregándose a maldicientes, inventando casos que no pasaron para hacer capaz al vicio que tocan de su áspera reprehensión, y por ventura descubren caminos para seguirle hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar, si no reprensos, a lo menos maestros de él. Hácense odiosos a los bien entendidos; con el pueblo pierden el crédito, si alguno tuvieron, para admitir sus escritos; y, los vicios que arrojada e imprudentemente quisieren corregir, en muy peor estado que antes, que no todas las postemas⁶ a un mismo tiempo están dispuestas para admitir las recetas o cauterios,⁷ antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicación el atentado y docto médico consigue el fin de resolverlas, término que muchas veces es mejor que no el que se alcanza con el rigor del hierro.

Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel Cervantes así nuestra nación como las extrañas, pues como a milagro desean ver el autor de libros que

² Frente a lo que se ha dicho, esta es una prueba de la divulgación de los libros de caballerías, en una época en la que el objeto físico del libro tenía una mayor pervivencia en el tiempo.

³ El diáfano estilo renacentista de Cervantes aparentemente encaja en los criterios estéticos de este Renacimiento reaccionario de los censores. Pero hay otro Renacimiento diferente, que enlaza con el italiano, con el neoplatonismo y con el panteísmo laicista, según estudié en *Cervantes y el amor* (MT17).

⁴ Entienden que hay una función moral en la obra. Pero confunden la crítica social y el ideal altruista con la moralina. No comprendieron, afortunadamente, la obra que enjuician tópicamente y quizás sin leerla despacio.

En la línea de lo que anoté en el primer volumen sobre estos preliminares que muchas ediciones obvian y suprimen, me pregunto si ello se debe a que ya tienen una visión netamente romántica, incluso en P, CL1 y G1 por ejemplo. Esa visión romántica, cuya huella he estudiado ampliamente a finales de nuestro siglo XVIII, anticipando en mucho a la pretendida llegada tardía del romanticismo a nuestro país, puede ser causa de que se supriman todos estos rancios preliminares, que nada tenían que ver con el concepto de genio romántico que se admiraba en Cervantes.

⁵ No ven más allá del tópico *dulce et utile* de Horacio.

⁶ “Apostema”: absceso supurado (DRAE).

⁷ Que corrige o ataja un mal (DRAE).

con general aplauso, así por su decoro y decencia como por la suavidad y blandura de sus discursos, han recibido España, Francia, Italia, Alemania y Flandes.⁸

Certifico con verdad que en veinte y cinco de febrero de este año de seiscientos y quince, habiendo ido el ilustrísimo señor don Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, mi señor, a pagar la visita que a Su Ilustrísima hizo el embajador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus príncipes y los de España, muchos caballeros franceses de los que vinieron acompañando al embajador, tan cortesés como entendidos y amigos de buenas letras, se llegaron a mí y a otros capellanes del cardenal mi señor, deseosos de saber qué libros de ingenio andaban más validos. Y, tocando acaso en este que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que así en Francia como en los reinos sus confinantes se tenían sus obras: *La Galatea*, que alguno de ellos tiene casi de memoria, la primera parte de esta y las *Novelas*. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofrecí llevarles que vieses el autor de ellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy pormenor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a que uno respondió estas formales palabras: «¿Pues a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?». Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento, y con mucha agudeza, y dijo: «Si necesidad le ha de obligar a escribir, plegue a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo».⁹

Bien creo que está, para censura, un poco larga; alguno dirá que toca los límites de lisonjero elogio; mas la verdad de lo que cortamente digo deshace en el crítico la sospecha y en mí el cuidado: además que el día de hoy no se lisonjea a quien no tiene con qué cebar el pico del adulador, que, aunque afectuosa y falsamente dice de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veinte y siete de febrero de mil y seiscientos y quince.¹⁰

El Licenciado Márquez Torres

⁸ Por otro lado los censores y el poder ven en la obra cervantina una ocasión de divulgar en todo el orbe occidental las ideas imperiales españolas. El prestigio de su autor como soldado del imperio, debió acompañar a esta idea de instrumentalizar una obra que había obtenido singular e imprevisto éxito social internacional.

⁹ Sabrosa anécdota de la intrahistoria del *Quijote* y la recepción de su Primera Parte. Al mismo tiempo es testimonio de cómo en nuestro país, y en otras naciones, se deja en la pobreza a grandes artistas, a los que no se ayuda. Pero veo también sarcasmo en la opinión del licenciado Márquez.

¹⁰ Curioso, como he dicho, que la edición de P ignora todos estos preliminares, y pasa directamente a “Resumen de los principios (...)”, con determinación de la tasa, y pasa enseguida a la “Dedicatoria al conde de Lemos” de Cervantes, y no presta atención a ninguno de estos preliminares, que R15 recoge.

La nota de P dice: “Resumen de los principios de esta Segunda Parte de la primera edición publicada el año de 1615: en el cual no se incluye de Dedicatoria ni el Prólogo, que se ponen por extenso.

La Tasa despachó por Hernando de Vallejo *en Madrid a veinte y uno días del mes de Octubre, del mil y seiscientos y quince años*: la Certificación del Corrector general, el licenciado Francisco Murcia de la Llana, el mismo día y año: la aprobación (mandada dar y certificada por el doctor Gutierre de Cetina) *a cinco de Noviembre de mil seiscientos quince*: la del maestro Joseph Valdivielso *a 17 de Marzo de 1615*. La del licenciado Márquez Torres *a veinte y siete de Febrero* del mismo año: el Privilegio del Rey *a treinta días del mes de Marzo* del mismo.” (Respeto la cursiva de P).

A P y a las ediciones románticas posteriores, lo que les interesa, como digo, es el texto del genio de Cervantes, no los preliminares vacuos y académicos, que sin embargo, como vemos, tienen un interés ideológico. También para comprender el largo período de aprobación de la obra, desde febrero a noviembre de 1615.

PRIVILEGIO

Por cuanto por parte de vos, Miguel de Cervantes Saavedra, nos fue hecha relación que habíais compuesto la *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, de la cual hacíais presentación, y, por ser libro de historia agradable y honesta, y haberos costado mucho trabajo y estudio, nos suplicasteis os mandásemos dar licencia para le poder imprimir, y privilegio por veinte años, o como la nuestra merced fuese. Lo cual, visto por los del nuestro Consejo, por cuanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la premática por nos sobre ello hecha dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien.

Por la cual os damos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la fecha de esta nuestra cédula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podáis imprimir y vender el dicho libro que desuso se hace mención, y por la presente damos licencia y facultad a cualquier impresor de nuestros reinos que nombrareis, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Hernando de Vallejo, nuestro escribano de Cámara y uno de los que en él residen, con que antes y primero que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, o traigáis fe en pública forma como por corrector por nos nombrado se vio y corrigió la dicha impresión por el dicho original. Y mandamos al dicho impresor que así imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego de él, ni entregue más de un solo libro con el original al autor y persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo.

Y, estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el cual inmediatamente ponga esta nuestra licencia y la

aprobación, tasa y erratas, ni lo podáis vender ni vendáis vos ni otra persona alguna hasta que esté el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha premática y leyes de nuestros reinos que sobre ello disponen.

Y más, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere haya perdido y pierda cualesquiera libros, moldes y aparejos que de él tuviere. Y más, incurra en pena de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hiciere, de la cual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare.

Y más a los del nuestro Consejo, presidentes, oidores de las nuestras Audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Cancillerías, y a otras cualesquiera justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos y a cada uno en su jurisdicción, así a los que ahora son como a los que serán de aquí adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cédula y merced que así os hacemos, y contra ella no vayan ni pasen en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara. Dada en Madrid, a treinta días del mes de marzo de mil y seiscientos y quince años.

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro Señor:

Pedro de Contreras

PRÓLOGO AL LECTOR

¡Válame Dios, y con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre o quier¹ plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vituperios del autor del segundo *Don Quijote*, digo, de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona!²

Pues en verdad que no te he de dar este contento, que, puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla. Quisieras tú que lo diera del asno, del mentecato y del atrevido, pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya.

Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.

¹ Ya (DRAE).

² Voy a ser mucho más sucinto en el repaso de mis propias anotaciones de sentido, una vez establecidas mis hipótesis, y demostradas en las notas de la Primera Parte al efecto. Señalo no obstante que las notas de CL1 en esta parte son mucho más independientes de sus precedentes, en concreto de P.

Notemos que en la edición de CL1, en el volumen de 1835, que se compone habiendo ya fallecido el cervantista, se incluye en primer lugar la Dedicatoria al conde de Lemos, y luego en segundo lugar el “Prólogo al lector”, cuando el orden debe ser inverso. La motivación creo que debe ser ideológica, por los encendidos elogios que le dedica CL1 a Lemos en el resumen de su vida, y porque quizá los impresores decidieron que la alcurnia aristocrática del conde merecía colocar el texto que le dedica Cervantes antes que el prólogo, alterando así el orden de la princeps.

Aquí (CL1: IV, v) señala que Alonso Fernández de Avellaneda, con su *Quijote* apócrifo de 1614 fue el acicate de Cervantes para prolongar su obra. Parece que era natural de Tordesillas, y por los indicios de la obra, fraile dominico.

Hoy en día han avanzado mucho las teorías e investigaciones sobre la personalidad de Avellaneda, desde Martín de Riquer y sobre todo de Alfonso Martín Jiménez, como referiré.

Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron: que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga, y es esto en mí de manera que, si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza. Y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años.³

He sentido también que me llame envidioso, y que, como a ignorante, me describa qué cosa sea la envidia; que, en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino a la santa, a la noble y bienintencionada.

Y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio. Y, si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación continua y virtuosa.⁴ Pero en efecto le agradezco a este

³ Esto justifica la idea que he reiterado en mis libros, de que Cervantes es ante todo un soldado del imperio, aunque con la suficiente apertura de mente como para no ser un nacionalista retrógrado, por más que esté orgulloso de su país, cuyos defectos al mismo tiempo critica, con humana ternura y gracia, en esta obra.

Es preciosa además esta defensa de la literatura escrita en la madurez. Yo se la oí de otro modo al poeta Jorge Guillén, autor de *Final*, (Barcelona, Barral, 1981), ya entrado en edad, publicado cuando tenía 88 años, y que gustaba en este sentido compararse con Calderón de la Barca en cuanto a longevidad en el uso de la escritura.

⁴ Aquí hay una excelente y larga nota de (CL1: IV, viii-ix) que se refiere al teatro en la época cervantina, estableciendo el canon con la relación de nombres, y sobre la ironía de la frase de Cervantes, que Martín Fernández de Navarrete creyó se refería a los ejercicios espirituales de Lope, cuando en realidad es una ironía sobre la falta de ética y la libertad de costumbres en la bohemia de las tablas. Y, con criterio próximo a Alberto Lista, CL1 defiende volver a disfrutar de las obras teatrales del período áureo, ante la inanidad del teatro español y foráneo de la época. Alfonso Martín Jiménez ha mantenido la tesis de que Jerónimo de Pasamonte (1553-1605) fue el autor del *Quijote* apócrifo. De la misma opinión fue Martín de Riquer en *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda* (Barcelona, Sirmio, 1988). El profesor Martín Jiménez ha ampliado esta idea de Riquer con nuevos datos e interpretaciones. Martín Jiménez ha editado -verla en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2017)- con José Ángel Sánchez Ibáñez la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte* (escrita entre 1593 y 1603, publicada en 1604), incidiendo en la gran influencia que este autor, de vida aventurera, tuvo sobre esta Segunda Parte del *Quijote*. Ver de Alfonso Martín Jiménez: *El "Quijote" de Cervantes y el "Quijote" de Pasamonte: una imitación recíproca*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001; *Cervantes y Pasamonte*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; *"Guzmanes" y "Quijotes": dos casos similares de continuaciones apócrifas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010; *Las dos segundas partes del "Quijote"*, Valladolid, Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid, 2014. Cervantes había satirizado a este autor aragonés, con quien pudo coincidir en Lepanto, Navarino, La Goleta y Túnez, convirtiéndolo de modo burlesco en el *Quijote* en el galeote Ginés de Pasamonte. El *Quijote* apócrifo circuló en copia manuscrita que pudo conocer Cervantes.

señor autor el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas; y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo.

Paréceme que me dices que ando muy limitado, y que me contengo mucho en los términos de mi modestia, sabiendo que no se ha de añadir aflicción al afligido, y que la que debe de tener este señor sin duda es grande, pues no osa parecer a campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traición de lesa majestad.

Si por ventura llegares a conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado, que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro, con que gane tanta fama como dineros y tantos dineros cuanta fama. Y, para confirmación de esto, quiero que en tu buen donaire y gracia le cuentes este cuento:

Había en Sevilla un loco que dio en el más gracioso disparate y tema que dio loco en el mundo, y fue que hizo un cañuto de caña puntiagudo en el fin, y, en cogiendo algún perro en la calle, o en cualquiera otra parte, con el un pie le cogía el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podía le acomodaba el cañuto en la parte que, soplándole, le ponía redondo como una pelota; y, en teniéndolo de esta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga y le soltaba, diciendo a los circunstantes, que siempre eran muchos: «¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro?». ¿Pensará vuestra merced ahora que es poco trabajo hacer un libro?⁵

Y, si este cuento no le cuadrare, dirásle, lector amigo, este, que también es de loco y de perro:⁶

Había en Córdoba otro loco, que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol o un canto no muy liviano, y, en topando algún perro descuidado, se le ponía junto y a plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro y, dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles.

Sucedió, pues, que entre los perros que descargó la carga fue uno un perro de un bonetero,⁷ a quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dióle en la cabeza,

⁵ Aquí se reitera lo que aparece en el Privilegio anterior: el enorme trabajo que ha costado a Cervantes su *Quijote*, obra de gran profundidad, y en absoluto fruto del capricho o del azar que suele regir a veces a las obras de creación. Crear un mundo, un universo de personajes que reflejen una realidad en torno, no es azaroso, sino consecuencia de una idea narrativa perfectamente estructurada, buscada y lograda.

⁶ Cervantes debió ser hombre de gracia e ingenio, como lo demuestran estas páginas, en las que despoja de carga ideológica densa lo que en realidad es una defensa de la originalidad y valor de la propia obra. Pero el entretenimiento y la diversión es, notémoslo, solo una apariencia que encubre aspectos más profundos en los que vamos entrando a partir de los comentarios a cada capítulo, que podrían extenderse hasta el infinito, como infinito es el valor de esta obra genial.

⁷ Persona que hace bonetes, que es sombrero de cuatro picos que llevan los clérigos. Notemos que hay una cierta insinuación satírica en el relato, al vincular al personaje bonetero al mundo clerical. Pero lo hace con gracia que impide que nadie pueda sentirse ofendido.

alzó el grito el molido perro, violó y sintiólo su amo, asió de una vara de medir y salió al loco y no le dejó hueso sano. Y, cada palo que le daba, decía:

«Perro ladrón, ¿a mi podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro?».

Y, repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña.⁸

Escarmentó el loco y retiróse, y en más de un mes no salió a la plaza; al cabo del cual tiempo volvió con su invención y con más carga.

Llegábase donde estaba el perro, y, mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse a descargar la piedra, decía: «Este es podenco: ¡guarda!».

En efecto, todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos⁹ o gozques,¹⁰ decía que eran podencos, y, así, no soltó más el canto.

Quizá de esta suerte le podrá acontecer a este historiador, que no se atreverá a soltar más la presa de su ingenio en libros que, en siendo malos, son más duros que las peñas.

Dile también que, de la amenaza que me hace que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un ardite, que, acomodándome al entremés famoso de *La perendenga*,¹¹ le respondo que me viva el veinte y cuatro mi señor, y Cristo con todos.

Viva el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad, bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas,¹² y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo.¹³

⁸ Polvo a que se reducen las hojas de la alheña, arbusto, cuando son utilizadas para tinte del pelo (DRAE).

⁹ Perro cruzado de dogo y lebel (DRAE).

¹⁰ Perro pequeño muy sentido y ladrador (DRAE). Notaré que era perro que acompañaba a las compañías de teatro, y era el que ladraba al armario donde se escondía del marido el amante de su mujer, en escena reiterada que causaba mucha risa. Cervantes pretende aquí eliminar cargazón intensiva a su relato, y hacerlo amable, utilizando lo que podrían considerarse como chistes populares, y pequeños relatos divertidos que se usaban en la época entre el pueblo.

¹¹ (MR: 560, n 11) recoge que existe manuscrito autógrafo del entremés *La perendenga* de Agustín Moreto, que es posterior a la obra cervantina, pero como suele refundir y modernizar entremeses más antiguos, cabe la posibilidad de que Cervantes aluda al modelo de Moreto, con alusión a un veinticuatro, nombre de los regidores de ayuntamientos andaluces. (R15: I, 676, n 27) anota en sentido parecido a MR. (CL1: IV, 12) tampoco encuentra rastro de este entremés, pero divaga acerca del género.

¹² (CL1: IV, xii) indica que se trata del tío del famoso duque de Lerma, y que fue cardenal, arzobispo de Toledo e inquisidor general. Se mostró contrario al traslado de la corte a Valladolid, pero, obligado a mudarse allí, bautizó a Felipe IV el 8 de abril de 1605. Favoreció en su vejez a Miguel de Cervantes, y también a Vicente Espinel, y murió anciano en Madrid en 1618. (P: IV) remite a su *Vida de Cervantes*, p. I, t. I, pág. Clxxii.

¹³ (CL: IV, xiii) señala que son coplas antiguas de autor desconocido, en que, bajo nombres pastoriles, se satirizó a Enrique IV, rey de Castilla. Para mí esto es importante, por cuanto ubica a Cervantes en el ámbito de la literatura crítica y no integrada en el aparato oficial de la época, y explica la deriva de la ironía cervantina, que se aplica a la sociedad de la época.

Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre.

La honra puédelo tener el pobre, pero no el vicioso; la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no oscurecerla del todo. Pero, como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida.

Y no le digas más, ni yo quiero decirte más a ti, sino advertirte que consideres que esta segunda parte de *Don Quijote* que te ofrezco es cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera. Y que en ella te doy a don Quijote dilatado, y finalmente muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados y basta también que un hombre honrado haya dado noticia de estas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas: que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo.

Olvidábaseme de decirte que esperes el *Persiles*, que ya estoy acabando, y la segunda parte de *Galatea*.¹⁴

¹⁴ Son sus dos proyectos posteriores, del que solo llegó a publicar el *Persiles*, en admirable y tremenda lucha contra la enfermedad y la muerte. La prolongación de *La Galatea* nunca llegó, y tal vez la estimaba como intento de conseguir beneficio económico, que le hacía falta, o, como he ido aventurando, como una forma de renovar el género pastoril desde la habitual perspectiva más verista del autor.

En la nota de (CL1: IV, xiv) se indica que Cervantes falleció el 23 de abril de 1616, pero hay un error en la *Vida de Cervantes* de P, que cree murió el mismo día que Shakespeare, mientras que en Inglaterra esta fecha se designa con arreglo al “viejo estilo”, frente al “nuevo estilo” del calendario gregoriano, y computa de otro modo. Shakespeare sobrevivió a Cervantes once días. CL1 fue el primero en darse cuenta de este hecho, y considera que se perdió esta segunda parte de *La Galatea*, que por ende supone escrita, aunque no haya noticia de ello.

DEDICATORIA. AL CONDE DE LEMOS

Enviando a Vuestra Excelencia los días pasados mis comedias, antes impresas que representadas, si bien me acuerdo dije que don Quijote quedaba calzadas las espuelas para ir a besar las manos a Vuestra Excelencia; y ahora digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a Vuestra Excelencia, porque es mucha la prisa que de infinitas partes me dan a que le envíe para quitar el hámago¹ y la náusea que ha causado otro don Quijote que, con nombre de *Segunda parte*, se ha disfrazado y corrido por el orbe. Y el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China,² pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome o por mejor decir suplicándome se le enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote. Juntamente con esto me decía que fuese yo a ser el rector del tal colegio.

Preguntéle al portador si Su Majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento.

—Pues, hermano —le respondí yo—, vos os podéis volver a vuestra China a las diez o a las veinte o a las que venís despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje. Además que, sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y, emperador por emperador y monarca por monarca, en Nápoles tengo al grande conde de Lemos, que, sin tantos titulillos de colegios ni rectorías, me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto a desear.

Con esto le despedí y con esto me despido, ofreciendo a Vuestra Excelencia *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro a quien dará fin dentro de cuatro meses, *Deo volente*, el cual ha de ser o el más malo o el mejor que en nuestra lengua se haya

¹ “Ámago”: náusea, fastidio (DRAE).

² (R15: I, 678, n 4) señala que es posible respuesta al prólogo de Avellaneda, que citó personajes lejanos, y así Cervantes busca otro más lejano todavía, como admirador de su obra.

compuesto, quiero decir de los de entretenimiento.³ Y digo que me arrepiento de haber dicho el más malo, porque según la opinión de mis amigos ha de llegar al extremo de bondad posible. Venga Vuestra Excelencia con la salud que es deseado, que ya estará *Persiles* para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de Vuestra Excelencia. De Madrid, último de octubre de mil seiscientos y quince.⁴

Criado de Vuestra Excelencia,

Miguel de Cervantes Saavedra

³ Cervantes es consciente de que escribe literatura de entretenimiento, pero la dota de tal valía y calidad que la convierte en eterna y no perecedera.

⁴ Señala (CL1: IV, iv) que la tasa de esta Segunda Parte, por el escribano Hernando de Vallejo, es de 21 de octubre de 1615, por lo que el autor pudo verla publicada.

CAPÍTULO PRIMERO DE LO QUE EL CURA Y EL BARBERO PASARON CON DON QUIJOTE ACERCA DE SU ENFERMEDAD¹

Cuenta Cide Hamete Benengeli,² en la segunda parte de esta historia y tercera salida de don Quijote, que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle, por no renovarle y traerle a la memoria las cosas pasadas, pero no por esto dejaron de visitar a su sobrina y a su ama, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle, dándole a comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro, de donde procedía, según buen discurso, toda su mala ventura. Las cuales dijeron que así lo hacían y lo harían con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio. De lo cual recibieron los dos gran contento, por parecerles que habían acertado en haberle traído encantado en el carro de los bueyes, como se contó en la primera parte de esta tan grande como puntual historia, en su último capítulo. Y, así, determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría, aunque tenían casi por imposible que la tuviese, y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse a peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban.

Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde, con un bonete colorado toledano. Y estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia.

¹ Este capítulo trata, desde un punto de vista burlesco, sobre la locura. Se toca un tema tremendo, y a la vez se hacen bromas sobre él, por cuanto un loco era visto como una especie de bufón, que se disparataba cuando surgía el tema que provocaba su delirio. Una especie de salvoconducto para la aspiración de justicia y progreso que, bajo capa de los fantásticos libros de caballería, defiende don Quijote.

² ¿Captarían los lectores de la época del *Quijote* la ironía de adjudicarle la autoría a un historiador árabe?

Fueron de él muy bien recibidos. Preguntáronle por su salud y él dio cuenta de sí y de ella con mucho juicio y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llaman «razón de estado» y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo³ moderno o un Solón⁴ flamante, y de tal manera renovaron la república, que no pareció sino que la habían puesto en una fragua y sacado otra de la que pusieron. Y habló don Quijote con tanta discreción en todas las materias que se tocaron, que los dos examinadores creyeron indubitadamente que estaba del todo bueno y en su entero juicio.

Halláronse presentes a la plática la sobrina y ama, y no se hartaban de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento. Pero el cura, mudando el propósito primero, que era de no tocarle en cosa de caballerías, quiso hacer de todo en todo experiencia si la sanidad de don Quijote era falsa o verdadera, y así, de lance en lance, vino a contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio ni adónde había de descargar tan gran nublado, y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la cristiandad y Su Majestad había hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta.

A esto respondió don Quijote:

—Su Majestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus estados con tiempo, porque no le halle desapercibido el enemigo. Pero, si se tomara mi consejo, aconsejále yo que usara de una prevención de la cual Su Majestad, la hora de ahora, debe estar muy ajeno de pensar en ella.

Apenas oyó esto el cura, cuando dijo entre sí: «¡Dios te tenga de su mano, pobre don Quijote, que me parece que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad!».⁵

Mas el barbero, que ya había dado en el mismo pensamiento que el cura, preguntó a don Quijote cuál era la advertencia de la prevención que decía era bien se

³ Legislador espartano que estableció la sociedad de acuerdo al Oráculo de Delfos. No se data bien su existencia, pero parece que es de VII a. C. a IX a. C. Tenía gran compromiso con las leyes, y se suicidó por ello, tras hacer jurar a su pueblo que las seguirían hasta que él volviera a la ciudad: al suicidarse se aseguró de la eternidad de dichas leyes.

⁴ Poeta, reformador, legislador y estadista ateniense que vivió entre 638 a. C. y 558 a. C. Su constitución de 594 a. C. alivió de la pobreza al campesinado de la época, explotado por los nobles terratenientes los eupátridas. Buscó eliminar los privilegios de los derechos políticos basados en el linaje, aunque al final su esfuerzo solo ayudó a la clase media y no a la baja. Notemos el modo en que Cervantes exhibe sabiduría de aspectos fundamentales de la cultura, sin caer nunca en el exceso erudito.

⁵ Tantas chifladuras relativas a la política por personas no formadas... Siempre ha habido tertulianos e influencers...

hiciese: quizá podría ser tal, que se pusiese en la lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar a los príncipes.

—El mío, señor rapador⁶ —dijo don Quijote—, no será impertinente, sino perteneciente.

—No lo digo por tanto —replicó el barbero—, sino porque tiene mostrado la experiencia que todos o los más arbitrios⁷ que se dan a Su Majestad o son imposibles o disparatados o en daño del rey o del reino.

—Pues el mío —respondió don Quijote— ni es imposible ni disparatado, sino el más fácil, el más justo y el más mañero⁸ y breve que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno.

—Ya tarda en decirle vuestra merced, señor don Quijote —dijo el cura.

—No querría —dijo don Quijote— que le dijese yo aquí ahora, y amaneciese mañana en los oídos de los señores consejeros, y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo.

—Por mí —dijo el barbero—, doy la palabra, para aquí y para delante de Dios, de no decir lo que vuestra merced dijere a rey ni a roque,⁹ ni a hombre terrenal, juramento que aprendí del romance del cura, que en el prefacio avisó al rey del ladrón que le había robado las cien doblas y la su mula la andariega.

—No sé historias —dijo don Quijote—, pero sé que es bueno ese juramento, en fe de que sé que es hombre de bien el señor barbero.

—Cuando no lo fuera —dijo el cura—, yo le abono y salgo por él, que en este caso no hablará más que un mudo, so pena de pagar lo juzgado y sentenciado.

—Y a vuestra merced, ¿quién le fía, señor cura? —dijo don Quijote.

—Mi profesión —respondió el cura—, que es de guardar secreto.

—¡Cuerpo de tal!¹⁰ —dijo a esta sazón don Quijote—. ¿Hay más sino mandar Su Majestad por público pregón que se junten en la corte para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan por España, que, aunque no viniesen sino media docena, tal podría venir entre ellos, que solo bastase a destruir toda la potestad del Turco? Esténme vuestras mercedes atentos y vayan conmigo. ¿Por

⁶ Que rapa, barbero (DRAE).

⁷ Los arbitristas, muy numerosos en la época del imperio español, eran personas que aportaban soluciones quiméricas a temas económicos o políticos, y que en los siglos XVI y XVII elevaban memoriales al rey para resolver problemas de la Hacienda y el Estado (DRAE).

⁸ Sagaz, astuto (DRAE).

Me parece identificar que el estilo que abre esta Segunda Parte está evolucionando hacia un castellano que preludia al barroco, con una mayor complicación conceptual en las formas y las ideas, frente a la sencillez de la Primera Parte, más renacentista. Han pasado diez años desde la Primera Parte, y en ese período de tiempo habían ocurrido muchas cosas en el panorama literario español, verdaderamente rico, a las que no podía ser ajeno Cervantes.

⁹ Torre del ajedrez (DRAE). Supone el jaque al rey del ajedrez, ante el que cabe enrocarse, moviendo las torres, o así interpreto este juego de palabras.

¹⁰ Expresión para denotar ira o enfado. Está en DRAE, como todo el vocabulario cervantino, según vamos viendo.

ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de doscientos mil hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta o fueran hechos de alfeñique?¹¹ Si no, díganme cuántas historias están llenas de estas maravillas. ¡Había, en hora mala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso don Belianís¹² o alguno de los del innumerable linaje de Amadís de Gaula! Que, si alguno de estos hoy viviera y con el Turco se afrontara, a fe que no le arrendara la ganancia. Pero Dios mirará por su pueblo y deparará alguno¹³ que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, a lo menos no les será inferior en el ánimo. Y Dios me entiende, y no digo más.

—¡Ay!—dijo a este punto la sobrina—. ¡Que me maten si no quiere mi señor volver a ser caballero andante!

A lo que dijo don Quijote:

—Caballero andante he de morir, y baje o suba el Turco cuando él quisiere y cuan poderosamente pudiere, que otra vez digo que Dios me entiende.

A esta sazón dijo el barbero:

—Suplico a vuestras mercedes que se me dé licencia para contar un cuento breve que sucedió en Sevilla, que, por venir aquí como de molde, me da gana de contarle.

Dio la licencia don Quijote, y el cura y los demás le prestaron atención, y él comenzó de esta manera:

—En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre a quien sus parientes habían puesto allí por falto de juicio. Era graduado en cánones por Osuna, pero, aunque lo fuera por Salamanca, según opinión de muchos, no dejara de ser loco. Este tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiento, se dio a entender que estaba cuerdo y en su entero juicio, y con esta imaginación escribió al arzobispo suplicándole encarecidamente y con muy concertadas razones le mandase sacar de aquella miseria en que vivía, pues por la misericordia de Dios había ya cobrado el juicio perdido, pero que sus parientes, por gozar de la parte de su hacienda, le tenían allí, y a pesar de la verdad querían que fuese loco hasta la muerte.

El arzobispo, persuadido de muchos billetes concertados y discretos,¹⁴ mandó a un capellán suyo se informase del rector de la casa si era verdad lo que aquel

¹¹ Persona delicada de cuerpo (DRAE).

¹² *Belianís de Grecia*, o más exactamente la *Hystoria del magnánimo, valiente e invencible caballero don Belianís de Grecia*, es un libro de caballerías español, escrito por el licenciado burgalés Jerónimo Fernández, abogado de la corte del Emperador Carlos V. Su primera y segunda parte se publicaron por primera vez en Sevilla en 1545, siendo reimpresas en Burgos por Martín Muñoz en 1547, y versan sobre la vida del príncipe Don Belianís de Grecia, ficticio hijo primogénito del Emperador Belanio de Grecia y de la Emperatriz Clarinda.

¹³ Detrás de la ironía de que los caballeros andantes rijan la guerra contra el turco, parece que hay el deseo de Cervantes de que surgiera otro líder tan valioso como don Juan de Austria, con quien combatió en Lepanto, el 7 de octubre de 1571...

¹⁴ Carta breve. Y “concertados” es armonizados. (DRAE).

licenciado le escribía, y que asimismo hablase con el loco, y que, si le pareciese que tenía juicio, le sacase y pusiese en libertad. Hízolo así el capellán, y el rector le dijo que aquel hombre aún se estaba loco, que, puesto que hablaba muchas veces como persona de grande entendimiento, al cabo disparaba con tantas necedades, que en muchas y en grandes igualaban a sus primeras discreciones, como se podía hacer la experiencia hablándole.

Quiso hacerla el capellán, y, poniéndole con el loco, habló con él una hora y más, y en todo aquel tiempo jamás el loco dijo razón torcida ni disparatada, antes habló tan atentadamente, que el capellán fue forzado a creer que el loco estaba cuerdo. Y entre otras cosas que el loco le dijo fue que el rector le tenía ojeriza, por no perder los regalos que sus parientes le hacían, porque dijese que aún estaba loco y con lúcidos intervalos. Y que el mayor contrario que en su desgracia tenía era su mucha hacienda, pues por gozar de ella sus enemigos ponían dolo y dudaban de la merced que Nuestro Señor le había hecho en volverle de bestia en hombre.

Finalmente, él habló de manera que hizo sospechoso al rector, codiciosos y desalmados a sus parientes, y a él tan discreto, que el capellán se determinó a llevársele consigo a que el arzobispo le viese y tocase con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fe, el buen capellán pidió al rector mandase dar los vestidos con que allí había entrado el licenciado.

Volvió a decir el rector que mirase lo que hacía, porque sin duda alguna el licenciado aún se estaba loco.

No sirvieron de nada para con el capellán las prevenciones y advertimientos del rector para que dejase de llevarle. Obedeció el rector viendo ser orden del arzobispo; pusieron al licenciado sus vestidos, que eran nuevos y decentes, y, como él se vio vestido de cuerdo y desnudo de loco, suplicó al capellán que por caridad le diese licencia para ir a despedirse de sus compañeros los locos. El capellán dijo que él le quería acompañar y ver los locos que en la casa había.

Subieron, en efecto, y con ellos algunos que se hallaron presentes. Y, llegado el licenciado a una jaula adonde estaba un loco furioso, aunque entonces sosegado y quieto, le dijo: «Hermano mío, mire si me manda algo, que me voy a mi casa, que ya Dios ha sido servido, por su infinita bondad y misericordia, sin yo merecerlo, de volverme mi juicio: ya estoy sano y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible. Tenga grande esperanza y confianza en Él, que pues a mí me ha vuelto a mi primero estado, también le volverá a él, si en Él confía. Yo tendré cuidado de enviarle algunos regalos que coma, y cómalos en todo caso, que le hago saber que imagino, como quien ha pasado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estómagos vacíos y los cerebros llenos de aire. Esfuércese, esfuércese, que el descaecimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la muerte».

Todas estas razones del licenciado escuchó otro loco que estaba en otra jaula, frontero de la del furioso, y, levantándose de una estera vieja donde estaba echado y desnudo en cueros, preguntó a grandes voces quién era el que se iba sano y cuerdo.

El licenciado respondió: «Yo soy, hermano, el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar más aquí, por lo que doy infinitas gracias a los cielos, que tan grande merced me han hecho». «Mirad lo que decís, licenciado, no os engañe el diablo —replicó el loco—: sosegad el pie y estaos quedito en vuestra casa, y ahorraréis la vuelta». «Yo sé que estoy bueno —replicó el licenciado—, y no habrá para qué tornar a andar estaciones». «¿Vos bueno? —dijo el loco—. Ahora bien, ello dirá, andad con Dios. Pero yo os voto a Júpiter, cuya majestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado que hoy comete Sevilla¹⁵ en sacaros de esta casa y en teneros por cuerdo, tengo de hacer un tal castigo en ella, que quede memoria de él por todos los siglos de los siglos, amén. ¿No sabes tú, licenciadillo menguado, que lo podré hacer, pues, como digo, soy Júpiter Tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores con que puedo y suelo amenazar y destruir el mundo? Pero con sola una cosa quiero castigar a este ignorante pueblo, y es con no llover en él ni en todo su distrito y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el día y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante.¹⁶ ¿Tú libre, tú sano, tú cuerdo, y yo loco, y yo enfermo, y yo atado? Así pienso llover como pensar ahorcarme».

A las voces y a las razones del loco estuvieron los circunstantes atentos, pero nuestro licenciado, volviéndose a nuestro capellán y asiéndole de las manos, le dijo:

«No tenga vuestra merced pena, señor mío, ni haga caso de lo que este loco ha dicho, que si él es Júpiter y no quisiere llover, yo, que soy Neptuno, el padre y el dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare y fuere menester».

A lo que respondió el capellán:

«Con todo eso, señor Neptuno, no será bien enojar al señor Júpiter: vuestra merced se quede en su casa, que otro día, cuando haya más comodidad y más espacio, volveremos por vuestra merced».

Rióse el rector y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellán. Desnudaron al licenciado, quedóse en casa, y acabóse el cuento.

—Pues ¿este es el cuento, señor barbero —dijo don Quijote—, que por venir aquí como de molde no podía dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista,¹⁷ señor

¹⁵ Veo una denuncia social, entre bromas, del modo en que se trataba en la época a las personas afectadas de demencia. Y seguramente fue fruto del conocimiento que tuvo Cervantes, en la cárcel de Sevilla, de tantas personas encerradas en dicha cárcel, cuando en realidad deberían estar en centros de salud. Aunque estos centros de salud en la época eran siniestros, y representaban el encierro en ellos de por vida, tal y como se deduce de este cuentecillo.

¹⁶ Alusión a la temible sequía, que amenazaba al campo español siempre.

¹⁷ Barbero, rapabarbas (DRAE).

rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo!¹⁸ Y ¿es posible que vuestra merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura, y de linaje a linaje, son siempre odiosas y mal recibidas?

»Yo, señor barbero, no soy Neptuno, el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto no lo siendo: solo me fatigo por dar a entender al mundo en el error en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería. Pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron a su cargo, y echaron sobre sus espaldas, la defensa de los reinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes.

»Los más de los caballeros que ahora se usan, antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman. Ya no hay caballero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeza. Y ya no hay quien, sin sacar los pies de los estribos, arrimado a su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes. Ya no hay ninguno que, saliendo de este bosque, entre en aquella montaña, y de allí pise una estéril y desierta playa del mar, las más veces proceloso y alterado, y, hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mástil ni jarcia alguna, con intrépido corazón se arroje en él, entregándose a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo y ya le bajan al abismo. Y él, puesto el pecho a la incontrastable borrasca, cuando menos se cata, se halla tres mil y más leguas distante del lugar donde se embarcó. Y, saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces.

»Mas ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía y la teórica de la práctica de las armas, que solo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los andantes caballeros. Si no, díganme quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula. ¿Quién más discreto que Palmerín de Inglaterra? ¿Quién más acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿Quién más galán que Lisuarte de Grecia?¹⁹ ¿Quién más acuchillado ni acuchillador que don Belianís? ¿Quién más intrépido que Perión de Gaula, o quién más acometedor de peligros que Felixmarte de Hircania, o quién más sincero que Esplandián? ¿Quién más arrojado que don Cirongilio de Tracia? ¿Quién más bravo que Rodamonte? ¿Quién más

¹⁸ Red grande para pescar (DRAE).

¹⁹ (CL1: IV, 18): hijo de Esplandián y Leonorina, nieto de Amadís y de Oriana y biznieto del rey Lisuarte. Ver su *Crónica de los esforzados caballeros Lisuarte de Grecia, hijo de Esplandián...*, Zaragoza, 1587. CL1 se entretiene con el árbol genealógico de los libros de caballerías, y recrea luego sus argumentos, habiendo leído despacio estas obras.

prudente que el rey Sobrino? ¿Quién más atrevido que Reinaldos? ¿Quién más invencible que Roldán? Y ¿quién más gallardo y más cortés que Rugero,²⁰ de quien descenden hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su cosmografía?²¹

»Todos estos caballeros y otros muchos que pudiera decir, señor cura, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballería. De estos o tales como estos quisiera yo que fueran los de mi arbitrio, que, a serlo, Su Majestad se hallara bien servido y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas.

»Y con esto, no quiero quedar en mi casa, pues no me saca el capellán de ella, y, si su Júpiter, como ha dicho el barbero, no lloviera, aquí estoy yo, que lloveré cuando se me antojare. Digo esto porque sepa el señor bacía que le entiendo.

—En verdad, señor don Quijote —dijo el barbero—, que no lo dije por tanto, y así me ayude Dios como fue buena mi intención, y que no debe vuestra merced sentirse.

—Si puedo sentirme o no —respondió don Quijote—, yo me lo sé.

A esto dijo el cura:

—Aún²² bien que yo casi no he hablado palabra hasta ahora, y no quisiera quedar con un escrúpulo que me roe y escarba la conciencia, nacido de lo que aquí el señor don Quijote ha dicho.

—Para otras cosas más —respondió don Quijote— tiene licencia el señor cura y, así, puede decir su escrúpulo, porque no es de gusto andar con la conciencia escrupulosa.

—Pues con ese beneplácito —respondió el cura—, digo que mi escrúpulo es que no me puedo persuadir en ninguna manera a que toda la caterva de caballeros andantes que vuestra merced, señor don Quijote, ha referido, hayan sido real y verdaderamente personas de carne y hueso en el mundo, antes imagino que todo es ficción, fábula y mentira y sueños contados por hombres despiertos, o, por mejor decir, medio dormidos.²³

—Ese es otro error —respondió don Quijote— en que han caído muchos que no creen que haya habido tales caballeros en el mundo, y yo, muchas veces

²⁰ (CL1: IV, 19), sobre el *Orlando* de Ariosto. Rugero mató al feroz Rodomonte.

Es impresionante la riqueza de referencias de CL1 sobre todas estas obras de caballerías y sobre Ariosto etc., desarrollando de modo mucho más pormenorizado y valioso lo que P y BW habían apuntado. CL1 muestra un enorme amor por estos libros, que ha leído con detenimiento, y que glosa con deleite. Remito a sus notas.

Notemos que, a propósito de los libros de caballerías, lo que se contiene aquí es una defensa del valor frente a la molición de una sociedad cuya decadencia ya ve Cervantes, en 1615.

²¹ (CL1: IV, 19-20) no perdona una, e indica que no se atribuyó nunca obra de este título a Turpín, sino que es delirio de don Quijote. Turpín era por otro lado el prototipo de los embusteros. Pero aquí deduzco otra broma cervantina, justamente por ello.

²² R15 sin acento, por error, ya que equivale a “todavía”.

²³ Se contraponen el universo de la ficción imaginaria de los libros de caballerías -con su lucha contra la injusticia-, frente a la realidad cotidiana en torno. En definitiva es la aportación estructural de la narrativa del *Quijote*, que juega con este doble plano, con resultados burlescos.

con diversas gentes y ocasiones, he procurado sacar a la luz de la verdad este casi común engaño. Pero algunas veces no he salido con mi intención, y otras sí, sustentándola sobre los hombros de la verdad. La cual verdad es tan cierta, que estoy por decir que con mis propios ojos vi a Amadís de Gaula, que era un hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda y rigurosa, corto de razones, tardo en airarse y presto en deponer la ira.²⁴ Y, del modo que he delineado a Amadís, pudiera, a mi parecer, pintar y describir²⁵ todos cuantos caballeros andantes andan en las historias en el orbe, que por la aprehensión que tengo de que fueron como sus historias cuentan, y por las hazañas que hicieron y condiciones que tuvieron, se pueden sacar por buena fisonomía sus facciones, sus colores y estaturas.

—¿Qué tan grande le parece a vuestra merced, mi señor don Quijote —preguntó el barbero—, debía de ser el gigante Morgante?²⁶

—En esto de gigantes —respondió don Quijote— hay diferentes opiniones, si los ha habido o no en el mundo, pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel filisteazo de Golías,²⁷ que tenía siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza. También en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres, que la geometría saca esta verdad de duda. Pero, con todo esto, no sabré decir con certidumbre qué tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no debió de ser muy alto. Y muéveme a ser de este parecer, hallar en la historia donde se hace mención particular de sus hazañas que muchas veces dormía debajo de techado:²⁸ y pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza.

—Así es —dijo el cura.

²⁴ Dibujo de Amadís en la imaginación de don Quijote... y de Cervantes.

²⁵ La buena fijación textual de (P: IV, 13, n 1), que estableció una modificación textual aquí. Dice que en la primera impresión y en las demás se decía “descubrir”, y él modifica por “describir”. Advierte P que en sus páginas 161 y 162 hace la misma corrección, en el capítulo XXV de la Primera Parte. (R15) acepta esta corrección de P sin especificar fuente.

²⁶ *Morgante* es un poema épico italiano escrito por Luigi Pulci entre 1460 y 1470 y publicado en 1480 en 23 cantos (*Il Morgante*) y un año después (1481) en 28 cantos (*Morgante maggiore*).

En su trama burlesca, se suceden las aventuras inverosímiles protagonizadas por Roldán, Carlomagno, Ganelón etc., y por el buen gigante que da nombre a la obra, retratado como glotón y tonto.

El poema se tradujo al castellano y se publicó en Valencia en 1533 como libro de caballerías en prosa, con el título de *Libro del esforzado gigante Morgante*. Se reimprimió en Valencia (1533 y 1535) y en Sevilla (1535). La obra continúa en el *Libro segundo de Morgante*, publicado en Valencia en 1535 y reimpreso en Sevilla en 1552.

²⁷ Soldado gigante filisteo que fue derrotado con una honda por el joven David (1ª de Samuel, 17: 4-23 y 21: 9).

²⁸ (P: IV, 14, n. 1) da la pista de lo que he indicado antes: que se refiere al gigante Morgante Maggiore de Luis Pulci, en su canto I y XVIII. Y (CL1: IV, 25-26) desarrolla más ampliamente

El cual, gustando de oírle decir tan grandes disparates, le preguntó que qué sentía acerca de los rostros de Reinaldos de Montalbán y de don Roldán y de los demás Doce Pares de Francia, pues todos habían sido caballeros andantes.

—De Reinaldos —respondió don Quijote— me atrevo a decir que era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bailadores y algo saltados, puntoso y colérico en demasía, amigo de ladrones y de gente perdida. De Roldán, o Rotolando, o Orlando, que con todos estos nombres le nombran las historias, soy de parecer y me afirmo que fue de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estevado, moreno de rostro y barbitaheño,²⁹ velloso en el cuerpo y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido y bien criado.³⁰

—Si no fue Roldán más gentilhomme que vuestra merced ha dicho —replicó el cura—, no fue maravilla que la señora Angélica la Bella le desdeñase y dejase por la gala, brío y donaire que debía de tener el morillo barbiponiente³¹ a quien ella se entregó. Y anduvo discreta de adamar³² antes la blandura de Medoro que la aspereza de Roldán.³³

—Esa Angélica —respondió don Quijote—, señor cura, fue una doncella distraída, andariega y algo antojadiza, y tan lleno dejó el mundo de sus impertinencias como de la fama de su hermosura: despreció mil señores,³⁴ mil valientes y mil discretos, y contentóse con un pajecillo barbilucio, sin otra hacienda ni nombre que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó a su amigo.³⁵ El gran cantor de su belleza,³⁶ el famoso Ariosto, por no atreverse o por no querer cantar

esta idea, cotejando con detenimiento este libro, impreso en Sevilla en 1550-1552, indicando además que lo tradujo libremente el valenciano Gerónimo Auger. CL suma sobre P, de nuevo. Notaré que se asocian, como dos personajes igualmente reales, el gigante Goliat de las Sagradas Escrituras, y el gigante Morgante de la ficción caballeresca. Otra forma de transgresión cervantina, por tanto, en la que estoy incidiendo frecuentemente.

²⁹ De barba roja (DRAE).

³⁰ Hermosa forma que tiene don Quijote de dibujar en sus descripciones el modo en que en su imaginación de lector se le presentan los personajes de la ficción: ficción dentro de la ficción, de nuevo, como recurso de verismo otra vez.

³¹ La sabiduría de (CL1: IV, 28) va mucho más allá de la mera referencia de BW o de las notas esporádicas de P, y aquí remite a la copla 1244 del *Poema de Alejandro*.

³² Amar con vehemencia. También cortejar (DRAE). Preciosa voz en desuso que rescata Cervantes.

³³ (CL1: IV, 28-29) ha leído con aprovechamiento *Lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto, y comenta aquí esta parte, frente a la mera referencia de P.

³⁴ Notemos cómo crea y recrea Cervantes todo un universo de referencias literarias de índole fantástica, que viven en la mente de don Quijote... y en las de nuestro autor, seguramente.

³⁵ Según (P: IV, 15, n. 3) el amigo del pajecillo Medoro era otro moro llamado Dardinel, a quien sirvió con fidelidad y amor, ver Ariosto canto XVII y XVIII de su *Orlando*. Angélica le prefirió, frente a las riquezas y hazañas militares de otros caballeros ricos y valientes, como Roldán y Sacripante. (CL1: IV, 31) añade aquí que estos dos fueron amantes desdeñados por Angélica, y localiza el texto que da en su traducción de época.

³⁶ (CL1: IV, 29) elogia a P, que modificó la puntuación que hacía el texto ininteligible. El cantor de la belleza de Medoro, añade, fue Ludovico Ariosto en su *Orlando furioso*, y glosa la escena en que

lo que a esta señora le sucedió después de su ruin entrego, que no debieron ser cosas demasidamente honestas, la dejó donde dijo:

Y cómo del Catay recibió el cetro quizá otro cantará con mejor plectro.

Y sin duda que esto fue como profecía, que los poetas también se llaman *vates*, que quiere decir ‘adivinos’. Véase esta verdad clara, porque después acá un famoso poeta andaluz³⁷ lloró y cantó sus *Lágrimas*,³⁸ y otro famoso y único poeta castellano cantó su *Hermosura*.³⁹

—Dígame, señor don Quijote —dijo a esta sazón el barbero—, ¿no ha habido algún poeta que haya hecho alguna sátira a esa señora Angélica, entre tantos como la han alabado?

—Bien creo yo —respondió don Quijote— que si Sacripante o Roldán fueran poetas, que ya me hubieran jabonado a la doncella, porque es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas (fingidas, o no fingidas en efecto de aquellos),⁴⁰ a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con sátiras y libelos, venganza por cierto indigna de pechos generoso.

Medoro roba de noche el cadáver de su amigo Dardinel de Almonte que estaba insepulto, de donde cobra sentido la frase “nombre que le pudo dar de agradecido (a Medoro) la amistad que guardó a su amigo (Dardinel).” Indico entre paréntesis lo que falta para hacer comprensible el texto cervantino, según CL1, quien además demuestra haber leído el *Orlando enamorado* que contó Boyardo, y el *Orlando furioso* de Ariosto (CL1: IV, 29-30), aunque es verdad que la pista la dio en su anotación BW.

³⁷ (P: IV, 16, n. 2): Luis Barahona de Soto.

³⁸ Importancia de indagar en las fuentes cervantinas del XVIII y XIX. Aquí (R15) lee “lágrimas” sin cursiva y en minúscula, cuando es el título de una obra de Luis Barahona de Soto (1548-1595), *Las lágrimas de Angélica* (1586), que era como se conocía su obra *La primera parte de la Angélica*, continuación del *Orlando furioso*, en la línea renacentista de Boscán y Garcilaso.

³⁹ Poema de Lope de 1602, que se publicó junto a las *Rimas* y *La Dragontea*, en veinte cantos de octavas reales, continuando también el *Orlando*. (P: IV, 16 y n 3) lo indica en cursiva como título de obra de Lope de Vega. En cambio (R15) lo indica como una palabra más, porque, como antes, lee según la princeps, que no distingue. Importancia de la edición de P.

Notemos el modo elogioso con que se refiere Cervantes a Lope, por más que se ha escrito acerca de la enemistad con Cervantes, quien es persona magnánima en sus referencias y citas a escritores cuya valía reconoce, más allá de las diferencias personales. Otro argumento más para admirarle.

Por otro lado esta referencia elogiosa a Lope, que contrasta con las frases que antes ha dedicado con indignación al plagio Avellaneda, pienso que es prueba fehaciente de que Avellaneda no fue Lope de Vega, como se ha querido a veces por otros estudiosos.

⁴⁰ (R15) lee: “damas (fingidas, o fingidas en efecto de aquellos), a quien”, por su cercanía a la versión Q15. Pero (P: IV, 17, n. 1) corrige así: “admitidos de sus damas fingidas, o no fingidas (en efecto de aquellas, a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos) vengarse”. Yo mantengo la lectura de Q15, pero introduzco un “no” que viene exigido por la frase. Creo que se debe corregir a R15 en este detalle, pero la corrección de P es excesiva.

P añade que hay damas fingidas de los poetas, y otras verdaderas, como la *Diana* de Montemayor.

Pero hasta ahora no ha llegado a mi noticia ningún verso infamatorio contra la señora Angélica, que trujo revuelto el mundo.⁴¹

—¡Milagro! —dijo el cura.⁴²

Y en esto oyeron que la ama y la sobrina, que ya habían dejado la conversación, daban grandes voces en el patio, y acudieron todos al ruido.

⁴¹ Lo que se debate aquí es el estatus de realidad de todo el universo de la literatura.

Nótese que Angélica fue una especie de Sarah Bernhardt (1844-1923), pero de la época renacentista, muy solicitada y famosa... Y Cervantes alude al modo en que obvia el autor italiano lo escabroso del tema.

⁴² Broma del cura respecto a la prodigalidad de los conocimientos literarios y fantásticos de don Quijote.

CAPÍTULO II

QUE TRATA DE LA NOTABLE PENDENCIA QUE SANCHE PANZA TUVO CON LA SOBRINA Y AMA DE DON QUIJOTE, CON OTROS SUJETOS GRACIOSOS¹

Cuenta la historia que las voces que oyeron don Quijote, el cura y el barbero eran de la sobrina y ama, que las daban diciendo a Sancho Panza, que pugnaba por entrar a ver a don Quijote, y ellas le defendían la puerta:

—¿Qué quiere este mostrenco² en esta casa? Idos a la vuestra, hermano, que vos sois, y no otro, el que distrae y sonsaca a mi señor y le lleva por esos andurriales.

A lo que Sancho respondió:

—Ama de Satanás, el sonsacado y el distraído y el llevado por esos andurriales soy yo, que no tu amo: él me llevó por esos mundos, y vosotras os engañáis en la mitad del justo precio. Él me sacó de mi casa con engaños, prometiéndome una ínsula que hasta ahora la espero.

—Malas ínsulas te ahoguen —respondió la sobrina—, Sancho maldito. ¿Y qué son ínsulas? ¿Es alguna cosa de comer, golosazo, comilón que tú eres?

—No es de comer —replicó Sancho—, sino de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades y que cuatro alcaldes de corte.³

¹ La obra cervantina está muy conscientemente graduada y estructurada. Al principio de la misma capta la atención del lector con sucesos divertidos, y poco a poco se irá adentrando en cuestiones de mayor calado literario e ideológico.

² Ignorante o tardo en discurrir o aprender (DRAE).

³ Curiosa visión de un tema político. En qué consiste el poder...

—Con todo eso —dijo el ama—, no entraréis acá, saco de maldades y costal de malicias. Id a gobernar vuestra casa y a labrar vuestros pegujares,⁴ y dejaos de pretender ínsulas ni ínsulos.

Grande gusto recibían el cura y el barbero de oír el coloquio de los tres, pero don Quijote, temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algún montón de maliciosas necedades, y tocase en puntos que no le estarían bien a su crédito, le llamó, e hizo a las dos que callasen y le dejasen entrar.

Entró Sancho, y el cura y el barbero se despidieron de don Quijote, de cuya salud desesperaron, viendo cuán puesto estaba en sus desvariados pensamientos y cuán embebido en la simplicidad de sus malandantes caballerías. Y, así, dijo el cura al barbero:

—Vos veréis, compadre, como cuando menos lo pensemos nuestro hidalgo sale otra vez a volar la ribera.

—No pongo yo duda en eso —respondió el barbero—, pero no me maravillo tanto de la locura del caballero como de la simplicidad del escudero, que tan creído tiene aquello de la ínsula, que creo que no se lo sacarán del casco cuantos desengaños pueden imaginarse.⁵

—Dios los remedie —dijo el cura—, y estemos a la mira: veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero, que parece que los forjaron a los dos en una misma turquesa,⁶ y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valían un ardite.⁷

—Así es —dijo el barbero—, y holgara mucho saber qué tratarán ahora los dos.

—Yo seguro —respondió el cura— que la sobrina o el ama nos lo cuenta después, que no son de condición que dejarán de escucharlo.

En tanto, don Quijote se encerró con Sancho en su aposento y, estando solos, le dijo:

—Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas: juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos. Una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos: si a ti te mantearon una vez, a mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.⁸

⁴ Voz en desuso. “Pegujal”: pequeña porción de siembra o ganado (DRAE).

⁵ Dos formas de locura, viene a decirnos Cervantes: la del ilustrado intelectual que confunde la imaginación con la realidad, y la del hombre sencillo que solo quiere obtener dinero, y entra en el delirio de su amo con objeto de lograrlo. Dos locuras opuestas, y aquí complementarias: la locura del idealista y la locura del que busca desaforadamente el dinero.

⁶ Molde para hacer diversas cosas (DRAE).

⁷ Cosa insignificante o de poco valor. También: moneda de poco valor, en Castilla (DRAE).

⁸ La noble queja de don Quijote, ahora que Cervantes ya se ha metido completamente en la piel de los personajes, y los hace hablar y respirar en la obra.

—Eso estaba puesto en razón —respondió Sancho—, porque, según vuestra merced dice, más anejas son a los caballeros andantes las desgracias que a sus escuderos.

—Engañaste, Sancho —dijo don Quijote—, según aquello «quando caput dolet», etcétera.⁹

—No entiendo otra lengua que la mía —respondió Sancho.

—Quiero decir —dijo don Quijote— que cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen. Y, así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tú mi parte, pues eres mi criado; y por esta razón el mal que a mí me toca, o tocara, a ti te ha de doler, y a mí el tuyo.¹⁰

—Así había de ser —dijo Sancho—, pero cuando a mí me manteaban como a miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas, mirándome volar por los aires, sin sentir dolor alguno. Y, pues los miembros están obligados a dolerse del mal de la cabeza, había de estar obligada ella a dolerse de ellos.¹¹

—¿Querrás tú decir ahora, Sancho —respondió don Quijote—, que no me dolía yo cuando a ti te manteaban? Y si lo dices, no lo digas, ni lo pienses, pues más dolor sentía yo entonces en mi espíritu que tú en tu cuerpo. Pero dejemos esto aparte por ahora, que tiempo habrá donde lo ponderemos y pongamos en su punto, y dime, Sancho amigo, qué es lo que dicen de mí por ese lugar. ¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros? ¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía? ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballerescas? Finalmente, quiero, Sancho, me digas lo que acerca de esto ha llegado a tus oídos, y esto me has de decir sin añadir al bien ni quitar al mal cosa alguna, que de los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente u otro vano respeto la disminuya. Y quiero que sepas, Sancho, que, si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja,¹² otros siglos correrían, otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada.¹³

⁹ (CL1: IV, 35) glosa el aforismo completo que es: “quando caput dolet, caetera membra dolent.”

¹⁰ El sistema aristocrático funciona así, viene a decir Cervantes.

¹¹ Y la rebeldía social de Sancho, que reclama igualdad, propia del sentido de toda la obra.

¹² (CL1: IV, 36-37) cita completa la nota en latín que da BW, sobre los vestidos de la lisonja, y añade por su cuenta que aquí está criticando Cervantes al duque de Lerma, de gran poder en la época. Señala que hay tres partes que se contradicen en la expresión: la primera condena su edad, la segunda la excusa y la tercera la lisonjea. Entiende CL1 que la primera corresponde al juicio de Cervantes, aunque luego suaviza la expresión; y luego le parece poco y lo refuerza con lo último. Cree CL1 que Cervantes no sabía borrar lo escrito, de aquí la inconsecuencia. Acusa incluso CL1 a Cervantes de negligencia en el escribir, lo cual es injusto e incierto. Pero es capaz CL1 de percibir la crítica que hace al gobierno de su siglo, que le trataba con tanta injusticia. Me parece que la anotación de CL1 aumenta su nivel de reflexión a partir de esta Segunda Parte.

¹³ A través de la evasión en la imaginación y en la belleza, Cervantes propone un modo de dignificar la realidad cotidiana en torno, convirtiéndola en edad dorada. En ello radica el idealismo de

Sírvate este advertimiento, Sancho, para que, discreta y bienintencionadamente, pongas en mis oídos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado.

—Eso haré yo de muy buena gana, señor mío —respondió Sancho—, con condición que vuestra merced no se ha de enojar de lo que dijere, pues quiere que lo diga en cueros, sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia.¹⁴

—En ninguna manera me enojaré —respondió don Quijote—. Bien puedes, Sancho, hablar libremente y sin rodeo alguno.

—Pues lo primero que digo —dijo—, es que el vulgo tiene a vuestra merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que, no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *don*,¹⁵ y se ha arremetido a caballero, con cuatro cepas y dos yugadas¹⁶ de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante.¹⁷ Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos, y toman los puntos de las medias negras con seda verde.¹⁸

—Eso —dijo don Quijote— no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido, y jamás remendado: roto, bien podría ser, y el roto, más de las armas que del tiempo.¹⁹

—En lo que toca —prosiguió Sancho— a la valentía, cortesía, hazañas y asunto de vuestra merced, hay diferentes opiniones. Unos dicen: «loco, pero gracioso»; otros, «valiente, pero desgraciado»; otros, «cortés, pero impertinente»; y

don Quijote, que chocará constantemente con dicha realidad, con efectos burlescos, pero que a la vez será capaz de erigir todo un concepto más elevado de la vida y la sociedad. Y Cervantes sabe que vive en la edad de oro...

¹⁴ Graciosa forma que tiene Sancho de reescribir la metáfora de don Quijote sobre los vestidos de la lisonja. En esta Segunda Parte el personaje de Sancho se desarrolla mucho, y va ganando en ingenio. En la Primera Parte era excesivamente deudor de su amo.

¹⁵ (CL1: IV, 37-38) contiene una sabia nota sobre el uso de “don”, del que se había abusado en la época cervantina, siendo título de nobleza, y ahora se daba a los sirvientes. Pero creo que también puede apuntar, aunque con cierta crítica por parte de Cervantes, al sentido popular generalizado de este abuso.

¹⁶ Espacio de tierra de labor que puede arar una yunta en un día (DRAE).

¹⁷ Pero Cervantes ofrece a un don Quijote orgulloso de su pobreza, que no le importa. Lo que le importa son las ideas filantrópicas de ayuda al género humano, que le mueven en toda la obra, en la que será zaherido por la realidad.

¹⁸ El reproche que se hace a los dos personajes por parte de la sociedad de época, se basa en conceptos económicos de clase: que sin tener suficientes medios económicos se atrevan a considerarse caballeros... Hay aquí a su vez una clara crítica social, por parte de Cervantes, hacia esa sociedad y su ignorante maledicencia.

¹⁹ Y el orgullo de don Quijote, es como el de Charlot. Salvando las diferencias. Aunque haya quijotismo en el personaje de Charles Chaplin, por cierto.

por aquí van discurriendo en tantas cosas, que ni a vuestra merced ni a mí nos dejan hueso sano.²⁰

—Mira, Sancho —dijo don Quijote—: dondequiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos o ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia. Julio César, animosísimo, prudentísimo y valentísimo capitán, fue notado de ambicioso y algún tanto no limpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres. Alejandro, a quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno, dicen de él que tuvo sus ciertos puntos de borracho.²¹ De Hércules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fue lascivo y muelle. De don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, se murmura que fue más que demasiadamente rijoso;²² y de su hermano, que fue llorón. Así que, ¡oh Sancho!, entre las tantas calumnias de buenos bien pueden pasar las mías, como no sean más de las que has dicho.

—¡Ahí está el toque, cuerpo de mi padre! —replicó Sancho.

—Pues ¿hay más? —preguntó don Quijote.

—Aún la cola falta por desollar —dijo Sancho—: lo de hasta aquí son tortas y pan pintado. Mas, si vuestra merced quiere saber todo lo que hay acerca de las calañas²³ que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una miaja, que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller, y, yéndole yo a dar la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.²⁴

—Yo te aseguro, Sancho —dijo don Quijote—, que debe de ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia, que a los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.²⁵

²⁰ La dureza con la que la sociedad castiga, con sus comentarios y murmuraciones, a los idealistas que no comprenden.

²¹ Curioso que Cervantes defienda, en boca de don Quijote, a dos eximios homosexuales, donde se puede ver el tinte progresista, para la época, de esta obra.

²² Lujurioso, sensual (DRAE). Otra prueba de por qué la Iglesia atacaba a los libros que defiende don Quijote.

²³ Calumnia (DRAE). Voz en desuso.

²⁴ Curioso juego metaliterario, muy adelantado para el momento: los personajes hablan, viven y se desarrollan en un universo aparentemente real, que ponen a los ojos del lector como si fuera tal, y no literario. Pero de esto resulta, a la vez, que, siendo personajes aparentemente reales, han sido eternizados como personajes literarios de la Primera Parte del *Quijote*. De este modo la Segunda Parte reflexiona sobre la Primera, y sus protagonistas se nos muestran como seres vivos y reales. Constantes y diversos recursos de verosimilitud, más bien diría de veracidad -para no caer en ese concepto de verosimilitud del clasicismo, que es mucho más tópico y superficial.-

²⁵ Broma sobre el narrador omnisciente. La novela de Cervantes se burla también de la novela, la narrativa ironiza sobre la narrativa. Y a la vez se sienta la idea de que conocemos la intimidad

—¡Y cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo, que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!²⁶

—Ese nombre es de moro —respondió don Quijote.

—Así será —respondió Sancho—, porque por la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas.

—Tú debes, Sancho —dijo don Quijote—, errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en arábigo quiere decir ‘señor’.

—Bien podría ser —replicó Sancho—; mas si vuestra merced gusta que yo le haga venir aquí, iré por él en volandas.

—Harásme mucho placer, amigo —dijo don Quijote—, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comeré bocado que bien me sepa hasta ser informado de todo.

—Pues yo voy por él —respondió Sancho.

Y, dejando a su señor, se fue a buscar al bachiller, con el cual volvió de allí a poco espacio, y entre los tres pasaron un graciosísimo coloquio.

de los personajes de la obra, gracias a este misterioso narrador arábigo, que es diferente del narrador literario del texto. Juego infinito de espejos, verdaderamente inteligente y avanzado...

²⁶ Y broma con el nombre arábigo del presumible historiador autor de la obra.

CAPÍTULO III

DEL RIDÍCULO RAZONAMIENTO QUE PASÓ ENTRE DON QUIJOTE, SANCHO PANZA Y EL BACHILLER SANSÓN CARRASCO

Pensativo además quedó don Quijote, esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo puestas en libro, como había dicho Sancho, y no se podía persuadir a que tal historia hubiese, pues aún no estaba enjuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que había muerto, y ya querían que anduviesen en estampa sus altas caballerías. Con todo eso, imaginó que algún sabio, o ya amigo o enemigo, por arte de encantamiento las habrá dado a la estampa:¹ si amigo, para engrandecerlas y levantarlas sobre las más señaladas de caballero andante; si enemigo, para aniquilarlas y ponerlas debajo de las más viles que de algún vil escudero se hubiesen escrito, puesto —decía entre sí— que nunca hazañas de escuderos se escribieron.² Y cuando fuese verdad que la tal

¹ Y otro nivel más en la narración, junto a los que antes he venido indicando: el del texto del propio libro, que se debe a un encantador -bonito esto.-

² (CL1: IV, 46-47) dice que esta afirmación es inexacta, y da ejemplos de historias de escuderos en los libros de caballerías, desde Gandalín, escudero y hermano de leche de Amadís de Gaula, o Hipólito escudero de Tirante el Blanco, Darisio de su señor Olivante de Laura, Lelicio de su señor Florambel de Lucea, de Flerisalte de su señor Belianís de Grecia, Argento del rey de Dacia Garinto, Serindo en las *Sergas de Esplandián* escudero de Rogel de Grecia, Darmelo y Liomeno escuderos de Florandos, en los dos Palmerines de Inglaterra, Lelio escudero de Dloríneo, Celeasín escudero de Lidiarte en el libro de Florambel de Lucea etc. Y cita otros muchos, recreando sus aventuras. CL1 ha indagado muy profundamente en los libros de caballerías, superando ampliamente las referencias que se encuentran en las anteriores anotaciones cervantinas.

Pero aquí me queda personalmente una duda, porque en este punto el sentido aristocrático de don Quijote va en contra del sentir democrático que respira toda la obra, según hemos visto y veremos. Por tanto: ¿no pudo ser una ironía esta frase de don Quijote, con lo bien que conocía

historia hubiese, siendo de caballero andante, por fuerza había de ser grandilocua, alta, insigne, magnífica y verdadera.³

Con esto se consoló algún tanto, pero desconsolóle pensar que su autor era moro, según aquel nombre de Cide, y de los moros no se podía esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas.⁴

Temíase no hubiese tratado sus amores con alguna indecencia que redundase en menoscabo y perjuicio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso. Deseaba que hubiese declarado su fidelidad, y el decoro⁵ que siempre la había guardado, menospreciando reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo a raya los ímpetus de los naturales movimientos. Y así, envuelto y revuelto en estas y otras muchas imaginaciones, le hallaron Sancho y Carrasco, a quien don Quijote recibió con mucha cortesía.

Era el bachiller, aunque se llamaba Sansón, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarrón; de color macilenta, pero de muy buen entendimiento; tendría hasta veinte y cuatro años, carirredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y de burlas, como lo mostró en viendo a don Quijote,⁶ poniéndose delante de él de rodillas, diciéndole:

los libros de caballerías Cervantes? ¿No puede decir lo contrario de lo que piensa Cervantes, quien en el episodio de los duques va a hacer una crítica de la aristocracia? Quizás miente a conciencia don Quijote, o se expresa reflejando el sentir antiguo y aristocrático que aún conservaba, y que su cabalgar por la novela desautoriza.

El pensamiento progresista y social que se da en Cervantes, es claro cuando relata sobre la clase baja de los escuderos, frente a la visión aristocrática y elitista de los libros de caballerías. Nuestro autor es muy consciente de lo que logra. Pero a la vez, el hecho de que se ocupen estos libros de caballerías de los escuderos, nos indica que la buena literatura siempre está con el pueblo, aunque eleve los conocimientos de este a otro nivel más de élite.

³ Insisto por su importancia: en la obra se muestra la *verdad* de lo que se relata, que es mucho más rica, por su complejo universo humano, que la simple *verosimilitud* que defendían los herederos del pensamiento clásico. Es una característica general de nuestra literatura, que no es simple *realismo* ficticio -Dámaso Alonso defendió el realismo de la literatura española. Nuestra literatura muestra siempre, en sus mejores obras, una *verdad* humana.

⁴ “Embelecador” es embustero y tramposo. “Falsario” es mentiroso. “Quimerista”, persona que ocasiona riñas y pendencias. (DRAE).

Este apunte negativo sobre los moros completa a la visión que se ha dado y se dará en la obra acerca del universo islámico.

En Cervantes hay una visión progresista, también desde el punto de vista de las etnias. A la vez aquí califica a los moros de modo negativo. Lo mismo ocurrirá en *La gitanilla* respecto a los gitanos. En ambos casos da una visión negativa de estas etnias, que completa luego con una visión comprensiva (M23: 83-129). Es la ambivalencia cervantina, que suele sin embargo respetar otras culturas, por más que es consciente de sus defectos, que relata de modo nunca ofensivo para ellas.

⁵ El *decoro* – de connotaciones sexuales- era la línea roja que defendía el teatro áureo oficial español: la sexualidad dentro del marco de lo correcto desde el punto de vista de la sociedad de la época.

⁶ No son muy frecuentes las descripciones de los personajes en el *Quijote*, pero sí cuando se trata de caracteres importantes para el desarrollo de la trama, lo que indica que Cervantes ya tenía en

—Déme vuestra grandeza las manos, señor don Quijote de la Mancha, que, por el hábito de San Pedro que visto, aunque no tengo otras órdenes que las cuatro primeras, que es vuestra merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido, ni aun habrá, en toda la redondez de la tierra. Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes.⁷

Hízole levantar don Quijote y dijo:

—De esa manera, ¿verdad es que hay historia mía y que fue moro y sabio⁸ el que la compuso?

—Es tan verdad, señor —dijo Sansón—, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia:⁹ si no, dígalo Portugal,

la cabeza, al inicio de esta Segunda Parte, el modo en que iba a acabarla, con un concepto claro de su estructura.

Notemos que no suele describir a las mujeres, como ya he dicho antes, sino simplemente ensalzando su inaudita hermosura. Pero los personajes masculinos, como antes vimos en el modo en que don Quijote se imagina a cada protagonista de los libros de caballerías, son retratados con verdadera vivacidad y gracia, y con criterios que luego desarrollaría Francisco de Quevedo en *Historia de la vida del buscón, llamado don Pablos; ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, publicado después, en 1626. También en otras novelas picarescas españolas.

⁷ Esta referencia a lo arábigo de la historia, muestra el prestigio de fantasía imaginativa que tenían los textos escritos en esa lengua, y a la vez quiere aportar un elemento exótico a la historia que relata, multiplicando además los planos en que se supone desarrolla el argumento cada narrador: Cide Hamete el plano mítico; y un narrador oculto, que simplemente parece recoger la cotidianidad verdadera de lo que le ocurre a don Quijote. De este modo, como he venido anotando, se juega con un recurso de verismo jamás utilizado de esta forma, en el que quien lee lo que le ocurre a don Quijote parece estar presenciando lo que en realidad le pasa, tal y como transcurre la historia. Nunca se había hecho esto en la literatura universal. Es un juego con los planos narrativos, y con la figura del narrador o narradores, que aporta mucho más que un simple recurso de verismo, porque nos quiere ofrecer, perdonad que lo repita por su importancia, la *verdad* de lo real y cotidiano. Esta es la magia del *Quijote*, lo que le confiere eternidad y explica su valor.

⁸ La sabiduría exótica del narrador moro... Se le refiere ahora como “moro y sabio”, de modo positivo, como si ambos términos fueran generalmente asociados en el sentir de las gentes. Nótese cómo de nuevo da una de cal y otra de arena.

⁹ Aquí hay una larga y valiosa nota de (CL1: I, 49-52) a la que remito, que refleja la historia del texto cervantino. Indica que, aunque BW menciona las dos ediciones de Juan de la Cuesta de 1605, P solo conoció una de las dos. CL1 recoge luego las siguientes ediciones, para pasar después a un estudio del famoso *Buscapié* que se atribuyó a Cervantes, en el que se daba a entender que los personajes de la obra no fueron imaginarios: pero a CL1 le parece tonto que Cervantes quisiera con ese texto difundir la obra, cuando había sido tan generosamente acogida desde el principio, y añade que Antonio Rui Díaz vio un ejemplar del opúsculo en poder del conde de Saceda.

El bachiller Carrasco, dice CL1, indica que la obra se imprimió enseguida en Barcelona y Amberes, equivocándose en este último porque debe ser Bruselas. La edición de Juan de la Cuesta en Madrid de 1608, contiene variantes de importancia, por lo que se supone Cervantes corrigió las pruebas. BW poseyó un ejemplar de esta edición, que regaló a P: este dato me

Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes. Y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca.¹⁰

—Una de las cosas —dijo a esta sazón don Quijote— que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije con buen nombre, porque, siendo al contrario, ninguna muerte se le igualará.¹¹

—Si por buena fama y si por buen nombre va —dijo el bachiller—, solo vuestra merced lleva la palma a todos los caballeros andantes; porque, el moro en su lengua y el cristiano en la suya,¹² tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuestra merced: el ánimo grande en acometer los peligros; la paciencia en las adversidades y el sufrimiento, así en las desgracias como en las heridas;¹³ la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuestra merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso.¹⁴

—Nunca —dijo a este punto Sancho Panza— he oído llamar con *don* a mi señora Dulcinea, sino solamente «la señora Dulcinea del Toboso», y ya en esto anda errada la historia.

—No es objeción de importancia esa —respondió Carrasco.

—No, por cierto —respondió don Quijote—, pero dígame vuestra merced, señor bachiller: ¿qué hazañas mías son las que más se ponderan en esa historia?

confirma en que P no saquea a BW, sino que sigue su estela, pues ambos eran amigos cómplices de la misma aventura.

Sigue CL1 dando noticia de sucesivas ediciones en nota de la que se aprovecharían los diversos y posteriores bibliógrafos cervantinos. Ensalza la edición de Londres de 1738, por su impresión y láminas, a expensas de Lord Carteret, ilustre cervantista. Para competir con ella surge la de la Academia de 1780. En 1781 la de BW, también en 4º mayor, de la que señala CL1 su esmero y anotaciones, variantes e índices: vemos que ni P ni CL1 plagian a BW, como se ha dicho injustamente, sino que lo reconocen y ensalzan. BW seguiría la de P, de 1797 y 1798, que “adelantó todavía más la corrección del texto y lo ilustró con varias notas”. La Academia publicó varias ediciones hasta la de 1819, que contiene variantes, y observaciones. Luego estarían las tres ediciones de París. Menciona las ediciones hechas en otros países. Nota por tanto de suma utilidad bibliográfica, y muy avanzada para su época. Aprender de CL1.

¹⁰ Orgullo de Cervantes respecto a su obra... Y sentir internacional de nuestro autor, quien, aunque ame profundamente a su nación, no cae en el paletismo nacionalista, sino que busca la difusión universal.

Dice (P: IV, 26, n 1) que Cervantes ajustó bien la cuenta, porque más adelante, en el capítulo XVI indica que se habían impreso 30.000 volúmenes. P estudia el tema de las ediciones que llegó a conocer Cervantes (Barcelona, Valencia, incluso se insinúa que la de Amberes), en el *Discurso preliminar de su obra*, epígrafe VI.

¹¹ La ética humana siempre detrás de todo el texto cervantino. Y a la vez la satisfacción que tiene todo autor de lograr reconocimiento en vida, porque a tantos les llega tras su muerte...

¹² Sugiere así que hay dos narradores: de nuevo, complejidad de la estructura de la obra.

¹³ Aquí he puntuado en este parlamento de modo muy diferente a Q15 y R15 etc., para que el decurso de las frases quede mejor de manifiesto.

¹⁴ Arte de la enumeración de parlamentos que contienen rasgos de altura moral y dignidad artística.

—En eso —respondió el bachiller— hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen a la aventura de los molinos de viento, que a vuestra merced le parecieron Briareos y gigantes; otros, a la de los batanes; este, a la descripción de los dos ejércitos, que después parecieron ser dos manadas de carneros; aquel encarece la del muerto que llevaban a enterrar a Segovia; uno dice que a todas se aventaja la de la libertad de los galeotes; otro, que ninguna iguala a la de los dos gigantes benitos,¹⁵ con la pendencia del valeroso vizcaíno.¹⁶

—Dígame, señor bachiller —dijo a esta sazón Sancho—: ¿entra ahí la aventura de los yangüeses, cuando a nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo?¹⁷

—No se le quedó nada —respondió Sansón— al sabio en el tintero: todo lo dice y todo lo apunta, hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta.

—En la manta no hice yo cabriolas —respondió Sancho—; en el aire, sí, y aun más de las que yo quisiera.

—A lo que yo imagino —dijo don Quijote—, no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de caballerías, las cuales nunca pueden estar llenas de prósperos sucesos.¹⁸

—Con todo eso —respondió el bachiller—, dicen algunos que han leído la historia, que se holgaran se les hubiera olvidado a los autores de ella algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor don Quijote.

—Ahí entra la verdad¹⁹ de la historia —dijo Sancho.

—También pudieran callarlos por equidad —dijo don Quijote—, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero.²⁰

¹⁵ (P: IV, 27, n. 1), señala que es una de las numerosas erratas de la edición de 1608, y, aunque efectivamente no corrige el texto de Cervantes, considera que diría “monjes Benitos”.

¹⁶ Resumen de la obra hecho dentro de la obra: otra vez metaliteratura que ya inventa Cervantes, antes que los estructuralistas.

¹⁷ Pedir cosas imposibles (DRAE).

¹⁸ Y sin embargo la obra de Cervantes, quizás con excepción de las novelas intercaladas, mantiene siempre un alto nivel de interés y garbo, una constante tensión narrativa.

¹⁹ Esto corrobora lo que antes he dicho.

²⁰ Es decir: aquí propone, en aras de esa *verdad*, y por encima de la rígida *verosimilitud* de los clásicos, tratar acerca de las virtudes y defectos de cada personaje, para ofrecernos la dimensión más exactamente humana de los mismos. Personajes que se agrandan en la mente del lector conforme avanza la obra.

(P: IV, 28, n. 1) cita la traducción del *Orlando* de Ariosto por el capitán Urrea, en el canto XXXIV, octavas 24-25: “No tan piadoso Eneas, no Aquiles fuerte,/ Fue, como es fama; ni Héctor así fiero (...)// No fue así santo ni benigno Augusto / como la trompa de Virgilio suena.” La sabiduría de las fuentes clásicas que tenían en la época de P y CL1.

—Así es —replicó Sansón—, pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.²¹

—Pues si es que se anda a decir verdades ese señor moro —dijo Sancho—, a buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los míos, porque nunca a su merced le tomaron la medida de las espaldas que no me la tomasen a mí de todo el cuerpo. Pero no hay de qué maravillarme, pues, como dice el mismo señor mío, del dolor de la cabeza han de participar los miembros.²²

—Socarrón sois,²³ Sancho —respondió don Quijote—. A fe que no os falta memoria cuando vos queréis tenerla.

—Cuando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado —dijo Sancho—, no lo consentirán los cardenales, que aún se están frescos en las costillas.

—Callad, Sancho —dijo don Quijote—, y no interrumpáis al señor bachiller, a quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia.²⁴

—Y de mí —dijo Sancho—, que también dicen que soy yo uno de los principales presonajes de ella.

—*Personajes*, que no *presonajes*, Sancho amigo —dijo Sansón.

—¿Otro reprochador de voquibles²⁵ tenemos? —dijo Sancho—. Pues ándense a eso y no acabaremos en toda la vida.

—Mala me la dé Dios, Sancho —respondió el bachiller—, si no sois vos la segunda persona de la historia, y que hay tal que precia más oíros hablar a vos que al más pintado de toda ella, puesto que también hay quien diga que anduviste

²¹ Separa claramente la diferencia entre lo imaginativo literario y lo informativo del historiador. En dos palabras se enjuicia e ilustra la importante diferencia entre la ficción y lo histórico. Pero enseguida Sancho recuerda sus palos y cardenales en las costillas, con lo que se sumerge de nuevo la obra en el terreno de lo que *se quiere como ámbito de la verdad de la narración*, que trata de reflejar, como si fuera la lente de una cámara cinematográfica, lo que se relata. Los palos son entonces reales... Se intenta así superar a la literatura con estos recursos narrativos que nunca se habían usado, y menos con la consciencia e inteligencia que demuestra Cervantes, por ejemplo en este inicio del capítulo III, que constituye su teoría literaria.

²² Aquí remite Sancho a lo dicho por don Quijote en el capítulo anterior, solo que, con socarronería, lo expresa al revés, porque era el dolor de los miembros del sirviente lo que causaba el dolor reflejo en el señor, el dolor en su cabeza.

²³ Respeto de Cervantes por la ironía, que considera como un rasgo de inteligencia que avalora a sus personajes.

²⁴ O sea, que la historia de lo que antes le ha sucedido a don Quijote y Sancho constituye un plano narrativo que es el del narrador Cide Hamete. Y lo que realmente les ha sucedido es lo que el lector o lectora está descubriendo en el libro. Nuevo juego de espejos. Complejidad y profundidad de la obra, en su expresión sencilla.

²⁵ DRAE lo documenta como uso coloquial por “vocablo”.

demasiadamente de crédulo en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor don Quijote, que está presente.²⁶

—Aún hay sol en las bardas —dijo don Quijote—, y, mientras más fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los años, estará más idóneo y más hábil para ser gobernador que no está ahora.

—Por Dios, señor —dijo Sancho—, la isla que yo no gobernase con los años que tengo no la gobernaré con los años de Matusalén. El daño está en que la dicha ínsula se entretiene, no sé dónde, y no en faltarme a mí el caletre²⁷ para gobernarla.²⁸

—Encomendadlo a Dios, Sancho —dijo don Quijote—, que todo se hará bien, y quizá mejor de lo que vos pensáis, que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

—Así es verdad —dijo Sansón—, que, si Dios quiere, no le faltarán a Sancho mil islas que gobernar, cuanto más una.

—Gobernador he visto por ahí —dijo Sancho— que a mi parecer no llegan a la suela de mi zapato, y, con todo eso, los llaman «señoría», y se sirven con plata.

—Esos no son gobernadores de ínsulas —replicó Sansón—, sino de otros gobiernos más manuales, que los que gobiernan ínsulas por lo menos han de saber gramática.

—Con la *grama* bien me avendría yo²⁹ —dijo Sancho—, pero con la *tica* ni me tiro ni me pago, porque no la entiendo. Pero dejando esto del gobierno en las manos de Dios, que me eche a las partes donde más de mí se sirva, digo, señor bachiller Sansón Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto que el autor de la historia haya hablado de mí de manera que no enfadan las cosas que de mí se cuentan: que a fe de buen escudero que, si hubiera dicho de mí cosas que no fueran muy de cristiano viejo, como soy,³⁰ que nos habían de oír los sordos.

—Eso fuera hacer milagros —respondió Sansón.

²⁶ Se sitúa en la misma línea o rango de importancia al escudero y al caballero, algo que no se encuentra en los aristocráticos, elitistas y evasivos libros de caballerías.

²⁷ Discernimiento, capacidad (DRAE).

²⁸ Según reitera: hay el móvil de la fama por hazañas del loco caballero; y el móvil económico en el simple escudero... Cervantes separa y une a la vez a ambos personajes de modo bifronte, como bifronte es así su concepto de la vida.

²⁹ De la voz “gramática”, separa la “grama”, planta de la familia de las gramíneas (DRAE), que Sancho debería conocer como buen labriego, y hace juego de palabras con la terminación en “tica”. Ya comienzan las bromas de este personaje con el lenguaje, y enseguida con los refranes. Se busca causar la risa en el lector, pero a la vez dotar al personaje de un rango de inteligencia irónica propia de los simples: la sabiduría del pueblo, aparentemente rústica, pero que encubre la verdad de las cosas, que canta Cervantes en Sancho, protagonista sin par en la literatura universal de la época.

³⁰ Ironía: el orgullo de cristiano viejo por parte de un personaje del pueblo... que sin embargo se entenderá luego con el morisco Ricote, como se verá enseguida, en importante escena, que nos hace comprender cabalmente cómo era la sociedad española en aquella época.

—Milagros o no milagros —dijo Sancho—, cada uno mire cómo habla o cómo escribe de las presonas, y no ponga a trochemoche lo primero que le viene al magín.

—Una de las tachas que ponen a la tal historia —dijo el bachiller— es que su autor puso en ella una novela intitulada *El Curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote.³¹

—Yo apostaré —replicó Sancho— que ha mezclado el hideperro berzas con capachos.³²

—Ahora digo —dijo don Quijote— que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que, a tienta y sin algún discurso, se puso a escribirla, salga lo que saliere, como hacía Orbanceja, el pintor de Úbeda, al cual, preguntándole qué pintaba, respondió: «Lo que saliere». Tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas³³ escribiese junto a él: «Este es gallo». Y así debe de ser de mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla.³⁴

—Eso no —respondió Sansón—, porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella:³⁵ los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran. Y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que, apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: «Allí va Rocinante». Y los que más se han dado a su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *Don Quijote*; unos le toman si otros le dejan; estos le embisten y aquellos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya

³¹ Y aquí Cervantes introduce otro plano de consideración: el de la crítica literaria respecto a la obra que se desarrolla a ojos del lector, con otra reflexión sobre sí misma.

³² Dos diferentes tipos de plantas.

³³ (P: IV, 31, n. 1) corrige a la primera edición y las siguientes, y lee “letras grandes”, aunque no me atrevo a seguir a P aquí. (CL1: IV, 61-62) tampoco sigue a P, y lo demuestra en nota, pues la letra gótica se utilizaba en las inscripciones públicas y sepulcrales de la Edad Media, pero luego también en los siglos XV y XVI, y suele llamarse entre los bibliógrafos “letra de Tortis.” Indica CL1 que la Academia tampoco siguió la corrección de P. Nuevamente vemos cómo se alzan filólogos a hombros de filólogos, aquí sobre el tema de las “letras góticas”: sin citar la fuente de CL1, lo dice (MR: 585, n 12), y remite a H. Thomas, *The Modern Language Review*, XXXIII, 1938. Y... también, sin citar fuente, en (R15: I, 711, n 48). Es solo un ejemplo que podríamos ampliar a otras ediciones modernas.

³⁴ Consciente de la profunda complejidad de su obra, y quizás algo de lo que le espera en la posteridad, Cervantes crea aquí el cervantismo. A la vez ironiza con la necesidad de que una obra de arte sea explicada en notas, cuando habría -es lo que a mi vez “interpreto”- que dejar a la obra de arte que se exprese por sí misma, tan solo con el mínimo apoyo de los comentaristas. El espíritu de artista en Cervantes.

³⁵ Sin embargo es consciente también de la diáfana sencillez luminosa de su estilo renacentista, que no cae en el barroquismo posterior.

visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesto ni un pensamiento menos que católico.³⁶

—A escribir de otra suerte —dijo don Quijote—, no fuera escribir verdades, sino mentiras, y los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados como los que hacen moneda falsa. Y no sé yo qué le movió al autor a valerse de novelas y cuentos ajenos, habiendo tanto que escribir en los míos: sin duda se debió de atener al refrán: «De paja y de heno», etcétera.³⁷ Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis suspiros, mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos pudiera hacer un volumen mayor, o tan grande, que el que pueden hacer todas las obras del Tostado.³⁸ En efecto, lo que yo alcanzo, señor bachiller, es que para componer historias y libros, de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento.³⁹ Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios: la más discreta figura de la comedia es la del bobo,⁴⁰ porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad, está Dios, en cuanto a verdad; pero, no obstante esto, hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.⁴¹

—No hay libro tan malo —dijo el bachiller—, que no tenga algo bueno.⁴²

—No hay duda en eso —replicó don Quijote—, pero muchas veces acontece que los que tenían méritamente granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos a la estampa la perdieron del todo o la menoscabaron en algo.

—La causa de eso es —dijo Sansón— que, como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven sus faltas, y tanto más se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre o las más veces son envidiados de

³⁶ Y a la vez, la honestidad requerida en un texto literario de la época. Y que está por cierto ausente en grandes obras como *La lozana andaluza*, (Venecia, 1528), de Francisco Delicado, o en ciertas novelas picarescas coetáneas a la obra de Cervantes, también en textos poéticos y satíricos de época, con tintes eróticos y procaces, como el conocido *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* etc. Hay que indagar mucho aún en esta otra línea literaria, de la que los repertorios filológicos posteriores solo nos han dado unos pocos ejemplos.

³⁷ (R15: I, 712, n 55): “(…) mi vientre lleno”. Referido a cosas de poca sustancia.

³⁸ Alonso Fernández de Madrigal (1410-1455), llamado “el Tostado” o “el Abulense”, clérigo y académico escritor español, de ingente obra latina en quince volúmenes (Venecia, 1507-1530). Otra ironía cervantina referirse a tan docto autor, que estaba en las antípodas del pensamiento del *Quijote*. No quiere Cervantes demostrar erudición, sino que hace un guiño de ironía a los posibles censores de su obra.

³⁹ Consciente de escribir en la madurez de su vida y su pensamiento.

⁴⁰ Elogio de la figura del “bobo” del teatro áureo. El sentido de lo popular en Cervantes.

⁴¹ La verdad y la ética -humana-, como referentes de Cervantes. No busca escribir lo que hoy llamamos *best sellers*... sino quizás, aunque no lo dice expresamente, una obra que con el tiempo resultará “clásica”. La posteridad por encima de la fama momentánea.

⁴² Humana defensa de la cultura, incluso cuando es infracultura...

aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos, sin haber dado algunos propios a la luz del mundo.⁴³

—Eso no es de maravillar —dijo don Quijote—, porque muchos teólogos hay que no son buenos para el púlpito y son bonísimos para conocer las faltas o sobras de los que predicán.

—Todo eso es así, señor don Quijote —dijo Carrasco—, pero quisiera yo que los tales censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse a los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran: que si «aliquando bonus dormitat Homerus»,⁴⁴ consideren lo mucho que estuvo despierto por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese, y quizá podría ser que, lo que a ellos les parece mal, fuesen lunares, que a las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene. Y, así, digo que es grandísimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente a todos los que le leyeren.

—El que de mí trata —dijo don Quijote— a pocos habrá contentado.⁴⁵

—Antes es al revés, que, como de «stultorum infinitus est numerus», infinitos son los que han gustado de la tal historia.⁴⁶ Y algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor, pues se le olvida de contar quién fue el ladrón que hurtó el rucio a Sancho, que allí no se declara, y solo se infiere de lo escrito que se le hurtaron,⁴⁷ y de allí a poco le vemos a caballo sobre el mismo jumento, sin haber parecido. También dicen que se le olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos que halló en la maleta en Sierra Morena, que nunca más los nombra, y hay muchos que desean saber qué hizo de ellos, o en qué los gastó, que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra.⁴⁸

Sancho respondió:

—Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago, que, si no le reparo con dos tragos de

⁴³ El contraste entre el verdadero creador y el crítico. Toda una exposición de teoría literaria cervantina este capítulo, que es muy importante.

⁴⁴ “Alguna vez dormita el bueno de Homero”, verso 39 de la *Epistola ad Pisones* de Horacio (R15: I, 713, n. 64).

⁴⁵ Humildad de Cervantes, que luego compagina con el sano orgullo de lo por él creado.

⁴⁶ Al señalar que infinito es el número de los tontos, a la vez Cervantes se burla de quienes creen haber comprendido la obra, cuando en verdad que no han entendido su sentido profundo, entre ellos, quizás los censores que no repararon en su espíritu burlón y de crítica, aunque esta sea solo una de las muchas intenciones que recoge obra tan compleja.

⁴⁷ (P: IV, 34, n. 1) dice que esto es prueba de que Cervantes no revisó su obra, pues en dos lugares de la Parte Primera, que es la censurada por Sansón Carrasco, se dice que el ladrón que robó el asno de Sancho fue Ginés o Ginesillo de Pasamonte. Ver capítulo XXIII de esa Primera Parte. La crítica cervantina va a hurgar hasta el infinito en el dichoso tema del rucio, ello llevará a R5 a diversas e interesantes teorías al respecto, desde el punto de vista textual.

⁴⁸ Las críticas, desde la perspectiva verista, que luego compensaría Cervantes en los añadidos que señalaremos.

lo añejo, me pondrá en la espina de Santa Lucía: en casa lo tengo, mi oíslo⁴⁹ me aguarda. En acabando de comer daré la vuelta y satisfaceré a vuestra merced y a todo el mundo de lo que preguntar quisieren, así de la pérdida del jumento como del gasto de los cien escudos.⁵⁰

Y, sin esperar respuesta ni decir otra palabra, se fue a su casa.

Don Quijote pidió y rogó al bachiller se quedase a hacer penitencia con él. Tuvo el bachiller el envite, quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmieron la siesta, volvió Sancho y renovóse la plática pasada.⁵¹

⁴⁹ Coloquial: cónyuge (DRAE).

⁵⁰ Nuevamente un recurso de verismo: la crítica sobre la obra, la va a considerar y refutar Sancho desde el punto de vista del plano de la pretendida realidad en que se desenvuelve el personaje. Así este cobra vida ante nuestros ojos. Y parece que da la espalda a los tiquismiquis cervantistas del futuro. Por otro lado es como si estuviéramos presenciando lo que se narra, porque no parece que se esté narrando. Como si contempláramos la acción a través de una ventana... por más que sea la ventana de nuestra imaginación.

⁵¹ La sabiduría humana de Cervantes: después de toda una teoría literaria, nos ofrece el yantar y el beber típicamente hispanos, en camaradería de amigos. Parece encubrir con el recurso a lo cotidiano la importante lección de la propia estética que se nos ha dado en este capítulo.

CAPÍTULO IV

DONDE SANCHO PANZA SATISFACE AL BACHILLER SANSÓN CARRASCO DE SUS DUDAS Y PREGUNTAS, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE SABERSE Y DE CONTARSE

Volvió Sancho a casa de don Quijote y, volviendo¹ al pasado razonamiento, dijo:

—A lo que el señor Sansón dijo que se deseaba saber quién o cómo o cuándo se me hurtó el jumento, respondiéndome digo que la noche misma que, huyendo de la Santa Hermandad, nos entramos en Sierra Morena, después de la aventura sin ventura de los galeotes, y de la del difunto que llevaban a Segovia, mi señor y yo nos metimos entre una espesura, adonde mi señor, arrimado a su lanza, y yo sobre mi rucio, molidos y cansados de las pasadas refriegas, nos pusimos a dormir como si fuera sobre cuatro colchones de pluma. Especialmente yo dormí con tan pesado sueño que, quienquiera que fue tuvo lugar de llegar y suspenderme sobre cuatro estacas que puso a los cuatro lados de la albarda, de manera que me dejó a caballo sobre ella y me sacó debajo de mí al rucio sin que yo lo sintiese.

—Eso es cosa fácil, y no acontecimiento nuevo, que lo mismo le sucedió a Sacripante cuando, estando en el cerco de Albraca, con esa misma invención le sacó el caballo de entre las piernas aquel famoso ladrón llamado Brunelo.²

¹ La reiteración de vocablos próximos, en Cervantes, la puso de manifiesto Ángel Rosenblat en *La lengua del "Quijote"*, Madrid, Gredos, 1995, 2ª reimpresión (1ª ed. 1971), pp. 130-147, indicando que observadores superficiales la han atribuido a torpeza.

Admirable la labor de Dámaso Alonso en Gredos, y en concreto en esta colección Biblioteca Románica Hispánica, que sigue vigente si se actualiza su bibliografía. Todo ello nos habla de la decadencia actual de los catálogos editoriales en nuestro país, relativos a Literatura Española y Filología.

² (P: IV, 36, n. 1), cuya anotación va ganando conforme se acerca al final de la obra, señala que el moro Brunelo fue sutil ladrón, según Mateo Boyardo en su *Orlando enamorado*, libro II, canto

—Amaneció —prosiguió Sancho—, y, apenas me hube estremecido, cuando, faltando las estacas, di conmigo en el suelo una gran caída. Miré por el jumento, y no le vi. Acudieronme lágrimas a los ojos, e hice una lamentación que, si no la puso el autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena. Al cabo de no sé cuantos días, viniendo con la señora princesa Micomicona, conocí mi asno, y que venía sobre él en hábito de gitano aquel Ginés de Pasamonte, aquel embustero y grandísimo maleador, que quitamos mi señor y yo de la cadena.

—No está en eso el yerro —replicó Sansón—, sino en que antes de haber parecido el jumento dice el autor que iba a caballo Sancho en el mismo rucio.

—A eso —dijo Sancho— no sé qué responder, sino que el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor.³

—Así es, sin duda —dijo Sansón—, pero ¿qué se hicieron los cien escudos? ¿Deshicieronse?⁴

Respondió Sancho:

—Yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi mujer y de mis hijos, y ellos han sido causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo a mi señor don Quijote: que, si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca y sin el jumento a mi casa, negra ventura me esperaba. Y, si hay más que saber de mí, aquí estoy, que responderé al mismo rey en presona, y nadie tiene para qué meterse en si truje o no truje, si gasté o no gasté: que si los palos que me dieron en estos viajes se hubieran de pagar a dinero, aunque no se tasaran sino a cuatro maravedís cada uno, en otros cien escudos no había para pagarme la mitad. Y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga a juzgar lo blanco por negro y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo, y aun peor muchas veces.

—Yo tendré cuidado —dijo Carrasco— de acusar al autor de la historia que, si otra vez la imprimiere, no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho, que será realzarla un buen coto más de lo que ella se está.

—¿Hay otra cosa que enmendar en esa leyenda, señor bachiller? —preguntó don Quijote.

V, y el Ariosto en canto V. Brunelo quita el anillo de Angélica sin que lo sintiera, la espada a Marfisa, el cuerno de marfil a Orlando, y el caballo a Sacripante.

Vemos que P conoce las fuentes de otro modo más demorado y amplio que Bowle, según ya indiqué en (MT5: 241-318 y 319-504). He afirmado que se ha magnificado el interés de la obra de Bowle, porque los anglosajones defienden lo suyo. Para mí BW tiene menos interés que P o CL1, por ejemplo, que no le plagian en absoluto, como por el contrario difundieron para la posteridad enemigos suyos, y la idea llega al gran Rius... Ver mi extenso artículo.

Usa luego P mucho el Covarrubias (COV), pero yo he preferido la versión más moderna del DRAE, que recoge toda la tradición anterior.

³ Ironiza Cervantes con los intérpretes exagerados de la narración, a la que hay que conceder licencias.

⁴ Y, puestos a realidad, qué más real que los escudos gastados.

—Sí debe de haber —respondió él—, pero ninguna debe de ser de la importancia de las ya referidas.⁵

—Y por ventura —dijo don Quijote— ¿promete el autor segunda parte?

—Sí promete —respondió Sansón—, pero dice que no ha hallado ni sabe quién la tiene, y, así, estamos en duda si saldrá o no, y así por esto como porque algunos dicen: «Nunca segundas partes fueron buenas», y otros: «De las cosas de don Quijote bastan las escritas», se duda que no ha de haber segunda parte. Aunque algunos que son más joviales que saturninos⁶ dicen: «Vengan más quijotadas, embista don Quijote y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere, que con eso nos contentamos».⁷

—¿Y a qué se atiene el autor?

—A que —respondió Sansón— en hallando que halle la historia,⁸ que él va buscando con extraordinarias diligencias, la dará luego a la estampa, llevado más del interés que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna.

A lo que dijo Sancho:

—¿Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar,⁹ como sastre en vísperas de pascuas, y las obras que se hacen aprisa nunca se acaban con la perfección que requieren.¹⁰ Atienda ese señor moro, o lo que es, a mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto ripio¹¹ a la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no solo segunda parte, sino ciento.¹² Debe de pensar el buen hombre, sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas; pues ténganos el pie al herrar, y verá del que coxqueamos.¹³ Lo que yo sé decir es que, si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros.

⁵ Es otra ironía, porque lo que se le achaca que debe enmendar al narrador en el texto es mínimo, comparado con la riqueza de toda la obra.

⁶ Persona triste y taciturna (DRAE).

⁷ Aquí de nuevo los personajes parecen seres reales, que hablan de modo metaliterario sobre la narración que ellos mismos protagonizan. Y suponen que van a encontrar el manuscrito en el que se continúa la historia... de ellos mismos. Otra vez el complejo juego narrativo en la estructura y planos de la narración.

⁸ El estilo del *Quijote*, y la profundidad de sus personajes e historias, avanza mucho en esta Segunda Parte, que supera con mucho a la Primera, por la mayor madurez del autor, aunque temiera que segundas partes nunca fueron buenas.

⁹ Hacer algo deprisa o atropelladamente (DRAE).

¹⁰ Interesante aportación de teoría literaria, y consejo a todos los escritores...

¹¹ Conjunto de cosas inútiles dichas palabra o por escrito (DRAE).

¹² Lo que hablan los personajes es texto... y a la vez, en juego infinito de espejos, los personajes van en busca de su propio texto para continuar protagonizándolo...

¹³ En desuso: cojear (DRAE). En R15 aparece como “cosquear”, pero este término no está en DRAE.

No había bien acabado de decir estas razones Sancho, cuando llegaron a sus oídos relinchos de Rocinante, los cuales relinchos tomó don Quijote por felicísimo agüero, y determinó de hacer de allí a tres o cuatro días otra salida, y, declarando su intento al bachiller, le pidió consejo por qué parte comenzaría su jornada. El cual le respondió que era su parecer que fuese al reino de Aragón, y a la ciudad de Zaragoza, adonde de allí a pocos días se habían de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de San Jorge,¹⁴ en las cuales podría ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses, que sería ganarla sobre todos los del mundo. Alabóle ser honradísima y valentísima su determinación, y advirtióle que anduviese más atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habían de menester para que los amparase y socorriese en sus desventuras.

—De eso es lo que yo reniego, señor Sansón —dijo a este punto Sancho—, que así acomete mi señor a cien hombres armados como un muchacho goloso a media docena de badeas.¹⁵ ¡Cuerpo del mundo,¹⁶ señor bachiller! Sí, que tiempos hay de acometer y tiempos de retirar. Sí, no ha de ser todo «¡Santiago, y cierra, España!». Y más, que yo he oído decir, y creo que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que entre los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía: y si esto es así, no quiero que huya sin tener para qué, ni que acometa cuando la demasía pide otra cosa. Pero sobre todo aviso a mi señor que, si me ha de llevar consigo, ha de ser con condición que él se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado a otra cosa que a mirar por su persona en lo que tocara a su limpieza y a su regalo, que en esto yo le bailaré el agua delante; pero pensar que tengo de poner mano a la espada, aunque sea contra villanos malandrines de hacha y capellina, es pensar en lo excusado.

»Yo, señor Sansón, no pienso granjear fama de valiente, sino del mejor y más leal escudero que jamás sirvió a caballero andante. Y, si mi señor don Quijote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere darme alguna ínsula de las muchas que su merced dice que se ha de topa por ahí, recibiré mucha merced en

¹⁴ (CL1: IV, 77-78) recoge que desde la batalla de Alcoraz por el rey don Pedro de Aragón en 1096, se miró a San Jorge como patrono de la caballería de Aragón, y en Zaragoza se crearon las justas del Arnés en su honor, como menciona Gerónimo de Urrea, traductor del *Orlando furioso* en su *Diálogo de la verdadera honra militar*, León, 1556.

No voy a incluir ya muchas notas de CL1, que ganan conforme avanza el volumen en penetración, documentación y sabiduría. También habría obviamente que recoger las sabias notas de RM, que son igualmente admirables, pero ello superaría mi objetivo en este sentido, que reside solamente en ver la evolución de la anotación cervantina en sus inicios.

¹⁵ Sandía o melón de mala calidad (DRAE).

¹⁶ Esta expresión no la documentan P, CL1, RM, CORT, MR etc. Tampoco está en DRAE. Y, demostrando su valor, que ha sido injustamente criticado, ver (GA: II, 80, n. 94b), que remite a nota anterior (GA: II, 1, n. 79a): juramento eufemístico por “¡cuerpo de Dios!” o “¡cuerpo de Cristo!”, y remite a Rodríguez Marín y su edición del *Viaje del Parnaso*, p. 209. Es admirable esta edición de GA, aunque no recojo sus notas por no aumentar la extensión de mi texto.

ello. Y, cuando no me la diere, nacido soy, y no ha de vivir el hombre en hoto¹⁷ de otro, sino de Dios. Y más, que tan bien y aun quizá mejor me sabrá el pan desgobernado que siendo gobernador. ¿Y sé yo por ventura si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla donde tropiece y caiga y me haga las muelas? Sancho nació y Sancho pienso morir; pero si con todo esto, de buenas a buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo, me deparase el cielo alguna ínsula, u otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechase; que también se dice «cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla», y «cuando viene el bien, mételo en tu casa».¹⁸

—Vos, hermano Sancho —dijo Carrasco—, habéis hablado como un cate-drático; pero, con todo eso, confiad en Dios y en el señor don Quijote, que os ha de dar un reino, no que una ínsula.

—Tanto es lo de más como lo de menos —respondió Sancho—; aunque sé decir al señor Carrasco que no echara mi señor el reino que me diera en saco roto, que yo he tomado el pulso a mí mismo, y me hallo con salud para regir reinos y gobernar ínsulas, y esto ya otras veces lo he dicho a mi señor.¹⁹

—Mirad, Sancho —dijo Sansón—, que los oficios mudan las costumbres, y podría ser que, viéndoos gobernador, no conocieseis a la madre que os parió.²⁰

—Eso allá se ha de entender —respondió Sancho— con los que nacieron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma cuatro dedos de enjundia de cristianos viejos, como yo los tengo. ¡No, sino llegaos a mi condición, que sabrá usar de desagrdecimiento con alguno!

—Dios lo haga —dijo don Quijote—, y ello dirá cuando el gobierno venga, que ya me parece que le traigo entre los ojos.

Dicho esto, rogó al bachiller que, si era poeta, le hiciese merced de componerle unos versos que tratasen de la despedida que pensaba hacer de su señora Dulcinea del Toboso, y que advirtiese que, en el principio de cada verso, había de poner una letra de su nombre, de manera que al fin de los versos, juntando las primeras letras, se leyese: «Dulcinea del Toboso».

El bachiller respondió que, puesto que él no era de los famosos poetas que había en España, que decían que no eran sino tres y medio,²¹ que no dejaría de componer los tales metros, aunque hallaba una dificultad grande en su composición, a causa que las letras que contenían el nombre eran diez y siete, y que, si

¹⁷ Confianza, esperanza (DRAE).

¹⁸ Aquí, buscando la hilaridad, Sancho empieza a despuntar con sus sartas de refranes, obsesionado con obtener la ínsula.

¹⁹ En este punto parece que Cervantes ya tuviera en la cabeza lo que va a ocurrir en la ínsula Barataria.

²⁰ Sabiduría y experiencia cervantina de la vida.

²¹ Broma de Cervantes, porque había en España infinidad de poetas... aunque en la realidad, viene a decir, los verdaderos eran muy pocos... Prestigio de la lengua y la literatura españolas en aquella época, que hemos perdido.

hacía cuatro castellanas de a cuatro versos, sobrara una letra, y si de a cinco, a quien llaman «décimas» o «redondillas», faltaban tres letras; pero, con todo eso, procuraría embeber una letra lo mejor que pudiese, de manera que en las cuatro castellanas se incluyese el nombre de Dulcinea del Toboso.

—Ha de ser así en todo caso —dijo don Quijote—, que, si allí no va el nombre patente y de manifiesto, no hay mujer que crea que para ella se hicieron los metros.

Quedaron en esto, y en que la partida sería de allí a ocho días. Encargó don Quijote al bachiller la tuviese secreta, especialmente al cura y a maese Nicolás, y a su sobrina y al ama, porque no estorbasen su honrada y valerosa determinación. Todo lo prometió Carrasco. Con esto, se despidió encargando a don Quijote que de todos sus buenos o malos sucesos le avisase, habiendo comodidad. Y, así, se despidieron y Sancho fue a poner en orden lo necesario para su jornada.

CAPÍTULO V

DE LA DISCRETA Y GRACIOSA PLÁTICA QUE PASÓ ENTRE SANCHO PANZA Y SU MUJER TERESA PANZA, Y OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELICE RECORDACIÓN

Llegando a escribir el traductor de esta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese,¹ pero que no quiso dejar de traducirlo, por cumplir con lo que a su oficio debía. Y, así, prosiguió diciendo:

Llegó Sancho a su casa tan regocijado y alegre, que su mujer conoció su alegría a tiro de ballesta; tanto, que la obligó a preguntarle:

—¿Qué traéis, Sancho amigo, que tan alegre venís?

A lo que él respondió:

—Mujer mía, si Dios quisiera, bien me holgara yo de no estar tan contento como nuestro.

—No os entiendo, marido —replicó ella—, y no sé qué queréis decir en eso de que os holgarais, si Dios quisiera, de no estar contento; que, maguer tonta, no sé yo quién recibe gusto de no tenerle.

—Mirad, Teresa —respondió Sancho—, yo estoy alegre porque tengo determinado de volver a servir a mi amo don Quijote, el cual quiere la vez tercera salir a buscar las aventuras. Y yo vuelvo a salir con él, porque lo quiere así mi necesidad, junto con la esperanza que me alegra de pensar si podré hallar otros cien

¹ Parece justificar la falta de coherencia en los parlamentos de los personajes. Pero también la sabiduría popular de Sancho está aquí glosada, y se pondrá de manifiesto en sus refranes y sentencias e igualmente en su capacidad para la política, durante toda esta Segunda Parte, en la que el personaje cobra una dimensión e importancia relevantes.

escudos como los ya gastados, puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos. Y, si Dios quisiera darme de comer a pie enjuto² y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucijadas, pues lo podía hacer a poca costa y no más de quererlo, claro está que mi alegría fuera más firme y valedera, pues que la que tengo va mezclada con la tristeza del dejarte. Así que dije bien que holgara, si Dios quisiera, de no estar contento.

—Mirad, Sancho —replicó Teresa—, después que os hicisteis miembro de caballero andante, habláis de tan rodeada manera, que no hay quien os entienda.³

—Basta que me entienda Dios, mujer —respondió Sancho—, que Él es el entendedor de todas las cosas, y quédese esto aquí.⁴ Y advertid, hermana, que os conviene tener cuenta estos tres días con el rucio, de manera que esté para armas tomar: dobladle los piensos, requerid la albarda y las demás jarcias, porque no vamos a bodas, sino a rodear el mundo y a tener dares y tomares con gigantes, con endriagos y con vestiglos, y a oír silbos, rugidos, bramidos y baladros. Y aun todo esto fuera flores de cantueso,⁵ si no tuviéramos que entender con yangüeses y con moros encantados.⁶

—Bien creo yo, marido —replicó Teresa—, que los escuderos andantes no comen el pan de balde, y, así, quedará rogando a Nuestro Señor os saque presto de tanta mala ventura.

—Yo os digo, mujer —respondió Sancho—, que, si no pensase antes de mucho tiempo verme gobernador de una ínsula, aquí me caería muerto.

—Eso no, marido mío —dijo Teresa—, viva la gallina, aunque sea con su pepita: vivid vos, y llévase el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo. Sin gobierno salisteis del vientre de vuestra madre, sin gobierno habéis vivido hasta ahora, y sin gobierno os iréis, u os llevarán a la sepultura cuando Dios fuere servido.⁷ Como esos hay en el mundo que viven sin gobierno, y no por eso dejan de vivir y de ser contados en el número de las gentes. La mejor salsa del mundo es la hambre; y, como esta no falta a los pobres, siempre comen con gusto.⁸ Pero mirad, Sancho, si por ventura os viéredes⁹ con algún gobierno, no os olvidéis de mí y de vuestros

² DRAE recoge esta expresión como: sin zozobras ni peligros, o sin fatiga ni trabajo.

³ Y la complejidad del personaje de Sancho se expresa también, para su mujer, en la alambicada manera de sus diálogos. Cervantes es plenamente consciente de la evolución del protagonista.

⁴ Si antes ha habido ironías con los modos y costumbres de la Iglesia, aquí en cambio se refleja la sincera fe de Sancho en la divinidad, como persona del pueblo, fe que Cervantes respeta.

⁵ Planta de hoja perenne que da flores moradas muy aromáticas (DRAE).

⁶ Divertido resumen que hace Sancho de toda la Primera Parte de la obra, desde su punto de vista, que ya es tan fantástico como el de su amo...

⁷ La sabiduría de Teresa sobre la política, que algunos políticos ávidos de poder deberían tener en cuenta. La idea típica de nuestro siglo de oro, muy sabia, de la caducidad del poder por más que esté encumbrado.

⁸ Nuevamente la visión social de Cervantes.

⁹ Originalmente, en Q5 y R15, en la forma arcaica “viéredes” por “vierais”. No corrijo.

hijos. Advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales, y es razón que vaya a la escuela, si es que su tío el abad le ha de dejar hecho de la Iglesia. Mirad también que Mari Sancha, vuestra hija, no se morirá si la casamos: que me va dando barruntos que desea tanto tener marido como vos deseáis veros con gobierno, y en fin, en fin, mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.

—A buena fe —respondió Sancho— que, si Dios me llega a tener algo qué de gobierno, que tengo de casar, mujer mía, a Mari Sancha tan altamente, que no la alcancen sino con llamarla «señoría».

—Eso no, Sancho —respondió Teresa—: casadla con su igual, que es lo más acertado; que si de los zuecos la sacáis a chapines,¹⁰ y de saya parda de catorceño¹¹ a verdugado¹² y saboyanas¹³ de seda, y de una *Marica* y un *tú* a una *doña tal* y *señoría*, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera.¹⁴

—Calla, boba —dijo Sancho—, que todo será usarlo dos o tres años, que después le vendrá el señorío y la gravedad como de molde. Y cuando no, ¿qué importa? Séase ella señoría, y venga lo que viniere.¹⁵

—Medíos, Sancho, con vuestro estado —respondió Teresa—, no os queráis alzar a mayores y advertid al refrán que dice: «Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y métele en tu casa». ¡Por cierto que sería gentil cosa casar a nuestra María con un condazo, o con caballerote que cuando se le antojase la pusiese como nueva, llamándola de villana, hija del destripaterrones y de la pelarruecas! ¡No en mis días, marido! ¡Para eso, por cierto, he criado yo a mi hija! Traed vos dineros, Sancho, y el casarla dejadlo a mi cargo, que ahí está Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos y sé que no mira de mal ojo a la mochacha. Y con este, que es nuestro igual, estará bien casada, y le tendremos siempre a nuestros ojos, y seremos todos unos, padres y hijos, nietos y yernos, y

¹⁰ “Chapín de la reina”: servicio pecuniario en el reino de Castilla con ocasión del casamiento de reyes (DRAE). “Chapín” es también chancho de corcho, forrado de cordobán que usaron las mujeres (DRAE), aquí en sentido de zapato de más valor, para reflejar la diferencia de clases.

¹¹ De paño que tiene urdimbre de catorce centenares de hilos (DRAE). “Saya” es falda (DRAE).

¹² Vestidura que usaban las mujeres bajo las basquiñas, para ahuecarlas (DRAE).

¹³ Ropa femenina a modo de basquiña abierta por delante (DRAE). Y “basquiña” es saya que usaban las mujeres sobre la ropa, para salir a la calle, y que hoy es complemento de trajes regionales (DRAE).

¹⁴ Este concepto no igualitario de clases, que respeta la diferencia de las mismas, es una concesión de Cervantes a la ideología de la época, tal y como se expresaba en el teatro del siglo de oro, que es el canon de dicha ideología: separando las clases sociales, sin que la clase inferior pudiera aspirar a pertenecer a la superior. Pero a la vez notemos que todo ello contrasta con la valoración de lo popular, que rige la obra, en la constante camaradería y confianza entre amo y criado, por lo que quizás esta afirmación de la mujer de Sancho vaya en el sentido de no chocar con la ideología imperante del Estado en ese momento.

¹⁵ A lo que, de modo transgresor, por más que entre burlas del diálogo, Sancho responde que la aspiración a mejorar de clase es legítima y justificable. Con lo cual anula el prejuicio de clase que antes ha indicado Teresa. Como si dijera que el hábito hace al monje. Sabiduría popular.

andaré la paz y la bendición de Dios entre todos nosotros. Y no casármela vos ahora en esas cortes y en esos palacios grandes, adonde ni a ella la entiendan ni ella se entienda.¹⁶

—Ven acá, bestia y mujer de Barrabás —replicó Sancho—: ¿por qué quieres tú ahora, sin qué ni para qué, estorbarme que no case a mi hija con quien me dé nietos que se llamen «señoría»? Mira, Teresa, siempre he oído decir a mis mayores que el que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, que no se debe quejar si se le pasa. Y no sería bien que ahora que está llamando a nuestra puerta se la cerremos: dejémonos llevar de este viento favorable que nos sopla.¹⁷

Por este modo de hablar, y por lo que más abajo dice Sancho, dijo el traductor de esta historia que tenía por apócrifo este capítulo.¹⁸

—¿No te parece, animalia —prosiguió Sancho—, que será bien dar con mi cuerpo en algún gobierno provechoso que nos saque el pie del lodo? Y cásele a Mari Sancha con quien yo quisiere, y verás cómo te llaman a ti «doña Teresa Panza» y te sientas en la iglesia sobre alcatifa,¹⁹ almohadas y aramebes,²⁰ a pesar y despecho de las hidalgas del pueblo. ¡No, sino estaos siempre en un ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramento! Y en esto no hablemos más, que Sanchica ha de ser condesa, aunque tú más me digas.²¹

—¿Veis cuanto decís, marido? —respondió Teresa—. Pues, con todo eso, temo que este condado de mi hija ha de ser su perdición.²² Vos haced lo que quisieréis, ora la hagáis duquesa o princesa, pero séos decir que no será ello con voluntad ni

¹⁶ Luego la fantasía desquiciada de la popular pareja, viene a concluir en la separación de clases... Cervantes lo deja así, por si acaso... Pero el mensaje igualitario, que recorre toda la obra, ha quedado antes explícito.

¹⁷ Sancho en su lógica y justificable aspiración a mejorar de posición, por más que esto choque con el pensamiento imperante del momento, por lo que estas afirmaciones se hacen entre burlas delirantes. Y sin embargo el planteamiento importante del tema social se deja aquí sembrado, entre bromas y veras...

¹⁸ Cervantes es consciente de que lo que está tratando no encaja en el pensamiento políticamente correcto de la época, y por eso diferencia la historia que se pretende traducida del narrador arábigo, de estas afirmaciones de los personajes, que sin embargo se sitúan en el ámbito de lo realmente sucedido y comentado: las aspiraciones de Sancho de gobernar una ínsula. Entre burlas y veras, Cervantes plantea un tema profundo desde el punto de vista social, y de la ideología de la época, con su separación rígida en castas. Pero, inteligentemente, lo hace a través de la ironía para sortear la censura.

¹⁹ Tapete o alfombra fina (DRAE).

²⁰ Colgadura de paños unidos o separados que se emplea como adorno o cobertura (DRAE).

²¹ Colofón al razonamiento de Sancho, delirante y gracioso, a la vez que humano. Notemos que hay un auténtico enfrentamiento dialéctico entre la sumisión a las castas de Teresa y el sentir democrático de Sancho.

²² Es divertido, por cuanto ambos personajes populares ya se ven como condes o duques de alta alcurnia... Aquí la broma, que encubre la verdad profunda del problema que se trata: la diferencia de clases.

consentimiento mío. Siempre, hermano, fui amiga de la igualdad,²³ y no puedo ver entonos²⁴ sin fundamentos. «Teresa» me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas, ni arrequives²⁵ de *done*s ni *donas*; «Cascajo» se llamó mi padre; y a mí, por ser vuestra mujer, me llaman «Teresa Panza» (que a buena razón me habían de llamar «Teresa Cascajo»), pero allá van reyes do quieren leyes),²⁶ y con este nombre me contento, sin que me le pongan un *don* encima que pese tanto, que no le pueda llevar, y no quiero dar que decir a los que me vieren andar vestida a lo condesil o a lo de gobernadora, que luego dirán: «¡Mirad qué entonada va la pazpuerca!»²⁷ Ayer no se hartaba de estirar de un copo de estopa, e iba a misa cubierta la cabeza con la falda de la saya, en lugar de manto, y ya hoy va con verdugado, con broches y con entono,²⁸ como si no la conociésemos». Si Dios me guarda mis siete, o mis cinco sentidos, o los que tengo, no pienso dar ocasión de verme en tal aprieto. Vos, hermano, idos a ser gobierno o ínsulo, y entonaos a vuestro gusto, que mi hija ni yo, por el siglo de mi madre, que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea: la mujer honrada, la pierna quebrada, y en casa; y la doncella honesta, el hacer algo es su fiesta. Idos con vuestro don Quijote a vuestras aventuras y dejadnos a nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará como seamos buenas. Y yo no sé, por cierto, quién le puso a él *don* que no tuvieron sus padres ni sus agüelos.²⁹

—Ahora digo —replicó Sancho— que tienes algún familiar en ese cuerpo. ¡Válate Dios, la mujer, y qué de cosas has ensartado unas en otras, sin tener pies ni cabeza! ¿Qué tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes y el entono con lo que yo digo?³⁰ Ven acá, mentecata e ignorante, que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha: si yo dijera que mi hija se arrojara de una torre abajo, o que se fuera por esos mundos como se quiso ir la infanta doña Urraca,³¹ tenías razón de no venir con mi gusto; pero, si en dos

²³ Es el pensamiento de Cervantes en boca de la mujer de Sancho. Un pensamiento igualitario, muy avanzado para la época.

²⁴ Arrogancia, presunción (DRAE).

²⁵ Adorno, atavío (DRAE).

²⁶ Feminismo de Teresa, que se queja de tener que adaptar su apellido al marido.

²⁷ Persona sucia y grosera (DRAE).

²⁸ Arrogancia, envanecimiento, presunción (DRAE).

Notemos el interés de Cervantes en describir siempre a todos los personajes a través del modo en que van vestidos, con lo que además nos traslada muchos vocablos ya en desuso.

²⁹ La conclusión de Teresa deja la estabilidad en lo correcto. Pero... ha planeado un tema inquietante para la época.

³⁰ Cervantes es consciente, y así lo hace saber, de lo delirante del parlamento de Teresa con él. Y sin embargo la idea persiste.

Notemos los vaivenes dialécticos en el diálogo entre los dos cónyuges, que ofrecen una sensación de vida real.

³¹ (P: IV, 49, n. 1) alude a un romance viejo, que incluye, en el cual se dice que fue desheredada por su padre don Fernando, aunque luego le dio la ciudad de Zamora.

paletas y en menos de un abrir y cerrar de ojos, te la chanto un *don* y una *señoría* a cuestras y te la saco de los rastros y te la pongo en toldo y en peana y en un estrado de más almohadas de velludo que tuvieron moros en su linaje los Almohadas de Marruecos,³² ¿por qué no has de consentir y querer lo que yo quiero?³³

—¿Sabéis por qué, marido? —respondió Teresa—. Por el refrán que dice: «¡Quien te cubre, te descubre!». Por el pobre todos pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen. Y, si el tal rico fue un tiempo pobre, allí es el murmurar y el maldecir y el peor perseverar de los maldicientes, que los hay por esas calles a montones, como enjambres de abejas.³⁴

—Mira, Teresa —respondió Sancho—, y escucha lo que agora quiero decirte: quizá no lo habrás oído en todos los días de tu vida, y yo agora no hablo de mío, que todo lo que pienso decir son sentencias del padre predicador que la cuaresma pasada predicó en este pueblo. El cual, si mal no me acuerdo, dijo que todas las cosas presentes que los ojos están mirando se presentan, están y asisten en nuestra memoria mucho mejor y con más vehemencia que las cosas pasadas.

Todas estas razones que aquí va diciendo Sancho son las segundas por quien dice el traductor que tiene por apócrifo este capítulo,³⁵ que exceden a la capacidad de Sancho. El cual prosiguió diciendo:

—De donde nace que, cuando vemos alguna persona bien aderezada y con ricos vestidos compuesta y con pompa de criados, parece que por fuerza nos mueve y convida a que la tengamos respeto, puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna bajeza en que vimos a la tal persona. La cual inominia, ahora sea de pobreza o de linaje, como ya pasó, no es, y solo es lo que vemos presente. Y, si este a quien la fortuna sacó del borrador³⁶ de su bajeza (que por estas mismas razones lo dijo el padre),³⁷ a la alteza de su prosperidad fuere bien criado, liberal y cortés con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos que por antigüedad son nobles, ten por cierto, Teresa, que no habrá quien se acuerde de

³² Ironía cervantina con los almohades, que invadieron Andalucía en el siglo XII. Y juego de palabras con las almohadas en que va a dormir, si mejora su situación social.

³³ Se fundamenta en el principio de autoridad... sobre un tema que solo existe en la imaginación de ambos personajes... Una discusión dialéctica basada en una fantasía... Como si Cervantes se burlara a la vez de estas sartas de lenguaje, semejantes a las polémicas y discursos de la dialéctica académica y clerical de la época, de fundamento metafísico.

³⁴ Notemos que la justificación que da Teresa para no mejorar de clase social es... la maledicencia y murmuración, justamente de esa clase social elevada... Más ironía, imposible, porque Teresa no busca adaptarse a su baja clase social por la naturaleza de las leyes, sino por la murmuración de sus vecinos.

³⁵ Por si acaso Cervantes establece una separación entre lo inquietante de este capítulo, con su apariencia de correcto, y lo que se relata en la obra.

³⁶ Sacar del borrador a alguien es vestirlo limpio y decentemente (DRAE). Notemos que en esta Segunda Parte hay muchísimas expresiones figuradas, generalmente perdidas, que DRAE documenta muy bien, pegado al texto.

³⁷ (R15: I, 730) lee como P, que respeto, frente a “dejó” de la primera edición y las siguientes (P: IV, 51, n. 1), y ponían coma o paréntesis tras “prosperidad”, lo que hacía ininteligible la frase.

lo que fue, sino que reverencien lo que es, si no fueren los invidiosos, de quien ninguna próspera fortuna está segura.³⁸

—Yo no os entiendo, marido —replicó Teresa—: haced lo que quisiereis y no me quebréis más la cabeza con vuestras arengas y retóricas. Y, si estáis revuelto en hacer lo que decís...

—*Resuelto* has de decir, mujer —dijo Sancho—, y no *revuelto*.

—No os pongáis a disputar,³⁹ marido, conmigo —respondió Teresa—: yo hablo como Dios es servido y no me meto en más dibujos. Y digo que, si estáis porfiando en tener gobierno, que llevéis con vos a vuestro hijo Sancho, para que desde agora le enseñéis a tener gobierno, que bien es que los hijos hereden y aprendan los oficios de sus padres.⁴⁰

—En teniendo gobierno —dijo Sancho— enviaré por él por la posta y te enviaré dineros, que no me faltarán, pues nunca falta quien se los preste a los gobernadores cuando no los tienen. Y vístele de modo que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser.

—Enviad vos dinero —dijo Teresa—, que yo os lo vistiré como un palmito.⁴¹

—En efecto, quedamos de acuerdo —dijo Sancho— de que ha de ser condesa nuestra hija.

—El día que yo la viere condesa —respondió Teresa—, ese haré cuenta que la entierro. Pero otra vez os digo que hagáis lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mujeres, de estar obedientes a sus maridos, aunque sean unos porros.⁴²

Y en esto comenzó a llorar tan de veras como si ya viera muerta y enterrada a Sanchica. Sancho la consoló diciéndole que, ya que la hubiese de hacer condesa, la haría todo lo más tarde que ser pudiese. Con esto se acabó su plática, y Sancho volvió a ver a don Quijote para dar orden en su partida.⁴³

³⁸ Crítica cervantina a las apariencias sociales, frente a la verdadera altura de carácter, que reside en la virtud humana. También crítica velada a los linajes antiguos.

³⁹ Como digo, quizás Cervantes se ha burlado también de las disputas clericales y académicas, con un tema importante de fondo, expresado entre bromas y burlas.

⁴⁰ Pero al final Teresa claudica con la imaginada ínsula de Sancho. La aspiración a mejorar de situación económica se defiende aquí, entre bromas y veras.

⁴¹ DRAE recoge también la expresión en este mismo sentido de la obra: alguien curiosa y limpiamente vestido.

⁴² Y, por si acaso, Cervantes parece incluir una conclusión favorable a la obediencia y sumisión de la mujer respecto al marido... cuando en realidad Teresa se ha estado enfrentando a Sancho en los razonamientos antes recogidos. Y Teresa parece quejarse de que haya que obedecer al marido, aunque sea un “porro”: persona torpe, ruda y necia (DRAE). Una vez más el feminismo cervantino.

⁴³ (P: IV, 52, n. 1) señala que este diálogo lo imitó Molière en su comedia *Villano metido a caballero* o *Le Bourgeois Gentilhomme*, (acto III, esc. XII). P reconoce que esta fuente ya la advirtió Mr. De Mailhava en *De l'Art de la Comedie...*, tomo III, p. 426, en donde además se indica que Pedro Corneille imitó el *Cid* de Guillén de Castro, y el *Mentiroso* de Lope. (Orgullo nacionalista de P). Este capítulo nos muestra que el arte narrativo cervantino ha crecido de manera considerable, al mismo tiempo que sus personajes se agigantan en la mente del escritor... y en la nuestra.

CAPÍTULO VI DE LO QUE LE PASÓ A DON QUIJOTE CON SU SOBRINA Y CON SU AMA, Y ES UNO DE LOS IMPORTANTES CAPÍTULOS DE TODA LA HISTORIA

En tanto que Sancho Panza y su mujer Teresa Cascajo¹ pasaron la impertinente referida plática, no estaban ociosas la sobrina y el ama de don Quijote, que, por mil señales, iban coligiendo que su tío y señor quería desgarrarse la vez tercera, y volver al ejercicio de su para ellas malandante caballería. Procuraban por todas las vías posibles apartarle de tan mal pensamiento, pero todo era predicar en desierto y majar² en hierro frío.

Con todo esto, entre otras muchas razones que con él pasaron, le dijo el ama:

—En verdad, señor mío, que, si vuesa merced no afirma el pie llano y se está quedo en su casa y se deja de andar por los montes y por los valles como ánima en pena, buscando esas que dicen que se llaman aventuras, a quien yo llamo desdichas, que me tengo de quejar en voz y en grito a Dios y al rey, que pongan remedio en ello.

A lo que respondió don Quijote:

—Ama, lo que Dios responderá a tus quejas yo no lo sé, ni lo que ha de responder Su Majestad tampoco, y solo sé que, si yo fuera rey, me excusara de responder a tanta infinidad de memoriales impertinentes como cada día le dan, que uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre otros muchos, es el

¹ Los nombres de los personajes de la obra son muy significativos, aquí con una burla del apellido de Teresa. “Cascajo” es conjunto de frutas de cáscaras secas, como nueces y avellanas. También: vasija rota e inútil (DRAE). En todo caso es aquí casi despectivo.

² Golpear (DRAE).

estar obligados a escuchar a todos y a responder a todos. Y, así, no querría yo que cosas más le diesen pesadumbre.

A lo que dijo el ama:

—Díganos, señor, en la corte de Su Majestad, ¿no hay caballeros?

—Sí —respondió don Quijote—, y muchos, y es razón que los haya, para adorno de la grandeza de los príncipes y para ostentación de la majestad real.

—Pues ¿no sería vuesa merced —replicó ella— uno de los que a pie quedo sirviesen a su rey y señor estándose en la corte?

—Mira, amiga —respondió don Quijote—, no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes: de todos ha de haber en el mundo, y, aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos a los otros; porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed.³ Pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies, y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasión los acometemos, sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos: si lleva o no lleva más corta la lanza o la espada, si trae sobre sí reliquias o algún engaño encubierto, si se ha de partir y hacer tajadas el sol o no, con otras ceremonias de este jaez, que se usan en los desafíos particulares de persona a persona, que tú no sabes y yo sí.

»Y has de saber más: que el buen caballero andante, aunque vea diez gigantes que con las cabezas no solo tocan, sino pasan las nubes, y que a cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres, y que los brazos semejan árboles de gruesos y poderosos navíos, y cada ojo como una gran rueda de molino y más ardiendo que un horno de vidrio, no le han de espantar en manera alguna, antes, con gentil continente y con intrépido corazón, los ha de acometer y embestir, y, si fuere posible, vencerlos y desbaratarlos en un pequeño instante, aunque viniesen armados de unas conchas de un cierto pescado que dicen que son más duras que si fuesen de diamantes, y en lugar de espadas trajesen cuchillos tajantes de damasquino⁴ acero, o porras ferradas con puntas asimismo de acero, como yo las he visto más de dos veces.

»Todo esto he dicho, ama mía, porque veas la diferencia que hay de unos caballeros a otros. Y sería razón que no hubiese príncipe que no estimase en más esta segunda, o, por mejor decir, primera especie de caballeros andantes, que, según

³ Crítica social a la Corte. El poeta dieciochesco Juan Meléndez Valdés pudo inspirarse aquí para su poema “El filósofo en el campo”, que he comentado en otro sitio, en el que contrasta la vida muelle del cortesano y la del labrador, con su dureza. Cervantes opone aquí al caballero andante, ejemplo de filantropía.

⁴ Arma blanca de fino temple y hermosas aguas (DRAE).

leemos en sus historias, tal ha habido entre ellos, que ha sido la salud no solo de un reino, sino de muchos.⁵

—¡Ah, señor mío! —dijo a esta sazón la sobrina—. Advierta vuestra merced que todo eso que dice de los caballeros andantes es fábula y mentira, y sus historias, ya que no las quemasen, merecían que a cada una se le echase un sambenito⁶ o alguna señal en que fuese conocida por infame y por gastadora de las buenas costumbres.⁷

—Por el Dios que me sustenta —dijo don Quijote—, que, si no fueras mi sobrina derechamente, como hija de mi misma hermana, que había de hacer un tal castigo en ti, por la blasfemia que has dicho,⁸ que sonara por todo el mundo. ¿Cómo que es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randas⁹ se atreva a poner lengua y a censurar las historias de los caballeros andantes? ¿Qué dijera el señor Amadís si lo tal oyera?¹⁰ Pero a buen seguro que él te perdonara, porque fue el más humilde y cortés caballero de su tiempo, y demás, grande amparador de las doncellas. Mas tal te pudiera haber oído, que no te fuera bien de ello, que no todos son cortesés ni bien mirados: algunos hay follones y descomedidos. Ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres bajos hay que revientan por parecer caballeros, y caballeros altos hay que parece que a posta mueren por parecer hombres bajos: aquellos se levantan o con la ambición o con la virtud, estos se abajan o con la flojedad o con el vicio. Y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros, tan parecidos en los nombres y tan distantes en las acciones.¹¹

⁵ Estos dos párrafos constituyen un hermoso y delirante recorrido por aventuras de los libros de caballerías, que recrea con amor.

⁶ (P: IV, 56, n. 1), deriva de “saco Benedicto” o bendecido, señal que ponía el Santo Oficio a los penitenciados.

⁷ La sobrina expresa aquí la censura eclesiástica sobre estos libros, algo que es evidente que Cervantes no comparte, aunque en su obra recoge todas las posturas ideológicas de los diferentes personajes, que por eso son diferentes y vivos.

⁸ La doctrina de la Iglesia, patente en Luis Vives, estaba en contra de los libros de caballerías, como la sobrina. Curioso que, de modo irónico, Cervantes califica a su postura de “blasfemia”, jugando con el pensamiento religioso de la época.

⁹ Encaje de bolillos (DRAE).

¹⁰ Don Quijote, en el juego de espejos de la estructura de la narración, es un personaje de la misma... que se refiere a otro personaje de los libros de caballerías, Amadís, como si fuera persona viva. El lector sabe que esto es un imposible, y le mueve a risa, pero a la vez el que don Quijote haga esta afirmación lo ubica en el plano de estructura real de la obra, al que tantas veces me he referido.

¹¹ Toda una teoría de don Quijote, y por ende de Cervantes, sobre los personajes de los libros de caballerías, que nuestro autor amaba, y a los que quiere asimilar, por contraste, con su realidad en torno. Una teoría caballeresca que es aplicable a la realidad nuestra de todos los días, por ejemplo a la clase política, sobre las apariencias y la ambición de poder.

—¡Válame Dios! —dijo la sobrina—. ¡Que sepa vuestra merced tanto, señor tío, que, si fuese menester, en una necesidad podría subir en un púlpito e irse a predicar por esas calles,¹² y que, con todo esto, dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé a entender que es valiente, siendo viejo; que tiene fuerzas, estando enfermo; y que endereza tuertos, estando por la edad agobiado; y, sobre todo, que es caballero, no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres...!¹³

—Tienes mucha razón, sobrina, en lo que dices —respondió don Quijote—, y cosas te pudiera yo decir acerca de los linajes, que te admiraran;¹⁴ pero por no mezclar lo divino con lo humano, no las digo. Mirad, amigas, a cuatro suertes de linajes,¹⁵ y estadme atentas, se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estas: unos, que tuvieron principios humildes y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar a una suma grandeza; otros, que tuvieron principios grandes y los fueron conservando y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron; otros, que, aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta, como pirámide, habiendo disminuido y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la punta de la pirámide, que respeto¹⁶ de su basa o asiento no es nada; otros hay, y estos son los más, que ni tuvieron principio bueno ni razonable medio, y así tendrán el fin, sin nombre, como el linaje de la gente plebeya y ordinaria.

»De los primeros, que tuvieron principio humilde y subieron a la grandeza que ahora conservan, te sirva de ejemplo la casa otomana,¹⁷ que de un humilde y bajo pastor que le dio principio está en la cumbre que le vemos.

»Del segundo linaje, que tuvo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos príncipes que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni disminuirla, conteniéndose en los límites de sus estados pacíficamente.

¹² Broma con la Iglesia: predicar sobre los libros de caballerías, que esta denostaba.

¹³ Y aquí ubica la hidalguía de nuestro caballero en la realidad de la pobreza. Es un tremendo retrato del viejo don Quijote el que se hace. Un héroe espiritual que es antihéroe físicamente. (R15: I, 735, n 28): el caballero debía tener rentas suficientes para mantener su estado, mientras que el hidalgo lo era solo por linaje.

Veo aquí también una ironía sobre una clase social que quería vivir en España de los privilegios nativos de su origen, y no de su trabajo, que en el caso de don Quijote va a ser... perseguir quimeras.

¹⁴ Se atreve Cervantes entre bromas a ironizar con el poder de la aristocracia, que entonces era inmenso.

¹⁵ Cervantes va a teorizar ahora sobre los diversos modos de la clase política, y en general sobre las diversas maneras de los estamentos sociales, desde el punto de vista del poder.

La obra va ganando en complejidad de pensamiento, que hace que nos enriquezcamos espiritualmente en cada una de sus lecturas.

¹⁶ (MR, 603) lee “respeto”, como (Q15: III, 21r) y como (R15: I, 736). Es forma en desuso por “respecto” (DRAE), que mantengo.

¹⁷ Otomán, fundador del imperio turco (R15: I, n 32).

»De los que comenzaron grandes y acabaron en punta hay millares de ejemplos, porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto,¹⁸ los Césares de Roma,¹⁹ con toda la caterva (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos príncipes, monarcas, señores, medos, asirios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linajes y señoríos han acabado en punta y en nonada, así ellos como los que les dieron principio, pues no será posible hallar ahora ninguno de sus descendientes, y si le hallásemos sería en bajo y humilde estado.²⁰

»Del linaje plebeyo no tengo que decir sino que sirve solo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus grandezas.²¹

»De todo lo dicho quiero que infiráis, bobas mías, que es grande la confusión que hay entre los linajes, y que solos aquellos parecen grandes e ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar.²²

»Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés y comedido y oficioso, no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo, que, con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna. Y no habrá quien le vea adornado de las referidas

¹⁸ (CL1: IV, 111-112): Tolomeo fue general de Alejandro Magno, y a su muerte se apoderó de Egipto, donde reinaron él y sus descendientes hasta Cleopatra.

¹⁹ (CL1: IV, 111-112): los doce emperadores que, destruida la república, gobernaron el imperio desde Julio César el Dictador hasta la muerte de Domiciano. Vemos que además de su conocimiento de los libros de caballerías, de la literatura española e italiana, del léxico y sus significados, CL1 navega también a placer en el mundo clásico grecolatino, como corresponde a su formación clerical y neoclásica. Se aprende mucho leyendo las notas de CL1, que además van muy unidas al texto, lo que no ocurrirá por ejemplo en las de otro sabio, RM, que navega en paralelo, salvo en las referencias a fuentes literarias, aunque su edición es bellísima y admirable. Hay que leer todas estas notas... Como dije antes, cada buena edición del *Quijote* tiene su verdadera personalidad.

²⁰ Toda una teoría cervantina sobre la aristocracia, que roza las líneas rojas de una censura que evita con habilidad increíble. Notemos que lo que aquí se contiene parece un especie de espejo de príncipes o manual de educación para ellos, aunque en realidad lo es para el amplio público lector, de todas las clases sociales, a que va dirigida la obra, ofreciendo Cervantes en boca de don Quijote toda su sabiduría de la vida y de la sociedad del momento y sus estamentos, con derivas que llegan hasta hoy de otro modo.

²¹ A este linaje plebeyo pertenece nuestro protagonista, que sin embargo quiere redimirse de su pobreza a través de las hazañas a que aspira, con su idealismo impenitente.

²² Lo que para el pueblo justificaba en esa época, derivada de la medieval, los privilegios de la nobleza, es que esta tuviera una ética, que fuera ejemplar. A esto se refiere aquí Cervantes en boca de don Quijote, desde la ética humana no clerical a que vengo haciendo alusión.

virtudes que, aunque no le conozca, deje de juzgarle y tenerle por de buena casta, y el no serlo sería milagro. Y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados.²³

»Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro, el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte, así que casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir a pesar de todo el mundo, y será en balde cansaros en persuadirme a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre todo, mi voluntad desea; pues con saber, como sé, los innumerables trabajos que son anejos a la andante caballería, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella, y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin; y sé, como dice el gran poeta castellano nuestro, que:²⁴

Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
do nunca arriba quien de allí declina.

¡Ay, desdichada de mí —dijo la sobrina—, que también mi señor es poeta!²⁵ Todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que, si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jaula.

—Yo te prometo, sobrina —respondió don Quijote—, que, si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habría

²³ Se entretiene más en la figura del caballero pobre, y en su generosidad social, como la filantropía de don Quijote.

²⁴ (P: IV, 60, n. 1) anota que los versos son de la “Elegía a la muerte de don Bernardino de Toledo” por Garcilaso de la Vega. Añado que es poeta a quien Cervantes admiraba mucho, y que encaja con su estilo —aunque en prosa— de singular belleza.

Precioso minidiscurso sobre las armas y las letras, que asocia al tema religioso de la senda estrecha de la virtud. Sin clericalismo o moralina fácil, sino como conclusión personal de Cervantes a su experiencia personal de la vida, que expresa en boca de don Quijote. Es un tema que ya se había tratado en la Primera Parte y que ahora se completa en esta Segunda, que es mucho más rica en teorías y pensamientos, de los que aún podemos aprender siempre.

Para el discurso de las armas y las letras, en el primer volumen (I, 38), ver el estudio de Jaime Olmedo Ramos “Retórica y pletórica en Cervantes: el *Discurso de las armas y las letras*”, en Ángel Cervera Rodríguez y Alberto Hernando García-Cervigón (eds.), *Pragmática y análisis del discurso en español*, Madrid, Arco/Libros, 2021 (Col. Bibliotheca Philologica), págs. 175-207.

²⁵ Don Quijote poeta... El discurso que acaba de lanzar parece a la sobrina un simple poema, una aspiración ideal lejana de la prosa de la realidad. Con un concepto tan idealista de la vida y de la sociedad, don Quijote se sitúa fuera de la prosaica realidad, regida por el poder y el dinero: es lo que viene a decir la sobrina...

cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes.²⁶

A este tiempo llamaron a la puerta, y, preguntando quién llamaba, respondió Sancho Panza que él era. Y, apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió a esconderse, por no verle: tanto le aborrecía. Abrióle la sobrina, salió a recibirle con los brazos abiertos su señor don Quijote y encerráronse los dos en su aposento, donde tuvieron otro coloquio que no le hace ventaja el pasado.²⁷

²⁶ Y, frente a las grandes palabras de grandes ideas anteriores, la referencia al albañil... y a las jaulas y palillos de dientes. Se ironiza así con la teoría idealista, a la par que hermosa, que don Quijote ha sustentado antes... La realidad que se impone con toda su dureza admirable, a lo largo de la obra.

²⁷ Denomina Cervantes “coloquios” a todos los ricos pensamientos y teorías con que va a salpicar su novela, y que todavía hoy encontramos de singular valor. Comprender a Cervantes. Aprender de Cervantes.

CAPÍTULO VII¹

DE LO QUE PASÓ DON QUIJOTE CON SU ESCUDERO, CON OTROS SUCECOS FAMOSÍSIMOS

Apenas vio el ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, cuando dio en la cuenta de sus tratos; e, imaginando que de aquella consulta había de salir la resolución de su tercera salida, y, tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre se fue a buscar al bachiller Sansón Carrasco, pareciéndole que por ser bien hablado² y amigo fresco³ de su señor le podría persuadir a que dejase tan desvariado propósito.

Hallóle paseándose por el patio de su casa, y, viéndole, se dejó caer ante sus pies, trasudando y congojosa. Cuando la vio Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas, le dijo:⁴

—¿Qué es esto, señora ama? ¿Qué le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma?

—No es nada, señor Sansón mío, sino que mi amo se sale, ¡sálese sin duda!

—¿Y por dónde se sale, señora? —preguntó Sansón—. ¿Hásele roto alguna parte de su cuerpo?

¹ En la edición original de esta Segunda Parte, 22 vuelto, se da por error este capítulo como VI y no VII. Ver el tomo III de las *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, edición de la Real Academia Española, facsímil de las primeras ediciones, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1917. También, obviamente, en la reproducción facsímil de Barcelona, Montaner y Simón, 1897, vol. II, que sigue el mismo texto para la Segunda Parte. Y en la reproducción facsimilar de Editorial Castalia, claro.

² Don Quijote y el bachiller Sansón Carrasco se entienden bien, por ser ambos intelectuales.

³ Aquí sería quizás equivalente a “descansado, que no da muestras de fatiga” (DRAE).

⁴ La riqueza de la perspectiva humana que tiene Cervantes, le lleva a arropar a los dos personajes principales con otros muchos que tienen protagonismo importante en la historia. Es el personaje coral, de que hemos hablado antes. Así nos retrata un rico universo humano.

—No se sale —respondió ella— sino por la puerta de su locura. Quiero decir, señor bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez, que con esta será la tercera, a buscar por ese mundo lo que él llama venturas, que yo no puedo entender cómo les da este nombre. La vez primera nos le volvieron atravesado sobre un jumento, molido a palos. La segunda vino en un carro de bueyes, metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba a entender que estaba encantado; y venía tal el triste, que no le conociera la madre que le parió, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones⁵ del cerebro, que, para haberle de volver algún tanto en sí, gasté más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejarán mentir.

—Eso creo yo muy bien —respondió el bachiller—, que ellas son tan buenas, tan gordas y tan bien criadas, que no dirán una cosa por otra, si reventasen. En efecto, señora ama, ¿no hay otra cosa, ni ha sucedido otro desmán alguno, sino el que se teme que quiere hacer el señor don Quijote?

—No, señor —respondió ella.

—Pues no tenga pena —respondió el bachiller—, sino váyase enhorabuena a su casa y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oración de Santa Apolonia,⁶ si es que la sabe, que yo iré luego allá y verá maravillas.

—¡Cuitada de mí! —replicó el ama—. ¿La oración de Santa Apolonia dice vuestra merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo ha sino de los cascos.

—Yo sé lo que digo, señora ama: váyase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no hay más que bachillear —respondió Carrasco.⁷

Y con esto se fue el ama, y el bachiller fue luego a buscar al cura, a comunicar con él lo que se dirá a su tiempo.

En el que estuvieron encerrados, don Quijote y Sancho pasaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relación cuenta la historia.

⁵ Desván de la casa donde se guardan trastos viejos (DRAE). Preciosa metáfora.

⁶ Santa Apolonia debió ser santa muy famosa en la época. Notemos que se la llamaba también Apolina. Fue una virgen y mártir que murió en Alejandría a mediados del siglo III. En el Louvre se encuentra la *Santa Apolonia* de Zurbarán, de 1631, procedente del convento de la Merced Descalza del señor San José, de Sevilla. Se la representa con tenazas en la mano derecha, porque sufrió la extracción de dientes en la tortura, y una palma en la izquierda como símbolo de martirio. Murió quemada. Más tarde, entre 1642 y 1644, la pintora caravaggista Artemisa Gentileschi la llevó al lienzo. Se la considera la patrona de la odontología. La broma del bachiller es clara, por lo doloroso del tema, y porque don Quijote ya está casi sin dientes después de sus aventuras.

⁷ DRAE no documenta esta voz, que sería broma cervantina por “hacer de bachiller” o quizás “parlotear” como los bachilleres. DRAE sí incluye “bachillerar” por dar o tomar el grado de bachiller a alguien.

Dijo Sancho a su amo:

—Señor, ya yo tengo relucida a mi mujer a que me deje ir con vuestra merced adonde quisiere llevarme.

—*Reducida* has de decir, Sancho —dijo don Quijote—, que no *relucida*.⁸

—Una o dos veces —respondió Sancho—, si mal no me acuerdo, he suplicado a vuestra merced que no me emiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que cuando no los entienda, diga: «Sancho, o diablo, no te entiendo»; y, si yo no me declarare, entonces podrá emendarme, que yo soy tan fácil...

—No te entiendo, Sancho —dijo luego don Quijote—, pues no sé qué quiere decir *soy tan fácil*.

—*Tan fácil* quiere decir —respondió Sancho— ‘soy *tan así*’.

—Menos te entiendo ahora —replicó don Quijote.

—Pues si no me puede entender —respondió Sancho—, no sé cómo lo diga: no sé más, y Dios sea conmigo.⁹

—Ya, ya caigo —respondió don Quijote— en ello: tú quieres decir que eres *tan dócil*, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dijere y pasarás por lo que te enseñare.

—Apostaré yo —dijo Sancho— que desde el emprincipio me caló y me entendió, sino que quiso turbarme, por oírme decir otras docientas patochadas.

—Podrá ser —replicó don Quijote—. Y en efecto ¿qué dice Teresa?

—Teresa dice —dijo Sancho— que ate bien mi dedo con vuestra merced, y que hablen cartas y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues más vale un toma que dos te daré. Y yo digo que el consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.¹⁰

—Y yo lo digo también —respondió don Quijote—. Decid, Sancho amigo, pasad adelante, que habláis hoy de perlas.¹¹

—Es el caso —replicó Sancho— que, como vuestra merced mejor sabe, todos estamos sujetos a la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiere darle. Porque la muerte es sorda, y, cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de prisa,

⁸ Introduce los juegos de palabras con los errores de Sancho, cuya graciosa incultura llenaría de hilaridad a los lectores de la época.

⁹ Curioso que Sancho, tan sabio y bienhablado en el capítulo anterior, ahora muestre su ignorancia en el lenguaje. Se explica por la variedad de registros que quiere Cervantes en su obra.

¹⁰ Sancho comienza también ahora a hilar refranes, de modo humorístico igualmente, en este caso en relación a los juegos de cartas, que conocería Cervantes como soldado y luego como bohemio. Es como si la obra prestara ahora mayor atención al escudero, que debió ser muy querido de sus lectores.

¹¹ Ironía de don Quijote sobre el habla de Sancho. Aquí, aparte de hilar refranes, Sancho habla de modo popular e impropio, buscando el efecto cómico.

y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros, ni mitras, según es pública voz y fama, y según nos lo dicen por esos púlpitos.¹²

—Todo eso es verdad —dijo don Quijote—, pero no sé dónde vas a parar.

—Voy a parar —dijo Sancho— en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda, que no quiero estar a mercedes, que llegan tarde o mal o nunca; con lo mío me ayude Dios. En fin, yo quiero saber lo que gano, poco o mucho que sea, que sobre un huevo pone la gallina, y muchos pocos hacen un mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea que, si sucediese, lo cual ni lo creo ni lo espero, que vuesa merced me diese la ínsula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni llevo las cosas tan por los cabos,¹³ que no querré que se aprecie lo que montare la renta de la tal ínsula y se descunte de mi salario gata por cantidad.¹⁴

—Sancho amigo —respondió don Quijote—, a las veces tan buena suele ser una gata como una rata.¹⁵

—Ya entiendo —dijo Sancho—: yo apostaré que había de decir *rata*, y no *gata*; pero no importa nada, pues vuesa merced me ha entendido.

—Y tan entendido —respondió don Quijote—, que he penetrado lo último de tus pensamientos y sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes.¹⁶ Mira, Sancho, yo bien te señalaría salario, si hubiera hallado en alguna de las historias de los caballeros andantes ejemplo que me descubriese y mostrase por algún pequeño resquicio qué es lo que solían ganar cada mes o cada año.¹⁷ Pero yo he leído todas o las más de sus historias, y no me acuerdo haber leído que ningún caballero andante haya señalado conocido salario a su escudero. Solo sé que todos servían a merced, y que, cuando menos se lo pensaban, si a sus señores les había corrido bien la suerte, se hallaban premiados con una ínsula o con otra cosa equivalente, y, por lo menos, quedaban con título y señoría.

»Si con estas esperanzas y aditamentos vos, Sancho, gustáis de volver a servir-me, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante es pensar en lo excusado.¹⁸

¹² Compara la enorme sabiduría humana de los refranes populares, ahora sobre el tema de la muerte, y el concepto religioso de la misma, tal y como se enseñaba en los púlpitos, que es la fuente de los conocimientos de Sancho.

Nótese la bonita referencia al venirse de la muerte...

¹³ “Cabo” es extremo de una cosa. Aquí Sancho no quiere llevar a extremos el tema.

¹⁴ “Gata” es aquí bolso o talego donde se guardaba el dinero (DRAE).

¹⁵ Juegos de palabras, cambiando el significado de “gata”.

¹⁶ Tanto refrán -y referencia a lo que se dice en el púlpito...- conduce a la realidad del beneficio económico que quiere extraer Sancho de las aventuras de su amo.

¹⁷ Y esto es otra interesante ironía cervantina, por cuanto en los libros de caballerías el tema económico en concreto no se encuentra nunca, lo que no ocurre en el *Quijote*, que da razón del coste de las cosas como un medio de verismo.

¹⁸ Pretender algo imposible (DRAE).

»Así que, Sancho mío, volveos a vuestra casa y declarad a vuestra Teresa mi intención. Y, si ella gustare y vos gustareis de estar a merced conmigo, *bene quidem*,¹⁹ y si no, tan amigos como de antes: que, si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas. Y advertid, hijo, que vale más buena esperanza que ruin posesión, y buena queja que mala paga. Hablo de esta manera, Sancho, por daros a entender que también como vos sé yo arrojar refranes como llovidos.²⁰ Y, finalmente, quiero decir y os digo que, si no queréis venir a merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un santo, que a mí no me faltarán escuderos más obedientes, más solícitos, y no tan empachados ni tan habladores como vos.²¹

Cuando Sancho oyó la firme resolución de su amo, se le anubló el cielo y se le cayeron las alas del corazón,²² porque tenía creído que su señor no se iría sin él por todos los haberes del mundo. Y, así, estando suspenso y pensativo, entró Sansón Carrasco con el ama y la sobrina, deseosos²³ de oír con qué razones persuadía a su señor que no tornase a buscar las aventuras.

Llegó Sansón, socarrón famoso, y, abrazándole como la vez primera, y con voz levantada, le dijo:

—¡Oh flor de la andante caballería! ¡Oh luz resplandeciente de las armas! ¡Oh honor y espejo de la nación española! Plegue a Dios todopoderoso, donde más largamente se contiene, que la persona o personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos,²⁴ ni jamás se les cumpla lo que mal desearan.

Y, volviéndose al ama, le dijo:

—Bien puede la señora ama no rezar más la oración de Santa Apolonia, que yo sé que es determinación precisa de las esferas que el señor don Quijote vuelva a ejecutar sus altos y nuevos pensamientos, y yo encargaría mucho mi conciencia si no intimase y persuadiese a este caballero que no tenga más tiempo encogida y detenida la fuerza de su valeroso brazo y la bondad de su ánimo valentísimo, porque defrauda, con su tardanza, el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos, la honra de las doncellas, el favor de las viudas y el arrimo²⁵ de las

¹⁹ Bien para todos.

²⁰ Graciosa respuesta de don Quijote a Sancho con iguales refranes, que todos ellos muestran la sabiduría popular, aquí con un sentido de gracia y burla.

²¹ La dignidad de don Quijote.

²² Aunque en mi trabajo citado “El lirismo del *Quijote*” solo me referí a la Primera Parte, en razón de las metáforas poéticas del libro usando la belleza de las expresiones populares, aquí encontramos dos hermosas metáforas en el mismo sentido.

²³ (P: IV, 66, n. 1) corrige mal creo, y lee “y el Ama”. Y luego lee “deseosas” en vez de “deseosos”. En Q15, “deseosos”, frente a (R15: I, 744), que lee en femenino. Dudé pero lo escribo en masculino plural, que es el sujeto.

²⁴ Otro ejemplo de lirismo en la expresión.

²⁵ Apoyo, sostén (DRAE). En sentido irónico y sexual, creo, aquí.

casadas, y otras cosas de este jaez, que tocan, atañen, dependen y son anejas a la orden de la caballería andante.²⁶ Ea, señor don Quijote mío, hermoso y bravo:²⁷ antes hoy que mañana se ponga vuestra merced y su grandeza en camino. Y, si alguna cosa faltare para ponerle en ejecución, aquí estoy yo para suplirla con mi persona y hacienda. Y, si fuere necesidad servir a tu magnificencia de escudero, lo tendré a felicísima ventura.

A esta sazón dijo don Quijote, volviéndose a Sancho:

—¿No te dije yo, Sancho, que me habían de sobrar escuderos? Mira quién se ofrece a serlo, sino el inaudito bachiller Sansón Carrasco, perpetuo trastulo²⁸ y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses, sano de su persona, ágil de sus miembros, callado, sufridor así del calor como del frío, así de la hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante. Pero no permita el cielo que, por seguir mi gusto, desjarrete²⁹ y quiebre la columna de las letras y el vaso de las ciencias, y tronque³⁰ la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quédese el nuevo Sansón en su patria y, honrándola, honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con cualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo.

—Sí digno —respondió Sancho, enternecido y llenos de lágrimas los ojos. Y prosiguió—: No se dirá por mí, señor mío, el pan comido, y la compañía deshecha. Sí, que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quién fueron los Panzas, de quien yo deciendo.³¹ Y más, que tengo conocido y calado por muchas buenas obras, y por más buenas palabras, el deseo que vuestra merced tiene de hacerme merced, y, si me he puesto en cuentas de tanto más cuanto acerca de mi salario, ha sido por complacer a mi mujer, la cual, cuando toma la mano a persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta a que se haga lo que quiere.

»Pero, en efeto, el hombre ha de ser hombre, y la mujer, mujer; y, pues yo soy hombre dondequiera, que no lo puedo negar, también lo quiero ser en mi casa, pese a quien pesare. Y, así, no hay más que hacer sino que vuestra merced ordene su testamento, con su codicilo, en modo que no se pueda revocar,³² y pongámonos luego en camino, porque no padezca el alma del señor Sansón, que dice que

²⁶ El bachiller imita en estos parlamentos, de modo burlesco, el concepto y habla de don Quijote.

²⁷ Cambio la coma por dos puntos.

²⁸ Pasatiempo, juguete (DRAE). DRAE creo que lo toma de la nota 1 de (P: IV, 67-68), que recoge bonitas referencias a las comedias de Arlequín, de herencia italiana, de donde derivaría el “gracioso” de las comedias de Lope.

²⁹ Debilitar o dejar sin fuerzas a alguien (DRAE).

³⁰ “Truncar” o cortar una parte a algo (DRAE).

³¹ También Sancho comparte la locura española de época por las ascendencias nobles. Y, de este modo, Cervantes enlaza con sus importantes reflexiones previas sobre el linaje y las clases sociales.

³² Revocar.

su conciencia le lita³³ que persuada a vuestra merced a salir vez tercera por ese mundo. Y yo de nuevo me ofrezco a servir a vuestra merced fiel y legalmente, tan bien y mejor que cuantos escuderos han servido a caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos.³⁴

Admirado quedó el bachiller de oír el término y modo de hablar de Sancho Panza, que, puesto que había leído la primera historia de su señor, nunca creyó que era tan gracioso como allí le pintan. Pero, oyéndole decir ahora «testamento y codicilo que no se pueda *revolcan*», en lugar de «testamento y codicilo que no se pueda *revocan*», creyó todo lo que de él había leído y confirmólo por uno de los más solemnes mentecatos de nuestros siglos, y dijo entre sí que tales dos locos como amo y mozo no se habrían visto en el mundo.³⁵

Finalmente, don Quijote y Sancho se abrazaron y quedaron amigos, y, con parecer y beneplácito del gran Carrasco, que por entonces era su oráculo, se ordenó que de allí a tres días fuese su partida, en los cuales habría lugar de ade-rezar lo necesario para el viaje, y de buscar una celada de encaje, que en todas maneras dijo don Quijote que la había de llevar. Ofrecióse la Sansón, porque sabía no se la negaría un amigo suyo que la tenía, puesto que estaba más oscura por el orín y el moho, que clara y limpia por el terso acero.

Las maldiciones que las dos, ama y sobrina, echaron al bachiller no tuvieron cuento: mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y, al modo de las endechaderas que se usaban, lamentaban la partida como si fuera la muerte de su señor.³⁶

El designio que tuvo Sansón para persuadirle a que otra vez saliese fue hacer lo que adelante cuenta la historia, todo por consejo del cura y del barbero, con quien él antes lo había comunicado.

En resolución, en aquellos tres días don Quijote y Sancho se acomodaron de lo que les pareció convenirles. Y, habiendo aplacado Sancho a su mujer, y don Quijote a su sobrina y a su ama, al anochecer, sin que nadie lo viese, sino el bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso: don Quijote sobre su buen Rocinante, y Sancho sobre su antiguo rucio, proveídas las alforjas de cosas tocantes a la bucólica,³⁷ y la bolsa, de dineros

³³ Dicta. Quizás juega Cervantes también con la palabra “lita”: hacer sacrificio agradable a la divinidad: luego se menciona al bachiller como oráculo.

³⁴ Sancho se contagia en su expresión aquí de la grandeza épica del momento: el parlamento del bachiller irónico, y totalmente serio el de don Quijote, como el de Sancho, sobre la necesidad y objetivo de la caballería andante. Ha derivado desde el tono popular, con vocablos incorrectos, propios de un bobo de teatro, a elevarse a la altura de la gravedad de la situación. Notemos también la gran influencia sobre Sancho del personaje de su mujer. Feminismo armónico cervantino.

³⁵ Queda de manifiesto la locura de ambos personajes, cada uno de los dos persiguiendo dos formas diferentes de quimera.

³⁶ Ver (P: IV, 70, n. 1) sobre la costumbre española de las plañideras.

³⁷ Modo idealizado de la vida del campo (DRAE).

que le dio don Quijote para lo que se ofreciese.³⁸ Abrazóle Sansón, y suplicó-le le avisase de su buena o mala suerte, para alegrarse con esta o entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedían. Prometióselo don Quijote, dio Sansón la vuelta a su lugar,³⁹ y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

³⁸ La curiosa originalidad del tema del dinero en esta obra. Aquí contrasta la idealización bucólica de la vida del campo con el llevar la bolsa con dinero para las andanzas del caballero, que no lo llevaba antes.

³⁹ Aldea (DRAE), como al inicio de la obra: “en un lugar de la Mancha”. Carácter cíclico de la obra, que enlaza inicio de la primera salida con el inicio de esta tercera y definitiva.

CAPÍTULO VIII

DONDE SE CUENTA LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE YENDO A VER SU SEÑORA DULCINEA DEL TOBOSO

«¡Bendito sea el poderoso Alá!», dice Hamete Benengeli al comienzo de este octavo capítulo. «¡Bendito sea Alá!», repite tres veces,¹ y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña a don Quijote y a Sancho, y que los lectores de su agradable historia pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de don Quijote y de su escudero. Persuádeles que se les olviden las pasadas caballerías del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que están por venir, que desde ahora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los campos de Montiel, y no es mucho lo que pide para tanto como él promete. Y, así, prosigue, diciendo:

Solos quedaron don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó a relinchar Rocinante y a suspirar el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fue tenido a buena señal y por felicísimo agüero; aunque, si se ha de contar la verdad, más fueron los suspiros y rebuznos del rucio que los relinchos del rocín, de donde coligió Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor, fundándose no sé si en astrología judiciaria que él se sabía, puesto que la historia no lo declara: solo le oyeron decir que cuando tropezaba o caía, se holgara no haber salido de casa, porque del tropezar o caer no se sacaba otra cosa sino el zapato roto o las costillas quebradas. Y, aunque tonto, no andaba en esto muy fuera de camino.²

Díjole don Quijote:

¹ Esta exclamación reiterada, que alude a una religión opuesta a la cristiana, nos habla del sentido abierto que tenía nuestro autor. No encuentro este rasgo en ningún texto de la época.

² Juega con el estilo indirecto. Y en capítulos más breves, en esta Segunda Parte.

—Sancho amigo, la noche se nos va entrando a más andar, y con más oscuridad de la que habíamos menester para alcanzar a ver con el día al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga, y allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea; con la cual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima a toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa de esta vida hace más valientes a los caballeros andantes que verse favorecidos de sus damas.³

—Yo así lo creo —respondió Sancho—, pero tengo por dificultoso que vuestra merced pueda hablarla ni verse con ella, en parte a lo menos que pueda recibir su bendición, si ya no se la echa desde las bardas⁴ del corral, por donde yo la vi la vez primera, cuando le llevé la carta donde iban las nuevas de las sandeces y locuras que vuestra merced quedaba haciendo en el corazón de Sierra Morena.

—¿Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sancho —dijo don Quijote—, adonde o por donde viste aquella jamás bastantemente alabada gentileza y hermosura? No debían de ser sino galerías, o corredores,⁵ o lonjas⁶ o como las llaman, de ricos y reales palacios.⁷

—Todo pudo ser —respondió Sancho—, pero a mí bardas me parecieron, si no es que soy falto de memoria.

—Con todo eso, vamos allá, Sancho —replicó don Quijote—, que, como yo la vea, eso se me da que sea por bardas que por ventanas, o por resquicios, o verjas de jardines, que cualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazón, de modo que quede único y sin igual en la discreción y en la valentía.

—Pues en verdad, señor —respondió Sancho—, que cuando yo vi ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro que pudiese echar de sí rayos algunos. Y debió de ser que, como su merced estaba ahechando aquel trigo que dije, el mucho polvo que sacaba se le puso como nube ante el rostro y se le oscureció.⁸

—¡Que todavía das, Sancho —dijo don Quijote—, en decir, en pensar, en creer y en porfiar que mi señora Dulcinea ahechaba trigo, siendo eso un menester y ejercicio que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales, que están constituidas y guardadas para otros ejercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad!⁹ Mal se te acuerdan a ti,

³ El sentido del amor como imán de la conducta del caballero andante.

⁴ Seto, vallado o tapia (DRAE).

⁵ Galerías cubiertas del patio de algunas casas (DRAE).

⁶ Atrio algo levantado de la calle, al que salen las puertas de templos y edificios (DRAE).

⁷ El contraste entre la realidad y la imaginación es el que existe entre la pobreza real y la riqueza imaginada, entre el mundo de lo cotidiano y el de la fantasía literaria.

⁸ El contraste obvio de la visión de ambos personajes. Y, después de una declaración de don Quijote acerca del amor, la broma de Cervantes sobre las labores de una labradora, que resulta ser la Dulcinea idealizada por el caballero.

⁹ Aquí la ironía cervantina es muy aguda, porque va dirigida contra la ociosa clase señorial de la época, frente al trabajo de la gente de pueblo.

¡oh Sancho!, aquellos versos de nuestro poeta¹⁰ donde nos pinta las labores que hacían allá en sus moradas de cristal aquellas cuatro ninfas, que del Tajo amado sacaron las cabezas, y se sentaron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas que allí el ingenioso poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo¹¹ y perlas contestas¹² y tejidas.¹³ Y de esta manera debía de ser el de mi señora cuando tú la viste, sino que la envidia que algún mal encantador debe de tener a mis cosas, todas las que me han de dar gusto trueca y vuelve en diferentes figuras que ellas tienen. Y, así, temo que en aquella historia que dicen que anda impresa de mis hazañas,¹⁴ si por ventura ha sido su autor algún sabio mi enemigo, habrá puesto unas cosas por otras, mezclando con una verdad mil mentiras, divirtiéndose a contar otras acciones fuera de lo que requiere la continuación de una verdadera historia. ¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo, pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.

—Eso es lo que yo digo también —respondió Sancho—, y pienso que, en esa leyenda o historia que nos dijo el bachiller Carrasco que de nosotros había visto, debe de andar mi honra a coche acá, cinchado, y, como dicen, al estricote,¹⁵ aquí y allí, barriendo las calles. Pues a fe de bueno que no he dicho yo mal de ningún encantador, ni tengo tantos bienes que pueda ser envidiado. Bien es verdad que soy algo malicioso, y que tengo mis ciertos asomos de bellaco, pero todo lo cubre y tapa la gran capa de la simpleza mía, siempre natural y nunca artificiosa. Y, cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos, debían los historiadores tener misericordia de mí y tratarme bien en sus escritos.¹⁶ Pero digan lo que quisieren, que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano;¹⁷ aunque

¹⁰ Alusión a Garcilaso de la Vega (1498-1503), de quien tanto gustaba Cervantes, pues también fue poeta soldado, y de un gran sentimiento lírico.

¹¹ Tela labrada de seda (DRAE).

¹² Cosa convenida con otra (DRAE).

¹³ (P: IV, 74, n. 1) encuentra relación con la Égloga III de Garcilaso.

¹⁴ El libro aludiendo al libro, como recurso de verismo. De esta forma vemos en nuestra mente al caballero don Quijote que se refiere en la realidad a la publicación de la Primera Parte de su historia, en la que -ironía cervantina- se debieron mezclar más aventuras imaginadas que reales.

¹⁵ Equivale a “andar al retortero”: “andar sin sosiego de allá para acá” (DRAE).

¹⁶ Sancho se autodefine como personaje. Orgulloso de su limpieza de sangre, notemos que se declara antijudío, como lo serían los curas de los púlpitos de la época, que achacaban a esta etnia la muerte de Cristo. Sancho tiene amigos moriscos, pero se declara antijudaico. Notemos el tremendo alegato contra esta raza por parte de Shakespeare en *El mercader de Venecia* (1600). La animadversión contra los judíos, que estudió muy bien Julio Caro Baroja en *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (1962-1963), venía dictada por la usura de los mismos, y por el hecho de que constituían casta aparte, sin mezcla.

¹⁷ La pobreza de Sancho es también su libertad.

por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren.¹⁸

—Eso me parece, Sancho —dijo don Quijote—,¹⁹ a lo que sucedió a un famoso poeta de estos tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanías, no puso ni nombró en ella a una dama que se podía dudar si lo era o no. La cual, viendo que no estaba en la lista de las demás, se quejó al poeta diciéndole que qué había visto en ella para no ponerla en el número de las otras, y que alargase la sátira y la pusiese en el ensanche: si no, que mirase para lo que había nacido. Hízolo así el poeta, y púsola cual no digan dueñas,²⁰ y ella quedó satisfecha, por verse con fama, aunque infame.

»También viene con esto lo que cuentan de aquel pastor que puso fuego y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos venideros. Y, aunque se mandó que nadie le nombrase, ni hiciese por palabra o por escrito mención de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavía se supo que se llamaba Eróstrato.²¹

»También alude a esto lo que sucedió al grande emperador Carlo Quinto con un caballero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso templo de la Rotunda,²² que en la antigüedad se llamó el templo de todos los dioses, y ahora con mejor vocación se llama de todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, o, por mejor decir, claraboya redonda, que está en su cima; desde la cual, mirando el Emperador el edificio, estaba con él y a su lado un caballero romano, declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina²³ y memorable arquitectura. Y, habiéndose quitado de la claraboya, dijo al Emperador: «Mil veces, Sacra Majestad, me vino deseo de abrazarme con vuestra majestad y arrojar me de aquella claraboya abajo, por dejar de mí fama eterna en el mundo». «Yo os agradezco —respondió el Emperador— el no haber puesto tan

¹⁸ Y con esa libertad, desprecia la fama. Seguramente como Cervantes, que buscaba ser un clásico eterno, pero menospreciaba el poder de la pequeña fama.

¹⁹ Aquí comienza una interesante reflexión sobre la fama.

²⁰ (R15: I, 752, n. 30): la puso verde, como no harían ni las dueñas murmuradoras.

²¹ Pastor de Éfeso, incendiario, responsable de la destrucción del templo de Diana o Artemisa de Éfeso, que se tenía por una de las siete maravillas del mundo. Ocurrió en 21 de julio de 356 a. C., que fue según Plutarco la misma fecha del nacimiento de Alejandro Magno.

²² El antiguo Panteón romano, luego llamado Santa María della Rotonda, que visitó el emperador el 5 de abril de 1536 para reconciliarse del Saco de Roma (R15:752, n. 32). Notemos el amor de Cervantes por Italia, y su respeto siempre por la figura del emperador Carlos V, que ya detectó Díaz Benjumea.

²³ Intervención de lo maravilloso en una fábula poética (DRAE).

mal pensamiento en efecto, y de aquí adelante no os pondré yo en ocasión que volváis a hacer prueba de vuestra lealtad. Y así, os mando que jamás me habléis, ni estéis donde yo estuviere.» Y tras estas palabras le hizo una gran merced.

»Quiero decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó a Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tíbre?²⁴ ¿Quién abrasó el brazo y la mano a Mucio?²⁵ ¿Quién impelió a Curcio a lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma?²⁶ ¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón a César?²⁷ Y, con ejemplos más modernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés²⁸ en el Nuevo Mundo?

»Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos, católicos y andantes caballeros, más hemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado.²⁹

»Así, ¡oh Sancho!, que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria³⁰ y lascivia, en la lealtad que guardamos a

²⁴ Horacio de Cocles, que defendió el puente del Tíber de los etruscos, y cuando este fue cortado cruzó el río a nado (R15: I, 753, n. 36).

²⁵ Mucio Escévola, el Zurdo, quien ante la amenaza de Porsena puso la mano en el fuego para mostrar lo poco que le importaba el dolor, como cuenta Tito Livio en *Ab urbe condita* II, 12-14. (R15: I, 753, n. 37).

²⁶ Marco Curcio, que a caballo se arrojó a caballo en una sima del Foro romano, para que los dioses la cerrasen (R15: I, 753, n. 38). A veces son espléndidas las notas de R15: sucintas y eficaces, frente al desarrollo extenso y sin medida de otras anotaciones previas de la obra cervantina. Por más que las tradicionales notas anteriores, como las de CL1 y RM, tienen una gran belleza, y constituyen a veces verdaderos ensayos breves.

²⁷ Julio César atravesó el río Rubicón para volver a Roma, desobedeciendo al Senado (R15: I, 753, n. 39).

²⁸ Aparte de este juego de palabras reiteradas, típico de nuestro autor, aquí se refiere al modo en que Cortés inutilizó sus navíos, en arriesgada gesta, para evitar la tentación de regresar a Cuba. Cediendo a los gustos de la época, Cervantes hace aquí demostración de una cierta erudición y sabiduría de temas clásicos, que mezcla -orgullo patrio- con otros de su propia nación y época.

²⁹ Interesante apunte que ilustra lo que antes indiqué: Cervantes no busca la fama coetánea sino la del futuro, sabiendo que hasta esta desaparecerá como el mismo mundo, que tendrá su fin. Toda una lección y fe de vida.

³⁰ (R15: I, 754)) sigue aquí a (P: IV, 78, n. 1), que por errata de la primera edición corrige: “injuria”. Pienso que tal vez fuera corrección del cajista ante un término de intención erótica.

las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros. Ves aquí, Sancho, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas que consigo trae la buena fama.³¹

—Todo lo que vuestra merced hasta aquí me ha dicho —dijo Sancho— lo he entendido muy bien, pero, con todo eso, querría que vuestra merced me sorbiese una duda que ahora en este punto me ha venido a la memoria.

—Absolviese³² quieres decir, Sancho —dijo don Quijote—. Di en buen hora, que yo responderé lo que supiere.

—Dígame, señor —prosiguió Sancho—: esos Julios o Agostos, y todos esos caballeros hazañosos que ha dicho, que ya son muertos, ¿dónde están ahora?

—Los gentiles —respondió don Quijote— sin duda están en el infierno; los cristianos, si fueron buenos cristianos, o están en el purgatorio, o en el cielo.³³

—Está bien —dijo Sancho—, pero sepamos ahora: esas sepulturas donde están los cuerpos de esos señorazos ¿tienen delante de sí lámparas de plata, o están adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas y de ojos de cera?³⁴ Y si de esto no, ¿de qué están adornadas?

A lo que respondió don Quijote:

—Los sepulcros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de Julio César se pusieron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandeza, a quien hoy llaman en Roma «la aguja de San Pedro»; al emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, a quien llamaron *moles Hadriani*, que ahora es el castillo de Santángel en Roma; la reina Artemisa sepultó a su marido Mausoleo en un sepulcro que se tuvo por una de las siete maravillas del mundo. Pero ninguna de estas sepulturas

³¹ En este hermoso exordio de la Fama, que era tema típicamente renacentista, Cervantes nos muestra la fragilidad de la misma, que es la de nuestro mundo y nuestro planeta, y pone por encima de ella la ventaja de la ética, que debe vencer al error y el exceso que están fuera de ella. Hay un canto idealista a esta verdadera fama, que quiere consecuencia de las acciones virtuosas, más importantes que el relumbrar de las apariencias y la feria de las vanidades. El sentido de la gran ética laicista en esta obra.

³² No existe esta palabra, sino “absolviese”. (Q15: 28vto) lee “Assolviesse.” Es una clara errata. “Absolver” tiene en DRAE por ello el significado poco usado de “resolver”, como mantengo aquí. Mientras que (R15: I, 754 y n. 45) lee en cursiva como “*Asoolviesse*” que identifica como resolviese, aclarase. Notemos la dependencia de R15 del texto de (MR: 617), que lee del mismo modo. Y el mismo (GA: II, 135) lee también como MR. R15 Y GA son por tanto muy deudores de MR, y a veces no recurren a la príncipe... Pero, como digo que es una errata evidente, corrijo a “Absolviese.”

³³ Pese a su talante humano ante todo, Cervantes muestra una visión de fundamentos cristianos, como no podía ser menos en un soldado del imperio, que luchó por la expansión de esta ideología.

³⁴ Sancho alude a los exvotos en agradecimiento de curaciones, costumbre popular de la época (R15: I, 755, n. 47). Quizás hay aquí otra ironía cervantina, aunque de fondo respetuoso, respecto a las tradiciones religiosas populares que reclama Sancho. Notemos además que era un tema discutido en la época y posteriores.

ni otras muchas que tuvieron los gentiles se adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas y señales que mostrasen ser santos los que en ellas estaban sepultados.³⁵

—A eso voy —replicó Sancho—. Y dígame ahora: ¿cuál es más, resucitar a un muerto o matar a un gigante?

—La respuesta está en la mano —respondió don Quijote—: más es resucitar a un muerto.

—Cogido le tengo —dijo Sancho—. Luego la fama del que resucita muertos, da vista a los ciegos, endereza los cojos y da salud a los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lámparas, y están llenas sus capillas de gentes devotas que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama será, para este y para el otro siglo, que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo.³⁶

—También confieso esa verdad —respondió don Quijote.

—Pues esta fama, estas gracias, estas prerrogativas, como llaman a esto —respondió Sancho—, tienen los cuerpos y las reliquias de los santos, que, con aprobación y licencia de nuestra santa madre Iglesia, tienen lámparas, velas, mortajas, muletas, pinturas, cabelleras, ojos, piernas, con que aumentan la devoción y engrandecen su cristiana fama. Los cuerpos de los santos, o sus reliquias, llevan los reyes sobre sus hombros, besan los pedazos de sus huesos, adornan y enriquecen con ellos sus oratorios y sus más preciados altares.

—¿Qué quieres que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho? —dijo don Quijote.

—Quiero decir —dijo Sancho— que nos demos a ser santos y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos. Y advierta, señor, que ayer o antes de ayer (que, según ha poco, se puede decir de esta manera) canonizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos,³⁷ cuyas cadenas de hierro, con que ceñían y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora a gran ventura el besarlas y tocarlas, y están en más veneración que está, según dicen, la espada de Roldán en la armería del Rey nuestro Señor, que Dios guarde. Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero; más alcanzan con Dios dos docenas de diciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o a endriagos.³⁸

³⁵ No solo hay aquí conocimientos de cultura por parte de Cervantes, sino que demuestra su amor a Italia. Y nunca cae en la profusión onerosa de citas para demostrar conocimientos.

³⁶ Lo que trata de demostrar Cervantes es la superioridad de la religión católica, y del poder de Cristo, sobre la Fama pagana del Renacimiento. Puesto todo en boca de los razonamientos de Sancho. Aquí da una lección de ortodoxia, que abandona en otros puntos.

³⁷ Al parecer uno de ellos fue San Diego de Alcalá, religioso lego de San Francisco que murió en Sevilla en 1463, y fue canonizado en 1588. El otro pudo ser San Pedro de Alcántara (CL1: IV, 450).

³⁸ Expone Cervantes la visión popular de la religión en boca de Sancho, frente al concepto renacentista de la Fama en don Quijote, quien sin embargo tiene también a la religión católica por encima de esta, acorde a la ideología de la época.

—Todo eso es así —respondió don Quijote—, pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al cielo: religión es la caballería, caballeros santos hay en la gloria.³⁹

—Sí —respondió Sancho—, pero yo he oído decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes.

—Eso es —respondió don Quijote— porque es mayor el número de los religiosos que el de los caballeros.⁴⁰

—Muchos son los andantes —dijo Sancho.

—Muchos —respondió don Quijote—, pero pocos los que merecen nombre de caballeros.

En estas y otras semejantes pláticas se les pasó aquella noche y el día siguiente, sin acontecerles cosa que de contar fuese, de que no poco le pesó a don Quijote.

En fin, otro día, al anochecer, descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espíritus a don Quijote y se le entristecieron a Sancho, porque no sabía la casa de Dulcinea, ni en su vida la había visto, como no la había visto su señor; de modo que el uno por verla y el otro por no haberla visto estaban alborotados, y no imaginaba Sancho qué había de hacer cuando su dueño le enviase al Toboso.

Finalmente, ordenó don Quijote entrar en la ciudad entrada la noche, y, en tanto que la hora se llegaba, se quedaron entre unas encinas que cerca del Toboso estaban, y, llegado el determinado punto, entraron en la ciudad, donde les sucedieron⁴¹ cosas que a cosas llegan.⁴²

³⁹ Y aquí está expresa la visión laicista de Cervantes y de su personaje don Quijote que, con respeto a la religión, ofrece un concepto no clerical de la vida humana. Pero a la vez —su transgresión suave— considera que las leyes de caballerías son equiparables a las religiosas... Una vez más, el profundo trasfondo ideológico de esta obra, que a veces no se ha visto...

⁴⁰ Pero finalmente, don Quijote se rebela y defiende a sus caballeros andantes por encima de los santos frailes.

⁴¹ (Q15: III, 30r), y R15 y, claro está (MR: 619), y (GA: II, 140), leen “donde les sucedió cosas”, pero hay error de concordancia y leo “les sucedieron.”

⁴² Otra bella expresión. Juego de palabras ingenioso, que preludia el conceptismo. Juega con el significado de “cosa” como objeto inanimado opuesto al ser viviente, y “cosa” como ente corporal o espiritual, abstracto o virtual. O como “cosa” equivalente a “bien.” Ver los diversos significados en DRAE, que sin embargo no recoge esta expresión, que no sé si era popular o si es invención de Cervantes. (R15: I, 757, n 61) interpreta en el sentido de muchas e importantes cosas, pero creo que la idea es aún más rica y ambigua. (CL1: IV, 151) obvia anotar esta curiosa expresión. Por otro lado R15 sigue la anotación de (GA: II, 140, n. 226b) que interpreta: cosas que lo son, cosas de importancia; y cita GA a RM -a quien injustamente GA critica en tantas ocasiones-, y recoge que a su vez RM sigue a Correas: “*Tiene dinero que a dinero llega*. Por mucho, y así de otras cosas.” Pero me quedo con el juego de palabras que encuentro en DRAE y que he especificado antes. La expresión de Sancho es, además, muy hermosa.

Vemos que es interesante indagar en la red de secuencias de la anotación tradicional al *Quijote*, como estoy haciendo aquí, de modo somero pero indicativo.

CAPÍTULO IX

DONDE SE CUENTA LO QUE EN ÉL SE VERÁ

Media noche era por filo,¹ poco más a menos, cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían y reposaban a pierna tendida, como suele decirse. Era la noche entreclara,² puesto que quisiera Sancho que fuera del todo oscura, por hallar en su oscuridad disculpa de su sandez. No se oían³ en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de don Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, mayaban gatos, cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche, todo lo cual tuvo el enamorado caballero a mal agüero.⁴ Pero, con todo esto, dijo a Sancho:

—Sancho hijo, guía al palacio de Dulcinea: quizá podrá ser que la hallemos despierta.

—¿A qué palacio tengo de guiar, cuerpo del sol⁵ —respondió Sancho—, que en el que yo vi a su grandeza no era sino casa muy pequeña?

—Debía de estar retirada entonces —respondió don Quijote— en algún pequeño apartamento de su alcázar, solazándose a solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y princesas.

¹ Otra metáfora lírica de lenguaje popular.
(P: IV, 81, n. 1): del “Romance del conde Claros de Montalbán”: “Media noche era por filo,/ Los gallos quieren cantar,/ Conde Claros con amores / Non podía reposar (...)”

² Precioso adjetivo aplicado a la noche, que nos sugiere la presencia romántica de la luna.

³ R15, MR, Q15 etc. leen “se oía”, pero el sujeto es plural y lo concuerdo.

⁴ Esta es una novela moderna por la casi ausencia de descripciones, que la literatura realista y naturalista luego recobrarán. Pero aquí hay una hermosa evocación de la noche en un pueblo solitario.

⁵ Otra expresión lírica popular.

—Señor —dijo Sancho—, ya que vuestra merced quiere, a pesar mío, que sea alcázar la casa de mi señora Dulcinea, ¿es hora esta por ventura de hallar la puerta abierta? ¿Y, será bien que demos aldabazos para que nos oigan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente? ¿Vamos por dicha a llamar a la casa de nuestras mancebas, como hacen los abarraganados, que llegan y llaman y entran a cualquier hora, por tarde que sea?

—Hallemos primero una por una el alcázar —replicó don Quijote—, que entonces yo te diré, Sancho, lo que será bien que hagamos. Y advierte, Sancho, o que yo veo poco o que aquel bulto grande y sombra que desde aquí se descubre la debe de hacer el palacio de Dulcinea.

—Pues guíe vuestra merced —respondió Sancho—: quizá será así; aunque yo lo veré con los ojos y lo tocaré con las manos,⁶ y así lo creeré yo como creer que es ahora de día.

Guio⁷ don Quijote, y, habiendo andado como doscientos pasos, dio con el bulto que hacía la sombra, y vio una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo. Y dijo:

—Con la iglesia hemos dado, Sancho.⁸

—Ya lo veo —respondió Sancho—, y plegue⁹ a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cementerios a tales horas, y más habiendo yo dicho a vuestra merced, si mal no me acuerdo, que la casa de esta señora ha de estar en una callejuela sin salida.

—¡Maldito seas de Dios, mentecato! —dijo don Quijote—. ¿Adónde has tú hallado que los alcázares y palacios reales estén edificadas en callejuelas sin salida?

—Señor —respondió Sancho—, en cada tierra su uso: quizá se usa aquí, en el Toboso, edificar en callejuelas los palacios y edificios grandes. Y, así, suplico a vuestra merced me deje buscar por estas calles o callejuelas que se me ofrecen: podría ser que en algún rincón topase con ese alcázar, que le vea yo comido de perros, que así nos trae corridos y asendereados.¹⁰

—Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora —dijo don Quijote—, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la sogá tras el caldero.¹¹

⁶ Como cuando Cristo apareció resucitado a los apóstoles, y Tomás, desconfiado, dijo que solo lo creía si lo tocaba con las manos (Juan: 20: 24-29). Esta referencia enlazará enseguida con el concepto cervantino de la Iglesia.

⁷ (R15: I, 759): “Guió”.

⁸ Es la hermosa frase, verdaderamente impactante, que tantas veces se ha referido, y que muestra el poder que la Iglesia tenía en la España de la época.

⁹ (R15: I, 759): “plega”. Creo que es más correcta mi lectura, porque es invocación.

¹⁰ Perseguir a alguien fugitivo a través de sendas perdidas (DRAE).

¹¹ Alusión al caldero con el que se sacaba agua del pozo, cuya sogá no debía de caer en él, porque sería imposible extraerla.

—Yo me reportaré —respondió Sancho—, pero ¿con qué paciencia podré llevar que quiera vuestra merced que, de sola una vez que vi la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre y hallarla a media noche, no hallándola vuestra merced, que la debe de haber visto millares de veces?

—Tú me harás desesperar, Sancho —dijo don Quijote—. Ven acá, hereje: ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta?¹²

—Ahora lo oigo —respondió Sancho—; y digo que, pues vuestra merced no la ha visto, ni yo tampoco.

—Eso no puede ser —replicó don Quijote—, que por lo menos ya me has dicho tú que la viste ahechando trigo, cuando me trajiste la respuesta de la carta que le envié contigo.

—No se atenga a eso, señor —respondió Sancho—, porque le hago saber que también fue de oídas la vista y la respuesta que le truje; porque así sé yo quién es la señora Dulcinea como dar un puño en el cielo.¹³

—Sancho, Sancho —respondió don Quijote—, tiempos hay de burlar, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas. No porque yo diga que ni he visto ni hablado a la señora de mi alma, has tú de decir también que ni la has hablado ni visto, siendo tan al revés como sabes.

Estando los dos en estas pláticas, vieron que venía a pasar por donde estaban uno con dos mulas, que, por el ruido que hacía el arado, que arrastraba por el suelo, juzgaron que debía de ser labrador, que habría madrugado antes del día a ir a su labranza, y así fue la verdad. Venía el labrador cantando aquel romance que dicen:¹⁴

Mala la hubisteis, franceses,
en esa de Roncesvalles.¹⁵

¹² Enamorado de oídas de un amor imposible e inexistente... la broma de Cervantes es clara, respecto al idealismo aristocrático de los libros de caballerías sobre los que ironiza. Si bien en estos libros caballerescos se defiende la relación carnal con la dama. La diferencia la establece don Quijote, al enamorarse de una entequeia, propia del idealismo de estos libros.

¹³ Divertido diálogo entre ambos protagonistas, y nótese el ingenio de Sancho, que juega con los conceptos y términos de su señor para evadir su responsabilidad, de modo humorístico.

¹⁴ (P: IV, 85, n. 1): del romance del *Cancionero de Anvers*, de 1555, en 16, p. 99.b: “Mala la hobistes, Franceses,/ La caza de Roncesvalles:/ Don Carlos perdió la honra:/ Murieron los Doce Pares:/ Cativaron a Guaranos,/ Almirante de los mares (...)”

La sabiduría de P sobre el romancero es muy superior, obviamente a la de Bowle..., porque conoce mucho mejor, y no podía ser de otro modo, nuestra literatura.

¹⁵ (CL1: IV, 158-159) refiere aquí que esta era errata muy conocida de las anteriores ediciones, y corrige como “la caza de Roncesvalles”, según además el *Cancionero de Amberes* en un antiguo cantar de gesta castellano. Notemos que este cancionero lo cita muy frecuentemente P, y ahora CL1 lee sobre sus datos y los desarrolla.

—Que me maten, Sancho —dijo en oyéndole don Quijote—, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano?

—Sí oigo —respondió Sancho—, pero ¿qué hace a nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar el romance de Caláinos,¹⁶ que todo fuera uno para sucedernos bien o mal en nuestro negocio.

Llegó en esto el labrador, a quien don Quijote preguntó:

—¿Sabréisme decir, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa doña Dulcinea del Toboso?

—Señor —respondió el mozo—, yo soy forastero y ha pocos días que estoy en este pueblo, sirviendo a un labrador rico en la labranza del campo. En esa casa frontera viven el cura y el sacristán del lugar; entrambos o cualquier de ellos sabrá dar a vuestra merced razón de esa señora princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso, aunque para mí tengo que en todo él no vive princesa alguna: muchas señoras, sí, principales, que cada una en su casa puede ser princesa.¹⁷

—Pues entre esas —dijo don Quijote— debe de estar, amigo, esta por quien te pregunto.

—Podría ser —respondió el mozo—; y adiós, que ya viene el alba.

Y, dando a sus mulas, no atendió a más preguntas. Sancho, que vio suspenso a su señor y asaz mal contento, le dijo:

—Señor, ya se viene a más andar el día,¹⁸ y no será acertado dejar que nos halle el sol en la calle: mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad, y que

Sigo la lectura de (R15: I, 761 y n. 24) y (MR: 622). Aunque CL1 indica que el sentido del poema va acerca de Roldán, muerto en la caza de Roncesvalles, cuando los españoles derrotaron al ejército de Carlomagno en memorable gesta.

(MR: 622, n. 8) indica: “En algunas versiones de este romance el segundo verso dice ‘la caza de Roncesvalles’, y esta es la versión que conoce Sancho.”

¹⁶ (R15: 761, n. 27) anota que se refiere al romance del moro Caláinos y la infanta Sevilla.

(CL1: IV, 159) cita en el *Cancionero de Amberes* un romance al efecto, con Calainos sin acento: “Ya cabalga Calainos / A la sombra de una oliva;/ El pie pone en el estribo,/ Cabalga de gallardía.”

(P: IV, 85-86, n. 2): héroe fingido del romancero, moro, señor de Montes Claros y de Constantina la Llana, amante de una hija de Almanzor llamada la infanta de Sevilla, que vivía en Sansueña o Zaragoza, y que le mandó ir a París a desafiar a los tres famosos Pares de Francia: Olivero, Roldán y Reinaldos de Montalbán, y cortarles la cabeza, pero solo lo consiguió con Roldán. Ver el romance “Ya cabalga Calainos / A la sombra de una oliva (...)”, en el *Cancionero de Anvers*, fol. 92.

Cervantes posee un imaginario mental que está poblado de los grandes héroes españoles, tal y como se encuentran en el romancero.

¹⁷ Es preciosa y divertida esta escena, en la que choca claramente la fantasía de don Quijote con el plano de realidad de la obra. Juega siempre Cervantes con este recurso de verismo, que nos aproxima a la realidad que viven don Quijote y Sancho en su aventura, por más que literaria. Notemos la ironía popular y la gracia del labrador al enfrentarse al universo desquiciado de don Quijote, al que sin embargo se refiere con respeto.

¹⁸ Otra frase lírica, de fundamento popular: “venir a más andar el día”.

vuestra merced se embosque en alguna floresta aquí cercana, y yo volveré de día, y no dejaré ostugo¹⁹ en todo este lugar donde no busque la casa, alcázar o palacio de mi señora, y asaz sería de desdichado si no le hallase. Y, hallándole, hablaré con su merced y le diré dónde y cómo queda vuestra merced esperando que le dé orden y traza para verla, sin menoscabo de su honra y fama.

—Has dicho, Sancho —dijo don Quijote—, mil sentencias encerradas en el círculo de breves palabras: el consejo que ahora me has dado le apetezco y recibo de bonísima gana. Ven, hijo, y vamos a buscar donde me embosque, que tú volverás, como dices, a buscar, a ver y hablar a mi señora, de cuya discreción y cortesía espero más que milagrosos favores.

Rabiaba Sancho por sacar a su amo del pueblo, porque no averiguase la mentira de la respuesta que de parte de Dulcinea le había llevado a Sierra Morena,²⁰ y, así, dio prisa a la salida, que fue luego. Y a dos millas del lugar hallaron una floresta o bosque, donde don Quijote se emboscó,²¹ en tanto que Sancho volvía a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya embajada le sucedieron cosas que piden nueva atención y nuevo crédito.

¹⁹ Del latín popular “festucum” (brizna): DRAE lo interpreta como “rincón.”

Notemos el admirable uso del léxico por parte de Cervantes, por más que su estilo, siempre diáfano, no abuse de vocablos inusuales, y los que lo son reflejan la pérdida que hoy tenemos del rico lenguaje castellano.

²⁰ Cervantes tiene en la cabeza el episodio del capítulo siguiente, que ya presagió cuando Sancho se despide de don Quijote en su penitencia en Sierra Morena.

Sancho, en su conversación con don Quijote, al final de la segunda salida, al inicio de (II, 8), alude a que ha intentado entregar la carta amorosa de su amo, como vimos: “—Yo así lo creo —respondió Sancho—, pero tengo por dificultoso que vuestra merced pueda hablarla ni verse con ella, en parte a lo menos que pueda recibir su bendición, si ya no se la echa desde las bardas del corral, *por donde yo la vi la vez primera, cuando le llevé la carta donde iban las nuevas de las sandeces y locuras que vuestra merced quedaba haciendo en el corazón de Sierra Morena.*”

Por ello me atrevo a indicar que Cervantes tiene desde el principio este episodio en la cabeza, y que hay una cierta incorrección cronológica en la narración, aunque sea simplemente como alusión que se refiere a lo ya hecho, cuando aún no ha sucedido.

²¹ Entrarse u ocultarse entre el ramaje (DRAE).

CAPÍTULO X

DONDE SE CUENTA LA INDUSTRIA QUE SANCHO TUVO PARA ENCANTAR A LA SEÑORA DULCINEA, Y DE OTROS SUCESOS TAN RIDÍCULOS COMO VERDADEROS

Llegando el autor de esta grande historia a contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no había de ser creído, porque las locuras de don Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y recelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar a la historia un átomo de la verdad, sin dársele nada por objeciones que podían ponerle de mentiroso. Y tuvo razón, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.¹

¹ Aquí está de nuevo el criterio de verismo que se mantiene en toda la obra, que va mucho más allá de la simple *verosimilitud* racionalista de Horacio, López Pinciano y los académicos clásicos -luego los neoclásicos en el XVIII y XIX-. No hay lección moral en el *Quijote*, ni tampoco un intento de mostrar la realidad *verosímil*, pero sí hay *verismo* al establecer ese plano de la narración a que tantas veces me he referido. No hay en la obra cervantina el racionalismo frío del academicismo clásico. Y además se muestra una querencia definitiva acerca de los libros de caballerías y el idealismo, en pro de la justicia social que los fundamenta, que nada tiene que ver con el control de la imaginación por parte de las classicistas. Los mismos editores neoclásicos posteriores comprendieron este aspecto de la obra, que salta sobre las preceptivas clásicas, entre otras cosas porque la realidad o verdad que muestra está dotada de una enorme dosis de humanidad, que nada tiene que ver con la frialdad racionalista de esas preceptivas, que en el siglo XVIII va a caracterizar a las insulsas obras de teatro y composiciones líricas en nuestro país. Si tenemos en cada época de nuestra literatura varios genios -algo que en ningún país del mundo sucede- en el XVIII solo hay decadencia, desde mi punto de vista, por el mimetismo hacia las formas clásicas francesas. Aunque, a caballo con el XIX, tenemos a Manuel José Quintana y José Marchena, como he defendido y estudiado,

Y así, prosiguiendo su historia, dice que, así como don Quijote se emboscó en la floresta, encinar o selva junto al gran Toboso, mandó a Sancho volver a la ciudad, y que no volviese a su presencia sin haber primero hablado de su parte a su señora, pidiéndola fuese servida de dejarse ver de su cautivo caballero, y se dignase de echarle su bendición, para que pudiese esperar por ella felicísimos sucesos de todos sus acometimientos y dificultosas empresas. Encargóse Sancho de hacerlo así como se le mandaba y de traerle tan buena respuesta como le trajo la vez primera.

—Anda, hijo —replicó don Quijote—, y no te turbes cuando te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas a buscar. ¡Dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo! Ten memoria, y no se te pase de ella cómo te recibe: si muda los² colores el tiempo que la estuvieres dando mi embajada; si se desasosiega y turba oyendo mi nombre; si no cabe en la almohada, si acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad; y, si está en pie, mírala si se pone ahora sobre el uno, ahora sobre el otro pie; si te repite la respuesta que te diere dos o tres veces; si la muda de blanda en áspera, de aceda³ en amorosa; si levanta la mano al cabello para componerle, aunque no esté desordenado... Finalmente, hijo, mira todas sus acciones y movimientos, porque, si tú me los relatares como ellos fueron, sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazón acerca de lo que al hecho de mis amores toca: que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que, entre los amantes, las acciones y movimientos exteriores, que muestran cuando de sus amores se trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en lo interior del alma pasa.⁴ Ve, amigo, y guíete otra mejor ventura que la mía, y vuélvate otro mejor suceso del que yo quedo, temiendo y esperando, en esta amarga soledad en que me dejas.

—Yo iré y volveré presto —dijo Sancho—. Y ensanche vuestra merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe de tener ahora no mayor que una avellana, y considere que se suele decir que buen corazón quebranta mala ventura, y que donde no hay tocinos, no hay estacas.⁵ Y también se dice: «Donde no piensa,

² Corrijo el hermoso laísmo: “las colores” (Q15: 32 vto), que también se da en (R15: I: 764).

³ Áspero, desapacible (DRAE).

⁴ Hermoso concepto del amor, sobre el que aquí se ironiza. Pero nótese la sátira sobre toda la literatura amorosa anterior que se contiene en este párrafo. Y a la vez hay un precioso sentido sobre el amor.

⁵ (RM: IV, 208, n. 14), siempre sabio en refranes, recoge que Sancho estropea este refrán, como en (I, 31). (RM: II, 426, n. 13) indica que lo que ahora quiere decir es que, como reza el refrán: “donde se piensa que hay tocinos, no hay ni estacas.” Para RM este refrán no encaja aquí en absoluto. Quizás sea cierto, pero no por los motivos aparentemente inocuos que cree RM. (RM: II, 426, n. 13) en la anterior nota a este refrán (I, 31), indica que Cejador equivocadamente lo consideró yerro y trastrueque de palabras del refrán que dice así: “Quién bien tiene, y mal escoge, por mal que le venga, no se enoje.” Pero piensa RM que está equivocadamente usado adrede, por donaire como otros refranes en la obra, y lo relaciona con el *Entremés del Vizcayno fingido* (Ocho comedias..., fol. 242) donde sería equivalente a “con este perro a otro hueso.”

salta la liebre». Dígolo porque, si esta noche no hallamos los palacios o alcázares de mi señora, ahora que es de día los pienso hallar, cuando menos los piense. Y, hallados, déjenme a mí con ella.

—Por cierto, Sancho —dijo don Quijote—, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo.⁶

Esto dicho, volvió Sancho las espaldas y vareó su rucio, y don Quijote se quedó a caballo descansando sobre los estribos y sobre el arrimo de su lanza, lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dejaremos, yéndonos con Sancho Panza, que, no menos confuso y pensativo, se apartó de su señor que él quedaba. Y tanto que, apenas hubo salido del bosque, cuando, volviendo la cabeza, y viendo que don Quijote no parecía, se apeó del jumento y, sentándose al pie de un árbol, comenzó a hablar consigo mismo y a decirse:

—Sepamos ahora, Sancho hermano, adónde va vuesa merced. ¿Va a buscar algún jumento que se le haya perdido? —No, por cierto. —Pues ¿qué va a buscar? —Voy a buscar, como quien no dice nada, a una princesa, y en ella al sol de la hermosura y a todo el cielo junto. —¿Y adónde pensáis hallar eso que decís, Sancho? —¿Adónde? En la gran ciudad del Toboso. —Y bien, ¿y de parte de quién la vais a buscar? —De parte del famoso caballero don Quijote de la Mancha, que desfaze los tuertos y da de comer al que ha sed y de beber al que ha hambre. —Todo eso está muy bien. ¿Y sabéis su casa, Sancho? —Mi amo dice que han de ser unos reales palacios o unos soberbios alcázares. —¿Y habéisla visto algún día por ventura? —Ni yo ni mi amo la hemos visto jamás. —¿Y pareceos que fuera acertado y bien hecho que, si los del Toboso supiesen que

Estoy en desacuerdo con los cervantistas anteriores. Para mí este refrán, que aparece cinco veces en distintas formas en la obra (I, 25; II, 10; II, 55; II, 65; II, 73), tiene un claro calado ideológico, de tema judaico, y es verdaderamente intencionado y ambiguo. El sentido literal aquí es probablemente que donde no hay tocinos, porque se trata de judíos, no hay estacas o travesaños para orear la matanza. Pero a la vez aparece en otras ocasiones en la obra, con un sentido curiosamente distinto: “A donde se piensa que hay tocinos, no hay estacas” (II, 55), lo que tal vez vendría a significar que donde hay tocino, porque se es cristiano viejo, no hay persecución o palos. Este sería el significado más ideológico del refrán, que propongo.

Luego aparece como: “No siempre hay tocinos donde hay estacas”, y “Muchas veces donde hay estacas no hay tocinos” (II, 73), donde trivializa el sentido en el mismo modo de la expresión que aquí recoge: “donde no hay tocinos, no hay estacas.” Aunque el sentido literal querría indicar la realidad de las cosas, porque no hay estacas para colgar el tocino, se cruza con una intención que veo más profunda e ideológica, como en la otra versión: donde no hay tocinos porque se es cristiano viejo, no hay persecución ni palos (II, 55), como veremos luego. En (II, 43) “palos” lo identifica Sancho con el mando.

Creo que lo que en realidad Cervantes quiere decir, en diversas formas de la sentencia, quizás para salvar la censura, es que los judíos, que no comen tocino porque lo tienen prohibido, son perseguidos. Y donde hay tocino porque se es cristiano viejo, no hay persecución. Una crítica a este hecho, expresada de modo contradictorio y alambicado en varios capítulos, según la estrategia cervantina, constante para sortear la censura.

⁶ Hermosa construcción arcaica de castellano viejo, que hemos perdido.

estáis vos aquí con intención de ir a sonsacarles sus princesas y a desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas a puros palos y no os dejasen hueso sano? —En verdad que tendrían mucha razón, cuando no considerasen que soy mandado,⁷ y que

Mensajero sois, amigo,
no merecéis culpa, non.

—No os fiéis en eso, Sancho, porque la gente manchega es tan colérica como honrada y no consiente cosquillas de nadie. Vive Dios que, si os huele, que os mando mala ventura. — ¡Oxte, puto! ¡Allá darás, rayo!⁸ ¡No, sino ándeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno! Y más, que así será buscar a Dulcinea por el Toboso como a Marica por Ravena o al bachiller en Salamanca. ¡El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto, que otro no!

Este soliloquio pasó consigo Sancho, y lo que sacó de él fue que volvió a decirse:

—Ahora bien, todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo,⁹ si es verdadero el refrán que dice: «Dime con quién andas, decirte he quién eres», y el otro de «No con quien naces, sino con quien paces».

»Siendo, pues, loco, como lo es, y de locura que las más veces toma unas cosas por otras y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se pareció cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos dromedarios, y las manadas de carneros ejércitos de enemigos, y otras muchas cosas a este tono, no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea. Y, cuando él no lo crea, juraré yo, y, si él jurare, tornaré yo a jurar; y si porfiare, porfiaré yo más; y de manera que tengo de tener la mía siempre sobre el hito, venga lo que viniere. Quizá con esta porfía acabaré con él, que no me envíe otra vez a semejantes mensajerías, viendo cuán mal recado le traigo de ellas, o quizá pensará, como yo imagino, que algún

⁷ Preciosa reconstrucción de los pensamientos interiores de Sancho, antes del *stream of consciousness* del *Ulysses* (1922) de James Joyce y sus monólogos interiores. Aquí con una enorme gracia, por cuanto se enfrenta de nuevo el realismo admirado de Sancho y la visión quimérica de su amo, respecto a su amada -e inexistente- Dulcinea. Otra manera de variar los registros narrativos en la obra cervantina, siempre diversa y sorprendente, y siempre humana. (R15: I, 766, n. 19) indica que los versos de abajo se contienen en un romance de Fernán González y otro de Bernardo del Carpio.

⁸ (P: IV, 91, n. 1): adagio: “Allá darás, rayo,/ En cas de Tamayo.” Se encuentra también en el estribillo de una *Letrilla* de Góngora, con la IV de sus *burlescas*.

⁹ Aquí la realidad de las cosas se desvela a Sancho, y nos la desvela a nosotros.

mal encantador de estos que él dice que le quieren mal la¹⁰ habrá mudado la figura, por hacerle mal y daño.

Con esto, que pensó Sancho Panza, quedó sosegado su espíritu, y tuvo por bien acabado su negocio, y, deteniéndose allí hasta la tarde, por dar lugar a que don Quijote pensase que le había tenido para ir y volver del Toboso. Y sucedióle todo tan bien, que, cuando se levantó para subir en el rucio, vio que del Toboso hacia donde él estaba venían tres labradoras sobre tres pollinos, o pollinas, que el autor no lo declara, aunque más se puede creer que eran borricas, por ser ordinaria caballería de las aldeanas; pero, como no va mucho en esto, no hay para qué detenernos en averiguarlo. En resolución, así como Sancho vio a las labradoras, a paso tirado volvió a buscar a su señor don Quijote, y hallóle suspirando y diciendo mil amorosas lamentaciones.

Como don Quijote le vio, le dijo:

—¿Qué hay, Sancho amigo? ¿Podré señalar este día con piedra blanca o con negra?

—Mejor será —respondió Sancho— que vuesa merced la señale con almage,¹¹ como rétulos¹² de cátedras, porque le echen bien de ver los que le vieren.

—De ese modo —replicó don Quijote—, buenas nuevas traes.

—Tan buenas —respondió Sancho—, que no tiene más que hacer vuesa merced sino picar a Rocinante y salir a lo raso a ver a la señora Dulcinea del Toboso, que, con otras dos doncellas suyas, viene a ver a vuesa merced.

—¡Santo Dios! ¿Qué es lo que dices, Sancho amigo? —dijo don Quijote—. Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrías alegrar mis verdaderas tristezas.

—¿Qué sacaría yo de engañar a vuesa merced —respondió Sancho—, y más estando tan cerca de descubrir mi verdad? Pique, señor, y venga, y verá venir a la princesa nuestra ama vestida y adornada, en fin, como quien ella es. Sus doncellas y ella todas son una¹³ ascua de oro, todas mazorcas de perlas, todas son diamantes, todas rubíes, todas telas de brocado de más de diez altos; los cabellos, sueltos por las espaldas, que son otros tantos rayos del sol que andan jugando con el viento; y, sobre todo, vienen a caballo sobre tres cananeas remendadas, que no hay más que ver.¹⁴

—*Hacaneas*¹⁵ querrás decir, Sancho.

¹⁰ Aquí en (Q15: III, 33 vto) y (R15: I, 767) con laísmo que no corrijo, y hay cierta cacofonía con la palabra siguiente, aunque se inicia con “h”: quizás Cervantes lo pretendía así, como ejemplo del habla incorrecta de Sancho.

¹¹ Óxido rojo que se usa como pintura; marca. (DRAE)

¹² Letrero que anuncia el contenido de un escrito (DRAE).

¹³ Respeto también aquí el femenino, porque del mismo modo que antes, busca Cervantes que haya cacofonía, en la incorrección del lenguaje de Sancho.

¹⁴ Aquí Sancho se deja contagiar del espíritu lírico de su amo. Es tremenda la burla que hace al caballero, tocándole donde más le duele.

¹⁵ Jaca mayor que la normal, aunque menor que el caballo, y muy apreciada por ello (DRAE).

—Poca diferencia hay —respondió Sancho—; de *cananeas*¹⁶ a *hacaneas*; pero, vengan sobre lo que vinieren, ellas vienen las más galanas señoras que se puedan desear, especialmente la princesa Dulcinea mi señora, que pasma los sentidos.

—Vamos, Sancho hijo —respondió don Quijote—, y, en albricias de estas no esperadas como buenas nuevas, te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tuviere. Y, si esto no te contenta, te mando las crías que este año me dieran las tres yeguas mías, que tú sabes que quedan para parir en el prado concejil de nuestro pueblo.

—A las crías me atengo —respondió Sancho—, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no está muy cierto.

Ya en esto salieron de la selva y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendió don Quijote los ojos por todo el camino del Toboso, y, como no vio sino a las tres labradoras, turbóse todo, y preguntó a Sancho si las había dejado fuera de la ciudad.

—¿Cómo fuera de la ciudad? —respondió—. ¿Por ventura tiene vuesa merced los ojos en el colodrillo,¹⁷ que no ve que son estas las que aquí vienen, resplandecientes como el mismo sol a medio día?

—Yo no veo, Sancho —dijo don Quijote—, sino a tres labradoras sobre tres borricos.¹⁸

—¡Ahora me libre Dios del diablo! —respondió Sancho—. ¿Y es posible que tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el ampo¹⁹ de la nieve, le parezcan a vuesa merced borricos? ¡Vive el Señor que me pele estas barbas si tal fuese verdad!²⁰

—Pues yo te digo, Sancho amigo —dijo don Quijote—, que es tan verdad que son borricos, o borricas, como yo soy don Quijote y tú Sancho Panza; a lo menos, a mí tales me parecen.

—Calle, señor —dijo Sancho—, no diga la tal palabra, sino despabile esos ojos, y venga a hacer reverencia a la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca.

Y, diciendo esto, se adelantó a recibir a las tres aldeanas y, apeándose del rucio, tuvo del cabestro al jumento de una de las tres labradoras y, hincando ambas rodillas en el suelo, dijo:

¹⁶ De Canaán, antiguo país asiático (DRAE). La cultura básica de Sancho, aprendida quizás en los sermones religiosos de la iglesia semanal, como vamos viendo en toda la obra, ahora sobre esta tierra referida en la Biblia. El personaje de Sancho, su expresión y su pensamiento, es coherente.

¹⁷ Parte posterior de la cabeza (DRAE).

¹⁸ Y ahora la visión realista, por contraste, la da don Quijote... Curiosa mutación de papeles, con efecto irónico de nuevo.

¹⁹ Blancura resplandeciente de la nieve (DRAE). Lo lee correctamente (R15: I, 770). En (Q15: III, 34 vto) “hampo”.

²⁰ Y por el contrario Sancho, en esta permuta de papeles de origen burlesco, es quien imagina o hace imaginar a don Quijote acerca de las tres labradoras y el amor.

—Reina y princesa y duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talente al cautivo caballero vuestro, que allí está hecho piedra mármol, todo turbado y sin pulsos, de verse ante vuestra magnífica presencia. Yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es el asendereado caballero don Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre el Caballero de la Triste Figura.²¹

A esta sazón ya se había puesto don Quijote de hinojos junto a Sancho y miraba con ojos desencajados y vista turbada a la que Sancho llamaba reina y señora. Y, como no descubría en ella sino una moza aldeana, y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata,²² estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios. Las labradoras estaban asimismo atónitas, viendo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dejaban pasar adelante a su compañera; pero, rompiendo el silencio la detenida, toda desgraciada y mohína, dijo:

—Apártense nora en tal del camino, y déjennos pasar, que vamos de prisa.

A lo que respondió Sancho:

—¡Oh princesa y señora universal del Toboso! ¿Cómo vuestro magnánimo corazón no se entenece viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia²³ a la coluna y sustento de la andante caballería?

Oyendo lo cual otra de las dos, dijo:

—Mas, jjo, que te estrego,²⁴ burra de mi suegro! ¡Mirad con qué se vienen los señoritos ahora a hacer burla de las aldeanas, como si aquí no supiésemos echar pullas como ellos! Vayan su camino e déjennos hacer el nueso,²⁵ y serles ha sano.²⁶

—Levántate, Sancho —dijo a este punto don Quijote—, que ya veo que la fortuna, de mi mal no harta,²⁷ tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algún contento a esta ánima mezquina que tengo en las carnes. Y tú, ¡oh extremo del valor que puede desearse, término de la humana gentileza, único remedio de este afligido corazón que te adora!, ya que el maligno encantador me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos, y no para otros, ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre, si ya también el mío no le ha cambiado en el de algún vestigio,²⁸

²¹ Impresionante ironía y gracia del parlamento de Sancho.

²² La modernidad de esta obra: breves y exactas descripciones, aquí para contrastar, una vez más, la imagen idealizada de la dama de don Quijote, con la realidad de la labradora... elegida al azar por el pícaro de Sancho.

²³ Cervantes es consciente de la sublimación de los conceptos amorosos de don Quijote, que pone en solfa en toda la obra, aunque a la vez demostrando su lírica belleza, entre bromas y veras.

²⁴ Frotar con fuerza para darle tersura a algo (DRAE). Se supone que a una caballería.

²⁵ En desuso por “nuestro.” (DRAE).

²⁶ Es una divertidísima escena. El humor constante de Cervantes, compatible con la grandeza interior de sus personajes.

²⁷ (P: IV, 96, n. 2): verso de Garcilaso en la “Égloga III”, oct. 3.

²⁸ Monstruo fantástico y horrible (DRAE).

para hacerle aborrecible a tus ojos, no dejes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumisión y arrodillamiento que a tu contrahecha hermosura hago la humildad con que mi alma te adora.

—¡Tomá que mi agüelo! —respondió la aldeana—. ¡Amiguita soy yo de oír resquebrajos!²⁹ Apártense y déjennos ir, y agradecérselo hemos.

Apartóse Sancho y dejóla ir, contentísimo de haber salido bien de su enredo.

Apenas se vio libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea, cuando, picando a su hacanea³⁰ con un aguijón que en un palo traía, dio a correr por el prado adelante. Y, como la borrica sentía la punta del aguijón, que le fatigaba más de lo ordinario, comenzó a dar corcovos, de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra; lo cual, visto por don Quijote, acudió a levantarla, y Sancho a componer y cinchar la³¹ albarda, que también vino a la barriga de la pollina. Acomodada, pues, la albarda, y queriendo don Quijote levantar a su encantada señora en los brazos sobre la jumenta, la señora, levantándose del suelo, le quitó de aquel trabajo, porque, haciéndose algún tanto atrás, tomó una corridica y, puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo, más ligero que un halcón, sobre la albarda, y quedó a horcajadas, como si fuera hombre. Y entonces dijo Sancho:³²

—¡Vive Roque que es la señora nuestra ama más ligera que un alcotán,³³ y que puede enseñar a subir a la jineta al más diestro cordobés o mexicano! El arzón trasero de la silla pasó de un salto, y, sin espuelas, hace correr la hacanea como una cebra. Y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento.

Y así era la verdad, porque, en viéndose a caballo Dulcinea, todas picaron tras ella y dispararon a correr, sin volver la cabeza atrás por espacio de más de media legua.

Siguiólas don Quijote con la vista, y, cuando vio que no parecían, volviéndose a Sancho, le dijo:

—Sancho, ¿qué te parece cuán mal quisto³⁴ soy de encantadores? Y mira hasta dónde se extiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han

²⁹ La labradora confunde “requiebros” con “resquebrajos” (hendiduras), y se expresa de modo vulgar.

³⁰ Errata de (Q15: III, 35vto) y (Q8: II, 35vto), que leen “cananea.” (R15: I, 722) lee también y en cursiva “cananea”, que sería relativo a Canaán, tierra de los cananeos. (R15: I, 772) no lo anota. Notemos que es la misma lectura de (MR: 631), que también lo lee en cursiva... Mimetismo de R15 a MR de nuevo.

Pero creo evidente que se refiere a la montura, por lo que puede ser “hacanea”, y así lo corrijo. La “hacanea” era jaca muy apreciada, mayor que lo habitual pero menor que el caballo (DRAE).

³¹ (Q15: III, 35vto) y (R15: I, 772) y (MR: 631) etc. en masculino, que corrijo. DRAE lo documenta en femenino, como se utiliza de seguido.

³² Es una escena muy vívida y divertida. Cervantes inventa el cine.

³³ Ave migratoria semejante al halcón (DRAE).

³⁴ Mirado con malos ojos por alguien. El contrario es “bien quisto”.

querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser a mi señora. En efecto, yo nací para ejemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero,³⁵ donde tomen la mira y asesten las flechas de la mala fortuna. Y has también de advertir, Sancho, que no se contentaron estos traidores de haber vuelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y, juntamente, le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbares y entre flores. Porque te hago saber, Sancho, que, cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea,³⁶ según tú dices, que a mí me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma.³⁷

—¡Oh canalla! —gritó a esta sazón Sancho—. ¡Oh encantadores aciagos y malintencionados, y quién os viera a todos ensartados por las agallas, como sardinas en lercha!³⁸ Mucho sabéis, mucho podéis y mucho más hacéis.³⁹ Bastaros debiera, bellacos, haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas, y sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo, y, finalmente, todas sus facciones de buenas en malas, sin que le tocarais en el olor, que por él siquiera sacáramos lo que estaba encubierto debajo de aquella fea corteza. Aunque, para decir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote, con siete u ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.⁴⁰

—A ese lunar —dijo don Quijote—, según la correspondencia que tienen entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro. Pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado.

—Pues yo sé decir a vuestra merced —respondió Sancho— que le parecían allí como nacidos.

—Yo lo creo, amigo —replicó don Quijote—, porque ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bien acabada; y así, si tuviera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas

³⁵ Objeto o blanco que se pone para tirar de él (DRAE).

³⁶ Aquí está la palabra correcta, que antes vimos que han leído Q15, Q8, MR y R15 como “cananea” -estos dos últimos en la misma cursiva...

³⁷ Continúa la broma cervantina...

³⁸ Junquillo con que se ensartan pescados para trasladarlos (DRAE).

Notemos que (P: IV, 99, n. 1) no la halla en los diccionarios, españoles o italianos, y la encuentra así en la primera edición y siguientes; sugiere sustituirla por “percha”. Pero está claro que el DRAE la identifica más tarde.

³⁹ No entiendo por qué (P: IV, 99, n. 2) corrige por “mucho mal hacéis.” Sigo la lectura de Q15, MR y R15.

⁴⁰ Y sigue la burla... un poco despiadada quizás, como a veces la vida misma...

resplandecientes. Pero dime, Sancho: aquella que a mí me pareció albarda que tú aderezaste, ¿era silla rasa o sillón?

—No era —respondió Sancho— sino silla a la jineta, con una cubierta de campo que vale la mitad de un reino, según es de rica.

—¡Y que no viese yo todo eso, Sancho! —dijo don Quijote—. Ahora torno a decir y diré mil veces que soy el más desdichado de los hombres.

Harto tenía que hacer el socarrón de Sancho en disimular la risa, oyendo las sandeces de su amo, tan delicadamente engañado.

Finalmente, después de otras muchas razones que entre los dos pasaron, volvieron a subir en sus bestias, y siguieron el camino de Zaragoza, adonde pensaban llegar a tiempo que pudiesen hallarse en unas solemnes fiestas que en aquella insigne ciudad cada año suelen hacerse. Pero antes que allá llegasen les sucedieron cosas que, por muchas, grandes y nuevas, merecen ser escritas y leídas, como se verá adelante.

CAPÍTULO XI

DE LA EXTRAÑA AVENTURA QUE LE SUCEDIÓ AL VALEROSO DON QUIJOTE CON EL CARRO O CARRETA DE «LAS CORTES DE LA MUERTE»

Pensativo además iba don Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le habían hecho los encantadores volviendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba qué remedio tendría para volverla a su ser primero. Y estos pensamientos le llevaban tan fuera de sí, que, sin sentirlo, soltó las riendas a Rocinante, el cual, sintiendo la libertad que se le daba, a cada paso se detenía a pacer la verde yerba de que aquellos campos abundaban.

De su embelesamiento le volvió Sancho Panza, diciéndole:

—Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres, pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias:¹ vuestra merced se reporte, y vuelva en sí, y coja las riendas a Rocinante, y avive y despierte, y muestre aquella gallardía que conviene que tengan los caballeros andantes. ¿Qué diablos es esto? ¿Qué descaecimiento es este? ¿Estamos aquí o en Francia?² Mas que se lleve Satanás a cuantas Dulcineas hay en el mundo, pues vale más la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones de la tierra.³

—Calla, Sancho —respondió don Quijote con voz no muy desmayada—. Calla, digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora, que de su

¹ Sentencia de la sabiduría de Sancho. Fruto de la experiencia de Cervantes.

² Graciosa referencia al *mal d'amour* francés. El amor en los galos y en su literatura, que se enfrenta aquí a la necesidad de sobrellevar la vida sin sentimentalismo, aunque sentimental es Sancho en su relación con su amo, su familia y su rucio.

³ Es precioso este parlamento de Sancho, animando a su amigo y señor.

desgracia y desventura yo solo tengo la culpa: de la envidia que me tienen los malos ha nacido su mala andanza.

—Así lo digo yo —respondió Sancho—: quien la vio y la ve ahora, ¿cuál es el corazón que no llora?⁴

—Eso puedes tú decir bien, Sancho —replicó don Quijote—, pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se extendió a turbarte la vista ni a encubrirte su belleza: contra mí solo y contra mis ojos se endereza la fuerza de su veneno. Mas, con todo esto, he caído, Sancho, en una cosa, y es que me pintaste mal su hermosura: porque, si mal no me acuerdo, dijiste que tenía los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas antes son de besugo que de dama. Y, a lo que yo creo, los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que les sirven de cejas. Y esas perlas quítalas de los ojos y pásalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes.⁵

—Todo puede ser —respondió Sancho—, porque también me turbó a mí su hermosura como a vuesa merced su fealdad.⁶ Pero encomendémoslo todo a Dios, que Él es el sabedor de las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería. De una cosa me pesa, señor mío, más que de otras, que es pensar qué medio se ha de tener cuando vuesa merced venza a algún gigante u otro caballero, y le mande que se vaya a presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea: ¿adónde la ha de hallar este pobre gigante o este pobre y mísero caballero vencido? Paréceme que los veo andar por el Toboso hechos unos basanés,⁷ buscando a mi señora Dulcinea, y, aunque la encuentren en mitad de la calle, no la conocerán más que a mi padre.

⁴ Es todo un tratamiento teórico del tema de la tristeza humana, de la sentimentalidad, y de la tristeza de amores. Se adelanta al *spleen vital* de los románticos, herencia de Rousseau. Y asocia la depresión a Francia...

⁵ Pero enseguida entra aquí el contraste de la ironía cervantina, que no quiere caer en la delicuescencia sentimental, por más que trata este tema de modo hermoso y profundo, en la breve sugerencia que se contiene al inicio de este capítulo.

La ironía deshace así el retrato imaginario que don Quijote tiene de la dama, ahora con sus ojos de besugo...

Hay además una burla del tema de los dientes como perlas, típica metáfora de la poesía áurea que la convierte en tópico manoseado del amor.

⁶ De la labradora convertida en Dulcinea, a don Quijote le asombra su fealdad y a Sancho su belleza, porque los dos tienen conceptos muy diferentes de la estética, que no existe en el caso del escudero, más dado a la realidad de la vida.

⁷ Persona boba, simple y necia (DRAE). Pero, como estudia (CL1: IV, 188) también es bulto de hombre embutido en paja que se ponía en las almenas para alucinar a los sitiadores. Por extensión se refiere a persona boba. Ambas acepciones están en DRAE, que una vez más toma de CL1. Y por extensión, según el Arcipreste de Hita, se refería a las mujeres necias.

El basán, me trae el recuerdo de mi edición de Juan Benet, *Un viaje de invierno* (Madrid, Cátedra, 1980 (Letras Hispánicas); tercera edición actualizada 1998)), objeto que este autor menciona con reiteración obsesiva. Tal vez como una ironía acerca de quienes le leían sin comprenderle,

—Quizá, Sancho —respondió don Quijote—, no se extenderá el encantamiento a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y presentados gigantes y caballeros. Y, en uno o dos de los primeros que yo venza y le envíe, haremos la experiencia si la ven o no, mandándoles que vuelvan a darme relación de lo que acerca de esto les hubiere sucedido.⁸

—Digo, señor —replicó Sancho—, que me ha parecido bien lo que vuesa merced ha dicho, y que, con ese artificio, vendremos en conocimiento de lo que deseamos, y, si es que ella a solo vuesa merced se encubre, la desgracia más será de vuesa merced que suya. Pero, como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos avendremos y lo pasaremos lo mejor que pudiéremos, buscando nuestras aventuras, y dejando al tiempo que haga de las suyas, que él es el mejor médico de estas y de otras mayores enfermedades.⁹

Responder quería don Quijote a Sancho Panza, pero estorbóselo una carreta que salió al través del camino cargada de los más diversos y extraños personajes y figuras que pudieron imaginarse. El que guiaba las mulas y servía de carretero era un feo demonio. Venía la carreta descubierta al cielo abierto, sin toldo ni zarzo.¹⁰

La primera figura que se ofreció a los ojos de don Quijote fue la de la misma Muerte, con rostro humano. Junto a ella venía un ángel con unas grandes y pintadas alas. Al un lado estaba un emperador con una corona, al parecer de oro, en la cabeza. A los pies de la Muerte, estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcaj y saetas. Venía también un caballero armado de punta en blanco, excepto que no traía morrión ni celada, sino un sombrero lleno de plumas de diversas colores. Con estas venían otras personas de diferentes trajes y rostros.¹¹ Todo lo cual visto de improviso, en alguna manera alborotó a don Quijote y puso miedo en el corazón de Sancho. Mas luego se alegró don Quijote, creyendo que se le ofrecía alguna nueva y peligrosa aventura, y, con este pensamiento, y con ánimo dispuesto de acometer cualquier peligro, se puso delante de la carreta y, con voz alta y amenazadora, dijo:

si es que había algo que comprender y no era todo un precioso artificio de la inteligencia, a la manera del *Ulysses* de Joyce, de otro modo original. Fue grande don Juan Benet. Se reía de su sombra... siempre con personal creatividad. Demostré en mi edición que, detrás de frases inteligentes y aparentemente profundas, que se ubicaban en otra columna paralela al texto, se escondía la paradoja del vacío inane de una sentencia sin sentido. ¿Quizás una burla de la metafísica, o simple bohemia rebelde y humorística, escrita -eso sí- con profunda inteligencia? Quienes le han imitado, que han sido muchos, no le llegan al zapato.

⁸ Don Quijote no se apea del ideario imaginado que tiene en la cabeza, y en el que profundiza la ironía cervantina, para diversión de los lectores de la época.

⁹ Entre burlas, nuevamente la sabiduría popular de Sancho.

¹⁰ Tejido de mimbres que forma una superficie plana (DRAE).

¹¹ Cervantes se va superando a sí mismo conforme avanza la historia. Aquí nos ofrece un relato que desnuda las fantasías que don Quijote tiene en la cabeza, ante los cómicos disfrazados con que se encuentra, con un aspecto que debía ser curioso en la época.

—Carretero, cochero o diablo, o lo que eres, no tardes en decirme quién eres, a do vas, y quién es la gente que llevas en tu carricoche, que más parece la barca de Carón¹² que carreta de las que se usan.

A lo cual, mansamente, deteniendo el Diablo la carreta, respondió:

—Señor, nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el Malo.¹³ Hemos hecho en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del Corpus, el auto de *Las Cortes de la Muerte*,¹⁴ y hémosle de hacer esta tarde en aquel lugar que desde aquí se parece. Y, por estar tan cerca y excusar el trabajo de desnudarnos y volvernos a vestir, nos vamos vestidos con los mismos vestidos que representamos.¹⁵ Aquel mancebo va de Muerte; el otro, de Ángel; aquella mujer, que es la del autor, va de Reina; el otro, de Soldado; aquel, de Emperador, y yo, de Demonio, y soy una de las principales figuras del auto, porque hago en esta compañía los primeros papeles. Si otra cosa vuestra merced desea

¹² Carón o Caronte, en la mitología griega y latina es el barquero del inframundo, con aspecto de anciano, la barca con que hacemos el último viaje en el momento de la muerte. Veo aquí una ironía lírica sobre la Muerte, a propósito de los actores de teatro.

¹³ El estar cerca de la intrahistoria del *Quijote*, por una mayor proximidad temporal, le lleva a (P: IV, 104, n. 1) a encontrar a Angulo el Malo, autor de comedias que era de Toledo, y al que Cervantes se refiere también en el *Coloquio de Perros*, en frase de Berganza. Un motivo más para leer y valorar las ediciones de P y de CL1, que recreo aquí de vez en cuando.

¹⁴ ¿Ironiza Cervantes con el tratamiento religioso, en los autos teatrales, sobre la muerte y el diablo? Aunque en capítulo anterior había indicado en que, ante la difusión masiva de la Primera Parte de la obra, no hay en ella ninguna palabra en contra del pensamiento católico, que él compartía de manera abierta. Así dijo sobre esa Primera Parte: “(...) la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, porque en toda ella no se descubre ni por semejas una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que católico (...)” (II, 3).

Aquí (CL1: IV, 192-193) tiene una preciosa nota sobre estos autos que se celebraban dentro de las iglesias, pero que acabaron en profanaciones y abusos, nos dice. Y recoge con Vicente de los Ríos que hay aquí un error de Cervantes aquí porque, según su plan, la aventura tendría lugar en 6 de octubre, y no puede en esas fechas hacer la Octava del Corpus. La verosimilitud neoclásica de CL1.

¹⁵ Larga nota de (P: IV, 105-106, n. 1) sobre los autos alegóricos de los misterios religiosos, en las festividades del Corpus y su octava. Los comediantes, en las iglesias y conventos, entraban con entremeses, cantares y bailes, a veces indecentes, por lo que los teólogos los reprendían, como el P. Mariana en su *Spectaculis* (1678). También se representaba la Tarasca, los Gigantones y danzas, todo de modo simbólico, a los que se referirá Quevedo en *España defendida*, sobre las fiestas de España, que P cita por manuscrito -su labor como primer bibliotecario de la Biblioteca Real le dio mucha información...- También Cervantes en el capítulo II del *Viaje del Parnaso*. La sabiduría intrahistórica de P, que indica que la Tarasca constaba de un serpentón engullidor, y una mujer extrañamente ataviada y sentada sobre él; y el infierno y la muerte -Babilonia y Leviatán- eran vencidos por Jesús, que iba delante. En los Gigantones, Goliat era degollado por David, con los pecados mortales. En las danzas, se representaba el triunfo del Nuevo Testamento. Pero lo abusos, dice P, llevaron a la prohibición de estas fiestas. Creo que les habrían encantado a Mijail Bajtin...

saber de nosotros, pregúntemelo, que yo le sabré responder con toda puntualidad, que, como soy demonio, todo se me alcanza.¹⁶

—Por la fe de caballero andante —respondió don Quijote— que, así como vi este carro, imaginé que alguna grande aventura se me ofrecía, y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buen ánimo y buen talante, porque desde muchacho fui aficionado a la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula.¹⁷

Estando en estas pláticas, quiso la suerte que llegase uno de la compañía que venía vestido de bojiganga,¹⁸ con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas. El cual moharracho,¹⁹ llegándose a don Quijote, comenzó a esgrimir el palo y a sacudir el suelo con las vejigas y a dar grandes saltos, sonando los cascabeles; cuya mala visión así alborotó a Rocinante, que, sin ser poderoso a detenerle don Quijote, tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo con más ligereza que jamás prometieron los huesos de su anatomía.

Sancho, que consideró el peligro en que iba su amo de ser derribado, saltó del rucio, y a toda prisa fue a valerle; pero cuando a él llegó, ya estaba en tierra, y junto a él Rocinante, que con su amo vino al suelo: ordinario fin y paradero de las lozanías de Rocinante y de sus atrevimientos.²⁰

Mas, apenas hubo dejado su caballería Sancho por acudir a don Quijote, cuando el demonio bailador de las vejigas saltó sobre el rucio, y, sacudiéndole con ellas, el miedo y ruido, más que el dolor de los golpes, le hizo volar por la campaña hacia el lugar donde iban a hacer la fiesta.

Miraba Sancho la carrera de su rucio y la caída de su amo, y no sabía a cuál de las dos necesidades acudiría primero; pero, en efecto, como buen escudero y como buen criado, pudo más con él el amor de su señor que el cariño de su jumento, puesto que cada vez que veía levantar las vejigas en el aire y caer sobre

¹⁶ Broma sobre la sabiduría del diablo, que intencionadamente se representa en el director de la compañía.

¹⁷ En este episodio queda de manifiesto el amor de Cervantes por el teatro y la bohemia de la farándula, que es otro de sus registros personales, junto a las experiencias de soldado y cautivo. Aquí, nota de (CL1: IV, 195-196): en aquella época las obras de teatro se seguían con pasión, también celebrándose dentro de los conventos y protagonizadas por monjas. Cita a Agustín de Rojas y su *Viaje entretenido*, que cuenta cómo las compañías de teatro viajaban por España. Añado que, del mismo modo, en mi juventud los grupos de Teatro Independiente, como se llamaban, recorrían el país en una furgoneta en la España franquista, representando a Valle-Inclán y a otros autores afines, de un modo que, doy fe, superaba con mucho en calidad a las representaciones oficiales de los grandes teatros...

¹⁸ Pequeña compañía ambulante de teatro, que representaba entremeses y autos (DRAE).

¹⁹ Persona disfrazada ridículamente para divertir a los demás (DRAE). Juega Cervantes con esta palabra y con la de “muchacho.”

²⁰ Al ironizar sobre su montura, Cervantes ironiza sobre don Quijote, de modo burlesco.

las ancas de su rucio eran para él tártagos²¹ y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran a él en las niñas de los ojos que en el más mínimo pelo de la cola de su asno.

Con esta perpleja tribulación llegó donde estaba don Quijote, harto más maltrecho de lo que él quisiera, y, ayudándole a subir sobre Rocinante, le dijo:

—Señor, el Diablo se ha llevado al rucio.

—¿Qué diablo? —preguntó don Quijote.

—El de las vejigas —respondió Sancho.

—Pues yo le cobraré —replicó don Quijote—, si bien se encerrase con él en los más hondos y oscuros calabozos del infierno. Sígueme, Sancho, que la carreta va despacio, y con las mulas de ella satisfaré la pérdida del rucio.

—No hay para qué hacer esa diligencia, señor —respondió Sancho—: vuestra merced temple su cólera, que, según me parece, ya el Diablo ha dejado el rucio, y vuelve a la querencia.

Y así era la verdad, porque, habiendo caído el Diablo con el rucio, por imitar a don Quijote y a Rocinante, el Diablo se fue a pie al pueblo y el jumento se volvió a su amo.

—Con todo eso —dijo don Quijote—, será bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aunque sea el mismo Emperador.

—Quítese a vuestra merced eso de la imaginación —replicó Sancho—, y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida: recitante he visto yo estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas. Sepa vuesa merced que, como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman, y más siendo de aquellos de las compañías reales y de título,²² que todos o los más en sus trajes y compostura parecen unos príncipes.²³

—Pues con todo —respondió don Quijote— no se me ha de ir el Demonio farsante alabando, aunque le favorezca todo el género humano.

Y, diciendo esto, volvió a la carreta, que ya estaba bien cerca del pueblo, e iba dando voces, diciendo:

²¹ Disgusto que proviene de algún grave suceso, como pérdida de la salud (DRAE).

²² (CL1: IV, 199-201) añade a P datos, indicando que no se cumplían las órdenes que regulaban el teatro. En la corte de Felipe IV, el rey y sus cortesanos eran muy aficionados al teatro. Añado que aquí está claro el sentido neoclásico de CL1, que propugnaba controlar el teatro de la época, como los políticos hoy la televisión, pues eran los *mass media* del momento.

²³ Precioso retrato del mundo de la farándula, y la simpatía que despertaba. También de los enormes recursos humanos que sus miembros tenían para salir librados de cualquier pena, por su conocimiento de la estirpe humana y su sabiduría de la vida, gracias a sus artes de supervivencia.

En este punto hay una larga nota en (P: IV, 109-111, n 1), que constituye todo un ensayo sobre los orígenes del teatro español, y de ella han bebido los sucesivos filólogos sin indicar la fuente. Remito a ese texto porque no tiene desperdicio, pues además hay allí datos importantes que no encontramos generalmente en los tratados de nuestra historia literaria o en las anotaciones a sus textos. Admirable P...

—Deteneos, esperad, turba alegre y regocijada,²⁴ que os quiero dar a entender cómo se han de tratar los jumentos y alimañas que sirven de caballería a los escuderos de los caballeros andantes.

Tan altos eran los gritos de don Quijote, que los oyeron y entendieron los de la carreta. Y, juzgando por las palabras la intención del que las decía, en un instante saltó la Muerte de la carreta, y tras ella el Emperador, el Diabolo carretero y el Ángel, sin quedarse la Reina ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras y se pusieron en ala, esperando recibir a don Quijote en las puntas de sus guijarros.

Don Quijote, que los vio puestos en tan gallardo escuadrón, los brazos levantados con ademán de despedir poderosamente las piedras, detuvo las riendas a Rocinante y púsose a pensar de qué modo los acometería con menos peligro de su persona.

En esto que se detuvo, llegó Sancho y, viéndole en talle de acometer al bien formado escuadrón, le dijo:

—Asaz de locura sería intentar tal empresa: considere vuesa merced, señor mío, que para sopa de arroyo y tente bonete²⁵ no hay arma defensiva en el mundo, si no es embutirse y encerrarse en una campana de bronce. Y también se ha de considerar que es más temeridad que valentía acometer un hombre solo a un ejército donde está la Muerte y pelean en persona emperadores, y a quien ayudan los buenos y los malos ángeles. Y, si esta consideración no le mueve a estarse quedo, muévale saber de cierto que entre todos los que allí están, aunque parecen reyes, príncipes y emperadores, no hay ningún caballero andante.

—Ahora sí —dijo don Quijote— has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras veces muchas te he dicho, contra quien no fuere armado caballero. A ti, Sancho, toca, si quieres tomar la venganza del agravio que a tu rucio se le ha hecho, que yo desde aquí te ayudaré con voces y advertimientos saludables.

—No hay para qué, señor —respondió Sancho—, tomar venganza de nadie, pues no es de buenos cristianos tomarla de los agravios; cuanto más que yo acabaré con mi asno que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la cual es de vivir pacíficamente los días que los cielos me dieren de vida.²⁶

²⁴ En dos palabras define al mundo de la farándula: “turba alegre y regocijada”.

²⁵ (RM: IV, 250 n 9) recoge que son expresiones que han intrigado a los cervantistas. “Sopa de arroyo” o de peladilla (piedra) de arroyo o almendra, como antes (RM: II, 49, n. 11 y II, 49, n. 16). Y “tente bonete” iría asociado a la frase anterior: “sopa de tente, bonete”, pues es guijarro que por ser grande y requerir esfuerzo para lanzarlo, pone en peligro de caer el bonete o gorra de quien lo tira. (RM) cita a Quevedo en su *Cuento de cuentos*, con la misma expresión luego, y después un estudio de Joao Ribeiro, sobre *Frações feitas* (Río de Janeiro, 1909, tomo II, p. 53), sobre “tente bonete”, frase hecha aplicada a los borrachos, para que no dejaran caer la gorra. Admirable también la sabiduría de RM.

²⁶ El personaje de Sancho va cobrando cada vez más cuerpo: en este parlamento con un divertido planteamiento aparentemente cristiano, sobre su idea de vivir pacíficamente los días de su vida

—Pues esa es tu determinación —replicó don Quijote—, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero, dejemos estas fantasmas y volvamos a buscar mejores y más calificadas aventuras, que yo veo esta tierra de talle²⁷ que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas.

Volvió las riendas luego, Sancho fue a tomar su rucio, la Muerte con todo su escuadrón volante volvieron a su carreta y prosiguieron su viaje, y este felice fin tuvo la temerosa aventura de la carreta de la Muerte,²⁸ gracias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dio a su amo. Al cual el día siguiente le sucedió otra con un enamorado y andante caballero, de no menos suspensión que la pasada.²⁹

sin enfrentarse a cosas que le superan, aspecto este de gran sabiduría popular. Sancho es ya aquí un sabio.

²⁷ Traza, disposición o apariencia (DRAE).

²⁸ Quizás Cervantes, en este capítulo, enfrenta a sus personajes, de modo simbólico, con el tema de la Muerte, en la carreta que llevaban los cómicos. Y muestra cómo soslayan señor y escudero este peligro y esta realidad, que al final acabará con la novela y con la vida de don Quijote. Pero, si los autos sacramentales del XVII representaban de modo simbólico la teología de la época y su ideología, aquí Cervantes se enfrenta al tema de un modo divertido, que debió hacer las delicias en la imaginación de quienes eran aficionados a este tipo de actuaciones. Notemos cómo ha crecido el arte narrativo en la obra, mucho más breve y sugerente, en su intensidad de cuadros cortos.

²⁹ Y además ahora Cervantes ha aprendido a generar inquietud, sorpresa, interés y suspenso en el lector, para saber a dónde va a parar el siguiente capítulo de la historia.

CAPÍTULO XII

DE LA EXTRAÑA AVENTURA QUE LE SUCEDIÓ AL VALEROSO DON QUIJOTE CON EL BRAVO CABALLERO DE LOS ESPEJOS

La noche que siguió al día del reencuentro de la Muerte¹ la pasaron don Quijote y su escudero debajo de unos altos y sombreros árboles, habiendo, a persuasión de Sancho, comido don Quijote de lo que venía en el repuesto del rucio. Y entre la cena dijo Sancho a su señor:

—Señor, ¡qué tonto hubiera andado yo si hubiera escogido en albricias² los despojos de la primera aventura que vuestra merced acabara, antes que las crías de las tres yeguas! En efecto, en efecto, más vale pájaro en mano que buitre volando.

—Todavía —respondió don Quijote—, si tú, Sancho, me dejaras acometer, como yo quería, te hubieran cabido en despojos, por lo menos, la corona de oro de la Emperatriz y las pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo³ y te las pusiera en las manos.

—Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes —respondió Sancho Panza— fueron de oro puro, sino de oropel o hoja de lata.

—Así es verdad —replicó don Quijote—, porque no fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos, sino fingidos y aparentes, como lo es la misma comedia, con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y por

¹ Aquí queda clara la idea simbólica del capítulo anterior, que es un juego con el concepto de los símbolos metafísicos propios de los autos sacramentales, a la vez que un canto a la bohemia del teatro, que conoció Cervantes. Y un anticipo de la realidad de la Muerte, siempre presente en el pensamiento español de la época, aquí de modo lejano al clericalismo anejo.

² Regalo que se da por una buena nueva (DRAE).

³ A contrapelo (DRAE).

el mismo consiguiente a los que las representan y a los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien a la república, poniéndonos un espejo a cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que hemos de ser como la comedia y los comediantes. Si no, dime: ¿no has visto tú representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? Uno hace el rufián, otro el embustero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple. Y, acabada la comedia y desnudándose de los vestidos de ella, quedan todos los recitantes iguales.⁴

—Sí he visto —respondió Sancho.

—Pues lo mismo —dijo don Quijote— acontece en la comedia y trato de este mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y finalmente todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia. Pero, en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.⁵

—Brava comparación —dijo Sancho—, aunque no tan nueva, que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio, y, en acabándose el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

—Cada día, Sancho —dijo don Quijote—, te vas haciendo menos simple y más discreto.⁶

—Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuestra merced —respondió Sancho—, que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen a dar buenos frutos. Quiero decir que la conversación de vuestra merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído; la cultivación, el tiempo que ha que le sirvo y comunico; y con esto, espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales que no desdigan ni deslicen de

⁴ Estas bellas frases hoy las consideraríamos como un canto a la libertad de expresión en las personas dedicadas al arte, la cultura y el teatro. Pero en la realidad a veces no se encuentra esta libertad de expresión ni siquiera en los países desarrollados... Al mismo tiempo hay un elogio y defensa de las personas que se dedican al teatro, tan influyente en la época. El amor de Cervantes por el teatro y la bohemia, aunque él no llegara a ofrecer muchas muestras valiosas de este arte...

⁵ Es un bonito concepto de la vida y la muerte del propio Cervantes lo que aquí se expresa. En el mundo, nos dice, todos somos actores, hasta que se acaba la obra. La novela avanza en profundidad y belleza. Enamorado nuestro autor de sus personajes, nos transmite el amor hacia ellos, y acompaña el texto ahora con pensamientos y conceptos de profunda humanidad y experiencia.

⁶ Cada capítulo Sancho gana en profundidad en sus conceptos, por más que expresados siempre en modo popular, como le corresponde. Una vez más, la novela reflexiona, en boca de don Quijote, sobre la propia novela.

los senderos de la buena crianza que vuesa merced ha hecho en el agostado entendimiento mío.⁷

Rióse don Quijote de las afectadas razones de Sancho, y parecióle ser verdad lo que decía de su enmienda, porque de cuando en cuando hablaba de manera que le admiraba, puesto que todas o las más veces que Sancho quería hablar de oposición⁸ y a lo cortesano acababa su razón con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia. Y, en lo que él se mostraba más elegante y memorioso era en traer refranes, viniesen o no viniesen a pelo de lo que trataba, como se habrá visto y se habrá notado en el discurso de esta historia.⁹

En estas y en otras pláticas se les pasó gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dejar caer las compuertas de los ojos, como él decía cuando quería dormir, y, desaliñando al rucio, le dio pasto abundoso y libre. No quitó la silla a Rocinante, por ser expreso mandamiento de su señor que, en el tiempo que anduviesen en campaña o no durmiesen debajo de techado, no desaliñase a Rocinante: antigua usanza establecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del arzón de la silla; pero quitar la silla al caballo, ¡guarda! Y así lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al rucio, cuya amistad de él y de Rocinante fue tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres a hijos, que el autor de esta verdadera historia hizo particulares capítulos de ella, mas que, por guardar la decencia y decoro que a tan heroica historia se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida de este su presupuesto y escribe que, así como las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio (que le sobraba de la otra parte más de media vara) y, mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días, a lo menos todo el tiempo que les dejaban o no les compelió la hambre a buscar sustento.¹⁰ Digo que dicen que dejó el autor escrito que los había comparado en la amistad a la que tuvieron Niso y Euríalo,¹¹ y Pílates y Orestes.¹² Y, si esto es así, se podía

⁷ Sancho reconoce haber aprendido de don Quijote, y nosotros con él. Curiosa la alegoría campesina del escudero.

⁸ Quiere decir hablar de modo antagónico, con un discurso dialécticamente enfrentado, arguyo.

⁹ Defensa de la profunda sabiduría de los refranes, de los que tanto podemos aprender, hoy incluso.

¹⁰ Aquí hay una preciosa nota de (CL1: IV, 209) sobre la entrañable amistad de Rocinante y el rucio, aunque a este, significativamente, -las clases son las clases- vemos que no se le pone nombre, añadido.

¹¹ Para la amistad de estos dos personajes ver el libro IX de la *Eneida*. Ya se menciona a estos dos amigos en (R15: I, 47, 602 n. 62).

¹² ¿Quién pudo decir de Cervantes “ingenio lego”?

Aquí alude al *Orestes* de Eurípides, de 408 a. C. Pílates, príncipe de Fócide, se crió con Orestes, primo y amigo íntimo suyo.

Pílates y Orestes mantuvieron una amistad que llegó a ser proverbial. La fuente en (RM: IV, 260, n. 5): cita el capítulo de la *Eneida* que hemos visto antes en R15. RM añade que Pílates

echar de ver, para universal admiración, cuán firme debió ser la amistad de estos dos pacíficos animales, y para confusión de los hombres, que tan mal saben guardarse amistad los unos a los otros.¹³ Por esto se dijo:

No hay amigo para amigo
las cañas se vuelven lanzas¹⁴

Y el otro que cantó:

De amigo a amigo, la chinche, etc.¹⁵

Y no le parezca a alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad de estos animales a la de los hombres, que de las bestias han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son, de las cigüeñas, el cristel;¹⁶ de los perros, el vómito y el agradecimiento; de las grullas, la vigilancia; de las hormigas, la providencia; de los elefantes, la honestidad; y la lealtad, del caballo.¹⁷

porfío que le mataran a él, tomando la identidad de su amigo Orestes, para que le sacrificasen a Diana en vez de a su amigo.

P (IV, 116) no hace anotación aquí, ignoro si para no comprometerse con el tema de la amistad... Pero notemos -la importancia de cotejar fuentes- que (CL1: IV, 210) sí recoge por extenso sobre estas dos parejas de amigos. Remite a la *Eneida* antes mencionada (R15 lo toma de aquí) para Niso y Euríalo. Y para Pílates y Orestes se refiere que disputaron entre sí quién de ellos debería ser sacrificado a Diana en el Querosoneso Táurico, y ambos defendían ser el otro amigo, con objeto de dar la vida uno por el otro, hasta que Orestes fue reconocido por su hermana Ifigenia, se descubrió la verdad, y pudieron escapar ambos.

(CL1) cita otros ejemplos de amistad: en Grecia, entre Teseo y Pirítoos, Aquiles y Patroclo, Damon y Pítias -que renovaron lo protagonizado antes por Orestes y Pílates-, o Epaminondas y Pelópidas. Entre los romanos, ejemplos de amistad los hay entre Escipión y Lelio. CL1 indica irónicamente que a esta lista de amigos, añadió Cervantes la amistad de Rocinante y el rucio.

Una vez más: nuestra erudición en el siglo XXI nada sería sin la de otras épocas anteriores...

¹³ Lo que transmiten estos párrafos Cervantes es un intenso amor y comprensión por los animales, que acompañan la vida del hombre. Hay también un precioso elogio de la amistad y afecto de los animales entre sí, que echa de menos a veces entre los hombres. Y defiende un trato a los animales, propio aún de la gente de campo en nuestro país. La ternura y humanidad de la obra crecen así en cada capítulo.

¹⁴ (P: IV, 117, n. 1) documentó que son dos versos de las *Guerras de Granada* de Ginés de Hita, que pinta las fiestas de esta ciudad, en la que se mataron unos a otros los zegríes y los abencerrajes. (CL1: IV, 210) señala empero, sin mencionar a P, que la fuente es BW. Y vemos que P no citó a BW como origen en este punto.

¹⁵ No encuentra (P: IV, 117, n. 2) la fuente, pero acude a COV: “De amigo a amigo, chinche en un ojo: dicese cuando uno, que pasa por amigo del otro, no le hace obras de tal.”

¹⁶ Enema, líquido que se introduce en el ano (DRAE).

¹⁷ Canto a la amistad de los animales y a la amistad de los hombres. Aparecen los animales como personajes, sin que sean meros símbolos de un mensaje ético: aquí no existe la moralina de las fábulas.

Finalmente, Sancho se quedó dormido al pie de un alcornoque, y don Quijote, dormitando al de una robusta encina. Pero poco espacio de tiempo había pasado, cuando le despertó un ruido que sintió a sus espaldas, y, levantándose con sobresalto, se puso a mirar y a escuchar de dónde el ruido procedía, y vio que eran dos hombres a caballo, y que el uno, dejándose derribar de la silla, dijo al otro:

—Apéate, amigo, y quita los frenos a los caballos, que a mi parecer este sitio abunda de yerba para ellos, y del silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos.

El decir esto y el tenderse en el suelo todo fue a un mismo tiempo, y al arrojarle hicieron ruido las armas de que venía armado, manifiesta señal por donde conoció don Quijote que debía de ser caballero andante. Y, llegándose a Sancho, que dormía, le trabó del brazo, y, con no pequeño trabajo, le volvió en su acuerdo y con voz baja le dijo:

—Hermano Sancho, aventura tenemos.

—Dios nos la dé buena —respondió Sancho—. ¿Y adónde está, señor mío, su merced de esa señora aventura?

—¿Adónde, Sancho? —replicó don Quijote—. Vuelve los ojos y mira, y verás allí tendido un andante caballero, que, a lo que a mí se me trasluce, no debe de estar demasidamente alegre, porque le vi arrojar del caballo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le crujieron las armas.

—Pues ¿en qué halla vuesa merced —dijo Sancho— que esta sea aventura?

—No quiero yo decir —respondió don Quijote— que esta sea aventura del todo, sino principio de ella, que por aquí se comienzan las aventuras. Pero escucha, que a lo que parece templando está un laúd o vihuela, y, según escupe y se desembaraza el pecho, debe de prepararse para cantar algo.

—A buena fe que es así —respondió Sancho— y que debe de ser caballero enamorado.

—No hay ninguno de los andantes que no lo sea —dijo don Quijote—. ¹⁸ Y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del corazón habla la lengua.

Replicar quería Sancho a su amo, pero la voz del Caballero del Bosque, que no era muy mala ni muy buena, lo estorbó, y, estando los dos atónitos, oyeron que lo que cantó fue este ¹⁹

¹⁸ El tema del amor es nuclear en Cervantes, y en el imaginario de don Quijote, y por supuesto en los libros de caballerías.

¹⁹ (R15: I, 789, n. 34) señala que los sonetos estaban hechos para ser cantados, y este es de escasa calidad, como corresponde al bachiller. Añado que esta vinculación de poesía y música ofrecería una nueva dimensión de amenidad y entretenimiento a los lectores de esta obra.

SONETO

—Dadme, señora, un término que siga,
conforme a vuestra voluntad cortado,
que será de la mía así estimado,
que por jamás un punto de él desdiga.

Si gustáis que, callando mi fatiga,
muera, contadme ya por acabado;
si queréis que os la cuente en desusado
modo, haré que el mismo amor la diga.

A prueba de contrarios estoy hecho,
de blanda cera y de diamante duro,
y a las leyes de amor el alma ajusto.

Blando cual es o fuerte, ofrezco el pecho:
entallad o imprimid lo que os dé gusto,
que de guardarlo eternamente juro.

Con un ¡ay! arrancado, al parecer, de lo íntimo de su corazón, dio fin a su canto el Caballero del Bosque,²⁰ y de allí a un poco, con voz doliente y lastimada, dijo:

—¡Oh la más hermosa y la más ingrata mujer del orbe! ¿Cómo que será posible, serenísima Casildea de Vandalia,²¹ que has de consentir que se consuma y acabe en continuas peregrinaciones y en ásperos y duros trabajos este tu cautivo caballero? ¿No basta ya que he hecho que te confiesen por la más hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos y finalmente todos los caballeros de la Mancha?

—Eso no —dijo a esta sazón don Quijote—, que yo soy de la Mancha y nunca tal he confesado, ni podía ni debía confesar una cosa tan perjudicial a la belleza de mi señora. Y este tal caballero ya ves tú, Sancho, que desvaría. Pero escuchemos: quizá se declarará más.

—Sí hará —replicó Sancho—, que término lleva de quejarse un mes arreo.²²

²⁰ De modo lírico, y otras veces burlesco, Cervantes recoge la costumbre de los libros de caballerías de denominar a sus personajes en manera que los define.

²¹ Vandalia por Andalucía, por la ocupación vándala en el siglo V.

Casildea de Vandalia es personaje del *Lisuarte de Grecia*, que son dos libros del siglo XVI del ciclo iniciado por el *Amadís*. El de Feliciano de Silva se publicó en 1514, séptimo libro de la serie de los Amadises. El de Juan Díaz, editado en Sevilla en 1526, con el título de *El Octavo libro de Amadís: que trata de las extrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte, y de la muerte del inclito rey Amadís*. Aparecen muchas veces en el *Quijote*, como estamos viendo.

²² Sin interrupción (DRAE).

Pero no fue así porque, habiendo entreoído el Caballero del Bosque que hablaban cerca de él, sin pasar adelante en su lamentación, se puso en pie y dijo con voz sonora y comedida:

—¿Quién va allá? ¿Qué gente? ¿Es por ventura de la del número de los contentos, o la del de los afligidos?

—De los afligidos —respondió don Quijote.²³

—Pues lléguese a mí —respondió el del Bosque— y hará cuenta que se llega a la misma tristeza y a la aflicción misma.

Don Quijote, que se vio responder tan tierna y comedidamente, se llegó a él, y Sancho ni más ni menos.

El caballero lamentador asió a don Quijote del brazo, diciendo:

—Sentaos aquí, señor caballero, que para entender que lo sois, y de los que profesan la andante caballería, bástame el haberos hallado en este lugar, donde la soledad y el sereno os hacen compañía, naturales lechos y propias estancias de los caballeros andantes.

A lo que respondió don Quijote:

—Caballero soy, y de la profesión que decís. Y, aunque en mi alma tienen su propio asiento las tristezas, las desgracias y las desventuras, no por eso se ha ahuyentado de ella la compasión que tengo de las ajenas desdichas. De lo que cantaste poco ha colegí que las vuestras son enamoradas, quiero decir, del amor que tenéis a aquella hermosa ingrata que en vuestras lamentaciones nombraste.

Ya cuando esto pasaban, estaban sentados juntos sobre la dura tierra, en buena paz y compañía, como si al romper del día²⁴ no se hubieran de romper las cabezas.

—¿Por ventura, señor caballero —preguntó el del Bosque a don Quijote—, sois enamorado?

—Por desventura lo soy —respondió don Quijote—, aunque los daños que nacen de los bien colocados pensamientos, antes se deben tener por gracias que por desdichas.

—Así es la verdad —replicó el del Bosque—, si no nos turbasen la razón y el entendimiento los desdeños, que, siendo muchos, parecen venganzas.

—Nunca fui desdeñado de mi señora —respondió don Quijote.

—No, por cierto —dijo Sancho, que allí junto estaba—, porque es mi señora como una borrega mansa: es más blanda que una manteca.²⁵

—¿Es vuestro escudero este? —preguntó el del Bosque.

²³ La interna desolación existencial de don Quijote, por el tema del amor, muy bellamente expresada.

²⁴ Otra bella expresión lírica, propia de campesinos y del lenguaje popular.

²⁵ Notemos que Sancho utiliza términos populares y vulgares, graciosos, para establecer una comparación metafórica en el caso de su señora. Cervantes se burla de la poesía de la época. Y hace chocar dos modos de elocución en contraste gracioso: el elevado y el rústico.

—Sí es —respondió don Quijote.

—Nunca he visto yo escudero —replicó el del Bosque— que se atreva a hablar donde habla su señor; a lo menos, ahí está ese mío, que es tan grande como su padre, y no se probará que haya desplegado el labio donde yo hablo.²⁶

—Pues a fe —dijo Sancho— que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan... Y aun quédese aquí, que es peor menearlo.

El escudero del Bosque asió por el brazo a Sancho, diciéndole:

—Vámonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo cuanto quiéremos, y dejemos a estos señores amos nuestros que se den de las astas,²⁷ contándose las historias de sus amores, que a buen seguro que les ha de coger el día en ellas y no las han de haber acabado.

—Sea en buena hora —dijo Sancho—, y yo le diré a vuestra merced quién soy, para que vea si puedo entrar en docena²⁸ con los más hablantes escuderos.

Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los cuales pasó un tan gracioso coloquio, como fue grave el que pasó entre sus señores.

²⁶ Queda expresa la condición democrática de la relación entre don Quijote y su escudero, que no era frecuente, como se ve.

²⁷ DRAE recoge dos significados de esta expresión: batallar hasta estrecharse unos con otros; o también: dos personas que repuntan en la conversación, diciéndose palabras picantes. Para mí que Cervantes juega con la ambivalencia de significados.

²⁸ “No entrar en docena” es ser muy diferente de ellos (DRAE). Por oposición, aquí en sentido contrario.

CAPÍTULO XIII

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DEL CABALLERO DEL BOSQUE, CON EL DISCRETO, NUEVO Y SUAVE COLOQUIO QUE PASÓ ENTRE LOS DOS ESCUDEROS

Divididos estaban caballeros y escuderos, estos contándose sus vidas y aquellos sus amores, pero la historia cuenta primero el razonamiento de los mozos y luego prosigue el de los amos,¹ y, así, dice que, apartándose un poco de ellos, el del Bosque dijo a Sancho:²

—Trabajosa vida es la que pasamos y vivimos, señor mío, estos que somos escuderos de caballeros andantes: en verdad que comemos el pan en el sudor de nuestros rostros, que es una de las maldiciones que echó Dios a nuestros primeros padres.

—También se puede decir —añadió Sancho— que lo comemos en el hielo de nuestros cuerpos, porque ¿quién más calor y más frío que los miserables escuderos de la andante caballería? Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos, pero tal vez hay que se nos pasa un día y dos sin desayunarnos, si no es del viento que sopla.

¹ Frente a lo que las diferentes clases supondría, relata Cervantes a la inversa, dando preferencia aquí a los escuderos. Hay una clara defensa de las duras condiciones de los trabajadores de la época, en este inicio de capítulo. Pero a la vez se muestra en un sentido irónico, porque se refiere a los escuderos de los caballeros, que no existen.

² No voy a recoger aquí las numerosas notas en que (CL1) encuentra paralelismos entre el texto de Cervantes y los de los libros de caballerías, que tan profundamente ha estudiado este crítico. Remito a sus notas. Pero sí digo que a veces se excede, pues si aparece por ejemplo en la obra cervantina un simple *locus amoenus*, que era tópico de la época, se apresura a buscar otros ejemplos en esos libros. Para mí Cervantes es lo suficientemente original y creador, por los motivos que he ido señalando.

—Todo eso se puede llevar y conllevar —dijo el del Bosque— con la esperanza que tenemos del premio; porque, si demasiadamente no es desgraciado el caballero andante a quien un escudero sirve, por lo menos a pocos lances se verá premiado con un hermoso gobierno de cualquier ínsula, o con un condado de buen parecer.

—Yo —replicó Sancho— ya he dicho a mi amo que me contento con el gobierno de alguna ínsula, y él es tan noble y tan liberal, que me le ha prometido muchas y diversas veces.

—Yo —dijo el del Bosque— con un canonicato quedaré satisfecho de mis servicios, y ya me le tiene mandado mi amo, y ¡qué tal!³

—Debe de ser —dijo Sancho— su amo de vuesa merced caballero a lo eclesiástico,⁴ y podrá hacer esas mercedes a sus buenos escuderos, pero el mío es meramente lego, aunque yo me acuerdo cuando le querían aconsejar personas discretas, aunque a mi parecer malintencionadas, que procurase ser arzobispo, pero él no quiso sino ser emperador, y yo estaba entonces temblando si le venía en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella; porque le hago saber a vuesa merced que, aunque parezco hombre, soy una bestia para ser de la Iglesia.⁵

—Pues en verdad que lo yerra vuesa merced —dijo el del Bosque—, a causa que los gobiernos insulanos no son todos de buena data.⁶ Algunos hay torcidos, algunos pobres, algunos melancólicos, y, finalmente, el más erguido y bien dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte. Harto mejor sería que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos a nuestras casas, y allí nos entretuviésemos en ejercicios más suaves, como si dijésemos cazando o pescando, que ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo, a quien le falte un rocín y un par de galgos y una caña de pescar, con que entretenerse en su aldea?⁷

—A mí no me falta nada de eso —respondió Sancho—. Verdad es que no tengo rocín, pero tengo un asno que vale dos veces más que el caballo de mi amo. Mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por él, aunque me diesen cuatro fanegas de cebada encima. A burla tendrá vuesa merced el valor de mi rucio; que rucio⁸ es el color de mi jumento. Pues galgos no me habían de

³ “Tal”: de esta manera, de esta suerte (DRAE): en desuso. Debe ser expresión coloquial de la época.

⁴ Otra ironía con la religión, aunque suave y respetuosa.

⁵ De nuevo queda claro el concepto laicista de Cervantes, en estas divertidas pláticas de Sancho.

⁶ “Buena o mala data”: mejorándose o arruinándose (DRAE).

⁷ Este canto a la vida retirada del pueblo anticipa lo que va a ocurrir en la escena de los duques, que es nuclear.

⁸ El rucio era de color pardo claro, blanquecino o canoso (DRAE). Juega con el mismo nombre en sustantivo y adjetivo.

faltar, habiéndolos sobrados en mi pueblo; y más, que entonces es la caza más gustosa cuando se hace a costa ajena.⁹

—Real y verdaderamente —respondió el del Bosque—, señor escudero, que tengo propuesto y determinado de dejar estas borracherías de estos caballeros y retirarme a mi aldea, y criar mis hijitos, que tengo tres como tres orientales perlas.

—Dos tengo yo —dijo Sancho—, que se pueden presentar al papa en persona, especialmente una muchacha, a quien crió para condesa, si Dios fuere servido, aunque a pesar de su madre.¹⁰

—¿Y qué edad tiene esa señora que se cría para condesa? —preguntó el del Bosque.

—Quince años, dos más o menos —respondió Sancho—, pero es tan grande como una lanza y tan fresca como una mañana de abril,¹¹ y tiene una fuerza de un ganapán.¹²

—Partes son esas —respondió el del Bosque— no solo para ser condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. ¡Oh hideputa, puta, y qué rejo¹³ debe de tener la bellaca!

A lo que respondió Sancho, algo mohíno:

—Ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo será ninguna de las dos, Dios queriendo, mientras yo viviere. Y hablese más comedidamente, que, para haberse criado vuesa merced entre caballeros andantes, que son la misma cortesía, no me parecen muy concertadas esas palabras.¹⁴

—¡Oh, qué mal se le entiende a vuesa merced —replicó el del Bosque— de achaque de alabanzas, señor escudero! ¿Cómo y no sabe que, cuando algún caballero da una buena lanzada al toro en la plaza, o cuando alguna persona hace alguna cosa bien hecha, suele decir el vulgo: «¡Oh hideputa, puto, y qué bien que lo ha hecho!», y aquello que parece vituperio, en aquel término, es alabanza notable? Y renegad vos, señor, de los hijos o hijas que no hacen obras que merezcan se les den a sus padres loores semejantes.¹⁵

—Sí reniego —respondió Sancho—, y de ese modo y por esa misma razón podía echar vuestra merced a mí y a mis hijos y a mi mujer toda una putería

⁹ Y Sancho defiende la caza furtiva, que estaba muy penada... Otro guiño de alusión transgresora.

¹⁰ Estos aspectos familiares llenan de resonancias humanas y afectivas a la historia, entre bromas, porque Sancho educa a su hija para condesa... donde queda clara su chifladura. La obra además funciona así como un círculo perfecto, que engloba y relaciona a los sucesivos capítulos y escenas.

¹¹ Sancho padre hace una breve y preciosa descripción de su hija adolescente.

¹² Hombre rudo y tosco (DRAE).

¹³ Fortaleza, robustez (DRAE). Notemos cómo se describe la fuerza de la hija de Sancho, entre tacos populares, en contraste con las idealizadas damas de los libros de caballerías.

¹⁴ Sancho se queja de las burlas del escudero del Caballero del Bosque, y de su lenguaje insultante, que le parece excesivo. Perfecta forma de verismo e ironía a la vez. Y ejemplo de la dignidad de Sancho, que defiende a su familia enseguida.

¹⁵ Hay una gran ironía en este diálogo escuderial, que juega con los conceptos y las alusiones.

encima, porque todo cuanto hacen y dicen son extremos dignos de semejantes alabanzas. Y, para volverlos a ver, ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, que lo mismo será si me saca de este peligroso oficio de escudero, en el cual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de una bolsa con cien ducados que me hallé un día en el corazón de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá, un talego lleno de doblones, que me parece que a cada paso le toco con la mano y me abrazo con él y lo llevo a mi casa, y echo censos¹⁶ y fundo rentas y vivo como un príncipe. Y el rato que en esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos cuantos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien sé que tiene más de loco que de caballero.

—Por eso —respondió el del Bosque— dicen que la codicia rompe el saco, y, si va a tratar de ellos, no hay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dicen: «Cuidados ajenos matan al asno»; pues, porque cobre otro caballero el juicio que ha perdido, se hace él loco y anda buscando lo que no sé si después de hallado le ha de salir a los hocicos.¹⁷

—¿Y es enamorado por dicha?

—Sí —dijo el del Bosque—, de una tal Casildea de Vandalia,¹⁸ la más cruda y la más asada señora¹⁹ que en todo el orbe puede hallarse; pero no cojea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas, y ello dirá antes de muchas horas. —No hay camino tan llano —replicó Sancho—, que no tenga algún tropezón o barranco; en otras casas cuecen habas, y en la mía, a calderadas; más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discreción.²⁰ Mas si es verdad lo que comúnmente se dice, que el tener compañeros en los trabajos suele servir de alivio en ellos, con vuestra merced podré consolarme, pues sirve a otro amo tan tonto como el mío.

—Tonto, pero valiente —respondió el del Bosque—, y más bellaco que tonto y que valiente.

—Eso no es el mío —respondió Sancho—, digo, que no tiene nada de bellaco, antes tiene una alma como un cántaro:²¹ no sabe hacer mal a nadie, sino bien

¹⁶ Contribución o tributo entre los antiguos romanos, que se pagaba por cabeza en concepto de vasallaje (DRAE).

¹⁷ Cervantes construye muchas nuevas expresiones a través de vocablos conocidos. Ejemplo de la riqueza de sentidos del lenguaje español de la época, que debió aprender del pueblo. Aquí: “salir a los hocicos” es salir a la cara (DRAE).

¹⁸ Aquí reaparece por segunda vez este nombre. Vandalia ya anotamos que es Andalucía.

¹⁹ Le están tomando el pelo a Sancho, evidentemente, y el lector se reiría al descubrirlo. Llama “asada” a la dama del caballero: broma con la carne asada, con la que compara a la dama, sea cruda o asada... Puede hacer alusión también a “cruda” como cruel (DRAE), y contrasta su oponente irónico, creado al efecto: “asada.” Broma con los conceptos idealistas que regían las historias caballerescas, aquí en los juego de palabras.

²⁰ Una vez más, ahora entre refranes, debemos discernir por el contexto el significado de palabras muy sencillas, pero que se usan de un modo perdido.

²¹ El dicho popular “alma de cántaro”, sobre la inocencia de una persona, que glosa Sancho.

a todos, ni tiene malicia alguna. Un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga.²²

—Con todo eso, hermano y señor —dijo el del Bosque—, si el ciego guía al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos con buen compás de pies, y volvernos a nuestras querencias,²³ que los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas.

Escupía Sancho a menudo al parecer un cierto género de saliva pegajosa y algo seca;²⁴ lo cual visto y notado por el caritativo bosqueril escudero, dijo:

—Páreceme que de lo que hemos hablado se nos pegan al paladar las lenguas, pero yo traigo un despegador pendiente del arzón de mi caballo, que es tal como bueno.

Y, levantándose, volvió desde allí a un poco con una gran bota de vino y una empanada de media vara, y no es encarecimiento, porque era de un conejo albar²⁵ tan grande, que Sancho, al tocarla, entendió ser de algún cabrón, no que de cabrito;²⁶ lo cual visto por Sancho, dijo:

—¿Y esto trae vuestra merced consigo, señor?

—Pues ¿qué se pensaba? —respondió el otro—. ¿Soy yo por ventura algún escudero de agua y lana?²⁷ Mejor repuesto traigo yo en las ancas de mi caballo que lleva consigo cuando va de camino un general.

Comió Sancho sin hacerse de rogar, y tragaba a oscuras bocados de nudos de suelta,²⁸ y dijo:

—Vuestra merced sí que es escudero fiel y legal, moliente y corriente, magnífico y grande, como lo muestra este banquete, que, si no ha venido aquí por arte de encantamiento, párecelo a lo menos, y no como yo, mezquino y malaventurado, que solo traigo en mis alforjas un poco de queso tan duro, que pueden

²² Preciosa explicación que da Sancho del amor que profesa a su amo, a quien define con penetración psicológica y gran afecto, por ser hombre puro y noble.

²³ Sitio al que se quiere. La querencia de los animales, también, de volver al lugar donde se han criado o tienen costumbre de ir (DRAE). Mil reflejos y sugerencias en el lenguaje cervantino.

²⁴ Frente a las palabras hermosas de una escena humanamente bonita y elevada, Cervantes no quiere quedar de melifluido, y contrasta con la saliva pegajosa de Sancho. Y luego riegan los dos escuderos su amistad con una gran bota de vino y una empanada.

²⁵ Terreno de secano, de tierra blanquecina, en altos y lomas (DRAE). Otra preciosa palabra ya perdida.

²⁶ Y nuevamente con los juegos de palabras. Si antes lo ha hecho con el insulto tan español de “hijo de puta”, que el escudero de del Bosque considera también como expresión de elogio, ahora con la mención al “cabrón”, término típicamente despectivo e insultante, pero que se disfraza por proximidad lingüística al de “cabrito.”

²⁷ (P: IV, 197-198, n 2): hombre despreciable o de poco más o menos. Y aprovecha P para criticar la nota de Jarvis, que efectivamente nada tiene que ver con el tema.

²⁸ “Nudos de suelta” son grandes trabas o maniotas con que se maniat a al caballo para dejarle suelto por el campo (DRAE).

descalabrar con ello a un gigante; a quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas y otras tantas de avellanas y nueces, mercedes a la estrechez de mi dueño, y a la opinión que tiene y orden que guarda de que los caballeros andantes no se han de mantener y sustentar sino con frutas secas y con las yerbas del campo.

—Por mi fe, hermano —replicó el del Bosque—, que yo no tengo hecho el estómago a tagarninas,²⁹ ni a piruétanos,³⁰ ni a raíces de los montes. Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren: fiambreras traigo, y esta bota colgando del arzón de la silla, por sí o por no, y es tan devota mía y quíerola tanto, que pocos ratos se pasan sin que la dé mil besos y mil abrazos.

Y, diciendo esto, se la puso en las manos a Sancho, el cual, empinándola, puesta a la boca, estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora, y, en acabando de beber, dejó caer la cabeza a un lado, y, dando un gran suspiro, dijo:

—¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico!³¹

—¿Veis ahí —dijo el del Bosque en oyendo el *hideputa* de Sancho— como habéis alabado este vino llamándole «hideputa»?

—Digo —respondió Sancho— que confieso que conozco que no es deshonra llamar «hijo de puta» a nadie, cuando cae debajo del entendimiento de alabarle. Pero dígame, señor, por el siglo de lo que más quiere: ¿este vino es de Ciudad Real?

—¡Bravo mojón!³² —respondió el del Bosque—. En verdad que no es de otra parte y que tiene algunos años de ancianidad.³³

—¿A mí con eso? —dijo Sancho—. No toméis menos sino que se me fuera a mí por alto dar alcance a su conocimiento. ¿No será bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que, en dándome a oler cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor y la dura³⁴ y las

²⁹ “Cardillo”, planta de la que se come la penca cocida cuando está tierna (DRAE).

³⁰ Peral silvestre (DRAE).

³¹ Otra broma laicista de Cervantes sobre la religión, unida al tema del vino en el escudero del Caballero del Bosque. Curioso que se permitían bromas en la época sobre esto, que debía ser sentir común en el pueblo. Me parece interesante constatar que el humor, y el arte en general, siempre fueron permitidos en nuestro país, incluso en las circunstancias más estrictas.

³² Porción compacta de excremento (DRAE). Pero -de nuevo el juego popular de palabras del escudero del Bosque- vemos que también puede referirse a catavinos. Puta, cabrón y mierda -perdón por la vulgaridad, que es la del escudero-, vocablos con cuyos diversos sentidos se toda el pelo al pobre Sancho crédulo e ingenuo. Son los llamados tacos o palabrotas españolas, cuyo uso no solo en sentido negativo sino también admirativo se defiende aquí, pero en el contexto de los juegos de sugerencias y significados con que se embroma a Sancho.

³³ Aquí (P: IV, 129-132, n. 1). contiene una curiosa y extensísima nota enológica -cervantista P, a quien gustaría el vino como creo que, de manera moderada, al propio Cervantes...- y luego sobre Esquivias. Un auténtico ensayo, frente a la pragmática y sucinta anotación de Bowle... mucho menos humana. Ver tb. sobre el vino (P:IV, 133-134, n. 2).

³⁴ Duración (DRAE).

vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas? Pero no hay de qué maravillarse, si tuve en mi linaje por parte de mi padre los dos más excelentes mojonos³⁵ que en luengos años conoció la Mancha, para prueba de lo cual les sucedió lo que ahora diré. Diéronles a los dos a probar del vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, cualidad, bondad o malicia del vino. El uno lo probó con la punta de la lengua; el otro no hizo más de llevarlo a las narices. El primero dijo que aquel vino sabía a hierro; el segundo dijo que más sabía a cordobán.³⁶ El dueño dijo que la cuba estaba limpia. y que el tal vino no tenía adobo alguno por donde hubiese tomado sabor de hierro ni de cordobán. Con todo eso, los dos famosos mojonos se afirmaron en lo que habían dicho. Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y, al limpiar de la cuba, hallaron en ella una llave pequeña, pendiente de una correa de cordobán.³⁷ Porque vea vuestra merced si quien viene de esta ralea³⁸ podrá dar su parecer en semejantes causas.

—Por eso digo —dijo el del Bosque— que nos dejemos de andar buscando aventuras; y, pues tenemos hogazas, no busquemos tortas, y volvámonos a nuestras chozas, que allí nos hallará Dios, si Él quiere.

—Hasta que mi amo llegue a Zaragoza, le serviré, que después todos nos entenderemos.

Finalmente, tanto hablaron y tanto bebieron los dos buenos escuderos, que tuvo necesidad el sueño de atarles las lenguas y temprarles la sed, que quitársela fuera imposible. Y así, asidos entrambos de la ya casi vacía bota, con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dejaremos por ahora, por contar lo que el Caballero del Bosque pasó con el de la Triste Figura.

³⁵ Persona que cata vinos o catavinos (DRAE).

³⁶ Piel curtida de macho cabrío o de cabra (DRAE). Añado que en Córdoba aún se hacen, desde tiempos lejanos y por tradición, muchos con esta piel, lo que no recoge DRAE, y pienso que probablemente el origen del vocablo surja de esta ciudad.

³⁷ (P: IV, 133, n. 1) remite a este cuento en el entremés *Elección de los alcaldes de Durango*.

³⁸ Despectivo: raza, casta o linaje de persona (DRAE).

CAPÍTULO XIV

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DEL CABALLERO DEL BOSQUE

Entre muchas razones que pasaron don Quijote y el Caballero de la Selva, dice la historia que el del Bosque¹ dijo a don Quijote:

—Finalmente, señor caballero, quiero que sepáis que mi destino, o, por mejor decir, mi elección, me trajo a enamorar de la sin par Casildea de Vandalia.² Llámola sin par porque no le tiene, así en la grandeza del cuerpo como en el extremo del estado y de la hermosura. Esta tal Casildea, pues, que voy contando, pagó mis buenos pensamientos y comedidos deseos con hacerme ocupar, como su madrina a Hércules,³ en muchos y diversos peligros, prometiéndome, al fin de cada uno, que en el fin del otro llegaría el de mi esperanza; pero así se han ido eslabonando mis trabajos, que no tienen cuento, ni yo sé cuál ha de ser el último que dé principio al cumplimiento de mis buenos deseos.⁴ Una vez me mandó

¹ Divertido y a la vez lírico cambio de nombre del Caballero del Bosque, jugando con los cambios de denominaciones propio de los libros de caballerías.

² Tercera alusión a este personaje. Vandalia es el nombre de Andalucía, por los vándalos que se establecieron allí en el siglo V, luego llamada Andalucía por los árabes. Todo en la *Historia de España* de Rodrigo Jiménez de Rada. A Vandalia aluden Juan de Mena, Luis Camoens y Jorge Montemayor (CL1: IV, 233-234).

³ (P: IV, 135, n 1) recoge que Ovidio, en *Metamorphosis*, libro 9, verso 134, llama madrina a Juno, porque hizo los oficios de madre con Hércules, hijo de su marido Júpiter y de otra mujer, que influirá en su destino, los doce trabajos a que fue Hércules condenado.

Ver aquí (CL1: IV, 234), que desarrolla a P, de quien esta vez toma los datos, para añadir que el marqués de Villena, Enrique de Aragón escribió *Los trabajos de Hércules*.

Encuentro que las notas de CL1 son más extensas y profundas que las de P en lo relativo a libros de caballerías, literatura, Historia, costumbres, léxico etc. Pero no llega a superar a veces a P en lo que atañe a los datos mitológicos, como aquí. Cada crítico aporta una formación a su edición del *Quijote*, aquí P su formación clásica.

⁴ Notemos cómo cambia magistralmente de estilo: desde el lenguaje coloquial y franco del caballero y el escudero, al lenguaje alambicado de tipo cortesano, que muestra el Caballero del

que fuese a desafiar a aquella famosa gigante de Sevilla llamada la Giralda,⁵ que es tan valiente y fuerte como hecha de bronce, y, sin mudarse de un lugar, es la más movible y voltaria mujer del mundo. Llegué, vila y vencíla,⁶ e hícela estar queda y a raya, porque en más de una semana no soplaron sino vientos nortes. Vez también hubo que me mandó fuese a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes Toros de Guisando,⁷ empresa más para encomendarse a ganapanes que a caballeros. Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra,⁸ peligro inaudito y temeroso, y que le trajese particular relación de lo que en aquella oscura profundidad se encierra. Detuve el movimiento a la Giralda,⁹ pesé los Toros de Guisando,¹⁰ despeñéme en la sima, y saqué a luz lo escondido de su abismo, y mis esperanzas, muertas que muertas, y sus mandamientos y desdenes, vivos que vivos.

»En resolución, últimamente me ha mandado que discurra por todas las provincias de España, y haga confesar a todos los andantes caballeros que por ellas vagaren, que ella sola es la más aventajada en hermosura de cuantas hoy viven, y

Bosque para estar a tono con los libros de caballerías que quiere glosar. Este estilo elevado de los libros de caballerías, de carácter retórico, apenas lo usa Cervantes, excepto en parlamentos muy concretos, porque él parte de un concepto democrático de la vida. Ni siquiera en la escena de los duques estos se expresarán con términos cortesanos, sino con franqueza coloquial, como veremos. No así las novelas intercaladas, en las que Cervantes rinde pleitesía al estilo habitual de estos textos cortesanos, quizás para ganar lectores entre los que más leían. Aunque busque generalmente a un lector popular, o a quien, como vengo diciendo, empatice con el modo democrático de su pensamiento de base. Ese pensamiento democrático también define a la novela picaresca española, género único en el mundo en su época, y exponente de la libertad popular en una época en que no la había en ningún lugar.

⁵ (CL1: IV, 234-235): la Giralda representa a la Fe y sirve de veleta a la catedral de Sevilla. CL1 describe la estatua y su peso. Fue construida en el siglo XII junto a una mezquita que luego sería la catedral de Sevilla, como la describe la *Crónica general de España* de Alfonso X el Sabio. Un huracán la rompió en 1395. El rey Enrique III la restauró en 1400 colocando un reloj de campana, que fue uno de los primeros en España. Cuando se edificó la catedral de nuevo en el siglo XV se añadió a la torre otro cuerpo y encima se colocó la Giralda, en 1568.

El recurso de Cervantes de ubicar lugares concretos y hacer referencia a datos y objetos y situaciones de la época coetánea, es muy adecuado para que sintamos la veracidad de la narración que nos cuenta. Notemos que el Caballero del Bosque trata de emblemas españoles muy castizos, como parte de una broma cervantina respecto a la credulidad de don Quijote.

⁶ Julio César: “veni, vidi, vici.”

⁷ (CL1: IV, 236-237): “valientes” por “grandes”. Y recoge otros ejemplos similares en otras poblaciones españolas.

⁸ Aquí anticipa lo que ocurrirá en la cueva de Montesinos, episodio cenital de la obra.

Sobre esta sima ver (CL1: IV, 237-238) y las menciones literarias al efecto.

⁹ Ver (P: IV, 135, n 2): remate de la torre, obra de moros, que está en la catedral de Sevilla, y se la llama así porque gira con el viento. Representa a la Victoria, aunque según Francisco Pacheco, en 1568, a la Fe.

Vimos antes cómo CL1 amplifica de otro modo esta nota obligada de P.

¹⁰ Conjunto escultórico vetón que está en el cerro de Guisando, junto a la Cañada Real Leonesa Oriental, en el Tiemblo, provincia de Ávila, de los siglos IV y III a. C.

que yo soy el más valiente y el más bien enamorado caballero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vencido muchos caballeros que se han atrevido a contradecirme. Pero de lo que yo más me precio y ufano es de haber vencido en singular batalla a aquel tan famoso caballero don Quijote de la Mancha, y héchole confesar que es más hermosa mi Casildea que su Dulcinea. Y, en solo este vencimiento, hago cuenta que he vencido a todos los caballeros del mundo, porque el tal don Quijote que digo los ha vencido a todos, y, habiéndole yo vencido a él, su gloria, su fama y su honra se ha transferido y pasado a mi persona,

y tanto el vencedor es más honrado
cuanto más el vencido es reputado;

así que ya corren por mi cuenta y son más las innumerables hazañas del ya referido don Quijote.

Admirado quedó don Quijote de oír al Caballero del Bosque, y estuvo mil veces por decirle que mentía, y ya tuvo el mentís en el pico de la lengua, pero reportóse lo mejor que pudo, por hacerle confesar por su propia boca su mentira, y así, sosegadamente, le dijo:

—De que vuesa merced, señor caballero, haya vencido a los más caballeros andantes de España, y aun de todo el mundo, no digo nada; pero de que haya vencido a don Quijote de la Mancha, póngolo en duda. Podría ser que fuese otro que le pareciese, aunque hay pocos que le parezcan.

—¿Cómo no? —replicó el del Bosque—. Por el cielo que nos cubre que peleé con don Quijote, y le vencí y rendí. Y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos.¹¹ Campea debajo del nombre del Caballero de la Triste Figura,¹² y trae por escudero a un labrador llamado Sancho Panza. Oprime el lomo y rige el freno de un famoso caballo llamado Rocinante, y, finalmente, tiene por señora de su voluntad a una tal Dulcinea del Toboso, llamada un tiempo Aldonza Lorenzo: como la mía, que, por llamarse Casilda y ser de la Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia. Si todas estas señas no bastan para acreditar mi verdad, aquí está mi espada, que la hará dar crédito a la misma incredulidad.

—Sosegaos, señor caballero —dijo don Quijote—, y escuchad lo que decir os quiero. Habéis de saber que ese don Quijote que decís es el mayor amigo que en este mundo tengo, y tanto, que podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que, por las señas que de él me habéis dado, tan puntuales y ciertas, no

¹¹ Cuando quiere, Cervantes es capaz de describir a un personaje con unos cuantos adjetivos. Gustavo Doré (1832-1883) se basaría en esta descripción para su admirable colección de dibujos al respecto, en 1863.

¹² Aquí se denomina, de modo muy poético, al propio don Quijote.

puedo pensar sino que sea el mismo que habéis vencido. Por otra parte, veo con los ojos y toco con las manos no ser posible ser el mismo, si ya no fuese que, como él tiene muchos enemigos encantadores, especialmente¹³ uno que de ordinario le persigue, no haya alguno de ellos tomado su figura para dejarse vencer, por defraudarle de la fama que sus altas caballerías le tienen granjeada y adquirida por todo lo descubierto de la tierra. Y, para confirmación de esto, quiero también que sepáis que los tales encantadores sus contrarios no ha más de dos días que transformaron la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en una aldeana soez y baja,¹⁴ y de esta manera habrán transformado a don Quijote. Y, si todo esto no basta para enteraros en esta verdad que digo, aquí está el mismo don Quijote, que la sustentará con sus armas a pie o a caballo o de cualquiera suerte que os agradare.

Y, diciendo esto, se levantó en pie y se empuñó en la espada, esperando qué resolución tomaría el Caballero del Bosque, el cual, con voz asimismo sosegada, respondió y dijo:

—Al buen pagador no le duelen prendas: el que una vez, señor don Quijote, pudo venceros transformado, bien podrá tener esperanza de rendiros en vuestro propio ser. Mas, porque no es bien que los caballeros hagan sus hechos de armas oscuras, como los salteadores y rufianes, esperemos el día, para que el sol vea nuestras obras. Y ha de ser condición de nuestra batalla que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga de él todo lo que quisiere, con tal que sea decente a caballero lo que se le ordenare.

—Soy más que contento de esa condición y conveniencia —respondió don Quijote.

Y, en diciendo esto, se fueron adonde estaban sus escuderos, y los hallaron roncando y en la misma forma que estaban cuando les saltó el sueño.¹⁵ Despertáronlos y mandáronles que tuviesen a punto los caballos, porque, en saliendo el sol, habían de hacer los dos una sangrienta, singular y desigual¹⁶ batalla, a cuyas nuevas quedó Sancho atónito y pasmado, temeroso de la salud de su amo, por las valentías que había oído decir del suyo al escudero del Bosque. Pero, sin hablar palabra, se fueron los dos escuderos a buscar su ganado, que ya todos tres caballos y el rucio se habían oído y estaban todos juntos.

En el camino, dijo el del Bosque a Sancho:

—Ha de saber, hermano, que tienen por costumbre los peleantes de la Andalucía, cuando son padrinos de alguna pendencia, no estarse ociosos mano sobre mano en tanto que sus ahijados riñen. Dígolo porque esté advertido que, mientras nuestros dueños riñeren, nosotros también hemos de pelear y hacernos astillas.

¹³ (R15: I, 803) lee con una coma equivocadamente tras esta palabra, y la elimino. (MR: 656) corrige también adecuadamente.

¹⁴ Don Quijote está dolido con este episodio: la broma un tanto cruel y picaresca de Sancho.

¹⁵ El contraste entre señores y escuderos.

¹⁶ Ardua, grande, dificultosa. Y: excesiva, extremada (DRAE).

—Esa costumbre, señor escudero —respondió Sancho—, allá puede correr y pasar con los rufianes y peleantes que dice, pero con los escuderos de los caballeros andantes, ni por pienso. A lo menos yo no he oído decir a mi amo semejante costumbre, y sabe de memoria todas las ordenanzas de la andante caballería. Cuanto más que yo quiero que sea verdad y ordenanza expresa el pelear los escuderos en tanto que sus señores pelean, pero yo no quiero cumplirla, sino pagar la pena que estuviere puesta a los tales pacíficos escuderos, que yo aseguro que no pase de dos libras de cera, y más quiero pagar las tales libras, que sé que me costarán menos que las hilas que podré gastar en curarme la cabeza, que ya me la cuento por partida y dividida en dos partes. Hay más, que me imposibilita el reñir el no tener espada, pues en mi vida me la puse.

—Para eso sé yo un buen remedio —dijo el del Bosque—: yo traigo aquí dos talegas de lienzo, de un mismo tamaño: tomaréis vos la una, y yo la otra, y reñiremos a talegazos, con armas iguales.

—De esa manera, sea en buena hora —respondió Sancho—, porque antes servirá la tal pelea de despolvorearnos que de herirnos.

—No ha de ser así —replicó el otro—, porque se han de echar dentro de las talegas, porque no se las lleve el aire, media docena de guijarros lindos y pelados, que pesen tanto los unos como los otros, y de esta manera nos podremos atalegar sin hacernos mal ni daño.

—¡Mirad, cuerpo de mi padre —respondió Sancho—, qué martas cebollinas¹⁷ o qué copos de algodón cardado pone en las talegas, para no quedar molidos los cascós y hechos alheña¹⁸ los huesos! Pero, aunque se llenaran de capullos de seda, sepa, señor mío, que no he de pelear: peleen nuestros amos, y allá se lo hayan, y bebamos y vivamos nosotros, que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas, sin que andemos buscando apetites¹⁹ para que se acaben antes de llegar su sazón y término y que se caigan de maduras.

—Con todo —replicó el del Bosque—, hemos de pelear siquiera media hora.

—Eso no —respondió Sancho—, no seré yo tan descortés ni tan desagradecido, que con quien he comido y he bebido trabe cuestión alguna por mínima que sea; cuanto más que, estando sin cólera y sin enojo, ¿quién diablos se ha de amañar²⁰ a reñir a secas?

¹⁷ Marta cebellina o cibelina, es una especie de marta menor que la común, de color parduzco por encima y una mancha amarillenta en la garganta, propia de las regiones septentrionales, y que es más apreciada que la marta común (DRAE). Pero notemos que Sancho modifica de modo gracioso el nombre, aproximándolo a la popular cebolla.

¹⁸ Polvo amarillo o rojo de las hojas secas de la alheña, utilizado como tinte para el pelo. La alheña es un arbusto (DRAE).

¹⁹ Salsa para hacer más apetitoso un manjar (DRAE). Sancho, el tragón.

²⁰ Preparar o disponer algo con engaño o artificio (DRAE).

—Para eso —dijo el del Bosque— yo daré un suficiente remedio, y es que, antes que comencemos la pelea, yo me llegaré bonitamente a vuestra merced y le daré tres o cuatro bofetadas,²¹ que dé con él a mis pies, con las cuales le haré despertar la cólera, aunque esté con más sueño que un lirón.²²

—Contra ese corte sé yo otro —respondió Sancho— que no le va en zaga: cogeré yo un garrote, y, antes que vuestra merced llegue a despertarme la cólera, haré yo dormir a garrotazos de tal suerte la suya, que no despierte si no fuere en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy yo hombre que me deje manosear el rostro de nadie. Y cada uno mire por el virote,²³ aunque lo más acertado sería dejar dormir su cólera a cada uno, que no sabe nadie el alma de nadie. Y tal suele venir por lana que vuelve tresquilado. Y Dios bendijo la paz y maldijo las riñas. Porque, si un gato acosado, encerrado y apretado se vuelve en león, yo, que soy hombre, Dios sabe en lo que podré volverme. Y, así, desde ahora intimo a vuestra merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendencia resultare.

—Está bien —replicó el del Bosque—. Amanecerá Dios y medraremos.²⁴

En esto, ya comenzaban a gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarrillos, y, en sus diversos y alegres cantos, parecía que daban la enhorabuena y saludaban a la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del Oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor, bañándose las yerbas, parecía asimismo que ellas brotaban y llovían blanco y menudo aljófar. Los sauces destilaban maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas y enriquecíanse los prados con su venida.²⁵

Mas, apenas dio lugar la claridad del día para ver y diferenciar las cosas, cuando la primera que se ofreció a los ojos de Sancho Panza fue la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande, que casi le hacía sombra a todo el cuerpo.

²¹ Veo aquí una burla de los sangrientos duelos de la época, por cuestiones atávicas y peculiares de honor. Se anticipa Cervantes al siglo XIX romántico, en el que Mariano José de Larra ya criticará esta costumbre de los duelos. Ver *Obras de Mariano José de Larra (Figaro)*, edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1960 (BAE), vol. II, pp. 79-83: artículo originalmente publicado en *Revista Mensajero*, 27 de abril de 1835.

Y por otro lado Cervantes se burla del concepto aristocrático de los frecuentes duelos que pueblan los libros de caballerías.

²² Persona dormilona. Por: mamífero que pasa todo el invierno aletargado (DRAE).

²³ La expresión significa: atender con cuidado de lo que importa (DRAE).

²⁴ Se usa con frecuencia en esta obra. (R15: I, 807, n. 43) indica que es fórmula de escribano para aplazamiento de un pleito. En DRAE: mejorar de fortuna con artimañas. Creo más fiel la descripción del significado en el DRAE, que en la nota de R15.

²⁵ Tono lírico de esta descripción, pero con índole propia del lenguaje cortesano de la literatura al uso, carente de la intención poética que hay en otros textos de la obra. Quizás se usa este parlamento en modo irónico, para enmarcar la acción en el ámbito del estilo de los libros de caballerías. La sátira parece clara.

Cuéntase, en efecto, que era de demasiada grandeza, corva en la mitad y toda llena de verrugas, de color amoratado, como de berenjena. Bajábale dos dedos más abajo de la boca, cuya grandeza, color, verrugas y encorvamiento así le afeaban el rostro,²⁶ que, en viéndole Sancho, comenzó a herir de pie y de mano, como niño con alferecía,²⁷ y propuso en su corazón de dejarse dar doscientas bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel vestiglo.²⁸

Don Quijote miró a su contendor y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro, pero notó que era hombre membrudo,²⁹ y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traía una sobrevista o casaca de una tela al parecer de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacían en grandísima manera galán y vistoso. Volábanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas. La lanza, que tenía arrimada a un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro acerado de más de un palmo.

Todo lo miró y todo lo notó don Quijote, y juzgó de lo visto y mirado que el ya dicho caballero debía de ser de grandes fuerzas; pero no por eso temió, como Sancho Panza, antes, con gentil denuedo,³⁰ dijo al Caballero de los Espejos:

—Si la mucha gana de pelear, señor caballero, no os gasta la cortesía, por ella os pido que alcéis la visera un poco, porque yo vea si la gallardía de vuestro rostro responde a la de vuestra disposición.

—O vencido o vencedor que salgáis de esta empresa, señor caballero —respondió el de los Espejos—, os quedará tiempo y espacio demasiado para verme. Y, si ahora no satisfago a vuestro deseo, es por parecerme que hago notable agravio a la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiempo que tardare en alzarme la visera, sin haceros confesar lo que ya sabéis que pretendo.³¹

—Pues, en tanto que subimos a caballo —dijo don Quijote—, bien podéis decirme si soy yo aquel don Quijote que dijisteis haber vencido.

—A eso vos respondemos —dijo el de los Espejos— que parecéis, como se parece un huevo a otro, al mismo caballero que yo vencí; pero según vos decís que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el contenido o no.

—Eso me basta a mí —respondió don Quijote— para que crea vuestro engaño; empero, para sacaros de él de todo punto, vengan nuestros caballos, que

²⁶ Caricatura satírica del personaje basándose en la nariz, como luego hará Francisco de Quevedo en sus celebrados versos: érase un hombre a una nariz pegado.

²⁷ Enfermedad de la infancia, con convulsiones y pérdida de conocimiento, identificada a veces con la epilepsia (DRAE). ¡Tanto podemos aprender del lenguaje del *Quijote*... tanto ha aprendido de él el DRAE...!

²⁸ Monstruo fantástico horrible (DRAE). Aparece frecuentemente en la obra, como vimos.

²⁹ Robusto de cuerpo y miembros (DRAE).

³⁰ Valor (DRAE).

³¹ Van a pelear por el nombre de una dama. Y en ambos casos, no existen dichas damas... Ironía sobre ironía.

en menos tiempo que el que tardareis en alzaros la visera, si Dios, si mi señora y mi brazo me valen, veré yo vuestro rostro, y vos veréis que no soy yo el vencido don Quijote que pensáis.

Con esto, acortando razones, subieron a caballo, y don Quijote volvió las riendas a Rocinante para tomar lo que convenía del campo, para volver a encontrar a su contrario, y lo mismo hizo el de los Espejos.³² Pero no se había apartado don Quijote veinte pasos, cuando se oyó llamar del de los Espejos, y, partiendo los dos el camino, el de los Espejos le dijo:

—Advertid, señor caballero, que la condición de nuestra batalla es que el vencido, como otra vez he dicho, ha de quedar a discreción del vencedor.

—Ya la sé —respondió don Quijote—, con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los límites de la caballería.

—Así se entiende —respondió el de los Espejos.

Ofreciéronsele en esto a la vista de don Quijote las extrañas narices del escudero, y no se admiró menos de verlas que Sancho: tanto, que le juzgó por algún monstruo, o por hombre nuevo y de aquellos que no se usan en el mundo.

Sancho, que vio partir a su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo, temiendo que, con solo un pasagonzalo³³ con aquellas narices en las suyas, sería acabada la pendencia suya, quedando del golpe o del miedo tendido en el suelo, y fuese tras su amo, asido a una acción³⁴ de Rocinante. Y, cuando le pareció que ya era tiempo que volviese, le dijo:

—Suplico a vuesa merced, señor mío, que, antes que vuelva a encontrarse, me ayude a subir sobre aquel alcornoque, de donde podré ver más a mi sabor, mejor que desde el suelo, el gallardo encuentro que vuesa merced ha de hacer con este caballero.

—Antes creo, Sancho —dijo don Quijote—, que te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros.

—La verdad que diga —respondió Sancho—, las desaforadas narices de aquel escudero me tienen atónito y lleno de espanto, y no me atrevo a estar junto a él.

—Ellas son tales —dijo don Quijote—, que, a no ser yo quien soy, también me asombraran. Y, así, ven, ayudarte he a subir donde dices.

³² Ahora le aplica un tercer nombre: caballero de los Espejos... Notemos que quizás hay una cierta ironía también en la descripción de los ricos atuendos con que se ha vestido el personaje, entrando así en la locura de la trama. Y a la vez se va a contrastar al pobre don Quijote con el atildado caballero, de quien enseguida sabremos la identidad. Suspense de nuevo.

³³ Golpe pequeño dado con la mano, sobre todo en las narices (DRAE). DRAE se inspira en (P: IV, 144, n. 1), que lo documenta en Rodrigo Caro, *Días geniales*, diálogo V, epígrafe I, y cita a Julio Pollux sobre el tema. Representaría: “pasa, Gonzalo”, dándole entonces un papirotazo en las narices (P).

³⁴ (P: IV, 145, n. 1): “acción”: la correa de la silla en que va puesto y pendiente el estribo. Las notas -si bien esporádicas y discontinuas- de P. (R15: I, 809, n. 58) toma de P la referencia sin citarlo, quizás porque a su vez R15 la toma de DRAE, que la tomaría de P..

En lo que se detuvo don Quijote en que Sancho subiese en el alcornoque tomó el de los Espejos del campo lo que le pareció necesario, y, creyendo que lo mismo habría hecho don Quijote, sin esperar son de trompeta ni otra señal que los avisase volvió las riendas a su caballo, que no era más ligero ni de mejor parecer que Rocinante, y, a todo su correr, que era un mediano trote, iba a encontrar a su enemigo; pero, viéndole ocupado en la subida de Sancho, detuvo las riendas y paróse en la mitad de la carrera, de lo que el caballo quedó agradecidísimo, a causa que ya no podía moverse.

Don Quijote, que le pareció que ya su enemigo venía volando, arrimó reciamente las espuelas a las trasijadas ijadas³⁵ de Rocinante y le hizo aguijar³⁶ de manera, que cuenta la historia que esta sola vez se conoció haber corrido algo, porque todas las demás siempre fueron trotes declarados.³⁷ Y, con esta no vista furia, llegó donde el de los Espejos estaba hincando a su caballo las espuelas hasta los botones,³⁸ sin que le pudiese mover un solo dedo del lugar donde había hecho estanco de su carrera.

En esta buena sazón y coyuntura halló don Quijote a su contrario, embarazado con su caballo y ocupado con su lanza, que nunca o no acertó o no tuvo lugar de ponerla en ristre.

Don Quijote, que no miraba en estos inconvenientes, a salvamano³⁹ y sin peligro alguno, encontró al de los Espejos, con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo por las ancas del caballo, dando tal caída, que, sin mover pie ni mano, dio señales de que estaba muerto.⁴⁰

Apenas le vio caído Sancho, cuando se deslizó del alcornoque, y, a toda prisa, vino donde su señor estaba: el cual, apeándose de Rocinante, fue sobre el de los Espejos y, quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto, y para que le diese el aire si acaso estaba vivo, y vio... ¿Quién podrá decir lo que vio, sin causar admiración, maravilla y espanto a los que lo oyeren? Vio, dice la historia, el rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la

³⁵ Los juegos de palabras cervantinos, que anticipan el Barroco, aunque con otro estilo más transparente.

“Trasijado” es persona flaca, o que tiene las ijadas recogidas, por no haber comido en tiempo. “Ijada” son dos cavidades simétricas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas (DRAE).

³⁶ Aliteración además con las “j” para describir la batalla. “Aguijar” es avivar a los caballos o animales para que anden deprisa (DRAE).

³⁷ Manifiesto, ostensible (DRAE).

³⁸ Pieza redonda que se pone en la punta del florete para no herir a alguien (DRAE). Pero el significado correcto, sin indicar fuente, en (R15: I, 810, n. 64): abombamiento metálico con que la espuela se ajusta a la bota. DRAE no documenta bien este significado, en lo relativo a nuestro texto.

³⁹ Sin peligro (DRAE).

⁴⁰ (P: IV, 146, n 1) encuentra semejanza con la aventura de Amadís de Gaula (Lib. 11, cap. 46), quien, lamentándose en el campo del desdén de Oriana, oyó al caballero Patin, hermano del Emperador de Roma, que venía cantando que amaba a Oriana. Amadís le reta y vence. Pero la semejanza me parece traída por los pelos.

perspectiva misma del bachiller Sansón Carrasco. Y, así como la vio, en altas voces dijo:

—¡Acude, Sancho, y mira lo que has de ver y no lo has de creer! ¡Aguija, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden los hechiceros y los encantadores!

Llegó Sancho, y, como vio el rostro del bachiller Carrasco, comenzó a hacerse mil cruces y a santiguarse otras tantas.

En todo esto, no daba muestras de estar vivo el derribado caballero, y Sancho dijo a don Quijote:

—Soy de parecer, señor mío, que, por sí o por no, vuesa merced hinque y meta la espada por la boca a este que parece el bachiller Sansón Carrasco: quizá matará en él a alguno de sus enemigos los encantadores.

—No dices mal —dijo don Quijote—, porque de los enemigos, los menos.

Y, sacando la espada para poner en efecto el aviso y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los Espejos, ya sin las narices que tan feo le habían hecho, y, a grandes voces, dijo:

—Mire vuesa merced lo que hace, señor don Quijote, que ese que tiene a los pies es el bachiller Sansón Carrasco, su amigo, y yo soy su escudero.

Y, viéndole Sancho sin aquella fealdad primera, le dijo:

—¿Y las narices?

A lo que él respondió:

—Aquí las tengo en la faldriquera.⁴¹

Y, echando mano a la derecha, sacó unas narices de pasta y barniz, de máscara, de la manufactura que quedan delineadas.

Y, mirándole más y más Sancho, con voz admirativa y grande dijo:

—¡Santa María, y valme! ¿Este no es Tomé Cecial, mi vecino y mi compadre?

—¡Y cómo si lo soy! —respondió el ya desnarigado escudero—. Tomé Cecial soy, compadre y amigo Sancho Panza, y luego os diré los arcaduces,⁴² embustes y enredos por donde soy aquí venido, y, en tanto, pedid y suplicad al señor vuestro amo que no toque, maltrate, hiera ni mate al Caballero de los Espejos, que a sus pies tiene, porque sin duda alguna es el atrevido y mal aconsejado del bachiller Sansón Carrasco, nuestro compatriota.

En esto, volvió en sí el de los Espejos, lo cual visto por don Quijote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro y le dijo:

—Muerto sois, caballero, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza a vuestra Casildea de Vandalia. Y, además de esto, habéis de prometer, si de esta contienda y caída quedarais con vida, de ir a la ciudad del Toboso y presentaros en su presencia de mi parte, para que haga de vos lo que más en voluntad le viniere. Y, si os dejare en la vuestra, asimismo habéis de volver

⁴¹ Faltriquera, bolsillo de las prendas de vestir (DRAE).

⁴² “Arcaduz” es medio por el que se alcanza algo (DRAE).

a buscarme, que el rastro de mis hazañas os servirá de guía que os traiga donde yo estuviere, y a decirme lo que con ella hubiereis pasado. Condiciones que, conforme a las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los términos de la andante caballería.

—Confieso —dijo el caído caballero— que vale más el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea,⁴³ y prometo de ir y volver de su presencia a la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedís.

—También habéis de confesar y creer —añadió don Quijote— que aquel caballero que venciste, no fue ni pudo ser don Quijote de la Mancha, sino otro que se le parecía, como yo confieso y creo que vos, aunque parecéis el bachiller Sansón Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece, y que en su figura aquí me le han puesto mis enemigos, para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera, y para que use blandamente de la gloria del vencimiento.

—Todo lo confieso, juzgo y siento como vos lo creéis, juzgáis y sentís —respondió el derrengado caballero—. Dejadme levantar, os ruego, si es que lo permite el golpe de mi caída, que asaz maltrecho me tiene.

Ayudóle a levantar don Quijote, y Tomé Cecial su escudero, del cual no apartaba los ojos Sancho, preguntándole cosas cuyas respuestas le daban manifiestas señales de que verdaderamente era el Tomé Cecial que decía. Mas, la aprehensión que en Sancho había hecho lo que su amo dijo de que los encantadores habían mudado la figura del Caballero de los Espejos en la del bachiller Carrasco, no le dejaba dar crédito a la verdad que con los ojos estaba mirando.

Finalmente, se quedaron con este engaño amo y mozo, y el de los Espejos y su escudero, mohínos y malandantes, se apartaron de don Quijote y Sancho con intención de buscar algún lugar donde bizmarle y entablarle las costillas.

Don Quijote y Sancho volvieron a proseguir su camino de Zaragoza, donde los deja la historia, por dar cuenta de quién era el Caballero de los Espejos y su narigante⁴⁴ escudero.

⁴³ Las barbas de Casildea... Ironía cervantina, que desmitifica la idea de la dama del caballero...

⁴⁴ Sería “narigudo”. “Narigante” o “naringante” no está en DRAE. Pero si acudimos a (CL1: IV, 264-265) vemos que es voz ridícula inventada por Cervantes. Lástima que aquí el DRAE no la incluyera en su repertorio. Pienso que Cervantes crea la voz fundiendo el tema de la nariz con el de caballero andante.

CAPÍTULO XV

DONDE SE CUENTA Y DA NOTICIA DE QUIÉN ERA EL CABALLERO DE LOS ESPEJOS Y SU ESCUDERO

En extremo contento, ufano y vanaglorioso iba don Quijote, por haber alcanzado victoria de tan valiente caballero como él se imaginaba que era el de los Espejos, de cuya caballeresca palabra esperaba saber si el encantamiento de su señora pasaba adelante, pues era forzoso que el tal vencido caballero volviese, so pena de no serlo, a darle razón de lo que con ella le hubiese sucedido. Pero uno pensaba don Quijote y otro el de los Espejos, puesto que por entonces no era otro su pensamiento sino buscar donde bizmarse, como se ha dicho.

Dice, pues, la historia que, cuando el bachiller Sansón Carrasco aconsejó a don Quijote que volviese a proseguir sus dejadas caballerías, fue por haber entrado primero en bureo¹ con el cura y el barbero, sobre qué medio se podría tomar para reducir a don Quijote a que se estuviese en su casa quieto y sosegado, sin que le alborotasen sus mal buscadas aventuras. De cuyo consejo salió, por voto común de todos y parecer particular de Carrasco, que dejasen salir a don Quijote, pues el detenerle parecía imposible, y que Sansón le saliese al camino como caballero andante y trabase batalla con él, pues no faltaría sobre qué, y le venciese, teniéndolo por cosa fácil. Y que fuese pacto y concierto que el vencido quedase a merced del vencedor. Y así, vencido don Quijote, le había de mandar el bachiller caballero se volviese a su pueblo y casa y no saliese de ella en dos años o hasta tanto que por él le fuese mandado otra cosa. Lo cual era claro que don Quijote

¹ Entretenimiento y diversión (DRAE). Pero (CL1: IV, 266) añade otra significación, que también toma de nuevo el DRAE: : juzgado o tribunal a que están sujetos los dependientes de la casa del rey. CL1 cree deriva de la voz francesa “bureau” o tribunal, que es la otra acepción de DRAE. Vemos cómo se puede recomponer la historia de una palabra, también de una referencia histórica o literaria, a partir de sus fuentes. Pero, aparte de esta referencia de CL1, me parece más adecuada la primera acepción del DRAE como diversión, lo otro sería demasiado alambicado.

vencido cumpliría indubitadamente, por no contravenir y faltar a las leyes de la caballería. Y podría ser que, en el tiempo de su reclusión, se le olvidasen sus vanidades o se diese lugar de buscar a su locura algún conveniente remedio.

Aceptólo Carrasco, y ofreciósele por escudero Tomé Cecial, compadre y vecino de Sancho Panza, hombre alegre y de lucios² cascos.

Armóse Sansón como queda referido y Tomé Cecial acomodó sobre sus naturales narices las falsas y de máscara ya dichas, porque no fuese conocido de su compadre cuando se viesen, y, así, siguieron el mismo viaje que llevaba don Quijote y llegaron casi a hallarse en la aventura del carro de la Muerte, y, finalmente, dieron con ellos en el bosque, donde les sucedió todo lo que el prudente ha leído.³ Y, si no fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quijote, que se dio a entender que el bachiller no era el bachiller, el señor bachiller quedara imposibilitado para siempre de graduarse de licenciado, por no haber hallado nidos donde pensó hallar pájaros. Tomé Cecial, que vio cuán mal había logrado sus deseos, y el mal paradero que había tenido su camino, dijo al bachiller:

—Por cierto, señor Sansón Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale de ella. Don Quijote loco, nosotros cuerdos, él se va sano y riendo; vuesa merced queda molido y triste. Sepamos, pues, ahora cuál es más loco, el que lo es por no poder menos o el que lo es por su voluntad.

A lo que respondió Sansón:

—La diferencia que hay entre esos dos locos es que el que lo es por fuerza lo será siempre, y el que lo es de grado lo dejará de ser cuando quisiere.

—Pues así es —dijo Tomé Cecial—, yo fui por mi voluntad loco cuando quise hacerme escudero de vuestra merced, y por la misma quiero dejar de serlo y volverme a mi casa.

—Eso os cumple —respondió Sansón—, porque pensar que yo he de volver a la mía hasta haber molido a palos a don Quijote es pensar en lo excusado. Y no me llevará ahora a buscarle el deseo de que cobre su juicio, sino el de la venganza, que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más piadosos discursos.

En esto fueron razonando los dos, hasta que llegaron a un pueblo donde fue ventura hallar un algebrista,⁴ con quien se curó el Sansón desgraciado.

Tomé Cecial se volvió y le dejó, y él quedó imaginando su venganza, y la historia vuelve a hablar de él a su tiempo, por no dejar de regocijarse ahora con don Quijote.⁵

² Lúcidos (DRAE).

³ Lo que sucede en la realidad es lo que está simultáneamente leyendo el lector del libro, al que se califica de prudente. Juego con la estructura narrativa.

⁴ Cirujano especializado en la curación de huesos (DRAE). Es una acepción antigua obviamente en desuso, según la cual podemos comprobar que los conocimientos de los científicos de la época les facultaban para muy diversas cosas, pues aquí hay una alusión al álgebra.

⁵ Nuevamente podemos comprobar la inteligencia narrativa de Cervantes, que tiene el argumento de toda la novela en mente. Admirable.

CAPÍTULO XVI

DE LO QUE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE CON UN DISCRETO CABALLERO DE LA MANCHA¹

Con la alegría, contento y ufanidad que se ha dicho, seguía don Quijote su jornada, imaginándose por la pasada vitoria ser el caballero andante más valiente que tenía en aquella edad el mundo. Daba por acabadas y a feliz fin conducidas cuantas aventuras pudiesen sucederle de allí adelante. Tenía en poco a los encantos y a los encantadores. No se acordaba de los innumerables palos que en el discurso de sus caballerías le habían dado, ni de la pedrada que le derribó la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atrevimiento y lluvia de estacas de los yangüeses. Finalmente, decía entre sí que, si él hallara arte, modo o manera como desencantar a su señora Dulcinea, no envidiara a la mayor ventura que alcanzó o pudo alcanzar el más venturoso caballero andante de los pasados siglos.

En estas imaginaciones iba todo ocupado, cuando Sancho le dijo:

—¿No es bueno, señor, que aún todavía traigo entre los ojos las desaforadas narices, y mayores de marca, de mi compadre Tomé Cecial?

—¿Y crees tú, Sancho, por ventura, que el Caballero de los Espejos era el bachiller Carrasco, y su escudero, Tomé Cecial tu compadre?

—No sé qué me diga a eso —respondió Sancho—, solo sé que las señas que me dio de mi casa, mujer e hijos no me las podría dar otro que él mismo. Y la cara, quitadas las narices, era la misma de Tomé Cecial, como yo se la he visto muchas veces en mi pueblo y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo uno.

¹ Este es un importante capítulo, que recoge todo el concepto de Cervantes acerca de la literatura y de la vida.

—Estemos a razón, Sancho —replicó don Quijote—. Ven acá: ¿en qué consideración puede caber que el bachiller Sansón Carrasco viniese como caballero andante, armado de armas ofensivas y defensivas, a pelear conmigo? ¿He sido yo su enemigo por ventura? ¿Hele dado yo jamás ocasión para tenerme ojeriza? ¿Soy yo su rival o hace él profesión de las armas, para tener envidia a la fama que yo por ellas he ganado?

—Pues ¿qué diremos, señor —respondió Sancho—, a esto de parecerse tanto aquel caballero, sea el que se fuere, al bachiller Carrasco, y su escudero, a Tomé Cecial mi compadre? Y si ello es encantamiento, como vuestra merced ha dicho, ¿no había en el mundo otros dos a quien se parecieran?

—Todo es artificio y traza² —respondió don Quijote— de los malignos magos que me persiguen,³ los cuales, anteviendo que yo había de quedar vencedor en la contienda, se previnieron de que el caballero vencido mostrase el rostro de mi amigo el bachiller, porque la amistad que le tengo se pusiese entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo, y templase la justa ira de mi corazón, y de esta manera quedase con vida el que con embelecos y falsías procuraba quitarme la mía. Para prueba de lo cual ya sabes, ¡oh Sancho!, por experiencia, que no te dejará mentir ni engañar, cuán fácil sea a los encantadores mudar unos rostros en otros, haciendo de lo hermoso feo y de lo feo hermoso, pues no ha dos días que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardía de la sin par Dulcinea en toda su entereza y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y bajeza de una zafia labradora, con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca.⁴ Y más, que el perverso encantador, que se atrevió a hacer una transformación tan mala, no es mucho que haya hecho la de Sansón Carrasco y la de tu compadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos. Pero, con todo esto, me consuelo, porque, en fin, en cualquiera figura que haya sido, he quedado vencedor de mi enemigo.

—Dios sabe la verdad de todo —respondió Sancho.⁵

Y, como él sabía que la transformación de Dulcinea había sido traza y embeleco suyo, no le satisfacían las quimeras de su amo, pero no le quiso replicar, por no decir alguna palabra que descubriese su embuste.

² Plan para realizar un fin; también: invención (DRAE)

³ Referencia burlesca a la magia y los encantadores, y a la vez mención de la persecución a que presumibles brujos y brujas estaban sometidos en la época. Cervantes ironiza con este aspecto, aunque de modo inofensivo. Pero se trataba de un tema sobre el que las bromas y las burlas podían salir caras.

⁴ El bueno de don Quijote está verdaderamente dolido con este asunto de Dulcinea. Le han dado de lleno en el corazón.

⁵ Por el motivo antes señalado se añade esta alusión a la divinidad, de modo consciente y con sabiduría humana.

Pero la fe de Cervantes responde a todo un concepto de la vida y su experiencia de ella. Es un sentimiento profundo, honesto y auténtico, que nada tiene que ver con los ritos y las conveniencias. Por más que era muy consciente, en aquella época, de la necesidad de mantener las formas y el juego de las apariencias.

En estas razones estaban, cuando los alcanzó un hombre que, detrás de ellos, por el mismo camino, venía sobre una muy hermosa yegua tordilla, vestido un gabán de paño fino verde, jironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo. El aderezo de la yegua era de campo, y de la jineta,⁶ asimismo de morado y verde. Traía un alfanje morisco pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguíes eran de la labor del tahalí. Las espuelas no eran doradas, sino dadas con un barniz verde, tan tersas y bruñidas que, por hacer labor con todo el vestido, parecían mejor que si fuera de oro puro.⁷

Cuando llegó a ellos el caminante los saludó cortésmente, y, picando a la yegua, se pasaba de largo, pero don Quijote le dijo:

—Señor galán, si es que vuestra merced lleva el camino que nosotros, y no importa el darse prisa, merced recibiría en que nos fuésemos juntos.⁸

—En verdad —respondió el de la yegua— que no me pasara tan de largo, si no fuera por temor que con la compañía de mi yegua no se alborotara ese caballo.

—Bien puede, señor —respondió a esta sazón Sancho—, bien puede tener las riendas a su yegua, porque nuestro caballo es el más honesto y bien mirado del mundo: jamás en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y una vez que se desmandó a hacerla, la lastamos⁹ mi señor y yo con las setenas.¹⁰ Digo otra vez que puede vuestra merced detenerse, si quisiere, que, aunque se la den entre dos platos, a buen seguro que el caballo no la arrostre.¹¹

⁶ (R15: I, 819) lee: “de campo y de la jineta”, pero sigo a (MR, 668) que introduce coma, más adecuada al sentido de la frase.

“Jineta” es arte de montar a caballo con los estribos cortos y las piernas dobladas en posición vertical desde la rodilla (DRAE).

⁷ La teoría del admirable cervantista que fue Francisco Márquez Villanueva, en *Personaje y temas del “Quijote”*, Madrid, Taurus, 1975, pp. 219-227, acerca de que el color verde era el color que representaba simbólicamente la locura, y que por tanto este Caballero del Verde Gabán, también estaba loco, viene desmentida por la teoría de los colores de la época, fácilmente constable en los diversos repertorios al uso, y porque en aquel momento el verde era considerado, entre los aderezos del vestido, también como un color que significaba elegancia, como es el caso de este caballero. Hay muchas referencias a la elegancia de los vestidos de color verde en la literatura áurea y anterior. Disiento amistosamente de este destacado cervantista, en este punto concreto.

⁸ Don Quijote es sociable, y gusta de aprovechar todos los encuentros que tiene en su viaje para enriquecer tanto su ideario fantástico como su experiencia personal, como es el caso de este precioso episodio.

⁹ Padecer en el pago de una culpa (DRAE).

¹⁰ Pena que obligaba a pagar el séptuple de una cantidad determinada (DRAE).

¹¹ Y estas bromas sobre la sexualidad del caballo de don Quijote no encajaban con el puritanismo sobre el sexo que teóricamente se tenía en la época, por más que esta norma fuera transgredida en algunos textos literarios, y por tanto en el imaginario popular, que era capaz de soslayar la rigidez de la ética imperante, no solo en España sino en todos los países desarrollados, y por tanto también en los que no lo eran.

Detuvo la rienda el caminante, admirándose de la apostura y rostro de don Quijote,¹² el cual iba sin celada, que la llevaba Sancho como maleta en el arzón delantero de la albarda del rucio. Y, si mucho miraba el de lo verde a don Quijote, mucho más miraba don Quijote al de lo verde, pareciéndole hombre de chapa.¹³ La edad mostraba ser de cincuenta años; las canas, pocas, y el rostro, aguileño; la vista, entre alegre y grave; finalmente, en el traje y apostura daba a entender ser hombre de buenas prendas.¹⁴

Lo que juzgó de don Quijote de la Mancha el de lo verde, fue que semejante manera ni parecer de hombre no le había visto jamás: admiróle la longura de su caballo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro, sus armas, su ademán y compostura, figura y retrato no visto por luengos tiempos atrás en aquella tierra.¹⁵

Notó bien don Quijote la atención con que el caminante le miraba y leyóle en la suspensión¹⁶ su deseo. Y, como era tan cortés y tan amigo de dar gusto a todos, antes que le preguntase nada le salió al camino, diciéndole:

—Esta figura que vuesa merced en mí ha visto, por ser tan nueva y tan fuera de las que comúnmente se usan, no me maravillaría yo de que le hubiese maravillado, pero dejará vuesa merced de estarlo cuando le diga, como le digo, que soy caballero de estos que dicen las gentes que a sus aventuras van. Salí de mi patria, empené mi hacienda, dejé mi regalo y entreguéme en los brazos de la fortuna, que me llevasen donde más fuese servida.¹⁷ Quise resucitar la ya muerta andante caballería, y ha muchos días que, tropezando aquí, cayendo allí, despeñándome acá y levantándome acullá, he cumplido gran parte de mi deseo, socorriendo viudas, amparando doncellas y favoreciendo casadas, huérfanos y pupilos, propio y natural oficio de

¹² Como en los grabados iniciales del *Quijote*, por ejemplo en los muy hermosos de la edición de José Antonio Pellicer, Madrid, Sancha, 1798, 5 vols. (P), al caballero don Quijote se le representa, aquí por lo menos, con una cierta apostura, frente al imaginario que nos legaron luego Gustavo Doré y otros ilustradores.

¹³ Hombre de seso, con formalidad. DRAE recoge la expresión.

¹⁴ Breves y exactas las descripciones del *Quijote*, en lo que se anticipa a la narrativa moderna. Y deja constancia de la elegancia del color verde.

¹⁵ Y aquí, de rechazo y con mucho retraso en la obra, otra descripción de don Quijote, a quien ya nos habíamos imaginado sin de que se le describiera.

¹⁶ Bonito uso de este término. “Suspensión” acción y efecto de suspender; también puede ser aplazamiento de un concepto en que se remata lo anteriormente dicho, y que aviva el interés del oyente o lector (DRAE). Con una sola palabra Cervantes nos describe toda una situación, y un estado de ánimo del protagonista. Luego insiste explícitamente en la suspensión del deseo, como si el caballero estuviera ávido de conocer a don Quijote.

¹⁷ Servir a la Fortuna, que era una diosa renacentista laica, y no a Dios, tampoco era muy ético en la época... porque a la vez representaba la idea de que esta Fortuna, y por tanto el Destino, regía de modo predestinado la vida de las personas, a la manera pagana y profana, frente a las teorías de la religión católica y el libre albedrío.

caballeros andantes.¹⁸ Y así, por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas,¹⁹ he merecido andar ya en estampa en casi todas o las más naciones del mundo: treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia.²⁰ Finalmente, por encerrarlo todo en breves palabras, o en una sola, digo que yo soy don Quijote de la Mancha, por otro nombre llamado el Caballero de la Triste Figura. Y, puesto que las propias alabanzas envilecen, esme forzoso decir yo tal vez las mías, y esto se entiende cuando no se halla presente quien las diga. Así que, señor gentilhombre, ni este caballo, esta lanza, ni este escudo ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza, os podrá admirar de aquí adelante, habiendo ya sabido quién soy y la profesión que hago.

Calló en diciendo esto don Quijote, y el de lo verde, según se tardaba en responderle, parecía que no acertaba a hacerlo, pero de allí a buen espacio le dijo:

—Acertaste, señor caballero, a conocer por mi suspensión mi deseo, pero no habéis acertado a quitarme la maravilla que en mí causa el haberos visto, que puesto que, como vos, señor, decís, que el saber ya quién sois me lo podría quitar, no ha sido así, antes ahora que lo sé quedo más suspenso y maravillado. ¿Cómo y es posible que haya²¹ hoy caballeros andantes en el mundo, y que haya historias impresas de verdaderas caballerías? No me puedo persuadir que haya hoy en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas, ni honre casadas, ni socorra huérfanos, y no lo creyera si en vuesa merced no lo hubiera visto con mis ojos. ¡Bendito sea el cielo!, que, con esa historia que vuesa merced dice que está impresa de sus altas y verdaderas caballerías, se habrán puesto en olvido las innumerables de los fingidos caballeros andantes, de que estaba lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres y tan en perjuicio y descrédito de las buenas historias.²²

—Hay mucho que decir —respondió don Quijote— en razón de si son fingidas o no las historias de los andantes caballeros.

—Pues ¿hay quien dude —respondió el Verde— que no son falsas las tales historias?

¹⁸ El pobre don Quijote tiene otra interpretación ideal e imaginada de lo que realmente hemos ido viendo en que consisten sus aventuras.

¹⁹ Y por este motivo antes señalado, una de cal y otra de arena, Cervantes se anticipa al censor, e incluye enseguida una referencia religiosa.

²⁰ El sano orgullo de su fama y éxito que tiene Cervantes, aunque no le salvara de la pobreza.

²¹ En Q5 y R15: “que hay hoy” (...) que hay historias”... Lo correcto es “haya”, y modifíco, aunque el “hay” es arcaísmo de cierta elegancia. Juega aquí Cervantes con los sonidos -casi cacofónicos pero hermosos- de la palabra que sigue a “hay” (hoy) (historias). Está muy meditado el estilo del *Quijote*.

²² Una vez más se compensa el sentido: y, si antes don Quijote ha ensalzado la vida del caballero andante, ahora el Caballero del Verde Gabán la critica, por ir en contra de las buenas costumbres...

—Yo lo dudo —respondió don Quijote—, y quédese esto aquí, que, si nuestra jornada dura, espero en Dios de dar a entender a vuesa merced que ha hecho mal en irse con la corriente de los que tienen por cierto que no son verdaderas.²³

De esta última razón de don Quijote tomó barruntos el caminante de que don Quijote debía de ser algún mentecato, y aguardaba que con otras lo confirmase. Pero, antes que se divirtiesen en otros razonamientos, don Quijote le rogó le dijese quién era, pues él le había dado parte de su condición y de su vida. A lo que respondió el del Verde Gabán:

—Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy, si Dios fuere servido. Soy más que medianamente rico,²⁴ y es mi nombre don Diego de Miranda. Paso la vida con mi mujer y con mis hijos y con mis amigos. Mis ejercicios son el de la caza y pesca, pero no mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso o algún hurón atrevido. Tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros; los de caballerías aún no han entrado por los umbrales de mis puertas. Hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que de estos hay muy pocos en España.²⁵ Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido. Son mis convites limpios y aseados y nonada escasos. Ni gusto de murmurar ni consiento que delante de mí se murmure. No escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros. Oigo misa cada día, reparto de mis bienes con los pobres, sin

²³ La locura de don Quijote se sintetiza aquí como un modo de creer en la realidad de lo imaginado. Bonito.

²⁴ Aquí tenemos a un hidalgo rico, que disfruta de la paz de su hacienda, que ha logrado presumiblemente con su trabajo.

²⁵ Defiende Cervantes los libros profanos, frente a los religiosos, pero que sean respetables, y aporten estilo literario, invención y honesto entretenimiento. Todo un concepto de literatura que aplicará a su obra. Aunque en ella exista un lado a veces próximo a cierta marginalidad controlada, a través de la ironía suave.

Por otro lado, Cervantes es consciente de la originalidad de su novela en la España del momento, que era profundamente clerical en el discurso oficial, y subterráneamente libre en el vivir de las clases populares, como queda de manifiesto en esta obra y en otras burlescas y satíricas. Por no hablar de la picaresca, un género narrativo sin -como dije antes y repito- comparación en ningún otro país de aquella época, y que constituye la exaltación del *outsider* o marginal, como bien vio Alexander Parker en *Los pícaros en la literatura: la novela picaresca en España y en Europa (1599-1753)*, Madrid, Gredos, 1971 -otra edición en 1975.- Para mí el género picaresco español es una demostración de lo avanzada y libre que era la sociedad popular de la época, que evadía la visión religiosa propia del momento en todos los países del orbe, y que dio lugar a largas batallas, incluso en la Europa desarrollada, como las guerras con Francia, las de Flandes, o la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) en la Europa central, y otros conflictos armados. El poder político se vestía de la ideología religiosa intolerante, como todavía ocurre en determinados países que, una vez que superen este aspecto, entrarán en la modernidad del siglo XXI, con la educación y la información masiva y libre.

hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado. Procuro poner en paz los que sé que están desavenidos. Soy devoto de Nuestra Señora y confío siempre en la misericordia infinita de Dios Nuestro Señor.²⁶

Atentísimo estuvo Sancho a la relación de la vida y entretenimientos del hidalgo, y, pareciéndole buena y santa, y que quien la hacía debía de hacer milagros, se arrojó del rucio, y, con gran prisa, le fue a asir del estribo derecho, y, con devoto corazón y casi lágrimas, le besó los pies una y muchas veces.

Visto lo cual por el hidalgo, le preguntó:

—¿Qué hacéis, hermano? ¿Qué besos son estos?

—Déjenme besar —respondió Sancho—, porque me parece vuesa merced el primer santo a la jineta²⁷ que he visto en todos los días de mi vida.

—No soy santo —respondió el hidalgo—, sino gran pecador. Vos sí, hermano, que debéis de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra.²⁸

Volvió Sancho a cobrar la albarda, habiendo sacado a plaza²⁹ la risa de la profunda melancolía de su amo, y causado nueva admiración a don Diego.

Preguntóle don Quijote que cuántos hijos tenía, y díjole que una de las cosas en que ponían el sumo bien los antiguos filósofos, que carecieron del verdadero

²⁶ Este caballero es una especie de modelo de costumbres sanas e incluso religiosas, como se encontraba en los espejos de príncipes de la época.

²⁷ Como vimos antes era un modo de montar a caballo (DRAE).

Lo que Sancho ve aquí es un santo laico, ajeno de las vestimentas y usos de los clérigos y frailes de la época. El caballero es así un ejemplo de virtudes humanas y virtudes religiosas, hermanadas sin ningún asomo de fariseísmo.

²⁸ Aquí se encuentra resumido su ideal del héroe, tema que luego ocupará, en la época romántica, a Thomas Carlyle (1797-1881), historiador y ensayista escocés, autor de *On Heroes and Hero Worship and the Heroic in History* (1841), donde defiende, de modo inequívocamente romántico, que la historia de la humanidad progresa gracias a las grandes personalidades individuales y no de las masas. Defendió también la teoría del cuarto poder de la prensa, siguiendo a Edmund Burke (1787). Publicó una avanzada *The French Revolution: A History* en 1837. Lo que trato de indicar es que el concepto del personaje de don Quijote que tiene Cervantes viene a anticipar toda la teoría de los grandes temperamentos que, unido a la idea de genialidad individual, define uno de los aspectos del Romanticismo, hasta llegar a la obra de Friedrich Nietzsche (1844-1900) y sus conocidas teorías al respecto sobre el superhombre. Lo que ocurre es que el pobre don Quijote es un superhombre en su propia imaginación legendaria y caballeresca, que choca violentamente con la realidad cotidiana, que le descubre como un pobre hombre enloquecido, al que sin embargo todos tratan con humanidad y respeto. Por ello su carácter heroico es más sencillo, humilde y entrañable, frente al superlativo modo extemporáneo del concepto nietzscheano, que luego sería manipulado.

²⁹ Otra de las curiosas y preciosas expresiones populares, ya perdidas, en la obra. Es una expresión hermosa, que evoca en el lector además a las plazas de pueblo. Significa: publicarlo (DRAE). Pero tengo la duda de si los circunloquios de estas expresiones léxicas populares, que DRAE saca de Cervantes, no son, como dije, posible creación de nuestro autor, que juega con el lenguaje, o bien si se trata de modos habituales en la época. Para ello las notas de RM son de gran valor, en cuanto al léxico, porque comparan las expresiones cervantinas con otras muchas de la literatura del momento o anterior.

conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos y en tener muchos y buenos hijos.³⁰

—Yo, señor don Quijote —respondió el hidalgo—, tengo un hijo que, a no tenerle, quizá me juzgara por más dichoso de lo que soy, y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera. Será de edad de diez y ocho años. Los seis han³¹ estado en Salamanca, aprendiendo las lenguas latina y griega. Y, cuando quise que pasase a estudiar otras ciencias, halléle tan embebido en la de la poesía (si es que se puede llamar ciencia), que no es posible hacerle arrostrar la de las leyes, que yo quisiera que estudiara, ni de la reina de todas, la teología. Quisiera yo que fuera corona de su linaje, pues vivimos en siglo donde nuestros reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras, porque letras sin virtud son perlas en el muladar.³² Todo el día se le pasa en averiguar si dijo bien o mal Homero en tal verso de la *Iliada*; si Marcial anduvo deshonesto o no en tal epigrama; si se han de entender de una manera u otra tales y tales versos de Virgilio. En fin, todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo, que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta. Y, con todo el mal cariño que muestra tener a la poesía de romance, le tiene ahora desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa a cuatro versos que le han enviado de Salamanca, y pienso que son de justa literaria.³³

³⁰ En este espejo de príncipes que es este capítulo, queda clara la idea que Cervantes tiene de la vida. Expresando su ética humana -la *haute morale* que diría Zola- e incluso religiosa, por más que nunca es un puritano pacato, sino hombre que vive el momento de su Historia.

³¹ Concuero en plural, frente a (MR: 672) y (R15: I, 824), que siguen el error de la príncipe en singular (Q15: III, 57r).

³² El concepto de la virtud que tiene el caballero, es el de la *virtus* renacentista, que era un concepto laicista y humano, compatible de modo subsiguiente con la religión católica entendida de modo amplio. Esto queda claro en la obra de Fray Luis de León por ejemplo. Todo ello lo estudié con gran documentación, a propósito del Neoclasicismo, en mi *Ideología y literatura en Alberto Lista* (MT1993b), autor que, sin que me simpatice, es fundamental para comprender el Romanticismo y Neoclasicismo tardío españoles. Allí se encuentra una gran cantidad de documentación que atesoré sobre esta época desde fines del XVIII a la primera mitad del XIX.

Por otro lado en esta parte del *Quijote* queda clara la diferencia entre generaciones. El Caballero del Verde Gabán es más riguroso en su concepto de la religión y de la vida, mientras que su hijo es un poeta rebelde... No se identifica don Quijote con el Caballero del Verde Gabán por tanto, pues ambos parten de conceptos diferentes de la vida, si bien armonizables por su sentido ético, de ética humana.

³³ La importancia de este capítulo, aparte de por el tema antes señalado del modelo ético del personaje del Caballero del Verde Gabán, viene ahora dictada por el concepto de la poesía y la literatura que expone el propio Cervantes, a partir del personaje del hijo de este caballero. Es un episodio nuclear para comprender una obra que avanza en profundidad, entre burlas y veras, hasta llegar a la dimensión de eternidad que se merece.

Ya Azorín puso de manifiesto la importancia de este capítulo y el siguiente, para lo que remito a mi voz en Carlos Alvar (ed.), *Gran Enciclopedia Cervantina*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos/Editorial Castalia, 2006, volumen II: "AZORÍN", pp. 1020-1025. Ver también mis dos conferencias en la Université de Pau, entre las varias contenidas en mi compendio: *Con Azorín*.

A todo lo cual respondió don Quijote:

—Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y, así, se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida.³⁴ A los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad.³⁵

»Y, en lo de forzarles que estudien esta o aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso, y, cuando no se ha de estudiar para *pane lucrando*, siendo tan venturoso el estudiante que le dio el cielo padres que se lo dejen, sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia a que más le vieren inclinado. Y, aunque la de la poesía es menos útil que deleitable, no es de aquellas que suelen deshonnar a quien las posee.³⁶

»La poesía,³⁷ señor hidalgo, a mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella. Pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud que, quien la sabe tratar, la volverá en oro purísimo de inestimable precio.

»Hala de tener el que la tuviere a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos. No ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias o en comedias alegres y artificiosas.³⁸ No se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran.

Estudios sobre José Martínez Ruiz, (MT5b): “Azorín y el oficio de escritor”, pp. 81-103; y “Azorín y Cervantes”, pp. 103-115. En ellas he estudiado este capítulo y los dos siguientes. Como digo, todo ello está en cervantesvirtual.

³⁴ Elogio de la libertad en la educación de los hijos, frente a la coercitiva forma tradicional de la educación de la época, también en el puritanismo europeo...

³⁵ Y aquí el hermoso concepto de la familia en Cervantes.

³⁶ Frente a la teoría horaciana y luego religiosa, Cervantes defiende una poesía para deleite y no para utilidad religiosa.

Por otro lado, Cervantes defiende de modo admirable el educar a los hijos en una moral sana, pero respetando sus, diríamos, aspiraciones profesionales y vitales. Admirable defensa de la juventud, más para la época. Y a la vez defiende la dedicación a la poesía -o a la literatura.- Sigue luego un bello canto a los poetas y la poesía.

³⁷ Aquí hay una preciosa nota por parte de (CL1: IV, 283-284), que refleja sentido de la poesía y sensibilidad hacia ella, compatible con ciertos rasgos de humor.

³⁸ El dignísimo y elevado concepto de la poesía y la literatura que tiene Cervantes, que implica no escribir solo para conseguir dinero y fama, sino por la belleza misma que se conquista con el arte... Es un precioso pasaje este, y muy profundo, en donde se expresa toda la teoría estética y literaria de Cervantes, y su concepto de la literatura.

Cervantes ha *creado lectores*: si antes se adaptaba a ellos mediante las burlas a su caballero, ahora lleva a estos lectores a abismarse en teorías profundas, por más que sencillamente expuestas,

»Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo.³⁹ Y, así, el que, con los requisitos que he dicho, tratare y tuviere a la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo.

»Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doime a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es esta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino.

»En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y, siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno que escribe en la suya.⁴⁰ Pero vuestro hijo, a lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden a su natural impulso.

»Y aun en esto puede haber yerro, porque, según es opinión verdadera, el poeta nace: quieren decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta, y, con aquella inclinación que le dio el cielo, sin más estudio ni artificio,⁴¹ compone cosas, que hace verdadero al que dijo: «Est Deus in nobis»,⁴² etc.

»También digo que el natural poeta, que se ayudare del arte, será mucho mejor y se aventajará al poeta que, solo por saber el arte, quisiere serlo: la razón es porque

sin ningún tipo de artificio retórico, acerca del sentido de la vida y el sentido del arte. Aquí es donde el *Quijote* encuentra su verdadera dimensión de eternidad...

³⁹ Cervantes no desdena al vulgo: por eso el personaje de Sancho. Desdeña a los ignorantes, aunque tengan una alta posición económica. Defiende lo que llamaríamos *aristocracia del espíritu*, por encima de la aristocracia de la sangre... Avanzado, honesto, profundo, admirable, genial Cervantes.

⁴⁰ Esta es otra teoría avanzada para la época, y propia de la innovación renacentista que, frente al imperio eclesiástico del latín, difundía la lengua romance, con un criterio laicista y libre... Aquí Cervantes defiende incluso las lenguas autonómicas, que diríamos hoy.

⁴¹ Defiende Cervantes el talento innato en la poesía y el arte.

⁴² La fuente en el hemistiquio de Ovidio ("Un dios habita en nosotros") sobre la inspiración profética del poeta (R15: I, 827, n. 68).

Y, en esa defensa del talento innato del poeta, Cervantes lo compara con la divinidad, porque la inspiración es probablemente para él un aspecto de la divinidad en el hombre.

Notemos empero que su concepto del poeta no sea el del genio romántico, porque no idealiza hasta el extremo de la sublimidad. Cervantes no se aparta de la realidad consuetudinaria que enriquece el *Quijote* siempre con su humanidad y belleza: la belleza de lo cotidiano que luego cantará Jorge Guillén en *Cántico* (1950).

La referencia a la *divinidad*, inserta en el temperamento del poeta, no tiene aquí una base religiosa sino pagana, siguiendo a Ovidio y no a la Biblia. Todo ello es propio del Renacimiento laicista que representó el progreso en las artes.

el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perfecciónala. Así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfectísimo poeta.⁴³

»Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama,⁴⁴ que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y, habiendo ya subido felizmente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen como las mitras a los obispos o como las garnachas⁴⁵ a los peritos jurisconsultos.

»Riña vuesa merced a su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castíguele, y rómpaselas. Pero, si hiciere sermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo,⁴⁶ alábele, porque lícito es al poeta escribir contra la envidia, y decir en sus versos mal de los envidiosos, y así de los otros vicios, con que no señale persona alguna.

»Pero hay poetas que, a trueco de decir una malicia, se pondrán a peligro que los destierren a las islas de Ponto.⁴⁷ Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos. La pluma es lengua del alma:⁴⁸ cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos. Y, cuando los reyes y príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con las hojas

⁴³ La base de este concepto de que el arte debe imitar a la naturaleza, la idea de *verosimilitud* aneja, se encuentra en los clásicos latinos, luego en los renacentistas, y después en los neoclásicos. Cervantes sigue a los tratadistas que ya mencioné, como López Pinciano. Pero aquí añade su propia teoría literaria personal, según la cual la belleza debe ir unida a la naturaleza, asociándose lo sublime y lo humano, como va a demostrar en toda esta novela de modo genial e incomparable. Y para Cervantes el arte es capaz de superar a la Naturaleza, a la que no debe necesariamente imitar, como propugnaban los reaccionarios teóricos clasicistas.

⁴⁴ Preciosa alusión pagana al destino. Y al mismo tiempo un canto a la libertad: dejar a los hijos en libertad, siempre que se desenvuelvan en el ámbito de la ética humana. Esta libertad de los hijos era muy avanzada en una época coercitiva en las costumbres familiares, y Cervantes se vuelve a adelantar a su momento histórico en muchos años...

⁴⁵ Vestidura talar de los togados, con mangas y sobrecuello grande que llega hasta las espaldas (DRAE). Toma esta palabra también de (CL1: IV, 288-289).

⁴⁶ Horacio era el modelo comúnmente aceptado por los renacentistas, en su concepto ético del arte. Aquí Cervantes da una de cal y otra de arena. Aunque, frente a la imitación de los clásicos, con un moderno concepto romántico, propugna la libertad en el arte, y la expresión en lengua romance frente a la Iglesia.

⁴⁷ Alusión al destierro de Ovidio, pero (CL1: IV, 289-290) indica que no fue a las islas del Ponto, sino a las costas del Ponto o Mar Negro, como relata Plinio en los libros IV y VI de su *Historia natural*. Su destierro fue a Tomos, ciudad de la Mésia inferior, en la costa occidental del Ponto. Su pecado no fue por decir malicias sino por pecar a través de la vista. Añade CL1 que hay mucho que decir sobre que los reyes honren a los buenos poetas: Camoens murió en un hospital.

⁴⁸ Preciosa metáfora lírica, en la línea de lo que estudié para la Primera Parte, en artículo citado.

del árbol a quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienas.⁴⁹

Admirado quedó el del Verde Gabán del razonamiento de don Quijote, y tanto, que fue perdiendo de la opinión que con él tenía de ser mentecato. Pero, a la mitad de esta plática, Sancho, por no ser muy de su gusto, se había desviado del camino a pedir un poco de leche a unos pastores, que allí junto estaban ordeñando unas ovejas, y en esto ya volvía a renovar la plática el hidalgo, satisfecho en extremo de la discreción y buen discurso de don Quijote, cuando, alzando don Quijote la cabeza, vio que por el camino por donde ellos iban venía un carro lleno de banderas reales. Y, creyendo que debía de ser alguna nueva aventura, a grandes voces llamó a Sancho que viniese a darle la celada. El cual Sancho, oyéndose llamar, dejó a los pastores, y a toda prisa picó al rucio y llegó donde su amo estaba, a quien sucedió una espantosa y desatinada aventura.⁵⁰

⁴⁹ Espléndido discurso de don Quijote, en una obra que, siendo de masas, como lo demostrará su éxito y difusión, posee una profundidad admirable, que es lo que nos mueve a seguir indagando en ella y estudiarla.

En este importante capítulo, que tanto gustaba a Azorín, se encuentra todo el concepto cervantino de vida, poesía y literatura.

⁵⁰ Las ediciones antiguas no han prestado atención casi a este importante capítulo XVI de la Segunda Parte. Si las cotejamos, la Academia de 1780 (AC1780) solo anota variantes y muy pocas, aunque contiene sus ya acreditadas ilustraciones, en las que veo un cierto sentido protorromántico, más que neoclásico; en P no hay notas en este capítulo; en la Academia de 1819 (AC1819) tampoco; las notas de G1 se ocupan solo de temas concretos y unos pocos detalles por parte de Bastús; la preciosa edición G2 solo aporta alguna variante de detalle. Todas estas ediciones contienen eso, sí, hermosas ilustraciones, en las que se puede seguir la evolución del gusto neoclásico y cortesano de P y AC1780 hacia el protorromántico de AC1819 y luego el netamente romántico de G1. La edición (DB: II, 606)), con maravillosas ilustraciones en color, solo aporta una nota sobre el aspecto físico de don Quijote, según se describe en ese capítulo (II, 16). De nuevo encontramos en (CL1: IV, 270-291) una mayor atención al texto, en extensas y prolijas notas, incluso alguna sobre la poesía, pero no comprende la profundidad de pensamiento y estética que aporta este capítulo (II, 16), siendo empero la anotación más valiosa. Las notas de SCH aportan algún detalle aislado de sabiduría, pero de modo superficial. Y (RM: V, 13-33), siendo igualmente prolífico -como CL1- en su anotación, se ocupa de temas léxicos y alguna relación intertextual. Entre las ediciones modernas MR apenas anota este capítulo, como tampoco las ediciones de Murillo en Castalia y Allen en Cátedra. Hay que ir, una vez más, a la excelente edición de (GA: II, 230-247) para encontrar una buena anotación a este capítulo, si bien generalmente de tipo léxico, aunque también con aportaciones literarias y de interés; pero tampoco encuentro en GA una clara consciencia de la importancia de este capítulo como eje de la teoría literaria de Cervantes y su concepto de la poesía.

Esta cala que he hecho entre las más importantes ediciones anotadas del *Quijote*, se podría extender a otros muchos aspectos. No hace falta. Solo trato de defender, con modestia pero con claridad, el posible interés de mi propia edición.

CAPÍTULO XVII

DE DONDE SE DECLARÓ EL ÚLTIMO PUNTO Y EXTREMO ADONDE LLEGÓ Y PUDO LLEGAR EL INAUDITO ÁNIMO DE DON QUIJOTE CON LA FELIZMENTE ACABADA AVENTURA DE LOS LEONES

Cuenta la historia, que, cuando don Quijote daba voces a Sancho que le trajese el yelmo, estaba él comprando unos requesones que los pastores le vendían y,¹ acosado de la mucha prisa de su amo, no supo qué hacer de ellos, ni en qué traerlos, y, por no perderlos, que ya los tenía pagados, acordó de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado volvió a ver lo que le quería. El cual, en llegando, le dijo:

—Dame, amigo, esa celada, que, o yo sé poco de aventuras, o lo que allí descubro es alguna que me ha de necesitar y me necesita a tomar mis armas.

El del Verde Gabán, que esto oyó, tendió la vista por todas partes y no descubrió otra cosa que un carro que hacia ellos venía, con dos o tres banderas pequeñas, que le dieron a entender que el tal carro debía de traer moneda de Su Majestad, y así se lo dijo a don Quijote, pero él no le dio crédito, siempre creyendo y pensando que todo lo que le sucediese habían de ser aventuras y más aventuras, y, así, respondió al hidalgo:

—Hombre apercebido, medio combatido. No se pierde nada en que yo me aperciba,² que sé por experiencia que tengo enemigos visibles e invisibles, y no sé cuándo, ni adónde, ni en qué tiempo, ni en qué figuras me han de acometer.

¹ La broma de Cervantes: mientras don Quijote está reflexionando sobre la poesía, con su teoría estética, Sancho va a lo suyo y a la comida. El contraste, para no cansar al lector, lo va a establecer ahora con la broma de los requesones.

² Prevenir, preparar lo necesario para algo (DRAE).

Y, volviéndose a Sancho, le pidió la celada. El cual, como no tuvo lugar de sacar los requesones, le fue forzoso dársela como estaba. Tomóla don Quijote, y, sin que echase de ver lo que dentro venía, con toda prisa se la encajó en la cabeza. Y, como los requesones se apretaron y exprimieron, comenzó a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quijote, de lo que recibió tal susto, que dijo a Sancho:

—¿Qué será esto, Sancho, que parece que se me ablandan los cascós, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeza? Y, si es que sudo, en verdad que no es de miedo: sin duda creo que es terrible la aventura que ahora quiere sucederme. Dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos.

Calló Sancho y dióle un paño, y dio, con él, gracias a Dios de que su señor no hubiese caído en el caso. Limpióse don Quijote, y quitóse la celada por ver qué cosa era la que, a su parecer, le enfriaba la cabeza, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegó a las narices, y, en oliéndolas, dijo:

—Por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aquí me has puesto, traidor, bergante y malmirado escudero.

A lo que, con gran flema y disimulación, respondió Sancho:

—Si son requesones, démelos vuesa merced, que yo me los comeré. Pero cómalos el diablo, que debió de ser el que ahí los puso. ¿Yo había de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced? ¡Hallado le habéis el atrevido! A la fe, señor, a lo que Dios me da a entender, también debo yo de tener encantadores que me persiguen como a hechura y miembro de vuesa merced, y habrán puesto ahí esa inmundicia para mover a cólera su paciencia, y hacer que me muela como suele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago,³ que yo confío en el buen discurso de mi señor, que habrá considerado que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que, si la tuviera, antes la pusiera en mi estómago que en la celada.⁴

—Todo puede ser —dijo don Quijote.

Y todo lo miraba el hidalgo, y de todo se admiraba, especialmente cuando, después de haberse limpiado don Quijote cabeza, rostro y barbas y celada, se la encajó, y, afirmándose bien en los estribos, requiriendo la espada y, asiendo la lanza, dijo:

—Ahora, venga lo que viniere, que aquí estoy con ánimo de tomarme con el mismo Satanás en persona.

Llegó en esto el carro de las banderas, en el cual no venía otra gente que el carretero, en las mulas, y un hombre sentado en la delantera.

Púsose don Quijote delante y dijo:

³ “En vago”: con riesgo de caerse (DRAE).

⁴ El *Quijote* alterna bromas de sal gorda para delicia de los lectores, con episodios de una gran profundidad humana, como ha sido la conversación con el Caballero del Verde Gabán anteriormente recogida. Cervantes es muy consciente de que, para transmitir un mensaje importante, debe adobarlo y envolverlo en otros episodios más fáciles de disfrutar por parte del lector.

—¿Adónde vais, hermanos? ¿Qué carro es este, qué lleváis en él y qué banderas son aquestas?

A lo que respondió el carretero:

—El carro es mío. Lo que va en él son dos bravos leones enjaulados, que el general de Orán envía a la corte, presentados a Su Majestad. Las banderas son del rey nuestro Señor, en señal que aquí va cosa suya.

—¿Y son grandes los leones? —preguntó don Quijote.

—Tan grandes —respondió el hombre que iba a la puerta del carro—, que no han pasado mayores, ni tan grandes, de África a España jamás. Y yo soy el leonero, y he pasado otros, pero como estos, ninguno. Son hembra y macho: el macho va en esta jaula primera, y la hembra en la de atrás, y ahora van hambrientos porque no han comido hoy. Y, así, vuesa merced se desvíe, que es menester llegar presto donde les demos de comer.

A lo que dijo don Quijote, sonriéndose un poco:

—¿Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos, y a tales horas? Pues, ¡por Dios que han de ver esos señores que acá los envían si soy yo hombre que se espanta de leones! Apeaos, buen hombre, y, pues sois el leonero, abrid esas jaulas y echadme esas bestias fuera, que en mitad de esta campaña les daré a conocer quién es don Quijote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores que a mí los envían.

—¡Ta, ta! —dijo a esta sazón entre sí el hidalgo—. ⁵ Dado ha señal de quién es nuestro buen caballero: los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos.

Llegóse en esto a él Sancho y díjole:

—Señor, por quien Dios es que vuesa merced haga de manera que mi señor don Quijote no se tome con estos leones, que si se toma, aquí nos han de hacer pedazos a todos.

—Pues ¿tan loco es vuestro amo —respondió el hidalgo—, que teméis y creéis que se ha de tomar con tan fieros animales?

—No es loco —respondió Sancho—, sino atrevido.⁶

—Yo haré que no lo sea —replicó el hidalgo.

Y, llegándose a don Quijote, que estaba dando prisa al leonero que abriese las jaulas, le dijo:

—Señor caballero, los caballeros andantes han de acometer las aventuras que prometen esperanza de salir bien de ellas, y no aquellas que de todo en todo la quitan; porque la valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza. Cuanto más que estos leones no vienen contra vuesa merced, ni lo sueñan: van presentados a Su Majestad, y no será bien detenerlos ni impedirles su viaje.

⁵ Obviamente quien así piensa es el Caballero del Verde Gabán. El otro hidalgo.

⁶ Bonita defensa de Sancho respecto a su señor.

—Váyase vuesa merced, señor hidalgo —respondió don Quijote—, a entender⁷ con su perdigón manso y con su hurón atrevido, y deje a cada uno hacer su oficio. Este es el mío, y yo sé si vienen a mí o no estos señores leones.

Y, volviéndose al leonero, le dijo:

—¡Voto a tal, don bellaco, que si no abris luego luego las jaulas, que con esta lanza os he de coser con el carro!

El carretero, que vio la determinación de aquella armada fantasma, le dijo:

—Señor mío, vuestra merced sea servido, por caridad, de dejarme desuncir las mulas, y ponerme en salvo con ellas antes que se desenvainen los leones, porque, si me las matan, quedaré rematado para toda mi vida; que no tengo otra hacienda sino este carro y estas mulas.

—¡Oh hombre de poca fel!⁸ —respondió don Quijote—, apéate y desunce y haz lo que quisieres, que presto verás que trabajaste en vano y que pudieras ahorrar de esta diligencia.

Apeóse el carretero y desunció a gran prisa, y el leonero dijo a grandes voces:

—Séanme testigos cuantos aquí están como contra mi voluntad y forzado abro las jaulas y suelto los leones, y de que protesto a este señor que todo el mal y daño que estas bestias hicieren corra y vaya por su cuenta, con más mis salarios y derechos. Vuestras mercedes, señores, se pongan en cobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hacer daño.

Otra vez le persuadió el hidalgo que no hiciese locura semejante, que era tentar a Dios acometer tal disparate, a lo que respondió don Quijote que él sabía lo que hacía. Respondióle el hidalgo que lo mirase bien, que él entendía que se engañaba.

—Ahora, señor —replicó don Quijote—, si vuesa merced no quiere ser oyente de esta que a su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla y póngase en salvo.

Oído lo cual por Sancho, con lágrimas en los ojos, le suplicó desistiese de tal empresa, en cuya comparación habían sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes y, finalmente, todas las hazañas que había acometido en todo el discurso de su vida.

—Mire, señor —decía Sancho—, que aquí no hay encanto ni cosa que lo valga; que yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de león verdadero, y saco por ella que el tal león cuya debe de ser la tal uña es mayor que una montaña.

—El miedo a lo menos —respondió don Quijote— te le hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate, Sancho, y déjame, y si aquí muere, ya sabes nuestro antiguo concierto: acudirás a Dulcinea, y no te digo más.⁹

⁷ El lenguaje del *Quijote* es sencillo y claro, pero utiliza muchos circunloquios a partir de formas de expresión que deberían ser populares en la época, si no son creación del propio Cervantes.

⁸ ¿Otra ironía? Es una expresión clerical por antonomasia, con origen en el Nuevo Testamento.

⁹ Don Quijote es muy pudoroso ahora con sus sentimientos, porque está hablando de su amor a Dulcinea en público. Es a ella a quien quiere encomendarse, y por quien vive sus aventuras: el motor implícito de la historia.

A estas añadió otras razones, con que quitó las esperanzas de que no había de dejar de proseguir su desvariado intento.

Quisiera el del Verde Gabán oponérsele, pero viose desigual en las armas, y no le pareció cordura tomarse con un loco, que ya se lo había parecido de todo punto don Quijote. El cual, volviendo a dar prisa al leonero, y a reiterar las amenazas, dio ocasión al hidalgo a que picase la yegua, y Sancho al rucio, y el carretero a sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo más que pudiesen, antes que los leones se desembanastasen.¹⁰

Lloraba Sancho la muerte de su señor, que aquella vez sin duda creía que llegaba en las garras de los leones. Maldecía su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento volver a servirle. Pero, no por llorar y lamentarse, dejaba de aporrear al rucio para que se alejase del carro.¹¹

Viendo, pues, el leonero que ya los que iban huyendo estaban bien desviados, tornó a requerir y a intimar a don Quijote lo que ya le había requerido e intimado, el cual respondió que lo oía, y que no se curase de más intimaciones y requerimientos, que todo sería de poco fruto, y que se diese prisa.

En el espacio que tardó el leonero en abrir la jaula primera, estuvo considerando don Quijote si sería bien hacer la batalla antes a pie que a caballo, y, en fin, se determinó de hacerla a pie, temiendo que Rocinante se espantaría con la vista de los leones. Por esto saltó del caballo, arrojó la lanza y embrazó el escudo. Y, desenvainando la espada, paso ante paso, con maravilloso denuedo¹² y corazón valiente, se fue a poner delante del carro encomendándose a Dios de todo corazón y luego a su señora Dulcinea.¹³

Y es de saber que, llegando a este paso el autor de esta verdadera historia, exclama y dice:¹⁴ «¡Oh fuerte y sobre todo encarecimiento animoso don Quijote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo don Manuel de León,¹⁵ que fue gloria y honra de los españoles

¹⁰ Soltarse una ánima que estaba encerrada (DRAE).

¹¹ Otra broma. Sancho, a lo suyo.

¹² Valor, intrepidez (DRAE).

¹³ Cervantes mantiene claro el rango: primero Dios, luego Dulcinea. Frente a los libros paganos de caballerías: primero la religión, luego el amor. Aunque ambos aspectos vayan abrazados en su concepción.

¹⁴ Y, de modo muy experimental y rompedor para la época, el narrador, como si fuera un personaje más del plano de la realidad cotidiana en que se desenvuelve la obra, lanza una soflama y habla. Otro recurso original de Cervantes, muy creativo frente a los moldes esclerotizados de la narrativa previa. Unamuno, en *Niebla*, escrita en 1907 y publicada en Madrid, por Renacimiento en 1914, se basaría en este rasgo para su conocido pasaje, en el que el narrador impreca al lector, y le dice que todos van a morir: el personaje, el autor y el lector. Unamuno da un salto más, de modo existencialista, sobre el concepto de narrador de Cervantes.

¹⁵ (R15: I, 835, n. 33): personaje de la época de los Reyes Católicos que entró en una jaula de leones para recoger un guante de una dama, teatralizado por Lope de Vega en *El guante de doña Blanca*.

caballeros!¹⁶ ¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña, o con qué razones la haré creíble a los siglos venideros, o qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipérboles sobre todos los hipérboles?¹⁷ Tú a pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo, con sola una espada, y no de las del perrillo cortadoras,¹⁸ con un escudo no de muy luciente y limpio acero, estás aguardando y atendiendo los dos más fieros leones que jamás criaron las africanas selvas. Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego, que yo los dejo aquí en su punto, por faltarme palabras con que encarecerlos».

Aquí cesó la referida exclamación del autor,¹⁹ y pasó adelante, anudando el hilo de la historia, diciendo que, visto el leonero ya puesto en postura a don Quijote, y que no podía dejar de soltar al león macho, so pena de caer en la desgracia del indignado y atrevido caballero, abrió de par en par la primera jaula, donde estaba, como se ha dicho, el león, el cual pareció de grandeza extraordinaria y de espantable y fea catadura.

Lo primero que hizo fue revolverse en la jaula donde venía echado, y tender la garra y desperezarse todo. Abrió luego la boca y bostezó muy despacio, y, con casi dos palmos de lengua que sacó fuera, se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro. Hecho esto, sacó la cabeza fuera de la jaula y miró a todas partes con los ojos hechos brasas, vista y ademán para poner espanto a la misma temeridad. Solo don Quijote lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro, y viniese con él a las manos, entre las cuales pensaba hacerle pedazos.

Hasta aquí llegó el extremo de su jamás vista locura. Pero el generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes a don Quijote, y, con gran flema y remanso, se volvió a echar en la jaula. Viendo lo cual don Quijote, mandó al leonero que le diese de palos, y le irritase para echarle fuera.

—Eso no haré yo —respondió el leonero—, porque si yo le instigo, el primero a quien hará pedazos será a mí mismo.²⁰ Vuesa merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse en género de valentía, y no quiera tentar segunda fortuna. El león tiene abierta la puerta: en su mano está

¹⁶ (P: IV, 172-173, n. 1) indica que imita la aventura de Perión de Gaula, padre de Amadís. Y a Manuel Ponce de León, por sus desafío en la época de los Reyes Católicos: ver Garci Sánchez de Badajoz, *Infierno de amor*; Haro en su *Nobiliario* (tomo II, p. 118); y Ginés de Hita en *Guerras de Granada*, cap. 17, p. 621). Pero para P Cervantes acentúa el aspecto burlesco de su caballero.

¹⁷ Ironía sobre la costumbre de la época de exagerar con hipérboles los sucesos históricos y legendarios.

¹⁸ (CL1: IV, 301): espadas que tienen la marca de un perro pequeño grabado en la hoja. En *Rinconete y Cortadillo* también aparece.

¹⁹ Como si el lector, los personajes y el autor estuvieran presenciando la escena, que ofrece un nuevo recurso de verismo, por cuanto el narrador no puede controlarse ante esta aventura y lanza un parlamento, convirtiéndose en un personaje más.

²⁰ Graciosa respuesta.

salir o no salir; pero, pues no ha salido hasta ahora, no saldrá en todo el día. La grandeza del corazón de vuesa merced ya está bien declarada. Ningún bravo peleante, según a mí se me alcanza, está obligado a más que a desafiar a su enemigo y esperarle en campaña. Y, si el contrario no acude, en él se queda la infamia y el esperante gana la corona del vencimiento.

—Así es verdad —respondió don Quijote—. Cierra, amigo, la puerta, y dame por testimonio, en la mejor forma que pudieres, lo que aquí me has visto hacer.²¹ Conviene a saber: cómo tú abriste al león; yo le esperé; él no salió; volvíle a esperar; volvió a no salir y volvióse a acostar.²² No debo más, y encantos afuera, y Dios ayude a la razón y a la verdad y a la verdadera caballería,²³ y cierra, como he dicho, en tanto que hago señas a los huidos y ausentes, para que sepan de tu boca esta hazaña.

Hízolo así el leonero, y don Quijote, poniendo en la punta de la lanza el lienzo con que se había limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzó a llamar a los que no dejaban de huir ni de volver la cabeza a cada paso, todos en tropa y antecogidos²⁴ del hidalgo. Pero, alcanzando Sancho a ver la señal del blanco paño, dijo:

—Que me maten si mi señor no ha vencido a las fieras bestias, pues nos llama.

Detuviéronse todos, y conocieron que el que hacía las señas era don Quijote. Y, perdiendo alguna parte del miedo, poco a poco se vinieron acercando hasta donde claramente oyeron las voces de don Quijote que les llamaba.

Finalmente, volvieron al carro, y, en llegando, dijo don Quijote al carretero:

—Volved, hermano, a uncir vuestras mulas y a proseguir vuestro viaje. Y tú, Sancho, dale dos escudos de oro, para él y para el leonero, en recompensa de lo que por mí se han detenido.²⁵

²¹ Añado punto, exigido por el sentido, porque el rige otras oraciones diferentes de la sección anterior.

²² Aquí difiero en la puntuación de R15 y MR, y utilizo varios puntos y comas, para destacar la sucesión de oraciones con su movimiento expresivo anejo. (MR: 682) lee con una sucesión de comas, tras introducir con dos puntos “a saber:”, que es otra buena posibilidad. Del mismo modo lo hace (R15: I, 836), que una vez más sigue a MR. (Q15: III, 63r) lee sin los dos puntos al inicio de la enumeración después de “a saber:”, y puntúa con comas la enumeración.

La lectura de MR, clásica entre las clásicas, sigue siendo admirable, e influyó también en la por otra parte buena edición de Domingo Ynduráin, según él mismo me confesó honestamente, para el volumen I de las *Obras completas* de Miguel de Cervantes, Madrid, Biblioteca Castro/ Turner, 1993, en esa prestigiosa colección; ver en este punto su p. 673.

²³ Curiosa esta referencia a la razón y a la verdad, unida a “la verdadera caballería”: como si los libros de caballerías y sus imaginadas fantasías fueran verdaderos. Es un constante juego entre realidad y fantasía el que se ofrece en la obra, que va ganando en belleza y profundidad, incluso técnica y estructuralmente, conforme avanza, también en interés y en profundidad de los diálogos y de los personajes.

²⁴ Coger a alguien o algo llevándolo por delante (DRAE).

²⁵ La precisión del dinero, también como recurso de verismo de la realidad que parece estarse describiendo.

—Esos daré yo de muy buena gana —respondió Sancho—, pero: ¿qué se han hecho los leones? ¿Son muertos o vivos?

Entonces el leonero, menudamente y por sus pausas, contó el fin de la contienda, exagerando como él mejor pudo y supo el valor de don Quijote, de cuya vista el león, acobardado, no quiso ni osó salir de la jaula, puesto que había tenido un buen espacio abierta la puerta de la jaula. Y que, por haber él dicho a aquel caballero que era tentar a Dios irritar al león, para que por fuerza saliese, como él quería que se irritase, mal de su grado y contra toda su voluntad había permitido que la puerta se cerrase.

—¿Qué te parece de esto, Sancho? —dijo don Quijote—. ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible.

Dio los escudos Sancho, unció el carretero, besó las manos el leonero a don Quijote por la merced recibida, y prometiéndole de contar aquella valerosa hazaña al mismo rey, cuando en la corte se viese.

—Pues si acaso Su Majestad preguntare quién la hizo, direisle que el Caballero de los Leones, que de aquí adelante quiero que en este se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del Caballero de la Triste Figura: y en esto sigo la antigua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querían o cuando les venía a cuento.²⁶

Siguió su camino el carro, y don Quijote, Sancho y el del Verde Gabán prosiguieron el suyo.

En todo este tiempo no había hablado palabra don Diego de Miranda, todo atento a mirar y a notar los hechos y palabras de don Quijote, pareciéndole que era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo. No había aún llegado a su noticia la primera parte de su historia, que, si la hubiera leído, cesara la admiración en que lo ponían sus hechos y sus palabras, pues ya supiera el género de su locura. Pero, como no la sabía, ya le tenía por cuerdo y ya por loco, porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y lo que hacía, disparatado, temerario y tonto.²⁷ Y decía entre sí: «¿Qué más locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse a entender que le ablandaban los cascos los encantadores? ¿Y qué mayor temeridad y disparate que querer pelear por fuerza con leones?».

De estas imaginaciones y de este soliloquio le sacó don Quijote, diciéndole:

²⁶ Es una ironía cervantina sobre los libros de caballerías, a la vez que muestra la belleza de los llamativos y poéticos sobrenombres que se ponían los caballeros tras sus aventuras.

(P: IV, 177, n. 1) cita a Amadís, que se llamó El Caballero de los Leones -también-, El Caballero de la Verde Espada y El Caballero del Enano. Pero aquí, de nuevo, (CL1: IV, 307-309) lo borda y se extiende en sus conocimientos de los libros de caballerías, frente a la breve referencia de P. Allí remito. CL1 ha aprendido a amar los libros de caballerías estudiando a Cervantes.

²⁷ Aquí se define la especial locura de don Quijote, en toda la grandeza del personaje.

—¿Quién duda, señor don Diego de Miranda, que vuestra merced no me tenga en su opinión por un hombre disparatado y loco? Y no sería mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa. Pues, con todo esto, quiero que vuestra merced advierta que no soy tan loco ni tan menguado como debo de haberle parecido.²⁸

»Bien parece un gallardo caballero a los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con feliz suceso a un bravo toro.²⁹ Bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la Tela³⁰ en alegres justas delante de las damas. Y bien parecen todos aquellos caballeros que, en ejercicios militares o que lo parezcan, entretienen y alegran y, si se puede decir, honran las cortes de sus príncipes. Pero, sobre todos estos, parece mejor un caballero andante que por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y por los montes anda buscando peligrosas aventuras, con intención de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo a una viuda en algún despoblado, que un cortesano caballero requebrando a una doncella en las ciudades.³¹

»Todos los caballeros tienen sus particulares ejercicios: sirva a las damas el cortesano; autorice la corte de su rey con libreas; sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa; concierte justas, mantenga torneos³² y muéstrese grande, liberal y magnífico, y buen cristiano sobre todo, y de esta manera cumplirá con sus precisas obligaciones. Pero el andante caballero busque los rincones del mundo, éntrese en los más intrincados laberintos, acometa a cada paso lo imposible, resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los hielos. No le asombren leones, ni le espanten vestiglos, ni atemorizen endriagos,

²⁸ Don Quijote, personaje complejo, tiene conciencia de su propia locura, y de la diferencia entre su discurso y su comportamiento.

²⁹ Remito a la extensa y sabrosa nota taurina de (CL1: IV, 309-313), que es un ensayo sobre los orígenes de las corridas de toros en España, con la afición de la nobleza a la tauromaquia en el siglo XVII. Fueron prohibidas por el Papa Pío V en 1567. El tema sigue vigente en la España de hoy, añado, con los antitaurinos...

³⁰ Q15 en minúscula "tela". (MR: 684 y n. 5) lee "pasar la tela", pero anota que "tela era campo cerrado donde se celebraban torneos", siguiendo sin citarlo a P, una vez más. (R125: I, 839, n. 50) lee también en minúscula y anota en el mismo sentido. Otra vez la importancia de la intrahistoria filológica, porque el origen está en (P: IV, 178-179, n. 1), quien supone que el original sería "pasear la Tela", porque la Tela era sitio cerrado, para fiestas públicas y espectáculos de justas y torneos; la de Madrid estaba en la puerta de Segovia, pero luego se trasladó al paseo del Prado, aunque ya no con torneos sino con espectáculos más galantes y afeminados (sic). Luis de Góngora escribió un diálogo entre un soldado y la Tela, que recoge P.

³¹ Esto es una forma de compromiso social de don Quijote.

³² Sobre el origen de las justas -de uno en uno- y los torneos -en cuadrilla-, que ya se encontraban en los romanos, ver (CL1: IV, 314-316). Otro precioso ensayo.

que buscar estos, acometer aquellos y vencerlos a todos, son sus principales y verdaderos ejercicios.

»Yo, pues, como me cupo en suerte ser uno del número de la andante caballería, no puedo dejar de acometer todo aquello que a mí me pareciere que cae debajo de la jurisdicción de mis ejercicios. Y, así, el acometer los leones que ahora acometí, derechamente me tocaba, puesto que conocí ser temeridad desorbitante, porque bien sé lo que es valentía, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad. Pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, que no que baje y toque en el punto de cobarde: que, así como es más fácil venir el pródigo a ser liberal que el avaro, así es más fácil dar el temerario en verdadero valiente, que no el cobarde subir a la verdadera valentía. Y, en esto de acometer aventuras, créame vuesa merced, señor don Diego, que antes se ha de perder por carta de más que de menos, porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen «el tal caballero es temerario y atrevido» que no «el tal caballero es tímido y cobarde».³³

—Digo, señor don Quijote —respondió don Diego—, que todo lo que vuesa merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel de la misma razón, y que entiendo que, si las ordenanzas y leyes de la caballería andante se perdiesen, se hallarían en el pecho de vuesa merced como en su mismo depósito y archivo.³⁴ Y démonos prisa, que se hace tarde, y lleguemos a mi aldea y casa, donde descansará vuestra merced del pasado trabajo, que, si no ha sido del cuerpo, ha sido del espíritu, que suele tal vez redundar en cansancio del cuerpo.

—Tengo el ofrecimiento a gran favor y merced, señor don Diego —respondió don Quijote.

Y, picando más de lo que hasta entonces, serían como las dos de la tarde cuando llegaron a la aldea y a la casa de don Diego, a quien don Quijote llamaba «el Caballero del Verde Gabán».

³³ Es un hermoso parlamento lleno de virtudes humanas: el soldado valeroso que fue Cervantes, encubierto aquí en el discurso de don Quijote sobre los caballeros andantes. Nuevamente el sentido horaciano del *dulce et utile*: antes ha entretenido al lector y ahora difunde ideología.

³⁴ Hermosa afirmación de don Diego, que es capaz de valorar las virtudes de su nuevo amigo, por más que le sabe excesivo en su locura.

CAPÍTULO XVIII DE LO QUE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE EN EL CASTILLO O CASA DEL CABALLERO DEL VERDE GABÁN, CON OTRAS COSAS EXTRAVAGANTES

Halló don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega, en el patio; la cueva, en el portal, y muchas tinajas a la redonda,¹ que, por ser del Toboso, le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea. Y, suspirando, y sin mirar lo que decía, ni delante de quién estaba, dijo:

—«¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,/ dulces y alegres cuando Dios quería!»² ¡Oh tobosescas tinajas, que me habéis traído a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura!

Oyóle decir esto el estudiante poeta hijo de don Diego, que con su madre había salido a recibirle, y madre e hijo quedaron suspensos de ver la extraña figura de don Quijote; el cual, apeándose de Rocinante, fue con mucha cortesía a pedirle las manos para besárselas, y don Diego dijo:³

¹ Otra vez notemos la eficacia de las breves y modernas descripciones cervantinas, y a la vez su belleza evocadora.

Me pregunto si este capítulo y descripciones en el mismo no inspiraron el estilo de Azorín, muy similar a este párrafo.

² Detectó (CL1: IV, 320-321) que así comienza el soneto X de Garcilaso, quien lo toma de Virgilio, cuando Dido ve las armas y prendas de Eneas, ya próxima a la muerte, y exclama: “Dulces exuviae dum fata Deusque sinebant”. La mayúscula “Deusque” es de CL1, que era hombre de iglesia.

³ Como dije antes, he estudiado el concepto de la literatura en Cervantes, que aparece también en este capítulo, que interesó mucho a Azorín, quien lo comentó.

—Recibid, señora, con vuestro sólito⁴ agrado al señor don Quijote de la Mancha, que es el que tenéis delante, andante caballero, y el más valiente y el más discreto que tiene el mundo.

La señora, que doña Cristina se llamaba, le recibió con muestras de mucho amor y de mucha cortesía, y don Quijote se le ofreció con asaz de discretas y comedidas razones.⁵

Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante, que, en oyéndole hablar don Quijote, le tuvo por discreto y agudo.

Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintándonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor de esta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venían bien con el propósito principal de la historia, la cual más tiene su fuerza en la verdad que en las frías digresiones.⁶

Entraron a don Quijote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en valones⁷ y en jubón de camuza,⁸ todo bisunto⁹ con la mugre de las armas: el cuello era valona a lo estudiantil, sin almidón y sin randas;¹⁰ los borceguíes¹¹ eran datilados,¹² y encerados los zapatos.

Cinóse su buena espada, que pendía de un tahalí¹³ de lobos marinos, que es opinión que muchos años fue enfermo de los riñones.¹⁴ Cubrióse un herrueruelo¹⁵ de buen paño pardo. Pero antes de todo, con cinco calderos o seis de agua, que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia, se lavó la cabeza y rostro, y todavía se quedó el agua de color de suero, merced a la golosina de Sancho, y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo.

⁴ Acostumbrado (DRAE).

⁵ Utiliza la palabra “razones” en el sentido de “palabras o frases con que se expresa el discurso”, para jugar con los términos y la locura de don Quijote.

⁶ Cervantes es perfectamente consciente de su propio arte. Elimina aspectos de la narración que no tienen la suficiente intensidad, y a la vez busca la *verdad* frente a la retórica propia de la narrativa de la época, que derivaba de modos a los que nuestro autor es ajeno, y que le parecen fríos y sin alma.

⁷ Cuello grande y vuelto sobre la espalda, hombros y pecho, propio del XVI y XVII (DRAE).

⁸ Gamuza, piel de la gamuza (DRAE).

⁹ Sucio, sobado y grasiento (DRAE).

¹⁰ Guarnición de encaje con que se adornan los vestidos y la ropa blanca (DRAE). Curioso que en *Doña Inés* (1925) Azorín utiliza este vocablo.

¹¹ Calzado hasta más arriba del tobillo, atado con correas y abierto por delante (DRAE).

¹² Del color del dátil maduro (DRAE).

¹³ Tira de cuero que cruza desde el hombro derecho por el lado izquierdo a la cintura, y en la que se pone la espada (DRAE).

¹⁴ (CL1: IV, 395) anota que no es que la piel de lobo cure los riñones, sino que don Quijote estuvo enfermo de ellos, por lo que llevaba la espada pendiente de un tahalí. Y añade que esta palabra es de origen árabe y morisco. De los lobos marinos se hacían cintos.

¹⁵ Capa corta con cuello y sin capilla (DRAE).

Con los referidos atavíos, y con gentil donaire y gallardía, salió don Quijote a otra sala, donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle, en tanto que las mesas se ponían, que, por la venida de tan noble huésped, quería la señora doña Cristina mostrar que sabía y podía regalar a los que a su casa llegasen.¹⁶

En tanto que don Quijote se estuvo desarmando, tuvo lugar don Lorenzo, que así se llamaba el hijo de don Diego, de decir a su padre:

—¿Quién diremos, señor, que es este caballero que vuesa merced nos ha traído a casa? Que el nombre, la figura y el decir que es caballero andante, a mí y a mi madre nos tiene suspensos.

—No sé lo que te diga, hijo —respondió don Diego—: solo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos: háblale tú y toma el pulso a lo que sabe, y, pues eres discreto, juzga de su discreción o tontería lo que más puesto en razón estuviere, aunque, para decir verdad, antes le tengo por loco que por cuerdo.¹⁷

Con esto, se fue don Lorenzo a entretener a don Quijote, como queda dicho, y, entre otras pláticas que los dos pasaron, dijo don Quijote a don Lorenzo:

—El señor don Diego de Miranda, padre de vuesa merced, me ha dado noticia de la rara habilidad y sutil ingenio que vuestra merced tiene, y, sobre todo, que es vuesa merced un gran poeta.¹⁸

—Poeta, bien podrá ser —respondió don Lorenzo—, pero grande, ni por pensamiento. Verdad es que yo soy algún tanto aficionado a la poesía y a leer los buenos poetas, pero no de manera que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dice.

—No me parece mal esa humildad —respondió don Quijote—, porque no hay poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mayor poeta del mundo.¹⁹

—No hay regla sin excepción —respondió don Lorenzo—, y alguno habrá que lo sea y no lo piense.

—Pocos —respondió don Quijote—. Pero dígame vuesa merced: ¿qué versos son los que ahora trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo? Y, si es alguna glosa, a mí se me entiende algo de

¹⁶ Aunque le tengan por loco, le tratan con deferencia y respeto, por la elegancia y altura de sus palabras y razones, y por la amistad que ha hecho con don Diego.

¹⁷ Otra nueva y hermosa descripción del alma y el carácter de don Quijote.

¹⁸ Aquí comienza un hermoso discurso sobre la poesía, con consejos de don Quijote -y Cervantes- a los jóvenes poetas. Esto lo refirió muy bien Azorín, que recreaba de un modo muy vivo y sugerente a nuestros clásicos, y sus comentarios a ellos son quizás lo mejor de su pluma. Los escribió con un estilo sintético y breve, porque a ello le constreñía, como he estudiado, el espacio de la cuarta parte de la Tercera Página del diario *ABC* en que solía publicarlo: difundió muchos textos clásicos de *La Lectura*, que heredó en sus mismas planchas Espasa-Calpe, y que hoy se han descatalogado. Lamentable situación de las colecciones de clásicos en nuestro país, actualmente, cuando tenemos los mejores del universo.

¹⁹ Sabe Cervantes.

achaque de glosas, y holgaría saberlos. Y, si es que son de justa literaria, procure vuestra merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se le lleva el favor o la gran calidad de la persona; el segundo se le lleva la mera justicia; y el tercero viene a ser segundo; y el primero, a esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades.²⁰ Pero, con todo esto, gran personaje es el nombre de *primero*.²¹

«Hasta ahora —dijo entre sí don Lorenzo— no os podré yo juzgar por loco. Vamos adelante.» Y díjole:

—Paréceme que vuesa merced ha cursado las escuelas: ¿qué ciencias ha oído?

—La de la caballería andante —respondió don Quijote—, que es tan buena como la de la poesía, y aun dos deditos más.²²

—No sé qué ciencia sea esa —replicó don Lorenzo—, y hasta ahora no ha llegado a mi noticia.

—Es una ciencia —replicó don Quijote— que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva²³ y conmutativa,²⁴ para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene. Ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adondequiera que le fuere pedido. Ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer, en mitad de los despoblados y desiertos, las hierbas que tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el caballero andante a cada triquete²⁵ buscando quien se las cure. Ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche y en qué parte y en qué clima del mundo se halla. Ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas. Y, dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, descendiendo a otras menudencias, digo que ha de saber nadar como dicen que nadaba el peje Nicolás o Nicolao.²⁶ Ha de saber herrar un caballo y aderezar la silla y el freno.

²⁰ Frente a las ediciones tradicionales que puntúan la enumeración con comas, de nuevo lo hago con punto y coma, que da mayor expresividad al parlamento.

²¹ Y sabe Cervantes, que aquí roza la picardía.

²² Aquí le tocan su tema a don Quijote, y salta su delirio: hermoso y literario delirio.

²³ Término de derecho -sabiduría de Cervantes-: justicia que establece la proporción en que deben distribuirse recompensas y castigos (DRAE).

²⁴ Término de derecho: justicia que regula la igualdad o proporción en los intercambios (DRAE).

²⁵ DRAE: “a cada trique”, a cada momento, a cada lance.

²⁶ (P: IV, 186-188, n. 1), en larga nota recoge sobre el Pesce-Cola o el Pez-Nicolás, siciliano de Catania, donde vivía a fines del siglo XV. Se acostumbró desde pequeño a vivir en el agua, como bestia marina muy conocida de los marineros, cuyas noticias llevaba a sus familias. Federico Rey de Nápoles lanzó una taza de oro al mar, y Nicolao murió entre las peñas, al buscarla. Ver Alexander ab Alexandro en sus *Días Geniales* (lib. II, cap. 21), por relato de Joviano Pontano; también fray Benito Jerónimo Feijoo en *Teatro Crítico* (tom. VI, disc. 8), que cree en la historia, y en las *Cartas*.

Y, volviendo a lo de arriba, ha de guardar la fe a Dios y a su dama.²⁷ Ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y mínimas partes se compone un buen caballero andante. Porque vea vuesa merced, señor don Lorenzo, si es ciencia mocosa lo que aprende el caballero que la estudia y la profesa, y si se puede igualar a las más estiradas que en los gimnasios y escuelas se enseñan.²⁸

—Si eso es así —replicó don Lorenzo—, yo digo que se aventaja esa ciencia a todas.

—¿Cómo si es así? —respondió don Quijote.

—Lo que yo quiero decir —dijo don Lorenzo— es que dudo que haya habido, ni que los hay ahora, caballeros andantes y adornados de virtudes tantas.

—Muchas veces he dicho lo que vuelvo a decir ahora —respondió don Quijote—: que la mayor parte de la gente del mundo está de parecer de que no ha habido en él caballeros andantes. Y, por parecerme a mí que, si el cielo milagrosamente no les da a entender la verdad de que los hubo y de que los hay, cualquier trabajo que se tome ha de ser en vano, como muchas veces me lo ha mostrado la experiencia, no quiero detenerme ahora en sacar a vuesa merced del error que con los muchos tiene: lo que pienso hacer es rogar al cielo le saque de él, y le dé a entender cuán provechosos y cuán necesarios fueron al mundo los caballeros andantes en los pasados siglos, y cuán útiles fueran en el presente si se usaran. Pero triunfan ahora, por pecados de las gentes, la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo.²⁹

«Escapado se nos ha nuestro huésped —dijo a esta sazón entre sí don Lorenzo—, pero, con todo eso, él es loco bizarro, y yo sería mentecato flojo si así no lo creyese.»

Amplía el tema (CL1: IV, 331-332), siguiendo en esta ocasión al cronista Pero Mejía en *Silva de varia lección*.

Aparte de superar las notas de P, y de ampliar la documentación léxica para el DRAE, de CL1 beben un montón de estudiosos posteriores de nuestra literatura, por cuanto establece el canon, con Nicolás Antonio (1617-1684) y su *Bibliotheca hispana nova*, a la que CL1 dota de humanidad y sentido artístico, más allá de la mera referencia bibliográfica.

Introduzco punto y seguido, exigido por el sentido, frente a la coma de las ediciones tradicionales.

²⁷ Otra vez la equiparación de la dama a la religión, en copulativa identificativa, al mismo nivel.

²⁸ Precioso retrato, de ética humana y admirable, que hace don Quijote de la caballería andante.

²⁹ Don Quijote defiende toda una ética humana en la figura del caballero andante que tiene en mente. De este modo sus lectores quedaron impresionados ante esa exhibición de humanas virtudes que el caballero significaba, por lo que, más allá del primigenio sentido burlesco con que se leyó la obra, esta representó todo un ideal imaginario de vida, y se vio en él un símbolo de filantropía y progreso, en una época sin libertades.

Sustituyamos caballeros andantes por personas que se dedican filantrópicamente a mejorar la sociedad, y se nos abrirá el sentido.

Aquí dieron fin a su plática, porque les llamaron a comer.

Preguntó don Diego a su hijo qué había sacado en limpio del ingenio del huésped. A lo que él respondió:

—No le sacarán del borrador³⁰ de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos.

Fuéronse a comer, y la comida fue tal como don Diego había dicho en el camino que la solía dar a sus convidados: limpia, abundante y sabrosa. Pero de lo que más se contentó don Quijote fue del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejava un monasterio de cartujos.³¹

Levantados, pues, los manteles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, don Quijote pidió ahincadamente a don Lorenzo dijese los versos de la justa literaria, a lo que él respondió:³²

—Por no parecer de aquellos poetas que, cuando les ruegan digan sus versos los niegan, y cuando no se los piden los vomitan, yo diré mi glosa, de la cual no espero premio alguno; que solo por ejercitar el ingenio la he hecho.

—Un amigo y discreto —respondió don Quijote— era de parecer que no se había de cansar nadie en glosar versos, y la razón, decía él, era que jamás la glosa podía llegar al texto, y que, muchas o las más veces, iba la glosa fuera de la intención y propósito de lo que pedía lo que se glosaba, y más, que las leyes de la glosa eran demasiadamente estrechas, que no sufrían interrogantes, ni *dijo*, ni *diré*, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrechezas con que van atados los que glosan, como vuestra merced debe de saber.³³

—Verdaderamente, señor don Quijote —dijo don Lorenzo—, que deseo coger a vuestra merced en un mal latín continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila.

—No entiendo —respondió don Quijote— lo que vuestra merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme.

³⁰ Sacar del borrador a alguien es vestirlo limpia y decentemente (DRAE).

³¹ Preciosa alusión a la serena paz y el silencio en la armonía de los pueblos españoles.

³² Así lee (Q15: III, 67r) en estilo indirecto. Le sigue (R15: I, 847). Les corrijo, y sigo a (CL1: IV, 335), introduciendo empero guion. R15 lee: “(...) respondió que, por no parecer de aquellos poetas que cuando les ruegan digan sus versos los niegan y cuando no se los piden los vomitan, «yo diré mi glosa, de la cual no espero premio alguno; que solo por ejercitar el ingenio la he hecho».” R15 indica en nota que, por descuido, Cervantes ha pasado de estilo indirecto a directo, por lo que añade a Q15 las mencionadas comillas. Yo creo que es mucho más adecuada la lectura de CL1. Pero he comprobado que CL1 sigue aquí la lectura de (AC1819: III, 189), como hace generalmente, a veces sin indicarlo expresamente. Pero a su vez -la tradición...- (AC1819) sigue a la verdadera fuente: (AC1780: III, 153), siempre con sus lecturas cuidadas y un texto espléndido. Curioso que (P: IV, 190) mezcla también el estilo indirecto con el directo, aunque con puntuación diferente a la de Q15. Yo me quedo con las dos lecturas de la Academia y la de CL1 frente a la más forzada de P y R15.

³³ Afirma el valor de la obra de creación sobre la obra del crítico. Algo que debería ser tenido en cuenta, sobre todo desde el estructuralismo, la semiología y sus divos.

—Yo me daré a entender —respondió don Lorenzo—, y por ahora esté vuesa merced atento a los versos glosados y a la glosa, que dicen de esta manera:

¡Si mi *fue* tornase a *es*,
sin esperar más *será*,
o viniese el tiempo ya
de lo que será después...!

Glosa

Al fin, como todo pasa,
se pasó el bien que me dio
fortuna, un tiempo no escasa,
y nunca me le volvió,
ni abundante ni por tasa.
Siglos ha ya que me ves,
fortuna, puesto a tus pies:
vuélveme a ser venturoso,
que será mi ser dichoso
si mi fue tornase a es.

No quiero otro gusto o gloria,
otra palma o vencimiento,
otro triunfo, otra victoria,
sino volver al contento
que es pesar en mi memoria.
Si tú me vuelves allá,
fortuna, templado está
todo el rigor de mi fuego,
y más si este bien es luego,
sin esperar más será.

Cosas imposibles pido,
pues volver el tiempo a ser
después que una vez ha sido,
no hay en la tierra poder
que a tanto se haya extendido.
Corre el tiempo, vuela y va
ligero, y no volverá,
y erraría el que pidiese,

o que el tiempo ya se fuese
o viniese el tiempo ya.

Vivir en perpleja vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor, muriendo,
buscar al dolor salida.
A mí me fuera interés
acabar, mas no lo es,
pues, con discurso mejor,
me da la vida el temor
*de lo que será después.*³⁴

En acabando de decir su glosa don Lorenzo, se levantó en pie don Quijote, y, en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo, dijo:

—¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone,³⁵ sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca!³⁶ Plegue al cielo que los jueces que os quiten el premio primero, Febo los asaetee, y las musas jamás atraviesen los umbrales de sus casas. Decidme, señor, si sois servido, algunos versos mayores, que quiero tomar de todo en todo el pulso a vuestro admirable ingenio.

¿No es bueno que dicen que se holgó don Lorenzo de verse alabar de don Quijote, aunque le tenía por loco? ¡Oh fuerza de la adulación, a cuánto te extiendes, y cuán dilatados límites son los de tu jurisdicción agradable!³⁷ Esta verdad acreditó don Lorenzo, pues condescendió con la demanda y deseo de don Quijote, diciéndole este soneto a la fábula o historia de Píramo y Tisbe:³⁸

³⁴ Demuestra Cervantes que es capaz de introducir glosas en el texto. Lucha por que le valoren como poeta, y lo era, aunque el poeta no se expresa necesariamente solo en versos. El prestigio de la poesía en aquella época, que acabó después del Romanticismo, pues luego primaria el sentido intelectual de la narrativa naturalista, en períodos de crítica social...

³⁵ (R15: I, 849, n41) indica que puede referirse a Pedro Liñán de Rianza o a Juan Bautista de Vivar.

³⁶ (CL1: IV, 340-342) en larga y espléndida nota indica que la misma relación de estas universidades se da al fin del *Decamerón* de Boccaccio, que añadido se escribe entre 1351 y 1352. Eran las tres universidades más célebres de la cristiandad, desde los orígenes de las mismas.

³⁷ Cervantes sabía de la bohemia y de los artistas. Sabiduría humana la suya, que muestra constantemente en la obra.

³⁸ (R15: I, 849-850, n. 45): relato en *Metamorfosis* de Ovidio, libro IV, sobre la historia de estos enamorados que se deciden a huir juntos, pero cuando Píramo cree muerta a su amada, que dejó sangre huyendo de una leona, se suicida, y entonces Tisbe le ve muerto y se suicida con

SONETO

El muro rompe la doncella hermosa
que de Píramo abrió el gallardo pecho.
Parte el Amor de Chipre, y va derecho
a ver la quiebra estrecha y prodigiosa.

Habla el silencio allí, porque no osa
la voz entrar por tan estrecho estrecho;
las almas sí, que amor suele de hecho
facilitar la más difícil cosa.

Salió el deseo de compás, y el paso
de la imprudente virgen solicita
por su gusto su muerte. Ved qué historia:

que a entrambos en un punto, ¡oh extraño caso!,
los mata, los encubre y resucita
una espada, un sepulcro, una memoria.

—¡Bendito sea Dios —dijo don Quijote habiendo oído el soneto a don Lorenzo—, que, entre los infinitos poetas consumidos que hay, he visto un consumado³⁹ poeta, como lo es vuesa merced, señor mío, que así me lo da a entender el artificio de este soneto!⁴⁰

Cuatro días estuvo don Quijote regaladísimo en la casa de don Diego, al cabo de los cuales le pidió licencia para irse, diciéndole que le agradecía la merced y buen tratamiento que en su casa había recibido, pero que, por no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo, se quería ir a cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenía noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota. Y, que primero había de entrar en la cueva de Montesinos, de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo e inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas llamadas comúnmente de Ruidera.

Don Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinación, y le dijeron que tomase de su casa y de su hacienda todo lo que en grado le viniese, que le

la misma espada. Notaré por mi parte la relación con el desenlace de *Romeo and Juliet* (1597) de Shakespeare, por aquellas fechas.

³⁹ Juega con “consumido” poeta -por la pobreza...- y “consumado” poeta excelso...

⁴⁰ Sabe Cervantes que el *artificio* es lo que define a la poesía áurea, por más que él, en su verso y en su prosa, lo que trata es de comunicarnos un peculiar *espíritu poético*, que supera con mucho a la retórica del momento y posterior.

servirían con la voluntad posible, que a ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesión suya.

Llegóse, en fin, el día de su partida, tan alegre para don Quijote como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de don Diego, y rehusaba de volver a la hambre que se usa en las florestas y despoblados y a la estrechez de sus mal proveídas alforjas. Con todo esto, las llenó y colmó de lo más necesario que le pareció, y, al despedirse, dijo don Quijote a don Lorenzo:

—No sé si he dicho a vuesa merced otra vez, y si lo he dicho lo vuelvo a decir, que cuando vuesa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar a la inaccesible cumbre del templo de la Fama, no tiene que hacer otra cosa sino dejar a una parte la senda de la poesía, algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en daca⁴¹ las pajas.⁴²

Con estas razones acabó don Quijote de cerrar el proceso de su locura, y más con las que añadió, diciendo:

—Sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor don Lorenzo, para enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos, y supeditar y acocear⁴³ los soberbios, virtudes anejas a la profesión que yo profeso. Pero, pues no lo pide su poca edad, ni lo querrán consentir sus loables ejercicios, solo me contento con advertirle a vuesa merced que, siendo poeta, podrá ser famoso si se guía más por el parecer ajeno que por el propio, porque no hay padre ni madre a quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre más este engaño.⁴⁴

De nuevo se admiraron padre e hijo de las entremetidas razones de don Quijote, ya discretas y ya disparatadas, y del tema y tesón que llevaba de acudir, de todo en todo, a la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenía por fin y blanco de sus deseos.

Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos, y, con la buena licencia de la señora del castillo,⁴⁵ don Quijote y Sancho, sobre Rocinante y el rucio, se partieron.⁴⁶

⁴¹ Da, dame, acá (DRAE).

⁴² Cosa de poca dificultad o poca importancia (DRAE).

Notemos que compara a los poetas con los caballeros andantes, que le parecen superiores. Como si valorara más a las personas que sirven filantrópicamente a la sociedad, que a los artistas del verso...

⁴³ Abatir, ultrajar (DRAE).

Notemos el espíritu de Cervantes: defender a los humildes y supeditar a los poderosos... Su compromiso ideológico, entre burlas y veras.

⁴⁴ Otra lección cervantina de humildad, que muestra su saber acerca del mundo intelectual.

⁴⁵ Feminismo cervantino. Aunque la mujer de don Diego sea un personaje oculto, pero que da su venia para la partida de los huéspedes.

⁴⁶ Seguramente es el episodio más feliz de la obra, y muestra el amor de Cervantes por quienes defienden la literatura y la bonhomía.

CAPÍTULO XIX

DONDE SE CUENTA LA AVENTURA DEL PASTOR ENAMORADO, CON OTROS EN VERDAD GRACIOSOS SUCESOS

Poco trecho se había alongado don Quijote del lugar de don Diego, cuando encontró con dos como clérigos o como estudiantes, y con dos labradores que sobre cuatro bestias asnales venían caballeros.

El uno de los estudiantes traía, como en portamanteo, en un lienzo de bocací¹ verde, envuelto, al parecer, un poco de grana² blanca y dos pares de medias de cordellate.³ El otro no traía otra cosa que dos espadas negras de esgrima, nuevas y con sus zapatillas.

Los labradores traían otras cosas, que daban indicio y señal que venían de alguna villa grande donde las habían comprado, y las llevaban a su aldea.

Y así, estudiantes como labradores cayeron en la misma admiración en que caían todos aquellos que la vez primera veían a don Quijote, y morían por saber qué hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres.⁴

Saludóles don Quijote, y, después de saber el camino que llevaban, que era el mismo que él hacía, les ofreció su compañía, y les pidió detuviesen el paso, porque caminaban más sus pollinas que su caballo. Y, para obligarlos, en breves razones les dijo quién era, y su oficio y profesión, que era de caballero andante que iba a buscar las aventuras por todas las partes del mundo.

Díjoles que se llamaba de nombre propio «don Quijote de la Mancha», y por el apelativo «el Caballero de los Leones». Todo esto para los labradores era

¹ Tela de hilo más basta que la holandilla, de colores (DRAE).

² Paño fino de trajes de fiesta (DRAE).

³ Tejido basto de lana en forma de cordoncillo (DRAE).

⁴ La locura como una forma de diferencia.

hablarles en griego o en jerigonza,⁵ pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del cerebro de don Quijote, pero con todo eso le miraban con admiración y con respeto. Y uno de ellos le dijo:

—Si vuestra merced, señor caballero, no lleva camino determinado, como no le suelen llevar los que buscan las aventuras, vuesa merced se venga con nosotros: verá una de las mejores bodas y más ricas que hasta el día de hoy se habrán celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda.

Preguntóle don Quijote si eran de algún príncipe, que así las ponderaba.

—No son —respondió el estudiante— sino de un labrador y una labradora: él, el más rico de toda esta tierra, y ella, la más hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hacer es extraordinario y nuevo, porque se han de celebrar en un prado que está junto al pueblo de la novia, a quien por excelencia llaman Quiteria «la hermosa», y el desposado se llama Camacho «el rico»; ella de edad de diez y ocho años, y él de veinte y dos; ambos para en uno, aunque algunos curiosos que tienen de memoria los linajes de todo el mundo quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho: pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras.

»En efecto, el tal Camacho es liberal y hásele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba,⁶ de tal suerte, que el sol se ha de ver en trabajo, si quiere entrar a visitar las hierbas verdes de que está cubierto el suelo.

»Tiene asimismo maheridas⁷ danzas, así de espadas como de cascabel menudo,⁸ que hay en su pueblo quien los repique y sacuda por extremo. De zapateadores⁹ no digo nada, que es un juicio los que tiene muñidos.¹⁰ Pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he dejado de referir, ha de hacer más memorables estas bodas, sino las que imagino que hará en ellas el despechado Basilio.

»Es este Basilio un zagal vecino del mismo lugar de Quiteria, el cual tenía su casa pared y medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomó ocasión el amor de renovar al mundo los ya olvidados amores de Píramo y Tisbe;¹¹ porque

⁵ Lenguaje difícil de entender (DRAE).

(P: IV, 196 n. 1): voz hebraico-griega que significa “lengua de advenedizos” o extranjeros, como los gitanos.

⁶ Poner rama en un sitio para adornarlo o para hacer sombra (DRAE).

⁷ Danzas preparadas de antemano (R15: I, 854, n. 11).

⁸ “Danzas de espadas”: (P: IV, 197, n. 1), las refiere Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache*, tomo I, lib. 2, cap. 7. Se usa en el reino de Toledo y se danza en camisa y greguescos de lienzo, con unas espadas blancas, haciendo vueltas y revueltas —“la degollada”—. Y el cascabel, como refiere Covarrubias en su *Tesoro*, menciona los cascabeles en las piernas, que mueven al son del instrumento (COV).

⁹ Que zapatean: dan palmadas siguiendo el tañido, con manos y pies alternativamente (DRAE).

¹⁰ Convocados (DRAE).

¹¹ Notemos que reitera el tema avanzado en el poema anterior. Es un recurso muy cervantino: anticipa un tema y luego lo desarrolla. Por eso antes se ha referido también a la intención de don Quijote de visitar la cueva de Montesinos, como hará luego.

Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo a su deseo con mil honestos favores, tanto, que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria.

»Fue creciendo la edad, y acordó el padre de Quiteria de estorbar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenía. Y, por quitarse de andar receloso y lleno de sospechas, ordenó de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bien casarla con Basilio, que no tenía tantos bienes de fortuna como de naturaleza. Pues, si va a decir las verdades sin envidia, él es el más ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado, y gran jugador de pelota: corre como un gamo, salta más que una cabra, y birla a los bolos como por encantamiento; canta como una calandria, y toca una guitarra, que la hace hablar, y, sobre todo, juega una espada como el más pintado.

—Por esa sola gracia —dijo a esta sazón don Quijote— merecía ese mancebo no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la misma reina Ginebra, si fuera hoy viva, a pesar de Lanzarote y de todos aquellos que estorbarlo quisieran.¹²

—¡A mi mujer con eso! —dijo Sancho Panza, que hasta entonces había ido callando y escuchando—, la cual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refrán que dicen «cada oveja con su pareja».¹³ Lo que yo quisiera es que ese buen Basilio, que ya me le voy aficionando, se casara con esa señora Quiteria, que buen siglo hayan y buen poso¹⁴ (iba a decir al revés) los que estorban que se casen los que bien se quieren.

—Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar —dijo don Quijote—, quitaríase la elección y jurisdicción a los padres de casar sus hijos con quien y cuando deben, y, si a la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese al criado de su padre, y tal al que vio pasar por la calle, a su parecer, bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachín: que el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios

¹² Alude a los libros de *Lanzarote-Grial*, conocido como *La Vulgata o Pseudo-Map*, la fuente más importante de la leyenda del rey Arturo, 5 volúmenes escritos en Francia alrededor del siglo XIII. Relata la búsqueda del Santo Grial por los Caballeros de la Mesa Redonda, y el romance entre sir Lanzarote del Lago y la reina Ginebra. En la sección más larga, *Lancelot propre*, se contienen los amores de Lanzarote y Ginebra.

Notemos que Cervantes va preparando el camino, con estas alusiones cultas, a lo que ocurrirá en la Cueva de Montesinos.

¹³ Este tema también lo anticipó antes la mujer de Sancho, en los primeros capítulos de esta Segunda Parte. Enseguida se muestra la antítesis de este aserto: por una parte deben casarse los iguales, y por otra no se debe estorbar a los que bien se quieren. Es una añagaza cervantina, no solo en la disposición dialéctica de opuestos, sino porque enseguida se verá que deficiende que se casen los enamorados, aunque sean de diferente clase social. Pero, con inteligencia, nada y guarda la ropa.

¹⁴ Lugar para descansar (DRAE). Preciosa descripción, en una palabra, del amor matrimonial. Aunque efectivamente aquí se da cuenta Cervantes de que lo ha dicho al revés, pues su deseo de felicidad no es para quienes estorban el amor, sino para los enamorados.

para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle.¹⁵

»Quiere hacer uno un viaje largo, y, si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse. Pues, ¿por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida, hasta el paradero de la muerte, y más si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido?¹⁶

»La de la propia mujer no es mercadería que una vez comprada se vuelve o se trueca o cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo que, si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que, si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle.¹⁷ Muchas más cosas pudiera

¹⁵ Con agudeza, don Quijote defiende la jurisdicción de los padres en el matrimonio de los hijos, que era tema candente en la época, y lo hace desde un punto de vista conservador, que se opone al de Sancho, basándose en que el amor, nos viene a decir, es ciego. Este paternalismo de don Quijote choca con la visión de su escudero, y con la que defiende el propio Cervantes en el episodio que va a relatar. Nuevamente la complejidad dialéctica de la obra, y la ambivalencia de su mensaje, que siempre da una de cal y otra de arena, por si acaso. Notemos que luego, en el desenlace de la historia, se contradice la teoría que ha mantenido don Quijote, y se defiende la libertad de elección de los jóvenes enamorados...

¹⁶ Encuentro semejanza de tema y estilo con el conocido artículo de Mariano José de Larra, aunque en él con sentido nihilista. En su artículo "Antony" (en *El Español*, artículo primero, 23 de junio 1836), *Obras de D. Mariano José de Larra (Figaro)*, edición de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1960, vol. II, p. 247: "La vida es un viaje: el que lo hace no sabe adónde va, pero cree ir a la felicidad. Otro que ha llegado antes y viene de vuelta, se aboca con el que está todavía caminando, y dícele: 'Adónde vas? ¿Por qué andas? Yo he llegado adonde se puede llegar; nos han engañado; nos han dicho que este viaje tenía un término de descanso. ¿Sabes lo que hay al fin? Nada.' // El hombre entonces que viajaba, ¿qué comprenderá? 'Pues si no hay nada, no vale la pena de seguir andando.' Y sin embargo es fuerza andar, porque, si la felicidad no está en ninguna parte, si al fin no hay nada, también es indudable que el mayor bienestar que para la humanidad se da está todo lo más allá posible. En tal caso, el que vino y dijo al que viajaba: 'Al fin no hay nada', ¿no merece su execración?"

Por otro lado, Larra consideraba que "*El ingenioso hidalgo* (es el), último esfuerzo del ingenio humano (...)", en su artículo "Literatura", 18 de enero de 1836, en *Obras de D. Mariano José de Larra (Figaro)*, (op. cit., vol. II, p. 131).

Nótese, entre otras muchas frases del pensamiento liberal muy progresista de Larra que podríamos espigar, esta: "Niéguese a nuestro pueblo la imaginación. Otro países producen poetas. En España el pueblo es poeta" (op. cit., p. 115, de "Impresiones de un viaje", 19 de julio, 1835). Recomiendo leer a Larra entero, sobre todo sus artículos: son un rico semillero de ideas, con estilo y pensamiento modernos.

¹⁷ Don Quijote hace un hermoso canto al amor matrimonial, que dura toda la vida, según marcaba la religión oficial, pero también según marcaban -debo añadir- las normas del romántico amor de por vida de los castos y fieles caballeros andantes. Cervantes parece ceder su pensamiento en parte a las convenciones del momento, pero en realidad plantea cuestiones de calado desde una perspectiva progresista.

Hay también una conocida alusión al nudo gordiano, que no se podía deshacer, y que solucionó Alejandro Magno, cuando se dirigía a conquistar el imperio persa, cortándolo con la espada en 333 a. C. El oráculo de Gordio, en zona de Turquía, había dictaminado que quien lo deshiciera conquistaría el Oriente.

decir en esta materia, si no lo estorbara el deseo que tengo de saber si le queda más que decir al señor licenciado acerca de la historia de Basilio.

A lo que respondió el estudiante bachiller, o licenciado, como le llamó don Quijote, que:

—De todo no me queda más que decir sino que, desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaba con Camacho el rico, nunca más le han visto reír ni hablar razón concertada, y siempre anda pensativo y triste, hablando entre sí mismo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio: come poco y duerme poco, y lo que come son frutas; y en lo que duerme, si duerme, es en el campo, sobre la dura tierra, como animal bruto. Mira de cuando en cuando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra, con tal embelesamiento, que no parece sino estatua vestida que el aire le mueve la ropa. En fin, él da tales muestras de tener apasionado el corazón,¹⁸ que tememos todos los que le conocemos, que el dar el sí mañana la hermosa Quiteria ha de ser la sentencia de su muerte.

—Dios lo hará mejor —dijo Sancho—, que Dios, que da la llaga, da la medicina.¹⁹ Nadie sabe lo que está por venir: de aquí a mañana muchas horas hay, y en una, y aun en un momento, se cae la casa. Yo he visto llover y hacer sol, todo a un mismo punto. Tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro día. Y díganme: ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo a la rodaja de la fortuna?²⁰ No, por cierto. Y, entre el *sí* y el *no* de la mujer, no me atrevería yo a poner una punta de alfiler, porque no cabría. Denme a mí que Quiteria quiera de buen corazón y de buena voluntad a Basilio, que yo le daré a él un saco de buena ventura: que el amor, según yo he oído decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza, riqueza, y a las lagañas,²¹ perlas.²²

—¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? —dijo don Quijote—. Que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas que te lleve. Dime, animal, ¿qué sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? —¡Oh! Pues si no me entienden —respondió Sancho—, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.²³

¹⁸ “Tener apasionado el corazón” es una hermosa manera de definir el amor.

¹⁹ Junto a los solemnes asertos de don Quijote, van en paralelo las sabias consejas de Sancho: uno desde el punto de vista del pensamiento cortesano, y otro desde el popular, enfrente uno de otro.

²⁰ La rueda de la Fortuna, en versión Sancho: “rodaja.”

²¹ Lagaña.

²² Esta frase es otra hermosa manera de definir el amor, que es tema central de la obra.

²³ Defiende Sancho su postura, que es contraria a lo políticamente correcto, que ha defendido don Quijote, por cierto que desdiciéndose de lo que mantuvo en el episodio de Marcela, sobre la libertad de la mujer.

—*Fiscal* has de decir —dijo don Quijote—, que no *frisca*, prevaricador²⁴ del buen lenguaje, que Dios te confunda.

—No se apunte vuestra merced conmigo —respondió Sancho—, pues sabe que no me he criado en la corte, ni he estudiado en Salamanca, para saber si añadido o quito alguna letra a mis vocablos. Sí, que, ¡válgame Dios!, no hay para qué obligar al sayagués²⁵ a que hable como el toledano; y toledanos puede haber que no las corten en el aire²⁶ en esto del hablar polido.

—Así es —dijo el licenciado—, porque no pueden hablar tan bien los que se crían en las Tenerías y en Zocodover²⁷ como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda:²⁸ dije *discretos* porque hay muchos que no lo son,²⁹ y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados, he estudiado cánones en Salamanca, y pícome³⁰ algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes.³¹

—Si no os picáredes más de saber más menear las negras³² que lleváis que la lengua —dijo el otro estudiante—, vos llevarais el primero en licencias, como llevaste cola.³³

—Mirad, bachiller —respondió el licenciado—, vos estáis en la más errada opinión del mundo acerca de la destreza de la espada, teniéndola por vana.

—Para mí no es opinión, sino verdad asentada —replicó Corchuelo—; y, si queréis que os lo muestre con la experiencia, espadas traéis, comodidad hay, yo

²⁴ Asocia el término “fiscal” con el de “prevaricador”, aunque del lenguaje... Broma cervantina.

²⁵ De Sayago, comarca de la provincia de Zamora, ver COV para esta voz en su *Tesoro*. Se visten de saco o saya de tela burda, de Sayago. P toma de aquí para su nota e indica que los sayagüeses son toscos en su vestir y hablar, con rústica pronunciación. (CL1: IV, 361-362) apone al sayagués el lenguaje toledano, verdaderamente culto, ya desde tiempos de los Reyes Católicos, con Francisco López de Villalobos en sus *Problemas*, y, según Francisco Pisa, ya Alfonso el Sabio señaló que el lenguaje de Toledo debía ser considerado como metro de la lengua castellana, por su perfección, aunque Villalobos indica que los moriscos del lugar ensucian el claro lenguaje toledano.

²⁶ Matarlas en el aire (DRAE).

²⁷ Barrios del hampa toledana.

²⁸ Majadahonda, pueblo cercano a Madrid, al noroeste (CL1: IV, 362).

²⁹ Frente a lo que defenderá en el episodio del morisco, más adelante, aquí se establece una contraposición entre el habla pulida y discreta de los cortesanos de Toledo, y la corrompida, desde el punto de vista del lenguaje, de los moriscos del lugar. Un cierto clasismo por tanto, que luego enmendará Cervantes, pero que se refiere a hechos comprobados acerca de la elegancia o no del lenguaje, para ofrecernos una visión relativista de los hechos.

³⁰ Jactarse, preciarse de una cualidad que se tiene (picarse de caballero, por ejemplo) (DRAE).

³¹ Cervantes es consciente de lo que aporta su estilo y lo que pretende con su obra: palabras claras, llanas y cargadas de contenido y significados.

³² La “negra” es la “espada” (R15: I, 859, n. 44)

³³ Quedar el último en las calificaciones (R15: I, 859, n. 45).

pulsos y fuerzas tengo, que, acompañadas de mi ánimo, que no es poco, os harán confesar que yo no me engaño. Apeaos y usad de vuestro compás de pies,³⁴ de vuestros círculos y vuestros ángulos y ciencia, que yo espero de haceros ver estrellas a medio día con mi destreza moderna y zafia, en quien espero, después de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas, y que no le hay en el mundo a quien yo no le haga perder tierra.³⁵

—En eso de volver o no las espaldas no me meto —replicó el diestro—, aunque podría ser que, en la parte donde la vez primera clavaseis el pie, allí os abriesen la sepultura: quiero decir, que allí quedaseis muerto por la despreciada destreza.

—Ahora se verá —respondió Corchuelo.

Y, apeándose con gran presteza de su jumento, tiró con furia de una de las espadas que llevaba el licenciado en el suyo.

—No ha de ser así —dijo a este instante don Quijote—, que yo quiero ser el maestro de esta esgrima, y el juez de esta muchas veces no averiguada cuestión.³⁶

Y, apeándose de Rocinante y asiendo de su lanza, se puso en la mitad del camino, a tiempo que ya el licenciado, con gentil donaire de cuerpo y compás de pies, se iba contra Corchuelo, que contra él se vino, lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos.

Los otros dos labradores del acompañamiento, sin apearse de sus pollinas, sirvieron de espectadores en la mortal tragedia.

Las cuchilladas, estocadas, altibajos, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número, más espesas que hígado y más menudas que granizo. Arremetía como un león irritado; pero salíale al encuentro un tapaboca³⁷ de la zapatilla³⁸ de la espada del licenciado, que, en mitad de su furia,³⁹ le detenía y se la hacía besar como si fuera reliquia, aunque no con tanta devoción como las reliquias deben y suelen besarse.⁴⁰

Finalmente, el licenciado le contó a estocadas todos los botones de una media sotanilla que traía vestida, haciéndole tiras los faldamentos,⁴¹ como colas de pulpo. Derribóle el sombrero dos veces y cansóle de manera que de despecho,

³⁴ En esgrima, movimiento que hace el cuerpo cuando deja un lugar para ocupar otro (DRAE).

³⁵ No poder sostenerse en tierra y resbalarse alguien que va corriendo (DRAE). Riqueza de expresiones en Cervantes, en Quevedo de vocabulario.

³⁶ La baladronada propia de determinados españoles de la época, unida al juicio de Dios, que decidía la verdad de los hechos según quien ganara el combate. Cervantes refleja los duelos entre figurones de la picaresca y matones marginales. En su obra hay sitio para todo.

³⁷ Golpe que se da en la boca con la mano abierta.

³⁸ En esgrima, forro de cuero con que se cubre la punta de la espada para que no hiera (DRAE).

³⁹ Notemos que, frente a los prolijos combates de los libros de caballerías, estos apenas aparecen en la obra de Cervantes, sino como rasgo episódico breve, porque en realidad le interesan otros aspectos mucho más profundos de la historia y sus personajes.

⁴⁰ Bromas de Cervantes con un tema religioso, aunque nadie pudiera ofenderse.

⁴¹ Ropa talar que va de cintura abajo (DRAE).

cólera y rabia asió la espada por la empuñadura y arrojóla por el aire con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano, que fue por ella, dio después por testimonio que la alongó de sí casi tres cuartos de legua, el cual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad cómo la fuerza es vencida del arte.⁴²

Sentóse cansado Corchuelo, y, llegándose a él Sancho, le dijo:

—Mía fe, señor bachiller, si vuesa merced toma mi consejo, de aquí adelante no ha de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar o a tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello; que de estos a quien llaman diestros he oído decir que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja.

—Yo me contento —respondió Corchuelo— de haber caído de mi burra, y de que me haya mostrado la experiencia la verdad de quien tan lejos estaba.

Y, levantándose, abrazó al licenciado, y quedaron más amigos que de antes, y, no queriendo esperar al escribano que había ido por la espada, por parecerle que tardaría mucho, y, así, determinaron seguir, por llegar temprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran.

En lo que faltaba del camino, les fue contando el licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas,⁴³ que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo, reducido de su pertinacia.⁴⁴

Era anochecido, pero, antes que llegasen, les pareció a todos que estaba delante del pueblo un cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios,⁴⁵ albogues,⁴⁶ panderos y sonajas. Y, cuando llegaron cerca, vieron que los árboles de una enramada que a mano habían puesto a la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, a quien no ofendía el viento, que entonces no soplaba sino tan manso, que no tenía fuerza para mover las hojas de los árboles.

Los músicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por aquel agradable sitio andaban, unos bailando y otros cantando, y otros tocando la

⁴² Y, después de recoger una escena de duelo, que sería apreciada por los lectores de la época, concluye que la fuerza es vencida por el arte, que es lo que en realidad piensa Cervantes.

⁴³ El licenciado parece saber más del arte de la esgrima que de estudios. Y a la vez se destaca que la esgrima es un arte matemático, como ha señalado antes por los círculos de los pies y las posiciones del cuerpo. Cervantes, recordemos el caso Ezpeleta, sabía de qué escribía.

⁴⁴ Tenacidad en mantener una opinión que se ha tomado (DRAE).

⁴⁵ Instrumento musical con una caja prismática de madera, más estrecha por la parte superior, con unas cuerdas que se tocan bien con la mano o con plectro (DRAE).

⁴⁶ Flauta rústica propia de juglares y pastores (DRAE). Creo que este era el instrumento de que gustaba Cervantes: la música popular que habría oído tocar a los pastores.

diversidad de los referidos instrumentos. En efecto, no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento.⁴⁷

Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver otro día las representaciones y danzas, que se habían de hacer en aquel lugar dedicado para solemnizar las bodas del rico Camacho y las exequias de Basilio.

No quiso entrar en el lugar don Quijote, aunque se lo pidieron así el labrador como el bachiller, pero él dio por disculpa, bastantísima a su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados, aunque fuese debajo de dorados techos. Y, con esto, se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele a la memoria el buen alojamiento que había tenido en el castillo o casa de don Diego.

⁴⁷ Cervantes nos da una visión humanizada del *locus amoenus*, a la que dota de la peculiar alegría que figura en sus escritos acerca de la vida rústica en la naturaleza. Aquí recoge el regocijo popular en una especie de kermés o kermesse.

CAPÍTULO XX

DONDE SE CUENTAN LAS BODAS DE CAMACHO EL RICO, CON EL SUCESO DE BASILIO EL POBRE

Apenas la blanca aurora había dado lugar a que el luciente Febo, con el ardor de sus calientes rayos, las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase,¹ cuando don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie y llamó a su escudero Sancho, que aún todavía roncaba. Lo cual, visto por don Quijote, antes que le despertase, le dijo:

—¡Oh tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues, sin tener envidia ni ser envidiado, duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores ni sobresaltan encantamientos! Duermes, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vigilia celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro día tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden a más que a pensar² tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto, contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre a los señores. Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce,³ sin acudir a la tierra

¹ Este inicio puede ser lírico, de acuerdo con los cánones de la época... o puede ser irónico. Me inclino por lo último, por el contraste con los ronquidos de Sancho.

Notemos que en su magnífico y no suficientemente leído y justamente apreciado libro *El diablo mundo*, (canto IV, vv. 3060-3075), José de Espronceda realiza un juego de contrastes semejante entre una descripción al uso, seguida del verdadero estilo, más humano, de la obra del creador (MT6: 446), y posiblemente se inspira, de otro modo, en la obra de Cervantes.

² Dar pienso al jumento.

³ Lirismo del *Quijote* en sus expresiones populares.

con el conveniente rocío, no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia.⁴

A todo esto no respondió Sancho, porque dormía, ni despertara tan presto si don Quijote, con el cuento de la lanza,⁵ no le hiciere volver en sí.

Despertó, en fin, soñoliento y perezoso, y, volviendo el rostro a todas partes, dijo:

—De la parte de esta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos y tomillos: bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada⁶ que deben de ser abundantes y generosas.

—Acaba, glotón —dijo don Quijote—: ven, iremos a ver estos desposorios, por ver lo que hace el desdeñado Basilio.

—Mas que haga lo que quisiere —respondió Sancho—: no fuera él pobre, y casárase con Quiteria.⁷ ¿No hay más sino no tener un cuarto y querer casarse por las nubes? A la fe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare y no pedir cotufas en el golfo.⁸ Yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver en reales a Basilio. Y, si esto es así, como debe de ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra y el jugar de la negra⁹ de Basilio. Sobre un buen tiro de barra o sobre una gentil treta de espada no dan un cuartillo de vino en la taberna. Habilidades y gracias que no son vendibles, mas que las tenga el conde Dirlos;¹⁰ pero cuando las tales gracias

⁴ Es un hermoso canto a la felicidad de la vida en medianía. Pero también un alegato sobre la mayor felicidad, por no tener responsabilidad en los problemas, del criado respecto del señor.

⁵ El cuento de la lanza es su regatón o contera (DRAE). “Contera” es la pieza del extremo.

⁶ Por mi fe, o por la cruz (DRAE).

⁷ Esto se contradice con la imagen de felicidad de la clase popular que ha dibujado antes Cervantes. De nuevo su juego con los conceptos: juego dialéctico en que el lector es quien saca la conclusión acertada de las dos partes enfrentadas. Por ello la complejidad y la contradicción entre posturas en la obra: es el lector o lectora quien tiene la última palabra ante lo que se ha señalado antes: una de cal y otra de arena. Modernidad absoluta del recurso.

⁸ Pedir cosas imposibles (DRAE).

Gonzalo Torrente Ballester publicó una serie de artículos bajo este marbete de *Cotufas en el golfo* en *ABC* de Madrid entre 1981 y 1986, luego recogidos en libro en Editorial Destino, y en ellos —aparte de otros temas— se ocupa de Cervantes.

Volviendo al tema: en la línea de lo que acabo de señalar, lo que indica Sancho en este caso sobre la conformidad con su destino que debe tener el pobre, constituiría la doctrina oficial: que los pobres se contentasen con su pobreza. Sin embargo, el desenlace feliz de la historia lleva a que prevalezca la posición contraria. Para Cervantes el amor triunfa por encima de todos los inconvenientes sociales. Teoría que desarrollaron los románticos. Y notemos que antes Sancho ha criticado a su esposa por defender el matrimonio entre iguales, mientras que él manifestaba simpatía por Basilio, por sus valores humanos...

⁹ (P: IV, 108, n. 1): “armas negras” eran espadas con botones en la punta, y las “armas blancas” las espadas con que se hería.

¹⁰ (R15: I, 864, n. 11): personaje del ciclo carolingio del romancero viejo, que llega a tiempo de impedir que su mujer case con el infante Cielinos. Añado que Cervantes está informado de la cultura, sobre todo de la cultura popular.

caen sobre quien tiene buen dinero, tal sea mi vida como ellas parecen. Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.¹¹

—Por quien Dios es, Sancho —dijo a esta sazón don Quijote—, que concluyas con tu arenga, que tengo para mí que, si te dejasen seguir en las que a cada paso comienzas, no te quedaría tiempo para comer ni para dormir, que todo le gastarías en hablar.¹²

—Si vuestra merced tuviera buena memoria —replicó Sancho—, debiérase acordar de los capítulos de nuestro concierto, antes que esta última vez saliésemos de casa: uno de ellos fue que me había de dejar hablar todo aquello que quisiese, con que no fuese contra el prójimo ni contra la autoridad de vuestra merced. Y, hasta ahora me parece que no he contravenido contra el tal capítulo.

—Yo no me acuerdo, Sancho —respondió don Quijote—, del tal capítulo. Y, puesto que sea así, quiero que calles y vengas, que ya los instrumentos que anoche oímos vuelven a alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la mañana, y no en el calor de la tarde.

Hizo Sancho lo que su señor le mandaba, y, poniendo la silla a Rocinante y la albarda al rucio, subieron los dos, y, paso ante paso, se fueron entrando por la enramada.

Lo primero que se le ofreció a la vista de Sancho fue, espetado en un asador de un olmo entero, un entero novillo. Y, en el fuego donde se había de asar, ardía un mediano monte de leña, y seis ollas que alrededor de la hoguera estaban, no se habían hecho en la común turquesa de las demás ollas, porque eran seis medias tinajas, que cada una cabía un rastro¹³ de carne: así embebían y encerraban en sí carneros enteros, sin echarse de ver, como si fueran palominos. Las liebres, ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas, no tenían número. Los pájaros y caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el aire los enfriase.

¹¹ Y aquí hasta se contradice Sancho, y también la visión que antes ha dado don Quijote de él, por cuanto para el escudero, realista, lo importante es el dinero, y no el amor..., cuando en el capítulo anterior Sancho defendía a Basilio en su amor, aunque hubiera desigualdad económica. ¿Es un error de Cervantes, que ha olvidado lo anterior? No lo creo, porque nuestro autor posee sobrada inteligencia, y gusta de las ambivalencias en el sentido. Por ello la conclusión del relato muestra la defensa del amor absoluto, el amor entre personas de diferente clase social, que luchan valientemente contra todos los obstáculos. Cervantes parece defender el sentido idealista de la vida, pero sin perder los pies en el suelo. La conclusión, la que prefiera el lector.

¹² Aquí don Quijote destroza toda la visión beatífica del sueño de Sancho, que había expresado antes. Entre contradicciones va perfilándose el verdadero sentir de Cervantes, mucho más complejo que el de los autores de su época.

¹³ Otro vocablo perdido a rescatar: sitio donde se mata y desuella al ganado (DRE).

Contó Sancho más de sesenta zaques¹⁴ de más de a dos arrobas cada uno, y todos llenos, según después pareció, de generosos vinos. Así, había rimeros¹⁵ de pan blanquísimo, como los suele haber de montones de trigo en las eras.¹⁶ Los quesos, puestos como ladrillos enrejados, formaban una muralla, y dos calderas de aceite, mayores que las de un tinte, servían de freír cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zambullían en otra caldera de preparada miel que allí junto estaba.

Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos limpios, todos diligentes y todos contentos. En el dilatado vientre del novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones que, cosidos por encima, servían de darle sabor y enternecerle. Las especias de diversas suertes no parecía haberlas comprado por libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente, el aparato de la boda era rústico, pero tan abundante, que podía sustentar a un ejército.¹⁷

Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba y de todo se aficionaba. Primero le cautivaron y rindieron el deseo las ollas,¹⁸ de quien él tomara de bonísima gana un mediano puchero. Luego le aficionaron la voluntad los zaques, y últimamente las frutas de sartén, si es que se podían llamar sartenes las tan orondas calderas. Y así, sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó a uno de los solícitos cocineros, y, con cortesés y hambrientas razones,¹⁹ le rogó le dejase mojar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas. A lo que el cocinero respondió:

—Hermano, este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción la hambre, merced al rico Camacho. Apeaos y mirad si hay por ahí un cucharón, y espumad una gallina o dos, y buen provecho os hagan.

—No veo ninguno —respondió Sancho.

—Esperad —dijo el cocinero—. ¡Pecador de mí, y qué melindroso y para poco debéis de ser!

Y, diciendo esto, asió de un caldero y, encajándole en una de las medias tinajas, sacó en él tres gallinas y dos gansos, y dijo a Sancho:

—Comed, amigo, y desayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar.

—No tengo en qué echarla —respondió Sancho.²⁰

¹⁴ Odre pequeño; y cuero en que se saca el agua de los pozos (DRAE).

¹⁵ Montón de cosas puestas unas sobre otras (DRAE).

¹⁶ Cervantes evoca la belleza del trigo en las eras, en su recolección.

¹⁷ Es una hermosa descripción de un banquete popular y rico de la época. Seguramente tal y como Cervantes lo habría presenciado en alguno de sus viajes.

¹⁸ Otra bella expresión que crea Cervantes: cautivar y rendir el deseo.

¹⁹ Divertida expresión: cortesés y hambrientas razones. El dinero y el hambre, aparecen claramente en la obra, con las cuitas del andante caballero y su escudero al respecto.

²⁰ El verismo cervantino desciende a detalles.

—Pues llevaos —dijo el cocinero— la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple.

En tanto, pues, que esto pasaba Sancho, estaba don Quijote mirando cómo por una parte de la enramada entraban hasta doce labradores sobre doce hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces de campo, y con muchos cascabeles en los petrales,²¹ y todos vestidos de regocijo y fiestas, los cuales, en concertado tropel, corrieron no una, sino muchas carreras por el prado, con regocijada algazara y grita,²² diciendo:

—¡Vivan Camacho y Quiteria, él tan rico como ella hermosa, y ella la más hermosa del mundo!

Oyendo lo cual don Quijote, dijo entre sí:

—Bien parece que estos no han visto a mi Dulcinea del Toboso, que si la hubieran visto, ellos se fueran a la mano²³ en las alabanzas de esta su Quiteria.

De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta veinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda.²⁴ Y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes.

—Por ahora, bendito sea Dios, no se ha herido nadie: todos vamos sanos.

Y luego comenzó a enredarse con los demás compañeros, con tantas vueltas y con tanta destreza, que, aunque don Quijote estaba hecho a ver semejantes danzas, ninguna le había parecido tan bien como aquella.²⁵

²¹ Correa que ciñe la parte delantera de la cabalgadura, asida a la parte delantera de la silla de montar (DRAE).

²² Impresionante el breve arte descriptivo de Cervantes, que nos hace ver la escena con unos cuantos vocablos, anticipándose a la narrativa moderna. Todo ello frente al zopenco estilo aburrido de la continuación apócrifa de Avellaneda, que no puede compararse a este arte sublime. Notemos la belleza de esta escena de las bodas de Camacho, que refleja el sentir del pueblo español, absolutamente generoso a manos llenas en esos acontecimientos, como signo de felicidad sin tacha ni mesura.

²³ “Ir a la mano”: contener, moderar. Riqueza enorme del DRAE en significados y expresiones de esta voz ver lo que recoge de “mano”, por ejemplo.

²⁴ Para Cervantes la sucinta descripción de las ropas de todos sus personajes es importante para definirlos, no solo como instrumento colorista que desarrolle la escena en la imaginación del lector o lectora, sino también para ubicar la clase social de dichos personajes. Es un recurso que tiene que ver también con la importancia del arte de la pintura, en la época. Y a la vez, al describir así a los personajes, se ahorra extensión y detalles. La economía narrativa cervantina, muy moderna.

²⁵ Describe una auténtica kermesse popular y sus danzas. Leyendo estas frases nos contagiamos de la alegría de la boda en el campo... Tan viva es la escena, sucintamente descrita y narrada.

También le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas, tan mozas, que al parecer ninguna bajaba de catorce ni llegaba a diez y ocho años,²⁶ vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trenzados y parte sueltos, pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia; sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madreelva compuestas. Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona, pero más ligeros y sueltos que sus años prometían. Hacíales el son una gaita zamorana, y ellas, llevando en los rostros y en los ojos a la honestidad y en los pies a la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.²⁷

Tras esta entró otra danza de artificio y de las que llaman habladas.²⁸ Era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras: de la una hilera era guía el dios Cupido, y de la otra, el Interés; aquel, adornado de alas, arco, aljaba y saetas; este, vestido de ricas y diversas colores de oro y seda.

Las ninfas que al Amor seguían, traían a las espaldas en pergamino blanco y letras grandes escritos sus nombres. *Poesía* era el título de la primera; el de la segunda, *Discreción*; el de la tercera, *Buen linaje*; el de la cuarta, *Valentía*. Del modo mismo venían señaladas las que al Interés seguían: decía *Liberalidad* el título de la primera; *Dádiva* el de la segunda; *Tesoro* el de la tercera, y el de la cuarta *Posesión pacífica*.²⁹

Delante de todos venía un castillo de madera, a quien tiraban cuatro salvajes, todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde,³⁰ tan al natural, que por poco espantaran a Sancho.

En la frontera del castillo, y en todas cuatro partes de sus cuadros, traía escrito: *Castillo del buen recato*.

Hacíanles el son cuatro diestros tañedores de tamboril y flauta.

²⁶ Ya desde su novela ejemplar “La gitanilla”, la predilección de Cervantes, por la edad de la belleza, teniendo en cuenta que en aquella época se vivía menos, y todo era más precoz.

²⁷ Aclara por si acaso que, aunque parece una fiesta pagana, se respetan las buenas costumbres.

²⁸ (P: IV, 213, n. 1): pantomimas de personajes que representaban una historia, como la conquista de una plaza, mezclando entre las mudanzas una representación.

(CL1: IV, 378) también aquí quiere quedar por encima de P, y, basándose en él en breve nota, coincide con el significado sin citarle como fuente, para remitir al *Persiles*, donde encuentra el mismo asunto, de otro modo.

²⁹ Es una preciosa descripción que recuerda a un Auto Sacramental, género muy popular, y que a buen seguro contempló nuestro autor, con sus personajes simbólicos, de simbolismo metafísico y ético que aquí, importante señalarlo, no responde a una ética clerical o sagrada sino a valores humanos, virtudes humanas, que eran las que movían a Cervantes. Ver los nombres de los personajes del auto. Aunque se trata de símbolos éticos, no necesariamente paganos, sí veo que linda con el paganismo esta fiesta de bodas, ausente en ellas el tema del matrimonio religioso.

³⁰ Frente a mi admirado Francisco Márquez Villanueva, y como ya señalé, puede verse que el color verde no representaba necesariamente la locura, ni el Caballero del Verde Gabán estaba loco: era color de elegancia.

Comenzaba la danza Cupido, y, habiendo hecho dos mudanzas, alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponía entre las almenas del castillo, a la cual de esta suerte dijo:

—Yo soy el dios poderoso
en el aire, y en la tierra
y en el ancho mar undoso,
y en cuanto el abismo encierra
en su bátratro³¹ espantoso.
Nunca conocí qué es miedo;
todo cuanto quiero puedo,
aunque quiera lo imposible,
y en todo lo que es posible
mando, quito, pongo y vedo.³²

Acabó la copla, disparó una flecha por lo alto del castillo y retiróse a su puesto. Salíó luego el Interés e hizo otras dos mudanzas. Callaron los tamborinos y él dijo:

—Soy quien puede más que Amor,
y es Amor el que me guía;
soy de la stirpe mejor
que el cielo en la tierra cría,
más conocida y mayor.
Soy el Interés, en quien
pocos suelen obrar bien,
y obrar sin mí es gran milagro;
y cual soy te me consagro,
por siempre jamás, amén.

Retiróse el Interés e hízose adelante la Poesía,³³ la cual, después de haber hecho sus mudanzas como los demás, puestos los ojos en la doncella del castillo, dijo:

³¹ Infierno (DRAE).

³² Precisa exaltación de los soñadores que sueñan lo imposible.

³³ Cervantes respeta y ensalza a la Poesía. Lo hace en estos versos. Y hace de la Poesía un personaje. Es el universo de ese otro gran poeta soldado que fue su admirado Garcilaso de la Vega (1498-1503), igualmente laicista y encomiable, a quien en otro momento se refiere expresamente. Cervantes es un autor renacentista que respeta la religión, pero está en su mente y en su escritura ausente la moralina religiosa que lastrará por ejemplo a Mateo Alemán (1547-1614).

—En dulcísimos conceptos,
la dulcísima Poesía,
altos, graves y discretos,
señora, el alma te envía
envuelta entre mil sonetos.
Si acaso no te importuna
mi porfía, tu fortuna,
de otras muchas envidiada,
será por mí levantada
sobre el cerco de la luna.

Desvióse la Poesía, y de la parte del Interés salió la Liberalidad y, después de hechas sus mudanzas, dijo:

—Llaman Liberalidad
al dar que el extremo huye
de la prodigalidad
y del contrario, que arguye
tibia y floja voluntad.
Mas yo, por te engrandecer,
de hoy más pródiga he de ser:
que, aunque es vicio, es vicio honrado
y de pecho enamorado,
que en el dar se echa de ver.

De este modo salieron y se retiraron todas las figuras de las dos escuadras, y cada uno hizo sus mudanzas y dijo sus versos, algunos elegantes y algunos ridículos,³⁴ y solo tomó de memoria don Quijote, que la tenía grande, los ya referidos. Y luego se mezclaron todos, haciendo y deshaciendo lazos³⁵ con gentil donaire y desenvoltura. Y, cuando pasaba el Amor por delante del castillo, disparaba por alto sus flechas, pero el Interés quebraba en él alcancías doradas.³⁶

Finalmente, después de haber bailado un buen espacio, el Interés sacó un bolsón, que le formaba el pellejo de un gran gato romano, que parecía estar lleno de dineros, y, arrojándole al castillo, con el golpe se desencajaron las tablas y se cayeron, dejando a la doncella descubierta y sin defensa alguna.

Llegó el Interés con las figuras de su valía, y, echándola una gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla y cautivarla. Lo cual visto por el Amor

³⁴ Versos buenos y versos malos, nos dice, pero prestigio de la poesía en la cultura popular de la época.

³⁵ Puede referirse a enlaces artificiosos y figurados que se hacen en una danza (DRAE).

³⁶ Cervantes tiene un concepto idealista del amor, pero a la vez es consciente de la importancia del dinero. Su romanticismo tiene por freno a la realidad.

y sus valedores, hicieron ademán de quitársela. Y todas las demostraciones que hacían eran al son de los tamborinos, bailando y danzando concertadamente.³⁷

Pusieronlos en paz los salvajes,³⁸ los cuales, con mucha presteza, volvieron a armar y a encajar las tablas del castillo, y la doncella se encerró en él como de nuevo, y con esto se acabó la danza, con gran contento de los que la miraban.

Preguntó don Quijote a una de las ninfas que quién la había compuesto y ordenado. Respondióle que un beneficiado de aquel pueblo, que tenía gentil caletre³⁹ para semejantes invenciones.

—Yo apostaré —dijo don Quijote— que debe de ser más amigo de Camacho que de Basilio el tal bachiller o beneficiado, y que debe de tener más de satírico que de vísperas.⁴⁰ ¡bien ha encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho!⁴¹

Sancho Panza, que lo escuchaba todo, dijo:

—El rey es mi gallo:⁴² a Camacho me atengo.

—En fin —dijo don Quijote—, bien se parece, Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen: «¡Viva quien vence!».

—No sé de los que soy —respondió Sancho—, pero bien sé que nunca de ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho.

Y enseñóle el caldero lleno de gansos y de gallinas, y, asiendo de una, comenzó a comer con mucho donaire y gana, y dijo:

—¡A la barba⁴³ de las habilidades de Basilio!, que tanto vales cuanto tienes,⁴⁴ y tanto tienes cuanto vales. Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una abuela mía, que son el tener y el no tener, aunque ella al del tener se atenía. Y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado. Así, que vuelvo

³⁷ El combate del amor contra el interés económico.

³⁸ El amor triunfa a través de la inocencia de los salvajes, que representan la pasión primigenia y el instinto.

³⁹ Tino, discernimiento, capacidad (DRAE).

⁴⁰ Día anterior a la fiesta (DRAE).

⁴¹ Es el mensaje constante y reiterado de la sabiduría cervantina: conciliar idealismo amoroso y realidad. En cierto modo es lo que encontramos en toda la obra, a partir de los dos extremos, que se contrastan y complementan hasta el final. Pero el sentido del amor en Cervantes va unido a una visión tan idealista como pragmática, de quien sabe de la vida.

⁴² (P: IV, 216-217, n. 2): para Rodrigo Caro, expresión que se refiere al que es el más valiente (*Días Geniales*, dial. V, ep. IV)

Aquí sí cita (CL1: IV, 383) a P, pero lo completa indicando que, con esta expresión de “el Rey es mi gallo”, quiere significar “al Rey me atengo.” Interpretan los cervantistas el léxico de la obra de acuerdo con los usos y significados del texto del propio Cervantes, que les sirve de fuente, como hemos visto en el DRAE. La autoridad es Cervantes, no los repertorios léxicos.

⁴³ DRAE documenta “por mis barbas” como juramento para aseverar algo.

⁴⁴ Hay una obra teatral del duque de Rivas que se titula *Tanto vales cuanto tienes* (1840), seguro que en homenaje a Cervantes (MT15).

a decir que a Camacho me atengo,⁴⁵ de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos. Y de las de Basilio serán, si viene a mano, y aunque no venga sino al pie, aguachirle.⁴⁶

—¿Has acabado tu arenga, Sancho? —dijo don Quijote.

—Habréla acabado —respondió Sancho—, porque veo que vuestra merced recibe pesadumbre con ella; que si esto no se pusiera de por medio, obra había cortada para tres días.

—Plega a Dios, Sancho —replicó don Quijote—, que yo te vea mudo antes que me muera.

—Al paso que llevamos —respondió Sancho—, antes que vuestra merced se muera estaré yo mascando barro, y entonces podrá ser que esté tan mudo, que no hable palabra hasta la⁴⁷ fin del mundo, o por lo menos hasta el día del juicio.

—Aunque eso así suceda, ¡oh Sancho! —respondió don Quijote—, nunca llegará tu silencio a do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida. Y más, que está muy puesto en razón natural que primero llegue el día de mi muerte que el de la tuya. Y, así, jamás pienso verte mudo, ni aun cuando estés bebiendo o durmiendo, que es lo que puedo encarecer.

—A buena fe, señor —respondió Sancho—, que no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual tan bien come cordero como carnero. Y a nuestro cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres esta señora, más de poder que de melindre.⁴⁸ No es nada asquerosa: de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta así la seca como la verde yerba. Y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta. Y, aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.⁴⁹

⁴⁵ Este episodio va a mostrar el contraste entre el poder de la riqueza -que a todos parece bien, dice Sancho- y el poder del amor. Triunfará el segundo, como en el Romanticismo, pero insisto en que refrenando idealismo con realismo, como se verá en la estrategia de los enamorados.

⁴⁶ Bebida líquida sin fuerza ni sustancia, como vino, caldo o miel (DRAE).

⁴⁷ Mantengo el laísmo popular de Sancho siempre.

⁴⁸ Delicadeza afectada y excesiva (DRAE).

⁴⁹ Cervantes es consciente del aspecto casi pagano de la fiesta de bodas que ha dibujado, y añade aquí, aunque siempre dentro de su pensamiento laicista, una alusión a la muerte, como contraste del vitalismo de la kermesse que describe en todo su esplendor popular. La alusión de Sancho a que lo ha oído a un cura, es pertinente así, pero a la vez el retrato que hace de la muerte es tremendo, propio de una época asolada por las guerras, las pestes y el cólera, no lo olvidemos, aunque apenas salgan en las obras literarias, quizás porque formaban parte de lo cotidiano. Es tremendo este retrato de la muerte, ausente completamente la dimensión religiosa del mensaje. La muerte descarnada. Como en el Cuadro del Hambre de *El Pelayo* de José de Espronceda (MT6: 161-163).

—No más, Sancho —dijo a este punto don Quijote—. Tente en buenas,⁵⁰ y no te dejes caer, que en verdad que lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos es lo que pudiera decir un buen predicador.⁵¹ Dígote, Sancho, que, así como tienes buen natural y discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano, e irte por ese mundo predicando lindezas.⁵²

—Bien predica quien bien vive —respondió Sancho—,⁵³ y yo no sé otras tologías.

—Ni las has menester —dijo don Quijote—. Pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo, siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú, que temes más a un lagarto que a Él, sabes tanto.⁵⁴

—Juzgue vuesa merced, señor, de sus caballerías —respondió Sancho—, y no se meta en juzgar de los temores o valentías ajenas, que tan gentil temeroso soy yo de Dios como cada hijo de vecino.⁵⁵ Y déjeme vuestra merced despabilar esta espuma, que lo demás todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida.⁵⁶

Y, diciendo esto, comenzó de nuevo a dar asalto a su caldero, con tan buenos alientos, que despertó los de don Quijote, y sin duda le ayudara, si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

⁵⁰ Aunque no la encuentro en DRAE debería significar algo como “mantente, contrólale.” DRAE documente “mantener una actitud” en la voz “tener”, muy rica también de significados. No creo que sea correcta la interpretación de (R15: I, 873, n. 69): *ánimate y no te dejes vencer* (¿).

⁵¹ Cervantes se cura en salud con esta alusión a un predicador, pero, si nos damos cuenta, el impactante retrato que hace Sancho de la muerte carece de dimensión ética o religiosa, no es un texto con moralina, sino un dibujo impresionante en su verdad.

⁵² Ironía sobre la prédica de los curas, pero al mismo tiempo se refrena el paganismo anterior de la escena.

Aquí (R15: I, 873) y (MR, 712), siguen el error de la príncipe (Q15: 81vto) y leen el parlamento de un modo que no tiene sentido: “Dígate, Sancho, que, si como tienes buen natural y discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano y irte por ese mundo predicando lindezas.” Modifica, para que la frase tenga sentido (RM: V, 125) y lee de este modo: “Dígate, Sancho, que, si como tienes buen natural tuvieras discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano y irte por ese mundo predicando lindezas.”

(GA: II, 311-312 y n 277) se da cuenta de la incorrección, que detectó Tonson en su edición de Londres, 1738; y ve la corrección de RM y también la ve SCH. Pero GA prefiere no tocar el texto, del mismo modo que hacen Sánchez, Allen y Murillo, fieles a la príncipe y su error; aunque GA añade unos puntos suspensivos al final de la frase que no vienen a cuento.

Por mi parte sugiero que se podría optar por una solución más sencilla y adecuada, para corregir de modo leve a Cervantes, sustituyendo el “si” por “así”: “que, así como tienes buen natural y discreción, pudieras tomar (...)” Además añadido coma y evito la cacofonía de “y irte.” Esta ha sido mi interpretación, que es respetuosa porque añade solo una “a” al “si”.

⁵³ Anticlericalismo de Sancho, valiente para la época.

⁵⁴ Sancho el sabio, en su aparente necedad. Son los hermosos contrastes de los personajes, complejos y ricos en su dibujo y en su expresión.

⁵⁵ Salvaguardar la visión de esta obra con la ortodoxia, por más que nunca desde la beatería farisaica.

⁵⁶ Y sin embargo aquí, otra ironía, porque desde la otra vida le van a pedir cuentas a Sancho de si ha desaprovechado la ocasión en estas fiestas... Inteligencia y complejidad del texto cervantino.

CAPÍTULO XXI

DONDE SE PROSIGUEN LAS BODAS DE CAMACHO, CON OTROS GUSTOSOS SUCESOS

Cuando estaban don Quijote y Sancho en las razones referidas en el capítulo antecedente, se oyeron grandes voces y gran ruido, y dábanlas y causábanle los de las yeguas, que, con larga carrera y grito, iban a recibir a los novios, que, rodeados de mil géneros de instrumentos y de invenciones, venían acompañados del cura y de la parentela de entrambos y de toda la gente más lucida de los lugares circunvecinos, todos vestidos de fiesta. Y, como Sancho vio a la novia, dijo:

—A buena fe que no viene vestida de labradora, sino de garrida¹ palaciega. ¡Pardiez, que según diviso, que las patenas que había de traer son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca² es terciopelo de treinta pelos!³ ¡Y montas que la guarnición es de tiras de lienzo blanco! ¡Voto a mí que es de raso! Pues ¡tomadme las manos, adornadas con sortijas de azabache! No medre⁴ yo si no son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con perlas blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara. ¡Oh, hideputa, y qué cabellos, que, si no son postizos, no los he visto más luengos ni más rubios en toda mi vida! ¡No, sino ponedla tacha en el brío y en el talle, y no la comparéis a una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles, que lo mismo parecen los dijes que

¹ Mujer lozana y bien parecida (DRAE).

² Otra vez el verde como color de elegancia, frente a la mencionada teoría que lo cree color símbolo de locura.

³ Hay una buena nota en (R15; I, 874, n. 4): el terciopelo más lujoso era de tres pelos, con dos fondos formando dibujo.

(CL1: IV, 388-389) glosa que las patenas son láminas de metal, ordinariamente con alguna imagen, que llevaban pendientes de la garganta algunas mujeres en tiempos antiguos. Añado que de aquí evolucionaría, pienso, a denominar el soporte de la sagrada forma en la comunión de la misa católica.

⁴ Mejorar de fortuna (DRAE).

trae pendientes de los cabellos y de la garganta! Juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de Flandes.⁵

Rióse don Quijote de las rústicas alabanzas de Sancho Panza. Parecióle que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no había visto mujer más hermosa jamás.

Venía la hermosa Quiteria algo descolorida, y debía de ser de la mala noche que siempre pasan las novias en componerse para el día venidero de sus bodas.⁶

Íbanse acercando a un teatro que a un lado del prado estaba, adornado de alfombras y ramos, adonde se habían de hacer los desposorios, y de donde habían de mirar las danzas y las invenciones. Y, a la sazón que llegaban al puesto, oyeron a sus espaldas grandes voces, y una que decía:

—Esperaos un poco, gente tan inconsiderada como presurosa.

A cuyas voces y palabras todos volvieron la cabeza, y vieron que las daba un hombre vestido, al parecer, de un sayo negro jironado de carmesí a llamas. Venía coronado, como se vio luego, con una corona de funesto⁷ ciprés; en las manos traía un bastón grande. En llegando más cerca, fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuvieron suspensos, esperando en qué habían de parar sus voces y sus palabras, temiendo algún mal suceso de su venida en sazón semejante.

Llegó, en fin, cansado y sin aliento, y, puesto delante de los desposados, hincando el bastón en el suelo, que tenía el cuento de una punta de acero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria, con voz tremente⁸ y ronca, estas razones dijo:

—Bien sabes, desconocida Quiteria, que conforme a la santa ley que profesamos, que viviendo yo tú no puedes tomar esposo,⁹ y juntamente no ignoras que por esperar yo que el tiempo y mi diligencia mejorasen los bienes de mi fortuna, no he querido dejar de guardar el decoro que a tu honra convenía. Pero tú, echando a las espaldas todas las obligaciones que debes a mi buen deseo, quieres hacer señor de lo que es mío a otro cuyas riquezas le sirven no solo de buena fortuna, sino de bonísima ventura. Y para que la tenga colmada, y no como yo pienso que la merece, sino como se la quieren dar los cielos, yo por mis manos desharé el imposible o el inconveniente que puede estorbársela, quitándome a mí de por medio. ¡Viva, viva el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera, muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha y le puso en la sepultura!¹⁰

⁵ Notemos las violentas y vulgares expresiones de Sancho para enaltecer el banquete, el lujo y la belleza de la novia... Contrasta con la elegancia de don Quijote, pero a este le hace gracia. Y al mismo tiempo, desde la perspectiva burlesca y soez de Sancho, queda de manifiesto la riqueza de los vestidos de los protagonistas de la boda.

⁶ Bonito esto.

⁷ Triste (DRAE).

⁸ Temblorosa. De “tremar” (DRAE).

⁹ Nuevamente alusión a la palabra dada y compromiso de amor, como en los libros de caballerías.

¹⁰ Notemos el contraste de la expresión elevada y retórica ahora de Basilio, frente a la de Sancho inmediatamente anterior. Sin embargo a don Quijote no le hieren las palabras de Sancho, sino

Y, diciendo esto, asió del bastón que tenía hincado en el suelo, y, quedándose la mitad de él en la tierra, mostró que servía de vaina a un mediano estoque que en él se ocultaba. Y, puesta la que se podía llamar empuñadura en el suelo, con ligero desenfado y determinado propósito se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta a las espaldas, con la mitad de la acerada¹¹ cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus mismas armas traspasado.

Acudieron luego sus amigos a favorecerle, condolidos de su miseria y lastimosa desgracia. Y, dejando don Quijote a Rocinante, acudió a favorecerle y le tomó en sus brazos, y halló que aún no había expirado.

Quisiéronle sacar el estoque, pero el cura, que estaba presente, fue de parecer que no se le sacasen antes de confesarle, porque el sacársele y el expirar¹² sería todo a un tiempo. Pero, volviendo un poco en sí Basilio, con voz doliente y desmayada dijo:

—Si quisieses, cruel Quiteria,¹³ darme en este último y forzoso trance la mano de esposa, aún pensaría que mi temeridad tendría disculpa, pues en ella alcancé el bien de ser tuyo.

El cura, oyendo lo cual, le dijo que atendiese a la salud del alma antes que a los gustos del cuerpo, y que pidiese muy de veras a Dios perdón de sus pecados y de su desesperada determinación. A lo cual replicó Basilio que en ninguna manera se confesaría si primero Quiteria no le daba la mano de ser su esposa,¹⁴ que aquel contento le adobaría la voluntad y le daría aliento para confesarse.

En oyendo don Quijote la petición del herido, en altas voces dijo que Basilio pedía una cosa muy justa y puesta en razón, y además muy hacedera, y que el señor Camacho quedaría tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre:

—Aquí no ha de haber más de un sí, que no tenga otro efecto que el pronunciarle, pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura.

que le hacen gracia. Siempre popular y democrático Cervantes, por más que en su obra siempre haya cabida igualmente para el estilo elevado, en que sabía escribir cuando quería: pero afortunadamente para nosotros, no siempre quería...

¹¹ Q15 lee “del acerada”, como (R15: I, 877) y, claro está, (MR, 714). Concuero en femenino, que es lo correcto.

¹² (R15: I, 877) y (MR, 715) por error leen “expirar”, que tiene un significado distinto, quizás porque siguen a (Q15: III, 83r). Corrijo a “expirar.”

¹³ Siempre en Cervantes el tema de la crueldad de la mujer hermosa con el desdichado enamorado. Se trata de un lamento del enamorado que no consigue respuesta adecuada, más que de una forma de machismo. Supone más bien una expresión de desolación y tristeza ante el amor no correspondido. Cuando la correspondencia se da en el amor de los jóvenes, el resultado es... la felicidad infinita. Pero aquí enseguida podrá verse que se trata de otro aspecto: la connivencia entre los amantes, y el truco para lograr sus intenciones.

¹⁴ Antes que la confesión, Basilio desea la boda con su amada aparentemente desdenosa.

Todo lo oía Camacho, y todo le tenía suspenso y confuso, sin saber qué hacer ni qué decir; pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiéndole que consintiese que Quiteria le diese la mano de esposa, porque su alma no se perdiese partiendo desesperado de esta vida,¹⁵ que le movieron y aun forzaron a decir que, si Quiteria quería dársela, que él se contentaba, pues todo era dilatar por un momento el cumplimiento de sus deseos.

Luego acudieron todos a Quiteria, y, unos con ruegos, y otros con lágrimas, y otros con eficaces razones, la persuadían que diese la mano al pobre Basilio, y ella, más dura que un mármol y más sesga¹⁶ que una estatua, mostraba que ni sabía ni podía ni quería responder palabra: ni la respondiera, si el cura no la dijera que se determinase presto en lo que había de hacer, porque tenía Basilio ya el alma en los dientes,¹⁷ y no daba lugar a esperar irresolutas determinaciones.

Entonces la hermosa Quiteria, sin responder palabra alguna, turbada, al parecer triste y pesadosa, llegó donde Basilio estaba ya los ojos vueltos, el aliento corto y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como gentil, y no como cristiano.

Llegó, en fin, Quiteria y, puesta de rodillas, le pidió la mano por señas, y no por palabras. Desencajó los ojos Basilio y, mirándola atentamente, le dijo:

—¡Oh Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo cuando tu piedad ha de servir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerzas para llevar la gloria que me das en escogermi por tuyo, ni para suspender el dolor que tan aprisa me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de la muerte!¹⁸ Lo que te suplico es, ¡oh fatal estrella mía!, que la mano que me pides y quieres darme no sea por cumplimiento, ni para engañarme de nuevo, sino que confieses y digas que, sin hacer fuerza a tu voluntad, me la entregas y me la das como a tu legítimo esposo; pues no es razón que en un trance como este me engañes, ni uses de fingimientos con quien tantas verdades ha tratado contigo.

Entre estas razones, se desmayaba, de modo que todos los presentes pensaban que cada desmayo se había de llevar el alma consigo.¹⁹

Quiteria, toda honesta y toda vergonzosa, asiendo con su derecha mano la de Basilio, le dijo:

¹⁵ Sobre la costumbre cristiana de dar confesión al moribundo. Y a la vez el tema existencial de la desesperación ante el amor no conseguido y compartido. Aunque luego la narración sigue otro rumbo.

¹⁶ Grave y serio en el semblante (DRAE).

¹⁷ Otra bonita expresión popular, para significar la proximidad de la muerte.

Debemos sentir orgullo de nuestro lenguaje castellano, que desarrollaron tantos autores en el Siglo de Oro, y luego de otro modo en la llamada Edad de Plata. Estudiarlo ofrece la delicia de disfrutar de un pensamiento profundo en la belleza de sus formas.

¹⁸ Otra vez el lirismo de Cervantes en su prosa.

¹⁹ Y otra preciosa expresión sobre la muerte inminente.

—Ninguna fuerza fuera bastante a torcer mi voluntad; y, así, con la más libre que tengo, te doy la mano de legítima esposa y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre albedrío, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto.

—Sí doy —respondió Basilio—, no turbado ni confuso, sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y así me doy y me entrego por tu esposo.

—Y yo por tu esposa —respondió Quiteria—, ahora vivas largos años, ahora te lleven de mis brazos a la sepultura.

—Para estar tan herido este mancebo —dijo a este punto Sancho Panza—, mucho habla: háganle que se deje de requiebros y que atienda a su alma, que a mi parecer más la tiene en la lengua que en los dientes.²⁰

Estando, pues, asidos de las manos Basilio y Quiteria, el cura, tierno y lloroso,²¹ los echó la bendición, y pidió al cielo diese buen poso al alma del nuevo desposado. El cual, así como recibió la bendición, con presta ligereza se levantó en pie, y, con no vista desenvoltura, se sacó el estoque, a quien servía de vaina su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos de ellos, más simples que curiosos, en altas voces comenzaron a decir:

—¡Milagro, milagro!

Pero Basilio replicó:

—¡No milagro, milagro, sino industria, industria!²²

El cura, desatentado y atónito, acudió con ambas manos a tentar la herida, y halló que la cuchilla había pasado, no por la carne y costillas de Basilio, sino por un cañón hueco de hierro que, lleno de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenía, preparada la sangre, según después se supo, de modo que no se helase.

Finalmente, el cura y Camacho con todos los más circunstantes se tuvieron por burlados y escarnidos.

La esposa no dio muestras de pesarle de la burla, antes, oyendo decir que aquel casamiento, por haber sido engañoso, no había de ser valedero, dijo que ella le confirmaba de nuevo, de lo cual coligieron todos que de consentimiento y sabiduría de los dos se había trazado aquel caso; de lo que quedaron²³ Camacho y sus valedores tan corridos, que remitieron su venganza a las manos, y, desenvainando muchas espadas, arremetieron a Basilio, en cuyo favor en un instante se

²⁰ Siempre la ironía de Sancho, en contraste con el dramatismo aparente de la escena, y el lirismo en el tema del amor.

²¹ Da una visión entrañable y muy humana del personaje del cura, tratado siempre con respeto, por ejemplo el cura amigo de don Quijote, por más que quemara sus libros. Pero luego veremos su antipatía por el cura poderoso de los duques...

²² El primer significado que recoge DRAE de esta voz no es la habitualmente usada -de nuevo su permeabilidad ante el texto cervantino-. Significa “maña y destreza o artificio para hacer algo.”

²³ En Q15, R15 y MR “de lo que quedó Camacho”, pero concuerdo en plural.

desenvainaron casi otras tantas. Y, tomando la delantera a caballo don Quijote, con la lanza sobre el brazo y bien cubierto de su escudo, se hacía dar lugar²⁴ de todos.

Sancho, a quien jamás pluguieron ni solazaron semejantes fechorías, se acogió a las tinajas donde había sacado su agradable espuma, pareciéndole aquel lugar como sagrado,²⁵ que había de ser tenido en respeto. Don Quijote a grandes voces decía:

—Teneos, señores, teneos, que no es razón toméis venganza de los agravios que el amor nos hace, y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa, y, así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas²⁶ que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada. Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos.²⁷ Camacho es rico, y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere. Basilio no tiene más de esta oveja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea, que a los dos que Dios junta no podrá separar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta de esta lanza.²⁸

Y en esto, la blandió tan fuerte y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocían. Y, tan intensamente se fijó en la imaginación de Camacho el desdén de Quiteria, que se la borró de la memoria en un instante, y así tuvieron lugar con él las persuasiones del cura, que era varón prudente y bienintencionado, con las cuales quedaron²⁹ Camacho y los de su parcialidad³⁰ pacíficos y sosegados, en señal de lo cual volvieron las espadas a sus lugares, culpando más a la facilidad de Quiteria que a la industria de Basilio, haciendo discurso Camacho que,

²⁴ (R15: I, 880, n. 37) interpreta como “forzaba a que todos le hiciesen sitio.” GA, MR y RM no anotan nada aquí. Efectivamente don Quijote buscaba que le dejasen espacio, como protagonista.

²⁵ Mención irónica de lo sagrado, a propósito de Sancho, que contrasta con las referencias religiosas anteriores. Siempre con respeto, incluso en la broma. Lo sagrado para Sancho es el yantar.

²⁶ “Embuste inventado para enredar o descomponer un negocio.” De nuevo el DRAE viene como anillo al dedo, añadido. Lo que el DRAE ha hecho con Cervantes quizás debería hacerlo con Quevedo, aunque es más complejo.

²⁷ El amor como destino de los cielos. Preciosa concepción del amor en Cervantes.

²⁸ Frente a lo que anteriormente expresó don Quijote, ahora defiende el amor entre desiguales, el amor apasionado que allana estas desigualdades. Otra vez una de cal y otra de arena. Pero ahora queda claro el verdadero sentido de la historia, con el triunfo del amor sobre la convención social y la riqueza y sus intereses ajenos. Idealismo y visión igualitaria a la vez, aquí.

²⁹ Error en (Q15: III, 85r) y (R15: I, 881), en singular: “quedó”. Corrijo porque el sujeto es múltiple, aunque Cervantes quiera resaltar a Camacho como sujeto. Antes hemos visto otra concordancia errónea igual en singular, que corregí a plural. Ignoro si es que era uso permitido y popular, pero lo adapto a nuestros modos.

³⁰ Facción, conjunto de personas afines de una familia (DRAE).

si Quiteria quería bien a Basilio doncella, también la³¹ quisiera casada,³² y que debía de dar gracias al cielo más por habérsela quitado que por habérsela dado.³³

Consolado, pues, y pacífico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sosegaron, y el rico Camacho, por mostrar que no sentía la burla ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante como si realmente se desposara; pero no quisieron asistir a ellas Basilio ni su esposa ni secuaces, y, así, se fueron a la aldea de Basilio, que también los pobres virtuosos y discretos tienen quienes³⁴ los siga, honre y ampare como los ricos tienen quienes³⁵ los lisonjeen y acompañen.³⁶

Lleváronse consigo a don Quijote, estimándole por hombre de valor y de pelo en pecho. A solo Sancho se le oscureció el alma,³⁷ por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche. Y, así, asendereado³⁸ y triste, siguió a su señor, que con la cuadrilla de Basilio iba, y así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero llevaba, le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía. Y así, congojado y pensativo, aunque sin hambre, sin apearse del rucio, siguió las huellas de Rocinante.³⁹

³¹ Leísmo en Q15, R15, MR y GA que corrijo.

³² Sentido de la realidad, tremendo: porque su sugiere que Basilio hubiera seguido con Quiteria aunque se hubiera casado con Camacho, y quizás le habría deshonrado.

³³ (P: IV, 229, n. 1) refiere un caso verdadero, siendo este inventado, que cuenta Luis Zapata. También en la leyenda de los amantes de Teruel.

Notemos la magnanimidad de Camacho, que reconoce los hechos. Era la magnanimidad de Cervantes.

³⁴ Corrijo y concuerdo en plural.

³⁵ (Q15: III, 85r), al que sigue (R15: I, 882), en singular: “tienen a quien los lisonjee y acompañe”. Corrijo porque es otro sujeto múltiple, unido por copulativa. Si bien veremos que en Cervantes hay también un uso del “quien” por “quienes”, aunque el sujeto sea múltiple, y con verbo en plural. Y hemos visto antes sujeto en plural con verbo en singular. Los usos perdidos de la época, que tenían su elegancia, o no sé si error cervantino puntual. Pero adapto a la lógica gramatical y a nuestros modos actuales, siempre con respeto, y de modo puntual, rara vez.

³⁶ Sabiduría de Cervantes en esta expresión, y a la vez con una defensa de las personas del pueblo.

³⁷ Otro rasgo lírico.

³⁸ Cansado y apesadumbrado de trabajos y adversidades (DRAE).

³⁹ Don Quijote prefiere la fiesta de la gente del pueblo a la de los ricos, y se posiciona claramente del lado de los enamorados.

CAPÍTULO XXII

DONDE SE DA CUENTA DE LA GRANDE AVENTURA DE LA CUEVA DE MONTESINOS, QUE ESTÁ EN EL CORAZÓN DE LA MANCHA, A QUIEN DIO FELIZ CIMA EL VALEROSO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Grandes fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron a don Quijote, obligados de las muestras que había dado defendiendo su causa, y al par de la valentía le graduaron la discreción, teniéndole por un Cid en las armas y por un Cicerón en la elocuencia.

El buen Sancho se refociló tres días a costa de los novios, de los cuales se supo que no fue traza comunicada con la hermosa Quiteria el herirse fingidamente, sino industria de Basilio, esperando de ella el mismo suceso que se había visto: bien es verdad que confesó que había dado parte de su pensamiento a algunos de sus amigos, para que al tiempo necesario favoreciesen su intención y abonasen su engaño.

—No se pueden ni deben llamar engaños —dijo don Quijote— los que ponen la mira en virtuosos fines.¹ Y que,² el de casarse los enamorados, es³ el

¹ En el amor, el fin justifica los medios, para Cervantes.

² Aquí hay una errata importante en la edición (MR: 720), y luego en (R: I, 883). En ambas, que son parejas como vemos, se indica desde “-No se pueden (...) fines” como texto de don Quijote, pero luego introduce un punto y aparte sin guion, como si fuera frase del narrador (“Y que, el casarse los enamorados, era el fin (...) prudentes y aplicados.” Y luego indica con guion, ya como texto de don Quijote: “-El pobre honrado (...) por dificultoso.” Esto es una mala interpretación de la príncipe (Q15: III, 85vto – 87vto). En realidad la versión correcta, es la de la príncipe (Q15: III, 86r), para estos tres largos párrafos, y es la que yo he seguido aquí, uniendo también como en Q15 con dos puntos y en seguido: “prudentes y aplicados: el pobre honrado (...)” Es una errata importante que demuestra la vinculación de R15 con la versión de MR, incluso en este error, que es relevante por cuanto separa un párrafo entero que no se sabe quién lo dice, cuando es el largo parlamento de don Quijote sobre el matrimonio, lo que se está aquí exponiendo.

fin de más excelencia, advirtiendo que el mayor contrario que el amor tiene es la hambre y la continua necesidad, porque el amor es todo alegría, regocijo y contento, y más cuando el amante está en posesión de la cosa amada, contra quien son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la pobreza. Y que todo esto decía con intención de que se dejase el señor Basilio de ejercitar las habilidades que sabe, que, aunque le daban fama, no le daban dineros, y que atendiese a granjear hacienda por medios lícitos e industriosos, que nunca faltan a los prudentes y aplicados:⁴ el pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre)⁵ tiene prenda en tener mujer hermosa, que, cuando se la quitan, le quitan la honra y se la matan. La mujer hermosa y honrada cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de cuantos la miran y conocen, y, como a señuelo gustoso, se le abaten las águilas reales y los pájaros altaneros. Pero, si a la tal hermosura se le junta la necesidad y estrechez, también la embisten los cuervos, los milanos y las otras aves de rapiña: y la que está a tantos encuentros firme, bien merece llamarse corona de su marido. Mirad, discreto Basilio —añadió don Quijote—: opinión fue de no sé qué sabio que no había en todo el mundo sino una sola mujer buena, y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y así viviría contento.⁶ Yo no soy casado, ni hasta ahora me ha venido en pensamiento serlo, y, con todo esto, me atrevería a dar consejo al que me lo pidiese del modo que había de buscar la mujer con quien se quisiese casar. Lo primero, le aconsejaría que mirase más a la fama que a la hacienda, porque la buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo,⁷ que mucho más dañan a las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas. Si traes buena mujer a tu casa, fácil cosa sería conservarla y aun mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en

³ De acuerdo con la nota anterior, ya que MR y R15 insertan un párrafo aparte en estilo indirecto, que no tiene sentido, modifiqué el “*era* el fin de más excelencia (...)” por “*es* el fin de más excelencia”, ya que está hablando don Quijote, y así tienen sentido los tres párrafos. Es una modificación aparentemente menor, pero importante, tanto para la comprensión del texto como para demostrar la vinculación textual de MR y R15.

⁴ Este es el hermoso sentido común y de la realidad que tiene Cervantes, aquí sobre el tema del amor, algo de lo que él sabría mucho: las dificultades económicas, que son su enemigo, según dice. Cervantes debió ser, a la vez, don Quijote y Sancho.

⁵ Es una buena ironía sobre la necesidad.

⁶ La inmensa sabiduría humana de Cervantes, en boca de don Quijote, con este irónico comentario sobre la fidelidad y el amor, que completa de modo realista el idealismo de la visión anterior.

⁷ Notemos que esta idea se encuentra en *Fortunata y Jacinta* (1887) de Benito Pérez Galdós, que ofrece el retrato de la psicología y espíritu de una mujer más exhaustivo y hermoso que se ha hecho nunca. Es el consejo que Evaristo Feijoo, el amante anciano de Fortunata, a la que apadrina, le da al final de su relación, como compendio de su experiencia humana: se puede hacer en esta vida todo lo que quieras pero manteniendo las apariencias. Lo leyó en esta escena del *Quijote* seguro. Joaquín Casaldueiro demostró que Galdós fue un gran lector de la obra de Cervantes.

trabajo te pondrá el enmendarla, que no es muy hacedero pasar de un extremo a otro. Yo no digo que sea imposible, pero téngolo por dificultoso.⁸

Oía todo esto Sancho, y dijo entre sí:

—Este mi amo, cuando yo hablo cosas de meollo y de sustancia, suele decir que podría yo tomar un púlpito en las manos, e irme por ese mundo adelante predicando lindezas. Y yo digo de él que, cuando comienza a enhilar sentencias y a dar consejos, no solo puede tomar un púlpito en las manos, sino dos en cada dedo, y andarse por esas plazas a ¿qué quieres, boca?⁹ ¡Válate el diablo por caballero andante, que tantas cosas sabes! Yo pensaba en mi ánima que solo podía saber aquello que tocaba a sus caballerías, pero no hay cosa donde no pique y deje de meter su cucharada.¹⁰

Murmuraba esto algo Sancho, y entreoyóle su señor y preguntóle:

—¿Qué murmuras, Sancho?

—No digo nada, ni murmuro de nada —respondió Sancho—: solo estaba diciendo entre mí, que quisiera haber oído lo que vuesa merced aquí ha dicho antes que me casara, que quizá dijera yo ahora: «El buey suelto bien se lame».

—¿Tan mala es tu Teresa, Sancho? —dijo don Quijote.

—No es muy mala —respondió Sancho—, pero no es muy buena: a lo menos, no es tan buena como yo quisiera.

—Mal haces, Sancho —dijo don Quijote—, en decir mal de tu mujer, que en efecto es madre de tus hijos.

—No nos debemos nada —respondió Sancho—, que también ella dice mal de mí cuando se le antoja,¹¹ especialmente cuando está celosa, que entonces súfrala el mismo Satanás.¹²

⁸ Y sigue don Quijote con sus sabrosos consejos. Consejos de los que la moralina clerical al uso está totalmente ausente. En la época estos consejos avaloraban una obra, pero aquí podemos observar que van mucho más allá de las meras consejas morales, y transmiten la rica experiencia de vida que tuvo Cervantes, y de la que podemos siempre aprender, hoy todavía.

⁹ (R15: I, 884, n. 15) interpreta que significa “siendo muy bien tratado.” No está en DRAE, que contiene muchísimas expresiones sobre “boca.”

(RM: V, 146, n. 13) indica que él abre interrogación, que no está en CL1 ni en CORT. Creo que CL1 y CORT siguen sin interrogación a (Q15: 86 vto.). Pero (MR: 721) y naturalmente (R15: I, 884) leen con interrogante. Así que vemos la influencia de RM en MR y de este en R15...

¹⁰ La sabiduría humana de don Quijote y la sabiduría humana de Sancho, cada uno en un nivel.

¹¹ Aquí hay un hueco para los problemas matrimoniales de Sancho, tema no tratado en la época, pues corresponde a un aspecto muy verista de la existencia humana. Cervantes completa la visión idealizada del amor que ha recogido antes, en la añagaza de Basilio, con la realidad de la situación amorosa cuando pasan los años. Verdaderamente admirable que se toque este aspecto.

¹² Los problemas matrimoniales de Sancho corresponden a un punto de vista progresista para la época, no me canso de afirmarlo, porque el matrimonio era tema tabú con el sexo. Y los celos preocupan sobre todo a Cervantes en el tema del amor, junto a la buena fama de la mujer, la crueldad de la mujer desdenosa, y la falta de fidelidad de la dama. Sobre todo ello pontifica don Quijote, y la afirmación de Sancho de que debe hacerlo desde un púlpito es otra ironía, porque lo que acerca del matrimonio piensa don Quijote, y con él Cervantes, no encaja en la ética de

Finalmente, tres días estuvieron con los novios, donde fueron regalados y servidos como cuerpos de rey.

Pidió don Quijote al diestro licenciado le diese una¹³ guía que le encaminase a la cueva de Montesinos,¹⁴ porque tenía gran deseo de entrar en ella, y ver a ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos.

El licenciado le dijo que le daría a un primo suyo, famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías, el cual con mucha voluntad le pondría a la boca de la misma cueva, y le enseñaría las lagunas de Ruidera, famosas asimismo en toda la Mancha, y aun en toda España. Y díjole que llevaría con él gusto entretenimiento, a causa que era mozo que sabía hacer libros para imprimir y para dirigirlos a príncipes.

Finalmente, el primo vino con una pollina preñada, cuya albarda cubría un gayado¹⁵ tapete o arpillera.

Ensilló Sancho a Rocinante y aderezó al rucio, proveyó sus alforjas, a las cuales acompañaron las del primo, asimismo bien proveídas, y, encomendándose a Dios y despidiéndose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos.¹⁶

En el camino preguntó don Quijote al primo de qué género y calidad eran sus ejercicios, su profesión y estudios, a lo que él respondió que su profesión era ser humanista; sus ejercicios y estudios, componer libros para dar a la estampa, todos de gran provecho y no menos entretenimiento para la república, que el uno se intitulaba el *de las libreas*, donde pinta setecientas y tres libreas, con sus colores, motes y cifras, de donde podían sacar y tomar las que quisiesen en tiempo de fiestas y regocijos los caballeros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie, ni lambicando,¹⁷ como dicen, el cerbelo,¹⁸ por sacarlas conformes a sus deseos e intenciones.¹⁹

—Porque doy al celoso, al desdenado, al olvidado y al ausente las que les convienen, que les vendrán más justas que pecadoras. Otro libro tengo también, a quien he de llamar *Metamorfóseos, o Ovidio español*, de invención nueva y rara,

fácil moralina religiosa del momento, sino que corresponde a un pensamiento mucho más abierto. Unido a ello la experiencia personal, dura como la vida misma, de nuestro autor, como puede seguirse en su biografía, e ilustró Azorín (MT5b): ver mi repaso de su obra completa en MT24 y sobre todo en MT25 donde lo prosigo.

¹³ Corrijo y pongo en masculino.

¹⁴ Va anticipando el tema que luego va a tratar, para generar expectación en el lector.

¹⁵ Adornar algo con listas de otro color (DRAE).

¹⁶ Anuncia que va a ser este un capítulo especialmente central en la obra, con el concepto anejo de lo fantástico.

¹⁷ Destilar, calentar hasta evaporar la sustancia volátil (DRAE).

¹⁸ Voz en desuso por “cerebelo”, uno de los centros nerviosos del encéfalo (DRAE).

¹⁹ Nuevo cambio de estilo indirecto al directo, como antes vimos. Lo utiliza para introducir variedad en el relato.

porque en él, imitando a Ovidio a lo burlesco, pinto quién fue la Giralda de Sevilla y el Ángel de la Madalena,²⁰ quién el Caño de Vecinguerra de Córdoba,²¹ quiénes los Toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos y Lavapiés en Madrid,²² no olvidándome de la del Piojo,²³ de la del Caño Dorado²⁴ y de la Priora.²⁵ Y esto, con sus alegorías, metáforas y translaciones, de modo que alegran, suspenden y enseñan a un mismo punto. Otro libro tengo, que le llamo *Suplemento a Virgilio Polidoro, que trata de la invención de las cosas*,²⁶ que es de grande erudición y estudio, a causa que las cosas que se dejó de decir Polidoro, de gran sustancia, las averiguo yo y las declaro por gentil estilo. Olvidósele a Virgilio de declararnos quién fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con más de veinte y cinco autores, porque vea vuesa merced si he trabajado bien y si ha de ser útil el tal libro a todo el mundo.²⁷

Sancho, que había estado muy atento a la narración del primo, le dijo:

—Dígame, señor, así Dios le dé buena manderecha²⁸ en la impresión de sus libros: ¿sabríame decir, que sí sabrá, pues todo lo sabe, quién fue el primero que se rascó en la cabeza, que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán?²⁹

—Sí sería —respondió el primo—, porque Adán no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos, y, siendo esto así, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaría.³⁰

—Así lo creo yo —respondió Sancho—; pero dígame ahora: ¿quién fue el primer volteador del mundo?

²⁰ Veleta de la iglesia de la Magdalena de Salamanca (R15: I, 886, n. 31)

²¹ (R15: I, 886, n. 32): famosa cloaca abierta del barrio del Potro en Córdoba. Añado que ahora el ayuntamiento del lugar ha establecido una sede cultural sobre la antigua edificación.

²² (P: IV, 235-236, n. 1), el campo de Leganitos en el nordeste, vista al Manzanares, donde la gente recogía el sol de invierno y el fresco en verano, con barrancos. En la plaza de Lavapiés se corrían toros.

²³ (P: IV, 236, n. 1): en el Prado cerca del convento de los padres Recoletos.

²⁴ (P: IV, 236, n. 2): bonita fuente del Prado.

²⁵ Fuentes de los aguadores de Madrid (R15: I, 887, n. 33).

(P: IV, 236, n. 3): de Santo Domingo del Real, en los jardines de Palacio, fuente cercana a la de los Caños del Peral, que en época de P no tenían agua.

²⁶ Este libro, de 1499, fue traducción al castellano de Francisco Thámara como *Libro de Polidoro Virgilio que trata de la invención y principios de las cosas* (Amberes, 1550). Luego en 1584 lo editó en otra versión Vicente de Millis Godínez, y fue muy copiado, tomando de él textos muchos predicadores (R15: I, 887, n. 35). Para mí que es otro guiño de Cervantes sobre la erudición eclesiástica, que él no comparte.

²⁷ Hay una larga y enjundiosa nota sobre el mal gálico en (P: IV, 237-241), donde se resume lo que se sabía en la época cervantina y la de P sobre este tema. Añado que era enfermedad sexual muy frecuente y temida, equivalente al sida de hoy.

²⁸ Buena suerte o fortuna (DRAE).

²⁹ Otra broma contra la vacía erudición de la época -y posteriores...- en boca de Sancho.

³⁰ O sea: ¿se rascaban la cabeza las grandes figuras legendarias de la religión? La broma es clara...

—En verdad, hermano —respondió el primo—, que no me sabré determinar por ahora, hasta que lo estudie. Yo lo estudiaré en volviendo adonde tengo mis libros, y yo os satisfaré cuando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera.³¹

—Pues mire, señor —replicó Sancho—, no tome trabajo en esto, que ahora he caído en la cuenta de lo que le he preguntado: sepa que el primer volteador del mundo fue Lucifer, cuando le echaron o arrojaron del cielo, que vino volteando hasta los abismos.³²

—Tienes razón, amigo —dijo el primo.

Y dijo don Quijote:

—Esa pregunta y respuesta no es tuya, Sancho: a alguno las has oído decir.

—Calle, señor —replicó Sancho—, que a buena fe que, si me doy a preguntar y a responder, que no acabe de aquí a mañana. Sí, que para preguntar necedades y responder disparates no he menester yo andar buscando ayuda de vecinos.³³

—Más has dicho, Sancho, de lo que sabes —dijo don Quijote—, que hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria.³⁴

En estas y otras gustosas pláticas se les pasó aquel día, y a la noche se albergaron en una pequeña aldea, adonde el primo dijo a don Quijote que, desde allí a la cueva de Montesinos, no había más de dos leguas, y que, si llevaba determinado de entrar en ella, era menester proveerse de sogas para atarse y descolgarse en su profundidad.

Don Quijote dijo que, aunque llegase al abismo, había de ver dónde paraba. Y, así, compraron casi cien brazas de sogas, y otro día, a las dos de la tarde, llegaron a la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras³⁵ y cabrahígos,³⁶ de zarzas y malezas, tan espesas e intrincadas, que, de todo en todo, la ciegan y encubren.

En viéndola, se apearon el primo, Sancho y don Quijote, al cual los dos le ataron luego fortísimamente con las sogas. Y, en tanto que le fajaban y ceñían, le dijo Sancho:

³¹ Los sabios, sin sus libros, no son sabios...

³² (P: IV, 241-243, n. 1): muchos fundaron falsas historias sobre las Sagradas Escrituras, como señaló Rodrigo Caro (*Días Geniales o Lúdicos*, diál. VI.) -cita P según el ejemplar manuscrito de la Biblioteca Real: un lujo...- Sobre la relación de Vulcano y Lucifer, ver esa nota larguísima, y con alusión al *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, traducido al francés con toda libertad creativa por Alano Renato le Sage, autor del *Gil Blas de Santillana*, con el título de *Le Diable Boiteux*. Pero la obra de Vélez de Guevara, añadido, es de 1641.

³³ La erudición eclesiástica de la época como disparate, como los debates dialécticos de la metafísica tomista del momento.

³⁴ Don Quijote viene a preguntar dónde se encuentra la verdadera sabiduría. Muchas veces no en los libros, sino en la vida...

³⁵ Arbusto de dos metros de altura que suele plantarse en los vallados de las heredades (DRAE).

³⁶ Higuera silvestre (DRAE). Bonita palabra.

—Mire vuestra merced, señor mío, lo que hace: no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponen a enfriar en algún pozo. Sí, que a vuestra merced no le toca ni atañe ser el escudriñador de esta que debe de ser peor que mazmorra.

—Ata y calla —respondió don Quijote—, que tal empresa como aquesta, Sancho amigo, para mí estaba guardada.

Y entonces dijo la guía:

—Suplico a vuesa merced, señor don Quijote, que mire bien y especule con cien ojos lo que hay allá dentro: quizá habrá cosas que las ponga yo en el libro de mis *Transformaciones*.

—En manos está el pandero, que le sabrá bien tañer —respondió Sancho Panza.

Dicho esto, y acabada la ligadura de don Quijote —que no fue sobre el arnés, sino sobre el jubón³⁷ de armar—, dijo don Quijote:

—Inadvertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón³⁸ pequeño que fuera atado junto a mí en esta misma sogá, con cuyo sonido se entendiera que todavía bajaba y estaba vivo; pero pues ya no es posible, a la mano de Dios, que me guíe.

Y luego, se hincó de rodillas e hizo una oración en voz baja al cielo, pidiendo a Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa y nueva aventura. Y, en voz alta, dijo luego:

—¡Oh señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso! Si es posible que lleguen a tus oídos las plegarias y rogaciones de este tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo, ahora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme y a hundirme en el abismo que aquí se me representa, solo porque conozca el mundo que, si tú me favoreces, no habrá imposible a quien yo no acometa y acabe.³⁹

Y, en diciendo esto, se acercó a la sima, vio no ser posible descolgarse ni hacer lugar a la entrada, si no era a fuerza de brazos o a cuchilladas, y, así, poniendo mano a la espada comenzó a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueva estaban, por cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y grajos, tan espesos y con tanta prisa, que dieron con don

³⁷ Vestidura que cubría hasta la cintura, ajustada al cuerpo (DRAE). Y el “armador” lo da DRAE como sinónimo. Por otro lado “armar” para DRAE es unir o ajustar adecuadamente la piezas para que algo cumpla su función.

³⁸ Esquila grande, y “esquila” es cencerro en forma de campana (DRAE)

³⁹ Aunque reza brevemente a Dios, no se encomienda luego a Él, sino a su dama como si fuera una divinidad pagana... Cervantes adora el mundo de los libros de caballerías, que va a glosar en este episodio, en relación a su fantasía.

Quijote en el suelo; y, si él fuera tan agorero como católico cristiano,⁴⁰ lo tuviera a mala señal y excusara de encerrarse en lugar semejante.

Finalmente, se levantó y, viendo que no salían más cuervos ni otras aves nocturnas, como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron, dándole sogas el primo y Sancho,⁴¹ se dejó calar al fondo de la caverna espantosa; y al entrar, echándole Sancho su bendición y haciendo sobre él mil cruces, dijo:

—¡Dios te guíe y la Peña de Francia,⁴² junto con la Trinidad de Gaeta,⁴³ flor, nata y espuma de los caballeros andantes! ¡Allá vas, valentón del mundo, corazón de acero, brazos de bronce! ¡Dios te guíe, otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela⁴⁴ a la luz de esta vida que dejas por enterrarte en esta oscuridad que buscas!

Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo.

Iba don Quijote dando voces que le diesen sogas y más sogas, y ellos se la daban poco a poco. Y, cuando las voces, que, acanaladas por la cueva salían, dejaron de oírse, ya ellos tenían descolgadas las cien brazas de sogas, y fueron de parecer de volver a subir a don Quijote, pues no le podían dar más cuerda.

Con todo eso, se detuvieron como media hora, al cabo del cual espacio volvieron a recoger la sogas con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que don Quijote se quedaba dentro, y, creyéndolo así Sancho, lloraba amargamente y tiraba con mucha prisa por desengañarse.⁴⁵ Pero llegando, a su parecer, a poco más de las ochenta brazas, sintieron peso, de que en extremo se alegraron.

Finalmente, a las diez vieron distintamente a don Quijote, a quien dio voces Sancho, diciéndole:

—Sea vuestra merced muy bien vuelto, señor mío, que ya pensábamos que se quedaba allá para casta.⁴⁶

⁴⁰ Pero enseguida compensa, dando una de cal y otra de arena por si acaso, y llama a don Quijote católico cristiano...

⁴¹ Elimino un “y” que sobra.

⁴² Nombre de devota imagen hallada en 1409 entre Salamanca y Ciudad Rodrigo, que dio origen a convento de los dominicos (Mariana, *Historia de España*, lib. 19, cap. 19), apud (P: IV, 246, n. 1).

⁴³ La Peña de Francia, con una virgen en la ermita, en la región de La Alberca (Salamanca); y en Gaeta hay un templo dedicado a la Trinidad, de la que eran devotos los navegantes (R15: I, 890, n. 51). Notaré en esta última referencia el respeto de Cervantes por los trinitarios, que le salvaron del cautiverio.

Recoge (P: IV, 246, n. 1) que la Peña de Francia es el título de una devota imagen hallada en 1409 entre Salamanca y Ciudad Rodrigo, donde los dominicos fundaron convento (Mariana, *Historia de España*, lib. 19, c. 19).

⁴⁴ Astucia, maña y sutileza para engañar (DRAE). Los usos perdidos del léxico...

⁴⁵ El enorme afecto de Sancho, siempre humanísimo, por su enloquecido amo, al que admira y quiere como a un hermano, aunque discuta con él. Preciosa la relación entre ambos personajes, relación sin igual en ninguna otra literatura. Y Sancho es un sentimental, que llora por su amo.

⁴⁶ Muy bien aquí (R15: I, 891, n. 54), que anota un significado poco usual de esta expresión: “para siempre”. Menos probable es la otra interpretación que da: “para simiente”.

Pero no respondía palabra don Quijote. Y, sacándole del todo, vieron que traía cerrados los ojos, con muestras de estar dormido.

Tendiéronle en el suelo y desliáronle, y, con todo esto, no despertaba. Pero, tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y menearon, que, al cabo de un buen espacio, volvió en sí, desperezándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara. Y, mirando a una y otra parte, como espantado, dijo:

—Dios os lo perdone, amigos, que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto, ahora acabo de conocer que todos los contentos de esta vida pasan como sombra y sueño o se marchitan como la flor del campo.⁴⁷ ¡Oh desdichado Montesinos! ¡Oh malherido Durandarte!⁴⁸ ¡Oh sin ventura Belerma! ¡Oh lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera, que mostráis en vuestras aguas las que lloraron vuestros hermosos ojos!

Escuchaban⁴⁹ el primo y Sancho las palabras de don Quijote, que las decía como si con dolor inmenso las sacara de las entrañas. Suplicáronle les diese a entender lo que decía, y les dijese lo que en aquel infierno había visto.

—¿Infierno le llamáis? —dijo don Quijote—. Pues no le llaméis así, porque no lo merece, como luego veréis.

⁴⁷ El “tempus fugit” clásico en forma de pesadilla o visión alucinada.

⁴⁸ Personaje del Romancero Viejo, que es famoso por su relación con Belerma, y que acompañó a Roldán hasta su muerte en la batalla de Roncesvalles el 15 de agosto de 788. Durandarte fue también la espada de Roldán, quien la arrojó al agua para que no cayera en manos enemigas.

Belerma es también personaje del Romancero Viejo, creado por juglares del siglo XVI para designar a la dama ideal. Compañera de Durandarte, entrañable amigo del caballero Montesinos, de donde la pertinencia de la alusión cervantina aquí. Ver el romance “Oh Belerma.”

Puede observarse cómo Cervantes, con enorme habilidad narrativa, más para la época, va ubicando el tema fantástico, para describirnos enseguida la hermosa escena de la cueva de Montesinos, que es una de las más originales y hermosas de toda la literatura.

⁴⁹ (RM: V, 160, n. 16) se dio cuenta de que la edición príncipe Q15 en folio 89 recto, acaba con “hermosos ojos.” Y pone abajo “Con” como reclamo, para seguir en folio 89 vuelto: “escuchaban el primo” (notemos que en minúscula tras el punto). Veo una errata aquí.

Por ello RM lee: “hermosos ojos! // Con grande atención escuchaban.” Y en esto, sin decirlo, sigue la tradición: lee como (AC1780: III, 196); y como (AC1819: III, 240-241) -magnífica la fijación textual de estas dos ediciones académicas-; y como (P: IV, 247); y como (CL1: IV, 419). Pero (MR, 727) sugiere otra lectura, tras ver la pista de RM y lee: “hermosos ojos! // Escuchaban el primo.” Y del mismo modo, (GA: II, 338, n. 228). Pero ambos en realidad siguen a SCH: “ojos! // Escuchaban el primo.” Y así se crea otra tradición, que es la que he seguido. Leen así también Sánchez, Allen, Murillo y Avalor-Arce. Estoy de acuerdo con ellos, porque lo que ocurre es que la guía de la palabra siguiente al final del folio no debe ser “Con” sino “Es” de “escuchaban” en el folio siguiente. Y así no modificamos demasiado el texto. Por ello he optado por esta decisión. La clave en SCH, que contiene otra magnífica fijación textual.

(R15: I, 891) lee: “Con mucha atención escuchaban.”

Las variantes de las sucesivas ediciones del *Quijote* darían para otro libro más, que serviría para comprender la evolución del texto desde el siglo XVIII. El tema es apasionante para quien guste de la crítica textual. Yo aquí solo he recorrido algunos de los ejemplos más señeros de dicha tradición editorial.

Pidió que le diesen algo de comer, que traía grandísima hambre.

Tendieron la arpillera del primo sobre la verde yerba, acudieron a la despensa de sus alforjas, y, sentados todos tres en buen amor y compañía, merendaron y cenaron todo junto.

Levantada la arpillera, dijo don Quijote de la Mancha:

—No se levante nadie, y estadme, hijos, todos atentos.

CAPÍTULO XXIII

DE LAS ADMIRABLES COSAS QUE EL EXTREMADO DON QUIJOTE CONTÓ QUE HABÍA VISTO EN LA PROFUNDA CUEVA DE MONTESINOS, CUYA IMPOSIBILIDAD Y GRANDEZA HACE QUE SE TENGA ESTA AVENTURA POR APÓCRIFA¹

Las cuatro de la tarde serían, cuando el sol, entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos,² dio lugar a don Quijote para que, sin calor y pesadumbre, contase a sus dos clarísimos oyentes lo que en la cueva de Montesinos había visto. Y comenzó en el modo siguiente:³

¹ Advierte previamente del carácter más fantástico de esta parte del relato, que enlaza con la belleza legendaria de los libros de caballerías, a los que Cervantes no quiere enterrar, sino que les proporciona en esta novela un sentido homenaje, si bien desde una perspectiva más realista, más propia del *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell (Valencia, 1490), que de las gestas artúricas por ejemplo, aunque obviamente el *Quijote* los supera con creces.

La prevención que se tenía ante las narraciones fantásticas le lleva a Cervantes a advertir que puede ser apócrifa, lo que es otro juego narrativo. En tiempos, años 70, cuando no había nada al respecto -levanté la liebre para otros- quise hacer una *Historia de la literatura fantástica en España*. Ahí está el tema, necesitado de estudio, pero, si los alumnos ya no leen ni las magníficas historias de la literatura española que tenemos, ignoro si van a leer ese posible libro. “O tempora, o mores”, que dijo Cicerón. Espero que haya mejores tiempos culturales pero, como he escrito, la invasión de las nuevas tecnologías, tan útiles en otro campo, lo han transformado todo. Invito a los jóvenes intelectuales a buscar las raíces clásicas en otros tiempos.

Por otro lado, este es un precioso capítulo, nuclear de la obra.

² Son muy hermosas, y modernas por lo breves y sugerentes, las descripciones del amanecer en esta obra. Era seguramente un tema experiencial que amaba Cervantes.

³ Hay una preciosa y larguísima nota en (P: IV, 248-259) a la que remito, sobre el origen del nombre de la Cueva de Montesinos: el conde Teobaldo, hijo del conde Grimaldo, y sobrino de

—A obra⁴ de doce o catorce estados⁵ de la profundidad de esta mazmorra, a la derecha mano, se hace una concavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas. Éntrale una pequeña luz por unos resquicios o agujeros, que lejos le responden, abiertos en la superficie de la tierra. Esta concavidad y espacio vi yo a tiempo cuando ya iba cansado y mohíno⁶ de verme, pendiente y colgado de la sogá, caminar por aquella oscura región abajo, sin llevar cierto ni determinado camino, y, así, determiné entrarme en ella y descansar un poco. Di voces pidiéndoos que no descolgaseis más sogá hasta que yo os lo dijese, pero no debisteis de oírme. Fui recogiendo la sogá que enviabais, y, haciendo de ella una rosca o rímero,⁷ me senté sobre él pensativo además, considerando lo que hacer debía para calar al fondo, no teniendo quién me sustentase. Y, estando en este pensamiento y confusión, de repente y sin procurarlo, me saltó un sueño profundísimo, y, cuando menos lo pensaba, sin saber cómo ni cómo no, desperté de él y me hallé en la mitad del más bello, ameno y deleitoso prado que puede criar la naturaleza, ni imaginar la más discreta imaginación humana.

»Despabilé los ojos, limpiérmelos, y vi que no dormía, sino que realmente estaba despierto. Con todo esto, me tenté la cabeza y los pechos, por certificarme si era yo mismo el que allí estaba o alguna fantasma vana y contrahecha. Pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacía, me certificaron que yo era allí entonces el que soy aquí ahora.

»Ofrecióseme luego a la vista un real y suntuoso palacio o alcázar, cuyos muros y paredes parecían de transparente y claro cristal fabricados; del cual, abriéndose dos grandes puertas, vi que por ellas salía y hacia mí se venía un venerable anciano, vestido con un capuz de bayeta morada que por el suelo le arrastraba. Ceñíale los hombros y los pechos una beca de colegial, de raso verde; cubríale la cabeza una gorra milanesa negra, y la barba, canísima, le pasaba de la cintura; no traía arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano, mayores que medianas

Carlos Martel, que fue desterrado a Francia, y cuando retornó a España fundó Fuente-Grimaldo, cerca de Ciudad Rodrigo, y le llamaron Montesinos; volvió a Francia en tiempos de Carlo Magno y fue admitido en los Doce Pares, retornando de nuevo a España para morir aquí. Recoge P los romances que inspiró este personaje, que dejó mucha descendencia en nuestro país. Y menciona a la doncella Rosa Florida, señora del castillo de Rochafreda en la Osa de Montiel, y que enamoró a Montesinos. El *Cancionero de Amers* tiene varios romances sobre el tema, que cita y recoge P. Y sobre las *Relaciones* acerca del sitio, en la época de Felipe II. Y sobre el nacimiento del Guadiana en la cueva de Montesinos, según tradición de los vecinos de la Osa de Montiel. Considera P que Cervantes nunca bajó a la cueva, que no tiene tantas maravillas como dice la leyenda. P pasa luego a las Lagunas de Ruidera, en el repaso que hace de estos toponímicos.

Creo que la fuente de posteriores anotaciones cervantinas al respecto, surge de esta larga nota de P. Ver por ejemplo (CORT: IV, 356-358), que recrea el original de los romances. Y admirable también (RM: V, 163-189).

⁴ Más o menos (DRAE). Preciosos usos de lenguaje perdidos.

⁵ Medida longitudinal tomada de la estatura normal de un hombre, que servía para calcular las profundidades, y que solía ser de siete pies (DRAE).

⁶ Triste, melancólico, disgustado (DRAE).

⁷ Montón de cosas puestas unas sobre otras (DRAE).

nueces, y los dieces⁸ asimismo como huevos medianos de avestruz. El continente, el paso, la gravedad y la anchísima presencia, cada cosa de por sí y todas juntas, me suspendieron y admiraron.

»Llegóse a mí, y lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente, y luego decirme: «Luengos tiempos ha, valeroso caballero don Quijote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados esperamos verte, para que des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por donde has entrado, llamada la cueva de Montesinos: hazaña solo guardada para ser acometida de tu invencible corazón y de tu ánimo estupendo. Ven conmigo, señor clarísimo, que te quiero mostrar las maravillas que este transparente alcázar solapa, de quien yo soy alcaide y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre».⁹

»Apenas me dijo que era Montesinos, cuando le pregunté si fue verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba, que él había sacado de la mitad del pecho, con una pequeña daga, el corazón de su grande amigo Durandarte y llevádole a la señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondióme que en todo decían verdad, sino en la daga, porque no fue daga, ni pequeña, sino un puñal buido,¹⁰ más agudo que una lezna.¹¹

—Debía de ser —dijo a este punto Sancho— el tal puñal de Ramón de Hoces, el sevillano.¹²

—No sé —prosiguió don Quijote—, pero no sería de ese puñalero, porque Ramón de Hoces fue ayer, y lo de Roncesvalles, donde aconteció esta desgracia, ha muchos años. Y esta averiguación no es de importancia, ni turba ni altera la verdad y contesto¹³ de la historia.¹⁴

⁸ Cuentas del rosario, de diez en diez.

⁹ La maravillosa osadía de Cervantes le lleva a comparar su obra con la de los grandes clásicos de las leyendas. Lo hace con modestia pero con claridad. Y como una forma de precioso homenaje a esas leyendas del pasado.

¹⁰ Afilado (DRAE).

¹¹ Instrumento de los zapateros, para coser, con una punta fina de hierro y mango de madera (DRAE) El estilo de la obra es de una belleza renacentista, y las pocas ocasiones en que hay algún vocablo extraño, este no posee carácter erudito o de sabiduría vacua, sino que deriva del uso del pueblo. A Azorín y a Valle-Inclán les va a pasar lo mismo, según he estudiado.

¹² P, que anota profusamente este capítulo, no contiene referencia a este personaje, y (R15: I, 895, n. 20), indica que es un cuchillero del que hoy no se tiene noticia. Me atrevo a sospechar que lo conoció Cervantes en sus estancias en Sevilla, o le llegaron referencias sobre él.

¹³ Creo que quizás es errata por “contexto”, utilizado de modo popular sin “x”. DRAE recoge una acepción como dicho de una cosa que se conviene con otra. AUT recoge “contexto” como “trabazón, composición o contenido de una historia, discurso o cosa semejante”, pero con “x”. No aparece en COV. (AC1780: III, 199) efectivamente lee “contexto”. En (R15: I, 895) como “contesto.” Mantengo esa misma lectura suponiendo la mencionada acepción del DRAE.

¹⁴ Cervantes no busca la erudición, quizás por ello menciona a este extraño cuchillero sevillano. Busca la referencia auténtica, generalmente de origen popular, siempre real, incluso en esta aventura fantástica, que enriquece a la obra.

—Así es —respondió el primo—: prosiga vuestra merced, señor don Quijote, que le escucho con el mayor gusto del mundo.

—No con menor lo cuento yo —respondió don Quijote—, y, así, digo que el venerable Montesinos me metió en el cristalino palacio, donde en una sala baja, fresquísima sobremodo y toda de alabastro, estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado, sobre el cual vi a un caballero tendido de largo a largo, no de bronce, ni de mármol, ni de jaspe hecho, como los suele haber en otros sepulcros, sino de pura carne y de puros huesos. Tenía la mano derecha (que a mi parecer es algo peluda y nervosa, señal de tener muchas fuerzas su dueño) puesta sobre el lado del corazón. Y, antes que preguntase nada a Montesinos, viéndome suspenso mirando al del sepulcro, me dijo: «Este es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo. Tiénele aquí encantado, como me tiene a mí y a otros muchos y muchas, Merlín, aquel francés encantador que dicen que fue hijo del diablo.¹⁵ Y lo que yo creo es que no fue hijo del diablo, sino que supo, como dicen, un punto más que el diablo. El cómo o para qué nos encantó¹⁶ nadie lo sabe, y ello dirá, andando los tiempos, que no están muy lejos, según imagino.

»Lo que a mí me admira es que sé, tan cierto como ahora es de día, que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que, después de muerto, le saqué el corazón con mis propias manos. Y en verdad que debía de pesar dos libras, porque, según los naturales, el que tiene mayor corazón es dotado de mayor valentía del que le tiene pequeño.¹⁷ Pues siendo esto así, y que realmente murió este caballero, ¿cómo ahora se queja y suspira de cuando en cuando como si estuviese vivo?».

¹⁵ (P: IV, 260-261): Ambrosio Merlín, inglés tenido por mago y profeta en los años 480, que se creía, por el monje Dalfredo, que era hijo de una doncella y un demonio incubo. DRAE documenta “incubo” como demonio que bajo apariencia humana tiene trato carnal con una mujer.

Aparece en *Don Belianís* (lib. 3, cap. 21), según cita P, quien menciona un libro muy raro que se encuentra en la Biblioteca Real, llamado *El Baladro del Sabio Merlín con sus Profecías*, Burgos, 1498, que se supone escrito por Merlín, con profecías sobre los reyes ingleses, no siendo un libro muy honesto (i). Recoge P otros textos que se encontraban en la Biblioteca Real, sobre el tema de Merlín.

Notemos el gran avance de la anotación cervantina de P, por más que sus notas sean esporádicas y no afecten a todo el texto, sino a las partes que le inspiran comentarios y referencias. Bastús prolongaría sus notas, según he estudiado, pero con menor profundidad.

¹⁶ El encantamiento era próximo a la brujería, y esta era muy perseguida en la época. Tempranamente defendí a nuestro país de la lamentable e injusta leyenda negra, cuando era políticamente incorrecta esta defensa, y casi solo existía al respecto el libro de Julián Juderías. Ver mi (MT1992), obra que fue el primer germen de los numerosos estudios que, desde una perspectiva diferente, he dedicado al Romanticismo. Ver el libro de Julián Juderías *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1914. Segunda edición ampliada en Barcelona, Araluce, 1917. Hay edición reciente en Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.

¹⁷ (RM: V, 169) remite para esta creencia a COV.

»Esto dicho, el mísero Durandarte, dando una gran voz, dijo:

¡Oh, mi primo Montesinos!
Lo postrero que os rogaba,
que cuando yo fuere muerto
y mi ánima arrancada,
que llevéis mi corazón
adonde Belerma estaba,
sacándomele del pecho,
ya con puñal, ya con daga.¹⁸

»Oyendo lo cual el venerable Montesinos, se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y, con lágrimas en los ojos, le dijo:

«Ya, señor Durandarte, carísimo primo mío, ya hice lo que me mandaste en el aciago día de nuestra pérdida: yo os saqué el corazón lo mejor que pude, sin que os dejase una mínima parte en el pecho; yo le limpié con un pañizuelo de puntas; yo partí con él de carrera para Francia, habiéndoo primero puesto en el seno de la tierra, con tantas lágrimas, que fueron bastantes a lavarme las manos y limpiarme con ellas la sangre que tenían de haberos andado en las entrañas.

»Y, por más señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles eché un poco de sal en vuestro corazón, porque no oliese mal y fuese, si no fresco, a lo menos amojamado¹⁹ a la presencia de la señora Belerma,²⁰ la cual, con vos y conmigo, y con Guadiana, vuestro escudero, y con la dueña Ruidera²¹ y sus siete hijas y dos sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos, nos tiene aquí encantados el sabio Merlín ha muchos años.

»Y, aunque pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros. Solamente faltan Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales, llorando, por compasión

¹⁸ (RM: V, 170-171) indica que en Q15 están estos versos de corrido como si fuera prosa. Y recoge con respeto que CLEM ya detectó que mezcla dos romances distintos, uno del *Cancionero de Romances* de Amberes, y otro del *Romance historiado* de Lucas Rodríguez. Añade RM que Góngora tratará luego el tema en un romance burlesco.

¹⁹ Nuevamente la concatenación fantasía/realidad: relata una leyenda, que está evocando, y a la vez introduce de modo irónico elementos reales: es toda la tónica de la obra. La reiteración no es mía, aunque pido excusas, sino de Cervantes.

²⁰ Cervantes menciona muchas veces el nombre de esta dama, que seguramente le atraía como personaje en su imaginación.

²¹ En nota (R15: I, 897, n. 29) destaca que probablemente Cervantes crea este personaje, del que no hay datos, convirtiendo la geografía en fábula a partir de las Lagunas de Ruidera, cercana a los Ojos del Guadiana, entre Argamasilla y el Campo de Montiel. Cree R15 que la conversión de la geografía de la fábula fue idea de Cervantes, y en esto, añadido, sigue a (RM: V, 171-172, n. 15), quien indica que La Ruidera fue un castillo musulmán cercano a las lagunas del mismo nombre, ganado por los cristianos en 1215, e incorporado a la Orden de Santiago y luego a la de San Juan. Me pregunto por mi parte si esta referencia cervantina no responde a alguna tradición perdida de la localidad, alguna leyenda de la que no tenemos datos por tratarse de tema oral.

que debió de tener Merlín de ellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha las llaman las lagunas de Ruidera.²² Las siete son de los reyes de España, y las dos sobrinas, de los caballeros de una orden santísima que llaman de San Juan.

»Guadiana, vuestro escudero, plañendo asimismo vuestra desgracia, fue convertido en un río llamado de su mismo nombre,²³ el cual, cuando llegó a la superficie de la tierra y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra. Pero, como no es posible dejar de acudir a su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra donde el sol y las gentes le vean.²⁴ Vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y con otras muchas que se llegan entra pomposo y grande en Portugal. Pero, con todo esto, por dondequiera que va muestra su tristeza y melancolía,²⁵ y no se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado.

»Y esto que ahora os digo, ¡oh primo mío!, os lo he dicho muchas veces, y como no me respondéis, imagino que no me dais crédito o no me oís, de lo que yo recibo tanta pena cual Dios lo sabe.

»Unas nuevas os quiero dar ahora, las cuales, ya que no sirvan de alivio a vuestro dolor, no os le aumentarán en ninguna manera. Sabed que tenéis aquí en vuestra presencia, y abrid los ojos y veréislo, aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlín, aquel don Quijote de la Mancha, digo, que, de nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos, ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería,²⁶ por cuyo medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres están guardadas». «Y cuando así no sea —respondió el

²² En todo caso es una hermosa leyenda la que crea o recoge Cervantes, sobre este paraje, cuya mitología pertenecía a épocas coetáneas suyas, aunque las acuerda y relaciona con antiguas leyendas del personaje de Montesinos, hermanando, como en toda la obra, el mítico pasado lejano y el próximo más cotidiano.

Añado que Montesinos es personaje del romancero castellano: nuevamente la formación popular de la visión lírica cervantina. Deriva del cantar de gesta francés *Airol et Mirabel* de finales del XII. (R15: I, 894, n. 17). R15 en esa nota remite al romance “Cata Francia, Montesinos”. Casó con Rosafiorida, señora del castillo de Rosafiorida, muy citado en los romances e identificado con ruinas cercanas a esta cueva. R15 añade que Montesinos es en algunos romances primo de Durandarte, que en la épica francesa es también la espada de Roldán, y sería tema carolingio castellanizado.

²³ La naturaleza cobra forma humana y viva...

²⁴ Está Cervantes creando un mito, desde la perspectiva real de este lugar de la Mancha, y relacionando leyendas antiguas y coetáneas: de este modo desacraliza la leyenda y la hace más próxima y más humana, como más próximo y más humana que los libros de caballerías es la historia de don Quijote.

²⁵ Romántica alusión al “spleen vital”...

²⁶ Enlaza las tradiciones antiguas con el personaje de don Quijote que ha creado. Maravillosa osadía, Cervantes consciente del valor de su obra.

lastimado Durandarte con voz desmayada y baja—, cuando así no sea, ¡oh primo!, digo, paciencia y barajar.»²⁷

»Y, volviéndose de lado, tornó a su acostumbrado silencio, sin hablar más palabra.

»Oyéronse en esto grandes alaridos y llantos, acompañados de profundos gemidos y angustiados sollozos. Volví la cabeza, y vi por las paredes de cristal, que por otra sala pasaba una procesión de dos hileras de hermosísimas doncellas, todas vestidas de luto, con turbantes blancos sobre las cabezas, al modo turquesco. Al cabo y fin de las hileras venía una señora, que en la gravedad lo parecía, asimismo vestida de negro, con tocas blancas tan tendidas y largas, que besaban la tierra.²⁸ Su turbante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras. Era cejiunta, y la nariz algo chata; la boca grande, pero colorados los labios; los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos²⁹ y no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras. Traía en las manos un lienzo delgado, y entre él, a lo que pude divisar, un corazón de carne momia, según venía seco y amojamado.

»Díjome Montesinos cómo toda aquella gente de la procesión eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores estaban encantados, y que la última, que traía el corazón entre el lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la cual, con sus doncellas, cuatro días en la semana hacían aquella procesión y cantaban o, por mejor decir, lloraban endechas sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazón de su primo. Y que si me había parecido algo fea, o no tan hermosa como tenía la fama, era la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamiento pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza. Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres, porque ha muchos meses y aun años que no le tiene ni asoma por sus puertas,³⁰ sino del dolor que siente su corazón por el que de continuo tiene en las manos, que le renueva y trae a la memoria la desgracia de su mal logrado amante; que, si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura,

²⁷ Dicho de los tahúres cuando perdían, como recoge el licenciado Francisco de Luque Fajardo en *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, 1603 (P: IV, 264-265, n. 1). Curioso contraste de nuevo, como si Cervantes tuviera reparo en reflejar solo los temas elevados y líricos, que pertenecían a su intimidad, y los trae siempre a tierra.

²⁸ Cervantes se adelanta al Romanticismo en esta pintura, que tanto inspiró a Gustavo Doré (1832-1883) en sus grabados tantas veces reproducidos desde 1863, y que son de referencia obvia.

²⁹ Con componentes más separados de lo común (DRAE). Otra vez el contraste entre lo elevado y lo real. Destruye así lo anteriormente recogido, para hacer la narración más cercana.

³⁰ Nuevamente la ironía vista sobre la leyenda. Broma sobre la menopausia.

Por errata (R15: I, 899) lee con comillas: »Y no toma.

Y acaba igualmente, por errata, con comillas: cielo » (R15: I, 899).

Corrijo en varias ocasiones a (R15) en este capítulo, porque equivoca el uso de las comillas, que se requieren en la narración.

donaire y brío la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo.»

«Cepos quedos³¹ —dije yo entonces—, señor don Montesinos: cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda comparación es odiosa, y, así, no hay para qué comparar a nadie con nadie. La sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es y quien ha sido, y quédese aquí.»

»A lo que él me respondió: «Señor don Quijote, perdóneme vuesa merced, que yo confieso que anduve mal, y no dije bien en decir que apenas igualara la señora Dulcinea a la señora Belerma, pues me bastaba a mí haber entendido, por no sé qué barruntos, que vuesa merced es su caballero, para que me mordiera la lengua antes de compararla sino con el mismo cielo».

»Con esta satisfacción que me dio el gran Montesinos, se quietó mi corazón del sobresalto que recibí en oír que a mi señora la comparaban con Belerma.

—Y aun me maravillo yo —dijo Sancho— de cómo vuestra merced no se subió sobre el vejote y le molió a coces todos los huesos y le peló las barbas, sin dejarle pelo en ellas.³²

—No, Sancho amigo —respondió don Quijote—, no me estaba a mí bien hacer eso, porque estamos todos obligados a tener respeto a los ancianos, aunque no sean caballeros, y principalmente a los que lo son y están encantados.³³ Yo sé bien que no nos quedamos a deber nada en otras muchas demandas y respuestas que entre los dos pasamos.

A esta sazón dijo el primo:

—Yo no sé, señor don Quijote, cómo vuestra merced en tan poco espacio de tiempo como ha que está allá bajo, haya visto tantas cosas y hablado y respondido tanto.

—¿Cuánto ha que bajé? —preguntó don Quijote.

—Poco más de una hora —respondió Sancho.³⁴

—Eso no puede ser —replicó don Quijote—, porque allá me anocheció y amaneció y tornó a anochecer y amanecer tres veces, de modo que a mi cuenta tres días he estado en aquellas partes remotas y escondidas a la vista nuestra.

—Verdad debe de decir mi señor —dijo Sancho—, que, como todas las cosas que le han sucedido son por encantamiento, quizá lo que a nosotros nos parece un hora debe de parecer allá tres días con sus noches.

—Así será —respondió don Quijote.

³¹ Para cortar una conversación que disgusta u ofende (DRAE).

³² Naturalmente que el comentario de Sancho profundiza en lo que estoy llamando desacralización de la leyenda.

³³ Admirable señal humana de respeto a las canas.

³⁴ El tiempo psicológico, luego en Bergson (1859-1941): *la durée*... A la vez quizás referencia a los tres días en que el cuerpo de Cristo estuvo sepultado antes de resucitar.

—¿Y ha comido vuestra merced en todo este tiempo, señor mío? —preguntó el primo.

—No me he desayunado de bocado —respondió don Quijote—, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento.

—¿Y los encantados comen? —dijo el primo.

—No comen —respondió don Quijote—, ni tienen excrementos mayores, aunque es opinión que les crecen las uñas, las barbas y los cabellos.³⁵

—¿Y duermen por ventura los encantados, señor? —preguntó Sancho.

—No, por cierto —respondió don Quijote—. A lo menos, en estos tres días que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco.

—Aquí encaja bien el refrán —dijo Sancho— de «dime con quién andas: decirte he quién eres». Ándase vuestra merced con encantados ayunos y vigilantes: mirad si es mucho que ni coma ni duerma mientras con ellos anduviere. Pero perdoneme vuestra merced, señor mío, si le digo que de todo cuanto aquí ha dicho, lléveme Dios, que iba a decir el diablo, si le creo cosa alguna.

—¿Cómo no? —dijo el primo—. Pues ¿había de mentir el señor don Quijote, que, aunque quisiera, no ha tenido lugar para componer e imaginar tanto millón de mentiras?

—Yo no creo que mi señor miente —respondió Sancho.

—Si no, ¿qué crees? —le preguntó don Quijote.

—Creo —respondió Sancho— que aquel Merlín o aquellos encantadores que encantaron a toda la chusma que vuestra merced dice que ha visto y comunicado allá bajo, le encajaron en el magín³⁶ o la memoria toda esa máquina³⁷ que nos ha contado y todo aquello que por contar le queda.

—Todo eso pudiera ser, Sancho —replicó don Quijote—, pero no es así, porque lo que he contado lo vi por mis propios ojos y lo toqué con mis mismas manos.³⁸ Pero ¿qué dirás cuando te diga yo ahora cómo, entre otras infinitas cosas y maravillas que me mostró Montesinos, las cuales despacio y a sus tiempos te las iré contando en el discurso de nuestro viaje, por no ser todas de este lugar, me mostró tres labradoras, que por aquellos amenísimos campos iban saltando y brincando como cabras, y apenas las hube visto, cuando conocí ser la una la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que

³⁵ En esta desacralización Cervantes aprovecha para ganarse a los lectores a través de las bromas y chistes de contraste, incluso de género marrón... Un recurso más de verismo que estamos contemplando en toda la obra, desde diversas perspectivas.

³⁶ Imaginación (DRAE).

³⁷ Anoté con DRAE: Intervención de lo maravilloso en una fábula poética. Pero notemos que aquí hay una deriva hacia lo que es una maquinación imaginaria diríamos. Vocablo muy escogido por tanto, por Cervantes.

³⁸ De esta manera, todo lo que estamos leyendo en la novela, parece que lo tocáramos con las manos. El impactante verismo de la obra. Y a la vez quizás alusión a santo Tomás, que solo creyó en la resurrección de Cristo cuando lo tocó con sus manos...

venían con ella, que hallamos a la salida del Toboso? Pregunté a Montesinos si las conocía. Respondiome que no, pero que él imaginaba que debían de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos días había que en aquellos prados habían parecido, y que no me maravillase de esto, porque allí estaban otras muchas señoras de los pasados y presentes siglos encantadas en diferentes y extrañas figuras, entre las cuales conocía él a la reina Ginebra³⁹ y su dueña Quinaña, escanciando el vino a Lanzarote «cuando de Bretaña vino».⁴⁰

Cuando Sancho Panza oyó decir esto a su amo, pensó perder el juicio o morirse de risa; que, como él sabía la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien él había sido el encantador y el levantador de tal testimonio,⁴¹ acabó de conocer indubitadamente que su señor estaba fuera de juicio y loco de todo punto, y, así, le dijo:

—En mala coyuntura y en peor sazón y en aciago día bajó vuestra merced, caro patrón mío, al otro mundo,⁴² y en mal punto se encontró con el señor Montesinos, que tal nos le ha vuelto. Bien se estaba vuestra merced acá arriba con su entero juicio, tal cual Dios se le había dado, hablando sentencias y dando consejos a cada paso, y no ahora, contando los mayores disparates que pueden imaginarse.⁴³

—Como te conozco, Sancho —respondió don Quijote—, no hago caso de tus palabras.

—Ni yo tampoco de las de vuestra merced —replicó Sancho—, siquiera me hiera, siquiera me mate por las que le he dicho, o por las que le pienso decir si en las suyas no se corrige y enmienda.⁴⁴ Pero dígame vuestra merced, ahora que estamos en paz: ¿cómo o en qué conoció a la señora nuestra ama? Y si la habló, ¿qué dijo y qué le respondió?

—Conocíla —respondió don Quijote— en que trae los mismos vestidos que traía cuando tú me la mostraste. Háblala, pero no me respondió palabra, antes me volvió las espaldas y se fue huyendo con tanta prisa, que no la alcanzara una

³⁹ Cervantes inserta a la sin par Dulcinea entre las grandes damas mitológicas. Juega con la estructura y los recursos de la narración de un modo admirable: y más cuando se contrasta la visión que de Dulcinea tiene don Quijote, respecto a la de Sancho...

⁴⁰ (R15: I, 901, n. 45): el romance que mencionó en I, 2, y 13, y luego en II, 31. Creo que es importante destacar que los referentes literarios que tiene Cervantes en la mente, y que muchas veces son de índole popular, los reitera por el amor que por ello siente: para ser un buen escritor hay que ser un buen lector.

⁴¹ Aquí asocia el encantamiento que persigue a don Quijote con las industrias de Sancho. Diluye así la fantasía en la interpretación verista y “real”.

⁴² Aquí la profundidad de la aventura, que es el viaje -momentáneo aún- al otro mundo... Y la maravillosa imaginación de don Quijote, con los personajes y escenas que pueblan su mundo encantado.

⁴³ Lo cual significa que, a partir de este episodio -ya antes en el del Caballero del Verde Gabán-, la obra va a cobrar una dimensión diferente en su profundidad.

⁴⁴ Sancho va a corregir a su señor en su idealismo. Los dos personajes en el mismo plano social.

jara.⁴⁵ Quise seguirla, y lo hiciera si no me aconsejara Montesinos que no me cansase en ello, porque sería en balde, y más porque se llegaba la hora donde me convenía volver a salir de la sima.

»Díjome asimismo que, andando el tiempo, se me daría aviso cómo habían de ser desencantados él y Belerma y Durandarte, con todos los que allí estaban. Pero lo que más pena me dio⁴⁶ de las que allí vi y noté, fue que, estándome diciendo Montesinos estas razones, se llegó a mí por un lado, sin que yo la viese venir, una de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea, y, llenos los ojos de lágrimas, con turbada y baja voz, me dijo: «Mi señora Dulcinea del Toboso besa a vuestra merced las manos y suplica a vuestra merced se la haga de hacerla saber cómo está, y que, por estar en una gran necesidad, asimismo suplica a vuestra merced cuán encarecidamente puede sea servido de prestarle sobre este faldellín que aquí traigo de cotonía⁴⁷ nuevo media docena de reales, o los que vuestra merced tuviere, que ella da su palabra de volvérselos con mucha brevedad».⁴⁸

»Suspendióme y admiróme el tal recado, y, volviéndome al señor Montesinos, le pregunté: «¿Es posible, señor Montesinos, que los encantados principales padecen necesidad?».

A lo que él me respondió: «Créame vuestra merced, señor don Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad adondequiera se usa y por todo se extiende y a todos alcanza,⁴⁹ y aun hasta los encantados no perdona. Y, pues la señora Dulcinea del Toboso envía a pedir esos seis reales, y la prenda es buena, según parece, no hay sino dárselos, que sin duda debe de estar puesta en algún grande aprieto».⁵⁰

«Prenda, no la tomaré yo —le respondí—, ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino solos cuatro reales.» Los cuales le di, que fueron los que tú, Sancho, me diste el otro día para dar limosna a los pobres que topase por los caminos, y le dije: «Decid, amiga mía, a vuesa señora que a mí me pesa en el alma

⁴⁵ Dardo, saeta con la punta de madera endurecida con fuego (R15: I, 902, n. 47). Lo toma R15 de (RM: 5, 183), que no se entretiene en el tema. Esta acepción no está en DRAE. La encuentro en COROM, quien cita como autoridad este texto de Cervantes, entre otros muchos, aunque indica que sería distinto de “jara estepa”, homónimo de saeta, si bien uso documentado desde 1566 en J. Arbolanche, y en 1580 en Juan de Castellanos. En árabe significó “bosque, matorral” y en castellano así hasta el siglo XV, por lo que COROM no encuentra probable sacar de ahí el sentido mencionado de “saeta”, que vendría, como otro vocablo, del hispanoárabe y árabe antiguo “cerda, pelo rígido del puerco”, de donde habría analogía en la forma. Cree que es un vocablo diferente.

⁴⁶ El elemento afectivo del que están carente a veces las leyendas.

⁴⁷ Tela blanca de algodón labrada de cordoncillo (DRAE). R15 lo lee sin acento en la versión en red, pero está correcto en la versión impresa R15.

⁴⁸ La mítica Dulcinea le pide un préstamo a su caballero... Ironía que no cesa.

⁴⁹ Graciosa referencia a la pobreza universal en la época, que afecta hasta a los personajes fantásticos.

⁵⁰ Cervantes cree que en la base de todo está la economía, y en este caso la necesidad en la pobreza... por más que quiere hacerla compatible con sus sueños...

de sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar⁵¹ para remediarlos, y que le hago saber que yo no puedo ni debo tener salud careciendo de su agradable vista y discreta conversación, y que le suplico cuan encarecidamente puedo sea servida su merced de dejarse ver y tratar de este su cautivo servidor y asendereado caballero. Diréisle también que, cuando menos se lo piense, oirá decir cómo yo he hecho un juramento y voto a modo de aquel que hizo el marqués de Mantua de vengar a su sobrino Baldovinos,⁵² cuando le halló para expirar⁵³ en mitad de la montaña,⁵⁴ que fue de no comer pan a manteles, con las otras zarandajas que allí añadió, hasta vengarle. Y así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del mundo, con más puntualidad que las anduvo el infante don Pedro de Portugal,⁵⁵ hasta desencantarla». «Todo eso y más debe vuestra merced a mi señora», me respondió la doncella. Y, tomando los cuatro reales, en lugar de hacerme una reverencia, hizo una cabriola, que se levantó dos varas de medir en el aire.⁵⁶

—¡Oh, santo Dios! —dijo a este tiempo dando una gran voz Sancho—, ¿es posible que tal hay en el mundo, y que tengan en él tanta fuerza los encantadores

⁵¹ Castellaniza el apellido Fugger, de empresarios alemanes que crearon grandes grupos empresariales en los siglos XV y XVI, precursores, con los Médici, del capitalismo moderno. En (P: IV, 271-274, n. 1) hay una larga nota al respecto. Hay también una larga nota, ampliando a P, en (CL1: IV, 447-449). Lo mismo anota (R15: I, 903, n. 52) que interpreta “ser un Fúcar”, “ser multimillonario”, y Fúcar es castellanización de Fugger, apellido de célebre familia de banqueros de la época, sinónimo por tanto de riqueza. Puede verse cómo el árbol genealógico de las anotaciones cervantinas sigue una línea.

⁵² Personaje del poema épico *Cantar de Roncesvalles*, de entre 1225-1250, que recrea el tema carolingio, y del que se conserva un pequeño fragmento de la versión en romance, que estudió Ramón Menéndez Pidal. Enriquece la versión española aspectos que no se encuentran en el francés *Cantar de Roldán*, como los personajes de Baldovinos y Beltrán -que con su valor hacer retroceder momentáneamente a los moros-, o la muerte de Roldán.

Notaré en este punto la ambivalencia de Cervantes que, si en otros capítulos, como el del cautivo o el morisco, manifiesta respeto por el tema islámico, aquí recrea una de las obras emblemáticas del más temprano ataque literario de la cristiandad occidental al universo musulmán. El respeto por el islamismo lo debió recoger Cervantes por su contacto personal con el pueblo en su época, unido a la experiencia de cautiverio. Ello es compatible con su visión próxima a las ideas de un soldado del imperio español, que guerreó contra los turcos. Los arquetipos literarios que tenía en el fondo de su mente.

⁵³ (R15: I, 903): “expirar”, que corrijo.

⁵⁴ Monte, montaña (DRAE). (CLEM: IV, 450) anota que así se encuentra en la edición príncipe de Q15, pero actualizan esta voz, en desuso en las ediciones posteriores. Respeto la príncipe.

⁵⁵ (RM: V, 188, n. 11) remite a Bonilla en notas a la segunda edición de *El Diabolo Cojuelo* (1910): el infante de Portugal que recorrió no siete sino las cuatro partidas del mundo, como se ve en el *Libro del infante don Pedro de Portugal, que anduvo las quatro partidas del mundo* (Zaragoza, Juan Millán, 1570). Añade Bonilla que era frase proverbial de que este personaje recorrió las siete partidas del mundo. Y añade por su parte RM que así lo anotó Juan de Mariana en *Historia general de España*, libro XX, capítulo xvi, y que seguramente el siete sería contaminación de las “siete partidas.” ¿Podemos superar la erudición del pasado?

⁵⁶ Otra broma juglaresca de Cervantes, que contrasta con la seriedad que para don Quijote tiene el tema.

y encantamientos, que hayan trocado el buen juicio de mi señor en una tan disparatada locura?⁵⁷ ¡Oh señor, señor, por quien Dios es, que vuestra merced mire por sí y vuelva por su honra, y no dé crédito a esas vaciedades que le tienen menguado y descabalado el sentido!

—Como me quieres bien, Sancho, hablas de esa manera —dijo don Quijote—, y como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles. Pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que allá abajo he visto, que te harán creer las que aquí he contado, cuya verdad ni admite réplica ni disputa.

⁵⁷ Los encantamientos y la magia culpables de la locura... Una visión muy popular.

CAPÍTULO XXIV

DONDE SE CUENTAN MIL ZARANDAJAS TAN IMPERTINENTES COMO NECESARIAS AL VERDADERO ENTENDIMIENTO DE ESTA GRANDE HISTORIA

Dice el que tradujo esta grande historia del original de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que, llegando al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el margen de él estaban escritas de mano del mismo Hamete estas mismas razones:

«No me puedo dar a entender ni me puedo persuadir que al valeroso don Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antecedente capítulo queda escrito. La razón es que todas las aventuras hasta aquí sucedidas han sido contingibles¹ y verosímiles, pero esta de esta cueva no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por ir tan fuera de los términos razonables. Pues pensar yo que don Quijote mintiese, siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible, que no dijera él una mentira si le asaetearan. Por otra parte, considero que él la contó y la dijo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breve espacio tan gran máquina de disparates. Y, si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa, y, así, sin afirmarla por falsa o verdadera, la escribo. Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más, puesto que se tiene por cierto que, al tiempo de su fin y muerte, dicen que se retractó de ella y dijo que él la había inventado, por parecerle que convenía y cuadraba bien con las aventuras que había leído en sus historias.»²

¹ Posible, que puede suceder (DRAE).

² El problema de la fantasía y la censura. Cervantes sabe en qué tiempo vive y cuál es la ideología imperante, por más que la sortee, según hemos ido viendo. Por eso dice que don Quijote

Y luego prosigue diciendo:

Espantóse el primo, así del atrevimiento de Sancho Panza como de la paciencia de su amo, y juzgó que del contento que tenía de haber visto a su señora Dulcinea del Toboso, aunque encantada, le nacía aquella condición blanda que entonces mostraba; porque, si así no fuera, palabras y razones le dijo Sancho que merecían molerle a palos, porque realmente le pareció que había andado atrevidillo con su señor, a quien le dijo:

—Yo, señor don Quijote de la Mancha, doy por bien empleadísima la jornada que con vuestra merced he hecho, porque en ella he granjeado cuatro cosas. La primera, haber conocido a vuestra merced, que lo tengo a gran felicidad. La segunda, haber sabido lo que se encierra en esta cueva de Montesinos, con las mutaciones de Guadiana y de las lagunas de Ruidera, que me servirán para el *Ovidio español*³ que traigo entre manos. La tercera, entender la antigüedad de los naipes, que por lo menos ya se usaban en tiempo del emperador Carlomagno,⁴ según puede colegirse de las palabras que vuesa merced dice que dijo Durandarte, cuando, al cabo de aquel grande espacio que estuvo hablando con él Montesinos, él despertó diciendo: «Paciencia y barajar».⁵ Y esta razón y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino cuando no lo estaba, en Francia y en tiempo del referido emperador Carlomagno, y esta averiguación me viene pintiparada para el otro libro que voy componiendo, que es *Suplemento de Virgilio Polidoro en la invención de las antigüedades*,⁶ y creo que en el suyo no se acordó de poner la de los naipes, como la pondré yo ahora, que será de mucha importancia, y más alegando autor tan grave y tan verdadero como es el señor Durandarte. La cuarta es haber sabido con certidumbre el nacimiento del río Guadiana, hasta ahora ignorado de las gentes.

—Vuestra merced tiene razón —dijo don Quijote—, pero querría yo saber, ya que Dios le haga merced de que se le dé licencia para imprimir esos sus libros, que lo dudo,⁷ a quién piensa dirigirlos.

se “retrató” -por “retractar”, uso perdido- de este episodio. (RM: V, 192, n16) señala que en la época no se leía esta palabra con “c”. (R15: I, 905) sigue a Q15 y la escribe sin esa “c”. El DRAE recoge la acepción como uso perdido.

Aquí hay además una interesante invocación del pretendido historiador del relato al lector, lo que supone un nuevo recurso de verosimilitud, muy útil sobre todo después de un episodio fantástico, en el que a la vez Cervantes ha dado rienda suelta a su imaginación.

³ Ni CL1 ni RM ni MR ni GA ni R15 ni ediciones modernas dan noticia de este libro. Tampoco dan noticia del *Suplemento de Virgilio Polidoro* luego citado. ¿Existieron estos libros o son juegos del autor?

⁴ Cervantes soldado, y los soldados se jugaban su soldada.

⁵ Ver la extensa nota de (CL1: V, 4-6) sobre el juego de naipes en la época. Ver también notas al respecto de (RM: V, 193-194).

⁶ Pero no hay noticia de estos dos libros mencionados en el texto, que no identifica ni anota ningún editor de la obra. Ignoro si llegaron a publicarse.

Cervantes parece reírse de la erudición, aunque tanta se haya hecho sobre su obra, a veces de modo pintoresco.

⁷ Broma de Cervantes respecto a determinados escritores.

—Señores y grandes hay en España a quienes⁸ puedan dirigirse —dijo el primo.

—No muchos —respondió don Quijote—, y no porque no lo merezcan, sino que no quieren admitirlos, por no obligarse a la satisfacción que parece se debe al trabajo y cortesía de sus autores. Un príncipe conozco yo que puede suplir la falta de los demás con tantas ventajas, que, si me atreviere a decirlas, quizá despertara la envidia en más de cuatro generosos pechos;⁹ pero quédese esto aquí para otro tiempo más cómodo, y vamos a buscar a donde recogernos esta noche.

—No lejos de aquí —respondió el primo— está una ermita, donde hace su habitación un ermitaño que dicen ha sido soldado, y está en opinión de ser un buen cristiano, y muy discreto, y caritativo además. Junto con la ermita tiene una pequeña casa, que él ha labrado a su costa; pero, con todo, aunque chica, es capaz de recibir huéspedes.

—¿Tiene por ventura gallinas el tal ermitaño? —preguntó Sancho.

—Pocos ermitaños están sin ellas —respondió don Quijote—, porque no son los que ahora se usan como aquellos de los desiertos de Egipto, que se vestían de hojas de palma y comían raíces de la tierra. Y no se entienda que por decir bien de aquellos no lo digo de aquestos, sino que quiero decir que al rigor y estrechez de entonces no llegan las penitencias de los de ahora, pero no por esto dejan de ser todos buenos: a lo menos, yo por buenos los juzgo. Y, cuando todo corra turbio, menos mal hace el hipócrita que se finge bueno, que el público pecador.¹⁰

Estando en esto, vieron que hacia donde ellos estaban venía un hombre a pie, caminando aprisa, y dando varazos a un macho que venía cargado de lanzas y de alabardas.

Cuando llegó a ellos, los saludó y pasó de largo. Don Quijote le dijo:

—Buen hombre, deteneos, que parece que vais con más diligencia que ese macho ha menester.

—No me puedo detener, señor —respondió el hombre—, porque las armas que veis que aquí llevo han de servir mañana, y, así, me es forzoso el no detenerme, y a Dios.¹¹ Pero si quisierais saber para qué las llevo, en la venta que está más arriba de la ermita me¹² pienso alojar esta noche. Y, si es que hacéis este mismo camino, allí me hallaréis, donde os contaré maravillas. Y a Dios otra vez.

⁸ De nuevo concuerdo en plural, que (MR: 739) y (R15: I, 906), siguiendo a la príncipe, en singular. Ya hemos referido empero este uso cervantino del “quien” en singular por plural.

⁹ (CL1: V, 7) señala que debe referirse al conde de Lemos, protector de Cervantes, y en la frase anterior habría una posible alusión al duque de Béjar a quien dedicó la Primera Parte de su obra.

¹⁰ Cervantes da muchas explicaciones pues quizás quiere impedir ser ubicado en el terreno ideológico marginal de la época. Y a la vez parece justificar, con sorna, la poca religiosidad de la gente de iglesia de su tiempo, si eran hipócritas.

Ver la nota de (CL1: V, 8-9) sobre San Agustín, que justificaba esto del mismo modo. Y luego reaparece en Cervantes, en el *Persiles*, lib. 2, cap. 8.

¹¹ Preciosa esta forma antigua, que está en (Q15: 92 vto), y respetan ediciones modernas.

¹² Añado el “me” exigido por el sentido, y no está en Q15, MR, R15 etc.

Y de tal manera aguijó el macho, que no tuvo lugar don Quijote de preguntarle qué maravillas eran las que pensaba decirles, y, como él era algo curioso, y siempre le fatigaban deseos de saber cosas nuevas, ordenó que al momento se partiesen y fuesen a pasar la noche en la venta, sin tocar en la ermita, donde quisiera el primo que se quedaran.

Hízose así, subieron a caballo, y siguieron todos tres el derecho camino de la venta, a la cual llegaron un poco antes de anochecer. Dijo el primo a don Quijote que llegasen a ella, a beber un trago. Apenas oyó esto Sancho Panza, cuando encaminó el rucio a la ermita, y lo mismo hicieron don Quijote y el primo; pero la mala suerte de Sancho parece que ordenó que el ermitaño no estuviese en casa, que así se lo dijo una sotaermitaño¹³ que en la ermita hallaron. Pidiéronle de lo caro. Respondió que su señor no lo tenía, pero que si querían agua barata, que se la daría de muy buena gana.

—Si yo la tuviera de agua —respondió Sancho—, pozos hay en el camino, donde la hubiera satisfecho. ¡Ah, bodas de Camacho y abundancia de la casa de don Diego, y cuántas veces os tengo de echar menos!

Con esto dejaron la ermita y picaron hacia la venta, y, a poco trecho, toparon un mancebito que delante de ellos iba caminando no con mucha prisa, y, así, le alcanzaron. Llevaba la espada sobre el hombro, y en ella puesto un bulto o envoltorio, al parecer de sus vestidos, que al parecer debían de ser los calzones o greguescos,¹⁴ y herreruero¹⁵ y alguna camisa, porque traía puesta una ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raso,¹⁶ y la camisa, de fuera; las medias eran de seda, y los zapatos cuadrados, a uso de corte; la edad llegaría a diez y ocho o diez y nueve años; alegre de rostro, y al parecer ágil de su persona. Iba cantando seguidillas, para entretener el trabajo del camino.

Cuando llegaron a él, acababa de cantar una que el primo tomó de memoria, que dicen que decía:

A la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros,
no fuera, en verdad.¹⁷

¹³ (RM: V, 198, n6) se refiere a la posible picardía de la palabra, como la Magdalena en el *Romancero general* (fol. 38vto.): “y si me hago santero,/ ella será mi ermitaña.”

(R15: I, 908) señala que “una sotaermitaño” es una santera o beata, pero en sentido burlesco: querida del ermitaño. Desarrolla así R15 la nota de RM. Los cervantistas suben unos sobre otros.

¹⁴ Calzón muy ancho de los siglos XVI y XVII (DRAE).

¹⁵ Capa corta con cuello y sin capilla (DRAE). Con la indumentaria Cervantes nos dibuja un personaje.

¹⁶ Tela de seda (DRAE).

¹⁷ Cervantes sabe de la dureza de la guerra, y aporta un pensamiento pacifista, que a la vez es una crítica por el hecho de que es el soldado humilde quien siempre tiene las de perder en esa aventura.

El primero que le habló fue don Quijote, diciéndole:

—Muy a la ligera camina vuesa merced, señor galán. ¿Y adónde bueno?, sepamos, si es que gusta decirlo.

A lo que el mozo respondió:

—El caminar tan a la ligera lo causa el calor y la pobreza, y el adónde voy es a la guerra.

—¿Cómo la pobreza? —preguntó don Quijote—. Que por el calor bien puede ser.

—Señor —replicó el mancebo—, yo llevo en este envoltorio unos greguescos de terciopelo, compañeros de esta ropilla: si los gasto en el camino, no me podré honrar con ellos en la ciudad, y no tengo con qué¹⁸ comprar otros. Y, así por esto como por orearme, voy de esta manera hasta alcanzar unas compañías de infantería que no están doce leguas de aquí, donde asentaré mi plaza, y no faltarán bagajes¹⁹ en que caminar de allí adelante hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena. Y más quiero tener por amo y por señor al rey, y servirle en la guerra, que no a un pelón²⁰ en la corte.²¹

—¿Y lleva vuesa merced alguna ventaja²² por ventura? —preguntó el primo.

—Si yo hubiera servido a algún grande de España o algún principal personaje —respondió el mozo—, a buen seguro que yo la llevara, que eso tiene el servir a los buenos, que del tinelo²³ suelen salir a ser alférez o capitanes, o con algún buen entretenimiento. Pero yo, desventurado, serví siempre a catarribas²⁴ y a gente advenediza, de ración y quitación²⁵ tan mísera y atenuada, que en pagar el almidonar un cuello se consumía la mitad de ella. Y sería tenido a milagro que un paje aventurero alcanzase alguna siquiera razonable ventura.

—Y dígame por su vida, amigo —preguntó don Quijote—: ¿es posible que en los años que sirvió no ha podido alcanzar alguna librea?²⁶

¹⁸ (CL1: V, 13) acentúa. No lo hace (R15: I, 909) ni antes (AC1780: III, 215) ni (AC1819: III, 263). Acentúa correctamente (RM: V, 201). Acentúo .

¹⁹ Equipaje militar de un ejército o tropa en marcha (DRAE).

²⁰ Que tiene escasos recursos económicos (DRAE).

²¹ Cervantes prefiere la honradez de la dura batalla en defensa del país, a la vida regalada y falsa de la corte.

²² Sueldo sobreañadido. También: beneficio (DRAE).

²³ Comedor de la servidumbre en casa de los grandes (DRAE).

²⁴ Abogado que e empleaba en residencias y pesquisas (DRAE).

Ver (P: IV, 284-285, n. 2), que cree es nombre metafórico que se daba a los pretendientes de varas de alcaldes mayores y corregimientos, con poca paga, como recoge Diego de Mendoza en carta que se encontraba en la Biblioteca Real. La voz se forma de “catar” -mirar, reconocer- y “ribera” -el ojador de las aves.- Tiene relación con la caza de cetrería, y P menciona diversos tratados en nota.

²⁵ Renta, sueldo o salario (DRAE).

²⁶ Traje, uniforme con distintivos, que dan los señores a sus criados (DRAE).

—Dos me han dado —respondió el paje—, pero, así como el que se sale de alguna religión antes de profesar le quitan el hábito y le vuelven sus vestidos, así me volvían a mí los míos mis amos, que, acabados los negocios a que venían a la corte, se volvían a sus casas y recogían las libreas que por sola ostentación habían dado.²⁷

—Notable espilorchería,²⁸ como dice el italiano —dijo don Quijote—. Pero, con todo eso, tenga a felice ventura el haber salido de la corte con tan buena intención como lleva, porque no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho que servir a Dios, primeramente, y luego a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no más riquezas, a lo menos más honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas veces; que, puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavía llevan un no sé qué los de las armas a los de las letras, con un sí sé qué de esplendor que se halla en ellos, que los aventaja a todos.²⁹ Y esto que ahora le quiero decir llévelo en la memoria, que le será de mucho provecho y alivio en sus trabajos: y es que, aparte la imaginación de los sucesos adversos que le podrán venir, que el peor de todos es la muerte, y, como esta sea buena, el mejor de todos es el morir.³⁰

»Preguntáronle a Julio César, aquel valeroso emperador romano, cuál era la mejor muerte: respondió que la impensada, la de repente y no prevista. Y, aunque respondió como gentil y ajeno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dijo bien, para ahorrarse del sentimiento humano. Que, puesto caso que os maten en la primera facción y refriega, o ya de un tiro de artillería, o volado de una mina, ¿qué importa? Todo es morir, y acabóse la obra.³¹

²⁷ Aquí las críticas de Cervantes a la clase elevada de los señores, con sus injustas acciones sin sentido social.

²⁸ No figura en DRAE. Puede verse que en diccionario de italiano “spilorcheria” significa tacañería y mezquindad. Cervantes enriqueció su léxico también en la soldadesca.

(P: IV, 285, n. 3) sobre la mezquindad, recogida por Suárez de Figueroa en *El Pasajero*, de quitar los amos a los criados las libreas, por ruindad. Por eso (P: IV, 2.), define “spilorchería” como miseria y mezquindad. (R15: I, 910, n31) lo sigue implícitamente y lo define como “tacañería, cicatería.”

²⁹ Ya se refirió a las armas y las letras en I, 37. Pero los eruditos a veces no han visto que este discurso no es tanto una teoría literaria y libresca, como un reflejo de la necesidad de elección vital que en su propia biografía tiene Cervantes.

³⁰ Con frecuencia el *Quijote* nos salpica con pensamientos de gran sabiduría humana, como aquí: si la muerte es buena, es el mejor de los sucesos, aunque la muerte sea mala (paradoja ingeniosa y verdadera). Tremenda sabiduría de nuestros clásicos áureos, también obviamente en Quevedo, de la que aún podemos aprender mucho para nuestra propia existencia. Ninguna otra literatura del mundo ha ofrecido tan profundas máximas sobre la muerte, y también sobre el amor. Las dos pulsiones fundamentales de la vida para Sigmund Freud: Eros y Thanatos.

³¹ La muerte lo acaba todo. Esto no lo recoge el espíritu religioso de la época. Es el sentido de lo real en Cervantes, muy avanzado, por más que arrope esta teoría en un canto a la defensa del rey y la divinidad. La idea de las ventajas de la muerte súbita es interesante.

»Y, según Terencio, más bien parece el soldado muerto en la batalla, que vivo y salvo en la huida, y tanto alcanza de fama el buen soldado cuanto tiene de obediencia a sus capitanes y a los que mandar le pueden. Y advertid, hijo, que al soldado mejor le está el oler a pólvora que a algalia.³² Y que, si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado o cojo, a lo menos no os podrá coger sin honra, y tal, que no os la podrá menoscabar la pobreza.³³ Quanto más que ya se va dando orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados, porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran y dan libertad a sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir, y, echándolos de casa con título de libres, los hacen esclavos de la hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte.³⁴

»Y por ahora no os quiero decir más, sino que subáis a las ancas de este mi caballo hasta la venta, y allí cenaréis conmigo, y por la mañana seguiréis el camino, que os le dé Dios tan bueno como vuestros deseos merecen.

El paje no aceptó el convite de las ancas, aunque sí el de cenar con él en la venta, y a esta sazón dicen que dijo Sancho entre sí: «¡Válate Dios por señor! ¿Y es posible que hombre que sabe decir tales, tantas y tan buenas cosas como aquí ha dicho, diga que ha visto los disparates imposibles que cuenta de la cueva de Montesinos? Ahora bien, ello dirá».³⁵

Y en esto, llegaron a la venta, a tiempo que anochecía, y no sin gusto de Sancho, por ver que su señor la juzgó por verdadera venta, y no por castillo, como solía.

En este capítulo se expresa el pensamiento de Cervantes sobre la muerte, como antes lo había hecho sobre el amor, y antes sobre la libre elección amorosa de los jóvenes. Profundidad de la obra, aunque compatible con su amenidad y cambios de registros, muy intencionados al efecto.

³² Sustancia untuosa, de consistencia de miel, blanca, que luego pardea, de olor fuerte y sabor acre. Se saca de la bolsa que cerca del ano tiene el gato de algalia, y se emplea en perfumería. Nuevamente la sabiduría del DRAE.

³³ Aunque cante a la gloria de las armas, es consciente a la vez, y aquí su crítica, de la pobreza del soldado, al que solo queda el honor de haber sido valeroso en defensa de su país, un país que generalmente le es ingrato y no le devuelve sus favores.

³⁴ Me parece un alegato tremendo por parte de Cervantes, en defensa de los soldados y los servidores del país, que tantas veces no les corresponde. Y a la vez hay una valiente defensa de la raza negra de los esclavos, con un sentido progresista nada frecuente en la época, ni siquiera en la época: el dominico fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), que debió conocer Cervantes, crea nuestra leyenda negra, criticando la colonización española y defendiendo a los indios... pero curiosamente no a los negros, pues defendió la existencia de esclavos en africanos, en lugar de los de las Indias Occidentales, aunque luego modificó su criterio, y consideró injustas ambas formas de esclavitud. He estudiado cómo hay que esperar al protorromántico Manuel José Quintana, y su poema a una negrita que había adoptado la duquesa de Alba, que considero una defensa de esta raza, y no un mero poema colorista: a veces no se ha entendido bien a Quintana, que es quizás el primer escritor español comprometido (MT1992), (MT1993), (MT1995).

³⁵ Cervantes es consciente de la complejidad del personaje de don Quijote que ha creado, ajeno al simplismo de la narrativa previa.

No hubieron bien entrado, cuando don Quijote preguntó al ventero por el hombre de las lanzas y alabardas; el cual le respondió que en la caballeriza estaba acomodando el macho. Lo mismo hicieron de sus jumentos el primo y Sancho, dando a Rocinante el mejor pesebre y el mejor lugar de la caballeriza.

CAPÍTULO XXV

DONDE SE APUNTA LA AVENTURA DEL REBUZNO Y LA GRACIOSA DEL TITERERO, CON LAS MEMORABLES ADIVINANZAS DEL MONO ADIVINO

No se le cocía el pan¹ a don Quijote, como suele decirse, hasta oír y saber las maravillas prometidas del hombre conductor de las armas. Fuele a buscar donde el ventero le había dicho que estaba, y hallóle y díjole que en todo caso le dijese luego lo que le había de decir después acerca de lo que le había preguntado en el camino. El hombre le respondió:

—Más despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuento de mis maravillas: déjeme vuestra merced, señor bueno, acabar de dar recado a mi bestia, que yo le diré cosas que le admiren.

—No quede por eso —respondió don Quijote—, que yo os ayudaré a todo.

Y así lo hizo, ahechándole la cebada y limpiando el pesebre, humildad que obligó al hombre a contarle con buena voluntad lo que le pedía. Y, sentándose en un poyo,² y don Quijote junto a él, teniendo por senado y auditorio al primo, al paje, a Sancho Panza y al ventero, comenzó a decir de esta manera:

—Sabrán vuestras mercedes que, en un lugar que está cuatro leguas y media de esta venta, sucedió que a un regidor de él, por industria y engaño de una muchacha criada suya, y esto es largo de contar, le faltó un asno, y, aunque el tal regidor hizo las diligencias posibles por hallarle, no fue posible. Quince días serían pasados, según es pública voz y fama, que el asno faltaba, cuando, estando en la plaza el regidor perdidioso, otro regidor del mismo pueblo le dijo: «Dadme

¹ Esta expresión no está en DRAE, pero debe significar la ansiedad o avidez por conseguir algo que se espera.

² Banco de piedra arrimado a las paredes, en zonas rurales (DRAE).

albricias, compadre; que vuestro jumento ha parecido». «Yo os las mando, y buenas, compadre —respondió el otro—, pero sepamos dónde ha parecido.» «En el monte —respondió el hallador— le vi esta mañana, sin albarda y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era una compasión mirarle. Quísele antecoger³ delante de mí y traérosle, pero está ya tan montaraz y tan huraño, que, cuando llegué a él, se fue huyendo y se entró en lo más escondido del monte. Si queréis que volvamos los dos a buscarle, dejadme poner esta borrica en mi casa, que luego vuelvo.» «Mucho placer me haréis —dijo el del jumento—, y yo procuraré pagároslo en la misma moneda.»

»Con estas circunstancias todas, y de la misma manera que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos que están enterados en la verdad de este caso. En resolución, los dos regidores, a pie y mano a mano, se fueron al monte, y, llegando al lugar y sitio donde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni pareció por todos aquellos contornos, aunque más le buscaron.

»Viendo, pues, que no parecía, dijo el regidor que le había visto al otro: «Mirad, compadre: una traza me ha venido al pensamiento, con la cual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aunque esté metido en las entrañas de la tierra, no que del monte, y es que yo sé rebuznar maravillosamente, y, si vos sabéis algún tanto, dad el hecho por concluido.»

«¿Algún tanto decís, compadre? —dijo el otro—. Por Dios, que no dé la ventaja a nadie, ni aun a los mismos asnos.»

«Ahora lo veremos —respondió el regidor segundo—, porque tengo determinado que os vais vos por una parte del monte y yo por otra, de modo que le rodeemos y andemos todo, y, de trecho en trecho, rebuznaréis vos y rebuznaré yo, y no podrá ser menos sino que el asno nos oiga y nos responda, si es que está en el monte.»

A lo que respondió el dueño del jumento: «Digo, compadre, que la traza es excelente y digna de vuestro gran ingenio». Y, dividiéndose los dos según el acuerdo, sucedió que casi a un mismo tiempo rebuznaron, y, cada uno engañado del rebuzno del otro, acudieron a buscarse, pensando que ya el jumento había parecido, y en viéndose, dijo el perdidoso:

«¿Es posible, compadre, que no fue mi asno el que rebuznó?».

«No fue sino yo», respondió el otro.

«Ahora digo —dijo el dueño— que de vos a un asno, compadre, no hay alguna diferencia, en cuanto toca al rebuznar, porque en mi vida he visto ni oído cosa más propia.»

«Esas alabanzas y encarecimiento —respondió el de la traza—⁴ mejor os atañen y tocan a vos que a mí, compadre, que por el Dios que me crio que

³ Coger a alguien llevándole por delante (DRAE).

⁴ Invención (DRAE).

podéis dar dos rebuznos de ventaja al mayor y más perito rebuznador del mundo: porque el sonido que tenéis es alto; lo sostenido de la voz, a su tiempo y compás; los dejos, muchos y apresurados; y, en resolución, yo me doy por vencido y os rindo la palma y doy la bandera de esta rara habilidad.»

«Ahora digo —respondió el dueño— que me tendré y estimaré en más de aquí adelante, y pensaré que sé alguna cosa, pues tengo alguna gracia, que, puesto que pensara que rebuznaba bien, nunca entendí que llegaba al extremo que decís.»

«También diré yo ahora —respondió el segundo— que hay raras habilidades perdidas en el mundo y que son mal empleadas en aquellos que no saben aprovecharse de ellas.»

«Las nuestras —respondió el dueño—, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos pueden servir en otros, y aun en este plegue⁵ a Dios que nos sean de provecho.»

»Esto dicho, se tornaron a dividir y a volver a sus rebuznos, y a cada paso se engañaban y volvían a juntarse, hasta que se dieron por contraseño que para entender que eran ellos, y no el asno, rebuznasen dos veces, una tras otra. Con esto, doblando a cada paso los rebuznos, rodearon todo el monte sin que el perdido jumento respondiese, ni aun por señas. Mas ¿cómo había de responder el pobre y mal logrado, si le hallaron en lo más escondido del bosque comido de lobos? Y, en viéndole, dijo su dueño:

«Ya me maravillaba yo de que él no respondía, pues a no estar muerto, él rebuznara si nos oyera, o no fuera asno; pero, a trueco de haberos oído rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto».

«En buena mano está, compadre —respondió el otro—, pues si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo.»

»Con esto, desconsolados y roncós se volvieron a su aldea, adonde contaron a sus amigos, vecinos y conocidos cuanto les había acontecido en la busca del asno, exagerando el uno la gracia del otro en el rebuznar,⁶ todo lo cual se supo y se extendió por los lugares circunvecinos.

»Y el diablo, que no duerme, como es amigo de sembrar y derramar rencillas y discordia por doquiera, levantando caramillos⁷ en el viento y grandes quimeras⁸ de nonada, ordenó e hizo que las gentes de los otros pueblos, en viendo a alguno de nuestra aldea, rebuznase, como dándoles en rostro con el rebuzno de nuestros regidores.

⁵ En Q15 “plega”, que mantiene R15. Corrijo.

⁶ (P: IV, 292, n. 1) encuentra relación con el cuento de Apuleyo al fin del libro VIII, quien se convirtió en burro, en una casa en la que sacerdotes de la diosa Syria cometían obscenidades.

⁷ Flautilla de caña, madera o hueso con sonido muy agudo (DRAE).

⁸ Aquello que se propone como verdadero a la imaginación no siéndolo (DRAE).

»Dieron en ello los muchachos, que fue dar en manos y en bocas de todos los demonios del infierno, y fue cundiendo el rebuzno de en uno en otro pueblo de manera que son conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como son conocidos y diferenciados los negros de los blancos.

»Y ha llegado a tanto la desgracia de esta burla, que muchas veces, con mano armada y formado escuadrón, han salido contra los burladores los burlados a darse la batalla, sin poderlo remediar rey ni roque, ni temor ni vergüenza.

»Yo creo que mañana o esotro día han de salir en campaña los de mi pueblo, que son los del rebuzno, contra otro lugar que está a dos leguas del nuestro, que es uno de los que más nos persiguen. Y, por salir bien apercebidos, llevo compradas estas lanzas y alabardas que habéis visto. Y estas son las maravillas que dije que os había de contar, y, si no os lo han parecido, no sé otras.

Y con esto dio fin a su plática el buen hombre, y en esto entró por la puerta de la venta un hombre todo vestido de camuza,⁹ medias, greguescos¹⁰ y jubón,¹¹ y con voz levantada dijo:

—Señor huésped, ¿hay posada? Que viene aquí el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra.¹²

—¡Cuerpo de tal —dijo el ventero—, que aquí está el señor mase Pedro! Buena noche se nos apareja.

Olvidábaseme de decir cómo el tal maese Pedro traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con un parche de tafetán¹³ verde, señal que todo aquel lado debía de estar enfermo.

Y el ventero prosiguió, diciendo:

—Sea bien venido vuestra merced, señor maese¹⁴ Pedro. ¿Adónde está el mono y el retablo, que no los veo?

—Ya llegan cerca —respondió el todo camuza—, sino que yo me he adelantado, a saber si hay posada.

—Al mismo duque de Alba se la quitara para dársela al señor maese Pedro —respondió el ventero—: llegue el mono y el retablo, que gente hay esta noche en la venta que pagará el verle y las habilidades del mono.

—Sea en buen hora —respondió el del parche—, que yo moderaré el precio, y con sola la costa me dará por bien pagado. Y yo vuelvo, a hacer que camine la carreta donde viene el mono y el retablo.

⁹ Piel de la gamuza, antílope (DRAE).

¹⁰ Calzón muy ancho que se usaba en los siglos XVI y XVII (DRAE). Ya lo anoté también, como el anterior.

¹¹ Vestidura ajustada al cuerpo que cubría desde los hombros hasta la cintura (DRAE).

¹² Personaje del romancero, rescatada por su marido don Gaíferos de la prisión de Almanzor (R15: I, XXV, 916, n. 23).

¹³ Tela delgada de seda muy tupida (DRAE).

¹⁴ (R15: I, 917) y en varias ocasiones, por error que corrijo: “mase”. En (Q15: III, 96 vto.): “masse”. Ninguna de las dos formas está en DRAE, por lo que las modifico.

Y luego se volvió a salir de la venta.

Preguntó luego don Quijote al ventero qué maese Pedro era aquel y qué retablo y qué mono traía. A lo que respondió el ventero:

—Este es un famoso titerero, que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón enseñando un retablo de la libertad de Melisendra, dada por el famoso don Gaíferos,¹⁵ que es una de las mejores y más bien representadas historias que de muchos años a esta parte en este reino se han visto.¹⁶ Trae asimismo consigo un mono de la más rara habilidad que se vio entre monos ni se imaginó entre hombres, porque, si le preguntan algo, está atento a lo que le preguntan, y luego salta sobre los hombros de su amo y, llegándosele al oído, le dice la respuesta de lo que le preguntan, y maese Pedro la declara luego. Y de las cosas pasadas dice mucho más que de las que están por venir, y, aunque no todas veces acierta en todas, en las más no yerra, de modo que nos hace creer que tiene el diablo en el cuerpo.

»Dos reales lleva por cada pregunta, si es que el mono responde, quiero decir, si responde el amo por él, después de haberle hablado al oído. Y, así, se cree que el tal maese Pedro está riquísimo, y es hombre galante, como dicen en Italia, y *bon compaño*, y dase la mejor vida del mundo: habla más que seis y bebe más que doce, todo a costa de su lengua y de su mono y de su retablo.¹⁷

En esto, volvió maese Pedro, y en una carreta venía el retablo, y el mono, grande y sin cola, con las posaderas de fieltro,¹⁸ pero no de mala cara. Y, apenas le vio don Quijote, cuando le preguntó:

—Dígame vuestra merced, señor adivino: *¿qué peje pillamo?*¹⁹ ¿Qué ha de ser de nosotros? Y vea aquí mis dos reales.

¹⁵ (P: IV, 294, n. 1) señala que en la primera edición se decía: “un Retablo de Melisendra dada por el famoso don Gayferos”, y P corrige (con él R15, y les sigo): “un Retablo de la Libertad de Melisendra dada por el famoso don Gayferos.” Creo que R15 tiene muy a la vista los textos de la Academia, y las correcciones paralelas de P.

Aquí (CL1: V, 27-28) señala -y lo reitero- que la edición primitiva leía: “retablo de Melisendra dada por el famoso D. Gaíferos”, por error que la edición de 1738 corrigió: “retablo de Melisendra robada (...)” La Academia lo enmendó en sus primeras ediciones “retablo de Melisendra liberada”, y P: “retablo de Melisendra, dada por el famoso D. Gaíferos”. CL1 dice seguir la corrección de la Academia, pero creo que no nota que la versión de P y la de Q15 son casi la misma.

En este punto (CL1: V, 27-28) entiende que “retablo” era el conjunto de adornos que forman el altar, de madera. Se dio el nombre también a la colección de figurillas que llevaban los títeres en sus representaciones populares. Notaré nuevamente el sesgo popular de la cultura cervantina.

¹⁶ El gusto en la época por las narraciones de los romances, y antes de los poemas épicos. El equivalente al cine de hoy día.

¹⁷ Descripción muy viva y velazqueña, que da idea de una escena que el propio Cervantes habría vivido con títeres.

¹⁸ Paño no tejido que resulta de conglomerar borra, lana o pelo (DRAE).

¹⁹ ¿Qué pez pescamos? o ¿va a hacer algo de provecho? Frase proverbial italiana que significa literalmente “¿qué pez pescamos?” (R15: I, 918, n. 31).

Y mandó a Sancho que se los diese a maese Pedro, el cual respondió por el mono y dijo:

—Señor, este animal no responde ni da noticia de las cosas que están por venir: de las pasadas sabe algo, y de las presentes, algún tanto.

—¡Voto a Rus²⁰ —dijo Sancho—, no dé yo un ardite porque me digan lo que por mí ha pasado!, porque ¿quién lo puede saber mejor que yo mismo?²¹ Y pagar yo porque me digan lo que sé sería una gran necedad.²² Pero, pues sabe las cosas presentes, he aquí mis dos reales, y dígame el señor monísimo qué hace ahora mi mujer Teresa Panza y en qué se entretiene.

No quiso tomar maese Pedro el dinero, diciendo:

—No quiero recibir adelantados los premios, sin que hayan precedido los servicios.

Y, dando con la mano derecha dos golpes sobre el hombro izquierdo, en un brinco se le puso el mono en él, y, llegando la boca al oído, daba diente con diente muy aprisa. Y, habiendo hecho este ademán por espacio de un credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto, con grandísima prisa, se fue maese Pedro a poner de rodillas ante don Quijote y, abrazándole las piernas, dijo:

—Estas piernas abrazo, bien así como si abrazara las dos columnas de Hércules, ¡oh resucitador insigne de la ya puesta en olvido andante caballería, oh no jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, ánimo de los desmayados, arrimo de los que van a caer, brazo de los caídos, báculo y consuelo de todos los desdichados!²³

Quedó pasmado don Quijote, abortó Sancho, suspenso el primo, atónito el paje, abobado el del rebuzno, confuso el ventero, y, finalmente, espantados todos los que oyeron las razones del titerero, el cual prosiguió diciendo:

—Y tú, ¡oh buen Sancho Panza!, el mejor escudero y del mejor caballero del mundo, alégrate, que tu buena mujer Teresa está buena, y esta es la hora en que ella está rastrillando una libra de lino, y, por más señas, tiene a su lado izquierdo un jarro desbocado que cabe un buen porque²⁴ de vino, con que se entretiene en su trabajo.

²⁰ “¡Voto al chápiro!” Expresión de enojo. (DRAE).

(P: IV, 295, n. 2): juramento de Escalión, criado de Selvago en la comedia *Sehagia* fol. XII. Y señala P que en la Mancha existió el castillo de Rus, un arroyo de Rus, y una población con ese nombre. Cita a Florián de Ocampo como fuente.

(CL1: V, 29) señala que BW no comprende esta expresión, lo que le parece explicable porque no es español. CL1 recoge la nota de P.

²¹ El sentido realista de Sancho, y de Cervantes, contra los magos y adivinos. Una frase sabia.

²² La implacable lógica popular de Sancho, frente a los adivinos y las supersticiones en este caso. Fray Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) lucharía en el siglo XVIII, como buen ilustrado, contra las supersticiones españolas, que atemorizaban al pueblo. Profundidad de Cervantes, que se anticipa a ello.

²³ Letanías caballerescas, ahora en sentido burlesco.

²⁴ Voz desusada: ganancia, sueldo, retribución (DRAE).

—Eso creo yo muy bien —respondió Sancho—, porque es ella una bienaventurada, y, a no ser celosa, no la trocara yo por la gigante Andandona,²⁵ que, según mi señor, fue una mujer muy cabal y muy de pro. Y es mi Teresa de aquellas que no se dejan mal pasar,²⁶ aunque sea a costa de sus herederos.

—Ahora digo —dijo a esta sazón don Quijote— que el que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho.²⁷ Digo esto porque ¿qué persuasión fuera bastante para persuadirme que hay monos en el mundo que adivinen, como lo he visto ahora por mis propios ojos? Porque yo soy el mismo don Quijote de la Mancha que este buen animal ha dicho, puesto que se ha extendido algún tanto en mis alabanzas. Pero, como quiera que yo me sea, doy gracias al cielo, que me dotó de un ánimo blando y compasivo, inclinado siempre a hacer bien a todos y mal a ninguno.

—Si yo tuviera dineros —dijo el paje—, preguntara al señor mono qué me ha de suceder en la peregrinación que llevo.

A lo que respondió maese Pedro, que ya se había levantado de los pies de don Quijote:

—Ya he dicho que esta bestezuela no responde a lo por venir; que, si respondiera, no importara no haber dineros, que por servicio del señor don Quijote, que está presente, dejara yo todos los intereses del mundo. Y ahora, porque se lo debo, y por darle gusto, quiero armar mi retablo y dar placer a cuantos están en la venta, sin paga alguna.

Oyendo lo cual el ventero, alegre sobremanera, señaló el lugar donde se podía poner el retablo, que en un punto fue hecho.

Don Quijote no estaba muy contento con las adivinanzas del mono, por parecerle no ser a propósito que un mono adivinase, ni las de por venir ni las pasadas cosas, y, así, en tanto que maese Pedro acomodaba el retablo, se retiró don Quijote con Sancho a un rincón de la caballeriza, donde, sin ser oídos de nadie, le dijo:

—Mira, Sancho, yo he considerado bien la extraña habilidad de este mono, y hallo por mi cuenta que sin duda este maese Pedro su amo debe de tener hecho pacto tácito o expreso con el demonio.²⁸

²⁵ Giganta a quien Gandalín cortó la cabeza. Está ampliamente glosado en (CL1: V, 31-32), con la historia de Amadís de Gaula. Sancho demuestra conocimientos de los libros de caballerías, aprendidos de don Quijote.

²⁶ “Buen pasar”: alguien que goza de medianas comodidades. (DRAE). Supongo que “mal pasar” sería lo opuesto.

²⁷ Mensaje de profunda sabiduría humana: leer mucho y viajar mucho es saber. Cervantes dio fe de ello.

²⁸ La magia, la fantasía, el arte de la bohemia itinerante... todo ello remite a lo diabólico, para las gentes de la época. Aunque aquí Cervantes recoge de manera burlesca lo que sería el pensamiento clerical ante estos hechos, a los que dota de tanta picardía como belleza.

—Si el patio es espeso y del demonio—dijo Sancho—, sin duda debe de ser muy sucio patio; pero ¿de qué provecho le es al tal maese Pedro tener esos patios?²⁹

—No me entiendes, Sancho: no quiero decir sino que debe de tener hecho algún concierto con el demonio, de que infunda esa habilidad en el mono, con que gane de comer, y después que esté rico le dará su alma, que es lo que este universal enemigo pretende. Y háceme creer esto el ver que el mono no responde sino a las cosas pasadas o presentes, y la sabiduría del diablo no se puede extender a más, que las por venir no las sabe si no es por conjeturas, y no todas veces, que a solo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos, y para Él no hay pasado ni porvenir, que todo es presente.³⁰

»Y, siendo esto así, como lo es, está claro que este mono habla con el estilo del diablo, y estoy maravillado cómo no le han acusado al Santo Oficio,³¹ y examinádole y sacádole de cuajo en virtud de quién adivina. Porque cierto está que este mono no es astrólogo, ni su amo ni él alzan ni saben alzar estas figuras que llaman «judiciarias»,³² que tanto ahora se usan en España, que no hay mujercilla, ni paje, ni zapatero de viejo que no presuma de alzar una figura, como si fuera una sota de naipes del suelo, echando a perder con sus mentiras e ignorancias la verdad maravillosa de la ciencia.

»De una señora sé yo que preguntó a uno de estos figureros que si una perrilla de falda, pequeña, que tenía, si se empreñaría y pariría, y cuántos y de qué color serían los perros que pariese. A lo que el señor judicario,³³ después de haber alzado la figura,³⁴ respondió que la perrica se empreñaría y pariría tres perricos, el uno verde, el otro encarnado y el otro de mezcla, con tal condición que la tal perra se cubriese entre las once y doce del día o de la noche, y que fuese en lunes o en sábado. Y lo que sucedió fue que de allí a dos días se murió la perra de ahíta,³⁵ y el señor levantador quedó acreditado en el lugar por acertadísimo judicario, como lo quedan todos o los más levantadores.

²⁹ Sancho hace juego de palabras con la acepción de patio como espacio cerrado con paredes o galerías, que se deja al descubierto, y también como situación, estado de las cosas. Las dos acepciones en DRAE. Sancho es cada vez más ingenioso, hasta llegar a la aventura de la ínsula.

³⁰ Esta referencia a la divinidad justifica lo que acabo de decir. La sempiterna ironía cervantina.

³¹ Aquí de modo expreso.

³² La astrología judiciaria se ocupaba del movimiento de los astros (DRAE). (R15: I, 921, n. 44) cree que se refiere a la carta astral de los horóscopos. La fuente en extensa y preciosa nota de (CL1: V, 35-39) sobre la astrología en la época. Señala que alzar las figuras judiciarias es examinar el aspecto de las estrellas para vaticinar el futuro, a través de las cartas. Notemos que de modo avanzado Cervantes opone a ello “la verdad maravillosa de la ciencia.”

³³ Hombre que profesa la astrología judiciaria (DRAE).

³⁴ (CL1: V, 35-39) da una extensa lección de este tema de la astrología y los horóscopos en la época, en breve ensayo, como dije. Algo que BW no podría haber hecho nunca.

³⁵ Saciada, harta (DRAE).

—Con todo eso, querría —dijo Sancho— que vuestra merced dijese a maese Pedro que³⁶ preguntase a su mono si es verdad lo que a vuestra merced le pasó en la cueva de Montesinos, que yo para mí tengo, con perdón de vuestra merced, que todo fue embeleco y mentira, o por lo menos cosas soñadas.

—Todo podría ser —respondió don Quijote—, pero yo haré lo que me aconsejas, puesto que me ha de quedar un no sé qué de escrúpulo.

Estando en esto, llegó maese Pedro a buscar a don Quijote y decirle que ya estaba en orden el retablo, que su merced viniese a verle, porque lo merecía. Don Quijote le comunicó su pensamiento, y le rogó preguntase luego a su mono le dijese si ciertas cosas que había pasado en la cueva de Montesinos habían sido soñadas o verdaderas, porque a él le parecía que tenían de todo. A lo que maese Pedro, sin responder palabra, volvió a traer el mono, y, puesto delante de don Quijote y de Sancho, dijo:

—Mirad, señor mono, que este caballero quiere saber si ciertas cosas que le pasaron en una cueva llamada de Montesinos, si fueron falsas, o verdaderas.

Y, haciéndole la acostumbrada señal, el mono se le subió en el hombro izquierdo, y, hablándole al parecer en el oído, dijo luego maese Pedro:

—El mono dice que parte de las cosas que vuesa merced vio o pasó en la dicha cueva son falsas, y parte verosímiles, y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, en cuanto a esta pregunta. Y que, si vuesa merced quisiere saber más, que el viernes venidero responderá a todo lo que se le preguntare, que por ahora se le ha acabado la virtud, que no le vendrá hasta el viernes, como dicho tiene.

—¿No lo decía yo —dijo Sancho— que no se me podía asentar que todo lo que vuesa merced, señor mío, ha dicho de los acontecimientos de la cueva era verdad, ni aun la mitad?

—Los sucesos lo dirán, Sancho —respondió don Quijote—, que el tiempo, descubridor de todas las cosas, no se deja ninguna que no la saque a la luz del sol, aunque esté escondida en los senos de la tierra.³⁷ Y por ahora baste esto, y vámonos a ver el retablo del buen maese Pedro, que para mí tengo que debe de tener alguna novedad.

—¿Cómo alguna? —respondió maese Pedro—: sesenta mil encierra en sí este mi retablo. Dígole a vuesa merced, mi señor don Quijote, que es una de las cosas más de ver que hoy tiene el mundo, y «operibus credite, et non verbis»,³⁸ y manos a labor, que se hace tarde y tenemos mucho que hacer y que decir y que mostrar.

³⁶ Añado el relativo “que”.

³⁷ Otra muestra de la gran sabiduría de la vida de Cervantes: el tiempo sanciona la verdad y su progreso. Es cosa de tiempo.

³⁸ Creer por las obras y no por las palabras. Máxima del Evangelio (San Juan X, 38), que por otro lado, añado, coincide con el refrán: “obras son amores y no buenas razones.”

Obedecieronle don Quijote y Sancho, y vinieron donde ya estaba el retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas que le hacían vistoso y resplandeciente.³⁹

En llegando, se metió maese Pedro dentro de él, que era el que había de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso un muchacho, criado del maese Pedro, para servir de intérprete y declarador de los misterios del tal retablo: tenía una varilla en la mano, con que señalaba las figuras que salían.

Puestos, pues, todos cuantos había en la venta, y algunos en pie, frontero del retablo, y acomodados don Quijote, Sancho, el paje y el primo en los mejores lugares, el trujamán⁴⁰ comenzó a decir lo que oírán y verá el que le oyere o viere el capítulo siguiente.

³⁹ (P: IV, 301-302): Retablos de las Maravillas se llama, por las cosas maravillosas que en ellos se mostraban. Se llevaban por los pueblos y en los teatros y corrales de comedias, como refiere el propio Cervantes en el entremés del mismo nombre, y como dice también en boca del licenciado Vidriera.

⁴⁰ Intérprete, persona que explica lo dicho en otra lengua. También: persona que media en las compras o cambios para ejecutarlas (DRAE). Pero (P: IV, 302, n. 1) indica que árabes, turcos y persas llaman al intérprete “turgiman” o “dragomán”, y de aquí nosotros “trujamán.”

CAPÍTULO XXVI

DONDE SE PROSIGUE LA GRACIOSA AVENTURA DEL TITERERO, CON OTRAS COSAS EN VERDAD HARTO BUENAS

«Callaron todos, tirios y troyanos»,¹ quiero decir, pendientes estaban todos los que el retablo miraban de la boca del declarador de sus maravillas, cuando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales² y trompetas y dispararse mucha artillería, cuyo rumor pasó en tiempo breve, y luego alzó la voz el muchacho y dijo:

—Esta verdadera historia, que aquí a vuestas mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las crónicas francesas y de los romances españoles que andan en boca de las gentes y de los muchachos por esas calles. Trata de la libertad que dio el señor don Gaiferos³ a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España, en poder de moros, en la ciudad de Sansueña,⁴ que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza. Y vean vuestas mercedes allí cómo está jugando a las tablas don Gaiferos, según aquello que se canta:

Jugando está a las tablas don Gaiferos,
que ya de Melisendra está olvidado.⁵

¹ (P: IV, 303, n. 1): traducción del primer verso del Libro II de la *Eneida*: “Conticue omnes, intente ora tenebant.” Supone P que adapta la traducción de Gregorio Hernández de Velasco. El saber del mundo clásico que se tenía en época de P..

² Tambor pequeño que se toca en las fiestas públicas (DRAE).

³ (CL1: V, 44-45) sobre Gaiferos, rey o señor de Burdeos, uno de los que el arzobispo Turpin cuenta entre los principales caudillos de Carlomagno, a quien acompañó con tres mil hombres a luchar en España. Melisendra era hija del emperador Carlomagno, a la que cautivaron los moros cuando iba a casar con Gaiferos.

⁴ Zaragoza. (CL1: V, 44) anota que no encuentra el motivo por el que se la denominó así.

⁵ (P: IV, 304, n. 1): indica que prosigue: “Cuando el famoso Carlos y Oliveros / A ver el juego juntos han entrado, / Con otros valerosos caballeros / De aquellos de los Doce, que a su lado /

Y aquel personaje que allí asoma con corona en la cabeza y cetro en las manos es el emperador Carlomagno, padre putativo de la tal Melisendra, el cual, mohíno de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale a reñir. Y adviertan con la vehemencia y ahínco que le riñe, que no parece sino que le quiere dar con el cetro media docena de coscorriones, y aun hay autores que dicen que se los dio, y muy bien dados. Y, después de haberle dicho muchas cosas acerca del peligro que corría su honra en no procurar la libertad de su esposa, dicen que le dijo: «Harto os he dicho: miradlo».⁶

»Miren vuestras mercedes también cómo el emperador vuelve las espaldas, y deja despechado a don Gaiferos, el cual ya ven cómo arroja, impaciente de la cólera, lejos de sí el tablero y las tablas, y pide aprisa las armas, y a don Roldán su primo pide prestada su espada Durindana,⁷ y cómo don Roldán no se la quiere prestar, ofreciéndole su compañía en la difícil empresa en que se pone. Pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dice que él solo es bastante para sacar a su esposa, si bien estuviese metida en el más hondo centro de la tierra. Y, con esto, se entra a armar, para ponerse luego en camino.

»Vuelvan vuestras mercedes los ojos a aquella torre que allí parece, que se presupone que es una de las torres del alcázar de Zaragoza, que ahora llaman la Aljafería. Y aquella dama que en aquel balcón parece vestida a lo moro es la sin par Melisendra, que desde allí muchas veces se ponía a mirar el camino de Francia, y, puesta la imaginación en París y en su esposo, se consolaba en su cautiverio.

Jugaban, y a su mesa los ponía,/ Porque esto su valor merecía.” Es la primera octava de las seis en que se cuenta la libertad de Melisendra, cautiva del rey Marsilio en la Aljafería de Zaragoza, tema del que P recoge otro romance.

⁶ (P: IV, 305, n. 1) verso del romance que Miguel Sánchez, el Divino, compuso al descuido de Gaiferos y reprensión de Carlo Magno: “Melisendra está en Sansueña,/ Vos en París descuidado:/ Vos ausente, ella mujer:/ Harto os he dicho: miradlo.”

Puede verse la intencionalidad erótica de la referencia cervantina, y el tema de la honra y la libertad de la esposa, que ofrece en clave, pues no se obtiene claramente el sentido del texto cervantino si no se conoce el romance en su contexto, como sabe P.

⁷ (P: IV, 305, n. 2) espada de hechura hermosísima, filo incomparable, y fortaleza flexible, según el arzobispo Turpin. Los franceses la llamaron Durandal, y los italianos Durindana. El fabricante, según la historia de Carlo Magno, fue Munificans.

Hay una extensa nota de (CL1: V, 48-50) sobre esta espada, en leyenda atribuida a Carlo magno. Fue la espada de Héctor troyano, que pasó a Penthesilea, reina de las Amazonas. Luego a Almonte, a quien mató Roldán en Aspramonte, que la adquirió e hizo con ella proezas, hasta que, enloquecido de amor por Angélica, la arrojó al campo. Pasó a Mandricardo, príncipe heredero de Tartaria, y luego al rey Gradaso, que la llevó en el combate con Reinaldos de Montalbán, hasta que la recuperó Roldán que le desafió.

Sigue luego CL1 sobre las espadas del héroe, tema que, añadido, Luis Alberto de Cuenca glosaría de un modo poético y hermoso en su prólogo a *Palmerín de Inglaterra*, edición de José Javier Fuentes del Pilar, Madrid, Miraguano, 1979-1981, 2 vols.

Me parece precioso el modo que tiene CL1 de recorrer los diversos argumentos sobre un tema, hilando diversas leyendas. Esto es erudición y no la sabiduría cibernética actual.

»Miren también un nuevo caso que ahora sucede, quizá no visto jamás. ¿No ven aquel moro que callandico y pasito a paso, puesto el dedo en la boca, se llega por las espaldas de Melisendra? Pues miren cómo la da un beso en mitad de los labios, y la prisa que ella se da a escupir y a limpiárselos con la blanca manga de su camisa, y cómo se lamenta y se arranca de pesar sus hermosos cabellos, como si ellos tuvieran la culpa del maleficio.

»Miren también cómo aquel grave moro que está en aquellos corredores es el rey Marsilio de Sansueña, el cual, por haber visto la insolencia del moro, puesto que era un pariente y gran privado suyo, le mandó luego prender, y que le den doscientos azotes, llevándole por las calles acostumbradas de la ciudad, con chilladores delante y envaramiento detrás.⁸ Y veis aquí donde salen a ejecutar la sentencia, aun bien apenas no habiendo sido puesta en ejecución la culpa, porque entre moros no hay «traslado a la parte»,⁹ ni «a prueba y estése»,¹⁰ como entre nosotros.¹¹

—Niño, niño —dijo con voz alta a esta sazón don Quijote—, seguid vuestra historia línea recta y no os metáis en las curvas o transversales, que, para sacar una verdad en limpio, menester son muchas pruebas y repruebas.

También dijo maese Pedro desde dentro:

—Muchacho, no te metas en dibujos, sino haz lo que ese señor te manda, que será lo más acertado: sigue tu canto llano y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sutiles.

—Yo lo haré así —respondió el muchacho, y prosiguió diciendo—: esta figura que aquí parece a caballo, cubierta con una capa gascona, es la misma de don Gaíferos, a quien su esposa, ya vengada del atrevimiento del enamorado moro,¹² con mejor y más sosegado semblante se ha puesto a los miradores de la torre, y habla

⁸ DRAE das sinónimo de “envaramiento”, orgullo y rigidez, pero no lo veo en el sentido que tiene el texto. La explicación la da (CL1: V, 52): los chilladores serían los pregoneros, y el envaramiento detrás sería la escolta de alguaciles, que llevan la insignia de la vara.

⁹ “Comunicación a una de las partes de un pleito por alegatos de la otra” (R15: I, 926, n13). Ver también (CL1: V, 52-53), que da fuentes literarias.

¹⁰ “Conclusión provisional del juez en la que da plazo para aportar nuevas pruebas” (R15: I, 926, n13).

¹¹ Cervantes, por más que respete algunos elementos del islamismo, fruto de su experiencia vital, deja claro que el sistema legal español era más garantista y libre. La nota de (CL1: V, 53) a estos términos legales lo certifica igualmente. Pero don Quijote le sugiere luego al muchacho que no se meta en jardines, por lo que deduzco que no creía Cervantes del todo en el garantismo de la legislación española, que tuvo que sufrir.

¹² (CL1: V, 53-55) dice que la edición primitiva leía equivocadamente -yo no lo creo-: “(...) es la misma de don Gaíferos, a quien no olvidaba su esposa, y, ya vengada del atrevimiento (...)”. Y señala CL1 que P leyó: “a quien su esposa esperaba, y ya vengada del atrevimiento (...)”. Curiosamente (R15: II, 926) lee: “don Gaíferos; aquí su esposa, ya vengada del atrevimiento (...)”. Pero difiere de esta lectura: aunque a veces parece incorrecta, la versión de la princeps suele ser la más adecuada, introduciendo modificaciones en la gramática habitual, por la que velan P, CL1 y AC1819.

Prefiero así la lectura de (Q15: 99vto.), que mantengo.

con su esposo creyendo que es algún pasajero, con quien pasó todas aquellas razones y coloquios de aquel romance que dicen:

Caballero, si a Francia ides,
por Gaiferos preguntad,¹³

las cuales no digo yo ahora, porque de la prolijidad se suele engendrar el fastidio. Basta ver cómo don Gaiferos se descubre, y que, por los ademanes alegres que Melisendra hace, se nos da a entender que ella le ha conocido, y más ahora que vemos se descuelga del balcón para ponerse en las ancas del caballo de su buen esposo.¹⁴

»Mas, ¡ay, sin ventura!, que se le ha asido una punta del faldellín de uno de los hierros del balcón, y está pendiente en el aire, sin poder llegar al suelo. Pero veis cómo el piadoso cielo socorre en las mayores necesidades, pues llega don Gaiferos y, sin mirar si se rasgará o no el rico faldellín, ase de ella y, mal su grado, la hace bajar al suelo, y luego, de un brinco, la pone sobre las ancas de su caballo, a horcajadas como hombre, y la manda que se tenga fuertemente y le eche los brazos por las espaldas, de modo que los cruce en el pecho, porque no se caiga, a causa que no estaba la señora Melisendra acostumbrada a semejantes caballerías.¹⁵

»Veis también cómo los relinchos del caballo dan señales que va contento con la valiente y hermosa carga que lleva en su señor y en su señora. Veis cómo vuelven las espaldas y salen de la ciudad y alegres y regocijados toman de París la vía. ¡Vais en paz, oh par sin par de verdaderos amantes! ¡Lleguéis a salvamento a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestro felice viaje!

Para CL1 la lectura de P, aunque gramaticalmente correcta, no lo es desde el punto de vista del sentido, porque Melisendra no esperaba a Gaiferos tras siete años de cautiverio, y pensaba que la había olvidado. Pero es ilógico desde el punto de vista de la explicación de CL1 porque, si fuera verdad que tras tanto tiempo creía CL1 que le había olvidado, ¿por qué dice que no lo olvidaba su esposa...? Veo además aquí un trasunto de la historia de amor de Cervantes con su esposa Catalina de Salazar.

¹³ (CL1: V, 54-55) recoge el romance, e indica que es de los más antiguos, glosado por Miguel Sánchez en romance, y por Pedro Padilla en redondillas en su *Tesoro de varias poesías*. Añade CL1 que Góngora lo quiso ridiculizar en el cuarto de sus romances burlescos (1654), que empieza: “Desde Sansueña a París (...)”. Lo que me parece importante destacar es que Cervantes no juega con elementos y temas eruditos o elitistas, sino con referencias de uso popular, relativas a leyendas y romances o a libros de caballerías, como estamos viendo tantas veces aquí.

¹⁴ Todo esto equivale, de modo icónico, a una película que se describe a la imaginación del auditorio.

¹⁵ (P: IV, 309-310, n. 1.): a este paso del Retablo de las Maravillas escribió Góngora un romance, que satiriza las costumbres de las damas y caballeros franceses de la época de don Gaiferos (*Romances burlescos: romance IV*). Lo hemos visto antes en la nota de CL1, que desarrolla de otro modo este aspecto.

¡Los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los días (que los de Néstor sean) que os quedan de la vida!¹⁶

Aquí alzó otra vez la voz maese Pedro y dijo:

—Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala.¹⁷

No respondió nada el intérprete, antes prosiguió diciendo:

—No faltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viesen la bajada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al rey Marsilio, el cual mandó luego tocar al arma. Y miren con qué prisa, que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas que en todas las torres de las mezquitas suenan.

—¡Eso no! —dijo a esta sazón don Quijote—. En esto de las campanas anda muy impropio maese Pedro, porque entre moros no se usan campanas, sino atabales¹⁸ y un género de dulzainas¹⁹ que parecen nuestras chirimías.²⁰ Y esto de sonar campanas en Sansueña sin duda que es un gran disparate.²¹

Lo cual, oído por maese Pedro, cesó el tocar y dijo:

—No mire vuesa merced en niñerías, señor don Quijote, ni quiera llevar las cosas tan por el cabo,²² que no se le halle.²³ ¿No se representan por ahí casi de ordinario mil comedias llenas de mil impropiedades y disparates, y, con todo eso, corren felicísimamente su carrera y se escuchan no solo con aplauso, sino con

¹⁶ Este romance y esta historia, de temática francesa, aparece reiteradamente en la novela, lo que, además de demostrar la fascinación que por este relato tiene Cervantes, supone que defiende una visión europeísta de la cultura. Los franceses e ingleses es sabido que apreciaron muy pronto el *Quijote*, interpretando bien este gusto de Cervantes. (R15: I, 927, n. 20) señala que Néstor es héroe griego de la guerra de Troya, prototipo de longevidad y prudencia.

¹⁷ Broma metaliteraria de Cervantes, que parece hablar consigo mismo en lo relativo a los dos estilos, llano y elevado, que conviven en su novela de modo magistral, con más preferencia por el primero.

¹⁸ Tambor pequeño o tamboril que se toca en las fiestas públicas (DRAE).

¹⁹ Instrumento musical de viento, parecido a la chirimía, pero más corto y de tonos más altos (DRAE).

²⁰ Instrumento musical de viento a modo de clarinete, hecho de madera, de unos setenta centímetros de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña (DRAE).

²¹ Lo curioso es que ahora, frente a la fantasía de la acción legendaria que se relata, don Quijote es quien precisamente opone el sentido de la realidad y la verosimilitud que marcaban los cánones, como el de Alonso López, “el Pinciano” (1547-1627), preceptista aristotélico coetáneo de Cervantes, que defendía de modo riguroso las tres unidades en su *Filosofía antigua poética* (Madrid, 1596).

²² Seguir con tenacidad hasta el extremo (DRAE).

²³ Juego de palabras: por llevar las cosas al extremo, puede no hallarse el cabo, que es el límite, la punta de las cosas, por ejemplo en el cabo de hilo o de una vela (DRAE).

admiración y todo?²⁴ Prosigue, muchacho, y deja decir, que, como yo llene mi talego, siquiera represente más impropiedades que tiene átomos el sol.²⁵

—Así es la verdad —replicó don Quijote.

Y el muchacho dijo:

—Miren cuánta y cuán lucida caballería sale de la ciudad en seguimiento de los dos católicos amantes, cuántas trompetas que suenan, cuántas dulzainas que tocan y cuántos atabales y atambores que retumban. Ténome que los han de alcanzar, y los han de volver atados a la cola de su mismo caballo, que sería un horrendo espectáculo.

Viendo y oyendo, pues, tanta morisma y tanto estruendo don Quijote, parecióle ser bien dar ayuda a los que huían, y, levantándose en pie, en voz alta dijo:

—No consentiré yo que en mis días y en mi presencia se le haga superchería a tan famoso caballero y a tan atrevido enamorado como don Gaíferos. ¡Deteneos, mal nacida canalla, no le sigáis ni persigáis; si no, conmigo sois en la batalla!²⁶

Y, diciendo y haciendo, desenvainó la espada y, de un brinco, se puso junto al retablo, y, con acelerada y nunca vista furia, comenzaron²⁷ a llover cuchilladas sobre la titerera morisma, derribando a unos, descabezando a otros, estropeando a este, destrozando a aquel, y, entre otros muchos, tiró un altibajo tal,²⁸ que, si maese Pedro no se abaja, se encoge y agazapa, le cercenara la cabeza con más facilidad que si fuera hecha de masa de mazapán.

²⁴ Todo tiene su lógica, por cuanto don Quijote se enfrenta al concepto de arte de hacer comedias de Lope de Vega, admirado enemigo de Cervantes, y que es la idea de teatro más frecuente y exitosa en la época.

Notemos también cómo este capítulo, y el de la Cueva de Montesinos, contrastan, por su defensa del mundo occidental, con los episodios del cautivo o la conversación que veremos entre Sancho y Ricote el morisco. Cervantes es capaz de aceptar otras formas de sociedad, pero a la vez deja claras sus señas de identidad, siempre con respeto.

(CL1: V, 57-58) encuentra aquí, añadido, el concepto del teatro que tiene Cervantes.

²⁵ P y CL1 no anotan esta expresión y sería interesante glosar el concepto astronómico que en la época se tenía del sol y sus átomos.

²⁶ En este momento, la locura de don Quijote le lleva a perder la distancia entre el texto legendario de la representación a que asiste y, creyendo que los personajes de la historia que se relata son reales, los acomete. De este modo se sustenta la teoría cervantina de que los textos de caballerías, siendo de una gran belleza que le resulta evocadora, están lejanos de la realidad cotidiana en la que se desenvuelve el mundo de don Quijote y Sancho, de aquí la gran originalidad de la obra. Ahora comprobamos una vez más que la clave de interpretación de una obra es el núcleo de la estructura, desde el punto de vista de sus contenidos, no la estructura formal de los estructuralistas, herederos del formalismo ruso, que no se fijan en dichos contenidos. De ello se dio cuenta Tzvetan Todorov en la larga entrevista que le hace al estudioso, postergado por dicho contenidismo, Paul Bénichou, en *Critique de la critique*, Paris, Le Seuil, 1984, texto al que remito por su interés.

²⁷ Q15 y siguientes leen “comenzó a llover cuchilladas”, pero la concordancia debe ser en plural. Este uso de verbo en singular cuando debe ser en plural, hemos visto que aparece de vez en cuando en la obra. Me he permitido otras vez corregir a plural.

²⁸ En esgrima, golpe derecho que se da con la espada de alto abajo (DRAE). Vemos el conocimiento de Cervantes del arte de la esgrima, que ha aparecido antes también.

Daba voces maese Pedro, diciendo:

—Deténgase vuesa merced, señor don Quijote, y advierta que estos que derriba, destroza y mata no son verdaderos moros, sino unas figurillas de pasta. Mire, ¡pecador de mí!, que me destruye y echa a perder toda mi hacienda.

Mas no por esto dejaba de menudear²⁹ don Quijote cuchilladas, mandobles, tajos y reverses como llovidos. Finalmente, en menos de dos credos, dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedazos y desmenuzadas todas sus jarcias³⁰ y figuras: el rey Marsilio malherido, y el emperador Carlomagno, partida la corona y la cabeza en dos partes.

Alborotóse el senado de los oyentes, huyóse el mono por los tejados de la venta, temió el primo, acobardóse el paje, y hasta el mismo Sancho Panza tuvo pavor grandísimo, porque, como él juró después de pasada la borrasca, jamás había visto a su señor con tan desatinada cólera.

Hecho, pues, el general destrozo del retablo, sosegóse un poco don Quijote y dijo:

—Quisiera yo tener aquí delante en este punto todos aquellos que no creen ni quieren creer de cuánto provecho sean en el mundo los caballeros andantes. Miren, si no me hallara yo aquí presente, qué fuera del buen don Gaiferos y de la hermosa Melisendra: a buen seguro que esta fuera ya la hora que los hubieran alcanzado estos canes y les hubieran hecho algún desaguisado. En resolución, ¡viva la andante caballería sobre cuantas cosas hoy viven en la tierra!³¹

—¡Viva enhorabuena —dijo a esta sazón con voz enfermiza maese Pedro—, y muera yo!, pues soy tan desdichado, que puedo decir con el rey don Rodrigo:

Ayer fui señor de España,
y hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mía.³²

»No ha media hora, ni aun un mediano momento, que me vi señor de reyes y de emperadores, llenas mis caballerizas y mis cofres y sacos de infinitos caballos y de innumerables galas, y ahora me veo desolado y abatido, pobre y mendigo,³³ y sobre todo sin mi mono, que a fe que primero que le vuelva a mi poder me han de

²⁹ Ejecutar algo muchas veces (DRAE).

³⁰ Cabos y cables del aparejo de un buque de vela. Pero también: carga de muchas cosas distintas (DRAE).

³¹ La complejidad del mensaje cervantino se pone aquí de manifiesto, porque en la locura de la acción desequilibrada de don Quijote hay también un canto a la caballería andante.

³² Versos del romance “Cómo perdió a España el rey don Rodrigo”, del que entresaca los versos que considera Cervantes más propios, según P, que recoge el texto más amplio (P: IV, 313-314, n. 1) del *Cancionero de Anvers*, 1555.

³³ Ironía del pobre titiritero, pues las riquezas de que dice antes gozaba son solamente ficticias, como la acción que representaba.

sudar los dientes. Y todo por la furia mal considerada de este señor caballero, de quien se dice que ampara pupilos y endereza tuertos y hace otras obras caritativas, y en mí solo ha venido a faltar su intención generosa, que sean benditos y alabados los cielos, allá donde tienen más levantados sus asientos. En fin, el Caballero de la Triste Figura había de ser aquel que había de desfigurar las mías.³⁴

Enterneciósese Sancho Panza con las razones de maese Pedro y díjole:

—No llores, maese Pedro, ni te lamente, que me me quiebras el corazón,³⁵ porque te hago saber que es mi señor don Quijote tan católico y escrupuloso cristiano, que, si él cae en la cuenta de que te ha hecho algún agravio, te lo sabrá y te lo querrá pagar y satisfacer con muchas ventajas.

—Con que me pague el señor don Quijote alguna parte de las hechuras que me ha deshecho, quedaría contento y su merced aseguraría su conciencia, porque no se puede salvar quien tiene lo ajeno contra la voluntad de su dueño y no lo restituye.

—Así es —dijo don Quijote—, pero hasta ahora yo no sé que tenga nada vuestro, maese Pedro.

—¿Cómo no? —respondió maese Pedro—. Y estas reliquias que están por este duro y estéril suelo, ¿quién las esparció y aniquiló sino la fuerza invencible dese poderoso brazo? ¿Y cuyos eran sus cuerpos sino míos? ¿Y con quién me sustentaba yo sino con ellos?³⁶

—Ahora acabo de creer —dijo a este punto don Quijote— lo que otras muchas veces he creído: que estos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo, señores que me oís, que a mí me pareció todo lo que aquí ha pasado que pasaba al pie de la letra: que Melisendra era Melisendra, don Gaiferos don Gaiferos, Marsilio Marsilio, y Carlomagno Carlomagno. Por eso se me alteró la cólera, y, por cumplir con mi profesión de caballero andante, quise dar ayuda y favor a los que huían, y, con este buen propósito, hice lo que habéis visto: si me ha salido al revés, no es culpa mía, sino de los malos que me persiguen. Y, con todo esto, de este mi yerro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas: vea maese Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagárselo luego, en buena y corriente moneda castellana.³⁷

Inclinósele maese Pedro, diciéndole:

³⁴ Ironía en el juego de palabras.

³⁵ Sancho es un sentimental.

³⁶ Aquí se contrapone la historia legendaria antes relatada por el titiritero, frente a la realidad que la sustenta, que es la del propio dueño de los títeres. Se nos muestran así las bambalinas reales detrás de la ficción artística.

³⁷ En Cervantes, al final, la realidad insoslayable del dinero. Incluso detrás de la ficción. Esto lo obviaban todas las obras de la época. Hay que esperar al naturalismo de Benito Pérez Galdós para un tratamiento semejante, porque la narrativa idealizaba la realidad y no quería saber de la economía.

—No esperaba yo menos de la inaudita cristiandad del valeroso don Quijote de la Mancha, verdadero socorredor y amparo de todos los necesitados y menesterosos vagamundos. Y aquí, el señor ventero y el gran Sancho serán medianeros y apreciadores entre vuesa merced y mí de lo que valen o podían valer las ya deshechas figuras.

El ventero y Sancho dijeron que así lo harían, y luego maese Pedro alzó del suelo con la cabeza menos al rey Marsilio de Zaragoza,³⁸ y dijo:

—Ya se ve cuán imposible es volver a este rey a su ser primero, y, así, me parece, salvo mejor juicio, que se me dé por su muerte, fin y acabamiento cuatro reales y medio.

—Adelante —dijo don Quijote.

—Pues por esta abertura de arriba abajo —prosiguió maese Pedro, tomando en las manos al partido emperador Carlomagno—, no sería mucho que pidiese yo cinco reales y un cuartillo.

—No es poco —dijo Sancho.

—Ni mucho —replicó el ventero—: médiase la partida y señálensele cinco reales.³⁹

—Dénsele todos cinco y cuartillo —dijo don Quijote—, que no está en un cuartillo más a menos la monta de esta notable desgracia. Y acabe presto, maese Pedro, que se hace hora de cenar, y yo tengo ciertos barruntos⁴⁰ de hambre.

—Por esta figura —dijo maese Pedro— que está sin narices y un ojo menos, que es de la hermosa Melisendra, quiero, y me pongo en lo justo, dos reales y doce maravedís.⁴¹

—Aun ahí sería el diablo —dijo don Quijote—, si ya no estuviese Melisendra con su esposo por lo menos en la raya de Francia, porque el caballo en que iban a mí me pareció que antes volaba que corría. Y, así, no hay para qué venderme a mí el gato por liebre, presentándome aquí a Melisendra desnarigada, estando la otra, si viene a mano, ahora holgándose en Francia con su esposo a pierna tendida. Ayude Dios con lo suyo a cada uno, señor maese Pedro, y caminemos todos con pie llano y con intención sana. Y prosiga.

Maese Pedro, que vio que don Quijote izquierdeaba,⁴² y que volvía a su primer tema, no quiso que se le escapase, y, así, le dijo:

—Esta no debe de ser Melisendra, sino alguna de las doncellas que la servían, y, así, con sesenta maravedís que me den por ella quedaré contento y bien pagado.

³⁸ ¿Ironía sobre el precio de los reyes?

³⁹ El arte de regatear, entre la gente del pueblo.

⁴⁰ Indicios (DRAE).

⁴¹ Con gracia va Cervantes detallando, a través de maese Pedro, el importe que pide por cada uno de los personajes dañados de su tramoya.

⁴² Apartarse de lo que dice la razón y juicio (DRAE).

De esta manera fue poniendo precio a otras muchas destrozadas figuras, que después los moderaron los dos jueces árbitros, con satisfacción de las partes, que llegaron a cuarenta reales y tres cuartillos. Y, además de esto, que luego lo desembolsó Sancho, pidió maese Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono.

—Dáselos, Sancho —dijo don Quijote—, no para tomar el mono, sino la mona.⁴³ Y doscientos diera yo ahora en albricias,⁴⁴ a quien me dijera con certidumbre que la señora doña Melisendra y el señor don Gaiferos estaban ya en Francia y entre los suyos.

—Ninguno nos lo podrá decir mejor que mi mono —dijo maese Pedro—, pero no habrá diablo que ahora le tome. Aunque imagino que el cariño y la hambre le han de forzar a que me busque esta noche, y amanecerá Dios y verémonos.⁴⁵

En resolución, la borrasca del retablo se acabó, y todos cenaron en paz y en buena compañía, a costa de don Quijote, que era liberal⁴⁶ en todo extremo.

Antes que amaneciese se fue el que llevaba las lanzas y las alabardas,⁴⁷ y ya, después de amanecido, se vinieron a despedir de don Quijote el primo y el paje, el uno para volverse a su tierra, y el otro a proseguir su camino, para ayuda del cual le dio don Quijote una docena de reales.⁴⁸

⁴³ La mona quizás como referencia a la borrachera, que así se usa también este término. Don Quijote se ha cansado de regatear.

⁴⁴ Regalo que se da por una buena nueva (DRAE).

⁴⁵ Preciosa locución de origen popular. El lirismo del *Quijote*... Amanecerá Dios...

⁴⁶ En la época significaba generoso, que obra con liberalidad. Más tarde, también partidario del liberalismo. Y comprensivo con las teorías diferentes a la propia. Son muy diversos sentidos de una misma palabra que glosa el DRAE. Pero no olvidemos que lo que está en la base, como he estudiado en mis numerosos libros sobre la época romántica en la que nace, es la idea de libertad, común a las tres acepciones. La aspiración a la libertad, que enriquece el léxico respecto a este vocablo, ya desde la época medieval en que se le usa, y con mayor impulso desde la romántica, con un sentido entonces más ideológico.

COV no recoge este término.

AUT, liberal: “generoso, bizarro, y que sin fin particular, ni tocar en el extremo de prodigalidad, graciosamente da y socorre, no solo a los menesterosos, sino a los que no lo son tanto, haciéndoles todo bien. Es del Latino *Liberalis*, que significa esto mismo.” Y recoge ejemplos en Cervantes y Lope, aunque también a Orozco, *Monte de Contempl.*, cap. 5, sobre la liberalidad del señor. Interesante esto último porque en la época iba referido a la generosidad magnánima del señor sobre el siervo, pero en Cervantes ya aparece de otro modo, como estamos viendo. Curiosamente no está la voz en COROM. Ver en cambio la riqueza de conceptos de esta voz en MM: merece la pena.

El tema requiere todo un ensayo. Hasta llegar al liberalismo político del XIX, luego el siglo XX... y del XXI..., en una línea de evolución.

⁴⁷ Arma ofensiva con asta de madera de dos metros y una moharra con cuchilla transversal aguda por un lado y en forma de media luna por el otro (DRAE).

⁴⁸ De nuevo la realidad dinero.

Maese Pedro no quiso volver a entrar en más dimes ni diretes con don Quijote, a quien él conocía muy bien, y, así, madrugó antes que el sol,⁴⁹ y, cogiendo las reliquias de su retablo, y a su mono, se fue también a buscar sus aventuras. El ventero, que no conocía a don Quijote, tan admirado le tenían sus locuras como su liberalidad. Finalmente, Sancho le pagó muy bien, por orden de su señor, y, despidiéndose de él, casi a las ocho del día dejaron la venta y se pusieron en camino, donde los dejaremos ir, que así conviene para dar lugar a contar otras cosas pertenecientes a la declaración de esta famosa historia.

⁴⁹ Nuevamente el lirismo popular de las expresiones cervantinas. Notemos que con mucha frecuencia va referido al amanecer, seguramente porque en la época la gente madrugaba para ir al campo y al trabajo, cuando salía el sol. El amanecer es tema muy cervantino, que se describe de modos muy diferentes y siempre líricos, por la alegría de la llegada del nuevo día.

CAPÍTULO XXVII

DONDE SE DA CUENTA DE QUIÉNES ERAN MAESE PEDRO Y SU MONO, CON EL MAL SUCESO QUE DON QUIJOTE TUVO EN LA AVENTURA DEL REBUZNO, QUE NO LA ACABÓ COMO ÉL QUISIERA Y COMO LO TENÍA PENSADO

Entra Cide Hamete, cronista de esta grande historia,¹ con estas palabras en este capítulo: «Juro como católico cristiano...». A lo que su traductor dice que el jurar Cide Hamete como católico cristiano, siendo él moro, como sin duda lo era, no quiso decir otra cosa sino que, así como el católico cristiano, cuando jura, jura o debe jurar verdad y decirla en lo que dijere, así él la decía como si jurara como cristiano católico en lo que quería escribir de don Quijote,² especialmente en

¹ Los poemas épicos, las leyendas y los libros de caballería son la testosterona de una época guerrera y épica: poemas de guerra que ocultan los aspectos más lesivos de la misma, y realizan un canto patriótico, evadiendo la realidad de la peste en la Europa del siglo XIV etc., y otros conflictos políticos y sociales. Constituyen de por sí un género idealizado, contra el que Cervantes, en el *Quijote*, opone en contraste la realidad cotidiana que le rodea, indicando que, en el fondo, todos estos hermosos textos constituyen una forma de locura, como he estudiado. De esta manera el idealismo caballeresco de don Quijote puede entenderse como un símbolo al que se critica, desde un punto de vista pacifista y verista, y al que a la vez -el sentido de soldado de Cervantes- se le admira y ensalza, con todos sus defectos y su pérdida de la noción de la realidad social.

² Pues bien, este aspecto de la relación con la épica tradicional, con los romances heroicos que se cantaban en los pueblos, y luego con los libros de caballerías, queda de manifiesto en el recurso de Cervantes de acudir a un cronista -como lo eran los de las mencionadas obras desde la Edad Media- que además, para más inri, era de origen arábigo. Pero aquí anticipa que Cide Hamete se ha convertido al catolicismo, con lo que evita enfrentarse a la censura y la coerción ideológica de la época, que conocía igualmente bien.

decir quién era maese Pedro y quién el mono adivino que traía admirados todos aquellos pueblos con sus adivinanzas.

Dice, pues, que bien se acordará el que hubiere leído la primera parte de esta historia de aquel Ginés de Pasamonte, a quien entre otros galeotes dio libertad don Quijote en Sierra Morena, beneficio que después le fue mal agradecido y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Este Ginés de Pasamonte, a quien don Quijote llamaba «Ginesillo de Parapilla», fue el que hurtó a Sancho Panza el rucio, que, por no haberse puesto el cómo ni el cuándo en la primera parte, por culpa de los impresores,³ ha dado en qué entender a muchos, que atribuían a poca memoria del autor la falta de imprenta. Pero, en resolución, Ginés le hurtó estando sobre él durmiendo Sancho Panza, usando de la traza y modo que usó Brunelo cuando, estando Sacripante sobre Albraca, le sacó el caballo de entre las piernas, y después le cobró Sancho como se ha contado.⁴

Este Ginés, pues, temeroso de no ser hallado de la justicia, que le buscaba para castigarle de sus infinitas bellaquerías y delitos, que fueron tantos y tales, que él mismo compuso un gran volumen contándolos, determinó pasarse al reino de Aragón, y cubrirse el ojo izquierdo, acomodándose al oficio de titerero, que esto y el jugar de manos lo sabía hacer por extremo.

Sucedió pues, que, de unos cristianos ya libres que venían de Berbería, compró aquel mono, a quien enseñó que, en haciéndole cierta señal, se le subiese en el hombro y le murmurase, o lo pareciese, al oído.

Hecho esto, antes que entrase en el lugar donde entraba con su retablo y mono, se informaba en el lugar más cercano, o de quien él mejor podía, qué cosas particulares hubiesen sucedido en el tal lugar, y a qué personas. Y, llevándolas bien en la memoria, lo primero que hacía era mostrar su retablo, el cual unas veces era de una historia y otras de otra, pero todas alegres y regocijadas y conocidas.

Acabada la muestra, proponía las habilidades de su mono, diciendo al pueblo que adivinaba todo lo pasado y lo presente, pero que en lo de por venir no se daba maña.

Por la respuesta de cada pregunta pedía dos reales, y de algunas hacía barato,⁵ según tomaba el pulso a los preguntantes. Y, como tal vez llegaba a las casas de quien él sabía los sucesos de los que en ella moraban, aunque no le preguntasen nada por no pagarle, él hacía la seña al mono y luego decía que le había dicho tal y tal cosa, que venía de molde con lo sucedido.⁶

³ Echa la culpa a los impresores del reiterado tema del robo del rucio, que no considero en absoluto relevante. Cosas a veces de los cervantistas...

⁴ Personajes del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (1532), en donde aparecen protagonistas del ciclo bretón, carolingio e incluso la literatura grecolatina. Es uno de los referentes de Cervantes, como ya glosó John Bowle en su edición en 1781.

⁵ Dar a bajo precio (DRAE).

⁶ Cervantes descubre las artimañas de los magos y adivinadores en estas líneas, pese a que el común de las gentes, en su simplicidad, creían -y creen- en ellos.

Con esto cobraba crédito inefable, y andábanse todos tras él.

Otras veces, como era tan discreto, respondía de manera que las respuestas venían bien con las preguntas. Y, como nadie le apuraba ni apretaba a que dijese cómo adivinaba su mono, a todos hacía monas,⁷ y llenaba sus esquivos.⁸

Así como entró en la venta, conoció a don Quijote y a Sancho, por cuyo conocimiento le fue fácil poner en admiración a don Quijote y a Sancho Panza y a todos los que en ella estaban. Pero hubiérale de costar caro si don Quijote bajara un poco más la mano cuando cortó la cabeza al rey Marsilio,⁹ y destruyó toda su caballería, como queda dicho en el antecedente capítulo.

Esto es lo que hay que decir de maese Pedro y de su mono.

Y, volviendo a don Quijote de la Mancha, digo que, después de haber salido de la venta, determinó de ver primero las riberas del río Ebro y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoza, pues le daba tiempo para todo el mucho que faltaba desde allí a las justas.

Con esta intención siguió su camino, por el cual anduvo dos días sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura, hasta que al tercero, al subir de una loma, oyó un gran rumor de atambores, de trompetas y arcabuces.

Al principio pensó que algún tercio de soldados pasaba por aquella parte, y por verlos picó a Rocinante y subió la loma arriba. Y, cuando estuvo en la cumbre, vio al pie de ella, a su parecer, más de doscientos hombres armados de diferentes suertes de armas, como si dijésemos lanzones, ballestas, partesanas, alabardas y picas, y algunos arcabuces y muchas rodela.

Bajó del recuesto y acercóse al escuadrón tanto, que distintamente vio las banderas, juzgó de los¹⁰ colores, y notó las empresas que en ellas traían, especialmente una que en un estandarte o jirón de raso blanco venía, en el cual estaba pintado muy al vivo un asno como un pequeño sardesco,¹¹ la cabeza levantada, la boca abierta y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuviera rebuznando. Alrededor de él estaban escritos de letras grandes estos dos versos:¹²

⁷ Dicho de una persona que ha quedado burlada y avergonzada (DRAE). En juego de palabras con mono/hacer monas.

⁸ Bolsas para llevar dinero (DRAE). Tantas palabras populares perdidas...

⁹ Referencia al personaje, rey moro del *Cantar de Roldán* (1150), en la primitiva épica francesa, que vemos está muy presente en toda la obra.

¹⁰ Laísmo en Q15 y R15. Gusta Cervantes del laísmo. Corrijo.

¹¹ Asno pequeño (DRAE).

¹² Entre otras muchísimas cosas, he estudiado en mí (MT15b) y (MT17b) cómo Valle-Inclán incluye breves coplillas populares en su narración: quizás se podría indicar que es un homenaje a lo que Cervantes hace en su novela. Es un modo de recoger el juicio popular acerca de temas complejos, que se definen así de modo breve e intenso, como solo la poesía popular sabe hacer. Ver las preciosas canciones populares españolas a que me referí en el primer volumen, para mí de valor superior incluso al romancero.

No rebuznaron en balde
el uno y el otro alcalde.

Por esta insignia sacó don Quijote que aquella gente debía de ser del pueblo del rebuzno, y así se lo dijo a Sancho, declarándole lo que en el estandarte venía escrito. Díjole también que el que les había dado noticia de aquel caso se había errado en decir que dos regidores¹³ habían sido los que rebuznaron, pero que, según los versos del estandarte, no habían sido sino alcaldes. A lo que respondió Sancho Panza:

—Señor, en eso no hay que reparar, que bien puede ser que los regidores que entonces rebuznaron viniesen con el tiempo a ser alcaldes de su pueblo, y, así, se pueden llamar con entrambos títulos: cuanto más que no hace al caso a la verdad de la historia ser los rebuznadores alcaldes o regidores, como ellos una por una hayan rebuznado, porque tan a pique está de rebuznar un alcalde como un regidor.¹⁴

Finalmente, conocieron y supieron cómo el pueblo corrido¹⁵ salía a pelear con otro que le corría¹⁶ más de lo justo y de lo que se debía a la buena vecindad.

Fuese llegando a ellos don Quijote, no con poca pesadumbre de Sancho, que nunca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas.

Los del escuadrón le recogieron en medio, creyendo que era alguno de los de su parcialidad.

Don Quijote, alzando la visera con gentil brío y continente,¹⁷ llegó hasta el estandarte del asno, y allí se le pusieron alrededor todos los más principales del ejército, por verle, admirados con la admiración acostumbrada en que caían todos aquellos que la vez primera le miraban.

Don Quijote, que los vio tan atentos a mirarle, sin que ninguno le hablase ni le preguntase nada, quiso aprovecharse de aquel silencio y, rompiendo el suyo, alzó la voz y dijo:

¹³ Aunque DRAE da esta voz como similar a “alcalde”, es más bien un concejal, según (GA: I, 408, n. 80). Vemos que es cargo inferior al alcalde.

¹⁴ Broma con la ignorancia de algunos políticos, estas escenas del rebuzno.

¹⁵ DRAE, aparte del significado como composición de origen mexicano similar al romance, da también definición como palo flamenco originado en el romance popular andaluz.

Esta voz no la anotan los cervantistas y tiene interés. El “corrido” es un género musical español: en Andalucía un romance cantado con estilo de jácara y acompañado a la guitarra con son de fandango. Veo que este sentido original español es más probable en el texto que el mexicano, que quizás lo desarrolla. En las zonas de Castilla y León se llamaba “salteado”, y fue popular en el siglo XIX. Ver *Garland Encyclopedia of World Music*, Book 8, Routledge, Har/Com Edition, 1999. Nuevamente comprobamos el conocimiento cervantino de los modos de expresión popular, de los que gustaba.

¹⁶ De las numerosas acepciones del DRAE sobre “correr”, aquí encaja la de extender un rumor. Los juegos de palabras cervantinos, repetidos en dos significados diferentes.

¹⁷ Corrijo a (R15: I, 937) con otro sentido de la puntuación de las comas menos correcto para la aposición, como estamos viendo siempre.

—Buenos señores, cuan encarecidamente puedo os suplico que no interrumpáis un razonamiento que quiero haceros, hasta que veáis que os disgusta y enfada; que, si esto sucede, con la más mínima señal que me hagáis pondré un sello en mi boca y echaré una mordaza a mi lengua.

Todos le dijeron que dijese lo que quisiese, que de buena gana le escucharían.

Don Quijote, con esta licencia, prosiguió diciendo:

—Yo, señores míos, soy caballero andante, cuyo ejercicio es el de las armas, y cuya profesión, la de favorecer a los necesitados de favor y acudir a los menesterosos.¹⁸ Días ha que he sabido vuestra desgracia, y la causa que os mueve a tomar las armas a cada paso, para vengaros de vuestros enemigos. Y, habiendo discurrido una y muchas veces en mi entendimiento sobre vuestro negocio, hallo, según las leyes del duelo, que estáis engañados en teneros por afrentados, porque ningún particular puede afrentar a un pueblo entero, si no es retándole de traidor por junto, porque no sabe en particular quién cometió la traición por que le reta.

»Ejemplo de esto tenemos en don Diego Ordóñez de Lara,¹⁹ que retó a todo el pueblo zamorano porque ignoraba que solo Vellido Dolfos²⁰ había cometido la traición de matar a su rey. Y así, retó a todos, y a todos tocaba la venganza y la respuesta; aunque bien es verdad que el señor don Diego anduvo algo demasiado, y aun pasó muy adelante de los límites del reto, porque no tenía para qué retar a los muertos, a las aguas, ni a los panes, ni a los que estaban por nacer, ni a las otras menudencias que allí se declaran; pero vaya, pues cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.²¹

»Siendo, pues, esto así, que uno solo no puede afrentar a reino, provincia, ciudad, república, ni pueblo entero, queda en limpio que no hay para qué salir a la venganza del reto de la tal afrenta, pues no lo es; porque ¡bueno sería que se matasen a cada paso los del pueblo de la Reloja²² con quien se lo llama, ni los ca-

¹⁸ Es interesante, por cuanto al ejercicio de las armas une la defensa de los menesterosos, con un sentido profundamente social y humano.

¹⁹ Se refiere al romance “Ya cabalga Diego Ordóñez” (R15: I, 938, n. 23)

²⁰ Legendario noble leonés, personaje de cantares de gesta, romancero y crónicas medievales, autor de la muerte de Sancho II de Castilla en 6 de octubre de 1072. Asesinó a traición a don Sancho en el cerco de Zamora, en una entrevista a que le concertó. Ver el romance “El cerco de Zamora.” El romancero, como todo lo popular, está muy presente en el pensamiento de Cervantes.

Ver (CL1: V, 74-75), con textos del romancero del Cid.

²¹ (P: IV, 324-325) recoge el texto más amplio del *Cancionero de Anvers* (1555), del reto de Diego Ordóñez por la muerte del rey don Sancho, cometida por Bellido en el cerco de Zamora, en un romance antiguo sacado de la crónica del Cid.

²² (R15: I, 939, n. 23) duda si este pueblo es Espartina, de Sevilla, o Yepes u Ocaña, de Toledo. (CL1: V, 76) reconoce que no tiene noticia de este pueblo en tiempos de Cervantes y, según ha investigado, podría ser de tierras de León, aunque no queda memoria de tal nombre.

zoler²³, berenjeneros,²⁴ ballenatos,²⁵ jaboneros,²⁶ ni los de otros nombres y apellidos que andan por ahí en boca de los muchachos y de gente de poco más a menos! ¡Bueno sería, por cierto, que todos estos insignes pueblos se corriesen y vengasen y anduviesen contino hechas las espadas sacabuches²⁷ a cualquier pendencia, por pequeña que fuese! ¡No, no, ni Dios lo permita o quiera!

»Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas, por cuatro cosas han de tomar las armas y desenvainar las espadas y poner a riesgo sus personas, vidas y haciendas: la primera, por defender la fe católica; la segunda, por defender su vida, que es de ley natural y divina; la tercera, en defensa de su honra, de su familia y hacienda; la cuarta, en servicio de su rey en la guerra justa; y, si le quisiéremos añadir la quinta, que se puede contar por segunda, es en defensa de su patria.²⁸

»A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables y que obliguen a tomar las armas, pero tomarlas por niñerías y por cosas que antes son de risa y pasatiempo que de afrenta, parece que quien las toma carece de todo razonable discurso. Cuanto más que el tomar venganza injusta, que justa no puede haber alguna que lo sea,²⁹ va derechamente contra la santa ley que profesamos, en la cual se nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen, mandamiento que, aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y más de carne que de espíritu.

»Porque Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que nunca mintió, ni pudo ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dijo que su yugo era suave y su carga liviana, y, así, no nos había de mandar cosa que fuese imposible el cumplirla.

»Así que, mis señores, vuestas mercedes están obligados por leyes divinas y humanas a sosegar.³⁰

²³ (P: IV, 325, n. 1) cree que es “cazalleros”, mote aplicado a los de Valladolid en alusión a Agustín de Cazalla, ajusticiado en el pueblo.

²⁴ (P: IV, 325, n. 2): los de Toledo, según Covarrubias en su *Tesoro*.

²⁵ (P: IV, 325, n. 3): los de Madrid.

²⁶ (P: IV, 325, n. 4): los de Getafe. P y la intrahistoria de nuevo...

²⁷ Ademán de sacar una navaja (DRAE).

²⁸ Pacifismo de Cervantes, razonable en su defensa de los valores que requieren el uso de la guerra, pero lejano del matonismo guerrero de la época.

²⁹ Contra la venganza, idea que rige muchos textos épicos de la época; idea de venganza que llega de modo reiterado hasta una gran parte de las películas norteamericanas que sufrimos hoy, habiendo otras excelentes. Don Quijote no considera la simple venganza como un móvil justificado para la violencia, y nuevamente aquí su progresismo, que enlaza con la ley que defiende, que es la de la caballería. Una ley ideal e idealista, que él deduce de los textos de los libros de caballerías, y que aplica a la realidad cotidiana contra la que luchará nuestro caballero, entre burlas y veras.

³⁰ Es interesante esta visión laicista y humana, pero respetuosa, de don Quijote sobre la religión, que debía compartir el propio Cervantes. Hay en él fe, pero adaptada a lo humano, a la comprensión profunda de lo humano, ajena al fariseísmo de la época y de todas las épocas y países. Es el concepto cervantino de la religión. Por más que deja bien claro que se basa en una visión

—El diablo me lleve —dijo a esta sazón Sancho entre sí— si este mi amo no es tólogo,³¹ y, si no lo es, que lo parece como un güevo a otro.³²

Tomó un poco de aliento don Quijote y, viendo que todavía le prestaban silencio,³³ quiso pasar adelante en su plática, como pasara si no se pusiera en medio la agudeza de Sancho, el cual, viendo que su amo se detenía, tomó la mano por él, diciendo:³⁴

—Mi señor don Quijote de la Mancha, que un tiempo se llamó «el Caballero de la Triste Figura» y ahora se llama «el Caballero de los Leones», es un hidalgo muy atentado,³⁵ que sabe latín y romance como un bachiller, y en todo cuanto trata y aconseja procede como muy buen soldado,³⁶ y tiene todas las leyes y ordenanzas de lo que llaman el duelo en la uña,³⁷ y así, no hay más que hacer sino dejarse llevar por lo que él dijere, y sobre mí si lo erraren; cuanto más que ello se está dicho que es necedad correrse por solo oír un rebuzno, que yo me acuerdo, cuando muchacho, que rebuznaba cada y cuando que se me antojaba, sin que nadie me fuese a la mano,³⁸ y con tanta gracia y propiedad, que, en rebuznando, yo rebuznaban todos los asnos del pueblo, y no por eso dejaba de ser hijo de mis padres, que eran honradísimos, y, aunque por esta habilidad era envidiado de más de cuatro de los estirados de mi pueblo, no se me daba dos ardites.³⁹ Y, porque se vea que digo verdad, esperen y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que, una vez aprendida, nunca se olvida.

Y, luego, puesta la mano en las narices, comenzó a rebuznar tan reciamente,⁴⁰ que todos los cercanos valles retumbaron. Pero uno de los que estaban junto a él, creyendo que hacía burla de ellos, alzó un varapalo que en la mano tenía y dióle tal golpe con él, que, sin ser poderoso a otra cosa, dio con Sancho Panza en el suelo.

idealizada de la literatura caballeresca, aspecto verdaderamente admirable y hermoso del pensamiento de don Quijote... y de Cervantes.

³¹ (CL1: V, 80) reconoce que BW destacó que estropea la palabra “teólogo”, como “teología” en la novela de Rinconete y Cortadillo. Una vez más vemos que es falso que P y CL1 tomen notas de BW sin citarlo, como se ha dicho.

³² Teólogo, y huevo... mal expresados por Sancho, en contraste burlesco, frente a la densidad conceptual antes recogida en el parlamento del caballero.

³³ El lirismo de la expresión popular en la obra: por “prestar atención”. Pero es más hermoso, en su sencillez, “prestar silencio.”

³⁴ Es como si Cervantes no quisiera abusar del componente de pensamiento y de ideología, y lo hace compatible con las burlas de Sancho.

³⁵ Vocablo en desuso: cuerdo, prudente, moderado (DRAE).

³⁶ Cervantes soldado.

³⁷ Conocerlas al dedillo (R15: I, 940, n. 32.)

³⁸ Como habilidad y destreza (DRAE). Se entiende sin que nadie le superase en esta destreza.

³⁹ Moneda de poco valor en Castilla. Y “no dársele a alguien un ardite” es “cosa insignificante o de poco valor” (DRAE).

⁴⁰ Contraste, muy humano, entre la profundidad conceptual del discurso anterior de don Quijote, y la vulgaridad de Sancho, que rebuzna para oponerse a aquellas filigranas mentales.

Don Quijote, que vio tan malparado a Sancho, arremetió al que le había dado, con la lanza sobre mano; pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle, antes, viendo que llovía sobre él un nublado de piedras y que le amenazaban mil encaradas ballestas y no menos cantidad de arcabuces, volvió las riendas a Rocinante, y a todo lo que su galope pudo se salió de entre ellos, encomendándose de todo corazón a Dios que de aquel peligro le librase, temiendo a cada paso no le entrase alguna bala por las espaldas y le saliese al pecho, y a cada punto recogía el aliento, por ver si le faltaba.⁴¹

Pero los del escuadrón se contentaron con verle huir, sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento, apenas vuelto en sí, y le dejaron ir tras su amo, no porque él tuviese sentido para regirle; pero el rucio siguió las huellas de Rocinante, sin el cual no se hallaba un punto.

Alongado, pues, don Quijote buen trecho, volvió la cabeza y vio que Sancho venía, y atendióle, viendo que ninguno le seguía.

Los del escuadrón se estuvieron allí hasta la noche, y, por no haber salido a la batalla sus contrarios, se volvieron a su pueblo, regocijados y alegres. Y, si ellos supieran la costumbre antigua de los griegos, levantarán en aquel lugar y sitio un trofeo.⁴²

⁴¹ Muestra la oposición con la hermosa teoría antibelicista de don Quijote, compatible con ensalzar el justo ejercicio de la fuerza, y la violencia popular del vulgo.

Cervantes bebe en las fuentes literarias populares, pero a la vez es muy consciente de la brutalidad que a veces late en el pueblo: en todos los pueblos de todas las épocas. Y aquí lo deja de manifiesto, de un modo crítico.

⁴² (CL1: V, 82) glosa que, entre los griegos, el trofeo era un árbol al que se cortaban las ramas, y del que se colgaban armas y despojos del enemigo vencido y puesto en fuga.

Nuevamente la ironía cervantina, de índole pacifista y civilizada, que choca con el concepto generalizado, mucho más violento, de la literatura y las costumbres de la época, incluso en sus amados libros de caballerías.

Vemos también en este capítulo que, si bien Cervantes aprecia la belleza de lo popular, no lo mitifica, y muestra aquí su lado soez y salvaje.

CAPÍTULO XXVIII

DE COSAS QUE DICE BENENGELI QUE LAS SABRÁ QUIEN LE LEYERE, SI LAS LEE CON ATENCIÓN

Cuando el valiente huye, la superchería¹ está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasión. Esta verdad se verificó en don Quijote, el cual, dando lugar a la furia del pueblo y a las malas intenciones de aquel indignado escuadrón, puso pies en polvorosa y, sin acordarse de Sancho ni del peligro en que le dejaba, se apartó tanto cuanto le pareció que bastaba para estar seguro.

Seguíale Sancho atravesado en su jumento, como queda referido. Llegó, en fin, ya vuelto en su acuerdo, y, al llegar, se dejó caer del rucio a los pies de Rocinante, todo ansioso, todo molido y todo apaleado.

Apeóse don Quijote para catarle las heridas, pero, como le hallase sano de los pies a la cabeza, con asaz cólera le dijo:

—¡Tan enhoramala supiste vos rebuznar, Sancho! ¿Y dónde hallaste vos ser bueno el nombrar la sogá en casa del ahorcado? A música de rebuznos, ¿qué contrapunto se había de llevar sino de varapalos? Y dad gracias a Dios, Sancho, que ya que os santiguaron con un palo, no os hicieron el *per signum crucis* con un alfanje.²

—No estoy para responder —respondió Sancho—, porque me parece que hablo por las espaldas. Subamos y apartémonos de aquí, que yo pondré silencio en mis rebuznos, pero no en dejar de decir que los caballeros andantes huyen, y

¹ (P: IV, 329, n. 1) recoge una acepción rara del término: la acción de acometer muchos a uno. Para mí está claro que manipula la información de este capítulo del *Quijote*, y modifica el léxico en su función. DRAE da acepción de engaño, fraude, para este vocablo.

² Esta referencia al alfanje de los islámicos, puede atestiguar la existencia de moriscos en el pueblo, que a la vez es compatible con el católico modo de hacerse la señal de la cruz para demostrarlo, “per signum crucis”. La coexistencia de etnias en Cervantes.

dejan a sus buenos escuderos molidos como alheña³ o como cibera⁴ en poder de sus enemigos.

—No huye el que se retira —respondió don Quijote—, porque has de saber, Sancho, que la valentía que no se funda sobre la basa de la prudencia se llama temeridad, y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo.⁵ Y, así, yo confieso que me he retirado, pero no huido, y en esto he imitado a muchos valientes que se han guardado para tiempos mejores, y de esto están las historias llenas, las cuales, por no serte a ti de provecho ni a mí de gusto, no te las refiero ahora.⁶

En esto, ya estaba a caballo Sancho, ayudado de don Quijote, el cual asimismo subió en Rocinante, y poco a poco se fueron a emboscar en una alameda que hasta un cuarto de legua de allí se parecía.

De cuando en cuando daba Sancho unos ayes profundísimos y unos gemidos dolorosos. Y, preguntándole don Quijote la causa de tan amargo sentimiento, respondió que desde la punta del espinazo hasta la nuca del cerebro⁷ le dolía de manera que le sacaba de sentido.

—La causa de ese dolor debe de ser, sin duda —dijo don Quijote—, que, como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogió todas las espaldas, donde entran todas esas partes que te duelen, y, si más te cogiera, más te doliera.

—¡Por Dios —dijo Sancho— que vuesa merced me ha sacado de una gran duda, y que me la ha declarado por lindos términos! ¡Cuerpo de mí! ¿Tan encubierta estaba la causa de mi dolor, que ha sido menester decirme que me duele todo todo aquello que alcanzó el palo? Si me dolieran los tobillos, aún pudiera ser que se anduviera adivinando el porqué me dolían, pero dolerme lo que me molieron no es mucho adivinar. A la fe, señor nuestro amo, el mal ajeno de pelo cuelga, y cada día voy descubriendo tierra⁸ de lo poco que puedo esperar de la compañía que con vuestra merced tengo; porque, si esta vez me ha dejado apalea, otra y otras ciento volveremos a los manteamientos de marras y a otras

³ DRAE identifica este uso cervantino: molido como una alheña -que es una planta- significaría quebrantado por algún trabajo excesivo, golpes, cansancio etc.

Notemos que las voces del DRAE siguen la obra de los escritores, que crean las acepciones como testigos del uso popular del lenguaje. La RAE no representa una normativa dirigida -lo intentó en la ilustración del XVIII-, sino que recoge los usos comunes en la literatura y en el lenguaje del pueblo, porque ambos se interconectan. La única normativa del lenguaje es su rico uso popular, que es su vida, porque el lenguaje es vida y no solo norma, más allá de la necesaria corrección del mismo.

⁴ Residuo de los frutos después de exprimidos (DRAE).

⁵ Esfuerzo, temple (DRAE).

⁶ Frente a lo que ocurría en capítulos anteriores, don Quijote parece haberse dado cuenta de que no se puede enfrentar a poderes superiores. Lo curioso es que es Sancho quien ahora sufre en sus carnes este enfrentamiento desigual.

⁷ Voz en desuso por “cerebro”, como es obvio (DRAE).

⁸ Expresión que significa aquí decir algo para sondear a alguien o averiguar alguna cosa (DRAE).

muchacherías, que, si ahora me han salido a las espaldas, después me saldrán a los ojos. Harto mejor haría yo, sino que soy un bárbaro y no haré nada que bueno sea en toda mi vida, harto mejor haría yo, vuelvo a decir, en volverme a mi casa y a mi mujer y a mis hijos, y sustentarla y criarlos con lo que Dios fue servido de darme, y no andarme tras vuesa merced por caminos sin camino y por sendas y carreras que no las tienen, bebiendo mal y comiendo peor. Pues ¡tomadme el dormir! Contad, hermano escudero, siete pies de tierra, y si quisierdes más, tomad otros tantos, que en vuestra mano está escudillar,⁹ y tendeos a todo vuestro buen talante, que quemado vea yo y hecho polvos al primero que dio puntada en la andante caballería, o a lo menos al primero que quiso ser escudero de tales tontos como debieron ser todos los caballeros andantes pasados. De los presentes no digo nada, que, por ser vuestra merced uno de ellos, los tengo respeto, y porque sé que sabe vuesa merced un punto más que el diablo en cuanto habla y en cuanto piensa.¹⁰

—Haría yo una buena apuesta con vos, Sancho —dijo don Quijote—, que ahora que vais hablando sin que nadie os vaya a la mano,¹¹ que no os duele nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mío, todo aquello que os viniere al pensamiento y a la boca, que, a trueco de que a vos no os duela nada, tendré yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias. Y, si tanto deseáis volveros a vuestra casa con vuestra mujer e hijos, no permita Dios que yo os lo impida: dineros tenéis míos, mirad cuánto ha que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo y mirad lo que podéis y debéis ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano.

—Cuando yo servía —respondió Sancho— a Tomé Carrasco, el padre del bachiller Sansón Carrasco, que vuestra merced bien conoce, dos ducados ganaba cada mes, amén de la comida.¹² Con vuestra merced no sé lo que puedo ganar, puesto que sé que tiene más trabajo el escudero del caballero andante que el que sirve a un labrador, que, en resolución, los que servimos a labradores, por mucho que trabajemos de día, por mal que suceda, a la noche cenamos olla y dormimos en cama, en la cual no he dormido después que ha que sirvo a vuestra merced. Si no ha sido el tiempo breve que estuvimos en casa de don Diego de Miranda,

⁹ Manejar algo a su arbitrio como si fuera el único dueño de ello (DRAE). Sentidos en desuso del rico castellano de Cervantes.

¹⁰ Sancho se rebela claramente contra la caballería y los caballeros, porque él es el que sufre en la realidad el idealismo de estos. Sancho se enfrenta ahora a su señor, y manifiesta sus dudas acerca de la idea original que tuvo de acompañar a don Quijote, porque solo ha recibido hambre y palos. Es la visión verista y popular de Cervantes. Y la valentía de Sancho que critica a su señor y se lamenta.

¹¹ Contener a alguien, moderarlo (DRAE). Impresionante repertorio de acepciones y expresiones que recoge DRAE sobre “mano”.

¹² Llegó la hora de la verdad y de las cuentas claras. Y Sancho quiere aprovechar la ocasión de hacer dinero, que es lo que siempre le ha movido: una forma de locura paralela a la de su señor, por motivos contrapuestos, pero coincidente en el resultado.

y la jira¹³ que tuve con la espuma que saqué de las ollas de Camacho, y lo que comí y bebí y dormí en casa de Basilio, todo el otro tiempo he dormido en la dura tierra, al cielo abierto, sujeto a lo que dicen inclemencias del cielo, sustentándome con rajas de queso y mendrugos de pan, y bebiendo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por esos andurriales donde andamos.¹⁴

—Confieso —dijo don Quijote— que todo lo que dices, Sancho, sea verdad: ¿cuánto parece que os debo dar, más de lo que os daba Tomé Carrasco?

—A mi parecer —dijo Sancho—, con dos reales más que vuestra merced añadiese cada mes me tendría por bien pagado. Esto es cuanto al salario de mi trabajo; pero en cuanto a satisfacerme a la palabra y promesa que vuestra merced me tiene hecha de darme el gobierno de una ínsula, sería justo que se me añadiesen otros seis reales, que por todos serían treinta.¹⁵

—Está muy bien —replicó don Quijote—, y conforme al salario que vos os habéis señalado, veinte y cinco días ha que salimos de nuestro pueblo:¹⁶ contad, Sancho, rata por cantidad,¹⁷ y mirad lo que os debo y pagaos, como os tengo dicho, de vuestra mano.

—¡Oh, cuerpo de mí! —dijo Sancho—, que va vuestra merced muy errado en esta cuenta, porque en lo de la promesa de la ínsula se ha de contar desde el día que vuestra merced me la prometió hasta la presente hora en que estamos.

—Pues ¿qué tanto ha, Sancho, que os la prometí? —dijo don Quijote.

—Si yo mal no me acuerdo —respondió Sancho—, debe de haber más de veinte años, tres días más a menos.¹⁸

Diose don Quijote una gran palmada en la frente y comenzó a reír muy de gana y dijo:

—Pues no anduve yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nuestras salidas, sino dos meses apenas, ¿y dices, Sancho, que ha veinte años que te prometí la ínsula? Ahora digo que quieres que se consuma en tus salarios el

¹³ Banquete o merienda campestre con amigos y regocijo (DRAE). Curiosa acepción también perdida.

¹⁴ Aquí Sancho hace cuenta de resultados de sus aventuras con don Quijote, lo que provocaría la hilaridad del lector.

¹⁵ Y sin embargo, la avaricia especulativa de Sancho demuestra su delirio también, porque pasa de solicitar dinero para abandonar a su señor, a reclamar la ínsula fantástica, que es lo que le mueve a compartir sus aventuras. Otra forma de locura, viene a decir Cervantes: la de la avaricia y el gusto por la riqueza. Una nueva lección profunda que debería aprenderse...

¹⁶ (CL1: V, 88) recoge que Vicente de los Ríos notó que eran diecisiete días de la tercera salida. De ello CL1 deduce que Cervantes no había pensado tanto como Ríos en el plan cronológico de la obra. Eximeno, en *Apología*, n° 42, lo defiende como error de don Quijote y no de Cervantes, lo que me parece absurdo. Añado que en estas cuestiones de verosimilitud, los neoclásicos eran únicos.

¹⁷ Mediante prorrateo (DRAE).

¹⁸ Sancho pasa de la reclamación justa y real a la fantasía exagerada, lo cual refleja otra forma de enajenación, con apariencia de verismo.

dinero que tienes mío. Y, si esto es así y tú gustas de ello, desde aquí te lo doy, y buen provecho te haga, que, a trueco de verme sin tan mal escudero, holgaréme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime, prevaricador de las ordenanzas escuderiles de la andante caballería, ¿dónde has visto tú o leído que ningún escudero de caballero andante se haya puesto con su señor en «cuanto más tanto me habéis de dar cada mes porque os sirva»? Éntrate, éntrate, malandrín, follón¹⁹ y vestiglo,²⁰ que todo lo pareces, éntrate, digo, por el maremágnum de sus historias, y, si hallares que algún escudero haya dicho ni pensado lo que aquí has dicho, quiero que me le claves en la frente y por añadidura me hagas cuatro mamonas selladas²¹ en mi rostro. Vuelve las riendas, o el cabestro, al rucio, y vuélvete a tu casa, porque un solo paso desde aquí no has de pasar más adelante conmigo. ¡Oh pan mal conocido,²² oh promesas mal colocadas, oh hombre que tiene más de bestia que de persona! ¿Ahora, cuando yo pensaba ponerte en estado, y tal que, a pesar de tu mujer, te llamaran «señoría», te despides? ¿Ahora te vas, cuando yo venía con intención firme y valedera de hacerte señor de la mejor ínsula del mundo?²³ En fin, como tú has dicho otras veces, no es la miel, etcétera.²⁴ Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida, que para mí tengo que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia.

Miraba Sancho a don Quijote de hito en hito, en tanto que los tales vituperios le decía, y compungióse de manera que le vinieron las lágrimas a los ojos, y, con voz dolorida y enferma, le dijo:²⁵

—Señor mío, yo confieso que, para ser del todo asno, no me falta más de la cola: si vuestra merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta, y le serviré como jumento todos los días que me quedan de mi vida. Vuestra merced me perdone y se duela de mi mocedad, y advierta que sé poco, y que, si hablo mucho,

¹⁹ Cobarde y de ruin proceder (DRAE).

²⁰ Monstruo fantástico horrible (DRAE). Ya vimos esta voz, pero repito el significado de algunas de ellas para mayor comodidad del lector.

²¹ Semejante a “mamola”, modo de poner la mano bajo la barba de alguien para acariciarlo o burlarse de él, que se hace entre los muchachos. Y “sellar” aquí es marcar o estampar (DRAE).

²² (MR: 774, n. 6) anota: desagradecido, ingrato.

²³ Notemos que Cervantes va anticipando, en perfecta estructura, lo que luego va a ocurrir en la novela, cuyo desarrollo tiene en la mente. Por ello la referencia a la ínsula de Sancho, que dará lugar al episodio de los duques. Perfecta sabiduría narrativa de nuestro autor.

²⁴ Refrán muy conocido, por eso no lo termina don Quijote: no se hizo la miel para la boca del asno.

²⁵ Preciosa y graciosa escena, muy humana, que nos revela el sentimentalismo de Sancho, y el modo en que se amohína respecto a su inicial intención de abandonar a su señor. La ternura humana de la obra cervantina. Algo que se echa de menos en *La Galatea*, por ejemplo, porque era una obra convencional. Y en el *Quijote* Cervantes rompe, con su genialidad sencilla y directa, con todas las convenciones.

más procede de enfermedad que de malicia; mas quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.²⁶

—Maravillárame yo, Sancho, si no mezclaras algún refrancico en tu coloquio. Ahora bien, yo te perdono, con que te enmiendes y con que no te muestres de aquí adelante tan amigo de tu interés, sino que procures ensanchar el corazón y te alientes y animes a esperar el cumplimiento de mis promesas, que, aunque se tarda, no se imposibilita.²⁷

Sancho respondió que sí haría, aunque sacase fuerzas de flaqueza.

Con esto se metieron en la alameda, y don Quijote se acomodó al pie de un olmo y Sancho al de una haya, que estos tales árboles y otros sus semejantes siempre tienen pies, y no manos.²⁸

Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hacía más sentir con el sereno. Don Quijote la pasó en sus continuas memorias. Pero, con todo eso, dieron los ojos al sueño,²⁹ y, al salir del alba, siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedió lo que se contará en el capítulo venidero.

²⁶ Gracioso y lleno de ternura el modo en que Sancho vuelve a servir a su señor y a seguirle en sus aventuras, retrocediendo en lo antes expuesto, y pese a las inclemencias de la vida de escudero. Notemos que Sancho de lo que se queja es de que como personaje popular está más expuesto a golpes y fatigas que su amo, lo que en definitiva viene a ser no solo una queja social interesante para la época, sino también, de rechazo, una censura a los libros de caballerías, que apenas recogen la labor de los escuderos, por su carácter de narración cortesana y aristocrática, que Cervantes supera con su visión.

La reclamación de Sancho acaba en acuerdo... En acuerdo sobre una fantasía...

²⁷ El idealismo de don Quijote, con su idea de justicia social, se basa en abandonar los minúsculos intereses, para que triunfe ese idealismo. Y la magnanimidad de ánimo, que es lo que pide a su amigo Sancho.

²⁸ Broma quizás con el hecho de que quienes dormían al raso, y a los pies de los árboles, como caballero y escudero, podían ser robados por quienes tenían manos, como le ocurrió a Sancho con el rucio perdido. Juego de palabras que sería interpretado por los lectores.

²⁹ El lirismo del *Quijote*. Belleza de las metáforas populares: “dar los ojos al sueño”... Y luego “al salir del alba”... Precioso. Admirable el estilo de Cervantes en su elegante y diáfana sencillez renacentista, llena de poesía. Poesía que se expresa de modo directo. Por eso mi propia poesía -si se me permite la autocita-, y salvando obviamente las diferencias, sigue el ejemplo cervantino: en *Al amor de Ella. Poesía completa* (MT16); y en *Matices. Antología poética* (MT18).

CAPÍTULO XXIX

DE LA FAMOSA AVENTURA DEL BARCO ENCANTADO

Por sus pasos contados y por contar,¹ dos días después que salieron de la alameda llegaron don Quijote y Sancho al río Ebro, y el verle fue de gran gusto a don Quijote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales, cuya alegre vista renovó en su memoria mil amorosos pensamientos.² Especialmente fue y vino³ en lo que había visto en la cueva de Montesinos, que, puesto que el mono de maese Pedro le había dicho que parte de aquellas cosas eran verdad y parte mentira, él se atenía más a las verdaderas que a las mentirosas, bien al revés de Sancho, que todas las tenía por la misma mentira.⁴

Yendo, pues, de esta manera, se le ofreció a la vista un pequeño barco sin remos ni otras jarcias algunas, que estaba atado en la orilla a un tronco de un árbol que en la ribera estaba.⁵

¹ Preciosa expresión popular. Cervantes se va permitiendo cada vez más, conforme avanza la obra, formas de este tipo, mostrando su dominio del lenguaje, que nos hace enamorarnos de su estilo, de sus personajes y de su obra.

² El río era símbolo de riqueza -por el agua- de una ciudad, y de su poder económico. En nuestro siglo XXI esto se hace más evidente, y nos acordamos de este hecho, por la importancia del agua para nuestra sostenibilidad por el calentamiento global. Precioso retrato aquí del Ebro.

³ Otra expresión curiosa. DRAE recoge el uso de “venir en” seguido de un sustantivo, en que toma la significación del verbo correspondiente a dicho sustantivo (DRAE). Pero esta expresión plantea problemas, que (RM: V, 292-293, n. 3) soluciona remitiendo a COV, para quien “ir y venir en una cosa o en un pensamiento” es dejarle un rato y volver luego a él inconstantemente. RM añade que esta expresión no está en DRAE, siendo usadísima en el siglo de oro, y cita textos de Cervantes y de Gracián.

⁴ Complejidad del tema de lo fantástico, que era heterodoxo en la época, y donde Cervantes muestra hábilmente dos opiniones contrapuestas.

⁵ Ver (CL1: V, 93-95) sobre los precedentes del tema en los libros de caballerías.

Miró don Quijote a todas partes, y no vio persona alguna. Y luego, sin más ni más, se apeó de Rocinante y mandó a Sancho que lo mismo hiciese del rucio, y que a entrambas bestias las atase muy bien juntas al tronco de un álamo o sauce que allí estaba.

Preguntóle Sancho la causa de aquel súbito apeamiento y de aquel ligamiento. Respondió don Quijote:

—Has de saber, Sancho, que este barco que aquí está, derechamente y sin poder ser otra cosa en contrario, me está llamando y convidando a que entre en él, y vaya en él a dar socorro a algún caballero o a otra necesitada y principal persona que debe de estar puesta en alguna grande cuita.⁶ Porque este es estilo de los libros de las historias caballerescas,⁷ y de los encantadores que en ellas se entremeten y platican: cuando algún caballero está puesto en algún trabajo que no puede ser librado de él sino por la mano de otro caballero, puesto que estén distantes el uno del otro dos o tres mil leguas, y aun más, o le arrebatan en una nube o le deparan un barco donde se entre, y, en menos de un abrir y cerrar de ojos, le llevan, o por los aires o por la mar, donde quieren y adonde es menester su ayuda. Así que, ¡oh Sancho!, este barco está puesto aquí para el mismo efecto, y esto es tan verdad como es ahora de día. Y, antes que este se pase, ata juntos al rucio y a Rocinante, y, a la mano de Dios que nos guíe, que no dejaré de embarcarme si me lo pidiesen frailes descalzos.⁸

—Pues así es —respondió Sancho— y vuestra merced quiere dar a cada paso en estos que no sé si los llame disparates, no hay sino obedecer y bajar la cabeza, atendiendo al refrán: «Haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él a la mesa». Pero, con todo esto, por lo que toca al descargo de mi conciencia, quiero advertir a vuestra merced que a mí me parece que este tal barco no es de los encantados, sino de algunos pescadores de este río, porque en él se pescan las mejores sabogas⁹ del mundo.

Esto decía mientras ataba las bestias Sancho, dejándolas a la protección y amparo de los encantadores, con harto dolor de su ánima.

Don Quijote le dijo que no tuviese pena del desamparo de aquellos animales, que, el que los llevaría a ellos por tan longincuos caminos y regiones, tendría cuenta de sustentarlos.

⁶ El sentido social de Cervantes, en su caballero.

⁷ (P: IV, 337, n. 1) encuentra semejanzas con una pasaje del *Amadís*, lib. 4, cap. 127. Y para los numerosos encantamientos cita la aventura de don Olivante, lib. 2, cap. 1.

⁸ (RM: V, 294, n. 3) recoge otros textos cervantinos sobre la fama de habilidad en persuadir por parte de frailes descalzos.

⁹ “Sábalo”: pez de la familia de la sardina de color verde azulado o flancos plateados, con mancha negra en la espalda, que remonta los ríos en primavera para desovar (DRAE). Otra bella evocación cervantina...

—No entiendo eso de *logicuos* —dijo Sancho—, ni he oído tal vocablo en todos los días de mi vida.

—*Longincuos* —respondió don Quijote— quiere decir ‘apartados’, y no es maravilla que no lo entiendas, que no estás tú obligado a saber latín, como algunos que presumen que lo saben y lo ignoran.¹⁰

—Ya están atados —replicó Sancho—. ¿Qué hemos de hacer ahora?

—¿Qué? —respondió don Quijote—. Santiguarnos y levar ferro,¹¹ quiero decir, embarcarnos y cortar la amarra con que este barco está atado.

Y, dando un salto en él, siguiéndole Sancho, cortó el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco de la ribera. Y, cuando Sancho se vio obra de dos varas dentro del río, comenzó a temblar, temiendo su perdición, pero ninguna cosa le dio más pena que el oír rozar al rucio y el ver que Rocinante pugnaba por desatarse, y díjole a su señor:

—El rucio rebuzna condolido de nuestra ausencia¹² y Rocinante procura ponerse en libertad para arrojarle tras nosotros. ¡Oh carísimos amigos, quedaos en paz, y la locura que nos aparta de vosotros, convertida en desengaño, nos vuelva a vuestra presencia!

Y, en esto, comenzó a llorar tan amargamente, que don Quijote, mohíno y colérico, le dijo:

—¿De qué temes, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequillas? ¿Quién te persigue, o quién te acosa, ánimo de ratón casero, o qué te falta, menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia? ¿Por dicha vas caminando a pie y descalzo por las montañas rifeas,¹³ sino sentado en una tabla, como un archiduque, por el sesgo curso de este agradable río, de donde en breve espacio saldremos al mar dilatado? Pero ya hemos de haber salido y caminado por lo menos setecientas u ochocientas leguas. Y, si yo tuviera aquí un astrolabio¹⁴ con que tomar la altura del polo, yo te dijera las que hemos caminado: aunque o yo sé poco o ya hemos pasado o pasaremos presto por la línea equinoccial, que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia.¹⁵

¹⁰ Frente a la cultura medieval, de origen latino, la defensa de la lengua romance. Y a la vez, el uso de un vocablo latino perdido, pero de modo ajeno a la erudición fatua. No considera don Quijote como ignorancia el no conocer términos extraños. Defiende la sabiduría popular de su escudero, y no lo tiene a menos por su menor formación cultural. Toda una lección.

¹¹ Levar anclas.

¹² La entrañable relación de Sancho con su animal, siempre.

¹³ Del Rif, región montañosa de zonas verdes en el norte de África, con costa en el Mediterráneo.

¹⁴ Instrumento astronómico utilizado antiguamente para determinar la posición de los astros (DRAE). Por la posición de los astros, a falta de gps, navegaban entonces los marinos, y se orientaban por el cielo y las estrellas. La belleza de navegar a vela en la noche, con el solo ruido de las olas en la quilla... Quien lo probó lo sabe, como Cervantes.

¹⁵ Sabiduría de marino que tiene Cervantes. Aquí aplicada a un viaje imaginario.

—Y, cuando lleguemos a esa leña que vuestra merced dice —preguntó Sancho—, ¿cuánto habremos caminado?

—Mucho —replicó don Quijote—, porque de trescientos y sesenta grados que contiene el globo del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo,¹⁶ que fue el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho.

—Por Dios —dijo Sancho—, que vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona, puto¹⁷ y gafo,¹⁸ con la añadidura de meón, o meo, o no sé cómo.

Rióse don Quijote de la interpretación que Sancho había dado al nombre y al cómputo y cuenta del cosmógrafo Ptolomeo, y díjole:

—Sabrás, Sancho, que los españoles, y los que se embarcan en Cádiz para ir a las Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinoccial que te he dicho es que a todos los que van en el navío se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el bajel le hallarán, si le pesan a oro. Y, así, puedes, Sancho, pasear una mano por un muslo, y, si topares cosa viva, saldremos de esta duda, y si no, pasado habemos.¹⁹

—Yo no creo nada de eso —respondió Sancho—, pero, con todo, haré lo que vuesa merced me manda, aunque no sé para qué hay necesidad de hacer esas experiencias, pues yo veo con mis mismos ojos que no nos habemos apartado

¹⁶ Claudio Ptolomeo, escritor, geógrafo, matemático, químico, óptico, musicólogo, astrónomo y astrólogo griego (c. 100 d. C., c. 170 d. C.), que vivió en Egipto, trabajando en la Biblioteca de Alejandría, y, divulgando la ciencia astronómica de la antigüedad, aportó la idea geocéntrica de que la Tierra estaba inmóvil y ocupaba el centro del universo, girando los planetas a su alrededor. Notemos el respeto de Cervantes por otras regiones y otras etnias. Es muy representativo de su pensamiento la referencia a este sabio, que no pertenecía al mundo occidental apenas. Por otro lado quiero hacer una precisión: no fue hasta 1543 en que Nicolás Copernico (1473-1543) publicó -significativamente tarde, el año de su muerte- su teoría heliocéntrica, tras 25 años de trabajo, concebida dieciocho años antes por el astrónomo griego Aristarco de Samos. Copernico protagonizó la revolución renacentista en este sentido, y se enfrentó a la teoría geocéntrica de Ptolomeo, que era la que defendía la Iglesia, quien incluyó la obra de Copérnico *De revolutionibus orbium coelestium* en el *Index librorum prohibitorum* mucho después de su muerte, como consecuencia del caso Galileo Galilei (1564-1642). Galileo en 1613 defiende la teoría copernicana, y realiza amplios descubrimientos astrológicos durante toda su vida. Galileo fue condenado por la censura en 1616. La Segunda Parte del *Quijote* ya había sido publicada obviamente el año anterior, pero me pregunto si Cervantes no estuvo al tanto de toda la importante controversia sobre el tema de Copernico y luego Galileo, y decide, por si acaso, tomar partido por la doctrina tradicional que defendía la Iglesia, que era la anteriormente mencionada de Ptolomeo. Las teorías de Galileo se difundieron especialmente en 1612, poco antes del texto cervantino. Y desde 1606 se divulgó la invención del telescopio.

¹⁷ Calificación denigratoria (DRAE). (GA: II, 430, n. 85a): sodomita. CL1 recoge el modo en que Sancho modifica con este nombre y el siguiente a Ptolomeo, y “meón.”

¹⁸ De poca inteligencia (DRAE). (GA: II, 430, n. 85a): leproso.

¹⁹ La fantasía de don Quijote en esta aventura, que tiene tintes surrealistas, como si de un cuadro de Dalí se tratara.

de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde están las alimañas dos varas, porque allí están Rocinante y el rucio en el propio lugar do los dejamos. Y, tomada la mira,²⁰ como yo la tomo ahora, voto a tal que no nos movemos ni andamos al paso de una hormiga.

—Haz, Sancho, la averiguación que te he dicho, y no te cures de otra, que tú no sabes qué cosa sean coluros,²¹ líneas, paralelos,²² zodiacos,²³ eclípticas,²⁴ polos, solsticios,²⁵ equinoccios,²⁶ planetas, signos,²⁷ puntos,²⁸ medidas,²⁹ de que se compone la esfera celeste y terrestre; que, si todas estas cosas supieras, o parte de ellas, vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto y qué de imágenes hemos dejado atrás y vamos dejando ahora.³⁰ Y tórnate a decir que te tientes y pesques, que yo para mí tengo que estás más limpio que un pliego de papel liso y blanco.

²⁰ “Mira” es intención o propósito (DRAE).

Notemos que las expresiones cervantinas se van haciendo cada vez más oscuras para los lectores de nuestra época, porque son usos perdidos.

No figura esta expresión en DRAE. Ni P, ni CL1, ni RM, ni GA, ni otros, anotan esta expresión. Puede indicar que Sancho toma nota, al mismo tiempo que se evoca a un término marino (“mira”), jugando con ambas acepciones.

“Mira” puede hacer alusión a “cierta pieza que se pone en algunos instrumentos para dirigir la vista y asegurar la puntería (AUT). AUT añade que “la *mira* se ha de poner una tercia, dedo más o menos del remate del cañón.” AUT añade otro término náutico con este nombre: cañones debajo del castillo a un lado u otro del bauprés. Y AUT añade otro significado como “metafóricamente se toma por intención, reparo o advertencia que se observa en la ejecución de alguna cosa.” (Modernizo las grafías).

El sentido de la expresión tenemos que dejarlo así a la decisión del lector, pero, teniendo en cuenta que el contexto alude a la marina, por el barco en que navegan Sancho y don Quijote, aunque pueda tener una interpretación genérica, como la que he indicado, a la vez unida a vocabulario marino, que sirve de apoyo a la intencionalidad de Sancho.

²¹ Cada uno de los dos círculos máximos de la esfera terrestre, que pasan por los polos del mundo y cortan la eclíptica (DRAE). Cervantes tiene sabiduría de marino.

²² Círculos menores paralelos al ecuador, que determinan la latitud desde cualquier punto o lugar (DRAE).

²³ Zona celeste por la que pasa la eclíptica y que compone los doce signos o constelaciones que recorre el sol en su curso anual (DRAE).

²⁴ Círculo formado por la intersección del plano de la órbita terrestre con la esfera celeste, y que aparentemente recorre el solo durante el año (DRAE).

²⁵ Época en que el solo se haya entre los dos trópicos (DRAE).

²⁶ Época en la que el sol se haya en el ecuador, y la duración del día y la noche es igual en toda la tierra (DRAE).

²⁷ Cada una de las doce partes en que está dividido el zodiaco (DRAE).

²⁸ En matemáticas: elemento geométrico sin dimensiones, cuya posición en el espacio se localiza por coordenadas (DRAE).

²⁹ Cada una de las unidades que se emplean para medir longitudes, áreas o volúmenes de líquidos o áridos (DRAE). Cervantes exhibe sus conocimientos marinos, aprendidos en sus viajes, con esta breve serie enumerativa de alusiones con vocablos al respecto.

³⁰ (R15: I, 952, n. 22) concluye de estos términos de astronomía y navegación que don Quijote está viajando por un libro, el *Tratado de la esfera*, que se aprendía en la escuela, y no por un paisaje.

Tentóse Sancho, y, llegando con la mano bonitamente y con tiento hacia la corva³¹ izquierda, alzó la cabeza y miró a su amo, y dijo:³²

—O la experiencia es falsa o no hemos llegado adonde vuesa merced dice, ni con muchas leguas.

—Pues ¿qué —preguntó don Quijote—, has topado algo?

—¡Y aun algos! —respondió Sancho.

Y, sacudiéndose los dedos, se lavó toda la mano en el río, por el cual sosegadamente se deslizaba el barco por mitad de la corriente, sin que le moviese alguna inteligencia secreta, ni algún encantador escondido, sino el mismo curso del agua, blando entonces y suave.

En esto, descubrieron unas grandes aceñas³³ que en la mitad del río estaban, y, apenas las hubo visto don Quijote, cuando, con voz alta, dijo a Sancho:

—¿Ves? Allí, ¡oh amigo!, se descubre la ciudad, castillo o fortaleza donde debe de estar algún caballero oprimido, o alguna reina, infanta o princesa malparada, para cuyo socorro soy aquí traído.

—¿Qué diablos de ciudad, fortaleza o castillo dice vuesa merced, señor? —dijo Sancho—. ¿No echa de ver que aquellas son aceñas que están en el río, donde se muele el trigo?

—Calla, Sancho —dijo don Quijote—, que, aunque parecen aceñas, no lo son, y ya te he dicho que todas las cosas trastruecan y mudan de su ser natural los encantos. No quiero decir que las mudan de en uno en otro ser realmente, sino que lo parece, como lo mostró la experiencia en la transformación de Dulcinea, único refugio de mis esperanzas.

En esto, el barco, entrado en la mitad de la corriente del río, comenzó a caminar no tan lentamente como hasta allí. Los molineros de las aceñas, que vieron venir aquel barco por el río, y que se iba a embocar por el raudal de las ruedas, salieron con presteza muchos de ellos con varas largas a detenerle. Y, como salían enharinados y cubiertos los rostros, y los vestidos del polvo de la harina, representaban una mala vista.

Daban voces grandes, diciendo:

—¡Demonios de hombres!, ¿dónde vais? ¿Venís desesperados, que queréis ahogaros y haceros pedazos en estas ruedas?

—¿No te dije yo, Sancho —dijo a esta sazón don Quijote—, que habíamos llegado donde he de mostrar a do llega el valor de mi brazo? Mira qué de malandrines y follones me salen al encuentro, mira cuántos vestiglos se me oponen, mira cuántas feas cataduras nos hacen cocos...³⁴ Pues ¡ahora lo veréis, bellacos!

³¹ Parte de la pierna opuesta a la rodilla por donde se encorva (DRAE).

³² El pobre Sancho viaja comido de piojos...

³³ Molino de agua en el cauce de un río (DRAE).

³⁴ Ser imaginario con que se mete miedo a los niños (DRAE). Broma de Cervantes con la fantasía niña de don Quijote.

Y, puesto en pie en el barco, con grandes voces comenzó a amenazar a los molineros, diciéndoles:

—Canalla malvada y peor aconsejada, dejad en su libertad y libre albedrío a la persona que en esa vuestra fortaleza o prisión tenéis oprimida, alta o baja, de cualquiera suerte o calidad que sea, que yo soy don Quijote de la Mancha, llamado «el Caballero de los Leones» por otro nombre, a quien está reservada por orden de los altos cielos el dar fin felice a esta aventura.

Y, diciendo esto, echó mano a su espada y comenzó a esgrimirla en el aire contra los molineros, los cuales, oyendo y no entendiendo aquellas sandeces, se pusieron con sus varas a detener el barco, que ya iba entrando en el raudal y canal de las ruedas.

Púsose Sancho de rodillas, pidiendo devotamente al cielo le librase de tan manifiesto peligro, como lo hizo por la industria y presteza de los molineros, que, oponiéndose con sus palos al barco, le detuvieron, pero no de manera que dejaran de trastornar el barco y dar con don Quijote y con Sancho al través en el agua. Pero vínole bien a don Quijote, que sabía nadar como un ganso, aunque el peso de las armas le llevó al fondo dos veces, y, si no fuera por los molineros, que se arrojaron al agua y los sacaron como en peso a entrambos, allí había sido Troya para los dos.³⁵

Puestos, pues, en tierra, más mojados que muertos de sed, Sancho, puesto de rodillas, las manos juntas y los ojos clavados al cielo, pidió a Dios con una larga y devota plegaria le librase de allí adelante de los atrevidos deseos y acometimientos de su señor.

Llegaron en esto los pescadores dueños del barco, a quien habían hecho pedazos las ruedas de las aceñas, y, viéndole roto, acometieron a desnudar a Sancho y a pedir a don Quijote se lo pagase. El cual, con gran sosiego, como si no hubiera pasado nada por él, dijo a los molineros y pescadores que él pagaría el barco de bonísima gana, con condición que le diesen libre y sin cautela a la persona o personas que en aquel su castillo estaban oprimidas.

—¿Qué personas o qué castillo dices —respondió uno de los molineros—, hombre sin juicio? ¿Quiéreste llevar por ventura las que vienen a moler trigo a estas aceñas?

—¡Basta! —dijo entre sí don Quijote—, aquí será predicar en desierto querer reducir a esta canalla a que por ruegos haga virtud alguna, y en esta aventura se deben de haber encontrado dos valientes encantadores, y el uno estorba lo que el otro intenta: el uno me deparó el barco y el otro dio conmigo al través. Dios lo remedie, que todo este mundo es máquinas³⁶ y trazas, contrarias unas de otras. Yo no puedo más.³⁷

³⁵ Expresión coloquial para dar a entender que solo quedaron ruinas, o para indicar algún acontecimiento desgraciado o ruinoso (DRAE).

³⁶ Trazas, proyecto de pura imaginación (DRAE).

³⁷ Don Quijote se confiesa aquí vencido por la realidad, en un rasgo humano del personaje.

Y, alzando la voz, prosiguió diciendo, y mirando a las aceñas:

—Amigos, cualesquiera que seáis, que en esa prisión quedáis encerrados, perdonadme, que, por mi desgracia y por la vuestra, yo no os puedo sacar de vuestra cuita. Para otro caballero debe de estar guardada y reservada esta aventura.

En diciendo esto, se concertó con los pescadores, y pagó por el barco cincuenta reales, que los dio Sancho de muy mala gana, diciendo:

—A dos barcadas como estas, daremos con todo el caudal al fondo.³⁸

Los pescadores y molineros estaban admirados mirando aquellas dos figuras tan fuera del uso, al parecer, de los otros hombres, y no acababan de entender a do se encaminaban las razones y preguntas que don Quijote les decía. Y, teniéndolos por locos, les dejaron y se recogieron a sus aceñas, y los pescadores a sus ranchos.

Volvieron a sus bestias, y a ser bestias,³⁹ don Quijote y Sancho, y este fin tuvo la aventura del encantado barco.

³⁸ Juego de palabras de Sancho: dar al fondo del río, como han estado a punto, y quedarse sin dinero en el fondo de la bolsa, si sigue el caballero malgastando. Importancia del tema del dinero en la obra.

³⁹ Otro juego de palabras. Y la reiteración de vocablos en sentidos distintos con la que nos regala Cervantes.

CAPÍTULO XXX

DE LO QUE LE AVINO A DON QUIJOTE CON UNA BELLA CAZADORA

Asaz melancólicos y de mal talante llegaron a sus animales caballero y escudero, especialmente Sancho, a quien llegaba al alma llegar al caudal del dinero, pareciéndole que todo lo que de él se quitaba era quitárselo a él de las niñas de sus ojos.

Finalmente, sin hablarse palabra, se pusieron a caballo y se apartaron del famoso río, don Quijote sepultado en los pensamientos de sus amores y Sancho en los de su acrecentamiento, que por entonces le parecía que estaba bien lejos de tenerle, porque, maguer era tonto, bien se le alcanzaba que las acciones de su amo, todas o las más, eran disparates, y buscaba ocasión de que, sin entrar en cuentas ni en despedimientos¹ con su señor, un día se desgarrase y se fuese a su casa; pero la fortuna ordenó las cosas muy al revés de lo que él temía.

Sucedió, pues, que otro día, al poner del sol y al salir de una selva, tendió don Quijote la vista por un verde prado, y, en lo último de él, vio gente y, llegándose cerca, conoció que eran cazadores de altanería.² Llegóse más, y entre ellos vio una gallarda señora sobre un palafrén³ o hacanea⁴ blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata. Venía la señora asimismo vestida de verde,⁵ tan bizarra y ricamente, que la misma bizarría venía transformada en

¹ En DRAE aparece como “despedida.” No está en COV. Sí en AUT: “lo mismo que despedida” (acción de despedirse).

² Arte de cazar aves de alto vuelo (CL1: V, 113-114.)

³ Caballo manso que solían montar las damas (DRAE).

⁴ Jaca mayor de lo habitual pero menor que un caballo, y muy apreciada (DRAE). Ya lo hemos anotado antes, con la errata de R15.

⁵ Como dije antes en el episodio de don Diego, se equivoca Márquez Villanueva, eximio cervantista, en pensar que el color verde es sinónimo de locura, aquí queda claro que lo es de elegancia.

ella. En la mano izquierda traía un azor,⁶ señal que dio a entender a don Quijote ser aquella alguna gran señora, que debía serlo de todos aquellos cazadores, como era la verdad, y, así, dijo a Sancho:

—Corre, hijo Sancho, y di a aquella señora del palafrén y del azor, que yo, el Caballero de los Leones, besa las manos a su gran hermosura, y que, si su grandeza me da licencia, se las iré a besar y a servirla en cuanto mis fuerzas pudieren y su alteza me mandare. Y mira, Sancho, cómo hablas, y ten cuenta de no encajar algún refrán de los tuyos en tu embajada.

—¡Hallado os le habéis el encajador!⁷ —respondió Sancho—. ¡A mí con eso! ¡Sí, que no es esta la vez primera que he llevado embajadas a altas y crecidas señoras en esta vida!⁸

—Si no fue la que llevaste a la señora Dulcinea —replicó don Quijote—, yo no sé que hayas llevado otra, a lo menos en mi poder.

—Así es verdad —respondió Sancho—, pero al buen pagador no le duelen prendas, y en casa llena, presto se guisa la cena: quiero decir que a mí no hay que decirme ni advertirme de nada, que para todo tengo y de todo se me alcanza un poco.

—Yo lo creo, Sancho —dijo don Quijote—: ve en buena hora, y Dios te guíe.

Partió Sancho de carrera, sacando de su paso al rucio, y llegó donde la bella cazadora estaba, y, apeándose, puesto ante ella de hinojos, le dijo:

—Hermosa señora, aquel caballero que allí se parece, llamado «el Caballero de los Leones», es mi amo, y yo soy un escudero suyo, a quien llaman en su casa Sancho Panza. Este tal Caballero de los Leones, que no ha mucho que se llamaba el de la Triste Figura, envía por mí a decir a vuestra grandeza sea servida de darle licencia para que, con su propósito y beneplácito y consentimiento, él venga a poner en obra su deseo, que no es otro, según él dice y yo pienso, que de servir a vuestra encumbrada altanería y hermosura; que en dársele vuestra señoría hará cosa que redunde en su pro y él recibirá señaladísima merced y contento.⁹

—Por cierto, buen escudero —respondió la señora—, vos habéis dado la embajada vuestra con todas aquellas circunstancias que las tales embajadas piden. Levantaos del suelo, que escudero de tan gran caballero como es el de la Triste

⁶ Ave rapaz diurna de medio metro de largo especializada en volar por los árboles para capturar sus presas; de color negro y vientre blanco, con alas y pico negros (DRAE).

⁷ Que encaja (DRAE).

⁸ Es una broma de Sancho en referencia al episodio de la falsa Dulcinea.

⁹ Sancho ha sido capaz de adaptar su parlamento a los usos del castellano elevado propio de la alcurnia, imitando a don Quijote. Por otro lado aquí se muestra la necesaria sumisión y vasallaje a la aristocracia de la época, pero contra la que veremos luego reacciona la obra, con la necesaria prudencia. Escribí sobre ello y después lo encontré en Azorín, como puede verse en mi ameno repaso de su obra completa, glosando muchas de sus ideas: sensitivo crítico Azorín, y gran bibliófilo y lector. Inicié ese repaso completo en (MT24: 284-301), y lo prolongué en (MT25: 157-207).

Figura, de quien ya tenemos acá mucha noticia, no es justo que esté de hinojos: levantaos, amigo, y decid a vuestro señor que venga mucho enhorabuena a servirse de mí y del duque mi marido, en una casa de placer que aquí tenemos.

Levantóse Sancho, admirado así de la hermosura de la buena señora como de su mucha crianza y cortesía, y más de lo que le había dicho que tenía noticia de su señor el Caballero de la Triste Figura, y que, si no le había llamado el de los Leones, debía de ser por habérsele puesto tan nuevamente.

Preguntóle la duquesa, cuyo título aún no se sabe:¹⁰

—Decidme, hermano escudero: este vuestro señor ¿no es uno de quien anda impresa una historia que se llama *del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que tiene por señora de su alma a una tal Dulcinea del Toboso?¹¹

—El mismo es, señora —respondió Sancho—, y aquel escudero suyo que anda o debe de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Panza, soy yo, si no es que me trocaron en la cuna, quiero decir, que me trocaron en la estampa.¹²

—De todo eso me huelgo yo mucho —dijo la duquesa—. Id, hermano Panza, y decid a vuestro señor que él sea el bien llegado y el bien venido a mis estados, y que ninguna cosa me pudiera venir que más contento me diera.

Sancho, con esta tan agradable respuesta, con grandísimo gusto volvió a su amo, a quien contó todo lo que la gran señora le había dicho, levantando con sus rústicos términos a los cielos su mucha hermosura, su gran donaire y cortesía.

Don Quijote se gallardeó en la silla, púsose bien en los estribos, acomodóse la visera, arremetió a Rocinante y, con gentil denuedo, fue a besar las manos a la duquesa; la cual, haciendo llamar al duque su marido, le contó, en tanto que don Quijote llegaba, toda la embajada suya. Y los dos, por haber leído la primera parte de esta historia y haber entendido por ella el disparatado humor de don Quijote, con grandísimo gusto y con deseo de conocerle le atendían, con presupuesto

¹⁰ (CL1: V, 117) indica que P, cuya sabiduría elogia, los identificó como don Carlos de Borja y doña María de Aragón, duques de Villahermosa. Pero lo considera CL1 conjetura, glosando la dinastía a que alude P. Dice CL1 que la duquesa de Villahermosa era una señora alemana que había venido a Madrid a solicitar los intereses de su marido, y que el canónigo Bartolomé Leonardo de Argensola celebró su hermosura en un soneto. Sin embargo creo que este último aspecto, por la relación con Argensola que tuvo Cervantes -luego controvertida-, puede ser un motivo para avalar la hipótesis de P.

(MR: 782 n.) toma este dato de los duques de P, pero no le cita como fuente.

(RM: V, 311, n. 4) recoge la hipótesis de P, que creo era importante por la proximidad cronológica a que he venido aludiendo. Considera RM que los duques eran personas reales que conoció Cervantes, y que en 1905 la duquesa de Villahermosa, María del Carmen Aragón Azlor, celebró por ello en Pedrola suntuosas fiestas y costeó un *Álbum cervantino aragonés* (Madrid, viuda e hijos de Tello, 1905), con la ayuda del bibliotecario José Ramón Mélida.

¹¹ Otro juego de verosimilitud con la estructura narrativa, por cuanto el propio libro del *Quijote* editado en su Primera Parte, se convierte en tema de los personajes de la Segunda que sobre aquella fabulan. Y a la vez se puede percibir el sano orgullo de Cervantes por la gran difusión de su obra.

¹² “Estampa” es aquí imprenta o impresión (DRAE).

de seguirle el humor y conceder con él en cuanto les dijese, tratándole como a caballero andante los días que con ellos se detuviese, con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de caballerías, que ellos habían leído, y aun les eran muy aficionados.

En esto llegó don Quijote, alzada la visera, y, dando muestras de apearse, acudió Sancho a tenerle el estribo; pero fue tan desgraciado, que, al apearse del rucio, se le asió un pie en una soga de la¹³ albarda, de tal modo, que no fue posible desenredarle, antes quedó colgado de él, con la boca y los pechos en el suelo.¹⁴

Don Quijote, que no tenía en costumbre apearse sin que le tuviesen el estribo, pensando que ya Sancho había llegado a tenersele, descargó de golpe el cuerpo y llevóse tras sí la silla de Rocinante, que debía de estar mal cinchado, y la silla y él vinieron al suelo, no sin vergüenza suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echó al desdichado de Sancho,¹⁵ que aún todavía tenía el pie en la corma.¹⁶

El duque mandó a sus cazadores que acudiesen al caballero y al escudero, los cuales levantaron a don Quijote maltrecho de la caída, y, renqueando y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos señores; pero el duque no lo consintió en ninguna manera, antes, apeándose de su caballo, fue a abrazar a don Quijote, diciéndole:

—A mí me pesa, señor Caballero de la Triste Figura, que la primera que vuesa merced ha hecho en mi tierra haya sido tan mala como se ha visto; pero descuidos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucesos.¹⁷

—El que yo he tenido en veros, valeroso príncipe —respondió don Quijote—, es imposible ser malo, aunque mi caída no parara hasta el profundo de los abismos, pues de allí me levantara y me sacara la gloria de haberos visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor desata la lengua para decir malicias que ata y cincha una silla para que esté firme. Pero, como quiera que yo me halle, caído o levantado, a pie o a caballo, siempre estaré al servicio vuestro y al de mi señora la duquesa, digna consorte vuestra y digna señora de la hermosura y universal princesa de la cortesía.¹⁸

¹³ Q15 en masculino, y le sigue R15. Corrijo.

¹⁴ Se inicia la hilaridad de la situación, de los dos pobres personajes.

¹⁵ Aquí comienzan las burlas, un poco crueles a veces, que vamos a encontrar en el episodio de los duques.

¹⁶ Cepo de dos pedazos de madera que se adapta al pie de una persona o animal para impedir que ande libremente (DRAE).

¹⁷ Los duques se empiezan a burlar de don Quijote y Sancho desde el principio, a través de la cortesía palaciega, que Cervantes parece criticar, al igual que a la clase alta, pero siempre mitigando su crítica con humanidad.

¹⁸ Aquí queda claro lo que antes he comentado. Y resulta curioso que Sancho sirve a don Quijote, y este a los nobles, que son los que se van a divertir con ellos, como si fueran unos payasos. La escala social se respeta en la obra, pero la relación con los duques plantea un claro concepto de clases, frente a la relación democrática entre amo y escudero.

—¡Pasito, mi señor don Quijote de la Mancha! —dijo el duque—, que adonde está mi señora doña Dulcinea del Toboso no es razón que se alaben otras hermosuras.¹⁹

Ya estaba a esta sazón libre Sancho Panza del lazo, y, hallándose allí cerca, antes que su amo respondiese, dijo:

—No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso, pero donde menos se piensa se levanta la liebre; que yo he oído decir que esto que llaman naturaleza es como un alcaller²⁰ que hace vasos de barro; y el que hace un vaso hermoso también puede hacer dos y tres y ciento: dígolo porque mi señora la duquesa, a fe que no va en zaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso.

Volvióse don Quijote a la duquesa y dijo:

—Vuestra grandeza imagine que no tuvo caballero andante en el mundo escudero más hablador ni más gracioso del que yo tengo; y él me sacará verdadero, si algunos días quisiere vuestra gran celsitud servirse de mí.

A lo que respondió la duquesa:

—De que Sancho el bueno sea gracioso lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias y los donaires, señor don Quijote, como vuesa merced bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes. Y, pues el buen Sancho es gracioso y donairoso, desde aquí le confirmo por discreto.²¹

—Y hablador —añadió don Quijote.

—Tanto que mejor —dijo el duque—, porque muchas gracias no se pueden decir con pocas palabras. Y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Caballero de la Triste Figura...

—«De los Leones» ha de decir vuestra alteza —dijo Sancho—, que ya no hay Triste Figura.²²

¹⁹ La burla del duque con el punto flaco de con Quijote, que es su imaginaria Dulcinea.

²⁰ Alfarero (DRAE). Notemos la ascendencia árabe del término.

²¹ Los duques llevan una vida ociosa, con la caza, y solo buscan divertirse, aunque sea a costa de dos ingenuos personajes.

Notemos el elevado castellano en que habla la duquesa, y sus elevadas razones.

²² En la príncipe (Q15: III, 116r), se lee: “De los leones ha de decir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no hay triste figura. El figuro sea el de los leones. Prosiguió el Duque, digo, que venga el señor Cavallero de los leones a un castillo mío (...)”

Lo corrige (AC1780: III, 267), que lee: “venga el gran *Caballero de la Triste Figura*. De los *Leones* ha de decir Vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no hay triste figura. El seguro sea el de los *Leones*, prosiguió el Duque: digo, que venga el Señor *Caballero de los Leones* a un castillo mío, que está aquí cerca (...)”. No acierta en este caso, creo, la lectura de AC1780, que sustituye “figuro” por “seguro” de modo arbitrario, por más que sea prestigiada edición.

(P: IV, 350-351, n. 1) indica que este pasaje está confuso en la edición original, en la que parece jugar con los vocablos Sancho, diciendo: “El figuro sea de los Leones.” Y en otras ediciones se adjudican estas palabras al duque. Lee P: “De los Leones ha de decir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no hay Triste Figura: el figuro sea el de los Leones. Prosiguió el Duque: digo que venga el señor Caballero de los Leones (...)”

—El figurón²³ sea el de los Leones —prosiguió el duque—. Digo que venga el señor Caballero de los Leones a un castillo mío que está aquí cerca, donde se le hará el acogimiento que a tan alta persona se debe justamente, y el que yo y la duquesa solemos hacer a todos los caballeros andantes que a él llegan.²⁴

Ya en esto Sancho había aderezado y cinchado bien la silla a Rocinante. Y, subiendo en él don Quijote, y el duque en un hermoso caballo, pusieron a la duquesa en medio y encaminaron al castillo.

Mandó la duquesa a Sancho que fuese junto a ella, porque gustaba infinito de oír sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretejióse entre los tres e hizo cuarto²⁵ en la conversación, con gran gusto de la duquesa y del duque, que tuvieron a gran ventura acoger en su castillo tal caballero andante y tal escudero andado.²⁶

La lectura de P la siguen literalmente (AC1819: III, 328) y (CL1: V, 123), que respetan generalmente mucho a P: “(...) que ya no hay Triste Figura: el figuro sea el de los Leones.// Prosiguió el duque: digo que venga el señor Caballero de los Leones a un castillo mío, que está aquí cerca (...)” Lee con buen tino (RM: V, 316): “—«De los Leones» ha de decir vuestra alteza —dijo Sancho—, que ya no hay Triste Figura ni figuro.// —Sea el de los Leones —prosiguió el duque—. Digo que venga el señor Caballero de los Leones a un castillo mío (...)” (De ese modo todo parece un juego de palabras en boca de Sancho, lo que es una buena interpretación.)

Pues bien: como RM lee ((R15: I, 960), que parece tomar la interpretación de RM a partir de la edición de (MR, 786). Una vez más vemos la huella grande de la fijación textual de MR, que es la edición más difundida del siglo XX, sobre la de R15, con intermediarios aquí... Es una buena opción, aunque aventuro otra.

En (MR, 786, n. 8) se indica que sigue la enmienda de SCH, que RM incorporó en su última edición, y sigue Flores, mientras que Avalle-Arce y GA mantienen la lectura de la primera edición. Añado que se puede ver la corrección original, hoy en boga, en (SCH: III, 374, y nota en p. 502). Sigo a Q15, modificando la puntuación. Y aventuro que hay errata en Q15, que corrijo así: leo “figurón” por “figuro”. “Figurón” en AUT como “figura desmedida y desacompañada”, y “que se hace reparable, por la afectación que usa de nobleza riqueza, siendo en realidad todo lo contrario.” Creo que esto encajaría perfectamente en la burla del duque, que sería quien juega con las palabras de los dos adjetivos atribuidos a don Quijote, y no sería Sancho quien jugara con ellos. Me parece que mi lectura puede contribuir a elucidar este pasaje, pero respeto la de SCH, RM, MR y R15, que crean tradición.

²³ No existe la palabra “figuro” en los repertorios léxicos pero puede ser un juego de vocablos por parte del duque, como “figurón”, según he explicado en la nota anterior. El duque jugaría así con los dos vocablos de que gusta don Quijote: de la Triste Figura (figurón) y de los Leones. Y llamaría “figurón” a don Quijote, iniciando la broma...

²⁴ Como si fuera habitual para los duques alojar a muchos caballeros andantes...

²⁵ Prestar ayuda a un amigo en asunto de poca importancia (DRAE).

²⁶ Como indiqué antes, (P: IV, 351-359, n. 1), en larga nota, que es un bonito ensayo histórico, sugiere que estos duques no son ficticios, porque Cervantes fijó los tiempos y lugares -veinte de julio de 1614 y en mitad de Aragón.- Como vimos, cree P que eran los duques de Luna, que lo eran también de Villahermosa. Y la ínsula de Barataria estaría situada cerca del castillo del duque, en Alcalá de Ebro. Los duques serían don Carlos de Borja, conde de Ficallo, y doña María de Aragón, séptima duquesa de Villahermosa, mujer de gran hermosura, que sirvió de menina a la reina. Seguramente los duques habrían pasado algún verano en Pedrola y en la casa de placer de Buenavía. De ser así puede comprobarse la elevada posición de estos personajes.

CAPÍTULO XXXI

QUE TRATA DE MUCHAS Y GRANDES COSAS

Suma era la alegría que llevaba consigo Sancho viéndose, a su parecer, en privanza¹ con la duquesa, porque se le figuraba que había de hallar en su castillo lo que en la casa de don Diego y en la de Basilio, siempre aficionado a la buena vida, y, así, tomaba la ocasión por la melena en esto del regalarse cada y cuando que se le ofrecía.

Cuenta, pues, la historia que, antes que a la casa de placer o castillo llegasen, se adelantó el duque y dio orden a todos sus criados del modo que habían de tratar a don Quijote; el cual, como llegó con la duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron de él dos lacayos o palafreneros vestidos hasta en pies de unas ropas que llaman de levantar, de finísimo raso carmesí, y, cogiendo a don Quijote en brazos, sin ser oído ni visto, le dijeron:

—Vaya la vuestra grandeza a apeara a mi señora la duquesa.

Don Quijote lo hizo, y hubo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso, pero en efecto venció la porfía de la duquesa, y no quiso descender o bajar del palafrén sino en los brazos del duque, diciendo que no se hallaba digna de dar a tan gran caballero tan inútil carga.

En fin, salió el duque a apearla, y, al entrar en un gran patio, llegaron dos hermosas doncellas, y echaron sobre los hombros a don Quijote un gran mantón de finísima escarlata, y, en un instante, se coronaron todos los corredores del patio de criados y criadas de aquellos señores, diciendo a grandes voces:

—¡Bien sea venido la flor y la nata de los caballeros andantes!

Y todos o los más derramaban pomos de aguas olorosas sobre don Quijote y sobre los duques, de todo lo cual se admiraba don Quijote. Y aquel fue el primer

¹ Primer lugar en la gracia o confianza de un príncipe o alto personaje (DRAE).

día que, de todo en todo, conoció y creyó ser caballero andante verdadero, y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos.²

Sancho, desamparando al rucio, se cosió con la duquesa,³ y se entró en el castillo. Y, remordiéndole la conciencia de que dejaba al jumento solo, se llegó a una reverenda dueña, que, con otras, a recibir a la duquesa había salido, y, con voz baja, le dijo:

—Señora González, o como es su gracia de vuesa merced...

—Doña Rodríguez de Grijalba me llamo —respondió la dueña—. ¿Qué es lo que mandáis, hermano?

A lo que respondió Sancho:

—Querría que vuesa merced me la hiciese de salir a la puerta del castillo, donde hallará un asno rucio mío: vuesa merced sea servida de mandarle poner o ponerle en la caballeriza, porque el pobrecito es un poco medroso, y no se hallará a estar solo en ninguna de las maneras.⁴

—Si tan discreto es el amo como el mozo —respondió la dueña—, ¡medradas estamos!⁵ Andad, hermano, mucho de enhoramala para vos y para quien acá os trajo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas de esta casa no estamos acostumbradas a semejantes haciendas.⁶

—Pues en verdad —respondió Sancho— que he oído yo decir a mi señor, que es zahorí de las historias,⁷ contando aquella de Lanzarote,

cuando de Bretaña vino,
que .damas curaban de él,
y dueñas del su rocino,⁸

² Es muy hermoso este párrafo. Don Quijote hace realidad su sueño de ser tratado, en la realidad cotidiana, como un verdadero caballero andante, cuando quizás ya había comprendido, por sus fracasos, que lo era solo de modo fantástico. Disfruta al ser tratado como los caballeros andantes de otros siglos. Sabe por tanto de la anacronía de su intento vital, pero a la vez empieza a sentirse recompensado.

³ Hermoso ejemplo de lirismo en el lenguaje popular, muy expresivo y sugerente: “se cosió con la duquesa”, se une y asocia estrechamente a la duquesa.

⁴ La unión de las personas del pueblo con los animales, y el buen corazón de Sancho.

⁵ DRAE documenta el uso de esta frase con el significado de “expresar disgusto por algo inesperado”, expresión irónica.

⁶ En cambio, la crítica de Cervantes a las clases acomodadas, que no cuidan de los animales. La dueña no muestra tener un gran corazón. Dicho cuidado de los animales, la clase alta lo reservaba para el servicio. Hay aquí una censura cervantina al clasismo de la época, frente a los buenos sentimientos de Sancho y la gente del pueblo.

⁷ Persona que descubre manantiales subterráneos... Pero también: persona perspicaz que descubre lo que otras personas piensan o sienten (DRAE). Notemos el juego de conceptos de Cervantes con las dos acepciones, porque “zahorí de las historias” es una metáfora poética, creo.

⁸ Cervantes escribe de memoria sobre romances que estaban en el ideario popular. Es por ello que (CL1: V, 129) indica que no dice así el romance sino: “Nunca fuera caballero / De damas

y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rocín del señor Lanzarote.⁹

—Hermano, si sois juglar¹⁰ —replicó la dueña—, guardad vuestras gracias para donde lo parezcan y se os paguen, que de mí no podréis llevar sino una higa.¹¹

—¡Aun bien —respondió Sancho— que será bien madura, pues no perderá vuesa merced la quínola¹² de sus años por punto menos!

—Hijo de puta —dijo la dueña, toda ya encendida en cólera—, si soy vieja o no, a Dios daré la cuenta que no a vos, bellaco hartado de ajos.

Y esto dijo en voz tan alta, que lo oyó la duquesa. Y, volviendo y viendo a la dueña tan alborotada y tan encarnizados los ojos, le preguntó con quién las había.

—Aquí las he —respondió la dueña— con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caballeriza a un asno suyo que está a la puerta del castillo, trayéndome por ejemplo que así lo hicieron no sé dónde, que unas damas curaron a un tal Lanzarote, y unas dueñas a su rocino, y, sobre todo, por buen término me ha llamado vieja.

—Eso tuviera yo por afrenta —respondió la duquesa— más que cuantas pudieran decirme.

Y, hablando con Sancho, le dijo:

—Advertid, Sancho amigo, que doña Rodríguez es muy moza, y que aquellas tocas más las trae por autoridad y por la usanza, que por los años.

—Malos sean los que me quedan por vivir —respondió Sancho— si lo dije por tanto: solo lo dije porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, que me pareció que no podía encomendarle a persona más caritativa que a la señora doña Rodríguez.

Don Quijote, que todo lo oía, le dijo:

tan bien servido / Como fuera Lanzarote / Cuando de Bretaña vino,/ Que dueñas curaban dél,/ Doncellas de su rocino.” CL1 señala que “dueña” se decía por oposición a “doncella”, y “dama” comprendía ambas clases. Luego CL1 cita a BW, quien añadió los ejemplos de Roldán y de Tirante, en el mismo sentido que dice Sancho, pero que esto sería demasiada erudición para este y para doña Rodríguez.

⁹ Sancho se ha contaminado del gusto de don Quijote por los libros de caballerías y los romances anejos.

¹⁰ Preciosa nota de (CL1: V, 129-131) sobre los juglares, que quizás inspiró a Ramón Menéndez Pidal luego.

¹¹ Gesto con la mano, cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar entre el índice y el cordial, en señal de burla o desprecio (DRAE). DRAE toma esta acepción de (CL1: V, 131-12), como la referencia al juego de la quínola, ver abajo.
Aquí creo que juega también con “higa”, e “higo”, que sería maduro por lo vieja que era la dueña. Sancho le responde con este insulto velado. Y a la vez el higo tenía connotación sexual con el órgano femenino.

¹² Juego de naipes en el que la quínola era la carta más alta de cuatro de un palo, que ganaba (DRAE).

—¿Pláticas son estas, Sancho, para este lugar?

—Señor —respondió Sancho—: cada uno ha de hablar de su menester dondequiera que estuviere: aquí se me acordó del rucio y aquí hablé de él; y, si en la caballeriza se me acordara, allí hablara.¹³

A lo que dijo el duque:

—Sancho está muy en lo cierto, y no hay que culparle en nada: al rucio se le dará recado a pedir de boca, y descuide Sancho, que se le tratará como a su misma persona.

Con estos razonamientos, gustosos a todos sino a don Quijote, llegaron a lo alto y entraron a don Quijote en una sala adornada de telas riquísimas de oro y de brocado. Seis doncellas le desarmaron y sirvieron de pajes, todas industriadas y advertidas del duque y de la duquesa de lo que habían de hacer y de cómo habían de tratar a don Quijote, para que imaginase y viese que le trataban como caballero andante.

Quedó don Quijote, después de desarmado, en sus estrechos greguescos y en su jubón de camuza, seco, alto, tendido, con las quijadas que por de dentro se besaban¹⁴ la una con la otra: figura que, a no tener cuenta las doncellas que le servían con disimular la risa (que fue una de las precisas órdenes que sus señores les habían dado), reventaran riendo.

Pidiéronle que se dejase desnudar para una camisa, pero nunca lo consintió, diciendo que la honestidad parecía tan bien en los caballeros andantes como la valentía.¹⁵

Con todo, dijo que diesen la camisa a Sancho. Y, encerrándose con él en una cuadra donde estaba un rico lecho, se desnudó y vistió la camisa, y, viéndose solo con Sancho, le dijo:

—Dime, truhan moderno y majadero antiguo: ¿parécete bien deshonorar y afrentar a una dueña tan veneranda y tan digna de respeto como aquella? ¿Tiempos eran aquellos para acordarte del rucio o señores son estos para dejar mal pasar a las bestias, tratando tan elegantemente a sus dueños?¹⁶ Por quien Dios es, Sancho,

¹³ En defensa de su rucio, Sancho se encara con dueñas y con su señor.

¹⁴ Pongo en plural, que está en singular en (Q15: III, 118r), (AC1780: III, 271), (P: IV, 360), (AC1819: III, 333), (CL1:V, 134), (MR: 790) y (R15: I, 964). Pero creo que el sujeto está en plural: las quijadas eran las que se besaban la una con la otra. Hemos encontrado en el texto, como vimos, otros ejemplos de falsas concordancias del sujeto, que ignoro si se debe a mal uso popular del lenguaje o a error cervantino.

¹⁵ El pudor de don Quijote.

¹⁶ Es tremendo, don Quijote llama a Sancho a respetar a los duques, que se van a burlar de ellos dos. Los duques son unos ociosos bromistas que no tienen otro trabajo que reírse de dos inocentes desvariados.

Veo aquí una crítica de Cervantes a la clase aristocrática, que él conocía, por lo que le costó que apoyaran el prólogo de su libro, como se ha estudiado. Pero los cervantistas no han recalado suficientemente en esta crítica al estamento superior de la sociedad de la época, lo que era

que te reportes, y que no descubras la hilaza,¹⁷ de manera que caigan en la cuenta de que eres de villana y grosera tela tejido. Mira, pecador de ti, que, en tanto más es tenido el señor, cuanto tiene más honrados y bien nacidos criados, y que una de las ventajas mayores que llevan los príncipes a los demás hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos.¹⁸ ¿No adviertes, angustiado de ti, y malaventurado de mí, que, si ven que tú eres un grosero villano o un mentecato gracioso, pensarán que yo soy algún echacuervos¹⁹ o algún caballero de mohatra?²⁰ No, no, Sancho amigo: huye, huye de estos inconvenientes, que quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié cae y da en truhan desgraciado. Enfrena la lengua, considera y rumia las palabras antes que te salgan de la boca, y advierte que hemos llegado a parte donde, con el favor de Dios y valor de mi brazo, hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hacienda.²¹

Sancho le prometió con muchas veras de coserse la boca o morderse la lengua, antes de hablar palabra que no fuese muy a propósito y bien considerada, como él se lo mandaba, y que descuidase acerca de lo tal, que nunca por él se descubriría quién ellos eran.

Vistióse don Quijote, púsose su tahalí con su espada, echóse el mantón de escarlata a cuestras, púsose una montera de raso verde que las doncellas le dieron, y, con este adorno, salió a la gran sala, adonde halló a las doncellas puestas en ala, tantas a una parte como a otra, y todas con aderezo de darle aguamanos, el²² cual le dieron con muchas reverencias y ceremonias.

Luego llegaron doce pajes, con el maestresala, para llevarle a comer, que ya los señores le aguardaban.

valiente y aventurado, por más que se haga entre bromas, con apariencias inofensivas. El poder, junto a la realeza y la Iglesia, lo ostentaba la clase aristocrática, no lo olvidemos.

¹⁷ Dejar ver intenciones o defectos (DRAE). La “hilaza” es un hilo gordo y desigual (DRAE).

¹⁸ Parece que defiende don Quijote a la clase alta, pero en realidad aquí defiende la igualdad entre señor y criado, en una época aristocrática y clasista. La locura de don Quijote como salvoconducto para esta crítica.

¹⁹ Hombre embustero y despreciable (DRAE). Pero notemos que DRAE también lo identifica como predicador o cuestor que iba por los pueblos predicando la Cruzada...: intencionalidad del lenguaje de Cervantes.

²⁰ Hombre que aparenta ser caballero no siéndolo (DRAE).

En este caso, sabemos por el sentido general lo que quiere decir esta expresión, pero “mohatra”, término perdido, es “fraude, engaño.”

²¹ Curioso este párrafo de don Quijote, que, como hizo Erasmo (MT3: 27-41), expresa lo contrario de lo que aparentemente dice, porque, aunque parece que defiende a la dueña, en realidad está criticando la falta de sensibilidad de esta por los animales, y su clasismo, por no querer ocuparse de ellos.

A la vez, con ironía, se recoge que, para don Quijote, este contacto con los poderosos puede ser beneficioso para él y su escudero... cuando en realidad los duques solo quieren reírse de ellos. Un nuevo chasco que les dará la vida.

²² Laísmo en Q15, P, CL1 y R15, que corrijo. En masculino en DRAE: servir agua a alguien con el aguamanil u otro jarro, para que se lave las manos.

Cogiéronle en medio, y, lleno de pompa y majestad, le llevaron a otra sala, donde estaba puesta una rica mesa con solos cuatro servicios.

La duquesa y el duque salieron a la puerta de la sala a recibirle, y, con ellos, un grave eclesiástico de estos que gobiernan las casas de los príncipes: de estos que, como no nacen príncipes, no aciertan a enseñar cómo lo han de ser los que lo son; de estos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos; de estos que, queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados, les hacen ser miserables.²³ De estos tales, digo que debía de ser el grave religioso, que con los duques salió a recibir a don Quijote.²⁴

Hiciéronse mil cortesés comedimientos y, finalmente, cogiendo a don Quijote en medio, se fueron a sentar a la mesa.

Convidó el duque a don Quijote con la cabecera de la mesa, y, aunque él lo rehusó, las importunaciones del duque fueron tantas, que la hubo de tomar. El eclesiástico se sentó frontero,²⁵ y el duque y la duquesa, a los dos lados.

A todo estaba presente Sancho, embobado y atónito de ver la honra que a su señor aquellos príncipes le hacían. Y, viendo las muchas ceremonias y ruegos que pasaron entre el duque y don Quijote para hacerle sentar a la cabecera de la mesa, dijo:

—Si sus mercedes me dan licencia, les contaré un cuento que pasó en mi pueblo acerca de esto de los asientos.²⁶

Apenas hubo dicho esto Sancho, cuando don Quijote tembló, creyendo sin duda alguna que había de decir alguna necedad.

Miróle Sancho, y entendióle, y dijo:

²³ (P: IV, 363-365, n. 1), que siempre defiende la verosimilitud y realidad de las referencias de Cervantes, cree que se trataría del canónigo Bartolomé Leonardo y Argensola, que con su hermano Lupercio influía en el gobierno de los duques de Villahermosa, y en la casa del duque de Lemos y virrey de Nápoles, don Pedro Fernández de Castro. Fueron atacados por Cristóbal de Mesa y por Suárez de Figueroa.

²⁴ Tremenda y valiente crítica de Cervantes a los eclesiásticos de las casas de los príncipes. ¿Quién no puede ver la crítica directa a la clase alta, que se da en estos episodios de los duques, por más que con respeto? Respeto que no parece tener por estos eclesiásticos -o clérigos- que menciona. Y curioso sin embargo que en otros capítulos, con todos sus defectos a causa de la censura que hizo de modo injusto a los libros de don Quijote, Cervantes parece respetar al personaje popular del cura, amigo de don Quijote, y que es muy relevante en la historia, por más que también tenga su carácter de coercitivo censor. Pero aquí lo que satiriza es a los clérigos vagos que vivían a la sombra de los aristócratas. Me pregunto si estas frases tremendas no las escribió pensando en su enemigo el padre Blanco de Paz, al que se refirieron tanto Martín Fernández de Navarrete como Nicolás Díaz Benjumea. Para mí es, efectivamente, como quiere Benjumea, Blanco de Paz es otro posible candidato a ser Avellaneda. Habría que indagar en su biografía y orígenes, y cotejar con los datos que da Cervantes de Avellaneda.

²⁵ El poder del eclesiástico, que destaca aquí el narrador.

²⁶ Arrojo igualitario de Sancho, que se atreve a ubicarse a la altura de los señores, y a la vez los divierte con sus bromas.

—No tema vuesa merced, señor mío, que yo me desmande, ni que diga cosa que no venga muy a pelo, que no se me han olvidado los consejos que poco ha vuesa merced me dio sobre el hablar mucho o poco, o bien o mal.

—Yo no me acuerdo de nada, Sancho —respondió don Quijote—: di lo que quisieres, como lo digas presto.

—Pues lo que quiero decir —dijo Sancho— es tan verdad, que mi señor don Quijote, que está presente, no me dejará mentir.

—Por mí —replicó don Quijote—, miente tú, Sancho, cuanto quisieres, que yo no te iré a la mano,²⁷ pero mira lo que vas a decir.

—Tan mirado y remirado lo tengo, que a buen salvo está el que repica, como se verá por la obra.

—Bien será —dijo don Quijote— que vuestras grandezas manden echar de aquí a este tonto, que dirá mil patochadas.

—Por vida del duque —dijo la duquesa—, que no se ha de apartar de mí Sancho un punto: quiérole yo mucho, porque sé que es muy discreto.

—Discretos días —dijo Sancho— viva vuestra santidad por el buen crédito que de mí tiene, aunque en mí no lo haya. Y el cuento que quiero decir es este: convidó a un hidalgo de mi pueblo, muy rico y principal, porque venía de los Álamos de Medina del Campo, que casó con doña Mencía de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañón,²⁸ caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura, por quien hubo aquella pendencia años ha en nuestro lugar, que a lo que entiendo mi señor don Quijote se halló en ella, de donde salió herido Tomasillo el Travieso, el hijo de Balbastro el herrero... ¿No es verdad todo esto, señor nuestro amo? Dígalo por su vida, porque estos señores no me tengan por algún hablador mentiroso.²⁹

—Hasta ahora —dijo el eclesiástico— más os tengo por hablador que por mentiroso, pero de aquí adelante no sé por lo que os tendré.³⁰

²⁷ Contenerlo, moderarlo (DRAE).

²⁸ (P: IV, 366-367): uno de los soldados que se ahogó en la isla de la Herradura, en la costa del reino de Granada, en la escuadra que envió Felipe II en 1562 para socorrer Orán y Mazalquivir, sitiadas por Hazan Aga, rey de Argel e hijo de Barbarroja, según Pedro de Salazar en *Guerras entre cristianos en infieles desde el año 1546 hasta el 1565*, cap. 34.

Ver también (CL1: V, 141-142), quien, además de referirse a estos linajes, explica que los sucesos de la Herradura a que se hacen mención enseguida, constituyó una empresa desgraciada de Felipe II: se notificó que los moros trataban de embestir Orán y Marzalquivir, y don Juan de Mendoza, general de las galeras, salió con 24 desde Málaga para evitarlo, pero el mal tiempo hizo que se acogiera en el puerto de la Herradura, a ocho leguas de Vélez Málaga, y naufragaron allí 22 de las galeras en ese puerto, muriendo más de 4.000 personas, en 1562.

²⁹ Sancho se enreda en linajes de modo gracioso, y a la vez vincula a la clase alta con la popular, como va haciendo en todo el texto.

³⁰ El eclesiástico, como censor de la historia.

—Tú das tantos testigos, Sancho, y tantas señas, que no puedo dejar de decir que debes de decir verdad. Pasa adelante y acorta el cuento, porque llevas camino de no acabar en dos días.

—No ha de acortar tal —dijo la duquesa—, por hacerme a mí placer, antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunque no le acabe en seis días: que, si tantos fuesen, serían para mí los mejores que hubiese llevado en mi vida.³¹

—Digo, pues, señores míos —prosiguió Sancho—, que este tal hidalgo, que yo conozco como a mis manos, porque no hay de mi casa a la suya un tiro de ballesta, convidó un labrador pobre, pero honrado.

—Adelante, hermano —dijo a esta sazón el religioso—, que camino lleváis de no parar con vuestro cuento hasta el otro mundo.

—A menos de la mitad pararé, si Dios fuere servido³² —respondió Sancho—. Y, así, digo que, llegando el tal labrador a casa del dicho hidalgo convidador, que buen poso³³ haya su ánima, que ya es muerto, y por más señas dicen que hizo una muerte de un ángel, que yo no me hallé presente, que había ido por aquel tiempo a segar a Tembleque...

—Por vida vuestra, hijo, que volváis presto de Tembleque, y que, sin enterrar al hidalgo, si no queréis hacer más exequias, acabéis vuestro cuento.

—Es, pues, el caso —replicó Sancho— que, estando los dos para sentarse a la mesa, que parece que ahora los veo más que nunca...

Gran gusto recibían los duques del disgusto que mostraba tomar el buen religioso de la dilación y pausas con que Sancho contaba su cuento, y don Quijote se estaba consumiendo en cólera y en rabia.

—Digo, así —dijo Sancho—, que estando, como he dicho, los dos para sentarse a la mesa, el labrador porfiaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo porfiaba también que el labrador la tomase, porque en su casa se había de hacer lo que él mandase. Pero el labrador, que presumía de cortés y bien criado, jamás quiso, hasta que el hidalgo, mohíno, poniéndole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole: «Sentaos, majagranzas,³⁴ que, adondequiera que yo me siente, será vuestra cabecera». Y este es el cuento, y en verdad que creo que no ha sido aquí traído fuera de propósito.

Púsose don Quijote de mil colores, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecían. Los señores disimularon la risa, porque don Quijote no acabase de

³¹ Curiosa sintonía de la duquesa con Sancho, que le divierte y a quien quiere, en todos estos capítulos.

³² Es una broma de Sancho respecto al eclesiástico. Notemos que a este no se le llama “cura”, como al amigo de don Quijote. (CL1: V, 143) cree que Cervantes pone en valor al eclesiástico. Pero notemos que aquí Clemencín, que era eclesiástico, no advierte la sorna.

³³ Lugar para descansar o detenerse (DRAE).

³⁴ Hombre pesado y necio (DRAE).

correrse,³⁵ habiendo entendido la malicia de Sancho. Y, por mudar de plática y hacer que Sancho no prosiguiese con otros disparates, preguntó la duquesa a don Quijote que qué nuevas tenía de la señora Dulcinea, y que, si le había enviado aquellos días algunos presentes de gigantes o malandrines, pues no podía dejar de haber vencido muchos. A lo que don Quijote respondió:

—Señora mía, mis desgracias, aunque tuvieron principio, nunca tendrán fin. Gigantes he vencido, y follones³⁶ y malandrines³⁷ le he enviado, pero ¿adónde la habían de hallar, si está encantada y vuelta en la más fea labradora que imaginar se puede?

—No sé —dijo Sancho Panza—,³⁸ a mí me parece la más hermosa criatura del mundo: a lo menos en la ligereza y en el brincar, bien sé yo que no dará ella la ventaja a un volteador.³⁹ A buena fe, señora duquesa, así salta desde el suelo sobre una borrica como si fuera un gato.

—¿Habéisla visto vos encantada, Sancho? —preguntó el duque.

—¡Y cómo si la he visto! —respondió Sancho—. Pues ¿quién diablos sino yo fue el primero que cayó en el achaque del encantorio? ¡Tan encantada está como mi padre!⁴⁰

El eclesiástico, que oyó decir de gigantes, de follones y de encantos, cayó en la cuenta de que aquel debía de ser don Quijote de la Mancha, cuya historia leía el duque de ordinario, y él se lo había reprendido muchas veces, diciéndole que era disparate leer tales disparates.⁴¹ Y, enterándose ser verdad lo que sospechaba, con mucha cólera, hablando con el duque, le dijo:

³⁵ Avergonzar y confundir (DRAE). Pero añadido que también hay un significado procaz y erótico: eyacular. Quizás Cervantes juega con ambos significados, de modo irónico. Notemos que el cuento de Sancho puede ser una crítica a la posición relevante que el eclesiástico toma en la mesa.

³⁶ (P: IV, 370, n. 1): hombres vanos y soberbios. Hay una magnífica y erudita nota en P aquí, que ilustra la etimología de la palabra desde el latín y el antiguo francés.

³⁷ (P: IV, 370, n. 2): voz italiana que significa ladrón y salteador de caminos, como les llamaban los franceses en Siria en tiempos de las Cruzadas. En Italia se les llamaba de este modo a soldados a medio vestir, con aljaba al lado y saetas cortas. También se llamó así, por esto mismo, a los ladrones orientales.

³⁸ Sancho se inmiscuye en las conversaciones con los duques.

³⁹ Persona que voltear con habilidad (DRAE).

Sancho se refiere con bromas al salto que dio la pretendida Dulcinea labradora antes.

⁴⁰ De nuevo la burla sobre este episodio de Dulcinea antes recogido. Don Quijote tiene un sentido de la belleza femenina más elevado. Y a Sancho le gusta la mujer de pueblo. Son dos modos contrapuestos, irónicamente, de sentir la belleza femenina. Pero el pobre don Quijote ya es consciente de que su Dulcinea ideal ha sido transformada, aunque lo atribuye, no a la malicia picaresca de Sancho, sino a encantadores. Sancho además, parece con todo este parlamento reírse de la belleza ideal y neoplatónica, y opone la realidad cruda de las cosas. La profundidad siempre del *Quijote*...

⁴¹ El eclesiástico se enfrenta a la novela cervantina. Cervantes viene a decir que el favor para su obra no puede venir de semejante personaje, ni de la clase clerical. Otra muestra de su espíritu laicista y avanzado.

—Vuestra Excelencia, señor mío, tiene que dar cuenta a Nuestro Señor de lo que hace este buen hombre. Este don Quijote, o don Tonto, o como se llama, imagino yo que no debe de ser tan mentecato como Vuestra Excelencia quiere que sea, dándole ocasiones a la mano para que lleve adelante sus sandeces y vaciedades.

Y, volviendo la plática a don Quijote, le dijo:

—Y a vos, alma de cántaro,⁴² ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante, y que vencéis gigantes y prendéis malandrines? Andad enhorabuena, y en tal se os diga: «Volveos a vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los tenéis, y curad de vuestra hacienda, y dejad de andar vagando por el mundo, papando viento y dando que reír a cuantos os conocen y no conocen». ¿En dónde nora⁴³ tal habéis vos hallado que hubo ni hay ahora caballeros andantes? ¿Dónde ha gigantes en España, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de las simplicidades que de vos se cuentan?⁴⁴

Atento estuvo don Quijote a las razones de aquel venerable varón, y, viendo que ya callaba, sin guardar respeto a los duques, con semblante airado y alborotado rostro, se puso en pie y dijo...

Pero esta respuesta capítulo por sí merece.⁴⁵

⁴² DRAE recoge significado de esta expresión como persona muy ingenua o pasmada.

Pero añadido que esta era una expresión típica de monjas y curas, que recoge en broma Cervantes. Está en Santa Teresa de Jesús.

⁴³ Por “en hora buena, a buena hora”. Esto no está en DRAE.

⁴⁴ Este es el sentido de la realidad tomista que defendía el clero en la época de Cervantes, y contra el que él reacciona. A la vez que encumbra y defiende la belleza de la fantasía, la contrasta con la realidad: una realidad que es la cotidiana, no la abstracta realidad metafísica y teológica del racionalismo del pensamiento tomista.

⁴⁵ Habilidad de Cervantes para mantener el interés del lector hacia el siguiente capítulo, y a la vez de hacerlos breves, para no resultar cansino. Hay una mayor brevedad de los capítulos en esta Segunda Parte, que resulta así más sugerente.

CAPÍTULO XXXII

DE LA RESPUESTA QUE DIO DON QUIJOTE A SU REPRENSOR, CON OTROS GRAVES Y GRACIOSOS SUCESOS

Levantado, pues, en pie don Quijote, temblando de los pies a la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua dijo:

—El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo. Y, así por lo que he dicho como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer, que son la lengua,¹ entraré con la mía en igual batalla con vuesa merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios.

»Las reprehensiones santas y bienintencionadas otras circunstancias requieren y otros puntos piden: a lo menos, el haberme reprendido en público y tan ásperamente ha pasado todos los límites de la buena reprehensión, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien que, sin tener conocimiento del pecado que se reprehende, llamar al pecador, sin más ni más, mentecato y tonto. Si no, dígame vuesa merced por cuál de las mentecaterías que en mí ha visto me condena y vitupera y me manda que me vaya a mi casa a tener cuenta en el gobierno de ella y de mi mujer y de mis hijos, sin saber si la tengo o los tengo.² ¿No hay más sino a trochemoche³ entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños, y, habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupillage, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta

¹ Compara a los eclesiásticos con las mujeres, por el uso de la lengua y la palabra... Don Quijote se enfrenta valientemente con el eclesiástico de los duques.

² Es claro el mensaje de Cervantes, que no tiene nada de clerical. Aquí don Quijote se rebela con entereza contra el clérigo, a quien además acusa de manipular su intimidad sin conocerle.

³ Equivale a “a troche y moche”: disparatada e inconsideradamente. (DRAE).

leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes a la caballería y a juzgar de los caballeros andantes?⁴ ¿Por ventura es asunto vano o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos de él, sino las aspe- rezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad?

»Si me tuvieran por tonto los caballeros, los magníficos, los generosos, los altamente nacidos, tuviéralo por afrenta irreparable; pero de que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entraron ni pisaron las sendas de la caballería, no se me da un ardite: caballero soy, y caballero he de morir, si place al Altísimo.⁵

»Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adula- ción servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la ver- dadera religión.⁶ Pero yo, inclinado de mi estrella,⁷ voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra.⁸

»Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos. Yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados vicio- sos, sino de los platónicos continentes.⁹

»Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que de esto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes.¹⁰

⁴ Es tremenda la crítica de Cervantes, a través de don Quijote, hacia el estamento clerical, al que acusa de ignorante y a la vez de coercitivo en sus planteamientos censores acerca de lo que des- conoce, por su propio estado y condiciones de vida. También los considera manipuladores de la intimidad de las personas -entrando en su casa y en su alma-. Es impresionante este capítulo. Naturalmente que esto lo aplica Cervantes a los caballeros andantes, y de este modo parece como si esta reconvencción, de gran calado, formara parte simplemente de la locura del caba- llero. Aunque culmina con una referencia al Altísimo (habilidad cervantina siempre).

⁵ Y cuando se refiere luego a los estudiantes, minusvalorándolos, está refiriéndose implícita- mente al clérigo también.

⁶ Deja claro que su impresionante alegato anticlerical es compatible con una sana defensa de la religión auténtica, como la que profesó Cervantes, enterrado en hábito franciscano en un convento, por más que en fosa común... Aquí critica en algunos eclesiásticos la soberbia, la adulación y la hipocresía...

⁷ Precioso canto al destino personal, a la manera luego del romanticismo. Y preciosa expresión: inclinado de mi estrella.

⁸ Claro el idealismo romántico de don Quijote. Si *Romeo y Julieta* se anticipa al sentir romántico del amor, sobre el que influye, la historia del caballero don Quijote será encomiada por todos los grandes idealistas de todos los países y todos los siglos, sobre todo a partir de finales del XVIII, en los orígenes de este movimiento romántico, sobre el que también indudablemente influye, convirtiéndose en un símbolo universal.

⁹ El concepto neoplatónico del amor en Cervantes.

¹⁰ Es grande don Quijote en estos grandes discursos, que nos hablan de su magnanimidad, cuando defiende su modo de vida, que se fundamenta en luchar contra la injusticia, y se enardece contra los oportunistas y soberbios manipuladores, como el eclesiástico que motiva este parlamento.

—¡Bien, por Dios! —dijo Sancho—. No diga más vuestra merced, señor y amo mío, en su abono, porque no hay más que decir, ni más que pensar, ni más que perseverar en el mundo. Y más que, negando este señor, como ha negado, que no ha habido en el mundo, ni los hay, caballeros andantes, ¿qué mucho que no sepa ninguna de las cosas que ha dicho?

—¿Por ventura —dijo el eclesiástico—¹¹ sois vos, hermano, aquel Sancho Panza que dicen, a quien vuestro amo tiene prometida una ínsula?

—Sí soy —respondió Sancho—, y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera. Soy quien «júntate a los buenos, y serás uno de ellos», y soy yo de aquellos «no con quien naces, sino con quien paces», y de los «quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija». Yo me he arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo: y viva él y viva yo, que ni a él le faltarán imperios que mandar, ni a mí ínsulas que gobernar.¹²

—No, por cierto, Sancho amigo —dijo a esta sazón el duque—, que yo, en nombre del señor don Quijote, os mando el gobierno de una que tengo de nones,¹³ de no pequeña calidad.

—Híncate de rodillas, Sancho —dijo don Quijote—, y besa los pies a Su Excelencia por la merced que te ha hecho.

Hízolo así Sancho, lo cual visto por el eclesiástico, se levantó de la mesa mohíno¹⁴ además, diciendo:

—Por el hábito que tengo que estoy por decir que es tan sandio Vuestra Excelencia como estos pecadores. ¡Mirad si no han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras! Quédese Vuestra Excelencia con ellos, que, en tanto que estuvieren en casa, me estaré yo en la mía, y me excusaré de reprehender lo que no puedo remediar.¹⁵

Y, sin decir más ni comer más, se fue, sin que fuesen parte a detenerle los ruegos de los duques, aunque el duque no le dijo mucho, impedido de la risa que su impertinente cólera le había causado.¹⁶ Acabó de reír, y dijo a don Quijote:

¹¹ Quizás Cervantes debió ver en este personaje, que sale tan mal parado, a su enemigo de cautiverio, el inquisidor padre Blanco de Paz.

¹² Sancho se ha contagiado de la excelsa pasión de don Quijote en este discurso, verdaderamente relevante para comprender el progresismo de Cervantes.

¹³ Ponderar la singularidad o rareza de algo que no tiene igual (DRAE).

Pese a la apariencia transparente del estilo cervantino, hay tantas acepciones de palabras perdidas...

¹⁴ Disgustado (DRAE).

¹⁵ La habilidad cervantina para no molestar a nadie, y aportar una visión compleja de las cosas. Aquí en un apasionado parlamento sobre este eclesiástico, que no despierta ninguna simpatía ni a don Quijote ni a Sancho.

¹⁶ Los poderosos utilizaban en la época, y posteriores, a los clérigos como coartada moral, pero luego actuaban al margen.

—Vuesa merced, señor Caballero de los Leones, ha respondido por sí tan altamente, que no le queda cosa por satisfacer de este que, aunque parece agravio, no lo es en ninguna manera, porque, así como no agravian las mujeres, no agravian los eclesiásticos, como vuesa merced mejor sabe.¹⁷

—Así es —respondió don Quijote—, y la causa es que el que no puede ser agraviado no puede agraviar a nadie. Las mujeres, los niños y los eclesiásticos,¹⁸ como no pueden defenderse aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados. Porque entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia, como mejor Vuestra Excelencia sabe: la afrenta viene de parte de quien la puede hacer, y la hace, y la sustenta; el agravio puede venir de cualquier parte, sin que afrente.

»Sea ejemplo: está uno en la calle descuidado; llegan diez con mano armada, y, dándole de palos, pone mano a la espada y hace su deber, pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le deja salir con su intención, que es de vengarse; este tal queda agraviado, pero no afrentado.

»Y lo mismo confirmará otro ejemplo: está uno vuelto de espaldas; llega otro y dale de palos, y, en dándose los, huye y no espera, y el otro le sigue y no alcanza; este que recibió los palos recibió agravio, mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dio los palos, aunque se los dio a hurta cordel,¹⁹ pusiera mano a su espada y se estuviera quedo, haciendo rostro a su enemigo, quedara el apaleado agraviado y afrentado juntamente: agraviado, porque le dieron a traición; afrentado, porque el que le dio sustentó lo que había hecho, sin volver las espaldas y a pie quedo.

»Y, así, según las leyes del maldito duelo,²⁰ yo puedo estar agraviado, mas no afrentado, porque los niños no sienten, ni las mujeres, ni pueden huir, ni tienen para qué esperar, y lo mismo los constituidos en la sacra religión, porque estos tres géneros de gente carecen de armas ofensivas y defensivas; y, así, aunque naturalmente estén obligados a defenderse, no lo están para ofender a nadie.²¹

»Y, aunque poco ha dije que yo podía estar agraviado, ahora digo que no, en ninguna manera, porque quien no puede recibir afrenta, menos la puede dar. Por

¹⁷ Cervantes quita hierro a su tremenda crítica al estamento clerical.

¹⁸ Mete en el mismo saco a las mujeres, los niños y los eclesiásticos... Es otra broma, para suavizar la explícita crítica, y suponer que no puede causar agravio al eclesiástico. Inteligente. Si antes ha mostrado la amistad del cura de su pueblo con don Quijote, ahora recoge un sentimiento popular sobre los malos curas, aunque con respeto a la religión.

¹⁹ A traición (DRAE).

²⁰ No parece Cervantes muy partidario de los duelos, a los que llama “malditos”, prueba de su temperamento pacifista. Todo este parlamento parece una justificación legalista. Expone una curiosa y enrevesada casuística legal sin demasiado valor, acerca de la teoría de la afrenta y el duelo, que nada contradice lo que ha expresado don Quijote al inicio del capítulo, en admirable softlana.

²¹ Este es su concepto de la clase religiosa, muy importante: obligados a defenderse pero no a ofender a nadie.

las cuales razones yo no debo sentir ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho: solo quisiera que esperara algún poco, para darle a entender en el error en que está en pensar y decir que no ha habido, ni los hay, caballeros andantes en el mundo; que si lo tal oyera Amadís, o uno de los infinitos de su linaje, yo sé que no le fuera bien a su merced.²²

—Eso juro yo bien —dijo Sancho—: cuchillada le hubieran dado, que le abrieran de arriba abajo como una granada o como a un melón muy maduro. ¡Bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas! Para mi santiguada que tengo por cierto que, si Reinaldos de Montalbán hubiera oído estas razones al hombrecito, tapaboca le hubiera dado, que no hablara más en tres años. ¡No, sino tomárase con ellos, y viera cómo escapaba de sus manos!

Perecía de risa la duquesa²³ en oyendo hablar a Sancho, y en su opinión le tenía por más gracioso y por más loco que a su amo, y muchos hubo en aquel tiempo que fueron de este mismo parecer.

Finalmente, don Quijote se sosegó, y la comida se acabó, y, en levantando los manteles, llegaron cuatro doncellas, la una con una fuente de plata, y la otra con un aguamanil²⁴ asimismo de plata, y la otra con dos blanquísimas y riquísimas toallas al hombro, y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas)²⁵ una redonda pella²⁶ de jabón napolitano.

Llegó la de la fuente, y, con gentil donaire y desenvoltura, encajó la fuente debajo de la barba de don Quijote; el cual, sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo que debía ser usanza de aquella tierra en lugar de las manos lavar las barbas, y, así, tendió la suya todo cuanto pudo, y al mismo punto comenzó a llover el aguamanil, y la doncella del jabón le manoseó las barbas con mucha prisa, levantando copos de nieve, que no eran menos blancas las jabonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro y por los ojos del obediente caballero, tanto, que se los hicieron cerrar por fuerza.

El duque y la duquesa, que de nada de esto eran sabidores, estaban esperando en qué había de parar tan extraordinario lavatorio.

²² Una deriva enloquecida, que justifique, como loco, lo que ha planteado antes, con pensamiento libre, acerca de la clase eclesiástica, en este caso sobre la realidad de los personajes que son imaginarios. Es el mismo recurso irónico que podemos ver -remito a los *Apéndices* luego- en el *Elogio de la locura* o *Stultitiae laus* (1511) de Erasmo de Rotterdam.

²³ Trata de disfrazar como elemento cómico lo que era un tema muy serio, en la crítica de los eclesiásticos que hace en este capítulo, recogiendo lo que era seguramente asunto popular candente en la época, en todos los países occidentales de modo parecido. El sentir libre de Cervantes se muestra contrario a la coerción religiosa, que considera surge de la ignorancia y de la manipulación de la intimidad, como ha expresado al inicio del capítulo. Pero siempre Cervantes mantiene un respeto para la religión auténticamente vivida y sentida.

²⁴ Palangana o pila para lavarse las manos (DRAE).

²⁵ Es una ironía sobre uno de los temas tópicos de la poesía amorosa de la época. R15 lee con guiones, yo restablezco el paréntesis de (Q15: I, 123r).

²⁶ Masa que se une y se aprieta en forma redonda (DRAE).

La doncella barbera, cuando le tuvo con un palmo de jabonadura, fingió que se le había acabado el agua y mandó a la del aguamanil fuese por ella, que el señor don Quijote esperaría. Hízolo así, y quedó don Quijote con la más extraña figura y más para hacer reír que se pudiera imaginar.²⁷

Mirábanle todos los que presentes estaban, que eran muchos, y, como le veían con media vara de cuello, más que medianamente moreno, los ojos cerrados y las barbas llenas de jabón, fue gran maravilla y mucha discreción poder disimular la risa.

Las doncellas de la burla tenían los ojos bajos, sin osar mirar a sus señores; a ellos les retozaba la cólera y la risa en el cuerpo, y no sabían a qué acudir: o a castigar el atrevimiento de las muchachas o darles premio por el gusto que recibían de ver a don Quijote de aquella suerte.²⁸

Finalmente, la doncella del aguamanil vino, y acabaron de lavar a don Quijote, y luego la que traía las toallas le limpió y le enjugó muy reposadamente. Y, haciéndole todas cuatro a la par una grande y profunda inclinación y reverencia, se querían ir, pero el duque, porque don Quijote no cayese en la burla, llamó a la doncella de la fuente, diciéndole:

—Venid y lavadme a mí, y mirad que no se os acabe el agua.

La muchacha, aguda y diligente, llegó y puso la fuente al duque como a don Quijote, y, dándose prisa, le lavaron y jabonaron muy bien, y, dejándole enjuto y limpio, haciendo reverencias, se fueron.

Después se supo que había jurado el duque que, si a él no le lavaran como a don Quijote, había de castigar su desenvoltura, lo cual habían enmendado discretamente con haberle a él jabonado.²⁹

Estaba atento Sancho a las ceremonias de aquel lavatorio, y dijo entre sí:

—¡Válame Dios! ¿Si será también usanza en esta tierra lavar las barbas a los escuderos como a los caballeros? Porque en Dios y en mi ánima que lo he bien menester, y aun que si me las rapasen a navaja, lo tendría a más beneficio.³⁰

—¿Qué decís entre vos, Sancho? —preguntó la duquesa.

—Digo, señora —respondió él—, que, en las cortes de los otros príncipes, siempre he oído decir que, en levantando los manteles, dan agua a las manos, pero no leía a las barbas, y que por eso es bueno vivir mucho, por ver mucho. Aunque

²⁷ Coartada clara de Cervantes de considerar que este capítulo provocaría risa por lo atrabiliario de la escena, después de la carga de profundidad con que se inició, desahogándose quizás con sinceridad.

²⁸ Bajo su apariencia civilizada y acogedora, los duques son verdaderamente crueles, y aquí veo otra nueva crítica cervantina a esta ociosa clase social. Por ello le fue tan difícil encontrar quien apoyara su texto al principio en esa clase social, y por ello no pudo ir a Indias, ni a Italia con los Argensola.

²⁹ (P: IV, 379-380, n. 1) recoge una broma similar, de modo casi idéntico, en la *Miscelánea* de Luis Zapata.

³⁰ La falta de higiene de los dos pobres viajeros.

también dicen que «el que larga vida vive mucho mal ha de pasar», puesto que pasar por un lavatorio de estos antes es gusto que trabajo.

—No tengáis pena, amigo Sancho —dijo la duquesa—, que yo haré que mis doncellas os laven, y aun os metan en colada, si fuere menester.

—Con las barbas me contento —respondió Sancho—, por ahora a lo menos, que andando el tiempo Dios dijo lo que será.

—Mirad, maestresala —dijo la duquesa—, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra.

El maestresala respondió que en todo sería servido el señor Sancho, y, con esto, se fue a comer y llevó consigo a Sancho, quedándose a la mesa los duques y don Quijote, hablando en muchas y diversas cosas, pero todas tocantes al ejercicio de las armas y de la andante caballería.

La duquesa rogó a don Quijote que le delinease y describiese, pues parecía tener feliz memoria, la hermosura y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que, según lo que la fama pregonaba de su belleza, tenía por entendido que debía de ser la más bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha.

Suspiró don Quijote oyendo lo que la duquesa le mandaba, y dijo:

—Si yo pudiera sacar mi corazón y ponerle ante los ojos de vuestra grandeza, aquí sobre esta mesa y en un plato, quitara el trabajo a mi lengua de decir lo que apenas se puede pensar, porque Vuestra Excelencia la viera en él toda retratada. Pero ¿para qué es ponerme yo ahora a delinear y describir, punto por punto y parte por parte, la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros hombros que de los míos, empresa en quien se debían ocupar los pinceles de Parrasio,³¹ de Timantes³² y de Apeles,³³ y los buriles³⁴ de Lisipo,³⁵ para pintarla y grabarla en tablas, en mármoles y en bronces, y la retórica ciceroniana³⁶ y demostina³⁷ para alabarla?³⁸

³¹ Parrasio de Éfeso fue uno de los principales pintores de la Antigua Grecia (440 a. C. – 380 a. C.)

³² Timantes de Sición, pintor de la Antigua Grecia, siglo IV a. C., y discípulo de Parrasio.

³³ Otro afamado pintor griego (352 a. C.- 308 a. C.). De él se ocuparon Ovidio, Plinio el Viejo y Estrabón.

³⁴ Instrumento agudo de acero de los grabadores para herir el metal (DRAE).

³⁵ Escultor clásico griego nacido en Sición, en el Peloponeso, en 390 a. C. y muerto en 318 a. C. Con Escopas y Praxíteles está considerado como uno de los máximos artistas de la época. Notemos que Cervantes no menciona a Praxíteles, que quizás era mejor escultor, pero quizás también con figuras masculinas que podían ser consideradas de tema homosexual.

³⁶ De Marco Tulio Cicerón (106 a. C. – 42 a. C.), gran retórico latino de la República romana.

³⁷ Demóstenes: político ateniense y orador relevante (384 a. C. – 322 a. C.)

³⁸ También para justificar su carga de profundidad al inicio del capítulo, don Quijote ostenta argumentos de autoridad a la manera de los eclesiásticos de la época, duchos en el mundo grecolatino. Cuando a la hora de la verdad el caballero no tiene ningún interés, como tampoco Cervantes, por la erudición, que seguramente consideraría disciplina clerical, ajena a su amor por lo popular, que dignificaba con inteligencia y espíritu.

—¿Qué quiere decir *demostina*, señor don Quijote —preguntó la duquesa—, que es vocablo que no le he oído en todos los días de mi vida?

—Retórica *demostina* —respondió don Quijote— es lo mismo que decir retórica de Demóstenes, como *ciceroniana*, de Cicerón, que fueron los dos mayores retóricos del mundo.

—Así es —dijo el duque—, y habéis andado desalumbrada en la tal pregunta. Pero, con todo eso, nos daría gran gusto el señor don Quijote si nos la pintase, que a buen seguro que aunque sea en rasguño y bosquejo, que ella salga tal, que la tengan envidia las más hermosas.

—Sí hiciera, por cierto —respondió don Quijote—, si no me la hubiera borrado de la idea la desgracia que poco ha que le sucedió, que es tal, que más estoy para llorarla que para describirla. Porque habrán de saber vuestras grandezas que, yendo los días pasados a besarle las manos y a recibir su bendición, beneplácito y licencia para esta tercera salida, hallé otra de la que buscaba: halléla encantada y convertida de princesa en labradora, de hermosa en fea, de ángel en diablo, de olorosa en pestífera, de bien hablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y, finalmente, de Dulcinea del Toboso en una villana de Sayago.³⁹

—¡Válame Dios! —dando una gran voz, dijo a este instante el duque—. ¿Quién ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? ¿Quién ha quitado de él la belleza que le alegraba, el donaire que le entretenía y la honestidad que le acreditaba?

—¿Quién? —respondió don Quijote—. ¿Quién puede ser sino algún maligno encantador de los muchos envidiosos que me persiguen? Esta raza maldita, nacida en el mundo para oscurecer y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz y levantar los hechos de los malos. Perseguido me han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerías en el profundo abismo del olvido, y en aquella parte me dañan y hieren donde ven que más lo siento. Porque quitarle a un caballero andante su dama es quitarle los ojos con que mira, y el sol con que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas veces lo he dicho, y ahora lo vuelvo a decir: que el caballero andante sin dama es como el árbol sin hojas, el edificio sin cimiento y la sombra sin cuerpo de quien se cause.⁴⁰

—No hay más que decir —dijo la duquesa—. Pero si, con todo eso, hemos de dar crédito a la historia que del señor don Quijote, de pocos días a esta parte,

³⁹ El pobre don Quijote no puede olvidar el cambiazco de Dulcineas que le hizo Sancho. (P: IV, 382-384) recoge que el territorio de Sayago estaba en Zamora y Ciudad Rodrigo, cerca de Ledesma. Sus habitantes eran toscos en el vestir y en el hablar, con una especie de dialecto de lenguas latinas corrompidas y otras castellanas, algunas desconocidas o inventadas, según consta en Manuel de Herrera Gallinato.

⁴⁰ Preciosa e idealista descripción del amor. (P: IV, 384-385, n. 1.) refiere que los estatutos de la caballería andante exigían al caballero tener una dama, según Márquez y Micheli, *Tesoro de Caballería*. Ello aumentaba el valor y esfuerzo del caballero, y la autoridad de la dama sobre los hombres.

ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes, de ella se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso.⁴¹

—En eso hay mucho que decir —respondió don Quijote—. Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica. Y estas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo.⁴² Ni yo engendré ni parí a mi señora, puesto que la contemplo como conviene que sea una dama que contenga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada, y, finalmente, alta por linaje, a causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas humildemente nacidas.⁴³

—Así es —dijo el duque—, pero hame de dar licencia el señor don Quijote para que diga lo que me fuerza a decir la historia que de sus hazañas he leído, de donde se infiere que, puesto que se conceda que hay Dulcinea en el Toboso, o fuera de él, y que sea hermosa en el sumo grado que vuesa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linaje no corre parejas con las Orianas,⁴⁴ con las Alastrajareas,⁴⁵ con las Madasimas,⁴⁶ ni con otras de este jaez, de quien están llenas las historias que vuesa merced bien sabe.

—A eso puedo decir —respondió don Quijote— que Dulcinea es hija de sus obras,⁴⁷ y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener

⁴¹ La maldad de la duquesa de atacar a don Quijote donde más le duele, en el centro de su alma.

⁴² Seguirlo con tenacidad hasta el extremo (DRAE).

⁴³ Concepto idealista de don Quijote, con un retrato acerca de la mujer perfecta. A la vez niega que Dulcinea sea una creación suya. Efectivamente, vimos que él transfigura a la Dulcinea que habitaba cerca de su propia morada... Pero —una vez más la broma, que es crítica social— supone que sería más hermosa si fuera de clase más alta, cuando quien le inspiró era una labradora, según declaró Sancho. En el fondo Cervantes no piensa que la clase aristocrática sea superior a la popular.

⁴⁴ La amada de Amadís.

⁴⁵ Hija de Amadís de Grecia y Zahara en el *Amadís de Grecia*; también puede ser la mujer del príncipe Folanges de Astra en *Florisel de Niquea* (R15: I, 980, n. 45).

(P: IV, 386, n. 2) cree que es la infanta Alastrajarea, hija de Amadís de Grecia y de la reina Zahara.

⁴⁶ En *Amadís de Grecia* Bermeja combate con Gadalfé y saca de la prisión a Galeote y su mujer Madásima, padres del gigante Balan. También aparece en el *Amadís de Gaula*.

(P: IV, 386, n. 3): Madasima, señora de Gantasi, hija de Famongomadan el jayán del Lago Ferviente. Si antes ha expresado don Quijote su conocimiento de la Grecia y la Roma Antiguas, en pintura y oratoria, ahora... demuestra su sabiduría de los libros de caballerías, y los ubica a la misma altura... ¿Es una broma contra la erudición?

⁴⁷ Esta es una idea de fundamento católico y religioso, pero a la vez democrático, muy interesante. Ser uno hijo de sus obras es lo más bonito que se puede decir de una persona, porque define su espíritu y tesón.

un humilde virtuoso que un vicioso levantado, cuanto más que Dulcinea tiene un jirón que la puede llevar a ser reina de corona y cetro; que el merecimiento de una mujer hermosa y virtuosa a hacer mayores milagros se extiende, y, aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas.⁴⁸

—Digo, señor don Quijote —dijo la duquesa—, que, en todo cuanto vuestra merced dice, va con pie de plomo y, como suele decirse, con la sonda en la mano.⁴⁹ Y que yo, desde aquí adelante, creeré y haré creer a todos los de mi casa, y aun al duque mi señor, si fuere menester, que hay Dulcinea en el Toboso, y que vive hoy día, y es hermosa, y principalmente nacida, y merecedora que un tal caballero como es el señor don Quijote la sirva, que es lo más que puedo ni sé encarecer. Pero no puedo dejar de formar un escrúpulo, y tener algún no sé qué de ojeriza contra Sancho Panza: el escrúpulo es que dice la historia referida, que el tal Sancho Panza halló a la tal señora Dulcinea, cuando de parte de vuestra merced le llevó una epístola, ahechando un costal de trigo, y por más señas dice que era rubión, cosa que me hace dudar en la alteza de su linaje.⁵⁰

A lo que respondió don Quijote:⁵¹

—Señora mía, sabrá la vuestra grandeza que todas o las más cosas que a mí me suceden van fuera de los términos ordinarios de las que a los otros caballeros andantes acontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algún encantador envidioso. Y, como es cosa ya averiguada que todos o los más caballeros andantes y famosos, uno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldán, uno de los Doce Pares de Francia, de quien se cuenta que no podía ser herido sino por la planta del pie izquierdo, y que esto había de ser con la punta de un alfiler gordo, y no con otra suerte de arma alguna, y así, cuando Bernardo del Carpio le mató en Roncesvalles,⁵² viendo que no le podía llagar con fierro, le levantó del suelo entre los brazos, y le ahogó, acordándose entonces de la muerte que dio Hércules a Anteón, aquel feroz gigante que decían ser hijo de la Tierra.

⁴⁸ Otra preciosa descripción de la amada ideal, Dulcinea. Notemos la contradicción respecto a lo que antes señalaba don Quijote, que prefería a la mujer de alta alcurnia. Ahora defiende el carácter democrático de las virtudes que deben adornarla, y su capacidad de persona hecha a sí misma, “hija de sus obras”. Aquí me parece más sincero, porque, lo que había querido decir antes seguramente, es que prefería una mujer con espíritu cultivado, aunque no fuera noble.

⁴⁹ Aquí sería: considerar muy despacio lo que hace, y proceder con examen y madurez (DRAE).

⁵⁰ La duquesa ostenta su concepto de superioridad de alcurnia, por herencia de sangre, habitual en la época, y que don Quijote va a atacar enseguida.

⁵¹ Tremendo Cervantes que en estos capítulos de los duques se suelta la melena. Si antes ha cargado en su crítica contra los eclesiásticos, ahora lo va a hacer contra los aristócratas... Pero con tanta delicadeza y humanidad que nadie puede sentirse herido. Este es un capítulo nuclear para comprender el espíritu de la obra, y para comprender el tema del amor en Cervantes.

⁵² Es otro de los tics literarios de don Quijote y de Cervantes, aquí recreado de nuevo, en una delirante sarta de referencias literarias.

»Quiero inferir de lo dicho que podría ser que yo tuviese alguna gracia de estas, no del no poder ser herido, porque muchas veces la experiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas y nonada impenetrables, ni la de no poder ser encantado, que ya me he visto metido en una jaula, donde todo el mundo no fuera poderoso a encerrarme, si no fuera a fuerzas de encantamientos; pero pues de aquel me libré, quiero creer que no ha de haber otro alguno que me empezca.

»Y, así, viendo estos encantadores que con mi persona no pueden usar de sus malas mañas, vénganse en las cosas que más quiero, y quieren quitarme la vida maltratando la de Dulcinea, por quien yo vivo. Y, así, creo que, cuando mi escudero le llevó mi embajada, se la convirtieron en villana y ocupada en tan bajo ejercicio como es el de ahechar trigo. Pero ya tengo yo dicho que aquel trigo ni era rubión ni trigo, sino granos de perlas orientales, y para prueba de esta verdad quiero decir a vuestras magnitudes cómo viniendo poco ha por el Toboso jamás pude hallar los palacios de Dulcinea, y que otro día, habiéndola visto Sancho mi escudero en su misma figura, que es la más bella del orbe, a mí me pareció una labradora tosca y fea, y nonada bien razonada, siendo la discreción del mundo.

»Y, pues yo no estoy encantado, ni lo puedo estar, según buen discurso, ella es la encantada, la ofendida, y la mudada, trocada y trastrocada, y en ella se han vengado de mí mis enemigos, y por ella viviré yo en perpetuas lágrimas, hasta verla en su prístino estado.⁵³

»Todo esto he dicho para que nadie repare en lo que Sancho dijo del cernido⁵⁴ ni del ahecho⁵⁵ de Dulcinea, que, pues a mí me la mudaron, no es maravilla que a él se la cambiasen.

»Dulcinea es principal y bien nacida; y de los hidalgos linajes que hay en el Toboso,⁵⁶ que son muchos, antiguos y muy buenos, a buen seguro que no le cabe poca parte a la sin par Dulcinea, por quien su lugar será famoso y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Cava,⁵⁷ aunque con mejor título y fama.⁵⁸

⁵³ Emocionante lamento de don Quijote. Al amor del poeta, la vida lo castiga de modo injusto.

⁵⁴ Separar con el cedazo la harina del salvado (DRAE).

⁵⁵ Cribar el trigo u otras semillas (DRAE).

⁵⁶ Aquí hay una preciosa nota de (CL1: V, 165-167) sobre la cantidad de moriscos que había en el Toboso. Cree CL1 de nuevo en la relación de Cervantes con Argamasilla, donde se supone que habría sido encarcelado, y que en el Toboso tendría también alguna mala experiencia, pues recoge una opinión de que, cuando estuvo allí, fue maltratado por dirigir a una mujer un chiste picante, que ofendió a sus parientes. Al citar el linaje de Dulcinea se burlaría de ello Cervantes (CL1), porque la mayor parte de su población era morisca, como atestiguan las preguntas de orden del rey Felipe II en 1576; y que no había allí nobles, ni caballeros, ni hidalgos. Del mismo modo Cervantes aludió a la falta de linaje de Argamasilla. Recoge luego CL1 que en el Toboso se conserva la casa en que la tradición dice que vivió Dulcinea, la Casa de la Torrecilla.

⁵⁷ Dice (CL1: V, 167) que la comparación es maligna, porque no fue buena la fama adquirida por Elena ni por la Cava.

⁵⁸ Primero el melancólico y entrañable pensamiento de don Quijote de que le han encantado a Dulcinea, y que, siendo aristocrática, la han tornado en labradora. La burla es clara, porque

»Por otra parte, quiero que entiendan vuestras señorías que Sancho Panza es uno de los más graciosos escuderos que jamás sirvió a caballero andante: tiene a veces unas simplicidades tan agudas, que, el pensar si es simple o agudo, causa no pequeño contento. Tiene malicias que le condenan por bellaco, y descuidos que le confirman por bobo. Duda de todo y créelo todo. Cuando pienso que se va a despeñar de tonto, sale con unas discreciones que le levantan al cielo.

»Finalmente, yo no le trocaría con otro escudero, aunque me diesen de añadidura una ciudad, y, así, estoy en duda si será bien enviarle al gobierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en él una cierta aptitud para esto de gobernar: que atusándole tantico el entendimiento, se saldría con cualquiera gobierno,⁵⁹ como el rey con sus alcabalas.⁶⁰ Y más que, ya por muchas experiencias, sabemos que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saben leer, y gobiernan como unos gerifaltes.⁶¹ El toque está en que tengan buena intención y deseen acertar en todo, que nunca les faltará quien les aconseje y encamine en lo que han de hacer, como los gobernadores caballeros y no letrados, que sentencian con asesor. Aconsejaríale yo que ni tome cohecho ni pierda derecho, y otras cosillas que me quedan en el estómago, que saldrán a su tiempo, para utilidad de Sancho y provecho de la ínsula que gobernar.⁶²

A este punto llegaban de su coloquio el duque, la duquesa y don Quijote, cuando oyeron muchas voces y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entró Sancho en la sala todo asustado, con un cernadero por babador,⁶³ y tras él muchos mozos

sigue lo políticamente correcto según los libros de caballerías, que defienden la ideología aristocrática de herencia medieval, a partir de la épica y luego de los romances caballerescos, a los que prolongan. Pero enseguida dice algo verdaderamente importante: que, al ser Dulcinea un personaje literario suyo, tendrá más persistencia en el tiempo que todos los linajes existentes... Ahí es nada: y lo deja caer con claridad, en una maravillosa defensa de la *aristocracia del espíritu*, que para Cervantes es seguramente la única verdadera.

Ahora se atreve Cervantes por cierto, en estos capítulos, a decir cosas que no hubiera podido en la Primera Parte, que es menos compleja, aunque en ella se gesten los personajes de la Segunda. La fama que obtuvo le sirvió de salvoconducto para su crítica social, por más que siempre respetuosa con el trasfondo humano de todos los personajes.

⁵⁹ Precioso retrato que hace don Quijote de su escudero y amigo, con la evidente emoción sentimental, y describiendo su temperamento. Lo que muestra una vez más que Cervantes era muy consciente de cómo quería configurar a cada personaje, y aquí, a través de la caracterización que de Sancho hace don Quijote, vuelve a hacer metaliteratura.

⁶⁰ Tributo en la venta y transacción (DRAE).

⁶¹ Usado en sentido irónico como jefe o autoridad (DRAE).

⁶² Interesante crítica de don Quijote a la clase política, cuyos defectos conoce bien por su experiencia. Aconseja a los políticos que no se corrompan, y que actúen con justicia. Aunque hay en Cervantes comprensión de lo humano, nunca acepta la falta de ética, ética que define a nuestro caballero en su idealismo.

⁶³ “Cernadero” es lienzo grueso que se ponía en el coladero sobre toda la ropa, al lavarla con lejía (DRAE), y “babador” es un babero que se pone a los niños (DRAE).

o, por mejor decir, pícaros de cocina y otra gente menuda, y uno venía con un artesoncillo⁶⁴ de agua, que en la color y poca limpieza mostraba ser de fregar. Seguía-le y perseguía-le el de la artesa, y procuraba con toda solicitud ponérsela y encajársela debajo de las barbas, y otro pícaro mostraba querérsela lavar.

—¿Qué es esto, hermanos? —preguntó la duquesa—. ¿Qué es esto? ¿Qué queréis a ese buen hombre? ¿Cómo y no consideráis que está electo gobernador?

A lo que respondió el pícaro barbero:

—No quiere este señor dejarse lavar la barba, como es usanza, y como se la lavó el duque mi señor y el señor su amo.

—Sí quiero —respondió Sancho con mucha cólera—, pero querría que fuese con toallas más limpias, con lejía más clara y con manos no tan sucias; que no hay tanta diferencia de mí a mi amo,⁶⁵ que a él le laven con agua de ángeles y a mí con lejía de diablos. Las usanzas de las tierras y de los palacios de los príncipes tanto son buenas cuanto no dan pesadumbre; pero la costumbre del lavatorio que aquí se usa peor es que de disciplinantes.⁶⁶ Yo estoy limpio de barbas, y no tengo necesidad de semejantes refrigerios. Y, el que se llegare a lavarme ni a tocarme a un pelo de la cabeza, digo, de mi barba, hablando con el debido acatamiento, le daré tal puñada, que le deje el puño engastado en los cascós, que estas tales cirimonias y jabonaduras más parecen burlas que gasajos de huéspedes.⁶⁷

Percida de risa estaba la duquesa, viendo la cólera y oyendo las razones de Sancho, pero no dio mucho gusto a don Quijote verle tan mal adeliñado⁶⁸ con la jaspeada toalla y tan rodeado de tantos entretenidos de cocina, y así, haciendo una profunda reverencia a los duques, como que les pedía licencia para hablar, con voz reposada dijo a la canalla:⁶⁹

—¡Hola, señores caballeros!, vuestras mercedes dejen al mancebo, y vuélvanse por donde vinieron, o por otra parte, si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y esas artesillas son para él estrechos y penantes búcaros.⁷⁰ Tomen mi consejo y déjenle, porque ni él ni yo sabemos de achaque de burlas.

Cogióle la razón de la boca Sancho, y prosiguió diciendo:

⁶⁴ “Artesón” es un recipiente de base redonda o cuadrada que se usa para fregar en las cocinas (DRAE).

⁶⁵ Sentido igualitario de Cervantes. ¿Hay caso semejante entre los escritores de la época?

⁶⁶ Por “disciplinantes”, incorrecciones de Sancho.

⁶⁷ Nótese las incorrecciones del lenguaje de Sancho, que le caracterizan como hombre burdo de pueblo, pero capaz tantas veces de decir cosas en elevado estilo, y luego de actuar con discreción como gobernador en su ínsula. Quizás Cervantes quiere decirnos que cualquier persona de pueblo puede llegar a gestionar bien un cargo político, si es honrada y discreta.

⁶⁸ Aliñar, componer. (DRAE).

⁶⁹ Aunque estamos viendo constantemente cómo Cervantes defiende lo auténticamente popular, también constata cómo el pueblo puede ser cruel en sus bromas, aquí con dos pobres diablos enloquecidos pero de gran corazón. Corazón que no tienen quienes se burlan de ellos. La complejidad de la visión cervantina de las cosas.

⁷⁰ Vasija que se usaba para servir el agua (DRAE).

—¡No, sino lléguese a hacer burla del mostrenco,⁷¹ que así lo sufriré como ahora es de noche! Traigan aquí un peine, o lo que quisieren, y almohacenme⁷² estas barbas. Y, si sacaren de ellas cosa que ofenda a la limpieza, que me trasquilen a cruces.⁷³

A esta sazón, sin dejar la risa, dijo la duquesa:⁷⁴

—Sancho Panza tiene razón en todo cuanto ha dicho, y la tendrá en todo cuanto dijere: él es limpio, y, como él dice, no tiene necesidad de lavarse. Y, si nuestra usanza no le contenta, su alma en su palma,⁷⁵ cuanto más que vosotros, ministros de la limpieza, habéis andado demasiadamente de remisos y descuidados, y no sé si diga atrevidos, a traer a tal personaje y a tales barbas, en lugar de fuentes y aguamaniles⁷⁶ de oro puro y de alemanas toallas, artesillas⁷⁷ y dornajos⁷⁸ de palo y rodillas de aparadores.⁷⁹ Pero, en fin, sois malos y mal nacidos, y no podéis dejar, como malandrines que sois, de mostrar la ojeriza que tenéis con los escuderos de los andantes caballeros.

Creyeron los apicarados ministros, y aun el maestresala, que venía con ellos, que la duquesa hablaba de veras, y así, quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos, confusos y casi corridos, se fueron y le dejaron. El cual, viéndose fuera de aquel a su parecer sumo peligro, se fue a hincar de rodillas ante la duquesa, y dijo:

—De grandes señoras, grandes mercedes se esperan: esta que la vuestra merced hoy me ha hecho no puede pagarse con menos, si no es con desear verme armado caballero andante, para ocuparme todos los días de mi vida en servir a

⁷¹ Ignorante o tardo en aprender o discurrir (DRAE).

⁷² Almohazar es estregar o fregar (DRAE).

Nótese la cantidad de vocablos de origen arábigo, iniciados por “al”, que estudió luego en su bella *Historia de la lengua española* (Madrid, Escelicer, 1942, y última reedición en Madrid, Gredos, 2005) don Rafael Lapesa Melgar: uno de los libros más hermosos sobre nuestra lengua que se han escrito, nada que ver con tantos infumables textos de la lingüística actual, a veces.

Cervantes usa muchos vocablos iniciados en “al” en los parlamentos de sus personajes populares, lo que es una muestra de mezcla de razas en la época, y la contaminación lingüística, que va unida a la ideológica.

⁷³ (CL1: V, 173), con su habitual sabiduría, recoge que era expresión o maldición, que está en *La Celestina*, acto 17: cortar el pelo sin orden, cruzando las tijeras como antiguamente a los reos.

⁷⁴ Curioso que la duquesa tiene mucho más protagonismo que el duque, y es personaje más complejo. A la vez parece que lleva siempre la pauta en las órdenes.

⁷⁵ El alma en la palma de la mano. No encuentro la expresión en DRAE, pero supongo que quiere decir: mejor para él.

⁷⁶ Jarro con pico para echar agua en la palangana para lavarse (DRAE).

⁷⁷ Cajón de madera que en las norias sirve de recipiente al agua que vierten los arcaduces (DRAE).

⁷⁸ Artesa pequeña y redonda que sirva para dar de comer a los cerdos o para fregar y otros usos (DRAE).

Notemos la cantidad de vocablos en desuso hoy, que recoge este capítulo. Pero siempre es vocabulario popular, de origen entre latino y árabe en muchas ocasiones, incorporado a los modos consuetudinarios del pueblo.

⁷⁹ El “aparador” es mueble en donde se guarda lo necesario para la mesa; y “rodilla” es paño basto que sirve para limpiar la cocina (DRAE).

tan alta señora. Labrador soy, Sancho Panza me llamo, casado soy, hijos tengo y de escudero sirvo: si con alguna de estas cosas puedo servir a vuestra grandeza, menos tardaré yo en obedecer que vuestra señoría en mandar.⁸⁰

—Bien parece, Sancho —respondió la duquesa—, que habéis aprendido a ser cortés en la escuela de la misma cortesía: bien parece, quiero decir, que os habéis criado a los pechos del señor don Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias, o *cirimonias*, como vos decís. Bien haya tal señor y tal criado, el uno por norte de la andante caballería, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad. Levantaos, Sancho amigo, que yo satisfaré vuestras cortesías con hacer que el duque mi señor, lo más presto que pudiere, os cumpla la merced prometida del gobierno.

Con esto cesó la plática, y don Quijote se fue a reposar la siesta, y la duquesa pidió a Sancho que, si no tenía mucha gana de dormir, viniese a pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una muy fresca sala.

Sancho respondió que, aunque era verdad que tenía por costumbre dormir cuatro o cinco horas las siestas del verano,⁸¹ que, por servir a su bondad, él procuraría con todas sus fuerzas no dormir aquel día ninguna, y vendría obediente a su mandado, y fuese.

El duque dio nuevas órdenes como se tratase a don Quijote como a caballero andante, sin salir un punto del estilo como cuentan que se trataban los antiguos caballeros.

⁸⁰ Aunque estamos viendo la parte crítica con la nobleza, que es importante en estos episodios de los duques, aquí Sancho se ofrece al servicio de ellos, en agradecimiento al trato que de la duquesa ha recibido, al defenderle de la gente pícara de su cocina. Es gratitud humana, no pleitesía. A la vez es muy destacable la relación que se crea entre la duquesa y Sancho, el pobre escudero.

⁸¹ Vaya siestas las de la época...

CAPÍTULO XXXIII

DE LA SABROSA PLÁTICA QUE LA DUQUESA Y SUS DONCELLAS PASARON CON SANCHE PANZA, DIGNA DE QUE SE LEA Y DE QUE SE NOTE

Cuenta, pues, la historia que Sancho no durmió aquella siesta, sino que, por cumplir su palabra, vino en comiendo a ver a la duquesa, la cual, con el gusto que tenía de oírle, le hizo sentar junto a sí en una silla baja, aunque Sancho, de puro bien criado, no quería sentarse;¹ pero la duquesa le dijo que se sentase como gobernador y hablase como escudero, puesto que por entrambas cosas merecía el mismo escaño del Cid Ruy Díaz Campeador.²

Encogió Sancho los hombros, obedeció y sentóse, y todas las doncellas y dueñas de la duquesa le rodearon atentas, con grandísimo silencio, a escuchar lo que diría; pero la duquesa fue la que habló primero, diciendo:

—Ahora que estamos solos, y que aquí no nos oye nadie, querría yo que el señor gobernador me resolviese³ ciertas dudas que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quijote anda ya impresa. Una de las cuales dudas es que, pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo, a la señora Dulcinea del Toboso, ni

¹ Aunque a Sancho le utilizan como bufón, hay también un cierto modo de connivencia en la relación de los duques con Sancho, y también con las personas que están a su servicio.

² Rodrigo Díaz, Cid Campeador (1048-1099), líder militar castellano que tuvo en Levante su propia mesnada y conquistó Valencia haciéndola señorío independiente en 1094. (CL1: V, 177) anota que se alude a un escaño precioso de marfil que tomó en la conquista de Valencia al rey moro. Cuando, a su regreso a Castilla, el rey Alfonso le convidó a sentarse consigo, excusándose el Cid, el rey le mandó sentarse en su propio escaño. Y CL1 recoge el antiguo romance al respecto, y añade que las crónicas cuentan este hecho.

³ Por error (R15: I, 988) lee “asolviese”. Sigue en esto a (Q15: III, 128r). Pero “asolver” no figura en COV, AUT ni DRAE, por lo que modifiqué.

le llevó la carta del señor don Quijote, porque se quedó en el libro de memoria en Sierra Morena, cómo se atrevió a fingir la respuesta y aquello de que la halló ahechando trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinión de la sin par Dulcinea, y cosas todas que no vienen bien con la calidad y fidelidad de los buenos escuderos.⁴

A estas razones, sin responder con alguna, se levantó Sancho de la silla, y, con pasos quedos, el cuerpo agobiado y el dedo puesto sobre los labios, anduvo por toda la sala levantando los doseles.⁵ Y luego, esto hecho, se volvió a sentar y dijo:

—Ahora, señora mía, que he visto que no nos escucha nadie de solapa,⁶ fuera de los circunstantes, sin temor ni sobresalto responderé a lo que se me ha preguntado y a todo aquello que se me preguntare. Y lo primero que digo es que yo tengo a mi señor don Quijote por loco rematado, puesto que algunas veces dice cosas que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchan, son tan discretas y por tan buen carril encaminadas, que el mismo Satanás no las podría decir mejores.⁷ Pero, con todo esto, verdaderamente y sin escrúpulo, a mí se me ha asentado que es un mentecato. Pues, como yo tengo esto en el magín, me atrevo a hacerle creer lo que no lleva pies ni cabeza, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de habrá seis u ocho días, que aún no está en historia, conviene a saber: lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, que le he dado a entender que está encantada, no siendo más verdad que por los cerros de Úbeda.⁸

Rogóle la duquesa que le contase aquel encantamiento o burla, y Sancho se lo contó todo del mismo modo que había pasado, de que no poco gusto recibieron los oyentes.

Y, prosiguiendo en su plática, dijo la duquesa:

—De lo que el buen Sancho me ha contado me anda brincando un escrúpulo en el alma,⁹ y un cierto susurro llega a mis oídos, que me dice: «Pues don Quijote de la Mancha es loco, menguado y mentecato, y Sancho Panza su escudero lo conoce, y, con todo eso, le sirve y le sigue y va atenido a las vanas promesas suyas, sin duda alguna debe de ser él más loco y tonto que su amo. Y,

⁴ Una vez más, la dimensión metaliteraria en la obra, que además se convierte así en su texto base, en un universo literario que cobra realidad y vida en la misma evocación que de él hacen los propios personajes literarios. Otra multiplicidad de planos narrativos, en la que vengo insistiendo.

⁵ Antepuertas o tapices (DRAE).

⁶ Ocultamente, a escondidas (RAE). Sancho va a relatar su intimidad.

⁷ Aquí Cervantes quiere defender todos los alegatos críticos que están en boca de don Quijote, para diferenciarlos de sus sandeces. O sea que la crítica que aporta la obra es verdadera, por más que en labios de persona que no tiene cordura, y pese a que la tengan sus asertos.

⁸ Incongruente o fuera de propósito en la divagación (DRAE). Pero (CL1: V, 179) indica que para (COV) se refiere al que no lleva camino en lo que dice, y procede por términos remotos o desproporcionados.

⁹ Otra expresión de lo que llamé el lirismo del *Quijote*.

siendo esto así, como lo es, mal contado te será, señora duquesa, si al tal Sancho Panza le das ínsula que gobierne, porque el que no sabe gobernarse a sí ¿cómo sabrá gobernar a otros?».

—Por Dios, señora —dijo Sancho—, que ese escrúpulo viene con parto derecho;¹⁰ pero dígame vuesa merced que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dice verdad, que si yo fuera discreto, días ha que había de haber dejado a mi amo. Pero esta fue mi suerte y esta mi malandanza: no puedo más, seguirle tengo. Somos de un mismo lugar, he comido su pan, quíerole bien, es agradecido, dieme sus pollinos, y, sobre todo, yo soy fiel, y, así, es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadón.¹¹ Y, si vuestra altanería¹² no quisiere que se me dé el prometido gobierno, de menos me hizo Dios, y podría ser que el no dármele redundase en pro de mi conciencia, que, maguera¹³ tonto, se me entiende aquel refrán de «por su mal le nacieron alas a la hormiga», y aun podría ser que se fuese más aína¹⁴ Sancho escudero al cielo que no Sancho gobernador. Tan buen pan hacen aquí como en Francia, y de noche todos los gatos son pardos, y asaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro, el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de heno; y las avechitas del campo tienen a Dios por su proveedor y despensero, y más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de límiste¹⁵ de Segovia, y, al dejar este mundo y meternos la tierra adentro por tan estrecha senda, va el príncipe como el jornalero, y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del papa que el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hacen ajustar y encoger, mal que nos pese y a buenas noches. Y torno a decir que, si vuestra señoría no me quisiere dar la ínsula por tonto, yo sabré no dárseme nada por discreto. Y yo he oído decir que detrás de la cruz está el diablo, y que no es oro todo lo que reluce, y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Bamba¹⁶ para ser rey de España, y, de

¹⁰ Suceder algo favorablemente o como se deseaba (DRAE).

¹¹ Hermosa descripción de la amistad entre caballero y escudero, que no se da en los libros de caballerías, más clasistas y aristocráticos.

Aquí (CL1: V, 181) anota que la pala y el azadón son los instrumentos con que se abren las sepulturas, como en el refrán: “si te pica el escorpión, coge la pala y el azadón.”

¹² Altura, pero también, altivez y soberbia (DRAE). Cervantes juega con los vocablos, en la incorrección de Sancho.

¹³ “Maguer”: aunque (DRAE).

¹⁴ “Aína”: pronto (DRAE). Es vocablo, como el anterior, muy usado en la Edad Media, por lo que Cervantes parece querer aquí remedar los modos de los libros de caballerías, aunque entre burlas a los personajes.

¹⁵ Paño fino y de precio que se fabricaba en Segovia (DRAE).

¹⁶ Wamba (630-688) fue rey de los visigodos entre 672 y 680, sucediendo a Recesvinto. Fue el último rey visigodo que brilló, y rechazó inicialmente el nombramiento por su avanzada edad. Tras él comenzó la decadencia de la estirpe.

entre los brocados, pasatiempos y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras,¹⁷ si es que las trovas de los romances antiguos no mienten.¹⁸

—¡Y cómo que no mienten! —dijo a esta sazón doña Rodríguez, la dueña, que era una de las escuchantes—, que un romance hay que dice que metieron al rey Rodrigo vivo vivo en una tumba llena de sapos, culebras y lagartos, y que de allí a dos días dijo el rey desde dentro de la tumba, con voz doliente y baja:

Ya me comen, ya me comen
por do más pecado había.¹⁹

Y, según esto, mucha razón tiene este señor en decir que quiere más ser labrador que rey, si le han de comer sabandijas.²⁰

No pudo la duquesa tener la risa oyendo la simplicidad de su dueña, ni dejó de admirarse en oír las razones y refranes de Sancho,²¹ a quien dijo:

¹⁷ El rey Rodrigo vivió entre 688 y 711. Fue el último rey visigodo, derrotado por los musulmanes, gracias a la traición de sus oponentes en la nobleza, en la batalla de Guadalete. Hay numerosas leyendas populares sobre él. Ver la *Crónica mozárabe* (754), y la *Chronica regum visigothorum*, crónicas árabes, y crónicas asturianas: la *Crónica albeldense* y la *Crónica de Alfonso III*. Había numerosos romances y poemas épicos al respecto, porque creo que se trataba de una herida abierta en el corazón de los españoles, por la pérdida subsiguiente de gran parte del territorio a causa de la invasión musulmana, tras la mencionada batalla. De este modo Cervantes, con la habitual complejidad inteligente de su mensaje, es capaz de compatibilizar el respeto a otras etnias -por más que su recuerdo como cautivo no podía ser muy positivo- con la idea de España propia de las raíces del imperio, que él defendió en la batalla con su salud y casi con su vida.

¹⁸ Graciosa sarta de refranes de Sancho, quien, aunque con buenas razones sobre la locura de su amo, al que quiere como es, se adapta al papel de bufón de los duques que parece requerírsele en la obra. Lo cual no es sino una crítica hacia este tipo de crueldad, que encontramos en la pintura de Diego Velázquez (1599-1660), un poco más tarde. Ver mi relato breve “Los bufones del Prado”, en (MT17c: 81-85).

¹⁹ Queda claro que las fuentes de Sancho y la del servicio de los duques no son cultas sino populares: la de los romances, que tantas veces encontramos en el *Quijote*. Ver aquí (P: IV, 400, n. 1), que recoge el romance de la penitencia de don Rodrigo después de la batalla de Guadalete, y, andando por la montaña, encontró a un ermitaño que le impuso penitencia. Es romance del *Cancionero de Anvers* (1555), 16, fol. 128, con variantes, según P, porque se cantaría de un modo y se imprimiría de otro: que le mete en una tumba con una culebra viva, que le come por do más pecado había (“(...) La culebra me comía,/ Cómeme ya por la parte,/ Que todo lo merecía (...)”).

Añade datos (CL1: V, 183), con el romance completo. Aunque la verdad es que don Rodrigo murió en la batalla de Guadalete, perdiendo vida y reino, como dice Cervantes en el capítulo II. de esta Segunda Parte.

²⁰ Si bien de modo burlesco, parece claro que Cervantes elogia la vida retirada, frente a la de los personajes históricos y de fama, que tienen más riesgos de no encontrar la felicidad. Recordemos a ese gran poeta y valiente soldado que fue el capitán Francisco de Aldana (1537-1578), autor de bellos poemas eróticos, que estuvo toda su vida, sin conseguirlo, soñando con retirarse en la belleza de los parajes de la ciudad de San Sebastián, y escapar de las guerras.

²¹ Aquí la duquesa identifica la simplicidad graciosa de Sancho con la de su dueña. Pero son mucho más graciosas, y curiosamente más versadas -siempre en las fuentes de la sabiduría popular- las razones de Sancho, adobadas siempre de refranes.

—Ya sabe el buen Sancho que, lo que una vez promete un caballero procura cumplirlo, aunque le cueste la vida. El duque, mi señor y marido, aunque no es de los andantes, no por eso deja de ser caballero, y, así, cumplirá la palabra de la prometida ínsula, a pesar de la envidia y de la malicia del mundo. Esté Sancho de buen ánimo, que, cuando menos lo piense, se verá sentado en la silla de su ínsula y en la de su estado, y empuñará su gobierno, que, con otro de brocado de tres altos,²² lo deseche. Lo que yo le encargo es que mire cómo gobierna sus vasallos, advirtiéndole que todos son leales y bien nacidos.

—Eso de gobernarlos bien —respondió Sancho— no hay para qué encargármelo, porque yo soy caritativo de mí, y tengo compasión de los pobres, y a quien cuece y amasa, no le hurtes hogaza. Y, para mi santiguada²³ que no me han de echar dado falso: soy perro viejo y entiendo todo tus tus,²⁴ y sé despabilarme a sus tiempos, y no consiento que me anden musarañas ante los ojos, porque sé dónde me aprieta el zapato. Dígole porque los buenos tendrán conmigo mano y concavidad, y los malos, ni pie ni entrada.²⁵ Y pareceme a mí que en esto de los gobiernos todo es comenzar, y podría ser que, a quince días de gobernador, me comiese las manos tras el oficio y supiese más de él que de la labor del campo, en que me he criado.

—Vos tenéis razón, Sancho —dijo la duquesa—, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hacen los obispos, que no de las piedras.²⁶ Pero, volviendo a la plática que poco ha tratábamos del encanto de la señora Dulcinea, tengo por cosa cierta y más que averiguada, que, aquella imaginación que Sancho tuvo de burlar a su señor y darle a entender que la labradora era Dulcinea, y que si su señor no la conocía, debía de ser por estar encantada, toda fue invención de alguno de los encantadores que al señor don Quijote persiguen. Porque, real y verdaderamente, yo sé de buena parte que la villana que dio el brinco sobre la pollina era y es Dulcinea del Toboso, y que el buen Sancho, pensando ser el engañador, es el engañado, y no hay poner más duda en esta verdad que en las cosas que nunca vimos. Y sepa el señor Sancho Panza que también tenemos acá encantadores que nos quieren bien, y nos dicen lo que pasa por el mundo pura y sencillamente, sin enredos ni máquinas,²⁷ y créame Sancho que la villana

²² Forma en desuso que, unida a adjetivos, encarecía su significación (DRAE). Rica cantidad de expresiones en desuso en la obra.

²³ Acción y efecto de santiguarse (DRAE). Creo que sería expresión de jurar por Dios la verdad del aserto.

²⁴ Interjección con que se llamaba al perro (DRAE). (R15: I, 991, n. 30) recoge el refrán “a perro viejo no hay tus tus” -al que es experimentado no se le engaña con buenas palabras.-

²⁵ Nuevamente una sarta de hermosos refranes de Sancho, que constituyen otra forma de lirismo de la obra, de origen popular, más elevado empero en boca de don Quijote.

²⁶ Y la duquesa le responde con otros refranes...

Otra idea que vamos a ver enseguida en la obra, y que enlaza con el anterior relato mencionado del rey labrador Bamba, tiene que ver con la posibilidad de que una persona sin cultura, pero con sabiduría popular como Sancho, está capacitada para desempeñar una labor de gobierno...

²⁷ Intervención de lo maravilloso o sobrenatural en una fábula poética (DRAE).

brincadora era y es Dulcinea del Toboso, que está encantada como la madre que la parió, y cuando menos nos pensemos, la hemos de ver en su propia figura, y entonces saldrá Sancho del engaño en que vive.²⁸

—Bien puede ser todo eso —dijo Sancho Panza—, y ahora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueva de Montesinos, donde dice que vio a la señora Dulcinea del Toboso en el mismo traje y hábito que yo dije que la había visto cuando la encanté por solo mi gusto. Y todo debió de ser al revés, como vuesa merced, señora mía, dice, porque de mi ruin ingenio no se puede ni debe presumir que fabricase en un instante tan agudo embuste, ni creo yo que mi amo es tan loco, que, con tan flaca y magra²⁹ persuasión como la mía, creyese una cosa tan fuera de todo término. Pero, señora, no por esto será bien que vuestra bondad me tenga por malévolo, pues no está obligado un porro³⁰ como yo a taladrar los pensamientos y malicias de los pésimos encantadores: yo fingí aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quijote, y no con intención de ofenderle; y si ha salido al revés, Dios está en el cielo, que juzga los corazones.³¹

—Así es la verdad —dijo la duquesa—, pero dígame ahora Sancho qué es esto que dice de la cueva de Montesinos, que gustaría saberlo.

Entonces Sancho Panza le contó punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aventura. Oyendo lo cual la duquesa, dijo:

—De este suceso se puede inferir que, pues el gran don Quijote dice que vio allí a la misma labradora que Sancho vio a la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea, y que andan por aquí los encantadores muy listos y demasiadamente curiosos.³²

²⁸ La obra da vueltas alrededor de la obra. La metaliteratura la inventa Cervantes. Y la duquesa lo hace dando fe a la descabellada explicación de don Quijote respecto al encantamiento a que le someten los magos. Pero a la vez da fe de que la labradora brincadora era en realidad Dulcinea... Cervantes ironiza sobre las ironías de su propio texto. La duquesa, por otro lado, parece tan versada e interesada en la narración cervantina, que propugna darla por cierta, quizás para que el bueno de Sancho se consuele y sea feliz. De aquí la gran humanidad de estos episodios -y la obra entera-: si hay una crítica de la ociosidad y las burlas de los duques sobre don Quijote y Sancho, la duquesa demuestra a la vez tener su corazoncito, y se apiada de la ingenuidad de Sancho, a quien incita a creer en la propia historia que relata Cide Hamete... o Cervantes, y que ambos están viviendo en ese momento en que hablan.

²⁹ Flaco, enjuto, sin grosor (DRAE).

³⁰ Persona torpe, ruda y necia (DRAE).

³¹ Y la tierna humanidad de Sancho también, a quien la duquesa está tratando como un amigo con quien aquel cruza confidencias. El pobre Sancho dice que no actuó con malicia, que no tiene, pero sí picardía popular. Precioso.

³² Es interesante ver cómo Cervantes da vueltas alrededor del tema del amor, imantado en el personaje de Dulcinea, y sobre si esta es real o imaginaria, como parecen defender cada uno de los protagonistas. El tema del amor, que siempre es nuclear en la obra de todo autor, también lo es en el *Quijote* -no podía ser menos en obra tan ambiciosa- pero de un modo profundamente complejo e inteligente, que supera a los de la literatura anterior -y posteriores-, estableciendo una curiosa discusión entre la realidad o imaginación del hecho amoroso. Ahí es nada.

—Eso digo yo —dijo Sancho Panza—, que, si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada, su daño,³³ que yo no me tengo de tomar,³⁴ yo, con los enemigos de mi amo, que deben de ser muchos y malos. Verdad sea que la que yo vi fue una labradora, y por labradora la tuve, y por tal labradora la juzgué. Y, si aquella era Dulcinea, no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mí: o sobre ello, morena.³⁵ No, sino ándense a cada triquete³⁶ conmigo a dime y direte,³⁷ «Sancho lo dijo, Sancho lo hizo, Sancho tornó y Sancho volvió», como si Sancho fuese algún quienquiera, y no fuese el mismo Sancho Panza, el que anda ya en libros por ese mundo adelante, según me dijo Sansón Carrasco, que, por lo menos, es persona bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, si no es cuando se les antoja o les viene muy a cuento.³⁸ Así que no hay para que nadie se tome conmigo. Y, pues que tengo buena fama y, según oí decir a mi señor, que más vale el buen nombre que las muchas riquezas, encájeme ese gobierno y verán maravillas, que quien ha sido buen escudero será buen gobernador.

—Todo cuanto aquí ha dicho el buen Sancho³⁹ —dijo la duquesa— son sentencias catonianas, o, por lo menos, sacadas de las mismas entrañas del mismo

³³ “Su daño” lo interpreta muy bien (R15: I, 993, n. 43): “peor para ella.”

³⁴ Reñir (DRAE).

³⁵ La ironía escala en diversos estratos, porque aquí Sancho llega a reconocer que la Dulcinea que él inventó, es la real... Como vengo diciendo, se establece una reflexión acerca de si el verdadero amor, el amor sublimado, en su choque con la realidad, pertenece a esta o es una invención de un caballero enamorado del amor. Si el amor es verdad o invención. Nada menos...

DRAE indica que “sobre ello morena” es expresión en desuso para declarar resolución de mantener lo que se quiere. El lenguaje es un rastro que campea por las páginas de la vieja literatura, lo que impide que desaparezca.

³⁶ A cada momento, en cada lance (a cada trique) (DRAE).

³⁷ Dime y te diré, creo que puede significar. No está en DRAE.

³⁸ De nuevo la reflexión acerca de la realidad y la imaginación, que recorre toda la obra. Si hace un momento era a partir del tema del amor, ahora, nada más y nada menos que a través del tema de la ficción literaria. Porque Cervantes parece querer decirnos que, si la amada existe en nuestra imaginación como una persona real y verdadera, también los personajes de una obra literaria, si es una obra maestra, viven en la eternidad de los textos, y tienen vida propia. Profundo y precioso este parlamento entre la duquesa y Sancho, como puede verse. Otro capítulo nuclear de la obra.

³⁹ La duquesa comprende la bondad de Sancho, con el que intima, y favorecerá a su mujer, respetando al escudero, con quien habla de tú a tú, y cuyas intimidades comparte.

Micael Verino, «florentibus occidit annis». ⁴⁰ En fin, en fin, hablando a su modo, debajo de mala capa suele haber buen bebedor. ⁴¹

—En verdad, señora —respondió Sancho—, que en mi vida he bebido de malicia: con sed bien podría ser, porque no tengo nada de hipócrita. Bebo cuando tengo gana, y cuando no la tengo, y cuando me lo dan, por no parecer o melindroso o mal criado, que a un brindis de un amigo ¿qué corazón ha de haber tan de mármol, que no haga la razón? Pero, aunque las calzo, no las ensucio: cuanto más que los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua, porque siempre andan por florestas, selvas y prados, montañas y riscos, sin hallar una misericordia de vino, si dan por ella un ojo. ⁴²

—Yo lo creo así —respondió la duquesa—, y por ahora váyase Sancho a reposar, que después hablaremos más largo, y daremos orden como vaya presto a encajarse, como él dice, aquel gobierno.

De nuevo le besó las manos Sancho a la duquesa, y le suplicó le hiciese merced de que se tuviese buena cuenta con su rucio, porque era la lumbrera de sus ojos. ⁴³

—¿Qué rucio es este? —preguntó la duquesa.

—Mi asno —respondió Sancho—, que, por no nombrarle con este nombre, le suelo llamar «el rucio». Y a esta señora dueña le rogué, cuando entré en este castillo, tuviese cuenta con él, y azoróse de manera como si la hubiera dicho que era fea o vieja, ⁴⁴ debiendo ser más propio y natural de las dueñas pensar

⁴⁰ En este parlamento dialéctico la duquesa termina acudiendo a citas eruditas y cultas, que Cervantes conoce pero que a propósito evita en pro de la sabiduría popular que recorre todo el libro. Aquí la duquesa alude, en la forma latina del nombre, a Michel Verin, poeta florentino que vivió entre 1468 y 1487.

Ver (P: IV, 404-405, n. 1). Verino es autor de la obra *De puerorum moribus Disticha: Dísticos sobre la educación de los niños*, Zaragoza, 1525, con notas de Martín de Ibarra. Dísticos que se leían antiguamente en las aulas de Gramática, como en el Estudio público de Juan López de Hoyos, maestro de Cervantes, quien leería el epitafio que le precede, de Angelo Policiano, que empieza: “Michael Verinus florentibus occidit annis, / Moribus ambiguum maior an ingenio (...)” (“Aquí yace Migue Verino, que murió en la flor de sus años, dejando en duda si fue más admirable en sus costumbres o en su ingenio (...)”). Cree P que era de Menorca, aunque se le consideró florentino.

⁴¹ Y el juego dialéctico prosigue cuando la duquesa responde a los refranes de Sancho con otros refranes...

⁴² Sancho ya ha entrado en el juego del imaginario de su amo. Pero a la vez confiesa no ser hipócrita. Por su sinceridad y por su bondad, se ha ganado a la duquesa, por más que esta vaya a jugar con él en el episodio de la insula. Cervantes parece querer decirnos que la ironía forma parte de la naturaleza humana, y aquí no es del todo malintencionada. Personajes humanos que saltan a nuestro espíritu desde las páginas del libro. Esta es la verdadera literatura. No es azar su pervivencia.

⁴³ La entrañable relación de Sancho con su borriquillo... la lumbrera de sus ojos, dice de modo lírico.

⁴⁴ (P: IV, 406, n. 1): según los versos de Ariosto en su *Orlando*: “Ch’ à donna nos si fa maggior dispetto / Che quando ò vecchia ò brutta le vien detto” (Canto. 20, oct. 120). Traducidos por

jumentos que autorizar las salas. ¡Oh, váleme Dios, y cuán mal estaba con estas señoras un hidalgo de mi lugar!

—Sería algún villano —dijo doña Rodríguez, la dueña—, que, si él fuera hidalgo y bien nacido, él las pusiera sobre el cuerno de la luna.⁴⁵

—Ahora bien —dijo la duquesa—, no haya más: calle doña Rodríguez, y sosiéguese el señor Panza, y quédese a mi cargo el regalo del rucio, que, por ser alhaja de Sancho, le pondré yo sobre las niñas de mis ojos.⁴⁶

—En la caballeriza basta que esté —respondió Sancho—, que sobre las niñas de los ojos de vuestra grandeza ni él ni yo somos dignos de estar solo un momento, y así lo consentiría yo como darme de puñaladas; que, aunque dice mi señor que en las cortesías antes se ha de perder por carta de más que de menos, en las jumentiles y asininas⁴⁷ se ha de ir con el compás en la mano⁴⁸ y con medido término.⁴⁹

—Llévele —dijo la duquesa— Sancho al gobierno, y allá le podrá regalar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo.

—No piense vuesa merced, señora duquesa, que ha dicho mucho —dijo Sancho—, que yo he visto ir más de dos asnos a los gobiernos, y que llevase yo el mío no sería cosa nueva.⁵⁰

Las razones de Sancho renovaron en la duquesa la risa y el contento. Y, enviándole a reposar, ella fue a dar cuenta al duque de lo que con él había pasado, y entre los dos dieron traza y orden de hacer una burla a don Quijote, que fuese famosa y viniese bien con el estilo caballeresco, en el cual le hicieron muchas tan propias y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grande historia se contienen.⁵¹

el capitán Urrea: “Que a dueña el caso más desplace / Es decille que vieja o fea, se hace.” El mayor insulto a una mujer, en la época, por tanto.

⁴⁵ DRAE también recoge esta expresión, como “levantar hasta el cuerno de la luna.”

⁴⁶ Y, de modo palaciego, la duquesa utiliza los mismos vocablos y razones de este para responderle.

⁴⁷ DRAE también lo recoge, como “asnina”.

⁴⁸ Proceder con regla y medida (DRAE).

⁴⁹ Con cuidado (así lo interpreto). En DRAE se recoge “medio término”, que es distinto: arbitrio proporcionado; o “medios términos”: rodeo con lo que se huye de lo nocivo.

⁵⁰ Otra vez la crítica de la clase política, por quien la sufre.

⁵¹ Como he indicado antes, podría pensarse que hay una crítica de Cervantes al ocioso y orgulloso estamento aristocrático de la época. Pero a la vez, las burlas de los duques, por más que a veces malévolas y excesivas, no constituyen de por sí sino una forma graciosa de reírse de los dos personajes don Quijote y Sancho, a propósito del universo literario que ambos -Sancho ya permeable al mundo de su señor- tienen en la cabeza. Por tanto, si hay una reconvencción de Cervantes a la conducta de los duques, al mismo tiempo está dotada de humanidad y comprensión. No se trata tanto de una lucha de clases -digámoslo de modo anacrónico- como de poner en solfa la misma estructura de la obra a través de la obra misma. Porque en estos capítulos se desarrolla una especie de salto en el vacío, de salto imposible, de salto mortal: la obra literaria poniendo en cuestión a la obra misma, por cuanto, como he venido estudiando, se crea un aparente estrato de realidad en la novela, que hace desaparecer el sentido de ficción de la propia novela. Así se ironiza acerca del mismo hecho de la ficción y de la literatura, a partir de lo que el lector siente

como una forma de realidad, con sus detalles cotidianos. De este modo, la eternidad de los personajes cervantinos surge de ese ámbito de veracidad en que se desenvuelven, en un universo que es intemporal pero que se quiere real. Y desde ahí se comprenden las bromas que se harán en estos capítulos sobre los dos personajes, y sobre el mismo hecho literario, sobre todo sobre la misma literatura caballeresca, literatura caballeresca a la que -la complejidad ambivalente cervantina- se refiere a la vez con burla y respeto, con ironía y amor. Lo que aquí se contiene es todo un tratado acerca de los límites de la Imaginación literaria.

CAPÍTULO XXXIV

QUE CUENTA DE LA NOTICIA QUE SE TUVO DE CÓMO SE HABÍA DE DESENCANTAR LA SIN PAR DULCINEA DEL TOBOSO, QUE ES UNA DE LAS AVENTURAS MÁS FAMOSAS DE ESTE LIBRO

Grande era el gusto que recibían el duque y la duquesa de la conversación de don Quijote y de la de Sancho Panza. Y, confirmándose en la intención que tenían de hacerles algunas burlas que llevasen vislumbres y apariencias de aventuras, tomaron motivo de la que don Quijote ya les había contado de la cueva de Montesinos, para hacerle una que fuese famosa. Pero de lo que más la duquesa se admiraba era que la simplicidad de Sancho fuese tanta, que hubiese venido a creer ser verdad infalible que Dulcinea del Toboso estuviese encantada, habiendo sido él mismo el encantador y el embustero de aquel negocio. Y, así, habiendo dado orden a sus criados de todo lo que habían de hacer, de allí a seis días le llevaron a caza de montería, con tanto aparato de monteros y cazadores como pudiera llevar un rey coronado.

Diéronle a don Quijote un vestido de monte, y a Sancho otro verde de finísimo paño, pero don Quijote no se le quiso poner, diciendo que otro día había de volver al duro ejercicio de las armas, y que no podía llevar consigo guardarrropas¹ ni reposterías.² Sancho sí tomó el que le dieron, con intención de venderle en la primera ocasión que pudiese.

Llegado, pues, el esperado día, armóse don Quijote, vistióse Sancho, y, encima de su rucio, que no le quiso dejar aunque le daban un caballo, se metió entre la tropa de los monteros.³

¹ Conjunto de vestidos de una persona (DRAE).

² Pasteles, dulces (DRAE).

³ Don Quijote con sus armas y Sancho con su rucio, tienen claras sus señas de identidad y sus querencias.

La duquesa salió bizarramente aderezada, y don Quijote, de puro cortés y comedido, tomó la rienda de su palafrén,⁴ aunque el duque no quería consentirlo;⁵ y, finalmente, llegaron a un bosque que entre dos altísimas montañas estaba, donde, tomados los puestos, paranzas⁶ y veredas, y, repartida la gente por diferentes puestos, se comenzó la caza con grande estruendo, grita y vocería, de manera que unos a otros no podían oírse, así por el ladrido de los perros como por el son de las bocinas.⁷

Apeóse la duquesa, y, con un agudo venablo en las manos, se puso en un puesto por donde ella sabía que solían venir algunos jabalíes.

Apeóse asimismo el duque, y don Quijote, y pusieronse a sus lados. Sancho se puso detrás de todos, sin apearse del rucio, a quien no osara desamparar, porque no le sucediese algún desmán. Y, apenas habían sentado el pie y puesto en ala⁸ con otros muchos criados suyos, cuando, acosado de los perros y seguido de los cazadores, vieron que hacia ellos venía un desmesurado jabalí, crujendo dientes y colmillos y arrojando espuma por la boca. Y, en viéndole, embrazando su escudo y puesta mano a su espada, se adelantó a recibirle don Quijote. Lo mismo hizo el duque con su venablo, pero a todos se adelantara la duquesa,⁹ si el duque no se lo estorbara. Solo Sancho, en viendo al valiente animal, desamparó al rucio y dio a correr cuanto pudo, y, procurando subirse sobre una alta encina, no fue posible, antes estando ya a la mitad de ella, asido de una rama, pugnando por subir a la cima, fue tan corto de ventura y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y, al venir al suelo, se quedó en el aire, asido de un gancho de la encina, sin poder llegar al suelo. Y, viéndose así, y que el sayo verde se le rasgaba, y pareciéndole que, si aquel fiero animal allí allegaba, le podía alcanzar, comenzó a dar tantos gritos y a pedir socorro con tanto ahínco, que todos los que le oían y no le veían creyeron que estaba entre los dientes de alguna fiera.

Finalmente, el colmilludo jabalí quedó atravesado de las cuchillas de muchos venablos que se le pusieron delante. Y, volviendo la cabeza don Quijote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le había conocido, vio pendiente de la encina y la cabeza abajo, y al rucio junto a él, que no le desamparó en su calamidad, y dice Cide Hamete que pocas veces vio a Sancho Panza sin ver al rucio, ni al rucio sin ver a Sancho: tal era la amistad y buena fe que entre los dos se guardaban.¹⁰

⁴ (P: IV, 409, n.1): cortesía propia de los caballeros andantes, como en *Amadís de Gaula* (cap. 121). En *Amadís de Grecia* (p. I, cap. 47) el emperador de Trapisonda lleva a la reina Oriana por la rienda. Vemos que P ha leído bien los libros de caballerías pero, con criterio racionalista y positivo, le interesan más los hechos y fuentes que su espíritu, que descubrirán los románticos.

⁵ R15 lee coma, yo punto y coma.

⁶ Puesto de cazador de montería, donde se oculta para esperar la pieza (DRAE).

⁷ Notemos la eficacia descriptiva de Cervantes, que, en unas líneas, presenta ante nuestra imaginación una escena llena de vida y algarabía, como hará la narrativa moderna del siglo XX...

⁸ Puesto en fila (DRAE).

⁹ El personaje de la duquesa es de armas tomar.

¹⁰ Preciosa siempre la relación de Sancho con su burrico, y señal de sus buenos sentimientos.

Llegó don Quijote y descolgó a Sancho, el cual, viéndose libre y en el suelo, miró lo desgarrado del sayo de monte, y pesóle en el alma, que pensó que tenía en el vestido un mayorazgo.

En esto atravesaron al jabalí poderoso sobre una acémila, y, cubriéndole con matas de romero y con ramas de mirto, le llevaron, como en señal de victoriosos despojos, a unas grandes tiendas de campaña que en la mitad del bosque estaban puestas, donde hallaron las mesas en orden y la comida aderezada, tan suntuosa y grande, que se echaba bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daba.

Sancho, mostrando las llagas a la duquesa de su roto vestido, dijo:

—Si esta caza fuera de liebres o de pajarillos, seguro estuviera mi sayo¹¹ de verse en este extremo. Yo no sé qué gusto se recibe de esperar a un animal que, si os alcanza con un colmillo, os puede quitar la vida. Yo me acuerdo haber oído cantar un romance antiguo que dice:

De los osos seas comido
como Favila el nombrado.¹²

—Ese fue un rey godo —dijo don Quijote— que, yendo a caza de montería, le comió un oso.

—Eso es lo que yo digo —respondió Sancho—, que no querría yo que los príncipes y los reyes se pusiesen en semejantes peligros,¹³ a trueco de un gusto que parece que no le había de ser, pues consiste en matar a un animal que no ha cometido delito alguno.¹⁴

—Antes os engañáis, Sancho —respondió el duque—, porque el ejercicio de la caza de monte es el más conveniente y necesario para los reyes y príncipes que otro alguno. La caza es una imagen de la guerra: hay en ella estratagemas, astucias, insidias, para vencer a su salvo al enemigo; padécense en ella fríos grandísimos y calores intolerables; menoscábase el ocio y el sueño, corrobóranse las fuerzas, agilizanse los miembros del que la usa, y, en resolución, es ejercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie y con gusto de muchos. Y lo mejor que él tiene es que no es para todos, como lo es el de los otros géneros de caza, excepto el de

¹¹ Recapacitarlo, decirlo como hablando consigo a solas (DRAE).

¹² El romance lo ubica (R15: I, 999, n.14) en el *perqué* *Maldiciones de Salaya*, que se edita varias veces en pliego suelto, y luego en el *Cancionero general*: son maldiciones dirigidas a un criado llamado Misancho. Añado que “perqué” era composición poética en estructura de pregunta/respuesta, ¿por qué?, porque; pero también, libelo infamatorio con la misma estructura. Y notemos el juego de alusiones en el nombre del criado, semejante al de Sancho.

¹³ Aquí hay otra fina ironía cervantina, que sabe que quien suele perder la vida en las batallas es la gente pobre, y no la clase alta.

¹⁴ ¿Y si viéramos en esta frase una defensa animalista? No parece estar de acuerdo Cervantes con el sacrificio de animales en la caza, ni siquiera lo quiere Sancho, que es hombre de campo. Va así contra las costumbres de época, porque la caza era privilegio extendido entre la nobleza y los reyes.

la volatería,¹⁵ que también es solo para reyes y grandes señores.¹⁶ Así que, ¡oh Sancho!, mudad de opinión, y, cuando seáis gobernador, ocupaos en la caza y veréis como os vale un pan por ciento.¹⁷

—Eso no —respondió Sancho—: el buen gobernador, la pierna quebrada, y en casa. ¡Bueno sería que viniesen los negociantes a buscarle fatigados, y él estuviese en el monte holgándose! ¡Así, enhoramala andaría el gobierno! Mía fe, señor, la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los gobernadores.¹⁸ En lo que yo pienso entretenerme es en jugar al triunfo envidado¹⁹ las pascuas,²⁰ y a los bolos los domingos y fiestas, que esas cazas ni cazos no dicen con mi condición ni hacen con mi conciencia.

—Plega a Dios, Sancho, que así sea, porque del dicho al hecho hay gran trecho.

—Haya lo que hubiere —replicó Sancho—, que al buen pagador no le duelen prendas, y más vale al que Dios ayuda que al que mucho madruga, y tripas llevan pies, que no pies a tripas. Quiero decir que, si Dios me ayuda, y yo hago lo que debo con buena intención, sin duda que gobernaré mejor que un gerifalte.²¹ ¡No, sino pónganme el dedo en la boca, y verán si aprieto o no!

—¡Maldito seas de Dios y de todos sus santos, Sancho maldito —dijo don Quijote—, y cuándo será el día, como otras muchas veces he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razón corriente y concertada! Vuestras grandezas dejen a este tonto, señores míos, que les molerá las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes, traídos tan a sazón y tan a tiempo cuanto le dé Dios a él la salud, o a mí si los querría escuchar.²²

—Los refranes de Sancho Panza —dijo la duquesa—, puesto que son más que los del Comendador Griego,²³ no por eso son en menos de estimar, por la

¹⁵ Caza de aves con otras enseñadas al efecto (DRAE).

¹⁶ A la manera del *Elogio de la locura* de Erasmo, a que me he referido, parece como si quisiera decir Cervantes lo contrario de lo que dice. En la aparente defensa de la caza aristocrática, se critica a este estamento por matar animales inocentes, y por estar faltos de riesgo, frente a la clase popular que tiene que vérselas con el peligro.

¹⁷ Pero, aparte de esta posible crítica que Cervantes vierte aquí, hay quizás también -la complejidad a veces paradójica y siempre rica en su obra- un elogio de la valentía de los cazadores, cuando juegan en las mismas condiciones que el animal salvaje.

¹⁸ Por eso aquí queda claro el mensaje: la caza es para aristócratas ociosos y vagos... Lo que ocurre es que la idea la tamiza y esconde Cervantes para evitar la censura, con gran habilidad siempre.

¹⁹ En juego de naipes, el triunfo es la carta de más valor (DRAE).

²⁰ Puede referirse en sentido figurado a estar alegre y regocijado (DRAE): estar como unas pascuas. O la fiesta del Nacimiento y de la Resurrección.

²¹ Jefe, autoridad (DRAE).

²² Pero la intención de Cervantes parece ser demostrar cómo, a partir de numerosos refranes, que reflejan la sabiduría popular, el humilde Sancho articula su pensamiento, aunque al mismo tiempo ofrece ocasión a los lectores para la hilaridad.

²³ Es Guzmán Núñez de Toledo y Guzmán, “El Pinciano” o “El Comendador Griego” (1478-1553), estudioso de las lenguas clásicas y orientales, autor de *Refranes o proverbios en romance*, Salamanca, 1555, con 1.557 refranes, muchos de ellos anticlericales y obscenos, que quizás es

brevedad de las sentencias.²⁴ De mí sé decir que me dan más gusto que otros, aunque sean mejor traídos y con más sazón acomodados.

Con estos y otros entretenidos razonamientos, salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas²⁵ y puestos se les pasó el día y se les vino la noche, y no tan clara ni tan sesga²⁶ como la sazón del tiempo pedía,²⁷ que era en la mitad del verano. Pero un cierto claroscuro que trajo consigo ayudó mucho a la intención de los duques, y, así como comenzó a anochecer un poco más adelante del crepúsculo, a deshora pareció que todo el bosque por todas cuatro partes se ardía, y luego se oyeron por aquí y por allí, y por acá y por acullá, infinitas cornetas y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de caballería que por el bosque pasaba. La luz del fuego, el son de los bélicos instrumentos casi cegaron y atronaron los ojos y los oídos de los circunstantes, y aun de todos los que en el bosque estaban.²⁸

la fuente de Cervantes para ponerlos en boca de Sancho. No confundir con Alonso López o “López Pinciano” (1547-1627), o “López vallisoletano” como lo traduciríamos, y que fue autor del importante tratado de estética *Philosophía Antigua Poética*, Madrid, 1596.

(P: IV, 413-414) ya anota que se trata de Fernán Núñez de Guzmán, conocido como el Pinciano por haber nacido en Valladolid o Pincia de los romanos. Enseñó griego, latín y retórica en la Universidad de Salamanca, por lo que le llamaban el Comendador Griego, siendo uno de los mayores filólogos de Europa. En su vejez reunió refranes o adagios en castellano para imprimirlos, pero murió antes, en 1553. Los recogió Juan de Mal Lara (1524-151) en su *Filosofía Vulgar* (Sevilla, 1578). Trató sobre él Nicolás Antonio (1617-1684). (CL1: V, 204) añade que el padre Sarmiento, en *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles* contó más seis mil refranes de los que fue autor este personaje. Sarmiento vive entre 1695 y 1772.

Añado que Cervantes indica un principio de autoridad en los refranes que pueden tener un tratamiento culto, ya en Erasmo de Rotterdam (1466-1536), autor de los *Adagios* (1500), y numerosas y sucesivas ediciones corregidas por el autor y aumentadas hasta 1536. Inicialmente constaba de 690 refranes y moralejas comentados, de las tradiciones grecolatinas. Fue una obra en la que trabajó toda su vida, y que en 1521 constaba de 4.500, y gozó de sesenta ediciones con gran éxito. No olvidemos este hecho, y aquí un nuevo argumento para la relación de Cervantes con este autor. Y sabemos que El Pinciano era también erasmista...

Puede comprobarse que la masiva edición en la época de obras de Erasmo, y los aspectos que estamos viendo en Cervantes, pueden resultar argumento que justifiquen esta incidencia, que Bataillon estudió en *Erasmo y España* (1937).

Notaré cómo Cervantes maneja las fuentes literarias de los temas que le interesan: la sabiduría popular, o los romanceros, por ejemplo. Y vemos que está informado de lo que se publicaba en la época: de ingenio lego, nada.

²⁴ De un modo muy moderno y actual, frente a la prolijidad de la retórica clerical, luego abarrocada, Cervantes defiende la intensidad y la brevedad.

²⁵ “Chozo”: puesto de cazador de montería para esperar y tirar a las reses (DRAE)

²⁶ Quieta, pacífica, sosegada (DRAE)

²⁷ Otro ejemplo del lirismo del *Quijote*, en sus expresiones populares, que no son vulgares, sino que surgen de la más hermosa raíz tradicional del pueblo y sus ricos vocablos españoles, que estamos perdiendo en la era de la globalización y la idiotez informática, con la invasión de un inglés vulgar y elemental, que es el auténtico esperanto de hoy día sin embargo. Aunque obviamente la tecnología bien utilizada sea un instrumento admirable, al igual que el conocimiento de otras culturas y otras lenguas, contra las que nada tengo, al revés.

²⁸ Otra impresionante descripción breve, llena de fuerza y vida.

Luego se oyeron infinitos lelilís,²⁹ al uso de moros cuando entran en las batallas. Sonaron trompetas y clarines, retumbaron tambores, resonaron pífanos, casi todos a un tiempo, tan continuo³⁰ y tan aprisa, que no tuviera sentido el que no quedara sin él al son confuso de tantos instrumentos.

Pasmóse el duque, suspendióse la duquesa, admiróse don Quijote, tembló Sancho Panza, y, finalmente, aun hasta los mismos sabidores de la causa se espantaron.

Con el temor les cogió el silencio,³¹ y un postillón³² que en traje de demonio les pasó por delante, tocando en vez de corneta un hueco y desmesurado cuerno, que un ronco y espantoso son despedía.

—Hola, hermano correo —dijo el duque—, ¿quién sois, adónde vais, y qué gente de guerra es la que por este bosque parece que atraviesa?

A lo que respondió el correo con voz horrisona y desenfadada:

—Yo soy el Diablo,³³ voy a buscar a don Quijote de la Mancha, la gente que por aquí viene son seis tropas de encantadores que, sobre un carro triunfante, traen a la sin par Dulcinea del Toboso. Encantada viene con el gallardo francés Montesinos, a dar orden a don Quijote de cómo ha de ser desencantada la tal señora.

—Si vos fuerais diablo, como decís y como vuestra figura muestra, ya hubierais conocido al tal caballero don Quijote de la Mancha, pues le tenéis delante.

—En Dios y en mi conciencia —respondió el Diablo— que no miraba en ello, porque traigo en tantas cosas divertidos los pensamientos,³⁴ que de la principal a que venía se me olvidaba.

—Sin duda —dijo Sancho— que este demonio debe de ser hombre de bien y buen cristiano, porque, a no serlo, no jurara «en Dios y en mi conciencia».³⁵ Ahora yo tengo para mí que aun en el mismo infierno debe de haber buena gente.³⁶

Luego el demonio, sin apear-se, encaminando la vista a don Quijote, dijo:

²⁹ Grito y vocería de los moros cuando entran en combate o en las fiestas y zambras.

³⁰ Continuo (DRAE).

³¹ Coger a alguien el silencio... lirismo de nuevo.

³² Mozo que iba a caballo delante de las postas para guiar a los caminantes (DRAE).

³³ Ya en los *Ejercicios espirituales* (1548) de San Ignacio de Loyola (1491-1556), el Diablo constituía la pieza central de los mismos. Es decir que, en la época de Cervantes, hacer presente al Diablo en la obra hacía que esta llegara a su parte central y más intensa, y a la vez suponía el más importante momento de la fantasía, que por eso se relaciona con la cueva de Montesinos. Por más que Cervantes, siempre verista, demostrará enseguida que, detrás de la leyenda y la brujería, está la elemental realidad, aunque aquí sirva de modo de burla de don Quijote y Sancho, que se creen como reales estas fantasías.

³⁴ Traer en tantas cosas divertidos los pensamientos... el lirismo del *Quijote* siempre...

³⁵ Salvaguarda de Cervantes respecto a la censura, justificando la presencia del Diablo como una burla, porque en la época -no solo en España sino en el resto de Europa- era tema proscrito y tabú. De aquí la transgresión del tema en Espronceda, por ejemplo, cuyo *Diccionario infernal* en prosa, del que di noticia bibliográfica en (MT6), y hemos perdido. El satanismo era tema romántico, que se anticipa en esta época.

³⁶ Esta es la lección final y humana de Cervantes, conocedor de muchos infiernos...

—A ti el Caballero de los Leones, que entre las garras de ellos te vea yo, me envía el desgraciado pero valiente caballero Montesinos, mandándome que, de su parte, te diga que le esperes en el mismo lugar que te topare, a causa que trae consigo a la que llaman Dulcinea del Toboso, con orden de darte la que es menester para desencantarla. Y, por no ser para más mi venida, no ha de ser más mi estada: los demonios como yo queden contigo, y los ángeles buenos con estos señores.

Y, en diciendo esto, tocó el desaforado cuerno, y volvió las espaldas y fuese, sin esperar respuesta de ninguno.

Renovóse la admiración en todos, especialmente en Sancho y don Quijote: en Sancho, en ver que, a despecho de la verdad, querían que estuviese encantada Dulcinea; en don Quijote, por no poder asegurarse si era verdad o no lo que le había pasado en la cueva de Montesinos.

Y, estando elevado en estos pensamientos, el duque le dijo:

—¿Piensa vuestra merced esperar, señor don Quijote?

—Pues ¿no? —respondió él—. Aquí esperaré intrépido y fuerte, si me viniese a embestir todo el infierno.

—Pues si yo veo otro diablo y oigo otro cuerno como el pasado, así esperaré yo aquí como en Flandes —dijo Sancho.

En esto se cerró más la noche,³⁷ y comenzaron a discurrir muchas luces por el bosque, bien así como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra que parecen a nuestra vista estrellas que corren.³⁸

Oyóse asimismo un espantoso ruido, al modo de aquel que se causa de las ruedas macizas que suelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrío áspero y continuado se dice que huyen los lobos y los osos, si los hay por donde pasan.

Añadióse a toda esta tempestad otra que las aumentó todas, que fue que parecía verdaderamente que a las cuatro partes del bosque se estaban dando a un mismo tiempo cuatro reencuentros o batallas, porque allí sonaba el duro estruendo de espantosa artillería, acullá se disparaban infinitas escopetas, cerca casi sonaban las voces de los combatientes, lejos se reiteraban los lililís agarenos.

Finalmente, las cornetas, los cuernos, las bocinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artillería, los arcabuces, y sobre todo el temeroso ruido de los carros, formaban todos juntos un son tan confuso y tan horrendo,³⁹ que fue menester que don Quijote se valiese de todo su corazón para sufrirlo. Pero el de Sancho vino a tierra, y dio con él desmayado en las faldas de la duquesa, la cual le recibió en ellas y a gran prisa mandó que le echasen agua en el rostro.⁴⁰ Hízose

³⁷ Solemos emplear esta hermosa expresión, “cerrar la noche”, sin darnos cuenta de su lirismo y belleza...

³⁸ Y más poesía en prosa.

³⁹ Vivacidad de la descripción entre breves enumeraciones.

⁴⁰ Bonita y entrañable la relación de la duquesa con Sancho, aunque se burle de él.

así, y él volvió en su acuerdo a tiempo que ya un carro de las rechinantes ruedas llegaba a aquel puesto.

Tirábanle cuatro perezosos bueyes, todos cubiertos de paramentos⁴¹ negros. En cada cuerno traían atada y encendida una grande hacha de cera, y, encima del carro, venía hecho un asiento alto, sobre el cual venía sentado un venerable viejo con una barba más blanca que la misma nieve, y tan luenga, que le pasaba de la cintura. Su vestidura era una ropa larga de negro bocací,⁴² que, por venir el carro lleno de infinitas luces, se podía bien divisar y discernir todo lo que en él venía.

Guiábanle dos feos demonios vestidos del mismo bocací, con tan feos rostros, que Sancho, habiéndolos visto una vez, cerró los ojos por no verlos otra.

Llegando, pues, el carro a igualar al puesto, se levantó de su alto asiento el viejo venerable y, puesto en pie, dando una gran voz dijo:

—Yo soy el sabio Lirgandeo.⁴³

Y pasó el carro adelante, sin hablar más palabra. Tras este pasó otro carro de la misma manera con otro viejo entronizado, el cual, haciendo que el carro se detuviese, con voz no menos grave que el otro dijo:

—Yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Urganda la Desconocida.⁴⁴

Y pasó adelante.

Luego, por el mismo continente, llegó otro carro, pero el que venía sentado en el trono no era viejo como los demás, sino hombrón robusto y de mala catadura. El cual, al llegar, levantándose en pie como los otros, dijo con voz más ronca y más endiablada:

—Yo soy Arcalaus el encantador, enemigo mortal de Amadís de Gaula y de toda su parentela.⁴⁵

⁴¹ Sobrecubiertas o mantillas de caballos (DRAE).

⁴² Tela de hilo de diversos colores, más gorda y basta que la holandilla (DRAE).

⁴³ En el *Espejo de príncipes y caballeros* (I, 30-31), de Diego Ortúñez de Calahorra, publicado en Zaragoza en 1555, que inicia el ciclo del Caballero del Febo, y fue el primer libro de caballerías español traducido al inglés (1578), Lirgandeo es el historiador de esa narración. Recordemos el poema al inicio del *Quijote*, sobre el Caballero del Febo; y, en el primer capítulo de la Primera Parte, el barbero Maese Nicolás dice que ningún caballero se le igualaba.

⁴⁴ Sobre Alquife (CL1: V, 211-215), al que aludirá Avellaneda.

⁴⁵ Personajes del ya citado *Amadís de Gaula* y sucesores en la saga.

En el *Amadís de Grecia* (1530), de Feliciano de Silva, Urganda, con Alquife, construyen la Torre del Universo, lugar mágico donde quedarán encantados los principales héroes de la cristiandad. Urganda y Alquife aparecen en otros numerosos libros de caballerías de esta saga de Amadís, como en el *Segundo Libro de Lisuarte de Grecia* (1564) de Mambrino Roseo. No me entretengo en repasar estas referencias, y remito por ejemplo a la *Cuarta Parte de don Florisel de Niquea*, de Feliciano de Silva (1551), aunque de modo más marginal, pero siempre defendiendo, como en los otros libros, a Amadís y su estirpe, por lo que estimo que la referencia aquí por parte de Cervantes tiene una connotación positiva.

Ver también, para Urganda y Alquife, su papel en la *Primera y Segunda Parte del Esferamundi de Grecia*, de Mabirino Roseo (1558 y 1560 respectivamente), *Florarlán de Tracia*, del mismo Mabirino Roseo (1564), etc. etc.

Y pasó adelante.

Poco desviados de allí hicieron alto estos tres carros, y cesó el enfadoso ruido de sus ruedas, y luego se oyó otro, no ruido, sino un son de una suave y concertada música formado, con que Sancho se alegró, y lo tuvo a buena señal, y, así, dijo a la duquesa, de quien un punto ni un paso se apartaba:

—Señora, donde hay música no puede haber cosa mala.⁴⁶

—Tampoco donde hay luces y claridad —respondió la duquesa.

A lo que replicó Sancho:

—Luz da el fuego, y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podría ser que nos abrasasen; pero la música siempre es indicio de regocijos y de fiestas.

—Ello dirá —dijo don Quijote, que todo lo escuchaba.

Y dijo bien, como se muestra en el capítulo siguiente.⁴⁷

Debían ser muy evocadores, para los lectores de la época, estos dos personajes de Urganda y Alquife, que tienen un papel relevante en la trilogía amadisiana francesa *Le Romant des Romans* de Gilbert Salmier Duverdier (1626-1629).

Destacaré cómo los tres sabios que se mencionan aquí, Lirgandeo, Alquife y Arcalaus, pueden constituir una referencia a la magia del narrador de la historia que se cuenta, que es el propio Cervantes.

Añadir, a estas anotaciones que he hecho, la preciosa y larga nota-ensayo de (CL1: V, 211-215) sobre Alquife y su amiga Urganda.

⁴⁶ Preciosa referencia de Cervantes a la música, aunque, como cité en mi estudio, a la que él se refiere siempre, con sus instrumentos, es a la popular, y no a la rica polifonía renacentista, de índole culta, palaciega y eclesiástica.

⁴⁷ El personaje de la duquesa, que tan abierta relación de amistad y comprensión humana ha entablado con Sancho, es ambivalente, y aquí se muestra un poco cruel en la broma que gastan a los dos pobres desquiciados amigos, a los que se ataca y burla precisamente por su fantasía.

CAPÍTULO XXXV

DONDE SE PROSIGUE LA NOTICIA QUE TUVO DON QUIJOTE DEL DESENCANTO DE DULCINEA, CON OTROS ADMIRABLES SUCESOS

Al compás de la agradable música vieron que hacia ellos venía un carro de los que llaman triunfales, tirado de seis mulas pardas, encubiertas empero de lienzo blanco, y sobre cada una venía un disciplinante de luz, asimismo vestido de blanco, con una hacha de cera grande, encendida, en la mano. Era el carro dos veces y aun tres mayor que los pasados, y los lados y encima de él ocupaban doce otros disciplinantes albos como la nieve, todos con sus hachas encendidas, vista que admiraba y espantaba juntamente. Y, en un levantado trono, venía sentada una ninfa, vestida de mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos infinitas hojas de argentería de oro, que la hacían, si no rica, a lo menos vistosamente vestida. Traía el rostro cubierto con un transparente y delicado cendal, de modo que, sin impedirlo sus lizos,¹ por entre ellos se descubría un hermosísimo rostro de doncella, y las muchas luces daban lugar para distinguir la belleza y los años, que al parecer no llegaban a veinte ni bajaban de diez y siete.²

Junto a ella venía una figura vestida de una ropa de las que llaman rozagantes,³ hasta los pies, cubierta la cabeza con un velo negro. Pero, al punto que llegó el carro a estar frente a frente de los duques y de don Quijote, cesó la música de las chirimías, y luego la de las harpas y laúdes que en el carro sonaban, y, levantándose en pie la figura de la ropa, la apartó a entrambos lados, y, quitándose el

¹ Hilo fuerte de urdimbre para los tejidos (DRAE).

² Es una preciosa descripción de las carrozas de la época, con todo su aparato de procesión, epatante para el estamento popular. Y, nuevamente, la belleza de la mujer joven.

³ Vestidura vistosa y muy larga (DRAE).

velo del rostro, descubrió patentemente ser la misma figura de la muerte, descarnada y fea, de que don Quijote recibió pesadumbre y Sancho miedo, y los duques hicieron algún sentimiento temeroso.⁴

Alzada y puesta en pie esta muerte viva, con voz algo dormida y con lengua no muy despierta, comenzó a decir de esta manera:

—Yo soy Merlín, aquel que las historias
dicen que tuve por mi padre al diablo
—mentira autorizada de los tiempos—,
príncipe de la mágica y monarca
y archivo de la ciencia zoroástrica,
émulo a las edades y a los siglos
que solapar pretenden las hazañas
de los andantes bravos caballeros,
a quien yo tuve y tengo gran cariño.
Y, puesto que es de los encantadores,
de los magos o mágicos continuo⁵
dura la condición, áspera y fuerte,
la mía es tierna, blanda y amorosa,
y amiga de hacer bien a todas gentes.
En las cavernas lóbregas de Dite,⁶
donde estaba mi alma entretenida
en formar ciertos rombos y caracteres,⁷
llegó la voz doliente de la bella
y sin par Dulcinea del Toboso.
Supe su encantamiento y su desgracia,
y su transformación de gentil dama
en rústica aldeana. Condolíme,
y, encerrando mi espíritu en el hueco
de esta espantosa y fiera anatomía,
después de haber revuelto cien mil libros
de esta mi ciencia endemoniada y torpe,
vengo a dar el remedio que conviene
a tamaño dolor, a mal tamaño.

⁴ Interesante visión que anticipa los autos sacramentales calderonianos: y, detrás de la belleza, se descubre la Muerte.

⁵ Continuamente (DRAE).

⁶ El Hades, que se refiere tanto a ese dios como al inframundo griego. Aunque (R15: I, 1007, n. 10) indica que se refiere a Plutón, dios de los infiernos.

⁷ (R15: I, 1007, n. 11) indica que se refiere a “figuras y signos mágicos”, ver tb. (R15: I, 1240, n. 12). Notemos el conocimiento que Cervantes tiene de la magia, que era el pensamiento transgresor de la época.

¡Oh tú, gloria y honor de cuantos visten
las túnicas de acero y de diamante,
luz y farol, sendero, norte y guía
de aquellos que, dejando el torpe sueño
y las ociosas plumas, se acomodan
a usar el ejercicio intolerable
de las sangrientas y pesadas armas!
A ti digo, ¡oh varón como se debe
por jamás alabado!, a ti, valiente
juntamente y discreto don Quijote,
de la Mancha esplendor, de España estrella,
que, para recobrar su estado primo
la sin par Dulcinea del Toboso,
es menester que Sancho tu escudero
se dé tres mil azotes y trescientos
en ambas sus valientes posaderas,
al aire descubiertas, y de modo
que le escuezan, le amarguen y le enfaden.
Y en esto se resuelven todos cuantos
de su desgracia han sido los autores,
y a esto es mi venida, mis señores.

—¡Voto a tal! —dijo a esta sazón Sancho—. No digo yo tres mil azotes, pero así me daré yo tres como tres puñaladas. ¡Válate el diablo por modo de desencantar! ¡Yo no sé qué tienen que ver mis posas⁸ con los encantos! ¡Par Dios que, si el señor Merlín no ha hallado otra manera como desencantar a la señora Dulcinea del Toboso, encantada se podrá ir a la sepultura!⁹

—Tomaros he yo —dijo don Quijote—, don villano, harto de ajos, y amarros he a un árbol, desnudo como vuestra madre os parió, y no digo yo tres mil y trescientos, sino seis mil y seiscientos azotes os daré, tan bien pegados, que no se os caigan a tres mil y trescientos tirones. Y no me repliquéis palabra, que os arrancaré el alma.

Oyendo lo cual Merlín, dijo:

—No ha de ser así, porque los azotes que ha de recibir el buen Sancho han de ser por su voluntad, y no por fuerza, y en el tiempo que él quisiere, que no se le pone término señalado. Pero permítesele que, si él quisiere redimir su vejación

⁸ Posaderas.

⁹ Graciosísima queja de Sancho, que contrasta con el tono de alta literatura de los versos allí recogidos. Para Cervantes la verdadera literatura no es la comúnmente admitida, sino la más humana de los personajes que rigen su novela, y que tienen un claro sentido de la realidad frente a la ficción literaria.

por la mitad de este vapulamiento, puede dejar que se los dé ajena mano, aunque sea algo pesada.

—Ni ajena ni propia, ni pesada ni por pesar —replicó Sancho—: a mí no me ha de tocar alguna mano. ¿Parí yo por ventura a la señora Dulcinea del Toboso, para que paguen mis posas lo que pecaron sus ojos? El señor mi amo sí que es parte suya, pues la llama a cada paso «mi vida», «mi alma», sustento y arrimo suyo, se puede y debe azotar por ella y hacer todas las diligencias necesarias para su desencanto; pero ¿azotarme yo...? ¡Abernuncio!¹⁰

Apenas acabó de decir esto Sancho cuando, levantándose en pie la argentada ninfa, que junto al espíritu de Merlín venía, quitándose el sutil velo del rostro, le descubrió tal, que a todos pareció más que demasíadamente hermoso. Y, con un desenfado varonil y con una voz no muy adamada,¹¹ hablando derechamente con Sancho Panza, dijo:

—¡Oh malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas¹² y apedernaladas! Si te mandaran, ladrón, desuellacaras, que te arrojaras de una alta torre al suelo; si te pidieran, enemigo del género humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran a que mataras a tu mujer y a tus hijos con algún truculento y agudo alfanje, no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo; pero hacer caso de tres mil y trecientos azotes, que no hay niño de la doctrina,¹³ por ruin que sea, que no se los lleve cada mes, admira, adarva,¹⁴ espanta a todas las entrañas piadosas de los que lo escuchan, y aun las de todos aquellos que lo vinieren a saber con el discurso del tiempo.

»Pon, ¡oh miserable y endurecido animal!, pon, digo, esos tus ojos de machuelo espantadizo en las niñas de estos míos, comparados a rutilantes estrellas, y veráslos llorar hilo a hilo y madeja a madeja, haciendo surcos, carreras y sendas por los hermosos campos de mis mejillas. Muévate, socarrón y malintencionado monstruo, que la edad tan florida mía, que aún se está todavía en el diez y... de los años, pues tengo diez y nueve y no llego a veinte, se consume y marchita debajo de la corteza de una rústica labradora. Y, si ahora no lo parezco, es merced particular que me ha hecho el señor Merlín, que está presente, solo porque te entenezca mi belleza, que las lágrimas de una afligida hermosura vuelven en algodón los riscos, y los tigres, en ovejas.

¹⁰ Por el latín “abrenuntio”, renuncio. Curioso que, aunque con errores, Sancho tenga a veces salidas cultas, que corresponden a persona del pueblo que ha seguido los sermones eclesiásticos, por lo que no hay incoherencia en el personaje.

¹¹ Afeminada.

¹² Duro, empedernido (DRAE). De “guijo”, piedra redondeada que servía para consolidar y rellenar los caminos.

¹³ Se enseñaba a los niños con azotes: la letra con sangre entra... Y Cervantes, aunque con ironías, no parece conforme.

¹⁴ Pasmarse, aturdir (DRAE).

»Date, date en esas carnazas, bestión indómito, y saca de harón¹⁵ ese brío, que a solo comer y más comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condición y la belleza de mi faz.

»Y, si por mí no quieres ablandarte ni reducirte a algún razonable término, hazlo por ese pobre caballero que a tu lado tienes: por tu amo, digo, de quien estoy viendo el alma, que la tiene atravesada en la garganta, no diez dedos de los labios, que no espera sino tu rígida o blanda respuesta, o para salirse por la boca o para volverse al estómago.

Tentóse, oyendo esto, la garganta don Quijote, y dijo, volviéndose al duque:

—Por Dios, señor, que Dulcinea ha dicho la verdad, que aquí tengo el alma atravesada en la garganta, como una nuez de ballesta.

—¿Qué decís vos a esto, Sancho? —preguntó la duquesa.

—Digo, señora —respondió Sancho—, lo que tengo dicho: que de los azotes, abernuncio.

—*Abrenuncio* habéis de decir, Sancho, y no como decís —dijo el duque.¹⁶

—Déjeme vuestra grandeza —respondió Sancho—, que no estoy ahora para mirar en sotilezas ni en letras más a menos, porque me tienen tan turbado estos azotes que me han de dar o me tengo de dar, que no sé lo que me digo ni lo que me hago. Pero querría yo saber de la señora mi señora doña Dulcinea del Toboso adónde aprendió el modo de rogar que tiene: viene a pedirme que me abra las carnes a azotes, y llámame «alma de cántaro» y «bestión indómito», con una tiramira¹⁷ de malos nombres, que el diablo los sufra. ¿Por ventura son mis carnes de bronce, o vame a mí algo en que se desencante o no? ¿Qué canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores y de escaupines,¹⁸ aunque no los gasto, trae delante de sí para ablandarme, sino un vituperio y otro, sabiendo aquel refrán que dicen por ahí, que un asno cargado de oro sube ligero por una montaña, y

¹⁵ Sacar de su paso, avivarlo (DRAE). Puede verse que el DRAE ha anotado todas las voces cervantinas, de acuerdo siempre en sus acepciones con la que conviene a la obra que nos ocupa y sus expresiones, muchas de ellas perdidas, que tienen sentido en el contexto de dicha obra. Los vocablos dedicados a la indumentaria de los personajes, y las expresiones y perífrasis que se contienen en el *Quijote* requieren una elucidación para un lector moderno.

El compendio de Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, Real Academia Española, 1962, verdaderamente rico y documentado, recoge todos los términos cervantinos, indicando lugar de origen en su obra, pero de modo solo descriptivo, y no contiene información de los significados de las palabras, que pueden ampliarse en su origen etimológico por AUT y COR.

La fuente de DRAE puede ser (P: IV, 423, n. 1), que lo menciona como: cosa negligente o perezosa. “Sacar de harón” es avivar y apresurar a otro -lo escribe P sin acento-. Aparece en la comedia *Selvagia* en este sentido (fol. xxvii).

¹⁶ La segunda vez que Sancho comete una incorrección lingüística aquí, se la corrigen. Detalle de hilaridad para los lectores, como si fuera una payasada.

¹⁷ Serie continuada de muchos nombres o personas (DRAE).

¹⁸ Zapato de una sola suela y una sola costura (DRAE).

que dádivas quebrantan peñas, y a Dios rogando y con el mazo dando, y que más vale un *toma* que dos *te dare*? Pues el señor mi amo, que había de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hiciese de lana y de algodón cardado, dice que, si me coge, me amarrará desnudo a un árbol y me doblará la parada¹⁹ de los azotes. Y habían de considerar estos lastimados señores que no solamente piden que se azote un escudero, sino un gobernador; como quien dice: «bebe con guindas».²⁰ Aprendan, aprendan mucho de enhoramala a saber rogar y a saber pedir y a tener crianza, que no son todos los tiempos unos, ni están los hombres siempre de un buen humor. Estoy yo ahora reventando de pena por ver mi sayo verde roto, y vienen a pedirme que me azote de mi voluntad, estando ella tan ajena de ello como de volverme cacique.²¹

—Pues en verdad, amigo Sancho —dijo el duque—, que, si no os ablandáis más que una breva madura, que no habéis de empuñar el gobierno. ¡Bueno sería que yo enviase a mis insulanos un gobernador cruel, de entrañas pedernalinas, que no se doblega a las lágrimas de las afligidas doncellas, ni a los ruegos de discretos, imperiosos y antiguos encantadores y sabios! En resolución, Sancho, o vos habéis de ser azotado u os han de azotar, o no habéis de ser gobernador.

—Señor —respondió Sancho—, ¿no se me darían dos días de término para pensar lo que me está mejor?

—No, en ninguna manera —dijo Merlín—. Aquí, en este instante y en este lugar, ha de quedar asentado lo que ha de ser de este negocio: o Dulcinea volverá a la cueva de Montesinos y a su prístino estado de labradora, o ya, en el ser que está, será llevada a los elíseos campos, donde estará esperando se cumpla el número del vápulo.²²

—Ea, buen Sancho —dijo la duquesa—, buen ánimo y buena correspondencia al pan que habéis comido del señor don Quijote, a quien todos debemos servir y agradar por su buena condición y por sus altas caballerías. Dad el sí, hijo, de esta azotaina, y váyase el diablo para diablo y el temor para mezquino,²³ que un buen corazón quebranta mala ventura, como vos bien sabéis.

A estas razones respondió con estas disparatadas Sancho, que, hablando con Merlín, le preguntó:

—Dígame vuesa merced, señor Merlín: cuando llegó aquí el diablo correo, y dio a mi amo un recado del señor Montesinos, mandándole de su parte que le esperase

¹⁹ (R15: I, 1011, n. 41): doblará la apuesta, término de juego.

²⁰ Manifestar excesivo refinamiento en lo que se pide o en lo que se hace (DRAE).

²¹ Tirano (DRAE).

²² De “vapular”, azotar.

²³ Desgraciado, infeliz. Pero DRAE recoge igualmente la acepción en la Edad Media, como: siervo de la gleba, de origen español, a diferencia del exarico, que era de origen moro. Notemos la contaminación ideológica de los vocablos y su sentido, según he señalado también en mis ediciones anotadas de Espronceda, Rivas y Valle-Inclán, sobre todo en este último.

aquí, porque venía a dar orden de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantase, y hasta ahora no hemos visto a Montesinos ni a sus semejanzas.

A lo cual respondió Merlín:

—El Diablo, amigo Sancho, es un ignorante y un grandísimo bellaco: yo le envié en busca de vuestro amo, pero no con recado de Montesinos, sino mío, porque Montesinos se está en su cueva entendiendo,²⁴ o, por mejor decir, esperando su desencanto, que aún le falta la cola por desollar.²⁵ Si os debe algo o tenéis alguna cosa que negociar con él, yo os lo traeré y pondré donde vos más quisieredes.²⁶ Y, por ahora, acabad de dar el sí de esta disciplina, y creedme que os será de mucho provecho, así para el alma como para el cuerpo: para el alma, por la caridad con que la haréis; para el cuerpo, porque yo sé que sois de compleción sanguínea,²⁷ y no os podrá hacer daño sacaros un poco de sangre.²⁸

—Muchos médicos hay en el mundo: hasta los encantadores son médicos —replicó Sancho—. Pero pues todos me lo dicen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trescientos azotes, con condición que me los tengo de dar cada y cuando que yo quisiere, sin que se me ponga tasa en los días ni en el tiempo, y yo procuraré salir de la deuda lo más presto que sea posible, porque goce el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues, según parece, al revés de lo que yo pensaba, en efecto es hermosa. Ha de ser también condición que no he de estar obligado a sacarme sangre con la disciplina, y que, si algunos azotes fueren de mosqueo,²⁹ se me han de tomar en cuenta. Iten,³⁰ que, si me errare en el número, el señor Merlín, pues lo sabe todo, ha de tener cuidado de contarlos y de avisarme los que me faltan o los que me sobran.

—De las sobras no habrá que avisar —respondió Merlín—, porque, llegando al cabal número, luego quedará de improviso desencantada la señora Dulcinea, y vendrá a buscar, como agradecida, al buen Sancho, y a darle gracias y aun premios por la buena obra. Así que no hay de qué tener escrúpulo de las sobras

²⁴ (P: IV, 426-427, n. 1) cree que es errata por “atendiendo”. Atender como verbo antiguo, muy usado en los libros de caballerías, y alguna vez en Cervantes (I, 3). “Atendiendo su desencanto” equivaldría a “esperando su desencanto.” Pero P no se atreve a corregir el texto, y yo tampoco. Añado que este sentido de “atender” que glosa P es probablemente un galicismo, de “attendant”, “esperando.” Los galicismos eran propios de la literatura española del XVIII, a que P pertenece. La ideología lo inunda todo, también el léxico.

²⁵ Equivale a “estar el rabo por desollar”: quedar aún lo más difícil de la tarea (DRAE).

²⁶ Como “quisiéredes” por su forma equivalente, “quisiereis”. No corrijo.

²⁷ (R15: I, 1013, n. 53) indica acertadamente que el temperamento sanguíneo, según la medicina de la época, estaba caracterizado por el fuego: cualidad cálido, humor sangre y órgano el corazón.

²⁸ Una broma jugando con sangre y temperamento sanguíneo.

²⁹ “Mosquear” es ahuyentar moscas (DRAE). O sea, azotes que no dan en la carne sino al aire.

³⁰ “Además”, término para separar los puntos o artículos de un contrato. Aunque Sancho yerra en el vocablo, que debe ser “ítem”.

ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en un pelo de la cabeza.

—¡Ea, pues, a la mano de Dios! —dijo Sancho—. Yo consiento en mi mala ventura: digo que yo acepto la penitencia, con las condiciones apuntadas.

Apenas dijo estas últimas palabras Sancho, cuando volvió a sonar la música de las chirimías y se volvieron a disparar infinitos arcabuces, y don Quijote se colgó del cuello de Sancho, dándole mil besos en la frente y en las mejillas.

La duquesa y el duque y todos los circunstantes dieron muestras de haber recibido grandísimo contento, y el carro comenzó a caminar. Y, al pasar la hermosa Dulcinea, inclinó la cabeza a los duques e hizo una gran reverencia a Sancho.

Y ya en esto se venía a más andar el alba, alegre y risueña.³¹ Las florecillas de los campos se descollaban y erguían, y los líquidos cristales de los arroyuelos, murmurando por entre blancas y pardas guijas, iban a dar tributo a los ríos que los esperaban. La tierra alegre, el cielo claro, el aire limpio, la luz serena, cada uno por sí y todos juntos daban manifiestas señales que el día que al aurora venía pisando las faldas, había de ser sereno y claro. Y, satisfechos los duques de la caza, y de haber conseguido su intención tan discreta y felizmente, se volvieron a su castillo, con presupuesto³² de segundar en sus burlas, que para ellos no había veras que más gusto les diesen.³³

³¹ Lirismo y a la vez ironía.

³² Presupuesto: propósito (DRAE).

³³ La burla de los duques es verdaderamente cruel, pero al mismo tiempo se trata de caracterizarlos, y quizás en cierto modo justificarlos, a ellos y su corte, por su talante bromista y divertido, aunque en este caso a costa de los dos ingenuos personajes don Quijote y Sancho.

CAPÍTULO XXXVI

DONDE SE CUENTA LA EXTRAÑA Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LA DUEÑA DOLORIDA, ALIAS DE LA CONDESA TRIFALDI, CON UNA CARTA QUE SANCHE PANZA ESCRIBIÓ A SU MUJER TERESA PANZA

Tenía un mayordomo el duque de muy burlesco y desenfadado ingenio, el cual hizo la figura de Merlín, y acomodó todo el aparato de la aventura pasada, compuso los versos e hizo que un paje hiciese a Dulcinea.¹ Finalmente, con intervención de sus señores, ordenó otra del más gracioso y extraño artificio que puede imaginarse.

Preguntó la duquesa a Sancho otro día si había comenzado la tarea de la penitencia que había de hacer por el desencanto de Dulcinea. Dijo que sí, y que aquella noche se había dado cinco azotes. Preguntóle la duquesa que con qué se los había dado. Respondió que con la mano.

—Eso —replicó la duquesa— más es darse de palmadas que de azotes. Yo tengo para mí que el sabio Merlín no estará contento con tanta blandura: menester será que el buen Sancho haga alguna disciplina de abrojos,² o de las de

¹ Una costumbre del teatro de la época era que los papeles femeninos los representaba un adolescente. Aquí es verdad que Cervantes entra en la ambivalencia sexual, con este personaje cuya belleza ha encomiado antes, como si fuera una mujer. En el teatro de Shakespeare los parlamentos más hermosos de *Romeo y Julieta* noto que son los asignados a Mercutio, el amigo de Romeo, que fallece en la obra. Hay que contextualizar todo esto. Lo cual no quiere decir que Cervantes fuera homosexual, pero sí que rendía tributo a las costumbres del teatro de su época.

² Instrumento espinado de metal que tenían los disciplinantes para herirse la espalda (DRAE).

canelones,³ que se dejen sentir, porque la letra con sangre entra,⁴ y no se ha de dar tan barata la libertad de una tan gran señora como lo es Dulcinea, por tan poco precio. Y advierta Sancho que las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada.

A lo que respondió Sancho:

—Déme vuestra señoría alguna diciplina o ramal⁵ conveniente, que yo me daré con él, como no me duela demasiado; porque hago saber a vuesa merced que, aunque soy rústico, mis carnes tienen más de algodón que de esparto, y no será bien que yo me descrié⁶ por el provecho ajeno.

—Sea en buena hora —respondió la duquesa—: yo os daré mañana una diciplina que os venga muy al justo y se acomode con la ternura de vuestras carnes, como si fueran sus hermanas propias.

A lo que dijo Sancho:

—Sepa vuestra alteza, señora mía de mi ánima, que yo tengo escrita una carta a mi mujer Teresa Panza dándole cuenta de todo lo que me ha sucedido después que me aparté de ella. Aquí la tengo en el seno, que no le falta más de ponerle el sobre escrito. Querría que vuestra discreción la leyese, porque me parece que va conforme a lo de gobernador, digo, al modo que deben de escribir los gobernadores.

—¿Y quién la notó? —preguntó la duquesa.

—¿Quién la había de notar sino yo, pecador de mí? —respondió Sancho.

—¿Y escribísteisla vos? —dijo la duquesa.

—Ni por pienso —respondió Sancho—, porque yo no sé leer ni escribir, puesto que sé firmar.

—Veámosla —dijo la duquesa—, que a buen seguro que vos mostréis en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio.

Sacó Sancho una carta abierta del seno, y, tomándola la duquesa, vio que decía de esta manera:

«CARTA DE SANCHO PANZA A TERESA PANZA SU MUJER

»Si buenos azotes me daban, bien caballero me iba: si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta. Esto no lo entenderás tú, Teresa mía, por ahora: otra vez lo sabrás. Has de saber, Teresa, que tengo determinado que

³ Extremo de los ramales de las disciplinas, grueso y retorcido (DRAE).

⁴ Otra ironía cervantina con la Iglesia, aquí con el método educativo que esta seguía con los niños, y que Cervantes pone en solfa.

⁵ Cabo de las cuerdas y sogas (DRAE).

⁶ “Descriarse” es estropearse (DRAE).

andes en coche,⁷ que es lo que hace al caso, porque todo otro andar es andar a gatas.⁸ Mujer de un gobernador eres: ¡mira si te roerá nadie los zancajos!⁹ Ahí te envió un vestido verde de cazador¹⁰ que me dio mi señora la duquesa; acomódale en modo que sirva de saya y cuerpos¹¹ a nuestra hija.

»Don Quijote mi amo, según he oído decir en esta tierra, es un loco cuerdo y un mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la cueva de Montesinos, y el sabio Merlín ha echado mano de mí para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que por allá se llama Aldonza Lorenzo: con tres mil y trescientos azotes, menos cinco, que me he de dar, quedará desencantada como la madre que la parió.

»No dirás de esto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo,¹² y unos dirán que es blanco y otros que es negro.

»De aquí a pocos días me partiré al gobierno, adonde voy con grandísimo deseo de hacer dineros, porque me han dicho que todos los gobernadores nuevos van con este mismo deseo.¹³ Tomaréle el pulso, y avisaréte si has de venir a estar conmigo o no.

»El rucio está bueno y se te encomienda mucho, y no le pienso dejar aunque me llevaran a ser Gran Turco.

»La duquesa mi señora te besa mil veces las manos: vuélvele el retorno con dos mil, que no hay cosa que menos cueste ni valga más barata, según dice mi amo, que los buenos comedimientos.¹⁴

»No ha sido Dios servido de depararme otra maleta con otros cien escudos como la de marras,¹⁵ pero no te dé pena, Teresa mía, que en

⁷ (CL1: V, 242-244) glosa sabiamente y desarrolla el tema de los coches y su uso en la época, ampliando mucho lo que dice P.

⁸ Hay una bonita nota sobre esta costumbre española de los coches de los ricos en la época de Carlos V en (P: IV, 431-433, n. 1), que es todo un tratado de costumbres de la época. Sería, digo yo, el equivalente a los jets privados de ahora.

⁹ Parte trasera del pie, donde empieza el talón (DRAE).

¹⁰ Sobre mi amistoso disentiimiento de la teoría de Francisco Márquez Villanueva, gran cervantista, que pensó, respecto a la aventura con don Diego y su hijo, que el color verde que don Diego vestía era sinónimo de locura, aquí vemos que era propio de cazadores, y antes hemos visto que era color apreciado por su elegancia en la época.

¹¹ Parte del vestido que cubre desde el cuello o los hombros hasta la cintura (DRAE).

¹² Sesión celebrada por los miembros de un ayuntamiento (DRAE).

¹³ Tremenda ironía: los políticos quieren hacer dinero.

¹⁴ Servicio prestado con buena disposición (DRAE).

¹⁵ (P: IV, 433-434, n. 1): “marras” la entiende como voz árabe, derivada del adverbio “marrat”, que significa “en otro tiempo, en tiempo de entonces”, como el adverbio latino “olim.” Esto ahorraría, dice P, la mucha erudición oriental del maestro Sarmiento sobre esta voz.

Notemos que P anota desde el punto de vista de las fuentes literarias, datos históricos, las costumbres literarias, y el origen del léxico. Una anotación la suya muy sugerente y compleja a la que hay que acudir, aunque salpique de modo esporádico, y no siempre, las páginas de su bellísima edición, muy manejable, y con unos preciosos grabados.

salvo está el que repica, y todo saldrá en la colada¹⁶ del gobierno; sino que me ha dado gran pena que me dicen que, si una vez le pruebo, que me tengo de comer las manos tras él, y, si así fuese, no me costaría muy barato, aunque los estropeados y mancos ya se tienen su calonjía¹⁷ en la limosna que piden: así que, por una vía o por otra, tú has de ser rica y de buena ventura. Dios te la dé, como puede, y a mí me guarde para servirte.

»De este castillo, a veinte de julio 1614.

»Tu marido el gobernador

Sancho Panza.»

En acabando la duquesa de leer la carta, dijo a Sancho:

—En dos cosas anda un poco descaminado el buen gobernador: la una, en decir o dar a entender que este gobierno se le han dado por los azotes que se ha de dar, sabiendo él, que no lo puede negar, que, cuando el duque mi señor se le prometió, no se soñaba haber azotes en el mundo. La otra es que se muestra en ella muy codicioso, y no querría que orégano fuese,¹⁸ porque la codicia rompe el saco, y el gobernador codicioso hace la justicia desgobernada.¹⁹

—Yo no lo digo por tanto, señora —respondió Sancho—, y, si a vuesa merced le parece que la tal carta no va como ha de ir, no hay sino rasgarla y hacer otra nueva, y podría ser que fuese peor, si me lo dejan a mi caletre.²⁰

—No, no —replicó la duquesa—, buena está esta, y quiero que el duque la vea. Con esto, se fueron a un jardín, donde habían de comer aquel día.

Mostró la duquesa la carta de Sancho al duque, de que recibió grandísimo contento. Comieron, y, después de alzados los manteles, y, después de haberse entretenido un buen espacio con la sabrosa conversación de Sancho, a deshora se oyó el son tristísimo de un pífaro,²¹ y el de un ronco y destemplado tambor.

Todos mostraron alborotarse con la confusa, marcial y triste armonía, especialmente don Quijote, que no cabía en su asiento, de puro alborotado. De

¹⁶ Expresamente recoge el admirable DRAE “todo saldrá en la colada”, tomado del *Quijote* por tanto: poner en claro o averiguarse las malas acciones de alguien.

¹⁷ Es “canonjía”, deformado por el lenguaje de Sancho. Empleo de poco trabajo y bastante provecho (DRAE).

¹⁸ (P: IV, 434-435, n. 2), alusión al proverbio “plega a Dios que orégano sea”, porque se sospecha de alguno otra cosa de lo que presumen sus palabras, según la letrilla burlesca XI de Luis de Góngora, que P recoge en parte, con esta coda antes indicada.

¹⁹ Y aquí la sabiduría de la experiencia cervantina, que convierte este capítulo en un texto de enseñanza de príncipes, diríamos, siquiera brevemente, para evitar los enojosos sermones al respecto.

²⁰ Discernimiento, capacidad (DRAE).

²¹ Es término en desuso por “pífano”: flautín de tono muy agudo, que se utiliza en las marchas militares (DRAE).

Sancho no hay que decir sino que el miedo le llevó a su acostumbrado refugio, que era el lado o faldas de la duquesa, porque real y verdaderamente el son que se escuchaba era tristísimo y melancólico.

Y, estando todos así suspensos, vieron entrar por el jardín adelante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido, que les arrastraba por el suelo. Estos venían tocando dos grandes tambores, asimismo cubiertos de negro. A su lado venía el pífaro negro y pizmiento²² como los demás.

Seguía a los tres un personaje de cuerpo agigantado, amantado,²³ no que vestido, con una negrísima loba,²⁴ cuya falda era asimismo desaforada de grande. Por encima de la loba le ceñía y atravesaba un ancho tahelí,²⁵ también negro, de quien pendía un desmesurado alfanje²⁶ de guarniciones y vaina negra. Venía cubierto el rostro con un trasparente velo negro, por quien se entreparecía una longísima barba, blanca como la nieve. Movía el paso al son de los tambores, con mucha gravedad y reposo. En fin, su grandeza, su contoneo, su negrura y su acompañamiento pudiera y pudo suspender a todos aquellos que sin conocerle le miraron.

Llegó, pues, con el espacio y prosopopeya referida a hincarse de rodillas ante el duque, que, en pie, con los demás que allí estaban, le atendía; pero el duque en ninguna manera le consintió hablar hasta que se levantase.

Hízolo así el espantajo prodigioso, y, puesto en pie, alzó el antifaz del rostro e hizo patente la más horrenda, la más larga, la más blanca y más poblada barba que hasta entonces humanos ojos habían visto, y luego desencajó y arrancó del ancho y dilatado pecho una voz grave y sonora, y, poniendo los ojos en el duque, dijo:

—Altísimo y poderoso señor, a mí me llaman «Trifaldín el de la Barba Blanca». Soy escudero de la condesa Trifaldi, por otro nombre llamada «la dueña Dolorida», de parte de la cual traigo a vuestra grandeza una embajada, y es que la vuestra magnificencia sea servida de darla facultad y licencia para entrar a decirle su cuita, que es una de las más nuevas y más admirables que el más cuitado pensamiento del orbe pueda haber pensado. Y primero quiere saber si está en este vuestro castillo el valeroso y jamás vencido caballero don Quijote de la Mancha, en cuya busca viene a pie y sin desayunarse desde el reino de Candaya²⁷ hasta este vuestro estado, cosa que se puede y debe tener a milagro o a fuerza de

²² Del color de la pez, atezado (DRAE).

²³ Cubrir a alguien con manta o ropa sin ajustarla al cuerpo (DRAE).

²⁴ Sotana, vestidura talar (DRAE).

²⁵ Tahalí: pieza de cuero pendiente del cinturón, que sostiene el machete o cuchillo bayoneta (DRAE).

²⁶ Era un sable curvado con filo solo por un lado, y por dos en la punta (DRAE). Notemos que se trata generalmente de un sable de origen árabe, lo que me parece constituiría otra demostración de la mezcla de etnias incluso en la época de Cervantes, aquí en la corte cristiana de los duques.

²⁷ Reino fabuloso del fingido Oriente, más allá del cabo Comorín (R15: I, 1020, n. 32). Ver tb. (R15: I, 1029, n. 27).

encantamiento. Ella queda a la puerta de esta fortaleza o casa de campo, y no aguarda para entrar sino vuestro beneplácito. Dije.

Y tosió luego, y manoseóse la barba de arriba abajo con entrambas manos, y, con mucho sosiego, estuvo atendiendo la respuesta del duque, que fue:

—Ya, buen escudero Trifaldín de la Blanca Barba, ha muchos días que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la condesa Trifaldi, a quien los encantadores la hacen llamar «la dueña Dolorida»: bien podéis, estupendo escudero, decirle que entre, y que aquí está el valiente caballero don Quijote de la Mancha, de cuya condición generosa puede prometerse con seguridad todo amparo y toda ayuda. Y asimismo le podréis decir de mi parte que, si mi favor le fuere necesario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a dársele el ser caballero, a quien es anejo y concerniente favorecer a toda suerte de mujeres, en especial a las dueñas viudas, menoscabadas y doloridas, cual lo debe estar su señoría.²⁸

Oyendo lo cual, Trifaldín inclinó la rodilla hasta el suelo, y, haciendo al pífaro y tambores señal que tocasen, al mismo son y al mismo paso que había entrado, se volvió a salir del jardín, dejando a todos admirados de su presencia y compostura.

Y, volviéndose el duque a don Quijote, le dijo:

—En fin, famoso caballero, no pueden las tinieblas de la malicia ni de la ignorancia encubrir y oscurecer la luz del valor y de la virtud. Digo esto porque apenas ha seis días que la vuestra bondad está en este castillo, cuando ya os vienen a buscar de lueñas²⁹ y apartadas tierras, y no en carrozas ni en dromedarios, sino a pie y en ayunas, los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en ese fortísimo brazo el remedio de sus cuitas y trabajos, merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra.

—Quisiera yo, señor duque —respondió don Quijote—, que estuviera aquí presente aquel bendito religioso que a la mesa, el otro día, mostró tener tan mal talante y tan mala ojeriza contra los caballeros andantes, para que viera por vista de ojos si los tales caballeros son necesarios en el mundo:³⁰ tocara por lo menos con la mano que los extraordinariamente afligidos y desconsolados, en casos grandes y en desdichas enormes, no van a buscar su remedio a las casas de los letrados, ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al caballero que nunca ha acertado a salir de los términos de su lugar, ni al perezoso cortesano, que antes

²⁸ Cervantes introduce aquí una representación teatral -obviamente burlesca- de una escena propia de los libros de caballerías, a los que satiriza. Pero notemos que en esta burla delirante que se hace a don Quijote, se hermanan Sancho y la duquesa, y los miembros del servicio del duque con el escudero.

²⁹ “Lueñas”: adjetivo en desuso -muy hermoso- que significa: lejanas o distantes (DRAE) (lueñas tierras).

³⁰ Así que Cervantes, en boca de don Quijote, parece defender a los libros de caballerías de la censura coercitiva de la Iglesia, y no los ataca, como se ha dicho tantas veces de modo erróneo, en la crítica tradicional.

busca nuevas para referirlas y contarlas que procura hacer obras y hazañas para que otros las cuenten y las escriban:³¹ el remedio de las cuitas, el socorro de las necesidades, el amparo de las doncellas, el consuelo de las viudas, en ninguna suerte de personas se halla mejor que en los caballeros andantes, y de serlo yo doy infinitas gracias al cielo, y doy por muy bien empleado cualquier desmán³² y trabajo³³ que en este tan honroso ejercicio pueda sucederme. Venga esta dueña y pida lo que quisiere, que yo le libraré su remedio en la fuerza de mi brazo y en la intrépida resolución de mi animoso espíritu.

³¹ Crítica Cervantes aquí a los clérigos (sin mencionarlos expresamente, claro), a los letrados, sacristanes de las aldeas, a los aristócratas (caballeros), y a los “perezosos cortesanos”. Para enseguida recoger el idealismo enloquecido de don Quijote, cuyo programa de expansión de justicia social y solidaridad es empero verdaderamente admirable, por más que... descabellado, quimérico o quizás simplemente filantrópico e idealista.

³² Desgracia (DRAE).

³³ Dificultad, impedimento o perjuicio (DRAE). Tantos vocablos en usos perdidos del *Quijote*.

CAPÍTULO XXXVII

DONDE SE PROSIGUE LA FAMOSA AVENTURA DE LA DUEÑA DOLORIDA

En extremo se holgaron el duque y la duquesa de ver cuán bien iba respondiendo a su intención don Quijote, y a esta sazón dijo Sancho:

—No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir a un boticario toledano, que hablaba como un silguero,¹ que donde interviniesen dueñas no podía suceder cosa buena. ¡Válame Dios y qué mal estaba con ellas el tal boticario! De lo que yo saco que, pues todas las dueñas son enfadosas e impertinentes, de cualquiera calidad y condición que sean, ¿qué serán las que son doloridas, como han dicho que es esta condesa Tres Faldas, o Tres Colas? Que en mi tierra faldas y colas, colas y faldas, todo es uno.²

—Calla, Sancho amigo —dijo don Quijote—, que pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene a buscarme, no debe ser de aquellas que el boticario tenía en su número, cuanto más que esta es condesa, y, cuando las condesas sirven de dueñas, será sirviendo a reinas y a emperatrices, que en sus casas son señorísimas que se sirven de otras dueñas.

A esto respondió doña Rodríguez, que se halló presente:

—Dueñas tiene mi señora la duquesa en su servicio que pudieran ser condesas si la fortuna quisiera, pero allá van leyes do quieren reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y más de las antiguas y doncellas, que, aunque yo no lo soy, bien se me alcanza y se me trasluce la ventaja que hace una dueña doncella a una dueña viuda. Y quien a nosotras trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano.

¹ Dato de la formación clásica de Cervantes, porque esta palabra está más próxima a su origen griego y latino, “silguero”, que la versión posterior de “jilguero.”

² Nuevamente, en la obra, el tema sexual de las colas, penes.

—Con todo eso —replicó Sancho—, hay tanto que trasquilar en las dueñas, según mi barbero, cuanto será mejor no menear el arroz, aunque se pegue.³

—Siempre los escuderos —respondió doña Rodríguez— son enemigos nuestros, que, como son duendes de las antesalas y nos ven a cada paso, los ratos que no rezan, que son muchos, los gastan en murmurar de nosotras, desenterrándonos los huesos y enterrándonos la fama. Pues mándoles yo a los leños movibles, que mal que les pese hemos de vivir en el mundo, y en las casas principales, aunque muramos de hambre y cubramos con un negro monjil nuestras delicadas o no delicadas carnes, como quien cubre o tapa un muladar con un tapiz en día de procesión. A fe que, si me fuera dado y el tiempo lo pidiera, que yo diera a entender, no solo a los presentes, sino a todo el mundo, como no hay virtud que no se encierre en una dueña.⁴

—Yo creo —dijo la duquesa— que mi buena doña Rodríguez tiene razón, y muy grande, pero conviene que aguarde tiempo para volver por sí y por las demás dueñas, para confundir la mala opinión de aquel mal boticario, y desarraigar la que tiene en su pecho el gran Sancho Panza.

A lo que Sancho respondió:⁵

—Después que tengo humos de gobernador, se me han quitado los váguidos⁶ de escudero y no se me da por cuantas dueñas hay un cabrahigo.⁷

Adelante pasaran con el coloquio dueñesco, si no oyeran que el pífaro y los tambores volvían a sonar, por donde entendieron que la dueña Dolorida entraba. Preguntó la duquesa al duque si sería bien ir a recibirla, pues era condesa y persona principal.

—Por lo que tiene de condesa —respondió Sancho, antes que el duque respondiese—, bien estoy en que vuestras grandezas salgan a recibirla; pero por lo de dueña, soy de parecer que no se muevan un paso.⁸

—¿Quién te mete a ti en esto, Sancho? —dijo don Quijote.

³ Velada alusión erótica, que viene a comparar a las dueñas -y a las cortesanas- con las venteras de costumbres libres que hemos visto antes.

⁴ Veo en los parlamentos de este más breve pero enjundioso capítulo, una ironía cervantina muy clara, dado que dueñas y cortesanas tenían una vida licenciosa, y doña Rodríguez admite no ser virgen...

⁵ El carácter democrático está muy presente en el modo respetuoso, pero igualitario y desenfadado, que utiliza Sancho para hablar con los duques, algo que va, por parte de estos, mucho más allá de las licencias que se concedían a los bufones para hacer una broma palaciega. La comunicación de amistad de Sancho con la duquesa, por más que luego se divierta con él, es interesante y conmovedora.

⁶ Desvanecimiento, vahído. En desuso con el acento en primera sílaba (DRAE), aunque así se conserva en algunos países de la América Española.

⁷ Higuera silvestre (DRAE).

⁸ Con su sentir igualitario, antes mencionado, Sancho se propasa y se adelanta a la opinión de los duques, con toda la frescura espontánea de su temperamento, que le vale la reconvención de don Quijote, que ve que se ha propasado.

—¿Quién, señor? —respondió Sancho—. Yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los términos de la cortesía en la escuela de vuesa merced, que es el más cortés y bien criado caballero que hay en toda la cortesanía. Y en estas cosas, según he oído decir a vuesa merced, tanto se pierde por carta de más como por carta de menos, y al buen entendedor, pocas palabras.⁹

—Así es, como Sancho dice —dijo el duque—: veremos el talle de la condesa, y por él tantearemos la cortesía que se le debe.

En esto entraron los tambores y el pífaro como la vez primera.

Y aquí, con este breve capítulo, dio fin el autor, y comenzó el otro, siguiendo la misma aventura, que es una de las más notables de la historia.

⁹ Pero Sancho, campechano y libre, no se amilana y se defiende.

CAPÍTULO XXXVIII

DONDE SE CUENTA LA QUE DIO DE SU MALA ANDANZA LA DUEÑA DOLORIDA

Detrás de los tristes músicos¹ comenzaron a entrar por el jardín adelante hasta cantidad de doce dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de unos monjiles anchos, al parecer de anascote² batanado,³ con unas tocas blancas de delgado canequí,⁴ tan luengas, que solo el ribete del monjil⁵ descubrían.

Tras ellas venía la condesa Trifaldi, a quien traía de la mano el escudero Trifaldín de la Blanca Barba, vestida de finísima y negra bayeta⁶ por frisar,⁷ que, a venir frisada, descubriera cada grano del grandor de un garbanzo de los buenos de Martos. La cola o falda, o como llamarla quisieren,⁸ era de tres puntas, las cuales se sustentaban en las manos de tres pajes asimismo vestidos de luto, haciendo una vistosa y matemática figura con aquellos tres ángulos acutos⁹ que

¹ Puede ser una referencia a la pobreza de los músicos. O quizás que, como ya estudié (MT15c), Cervantes gusta solo de la música popular, y la música de la corte, y la que escuchaban los grandes señores, seguramente le parece triste: o por melancólica, o porque carece de la alegría de la música popular de la época.

² Tela de seda perecida a la sarga (DRAE).

³ De “abatanar”: batir o golpear el paño en el batán para desengrasarlo y enfurtirlo (DRAE). Notemos que las escasas voces raras que usa Cervantes, tienen que ver sobre todo con el léxico relativo a trajes de la época. La otra dificultad de su lenguaje proviene de las expresiones en desuso que utiliza, aunque puede deducirse el sentido por el contexto, como anota el DRAE.

⁴ “Caniquí”: tela delgada de algodón que venía de la India (DRAE).

Cervantes parece muy versado en modas de vestir de la corte, y en general dibuja a sus personajes a través del vestido, muchas veces, para caracterizarlos socialmente.

⁵ Manga perdida propia del monjil -traje de lana usado como luto por las mujeres- (DRAE).

⁶ Tela de lana floja y poco tupida (DRAE).

⁷ Levantar y rizar los pelillos de algún tejido (DRAE).

⁸ Y otra vez la cola o pene, opuesta en broma a la falda de la mujer, que puede tener una cola prolongándola. Desenfadado capítulo.

⁹ Por “agudo”: puntiagudo, punzante, afilado (DRAE).

las tres puntas formaban. Por lo cual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron que por ella se debía llamar la condesa Trifaldi, como si dijésemos la condesa «de las Tres Faldas»: y así dice Benengeli que fue verdad, y que de su propio apellido se llamó la condesa Lobuna, a causa que se criaban en su condado muchos lobos, y que, si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la condesa Zorruna,¹⁰ por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominación de sus nombres de la cosa o cosas en que más sus estados abundan. Empero esta condesa, por favorecer la novedad de su falda, dejó el Lobuna y tomó el Trifaldi.

Venían las doce dueñas y la señora a paso de procesión, cubiertos los rostros con unos velos negros, y no transparentes como el de Trifaldín, sino tan apretados, que ninguna cosa se traslucían.¹¹

Así como acabó de parecer el dueñesco escuadrón, el duque, la duquesa y don Quijote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procesión miraban.

Pararon las doce dueñas e hicieron calle, por medio de la cual la Dolorida se adelantó, sin dejarla de la mano Trifaldín; viendo lo cual el duque, la duquesa y don Quijote se adelantaron obra de doce pasos a recibirla.

Ella, puesta las rodillas en el suelo, con voz antes basta y ronca que sutil y delicada, dijo:

—Vuestras grandezas sean servidas de no hacer tanta cortesía a este su criado, digo, a esta su criada,¹² porque, según soy de dolorida, no acertaré a responder a lo que debo, a causa que mi extraña y jamás vista desdicha me ha llevado el entendimiento no sé adónde, y debe de ser muy lejos, pues cuanto más le busco, menos le hallo.

—Sin él estaría —respondió el duque—, señora condesa, el que no descubriese por vuestra persona vuestro valor, el cual, sin más ver, es merecedor de toda la nata de la cortesía, y de toda la flor de las bien criadas ceremonias.

Y, levantándola de la mano, la llevó a sentar en una silla junto a la duquesa, la cual la recibió asimismo con mucho comedimiento.

Don Quijote callaba, y Sancho andaba muerto por ver el rostro de la Trifaldi y de alguna de sus muchas dueñas, pero no fue posible hasta que ellas de su grado y voluntad se descubrieron.

¹⁰ Referencia sexual clara, pues la corte de los grandes señores estaba habitada por mujeres de vida alegre, “zorras”. Esto refrendaría la hipótesis que mantuve de que la mención de la virginidad y recato de las dueñas antes recogida por Cervantes, era totalmente irónica. Nuestro autor se permite aquí, ya con el éxito de su novela a espaldas, unas alusiones eróticas que, seguramente, no le hubieran sido permitidas en otro caso

¹¹ ¿Puede verse aquí una ironía, mesurada, sobre las procesiones religiosas de la época, que aún se celebran en España en la Semana Santa?

¹² Alusión irónica que adelanta el tema del travestismo posterior en la obra.

Sosegados todos y puestos en silencio, estaban esperando quién le había de romper, y fue la dueña Dolorida, con estas palabras:

—Confiada estoy, señor poderosísimo, hermosísima señora y discretísimos circunstantes, que ha de hallar mi cuitísima¹³ en vuestros valerosísimos pechos acogimiento, no menos plácido que generoso y doloroso, porque ella es tal, que es bastante a enternecer los mármoles y a ablandar los diamantes y a molificar los aceros de los más endurecidos corazones del mundo. Pero, antes que salga a la plaza de vuestros oídos (por no decir orejas), quisiera que me hicieran sabidora si está en este gremio, corro y compañía el acendradísimo¹⁴ caballero don Quijote de la Manchísima y su escuderísimo Panza.¹⁵

—El Panza —antes que otro respondiese, dijo Sancho— aquí está y el don Quijotísimo asimismo, y, así, podréis, dolorosísima dueñísima, decir lo que quisieridísimis, que todos estamos prontos y aparejadísimos a ser vuestros servidorísimos.¹⁶

En esto se levantó don Quijote y, encaminando sus razones a la Dolorida dueña, dijo:

—Si vuestras cuitas, angustiada señora, se pueden prometer alguna esperanza de remedio por algún valor o fuerzas de algún andante caballero, aquí están las mías, que, aunque flacas y breves, todas se emplearán en vuestro servicio. Yo soy don Quijote de la Mancha, cuyo asunto es acudir a toda suerte de menesterosos. Y, siendo esto así, como lo es, no habéis menester, señora, captar benevolencias, ni buscar preámbulos, sino a la llana y sin rodeos decid vuestros males, que oídos os escuchan que sabrán, si no remediarlos, dolerse de ellos.

Oyendo lo cual la Dolorida dueña hizo señal de querer arrojarle a los pies de don Quijote, y aun se arrojó, y, pugnando por abrazárselos, decía:

—Ante estos pies y piernas me arrojo, ¡oh caballero invicto!, por ser los que son basas y columnas de la andante caballería: estos pies quiero besar, de cuyos pasos pende y cuelga todo el remedio de mi desgracia, ¡oh valeroso andante, cuyas verdaderas hazañas dejan atrás y oscurecen las fabulosas de los Amadis, Esplandianes y Belianises!

Y, dejando a don Quijote, se volvió a Sancho Panza y, asiéndole de las manos, le dijo:

—¡Oh tú, el más leal escudero que jamás sirvió a caballero andante en los presentes ni en los pasados siglos, más luengo en bondad que la barba de Trifaldín, mi acompañador, que está presente! Bien puedes preciarte que, en servir al gran don Quijote, sirves en cifra a toda la caterva de caballeros que han tratado

¹³ En superlativo por “cuitada”: afligida, desventurada (DRAE).

¹⁴ Se dice de cualidad: puro y sin mancha o defecto (DRAE).

¹⁵ Los superlativos son obviamente irónicos.

¹⁶ ¿Recoge Sancho la ironía de los superlativos, o trata de asemejar su lenguaje al de las dueñas, para hacerse más versado?

las armas en el mundo. Conjúrote, por lo que debes a tu bondad fidelísima, me seas buen intercesor con tu dueño, para que luego favorezca a esta humilísima y desdichadísima condesa.¹⁷

A lo que respondió Sancho:

—De que sea mi bondad, señora mía, tan larga y grande como la barba de vuestro escudero, a mí me hace muy poco al caso: barbada y con bigotes tenga yo mi alma cuando de esta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acá poco o nada me curo, pero sin esas socaliñas¹⁸ ni plegarias yo rogaré a mi amo, que sé que me quiere bien, y más ahora que me ha menester para cierto negocio, que favorezca y ayude a vuesa merced en todo lo que pudiere. Vuesa merced desembaúle¹⁹ su cuita, y cuéntenosla, y deje hacer, que todos nos entenderemos.

Reventaban de risa con estas cosas los duques,²⁰ como aquellos que habían tomado el pulso a la tal aventura, y alababan entre sí la agudeza y disimulación de la Trifaldi, la cual, volviéndose a sentar, dijo:

—Del famoso reino de Candaya, que cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas más allá del cabo Comorín, fue señora la reina doña Maguncia, viuda del rey Archipiela,²¹ su señor y marido, de cuyo matrimonio tuvieron y procrearon a la infanta Antonomasia,²² heredera del reino; la cual dicha infanta Antonomasia se crio y creció debajo de mi tutela y doctrina, por ser yo la más antigua y la más principal dueña de su madre. Sucedió, pues, que, yendo días y viniendo días, la niña Antonomasia llegó a edad de catorce años con tan gran perfección de hermosura,²³ que no la pudo subir más de punto la naturaleza. ¡Pues digamos ahora que la discreción era mocosa! Así era discreta como bella, y era la más bella del mundo, y lo es, si ya los hados envidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida. Pero no habrán, que no han de permitir los cielos que se haga tanto mal a la tierra como sería llevarse en agraz²⁴ el racimo del más hermoso veduño del suelo.

»De esta hermosura, y no como se debe encarecida de mi torpe lengua, se enamoró un número infinito de príncipes así naturales como extranjeros,²⁵ entre

¹⁷ Ironía con los anteriores superlativos de Sancho, adulador exagerado.

¹⁸ Ardid o artificio con el que se saca a alguien lo que no está obligado a dar (DRAE).

¹⁹ Dicho de una persona: desahogarse comunicando una pena (DRAE).

²⁰ Ociosos burlones, los duques.

²¹ Ironía obvia sobre los nombres atrabiliarios y sonoros que se encuentran en los libros de caballerías.

²² Broma con la expresión pedante de “por antonomasia.” (Quizás broma con las expresiones filosóficas y metafísicas también, al efecto.)

²³ Cervantes y las adolescentes muchachas en flor. Como le pasará a Shakespeare con Julieta, que tenía la misma edad. Todo era entonces más precoz, porque se vivía menos tiempo.

²⁴ Antes de sazón y tiempo (DRAE).

²⁵ Como actualmente todavía en la India y en países islámicos, se pretende en matrimonio por parte del varón a una muchacha aún infante o adolescente.

los cuales osó levantar los pensamientos al cielo de tanta belleza un caballero particular que en la corte estaba, confiado en su mocedad y en su bizarría y en sus muchas habilidades y gracias, y facilidad y felicidad de ingenio. Porque hago saber a vuestras grandezas, si no lo tienen por enojo, que tocaba una guitarra, que la hacía hablar, y más que era poeta y gran bailarín,²⁶ y sabía hacer una jaula de pájaros, que solamente a hacerlas pudiera ganar la vida, cuando se viera en extrema necesidad; que todas estas partes y gracias son bastantes a derribar una montaña, no que una delicada doncella. Pero toda su gentileza y buen donaire y todas sus gracias y habilidades fueran poca o ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, si el ladrón desuellacaras no usara del remedio de rendirme a mí primero.

»Primero quiso el malandrín y desalmado vagamundo granjearme la voluntad y cohecharme el gusto, para que yo, mal alcaide, le entregase las llaves de la fortaleza que guardaba.

»En resolución, él me aduló el entendimiento y me rindió la voluntad con no sé qué dijes y brincos que me dio. Pero, lo que más me hizo postrar y dar conmigo por el suelo, fueron unas coplas que le oí cantar una noche desde una reja que caía a una callejuela donde él estaba, que si mal no me acuerdo decían:

De la dulce mi enemiga
nace un mal que al alma hiere,
y, por más tormento quiere,
que se sienta y no se diga.²⁷

Parecióme la trova de perlas, y su voz, de almíbar, y después acá, digo, desde entonces, viendo el mal en que caí por estos y otros semejantes versos, he considerado que de las buenas y concertadas repúblicas se habían de desterrar los poetas, como aconsejaba Platón, a lo menos los lascivos, porque escriben unas coplas, no como las del marqués de Mantua,²⁸ que entretienen y hacen llorar

²⁶ Los personajes experimentados en la conquista de la mujer, en Cervantes, suelen tocar la guitarra, que viene a ser instrumento que facilita hacer la corte. Como los músicos de rock con sus guitarras de sonidos infinitos... El mundo no ha cambiado tanto.

²⁷ (P: IV, 447-449, n. 1): copla traducida de las que escribió Serafino Aquilano (en Venecia, en 1502) (“(...) E per piu tormoneto uole / Che se senta, e non se dicha.”). La segunda estrofa referiría un dolor grande. Lope de Vega recogió en el prólogo de su *Isidro* esta copla, aunque a Serafino le llama Aquilino, y no Aquilano, que era su apellido verdadero. Pero (CL1: V, 277) anota que Luis Gálvez de Montalvo cita estos versos de Aquilano como imitaciones hechas por los poetas italianos de redondillas castellanas. Aquilano fue proclamado rival y vencedor de Petrarca, y fue llamado a la corte de Nápoles, de Milán, Urbino y Mantua, muriendo en 1500 con 34 años.

²⁸ Era un personaje del romancero.

El marqués de Mantua es también una tragicomedia de Lope de Vega, publicada en *Dozena parte de las comedias de Lope de Vega Carpio* (1619). Ignoro si Cervantes conocía con anterioridad la obra o la trama que la fundamenta, pero era personaje literario muy conocido.

los niños y a las mujeres, sino unas agudezas que, a modo de blandas espinas, os atraviesan el alma, y como rayos os hieren en ella, dejando sano el vestido. Y otra vez cantó:²⁹

Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne a dar la vida.³⁰

»Y de este jaez otras coplitas y estrambotes, que cantados encantan, y escritos suspenden. Pues ¿qué cuando se humillan a componer un género de verso que en Candaya se usaba entonces, a quien ellos llamaban «seguidillas»?³¹

Para las andanzas del marqués de Mantua ver (RM: I, 173, 7). Indica que este romance llegó a ser tan popular que se leía en las escuelas de niños, como recoge Mateo Alemán en su *Ortografía castellana*.

²⁹ (CL1: V, 278-280) indica que el autor de esta redondilla fue el comendador Escribá en el *Cancionero general* de Valencia, de 1511, y en el *Cancionero general* de Sevilla de 1540. Y cita a Böhl de Faber. Alude al tomo I de su *Floresta de rimas antiguas*. CL1 está muy bien informado también en el romancero: notemos que acababa publicarse el *Romancero general* de Agustín de Durán, muy apoyado por Alberto Lista, de quien fue discípulo. Añade CL1 otros poemas del *Romancero general* de Pedro Flores, de 1614, que glosó luego Lope de Vega en sus *Rimas sacras*. Y discurre luego CL1 sobre la preferencia de la poesía castellana o de influencia italiana, de Boscán y Garcilaso, cuyas innovaciones defiende, constituyendo, creo, la clave de lo que luego estudiarán numerosos filólogos que han escrito sobre ello, inspirados en estas notas probablemente, en cadena sucesiva, como vengo diciendo.

³⁰ (P: IV, 449, n. 1): redondilla del comendador Escribá, mejorada después por otro poeta. (CL1: V, 278-279) anota que el autor primitivo de esta redondilla fue el comendador Escribá en el *Cancionero general de Valencia*, de 1511, y la recoge Böhl en el primer tomo de la *Floresta de rimas antiguas*. Está en el *Cancionero general de Sevilla* de 1540. CL1 se explaya luego en conocimientos al respecto, que muestran indirectamente el gusto de Cervantes por las rimas populares. Notemos, como corresponde a una época profundamente vinculada al pensamiento metafísico, el juego de opuestos vida/muerte, amor/muerte etc. Es muy frecuente entre los tópicos de la poesía áurea española, también en la poesía de los místicos áureos como Santa Teresa o San Juan de la Cruz, y en muchos poetas. Aquí Cervantes juega con este recurso, de modo quizás paródico. ¿Se burla de la poesía del momento? Pero a la vez el tema es muy hermoso... y define a nuestra literatura del momento.

³¹ Estrofa de arte menor de cuatro versos: impares heptasílabos y libres, y pares pentasílabos con rima asonante. También hay una seguidilla gitana, que por lo general es de cuatro versos, los dos primeros y el último de seis sílabas, y el tercero de once, divididos en hemistiquios de cinco y seis. También hay seguidilla gitana de tres versos: el primero y el último de sílabas y el segundo de once. El cante flamenco, tal y como lo conocemos hoy día, data del siglo XVIII, pero indudablemente tiene raíces, de un modo u otro, como refleja la obra cervantina, en los siglos de oro, me atrevo a aventurar. Notemos que el DRAE lo asocia a la cultura popular andaluza y la presencia en ella del pueblo gitano: la fusión de culturas estaría en los orígenes del cante flamenco. Habría que remitir entre otros muchos al bellissimo libro de Francisco Rodríguez Marín, *El alma de Andalucía y sus mejores coplas amorosas escogidas entre más de 22.000*, Madrid, 1929, facsímil en Madrid, Atlas, 1975.

»Allí era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos, y, finalmente, el azogue de todos los sentidos.³² Y, así, digo, señores míos, que los tales trovadores con justo título los debían desterrar a las islas de los Lagartos.³³ Pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban y las bobas que los creen. Y, si yo fuera la buena dueña que debía, no me habían de mover sus trasnochados conceptos, ni había de creer ser verdad aquel decir «vivo muriendo, ardo en el hielo, tiemblo en el fuego, espero sin esperanza, pártome y quédome», con otros imposibles de esta ralea, de que están sus escritos llenos.³⁴ Pues ¿qué cuando prometen el fénix de Arabia, la corona de Ariadna, los caballos del Sol, del Sur las perlas, de Tíbar³⁵ el oro y de Pancaya el bálsamo?³⁶ Aquí es donde ellos alargan más la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamás piensan ni pueden cumplir.

»Pero ¿dónde me divierto? ¡Ay de mí, desdichada! ¿Qué locura o qué desatino me lleva a contar las ajenas faltas, teniendo tanto que decir de las mías? ¡Ay de mí, otra vez, sin ventural, que no me rindieron los versos, sino mi simplicidad; no me ablandaron las músicas, sino mi liviandad: mi mucha ignorancia y mi poco advertimiento abrieron el camino y desembarazaron la senda a los pasos de don Clavijo, que este es el nombre del referido caballero. Y así, siendo yo la mediana, él se halló una y muy muchas veces en la estancia de la por mí y no por

Rodríguez Marín, a quien no me cansaré de defender, no solamente es autor de valiosas ediciones críticas de la obra cervantina, sino también de grandes recopilaciones de refranes, y seguramente toma la idea en los que Sancho lanza. Rodríguez Marín es además autor de una preciosa colección de *Cantos populares españoles...*, Sevilla, Francisco Álvarez, 1882-1883, que reeditó el nunca suficientemente alabado sello Atlas, cuya imprenta estaba por cierto al lado de la casa de Cervantes y de Lope de Vega en Madrid, hoy en el Barrio de las Letras, lleno de vida. Como dije antes, para mí estos cantos populares tienen mayor belleza poética incluso, que los romances, y resultan de una estética más moderna, que podemos seguir en el cancionero último de Unamuno y en la preciosa poesía de José Bergamín, que he estudiado.

Esta temprana alusión al género poético de la seguidilla, quizás evocaría en Cervantes su estancia en Sevilla, donde la bohemia estaba muy asociada a los gitanos y sus costumbres y cantos.

³² Irónica enumeración, burla con la literatura al uso.

³³ (P: IV, 450, n. 1): esto es, islas despobladas, como en Antonio de Torquemada, *Jardín de flores*, sobre el destierro de una mujer a estas islas.

³⁴ Aquí se confirma lo que antes proponía: la burla de Cervantes con los juegos de opuestos y antinomias de la poesía de la época, con sus tópicos manidos. Nuestro autor sabe que se puede hacer una poesía más auténtica con la narrativa, aunque en ella inserte de vez en cuando también sus versos, pero ajeno a lo que he llamado “poesía decorativa”, frente a la “esencial” (MT16: 284), (MT18: 159-160).

³⁵ Por “Tíber”, el tercer río más largo de Italia, que nace en los Apeninos y cruza Perugia y Roma. Amor de Cervantes por Italia, y referencia de nuevo a la riqueza que el río proporciona a la ciudad, como era noción reiterada en la época, por eso la mención al oro.

³⁶ Región de la mitología mesopotámica, isla de la inscripción sagrada de Evémero. Notemos el gusto de Cervantes por lo legendario y fantástico, pese a que lo que da sentido general a su obra es precisamente lo contrario: la realidad cotidiana. Pero lo exótico, como buen poeta, le atrae.

él engañada Antonomasia, debajo del título de verdadero esposo; que, aunque pecadora, no consintiera que sin ser su marido la llegara a la vira³⁷ de la suela de sus zapatillas. ¡No, no, eso no: el matrimonio ha de ir adelante en cualquier negocio de estos que por mí se tratare!³⁸

»Solamente hubo un daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clavijo un caballero particular, y la infanta Antonomasia heredera, como ya he dicho, del reino.

»Algunos días estuvo encubierta y solapada en la sagacidad de mi recato esta maraña, hasta que me pareció que la iba descubriendo a más andar no sé qué hinchazón del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo³⁹ a los tres, y salió de él que, antes que se saliese a luz el mal recado, don Clavijo pidiese ante el vicario por su mujer a Antonomasia, en fe de una cédula que de ser su esposa la infanta le había hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerza, que las de Sansón no pudieran romperla.

»Hiciéronse las diligencias, vio el vicario la cédula, tomó el tal vicario la confesión a la señora, confesó de plano, mandóla depositar en casa de un alguacil de corte muy honrado...

A esta sazón dijo Sancho:

—También en Candaya hay alguaciles de corte, poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar que imagino que todo el mundo es uno. Pero dese vuesa merced prisa, señora Trifaldí, que es tarde y ya me muero por saber el fin de esta tan larga historia.

—Sí haré —respondió la condesa.

³⁷ Tira de tela, badana o vaqueta, que se cose entre la suela y la pala para dar fuerza al calzado (DRAE).

³⁸ Ironía de Cervantes respecto a lo que él mismo mantiene por ejemplo en las *Novelas ejemplares* (1613) sobre el matrimonio. La alusión busca la connivencia del pensamiento del censor. Notemos también luego la ironía sexual sobre el parto prematrimonial.

³⁹ Juntarse para tratar algo (DRAE).

CAPÍTULO XXXIX

DONDE LA TRIFALDI PROSIGUE SU ESTUPENDA Y MEMORABLE HISTORIA¹

De cualquiera palabra que Sancho decía, la duquesa gustaba tanto como se desesperaba don Quijote. Y, mandándole que callase, la Dolorida prosiguió diciendo:

—En fin, al cabo de muchas demandas y respuestas, como la infanta se estaba siempre en sus trece, sin salir ni variar de la primera declaración, el vicario sentenció en favor de don Clavijo, y se la entregó por su legítima esposa, de lo que recibió tanto enojo la reina doña Maguncia, madre de la infanta Antonomasia,² que dentro de tres días la enterramos.

—Debió de morir, sin duda —dijo Sancho.

—¡Claro está —respondió Trifaldín— que en Candaya no se entierran las personas vivas, sino las muertas!

—Ya se ha visto, señor escudero —replicó Sancho—, enterrar un desmayado creyendo ser muerto, y parecíame a mí que estaba la reina Maguncia³ obligada a desmayarse antes que a morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la infanta, que obligase a sentirle tanto. Cuando se hubiera casado esa señora con algún paje suyo o con otro criado de su casa, como

¹ La magia narrativa de Cervantes le lleva a reducir sintéticamente en capítulos más breves la historia, con lo que introduce un nuevo ritmo narrativo, muy moderno.

² Esta palabra, en sustantivo, tiene dos significados en DRAE: sinécdoque que consiste en usar un nombre apelativo por uno propio (ej.: *el Filósofo*, por *Aristóteles*). O bien: “por antonomasia” denota que le conviene el apelativo por el que se le designa, por ser entre las de su clase la más conocida e importante.

Puede verse el gusto de Cervantes por determinados e intencionados juegos de palabras.

³ Capital del estado alemán de Renania-Palatinado, en el suroeste de Alemania, a orillas del Rhin. Tiene universidad propia desde 1477. Lo importante es que allí Johannes Gutenberg inventó la imprenta de caracteres móviles... Un nuevo guiño intencionado de Cervantes, que solo advertirían los lectores avisados, y no los censores.

han hecho otras muchas, según he oído decir, fuera el daño sin remedio. Pero, el haberse casado con un caballero tan gentilhombre y tan entendido como aquí nos le han pintado, en verdad en verdad que, aunque fue necedad, no fue tan grande como se piensa, porque según las reglas de mi señor, que está presente y no me dejará mentir, así como se hacen de los hombres letrados los obispos, se pueden hacer de los caballeros, y más si son andantes, los reyes y los emperadores.⁴

—Razón tienes, Sancho —dijo don Quijote—, porque un caballero andante, como tenga dos dedos de ventura, está en potencia propincua⁵ de ser el mayor señor del mundo. Pero pase adelante la señora Dolorida, que a mí se me trasluce que le falta por contar lo amargo de esta hasta aquí dulce historia.

—¡Y cómo si queda lo amargo! —respondió la condesa—. Y tan amargo, que en su comparación son dulces las tueras⁶ y sabrosas las adelfas.⁷ Muerta, pues, la reina, y no desmayada, la enterramos. Y, apenas la cubrimos con la tierra, y apenas le dimos el último *vale*, cuando,

*quis talia fando temperet a lacrimis?*⁸

puesto sobre un caballo de madera pareció encima de la sepultura de la reina el gigante Malambruno, primo cormano⁹ de Maguncia, que, junto con ser cruel, era encantador. El cual, con sus artes, en venganza de la muerte de su cormana y por castigo del atrevimiento de don Clavijo y por despecho de la demasía de Antonomasia, los dejó encantados sobre la misma sepultura, a ella convertida en una jimia¹⁰ de bronce, y a él, en un espantoso cocodrilo de un metal no conocido. Y entre los dos está un padrón asimismo de metal, y en él escritas en lengua siríaca¹¹ unas letras, que, habiéndose declarado en la candayesca,¹² y ahora en

⁴ Sancho se entromete constantemente en la conversación, para regocijo de los duques.

⁵ Próxima (DRAE).

⁶ Palabra del mozárabe, y este del latín, y este del griego: coloquintida, planta de la familia de las cucurbitáceas, con tallos rastreros y pelosos de dos o tres metros de largo, y hojas hendidas en cinco lóbulos -ver la descripción pormenorizada y botánica en DRAE.-

Seguramente, añadido, el término mozárabe que usa Sancho es una prueba del concepto de etnias que tiene Cervantes.

⁷ Las adelfas envenenan a los perros, que por instinto no las comen.

⁸ (R15: I, 1034, n. 8): “¿quién, oyendo tales cosas, podrá contener las lágrimas?”, Virgilio, *Eneida*, II, vv. 6-8.

(P: IV, 453) ubicó antes el pasaje, que recoge en latín, traducido luego por Tomás de Iriarte.

Notaré que Cervantes se adapta, en las citas de referentes literarios, a la sabiduría o ignorancia de cada uno de los personajes. Aquí es mencionado Virgilio, fuente latina de la clase alta.

⁹ Primo hermano (vocablo en desuso) DRAE.

¹⁰ Mono, simio (DRAE).

¹¹ Variedad oriental del arameo, originaria de Edessa, que hablaron los sirios hasta el siglo XII.

Notemos la riqueza de sugerencias cultas en Cervantes, cuando quiere. Aquí todo va en relación a la parodia de los habituales argumentos de los libros de caballerías, sobre los que ironiza.

¹² Candaya surge del magín cervantino, lugar imaginado al que “candayesca” aporta sufijo despectivo del adjetivo que, según GA, arruina el prestigio de la fabulosa Candaya.

la castellana, encierran esta sentencia: *No cobrarán su primera forma estos dos atrevidos amantes hasta que el valeroso manchego venga conmigo a las manos en singular batalla, que para solo su gran valor guardan los bados esta nunca vista aventura.*¹³

»Hecho esto, sacó de la vaina un ancho y desmesurado alfanje, y, asiéndome a mí por los cabellos, hizo finta de querer segarme la gola¹⁴ y cortarme cercen la cabeza. Turbéme, pegóseme la voz a la garganta, quedé mohína en todo extremo, pero, con todo, me esforcé lo más que pude y, con voz tembladora y doliente, le dije tantas y tales cosas, que le hicieron suspender la ejecución de tan riguroso castigo.

»Finalmente, hizo traer ante sí todas las dueñas de palacio, que fueron estas que están presentes, y, después de haber exagerado nuestra culpa y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas y peores trazas, y cargando a todas la culpa que yo sola tenía, dijo que no quería con pena capital castigarnos, sino con otras penas dilatadas, que nos diesen una muerte civil y continua: y, en aquel mismo momento y punto que acabó de decir esto, sentimos todas que se nos abrían los poros de la cara y que por toda ella nos punzaban como con puntas de agujas. Acudimos luego con las manos a los rostros y hallámonos de la manera que ahora veréis.¹⁵

Y luego, la Dolorida y las demás dueñas alzaron los antifaces con que cubiertas venían, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas, cuáles rubias, cuáles negras, cuáles blancas y cuáles albarrazadas, de cuya vista mostraron quedar admirados el duque y la duquesa, pasmados don Quijote y Sancho, y atónitos todos los presentes.¹⁶

Y la Trifaldi prosiguió:

—De esta manera nos castigó aquel follón y malintencionado de Malambruno, cubriendo la blandura y morbidez de nuestros rostros con la aspereza de estas cerdas, que pluguiera al cielo que antes con su desmesurado alfanje nos hubiera derribado las testas, que no que nos asombrara la luz de nuestras caras con esta borra¹⁷ que nos cubre. Porque, si entramos en cuenta, señores míos (y esto que voy a decir ahora lo quisiera decir hechos mis ojos fuentes, pero la consideración de nuestra desgracia y los mares que hasta aquí han llovido los tienen sin humor y secos como aristas, y, así, lo diré sin lágrimas), digo, pues, que ¿adónde podrá ir

¹³ R15 entre comillas, pero sigo la tradición de CL1, y luego de GA, de ponerlo en cursiva.

¹⁴ (P: IV, 454, n. 2) dice que es “garganta”, voz italiana. Italia en Cervantes, siempre presente.

¹⁵ Cervantes nos relata una novela de caballerías abreviada, utilizando de modo burlesco todos sus ingredientes: nombres fabulados, historias de amores y de valor etc. Una novela caballeresca dentro de una novela caballeresca: una muestra más de la complejidad de la estructura del *Quijote*...

¹⁶ Aquí la broma de Cervantes reside en el travestismo, que era recurso irónico, incluso hoy día, entre los cómicos. Por otro lado, es muy audaz este aspecto para la época: el travestismo no era tema muy católico en aquella sociedad, aunque formara parte de la costumbre teatral.

¹⁷ Parte más grosera o corta de la lana. Y: pelo de cabra de que se rellenan las pelotas, cojines y otras cosas. (DRAE).

una dueña con barbas? ¿Qué padre o qué madre se dolerá de ella? ¿Quién la dará ayuda? Pues, aun cuando tiene la tez lisa y el rostro martirizado con mil suertes de menjurjes¹⁸ y mudas,¹⁹ apenas halla quien bien la quiera, ¿qué hará cuando descubra hecho un bosque su rostro? ¡Oh dueñas y compañeras mías, en desdichado punto nacimos, en hora menguada nuestros padres nos engendraron!

Y diciendo esto, dio muestras de desmayarse.

¹⁸ “Mejunje”: cosmético o medicamento formado por la mezcla de varios ingredientes (DRAE).

¹⁹ Cierta afeite para el rostro (DRAE).

CAPÍTULO XL

DE COSAS QUE ATAÑEN Y TOCAN A ESTA AVENTURA Y A ESTA MEMORABLE HISTORIA

Real y verdaderamente, todos los que gustan de semejantes historias como esta deben de mostrarse agradecidos a Cide Hamete, su autor primero, por la curiosidad que tuvo en contarnos las semínimas¹ de ella, sin dejar cosa, por menuda que fuese, que no la sacase a luz distintamente. Pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tácitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos. Finalmente, los átomos del más curioso deseo manifiesta. ¡Oh autor celebrísimo! ¡Oh don Quijote dichoso! ¡Oh Dulcinea famosa! ¡Oh Sancho Panza gracioso! Todos juntos y cada uno de por sí viváis siglos infinitos, para gusto y general pasatiempo de los vivientes.²

Dice, pues, la historia que, así como Sancho vio desmayada a la Dolorida, dijo: —Por la fe de hombre de bien juro, y por el siglo de todos mis pasados los Panzas, que jamás he oído ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido, semejante aventura como esta. Válgate mil satanases, por no maldecirte por encantador y gigante, Malambruno. ¿Y no hallaste otro género de castigo que dar a estas pecadoras sino el de barbarlas? ¿Cómo y no fuera mejor, y a ellas les estuviera más a cuento, quitarles la mitad de las narices, de medio arriba, aunque hablaran gangoso, que no ponerles barbas?³ Apostaré yo que no tienen hacienda para pagar a quien las rape.

¹ Menudencias (DRAE).

² El aparente motivo básico de la obra es por tanto el simple entretenimiento. Pero sus personajes y la acción la han dotado de una progresiva complejidad que la convierte en obra maestra, y va mucho más allá de ese entretenimiento.

³ Sabemos por *La lozana andaluza* (Venecia, 1528) del cordobés Francisco Delicado, que era castigo de la época cortar la nariz a las mujeres que habían incurrido en la prostitución, por lo que se puede deducir el ambiente licencioso que reinaba en la corte de los duques, lo que supone una vez más una crítica social en el texto cervantino, bajo apariencia de ambiente casto,

—Así es la verdad, señor —respondió una de las doce—, que no tenemos hacienda para mondarnos, y, así, hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usar de unos pegotes o parches pegajosos, y, aplicándolos a los rostros, y tirando de golpe, quedamos rasas y lisas como fondo de mortero de piedra; que puesto que hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa a quitar el vello y a pulir las cejas y hacer otros menurjes tocantes a mujeres, nosotras, las dueñas de mi señora, por jamás quisimos admitirlas, porque las más oliscan a terceras, habiendo dejado de ser primas.⁴ Y, si por el señor don Quijote no somos remediadas, con barbas nos llevarán a la sepultura.

—Yo me pelaría las mías —dijo don Quijote— en tierra de moros,⁵ si no remediase las vuestras.

A este punto volvió de su desmayo la Trifaldi y dijo:

—El retintín de esa promesa, valeroso caballero, en medio de mi desmayo, llegó a mis oídos, y ha sido parte para que yo de él vuelva y cobre todos mis sentidos. Y, así, de nuevo os suplico, andante ínclito y señor indomable, vuestra graciosa promesa se convierta en obra.

—Por mí no quedará—; respondió don Quijote—. Ved, señora, qué es lo que tengo de hacer, que el ánimo está muy pronto para serviros.

—Es el caso —respondió la Dolorida— que desde aquí al reino de Candaya, si se va por tierra, hay cinco mil leguas, dos más a menos; pero si se va por el aire y por la línea recta, hay tres mil y doscientas y veinte y siete. Es también de saber que Malambruno me dijo que, cuando la suerte me deparase al caballero nuestro libertador, que él le enviaría una cabalgadura harto mejor, y con menos malicias que las que son de retorno,⁶ porque ha de ser aquel mismo caballo de madera sobre quien llevó el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el cual caballo se

atestiguado por la presencia de un antipático clérigo. Ver la versión corregida de mi temprano y extenso artículo sobre la genial obra de Delicado (MT24: 105-158), que estaba necesitada de elucidación.

⁴ También la protagonista de *La lozana andaluza*, la prostituta Aldonza -notemos que es nombre que tiene vinculación cervantina, con el de Dulcinea, que es la campesina Aldonza Lorenzo- subsiste en su vejez, cuando ha perdido la belleza, vendiendo remedios de maquillaje y afeites en las casas de las damas principales.

Todo ello nos habla de que el ambiente del *Quijote* debe ubicarse en cierto modo en el ámbito cotidiano y real de que trata la novela picaresca, que para mí surge de esta obra de Francisco Delicado (1475-1535), y quizás también en cierto modo antes de *La Celestina*, escrita unos treinta años antes por Fernando de Rojas. Aunque Cervantes trascienda este género, es sin embargo concomitante en algunos aspectos: no olvidemos su genial *Rinconete y Cortadillo*, que figuraba manuscrito en 1604 y se publica con las *Novelas ejemplares* en 1613. La realidad que se quiere cotidiana, y que rige todo el *Quijote*, no puede entenderse sin estos precedentes. Por otro lado, pese a la aparente castidad continuamente reiterada en nuestra novela, aparecen cada vez más referencias y motivos subyacentes de índole erótica, aunque siempre soterrados para no herir la susceptibilidad de los censores.

⁵ Como los moros son barbados, ello significaría un riesgo para don Quijote, estar rasurado.

⁶ En viaje de ida y vuelta, caballería de carga del regreso (DRAE).

rige por una clavija que tiene en la frente, que le sirve de freno, y vuela por el aire con tanta ligereza, que parece que los mismos diablos le llevan.⁷

»Este tal caballo, según es tradición antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlín. Prestósele a Pierres, que era su amigo, con el cual hizo grandes viajes y robó, como se ha dicho, a la linda Magalona, llevándola a las ancas por el aire, dejando embobados a cuantos desde la tierra los miraban. Y no le prestaba sino a quien él quería o mejor se lo pagaba. Y desde el gran Pierres hasta ahora no sabemos que haya subido alguno en él. De allí le ha sacado Malambruno con sus artes, y le tiene en su poder, y se sirve de él en sus viajes, que los hace por momentos por diversas partes del mundo, y hoy está aquí, y mañana en Francia, y otro día en Potosí.⁸ Y es lo bueno que el tal caballo ni come ni duerme ni gasta herraduras, y lleva un portante por los aires sin tener alas, que el que lleva encima puede llevar una taza llena de agua en la mano sin que se le derrame gota, según camina llano y reposado, por lo cual la linda Magalona se holgaba mucho de andar caballera⁹ en él.¹⁰

A esto dijo Sancho:

—Para andar reposado y llano, mi rucio, puesto que no anda por los aires; pero por la tierra, yo le cutiré¹¹ con cuantos portantes¹² hay en el mundo.

Riéronse todos, y la Dolorida prosiguió:

—Y este tal caballo, si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia, antes que sea media hora entrada la noche estará en nuestra presencia, porque él me significó que la señal que me daría, por donde yo entendiese que había hallado el caballero que buscaba, sería enviarme el caballo donde fuese con comodidad y presteza.

⁷ (R15: I, 1039, n. 12) indica que se refiere a la *Historia de Pierres de Provença y la linda Magalona*, que huyen a caballo, aunque no volador, por lo que sugiere que se confunde con *La historia de Clamades y Clarmonda*. Añade R15, y esto me parece importante, que en el folklore el caballo volador se asocia con la huida de los amantes.

⁸ Monte de Bolivia. Evoca riqueza extraordinaria (DRAE).

⁹ No es verdad, como dijeron algunos, aún hoy, que P copie a Bowle y lo saquee sin citarlo. Por ejemplo aquí (P, V, 4, n. 1) lo menciona, porque encuentra en Chaucer una escena semejante a la de Clavileño, e indica que, según Bowle, Chaucer y Cervantes bebieron de la misma fuente previa, quizás arábiga. P añade que sin embargo encuentra un precedente más claro en la *Historia de la linda Magalona, hija del rey de Nápoles, y de Pierres, hijo del conde de Provença* (Sevilla, 1533). Vemos que R15 toma de aquí la idea...

¹⁰ La sucesión de copulativas con “y” es propia de los libros de caballerías antiguos, a los que imita aquí, como también hará Álvaro Cunqueiro.

¹¹ (P: V, 4, n. 2): “cutir” es golpear una cosa con otra, y también combatir uno con otro. Pero es más adecuado el significado aquí de DRAE: poner en competencia.

¹² “Amblar” o paso de ambladura: paso de las caballerías que mueven a un tiempo la mano y el pie del mismo lado. Portante: modo de andar de un cuadrúpedo, que ambla (DRAE). Sancho viene a decir que va a hacer al caballo de madera Clavileño capaz de competir con los mejores caballos andaluces de doma, por tanto. Una exageración que despartía la sonrisa de los lectores entendidos.

—¿Y cuántos caben en ese caballo? —preguntó Sancho.

La Dolorida respondió:

—Dos personas, la una en la silla y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son caballero y escudero, cuando falta alguna robada doncella.

—Querría yo saber, señora Dolorida —dijo Sancho—, qué nombre tiene ese caballo.

—El nombre —respondió la Dolorida— no es como el caballo de Belerofonte, que se llamaba Pegaso, ni como el del Magno Alejandro, llamado Bucéfalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte, que fue el de Reinaldos de Montalbán, ni Frontino, como el de Rugero,¹³ ni Bootes, ni Pirítoo,¹⁴ como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia, como el caballo en que el desdichado Rodrigo, último rey de los godos, entró en la batalla donde perdió la vida y el reino.

—Yo apostaré —dijo Sancho— que, pues no le han dado ninguno de esos famosos nombres de caballos tan conocidos, que tampoco le habrán dado el de mi amo, Rocinante, que en ser propio excede a todos los que se han nombrado.

¹³ Ver la impresionante nota de (CL1: V, 303-305) sobre Brilladoro, caballo de Roldán, que lo abandonó cuando enloqueció de amor por Angélica. Lo encontró Mandricardo, quien sobre él combatió a Rugero, que le mató y dio el caballo al rey Agramante, quien fue herido por Brandimarte y murió a manos de Roldán, que recuperó su caballo. Esta es una preciosa nota de CL1, que creo sugiere el sentido tal vez cíclico de la vida...

Dice CL1 que, según Ariosto, Brilladoro solo podía compararse con Bayardo, así menciona a los dos caballos más importantes que se conocían. Bayarte o Bayardo, era el caballo de Reinaldos de Montalbán, quien peleó con Gradaso de Sericana por este caballo y la posesión de la espada Durindana. Rabicán era el caballo de Astolfo, quien por el arte de la encantadora Melissa se libró Rugero del poder de Alcina. Cornerino era el caballo del Caballero del Febo. Passeubreul era el caballo de Tristán. Jayán era el caballo de Florindo de la Extraña Ventura, quien lo regaló al rey Federico de Nápoles. Martafellone era caballo de Roldán, que murió con su amo en la batalla de Roncesvalles. Bayarte era el caballo de Ganimedes, príncipe de Satreya. Florín fue el caballo del emperador Otón, en que peleó el Caballero del Cisne contra el duque Reiner de Sajonia. Seyano tuvo cinco dueños. Molinero fue el caballo de Hernán Cortés.

Notemos el modo en que Cervantes mezcla sucesos fantásticos con otros históricos, como por otro lado en la línea argumental de la narración, y con amplias lecturas y conocimientos literarios.

Y la gran sabiduría de CL1 en temas de libros de caballerías, muy superior a BW.

¹⁴ En (P: V, 5 y n. 1) como “Peritoa”, pero estima que ninguno de los caballos del sol tiene este nombre. Se ha corregido en (R15) como “Pirítoo”. Añado que fue héroe de la mitología griega, que invitó a su boda a los centauros, que trataron de violar y raptar a su mujer, lo que provocó una guerra entre centauros y lapitas, que ganaron estos, símbolo del triunfo de la civilización sobre la barbarie.

Notemos que (CL1: V, 305) señala que los cuatro caballos del Sol, en las *Metamorfosis*, libro II, de Ovidio, eran: Pireis; Eoo, Etonte y Flegonte. Y los nombra el doctor Villaviciosa en su *Mosquea*.

—Así es —respondió la barbada condesa—, pero todavía le cuadra mucho, porque se llama Clavileño el Alígero,¹⁵ cuyo nombre conviene con el ser de leño, y con la clavija que trae en la frente, y con la ligereza con que camina. Y, así, en cuanto al nombre bien puede competir con el famoso Rocinante.

—No me descontenta el nombre —replicó Sancho—; pero ¿con qué freno o con qué jáquima¹⁶ se gobierna?

—Ya he dicho —respondió la Trifaldi— que con la clavija, que, volviéndola a una parte o a otra, el caballero que va encima le hace caminar como quiere, o ya por los aires, o ya rastreando y casi barriendo la tierra, o por el medio, que es el que se busca y se ha de tener en todas las acciones bien ordenadas.

—Ya lo querría ver —respondió Sancho—, pero pensar que tengo de subir en él, ni en la silla ni en las ancas, es pedir peras al olmo. ¡Bueno es que apenas puedo tenerme en mi rucio, y sobre un albarda más blanda que la misma seda, y querrían ahora que me tuviese en unas ancas de tabla, sin cojín ni almohada alguna! Pardiez, yo no me pienso moler por quitar las barbas a nadie: cada cual se rape como más le viniere a cuento, que yo no pienso acompañar a mi señor en tan largo viaje. Cuanto más que yo no debo de hacer al caso para el rapamiento de estas barbas, como lo soy para el desencanto de mi señora Dulcinea.

—Sí sois, amigo —respondió la Trifaldi—, y tanto, que sin vuestra presencia entiendo que no haremos nada.

—¡Aquí del rey! —dijo Sancho—. ¿Qué tienen que ver los escuderos con las aventuras de sus señores? ¿Hanse de llevar ellos la fama de las que acaban y hemos de llevar nosotros el trabajo? ¡Cuerpo de mí! Aun si dijesen los historiadores «El tal caballero acabó la tal y tal aventura, pero con ayuda de fulano su escudero, sin el cual fuera imposible el acabarla...».¹⁷ Pero ¡que escriban a secas «Don Paralipómenon de las Tres Estrellas acabó la aventura de los seis vestiglos», sin nombrar la persona de su escudero, que se halló presente a todo, como si no fuera en el mundo! Ahora, señores, vuelvo a decir que mi señor se puede ir solo, y buen provecho le haga, que yo me quedaré aquí en compañía de la duquesa mi

¹⁵ A (CL1: V, 306-307) le recuerda este caballo al que presentó Croppart rey de Hungría, jorobado y maligno pretendiente de Máxima, infanta de Sevilla, también de madera, y con una clavija de acero en la frente, diciendo que con él se podía volar, lo que demostró en el acto. Y CL1 alude también, con honestidad, a BW, que encuentra la fuente en Chaucer, en el siglo XIV, el caballo de Cambuscán, rey de Tartaria. Y dice BW que encontraría este bardo inglés la fuente en alguna historia arábiga. Aunque CL1 piensa que la fuente es la *Historia de la linda Magalona, hija del rey de Nápoles, y de Pierres, hijo del conde de Provenza*. Vimos que toma la idea de P, y que de ambos la toma R15... La tradición cervantina en marcha, y aquí solo cito este ejemplo.

Más allá de las diversas fuentes, parece claro que Cervantes se apoya en leyendas de la tradición, pero con una originalidad sorprendente.

¹⁶ Cabezada de cordel, que suple por el cabestro, para atar y llevar las bestias (DRAE).

¹⁷ Reivindica Sancho a la clase popular, que está ausente en las gestas de los libros de caballerías, de índole clasista y aristocrática.

señora, y podría ser que, cuando volviese, hallase mejorada la causa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porque pienso en los ratos ociosos y desocupados darme una tanda de azotes, que no me la cubra pelo.

—Con todo eso, le habéis de acompañar si fuere necesario, buen Sancho, porque os lo rogarán buenos, que no han de quedar por vuestro inútil temor tan poblados los rostros de estas señoras, que cierto sería mal caso.

—¡Aquí del rey otra vez! —replicó Sancho—. Cuando esta caridad se hiciera por algunas doncellas recogidas o por algunas niñas de la doctrina,¹⁸ pudiera el hombre aventurarse a cualquier trabajo; pero que lo sufra por quitar las barbas a dueñas, ¡mal año!, mas que las viese yo a todas con barbas, desde la mayor hasta la menor y de la más melindrosa hasta la más repulgada.¹⁹

—Mal estáis con las dueñas, Sancho amigo —dijo la duquesa—, mucho os vais tras la opinión del boticario toledano.²⁰ Pues a fe que no tenéis razón, que dueñas hay en mi casa que pueden ser ejemplo de dueñas, que aquí está mi doña Rodríguez, que no me dejará decir otra cosa.²¹

—Mas que la diga Vuestra Excelencia —dijo Rodríguez—, que Dios sabe la verdad de todo, y, buenas o malas, barbadas o lampiñas que seamos las dueñas, también nos parió nuestras madres como a las otras mujeres. Y, pues Dios nos echó en el mundo, Él sabe para qué, y a su misericordia me atengo, y no a las barbas de nadie.²²

—Ahora bien, señora Rodríguez —dijo don Quijote—, y señora Trifaldi y compañía: yo espero en el cielo que mirará con buenos ojos vuestras cuitas y que Sancho hará lo que yo le mandare. ¡Ya viniese Clavileño, y ya me viese con Malambruno!, que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestras mercedes, como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno; que Dios sufre a los malos, pero no para siempre.

—¡Ay! —dijo a esta sazón la Dolorida—, con benignos ojos miren a vuestra grandeza, valeroso caballero, todas las estrellas de las regiones celestes, e infundan en vuestro ánimo toda prosperidad y valentía para ser escudo y amparo del

¹⁸ (CL1: V, 310): se menciona en los capítulos 35 y 51 a los *niños de la doctrina*. Felipe II fundó en 1581 el Colegio de Niñas Huérfanas de Nuestra Señora de Loreto, según Quintana, *Historia de Madrid*, 1628.

¹⁹ Falta de naturalidad, afectada (DRAE).

²⁰ GA nota que esta alusión ya se da en (II, 37) y (II, 33) por Sancho, pero no llega a ninguna conclusión. CL1 cree que se refiere al propio Cervantes (II, 33). Pero encuentro que es una referencia de índole negativa a la profesión de boticario, como al final del capítulo reitera la duquesa. Puede referirse a algún boticario toledano famoso en la época, del que no nos ha llegado noticia. O puede ser, lo más probable, relativo a la sabiduría en pocimas de los boticarios toledanos, quizás judíos, como una especie de brujos. No anotan RM, ni P, ni R15, ni CL1 en esta parte, y el tema tiene su interés.

²¹ Otra broma de sugerencia erótica, con las dueñas, aquí en boca de la duquesa.

²² ¿Defensa de la honestidad de la vida de las mujeres de conducta libre?

vituperoso y abatido género dueñesco, abominado de boticarios, murmurado de escuderos y socaliñado²³ de pajes, que mal haya la bellaca que en la flor de su edad no se metió primero a ser monja que a dueña.²⁴ ¡Desdichadas de nosotras las dueñas, que, aunque vengamos por línea recta, de varón en varón, del mismo Héctor el troyano, no dejarán de echaros un *vos* nuestras señoras,²⁵ si pensasen por ello ser reinas! ¡Oh gigante Malambruno, que, aunque eres encantador, eres certísimo en tus promesas! Envíanos ya al sin par Clavileño, para que nuestra desdicha se acabe; que, si entra el calor y estas nuestras barbas duran, ¡guay de nuestra ventura!

Dijo esto con tanto sentimiento la Trifaldi, que sacó las lágrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arrasó los de Sancho, y propuso en su corazón de acompañar a su señor hasta las últimas partes del mundo, si es que en ello consistiese quitar la lana de aquellos venerables rostros.²⁶

²³ Sacar algo a alguien con socaliña, que es ardid o artificio con que se saca a alguien lo que no está obligado a dar (DRAE). Creo que puede continuar la broma erótica sobre la honestidad de las dueñas.

²⁴ Una vez más la broma erótica: la contraposición entre monja y dueña.

²⁵ (R15: I, 1043, n. 14) señala que el “vos” era en la época despectivo, y notaré lo frecuente que es en el *Quijote* a veces, creo que para acentuar el aspecto irónico.

“Echar un vos” sería “tratar con desprecio” (R15: I, 1043).

²⁶ Esta aparente sentimentalidad de la escena, que surge de la teatral ironía de la Trifaldi, que provoca las lágrimas de los asistentes, es otra burla cervantina, quizás para demostrar la falsedad del teatro y la farándula, a la que es ajena su obra, siempre auténtica.

CAPÍTULO XLI

DE LA VENIDA DE CLAVILEÑO, CON EL FIN DE ESTADILATADA AVENTURA

Llegó en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso caballo Clavileño viniese, cuya tardanza fatigaba ya a don Quijote, pareciéndole que, pues Malambruno se detenía en enviarle, o que él no era el caballero para quien estaba guardada aquella aventura o que Malambruno no osaba venir con él a singular batalla. Pero veis aquí cuando a deshora entraron por el jardín cuatro salvajes, vestidos todos de verde yedra, que sobre sus hombros traían un gran caballo de madera.

Pusiéronle de pies en el suelo y uno de los salvajes dijo:

—Suba sobre esta máquina el que tuviere ánimo para ello.

—Aquí—dijo Sancho— yo no subo, porque ni tengo ánimo ni soy caballero.

Y el salvaje prosiguió diciendo:

—Y ocupe las ancas el escudero, si es que lo tiene, y fíese del valeroso Malambruno, que, si no fuere de su espada, de ninguna otra ni de otra malicia será ofendido. Y no hay más que torcer esta clavija que sobre el cuello trae puesta, que él los llevará por los aires adonde los atiende Malambruno. Pero, porque la alteza y sublimidad del camino no les cause váguidos, se han de cubrir los ojos hasta que el caballo relinche, que será señal de haber dado fin a su viaje.

Esto dicho, dejando a Clavileño, con gentil continente, se volvieron por donde habían venido.

La Dolorida, así como vio al caballo, casi con lágrimas dijo a don Quijote:

—Valeroso caballero, las promesas de Malambruno han sido ciertas: el caballo está en casa, nuestras barbas crecen, y cada una de nosotras, y con cada pelo de ellas, te suplicamos nos rapes y tundas,¹ pues no está en más sino en que subas en él con tu escudero y des felice principio a vuestro nuevo viaje.

¹ Cortar o igualar con tijera el pelo de los paños (DRAE).

—Eso haré yo, señora condesa Trifaldi, de muy buen grado y de mejor talante, sin ponerme a tomar cojín ni calzarme espuelas, por no detenerme: tanta es la gana que tengo de veros a vos, señora, y a todas estas dueñas rasas y mondas.

—Eso no haré yo —dijo Sancho—, ni de malo ni de buen talante, en ninguna manera. Y, si es que este rapamiento no se puede hacer sin que yo suba a las ancas, bien puede buscar mi señor otro escudero que le acompañe, y estas señoras otro modo de alisarse los rostros, que yo no soy brujo, para gustar de andar por los aires. ¿Y qué dirán mis insulanos cuando sepan que su gobernador se anda paseando por los vientos? Y otra cosa más: que, habiendo tres mil y tantas leguas de aquí a Candaya, si el caballo se cansa o el gigante se enoja, tardaremos en dar la vuelta media docena de años, y ya ni habrá ínsula, ni ínsulos en el mundo que me conozcan. Y, pues se dice comúnmente que en la tardanza va el peligro, y que cuando te dieren la vaquilla acudas con la soguilla, perdónenme las barbas de estas señoras, que bien se está San Pedro en Roma, quiero decir, que bien me estoy en esta casa donde tanta merced se me hace, y de cuyo dueño tan gran bien espero como es verme gobernador.

A lo que el duque dijo:

—Sancho amigo, la ínsula que yo os he prometido no es movable ni fugitiva: raíces tiene tan hondas, echadas en los abismos de la tierra, que no la arrancarán ni mudarán de donde está a tres tirones. Y, pues vos sabéis que sé yo que no hay ninguno género de oficio de estos de mayor cantía que no se granjee con alguna suerte de cohecho,² cuál más, cuál menos, el que yo quiero llevar por este gobierno es que vais con vuestro señor don Quijote a dar cima y cabo a esta memorable aventura. Que ahora volváis sobre Clavileño con la brevedad que su ligereza promete, ora la contraria fortuna os traiga y vuelva a pie, hecho romero,³ de mesón en mesón y de venta en venta, siempre que volviereis hallaréis vuestra ínsula donde la dejáis, y a vuestros insulanos con el mismo deseo de recibiros por su gobernador que siempre han tenido, y mi voluntad será la misma. Y no pongáis duda en esta verdad, señor Sancho, que sería hacer notorio agravio al deseo que de serviros tengo.

—No más, señor —dijo Sancho—: yo soy un pobre escudero, y no puedo llevar a cuestras tantas cortesías. Suba mi amo, tápenme estos ojos y encomiéndenme

² (P: V, 12, n. 1) indica que era frecuente en el momento, lo que motivó una pragmática de Felipe III el 19 de marzo de 1614.

Vemos la crítica ideológica que salpica el texto, con un testimonio de la época, más allá de la mera fantasía escapista de los libros de caballerías.

Por otro lado en toda la obra de Cervantes, sin que esto sea consecuencia de posible homosexualidad, hay un continuo referirse a tornar la condición sexual de los personajes, con la consiguiente ambigüedad y disfraz, quizás porque era recurso que movía a risa al lector, o al espectador en el teatro.

³ Preciosa nota de (CL1: V, 320) que señala el origen de esta palabra en quienes iban a visitar los santuarios de Roma. Remito a ella.

a Dios, y avísenme si cuando vamos por esas altanerías podré encomendarme a Nuestro Señor, o invocar los ángeles que me favorezcan.

A lo que respondió Trifaldi:

—Sancho, bien podéis encomendaros a Dios o a quien quisiereis, que Malambruno, aunque es encantador, es cristiano y hace sus encantamientos con mucha sagacidad y con mucho tiento, sin meterse con nadie.

—Ea, pues —dijo Sancho—, Dios me ayude y la Santísima Trinidad de Gaeta.⁴

—Desde la memorable aventura de los batanes —dijo don Quijote— nunca he visto a Sancho con tanto temor como ahora, y, si yo fuera tan agorero como otros, su pusilanimidad me hiciera algunas cosquillas en el ánimo. Pero llegaos aquí, Sancho, que con licencia de estos señores os quiero hablar aparte dos palabras.

Y, apartando a Sancho entre unos árboles del jardín, y asiéndole ambas las manos, le dijo:

—Ya ves, Sancho hermano, el largo viaje que nos espera y que sabe Dios cuándo volveremos de él, ni la comodidad y espacio que nos darán los negocios. Y, así, querría que ahora te retirases en tu aposento, como que vas a buscar alguna cosa necesaria para el camino, y en un daga las pajas⁵ te dieses, a buena cuenta de los tres mil y trescientos azotes a que estás obligado, siquiera quinientos, que dados te los tendrás, que el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.

—¡Par Dios —dijo Sancho— que vuestra merced debe de ser menguado!⁶ Esto es como aquello que dicen: «¡En prisa⁷ me ves, y doncellez me demandas!». ¿Ahora que tengo de ir sentado en una tabla rasa quiere vuestra merced que me lastime las posas? En verdad en verdad que no tiene vuestra merced razón.⁸ Vamos ahora a rapar estas dueñas, que a la vuelta yo le prometo a vuestra merced, como quien soy, de darme tanta prisa a salir de mi obligación, que vuestra merced se contente, y no le digo más.

Y don Quijote respondió:

—Pues con esa promesa, buen Sancho, voy consolado, y creo que la cumplirás, porque, en efecto, aunque tonto, eres hombre verídico.

—No soy verde, sino moreno —dijo Sancho—, pero aunque fuera de mezcla, cumpliera mi palabra.

Y, con esto, se volvieron a subir en Clavileño, y, al subir, dijo don Quijote:

⁴ (R15: I, 890, m. 51): en Gaeta hay una ermita dedicada a la Trinidad.

⁵ Quítame allá esas pajas: cosa de poca importancia (DRAE). (R15: I, 1046, n. 12) indica que “daga las pajas” es una variante de la expresión antes recogida en el DRAE, y significaría “en un momento, rápidamente.” Nuevamente vemos que las expresiones cuyo significado se derivan del texto cervantino, sientan cátedra.

⁶ Tonto, falta de juicio (DRAE).

⁷ Deprisa (DRAE).

⁸ Recuerda la expresión en el Nuevo Testamento por parte de Jesús: “en verdad en verdad os digo.” Es tema que Cervantes trata con respeto, pero con ironía, para provocar la risa sobre el modo de hablar de Sancho.

—Tapaos, Sancho, y subid, Sancho, que quien de tan lueñes tierras envía por nosotros no será para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien de él se fía. Y, puesto que todo sucediese al revés de lo que imagino, la gloria de haber emprendido esta hazaña no la podrá oscurecer malicia alguna.

—Vamos, señor —dijo Sancho—, que las barbas y lágrimas de estas señoras las tengo clavadas en el corazón, y no comeré bocado que bien me sepa hasta verlas en su primera lisura. Suba vuesa merced, y tápese primero, que, si yo tengo de ir a las ancas, claro está que primero sube el de la silla.

—Así es la verdad —replicó don Quijote.

Y, sacando un pañuelo de la faldriquera, pidió a la Dolorida que le cubriese muy bien los ojos. Y, habiéndoselos cubierto, se volvió a descubrir y dijo:

—Si mal no me acuerdo, yo he leído en Virgilio aquello del Paladión de Troya,⁹ que fue un caballo de madera que los griegos presentaron a la diosa Palas, el cual iba preñado de caballeros armados, que después fueron la total ruina de Troya. Y, así, será bien ver primero lo que Clavileño trae en su estómago.

—No hay para qué —dijo la Dolorida—, que yo le fío, y sé que Malambruno no tiene nada de malicioso ni de traidor. Vuesa merced, señor don Quijote, suba sin pavor alguno, y a mi daño si alguno le sucediere.

Parecióle a don Quijote que, cualquiera cosa que replicase acerca de su seguridad, sería poner en detrimento su valentía. Y, así, sin más altercar, subió sobre Clavileño y le tentó la clavija, que fácilmente se rodeaba. Y, como no tenía estribos y le colgaban las piernas, no parecía sino figura de tapiz flamenco, pintada o tejida, en algún romano triunfo.

De mal talante y poco a poco llegó a subir Sancho, y, acomodándose lo mejor que pudo en las ancas, las halló algo duras y nonada blandas, y pidió al duque que, si fuese posible, le acomodasen de algún cojín o de alguna almohada, aunque fuese del estrado de su señora la duquesa o del lecho de algún paje, porque las ancas de aquel caballo más parecían de mármol que de leño.

A esto dijo la Trifaldi que ningún jaez¹⁰ ni ningún género de adorno sufría sobre sí Clavileño, que lo que podía hacer era ponerse a mujeriegas, y que así no sentiría tanto la dureza.¹¹

⁹ *Eneida*, II, 14-20. Como señala bien (R15: I, 1048, n. 20), este caballo de Troya fue inspirado por Palas Atenea, pero no fue a ella presentado, como se creía en la época. El Paladión sería imagen de Palas esculpida por ella misma.

Notemos que las referencias eruditas y clásicas en la obra de Cervantes pueden contener errores, por cuanto escribe de memoria, y quizás muchas veces puede estar influido por las versiones del romancero, que es una fuente que sí conoce bien. Prefiere Cervantes siempre la fuente popular, y no quiere demostrar sabiduría del mundo clásico, aunque aquí introduce esta alusión, como otras, para estar acorde con el ambiente culto de la casa ducal. Pero nunca busca la exhibición erudita.

¹⁰ Adorno que trenza las crines de un caballo (DRAE).

¹¹ Hay un continuo juego de alusiones eróticas y sexuales en las escenas de los duques también, por más que expresas con la honestidad típica de Cervantes. Las barbas de las dueñas suponen

Hízolo así Sancho, y, diciendo «a Dios», se dejó vendar los ojos, y, ya después de vendados, se volvió a descubrir y, mirando a todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos paternósters¹² y sendas avemarías, porque Dios deparase quien por ellos los dijese cuando en semejantes trances se viesén.

A lo que dijo don Quijote:

—Ladrón, ¿estás puesto en la horca por ventura o en el último término de la vida, para usar de semejantes plegarias? ¿No estás, desalmada y cobarde criatura, en el mismo lugar que ocupó la linda Magalona, del cual descendió, no a la sepultura, sino a ser reina de Francia, si no mienten las historias? Y yo, que voy a tu lado, ¿no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimió este mismo lugar que yo ahora oprimo? Cúbrete, cúbrete, animal descorazonado, y no te salga a la boca el temor que tienes, a lo menos en presencia mía.

—Tápenme —respondió Sancho—, y, pues no quieren que me encomiende a Dios ni que sea encomendado, ¿qué mucho que tema no ande por aquí alguna legión de diablos,¹³ que den con nosotros en Peralvillo?¹⁴

Cubriéronse, y, sintiendo don Quijote que estaba como había de estar, tentó la clavija, y, apenas hubo puesto los dedos en ella, cuando todas las dueñas y cuantos estaban presentes levantaron las voces, diciendo:

—¡Dios te guíe, valeroso caballero!

—¡Dios sea contigo, escudero intrépido!

—¡Ya, ya vais por esos aires, rompiéndolos con más velocidad que una saeta!

—¡Ya comenzáis a suspender y admirar a cuantos desde la tierra os están mirando!

—¡Tente, valeroso Sancho, que te bamboleas! ¡Mira no caigas, que será peor tu caída que la del atrevido mozo que quiso regir el carro del Sol su padre!¹⁵

la transgresión del travestismo. Y Sancho, montado ahora a mujeriegas... Son apuntes someros que iban destinados a la comprensión y entendimiento del lector, con un guiño de picardía, si bien nunca excesiva.

¹² (R15: I, 1048) lee “paternostres”. Sigue a (Q15: 155r), que lo escribe con mayúscula inicial. Es errata por “paternóster”, que está en DRAE.

Notemos la escena burlesca por la cobardía de Sancho, que pudo inspirar la de la espléndida novela picaresca *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo* (Amberes, 1646). Ver la edición de Nicholas Spadaccini y Anthony Zahareas, Madrid, Castalia, 1978 (Clásicos Castalia, 86 y 87). Obviamente la cobardía va aneja al pícaro, pero en esa obra de modo especial, porque se presume de ella.

¹³ En Q15 “región de diablos”. Pero (CL1: V, 327) cree que es errata por “legión”, y remite a los capítulos 31, 45 de la Primera Parte, y al 46 de la Segunda. Sigo a CL1.

¹⁴ (R15: I, 1049, n. 25): pueblo de Ciudad Real en la Mancha, donde la Santa Hermandad ejecutaba a los sentenciados, sin escuchar al reo. Otra alusión comprometida de Cervantes para entendidos, añadido.

¹⁵ Faetonte, hijo del Sol. Aquí se recrea esta leyenda mítica. Quiso Faetonte regir el carro de su padre el Sol, pero no consiguió dominarlo y murió en el río Po, después de convertir a África en un desierto por aproximarle demasiado los caballos. Zeus controló los caballos desbocados.

Oyó Sancho las voces, y, apretándose con su amo y ciñéndole con los brazos, le dijo:

—Señor, ¿cómo dicen estos que vamos tan altos, si alcanzan acá sus voces, y no parecen sino que están aquí hablando junto a nosotros?

—No repares en eso, Sancho, que, como estas cosas y estas volaterías van fuera de los cursos ordinarios, de mil leguas verás y oirás lo que quisieres. Y no me aprietes tanto, que me derribas. Y, en verdad que no sé de qué te turbas ni te espantas, que osaré jurar que en todos los días de mi vida he subido en cabalgadura de paso más llano: no parece sino que no nos movemos de un lugar. Destierra, amigo, el miedo, que, en efecto, la cosa va como ha de ir, y el viento llevamos en popa.

—Así es la verdad —respondió Sancho—, que por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando.

Y así era ello, que unos grandes fuelles le estaban haciendo aire: tan bien trazada estaba la tal aventura por el duque y la duquesa y su mayordomo, que no le faltó requisito que la dejase de hacer perfecta.

Sintiéndose, pues, soplar don Quijote, dijo:

—Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos de llegar a la segunda región del aire,¹⁶ adonde se engendra el granizo y las nieves. Los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera región. Y, si es que de esta manera vamos subiendo, presto daremos en la región del fuego, y no sé yo cómo templar esta clavija para que no subamos donde nos abrasemos.

De nuevo una referencia clásica para estar acorde al ambiente aristocrático donde se desarrolla la acción. Era historia mítica muy conocida de todos modos, por lo que Cervantes no quiere demostrar grandes conocimientos al respecto, que hubieran entorpecido el sentido de la narración de modo exhibicionista y pedante.

¹⁶ (CL1: V, 329) anota que “este era el sistema de Tolomeo, creído comúnmente cuando se escribe el *Quijote*.”

Efectivamente para referirse, añadido, a Claudio Ptolomeo, escritor, geógrafo, matemático, astrónomo y astrólogo greco-egipcio (c. 90 – c. 168). Defendía la teoría geocéntrica: la Tierra como centro del universo, y el Sol giraba alrededor de ella. Se basaba en epiciclos o ciclos al respecto. Cada planeta, además de orbitar alrededor de la Tierra, se mueve en ciclos con y diferentes velocidades en sus epiciclos respectivos, y avanzan en una dirección, para retroceder el dirección opuesta hasta llegar a la dirección original. Ver su obra *Almagesto*. Su visión estuvo vigente hasta el siglo XVI en que le sustituyó la teoría de Nicolás Copérnico (1473-1543) y, después de la obra cervantina, Johannes Kepler (1571-1630).

En breve nota (R15: I, 1050, n. 28) indica que según el sistema tolomeico de la época, la tierra ocupaba el centro y la luna determinaba la primera esfera (la “región elemental”); el espacio entre los dos planetas lo ocupaban cuatro regiones: la del aire, la del frío, la del agua y la del fuego, que eran territorio de los cuatro elementos.

Me parece interesante esta referencia, que resulta anacrónica y anticuada, y que Cervantes menciona de modo intencionado, por cuanto se trataba de teorías superadas solo defendidas -como ocurre hoy con el terraplanismo- por un pensamiento retrógrado.

En esto, con unas estopas ligeras de encenderse y apagarse, desde lejos, pendientes de una caña, les calentaban los rostros. Sancho, que sintió el calor, dijo:

—Que me maten si no estamos ya en el lugar del fuego o bien cerca, porque una gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy, señor, por descubrirme y ver en qué parte estamos.

—No hagas tal —respondió don Quijote— y acuérdate del verdadero cuento del licenciado Torralba,¹⁷ a quien llevaron los diablos en volandas por el aire caballero en una caña, cerrados los ojos, y en doce horas llegó a Roma, y se apeó en Torre de Nona, que es una calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y asalto y muerte de Borbón, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que había visto. El cual, asimismo, dijo que cuando iba por el aire le mandó el diablo que abriese los ojos, y los abrió y se vio tan cerca, a su parecer, del cuerno de la luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osó mirar a la tierra, por no desvanecerse.¹⁸ Así que, Sancho, no hay para qué descubrirnos, que el que nos lleva a cargo, él dará cuenta de nosotros. Y quizá vamos tomando puntas y subiendo en alto, para dejarnos caer de una sobre el reino de Candaya, como hace el sacre¹⁹ o neblí²⁰ sobre la garza, para cogerla por más que se remonte. Y, aunque nos parece que no ha media hora que nos partimos del jardín, créeme que debemos de haber hecho gran camino.

—No sé lo que es —respondió Sancho Panza—: solo sé decir que si la señora Magallanes,²¹ o Magalona, se contentó de estas ancas, que no debía de ser muy tierna de carnes.

Todas estas pláticas de los dos valientes oían el duque y la duquesa y los del jardín, de que recibían extraordinario contento. Y, queriendo dar remate a la

¹⁷ (R15: I, 1051, n. 31): personaje real procesado por brujo en 1528 por la Inquisición, que confesó haber sobrevolado Roma en 6 de mayo de 1527, donde vio el saco de Roma y la muerte de Carlos de Borbón que mandaba las tropas. Añado: otra alusión ideológica cervantina.

Ver (P: V, 18-23, n. 1), larga y enjundiosa nota de P.

Y la espléndida nota de (CL1: V, 329-332), de donde toman los datos las ediciones recientes, como R15, que ofrece una anotación sucinta pero muy exacta y útil.

¹⁸ Con honestidad Cervantes confiesa la fuente de la escena, aunque su peculiar sentido picaresco y bromista modifica dicha fuente y la hace irreconocible.

¹⁹ Halcón sacre (DRAE).

²⁰ Ave de rapiña en la caza de cetrería (DRAE). De nuevo se adecúa al ambiente palaciego en las referencias, aquí a la caza de cetrería.

²¹ Alusión burlesca al navegante y explorador portugués Fernando de Magallanes, muerto en Filipinas en 1521, y que estuvo al servicio de Carlos I. Hizo la primera circunnavegación de la Tierra, completada por Juan Sebastián Elcano (1486-1526) en una de sus naves, y abrió la primera ruta europea desde el océano Atlántico al Pacífico.

Todas estas referencias culturales que salpican la obra iban destinadas a un público formado, aunque las burlas de los dos personajes tengan una raíz popular. Quienes no pudieron leer la obra, por no estar versados ni saber leer, tuvieron amplia noticia de ella por los comentarios de tantos numerosos lectores que la divulgaron y la convirtieron en obra de aceptación general. El arte creativo surge siempre de modo minoritario pero conquista público amplio, y crea lectores.

extraña y bien fabricada aventura, por la cola de Clavileño le pegaron fuego con unas estopas, y, al punto, por estar el caballo lleno de cohetes tronadores, voló por los aires con extraño ruido y dio con don Quijote y con Sancho Panza en el suelo medio chamuscados.

En este tiempo ya se habían desaparecido del jardín todo el barbado escuadrón de las dueñas, y la Trifaldi y todo, y los del jardín quedaron como desmayados, tendidos por el suelo.

Don Quijote y Sancho se levantaron maltrechos y, mirando a todas partes, quedaron atónitos de verse en el mismo jardín de donde habían partido, y de ver tendido por tierra tanto número de gente. Y creció más su admiración cuando, a un lado del jardín, vieron hincada una gran lanza en el suelo, y, pendiente de ella y de dos cordones de seda verde, un pergamino liso y blanco, en el cual con grandes letras de oro estaba escrito lo siguiente:

«El ínclito caballero don Quijote de la Mancha feneció y acabó la aventura de la condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compañía, con solo intentarla.

Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas y mondas, y los reyes don Clavijo y Antonomasia, en su prístino estado. Y, cuando se cumpliera el escuderil vúpulo, la blanca paloma se verá libre de los pestíferos gerifaltes que la persiguen, y en brazos de su querido arrullador, que así está ordenado por el sabio Merlín, protoencantador de los encantadores.»

Habiendo, pues, don Quijote leído las letras del pergamino, claro entendió que del desencanto de Dulcinea hablaban. Y, dando muchas gracias al cielo de que con tan poco peligro hubiese acabado tan gran hecho, reduciendo a su pasada tez los rostros de las venerables dueñas, que ya no parecían, se fue adonde el duque y la duquesa aún no habían vuelto en sí, y, trabando de la mano al duque, le dijo:

—¡Ea, buen señor, buen ánimo, buen ánimo, que todo es nada! La aventura es ya acabada sin daño de barras,²² como lo muestra claro el escrito que en aquel padrón²³ está puesto.

El duque, poco a poco y como quien de un pesado sueño recuerda, fue volviendo en sí, y, por el mismo tenor, la duquesa y todos los que por el jardín estaban caídos, con tales muestras de maravilla y espanto, que casi se podían dar a entender haberles acontecido de veras lo que tan bien sabían fingir de burlas.

Leyó el duque el cartel con los ojos medio cerrados, y luego, con los brazos abiertos, fue a abrazar a don Quijote, diciéndole ser el más buen caballero que en ningún siglo se hubiese visto.

²² Sin daño o peligro propio o ajeno (DRAE).

²³ Columna con lápida o inscripción que recuerda un hecho (DRAE).

Sancho andaba mirando por la Dolorida, por ver qué rostro tenía sin las barbas, y si era tan hermosa sin ellas como su gallarda disposición prometía; pero dijéronle que, así como Clavileño bajó ardiendo por los aires y dio en el suelo, todo el escuadrón de las dueñas, con la Trifaldi, había desaparecido y que ya iban rapadas y sin cañones.

Preguntó la duquesa a Sancho que cómo le había ido en aquel largo viaje. A lo cual Sancho respondió:

—Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la región del fuego, y quise descubrirme un poco los ojos, pero mi amo, a quien pedí licencia para descubrirme, no la consintió. Mas yo, que tengo no sé qué briznas de curioso y de desear saber lo que se me estorba e impide, bonitamente y sin que nadie lo viese, por junto a las narices aparté tanto cuanto el pañizuelo que me tapaba los ojos y por allí miré hacia la tierra, y parecióme que toda ella no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que avellanas: porque se vea cuán altos debíamos de ir entonces.

A esto dijo la duquesa:

—Sancho amigo, mirad lo que decís, que, a lo que parece, vos no visteis la tierra, sino los hombres que andaban sobre ella. Y está claro que, si la tierra os pareció como un grano de mostaza y cada hombre como una avellana, un hombre solo había de cubrir toda la tierra.

—Así es verdad —respondió Sancho—, pero, con todo eso, la descubrí por un ladito y la vi toda.

—Mirad, Sancho —dijo la duquesa—, que por un ladito no se ve el todo de lo que se mira.

—Yo no sé esas miradas —replicó Sancho—: solo sé que será bien que vuestra señoría entienda que, pues volábamos por encantamiento, por encantamiento podía yo ver toda la tierra y todos los hombres por doquiera que los mirara. Y, si esto no se me cree, tampoco creerá vuestra merced cómo, descubriéndome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo, que no había de mí a él palmo y medio, y, por lo que puedo jurar, señora mía, que es muy grande además. Y sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas, y en Dios y en mi ánima que, como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, me dio una gana de entretenerme con ellas un rato, que, si no la cumpliera, me parece que reventara. Vengo, pues, y tomo ¿y qué hago? Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente me apeé de Clavileño y me entretuve con las cabrillas, que son como unos alhelíes y como unas flores, casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió de un lugar ni pasó adelante.

—Y en tanto que el buen Sancho se entretenía con las cabras —preguntó el duque—, ¿en qué se entretenía el señor don Quijote?

A lo que don Quijote respondió:

—Como todas estas cosas y estos tales sucesos van fuera del orden natural, no es mucho que Sancho diga lo que dice. De mí sé decir que ni me descubrí por alto ni por bajo, ni vi el cielo ni la tierra, ni la mar ni las arenas. Bien es verdad que sentí que pasaba por la región del aire, y aun que tocaba a la del fuego, pero que pasásemos de allí no lo puedo creer, pues estando la región del fuego entre el cielo de la luna y la última región del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas que Sancho dice sin abrasarnos. Y, pues no nos asuramos,²⁴ o Sancho miente o Sancho sueña.

—Ni miento ni sueño —respondió Sancho—: si no, pregúntenme las señas de las tales cabras, y por ellas verán si digo verdad o no.

—Dígalas, pues, Sancho —dijo la duquesa.

—Son —respondió Sancho— las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules y la una de mezcla.

—Nueva manera de cabras es esa —dijo el duque—, y por esta nuestra región del suelo no se usan tales colores, digo, cabras de tales colores.

—Bien claro está eso —dijo Sancho—, sí, que diferencia ha de haber de las cabras del cielo a las del suelo.

—Decidme, Sancho —preguntó el duque—: ¿viste allá entre esas cabras algún cabrón?²⁵

—No, señor —respondió Sancho—, pero oí decir que ninguno pasaba de los cuernos de la luna.²⁶

No quisieron preguntarle más de su viaje, porque les pareció que llevaba Sancho hilo de pasearse por todos los cielos, y dar nuevas de cuanto allá pasaba sin haberse movido del jardín.

En resolución, este fue el fin de la aventura de la dueña Dolorida, que dio que reír a los duques, no solo aquel tiempo, sino el de toda su vida, y que contar a Sancho siglos, si los viviera. Y, llegándose don Quijote a Sancho, al oído le dijo:

—Sancho, pues vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos. Y no os digo más.²⁷

²⁴ Asarse (DRAE).

²⁵ Mezcla la alusión a la cabra con el insulto “cabrón”, en juego de palabras. Porque el duque está confesando que actúa como un cabrón con los dos pobres inocentes burlados.

²⁶ (P: V, 25-26, n. 1): al modo de este viaje de Sancho al cielo finge Ariosto (*Orlando furioso*, cant. 34) el que hizo el duque Astolfo al reino de la luna, para traer a Orlando o Roldán el juicio perdido en amores, y que se guardaba en una redoma. Para Vicente de los Ríos (*Análisis*, epígrafe 104), esta escena es una censura de Cervantes por esta extravagante invención, pero creo que aquí se muestra el sentido de verosimilitud neoclásica de este cervantista.

²⁷ Lo que viene a defender Cervantes, tanto en la aventura -muy lírica y enamorada de las leyendas de Montesinos, como en esta de Clavileño -más burlesca-, es que *la realidad está siempre detrás de la fantasía*. Desde el punto de vista ideológico, ese *realismo* -llamémoslo mejor *verismo*- es compatible con una lírica visión *idealista* de dicha realidad, a la que añade un componente de *justicia*

CAPÍTULO XLII

DE LOS CONSEJOS QUE DIO DON QUIJOTE A SANCHE PANZA ANTES QUE FUESE A GOBERNAR LA ÍNSULA, CON OTRAS COSAS BIEN CONSIDERADAS¹

Con el felice y gracioso suceso de la aventura de la Dolorida quedaron tan contentos los duques, que determinaron pasar con las burlas adelante, viendo el acomodado sujeto que tenían para que se tuviesen por veras. Y así, habiendo dado

social y deseo de transformación de la sociedad, basado en conceptos como los que ostenta don Quijote en su afán de combatir las injusticias y de ayudar a los débiles. Así la combinación del idealismo de don Quijote y el realismo de Sancho ofrece una nueva perspectiva. Y sumamos la lección irónica, pero siempre llena de comprensión humana, que muestra cómo el idealismo quijotesco conduce al fracaso, porque *la realidad se impone al sueño*. Pero la actitud de don Quijote posee un doble valor, porque consigue ofrecer una *ilusión de perfección ideal sobre una realidad* que, en otro caso, sería roma y desprovista de la *visión lírica* y entrañable que aporta el caballero. Así, más allá del argumento que hila la trama, y más allá de los pequeños detalles que tantos cervantistas, enamorados de la obra, han estudiado en la obra de Cervantes, nos encontramos con una nueva dimensión de profundidad, en el *contraste dialéctico entre señor y criado, y entre sueño y realidad*, en el que podemos encontrar siempre elementos de interpretación nuevos. Es un contraste que queda diáfano establecido desde el principio de la obra, pero que muestra unas consecuencias y reflexiones derivadas, que serán tan infinitas de comprender como la existencia del propio texto cervantino.

De este modo es cómo reflexiona Cervantes, a través de su narración, sobre el tema de *la fantasía y la realidad en la obra literaria*, evadiendo las torpes teorías eclesiásticas de los tomistas de la época, que tenían fundamento en la estética aristotélica, a la que nuestro autor es ajeno. Toda una forma de superar el pensamiento de su época, acerca del complejo tema de *imaginación y realidad en la literatura*.

Unido a ello, también hay una cierta lección de la crueldad de la vida con los dos pobres sencillos personajes, que son el caballero y su escudero, a través de la burla de los duques y su corte.

¹ Este capítulo constituye una versión moderna, ajena a los tópicos anteriores y de la época, y a la moralina clerical, de las consejas propias de los espejos de príncipes.

la traza y órdenes que sus criados y sus vasallos habían de guardar con Sancho en el gobierno de la ínsula prometida, otro día, que fue el que sucedió al vuelo de Clavileño, dijo el duque a Sancho que se adeliñase² y compusiese para ir a ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como el agua de mayo.

Sancho se le humilló y le dijo:

—Después que bajé del cielo, y después que desde su alta cumbre miré la tierra y la vi tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador, porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o qué dignidad o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaños como avellanas, que a mi parecer no había más en toda la tierra? Si vuestra señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo.³

—Mirad, amigo Sancho —respondió el duque—: yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que una uña, que a solo Dios están reservadas esas mercedes y gracias. Lo que puedo dar os doy, que es una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobremanera fértil y abundosa, donde, si vos os sabéis dar maña, podéis con las riquezas de la tierra granjear las del cielo.

—Ahora bien —respondió Sancho—, venga esa ínsula, que yo pugnaré por ser tal gobernador que, a pesar de bellacos, me vaya al cielo. Y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas, ni de levantarme a mayores, sino por el deseo que tengo de probar a qué sabe el ser gobernador.

—Si una vez lo probáis, Sancho —dijo el duque—, comeros habéis las manos tras el gobierno, por ser dulcísima cosa el mandar y ser obedecido.⁴ A buen seguro que cuando vuestro dueño llegue a ser emperador, que lo será sin duda, según van encaminadas sus cosas, que no se lo arranquen como quiera, y que le duela y le pese en la mitad del alma del tiempo que hubiere dejado de serlo.

—Señor —replicó Sancho—, yo imagino que es bueno mandar, aunque sea a un hato de ganado.

—Con vos me entierren, Sancho, que sabéis de todo —respondió el duque—, y yo espero que seréis tal gobernador como vuestro juicio promete. Y quedese esto aquí, y advertid que mañana, en ese mismo día, habéis de ir al gobierno de la ínsula, y esta tarde os acomodarán del traje conveniente que habéis de llevar y de todas las cosas necesarias a vuestra partida.

² Componerse, aliñarse (DRAE).

³ La enorme sabiduría humana de Cervantes, que considera la nimiedad del poder político. A la vez que el modo en que este trata a los gobernados, como si fueran personas diminutas y sin entidad alguna para quien gobierna: constituye una clara censura ideológica en contra de la autoridad que se ejerce sin tener en cuenta al pueblo, y una profunda reflexión, en boca de ese hombre de pueblo, acerca de lo efímero del poder.

⁴ Ironía certera sobre la adicción al poder.

—Vistanme —dijo Sancho— como quisieren, que de cualquier manera que vaya vestido seré Sancho Panza.⁵

—Así es verdad —dijo el duque—, pero los trajes se han de acomodar con el oficio o dignidad que se profesa, que no sería bien que un jurisperito se vistiese como soldado, ni un soldado como un sacerdote. Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas.⁶

—Letras —respondió Sancho—, pocas tengo, porque aún no sé el abecé, pero bástame tener el *Christus* en la memoria para ser buen gobernador.⁷ De las armas manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante.

—Con tan buena memoria —dijo el duque—, no podrá Sancho errar en nada.

En esto llegó don Quijote y, sabiendo lo que pasaba y la celeridad con que Sancho se había de partir a su gobierno, con licencia del duque le tomó por la mano y se fue con él a su estancia, con intención de aconsejarle cómo se había de haber en su oficio.

Entrados, pues, en su aposento, cerró tras sí la puerta, e hizo casi por fuerza que Sancho se sentase junto a él, y, con reposada voz, le dijo:

—Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo,⁸ de que, antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido a ti a recibir y a encontrar la buena ventura. Yo, que en mi buena suerte te tenía librada la paga de tus servicios, me veo en los principios de aventajarme;⁹ y tú, antes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te ves premiado de tus deseos. Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían, y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro y, sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron. Y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones.

⁵ El valor de la persona humana, por encima de las convenciones sociales del atuendo y los cargos.

⁶ Cervantes escritor y soldado: siempre el binomio suyo de las armas y las letras... Aquí como equipolentes.

⁷ (R15: I, 1058, n. 12) anota que el *Christus* es la cruz que precedía al abecedario de la cartilla en que se aprendía a leer.

Añado que es otra broma, por cuanto se descubre la incultura de quien va a gobernar. Esto puede ser una crítica cervantina hacia los políticos. A la vez va acompañada de un elogio de la sabiduría humana: el sentido común popular de Sancho le permitirá así salir con éxito de su etapa de mandatario. Pero todos estos capítulos de la ínsula constituyen una tremenda reflexión sobre el poder y sus límites.

⁸ Don Quijote y Sancho siempre han sido amigos, pero ahora la situación social ha variado. Aunque en Cervantes la sabiduría de don Quijote está por encima de la posición de poder político, por lo que se permite aleccionar a su amigo.

⁹ Adelantar o poner en mejor estado a alguien (DRAE), aquí don Quijote a sí mismo, para ponerse desde ahora a la altura social de Sancho.

»Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro,¹⁰ sin madrugar ni trasnochar y, sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te ves gobernador de una ínsula, como quien no dice nada. Todo esto digo, ¡oh Sancho!, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recibida, sino que des gracias al cielo, que dispone suavemente las cosas, y después las darás a la grandeza que en sí encierra la profesión de la caballería andante. Dispuesto, pues, el corazón a creer lo que te he dicho, está, ¡oh hijo!, atento a este tu Catón,¹¹ que quiere aconsejarte, y ser norte y guía que te encamine y saque a seguro puerto de este mar proceloso donde vas a engolfarte, que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.¹²

»Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría y, siendo sabio, no podrás errar en nada.¹³

»Lo segundo, has de poner los ojos en quién eres, procurando conocerte a ti mismo,¹⁴ que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del cono-
certe saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey,¹⁵ que, si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra.

—Así es la verdad —respondió Sancho—, pero fue cuando muchacho; pero después, algo hombrecillo, gansos fueron los que guardé, que no puercos. Pero esto paréceme a mí que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes.

—Así es verdad —replicó don Quijote—, por lo cual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad que, guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa, de quien no hay estado que se escape.

¹⁰ Persona torpe, ruda y necia (DRAE).

¹¹ (P: V, 30-31, n. 1): Dionisio Catón, autor de dísticos morales. Fueron tan conocidos que Erasmo y José Escaligero los comentaron. P recoge fuentes bibliográficas al efecto.

¹² En su locura de lúcido visionario, don Quijote muestra una enorme sabiduría de la vida, que quiere compartir con su amigo Sancho. A lo largo de la obra esa amistad se ha ido aquilatando, y culmina ahora.

¹³ El decálogo cervantino coincide en este punto con la religión de su tiempo, saltando por encima de las convenciones de la época, sin necesidad de chocar con las de la Iglesia.

¹⁴ Esta era máxima muy divulgada de la filosofía griega y de Sócrates y Platón en particular. Cervantes está mucho más próximo a la lírica y espiritualista visión platónica, que al rígido racionalismo de Aristóteles, que hereda Santo Tomás y la Iglesia de la época.

¹⁵ (GA: II, 582, n. 85): conocida fábula de Esopo (Fedro, II, 25) de la rana que por parecerse al rey se hinchó tanto que reventó. GA, que tanto critica a RM, bebe de él (RM: VI, 230, n. 4), que indica se recoge esta fábula en Esopo y Fedro, recordada por Sebastián Mey en la página 48 de su *Fabulario*.

De nuevo las fuentes de Cervantes no quieren ser eruditas. Evita el farisaico fárrago moralista de la época. De aquí se deduce que los consejos de don Quijote forman parte más bien de las conclusiones a que su propia biografía personal han llevado al personaje. Sabiduría humana por tanto.

»Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque, viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correr-te, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que, de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria. Y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran.¹⁶

»Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que padres y abuelos tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista,¹⁷ y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.¹⁸

»Siendo esto así, como lo es, que, si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada.

»Si trajeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñala, adoctrínala y desbástala de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una mujer rústica y tonta.

»Si acaso enviudares, cosa que puede suceder, y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del “no quiero de tu capilla”,¹⁹ porque en verdad te digo²⁰ que, de todo aquello que la mujer del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto²¹ en la muerte, las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.

»Nunca te guíes por la ley del encaje,²² que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

¹⁶ Constantemente la visión democrática de Cervantes.

¹⁷ Conseguir, conquistar (DRAE).

¹⁸ Y aquí queda patente que hace predominar a los valores humanos por encima de la estirpe de sangre.

Elogio a la vez de la profana *virtus* renacentista, cuyo sentido se prolonga hasta llegar a Alberto Lista, en el neoclasicismo tardío de la primera mitad del siglo XIX, coetáneo del romanticismo.

¹⁹ Capilla como capucha de las capas.

(P: V, 33, n. 1): refrán: “no quiero, no quiero, mas echádmelo en la capilla”, por el empacho que tienen algunos de recibir algo directamente. Luego P recoge datos de los cohechos de los jueces en la época de Cervantes, siguiendo a Suárez de Figueroa, *El Pasajero*, y a fr. Alonso de Cabrera (*Consideraciones sobre los Evangelios de Cuaresma*). (RM: VI, 233) remite al refrán “no quiero, no quiero; pero échamelo en la capilla o en el sombrero”, recogido por León Marchante en *Obras poéticas póstumas*, tomo I, p. 39.

²⁰ Aquí casi parodia el estilo de Cristo en los Evangelios, cuando adoctrinaba con parábolas. Por más que no hay mala intención en esta similitud de vocablos.

²¹ Cuatro veces más.

²² Resolución arbitraria y caprichosa (R15: I, 135, n. 40). Hay larga nota en (RM: VI, 234-235 n. 1) sobre el modo en que se dejaban al arbitrio de los jueces las resoluciones, contra lo que clamó Juvenal (sátira VI, verso 222).

»Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.

»Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

»Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.²³

»Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.²⁴

»Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.

»No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que, los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio, y, si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aun de tu hacienda.

»Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio²⁵ la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

»Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

»Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y, en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.²⁶

»Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y, en los últimos pasos de la vida, te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros nietezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.²⁷

²³ Elogio de una justicia progresista, basada en la defensa del débil y del pueblo.

²⁴ Frente al cohecho y la prevaricación.

²⁵ (Q15: 160 vto) y (R15: I, 1061): “de espacio”. Me pregunto si debe corregirse como “despacio”, aunque no me he atrevido, porque puede ser locución arcaica seguramente de este adverbio, que significa también “tardanza o lentitud” (DRAE).

²⁶ Y nuevamente, la defensa de una justicia clemente y social.

²⁷ Inmensa lección de sabiduría humana de Cervantes-don Quijote.

CAPÍTULO XLIII

DE LOS CONSEJOS SEGUNDOS QUE DIO DON QUIJOTE A SANCHE PANZA

¿Quién oyera el pasado razonamiento de don Quijote que no le tuviera por persona muy cuerda y mejor intencionada? Pero, como muchas veces en el progreso de esta grande historia queda dicho, solamente disparaba¹ en tocándole en la caballería, y, en los demás discursos, mostraba tener claro y desenfadado entendimiento, de manera que a cada paso desacreditaban sus obras su juicio, y su juicio sus obras; pero en esta de estos segundos documentos que dio a Sancho, mostró tener gran donaire,² y puso su discreción y su locura en un levantado punto.

Atentísimamente le escuchaba Sancho, y procuraba conservar en la memoria sus consejos, como quien pensaba guardarlos y salir por ellos a buen parto de la preñez de su gobierno.

Prosiguió, pues, don Quijote y dijo:

—En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero, puerco y extraordinario abuso.

»No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado,³ si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó en la de Julio César.⁴

¹ Disparatar (DRAE).

² Discreción y gracia en lo que se dice (DRAE).

³ Desdichado, abatido (DRAE).

⁴ (P: V, 36, n. 1): Suetonio habla del notable modo de vestir de Julio César, ciñéndose flojamente la toga con afectación de hombre afeminado. Cicerón, con socarronería, cuando le

»Toma con discreción el pulso a lo que pudiere valer tu oficio, y, si sufriere que des librea⁵ a tus criados, dásela honesta y provechosa más que vistosa y bizarra,⁶ y repártela entre tus criados y los pobres: quiero decir que, si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres, y así tendrás pajes para el cielo y para el suelo. Y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos.

»No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería.

»Anda despacio. Habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala.

»Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

»Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto, ni cumple palabra.

»Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos ni de erutar⁷ delante de nadie.

—Eso de *erutar* no entiendo —dijo Sancho.

Y don Quijote le dijo:

—*Erutar*, Sancho, quiere decir ‘regoldar’, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo. Y así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*, y, cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan. Y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.⁸

—En verdad, señor —dijo Sancho—, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no regoldar, porque lo suelo hacer muy a menudo.

—*Erutar*, Sancho, que no *regoldar* —dijo don Quijote.

—*Erutar* diré de aquí adelante —respondió Sancho—, y a fe que no se me olvide.

—También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.

—Eso Dios lo puede remediar —respondió Sancho—, porque sé más refranes que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen

preguntaron por qué él siguió el bando de Pompeyo, respondió que por el modo de ceñirse la toga César...

⁵ Traje o uniforme que los señores dan a sus criados (DRAE).

⁶ Generosa, espléndida (DRAE).

⁷ Vulgar en desuso por “eructar” (DRAE).

⁸ Frente al normativismo académico posterior defiende Cervantes, con buen tino, que la lengua y el léxico surgen del uso del pueblo, de donde se trasladará a los diccionarios, como hoy ocurre en la RAE.

por salir unos con otros, pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí adelante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo, que en casa llena, presto se guisa la cena; y quien destaja,⁹ no baraja; y a buen salvo está el que repica; y el dar y el tener, seso ha menester.

—¡Eso sí, Sancho! —dijo don Quijote—. ¡Encaja, ensarta, enhila refranes, que nadie te va a la mano!¹⁰ ¡Castígame mi madre, y yo trómpogelas!¹¹ Estoyte diciendo que excuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía de ellos, que así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda. Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero cargar y ensartar refranes a troche moche¹² hace la plática desmayada y baja.¹³

»Cuando subieres a caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzón postero, ni llesves las piernas tiesas y tiradas y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo que parezca que vas sobre el rucio; que el andar a caballo a unos hace caballeros, a otros caballerizos.

»Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día. Y advierte, ¡oh Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.

»Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo, quiero que le llesves muy en la memoria, que creo que no te será de menos provecho que los que hasta aquí te he dado: y es que jamás te pongas a disputar de linajes, a lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levatares en ninguna manera premiado.

⁹ Cortar la baraja (DRAE).

¹⁰ Riquísima cantidad de expresiones sobre “mano” en DRAE, añado que quizás por el sentido de los juegos de cartas entre soldados aquí, que Cervantes recordaría. “Ir a la mano” es moderar, contener.

¹¹ (R15: II, 676 n. 1064.14) anota detenidamente la raíz de esta palabra, y señala que ya era extraña en su época. Notemos que no está en DRAE. Pero creo es galicismo -aprendido una vez más quizás en la milicia- que deriva del francés “tromper”: “engañar” y también “equivocarse”, y esto no lo anota R15.

¹² Disparatada e inconsideradamente (DRAE).

¹³ Así que en la época los refranes eran tenidos de uso popular y bajo, pero Cervantes los recoge muy numerosos en su obra, y demuestra la gran sabiduría del pueblo al respecto. Estaba el precedente de los *Adagia o Adagios* (1500) de Erasmo de Rotterdam, con sucesivas ediciones hasta 1536, muy leído en la época: pero estos adagios eran de índole intelectual. Erasmo recogió más de 690 adagios, y eran refranes y moralejas de la tradición grecolatina, que comenta por su parte. A su muerte había recogido 4.500, con más de 60 ediciones.

Si Cervantes desarrolla los libros de caballerías para hacer una obra diferente, lo mismo hace con los refranes de Erasmo en boca de sus dos personajes, sobre todo de Sancho. De este modo Cervantes modifica y enriquece la tradición, y a la vez vincula su obra al pueblo español.

»Tu vestido será calza¹⁴ entera, ropilla larga, herreruelo¹⁵ un poco más largo. Gregüescos,¹⁶ ni por pienso, que no les están bien ni a los caballeros ni a los gobernadores.

»Por ahora, esto se me ha ofrecido, Sancho, que aconsejarte: andará el tiempo, y, según las ocasiones, así serán mis documentos,¹⁷ como tú tengas cuidado de avisarme el estado en que te hallares.

—Señor —respondió Sancho—, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas, pero ¿de qué han de servir, si de ninguna me acuerdo? Verdad sea que aquello de no dejarme crecer las uñas y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me pasará del magín. Pero esotros badulaques¹⁸ y enredos y revoltillos,¹⁹ no se me acuerda ni acordará más de ellos que de las nubes de antaño, y, así, será menester que se me den por escrito, que, puesto que no sé leer ni escribir, yo se los daré a mi confesor para que me los encaje y recapacite cuando fuere menester.²⁰

—¡Ah pecador de mí —respondió don Quijote—, y qué mal parece en los gobernadores el no saber leer ni escribir! Porque has de saber, ¡oh Sancho!, que no saber un hombre leer o ser zurdo arguye una de dos cosas: o que fue hijo de padres demasiado de humildes y bajos, o él tan travieso y malo, que no pudo entrar en él el buen uso ni la buena doctrina. Gran falta es la que llevas contigo, y, así, querría que aprendieses a firmar siquiera.²¹

—Bien sé firmar mi nombre —respondió Sancho—, que, cuando fui prioste²² en mi lugar, aprendí a hacer unas letras como de marca de fardo, que

¹⁴ Prenda de vestir que cubría el muslo y la pierna, o en forma holgada el muslo (DRAE).

¹⁵ Capa corta con cuello y sin capilla (DRAE).

¹⁶ “Gregüesco”: calzón muy ancho que se usaba en los siglos XVI y XVII (DRAE).

¹⁷ Instrucción que se da a alguien como aviso y consejo (DRAE).

¹⁸ Afeite que se usaba en otro tiempo. Aunque también puede ser persona necia (DRAE). Si se usa en la primera acepción, Sancho pone en solfa los consejos de su amo como si fueran arcaicos modos.

¹⁹ Una vez más DRAE al lado del texto cervantino, e ilustra esta voz como “revoltijo”: confusión, enredo, embrollo; también conjunto de cosas sin orden. (Notemos que, en el texto cervantino, “enredo” se sitúa antes de “revoltijo”, y este se define del mismo modo en DRAE).

²⁰ Todo este capítulo tiene un sentido irónico que quizás no ha captado la crítica. Si en el anterior capítulo don Quijote daba a Sancho consejos sesudos de estirpe ética y metafísica, ahora le sugiere detalles tan concretos de su vestimenta y actitud, que no pueden por ser menos que una cierta burla a los espejos de príncipes y demás manuales cortesanos de sentencias y consejas morales a los gobernantes. Así pues, la fina ironía cervantina, que lo informa todo.

El carácter sarcástico del capítulo queda de manifiesto además cuando Sancho, agobiado de tantos consejos nimios, le pide que se los dé por escrito, cuando él no sabe leer... y se los dará a su confesor para que se los explique... Burla simpática acerca de la relación entre la teoría ética y la Iglesia...

²¹ Pero aquí Cervantes incluye una importante defensa de la cultura, que era muy necesaria en la época, por el analfabetismo. Como él escribe para las personas que saben leer, está propugnando entre ellas que se divulgue la lectura.

²² Mayordomo de una hermandad o cofradía (DRAE). Cervantes refleja la vinculación entre la escasa formación cultural de la gente de pueblo de la época, y la Iglesia.

decían que decía mi nombre. Cuanto más que fingiré que tengo tullida la mano derecha y haré que firme otro por mí, que para todo hay remedio, si no es para la muerte, y teniendo yo el mando y el palo, haré lo que quisiere, cuanto más que el que tiene el padre alcalde... Y, siendo yo gobernador, que es más que ser alcalde, ¡ilegaos, que la dejan ver! No, sino popen²³ y calónenme,²⁴ que vendrán por lana y volverán trasquilados. Y a quien Dios quiere bien, la casa le sabe. Y las necesidades del rico, por sentencias pasan en el mundo. Y, siéndolo yo, siendo gobernador y juntamente liberal, como lo pienso ser, no habrá falta que se me parezca. No, sino haceos miel, y paparos han moscas. Tanto vales cuanto tienes, decía una mi agüela, y del hombre arraigado no te verás vengado.

—¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! —dijo a esta sazón don Quijote—. ¡Sesenta mil satanases te lleven a ti y a tus refranes! Una hora ha que los estás ensartando y dándome con cada uno tragos de tormento. Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un día a la horca, por ellos te han de quitar el gobierno tus vasallos o ha de haber entre ellos comunidades. Dime, ¿dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato? Que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase.²⁵

—Por Dios, señor nuestro amo —replicó Sancho—, que vuesa merced se queja de bien pocas cosas. ¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes?²⁶ Y ahora se me ofrecen cuatro que venían aquí pintiparados, o como peras en tabaque,²⁷ pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho.²⁸

—Ese Sancho no eres tú —dijo don Quijote—, porque no solo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar. Y, con todo eso, querría saber qué cuatro refranes te ocurrían ahora a la memoria, que venían aquí a propósito, que yo ando recorriendo la mía, que la tengo buena, y ninguno se me ofrece.²⁹

²³ “Popar”: despreciar o tener en poco (DRAE).

²⁴ Calumniar (DRAE).

²⁵ Aquí don Quijote, enfurecido con los refranes de Sancho, a la vez reconoce que hay que tener sabiduría e imaginación para recordarlos e insertarlos, como hace su escudero y él es incapaz de hacer. Aspecto irónico del capítulo sobre el uso de refranes, aunque don Quijote admira la riqueza de los mismos que tiene su escudero.

Francisco Rodríguez Marín, autor de beneméritas ediciones anotadas del *Quijote* -ver sobre todo la publicada póstumamente, Madrid, Atlas, 1947-1949, 10 tomos- y de la obra de Cervantes, publicó, como dije antes, diversas compilaciones de refranes (1926-1941) en el corpus más rico nunca recogido.

²⁶ El pueblo no tiene hacienda, pero... tiene la imaginación y tiene sus refranes, su sabiduría propia...

²⁷ Cestillo o canastillo de mimbre (DRAE).

²⁸ Y aquí... crea un refrán Sancho, que ha pasado a la posteridad.

²⁹ Para aumentar la carga irónica y burlesca del capítulo, se recogen refranes en sucesión fluida, como un río de sabiduría popular... que no tiene sentido en relación al tema de que se va tratando. Como otra forma de locura en Sancho, que es graciosa. Un disparate asociado a las consejas de don Quijote que, aunque son sabias, son ironizadas enseguida.

—¿Qué mejores —dijo Sancho— que «entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares», y «a idos de mi casa y qué queréis con mi mujer, no hay responder», y «si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro», todos los cuales vienen a pelo? Que nadie se tome con su gobernador ni con el que le manda, porque saldrá lastimado, como el que pone el dedo entre dos muelas cordales,³⁰ y aunque no sean cordales, como sean muelas, no importa. Y, a lo que dijere el gobernador, no hay que replicar, como al «salíos de mi casa y qué queréis con mi mujer».³¹ Pues lo de la piedra en el cántaro un ciego lo verá. Así que es menester que, el que ve la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo,³² porque no se diga por él: «espantóse la muerta de la degollada». Y vuestra merced sabe bien que más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.

—Eso no, Sancho —respondió don Quijote—, que el necio en su casa ni en la ajena sabe nada, a causa que sobre el cimientto de la necedad no asienta ningún discreto edificio. Y dejemos esto aquí, Sancho, que, si mal gobernares, tuya será la culpa y mía la vergüenza. Mas consuélome que he hecho lo que debía en aconsejarte con las veras y con la discreción a mí posible: con esto salgo de mi obligación y de mi promesa. Dios te guíe, Sancho, y te gobierne en tu gobierno, y a mí me saque del escrúpulo que me queda que has de dar con toda la ínsula patas arriba, cosa que pudiera yo excusar con descubrir al duque quién eres, diciéndole que toda esa gordura y esa personilla que tienes no es otra cosa que un costal lleno de refranes y de malicias.³³

—Señor —replicó Sancho—, si a vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto, que más quiero un solo negro de la uña de mi alma que a todo mi cuerpo, y así, me sustentaré Sancho a secas con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones. Y más, que, mientras se duerme, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos. Y, si vuestra merced mira en ello, verá que solo vuestra merced me ha puesto en esto de gobernar, que yo no sé más de gobiernos de ínsulas que un buitre. Y, si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno.

—Por Dios, Sancho —dijo don Quijote—, que, por solas estas últimas razones que has dicho, juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas: buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga. Encomiéndate a Dios, y procura no

³⁰ Muela del juicio (DRAE).

³¹ La ironía del capítulo le lleva a esta referencia erótica y popular.

³² Aquí enlaza la máxima evangélica con otros refranes no relacionados con ella, pero a los que se asocia en este juego irónico.

³³ Don Quijote se da por vencido después de su inútil sarta de consejos, en los que hay empero ideas valiosas para el lector, que Sancho no va a aprovechar.

Y, después de las bromas, el sentido humano y entrañable de Cervantes, que refleja la relación entre ambos personajes. Además se define el aspecto físico de Sancho como gordito.

errar en la primera intención: quiero decir que siempre tengas intento y firme propósito de acertar en cuantos negocios te ocurrieren, porque siempre favorece el cielo los buenos deseos. Y vámonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.³⁴

³⁴ La infinita e inagotable maravilla de esta obra: don Quijote eleva el vuelo para concluir, frente a las irónicas razones anteriores, con un destello de humanidad y de profundidad en sus juicios. Y acaba reconociendo el valor de la sabiduría popular de Sancho, cuyo buen natural vale por todos los consejos y sentencias éticas que se le pudieran dar.

CAPÍTULO XLIV

CÓMO SANCHE PANZA FUE LLEVADO AL GOBIERNO, Y DE LA EXTRAÑA AVENTURA QUE EN EL CASTILLO SUCEDIÓ A DON QUIJOTE

Dicen que en el propio original de esta historia¹ se lee que, llegando Cide Hamete a escribir este capítulo, no le tradujo su intérprete como él le había escrito, que fue un modo de queja que tuvo el moro de sí mismo, por haber tomado entre manos una historia tan seca y tan limitada² como esta de don Quijote, por parecerle que siempre había de hablar de él y de Sancho, sin osar extenderse a otras digresiones y episodios más graves y más entretenidos.

Y decía que el ir siempre atendido el entendimiento, la mano y la pluma a escribir de un solo sujeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo

¹ Interesante palimpsesto que es el *Quijote*: nos relata una historia que se quiere real, en el ambiente cotidiano de la España de la época de Cervantes; y, a la vez, se tiene constancia de que esta historia, que se desenvuelve ante nuestros ojos, forma parte de un manuscrito que es una especie de crónica de dicha realidad, más allá de la fantasía típica de los libros de caballerías. Por eso la insistencia de Cervantes en Cide Hamete. Nos hace abandonar el nivel de la obra literaria para adentrarnos en el de la *realidad cotidiana de esa ficción*, pero a la vez, de cuando en cuando, nos despierta y nos deja claro de que todo se trata de eso, de *una ficción*, una gesta contemporánea, una especie de crónica de sucesos reales, pero que constituyen literatura. De este modo los personajes son a la vez cotidianos y reales -como los de la novela picaresca- pero también seres inmortalizados en su leyenda literaria. Ambivalencia de la estructura del *Quijote*, verdaderamente rica. Estoy insistiendo en este hecho estructural, desde diversos puntos de vista y demostrándolo en los diversos episodios cervantinos, pero es verdaderamente importante.

² ¿Obra seca y limitada? La exigencia del genio literario con su propia obra, la tentación de considerarla limitada, que le acomete de vez en cuando... Por eso, para enriquecer la obra con otros personajes, nos dice después, incluye las novelas intercaladas, por más que estas tengan en verdad un interés más limitado, justamente porque son más *literarias*.

incomportable,³ cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que, por huir de este inconveniente, había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia, puesto que las demás que allí se cuentan son casos sucedidos al mismo don Quijote, que no podían dejar de escribirse.⁴

También pensó, como él dice, que muchos, llevados de la atención que piden las hazañas de don Quijote, no la darían a las novelas, y pasarían por ellas o con prisa o con enfado, sin advertir la gala y artificio⁵ que en sí contienen, el cual se mostrara bien al descubierto, cuando por sí solas, sin arrimarse a las locuras de don Quijote ni a las sandeces de Sancho, salieran a luz.

Y, así, en esta segunda parte, no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece,⁶ y aun estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan a declararlos. Y, pues se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración, teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del universo todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir.⁷

Y luego prosigue la historia, diciendo que, en acabando de comer don Quijote el día que dio los consejos a Sancho, aquella tarde se los dio escritos, para que él buscara quien se los leyese. Pero, apenas se los hubo dado, cuando se le cayeron y vinieron a manos del duque, que los comunicó con la duquesa, y los dos se admiraron de nuevo de la locura y del ingenio de don Quijote. Y así, llevando adelante sus burlas, aquella tarde enviaron a Sancho con mucho acompañamiento al lugar que para él había de ser ínsula.

Acaeció, pues, que el que le llevaba a cargo era un mayordomo del duque, muy discreto y muy gracioso, que no puede haber gracia donde no hay discreción,⁸ el cual había hecho la persona de la condesa Trifaldi con el donaire que queda referido. Y con esto, y con ir industriado de sus señores de cómo se había de haber con Sancho, salió con su intento maravillosamente.

³ Intolerable (DRAE).

⁴ La novela reflexiona sobre sí misma. Y se autocritica. Sin darse cuenta de que justamente las novelas intercaladas, son lo menos valioso de la obra.

⁵ Consciente de su arte, ofrece “gala y artificio” en estas novelas intercaladas, lo cual significa, de rechazo, que la historia de don Quijote está ajena de este artificio elegante; lo que de paso, como estamos viendo, le confiere originalidad y eternidad.

⁶ Cervantes es consciente de su arte, pero también de que, a la vez, tiene que luchar con los modos preestablecidos de narrativa que se usaban en la época, aunque fuera para superarlos.

⁷ Precioso tema: la insatisfacción del creador con su propia obra, que siempre podría haber sido más perfecta.

⁸ Pongo entre comas como la príncipe (Q15: 164 vto.), que en (R15: I, 1071) entre guiones, siguiendo en esto, una vez más a (MR, 877), lo que prueba la relación entre ambos textos.

Digo, pues, que acaeció que, así como Sancho vio al tal mayordomo, se le figuró en su rostro el mismo de la Trifaldi, y, volviéndose a su señor, le dijo:

—Señor, o a mí me ha de llevar el diablo de aquí de donde estoy en justo y en creyente, o vuestra merced me ha de confesar que el rostro de este mayordomo del duque, que aquí está, es el mismo de la Dolorida.

Miró don Quijote atentamente al mayordomo y, habiéndole mirado, dijo a Sancho:

—No hay para qué te lleve el diablo, Sancho, ni en justo ni en creyente, que no sé lo que quieres decir: que el rostro de la Dolorida es el del mayordomo, pero no por eso el mayordomo es la Dolorida, que a serlo, implicaría contradicción muy grande,⁹ y no es tiempo ahora de hacer estas averiguaciones, que sería entrarnos en intrincados laberintos. Créeme, amigo, que es menester rogar a Nuestro Señor muy de veras, que nos libre a los dos de malos hechiceros y de malos encantadores.

—No es burla, señor —replicó Sancho—, sino que denantes le oí hablar, y no pareció sino que la voz de la Trifaldi me sonaba en los oídos. Ahora bien, yo callaré, pero no dejaré de andar advertido de aquí adelante, a ver si descubre otra señal que confirme o deshaga mi sospecha.

—Así lo has de hacer, Sancho —dijo don Quijote—, y darásme aviso de todo lo que en este caso descubrieres, y de todo aquello que en el gobierno te sucediere.

Salió, en fin, Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima un gabán muy ancho de chamelote¹⁰ de aguas leonado, con una montera de lo mismo, sobre un macho a la jineta,¹¹ y detrás de él, por orden del duque, iba el rucio con jaeces y ornamentos jumentiles¹² de seda y flamantes.

Volvió Sancho la cabeza, de cuando en cuando, a mirar a su asno, con cuya compañía iba tan contento, que no se trocara con el emperador de Alemania.¹³

Al despedirse de los duques, les besó las manos, y tomó la bendición de su señor, que se la dio con lágrimas, y Sancho la recibió con pucheritos.

Deja, lector amable, ir en paz y enhorabuena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa, que te ha de causar el saber cómo se portó en su cargo, y en tanto atiende a saber lo que le pasó a su amo aquella noche, que, si con ello no rieres,

⁹ ¿No es esta, de paso, una burla de los silogismos aristotélicos, y sus deducciones clericales en la filosofía y la lógica tomista?

¹⁰ Camelote: tejido de lana fuerte e impermeable (DRAE).

¹¹ Arte de montar a la caballo según la escuela de este nombre: con los estribos cortos y las piernas dobladas pero en posición vertical desde la rodilla (DRAE).

¹² En desuso por “jumental”: relativo al jumento (DRAE).

¹³ Otro detalle de la gran humanidad de Sancho. Y aquí en alusión a Carlos I de España y V de Alemania (1500-1558), monarca al que Cervantes presta justa devoción.

por lo menos desplegarás los labios con risa de jimia,¹⁴ porque los sucesos de don Quijote o se han de celebrar con admiración o con risa.¹⁵

Cuéntase, pues, que, apenas se hubo partido Sancho, cuando don Quijote sintió su soledad, y, si le fuera posible revocarle la comisión y quitarle el gobierno, lo hiciera. Conoció la duquesa¹⁶ su melancolía y preguntóle que de qué estaba triste, que si era por la ausencia de Sancho,¹⁷ que escuderos, dueñas y doncellas había en su casa que le servirían muy a satisfacción de su deseo.

—Verdad es, señora mía —respondió don Quijote—, que siento la ausencia de Sancho, pero no es esa la causa principal que me hace parecer que estoy triste, y, de los muchos ofrecimientos que Vuestra Excelencia me hace, solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hacen, y en lo demás suplico a Vuestra Excelencia que dentro de mi aposento consienta y permita que yo solo sea el que me sirva.

—En verdad —dijo la duquesa—, señor don Quijote, que no ha de ser así, que le han de servir cuatro doncellas de las mías, hermosas como unas flores.

—Para mí —respondió don Quijote— no serán ellas como flores, sino como espinas que me punquen el alma. Así entrarán ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca, como volar. Si es que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hacerme merced sin yo merecerla, déjeme que yo me las haya conmigo, y que yo me sirva de mis puertas adentro, que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad. Y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra alteza quiere mostrar conmigo. Y, en resolución, antes dormiré vestido que consentir que nadie me desnude.¹⁸

—No más, no más, señor don Quijote —replicó la duquesa—. Por mí digo que daré orden que ni aun una mosca entre en su estancia, no que una doncella: no soy yo persona que por mí se ha de descabalar la decencia del señor don Quijote, que, según se me ha traslucido, la que más campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnúdese vuesa merced y vístase a sus solas y a su modo como y cuando quisiere, que no habrá quien lo impida, pues dentro de su aposento hallará los vasos necesarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necesidad le obligue a que la abra. Viva mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre extendido por toda la redondez

¹⁴ Mono -como ya vimos.-

¹⁵ Los dos efectos -¿solo estos...?- que pretende Cervantes con su obra. Pero también sabe que ha creado personajes eternos.

¹⁶ Con todo su juego de burlas, la duquesa es mujer sensible que capta la amistad de Sancho, y ahora el sentir melancólico de don Quijote. Los personajes todos de la obra poseen esa dimensión de autenticidad de una obra eterna.

¹⁷ Y humanidad de don Quijote que añora a su rústico amigo, al que está fraternalmente unido.

¹⁸ Suponemos que hay una sugerencia erótica en la castidad de don Quijote, que no quiere que le desnuden las doncellas, de cuyo carácter lascivo he comentado antes. Si bien el ofrecimiento de la duquesa es sincero y aquí no malintencionado.

de la tierra, pues mereció ser amada de tan valiente y tan honesto caballero, y los benignos cielos infundan en el corazón de Sancho Panza, nuestro gobernador, un deseo de acabar presto sus disciplinas, para que vuelva a gozar el mundo de la belleza de tan gran señora.¹⁹

A lo cual dijo don Quijote:

—Vuestra altitud ha hablado como quien es, que en la boca de las buenas señoras no ha de haber ninguna que sea mala. Y más venturosa y más conocida será en el mundo Dulcinea por haberla alabado vuestra grandeza, que por todas las alabanzas que puedan darle los más elocuentes de la tierra.

—Ahora bien, señor don Quijote —replicó la duquesa—, la hora de cenar se llega y el duque debe de esperar: venga vuesa merced y cenemos, y acostaráse temprano, que el viaje que ayer hizo de Candaya no fue tan corto que no haya causado algún molimiento.²⁰

—No siento ninguno, señora —respondió don Quijote—, porque osaré jurar a Vuestra Excelencia que en mi vida he subido sobre bestia más reposada ni de mejor paso que Clavileño, y no sé yo qué le pudo mover a Malambruno para deshacerse de tan ligera y tan gentil cabalgadura, y abrasarla así sin más ni más.

—A eso se puede imaginar —respondió la duquesa— que, arrepentido del mal que había hecho a la Trifaldi y compañía, y a otras personas, y de las maldades que como hechicero y encantador debía de haber cometido, quiso concluir con todos los instrumentos de su oficio, y, como a principal y que más le traía desasosegado, vagando de tierra en tierra, abrasó a Clavileño, que, con sus abrasadas cenizas y con el trofeo del cartel, queda eterno el valor del gran don Quijote de la Mancha.²¹

De nuevo nuevas gracias dio don Quijote a la duquesa, y, en cenando don Quijote, se retiró en su aposento solo, sin consentir que nadie entrase con él a servirle: tanto se temía de encontrar ocasiones que le moviesen o forzasen a perder el honesto decoro que a su señora Dulcinea guardaba, siempre puesta en la imaginación la bondad de Amadís, flor y espejo de los andantes caballeros.

Cerró tras sí la puerta, y, a la luz de dos velas de cera, se desnudó, y al descalzarse, ¡oh desgracia indigna de tal persona!, se le soltaron, no suspiros ni otra cosa que desacreditasen la limpieza de su policía, sino hasta dos docenas de puntos de

¹⁹ Pero aquí la duquesa vuelve a sus bromas, quizás no malintencionadas del todo, sino fruto de su temperamento ocioso y burlón.

²⁰ Broma de la duquesa sobre el viaje al reino fantástico de Candaya, que ha hecho don Quijote en Clavileño.

²¹ Cervantes es consciente del personaje que ha creado, y le lleva a la duquesa a añadir de modo irónico que dicha eternidad se debe al valor de don Quijote... cuando en realidad es una burla hacia el caballero. Aunque en un primer momento los lectores creían que esta novela era un simple instrumento de distracción y de risa.

una media, que quedó hecha celosía. Afligióse en extremo el buen señor, y diera él por tener allí un adarme²² de seda verde, una onza de plata (digo seda verde porque las medias eran verdes).

Aquí exclamó Benengeli y, escribiendo, dijo:²³ «¡Oh pobreza, pobreza! ¡No sé yo con qué razón se movió aquel gran poeta cordobés a llamarte “dádiva santa desagradecida”!»²⁴ Yo, aunque moro, bien sé, por la comunicación que he tenido con cristianos,²⁵ que la santidad consiste en la caridad, humildad, fe, obediencia y pobreza. Pero, con todo eso, digo que ha de tener mucho de Dios el que se viniere a contentar con ser pobre, si no es de aquel modo de pobreza de quien dice uno de sus mayores santos: “Tened todas las cosas como si no las tuviereis”;²⁶ y a esto llaman pobreza de espíritu. Pero tú, segunda pobreza, que eres de la que yo hablo, ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente?²⁷ ¿Por qué los obligas a dar pantalia²⁸ a los zapatos, y a que los botones de sus ropillas unos sean de seda, otros de cerdas y otros de vidrio?²⁹ ¿Por qué sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados,³⁰ y no abiertos con molde?». Y, en esto, se echará de ver que es antiguo el uso del almidón y de los cuellos abiertos.³¹ Y prosiguió: «¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle, después de no haber

²² Cantidad o porción mínima de algo (DRAE).

²³ Y ahora, la complejidad estructural de la obra se dispara, cuando el propio cronista fingido de la misma interviene como un personaje más, anticipando lo que ocurrirá en *Niebla* (1914) de Miguel de Unamuno, escrita en 1907, en donde el personaje se rebela contra su autor, y le dice que también él morirá. Unamuno pudo tomar la idea de este pasaje cervantino.

²⁴ (R15: I, 1075, n. 26) identifica el verso en Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, 227b, en imitación del Sermón de la Montaña.

Ya lo señaló (P: V, 49, n. 1), que lo ubica en la copla CCXXVLL de sus *Trescientas* -como se conocía a esta obra también-: “¡Oh vida segura, la mansa pobreza! / ¡Oh dádiva santa, desagradecida!” P localiza el origen en Hesíodo, *Las obras y los días* versos 717 y 718, que considera a la pobreza “dádiva de los dioses inmortales.”

²⁵ La transferencia de culturas entre árabes y cristianos en España desde la Edad Media.

²⁶ (R15: I, 1075, n. 28): traducción de San Pablo, I Corintios, VII, 31.

²⁷ Sobre la pobreza de los hidalgos, ver el sugerente libro de Francisco Rico *Tiempos del “Quijote”*, Barcelona, Acentilado, 2012.

(P: V, 50, n.2) señala fuente en *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, Jornada III, y que creo tiene relación con el estatus social de don Quijote: “Hidalgo, pero no rico:/ Maldición del siglo nuestro,/ Que parece que el ser pobre / Al ser hidalgo está anejo.”

²⁸ No se encuentra este término y expresión en DRAE, pero (R15: I, 1075, n. 30) aventura que significa disimular la erosión del cuero de los zapatos con negro de humo.

²⁹ Desusado: “vidrio” (DRAE).

³⁰ Rizado como la escarola (DRAE).

³¹ Coquetería curiosa de Cervantes, que gusta de recoger vocablos hoy en desuso referidos a vestimentas y trajes, como espejo de la moda del momento, y de este modo retrata a sus personajes de modo muy plástico.

comido cosa que le obligue a limpiárselos!³² ¡Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo³³ y la hambre de su estómagol».

Todo esto se le renovó a don Quijote en la soltura de sus puntos, pero consolóse con ver que Sancho le había dejado unas botas de camino, que pensó ponerse otro día. Finalmente, él se recostó pensativo y pesaroso, así de la falta que Sancho le hacía, como de la irreparable desgracia de sus medias,³⁴ a quien tomara los puntos aunque fuera con seda de otra color, que es una de las mayores señales de miseria que un hidalgo puede dar en el discurso de su prolija estrechez.³⁵ Mató las velas. Hacía calor y no podía dormir. Levantóse del lecho, y abrió un poco la ventana de una reja que daba sobre un hermoso jardín, y, al abrirla, sintió y oyó que andaba y hablaba gente en el jardín. Púsose a escuchar atentamente.

Levantaron la voz los de abajo, tanto, que pudo oír estas razones:

—No me porfíes, ¡oh Emerencial,³⁶ que cante, pues sabes que desde el punto que este forastero entró en este castillo y mis ojos le miraron, yo no sé cantar, sino llorar. Cuanto más que el sueño de mi señora tiene más de ligero que de pesado, y no querría que nos hallase aquí por todo el tesoro del mundo. Y, puesto caso que durmiese y no despertase, en vano sería mi canto si duerme y no despierta para oírle este nuevo Eneas, que ha llegado a mis regiones para dejarme escarnecida.³⁷

—No des en eso, Altisidora amiga —respondieron—, que sin duda la duquesa y cuantos hay en esta casa duermen, si no es el señor de tu corazón y el despertador de tu alma, porque ahora sentí que abría la ventana de la reja de su estancia, y sin duda debe de estar despierto. Canta, lastimada mía, en tono bajo y suave, al son de tu harpa,³⁸ y, cuando la duquesa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que hace.³⁹

³² De otro modo, el tema en *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554), con el personaje del escudero.

³³ “Hilaza” es contextura o tejido, pero también sedimento o residuo que adquiere aspecto de hilo. “Herreruelo” es capa corta con cuello y sin capilla (DRAE).

³⁴ Otra ironía cervantina, que baja a la realidad desde la melancolía del caballero por la ausencia de su amigo, y encuentra en los problemas de su atuendo una preocupación superior.

³⁵ La pobreza del hidalgo...

³⁶ ¿Crea la palabra como una mezcla de Emérita y Eminencia? Ya hay burlas con el lenguaje, al modo conceptista, aunque la obra circule por le diáfana estética renacentista.

³⁷ En (Q15: 167r) y (R15: I, 1077, n. 40) como “escarnida”. Pero R15 acertadamente explica como “escarnecida, burlada”. Corrijo por eso, porque no está esta voz en DRAE. Quizás es expresión popular sobre la voz correcta.

³⁸ Es uno de los pocos instrumentos de música de estirpe cortesana y elevada que menciona Cervantes, ya que rabeles, chirimías y flautas eran de origen popular. Nuestro autor adapta los objetos de su escenografía narrativa al ambiente de modo coherente. Del mismo modo lo veremos en Valle-Inclán, en *El ruedo ibérico*.

³⁹ Aunque el decoro que se autoexige Cervantes se expresa en estas escenas nocturnas de parejas, de modo pudoroso y cortés, no cabe duda de que don Quijote tenía sus razones para que

—No está en eso el punto, ¡oh Emerencia! —respondió la Altisidora—, sino en que no quería que mi canto descubriese mi corazón, y fuese juzgada de los que no tienen noticia de las fuerzas poderosas de amor por doncella antojadiza y liviana. Pero, venga lo que viniere, que más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.

Y en esto se sintió tocar una harpa suavísimamente. Oyendo lo cual quedó don Quijote pasmado, porque en aquel instante se le vinieron a la memoria las infinitas aventuras semejantes a aquella, de ventanas, rejas y jardines, músicas, requiebros y desvanecimientos, que en los sus desvanecidos libros de caballerías había leído.⁴⁰

Luego imaginó que alguna doncella de la duquesa estaba de él enamorada, y que la honestidad la forzaba a tener secreta su voluntad. Temió no le rindiese, y propuso en su pensamiento el no dejarse vencer. Y, encomendándose de todo buen ánimo y buen talante a su señora Dulcinea del Toboso, determinó de escuchar la música. Y, para dar a entender que allí estaba, dio un fingido estornudo, de que no poco se alegraron las doncellas, que otra cosa no deseaban sino que don Quijote las oyese.

Recorrida, pues, y afinada la harpa, Altisidora dio principio a este romance:⁴¹

ninguna dueña le desvistiese en la noche.

Notemos el carácter burlón de los duques, a veces un poco sangriento, porque no dejan libres ni de día ni de noche a los dos personajes objetos de sus burlas, divirtiéndose siempre con ellos, como si fuera este su único oficio. Los lectores se reirán con ello, del mismo modo que los burladores duques, pero a la postre el mensaje de crítica social, que ya detectó Azorín con finura, lo percibimos claramente desde una perspectiva moderna (MT25: 157-207)

⁴⁰ Las clásicas escenas de amor ante las rejas de Sevilla, pudieron haberle inspirado esta parte a Cervantes, que posee su lirismo, también su gracia, aunque a la vez nos cause tristeza que se burlen descarnadamente de la ingenuidad de los dos personajes principales de la obra.

⁴¹ Espléndida y larga nota de (CL1: V, 386-395) sobre los romances y su origen, que influyó mucho creo en los filólogos posteriores. Señala CL1 que los cantares de gesta surgen de los romances antiguos de los siglos XII y XIII, y fueron posteriores a la *Crónica general* y a la *Gran conquista de ultramar*. Indica fuentes en Alfonso X el Sabio. Fueron defendidos como la poesía propia de nuestra nación por Lope de Vega y Argote de Molina. Sarmiento considera que fueron corregidos en el siglo XV.

Añado que esta teoría de Clemencín, sobre el origen del romance anterior a los cantares de gesta, creo que daría origen a la *teoría tradicionalista* o “de la cantinela” al respecto, defendida por Ferdinand Wolf (1796-1866), según la cual el romance sería “el alma del pueblo”, y de ellos surgiría el cantar de gesta. Notemos que las teorías de Wolf, sobre 1840, pueden ser posteriores y directamente influidas por CL1, creo. Agustín Durán fue muy amigo de Ferdinand Wolf, y publicaría una espléndida colección de romances, muy apoyada por Alberto Lista, en 1828-1832, colección luego ampliada en su *Romancero general* para Manuel Rivadeneyra en la BAE (volúmenes X y XI, de 1849 y 1851). En este sentido creo que CL1 se muestra permeable a las teorías y ediciones de Durán, pero a la vez influye en las posteriores, como hemos visto. Los neoclásicos tardíos se influyen y apoyan entre sí, como estudié en mi libro sobre Alberto Lista. Luego estaría la *teoría individualista*, que considera que los cantares de gesta tienen origen en el mester de clerecía. Y la *neotradicionalista* actual, de Menéndez Pidal, que funde las dos anteriores, y considera que los romances surgen de la fragmentación de las grande epopeyas medievales.

—¡Oh tú, que estás en tu lecho,
entre sábanas de holanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana,⁴²
caballero el más valiente
que ha producido la Mancha,
más honesto y más bendito
que el oro fino de Arabia!
Oye a una triste doncella
bien crecida y mal lograda,
que, en la luz de tus dos soles,
se siente abrasar el alma.
Tú buscas tus aventuras
y ajenas desdichas hallas.
Das las heridas, y niegas
el remedio de sanarlas.
Dime, valeroso joven,
que Dios prospere tus ansias,
si te criaste en la Libia
o en las montañas de Jaca,
si sierpes te dieron leche,
si a dicha fueron tus amas
la aspereza de las selvas
y el horror de las montañas.
Muy bien puede Dulcinea,
doncella rolliza y sana,⁴³
preciarse de que ha rendido
a una tigre y fiera brava.
Por esto será famosa
desde Henares a Jarama,
desde el Tajo a Manzanares,
desde Pisuerga hasta Arlanza.
Trocárame yo por ella
y diera encima una saya

⁴² Lo que parecía un cortejo entre enamorados en la noche, se transforma en una broma que se gasta al casto caballero, siempre fiel a su dama ideal.

Cervantes parece querer probar que es capaz de escribir tanto poemas en estilo elevado, como satíricos y burlescos como estos.

⁴³ Frente al carácter idealizado de la dama Dulcinea, aquí se la menciona desde el punto de vista de su físico real, como “rolliza y sana”.

de las más gayadas⁴⁴ mías,
 que de oro le adornan franjas.
 ¡Oh, quién se viera en tus brazos
 o, si no, junto a tu cama,
 rascándote la cabeza
 y matándote la caspa!⁴⁵
 Mucho pido, y no soy digna
 de merced tan señalada:
 los pies quisiera traerte,
 que a una humilde esto le basta.
 ¡Oh, qué de cofias te diera,
 qué de escarpines⁴⁶ de plata,
 qué de calzas de damasco,
 qué de herreruelos de Holanda!
 ¡Qué de finísimas perlas,
 cada cual como una agalla,
 que a no tener compañeras
 «las solas» fueran llamadas!⁴⁷
 No mires de tu Tarpeya⁴⁸
 este incendio que me abrasa,
 Nerón manchego del mundo,
 ni le avives con tu saña.

⁴⁴ Adornado con listas de otro color (DRAE).

⁴⁵ Matarían la caspa... y los piojos. La broma de la realidad, sobre lo idealizado.

⁴⁶ Vocablo de ascendencia italiana: ¿lo aprendió Cervantes en sus gestas militares, o en su estancia en Italia? Significa calzado interior para abrigo del pie, que se viste encima de la media o calcetín (DRAE).

⁴⁷ (P: V, 54-55, n. 1): alusión al tamaño de la perla llamada la Peregrina, la Huérfana y la Sola, que tenían los reyes de España, pescada en 1515 en el mar del Sur en el Darien, isla de Terarequi. La compró un noble español, y fue heredada por diversos aristócratas; luego acabó en manos de la emperatriz doña Isabel, hasta que se consumió en el incendio del palacio de Madrid en 1734. La nota de P continúa con características de la joya, y gran documentación al respecto. Sería hoy imposible hacer una nota como esta de P... Sabiamente (RM: VI, 286, n. 9) remite a P con honestidad. Bonita *escalera hacia el cielo* (*Stairway to Heaven*, cantó y eternizó con sus guitarras Led Zeppelin) de los filólogos, aunque a veces omiten eslabones de la cadena, para darse importancia...

⁴⁸ (R15: I, 1080, n. 57) identifica con este nombre la roca desde la que Nerón contempló el incendio de Roma. (RM: VI, 287, n. 1) remite al romance que empieza “Mira Nero de Tarpeya / A Roma cómo ardía (...)”

(P: V, 55, n. 1) indica que se refiere al romance antiguo que empieza: “Mira Nero de Tarpeya / A Roma cómo se ardía:/ Gritos dan los niños y viejos,/ Y él de nada se dolía.”

Puede verse, en todo caso, cómo Cervantes adecúa su estilo y referencias culturales, ahora más elevadas, al ambiente que retrata.

Niña soy, pulcela⁴⁹ tierna;
 mi edad de quince no pasa:
 catorce tengo y tres meses,
 te juro en Dios y en mi ánima.⁵⁰
 No soy renca,⁵¹ ni soy coja,
 ni tengo nada de manca;
 los cabellos, como lirios,
 que, en pie, por el suelo arrastran;
 y, aunque es mi boca aguileña
 y la nariz algo chata,
 ser mis dientes de topacios
 mi belleza al cielo ensalza.
 Mi voz, ya ves, si me escuchas,
 que a la que es más dulce iguala,
 y soy de disposición
 algo menos que mediana.
 Estas y otras gracias mías
 son despojos de tu aljaba:
 de esta casa soy doncella
 y Altisidora me llaman.

Aquí dio fin el canto de la malherida Altisidora, y comenzó el asombro del requerido don Quijote, el cual, dando un gran suspiro, dijo entre sí:

«Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore!⁵² ¡Que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dejar a solas gozar de la incomparable firmeza mía! ¿Qué la queréis, reinas? ¿A qué la perseguís, emperatrices? ¿Para qué la acosáis, doncellas de a catorce a quince años? Dejad, dejad a la miserable que triunfe, se goce y ufane con la suerte que Amor quiso darle en rendirle mi corazón y entregarle mi alma. Mirad, caterva⁵³ enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y de alfeñique,⁵⁴ y para todas las demás soy de pedernal. Para ella soy miel, y para vosotras acíbar. Para mí sola Dulcinea es la hermosa, la

⁴⁹ DRAE no lo recoge, pero sí “pucela” o “doncella, mujer virgen”. De origen latino el vocablo, que Cervantes parece citar de memoria, y por oídas, más que por lecturas.

⁵⁰ Nuevamente la muchacha adolescente.

⁵¹ Cojo por lesión de caderas (DRAE).

⁵² Pobre don Quijote, viviendo el amor en su mundo de sueños, por otro lado tan bello como lacerante. Como, ¡ay, añado!, la literatura misma...

⁵³ Multitud de personas como conjunto desordenado (DRAE).

⁵⁴ DRAE también documenta como persona delicada de cuerpo y complexión. Yo deduzco que este último significado se enlaza con el anterior, en juego de conceptos luego con la miel.

discreta, la honesta, la gallarda y la bien nacida,⁵⁵ y las demás, las feas, las necias, las livianas y las de peor linaje. Para ser yo suyo, y no de otra alguna, me arrojé la naturaleza al mundo.⁵⁶ Llore o cante Altisidora, desespérese Madama,⁵⁷ por quien me aporrearón en el castillo del moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cocido o asado, limpio, bien criado y honesto,⁵⁸ a pesar de todas las potestades hechiceras de la tierra».

Y, con esto, cerró de golpe la ventana y, despechado y pesaroso, como si le hubiera acontecido alguna gran desgracia, se acostó en su lecho, donde le dejaremos por ahora, porque nos está llamando el gran Sancho Panza, que quiere dar principio a su famoso gobierno.

⁵⁵ Es emocionante, aunque tratada de modo burlesco, la fidelidad de don Quijote a su dama. Hermoso pero burlesco, porque su dama, o es muy diferente a como él la piensa, o no existe.

⁵⁶ Cervantes descubre aquí el sentido romántico del Amor con mayúscula. Es un canto, por más que irónico, precioso a la Amada. Y en esto sigue a los maravillosos versos del soneto de su admirado Garcilaso de la Vega: “Yo no nací sino para quereros;/ mi alma os ha cortado a su medida;/ por hábito del alma misma os quiero; // cuanto tengo confieso yo deberos;/ por vos nací, por vos tengo la vida,/ por vos he de morir, y por vos muero”. Fernando de Herrera lo expresa en modo parecido: “Tanto por vos padezco, tanto os quiero,/ y tanto os di, que puedo ya atrevido/ decir que por vos vivo y por vos muero.” Ambos textos los cité en mi poemario amoroso *Alrededor de ti* (1984), que prologó Jorge Guillén (MT16: 175 y 180.) En todo caso lo que aquí se recoge es un sentido total y absoluto del amor, como fuente infinita de anhelos, goces y emociones. Toda una fe de vida. Todo un sentido completo del amor, que tendrá su desarrollo en el mejor romanticismo.

⁵⁷ Mujer que regenta un prostíbulo (DRAE).

¿Está ya claro el sentido erótico que subyace, como parte de la realidad, en algunos de los diversos capítulos de la obra? En las ventas, de modo más popular; y en la corte de los duques con cortesanas de idéntica índole, aunque más elevadas.

⁵⁸ Notemos cómo, hasta en la sucesión de vocablos, encadena el sentido burlesco de lo que va a ocurrir después —“cocido o asado”— pero a la vez el sentido idealista y absoluto de su amor —“honesto” pese a todas las hechiceras de la tierra.— ¿Se burla Cervantes de este sentido romántico e infinito del amor? No lo creo, porque es una pulsión que inspira muchos de sus textos, desde *La Galatea* hasta las *Novelas ejemplares* o el *Persiles*. Pero a la vez, parece recoger los palos que al propio Cervantes le dio la vida en este punto. De esta forma, su concepto del amor es tan complejo como hermoso y sugerente, abierto a libres interpretaciones, y buscando la superación, a través de la realidad, que siempre se impone, del idealismo amoroso, que sin embargo constituye una inspiración que hace vivir, escribir y sufrir a los poetas.

CAPÍTULO XLV

DE CÓMO EL GRAN SANCHE PANZA TOMÓ LA POSESIÓN DE SU ÍNSULA Y DEL MODO QUE COMENZÓ A GOBERNAR

¡Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrión aquí,¹ Febo allí, tirador acá, médico acullá, padre de la poesía, inventor de la música, tú que siempre sales y, aunque lo parece, nunca te pones! A ti digo, ¡oh sol, con cuya ayuda el hombre engendra al hombre!, a ti digo: que me favorezcas y alumbres la oscuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narración del gobierno del gran Sancho Panza, que sin ti yo me siento tibio, desmazelado² y confuso.³

Digo, pues, que, con todo su acompañamiento, llegó Sancho a un lugar de hasta mil vecinos, que era de los mejores que el duque tenía. Diéronle a entender que se llamaba «la ínsula Barataria»,⁴ o ya porque el lugar se llamaba «Baratario» o ya por el barato con que se le había dado el gobierno.

¹ Apolo, por Timbra, lugar cercano a Troya consagrado a él (R15: I, 1082, n. 3)

² Desdichado, abatido (DRAE).

³ El polimorfismo del *Quijote* y de su estructura, porque aquí da voz al narrador, que invoca -de modo pagano, no lo olvidemos- a los dioses. Esta referencia al paganismo griego, rompe por otro lado con la idea del presunto narrador árabe Cide Hamete. ¿Bromas de Cervantes, o despiste ante una obra descomunal, que admira saliera de sus manos, más en aquella época donde el género narrativo era aún incipiente?

Por otro lado es destacable la ironía y la gracia de estas invocaciones paródicas.

⁴ Aquí hay una hermosa nota de (CL1: V, 404-406) sobre el gran papel que hicieron las ínsulas en los libros de caballerías, y lo recrea en diversos textos al efecto. CL1 recoge que Ducange encuentra el origen de la palabra “Barataria” en “baratadores o engañadores”, como en la Partida VII de Alfonso X el Sabio; y que “barato”, en acepción antigua, quiere decir fraude o engaño. Contradice CL1 a P, quien identifica un paraje cercano al Ebro, en las fincas de los

Al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salió el regimiento del pueblo a recibirle. Tocaron las campanas, y todos los vecinos dieron muestras de general alegría, y, con mucha pompa, le llevaron a la iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego, con algunas ridículas ceremonias, le entregaron las llaves del pueblo y le admitieron por perpetuo gobernador de la ínsula Barataria.

El traje, las barbas, la gordura y pequeñez⁵ del nuevo gobernador tenía admirada a toda la gente que el busilis⁶ del cuento no sabía, y aun a todos los que lo sabían, que eran muchos.

Finalmente, en sacándole de la iglesia, le llevaron a la silla del juzgado y le sentaron en ella, y el mayordomo del duque le dijo:

—Es costumbre antigua en esta ínsula, señor gobernador, que el que viene a tomar posesión de esta famosa ínsula, está obligado a responder a una pregunta que se le hiciere que sea algo intrincada y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma y toca el pulso del ingenio de su nuevo gobernador y,⁷ así, o se alegra o se entristece con su venida.

En tanto que el mayordomo decía esto a Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared frontera de su silla estaban escritas, y, como él no sabía leer, preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquella pared estaban.

Fuele respondido:

—Señor, allí está escrito y notado el día en que vuestra señoría tomó posesión de esta ínsula, y dice el epitafio: «Hoy día, a tantos de tal mes y de tal año, tomó la posesión de esta ínsula el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce».

—¿Y a quién llaman don Sancho Panza? —preguntó Sancho.

—A vuestra señoría —respondió el mayordomo—, que en esta ínsula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

—Pues advertid, hermano —dijo Sancho—, que yo no tengo *don*, ni en todo mi linaje le ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi abuelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones ni donas.⁸

duques de Villahermosa, los pretendidos duques de la obra, como posible ínsula Barataria, pero CL1 no considera esto prueba de la afirmación de P.

⁵ Con estos datos se crea la iconografía del personaje de Sancho.

⁶ Punto en que estriba la dificultad del asunto que se trata (DRAE).

⁷ (P: V, 68-69, n. 2) encuentra la fuente en fray Francisco de Osuna, *Norte de los estados* (1550), aunque Cervantes mejora su narración. También en el P. Barón y la *Luz de la Fe y de la Ley*, que lo toma de un tal Gromiando.

Creo que, como en el otro relato que toma de fr. Jacobo Voragine, la fuente de Cervantes serían los sermones de las iglesias, en donde estas narraciones debían ser de uso común. P rastrea muy bien el origen de dichos sermones.

⁸ Defiende Sancho su origen popular, y no se avergüenza de ello.

Y yo imagino que en esta ínsula debe de haber más dones que piedras.⁹ Pero basta: Dios me entiende, y podrá ser que, si el gobierno me dura cuatro días, yo escardaré¹⁰ estos dones, que por la muchedumbre deben de enfadar como los mosquitos. Pase adelante con su pregunta el señor mayordomo, que yo responderé lo mejor que supiere, ora se entristezca o no se entristezca el pueblo.¹¹

A este instante entraron en el juzgado dos hombres, el uno vestido de labrador y el otro de sastre, porque traía unas tijeras en la mano, y el sastre dijo:

—Señor gobernador, yo y este hombre labrador venimos ante vuestra merced en razón que este buen hombre llegó a mi tienda ayer, que yo, con perdón de los presentes, soy sastre examinado, que Dios sea bendito, y, poniéndome un pedazo de paño en las manos, me preguntó: «Señor, ¿habría en esto paño harto para hacerme una caperuza?». Yo, tanteando el paño, le respondí que sí. Él debióse de imaginar, a lo que yo imagino, e imaginé bien, que sin duda yo le quería hurtar alguna parte del paño, fundándose en su malicia y en la mala opinión de los sastres, y replicóme que mirase si habría para dos. Adivinéle el pensamiento y díjele que sí. Y él, caballero en su dañada y primera intención, fue añadiendo caperuzas, y yo añadiendo síes, hasta que llegamos a cinco caperuzas, y ahora en este punto acaba de venir por ellas: yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura, antes me pide que le pague o vuelva su paño.

—¿Es todo esto así, hermano? —preguntó Sancho.

—Sí, señor —respondió el hombre—, pero hágale vuestra merced que muestre las cinco caperuzas que me ha hecho.

—De buena gana —respondió el sastre.

Y, sacando encontinente¹² la mano de bajo del herreruero, mostró en ella cinco caperuzas, puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano, y dijo:

—He aquí las cinco caperuzas que este buen hombre me pide, y en Dios y en mi conciencia que no me ha quedado nada del paño, y yo daré la obra a vista de veedores del oficio.

Todos los presentes se rieron de la multitud de las caperuzas y del nuevo pleito. Sancho se puso a considerar un poco, y dijo:

—Paréceme que en este pleito no ha de haber largas dilaciones, sino juzgar luego a juicio de buen varón. Y, así, yo doy por sentencia que el sastre pierda las

⁹ Sobre la manía de la época de aspirar a un tratamiento de nobleza, que Sancho rechaza, como se ve aquí y en la frase siguiente. Ya mencionamos la proliferación injustificada del uso del “don” en aquellos días, y que han certificado los lingüistas. El espíritu popular de Cervantes, compatible con su fina inteligencia.

¹⁰ Separar lo malo de lo bueno para que no se confundan (DRAE).

¹¹ Y Sancho se muestra a la vez por encima de las veleidades del pueblo, aunque se ofrece a trabajar por él, lo que constituye un sano consejo para los políticos, a partir de su ejemplo.

¹² “Incontinenti”: prontamente, al instante (DRAE).

hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas se lleven a los presos de la cárcel, y no haya más.¹³

Si la sentencia pasada de la bolsa del ganadero movió a admiración a los circunstantes, esta les provocó a risa, pero, en fin, se hizo lo que mandó el gobernador. Ante el cual se presentaron dos hombres ancianos: el uno traía una cañaheja¹⁴ por báculo, y el sin báculo dijo:

—Señor, a este buen hombre le presté días ha diez escudos de oro en oro, por hacerle placer y buena obra, con condición que me los volviese cuando se los pidiese. Pasáronse muchos días sin pedírselos, por no ponerle en mayor necesidad de volvérmelos que la que él tenía cuando yo se los presté. Pero, por parecerme que se descuidaba en la paga, se los he pedido una y muchas veces, y no solamente no me los vuelve, pero me los niega, y dice que nunca tales diez escudos le presté, y que si se los presté, que ya me los ha vuelto. Yo no tengo testigos ni del prestado ni de la vuelta, porque no me los ha vuelto. Querría que vuestra merced le tomase juramento, y, si jurare que me los ha vuelto, yo se los perdono para aquí y para delante de Dios.

—¿Qué decís vos a esto, buen viejo del báculo? —dijo Sancho.

A lo que dijo el viejo:

—Yo, señor, confieso que me los prestó, y baje vuestra merced esa vara. Y, pues él lo deja en mi juramento, yo juraré cómo se los he vuelto y pagado real y verdaderamente.

Bajó el gobernador la vara, y, en tanto, el viejo del báculo dio el báculo al otro viejo, que se le tuviese en tanto que juraba, como si le embarazara mucho, y luego puso la mano en la cruz de la vara, diciendo que era verdad que se le habían prestado aquellos diez escudos que se le pedían, pero que él se los había vuelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello se los volvía a pedir por momentos.

Viendo lo cual, el gran gobernador preguntó al acreedor qué respondía a lo que decía su contrario, y dijo que sin duda alguna su deudor debía de decir verdad, porque le tenía por hombre de bien y buen cristiano, y que a él se le debía de haber olvidado el cómo y cuándo se los había vuelto, y que desde allí en adelante jamás le pediría nada.

Tornó a tomar su báculo el deudor y, bajando la cabeza, se salió del juzgado. Visto lo cual por Sancho,¹⁵ y que sin más ni más se iba, y viendo también la paciencia del demandante, inclinó la cabeza sobre el pecho y, poniéndose el índice de la mano derecha sobre las cejas y las narices, estuvo como pensativo un pequeño espacio, y luego alzó la cabeza y mandó que le llamasen al viejo del báculo, que ya se había ido.

¹³ Recuerdo de Cervantes de su estancia en la cárcel, en solidaridad con los presos.

¹⁴ Tallo principal de la cañaheja: planta de dos metros de altura (DRAE).

¹⁵ Aquí (R15) acepta, sin decirlo expresamente, la versión de (P: V, 63, n. 1), pues en la príncipe se lee: “Visto lo cual Sancho”. (AC1780: IV, 90) mantiene la lectura de Q15. Sigo a P.

Trajéronsele, y, en viéndole Sancho, le dijo:
 —Dadme, buen hombre, ese báculo, que le he menester.
 —De muy buena gana —respondió el viejo—: hele aquí, señor.
 Y púsosele en la mano. Tomóle Sancho, y, dándosele al otro viejo, le dijo:
 —Andad con Dios, que ya vais pagado.
 —¿Yo, señor? —respondió el viejo—. Pues ¿vale esta cañaheja diez escudos de oro?

—Sí —dijo el gobernador—, o, si no, yo soy el mayor porro del mundo, y ahora se verá si tengo yo caletre¹⁶ para gobernar todo un reino.

Y mandó que allí, delante de todos, se rompiese y abriese la caña. Hízose así, y en el corazón de ella hallaron diez escudos en oro. Quedaron todos admirados y tuvieron a su gobernador por un nuevo Salomón.

Preguntáronle de dónde había colegido que en aquella cañaheja estaban aquellos diez escudos, y respondió que de haberle visto dar el viejo que juraba a su contrario aquel báculo, en tanto que hacía el juramento, y jurar que se los había dado real y verdaderamente, y que, en acabando de jurar, le tornó a pedir el báculo, le vino a la imaginación que dentro de él estaba la paga de lo que pedían. De donde se podía colegir que los que gobiernan, aunque sean unos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juicios.¹⁷ Y más que él había oído contar otro caso como aquel al cura de su lugar,¹⁸ y que él tenía tan gran memoria, que, a no olvidársele todo aquello de que quería acordarse, no hubiera tal memoria en toda la ínsula. Finalmente, el un viejo corrido y el otro pagado se fueron, y los presentes quedaron admirados, y el que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho¹⁹ no acababa de determinarse si le tendría y pondría por tonto o por discreto.²⁰

Luego acabado este pleito, entró en el juzgado una mujer asida fuertemente de un hombre vestido de ganadero rico, la cual venía dando grandes voces, diciendo:

—¡Justicia, señor gobernador, justicia, y, si no la hallo en la tierra, la iré a buscar al cielo! Señor gobernador de mi ánima, este mal hombre me ha cogido

¹⁶ Tino, discernimiento, capacidad (DRAE).

¹⁷ Crítica y a la vez justifica Cervantes, por boca del narrador, a la clase política.

¹⁸ Ya señalé que muchas veces la sabiduría de Sancho deriva de los sermones dominicales de su iglesia.

¹⁹ (P: V, 65, n. 1) piensa que, como ya adelanta Sancho, este cuento no es original de Cervantes, sino de *Leyenda aurea*, de fr. Jacobo de Voragine, en la vida de San Nicolás de Bari, en latín.

²⁰ Nueva referencia al narrador de la historia. La consecuencia de ello es que contemplamos la escena, en nuestra imaginación, como si estuviera desarrollándose ante nuestros ojos al mismo tiempo que el narrador la relata.

También, la ambivalencia con que trata siempre a todos sus personajes, que nos deja en la duda de si Sancho era tonto o discreto, porque se está defendiendo de modo admirable en los pleitos de su cargo, demostrando ser válido para él, pese a ser ignaro y de pueblo. Canto comprensivo siempre de Cervantes al pueblo español y sus moradores, cuya sabiduría humana glosa.

en la mitad de ese campo, y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuera trapo mal lavado, y, ¡desdichada de mí!, me ha llevado lo que yo tenía guardado más de veinte y tres años ha, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros, y yo siempre dura como un alcornoque, conservándome entera como la salamanquesa en el fuego o como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias a manosearme.

—Aun eso está por averiguar, si tiene limpias o no las manos este galán —dijo Sancho.

Y, volviéndose al hombre, le dijo qué decía y respondía a la querella de aquella mujer. El cual, todo turbado, respondió:

—Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía de este lugar de vender, con perdón sea dicho, cuatro puercos, que me llevaron de alcabalas²¹ y socaliñas²² poco menos de lo que ellos valían. Volvíame a mi aldea, topé en el camino a esta buena dueña, y el diablo, que todo lo añasca²³ y todo lo cuece, hizo que yogásemos juntos.²⁴ Paguéle lo suficiente,²⁵ y ella, mal contenta, asió de mí y no me ha dejado hasta traerme a este puesto. Dice que la forcé, y miente, para el juramento que hago o pienso hacer. Y esta es toda la verdad, sin faltar miaja.

Entonces el gobernador le preguntó si traía consigo algún dinero en plata. Él dijo que hasta veinte ducados tenía en el seno, en una bolsa de cuero. Mandó que la sacase y se la entregase así como estaba a la querellante. Él lo hizo temblando. Tomóla la mujer, y haciendo mil zalemas²⁶ a todos, y rogando a Dios por la vida y salud del señor gobernador, que así miraba por las huérfanas menesterosas y doncellas, y con esto se salió del juzgado, llevando la bolsa asida con entrambas manos, aunque primero miró si era de plata la moneda que llevaba dentro.

Apenas salió, cuando Sancho dijo al ganadero, que ya se le saltaban las lágrimas, y los ojos y el corazón se iban tras su bolsa:

—Buen hombre, id tras aquella mujer y quitadle la bolsa, aunque no quiera, y volved aquí con ella.

²¹ Tributo de tanto por ciento que daba al fisco el vendedor (DRAE).

Es una crítica -tan actual siempre...- a los excesivos impuestos que establecía el poder sobre el pueblo.

²² Ardid con que se saca a alguien lo que no está obligado a dar (DRAE).

²³ Enredar, embrollar (DRAE).

²⁴ Holgar en el acto carnal (DRAE).

Alude con libertad Cervantes al yacer sexual con la mujer, y al pago de este servicio. Algo bastante poco frecuente en la literatura de la época. Pero notemos que, aunque con el pudor propio de nuestro autor hacia los temas sexuales, no los escabulle, por ser parte de la realidad cotidiana de la época, y lo hace utilizando, de modo breve pero claro, el verbo adecuado.

²⁵ Está claro aquí: la dueña, revela ser una prostituta. Da sentido a las anteriores referencias a estos personajes femeninos. Y la ironía sobre el modo en que la dueña dice haber defendido su virginidad.

²⁶ Reverencia o cortesía humilde en muestra de sumisión (DRAE).

Y no lo dijo a tonto ni a sordo, porque luego partió como un rayo y fue a lo que se le mandaba.

Todos los presentes estaban suspensos, esperando el fin de aquel pleito, y de allí a poco volvieron el hombre y la mujer, más asidos y aferrados que la vez primera, ella la saya levantada y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitársela; mas no era posible, según la mujer la defendía, la cual daba voces diciendo:

—¡Justicia de Dios y del mundo! Mire vuestra merced, señor gobernador, la poca vergüenza y el poco temor de este desalmado, que, en mitad de poblado y en mitad de la calle, me ha querido quitar la bolsa que vuestra merced mandó darme.

—¿Y háosla quitado? —preguntó el gobernador.

—¿Cómo quitar? —respondió la mujer—. Antes me dejara yo quitar la vida que me quiten la bolsa. ¡Bonita es la niña! ¡Otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desventurado y asqueroso! ¡Tenazas y martillos, mazos y escoplos, no serán bastantes a sacármela de las uñas, ni aun garras de leones!: ¡antes el ánima de en mitad en mitad de las carnes!

—Ella tiene razón —dijo el hombre—, y yo me doy por rendido y sin fuerzas, y confieso que las mías no son bastantes para quitársela, y déjola.

Entonces el gobernador dijo a la mujer:

—Mostrad, honrada y valiente, esa bolsa.

Ella se la dio luego, y el gobernador se la volvió al hombre y dijo a la esforzada, y no forzada:²⁷

—Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrarades, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala, y no paréis en toda esta ínsula ni en seis leguas a la redonda, so pena de doscientos azotes. ¡Andad luego, digo, churrillera,²⁸ desvergonzada y embaidora!²⁹

Espantóse la mujer y fuese cabizbaja y mal contenta, y el gobernador dijo al hombre:

—Buen hombre, andad con Dios a vuestro lugar con vuestro dinero, y de aquí adelante, si no le queréis perder, procurad que no os venga en voluntad de yogar con nadie.³⁰

El hombre le dio las gracias lo peor que supo, y fuese, y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juicios y sentencias de su nuevo gobernador.

²⁷ Gracioso juego de palabras.

²⁸ No figura en DRAE, pero sí “churrullero”: charlatán.

Figura como “churrillera” en (Q15: 172r) y por consiguiente en (R15: I, 1090).

²⁹ Embaucadora (DRAE).

³⁰ Lo cual supone una lección moral, de ética humana de nuevo, en contra del yacer por dinero con una mujer: una crítica de la prostitución, a la que sin embargo se alude como costumbre normal en la época, que Cervantes no considera recomendable.

Todo lo cual, notado de su cronista, fue luego escrito al duque, que con gran deseo lo estaba esperando.³¹

Y quédese aquí el buen Sancho, que es mucha la prisa que nos da su amo, alborotado con la música de Altisidora.³²

³¹ Nuevamente el juego narrativo: lo que se relata es la verdad que está escribiendo el cronista, ahora para los ojos del duque, y también de los lectores... Perfecto juego de espejos.

³² La movilidad estructural de la obra, porque aquí la narración va trasladándose de una a otra estancia, en un juego de planos sucesivos que el cine va a explotar mucho más tarde. De donde se deduce el efecto sorpresa en el lector, al que a la vez se le crea ansiedad por conocer lo que sigue. La gran maestría de Cervantes.

CAPÍTULO XLVI

DEL TEMEROSO ESPANTO CENCERRIL Y GATUNO QUE RECIBIÓ DON QUIJOTE EN EL DISCURSO DE LOS AMORES DE LA ENAMORADA ALTISIDORA

Dejamos al gran don Quijote envuelto en los pensamientos que le habían causado la música de la enamorada doncella Altisidora: acostóse con ellos, y, como si fueran pulgas, no le dejaron dormir ni sosegar un punto, y juntábansele los que le faltaban de sus medias. Pero, como es ligero el tiempo y no hay barranco que le detenga, corrió caballero en las horas,¹ y, con mucha presteza, llegó la de la mañana, lo cual, visto por don Quijote, dejó las blandas plumas, y, nonada perezoso, se vistió su acamuzado² vestido, y se calzó sus botas de camino, por encubrir la desgracia de sus medias. Arrojóse encima su mantón de escarlata y púsose en la cabeza una montera de terciopelo verde, guarnecida de pasamanos de plata. Colgó el tahel³ de sus hombros con su buena y tajadora espada, asió un gran rosario que consigo continuo traía, y, con gran prosopopeya y contoneo, salió a la antesala, donde el duque y la duquesa estaban ya vestidos y como esperándole. Y, al pasar por una galería, estaban aposta esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga, y, así como Altisidora vio a don Quijote, fingió desmayarse, y su amiga la recogió en sus faldas, y, con gran presteza, la iba a desabrochar el pecho.

Don Quijote que lo vio, llegándose a ellas dijo:

—Ya sé yo de qué proceden estos accidentes.

—No sé yo de qué —respondió la amiga—, porque Altisidora es la doncella más sana de toda esta casa, y yo nunca la he sentido un ¡ay! en cuanto ha que

¹ Otra vez el “lirismo del *Quijote*”... Y el tiempo “corrió caballero en las horas”...

² Gamuzado: de color amarillo pálido semejante a la gamuza (DRAE).

³ Tahalí: pieza de cuero pendiente del cinturón, que sostiene el cuchillo (DRAE).

la conozco: que mal hayan cuantos caballeros andantes hay en el mundo, si es que todos son desagradecidos. Váyase vuesa merced, señor don Quijote, que no volverá en sí esta pobre niña en tanto que vuesa merced aquí estuviere.

A lo que respondió don Quijote:

—Haga vuesa merced, señora, que se me ponga un laúd esta noche en mi aposento, que yo consolaré lo mejor que pudiere a esta lastimada doncella, que, en los principios amorosos, los desengaños prestos suelen ser remedios calificados.⁴

Y, con esto, se fue, porque no fuese notado de los que allí le viesen.

No se hubo bien apartado, cuando, volviendo en sí la desmayada Altisidora, dijo a su compañera:

—Menester será que se le ponga el laúd, que sin duda don Quijote quiere darnos música, y no será mala, siendo suya.

Fueron luego a dar cuenta a la duquesa de lo que pasaba, y del laúd que pedía don Quijote, y ella, alegre sobremodo, concertó con el duque y con sus doncellas de hacerle una burla que fuese más risueña que dañosa,⁵ y, con mucho contento, esperaban la noche, que se vino tan aprisa como se había venido el día, el cual pasaron los duques en sabrosas pláticas con don Quijote. Y la duquesa, aquel día real y verdaderamente, despachó a un paje suyo —que había hecho en la selva la figura encantada de Dulcinea—⁶ a Teresa Panza, con la carta de su marido Sancho Panza, y con el lío de ropa que había dejado para que se le enviase, encargándole le trajese buena relación de todo lo que con ella pasase.⁷

Hecho esto, y llegadas las once horas de la noche, halló don Quijote una vihuela en su aposento. Templóla, abrió la reja, y sintió que andaba gente en el

⁴ Don Quijote y la música... Aunque ya he señalado que la que le interesa es la popular, aquí, acorde al ambiente aristocrático, se menciona la de laúd... La música para mitigar los dolores corporales y del alma...

Y a la vez se indica -conceptismo incipiente- que el desengaño presto es remedio calificado. Hay que insistir a las dama...

“Calificado” lo recoge DRAE con adjetivo como atribuir una cualidad a un sustantivo. Y a la vez como: acreditado.

⁵ Aunque parece evidente que Cervantes critica la holganza de los duques, y su gusto por reírse de la gente simple y pasarlo bien a su costa, a la vez, con humanidad entrañable, califica las bromas que sobre los dos personajes hacen, de “más risueñas que dañosas.” Importante esto. No hay radicalismo social en la posible crítica cervantina, sino -siempre- comprensión humana. Aunque el sentido crítico es claro. O es a la vez una forma de complicidad para el lector, que se reiría con estas burlas, aunque en un segundo momento nos enfrentemos a la tierna comprensión del alma de los dos personajes principales, escarnecidos por la vida.

⁶ Travestismo en el *Quijote*, y cierta ambigüedad por la figura adolescente del paje, juego frecuente en las representaciones teatrales, donde un chico hacía el papel de una dama, como hemos ido viendo.

⁷ En la línea de lo que voy comentando, aunque pueden parecer excesivamente crueles las burlas de los duques, a la vez tienen detalles de humanidad, como escribir a la mujer de Sancho para contarle el éxito de su marido.

jardín. Y, habiendo recorrido los trastes de la vihuela⁸ y, afinádola lo mejor que supo, escupió y remondóse⁹ el pecho, y luego, con una voz ronquilla aunque entonada,¹⁰ cantó el siguiente romance, que él mismo aquel día había compuesto:

—Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.
Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupada,
ser antídoto al veneno
de las amorosas ansias.¹¹
Las doncellas recogidas
que aspiran a ser casadas,
la honestidad es la dote
y voz de sus alabanzas.¹²
Los andantes caballeros
y los que en la corte andan

⁸ Al final no es un laúd sino una vihuela, lo que se le proporciona al caballero don Quijote. El “laúd” es instrumento de música de cuerda parecido a la bandurria, pero de caja más grande y sonido menos agudo que ella (DRAE). Y “vihuela”: es instrumento musical de cuerda, pulsado con arco o con plectro (DRAE). Quizás la vihuela sea más aristocrática y refinada.

⁹ Limpiar o quitar por segunda vez lo inútil o perjudicial para algo (DRAE).
Don Quijote escupe antes de cantar...

¹⁰ Graciosa descripción de la voz de canto que tiene don Quijote.

¹¹ El efecto curativo, para los males del alma, del trabajo, de lo que saben tanto, todavía hoy, los psiquiatras y psicólogos.

¹² Aunque hemos ido viendo claras alusiones sexuales en la obra, siempre están tratadas con honesto decoro, por ejemplo en lo relativo a las dueñas.

Es verdad que el concepto de honesta castidad que manifiesta don Quijote no puede ser de otra manera, ya que su dama no existe sino en su imaginación.

Me pregunto si este aspecto no puede constituir una ironía cervantina respecto a la castidad, puesto que se es casto... con una persona que no existe... Pero, al mismo tiempo, en sus poemas se contiene una teoría acerca del amor, como ocurría antes en *La Galatea*, y como ocurre en estos versos. En ellos Cervantes, acorde con el sentir generalizado de lo políticamente correcto de la época, patente por ejemplo en la novela pastoril o la novela sentimental, defiende claramente la castidad, que era tema universal.

A este decoro escapaban textos previos como la mencionada y espléndida *La lozana andaluza* (1528) de Francisco Delicado, publicada significativamente en Venecia, lejos del núcleo ideológico del imperio español; o los versos satíricos y burlescos del *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* (Valencia, Juan Guíñao, 1519) por poner solo dos ejemplos. Este *Cancionero de burlas* contiene la *Carajicomedia*, parodia del *Laberinto de Fortuna* (1444), del prerrenacentista cordobés Juan de Mena, que ensalza la unidad nacional, y de dicho cancionero se conserva una sola copia en la biblioteca del Museo Británico.

requiébranse con las libres,¹³
 con las honestas se casan.
 Hay amores de levante,
 que entre huéspedes se tratan,
 que llegan presto al poniente,
 porque en el partirse acaban.
 El amor recién venido,
 que hoy llegó y se va mañana,
 las imágenes no deja
 bien impresas en el alma.
 Pintura sobre pintura
 ni se muestra ni señala ,
 y do hay primera belleza,
 la segunda no hace baza.¹⁴
 Dulcinea del Toboso
 del alma en la tabla rasa
 tengo pintada de modo
 que es imposible borrarla.
 La firmeza en los amantes
 es la parte más preciada,
 por quien hace amor milagros
 y a sí mismo los levanta.

Aquí llegaba don Quijote de su canto, a quien estaban escuchando el duque y la duquesa, Altisidora y casi toda la gente del castillo, cuando de improviso, desde encima de un corredor que sobre la reja de don Quijote a plomo caía, descolgaron un cordel donde venían más de cien cencerros asidos, y luego, tras ellos, derramaron un gran saco de gatos, que asimismo traían cencerros menores atados a las colas.

Fue tan grande el ruido de los cencerros y el mayar de los gatos, que, aunque los duques habían sido inventores de la burla, todavía les sobresaltó, y, temeroso don Quijote, quedó pasmado.

Y quiso la suerte que dos o tres gatos se entraron por la reja de su estancia, y, dando de una parte a otra, parecía que una región de diablos andaba en ella: apagaron las velas que en el aposento ardían, y andaban buscando por do escaparse.

¹³ Requebrar es alabar a una mujer con piropos o palabras que destaquen sus atractivos (DRAE). Pero nótese aquí la diferencia que establece Cervantes entre las mujeres libres y las honestas. Deja constancia de que el deseo sexual existía y se practicaba, como no podía ser menos, pero el concepto de amor que defiende es el honesto, que es el apropiado para los caballeros, como canta de modo muy hermoso todo el *Amadís de Gaula*.

¹⁴ Clara diferencia entre el amor verdadero, que exige la fidelidad y la constancia, y el devaneo pasajero por puro placer sexual.

El descolgar y subir del cordel de los grandes cencerros no cesaba. La mayor parte de la gente del castillo, que no sabía la verdad del caso, estaba suspensa y admirada.¹⁵

Levantóse don Quijote en pie y, poniendo mano a la espada, comenzó a tirar estocadas por la reja, y a decir a grandes voces:

—¡Afuera, malignos encantadores! ¡Afuera, canalla hechiceresca, que yo soy don Quijote de la Mancha, contra quien no valen ni tienen fuerza vuestras malas intenciones!

Y, volviéndose a los gatos que andaban por el aposento, les tiró muchas cuchilladas. Ellos acudieron a la reja y por allí se salieron, aunque uno, viéndose tan acosado de las cuchilladas de don Quijote, le saltó al rostro y le asió de las narices con las uñas y los dientes, por cuyo dolor don Quijote comenzó a dar los mayores gritos que pudo. Oyendo lo cual el duque y la duquesa, y, considerando lo que podía ser, con mucha presteza acudieron a su estancia y, abriendo con llave maestra, vieron al pobre caballero pugnando con todas sus fuerzas por arrancar el gato de su rostro.

Entraron con luces y vieron la desigual pelea. Acudió el duque a despartirla,¹⁶ y don Quijote dijo a voces:

—¡No me le quite nadie! ¡Déjenme mano a mano con este demonio, con este hechicero, con este encantador, que yo le daré a entender de mí a él quién es don Quijote de la Mancha!

Pero el gato, no curándose de estas amenazas, gruñía y apretaba; mas en fin el duque se le desarraigó y le echó por la reja.

Quedó don Quijote acibado el rostro y no muy sanas las narices, aunque muy despechado porque no le habían dejado fenecer¹⁷ la batalla que tan trabada tenía con aquel malandrín encantador.

Hicieron traer aceite de Aparicio,¹⁸ y la misma Altisidora, con sus blanquísimas manos, le puso unas vendas por todo lo herido y, al ponérselas, con voz baja le dijo:

¹⁵ La constante ironía socarrona de Cervantes, porque el episodio de los gatos y los cencerros puede constituir un contraste burlesco frente al precioso concepto del amor casto, que ha defendido don Quijote en sus versos. De aquí la broma de las dueñas y las cortesanas, a cuyo carácter lascivo ha aludido antes, por más que ellas, también de modo burlesco, se defiendan como vírgenes...

¹⁶ En desuso: separar o poner paz entre quienes riñen (DRAE).
Notemos la crueldad un poco salvaje de algunas escenas, en las que se hiere físicamente a los personajes, sobre todo desde el episodio de los duques, como si les quisiera destruir. ¿Reflejo de la dureza de la vida?

¹⁷ Acabar (DRAE).

¹⁸ (CL1: V, 428) indica que se trataba de un aceite de olivas impregnado en decocción de varias drogas medicinales. BW, nos dice CL1, considera palabra corrompida por “hipérico”, para lo que cita a Laguna. Vemos que BW tiene sabiduría de datos, de textos escritos, como no podía ser de otro modo en un extranjero enamorado de la obra cervantina, mientras que, una vez

—Todas estas malandanzas te suceden, empedernido caballero, por el pecado de tu dureza y pertinacia. Y plega a Dios que se le olvide a Sancho tu escudero el azotarse, porque nunca salga de su encanto esta tan amada tuya Dulcinea, ni tú lo goces, ni llegues a tálamo con ella, a lo menos viviendo yo, que te adoro.¹⁹

A todo esto no respondió don Quijote otra palabra sino fue dar un profundo suspiro, y luego se tendió en su lecho, agradeciendo a los duques la merced, no porque él tenía temor de aquella canalla gatesca, encantadora y cencerruna, sino porque había conocido la buena intención con que habían venido a socorrerle.²⁰

Los duques le dejaron sosegar, y se fueron pesarosos del mal suceso de la burla: que no creyeron que tan pesada y costosa le saliera a don Quijote aquella aventura,²¹ que le costó cinco días de encerramiento y de cama, donde le sucedió otra aventura más gustosa que la pasada, la cual no quiere su historiador contar ahora, por acudir a Sancho Panza, que andaba muy solícito y muy gracioso en su gobierno.²²

más, CL1 reconoce, por su mayor proximidad a la época de la novela, la verdadera acepción. Por ello CL1 concluye que era un aceite tan costoso, que se creó la frase “caro como el aceite de Aparicio.”

¹⁹ Esta es una lúbrica y descarada confesión de amor carnal, por parte de Altisidora, que además tutea a don Quijote, como una fulana.

²⁰ Bonito esto.

²¹ Aunque Cervantes parece criticar las burlas de los ociosos aristócratas con el buen caballero, a la vez dicha burla no quiere ser nunca excesivamente dura y sangrienta, sino simplemente un instrumento de solaz, acorde con la aparente primera función que busca el *Quijote*, que es el entretenimiento y la diversión. Como una especie de *best seller* de la época. Pero a la vez, si indagamos debajo de esta primera función, encontramos, como vienen haciendo todos los cervantistas desde el XVIII y harán siempre, una profunda dimensión llena de riqueza humana.

²² La acción se turna de una en otra escena, con movilidad cinematográfica: de lo que le ocurre a Sancho a lo que le ocurre a don Quijote. Amenidad y movimiento en la trama.

CAPÍTULO XLVII

DONDE SE PROSIGUE CÓMO SE PORTABA SANCHO PANZA EN SU GOBIERNO

Cuenta la historia que, desde el juzgado, llevaron a Sancho Panza a un suntuoso palacio, adonde, en una gran sala, estaba puesta una real y limpísima mesa. Y, así como Sancho entró en la sala, sonaron chirimías¹ y salieron cuatro pajes a darle aguamanos, que Sancho recibió con mucha gravedad.

Cesó la música, sentóse Sancho a la cabecera de la mesa, porque no había más de aquel asiento, y no otro servicio en toda ella. Púsose a su lado en pie un personaje, que después mostró ser médico, con una varilla de ballena en la mano.

Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas, y mucha diversidad de platos de diversos manjares. Uno que parecía estudiante echó la bendición, y un paje puso un babador randado² a Sancho. Otro, que hacía el oficio de maestresala, llegó un plato de fruta delante, pero, apenas hubo comido un bocado, cuando, el de la varilla, tocando con ella en el plato, se le quitaron de delante con grandísima celeridad; pero el maestresala le llegó otro de otro manjar. Iba a probarle Sancho, pero, antes que llegase a él ni le gustase, ya la varilla había tocado en él, y un paje alzádole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso y, mirando a todos, preguntó

¹ Curioso que Cervantes, siendo persona de cultura, no aprecia la música renacentista de alto rango, ni la religiosa ni la palaciega. Salvo la anterior alusión al laúd y la vihuela, los instrumentos musicales que menciona son populares, como aquí las chirimías. Puede ser que la música polifónica de Morales, Victoria y Guerrero, o la de Palestrina que debió conocer en Italia, la considerara, si llegó a conocerla, excesivamente elitista o excesivamente ligada a la religión y la Iglesia. Y quizás el carácter laicista de su obra no encajaba con dicha admirable polifonía. Es una incógnita.

² Babero con que se evita que los niños manchen al comer, y adornado con randas, que son guarniciones de encaje (DRAE).

si se había de comer aquella comida como juego de maesecoral.³ A lo cual respondió el de la vara:

—No se ha de comer, señor gobernador, sino como es uso y costumbre en las otras ínsulas donde hay gobernadores. Yo, señor, soy médico y estoy asalariado en esta ínsula para serlo de los gobernadores de ella, y miro por su salud mucho más que por la mía, estudiando de noche y de día, y tanteando la complexión del gobernador, para acertar a curarle cuando cayere enfermo. Y lo principal que hago es asistir a sus comidas y cenas, y a dejarle comer de lo que me parece que le conviene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hacer daño y ser nocivo al estómago. Y, así, mandé quitar el plato de la fruta, por ser demasiadamente húmeda, y el plato del otro manjar también le mandé quitar, por ser demasiadamente caliente y tener muchas especies, que acrecientan la sed, y el que mucho bebe mata y consume el húmedo radical,⁴ donde consiste la vida.

—De esa manera, aquel plato de perdices que están allí asadas y, a mi parecer, bien sazonadas no me harán algún daño.

A lo que el médico respondió:

—Esas no comerá el señor gobernador en tanto que yo tuviere vida.

—Pues ¿por qué? —dijo Sancho.

Y el médico respondió:

—Porque nuestro maestro Hipócrates,⁵ norte y luz de la medicina, en un aforismo suyo dice: «Omnis saturatio mala, perdicis autem pessima». Quiere decir: «Toda hartazgo es mala, pero la de las perdices malísima».⁶

—Si eso es así —dijo Sancho—, vea el señor doctor de cuantos manjares hay en esta mesa cuál me hará más provecho y cuál menos daño, y déjeme comer de él sin que me le apalee; porque, por vida del gobernador, y así Dios me le deje gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor doctor y él más me diga, antes será quitarme la vida que aumentármela.

³ Juego de manos, truco (DRAE). (P: V, 76, n. 1): “Maese Coral”, esto es juego de manos o de pasa pasa. P encuentra en Covarrubias que la palabra “Coral” se dice del charlatán jugador de manos, que se despojaba de sus vestidos para hacer sus juegos, y se quedaba en chaqueta o ajustador encarnado como el coral, de aquí el nombre. Se documenta también, dice P, en *Thalia* de Quevedo.

⁴ (CL1: V, 434): se daba antes este nombre a un humor sutil y balsámico que pretendían era el que daba vigor y elasticidad a las fibras que forman la textura del cuerpo.

⁵ Hipócrates de Cos (Cos c. 460 a. C. – Tesalia, c. 370 a. C.). Médico de la antigua Grecia que vivió en la época de Pericles, y está considerado como padre de la medicina, convirtiéndola en una disciplina separada de la teúrgia y la filosofía, y como una profesión.

⁶ (R15: I, 1098, n. 8) considera que es uno de los *Aforismos* hipocráticos, que servían de memorandos a los médicos, en el que se sustituye aquí “panis” por “perdicis.”
Notaré la constante ironía cervantina, incluso con los referentes culturales. Gran bromista, nuestro autor.

—Vuestra merced tiene razón, señor gobernador —respondió el médico—,⁷ y, así, es mi parecer que vuestra merced no coma de aquellos conejos guisados que allí están, porque es manjar peliagudo.⁸ De aquella ternera, si no fuera asada y en adobo, aun se pudiera probar, pero no hay para qué.

Y Sancho dijo:

—Aquel platonazo, que está más adelante vahando, me parece que es olla podrida,⁹ que, por la diversidad de cosas que en las tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y de provecho.

—¡*Absit!*¹⁰ —dijo el médico—. Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento: no hay cosa en el mundo de peor mantenimiento que una olla podrida. Allá las ollas podridas para los canónigos o para los rectores de colegios¹¹ o para las bodas labradorecas, y déjennos libres las mesas de los gobernadores, donde ha de asistir todo primor¹² y toda atildadura.¹³ Y la razón es porque, siempre y a doquiera y de quienquiera, son más estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas.¹⁴ Mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora, para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de cañutillos de suplicaciones¹⁵ y unas tajadicas sutiles de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión.

Oyendo esto Sancho, se arrimó sobre el espaldar de la silla, y miró de hito en hito al tal médico, y, con voz grave, le preguntó cómo se llamaba y dónde había estudiado. A lo que él respondió:

—Yo, señor gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar

⁷ Esta escena, aparte de provocar hilaridad, puede entenderse también como una crítica cervantina a la medicina de la época, que estaba muy atrasada y en manos de curanderos, que mezclaban ciencia y teología.

⁸ Complicado (DRAE).

Notemos que el médico Pedro Recio juega con la ignorancia de Sancho, incluso en las referencias léxicas.

⁹ Comida que, además de carne, tocino y legumbres, tiene jamón, aves y embutidos, y otras cosas suculentas (DRAE).

¹⁰ “¡Auséntese!” o “¡fuera!”, exclamación latina de reconvención, probablemente de origen clerical, para evitar lo cercano al demonio o al pecado.

¹¹ Crítica del buen comer de los canónigos y los rectores de los colegios.

¹² Excelencia, esmero (DRAE).

¹³ Acción de acicalar o acicalarse (DRAE).

¹⁴ Está parafraseando en son de burla los términos de las discusiones de los estudiantes y sus profesores, vinculados a la Iglesia, con los silogismos de la lógica tomista. Frases aquí ininteligibles y sinsentido, pero efectivas en su oscurantismo.

¹⁵ Barquillos (DRAE).

del Campo, a la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la universidad de Osuna.¹⁶

A lo que respondió Sancho, todo encendido en cólera:

—Pues, señor doctor Pedro Recio de Mal Agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está a la derecha mano como vamos de Caracuel a Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme¹⁷ luego delante: si no, voto al sol que tome un garrote, y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, a lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes, que a los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza, y los honraré como a personas divinas. Y vuelvo a decir que se me vaya Pedro Recio de aquí: si no, tomaré esta silla donde estoy sentado y se la estrellaré en la cabeza, y pídanmelo en residencia, que yo me descargaré con decir que hice servicio a Dios en matar a un mal médico, verdugo de la república. Y denme de comer o, si no, tómense su gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas.¹⁸

Alborotóse el doctor viendo tan colérico al gobernador, y quiso hacer tirteafuera¹⁹ de la sala, sino que en aquel instante sonó una corneta de posta en la calle, y, asomándose el maestresala a la ventana, volvió diciendo:

—Correo viene del duque mi señor: algún despacho debe de traer de importancia.

Entró el correo sudando y asustado, y, sacando un pliego del seno, le puso en las manos del gobernador, y Sancho le puso en las del mayordomo, a quien mandó leyese el sobrescrito, que decía así: *A don Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, en su propia mano o en las de su secretario*. Oyendo lo cual Sancho, dijo:

—¿Quién es aquí mi secretario?

Y uno de los que presentes estaban respondió:

—Yo, señor, porque sé leer y escribir, y soy vizcaíno.

—Con esa añadidura —dijo Sancho— bien podéis ser secretario del mismo emperador.²⁰ Abrid ese pliego y mirad lo que dice.

¹⁶ (R15: I, 1099, n. 18), en interesante nota señala que era universidad menor no grata a Cervantes, en la que para colmo no había facultad de Medicina.

¹⁷ La versión en red de Rico, de cervantesvirtual, por error: “quíteseme”. Corrijo como ha hecho también (R15: I, 1099).

¹⁸ Termina Sancho su enfado con una conclusión que supone también una crítica del oficio político.

¹⁹ Esta palabra no está en DRAE. (R15: I, 1099, n. 17) indica que Cervantes juega con la existencia de la antes mencionada aldea de Tirteafuera, a orillas del río del mismo nombre, y la expresión popular “¡Tirte afuera!” o “¡vete!”, que R15 indica que se emplea para conjurar la mala suerte. Pero añadido que la fuente de (R15) para esta nota está en (P: V, 80, n.1).

Creo que el significado tiene que ver con una especie de diríamos “mutis por el foro de modo repentino y rápido,” más que el “¡vete!” a que alude la nota.

²⁰ (P: V, 81-82, n. 1), como Martín de Gaztelu, en época de Carlos V, y Juan Idiáquez, secretario y consejero de estado, en tiempos de Cervantes, con Felipe II y Felipe III. (CL1: V, 440-441)

Hízolo así el recién nacido secretario y, habiendo leído lo que decía, dijo que era negocio para tratarle a solas.

Mandó Sancho despejar la sala, y que no quedasen en ella sino el mayordomo y el maestresala, y los demás y el médico se fueron. Y luego el secretario leyó la carta, que así decía:

«A mi noticia ha llegado, señor don Sancho Panza, que unos enemigos míos y de esa ínsula la han de dar un asalto furioso no sé qué noche: conviene velar y estar alerta, porque no le tomen desapercibido. Sé también por espías verdaderas,²¹ que han entrado en ese lugar cuatro personas disfrazadas para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio: abrid el ojo y mirad quién llega a hablaros, y no comáis de cosa que os presentaren. Yo tendré cuidado de socorremos si os viereis en trabajo, y en todo haréis como se espera de vuestro entendimiento. De este lugar, a diez y seis de agosto, a las cuatro de la mañana.²²

Vuestro amigo, El Duque».

Quedó atónito Sancho, y mostraron quedarlo asimismo los circunstantes, y, volviéndose al mayordomo, le dijo:

—Lo que ahora se ha de hacer, y ha de ser luego, es meter en un calabozo al doctor Recio, porque si alguno me ha de matar ha de ser él, y de muerte adminícula²³ y pésima, como es la de la hambre.

—También —dijo el maestresala— me parece a mí que vuesa merced no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado unas monjas, y, como suele decirse, detrás de la cruz está el diablo.²⁴

desarrolla esta nota de P y la amplía. Aquí Cervantes creo que añade una broma irónica con lo de vizcaíno por ello.

²¹ DRAE documenta la palabra en masculino y femenino. Cervantes lo toma en femenino por la broma de las dueñas, seguramente.

²² (CL1: V, 442-443) señala que Vicente de los Ríos encuentra dos anacronismos en este pasaje, pues según la cronología de la fábula la fecha de la carta del duque debería ser 31 de octubre, así como no pudo ser de 20 de julio la carta de Sancho a su mujer, escrita el día antes que la del duque. La carta debió tener fecha de 1 de noviembre. P indica que ese día y esa hora serían los mismos en que Cervantes escribió esta carta. Y CL1 añade que, comparada con el 20 de julio del capítulo XXXVI, nos dice el tiempo que gastó Cervantes en componer los once capítulos. Interesante racionalismo neoclásico en estas notas de Ríos, P y CL1. Pero a la vez podemos comprobar los juegos de Cervantes con la cronología, aunque esté equivocada en detalle, según los estudiosos que he mencionado. Son guiños al lector.

²³ Aquello que sirve de ayuda para una cosa. También, objeto que se lleva en prevención de una utilidad. Sinónimo: útil (DRAE).

No creo en la nota de (R15: I, 1101, n. 30), que supone el significado del término como “deliberadamente provocado”, en un intento de adecuarse al sentido general del texto.

Sancho utiliza palabras altisonantes, por más que a veces erradas, en su expresión, y quizás aprendidas en los sermones de la iglesia, como hemos visto.

²⁴ Lo cual viene a representar otra ironía sobre la religión, aquí sobre las monjas. Y la desconfianza popular de la Iglesia.

—No lo niego —respondió Sancho—, y por ahora denme un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno; porque, en efecto, no puedo pasar sin comer. Y, si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenidos, porque tripas llevan corazón, que no corazón tripas.²⁵ Y vos, secretario, responded al duque mi señor, y decidle que se cumplirá lo que manda como lo manda, sin faltar punto. Y daréis de mi parte un besamanos a mi señora la duquesa, y que le suplico no se le olvide de enviar con un propio mi carta y mi lío²⁶ a mi mujer Teresa Panza, que en ello recibirá mucha merced, y tendré cuidado de escribirla con todo lo que mis fuerzas alcanzaren. Y de camino podéis encajar un besamanos a mi señor don Quijote de la Mancha, porque vea que soy pan agradecido. Y vos, como buen secretario y como buen vizcaíno, podéis añadir todo lo que quisieréis y más viniere a cuento. Y álcense estos manteles y denme a mí de comer, que yo me avendré con cuantas²⁷ espías y matadores y encantadores vinieren sobre mí y sobre mi ínsula.

En esto entró un paje y dijo:

—Aquí está un labrador negociante que quiere hablar a vuestra señoría en un negocio, según él dice, de mucha importancia.

—Extraño caso es este —dijo Sancho— de estos negociantes. ¿Es posible que sean tan necios, que no echen de ver que semejantes horas como estas no son en las que han de venir a negociar? ¿Por ventura los que gobernamos, los que somos jueces, no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dejen descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra mármol? Por Dios y en mi conciencia que, si me dura el gobierno, que no durará, según se me trasluce, que yo ponga en pretina²⁸ a más de un negociante. Ahora decid a ese buen hombre que entre, pero adviértase primero no sea alguno de los espías o matador mío.

—No, señor —respondió el paje—, porque parece una alma de cántaro, y yo sé poco o él es tan bueno como el buen pan.

—No hay que temer —dijo el mayordomo—, que aquí estamos todos.

—¿Sería posible —dijo Sancho—, maestresala, que, ahora que no está aquí el doctor Pedro Recio, que comiese yo alguna cosa de peso y de sustancia, aunque fuese un pedazo de pan y una cebolla?

—Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida y quedará vuestra señoría satisfecho y pagado —dijo el maestresala.

²⁵ “Hacer de tripas corazón” es esforzarse para disimular el miedo o sobreponerse a las adversidades (DRAE). Sancho juega luego con los conceptos de tripas y corazón.

²⁶ Porción de ropa y cosas atadas (DRAE).

²⁷ En femenino, incorrección de Sancho, aunque popularmente esta incorrección se encuentra en la época.

²⁸ “Pretina” es correo con hebilla. “Poner en pretina” es meter en cintura (DRAE).

—Dios lo haga —respondió Sancho.

Y en esto entró el labrador, que era de muy buena presencia, y de mil leguas se le echaba de ver que era bueno y buena alma.

Lo primero que dijo fue:

—¿Quién es aquí el señor gobernador?

—¿Quién ha de ser —respondió el secretario—, sino el que está sentado en la silla?

—Humíllome, pues, a su presencia —dijo el labrador.

Y, poniéndose de rodillas, le pidió la mano para besársela. Negósele Sancho y mandó que se levantara y dijese lo que quisiese. Hízolo así el labrador y luego dijo:

—Yo, señor, soy labrador, natural de Miguel Turra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real.²⁹

—¡Otro Tirtea fuera tenemos! —dijo Sancho—. Decid, hermano, que lo que yo os sé decir es que sé muy bien a Miguel Turra, y que no está muy lejos de mi pueblo.

—Es, pues, el caso, señor —prosiguió el labrador—, que yo, por la misericordia de Dios, soy casado en paz y en haz³⁰ de la Santa Iglesia Católica Romana. Tengo dos hijos estudiantes, que el menor estudia para bachiller, y el mayor para licenciado. Soy viudo, porque se murió mi mujer, o, por mejor decir, me la mató un mal médico, que la purgó estando preñada, y, si Dios fuera servido que saliera a luz el parto y fuera hijo, yo le pusiera a estudiar para doctor, porque no tuviera envidia a sus hermanos el bachiller y el licenciado.³¹

—¿De modo —dijo Sancho— que, si vuestra mujer no se hubiera muerto, o la hubieran muerto, vos no fuerais ahora viudo?

—No, señor, en ninguna manera —respondió el labrador.

—¡Medrados³² estamos! —replicó Sancho—. Adelante, hermano, que es hora de dormir más que de negociar.

—Digo, pues —dijo el labrador—, que este mi hijo que ha de ser bachiller se enamoró en el mismo pueblo de una doncella llamada Clara Perlerina, hija de Andrés Perlerino, labrador riquísimo. Y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los de este linaje son perláticos,³³

²⁹ (CL1: V, 446): villa de la gobernación de Almagro y de la Orden de Calatrava, al sur del Guadiana, a cuyos molinos van a moler los del pueblo. La fuente en *Relaciones topográficas de Felipe II*. CL1 da la ubicación concreta.

Conocía muy bien Cervantes, obviamente, todos los lugares de la Mancha y de Ciudad Real.

³⁰ Esta expresión, “en haz y en paz”, también en DRAE: a la vista y con consentimiento.

³¹ Ironías con las profesiones de la época: médicos, bachilleres y licenciados. Debían de ser compartidas por la mayor parte de los lectores, que captarían la broma.

³² Expresión que refleja disgusto o algo inesperado (DRAE).

Cervantes bebe directamente de usos léxicos populares muchas veces perdidos.

³³ Que padece perlesía o debilidad muscular por la edad u otras causas, acompañada de temblor (DRAE).

y, por mejorar el nombre, los llaman Perlerines. Aunque, si va a decir la verdad, la doncella es como una perla oriental, y mirada por el lado derecho parece una flor del campo: por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le saltó de viruelas. Y, aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dicen los que la quieren bien que aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan limpia que, por no ensuciar la cara, trae las narices, como dicen, arremangadas, que no parece sino que van huyendo de la boca. Y con todo esto, parece bien por extremo, porque tiene la boca grande, y, a no faltarle diez o doce dientes y muelas, pudiera pasar y echar raya entre las más bien formadas. De los labios no tengo que decir, porque son tan sutiles y delicados, que, si se usaran aspar³⁴ labios, pudieran hacer de ellos una madeja; pero, como tienen diferente color de la que en los labios se usa comúnmente, parecen milagrosos, porque son jaspeados de azul y verde y aberenjenado. Y perdóneme el señor gobernador si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quiero bien y no me parece mal.³⁵

—Pintad lo que quisieréis —dijo Sancho—, que yo me voy recreando en la pintura, y, si hubiera comido, no hubiera mejor postre para mí que vuestro retrato.

—Eso tengo yo por servir —respondió el labrador—, pero tiempo vendrá en que seamos, si ahora no somos. Y digo, señor, que, si pudiera pintar su gentileza y la altura de su cuerpo, fuera cosa de admiración, pero no puede ser, a causa de que ella está agobiada y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y, con todo eso, se echa bien de ver que, si se pudiera levantar, diera con la cabeza en el techo. Y ya ella hubiera dado la mano de esposa a mi bachiller, sino que no la puede extender, que está añudada,³⁶ y, con todo, en las uñas largas y acanaladas³⁷ se muestra su bondad y buena hechura.

—Está bien —dijo Sancho—, y haced cuenta, hermano, que ya la habéis pintado de los pies a la cabeza.³⁸ ¿Qué es lo que queréis ahora? Y venid al punto sin rodeos ni callejuelas, ni retazos ni añadiduras.

—Querría, señor —respondió el labrador—, que vuestra merced me hiciese merced de darme una carta de favor para mi consuegro, suplicándole sea servido de que este casamiento se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza. Porque, para decir la verdad, señor gobernador,

³⁴ Hacer madeja el hilo en el aspa (DRAE).

³⁵ Es un curioso y burlesco retrato de mujer, cuya belleza se alaba, pese a las numerosas imperfecciones físicas, por ejemplo la pérdida de un ojo por las viruelas. El labrador describe, entre virtudes y defectos físicos, a su hija. Es otra broma, por la que se deshace y se desfigura dicha cantada belleza, en paradoja.

³⁶ Anudada (DRAE).

³⁷ Que tiene forma de canal: hendidura cóncava y longitudinal (DRAE).

Otro rasgo para deshacer al personaje.

³⁸ Se trata por tanto de una pintura satírica, en la simplicidad del labrador que describe a su hija.

mi hijo es endemoniado, y no hay día que tres o cuatro veces no le atormenten los malignos espíritus, y, de haber caído una vez en el fuego, tiene el rostro arrugado como pergamino y los ojos algo llorosos y manantiales. Pero tiene una condición de un ángel, y, si no es que se aporrea y se da de puñadas él mismo a sí mismo, fuera un bendito.³⁹

—¿Queréis otra cosa, buen hombre? —replicó Sancho.

—Otra cosa querría —dijo el labrador—, sino que no me atrevo a decirlo; pero vaya, que, en fin, no se me ha de podrir en el pecho, pegue o no pegue. Digo, señor, que querría que vuesa merced me diese trescientos o seiscientos ducados para ayuda a la dote de mi bachiller. Digo, para ayuda de poner su casa, porque, en fin, han de vivir por sí, sin estar sujetos a las impertinencias de los suegros.

—Mirad si queréis otra cosa —dijo Sancho— y no la dejéis de decir por empacho ni por vergüenza.

—No, por cierto —respondió el labrador.

Y apenas dijo esto, cuando levantándose en pie el gobernador, asió de la silla en que estaba sentado y dijo:

—¡Voto a tal, don patán rústico y malmirado,⁴⁰ que, si no os apartáis y escondéis luego de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza! Hi-deputa bellaco, pintor del mismo demonio, ¿y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados? ¿Y dónde los tengo yo, hediondo? ¿Y por qué te los había de dar aunque los tuviera, socarrón y mentecato? ¿Y qué se me da a mí de Miguel Turra, ni de todo el linaje de los Perlerines? ¡Va de mí, digo; si no, por vida del duque mi señor que haga lo que tengo dicho! Tú no debes de ser de Miguel Turra, sino algún socarrón que para tentarme te ha enviado aquí el infierno. Dime, desalmado, aún no ha día y medio que tengo el gobierno, ¿y ya quieres que tenga seiscientos ducados?⁴¹

³⁹ Y, junto al retrato de la mujer, el de su novio, que no le va a la zaga. Aquí se le menciona como endemoniado... y ángel. Otra vez el juego con los temas religiosos, que se le permite por el ámbito burlesco de la obra.

La ironía de Cervantes se ceba aquí con los personajes en un entorno jocoso, que va unido a la desesperación de Sancho, a quien no se le da de comer. El efecto cómico de la escena es grande y muy eficazmente logrado, sobre todo por la reacción del buen Sancho. El lector se ríe con esta escena...

Por cierto, que lo que aquí se retrata ahora es la persona del hijo del labrador y su locura. Locura agresiva que nada tiene que ver con el idealismo caballeresco e inofensivo de don Quijote, que ha perdido presencia en estos capítulos, frente a Sancho.

⁴⁰ Sancho renuncia aquí a su clase social. Y se encalabrina con verdadero ardor y furia, motivados por el hambre que tiene, con el labrador. Ya se ha cansado de consejas y soluciones pacíficas y sabias, y se enoja de modo más que humano y comprensible.

⁴¹ Efectivamente es admirable por osada la petición del labrador. Cervantes parece satirizar la idea de algunos personajes del pueblo, de que, simplemente por existir, merecen ser recompensados por parte de la clase política, a la que se demandan cosas pintorescas.

Hizo de señas el maestresala al labrador que se saliese de la sala, el cual lo hizo cabizbajo, y, al parecer, temeroso de que el gobernador no ejecutase su cólera, que el bellacón supo hacer muy bien su oficio.

Pero dejemos con su cólera a Sancho, y ándese la paz en el corro,⁴² y volvamos a don Quijote, que le dejamos vendado el rostro y curado de las gatas heridas, de las cuales no sanó en ocho días, en uno de los cuales le sucedió lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualidad y verdad que suele contar las cosas de esta historia, por mínimas que sean.⁴³

⁴² Bella expresión. DRAE documenta “andar la paz por el coro”: haber enfrentamientos entre los miembros de una colectividad. Pero aquí creo que viene a significar justamente lo contrario.

⁴³ No pierde nunca Cervantes-narrador el control de la historia, y sabe que está dando excesivo protagonismo a Sancho, y debe volver a don Quijote. Y lo hace acudiendo seguidamente de nuevo al recurso de la historia que cuenta el literario y ficticio narrador Cide Hamete, que es distinto del narrador que se nos muestra detrás de las palabras de la novela. Dos narradores para una misma historia. La complejidad de la estructura narrativa cervantina, en la que merece la pena insistir, probándola en el texto.

CAPÍTULO XLVIII

DE LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE CON DOÑA RODRÍGUEZ, LA DUEÑA DE LA DUQUESA, CON OTROS ACONTECIMIENTOS DIGNOS DE ESCRITURA Y DE MEMORIA ETERNA¹

Además estaba mohíno y melancólico el malherido don Quijote, vendado el rostro y señalado, no por la mano de Dios, sino por las uñas de un gato, desdichas anejas a la andante caballería.

Seis días estuvo sin salir en público, en una noche de las cuales, estando despierto y desvelado, pensando en sus desgracias y en el perseguimiento de Altisidora, sintió que con una llave abrían la puerta de su aposento, y luego imaginó que la enamorada doncella venía para sobresaltar su honestidad y ponerle en condición de faltar a la fe que guardar debía a su señora Dulcinea del Toboso.

—No —dijo, creyendo a su imaginación, y esto con voz que pudiera ser oída—, no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra, para que yo deje de adorar la que tengo grabada y estampada en la mitad de mi corazón y en lo más escondido de mis entrañas, ora estés, señora mía, transformada en cebolluda labradora, ora en ninfa del dorado Tajo, tejiendo telas de oro y sirgo² compuestas, ora te tenga Merlín o Montesinos donde ellos quisieren: que adondequiera eres mía y adoquiera he sido yo y he de ser tuyo.

El acabar estas razones y el abrir de la puerta fue todo uno. Púsose en pie sobre la cama, envuelto de arriba abajo en una colcha de raso amarillo, una galocha³

¹ La escritura como memoria eterna: como vengo diciendo, Cervantes es muy consciente de que ha superado la caducidad del tiempo.

² Tela de seda (DRAE).

³ Birrete con dos puntas para cubrir las orejas (DRAE).

en la cabeza, y el rostro y los bigotes vendados —el rostro, por los aruños; los bigotes, porque no se le desmayasen y cayesen—, en el cual traje parecía la más extraordinaria fantasma que se pudiera pensar.

Clavó los ojos en la puerta, y, cuando esperaba ver entrar por ella a la rendida y lastimada Altisidora, vio entrar a una reverendísima dueña con unas tocas blancas repulgadas⁴ y luengas, tanto, que la cubrían y enmantaban desde los pies a la cabeza.

Entre los dedos de la mano izquierda traía una media vela encendida, y con la derecha se hacía sombra, porque no le diese la luz en los ojos, a quien cubrían unos muy grandes antojos.⁵ Venía pisando quedito, y movía los pies blandamente.

Miróla don Quijote desde su atalaya, y, cuando vio su adeliño⁶ y notó su silencio,⁷ pensó que alguna bruja o maga venía en aquel traje a hacer en él alguna mala fechoría, y comenzó a santiguarse con mucha prisa.

Fuese llegando la visión, y, cuando llegó a la mitad del aposento, alzó los ojos y vio la prisa con que se estaba haciendo cruces don Quijote. Y, si él quedó medroso en ver tal figura, ella quedó espantada en ver la suya, porque, así como le vio tan alto y tan amarillo, con la colcha y con las vendas que le desfiguraban, dio una gran voz, diciendo:

—¡Jesús! ¿Qué es lo que veo?

Y con el sobresalto se le cayó la vela de las manos, y, viéndose a oscuras, volvió las espaldas para irse, y con el miedo tropezó en sus faldas y dio consigo una gran caída.

Don Quijote, temeroso, comenzó a decir:

—Conjúrote, fantasma, o lo que eres, que me digas quién eres y que me digas qué es lo que de mí quieres. Si eres alma en pena, dímelo, que yo haré por ti todo cuanto mis fuerzas alcanzaren, porque soy católico cristiano y amigo de hacer bien a todo el mundo, que para esto tomé la orden de la caballería andante que profeso,⁸ cuyo ejercicio aun hasta hacer bien a las ánimas de purgatorio se extiende.

La brumada⁹ dueña, que oyó conjurarse, por su temor coligió el de don Quijote, y, con voz afligida y baja, le respondió:

⁴ Repulgo es un pliegue que remata a la ropa en los bordes (DRAE).

⁵ Anteojos, gafas (DRAE).

⁶ Aliño indumentario.

⁷ “Notar su silencio”... el lirismo del *Quijote*. De modo breve y sucinto se sugiere la acción.

⁸ Intencionadamente asocia la orden de caballería con el ser católico cristiano. El protagonista debía de seguir las normas de la religión de la época, pero aquí lo aclara por si acaso, para que no haya incompatibilidad entre ambos extremos. Y además, añade así la consideración de que la auténtica religión supone expandir la justicia social y humana por el mundo, como pretende hacer el caballero don Quijote.

⁹ Agobiada (DRAE). Antes ha usado este término como sinónimo de moler a palos. Aquí en otra acepción.

—Señor don Quijote, si es que acaso vuestra merced es don Quijote, yo no soy fantasma, ni visión, ni alma de purgatorio, como vuestra merced debe de haber pensado, sino doña Rodríguez, la dueña de honor de mi señora la duquesa, que con una necesidad de aquellas que vuestra merced suele remediar a vuestra merced vengo.

—Dígame, señora doña Rodríguez —dijo don Quijote—, ¿por ventura viene vuestra merced a hacer alguna tercería?¹⁰ Porque le hago saber que no soy de provecho para nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso. Digo, en fin, señora doña Rodríguez, que, como vuestra merced salve y deje a una parte todo recado amoroso, puede volver a encender su vela, y vuelva y departiremos de todo lo que más mandare y más en gusto le viniere, salvando, como digo, todo incitativo melindre.¹¹

—¿Yo recado de nadie, señor mío? —respondió la dueña—. Mal me conoce vuestra merced, sí, que aún no estoy en edad tan prolongada, que me acoja a semejantes niñerías, pues, Dios loado, mi alma me tengo en las carnes, y todos mis dientes y muelas en la boca, amén de unos pocos que me han usurpado unos catarros, que en esta tierra de Aragón son tan ordinarios. Pero espéreme vuestra merced un poco: saldré a encender mi vela y volveré en un instante a contar mis cuitas, como a remediador de todas las del mundo.¹²

Y, sin esperar respuesta, se salió del aposento, donde quedó don Quijote sosegado y pensativo esperándola. Pero luego le sobrevinieron mil pensamientos acerca de aquella nueva aventura, y parecíale ser mal hecho y peor pensado ponerse en peligro de romper a su señora la fe prometida, y decíase a sí mismo.¹³

—¿Quién sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querrá engañarme ahora con una dueña lo que no ha podido con emperatrices, reinas, duquesas, marquesas ni condesas? Que yo he oído decir muchas veces y a muchos discretos que, si él puede, antes os la dará roma que aguiluña.¹⁴ ¿Y quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio despertará mis deseos que duermen, y harán que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropezado?¹⁵ Y en casos semejantes

¹⁰ Alcahuetería. La dueña debía por tanto de estar vinculada a tercerías, por el carácter lascivo a que antes aludimos. Notemos el sesgo erótico de la escena, aunque tratado con pudor y elegancia.

¹¹ Delicadeza afectada en palabras y acciones (DRAE).

¹² La dueña defiende de modo muy gracioso su dedicación al sexo.

¹³ Me pregunto si, en la obsesión de don Quijote de ser fiel a su imaginaria dama, no había también una ironía respecto a la castidad católica, y la idea de que había que resistir las tentaciones, como hace el casto caballero. La idea de resistir la tentación, como los santos...

¹⁴ Roma: que carece de punta o filo. Aguiluña: de rostro largo y delgado (DRAE).

O sea: que antes será sin punta que afilada. Debía ser expresión popular de la época.

(R15: I, 1110, n. 16) la interpreta de otro modo: “si la puede dar mala, no la dará buena”, como frase hecha. Y añade sobre la fama de las romas o chatas.

¹⁵ Broma de Cervantes sobre la impotencia o inactividad sexual de don Quijote. Los caballeros andantes eran muy solicitados en amoríos carnales, y por hechiceras, como en el *Amadís de Gaula*.

mejor es huir que esperar la batalla.¹⁶ Pero yo no debo de estar en mi juicio, pues tales disparates digo y pienso, que no es posible que una dueña toquiblanca,¹⁷ larga y antojuna¹⁸ pueda mover ni levantar pensamiento lascivo en el más desalmado pecho del mundo. ¿Por ventura hay dueña en la tierra que tenga buenas carnes? ¿Por ventura hay dueña en el orbe que deje de ser impertinente, fruncida y melindrosa? ¡Afuera, pues, caterva dueñesca, inútil para ningún humano regalo! ¡Oh, cuán bien hacía aquella señora de quien se dice que tenía dos dueñas de bulto,¹⁹ con sus antojos²⁰ y almohadillas,²¹ al cabo de su estrado,²² como que estaban labrando, y tanto le servían para la autoridad de la sala aquellas estatuas como las dueñas verdaderas!

Y, diciendo esto, se arrojó del lecho con intención de cerrar la puerta y no dejar entrar a la señora Rodríguez. Mas, cuando la llegó a cerrar, ya la señora Rodríguez volvía, encendida una vela de cera blanca, y, cuando ella vio a don Quijote de más cerca, envuelto en la colcha, con las vendas, galocha o becoquín,²³ temió de nuevo y, retirándose atrás como dos pasos, dijo:

—¿Estamos seguras, señor caballero? Porque no tengo a muy honesta señal haberse vuesa merced levantado de su lecho.²⁴

—Eso mismo es bien que yo pregunte, señora —respondió don Quijote—, y así, pregunto si estaré yo seguro de ser acometido y forzado.²⁵

—¿De quién o a quién pedís, señor caballero, esa seguridad? —respondió la dueña.

—A vos y de vos la pido —replicó don Quijote—, porque ni yo soy de mármol, ni vos de bronce, ni ahora son las diez del día, sino medianoche, y aun un poco más, según imagino, y en una estancia más cerrada y secreta que lo debió de ser la cueva donde el traidor y atrevido Eneas gozó a la hermosa y piadosa

¹⁶ Esta era la máxima religiosa de la época para huir y evitar la tentación.

¹⁷ No está en DRAE. Se supone que es una dueña que lleva toca blanca, quizás para indicar aún juventud -y posiblemente, en tono irónico, virginidad-, frente a los vestidos negros de las viejas.

¹⁸ Tampoco está en DRAE. Se supone que se refiere a los anteojos o gafas que se ha visto lleva.

¹⁹ “Dueña” era ama de casa, pero también mujer que no era doncella. La broma de Cervantes sobre las dueñas y su carácter lascivo: tanto las venteras en las fondas, como las dueñas en casa de los duques.

“Bulto” es busto o estatua no reducidos a relieve o bajorrelieve (DRAE), lo que conviene al sentido de la frase.

²⁰ Anteojos, gafas (DRAE).

²¹ Cojín pequeño para asientos duros (DRAE). COR documenta “almohada” en Toledo, en 1400, del árabe hispánico, y correría ya en el siglo XIV. De ella deriva “almohadilla”.

²² Sala de estar alfombrada donde se sentaban las mujeres y recibían visitas (DRAE).

²³ Gorra con dos puntas (DRAE).

²⁴ Siguen las pudorosas pero claras alusiones sexuales. Esto muestra una cierta permisividad al respecto por los estamentos de poder, del mismo modo que en otras épocas sin libertad con los chistes políticos.

²⁵ La postura de don Quijote, como posiblemente “acometido y forzado”, es un tanto lábil.

Dido.²⁶ Pero dadme, señora, la mano, que yo no quiero otra seguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen esas reverendísimas tocas.²⁷

Y, diciendo esto, besó su derecha mano y le asió de la suya, que ella le dio con las mismas ceremonias.

Aquí hace Cide Hamete un paréntesis, y dice que, por Mahoma, que diera por ver ir a los dos, así asidos y trabados, desde la puerta al lecho, la mejor almalafa²⁸ de dos que tenía.

Entróse, en fin, don Quijote en su lecho, y quedóse doña Rodríguez sentada en una silla algo desviada de la cama, no quitándose los anteojos ni la vela.

Don Quijote se acorruco²⁹ y se cubrió todo, no dejando más del rostro descubierta. Y, habiéndose los dos sosegado, el primero que rompió el silencio fue don Quijote, diciendo:

—Puede vuesa merced ahora, mi señora doña Rodríguez, descoserse y desbuchar todo aquello que tiene dentro de su cuitado corazón y lastimadas entrañas, que será de mí escuchada con castos oídos, y socorrida con piadosas obras.³⁰

—Así lo creo yo —respondió la dueña—, que de la gentil y agradable presencia de vuesa merced no se podía esperar sino tan cristiana respuesta.³¹ Es, pues, el caso, señor don Quijote, que, aunque vuesa merced me ve sentada en esta silla, y en la mitad del reino de Aragón, y en hábito de dueña aniquilada y asendereada,³² soy natural de las Asturias de Oviedo, y de linaje que atraviesan por él muchos de los mejores de aquella provincia. Pero mi corta suerte y el descuido de mis padres, que empobrecieron antes de tiempo, sin saber cómo ni cómo no, me trajeron a la corte a Madrid, donde, por bien de paz y por excusar mayores desventuras, mis padres me acomodaron a servir de doncella de labor a una

²⁶ Ejemplo de relación pasional y erótica en la Roma clásica, que viene a cuento de lo que comentamos.

²⁷ Don Quijote parece vivir en un universo literario, frente al referente del aparente mundo real en que se desarrolla su historia. Aquí (R15: I, 111, n. 24) se refiere al Libro IV de la *Eneida*. “Toca” es prenda de tela con la que se cubre la cabeza (DRAE). Pero también veo una alusión monjil en el término, porque era igualmente prenda de lienzo, ceñida al rostro, que usan las monjas para cubrir la cabeza, y que llevaban también las viudas y mujeres casadas (DRAE). El magistral uso del lenguaje que hace Cervantes, y las múltiples sugerencias de sus breves registros léxicos.

²⁸ Vestidura moruna que cubría el cuerpo desde los hombros a los pies (DRAE).

²⁹ Acorruco (DRAE).

³⁰ Sigue la ironía sobre los temas clericales, aquí quizás con la confesión. Don Quijote parece un santo que ayuda, pero que resiste las tentaciones como un San Antonio. En la época se encuentra el tríptico de El Bosco, *Las tentaciones de San Antonio Abad*, de entre 1510 y 1515, que quizás llegó a oídos de Cervantes. Aunque el tema de resistir castamente la tentación erótica era muy común en los sermones eclesiásticos, y en la doctrina de la Iglesia, como tópico extendido sobre el que ironiza este capítulo.

³¹ De nuevo irónicamente sobre la cristiana castidad de don Quijote, en esta escena.

³² Agobiada de trabajos o adversidades (DRAE).

principal señora. Y quiero hacer sabidor a vuesa merced, que, en hacer vainillas y labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida.

»Mis padres me dejaron sirviendo y se volvieron a su tierra, y, de allí a pocos años, se debieron de ir al cielo, porque eran además buenos y católicos cristianos.³³ Quedé huérfana, y atendida al miserable salario y a las angustiadas mercedes que a las tales criadas se suele dar en palacio. Y, en este tiempo, sin que diese yo ocasión a ello, se enamoró de mí un escudero de casa, hombre ya en días, barbudo y apersonado,³⁴ y, sobre todo, hidalgo como el rey,³⁵ porque era montañés.

»No tratamos tan secretamente nuestros amores,³⁶ que no viniesen a noticia de mi señora, la cual, por excusar dimes y diretes, nos casó en paz y en haz de la santa madre Iglesia Católica Romana,³⁷ de cuyo matrimonio nació una hija para rematar con mi ventura, si alguna tenía, no porque yo muriese del parto, que le tuve derecho y en sazón, sino porque desde allí a poco murió mi esposo de un cierto espanto³⁸ que tuvo, que, a tener ahora lugar para contarle, yo sé que vuestra merced se admirara.

Y en esto, comenzó a llorar tiernamente, y dijo:

—Perdóneme vuestra merced, señor don Quijote, que no va más en mi mano, porque todas las veces que me acuerdo de mi malogrado,³⁹ se me arrasan los ojos de lágrimas. ¡Válame Dios, y con qué autoridad llevaba a mi señora a las ancas de una poderosa mula, negra como el mismo azabache! Que entonces no se usaban coches ni sillas, como ahora dicen que se usan, y las señoras iban a las ancas de sus escuderos. Esto a lo menos no puedo dejar de contarle, porque se note la crianza y puntualidad de mi buen marido.

»Al entrar de la calle de Santiago en Madrid, que es algo estrecha, venía a salir por ella un alcalde de corte con dos alguaciles delante, y, así como mi buen escudero le vio, volvió las riendas a la mula, dando señal de volver a acompañarle. Mi señora, que iba a las ancas, con voz baja le decía: «¿Qué hacéis, desventurado? ¿No veis que voy aquí?» El alcalde, de comedido, detuvo la rienda al caballo y díjole: «Seguid, señor, vuestro camino, que yo soy el que debo acompañar a mi señora doña Casilda», que así era el nombre de mi ama.

³³ Resulta curiosa tanta cita cristiana en doña Rodríguez, que es una mujer libre. La ironía es clara, y demuestra lo que estoy interpretando.

³⁴ De buena persona o presencia (DRAE).

³⁵ Asimila la hidalguía -a la que pertenecía don Quijote- a la realeza. Creo que siguen las ironías. A don Quijote le están tomando el pelo.

³⁶ Alusión al matrimonio secreto de los libros de caballerías, en el que los amantes se juraban fidelidad eterna al margen de la Iglesia.

³⁷ Tantas alusiones a la iglesia son desconcertantes.

³⁸ Entre curanderos, enfermedad causada por un susto (DRAE).

³⁹ (Q15: 181vto): “mal logrado”, que mantiene (R15: I, 1113), pero corrijo para adecuarlo a nuestros modos.

»Todavía porfiaba mi marido, con la gorra en la mano, a querer ir acompañando al alcalde; viendo lo cual mi señora, llena de cólera y enojo, sacó un alfiler gordo o creo que un punzón del estuche, y clavósele por los lomos, de manera que mi marido dio una gran voz y torció el cuerpo de suerte que dio con su señora en el suelo. Acudieron dos lacayos suyos a levantarla, y lo mismo hizo el alcalde y los alguaciles. Alborotóse la Puerta de Guadalajara,⁴⁰ digo, la gente baldía⁴¹ que en ella estaba. Vínose a pie mi ama, y mi marido acudió en casa de un barbero, diciendo que llevaba pasadas de parte a parte las entrañas.

»Divulgóse la cortesía de mi esposo, tanto, que los muchachos le corrían por las calles. Y, por esto, y porque él era algún tanto corto de vista, mi señora la duquesa le despidió,⁴² de cuyo pesar sin duda alguna tengo para mí que se le causó el mal de la muerte.

»Quedé yo viuda y desamparada, y con hija a cuestras, que iba creciendo en hermosura como la espuma de la mar.⁴³ Finalmente, como yo tuviese fama de gran labrandería,⁴⁴ mi señora la duquesa, que estaba recién casada con el duque mi señor, quiso traerme consigo a este reino de Aragón, y a mi hija ni más ni menos, adonde, yendo días y viniendo días, creció mi hija, y con ella todo el donaire del mundo. Canta como una calandria, danza como el pensamiento,⁴⁵ baila como una perdida,⁴⁶ lee y escribe como un maestro de escuela y cuenta como un avariento. De su limpieza no digo nada, que el agua que corre no es más limpia. Y debe de tener ahora, si mal no me acuerdo, diez y seis años, cinco meses y tres días, uno más a menos.⁴⁷

»En resolución, de esta mi muchacha se enamoró un hijo de un labrador riquísimo que está en una aldea del duque mi señor, no muy lejos de aquí. En efecto, no sé cómo ni cómo no, ellos se juntaron, y, debajo de la palabra de ser su esposo, burló a mi hija, y no se la quiere cumplir. Y, aunque el duque mi señor lo

⁴⁰ (P: V, 96-100, n. 2): larga nota sobre esta notable puerta de Madrid, de la que se hace mención en su fuero de 1202, y que salía a Guadalajara, siendo más principal que la de Alcalá. Remito a esta nota-ensayo de P, en la que se comenta acerca de las casas públicas o lupanares, que legalizó Felipe II en 1571 y 1575. Lo hace P desde el punto de vista de las costumbres e incluso de la higiene médica, según el P. Mariana en su *De Spectaculis*. La nota es verdaderamente curiosa, sobre el tema de la prostitución en la España del XVII. El que se refiera por parte de P aquí este hecho, es prueba de que ya desde muy lejanos tiempos los lectores estaban advertidos de la intención erótica de este pasaje.

⁴¹ Vagabunda, perdida, sin ocupación ni oficio (DRAE).

⁴² El sentido irónico de la vida trágica de doña Rodríguez queda de manifiesto en el motivo sin importancia por el que se queda sin pareja, pues despiden al escudero.

⁴³ Otra metáfora lírica.

⁴⁴ Mujer que sabe labrar. También “hacer labores de costura” (DRAE).

⁴⁵ Nuevamente el lirismo del *Quijote*, con expresiones populares que son metáforas.

(P: V, 101-102, n. 1), sobre las danzas -graves y autorizadas- y los bailes -más lascivos y populares.-

⁴⁶ Esta frase es contraste irónico con la anterior, y alusión sexual de nuevo.

⁴⁷ Para Cervantes la belleza femenina tiene dieciséis años... Hay un gusto por la belleza adolescente en nuestro autor: esteticismo, unido a humanidad, y respeto empero.

sabe, porque yo me he quejado a él, no una, sino muchas veces, y pedídoles mande que el tal labrador se case con mi hija, hace orejas de mercader⁴⁸ y apenas quiere oírme, y es la causa que, como el padre del burlador es tan rico y le presta dineros y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontentar ni dar pesadumbre en ningún modo.

»Querría, pues, señor mío, que vuesa merced tomase a cargo el deshacer este agravio, o ya por ruegos o ya por armas, pues, según todo el mundo dice, vuesa merced nació en él para deshacerlos y para enderezar los tuertos y amparar los miserables. Y póngasele a vuesa merced por delante la orfandad de mi hija, su gentileza, su mocedad, con todas las buenas partes que he dicho que tiene, que en Dios y en mi conciencia que, de cuantas doncellas tiene mi señora, que no hay ninguna que llegue a la suela de su zapato, y que una que llaman Altisidora, que es la que tienen por más desenvuelta y gallarda, puesta en comparación de mi hija no la llega con dos leguas. Porque quiero que sepa vuesa merced, señor mío, que no es todo oro lo que reluce, porque esta Altisidorilla tiene más de presunción que de hermosura, y más de desenvuelta que de recogida, además que no está muy sana, que tiene un cierto aliento⁴⁹ cansado, que no hay sufrir el estar junto a ella un momento. Y aun mi señora la duquesa... Quiero callar, que se suele decir que las paredes tienen oídos.

—¿Qué tiene mi señora la duquesa, por vida mía, señora doña Rodríguez? —preguntó don Quijote.

—Con ese conjuro —respondió la dueña—, no puedo dejar de responder a lo que se me pregunta con toda verdad. ¿Ve vuesa merced, señor don Quijote, la hermosura de mi señora la duquesa: aquella tez de rostro, que no parece sino de una espada acicalada y tersa; aquellas dos mejillas de leche y de carmín, que en la una tiene el sol y en la otra la luna;⁵⁰ y aquella gallardía con que va pisando y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde pasa? Pues sepa vuesa merced que lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena.⁵¹

—¡Santa María! —dijo don Quijote—. ¿Y es posible que mi señora la duquesa tenga tales desaguaderos? No lo creyera si me lo dijeran frailes descalzos; pero pues la señora doña Rodríguez lo dice, debe de ser así. Pero tales fuentes y en tales lugares no deben de manar humor, sino ámbar líquido.⁵²

⁴⁸ DRAE recoge también esta expresión como: darse por desentendido, hacer que no oye.

⁴⁹ Espíritu, alma (DRAE). Precioso y gracioso lo de “aliento cansado”.

⁵⁰ Otra vez el lirismo, que salpica el texto con expresiones de uso común pero de significado poético.

⁵¹ La ironía de doña Rodríguez lleva a esta clara alusión sexual sobre el órgano de la mujer.

⁵² Burla sobre la pérdida de líquido por las piernas, incontinencia al orinarse.

Verdaderamente que ahora acabo de creer que esto de hacerse fuentes debe de ser cosa importante para salud.⁵³

Apenas acabó don Quijote de decir esta razón, cuando, con un gran golpe, abrieron las puertas del aposento, y del sobresalto del golpe se le cayó a doña Rodríguez la vela de la mano, y quedó la estancia como boca de lobo,⁵⁴ como suele decirse.

Luego sintió la pobre dueña que la asían de la garganta con dos manos, tan fuertemente que no la dejaban gañir,⁵⁵ y que otra persona, con mucha presteza, sin hablar palabra, le alzaba las faldas, y con una al parecer chinela⁵⁶ le comenzó a dar tantos azotes, que era una compasión. Y, aunque don Quijote se la tenía, no se meneaba del lecho, y no sabía qué podía ser aquello, y estábase quedo y callando, y aun temiendo no viniese por él la tanda y tunda azotesca. Y no fue vano su temor, porque, en dejando molida a la dueña los callados verdugos, la cual no osaba quejarse, acudieron a don Quijote y, desenvolviéndole de la sábana y de la colcha, le pellizcaron tan a menudo y tan reciamente, que no pudo dejar de defenderse a puñadas, y todo esto en silencio admirable.⁵⁷

Duró la batalla casi media hora, salieron las fantasmas, recogió doña Rodríguez sus faldas y, gimiendo su desgracia, se salió por la puerta afuera, sin decir palabra a don Quijote, el cual, doloroso y pellizcado, confuso y pensativo, se quedó solo, donde le dejaremos deseoso de saber quién había sido el perverso encantador que tal le había puesto. Pero ello se dirá a su tiempo, que Sancho Panza nos llama y el buen concierto de la historia lo pide.⁵⁸

⁵³ (P: V, 103-104, n. 1): las fuentes y los sedales en brazos, muslos y piernas, hasta en el colodrillo, eran muy usados en tiempos de Cervantes y siguientes, para curar enfermedades o preservarse de ellas.

⁵⁴ De nuevo el lirismo el prosa, en alusión breve y contenida, pero muy expresiva, para describir en dos vocablos la oscuridad en la acción.

⁵⁵ Dicho de un perro: aullar con gritos agudos y repetidos cuando lo maltratan. También: quejarse con voz semejante al gañido del perro. También: resollar o respirar con ruido una persona. (DRAE).

⁵⁶ Calzado a modo de zapato, sin talón y de suela ligera, que se usa dentro de casa (DRAE).

⁵⁷ El motivo por el que se azota a doña Rodríguez es verdaderamente gracioso. Pero a la vez nos habla de la libertad con la que el servicio se desenvolvía, en sus bromas, en la casa de los duques, como se verá enseguida.

⁵⁸ Magistral alternancia y movilidad de las dos acciones, la de don Quijote y la de Sancho, que luego vemos en el cine.

CAPÍTULO XLIX

DE LO QUE LE SUCEDIÓ A SANCHE PANZA RONDANDO SU ÍNSULA

Dejamos al gran gobernador enojado y mohíno con el labrador pintor y socarrón, el cual, industriado del mayordomo, y el mayordomo, del duque, se burlaban de Sancho; pero él se las tenía tiesas a todos,¹ maguera² tonto, bronco y rollizo, y dijo a los que con él estaban, y al doctor Pedro Recio, que, como se acabó el secreto de la carta del duque, había vuelto a entrar en la sala:

—Ahora verdaderamente que entiendo que los jueces y gobernadores deben de ser o han de ser de bronce, para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas y a todos tiempos quieren que los escuchen y despachen, atendiendo solo a su negocio, venga lo que viniere. Y, si el pobre del juez no los escucha y despacha, o porque no puede o porque no es aquel el tiempo diputado para darles audiencia, luego les maldicen y murmuran, y les roen los huesos, y aun les deslindan los linajes. Negociante necio, negociante mentecato, no te apresures: espera sazón y coyuntura para negociar; no vengas a la hora del comer ni a la del dormir, que los jueces son de carne y de hueso, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer a la mía, merced al señor doctor Pedro Recio Tirteafuera, que está delante, que quiere que muera de hambre, y afirma que esta muerte es vida, que así se la dé Dios a él y a todos los de su ralea: digo, a la de los malos médicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen.

Todos los que conocían a Sancho Panza se admiraban oyéndole hablar tan elegantemente, y no sabían a qué atribuirlo, sino a que los oficios y cargos graves

¹ Esto puede ser una alusión procax, en la línea del capítulo anterior. Aunque “tieso” lo documenta DRAE como firme, y sería: mantener firme ante todos.

² (CL1: VI, 1) indica que COV no encuentra la etimología de esta palabra, y que para CL1 es anagrama de “maugré”, antigua voz francesa que significa “malgrado” y ahora se dice “malgré.” Pero está en DRAE: aunque.

o adoban³ o entorpecen los entendimientos. Finalmente, el doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera prometió de darle de cenar aquella noche, aunque excediese de todos los aforismos de Hipócrates.

Con esto quedó contento el gobernador, y esperaba con grande ansia llegase la noche y la hora de cenar. Y aunque el tiempo, al parecer suyo, se estaba quedo, sin moverse de un lugar, todavía se llegó el por él tanto deseado, donde le dieron de cenar un salpicón de vaca con cebolla, y unas manos cocidas de ternera algo entrada en días.

Entregóse en todo, con más gusto que si le hubieran dado francolines⁴ de Milán, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Morón o gansos de Lavajos,⁵ y entre la cena, volviéndose al doctor, le dijo:

—Mirad, señor doctor: de aquí adelante no os curéis de darme a comer cosas regaladas ni manjares exquisitos, porque será sacar a mi estómago de sus quicios, el cual está acostumbrado a cabra, a vaca, a tocino, a cecina, a nabos y a cebollas, y, si acaso le dan otros manjares de palacio, los recibe con melindre y algunas veces con asco. Lo que el maestresala puede hacer es traerme estas que llaman ollas podridas,⁶ que, mientras más podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo que él quisiere, como sea de comer, que yo se lo agradezeré y se lo pagaré algún día. Y no se burle nadie conmigo, porque o somos o no somos: vivamos todos y comamos en buena paz compañía, pues cuando Dios amanece, para todos amanece.⁷ Yo gobernaré esta ínsula sin perdonar derecho ni llevar cohecho, y todo el mundo traiga el ojo alerta y mire por el virote,⁸ porque les hago saber que el diablo está en Cantillana⁹ y que si me dan ocasión han de ver maravillas. No, sino haceos miel, y comeros han moscas.

³ Arreglar, componer (DRAE).

⁴ Ave del tamaño y forma de la perdiz, con el plumaje negro en la cabeza, vientre y pecho, y gris con pintas blancas en la espalda, con un collar castaño muy señalado (DRAE).

⁵ Se llama “lavajo” a las lagunas o charcas de la comarca de La Moraña, en la provincia de Ávila y oeste de Segovia.

Los alimentos que cita aquí Cervantes debieron ser muy apreciados por los *gourmets* de la época, pero no encuentro rastro de ellos.

⁶ (CL1: VI, 4) recoge que según COV, a quien sigue BW, era olla cocida muy despacio, para que se deshiciera lo que tenía dentro, podrida como la fruta que madura demasiado. Lo hemos visto en las bodas de Camacho.

⁷ Este alegato popular y democrático culmina con esta máxima igualitaria.

⁸ Atender con cuidado y vigilancia a lo que importa (DRAE).

⁹ (R15: I, 1119: n. 19): “el diablo está en Cantillana... y el obispo en Brenes”, para señalar que hay desórdenes.

(CL1: V, 5-6) indica que es expresión proverbial nacida de la calificación de “diablo” que se dio a alguna persona que residió o estuvo en Cantillana, y se dice de los pueblos donde hay disturbios.

Vemos que la nota de CL1 incide en la de R15, como es frecuente, lo que justifica mi recurso a las fuentes.

—Por cierto, señor gobernador —dijo el maestresala—, que vuesa merced tiene mucha razón en cuanto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos de esta ínsula, que han de servir a vuestra merced con toda puntualidad, amor y benevolencia, porque el suave modo de gobernar que en estos principios vuesa merced ha dado no les da lugar de hacer ni de pensar cosa que en deservicio de vuesa merced redunde.

—Yo lo creo —respondió Sancho—, y serían ellos unos necios si otra cosa hiciesen o pensasen, y vuelvo a decir que se tenga cuenta con mi sustento y con el de mi rucio, que es lo que en este negocio importa y hace más al caso. Y, en siendo hora, vamos a rondar, que es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicia y de gente vagamunda, holgazanes y mal entretenida. Porque quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía¹⁰ y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen. Pienso favorecer a los labradores, guardar sus preeminencias a los hidalgos, premiar los virtuosos y, sobre todo, tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos. ¿Qué os parece de esto, amigos? ¿Digo algo o quiébrame la cabeza?¹¹

—Dice tanto vuesa merced, señor gobernador —dijo el mayordomo—, que estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras como vuesa merced, que a lo que creo no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos, tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuesa merced esperaban los que nos enviaron y los que aquí venimos. Cada día se ven cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados.¹²

Llegó la noche y cenó el gobernador, con licencia del señor doctor Recio. Aderezáronse de ronda. Salíó con el mayordomo, secretario y maestresala, y el cronista que tenía cuidado de poner en memoria sus hechos,¹³ y alguaciles y escribanos, tantos, que podían formar un mediano escuadrón. Iba Sancho en medio con su vara, que no había más que ver, y, pocas calles andadas del lugar, sintieron ruido de cuchilladas.

Acudieron allá, y hallaron que eran dos solos hombres los que reñían, los cuales, viendo venir a la justicia, se estuvieron quedos, y el uno de ellos dijo:

—¡Aquí de Dios y del rey! ¿Cómo y que¹⁴ se ha de sufrir que roben en poblado en este pueblo y que salgan a saltar en él en la mitad de las calles?

¹⁰ Vagabundos (DRAE).

¹¹ El programa de gobierno de Sancho. Interesante. Y respetuoso con todos los estamentos sociales, con muestra de justicia.

¹² Sancho ha desempeñado tan bien su cargo que la burla es para los burladores.

¹³ El cronista o narrador, es otro personaje de la acción metaliteraria.

¹⁴ (Q15: 185r) lee: “Rey, como, y que”. (CL1: VI, 9) lee: “de Dios y del Rey; cómo, y qué se ha de sufrir (...)” siguiendo a (AC1780: IV, 123) y a (AC1819: IV, 128). Sigo a (R15: I, 1120), que a su vez, una vez más, sigue a (MR, 917).

—Sosegaos, hombre de bien —dijo Sancho—, y contadme qué es la causa de esta pendencia, que yo soy el gobernador.

El otro contrario dijo:

—Señor gobernador, yo la diré con toda brevedad. Vuestra merced sabrá que este gentilhombre acaba de ganar ahora, en esta casa de juego que está aquí frontero, más de mil reales, y sabe Dios cómo. Y, hallándome yo presente, juzgué más de una suerte dudosa en su favor, contra todo aquello que me dictaba la conciencia. Alzóse con la ganancia, y, cuando esperaba que me había de dar algún escudo por lo menos de barato,¹⁵ como es uso y costumbre darle a los hombres principales como yo, que estamos asistentes para bien y mal pasar, y para apoyar sinrazones y evitar pendencias, él embolsó su dinero y se salió de la casa. Yo vine despechado tras él, y, con buenas y corteses palabras, le he pedido que me diese siquiera ocho reales, pues sabe que yo soy hombre honrado y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron ni me le dejaron. Y el socarrón, que es más ladrón que Caco y más fullero que Andradilla,¹⁶ no quería darme más de cuatro reales... ¡Porque vea vuestra merced, señor gobernador, qué poca vergüenza y qué poca conciencia! Pero a fe que si vuesa merced no llegara, que yo le hiciera vomitar la ganancia, y que había de saber con cuántas entraba la romana.¹⁷

—¿Qué decís vos a esto? —preguntó Sancho.

Y el otro respondió que era verdad cuanto su contrario decía y no había querido darle más de cuatro reales, porque se los daba muchas veces, y los que esperan

¹⁵ DRAE documenta “dar de barato” como: aceptarlo como válido aunque no se tenga conciencia de ello; también como: aceptarlo gustosamente por el provecho que resulta. Pero aquí creo significa: dar aunque sea por poco precio. Una vez más, la gran riqueza de nuestro hermoso y viejo lenguaje...

¹⁶ La línea intrahistórica se pierde aquí, porque (CL1: VI, 9) indica que Andradilla debió ser algún fullero célebre en la época de Cervantes, y literalmente dice lo mismo (RM: VII, 102, n. 1). Por cierto, que RM modifica un poco el texto, porque cree dice lo contrario de lo que pretende, y lee: “que no es más ladrón Caco ni más fullero Andradilla.” (R15: I, 1120) mantiene la lectura de (Q15: 185r) y lee “que no es más ladrón que Caco ni más fullero que Andradilla.” De modo semejante a R15 leyó antes (MR, 917-918): “que no es más ladrón que Caco, ni más fullero que Andradilla.” Yo he leído de otro modo más lógico: “que es más ladrón que Caco y más fullero que Andradilla.”

Caco o “malo” fue un gigante mitad hombre y mitad sátiro, que vomitaba torbellinos de fuego, y en la *Eneida*, robó a Hércules, cuando se durmió, cuatro parejas de bueyes haciéndoles andar de espaldas para no dejar huellas, por lo que su nombre es sinónimo de ladrón. Hércules siguió su rastro a partir de las vacas que aún tenía, y que llamaron a sus compañeras desde la cueva de Caco, a quien Hércules acabó estrangulando, pues le lanzaba llamas por la boca.

¹⁷ (R15: I, 1121, n. 28) no identifica esta locución, quizás porque no recurre al DRAE, como vengo haciendo: allí se indica que “la romana” es instrumento para pesar, y que “entrar la romana” es: “comenzar su cuenta con cierto número de libras, kilogramos etc., por debajo del cual no aprecia el peso.” Aunque R15 en esa nota sí menciona “la romana” como balanza de brazos desiguales con pesa corrediza. Pero creo que es más adecuada, una vez más -el motivo por el que tanto acudo a ella- la lectura del DRAE, llena siempre de sabiduría, y que va siguiendo de cerca, como estamos viendo, a la obra de Cervantes.

barato¹⁸ han de ser comedidos y tomar con rostro alegre lo que les dieren, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiesen de cierto que son fulleros y que lo que ganan es mal ganado. Y, que para señal que él era hombre de bien, y no ladrón como decía, ninguna había mayor que el no haberle querido dar nada, que siempre los fulleros son tributarios de los mirones que los conocen.

—Así es —dijo el mayordomo—. Vea vuestra merced, señor gobernador, qué es lo que se ha de hacer de estos hombres.

—Lo que se ha de hacer es esto —respondió Sancho—: vos, ganancioso, bueno o malo o indiferente, dad luego a este vuestro acuchillador cien reales, y más habéis de desembolsar treinta para los pobres de la cárcel. Y vos, que no tenéis oficio ni beneficio, y andáis de nones¹⁹ en esta ínsula, tomad luego esos cien reales, y mañana en todo el día salid de esta ínsula desterrado por diez años, so pena, si lo quebrantareis, los cumpláis en la otra vida, colgándoos yo de una picota, o a lo menos el verdugo por mi mandado. Y ninguno me replique, que le asentaré la mano.²⁰

Desembolsó el uno, recibió el otro, este se salió de la ínsula, y aquel se fue a su casa. Y el gobernador quedó diciendo:

—Ahora, yo podré poco o quitaré estas casas de juego, que a mí se me trasluce que son muy perjudiciales.²¹

—Esta a lo menos —dijo un escribano— no la podrá vuesa merced quitar, porque la tiene un gran personaje, y más es sin comparación lo que él pierde al año que lo que saca de los naipes. Contra otros garitos de menor cuantía podrá vuestra merced mostrar su poder, que son los que más daño hacen y más insolencias encubren, que en las casas de los caballeros principales y de los señores no se atreven los famosos fulleros a usar de sus tretas. Y, pues el vicio del juego se ha vuelto en ejercicio común, mejor es que se juegue en casas principales que no en la de algún oficial, donde cogen a un desdichado de media noche abajo y le desuellan vivo.²²

—Ahora, escribano —dijo Sancho—, yo sé que hay mucho que decir en eso.²³

Y en esto llegó un corchete²⁴ que traía asido a un mozo y dijo:

¹⁸ Cantidad de dinero que cobraba a los jugadores el dueño del garito por el uso de este (DRAE).

¹⁹ “Andar de nones” es dicho de una persona sin ocupación u oficio, desocupado y libre (DRAE).

²⁰ Es curioso cómo el cargo le da sentido de la autoridad a Sancho, quien además es muy justo y sabio en resolver los casos que se le presentan.

²¹ Sano sentido ético de Cervantes, que conocería el tema desde su época de soldado.

²² El negocio del juego en la época. Y la sabiduría cervantina.

²³ (P: V, 111-115, n. 1) contiene otra extensa nota-ensayo, en la que documenta el tema de las casas de juego en la época. Llamábanse: tablaje, casas de conversación, leonera, mandracho, encierro. El lenguaje de los tahúres influye en la germanía, como recogió Juan Hidalgo. Remito a esta hermosa nota, en la que, como antes en la de la prostitución, P descarga sus conocimientos.

²⁴ Agente de justicia que se encargaba de prender a los delincuentes (DRAE).

—Señor gobernador, este mancebo venía hacia nosotros, y, así como columbró la justicia, volvió las espaldas y comenzó a correr como un gamo: señal que debe de ser algún delincuente. Yo partí tras él, y, si no fuera porque tropezó y cayó, no le alcanzara jamás.

—¿Por qué huías, hombre? —preguntó Sancho.

A lo que el mozo respondió:

—Señor, por excusar de responder a las muchas preguntas que las justicias hacen.

—¿Qué oficio tienes?

—Tejedor.

—¿Y qué tejes?

—Hierros de lanzas, con licencia buena de vuestra merced.

—¿Graciosico me sois? ¿De chocarrero os picáis? ¡Está bien! ¿Y adónde ibais ahora?

—Señor, a tomar el aire.

—¿Y adónde se toma el aire en esta ínsula?

—Adonde sopla.

—¡Bueno, respondéis muy a propósito! Discreto sois, mancebo, pero haced cuenta que yo soy el aire y que os soplo en popa y os encamino a la cárcel. ¡Asilde, hola, y llevadle,²⁵ que yo haré que duerma allí sin aire esta noche!

—¡Par Dios —dijo el mozo—, así me haga vuestra merced dormir en la cárcel como hacerme rey!

—Pues ¿por qué no te haré yo dormir en la cárcel? —respondió Sancho—. ¿No tengo yo poder para prenderte y soltarte cada y cuando que quisiere?

—Por más poder que vuestra merced tenga —dijo el mozo—, no será bastante para hacerme dormir en la cárcel.

—¿Cómo que no? —replicó Sancho—. Llevadle luego donde verá por sus ojos el desengaño, aunque más el alcaide quiera usar con él de su interesal²⁶ liberalidad, que yo le pondré pena de dos mil ducados si te deja salir un paso de la cárcel.

—Todo eso es cosa de risa —respondió el mozo—. El caso es que no me harán dormir en la cárcel cuantos hoy viven.

—Dime, demonio —dijo Sancho—, ¿tienes algún ángel que te saque y que te quite los grillos que te pienso mandar echar?

—Ahora, señor gobernador —respondió el mozo con muy buen donaire—, estemos a razón y vengamos al punto. Presuponga vuestra merced que me manda llevar a la cárcel, y que en ella me echan grillos y cadenas, y que me meten en un calabozo, y se le ponen al alcaide graves penas si me deja salir, y que él lo cumple como se le manda. Con todo esto, si yo no quiero dormir, y estarme despierto

²⁵ Incorrecciones del habla popular de Sancho. Debería obviamente decir: “asidle (...) y llevadle.”

²⁶ Interesado, codicioso (DRAE).

toda la noche sin pegar pestaña, ¿será vuestra merced bastante con todo su poder para hacerme dormir, si yo no quiero?

—No, por cierto —dijo el secretario—, y el hombre ha salido con su intención.

—De modo —dijo Sancho— que no dejaréis de dormir por otra cosa que por vuestra voluntad, y no por contravenir a la mía.

—No, señor —dijo el mozo—, ni por pienso.

—Pues andad con Dios —dijo Sancho—, idos a dormir a vuestra casa, y Dios os dé buen sueño, que yo no quiero quitárosle. Pero aconséjoos que de aquí adelante no os burléis con la justicia, porque toparéis con alguna que os dé con la burla en los cascós.²⁷

Fuese el mozo, y el gobernador prosiguió con su ronda, y de allí a poco vinieron dos corchetes que traían a un hombre asido y dijeron:

—Señor gobernador, este que parece hombre no lo es, sino mujer, y no fea, que viene vestida en hábito de hombre.²⁸

Llegáronle a los ojos dos o tres lanternas, a cuyas luces descubrieron un rostro de una mujer, al parecer de diez y seis o pocos más años,²⁹ recogidos los cabellos con una redecilla de oro y seda verde, hermosa como mil perlas. Miráronla de arriba abajo, y vieron que venía con unas medias de seda encarnada con ligas de tafetán³⁰ blanco y rapacejos³¹ de oro y aljófár.³² Los greguescos³³ eran verdes, de tela de oro, y una saltaembarca³⁴ o ropilla de lo mismo suelta, debajo de la cual traía un jubón de tela finísima de oro y blanco. Y los zapatos eran blancos y de hombre. No traía espada ceñida, sino una riquísima daga, y en los dedos, muchos y muy buenos anillos. Finalmente, la moza parecía bien a todos, y ninguno la conoció de cuantos la vieron, y los naturales del lugar dijeron que no podían pensar quién fuese, y los consabidores de las burlas que se habían de hacer a Sancho fueron los que más se admiraron, porque aquel suceso y hallazgo no venía ordenado por ellos, y, así, estaban dudosos, esperando en qué pararía el caso. Sancho quedó pasmado de la hermosura de la moza y preguntóle quién era, adónde iba y qué ocasión le había movido para vestirse en aquel hábito.

Ella, puestos los ojos en tierra con honestísima vergüenza, respondió:

²⁷ Es el premio de Sancho al ingenio picaresco del mozo, que Cervantes debía compartir, como expresa en *Rinconete y Cortadillo*, y como debió de experimentar en su estancia en Sevilla. En definitiva, es como premia Sancho la rebeldía y el sentido de la libertad del muchacho, que coincidiría con el de nuestro autor.

²⁸ Un nuevo caso de travestismo adolescente, tan frecuente en la obra cervantina.

²⁹ Nuevamente la mujer de dieciséis años, como símbolo de belleza.

³⁰ Tela delgada de seda muy tupida (DRAE).

³¹ Fleco liso (DRAE).

³² Perla irregular y pequeña (DRAE)..

³³ Como ya vimos: calzón ancho que se usaba en los siglos XVI y XVII (DRAE).

³⁴ Ropilla que se ponía por la cabeza (DRAE).

—No puedo, señor, decir tan en público lo que tanto me importaba fuera secreto. Una cosa quiero que se entienda: que no soy ladrón ni persona facinorosa, sino una doncella desdichada, a quien la fuerza de unos celos ha hecho romper el decoro que a la honestidad se debe.

Oyendo esto el mayordomo, dijo a Sancho:

—Haga, señor gobernador, apartar la gente, porque esta señora con menos empacho pueda decir lo que quisiere.

Mandólo así el gobernador, apartáronse todos, si no fueron el mayordomo, maestresala y el secretario.

Viéndose, pues, solos, la doncella prosiguió diciendo:

—Yo, señores, soy hija de Pedro Pérez Mazorca, arrendador de las lanas de este lugar, el cual suele muchas veces ir en casa de mi padre.

—Eso no lleva camino —dijo el mayordomo—, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Pérez y sé que no tiene hijo ninguno, ni varón ni hembra. Y más que decís que es vuestro padre, y luego añadís que suele ir muchas veces en casa de vuestro padre.

—Ya yo había dado en ello —dijo Sancho.

—Ahora, señores, yo estoy turbada y no sé lo que me digo —respondió la doncella—, pero la verdad es que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vuestas mercedes deben de conocer.

—Aun eso lleva camino —respondió el mayordomo—, que yo conozco a Diego de la Llana y sé que es un hidalgo principal y rico, y que tiene un hijo y una hija, y que, después que enviudó, no ha habido nadie en todo este lugar que pueda decir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada, que no da lugar al sol que la vea, y, con todo esto, la fama dice que es en extremo hermosa.

—Así es la verdad —respondió la doncella—, y esa hija soy yo. Si la fama miente o no en mi hermosura, ya os habréis, señores, desengañado, pues me habéis visto.

Y en esto comenzó a llorar tiernamente, viendo lo cual, el secretario se llegó al oído del maestresala y le dijo muy paso:

—Sin duda alguna que a esta pobre doncella le debe de haber sucedido algo de importancia, pues en tal traje y a tales horas, y siendo tan principal, anda fuera de su casa.

—No hay dudar en eso —respondió el maestresala—, y más que esa sospecha la confirman sus lágrimas.

Sancho la consoló con las mejores razones que él supo, y le pidió que, sin temor alguno, le dijese lo que le había sucedido, que todos procurarían remediarlo con muchas veras y por todas las vías posibles.

—Es el caso, señores —respondió ella—, que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha, que son los mismos que a mi madre come la tierra. En casa

dicen misa en un rico oratorio, y yo en todo este tiempo no he visto que³⁵ el sol del cielo de día, y la luna y las estrellas de noche. Ni sé qué son calles, plazas ni templos, ni aun hombres, fuera de mi padre y de un hermano mío, y de Pedro Pérez el arrendador, que, por entrar de ordinario en mi casa, se me antojó decir que era mi padre, por no declarar el mío. Este encerramiento y este negarme el salir de casa, siquiera a la iglesia, ha muchos días y meses que me trae muy desconsolada. Quisiera yo ver el mundo, o a lo menos el pueblo donde nací, pareciéndome que este deseo no iba contra el buen decoro que las doncellas principales deben guardar a sí mismas. Cuando oía decir que corrían toros y jugaban cañas y se representaban comedias, preguntaba a mi hermano, que es un año menor que yo, que me dijese qué cosas eran aquellas, y otras muchas que yo no he visto. Él me lo declaraba por los mejores modos que sabía, pero todo era encenderme más el deseo de verlo. Finalmente, por abreviar el cuento de mi perdición, digo que yo rogué y pedí a mi hermano, que nunca tal pidiera ni tal rogara...

Y tornó a renovar el llanto. El mayordomo le dijo:

—Prosiga vuestra merced, señora, y acabe de decirnos lo que le ha sucedido, que nos tienen a todos suspensos sus palabras y sus lágrimas.

—Pocas me quedan por decir —respondió la doncella—, aunque muchas lágrimas sí que llorar, porque los mal colocados deseos no pueden traer consigo otros descuentos que los semejantes.³⁶

Habíase sentado en el alma del maestresala la belleza de la doncella, y llegó otra vez su lanterna para verla de nuevo, y parecióle que no eran lágrimas las que lloraba, sino aljófaro o rocío de los prados, y aun las subía de punto y las llegaba a perlas orientales, y estaba deseando que su desgracia no fuese tanta como daban a entender los indicios de su llanto y de sus suspiros.³⁷

Desesperábase el gobernador de la tardanza que tenía la moza en dilatar su historia, y díjole que acabase de tenerlos más suspensos, que era tarde y faltaba mucho que andar del pueblo.

Ella, entre interrotos³⁸ sollozos y mal formados suspiros, dijo:

—No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino que yo rogué a mi hermano que me vistiese en hábitos de hombre con uno de sus vestidos, y que me sacase una noche a ver todo el pueblo, cuando nuestro padre durmiese. Él, importunado de mis ruegos, condescendió con mi deseo y, poniéndome este

³⁵ (Más) que.

³⁶ “Descuento” es cantidad que se rebaja de una deuda (DRAE), y creo que al equipararlo a “semejantes” viene a decir que los malos deseos no rebajan penas, como estos sucesos que le han ocurrido a la muchacha.

³⁷ Lirismo aquí de la escena, utilizando vocablos y metáforas propias de la época, que van a salpicar la poesía del XVI y del XVII españoles.

³⁸ No está en DRAE, curioso. Naturalmente puede indicar que son sollozos que se interrumpen de vez en cuando.

vestido y él vistiéndose de otro mío, que le está como nacido,³⁹ porque él no tiene pelo de barba y no parece sino una doncella hermosísima,⁴⁰ esta noche, debe de haber una hora, poco más o menos, nos salimos de casa y, guiados de nuestro mozo y desbaratado discurso, hemos rodeado todo el pueblo, y, cuando queríamos volver a casa, vimos venir un gran tropel de gente, y mi hermano me dijo: «Hermana, esta debe de ser la ronda: aligera los pies y pon alas en ellos, y vente tras mí corriendo, porque no nos conozcan, que nos será mal contado».⁴¹ Y, diciendo esto, volvió las espaldas y comenzó, no digo a correr, sino a volar. Yo, a menos de seis pasos, caí, con el sobresalto, y entonces llegó el ministro de la justicia, que me trajo ante vuestras mercedes, adonde por mala y antojadiza me veo avergonzada ante tanta gente.

—¿En efecto, señora —dijo Sancho—, no os ha sucedido otro desmán alguno, ni celos, como vos al principio de vuestro cuento dijiste, no os sacaron de vuestra casa?

—No me ha sucedido nada, ni me sacaron celos, sino solo el deseo de ver mundo, que no se extendía a más que a ver las calles de este lugar.

Y acabó de confirmar ser verdad lo que la doncella decía, llegar los corchetes con su hermano preso, a quien alcanzó uno de ellos cuando se huyó de su hermana.

No traía sino un faldellín⁴² rico y una mantellina⁴³ de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeza sin toca ni con otra cosa adornada que con sus mismos cabellos, que eran sortijas de oro, según eran rubios y enrizados.⁴⁴

Apartáronse con él gobernador, mayordomo y maestresala, y, sin que lo oyese su hermana le preguntaron cómo venía en aquel traje. Y él, con no menos vergüenza y empacho, contó lo mismo que su hermana había contado, de que recibió gran gusto el enamorado maestresala.

Pero el gobernador les dijo:

—Por cierto, señores, que esta ha sido una gran rapacería,⁴⁵ y para contar esta necedad y atrevimiento no eran menester tantas largas ni tantas lágrimas y suspiros, que con decir «Somos fulano y fulana, que nos salimos a espaciar de casa de nuestros padres con esta invención, solo por curiosidad, sin otro designio alguno», se acabara el cuento, y no gemidicos y lloramicos, y darle.⁴⁶

³⁹ Vistiéndose de otro traje que le está como si hubiera nacido para él.

⁴⁰ Nuevamente el juego ambiguo de la belleza adolescente.

⁴¹ “Ser mal contado” sería, en sentido negativo, que no lo podremos contar, o que lo pasaremos mal.

⁴² Falda corta. (DRAE).

⁴³ Mantilla de la cabeza (DRAE).

⁴⁴ La descripción de las ropas del chico vestido de chica aumenta la ambigüedad de la escena, patente luego en la descripción de sus cabellos. Cervantes, como artista sensible, pudo reconocer la belleza masculina, sin necesidad de ser homosexual.

⁴⁵ Propio de muchachos de corta edad o rapaces (DRAE).

⁴⁶ Con su realismo, Sancho deshace el relato cortesano.

—Así es la verdad —respondió la doncella—, pero sepan vuestras mercedes que la turbación que he tenido ha sido tanta, que no me ha dejado guardar el término que debía.

—No se ha perdido nada —respondió Sancho—. Vamos, y dejaremos a vuestras mercedes en casa de su padre: quizá no los habrá echado menos. Y, de aquí adelante, no se muestren tan niños, ni tan deseosos de ver mundo: que la doncella honrada, la pierna quebrada, y en casa; y la mujer y la gallina, por andar se pierden aína;⁴⁷ y la que es deseosa de ver, también tiene deseo de ser vista. No digo más.

El mancebo agradeció al gobernador la merced que quería hacerles de volverlos a su casa, y, así, se encaminaron hacia ella, que no estaba muy lejos de allí.

Llegaron, pues, y, tirando el hermano una china a una reja, al momento bajó una criada que los estaba esperando, y les abrió la puerta, y ellos se entraron, dejando a todos admirados así de su gentileza y hermosura como del deseo que tenían de ver mundo de noche y sin salir del lugar; pero todo lo atribuyeron a su poca edad.

Quedó el maestresala traspasado su corazón, y propuso de luego otro día pedírsela por mujer a su padre, teniendo por cierto que no se la negaría, por ser él criado del duque. Y aun a Sancho le vinieron deseos y barruntos de casar al mozo con Sanchica, su hija, y determinó de ponerlo en plática a su tiempo, dándose a entender que a una hija de un gobernador ningún marido se le podía negar.

Con esto se acabó la ronda de aquella noche, y de allí a dos días el gobierno, con que se destroncaron⁴⁸ y borrarón todos sus designios, como se verá adelante.

⁴⁷ Pronto. Fácilmente (DRAE).

Es vocablo muy usado en la Edad Media.

⁴⁸ Truncar (DRAE).

Esta historia es un hermoso colofón a los casos que le suceden al sabio Sancho Panza en el desempeño de su cargo. Un relato breve dentro del capítulo, de tintes propios del concepto estético del arte renacentista, sobre todo del que venía de la Italia renacentista, a la que Cervantes tanto quería.

El protagonismo de los jóvenes adolescentes es propio de la pintura y la escultura de la época italiana.

CAPÍTULO L
DONDE SE DECLARA QUIÉNES¹
FUERON LOS ENCANTADORES Y
VERDUGOS QUE AZOTARON A LA
DUEÑA Y PELLIZCARON Y ARAÑARON
A DON QUIJOTE, CON EL SUCESO
QUE TUVO EL PAJE QUE LLEVÓ
LA CARTA A TERESA SANCHA,²
MUJER DE SANCHE PANZA

Dice Cide Hamete, puntualísimo escudriñador de los átomos de esta verdadera historia, que, al tiempo que doña Rodríguez salió de su aposento para ir a la estancia de don Quijote, otra dueña que con ella dormía lo sintió, y que, como todas las dueñas son amigas de saber, entender y oler,³ se fue tras ella, con tanto silencio, que la buena Rodríguez no lo echó de ver. Y, así como la dueña la vio entrar en la estancia de don Quijote, porque no faltase en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen de ser chismosas, al momento lo fue a poner en pico⁴ a su señora la duquesa, de cómo doña Rodríguez quedaba en el aposento de don Quijote.

¹ (Q15: 189r) y (R15: I, 1130) en singular, que corrijo. Esta concordancia de número errada aparece a veces en Cervantes, ignoro si era costumbre de época.

² (P: V, 123, n. 1) señala que en la primera edición se dice así, “Teresa Sancha”, pero la enmienda por “Panza”, porque en la Mancha las mujeres tomaban el nombre de los maridos, y el mismo Cervantes así la llama luego.

³ Sobre las dueñas cotillas.

⁴ “Dar al pico” es hablar mucho. Pero DRAE recoge esta expresión como: hablar o dar noticia de lo que sería mejor tener callado.

La duquesa se lo dijo al duque, y le pidió licencia para que ella y Altisidora vienesen a ver lo que aquella dueña quería con don Quijote. El duque se la dio, y las dos, con gran tiento y sosiego, paso ante paso llegaron a ponerse junto a la puerta del aposento, y tan cerca, que oían todo lo que dentro hablaban, y, cuando oyó la duquesa que Rodríguez había echado en la calle⁵ el Aranjuez de sus fuentes, no lo pudo sufrir, ni menos Altisidora, y así, llenas de cólera y deseosas de venganza, entraron de golpe en el aposento y acribillaron a don Quijote, y vapularon a la dueña del modo que queda contado: porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunción de las mujeres despierta en ellas en gran manera la ira y enciende el deseo de vengarse.⁶

Contó la duquesa al duque lo que le había pasado, de lo que se holgó mucho, y la duquesa, prosiguiendo con su intención de burlarse y recibir pasatiempo con don Quijote, despachó al paje que había hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto (que tenía bien olvidado Sancho Panza con la ocupación de su gobierno) a Teresa Panza, su mujer, con la carta de su marido y con otra suya, y con una gran sarta de corales ricos presentados.

Dice, pues, la historia, que el paje era muy discreto y agudo, y, con deseo de servir a sus señores, partió de muy buena gana al lugar de Sancho, y, antes de entrar en él, vio en un arroyo estar lavando cantidad de mujeres, a quienes⁷ preguntó si le sabrían decir si en aquel lugar vivía una mujer llamada Teresa Panza, mujer de un cierto Sancho Panza, escudero de un caballero llamado don Quijote de la Mancha; a cuya pregunta se levantó en pie una mozueta que estaba lavando y dijo:

—Esa Teresa Panza es mi madre, y ese tal Sancho, mi señor padre, y el tal caballero, nuestro amo.

—Pues venid, doncella —dijo el paje—, y mostradme a vuestra madre, porque le traigo una carta y un presente del tal vuestro padre.

—Eso haré yo de muy buena gana, señor mío —respondió la moza, que mostraba ser de edad de catorce años, poco más a menos.

Y, dejando la ropa que lavaba a otra compañera, sin tocarse ni calzarse, que estaba en piernas y desgredada,⁸ saltó delante de la cabalgadura del paje y dijo:

—Venga vuesa merced, que a la entrada del pueblo está nuestra casa, y mi madre en ella, con harta pena por no haber sabido muchos días ha de mi señor padre.

⁵ Porque la dueña hizo pública la incontinencia urinaria de la duquesa.

⁶ Sabiduría cervantina.

⁷ También en singular en (Q15: 189vto) y (R15: I, 1131), y corrijo.

⁸ Aquí choca la riqueza de la corte de los duques ociosos, y la pobreza real de la familia de Sancho. Por más que la duquesa -la humanidad de Cervantes- muestra su liberalidad al enviar una carta con presentes a dicha familia, aunque se esté burlando del escudero.

—Pues yo se las llevo tan buenas —dijo el paje—, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas.

Finalmente, saltando, corriendo y brincando,⁹ llegó al pueblo la muchacha, y, antes de entrar en su casa, dijo a voces desde la puerta:

—Salga, madre Teresa, salga, salga, que viene aquí un señor que trae cartas y otras cosas de mi buen padre.

A cuyas voces salió Teresa Panza, su madre, hilando un copo de estopa, con una saya parda (que parecía, según era de corta, que se la habían cortado por vergonzoso lugar),¹⁰ con un corpezuelo asimismo pardo, y una camisa de pechos.¹¹ No era muy vieja, aunque mostraba pasar de los cuarenta, pero fuerte, tiesa, nervuda y avellanada.¹² La cual, viendo a su hija, y al paje a caballo, le dijo:

—¿Qué es esto, niña? ¿Qué señor es este?

—Es un servidor de mi señora doña Teresa Panza —respondió el paje.

Y, diciendo y haciendo, se arrojó del caballo, y se fue con mucha humildad a poner de hinojos ante la señora Teresa, diciendo:

—Déme vuestra merced sus manos, mi señora doña Teresa, bien así como mujer legítima y particular del señor don Sancho Panza, gobernador propio de la ínsula Barataria.

—¡Ay, señor mío, quítese de ahí, no haga eso —respondió Teresa—, que yo no soy nada palaciega, sino una pobre labradora, hija de un destripaterrones, y mujer de un escudero andante, y no de gobernador alguno!¹³

⁹ Con tres verbos vemos correr y saltar a la hija de Sancho en nuestra imaginación.

¹⁰ (R15: I, 1132) lee: “saya parda —parecía, según era de corta, que se la habían cortado por vergonzoso lugar—, con” (etc.).

(RM: VII, 123) corrige y lee: “con una saya parda. Parecía, según era de corta, que se la habían cortado por vergonzoso lugar; con un corpezuelo” (etc.) Y como RM lee (MR: 927-928). Pero a la vez RM veo que lee como (CL1: VI, 29-30) y acepta su corrección sin decirlo. En realidad he comprobado que CL1 a su vez sigue escrupulosamente -como siempre- a (AC1819: IV, 143), que es quien fija el texto de manera perdurable.

Difiere de ellos (P: V, 126), que modifica: “con una saya parda (parecía según era de corta que se la habían cortado por vergonzoso lugar): con un corpezuelo (...)”.

Puede verse lo interesante que es acudir a la rama del árbol de las diversas ediciones.

Notemos empero que (Q15: III, 190r) lee todo seguido con comas.

Modifico introduciendo paréntesis y un “que”, con lo que sigo la tradición de P con una mínima modificación.

¹¹ (RM: VII, 124 n. 1) recoge que COV menciona la “camisa de pechos” como propia de la mujer, y sobre ella se pone la gorguera, mientras que la “camisa alta” es de hombre y se llama “camisón.” Recuerdo no obstante que recientemente se llamaba “camisón de dormir” a la prenda femenina, en lugar del pijama masculino.

¹² “Avellanado” es arrugado y enjuto como las avellanas secas (DRAE). Una palabra y surge un mundo en Cervantes...

Para dar mayor veracidad y credibilidad a sus personajes, Cervantes nos describe ahora cómo era la mujer de Sancho, con lo que nos hace comprensible su entorno humano.

¹³ El episodio de los duques va a hacer cobrar un mayor protagonismo a Sancho respecto a su amo, algo que no podía entrar en las mentes censoras de la época.

—Vuesa merced —respondió el paje— es mujer dignísima de un gobernador archidignísimo, y para prueba de esta verdad reciba vuesa merced esta carta y este presente.

Y sacó al instante de la faldriquera¹⁴ una sarta de corales con extremos de oro, y se la echó al cuello y dijo:

—Esta carta es del señor gobernador, y otra que traigo, y estos corales son de mi señora la duquesa, que a vuestra merced me envía.

Quedó pasmada Teresa, y su hija ni más ni menos, y la muchacha dijo:

—Que me maten si no anda por aquí nuestro señor amo don Quijote, que debe de haber dado a padre el gobierno o condado que tantas veces le había prometido.

—Así es la verdad —respondió el paje—, que, por respeto del señor don Quijote, es ahora el señor Sancho gobernador de la ínsula Barataria, como se verá por esta carta.

—Léamela vuesa merced, señor gentilhombre —dijo Teresa—, porque, aunque yo sé hilar, no sé leer migaja.

—Ni yo tampoco —añadió Sanchica—, pero espérenme aquí, que yo iré a llamar quien la lea: ora sea el cura mismo o el bachiller Sansón Carrasco, que vendrán de muy buena gana por saber nuevas de mi padre.

—No hay para qué se llame a nadie, que yo no sé hilar, pero sé leer y la leeré.¹⁵

Y, así, se la leyó toda, que por quedar ya referida no se pone aquí, y luego sacó otra de la duquesa, que decía de esta manera:

«Amiga Teresa: Las buenas partes de la bondad y del ingenio de vuestro marido Sancho me movieron y obligaron a pedir a mi marido el duque le diese un gobierno de una ínsula, de muchas que tiene. Tengo noticia que gobierna como un gerifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el duque mi señor por el consiguiente, por lo que doy muchas gracias al cielo de no haberme engañado en haberle escogido para el tal gobierno. Porque quiero que sepa la señora Teresa que con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo, y tal me haga a mí Dios como Sancho gobierna.

Ahí le envío, querida mía, una sarta de corales con extremos de oro: yo me holgara que fuera de perlas orientales, pero quien te da

¹⁴ Faltriquera: bolsillo de las prendas de vestir (DRAE).

¹⁵ El respeto de Cervantes por la clase baja. El paje dice que no sabe hilar, frente a la mujer de Sancho, y equipara esta habilidad que él no tiene, a la de saber leer. Igualitarismo de Cervantes. Al hacer creer a la mujer de Sacho que su marido rige una ínsula, prosigue, ampliada a su familia, la burla de los duques. O quizás es que la duquesa, que se ha encariñado con Sancho, quiere dignificarlo ante su familia, aunque fuera a través de una broma.

el hueso no te querría ver muerta.¹⁶ Tiempo vendrá en que nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios sabe lo que será. Encomiéndeme a Sanchica su hija, y dígle de mi parte que se apareje, que la tengo de casar altamente cuando menos lo piense.

Dícenme que en ese lugar hay bellotas gordas: envíeme hasta dos docenas, que las estimaré en mucho, por ser de su mano,¹⁷ y escíbame largo, avisándome de su salud y de su bienestar. Y, si hubiere menester alguna cosa, no tiene que hacer más que boquear, que su boca será medida, y Dios me la guarde.

De este lugar, su amiga que bien la quiere,
La Duquesa».

—¡Ay —dijo Teresa en oyendo la carta—, y qué buena y qué llana y qué humilde señora! Con estas tales señoras me entieren a mí, y no las hidalgas que en este pueblo se usan, que piensan que por ser hidalgas no las ha de tocar el viento, y van a la iglesia con tanta fantasía como si fuesen las mismas reinas, que no parece sino que tienen a deshonra el mirar a una labradora.¹⁸ Y veis aquí donde esta buena señora, con ser duquesa, me llama amiga y me trata como si fuera su igual,¹⁹ que igual la vea yo con el más alto campanario que hay en la Mancha. Y, en lo que toca a las bellotas, señor mío, yo le enviaré a su señoría un celemín,²⁰ que por gordas las pueden venir a ver a la mira y a la maravilla. Y por ahora, Sanchica, atiende a que se regale este señor: pon en orden este caballo, y saca de la caballeriza huevos y corta tocino adunia,²¹ y démosle de comer como a un príncipe, que las buenas nuevas que nos ha traído, y la buena cara que él tiene

¹⁶ (P: V, 127-128, n. 1): el Comendador Griego cita el refrán como “quien te da un hueso no te querría ver muerto.”

¹⁷ Bonita transacción: el collar a cambio de las bellotas, lo que es una muestra de respeto y delicadeza por parte de la duquesa. Por eso, aunque haya una cierta crítica social en el tratamiento que Cervantes hace de la clase elevada ociosa y burlona, va acompañado siempre de su constante tono humano, que elimina aspectos excesivos en lo que podría ser esa crítica, pues es hombre moderado, aunque realista y buen conocedor del género humano.

¹⁸ Curiosa advertencia sobre la aristocracia baja, estableciendo una diferencia entre esta y la liberalidad y generosidad de la alta. Los títulos nobiliarios eran en la época un blasón de inútil y ociosa arrogancia. Teresa compara así la actitud humana de la duquesa con la de los hidalgos del lugar. Ello corresponde a hechos ciertos en la época, sobre los que bromearía también, en la escena del escudero, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554). Pero el personaje de don Quijote posee mayor magnanimidad que los hidalgos del lugar, obviamente.

¹⁹ Queda claro una vez más el sentido democrático del *Quijote*.

²⁰ Medida de capacidad para áridos, que tiene cuatro cuartillos, y en Castilla equivale a 4,625 l aproximadamente (DRAE).

²¹ En abundancia (DRAE).

Son hermosos vocablos en desuso. Pero (P: V, 129, n.1) cree que es corrupción de “ad Omnia”: esto es, enteramente, abundantemente. Vemos que el DRAE bebe en las notas de P también, como en las de CL1.

lo merece todo. Y, en tanto, saldré yo a dar a mis vecinas las nuevas de nuestro contento, y al padre cura y a maese Nicolás el barbero, que tan amigos son y han sido de tu padre.

—Sí haré, madre —respondió Sanchica—, pero mire que me ha de dar la mitad de esa sarta, que no tengo yo por tan boba a mi señora la duquesa, que se la había de enviar a ella toda.

—Todo es para ti, hija —respondió Teresa—,²² pero déjamela traer algunos días al cuello, que verdaderamente parece que me alegra el corazón.

—También se alegrarán —dijo el paje— cuando vean el lío que viene en este portamanteo,²³ que es un vestido de paño finísimo que el gobernador sólo un día llevó a caza, el cual todo le envía para la señora Sanchica.

—Que me viva él mil años —respondió Sanchica—, y el que lo trae ni más ni menos, y aun dos mil si fuere necesidad.

Salióse en esto Teresa fuera de casa con las cartas, y con la sarta al cuello, e iba tañendo²⁴ en las cartas como si fuera en un pandero. Y, encontrándose acaso²⁵ con el cura y Sansón Carrasco, comenzó a bailar y a decir:

—¡A fe que ahora que no hay pariente pobre! ¡Gobiernito tenemos! ¡No, sino tómese connigo la más pintada hidalga, que yo la pondré como nueva!

—¿Qué es esto, Teresa Panza? ¿Qué locuras son estas y qué papeles son esos?

—No es otra la locura sino que estas son cartas de duquesas y de gobernadores, y estos que traigo al cuello son corales finos las avemarías, y los padres nuestros son de oro de martillo,²⁶ y yo soy gobernadora.²⁷

—De Dios en ayuso,²⁸ no os entendemos, Teresa, ni sabemos lo que os decís.

—Ahí lo podrán ver ellos —respondió Teresa.

Y díoles las cartas. Leyólas el cura de modo que las oyó Sansón Carrasco, y Sansón y el cura se miraron el uno al otro como admirados de lo que habían leído, y preguntó el bachiller quién había traído aquellas cartas. Respondió Teresa que se viniesen con ella a su casa y verían el mensajero, que era un mancebo como un pino de oro, y que le traía otro presente que valía más de tanto. Quitóle el cura los corales del cuello, y mirólos y remirólos, y, certificándose que eran finos, tornó a admirarse de nuevo y dijo:

²² La generosidad de la madre con la hija... Tantos detalles de humanidad y ternura en la obra...

²³ Maleta abierta por los extremos (DRAE).

²⁴ Ejercer el sentido del tacto (DRAE). En desuso.

²⁵ Por casualidad (DRAE).

²⁶ Labrado a golpe de martillo (DRAE).

²⁷ Graciosa manera de describir los sucedido, por parte de Teresa, en dos líneas.

²⁸ Abajo (DRAE). También en desuso.

Notemos cómo adecúa Cervantes el léxico a cada personaje, según sea su clase social y características personales.

—Por el hábito que tengo que no sé qué me diga ni qué me piense de estas cartas y de estos presentes: por una parte, veo y toco la fineza de estos corales, y, por otra, leo que una duquesa envía a pedir dos docenas de bellotas.

—¡Aderézame esas medidas! —dijo entonces Carrasco—. Ahora bien, vamos a ver al portador de este pliego, que de él nos informaremos de las dificultades que se nos ofrecen.

Hiciéronlo así, y volvióse Teresa con ellos.

Hallaron al paje cribando un poco de cebada para su cabalgadura, y a Sanchica cortando un torrezno para empedrarle²⁹ con huevos y dar de comer al paje, cuya presencia y buen adorno contentó mucho a los dos. Y, después de haberle saludado cortésmente, y él a ellos, le preguntó Sansón les dijese nuevas así de don Quijote como de Sancho Panza, que, puesto que habían leído las cartas de Sancho y de la señora duquesa, todavía estaban confusos, y no acababan de atinar qué sería aquello del gobierno de Sancho, y más de una ínsula, siendo todas o las más que hay en el mar Mediterráneo de Su Majestad.³⁰

A lo que el paje respondió:

—De que el señor Sancho Panza sea gobernador, no hay que dudar en ello. De que sea ínsula o no la que gobierna, en eso no me entremeto, pero basta que sea un lugar de más de mil vecinos. Y en cuanto a lo de las bellotas, digo que mi señora la duquesa es tan llana y tan humilde, que no decía él enviar a pedir bellotas a una labradora, pero que le acontecía enviar a pedir un peine prestado a una vecina suya. Porque quiero³¹ que sepan vuestras mercedes que las señoras

²⁹ Llenar algo de cosas que se ponen en abundancia (DRAE).

³⁰ Cervantes lo especifica por si acaso...

³¹ En (R15: I, 1136-1137) lee de modo extraño: “tan humilde, que... (no decía él enviar a pedir bellotas a una labradora, pero que le acontecía enviar a pedir un peine prestado a una vecina suya). Porque quiero”. Dice en nota (R15: I, 1137, n. 36): viene a decir “no digo yo que no sea capaz de ello sino de mucho más”, con paso de estilo directo a indirecto o viceversa. Pero no me parece una buena lectura, porque carece de sentido incluir paréntesis, con la añadidura de unos puntos suspensivos, y así la frase resulta sin sentido.

(Q15: III, 192r): “que mi señora duquesa es tan llana, y tan humilde, que no decía el enviar a pedir bellotas a una labradora: pero que le acontecía enviar a pedir un peine prestado a una vecina suya, porque quiero que sepan (...)”

(AC1780: IV, 140) lee: “tan humilde, que no decía él enviara pedir bellotas a una labradora; pero que le acontecía enviar a pedir un peine prestado a una vecina suya: porque quiero (...)”

(P: V, 131): “mil vecinos. Y en cuanto a lo de las bellotas, digo que mi señora Duquesa es tan llana y tan humilde, que no decía él enviar a pedir bellotas a una labradora, pero que le acontecía enviar a pedir un peine prestado a una vecina suya: porque quiero (...)” Sigue así, con diferente puntuación, a (AC1780).

(AC1819: IV, 148): “mil vecinos; y en cuanto a lo de las bellotas digo, que mis señora la Duquesa es tan llana y tan humilde, que no decía el enviar a pedir bellotas a una labradora, pero que le acontecía enviar a pedir un peine prestado a una vecina suya; porque quiero que sepan (...)”

(CL1: VI, 38) sigue de nuevo a (AC1819) estrictamente aquí.

Voy a seguir aquí a (AC1780) y (AC1819), modificando la puntuación, ya que no comparto la lectura de R15. Y he visto luego que (MR: 932) lee de la misma manera que he elegido.

de Aragón, aunque son tan principales, no son tan puntuosas³² y levantadas³³ como las señoras castellanas: con más llaneza tratan con las gentes.³⁴

Estando en la mitad de estas pláticas, saltó Sanchica³⁵ con un halda³⁶ de huevos, y preguntó al paje:

—Dígame, señor: ¿mi señor padre trae por ventura calzas atacadas³⁷ después que es gobernador?

—No he mirado en ello —respondió el paje—, pero sí debe de traer.³⁸

—¡Ay, Dios mío —replicó Sanchica—, y qué será de ver a mi padre con pedorreras!³⁹ ¿No es bueno sino que desde que nací tengo deseo de ver a mi padre con calzas atacadas?⁴⁰

—Como con esas cosas le verá vuestra merced si vive —respondió el paje—. Par Dios, términos lleva de caminar con papahígo,⁴¹ con solos dos meses que le dure el gobierno.

Bien echaron de ver el cura y el bachiller que el paje hablaba socarronamente; pero, la fineza de los corales y el vestido de caza que Sancho enviaba, lo deshacía todo (que ya Teresa les había mostrado el vestido), y no dejaron de reírse del deseo de Sanchica, y más cuando Teresa dijo:

—Señor cura, eche cata⁴² por ahí si hay alguien que vaya a Madrid o a Toledo, para que me compre un verdugado redondo,⁴³ hecho y derecho, y sea al uso y de los mejores que hubiere, que en verdad en verdad que tengo de honrar el gobierno de mi marido en cuanto yo pudiere, y aun que, si me enojo, me tengo de

³² Demasiado sensible al punto de honor o estimación (DRAE).

³³ Elevada, sublime (DRAE).

³⁴ Los nobles españoles parece ser que a veces se codeaban de igual a igual con la clase popular. Diferencia con la aristocracia inglesa o francesa, por ejemplo.

³⁵ (P: V, 131-132, n. 2) corrige a la princeps: “saltó Sanchica”. Le parece errata evidente. Lee P: “salió Sanchica”. (AC1780: IV, 141) mantiene la lectura de la princeps. Pero (AC1819: 4, 149) lee “salió” con P. Y con ella (CL1: VI, 38). Vemos que CL1 sigue siempre el texto de (AC1819). (R15: I, 1137) lee “saltó”. Por mi parte creo casi indiferente la opción, pero respeto la versión de (Q15: III, 192r): “saltó”. Puesto que ambas posibilidades son casi equivalentes, mejor respetar la princeps.

³⁶ Regazo o enfaldo de la saya (DRAE). Vemos a Sanchica llevando los huevos en su falda, y ello se nos hace visible en dos palabras.

³⁷ Calzado antiguo que cubría piernas y muslo, y se unía a la cintura con agujetas (DRAE).

³⁸ Una vez más: el vestido y trajes como símbolo de la posición económica.

³⁹ Calzones ajustados que llevaban los escuderos (DRAE).

Ver (P: V, 132, n. 1), que documenta en *Las Clavellinas de recreación en castellano y en francés*, Bruselas, 1625, de Ambrosio de Salazar: estas calzas o calzones para subir a caballo, también llamadas “los follados.”

⁴⁰ Calzado antiguo que cubría piernas y muslo y se unía a la cintura con agujetas (DRAE).

⁴¹ Montera que cubre la cabeza hasta el cuello, salvo los ojos y la nariz, que se usa para defenderse del frío (DRAE).

⁴² Mirar o buscar con cuidado (DRAE).

⁴³ Vestidura que usan las mujeres bajo las basquiñas, para ahuecarlas (DRAE).

ir a esa corte y echar un coche como todas, que la que tiene marido gobernador muy bien le puede traer y sustentar.⁴⁴

—¡Y cómo, madre! —dijo Sanchica—. Pluguiese a Dios que fuese antes hoy que mañana, aunque dijese los que me vieses ir sentada con mi señora madre en aquel coche: «¡Mirad la tal por cual, hija del harto de ajos, y cómo va sentada y tendida en el coche, como si fuera una papesa!».⁴⁵ Pero pisen ellos los lodos, y ándeme yo en mi coche, levantados los pies del suelo. ¡Mal año y mal mes para cuantos murmuradores hay en el mundo, y ándeme yo caliente, y ríase la gente!⁴⁶ ¿Digo bien, madre mía?

—¡Y cómo que dices bien, hija! —respondió Teresa—. Y todas estas venturas, y aun mayores, me las tiene profetizadas mi buen Sancho, y verás tú, hija, como no para hasta hacerme condesa, que todo es comenzar a ser venturosas. Y, como yo he oído decir muchas veces a tu buen padre, que así como lo es tuyo lo es de los refranes: cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla; cuando te dieren un gobierno, cógele; cuando te dieren un condado, agárrale; y, cuando te hicieren tus, tus,⁴⁷ con alguna buena dádiva, envásala.⁴⁸ ¡No, sino dormíos, y no respondáis a las venturas y buenas dichas que están llamando a la puerta de vuestra casa!

—¿Y qué se me da a mí —añadió Sanchica— que diga el que quisiere, cuando me vea entonada y fantasiosa: «viose el perro en bragas de cerro... »,⁴⁹ y lo demás?⁵⁰

Oyendo lo cual el cura, dijo:

—Yo no puedo creer sino que todos los de este linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo: ninguno de ellos he visto que no los derrame a todas horas y en todas las pláticas que tienen.⁵¹

⁴⁴ La pobre Teresa entra en el juego que han creado los duques, y ya se ve rica y gobernadora.

⁴⁵ Esto es una broma que casi roza lo heterodoxo para la época, porque pone en femenino, de modo irónico, a la figura del papa. Esta palabra, en femenino, no está en DRAE, creo que intencionadamente, porque se trata de una desfiguración burlesca del masculino.

⁴⁶ Frase que hizo famosa la letrilla de Góngora (1561-1627), quien escribe sobre estas fechas. Sus poemas no fueron editados hasta mucho más tarde, pero circulaban en manuscritos por esos días, y esta letrilla se conocía sobre 1610, como propia del Príncipe de la Luz, según determinó Marcelino Menéndez Pelayo.

⁴⁷ (RM: VII, 141, n. 5) remite a nota anterior (RM: VI, 79, n. 7): “tus tus” como antigua expresión con la que se llamaba al perro, de donde el refrán “a perro viejo no hay tus tus”, o sea no hay halago que valga. Noto que DRAE recoge “tus tus” exactamente con la misma definición que se encuentra en RM: así que como dije al principio y se demuestra aquí, o bien el DRAE toma la información de RM, o bien RM enriqueció el DRAE con su sabiduría y trabajo como académico.

⁴⁸ Poner un género en su envase, enfrascar (DRAE).

⁴⁹ (R15: I, 1138, n. 46) indica que es refrán aplicado a quienes se enriquecen y se hacen despectivos de los de su antigua condición social.

⁵⁰ (P: V, 134, n. 1): Juan de Malara mejora este refrán así: “viose el villano en bragas de cerro, y él fiero que fiero.”

⁵¹ Gracioso. E interesante apoyo de Cervantes a la gran sabiduría de nuestro pueblo.

—Así es la verdad —dijo el paje—, que el señor gobernador Sancho a cada paso los dice. Y, aunque muchos no vienen a propósito, todavía dan gusto, y mi señora la duquesa y el duque los celebran mucho.

—¿Que todavía se afirma vuestra merced, señor mío —dijo el bachiller—, ser verdad esto del gobierno de Sancho y de que hay duquesa en el mundo que le envíe presentes y le escriba? Porque nosotros, aunque tocamos los presentes y hemos leído las cartas, no lo creemos, y pensamos que esta es una de las cosas de don Quijote nuestro compatrioto,⁵² que todas piensa que son hechas por encantamiento. Y así, estoy por decir que quiero tocar y palpar a vuestra merced, por ver si es embajador fantástico o hombre de carne y hueso.

—Señores, yo no sé más de mí —respondió el paje— sino que soy embajador verdadero, y que el señor Sancho Panza es gobernador efectivo, y que mis señores duque y duquesa pueden dar y han dado el tal gobierno, y que he oído decir que en él se porta valentísimamente el tal Sancho Panza. Si en esto hay encantamiento o no, vuestras mercedes lo disputen allá entre ellos, que yo no sé otra cosa, para el juramento que hago, que es por vida de mis padres, que los tengo vivos y los amo y los quiero mucho.⁵³

—Bien podrá ello ser así —replicó el bachiller—, pero *dubitat Augustinus*.⁵⁴

—Dude quien dudare —respondió el paje—, la verdad es la que he dicho, y es la que ha de andar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua. Y si no, *operibus credite, et non verbis*:⁵⁵ véngase alguno de vuestras mercedes conmigo y verán con los ojos lo que no creen por los oídos.

—Esa ida a mí toca —dijo Sanchica—: lléveme vuestra merced, señor, a las ancas de su rocín, que yo iré de muy buena gana a ver a mi señor padre.

—Las hijas de los gobernadores no han de ir solas por los caminos, sino acompañadas de carrozas y literas y de gran número de sirvientes.

⁵² Corrijo a (R15), que le llama “compatriota”, cuando “compatrioto” era italianismo, tal vez, añadido, en el lenguaje de los soldados de diversos países que frecuentó Cervantes en sus hazañas, también en su estancia italiana. Así en Q15.

⁵³ La afectividad verdadera de los personajes cervantinos, ajenos a los tópicos cortesanos de la novela sentimental anterior, desde finales del XV y primera mitad del XVI, con Juan Rodríguez del Padrón y su *Siervo libre de amor* (1440), y en Diego de San Pedro y su *Cárcel de amor* (1492). La obra cervantina está a años luz de estos ejemplos, a los que sobrepasa ampliamente, por más que fueron primeros atisbos en la narrativa española, vinculados al tema del amor desde una perspectiva cortesana. Resulta curioso que, cuando se gesta la nación española en su unidad, aparece una eclosión de la narrativa, que va en ascenso hasta la obra de Cervantes, cuando el imperio está más asentado.

⁵⁴ (R15: I, 1139, n. 49): “pero incluso San Agustín duda”, frase proverbial entre teólogos.

⁵⁵ Frase del evangelio de San Juan: creer en las obras y no en las palabras. El paje responde al cura con su mismo estilo.

Cervantes se adecúa ahora, en sus expresiones, a la presencia del personaje del cura, que también es muy humano, por más que socarrón, y defensor de la censura de los libros que tenía don Quijote, como ya vimos.

—Par Dios —respondió Sancha—, tan bien me vaya yo sobre una pollina como sobre un coche. ¡Hallado la habéis la melindrosa!

—Calla, mochacha —dijo Teresa—, que no sabes lo que te dices, y este señor está en lo cierto, que tal el tiempo, tal el tiento:⁵⁶ cuando Sancho, Sancha, y cuando gobernador, señora, y no sé si diga algo.⁵⁷

—Más dice la señora Teresa de lo que piensa —dijo el paje—; y denme de comer y despáchenme luego, porque pienso volverme esta tarde.

A lo que dijo el cura:

—Vuestra merced se vendrá a hacer penitencia conmigo, que la señora Teresa más tiene voluntad que alhajas para servir a tan buen huésped.

Rehusólo el paje, pero en efecto lo hubo de conceder por su mejora, y el cura le llevó consigo de buena gana, por tener lugar de preguntarle despacio por don Quijote y sus hazañas.

El bachiller se ofreció de escribir las cartas a Teresa de la respuesta, pero ella no quiso que el bachiller se metiese en sus cosas, que le tenía por algo burlón,⁵⁸ y, así, dio un bollo y dos huevos a un monacillo⁵⁹ que sabía escribir, el cual le escribió dos cartas, una para su marido y otra para la duquesa, notadas de su mismo caletre,⁶⁰ que no son las peores que en esta grande historia se ponen, como se verá adelante.

⁵⁶ Es expresión que no anotan las antiguas ediciones, ni siquiera RM, tan versado en refranes. Pero (R15: I, 1140, n. 52) anota que es refrán que significa que hay que comportarse como exige la ocasión.

⁵⁷ Este modo popular de hablar lo recogerá ampliamente la narrativa española de la segunda mitad del XIX, por ejemplo la de Pereda.

⁵⁸ Cervantes es muy consciente de cómo son sus personajes. Teresa también... Notemos que la escena de los duques ha elevado a don Quijote y Sancho en el rango social hasta el éxito en que culmina su aventura. Aquí estos personajes les ofrecen, aunque entre risas, una recompensa por sus andanzas. De ello se maravillan sus vecinos amigos. Representa el triunfo de la literatura, y la culminación de la obra.

⁵⁹ Monaguillo, niño que ayuda en la misa y otros servicios de la iglesia (DRAE).

⁶⁰ Tino, discernimiento, capacidad (DRAE).

CAPÍTULO LI

DEL PROGRESO DEL GOBIERNO DE SANCHO PANZA, CON OTROS SUCEOS TALES COMO BUENOS

Amaneció el día que se siguió a la noche de la ronda del gobernador,¹ la cual el maestresala pasó sin dormir, ocupado el pensamiento en el rostro, brío y belleza de la disfrazada doncella;² y el mayordomo ocupó lo que de ella faltaba en escribir a sus señores lo que Sancho Panza hacía y decía, tan admirado de sus hechos como de sus dichos, porque andaban mezcladas sus palabras y sus acciones, con asomos³ discretos y tontos.

Levantóse, en fin, el señor gobernador, y, por orden del doctor Pedro Recio, le hicieron desayunar con un poco de conserva y cuatro tragos de agua fría, cosa que la trocara Sancho con un pedazo de pan y un racimo de uvas.⁴ Pero, viendo que aquello era más fuerza que voluntad, pasó por ello, con harto dolor de su alma y fatiga de su estómago, haciéndole creer Pedro Recio que los manjares, pocos y delicados, avivaban el ingenio, que era lo que más convenía a las personas constituidas en mandos y en oficios graves, donde se han de aprovechar no tanto de las fuerzas corporales como de las del entendimiento.

¹ Muchos capítulos de la novela comienzan al inicio del día, después del amanecer. Bonito rasgo.

² Perfecta descripción en tres palabras de la impresión que causa una joven en el espíritu, incluso impidiendo conciliar el sueño en la noche...

³ Indicios (DRAE).

⁴ Soy consciente de que continuar con punto y coma, como hacen Q15 y R15 tras una oración vinculada con esta, puede ser más adecuado que con punto y seguido, como hago, pero creo que es más hermoso el estilo cervantino cuando se evita el fárrago de los parlamentos largos, que suelo cortar también en punto y aparte.

Con esta sofistería⁵ padecía hambre Sancho, y tal que, en su secreto, maldecía el gobierno, y aun a quien se le había dado. Pero con su hambre y con su conserva se puso a juzgar aquel día, y lo primero que se le ofreció fue una pregunta que un forastero le hizo, estando presentes a todo el mayordomo y los demás acólitos, que fue:

—Señor, un caudaloso río dividía dos términos de un mismo señorío, y esté vuestra merced atento, porque el caso es de importancia y algo dificultoso... Digo, pues, que sobre este río estaba una puente, y al cabo de ella una horca y una como casa de audiencia, en la cual de ordinario había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño del río, de la puente y del señorío, que era en esta forma: «Si alguno pasare por esta puente de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va; y, si jurare verdad, déjenle pasar, y si dijere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra, sin remisión alguna». Sabida esta ley y la rigurosa condición de ella, pasaban muchos, y luego, en lo que juraban, se echaba de ver que decían verdad y los jueces los dejaban pasar libremente. Sucedió, pues, que, tomando juramento a un hombre, juró y dijo que para el juramento que hacía, que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no a otra cosa. Repararon los jueces en el juramento y dijeron: «Si a este hombre le dejamos pasar libremente, mintió en su juramento, y conforme a la ley debe morir; y, si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y, habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre». Pídesse a vuestra merced, señor gobernador, qué harán los jueces del tal hombre, que aún hasta ahora están dudosos y suspensos, y, habiendo tenido noticia del agudo y elevado entendimiento de vuestra merced, me enviaron a mí a que suplicase a vuestra merced de su parte diese su parecer en tan intrincado y dudoso caso.⁶

A lo que respondió Sancho:

—Por cierto que esos señores jueces que a mí os envían lo pudieran haber excusado, porque yo soy un hombre que tengo más de mostrenco que de agudo. Pero, con todo eso, repetidme otra vez el negocio de modo que yo le entienda: quizá podría ser que diese en el hito.

Volvió otra y otra vez el preguntante a referir lo que primero había dicho, y Sancho dijo:

—A mi parecer, este negocio en dos paletas⁷ le declararé yo, y es así: el tal hombre jura que va a morir en la horca, y, si muere en ella, juró verdad y por la

⁵ Cervantes parece haber leído a Platón, quien considera sofistas a los políticos retóricos y embaucadores, que no dicen la verdad aunque la vistan de tal, frente a los honrados filósofos, que probablemente -propongo- serían los intelectuales en sentido general.

⁶ Este caso de la lógica filosófica tradicional pervive en la historia de las ideas como problema, hasta la Filosofía del Lenguaje norteamericana del siglo XX y la lógica matemática. Está claro que los cortesanos quieren tomar el pelo a Sancho proponiéndole una cuestión difícil de resolver hasta para un filósofo.

⁷ En dos palabras, brevemente, en un instante (DRAE).

ley puesta merece ser libre y que pase la puente. Y, si no le ahorcan, juró mentira y por la misma ley merece que le ahorquen.

—Así es como el señor gobernador dice —dijo el mensajero—, y cuanto a la entereza y entendimiento del caso, no hay más que pedir ni que dudar.

—Digo yo, pues, ahora —replicó Sancho— que de este hombre aquella parte que juró verdad la dejen pasar, y la que dijo mentira la ahorquen, y de esta manera se cumplirá al pie de la letra la condición del pasaje.

—Pues, señor gobernador —replicó el preguntador—, será necesario que el tal hombre se divida en partes, en mentirosa y verdadera. Y, si se divide, por fuerza ha de morir, y así no se consigue cosa alguna de lo que la ley pide, y es de necesidad expresa que se cumpla con ella.

—Venid acá, señor buen hombre —respondió Sancho—: este pasajero que decís, o yo soy un porro o él tiene la misma razón para morir que para vivir y pasar la puente, porque si la verdad le salva, la mentira le condena igualmente. Y, siendo esto así, como lo es, soy de parecer que digáis a esos señores que a mí os enviaron que, pues están en un fil⁸ las razones de condenarle o absolverle, que le dejen pasar libremente, pues siempre es alabado más el hacer bien que mal.⁹ Y esto lo diera firmado de mi nombre si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mío, sino que se me vino a la memoria un precepto, entre otros muchos que me dio mi amo don Quijote la noche antes que viniese a ser gobernador de esta ínsula, que fue que, cuando la justicia estuviese en duda, me decantase y acogiese a la misericordia, y ha querido Dios que ahora se me acordase, por venir en este caso como de molde.¹⁰

—Así es —respondió el mayordomo—, y tengo para mí que el mismo Licurgo,¹¹ que dio leyes a los lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia que la que el gran Panza ha dado. Y acábase con esto la audiencia de esta mañana, y yo daré orden como el señor gobernador coma muy a su gusto.

—Eso pido, y barras derechas¹² —dijo Sancho—: denme de comer, y lluevan casos y dudas sobre mí, que yo las despabilaré en el aire.¹³

⁸ Igualdad en que se hallan algunas cosas (DRAE).

⁹ La profundidad de Cervantes, que rompe la especulación de la lógica filosófica con el simple recurso a lo cotidiano y a lo real de la sociedad: algo que los filósofos no aprendieron hasta muy entrado el siglo XX...

¹⁰ A propósito, con oportunidad (DRAE).

¹¹ Licurgo fue un legislador de Esparta (aproximadamente entre VII a. C. hasta IX a. C.), que estableció la sociedad espartana de acuerdo al oráculo de Delfos, y le dio su constitución, basándose en la supeditación de los intereses particulares a los sociales, en imponer la estructura social a la militar, y en defender la sobriedad en la vida privada. Se basó en la buena educación, menosprecio de la riqueza y amor a la patria.

¹² Sin engaño (DRAE).

¹³ Sancho se atreve con los casos, tanto teóricos como prácticos, que le presentan. Está lleno de gozo, al resolver los problemas basándose en su sentido común de índole popular. Toda una lección política...

Cumplió su palabra el mayordomo, pareciéndole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto gobernador, y más, que pensaba concluir con él aquella misma noche haciéndole la burla última que traía en comisión de hacerle.

Sucedió pues que, habiendo comido aquel día contra las reglas y aforismos del doctor Tirteafuera, al levantar de los manteles, entró un correo con una carta de don Quijote para el gobernador. Mandó Sancho al secretario que la leyese para sí, y que, si no viniese en ella alguna cosa digna de secreto, la leyese en voz alta. Hízolo así el secretario, y, repasándola primero, dijo:

—Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quijote escribe a vuestra merced merece estar estampado y escrito con letras de oro, y dice así:

«CARTA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA A SANCHE PANZA, GOBERNADOR DE LA ÍNSULA BARATARIA

Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di por ello gracias particulares al cielo, el cual del estiércol sabe levantar los pobres, y de los tontos hacer discretos.

Dícenme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia, según es la humildad con que te tratas: y quiero que adviertas, Sancho, que muchas veces conviene y es necesario, por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazón, porque, el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos, ha de ser conforme a lo que ellos piden, y no a la medida de lo que su humilde condición le inclina. Vístete bien, que un palo compuesto no parece palo: no digo que traigas dijes ni galas, ni que siendo juez te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto.

Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho. Y la otra: procurar la abundancia de los mantenimientos, que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía.

No hagas muchas pragmáticas,¹⁴ y, si las hicieres, procura que sean buenas, y sobre todo que se guarden y cumplan, que las pragmáticas que no se guardan lo mismo es que si no lo fuesen, antes dan a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas no tuvo valor para hacer que se guardasen. Y las leyes que atemorizan y no se ejecutan, vienen a ser como la viga, rey de las

¹⁴ Ley de autoridad competente, frente a los reales decretos y órdenes generales en las fórmulas de su publicación (DRAE).

ranas, que al principio las espantó, y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.¹⁵

Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos, que en esto está el punto de la discreción.¹⁶

Visita las cárceles, las carnicerías y las plazas, que la presencia del gobernador en lugares tales es de mucha importancia: consuela a los presos, que esperan la brevedad de su despacho; es coco a los carniceros,¹⁷ que por entonces igualan los pesos,¹⁸ y es espantajo a las plaseras,¹⁹ por la misma razón.

No te muestres, aunque por ventura lo seas, lo cual yo no creo, codicioso, mujeriego ni glotón; porque, en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán bat²⁰ería, hasta derribarte en el profundo de la perdición.

Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aquí partieses a tu gobierno, y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos y dificultades que a cada paso a los gobernadores se les ofrecen.

Escribe a tus señores y muéstrateles agradecido, que la ingratitud es hija de la soberbia y uno de los mayores pecados que se sabe, y, la persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicio que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.

La señora duquesa despachó un propio con tu vestido y otro presente a tu mujer Teresa Panza. Por momentos esperamos respuesta.

Yo he estado un poco mal dispuesto, de un cierto gateamiento que me sucedió no muy a cuento de mis narices, pero no fue nada, que, si hay encantadores que me maltraten, también los hay que me defiendan.

Avísame si el mayordomo que está contigo tuvo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tú sospechaste. Y, de todo lo que

¹⁵ (R15: I, 1145, n. 19): alusión a la fábula número 44 de Esopo (Fedro, I, 3), en que las ranas piden un rey a Júpiter.

(P: V, 141, n. 1) no identifica la fábula pero dice que es el mismo consejo que dio Felipe II a Diego de Covarrubias, obispo de Segovia, en carta de 11 de octubre de 1572: poco importa que haya muchas y buenas leyes, sino que se cumplan.

¹⁶ El equilibrio moderado siempre de Cervantes.

¹⁷ Interesante nota de (R15: I, 1145, n22): figura que asusta a los encargados de vigilar el peso de la carne. Dice R15 que no era “coco” necesariamente palabra infantil.

¹⁸ Con la autoridad, los carniceros dan el peso correcto de sus productos.

¹⁹ Persona que vende productos y comestibles en la plaza (DRAE).

²⁰ “Dar batería” es combatir una plaza o un muro (DRAE).

te sucediere, me irás dando aviso, pues es tan corto el camino:²¹ cuanto más que yo pienso dejar presto esta vida ociosa en que estoy, pues no nací para ella.

Un negocio se me ha ofrecido, que creo que me ha de poner en desgracia de estos señores; pero aunque se me da mucho, no se me da nada, pues, en fin en fin, tengo de cumplir antes con mi profesión que con su gusto, conforme a lo que suele decirse: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*.²² Dígame este latín porque me doy a entender que, después que eres gobernador, lo habrás aprendido.²³

Y a Dios, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima.

Tu amigo

Don Quijote de la Mancha». ²⁴

Oyó Sancho la carta con mucha atención, y fue celebrada y tenida por discreta de los que la oyeron. Y luego Sancho se levantó de la mesa y, llamando al secretario, se encerró con él en su estancia, y, sin dilatarlo más, quiso responder luego a su señor don Quijote, y dijo al secretario que, sin añadir ni quitar cosa alguna, fuese escribiendo lo que él le dijese, y así lo hizo; y la carta de la respuesta fue del tenor siguiente:

«CARTA DE SANCHE PANZA A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

La ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni aun para cortarme las uñas, y, así, las traigo tan crecidas cual Dios lo remedie. Digo esto, señor mío de mi alma, porque vuesa merced no se espante si hasta ahora no he

²¹ Es tan corto el camino... parece un verso de Antonio Machado... El lirismo del *Quijote*, cuyo personaje columbra la muerte.

²² (R15: I, 1146, n. 28): “amigo es Platón, pero más amiga la verdad”, adagio atribuido a Aristóteles, y utilizado cuando se debía decir algo molesto a alguien, en honor a la verdad. Pero encuentro más acertada la interpretación de (P: V, 144, n. 1), que cita a Cienfuegos, *Vida de San Francisco de Borja*, lib. II, p. 56, con esta misma frase latina. No se referiría a Platón, sino a San Francisco de Borja que, siendo marqués de Lombay, sufrió cuartanas y apostó con el médico un plato de oro si no tendría calentura determinado día. Cuando llegó ese día, el médico comprendió que, aunque imperceptible, tenía fiebre, y perdió la apuesta confesándolo con la frase citada. Creo que es compatible con el adagio aristotélico, empleado en la versión de P de otro modo.

²³ Ironía cervantina, que siempre defiende la lengua romance española frente a la latina de origen medieval y eclesiástico. Aquí supone que en los pocos días en que Sancho está en su cargo, ya ha aprendido el latín. Es una broma.

²⁴ Precioso epistolario que se cruzan los dos amigos.

dado aviso de mi bien o mal estar en este gobierno, en el cual tengo más hambre que cuando andábamos los dos por las selvas y por los despoblados.

Escribióme el duque mi señor el otro día, dándome aviso que habían entrado en esta ínsula ciertas espías²⁵ para matarme, y hasta ahora yo no he descubierto otra que un cierto doctor, que está en este lugar asalariado para matar a cuantos gobernadores aquí vinieren: llámase el doctor Pedro Recio y es natural de Tirteafuera,²⁶ ¡porque vea vuesa merced qué nombre para no temer que he de morir a sus manos!

Este tal doctor dice él mismo de sí mismo que él no cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene, para que no vengan. Y, las medicinas que usa son dieta y más dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como si no fuese mayor mal la flaqueza que la calentura.

Finalmente, él me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho, pues cuando pensé venir a este gobierno a comer caliente y a beber frío, y a recrear el cuerpo entre sábanas de holandá,²⁷ sobre colchones de pluma, he venido a hacer penitencia, como si fuera ermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienso que al cabo al cabo me ha de llevar el diablo.²⁸

Hasta ahora no he tocado derecho ni llevado cohecho, y no puedo pensar en qué va esto, porque aquí me han dicho que los gobernadores que a esta ínsula suelen venir, antes de entrar en ella o les han dado o les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria usanza en los demás que van a gobiernos, no solamente en este.²⁹

Anoche, andando de ronda, topé una muy hermosa doncella en traje de varón y un hermano suyo en hábito de mujer: de la moza se enamoró mi maestresala, y la escogió en su imaginación para su mujer, según él ha dicho, y yo escogí al mozo para mi yerno. Hoy los dos pondremos en plática nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es un tal Diego de la Llana, hidalgo y cristiano viejo cuanto se quiere.

²⁵ Nuevamente el uso de femenino por masculino, aunque lo respeto.

²⁶ Por “tirte afuera”: expresión en desuso “quita allá.” (DRAE).

²⁷ Lienzo muy fino del que se hacen camisas y sábanas (DRAE).

²⁸ Graciosa sátira de la atrasada medicina de la época, propia de pensamiento metafísico más que científico.

²⁹ Defensa de la necesaria honestidad de los políticos... Pero a la vez, supone que todos han llevado cohecho y han robado, excepto Sancho.

Yo visito las plazas, como vuestra merced me lo aconseja, y ayer hallé una tendera que vendía avellanas nuevas, y averigüéle que había mezclado con una hanega de avellanas nuevas otra de viejas, vanas y podridas. Apliquélas todas para los niños de la doctrina,³⁰ que las sabrían bien distinguir, y sentenciéla que por quince días no entrase en la plaza. Hanme dicho que lo hice valerosamente. Lo que sé decir a vuestra merced es que es fama en este pueblo que no hay gente más mala que las plaseras, porque todas son desvergonzadas, desalmadas y atrevidas, y yo así lo creo, por las que he visto en otros pueblos.³¹

De que mi señora la duquesa haya escrito a mi mujer Teresa Panza y enviádole el presente que vuestra merced dice, estoy muy satisfecho, y procuraré de mostrarme agradecido a su tiempo: bésele vuestra merced las manos de mi parte, diciendo que digo yo que no lo ha echado en saco roto, como lo verá por la obra.

No querría que vuestra merced tuviese trabacuentas³² de disgusto con esos mis señores, porque, si vuestra merced se enoja con ellos, claro está que ha de redundar en mi daño, y no será bien que, pues se me da a mí por consejo que sea agradecido, que vuestra merced no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas, y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

Aquello del gateado no entiendo, pero imagino que debe de ser alguna de las malas fechorías que con vuestra merced suelen usar los malos encantadores: yo lo sabré cuando nos veamos.

Quisiera enviarle a vuestra merced alguna cosa, pero no sé qué envíe, si no es algunos cañutos de jeringas³³ que para con

³⁰ Transmisión de la doctrina cristiana en la catequesis para los niños (DRAE).

(CL1: VI, 59-60) indica que, bajo el pontificado de Pío VI, se creó en Italia la congregación de los Padres de la Doctrina Cristiana, para enseñar catecismo a los niños y a los ignorantes.

³¹ Otra graciosa sátira de las comadres murmuradoras. Por cierto que estudié la murmuración como un *personaje invisible*, pero importante, en *La Regenta* de Clarín, y que desencadena toda la acción (MT24: 263-271).

³² Discusión, disputa (DRAE).

³³ Es “canuto de jeringas”, y DRAE documenta esta segunda palabra como instrumento que consta de un tubo que termina por su parte anterior en un cañoncito delgado, dentro del cual juega un émbolo, que asciende primero, y se arroja o inyecta después.

CL1 no anota este aspecto. Tampoco P. Pero sí (RM: VII, 161), aunque de modo confuso, y se refiere a las jeringas que tenían los príncipes, con el canutillo de plata, como la que mencionó el doctor Villalobos en *Diálogo que pasó entre un grande deste reino de Castilla y el mismo doctor*, donde indica que la jeringa debe tener el canutillo de plata y la vejiga nueva, por limpieza. RM añade que los “cañutos” a que se refiere Sancho serían del arbusto llamado “jeringuilla.”

(GA: II, 726, n. 223b) señala que las vejigas o bolsa con un canuto se utilizaban como lavatorios.

vejigas³⁴ los hacen en esta ínsula muy curiosos. Aunque, si me dura el oficio, yo buscaré qué enviar, de haldas o de mangas.³⁵

Si me escribiere mi mujer Teresa Panza, pague vuestra merced el porte y envíeme la carta, que tengo grandísimo deseo de saber del estado de mi casa, de mi mujer y de mis hijos.

Y, con esto, Dios libre a vuestra merced de malintencionados encantadores, y a mí me saque con bien y en paz de este gobierno, que lo dudo, porque le pienso dejar con la vida, según me trata el doctor Pedro Recio.³⁶

Criado de vuestra merced,
Sancho Panza el Gobernador».

Cerró la carta el secretario y despachó luego al correo. Y, juntándose los burladores de Sancho, dieron orden entre sí cómo despacharle del gobierno. Y aquella tarde la pasó Sancho en hacer algunas ordenanzas tocantes al buen gobierno de la que él imaginaba ser ínsula, y ordenó que no hubiese regatones³⁷ de los bastimentos³⁸ en la república, y que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiesen, con aditamento que declarasen el lugar de donde era, para ponerle

³⁴ Es bolsa pequeña llena de aire o gas o de un líquido.

(R15: I, 1148, n. 34) señala que puede referirse a odres y tubos de las gaitas de fuelle, lo que me parece muy poco plausible, y sin relación alguna con el texto.

³⁵ Significa: de un modo u otro, para bien o para mal. Recoge la expresión también DRAE, que creo bebe de P.

Efectivamente (P: V, 147-148, n. 1): doble sentido de la frase, pues además de significar las partes o piezas de una vestidura, las “haldas o faldas” significan los derechos que Sancho debía percibir como gobernador. Las “mangas” es voz italiana castellanizada, como figura en la palabra “mancia” en el *Diccionario de la Academia de la Crusca*, y significa regalo que se hacía en las pascuas y navidad, llamados “aguinaldo, estrenas, albricias”... P indica que quiere decir que Sancho daría a don Quijote lo que le valiesen los derechos de su gobierno, que eran las “haldas”, o con lo que le regalasen, que eran las “mangas”.

(RM: III, 157-158, n. 13) indica que el sentido de la frase sería “de un modo u otro, para bien o para mal, quiera o no quiera.” Y recoge sin citarla la nota de P, añadiendo la fuente en el *Vocabulario* de Franciosini, que enfrenta negocios limpios (haldas) y sucios (mangas), respectivamente. Y (GA: II, 726, n. 224b) sin citar a su enemigo RM resume que “de haldas o mangas” sería de un modo u otro, lícita o ilícitamente.

(CORT: VI, 19, n. 8) aporta muchos ejemplos literarios del uso de estas dos palabras.

³⁶ Es bonito y muy rico, el contraste entre la carta llena de máximas filosóficas y éticas de don Quijote, y las preocupaciones materiales y de a bulto de Sancho.

³⁷ Que vende al por menor comestibles comprados al por mayor (DRAE).

³⁸ Provisión para el sustento de una ciudad (DRAE).

DRAE bebe también en estas dos voces de (P: V, 149-150, n. 1), sobre la prohibición de vender comestibles los revendedores, en Madrid, tal y como documenta Cristóbal Suárez de Figueroa en su *Pasajero*, Alivio VI, por las mismas fechas que Cervantes, sobre la desvergüenza de las placeras, y los fraudes en la adulteración de los alimentos.

el precio según su estimación, bondad y fama, y el que lo aguase o le mudase el nombre perdiese la vida por ello.³⁹

Moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia. Puso tasa en los salarios de los criados, que caminaban a rienda suelta por el camino del interés. Puso gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día. Ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trajese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle que los más que los ciegos cantan son fingidos, en perjuicio de los verdaderos.

Hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran, porque a la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha.

En resolución, él ordenó cosas tan buenas, que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran «Las constituciones⁴⁰ del gran gobernador Sancho Panza». ⁴¹

Remito a las diversas notas de P, muy enjundiosas, sobre las costumbres populares, en este capítulo LI, por ejemplo sobre la necesidad de distinguir entre los pobres verdaderos de los fingidos (P: V, 151-152, n. 2).

³⁹ Cervantes introduce de vez en cuando su propia experiencia personal en asuntos mercantiles de la época, y la picaresca que había al respecto, contra la que se manifiesta Sancho por considerarla injusta.

⁴⁰ Ver (P: V, 152-154, n. 1) sobre las disposiciones legales, en la época de Cervantes, para vaciar Madrid de gente ociosa.

⁴¹ Precioso colofón a la política pragmática y reformista de Sancho, que parecía tonto y fue sabio en su política.

CAPÍTULO LII

DONDE SE CUENTA LA AVENTURA DE LA SEGUNDA DUEÑA DOLORIDA, O ANGUSTIADA, LLAMADA POR OTRO NOMBRE DOÑA RODRÍGUEZ

Cuenta Cide Hamete¹ que, estando ya don Quijote sano de sus aruños, le pareció que la vida que en aquel castillo tenía era contra toda la orden de caballería que profesaba, y, así, determinó de pedir licencia a los duques para partirse a Zaragoza, cuyas fiestas llegaban cerca, adonde pensaba ganar el arnés que en las tales fiestas se conquista.²

Y, estando un día a la mesa con los duques, y, comenzando a poner en obra su intención y pedir la licencia, veis aquí a deshora entrar por la puerta de la gran sala dos mujeres, como después pareció, cubiertas de luto de los pies a la cabeza. Y la una de ellas, llegándose a don Quijote, se le echó a los pies tendida de largo a largo, la boca cosida con los pies de don Quijote, y daba unos gemidos tan tristes, tan profundos y tan dolorosos, que puso en confusión a todos los que la oían y miraban. Y, aunque los duques pensaron que sería alguna burla que sus

¹ El *narrador Cervantes* se refiere con frecuencia al *narrador Cide Hamete*, no solo como recurso de verosimilitud y verismo respecto al ambiente del *plano narrativo cotidiano que rodea al Quijote*, sino como recurso al ambiente del *plano narrativo de los pretendidos manuscritos del historiador Cide Hamete*, que convierten en leyenda a lo que parece que en realidad ocurre. Se enlaza así *la realidad cotidiana y la leyenda literaria*. Plena consciencia de Cervantes de su estructura narrativa, y de la complejidad de la misma, como he venido anotando en diversos modos.

² (CL1: VI, 66), recoge que Ríos vio que esto que ocurre en la novela era a principios de noviembre, y las fiestas correspondían al día de San Jorge, en el mes de abril. Pero no encuentro ni rastro del arnés en CL1, ni en P, ni en RM, ni en CORT, ni en GA: hasta allí no llegó la documentación intrahistórica. En cambio (R15: I, 1150-1151, n. 1) contiene una sabrosa nota sobre estos premios, que se remontaban a la Edad Media, con esplendor máximo en la corte de Fernando de Antequera y su hijo Alfonso.

criados querían hacer a don Quijote, todavía, viendo con el ahínco que la mujer suspiraba, gemía y lloraba, los tuvo dudosos y suspensos, hasta que don Quijote, compasivo, la levantó del suelo e hizo que se descubriese y quitase el manto de sobre la faz llorosa.

Ella lo hizo así y mostró ser lo que jamás se pudiera pensar, porque descubrió el rostro de doña Rodríguez, la dueña de casa. Y la otra enlutada era su hija, la burlada del hijo del labrador rico.

Admiráronse todos aquellos que la conocían, y más los duques que ninguno, que, puesto que la tenían por boba y de buena pasta,³ no por tanto que viniese a hacer locuras.

Finalmente, doña Rodríguez, volviéndose a los señores, les dijo:

—Vuestas excelencias sean servidos de darme licencia que yo departa un poco con este caballero, porque así conviene para salir con bien del negocio en que me ha puesto el atrevimiento de un malintencionado villano.

El duque dijo que él se la daba, y que departiese con el señor don Quijote cuanto le viniese en deseo.

Ella, enderezando la voz y el rostro a don Quijote, dijo:

—Días ha, valeroso caballero, que os tengo dada cuenta de la sinrazón y alevosía que un mal labrador tiene hecha a mi muy querida y amada hija, que es esta desdichada que aquí está presente, y vos me habéis prometido de volver por ella, enderezándole el tuerto⁴ que le tienen hecho. Y ahora ha llegado a mi noticia que os queréis partir de este castillo, en busca de las buenas venturas que Dios os depare. Y así, querría que antes que os escurrieseis por esos caminos desafiaseis a este rústico indómito y le hicieseis que se casase con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ser su esposo antes y primero que yogase con ella:⁵ porque pensar que el duque mi señor me ha de hacer justicia es pedir peras al olmo, por la ocasión que ya a vuesa merced en puridad⁶ tengo declarada. Y con esto Nuestro Señor dé a vuesa merced mucha salud, y a nosotras no nos desampare.

A cuyas razones respondió don Quijote, con mucha gravedad y prosopopeya:⁷

—Buena dueña, templad vuestras lágrimas o, por mejor decir, enjugadlas y ahorrad de vuestros suspiros, que yo tomo a mi cargo el remedio de vuestra hija, a la cual le hubiera estado mejor no haber sido tan fácil en creer promesas

³ Buen carácter o disposición (DRAE).

⁴ Agravio, entuerto (DRAE).

⁵ “Yogar” es tener acto carnal (DRAE).

Doña Rodríguez (y Cervantes) parecen defender las relaciones prematrimoniales, que la Iglesia no aceptaba. A la vez aquí hay una referencia hermosa a la palabra de amor del matrimonio en los libros de caballerías, como hemos ido viendo muchas veces, aunque puede ser burlada, en la vida cotidiana de Cervantes.

⁶ En realidad, en sentido estricto, a decir verdad (DRAE).

⁷ Afectación de gravedad y pompa (DRAE).

de enamorados, las cuales por la mayor parte son ligeras de prometer y muy pesadas de cumplir.⁸ Y así, con licencia del duque mi señor, yo me partiré luego en busca de ese desalmado mancebo, y le hallaré y le desafiare y le mataré cada y cuando⁹ que se excusare de cumplir la prometida palabra. Que el principal asunto de mi profesión es perdonar a los humildes y castigar a los soberbios, quiero decir, acorrer a los miserables y destruir a los rigurosos.

—No es menester —respondió el duque— que vuesa merced se ponga en trabajo de buscar al rústico de quien esta buena dueña se queja, ni es menester tampoco que vuesa merced me pida a mí licencia para desafiarme, que yo le doy por desafiado, y tomo a mi cargo de hacerle saber este desafío, y que le acepte y venga a responder por sí a este mi castillo, donde a entrambos daré campo seguro, guardando todas las condiciones que en tales actos suelen y deben guardarse, guardando igualmente su justicia a cada uno, como están obligados a guardarla todos aquellos príncipes que dan campo franco a los que se combaten en los términos de sus señoríos.

—Pues con ese seguro, y con buena licencia de vuestra grandeza —replicó don Quijote—, desde aquí digo que por esta vez renuncio mi hidalguía y me allano y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con él, habilitándole para poder combatir conmigo. Y así, aunque ausente, le desafío y reto,¹⁰ en razón de que hizo mal en defraudar a esta pobre que fue doncella, y ya por su culpa no lo es, y que le ha de cumplir la palabra que le dio de ser su legítimo esposo o morir en la demanda.

Y luego, descalzándose un guante, le arrojó en mitad de la sala, y el duque le alzó diciendo que, como ya había dicho, él aceptaba el tal desafío en nombre de su vasallo y señalaba el plazo de allí a seis días, y el campo, en la plaza de aquel castillo, y las armas, las acostumbradas de los caballeros: lanza y escudo, y arnés tranzado,¹¹ con todas las demás piezas, sin engaño, superchería o superstición alguna, examinadas y vistas por los jueces del campo.

—Pero, ante todas cosas, es menester que esta buena dueña y esta mala doncella pongan el derecho de su justicia en manos del señor don Quijote, que de otra manera no se hará nada, ni llegará a debida ejecución el tal desafío.

—Yo sí pongo —respondió la dueña.

—Y yo también —añadió la hija, toda llorosa y toda vergonzosa y de mal talante.

⁸ Aquí contrapone la digna palabra de amor de los libros de caballerías, frente a lo que habitualmente en la época cervantina podía ocurrir, en que esa palabra de amor no se cumplía y podía ser burlada.

⁹ Siempre que, luego que (DRAE).

¹⁰ (Q15: 199vto) y por tanto (R15: I, 1153): “repto”. Es retar (DRAE). Actualizo.

¹¹ DRAE recoge que “arnés tranzado” es arnés o armadura compuesta de diversas piezas con sus junturas, para que el hombre armado pudiera moverse.

Tomado, pues, este apuntamiento, y habiendo imaginado el duque lo que había de hacer en el caso, las enlutadas se fueron, y ordenó la duquesa que de allí adelante no las tratasen como a sus criadas, sino como a señoras aventureras que venían a pedir justicia a su casa. Y así, les dieron cuarto aparte y las sirvieron como a forasteras, no sin espanto de las demás criadas, que no sabían en qué había de parar la sandez y desenvoltura de doña Rodríguez y de su malandante¹² hija.

Estando en esto, para acabar de regocijar la fiesta y dar buen fin a la comida, veis aquí donde entró por la sala el paje que llevó las cartas y presentes a Teresa Panza, mujer del gobernador Sancho Panza, de cuya llegada recibieron gran contento los duques, deseosos de saber lo que le había sucedido en su viaje, y preguntándose, respondió el paje que no lo podía decir tan en público ni con breves palabras, que sus excelencias fuesen servidos de dejarlo para a solas, y que entre tanto se entretuviesen con aquellas cartas. Y, sacando dos cartas, las puso en manos de la duquesa. La una decía en el sobre escrito: «Carta para mi señora la duquesa tal de no sé dónde». Y la otra: «A mi marido Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, que Dios prospere más años que a mí».

No se le cocía el pan,¹³ como suele decirse, a la duquesa hasta leer su carta. Y, abriéndola y leído para sí, y viendo que la podía leer en voz alta para que el duque y los circunstantes la oyesen, leyó de esta manera:

«CARTA DE TERESA PANZA A LA DUQUESA¹⁴»

Mucho contento me dio, señora mía, la carta que vuesa grandeza me escribió, que en verdad que la tenía bien deseada. La sarta de corales es muy buena, y el vestido de caza de mi marido no le va en zaga.

De que vuestra señoría haya hecho gobernador a Sancho mi consorte ha recibido¹⁵ mucho gusto todo este lugar, puesto que no hay quien lo crea, principalmente el cura y mase Nicolás el barbero y Sansón Carrasco el bachiller. Pero a mí no se me da nada que, como ello sea así, como lo es, diga cada uno lo que quisiere: aunque, si va a decir verdad, a no venir los corales y el vestido tampoco yo lo creyera, porque en este pueblo todos tienen a mi marido por un porro, y que, sacado de gobernar un hato de cabras, no pueden imaginar para qué

¹² Desafortunada (DRAE).

¹³ No está en DRAE, pero el significado es evidente, y otro ejemplo de lirismo popular: no cabía en sí, no era capaz de esperar...

¹⁴ Notemos cómo Cervantes juega en estos capítulos con la costumbre de la narrativa precedente, de insertar epístolas en el cuerpo de la trama, aunque él lo hace con un criterio mucho más irónico y moderno, que nada tiene que ver con este recurso epistolar previo.

¹⁵ R15: “recebido”. Actualizo algunas pocas veces las grafías, cuando es pertinente y no altera la belleza de estilo, sino que lo mejora.

gobierno pueda ser bueno. Dios lo haga y lo encamine como ve que lo han menester sus hijos.

Yo, señora de mi alma, estoy determinada, con licencia de vuesa merced, de meter este buen día en mi casa, yéndome a la corte a tenderme en un coche, para quebrar los ojos a mil envidiosos que ya tengo. Y así, suplico a vuesa excelencia mande a mi marido me envíe algún dinerillo, y que sea algo qué, porque en la corte son los gastos grandes: que el pan vale a real, y la carne, la libra a treinta maravedís, que es un juicio.¹⁶ Y, si quisiere que no vaya, que me lo avise con tiempo, porque me están bullendo los pies por ponerme en camino, que me dicen mis amigas y mis vecinas que, si yo y mi hija andamos orondas y pomposas en la corte, vendrá a ser conocido mi marido por mí más que yo por él, siendo forzoso que pregunten muchos: «¿Quién son estas señoras de este coche?», y un criado mío responder: «La mujer y la hija de Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria»,¹⁷ y de esta manera será conocido Sancho, y yo seré estimada, y a Roma por todo.¹⁸

Pésame cuanto pesarme puede que este año no se han cogido bellotas en este pueblo. Con todo eso, envío a vuesa alteza hasta medio celemin, que una a una las fui yo a coger y a escoger al monte, y no las hallé más mayores: yo quisiera que fueran como huevos de avestruz.

No se le olvide a vuestra pomposidad¹⁹ de escribirme, que yo tendré cuidado de la respuesta, avisando de mi salud y de todo lo que hubiere que avisar de este lugar, donde quedo rogando a Nuestro Señor guarde a vuestra grandeza, y a mí no olvide.

Sancha mi hija y mi hijo besan a vuestra merced las manos.

La que tiene más deseo de ver a vuestra señoría que de escribirla,
su criada

Teresa Panza».

¹⁶ “Ser algo un juicio” es ser de ver o admirar (DRAE).

Notemos que recoge la carestía de la vida, con datos concretos de su coste. Irónico recurso de verismo, otra vez, y una crítica velada a la situación económica del país.

¹⁷ Coherente con los defectos de la época, lo que más interesa a Teresa es presumir de cargo, la ostentación del lujo y la ociosidad de los ricos y aristócratas, que tanto dañó a la sociedad española de la época, y que Cervantes parece criticar aquí.

¹⁸ (R15: I, 1155, n. 31) lo explica como: “adelante sin miedo.” Pero me gusta más lo que recoge como expresión, una vez más, el DRAE: “dar a entender que se acomete con ánimo y confianza cualquier empresa, por ardua que sea.” Vemos que la expresión se justifica en ambos casos por el contexto de la obra cervantina, que enriqueció notablemente nuestro lenguaje con expresiones hoy inusuales.

¹⁹ Graciosa expresión de Teresa en su apelativo a la duquesa, por su pompa. DRAE recoge esta palabra, derivada de “pomposo”, pero creo puede usarse en sentido burlesco por parte del narrador, ya que la mujer de Sancho se cuida de alabar a la duquesa, pero quizás de modo incorrecto.

Grande fue el gusto que todos recibieron de oír la carta de Teresa Panza, principalmente los duques, y la duquesa pidió parecer a don Quijote si sería bien abrir la carta que venía para el gobernador, que imaginaba debía de ser bonísima.

Don Quijote dijo que él la abriría por darles gusto, y así lo hizo y vio que decía de esta manera:

«CARTA DE TERESA PANZA A SANCHE PANZA SU MARIDO

Tu carta recibí, Sancho mío de mi alma,²⁰ y yo te prometo y juro, como católica cristiana, que no faltaron dos dedos para volverme loca de contento.

Mira, hermano:²¹ cuando yo llegué a oír que eres gobernador, me pensé allí caer muerta de puro gozo, que ya sabes tú que dicen que así mata la alegría súbita como el dolor grande.

A Sanchica tu hija se le fueron las aguas²² sin sentirlo de puro contento.

El vestido que me enviaste tenía delante, y los corales que me envió mi señora la duquesa al cuello, y las cartas en las manos, y el portador de ellas allí presente, y, con todo eso, creía y pensaba que era todo sueño lo que veía y lo que tocaba, porque ¿quién podía pensar que un pastor de cabras había de venir a ser gobernador de ínsulas?²³

Ya sabes tú, amigo, que decía mi madre que era menester vivir mucho para ver mucho: dígolo porque pienso ver más si vivo más, porque no pienso parar hasta verte arrendador o alcaballero,²⁴ que

²⁰ Otra hermosa expresión popular, muy usual.

²¹ Apelativo tan actual en el submundo de hoy... Antes, en la Gran Recesión norteamericana de inicios del siglo XX. “brother: can you spare a dime?” Los vocablos marginales de nuestro lenguaje acaban incorporándose al diccionario, y el DRAE los actualiza cada año.

²² Orinarse (en DRAE: hacer aguas). Aquí: orinarse sin sentirlo.

²³ Si el episodio de los duques movía a hilaridad, la verdad es que esta carta de Teresa es terrible, por cuanto se ilusiona con el cargo de su marido, que resulta ser una burla. Cervantes, como después ese otro gran escritor que fue Valle-Inclán -en su segunda y tercera época- (MT15b), no obvia los aspectos crueles a veces de la realidad de nuestro país. En otras naciones lo son también, pero su literatura los oculta, la nuestra es mucho más autocrítica, y por eso más auténtica, y este aspecto nos define culturalmente.

²⁴ Cobrador de tributos e impuestos o alcabalas (DRAE). Una expresión graciosa por plebeya. Notemos que lo fue el propio Cervantes, y que no debió de ser un oficio agradable, porque chocaba con los problemas económicos de la gente del pueblo. Aquí, con su ironía habitual, hace una referencia divertida a ese oficio suyo, como un guiño al lector.

Y antes tenemos el caso, tan típico del imaginario norteamericano, del hombre hecho a sí mismo, que se ha labrado un papel en la sociedad gracias a su esfuerzo: Sancho, que pasa de ser un pastor a ser gobernador de una ínsula, por más que esto sea burlesco. Ironía sobre la igualdad de oportunidades en la época de la aristocracia de sangre...

son oficios que, aunque lleva el diablo a quien mal los usa, en fin en fin, siempre tienen y manejan dineros.

Mi señora la duquesa te dirá el deseo que tengo de ir a la corte: mírate en ello y avísame de tu gusto, que yo procuraré honrarte en ella andando en coche.

El cura, el barbero, el bachiller y aun el sacristán no pueden creer que eres gobernador, y dicen que todo es embeleco²⁵ o cosas de encantamiento, como son todas las de don Quijote tu amo. Y dice Sansón que ha de ir a buscarte y a sacarte el gobierno de la cabeza; y a don Quijote, la locura de los cascos. Yo no hago sino reírme y mirar mi sarta y dar traza²⁶ del vestido que tengo de hacer del tuyo a nuestra hija.

Unas bellotas envíe a mi señora la duquesa: yo quisiera que fueran de oro. Envíame tú algunas sartas de perlas, si se usan en esa ínsula.

Las nuevas de este lugar son que la Berrueca casó a su hija con un pintor de mala mano, que llegó a este pueblo a pintar lo que saliese: mandóle el Concejo pintar las armas de Su Majestad sobre las puertas del Ayuntamiento, pidió dos ducados, diéronselos adelantados, trabajó ocho días, al cabo de los cuales no pintó nada, y dijo que no acertaba a pintar tantas baratijas. Volvió el dinero, y, con todo eso, se casó a título de buen oficial: verdad es que ya ha dejado el pincel y tomado el azada,²⁷ y va al campo como gentilhombre.

El hijo de Pedro de Lobo se ha ordenado de grados y corona, con intención de hacerse clérigo: súpolo Minguilla, la nieta de Mingo Silbato, y hale puesto demanda de que la tiene dada palabra de casamiento. Malas lenguas quieren decir que ha estado encinta de él, pero él lo niega a pies juntillas.²⁸

Hogaño no hay aceitunas, ni se halla una gota de vinagre en todo este pueblo.

Por aquí pasó una compañía de soldados: lleváronse de camino tres mozas de este pueblo. No te quiero decir quién²⁹ son: quizá

²⁵ Engaño (DRAE).

²⁶ Darse maña (DRAE).

²⁷ (R15: I, 1157), como (Q15: III, 201vto): “el azada”. Es femenino, pero no corrijo porque puede ser consciente incorrección de Teresa.

²⁸ Hace totalmente creíble Cervantes lo que relata Teresa en su carta, con alusiones de tipo popular a personajes concretos y de apariencia real, que saltan de dicha carta a la mente del lector. Son geniales estas referencias, que quizás corresponden a la experiencia cervantina.

²⁹ También es incorrección asimilable a Teresa, pero por eso no corrijo aunque debería ir en plural. Ya hemos visto de todos modos esta fluctuación en las concordancias antes en la obra.

volverán y no faltará quien las tome por mujeres, con sus tachas³⁰ buenas o malas.³¹

Sanchica hace puntas de randas.³² Gana cada día ocho maravendís horros,³³ que los va echando en una alcancía para ayuda a su ajuar, pero ahora que es hija de un gobernador, tú le darás la dote sin que ella lo trabaje.

La fuente de la plaza se secó, un rayo cayó en la picota,³⁴ y allí me las den todas.³⁵

Espero respuesta de esta, y la resolución de mi ida a la corte. Y con esto, Dios te me guarde más años que a mí, o tantos, porque no querría dejarte sin mí en este mundo. Tu mujer

Teresa Panza».

Las cartas fueron solemnizadas, reídas, estimadas y admiradas.³⁶ Y, para acabar de echar el sello, llegó el correo que traía la que Sancho enviaba a don Quijote, que asimismo se leyó públicamente, la cual puso en duda la sandez del gobernador.

Retiróse la duquesa para saber del paje lo que le había sucedido en el lugar de Sancho, el cual se lo contó muy por extenso, sin dejar circunstancia que no refiriese. Dióle las bellotas, y más un queso que Teresa le dio, por ser muy bueno, que se aventajaba a los de Tronchón.³⁷ Recibiólo la duquesa con grandísimo gusto, con el cual la dejaremos, por contar el fin que tuvo el gobierno del gran Sancho Panza, flor y espejo de todos los insulanos gobernadores.³⁸

³⁰ Faltas, defectos (DRAE). Aunque notemos que aquí el causante son los soldados y no las mujeres forzadas por ellos. Aún hay rastro de esta idea en nuestros días en países como la India.

³¹ Tremenda crítica y reconvención a la violencia sobre la mujer que hacía la soldadesca, y que Cervantes debió presenciar. Tema aún vivo, lamentablemente, en países no desarrollados.

³² Encaje de bolillos. Y: guarnición de encaje con que se adornan vestidos y ropa blanca (DRAE). Ya lo vimos.

³³ Libres (DRAE). Es decir, añadido: limpios.

³⁴ Parte superior, en la punta, de una montaña o torre muy alta (DRAE).

³⁵ Expresión para indicar que no importan nada las desgracias ajenas (DRAE).

³⁶ Bonita complejidad del texto, porque los cortesanos se ríen y a la vez admiran la sabiduría popular de Sancho y su mujer. El sentido humano, carente de acritud, de su posible crítica, que veo clara.

³⁷ (CL1: VI, 81) anota con gracia de buen conocedor: “mucho tuvo que andar el queso manchego para aventajarse al de Tronchón.” (R15: I, 1158, n. 48) anota que es sitio del Bajo Aragón, en la provincia de Teruel, famoso por su queso.

³⁸ Ambiente entrañablemente humano. No parece ficción literaria: es como si dibujara y relatara lo que verdaderamente ocurre, con personajes y sucesos que saltan de las páginas del libro hacia nuestra mente, y se configuran como auténticos en nuestra imaginación. El increíble arte de Cervantes y su gran humanidad y gracia.

CAPÍTULO LIH

DEL FATIGADO FIN Y REMATE QUE TUVO EL GOBIERNO DE SANCHO PANZA

«Pensar que en esta vida las cosas de ella han de durar siempre¹ en un estado es pensar en lo escusado,² antes parece que ella anda todo en redondo,³ digo, a la redonda.⁴ A la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera, y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua;⁵ sola la vida humana corre a su fin ligera más que el viento, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten.»⁶

¹ Esta es la gran aportación del pensamiento español de la época: la idea metafísica de la caducidad de todo lo creado, idea que se echa en falta en otros países y en los políticos. Sabiduría de la vida, tal vez aprendida en Séneca: ver sus *Obras completas*, en la preciosa traducción de Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1943, por la que no ha pasado el tiempo...

² “Escusado” es reservado, preservado o separado del uso común. (DRAE).

³ En circunferencia (DRAE).

⁴ En torno, alrededor (DRAE). Notemos el juego de palabras que, con el diáfano lenguaje renacentista cervantino, anticipa no obstante el ingenio de Baltasar Gracián y el conceptismo. El lenguaje español creció magníficamente en esa época. De ese modo se convirtió en un lenguaje ágil, que desarrolló la inteligencia latina -que se puede observar también en francés e italiano-. Por eso nuestro español se come al inglés en California, y muchos usos antiguos perviven en los chicanos de ese hermoso lugar...

⁵ Preciosa y poética alusión cervantina a la circularidad del tiempo, que por cierto defendían los panteístas.

Indica (CL1: VI, 82) que la Academia -se refiere a (AC1819: IV, 177) sin especificarlo- corrigió así el texto: “ (...) la primavera sigue al verano, el verano al otoño, el otoño al invierno.” Y añade CL1 que no debieron corregir esta parte, por cuanto Cervantes estudia la progresión de las frases para que ofrezca un sentido risible. Por eso CL1 lee: “ (...) redonda. A la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera (...)” Pero da de modo errado en su nota la versión de la Academia de 1819 (AC1819), que corrijo, porque es la versión que voy a seguir, ya que la progresión de las otras versiones me parece clara errata y no texto risible. Lo que creo ocurre es que el cajista se hizo un lío con “al/el”. El texto debe tener una secuencia lógica que no da Q15.

Esto dice Cide Hamete, filósofo mahomético, porque esto de entender la ligereza e inestabilidad⁷ de la vida presente, y de la duración de la eterna que se espera, muchos sin lumbre de fe, sino con la luz natural,⁸ lo han entendido; pero aquí nuestro autor lo dice por la presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo, se fue como en sombra y humo el gobierno de Sancho.⁹

El cual, estando la séptima noche de los días de su gobierno en su cama, no harto de pan ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres y de hacer estatutos y pragmáticas,¹⁰ cuando el sueño, a despecho y pesar de la hambre, le comenzaba a cerrar los párpados, oyó tan gran ruido de campanas y de voces, que no parecía sino que toda la ínsula se hundía.

Sentóse en la cama, y estuvo atento y escuchando por ver si daba en la cuenta de lo que podía ser la causa de tan grande alboroto. Pero, no solo no lo supo, pero añadiéndose al ruido de voces y campanas el de infinitas trompetas y atambores, quedó más confuso y lleno de temor y espanto. Y, levantándose en pie, se puso unas chinelas,¹¹ por la humedad del suelo, y, sin ponerse sobrerropa de levantar ni cosa que se pareciese, salió a la puerta de su aposento, a tiempo cuando vio venir por unos corredores más de veinte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas desenvainadas, gritando todos a grandes voces:

(R15: I, 1158), siguiendo con otra puntuación a (Q15: III, 202r) lee: “a la redonda: la primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno a la primavera, y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua; (...)”

(AC1780: IV, 164) lee: “redonda. La primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno a la primavera: y así torna (...)”

Creo que es mejor seguir, como yo hago, la versión de la Academia (AC1819). Magnífico siempre el texto de AC1819, que supera a AC1780.

⁶ Esta alusión a la circularidad, que desarrollará brillantemente Valle-Inclán en *La lámpara maravillosa* (1916) (MT24b) era casi herética para la época, porque apuntaba al panteísmo, por el que va a ser quemado en la hoguera por aquellas fechas Giordano Bruno (1548-1600). La valentía de Cervantes es doble: por un lado alude a la circularidad panteísta, que encontraremos hasta en la filosofía de Friedrich Nietzsche (1844-1900); por otro la figura del narrador árabe Cide Hamete... y su carácter “mahomético”, quizás con admiración expresa hacia la anterior filosofía islámica de Avicena (980-1037), de Averroes (1126-1198) -de herencia aristotélica, y por tanto de ideología mestiza con la que se defendía en el tomismo occidental- y de Maimónides (1135-1204) etc. etc. La apertura de criterios intelectuales y vitales de Cervantes salpica la obra de modo tan permisivo como valiente y claro a la vez, compatible con su crítica a ideologías que considera enemigas, pero a las que al mismo tiempo respeta.

⁷ (Q15: III, 202r), (MR, 950) y (R15: I, 1159) “inestabilidad”, que actualizo, aunque es voz permitida en DRAE.

⁸ Nótese que se refiere a la razón como “luz natural”, seguramente por herencia neoplatónica.

⁹ La sabiduría humana de Cervantes, que señala el modo con el que toda carrera política se acaba. Los políticos, cuando están en la cumbre, no se hacen cargo de ello, e ingenuamente se creen eternos en el poder... La contingencia de dicho poder es a lo que aquí se alude.

¹⁰ Pero el trabajo del político honesto, a veces no es reconocido.

¹¹ Zapato sin talón y de suela ligera que se usa en casa (DRAE).

Notemos que hay usos del castellano que se han perdido, y que tienen su belleza, como el de los dos “peros” en frase anterior.

—¡Arma, arma, señor gobernador, arma, que han entrado infinitos enemigos en la ínsula, y somos perdidos si vuestra industria y valor no nos socorre!

Con este ruido, furia y alboroto llegaron donde Sancho estaba,¹² atónito y embelesado de lo que oía y veía, y, cuando llegaron a él, uno le dijo:

—¡Ármese luego vuestra señoría, si no quiere perderse y que toda esta ínsula se pierda!¹³

—¿Qué me tengo de armar —respondió Sancho—, ni qué sé yo de armas ni de socorros? Estas cosas mejor será dejarlas para mi amo don Quijote, que en dos paletas¹⁴ las despachará y pondrá en cobro,¹⁵ que yo, pecador fui a Dios, no se me entiende nada de estas prisas.

—¡Ah, señor gobernador! —dijo otro—. ¿Qué relente¹⁶ es ese? Ármese vuesa merced, que aquí le traemos armas ofensivas y defensivas, y salga a esa plaza y sea nuestra guía y nuestro capitán, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro gobernador.

—Ármenme norabuena —replicó Sancho.

Y al momento le trajeron dos paveses,¹⁷ que venían proveídos de ellos, y le pusieron encima de la camisa, sin dejarle tomar otro vestido, un pavés delante y otro detrás, y, por unas concavidades que traían hechas, le sacaron los brazos, y le liaron muy bien con unos cordeles, de modo que quedó emparedado y entablado, derecho como un huso, sin poder doblar las rodillas ni menearse un solo paso.

Pusieronle en las manos una lanza, a la cual se arrimó para poder tenerse en pie. Cuando así le tuvieron, le dijeron que caminase y los guiase y animase a todos, que, siendo él su norte, su linterna y su lucero, tendrían buen fin sus negocios.

—¿Cómo tengo de caminar, desventurado yo —respondió Sancho—, que no puedo jugar las choquezuelas¹⁸ de las rodillas, porque me lo impiden estas tablas que tan cosidas tengo con mis carnes? Lo que han de hacer es llevarme en brazos y ponerme atravesado o en pie en algún postigo, que yo le guardaré o con esta lanza o con mi cuerpo.

—Ande, señor gobernador —dijo otro—, que más el miedo que las tablas le impiden el paso: acabe y menéese, que es tarde y los enemigos crecen y las voces se aumentan y el peligro carga.¹⁹

¹² Modernidad de Cervantes: en dos líneas y unos cuantos vocablos da idea de gran movimiento escénico.

¹³ La “inestabilidad “ o “inestabilidad” de la situación política de la época, alterada muchas veces por la fuerza.

¹⁴ En dos palabras. (Brevemente, en un instante). (DRAE).

¹⁵ Poner cuidado, tener precaución o cautela (DRAE).

¹⁶ Humedad que en las noches serenas se nota en la atmósfera (DRAE). Tal vez se refiere al frío que entra por la presencia inopinada de gente, en una habitación caldeada por el fuego.

¹⁷ Escudo oblongo que cubría el cuerpo del combatiente (DRAE).

¹⁸ Rótulas (DRAE).

¹⁹ La burla de los cortesanos juega con el talón de Aquiles de Sancho, que es su cobardía. Habiendo sido en cambio, de modo inesperado, un sabio gobernante, lleno de honestidad y

Por cuyas persuaciones y vituperios probó el pobre gobernador a moverse, y fue dar consigo en el suelo tan gran golpe, que pensó que se había hecho pedazos.

Quedó como galápago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tocino metido entre dos artesas, o bien así como barca que da al través en la arena.²⁰ Y no por verle caído aquella gente burladora le tuvieron compasión alguna, antes, apagando las antorchas, tornaron a reforzar las voces y a reiterar el «¡arma!» con tan gran prisa, pasando por encima del pobre Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre los paveses, que, si él no se recogiera y encogiera metiendo la cabeza entre los paveses, lo pasara muy mal el pobre gobernador, el cual, en aquella estrechez recogido, sudaba y trasudaba y de todo corazón se encomendaba a Dios que de aquel peligro le sacase.

Unos tropezaban en él, otros caían, y tal hubo que se puso encima un buen espacio, y desde allí, como desde atalaya, gobernaba los ejércitos y a grandes voces decía:

—¡Aquí de los nuestros, que por esta parte cargan más los enemigos! ¡Aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranquen! ¡Vengan alcancías, pez y resina en calderas de aceite ardiendo! ¡Trinchéense²¹ las calles con colchones!

En fin, él nombraba con todo ahínco todas las baratijas e instrumentos y pertrechos de guerra con que suele defenderse el asalto de una ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaba y sufría todo, decía entre sí: «¡Oh, si Nuestro Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta ínsula y me viese yo o muerto o fuera de esta grande angustia!».

Oyó el cielo su petición, y, cuando menos lo esperaba, oyó voces que decían:

—¡Vitoria, vitoria, los enemigos van de vencida! ¡Ea, señor gobernador, levántese vuesa merced y venga a gozar del vencimiento, y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos por el valor de ese invencible brazo!

—Levántenme —dijo con voz doliente el dolorido Sancho.

Ayudáronle a levantar, y, puesto en pie, dijo:

—El enemigo que yo hubiere vencido quiero que me le claven en la frente. Yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar a algún amigo, si es que le tengo, que me dé un trago de vino, que me seco, y me enjague este sudor, que me hago agua.

Limpiáronle, trájéronle el vino, desliáronle los paveses, sentóse sobre su lecho y desmayóse del temor, del sobresalto y del trabajo.²²

sentido común, que es lo que Cervantes parece propugnar para los políticos, aunque tengan origen en el pueblo y sean sencillos, como Sancho.

²⁰ Graciosa enumeración de imágenes burlescas, que pintan la acción.

²¹ “Trinchar”, es “cortar o partir” (DRAE). Cortar las calles con colchones defensivos.

²² Otro ejemplo de magistral arte descriptivo, en breves enumeraciones, también con sensación de movimiento.

Ya les pesaba a los de la burla de habérsela hecho tan pesada, pero, el haber vuelto en sí Sancho, les templó la pena que les había dado su desmayo.

Preguntó qué hora era, respondiéronle que ya amanecía.²³ Calló, y, sin decir otra cosa, comenzó a vestirse, todo sepultado en silencio,²⁴ y todos le miraban y esperaban en qué había de parar la prisa con que se vestía.

Vistióse, en fin, y, poco a poco, porque estaba molido y no podía ir mucho a mucho, se fue a la caballeriza, siguiéndole todos los que allí se hallaban, y, llegándose al rucio, le abrazó y le dio un beso de paz en la frente,²⁵ y, no sin lágrimas en los ojos, le dijo:

—Venid vos acá, compañero mío y amigo mío y conllevador de mis trabajos y miserias: cuando yo me avenía con vos y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo, dichasas eran mis horas, mis días y mis años. Pero, después que os dejé y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos.²⁶

Y, en tanto que estas razones iba diciendo, iba asimismo enalbardando el asno, sin que nadie nada le dijese.

Enalbardado, pues, el rucio, con gran pena y pesar subió sobre él, y, encaminando sus palabras y razones al mayordomo, al secretario, al maestresala y a Pedro Recio el doctor, y a otros muchos que allí presentes estaban, dijo:

—Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad:²⁷ dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador, ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende a mí de arar

²³ Nuevamente el amanecer como hito que rompe la acción. También porque en la luz del día se disipan las pesadillas nocturnas, como las que habían ocurrido a Sancho. La tranquilidad de la mañana al abrir el alba, de la que gusta Cervantes.

²⁴ Nuevamente el lirismo del lenguaje popular en la obra, utilizando dos vocablos de una expresión de la época, que es pura metáfora de sugerentes repercusiones en la mente del lector avisado: “todo sepultado en silencio.”

²⁵ Es verdaderamente hermosa -animalista- la relación de Sancho con su rucio, como ya hemos ido viendo en toda la obra. Quizás porque a Cervantes le evocaba mucho la relación de la gente de los pueblos con sus borricos, que yo mismo he vivido en mi infancia, y que llevó a Juan Ramón a escribir su *Platero y yo* (1914), puede explicarse que se olvidara del tema del robo del rucio en la primera edición, ya que estaba impresionado por la imagen de la relación entre Sancho y este animal, que era lo que le interesaba destacar, más allá del despiste -que luego corrigió-, y que ha llevado a los cervantistas a reiterarse de modo excesivamente cansino al respecto, sobre un despiste narrativo que el propio Cervantes detectó y corrigió. A veces el cervantismo repite muchos tópicos...

²⁶ Un hermoso canto a la vida mediana y retirada, como ya hizo fray Luis de León (1527-1591), en tópico renacentista que tenía sus raíces en Horacio (65 a. C. – 8 a. C.) en el *Beatus ille*. La enorme sabiduría cervantina, que aquí nos cuenta del desengaño del poder.

²⁷ Precioso canto a la vida modesta y a “la antigua libertad” de que gozaba Sancho, desengañado de sus ambiciones ahora.

y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien se está San Pedro en Roma: quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido.²⁸ Mejor me está a mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador; más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre; y, más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano, y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno, en mi libertad,²⁹ que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda y vestirme de martas cebollinas.³⁰ Vuestras mercedes se queden con Dios, y digan al duque mi señor que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Quiero decir que, sin blanca entré en este gobierno, y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas.³¹ Y apártense, déjenme ir, que me voy a bizmar,³² que creo que tengo brumadas³³ todas las costillas, merced a los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí.

—No ha de ser así, señor gobernador —dijo el doctor Recio—; que yo le daré a vuesa merced una bebida contra caídas y molimientos que luego le vuelva en su prístina entereza y vigor. Y, en lo de la comida, yo prometo a vuesa merced de enmendarme, dejándole comer abundantemente de todo aquello que quisiere.

—*¡Tarde piache!*³⁴ —respondió Sancho—. Así dejaré de irme como volverme turco.³⁵ No son estas burlas para dos veces. Por Dios que así me quede en

²⁸ La sabiduría de Cervantes, que expresa la autenticidad que debe regir la vida del hombre, de acuerdo con su idiosincrasia. Aquí, además, el tremendo desengaño de Sancho de su sueño acerca de gobernar una ínsula. La idea ya apareció, de otro modo, en don Juan Manuel y *El conde Lucanor* (1331-1335), la historia de San Yllán de Toledo, aunque aquí Cervantes trata el tema de otro modo, y sin las referencias en cierto modo fantásticas que se dan en la obra medieval. Viene a decir nuestro autor que el verdadero sentido de la vida es encontrar el modo para el que cada cual ha nacido, y para desempeñar sus días en ella. Toda una profunda lección de ética humana y existencial.

²⁹ Precioso relato que hace Sancho de la vida que lleva como hombre de pueblo rústico y feliz, por más que no olvida el duro trabajo que a la vez conlleva. Pero en esa vida, que ahora añora, encontraba... la libertad.

³⁰ Marta menor que la normal, de piel muy valorada, y que se cría en las regiones septentrionales (DRAE).

³¹ Alusión valiente al enriquecimiento ilícito de algunos políticos.

³² Poner bizmas, o emplastes de estopa, aguardiente, incienso y mirra y otros ingredientes, para confortar (DRAE).

³³ Magulladas, molidas a palos (DRAE).

³⁴ (R15: I, 1164, n. 32), “¡has hablado tarde!”, frase gallega con que finalizan cuentos populares. Pero también la interpretación de (CL1: VI, 90), que indica es proverbio que se encuentra en la voz “piar” del COV: “Tarde piache, el que no habló con tiempo.” (COV: 868) lo explica en la voz “piar” en la que encuentra el proverbio que cita, y se refiere al piar que es la voz del pollo o pío pío. No haber quedado piante o mamante es haber perecido las aves o los animales, y principalmente el hombre.

Pero pienso que la interpretación correcta la da (AUT: III, 252): “PIACHE. Voz que solo tiene uso en la frase ‘Tarde piache’, que significa que alguno llegó tarde, o no se halló a tiempo en algún negocio o pretensión.” Y cita la fuente literaria.

(RM: VII, 196, n. 12) recurre a Correas (*Vocabulario de refranes...* p. 409 a), e indica que “tarde piache” se dice en significado de hablar o acudir tarde, y tiene su origen en el polluelo que

este ni admita otro gobierno, aunque me le diesen entre dos platos, como volar al cielo sin alas. Yo soy del linaje de los Panzas, que todos son testarudos, y, si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo. Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros, y volvámonos a andar por el suelo con pie llano, que, si no le adornaren zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda. Cada oveja con su pareja, y nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana. Y déjenme pasar, que se me hace tarde.³⁶

A lo que el mayordomo dijo:

—Señor gobernador, de muy buena gana dejáramos ir a vuesa merced, puesto que nos pesará mucho de perderle, que su ingenio y su cristiano proceder obligan a desearle. Pero ya se sabe que todo gobernador está obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gobernado, dar primero residencia:³⁷ déla vuesa merced de los diez días que ha que tiene el gobierno,³⁸ y váyase a la paz de Dios.³⁹

—Nadie me la puede pedir —respondió Sancho— si no es quien ordenare el duque mi señor: yo voy a verme con él, y a él se la daré de molde.⁴⁰ Cuanto más que, saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar a entender que he gobernado como un ángel.⁴¹

—Par Dios que tiene razón el gran Sancho —dijo el doctor Recio—, y que soy de parecer que le dejemos ir, porque el duque ha de gustar infinito de verle.

Todos vinieron en ello, y le dejaron ir, ofreciéndole primero compañía, y todo aquello que quisiese para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viaje.

estaba en el huevo y fue engullido por otro, y chilló en el gaznate. *Piache* se dice a lo enfático y niño por *piaste*, de *piar*. Por la “che” que equivale a “te” en Galicia, se tiene el dicho por gallego, y ya corría antes de 1511, por ejemplo en la égloga de Diego de Ávila inserta en el número 8 de *El Criticón* de Gallardo. Hay otra versión en el mismo referido en Portugal por el doctor José María Rodrigues. (¿Es posible superar la sabiduría de RM? Y fue largo tiempo criticado...). Notemos que R15 resume brevemente en su nota a RM.

³⁵ La enemistad y oposición con los turcos, aunque haya respeto al islamismo. Quizás recuerdo de Lepanto.

³⁶ Aunque con sus preciosas resonancias líricas, esta lección que casi parece una conseja, debía ser de todos modos del gusto de los gobernantes de la época, para que así la gente llana del pueblo no aspirara al poder que ellos ostentaban.

³⁷ (R15: I, 1164, n. 41) tiene aquí otra interesante nota, pues se refiere al “juicio de residencia” a que se sometía a los cargos públicos cuando dejaban el cargo.

³⁸ Añade (CL1: VI, 92) que está muy embrollado el tema de la veracidad temporal del gobierno de Sancho, en una madeja de anacronismos y contradicciones, como demuestra CL1 -atento, claro, creo yo, a la unidad de tiempo neoclásica...-

³⁹ Bonita expresión popular, carente de clericalismo.

⁴⁰ “De molde”: a propósito, con oportunidad.

⁴¹ Elogio de la honestidad de Sancho. No creo que Cervantes fuera nunca deshonesto, por más que le acusaran de ello.

Sancho dijo que no quería más de un poco de cebada para el rucio, y medio queso y medio pan para él, que, pues el camino era tan corto, no había menester mayor ni mejor repostería.

Abrazáronle todos, y él, llorando, abrazó a todos, y los dejó admirados, así de sus razones como de su determinación tan resoluta y tan discreta.⁴²

⁴² Impresionante el desenlace de la aventura de la ínsula de Sancho, a quien, si al principio parece que van a hacer una burla, al final despierta los sentimientos positivos de todos los que participan en ella. El sentimentalismo hermoso de la obra, por más que siempre recatado. Lo vemos sobre todo en lo relativo a Sancho. Don Quijote es la idea, y Sancho el sentimiento que la acompaña de modo subsidiario pero importante.

CAPÍTULO LIV

QUE TRATA DE COSAS TOCANTES A ESTA HISTORIA, Y NO A OTRA ALGUNA¹

Resolviéronse el duque y la duquesa de que el desafío que don Quijote hizo a su vasallo por la causa ya referida pasase adelante.² Y, puesto que el mozo estaba en Flandes, adonde se había ido huyendo por no tener por suegra a doña Rodríguez, ordenaron de poner en su lugar a un lacayo gascón, que se llamaba Tosilos, industriándole primero muy bien de todo lo que había de hacer.

De allí a dos días dijo el duque a don Quijote cómo desde allí a cuatro vendría su contrario y se presentaría en el campo, armado como caballero, y sustentaría como la doncella mentía por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaba que él le hubiese dado palabra de casamiento.³

Don Quijote recibió mucho gusto con las tales nuevas, y se prometió a sí mismo de hacer maravillas en el caso, y tuvo a gran ventura habérsele ofrecido ocasión donde aquellos señores pudiesen ver hasta dónde se extendía el valor de su poderoso brazo. Y así, con alborozo y contento, esperaba los cuatro días, que se le iban haciendo, a la cuenta de su deseo, cuatrocientos siglos.

Dejémoslos pasar nosotros, como dejamos pasar otras cosas, y vamos a acompañar a Sancho⁴ que, entre alegre y triste, venía caminando sobre el rucio

¹ Cervantes parece prometer que no va a incluir más novelas intercaladas, tal y como le habían reconvenido.

² Cambios de plano y de acción. Como en una película del siglo XX. No hay unidad de acción en el *Quijote*, sino la que se deriva de la relación entre este y Sancho, aparte de las novelas intercaladas.

³ Las numerosas batallas de los libros de caballerías se reducen a unas pocas en esta novela, que presta más atención a la psicología de los personajes y a describirnos un universo literario, que es el de la época de Cervantes, pero que tiene connotaciones simbólicas con todas las épocas, lo que garantiza la eternidad del mensaje.

⁴ Y otro cambio de plano y de acción. Cervantes ya maneja los recursos modernos de la novela.

a buscar a su amo, cuya compañía le agradaba más que ser gobernador de todas las ínsulas del mundo.⁵

Sucedió pues que, no habiéndose alongado mucho de la ínsula del su gobierno (que él nunca se puso a averiguar si era ínsula, ciudad, villa o lugar la que gobernaba), vio que por el camino por donde él iba venían seis peregrinos con sus bordones,⁶ de estos extranjeros que piden la limosna cantando; los cuales, en llegando a él, se pusieron en ala⁷ y, levantando las voces, todos juntos comenzaron a cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, si no fue una palabra que claramente pronunciaba «limosna», por donde entendió que era limosna la que en su canto pedían. Y, como él, según dice Cide Hamete, era caritativo además, sacó de sus alforjas medio pan y medio queso, de que venía proveído, y dióselo, diciéndoles por señas que no tenía otra cosa que darles.

Ellos lo recibieron de muy buena gana y dijeron:

—¡*Guelte!* ¡*Guelte!*⁸

—No entiendo —respondió Sancho— qué es lo que me pedís, buena gente.

Entonces uno de ellos sacó una bolsa del seno y mostrósela a Sancho, por donde entendió que le pedían dineros, y él, poniéndose el dedo pulgar en la garganta y extendiendo la mano arriba, les dio a entender que no tenía ostugo⁹ de moneda y, picando al rucio, rompió por ellos. Y, al pasar, habiéndole estado mirando uno de ellos con mucha atención, arremetió a él y, echándole los brazos por la cintura, en voz alta y muy castellana dijo:

—¡Válame Dios! ¿Qué es lo que veo? ¿Es posible que tengo en mis brazos al mi caro amigo, al mi buen vecino Sancho Panza? Sí tengo, sin duda, porque yo ni duermo ni estoy ahora borracho.¹⁰

Admiróse Sancho de verse nombrar por su nombre, y de verse abrazar del extranjero peregrino, y, después de haberle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atención, nunca pudo conocerle. Pero, viendo su suspensión el peregrino, le dijo:

⁵ Entrañable relación de amistad entre los dos personajes principales.

⁶ Bastón o palo más alto que la estatura de una persona, con punta de hierro y unos botones que lo adornan en la cabeza (DRAE).

⁷ Ponerse en fila (DRAE).

⁸ (R15: I, 1166, n. 8): “dinero”, en alemán y holandés. En germanía “gueltre”. Creo que la voz es en germanía, y no en alemán como dice esta por otra interesante nota, porque quien habla es morisco, y no alemán y holandés.

La fuente de la nota en (P: V, 173, n. 1), que cree palabra tudesca, en alemán “ghelt”, de donde derivó “güelte”, del *Soldado Píndaro*.

⁹ Pizca (DRAE).

¹⁰ Se supone que en otros momentos sí estaba borracho. Ver mi relato largo “Y además no importa”, que es la historia de un mendigo, en (MT17c: 223-301).

Lo curioso es que, siendo el personaje morisco, y estando prohibido el alcohol por el islam, abusa generalmente de él.

—¿Cómo y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces a tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar?

Entonces Sancho le miró con más atención y comenzó a rafigurarle,¹¹ y, finalmente, le vino a conocer de todo punto y, sin apearse del jumento, le echó los brazos al cuello y le dijo:

—¿Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho¹² que traes? Dime quién te ha hecho franchote,¹³ y cómo tienes atrevimiento de volver a España, donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura.¹⁴

—Si tú no me descubres, Sancho —respondió el peregrino—, seguro estoy que en este traje no habrá nadie que me conozca.¹⁵ Y apartémonos del camino a aquella alameda que allí parece, donde quieren comer y reposar mis compañeros, y allí comerás con ellos, que son muy apacible gente. Yo tendré lugar de contarte lo que me ha sucedido después que me partí de nuestro lugar, por obedecer el bando de Su Majestad, que con tanto rigor a los desdichados de mi nación amenazaba, según oíste.¹⁶

¹¹ Refigurarle (DRAE).

¹² Es una palabra que DRAE documenta como de origen árabe -Cervantes adecúa su léxico a la escena y los personajes, como vengo repitiendo-. El sentido: persona de ningún valer o mérito. (DRAE).

¹³ Despectivo coloquial: francés (DRAE). Pero (CL1: VI, 99) cree que “franchute” es voz despectiva para referirse a franceses y extranjeros en general. Me quedo con la acepción de CL1, pero habría que datarla, si no es anacronismo. Obviamente no está en el francófilo AUT, ni tampoco en COR.

Pero la gran sabiduría de (RM: VII, 207-208, n. 13) añade que a los franceses y extranjeros que se ganaban la vida en España, peregrinando, pidiendo o vendiendo brujerías, amolando cuchillos, lañando vasijas o castrando animales, les llamaban despectivamente “franchones”, “franchotes” o “franchutes”, palabras que, excepto la primera, dice RM, están en DRAE: añado que esto es una prueba más de que, según pienso, RM fue el autor anónimo que volcó las expresiones cervantinas en el DRAE, haciendo un magnífico trabajo, que nos ha resuelto aquí tantas cosas.

DRAE citas fuentes en Pineda, Tirso de Molina y Correas en su *Vocabulario de refranes...*

¹⁴ Es clara la defensa que hace Cervantes de las minorías étnicas, como lo llamaríamos hoy día. Es curioso que, con su experiencia que debió ser traumática en Argel, mantiene respeto por el mundo islámico, como se ve también en la historia del cautivo. Para este episodio del morisco Ricote, ver el precioso texto de Francisco Márquez Villanueva, *Personajes y temas del “Quijote”*, Madrid, Taurus, 1975, pp. 229-337.

¹⁵ Hay otra acepción de “moharracho” en DRAE que quizás casaría aquí -ver antes, nota: persona que se disfraza de modo ridículo para entretener a los demás.

Ambas acepciones puede contemplarlas Cervantes, que aplica una mayor intensidad de sugerencias léxicas y lingüísticas en estos últimos capítulos de la obra.

¹⁶ (R15: I, 1167, n. 12): los moriscos fueron expulsado de España en decretos sucesivos desde 1609 a 1613. En un primer momento afectó a los valencianos, pero desde 4 de abril de 1609 a los de toda España, por la seguridad de la nación, y por la conquista de Marruecos por Muley Cidán, enemigo de España. Se expulsaron 300.000 moriscos, muchos de ellos tenderos, y también modestos labradores.

Hízolo así Sancho, y, hablando Ricote a los demás peregrinos, se apartaron a la alameda que se parecía,¹⁷ bien desviados del camino real.

Arrojaron los bordones, quitáronse las mucetas¹⁸ o esclavinas¹⁹ y quedaron en pelota,²⁰ y todos ellos eran mozos y muy gentileshombres, excepto Ricote, que ya era hombre entrado en años.

Todos traían alforjas, y todas, según pareció, venían bien proveídas, a lo menos de cosas incitativas y que llaman a la sed de dos leguas.²¹

Tendiéronse en el suelo y, haciendo manteles de las yerbas,²² pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, nueces, rajas de queso, huesos mondos de jamón, que si no se dejaban mascar, no defendían el ser chupados.

Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama *cavial*,²³ y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colambre.²⁴

No faltaron aceitunas, aunque secas y sin adobo alguno, pero sabrosas y entretenidas. Pero lo que más campeó en el campo de aquel banquete fueron seis botas de vino, que cada uno sacó la suya de su alforja: hasta el buen Ricote, que se había transformado de morisco en alemán o en tudesco,²⁵ sacó la suya, que en grandeza podía competir con las cinco.

Comenzaron a comer con grandísimo gusto y muy de espacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto todos a una levantaron los brazos y las botas en el

¹⁷ Concomitante con “franchute” me pregunto si aquí este “parecía” no es galicismo por “apparaître”: aparecer, emerger, asomar. La recoge DRAE derivada del latín “parere”: aparecer o dejarse ver. Pero me parece que la intención de Cervantes tiene que ver con los galicismos mencionados.

¹⁸ Esclavina que cubre el pecho y espalda, abotonada por delante, y que llevan en señal de dignidad los prelados, doctores, licenciados y cargos eclesiásticos (DRAE). Aunque, si aceptamos la descripción de esta vestimenta, el anterior término “moharracho” ya no puede hacer alusión a traje ridículo, por cuanto Ricote y sus amigos van vestidos de dignidad eclesiástica -quizás para ocultar su identidad tras las ropas.-

¹⁹ Vestidura de cuero o tela que se ponen sobre los hombros para ir de romería, a veces larga como una capa (DRAE).

²⁰ Es quedar desnudo, pero obviamente en sentido no riguroso, por cuanto se han desprendido solo de las largas esclavinas con las que se ocultan a la ley. Curioso que este uso no está en DRAE, quizás porque lo considera evidente.

²¹ Ampliamente provistos de vino, probablemente.

²² Otra vez el lirismo popular, que ofrece una metáfora hermosa del modo en que se acomodan en la yerba, como mantel rústico en el campo.

²³ Obviamente es voz desusada por “caviar”, lo que nos habla de la antigüedad de este manjar de huevas de esturión.

²⁴ “Corambre”: conjunto de cueros o pellejos de animales (DRAE). Supone que despierta la sed de beber de los cueros donde se contiene el vino, creo.

Notemos la ironía cervantina: los que piden limosna son los que aprovisionan de comida y bebidas al pobre y generoso Sancho...

²⁵ Reconozco que esto podría dar la razón quizás a la nota antes citada de R15, sobre el origen germánico de la expresión “guelte” con que los moriscos detuvieron a Sancho, según vimos.

aire: puestas las bocas en su boca, clavados los ojos en el cielo, no parecía sino que ponían en él la puntería. Y de esta manera, meneando las cabezas a un lado y a otro, señales que acreditaban el gusto que recibían, se estuvieron un buen espacio, trasegando en sus estómagos las entrañas de las vasijas.²⁶

Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolía,²⁷ antes, por cumplir con el refrán que él muy bien sabía de «cuando a Roma fueres, haz como vieres», pidió a Ricote la bota, y tomó su puntería como los demás, y no con menos gusto que ellos.

Cuatro veces dieron lugar las botas para ser empinadas, pero la quinta no fue posible, porque ya estaban más enjutas y secas que un esparto, cosa que puso mustia la alegría que hasta allí habían mostrado.

De cuando en cuando juntaba alguno su mano derecha con la de Sancho y decía:

—*Español y tudesqui, tuto uno: bon compañ.*

Y Sancho respondía:

—*¡Bon compañ, jura Di!*²⁸

Y disparaba con una risa que le duraba una²⁹ hora, sin acordarse entonces de nada de lo que le había sucedido en su gobierno, porque sobre el rato y tiempo cuando se come y bebe, poca jurisdicción suelen tener los cuidados.

Finalmente, el acabársele el vino fue principio de un sueño que dio a todos, quedándose dormidos sobre las mismas mesas y manteles: solos Ricote y Sancho quedaron alerta, porque habían comido más y bebido menos. Y, apartando Ricote a Sancho, se sentaron al pie de una haya, dejando a los peregrinos sepultados en dulce sueño. Y Ricote, sin tropezar³⁰ nada en su lengua morisca, en la pura castellana³¹ le dijo las siguientes razones:

²⁶ Preciosa descripción de comida -y bebida- campestre. Y a la vez el modo en que los desposeídos degustan con placer y con lentitud las viandas que tantas veces les faltan, y que otros no valoran del mismo modo.

²⁷ (P: V, 175, n. 1): alusión al romance antiguo que comienza “Mira Nero de Tarpeya / A Roma cómo se ardía:/ Gritos dan niños y viejos,/ Y él de nada se dolía.” Notemos la gran influencia del romancero, como poesía popular, sobre el pensamiento de Cervantes, al igual que los refranes, igualmente populares.

²⁸ (R15: I, 1169) lo interpreta en “lingua franca mediterránea” como: “españoles y alemanes todos buenos compañeros. ¡Buenos compañeros, lo juro por Dios.” Pero la fuente en (P: V, 176, n. 1). Notemos que, como he venido diciendo, Cervantes usa su conocimiento del argot -hoy dicen “slang”- que se hablaba entre la soldadesca, y que pudo vivir en sus aventuras juveniles en la guerra y el mar.

²⁹ (Q15: 206vto) y (R15: I, 1169): “un hora”, que actualizo, como en otras expresiones que no justifico en nota, en aras de adaptar la obra -sin mancillarla nunca- a los usos de nuestro castellano actual, al igual que la puntuación.

³⁰ En DRAE no encuentro significado apropiado, a no ser que indique “caer”. No interpretan el uso aquí las mejores ediciones de la obra. Constituye una metáfora.

³¹ Orgullo de Cervantes de la “pura lengua castellana”, que representaba al imperio.

—Bien sabes, ¡oh Sancho Panza, vecino y amigo mío!, cómo el pregón y bando que Su Majestad mandó publicar contra los de mi nación,³² puso terror y espanto en todos nosotros: a lo menos, en mí le puso de suerte que me parece que, antes del tiempo que se nos concedía para que hiciésemos ausencia de España, ya tenía el rigor de la pena ejecutado en mi persona y en la de mis hijos.

»Ordené, pues, a mi parecer como prudente, bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa donde vive, y se provee de otra donde mudarse. Ordené, digo, de salir yo solo, sin mi familia, de mi pueblo e ir a buscar donde llevarla con comodidad y sin la prisa con que los demás salieron, porque bien vi, y vieron todos nuestros ancianos, que aquellos pregones no eran solo amenazas,

³² (P: V, 176-182, n. 2): larguísima e interesante nota de P sobre la expulsión de los moriscos de España. Cree que con ello se liberó España de la sierpe que criaba en su seno, como dice Cervantes, pero también nos hizo faltos de gente trabajadora. Dice P que en la época de los Reyes Católicos se expulsaron 400.000 judíos, y en la época de Cervantes 600.000 moriscos. De ello, dice P, se sacó provecho para la fe, pero daño para la industria. Aporta bibliografía interesante. Estos datos contrastan con la anterior nota citada de R15.

Y (CL1: VI, 102-106 y 107-108) inserta un auténtico ensayo largo sobre el tema de los moriscos en la España de Cervantes, expulsados de Granada, Murcia, Andalucía y Villa de Hornachos, en orden dada en Madrid el 9 de diciembre de 1609, y en 10 de julio de 1610 en las Castillas, Extremadura y la Mancha. Mayáns indica que el último edicto de expulsión se dio en 1611. Fray Marcos de Guadalajara, citado por P -véase así lo que estoy manteniendo de la sucesión e influencia de notas sobre notas-, recoge que en los primeros bandos se exceptuó a los moriscos del valle de Ricote, por estar emparentados con cristianos viejos, pero se les expulsó el 19 de octubre de 1613, salvo viejos, enfermos y niños, y los que se hicieron legos con sus mujeres.

(CL1: VI, 107-108) señala que no era calumnia la relación de los moriscos de España con los moros de África, aprovechándose de la libertad de credo que se les dio en las capitulaciones de Granada. Creo que efectivamente está documentado por muchos historiadores de la época, que constituían a veces una verdadera quinta columna en retaguardia. Pero el tema era candente en la época de Cervantes, que tiene la gallardía de afrontarlo desde una perspectiva moderna, conciliable con el pensamiento de la nación.

Prosiguen las dos notas mencionadas de CL1 con datos e información de gran valor sobre el tema. Pero solo indicaré por mi parte la singular valentía de Cervantes -buen soldado- para entrar en un asunto inmediato en el tiempo, que podía resultar complicado en ese momento.

Pero las deportaciones de migrantes son aún hoy un tema de actualidad. Resulta peligroso censurar un tema político cuando no hay distancia en el tiempo, y Cervantes lo hace. Es la misma valentía de Charles Chaplin sobre el macartismo (1950-1956) en Estados Unidos, en su gran película *A King in New York*, de 12 de septiembre de 1957, donde hay un alegato anarquista en boca de un niño... film que le valió el exilio. Es más fácil hacerlo luego en *The Front* (1976), de Martin Ritt, con Woody Allen; o en la película de George Clooney *Good Night and Good Luck* (2005); o *Trumbo* (2015) de Jay Roach, cuando ya ha pasado el tiempo... Es lo que se llama ametrallar cadáveres... Aunque sirve para mantener la memoria.

Pero añado que la persecución de Joseph Raymond McCarthy desde 1947 a 1957 contra artistas e intelectuales marxistas en Estados Unidos, tuvo lugar en plena época de la llamada *guerra fría*, y hay que contextualizarla en ese momento, por la expansión tremenda del marxismo en los estamentos culturales de la época. Y es comparable a lo que se indica aquí de un peligro interno para el estado español, que llevó a la expulsión de los moriscos, porque se trataban de una amenaza.

La Historia siempre se repite.

como algunos decían, sino verdaderas leyes, que se habían de poner en ejecución a su determinado tiempo. Y forzábame a creer esta verdad saber yo los ruines y disparatados intentos que los nuestros tenían, y tales, que me parece que fue inspiración divina la que movió a Su Majestad a poner en efecto tan gallarda resolución, no porque todos fuésemos culpados, que algunos había cristianos firmes y verdaderos, pero eran tan pocos, que no se podían oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa.³³

»Finalmente, con justa razón fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al parecer de algunos, pero al nuestro la más terrible que se nos podía dar.³⁴ Doquiera que estamos lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural.

»En ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berbería y en todas las partes de África donde esperábamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde más nos ofenden y maltratan.³⁵ No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido. Y, es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua, como yo, se vuelven a ella y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen.³⁶ Y ahora conozco y experimento lo que suele decirse, que es dulce el amor de la patria.³⁷

»Salí, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia, y, aunque allí nos hacían buen acogimiento, quise verlo todo. Pasé a Italia y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en

³³ Los moriscos eran vistos por el poder real como una especie de quinta columna, que favorecía por ejemplo las intrusiones e invasiones, momentáneas pero periódicas, de los corsarios turcos, que también eran islámicos. No creo que fueran expulsados por no poseer la fe cristiana, ya que había habido convivencia entre las dos etnias desde los tiempos medievales, como atestiguan la historia, la música, la literatura y las costumbres. El problema es que esta religión islámica se convirtió, en una época en donde las guerras de religión identificaban a los estados, en una forma de rebeldía al poder desde dentro. Sin justificar obviamente la expulsión, no me cabe duda de que sería una explicación plausible. Por más que la amistad entre el morisco Ricote -de nombre intencionado- y Sancho, nos revela la connivencia entre la gente de pueblo de ambas etnias, que se entendían bien, y que no compartían la animadversión que algunos islámicos tenían contra los cristianos, y viceversa.

Aquí el narrador deja claro el cristianismo del morisco. Aunque se sabe que hubo conversiones ficticias por motivos de supervivencia, Ricote se declara católico sincero y converso.

³⁴ La dureza del destierro, de tener que abandonar una España a la que moriscos no colaboracionistas con los turcos, como Ricote, amaban y sentían propia.

Qué actualidad, lamentablemente, en todos estos planteamientos, llenos de profundidad humana, como suele Cervantes, que va ganando en su novela conforme avanza.

³⁵ Interesante este testimonio cervantino, que dota de complejidad humana al problema.

³⁶ Lo mismo ocurrió con los judíos sefardíes. Precioso testimonio del amor a España que tiene Ricote... y que tenía Cervantes...

³⁷ No hay patriotismo huero y falso en todos estos asertos, sino experiencia humana llena de riqueza y sabiduría de las cosas. Cervantes no es un patriota extremo y faccioso, sino hombre devoto del país por el que ha luchado, y cuyas virtudes conoce, a la vez que cuyos vicios critica.

muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte de ella se vive con libertad de conciencia.³⁸

»Dejé tomada casa en un pueblo junto a Augusta.³⁹ Juntéme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir a España, muchos de ellos cada año, a visitar los santuarios⁴⁰ de ella, que los tienen por sus Indias, y por certísima granjería y conocida ganancia: ándanla casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real, por lo menos, en dineros, y, al cabo de su viaje, salen con más de cien escudos de sobra, que, trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones o entre los remiendos de las esclavinas o con la industria que ellos pueden, los sacan del reino y los pasan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran.

»Ahora es mi intención, Sancho, sacar el tesoro que dejé enterrado, que, por estar fuera del pueblo, lo podré hacer sin peligro, y escribir o pasar desde Valencia a mi hija y a mi mujer, que sé que están en Argel, y dar traza cómo traerlas a algún puerto de Francia y desde allí llevarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hacer de nosotros. Que, en resolución, Sancho, yo sé cierto que la Ricota mi hija y Francisca Ricota mi mujer son católicas cristianas, y, aunque yo no lo soy tanto, todavía tengo más de cristiano que de moro, y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento y me dé a conocer cómo le tengo de

³⁸ Este canto a la *libertad de conciencia* en Alemania podía ser muy problemático en un capítulo problemático, que sin embargo, curiosamente, la censura dejó pasar.

Hoy vemos ambas formas de religión, catolicismo y luteranismo, para bien y para mal, como semejantes, desde nuestra perspectiva de hombres y mujeres del siglo XXI que han pasado por Bertrand Russell (1872-1970) y su concepto de las religiones y la ciencia en *Why I am not a Christian and Other Essays on Religion and Related Subjects* (1928), y antes, no lo olvidemos, en el *Cours de philosophie positive* (1842) de Augusto Comte, que también hay que releer. Pero, en una época en la que se luchaba y se moría, de modo masivo, por la religión, aquí deja Cervantes una idea valiente a propósito de una mayor libertad de pensamiento que osa afirmar se daba entre los luteranos, más que entre los católicos.

Martín Lutero (1483-1546) generó guerras con España, que quiso defender en su contra la religión católica más ortodoxa. Pero en la época en que escribe Cervantes, quizás había ya un sentir general más expandido, acerca de la libertad de interpretación de la *Biblia* que seguían los alemanes, y que debía tener repercusión en los modos de vida y pensamiento de aquel país. No estoy de acuerdo con (R15: I, 1171-1172, n. 36), que interpreta esta “libertad de conciencia” de los alemanes, a que se refiere Cervantes, como una crítica de su libertinaje. Lo veo por el contrario como una declaración arriesgada y valiente en el sentido que antes he recogido. El tema es muy importante.

³⁹ Castellanza a la ciudad bávara de Augsburgo (R15: I, 1172, n. 37).

⁴⁰ La inteligencia de Cervantes da siempre una de cal y otra de arena: y así, frente a la referencia, tan destacable, que ha reseñado antes sobre la libertad de conciencia en el luteranismo alemán, recoge la costumbre de los peregrinos de visitar sus lugares santos en España, a los que comparan con sus Indias. Es decir: a los santuarios españoles, son para los peregrinos extranjeros lo mismo que para los españoles sus colonias... Aunque puede referirse, en sentido imaginado, a su riqueza espiritual, que sería para España como la riqueza de sus colonias en las Indias... Este es un capítulo controvertido e interesantísimo.

servir. Y lo que me tiene admirado es no saber por qué se fue mi mujer y mi hija antes a Berbería que a Francia, adonde podían⁴¹ vivir como cristianas.⁴²

A lo que respondió Sancho:

—Mira, Ricote, eso no debió estar en su mano, porque las llevó Juan Tiopieyo, el hermano de tu mujer, y, como debe de ser fino moro, fuese a lo más bien parado. Y séte decir otra cosa: que creo que vas en balde a buscar lo que dejaste encerrado, porque tuvimos nuevas que habían quitado a tu cuñado y tu mujer muchas perlas y mucho dinero en oro, que llevaban por registrar.

—Bien puede ser eso —replicó Ricote—, pero yo sé, Sancho, que no tocaron a mi encierro, porque yo no les descubrí dónde estaba, temeroso de algún desmán. Y así, si tú, Sancho, quieres venir conmigo y ayudarme a sacarlo y a encubrirlo, yo te daré doscientos escudos, con que podrás remediar tus necesidades, que ya sabes que sé yo que las tienes muchas.⁴³

—Yo lo hiciera —respondió Sancho—, pero no soy nada codicioso, que, a serlo, un oficio dejé yo esta mañana de las manos donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro, y comer antes de seis meses en platos de plata.⁴⁴ Y así por esto, como por parecerme haría traición a mi rey en dar favor a sus enemigos, no fuera contigo, si como me prometes doscientos escudos me dieras aquí de contado cuatrocientos.⁴⁵

—¿Y qué oficio es el que has dejado, Sancho? —preguntó Ricote.

—He dejado de ser gobernador de una ínsula —respondió Sancho—, y tal, que a buena fe que no hallen otra como ella a tres tirones.⁴⁶

—¿Y dónde está esa ínsula? —preguntó Ricote.

—¿Adónde? —respondió Sancho—. Dos leguas de aquí, y se llama la ínsula Barataria.⁴⁷

⁴¹ Nuevo ejemplo de falta de concordancia, puesto en singular para sujeto plural, en (Q15: III, 208r), (R15: I, 1172) y (MR, 962) que corrijo. Pero ya estamos viendo que es uso a veces habitual en Cervantes. Comprobamos cómo, a través de la príncipe, R15 sigue casi siempre a MR, que es obra de referencia como texto en el siglo XX. Corrijo luego a “cristianas” también en plural.

⁴² Complejidad del tema, que recoge Cervantes: Ricote es menos católico que su mujer y su hija, pero estas van a vivir a Argel y no a Francia, donde podían hacerlo como cristianas... ¿Era así sincera la religión cristiana de la mujer y la hija de Ricote? La sugerencia ambivalente queda en el aire. También la inconsistencia de la conversión de Ricote, que antes se declaró sincero católico, y ahora se define en mixtura entre cristiano y moro...

⁴³ El tema del tesoro escondido y enterrado es de la tradición española, que pervive hasta la obra de ese gran escritor que fue Miguel Delibes, en su novela *El tesoro* (1985).

⁴⁴ La honestidad admirable de Sancho, de la que puede aprender el depravado universo mercantilista, tan poderoso en nuestro siglo XXI, en donde se han olvidado las necesarias leyes *antitrust* americanas de otras épocas, como las que se dictaron por el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt (1882-1945) durante la Gran Depresión (1929).

⁴⁵ Y la declaración de servicio a su rey y a su país que sigue Sancho, incluso en su pobreza. Sancho no se vende por dinero.

⁴⁶ (R15: I, 1173, n. 45) encuentra una referencia paródica con la Ínsula Firme del *Amadís de Gaula* (IV).

⁴⁷ Pero encuentro más interesante la referencia del nombre Barataria, por cuanto sería una ínsula muy barata, que vale poco, y que no proporciona dinero...

—Calla, Sancho —dijo Ricote—, que las ínsulas están allá dentro de la mar, que no hay ínsulas en la tierra firme.⁴⁸

—¿Cómo no? —replicó Sancho—. Dígote, Ricote amigo, que esta mañana me partí de ella, y ayer estuve en ella gobernando a mi placer, como un sagitario;⁴⁹ pero, con todo eso, la he dejado, por parecerme oficio peligroso el de los gobernadores.

—¿Y qué has ganado en el gobierno? —preguntó Ricote.

—He ganado —respondió Sancho— el haber conocido que no soy bueno para gobernar, si no es un hato de ganado, y que las riquezas que se ganan en los tales gobiernos son a costa de perder el descanso y el sueño, y aun el sustento, porque en las ínsulas deben de comer poco los gobernadores, especialmente si tienen médicos que miren por su salud.⁵⁰

—Yo no te entiendo, Sancho —dijo Ricote—, pero paréceme que todo lo que dices es disparate, que ¿quién te había de dar a ti ínsulas que gobernases? ¿Faltaban hombres en el mundo más hábiles para gobernadores que tú eres? Calla, Sancho, y vuelve en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, a ayudarme a sacar el tesoro que dejé escondido, que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro,⁵¹ y te daré con que vivas, como te he dicho.

⁴⁸ (CL1: VI, 113) corrige a Cervantes y a Ricote, porque hay muchas ínsulas en tierra firme, en los libros de caballerías que cita.

⁴⁹ (R15: I, 1174, n. 46) lo interpreta como nacido bajo el signo zodiacal de Sagitario, identificado con Quirón, maestro de Aquiles, y por tanto de príncipes. Pero creo que esta nota no es pertinente. Hay en cambio una buena nota de (CL1: VI, 113), que considera que “sagitario” en germanía, según Juan Hidalgo en su *Diccionario*, es “el que llevan azotando por las calles.” Y CL1, de manera muy plausible, considera que es ironía cervantina la unión de esta palabra con “gerifalte” -que sabemos significa “jefe” o “autoridad”-, pues el genio festivo de Cervantes -dice CL1- conocía bien la jerigonza germanesca.

Creo que, donde quiera que pulsamos en el *Quijote*, encontramos ironías y burlas, incluso con lo establecido, aunque siempre de manera respetuosa, y profundamente entrañable y humana.

⁵⁰ Entre burlas y veras, Sancho descubre el hambre que padeció en la actividad política -hambre que a él le importa tanto, y que está presente, con el dinero, en todo el *Quijote* como igualmente en todas las novelas picarescas españolas.- Y a la vez, descubre su auténtica vocación y habilidad para la vida lugareña y de campo, en donde siempre estuvo, y que abandonó guiado por la ambición, al servir a don Quijote.

Conforme avanza la obra los personajes van descubriendo así el sentido verdadero de su existencia. Y, si puede haber una lección moral al uso en esta historia en la que el hombre de pueblo descubre que no sirve para la vida regalada de los aristócratas, también puede haber una lectura más profunda y filosófica, como antes indiqué, sobre el canto a la vida sencilla y retirada de la gente de pueblo, por más que a veces no sea tan sublime e idílica.

Todos estos capítulos constituyen una profunda reflexión sobre el poder, de sentido aún vigente...

⁵¹ Elimino el paréntesis de (R15: I, 1174). Coincido con ello en Q15, donde no lo hay tampoco (Q15: III, 208vto).

Gracioso el parlamento de Sancho a Ricote, incomprensible para quien no hubiera vivido el hambre que le hicieron pasar, por broma, en la ínsula. Este es un capítulo importante, en el que no se ha recalado quizás lo suficiente.

—Ya te he dicho, Ricote —replicó Sancho—, que no quiero:⁵² conténtate que por mí no serás descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y déjame seguir el mío, que yo sé que lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.⁵³

—No quiero porfiar, Sancho —dijo Ricote—. Pero dime: ¿halláste en nuestro lugar cuando se partió de él mi mujer, mi hija y mi cuñado?

—Sí hallé —respondió Sancho—, y séte decir que salió tu hija tan hermosa, que salieron a verla cuantos había en el pueblo, y todos decían que era la más bella criatura del mundo.⁵⁴ Iba llorando y abrazaba a todas sus amigas y conocidas, y a cuantos llegaban a verla, y a todos pedía la encomendasen a Dios y a Nuestra Señora su madre. Y esto, con tanto sentimiento, que a mí me hizo llorar, que no suelo ser muy llorón.⁵⁵ Y a fe que muchos tuvieron deseo de esconderla y salir a quitársela en el camino,⁵⁶ pero el miedo de ir contra el mandado del rey los detuvo. Principalmente se mostró más apasionado don Pedro Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico que tú conoces, que dicen que la quería mucho, y, después que ella se partió, nunca más él ha parecido en nuestro lugar, y todos pensamos que iba tras ella para robarla, pero hasta ahora no se ha sabido nada.

—Siempre tuve yo mala sospecha —dijo Ricote— de que ese caballero adamaba⁵⁷ a mi hija, pero, fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la quería bien, que ya habrás oído decir, Sancho, que las moriscas pocas o ninguna vez se mezclaron por amores con cristianos viejos, y mi hija que, a lo que yo creo, atendía a ser más cristiana que enamorada, no se curaría de las solicitudes de ese señor mayorazgo.⁵⁸

⁵² Sancho está escarmentado de la ambición y de la avaricia, y rechaza así un verdadero tesoro, cuando lo que había pretendido era una fantástica ínsula que solo existió en su imaginación, y en la burla de los duques.

⁵³ (R15: I, 1174, n. 47) indica aquí en nota que se castigaba con seis años de galeras a los cristianos viejos que ayudaran a los moriscos expulsados. Añado que Sancho no tiene miedo alguno de compartir mesa y mantel, conversación e información, con el morisco. No actúa por miedo. Lo que le lleva a rechazar el ofrecimiento de Ricote y su tesoro, no es el temor a ser castigado, sino el desengaño de sus sueños, que ha sufrido en la aventura de su ínsula.

⁵⁴ Viene Cervantes a decir que la familia es la verdadera riqueza.

⁵⁵ Los buenos sentimientos en la obra. Especialmente en Sancho, que es más sencillo en sus afectos.

⁵⁶ A la vez la crueldad de la gente de pueblo: tienen la tentación de quitarle la virginidad a la hermosa hija de Sancho. O quizás a robarla y raptarla, el apasionado Pedro Gregorio, como se señala luego.

⁵⁷ Cortejar. Y: amar con vehemencia (DRAE).

⁵⁸ A la vez que ha establecido la relación humana entre cristianos viejos y moriscos, al final mantiene las diferencias entre ambos, para que no se mezclen en el matrimonio las castas, en lo que constituye por parte de Cervantes una cesión al pensamiento ortodoxo de la época. Pero también todo esto es desmentido por la historia del cautivo, que antes se recogió. Una de cal, y otra de arena.

—Dios lo haga —replicó Sancho—, que a entrambos les estaría mal. Y déjame partir de aquí, Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde está mi señor don Quijote.

—Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se rebullen,⁵⁹ y también es hora que prosigamos nuestro camino.

Y luego se abrazaron los dos, y Sancho subió en su rucio y Ricote se arrimó a su bordón, y se apartaron.

⁵⁹ Algo que estaba quieto y que empieza a moverse (DRAE). Los amigos de Ricote han estado durmiendo la mona, como se dice.

CAPÍTULO LV

DE COSAS SUCEDIDAS A SANCHE EN EL CAMINO, Y OTRAS QUE NO HAY MÁS QUE VER

El haberse detenido Sancho con Ricote no le dio lugar a que aquel día llegase al castillo del duque, puesto que llegó media legua de él, donde le tomó la noche algo oscura y cerrada,¹ pero, como era verano, no le dio mucha pesadumbre y, así, se apartó del camino con intención de esperar la mañana. Y quiso su corta y desventurada suerte que, buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron él y el rucio en una honda y oscurísima sima, que entre unos edificios muy antiguos estaba, y, al tiempo del caer, se encomendó a Dios de todo corazón, pensando que no había de parar hasta el profundo de los abismos: y no fue así, porque a poco más de tres estados² dio fondo el rucio, y él se halló encima de él sin haber recibido lesión ni daño alguno.

Tentóse todo el cuerpo y recogió el aliento, por ver si estaba sano o agujereado por alguna parte. Y, viéndose bueno, entero y católico³ de salud, no se hartaba de dar gracias a Dios Nuestro Señor de la merced que le había hecho, porque sin duda pensó que estaba hecho mil pedazos.

Tentó asimismo con las manos por las paredes de la sima, por ver si sería posible salir de ella sin ayuda de nadie, pero todas las halló rasas y sin asidero alguno, de lo que Sancho se congojó mucho, especialmente cuando oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente. Y no era mucho, ni se lamentaba de vicio, que a la verdad no estaba muy bien parado.

¹ Con dos adjetivos para la noche, define la acción. Crea la novela moderna, también en las descripciones sucintas.

² Medida de superficie que tenía 49 pies cuadrados (DRAE).

³ Sano, en buen estado de salud (DRAE).

—¡Ay —dijo entonces Sancho Panza—, y cuán no pensados sucesos suelen suceder a cada paso a los que viven en este miserable mundo! ¿Quién dijera que, el que ayer se vio entronizado gobernador de una ínsula, mandando a sus sirvientes y a sus vasallos, hoy se había de ver sepultado en una sima, sin haber persona alguna que le remedie, ni criado ni vasallo que acuda a su socorro? Aquí habremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, él de molido y quebrantado, y yo de pesaroso. A lo menos no seré yo tan venturoso, como lo fue mi señor don Quijote de la Mancha cuando descendió y bajó a la cueva de aquel encantado Montesinos, donde halló quien le regalase mejor que en su casa, que no parece sino que se fue a mesa puesta y a cama hecha. Allí vio él visiones hermosas y apacibles, y yo veré aquí, a lo que creo, sapos y culebras. ¡Desdichado de mí, y en qué han parado mis locuras y fantasías!⁴ De aquí sacarán mis huesos, cuando el cielo sea servido que me descubran, mondos, blancos y raídos, y los de mi buen rucio con ellos, por donde quizá se echará de ver quién somos, a lo menos de los que tuvieren noticia que nunca Sancho Panza se apartó de su asno, ni su asno de Sancho Panza.⁵

»Otra vez digo: ¡miserables de nosotros, que no ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria y entre los nuestros, donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia, no faltara quien de ello se doliera y, en la hora última de nuestro pasamiento, nos cerrara los ojos! ¡Oh compañero y amigo mío, qué mal pago te he dado de tus buenos servicios! Perdóname y pide a la fortuna, en el mejor modo que supieres, que nos saque de este miserable trabajo⁶ en que estamos puestos los dos, que yo prometo de ponerte una corona de laurel en la cabeza, que no parezcas sino un laureado poeta,⁷ y de darte los piensos doblados.⁸

⁴ El profundo desengaño existencial de Sancho, que ha aprendido ahora a valorar mejor los acontecimientos cotidianos de la vida, más allá de los quiméricos deseos que le movieron a buscar aventuras desde el inicio del libro. No hay burla del escudero ahora por parte de Cervantes, sino la expresión de una sana lección de vida. Si es cierto que esta lección ética correspondía al pensamiento oficial de la época, que pretendía que quien pertenecía a la clase baja no aspirara a la alta, y estuviera conforme con su estado, también ahora hay aquí un mensaje acerca de la inanidad y falta de sentido de quien solo se mueve por ambiciones en la vida, por más que las de Sancho sean tan ingenuas, que no se le puede catalogar de avaricioso, sino de persona que posee el justo deseo de mejorar en su pecunio, como corresponde al sentido muy moderno que circula por todo el libro. Pero en todo caso la lección existencial es clara, con el desengaño anejo.

⁵ Nuevamente la bonita relación entre hombre y animal. Y a la vez una defensa quizás del tan traído olvido del robo del rucio.

⁶ Penalidad, tormento, suceso infeliz (DRAE).

⁷ A Cervantes le interesa más la vida que la poesía, quizás porque encuentra a esta en aquella.

⁸ Lo importante del inicio de este capítulo es que Sancho reflexiona como si estuviera ante la muerte, en una situación de peligro. Y contrasta la cueva a la que viajó su amo, y el modo en que fabuló fantasías acerca de ella, con la realidad cruda y dura de la cueva en la que él ha caído.

De esta manera se lamentaba Sancho Panza, y su jumento le escuchaba sin responderle palabra alguna: tal era el aprieto y angustia en que el pobre se hallaba.⁹

Finalmente, habiendo pasado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el día, con cuya claridad y resplandor vio Sancho que era imposible de toda imposibilidad salir de aquel pozo sin ser ayudado, y comenzó a lamentarse y dar voces, por ver si alguno le oía. Pero todas sus voces eran dadas en desierto, pues por todos aquellos contornos no había persona que pudiese escucharle, y entonces se acabó de dar por muerto.

Estaba el rucio boca arriba, y Sancho Panza le acomodó de modo que le puso en pie, que apenas se podía tener. Y, sacando de las alforjas, que también habían corrido la misma fortuna de la caída, un pedazo de pan, lo dio a su jumento,¹⁰ que no le supo mal, y díjole Sancho, como si lo entendiera:

—Todos los duelos con pan son buenos.

En esto descubrió a un lado de la sima un agujero, capaz de caber por él una persona, si se agobiaba y encogía. Acudió a él Sancho Panza y, agazapándose, se entró por él y vio que por de dentro era espacioso y largo. Y púdolo ver porque, por lo que se podía llamar techo, entraba un rayo de sol que lo descubría todo. Vio también que se dilataba y alargaba por otra concavidad espaciosa, viendo lo cual volvió a salir a donde estaba el jumento, y, con una piedra, comenzó a desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar donde con facilidad pudiese entrar el asno, como lo hizo. Y, cogiéndole del cabestro, comenzó a caminar por aquella gruta adelante, por ver si hallaba alguna salida por otra parte. A veces iba a oscuras y a veces sin luz, pero ninguna vez sin miedo.

«¡Válame Dios todopoderoso!», decía entre sí. «Esta que para mí es desventura, mejor fuera para aventura de mi amo don Quijote. Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana,¹¹

⁹ Al bueno del rucio solo le hace falta hablar...

¹⁰ En vez de comer él el pan, Sancho se lo da a su rucio...

¹¹ (R15: I, 1178, n. 23) detalla que era frase para nombrar la más lujosa casa imaginable. Y que era palacio a las orillas del Tajo, en Toledo. Galiana, en una leyenda, era princesa mora de la que se enamoró Carlomagno.

Pero la fuente es (CL1: VI, 123-125) que indica que los Palacios de Galiana eran las ruinas de un edificio romano en Toledo, en la Huerta del Rey, a orillas del Tajo. Y COV, según recoge CL1, cita estas palabras como ejemplo de habitaciones magníficas y ostentosas. Vemos que R15 toma textualmente esto de CL1, de donde una vez más la utilidad de la indagación en fuentes ecdóticas.

La nota de CL1 menciona que Carlomagno, antes de heredar su imperio, estuvo en Toledo y se enamoró de la Infanta Galiana, hija del rey moro Galafre, y se casó con ella tras desafiar y matar a su rival Bradamante, régulo de Guadalajara. Sobre ello se hicieron muchos romances en la primera y sexta parte del *Romancero* de Miguel Martínez, en 1604. Galiana aparece luego en la *Gran conquista de ultramar*.

(RM: VII, 230-231, n. 7) amplía la nota.

Me pregunto si ha avanzado mucho la erudición, en algunos aspectos, desde el siglo XIX...

y esperara salir de esta oscuridad y estrechez a algún florido prado. Pero yo, sin ventura, falto de consejo y menoscabado de ánimo, a cada paso pienso que debajo de los pies de improviso se ha de abrir otra sima más profunda que la otra, que acabe de tragarme. Bien vengas mal, si vienes solo.»

De esta manera, y con estos pensamientos, le pareció que habría caminado poco más de media legua, al cabo de la cual descubrió una confusa claridad, que pareció ser ya de día, y que por alguna parte entraba, que daba indicio de tener fin abierto aquel, para él, camino de la otra vida.

Aquí le deja Cide Hamete Benengeli,¹² y vuelve a tratar de don Quijote,¹³ que, alborozado y contento, esperaba el plazo de la batalla que había de hacer con el robador de la honra de la hija de doña Rodríguez, a quien pensaba enderezar el tuerto y desguisado que malamente le tenían hecho.

Sucedió pues, que, saliéndose una mañana a imponerse y ensayarse en lo que había de hacer en el trance en que otro día pensaba verse, dando un repelón¹⁴ o arremetida a Rocinante, llegó a poner los pies tan junto a una cueva, que, a no tirarle fuertemente las riendas, fuera imposible no caer en ella. En fin le detuvo, y no cayó, y, llegándose algo más cerca, sin apearse, miró aquella hondura, y estándola mirando, oyó grandes voces dentro, y, escuchando atentamente, pudo percibir y entender que el que las daba decía:

—¡Ah de arriba! ¿Hay algún cristiano que me escuche o algún caballero caritativo que se duela de un pecador enterrado en vida, a un desdichado desgobernado¹⁵ gobernador?

Parecióle a don Quijote que oía la voz de Sancho Panza, de que quedó suspenso y asombrado, y, levantando la voz todo lo que pudo, dijo:

—¿Quién está allá abajo? ¿Quién se queja?

—¿Quién puede estar aquí o quién se ha de quejar —respondieron—, sino el asendereado¹⁶ de Sancho Panza; gobernador, por sus pecados y por su mala andanza, de la ínsula Barataria; escudero que fue del famoso caballero don Quijote de la Mancha?¹⁷

¹² Nuevamente el juego estructural de la obra: parece que estamos viendo a Sancho que trata de salir de la cueva en que ha caído, y de repente se corta la narración, que creemos ver con nuestros ojos, para delatar que todo es una historia que cuenta Cide Amete, que a la vez es trasunto del narrador, que a la vez es trasunto del propio autor Cervantes...

¹³ Movilidad de la acción que, como en cámara cinematográfica, cambia de la historia de Sancho a la de don Quijote. No sigue Cervantes las unidades, que encorsetan al creador. Aquí rompe la unidad de espacio y la unidad de acción. Como harán más tarde los románticos.

¹⁴ Carrera pronta o impetuosa que da el caballo (DRAE).

¹⁵ “Desgobernado” es indisciplinado, que se gobierna mal (DRAE). Aquí juego irónico de palabras con “gobernador.”

¹⁶ Agobiado de trabajos y adversidades (DRAE).

¹⁷ Yo he elegido puntuar en las dos ocasiones de estas frases con dos puntos y coma, que intenta mejorar la buena lectura de (R15: I, 1179), pero que solo puntúa en coma, sin separar las frases, que son períodos diferentes.

Oyendo lo cual don Quijote, se le dobló la admiración y se le acrecentó el pismo, viniéndosele al pensamiento que Sancho Panza debía de ser muerto, y que estaba allí penando su alma. Y, llevado de esta imaginación, dijo:

—Conjúrote por todo aquello que puedo conjurarte como católico cristiano que me digas quién eres. Y, si eres alma en pena, dime qué quieres que haga por ti, que, pues es mi profesión favorecer y acorrer a los necesitados de este mundo, también lo seré para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mundo, que no pueden ayudarse por sí propios.

—Desa manera —respondieron—, vuestra merced que me habla debe de ser mi señor don Quijote de la Mancha, y aun en el órgano¹⁸ de la voz no es otro, sin duda.

—Don Quijote soy —replicó don Quijote—, el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades a los vivos y a los muertos. Por eso dime quién eres, que me tienes atónito: porque, si eres mi escudero Sancho Panza y te has muerto, como no te hayan llevado los diablos, y por la misericordia de Dios estés en el purgatorio, sufragios tiene nuestra santa madre la Iglesia Católica Romana¹⁹ bastantes a sacarte de las penas en que estás, y yo, que lo solicitaré con ella por mi parte, con cuanto mi hacienda alcanzare. Por eso acaba de declararte y dime quién eres.

—¡Voto a tal! —respondieron—, y por el nacimiento de quien vuesa merced quisiere juro, señor don Quijote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Panza y que nunca me he muerto en todos los días de mi vida,²⁰ sino que, habiendo dejado mi gobierno por cosas y causas que es menester más espacio para decirlas, anoche caí en esta sima donde yago, el rucio conmigo, que no me dejará mentir, pues, por más señas, está aquí conmigo.

Y hay más, que no parece sino que el jumento entendió lo que Sancho dijo, porque al momento comenzó a rebuznar tan recio, que toda la cueva retumbaba.

—¡Famoso testigo! —dijo don Quijote—. El rebuzno conozco como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho mío. Espérame: iré al castillo del duque, que está aquí cerca, y traeré quien te saque de esta sima, donde tus pecados te deben de haber puesto.

—Vaya vuesa merced —dijo Sancho— y vuelva presto, por un solo Dios, que ya no lo puedo llevar el estar aquí sepultado en vida y me estoy muriendo de miedo.

Dejóle don Quijote, y fue al castillo a contar a los duques el suceso de Sancho Panza, de que no poco se maravillaron, aunque bien entendieron que debía de

¹⁸ Cada una de las partes del cuerpo que ejercen una función (DRAE).

¹⁹ Una de cal y otra de arena. Si antes Ricote elogiaba la libertad de conciencia de la Alemania luterana, ahora don Quijote se refiere positivamente a los sufragios que los luteranos censuraban de los católicos y sus bulas. Siempre este recurso de ambivalencia y de autodefensa en Cervantes.

²⁰ Graciosa expresión paradójica.

haber caído por la correspondencia²¹ de aquella gruta que de tiempos inmemoriales estaba allí hecha. Pero no podían pensar cómo había dejado el gobierno sin tener ellos aviso de su venida.

Finalmente, como dicen, llevaron sogas y maromas, y, a costa de mucha gente y de mucho trabajo, sacaron al rucio y a Sancho Panza de aquellas tinieblas a la luz del sol.²²

Viole un estudiante y dijo:

—De esta manera habían de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores: como sale este pecador del profundo del abismo, muerto de hambre, descolorido y sin blanca, a lo que yo creo.²³

Oyólo Sancho y dijo:

—Ocho días o diez ha, hermano murmurador, que entré a gobernar la ínsula que me dieron, en los cuales no me vi harto de pan siquiera un hora. En ellos me han perseguido médicos, y enemigos me han brumado los huesos: ni he tenido lugar de hacer cohechos, ni de cobrar derechos. Y, siendo esto así, como lo es, no merecía yo, a mi parecer, salir de esta manera. Pero el hombre pone y Dios dispone; y Dios sabe lo mejor y lo que le está bien a cada uno; y cual el tiempo, tal el tiento; y nadie diga «de esta agua no beberé»;²⁴ que adonde se piensa que hay tocinos, no hay estacas.²⁵ Y Dios me entiende, y basta, y no digo más, aunque pudiera.²⁶

—No te enojés, Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que será nunca acabar: ven tú con segura conciencia, y digan lo que dijeren. Y es querer atar las lenguas de los maldicientes, lo mismo que querer poner puertas al campo. Si el gobernador sale rico de su gobierno, dicen de él que ha sido un ladrón, y si sale pobre, que ha sido un parapoco²⁷ y un mentecato.

—A buen seguro —respondió Sancho— que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladrón.²⁸

²¹ Comunicación entre estancias o ámbitos (DRAE).

²² (P: V, 194-195, n. 1) reconoce que en su época no se había identificado esta cueva. En el campo de Criptana había dos cuevas que iban a parar al castillo de la villa, como figura en las *Relaciones* de los pueblos de España, en 1575, tomo III, fol. 820, en la Real Academia de la Historia. Y en la Mancha también hay otras entre Belmonte y Osa de la Vega. Sugiere P que Cervantes ubica en Aragón esta cueva, que él conocía de la Mancha Alta.

²³ Cervantes vuelve a anotar sobre corrupción y política.

²⁴ De nuevo intento mejorar la lectura de R15 a partir de puntos y comas que separen cada frase o refrán.

²⁵ Interpreté este importante refrán sobre judaísmo, que no había sido notado. Aquí queda claro el sentido: donde hay cristianos viejos no hay represión o palos. Importante, y no se ha destacado esto.

²⁶ No quiere extenderse sobre corrupción y política Sancho, aunque pudiera. La crítica ideológica sobre el poder, es clara. Y antes la referencia al judaísmo por los tocinos, pero Sancho añade que calla. No quiere entrar en un terreno complicado y peligroso, que antes ya lo ha hecho.

²⁷ Persona poco avisada y corta de genio (DRAE).

²⁸ Curioso momento para hacer una crítica del poder. Quizás Cervantes la tenía en la cabeza, y la ubica ahora en este diálogo, que no viene muy a cuento, pero que es de sugerente intención

En estas pláticas llegaron, rodeados de muchachos y de otra mucha gente, al castillo, adonde en unos corredores estaban ya el duque y la duquesa esperando a don Quijote y a Sancho, el cual no quiso subir a ver al duque, sin que primero no hubiese acomodado al rucio en la caballeriza,²⁹ porque decía que había pasado muy mala noche en la posada. Y, luego, subió a ver a sus señores, ante los cuales, puesto de rodillas,³⁰ dijo:

—Yo, señores, porque lo quiso así vuestra grandeza, sin ningún merecimiento mío, fui a gobernar vuestra ínsula Barataria, en la cual entré desnudo, y desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Si he gobernado bien o mal, testigos he tenido delante, que dirán lo que quisieren. He declarado dudas, sentenciado pleitos, y siempre muerto de hambre, por haberlo querido así el doctor Pedro Recio, natural de Tirteafuera, médico insulano y gobernadoresco. Acometiéronnos enemigos de noche, y, habiéndonos puesto en grande aprieto, dicen los de la ínsula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi brazo, que tal salud les dé Dios como ellos dicen verdad.

»En resolución, en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones, el gobernar, y he hallado por mi cuenta que no las podrán llevar mis hombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaba.³¹ Y, así, antes que diese conmigo al través el gobierno, he querido yo dar con el gobierno al través, y ayer de mañana dejé la ínsula como la hallé: con las mismas calles, casas y tejados que tenía cuando entré en ella. No he pedido prestado a nadie, ni metí dome en granjerías.³² Y, aunque pensaba hacer algunas ordenanzas provechosas, no hice ninguna, temeroso que no se habían de guardar, que es lo mismo hacerlas que no hacerlas.

»Salí, como digo, de la ínsula sin otro acompañamiento que el de mi rucio. Caí en una sima, víneme por ella adelante, hasta que esta mañana, con la luz del sol, vi la salida, pero no tan fácil, que, a no depararme el cielo a mi señor don Quijote, allí me quedara hasta la fin del mundo.

»Así que, mis señores duque y duquesa, aquí está vuestro gobernador Sancho Panza, que ha granjeado, en solos diez días que ha tenido el gobierno, a conocer

en su pensamiento, como una necesaria conclusión y mensaje respecto a la ambición que antes tenía Sancho. Y de paso, se elogia la vida mediana, como vimos en Horacio y fray Luis de León, y como en el 98 harían Azorín y Pío Baroja.

²⁹ Insistencia en la bonita relación de Sancho con su rucio.

³⁰ No detallo las comas que introduzco, que pueden mejorar el sentido.

³¹ Es cierto lo que Sancho reconoce de la dureza del gobierno político, y sus vaivenes de Fortuna. Si bien Cervantes se acomoda al pensamiento oficial, que intentaba que la clase baja no pretendiera acceder al poder, parece a la vez claro su mensaje acerca de las ventajas de la vida retirada y sencilla, frente a los laberintos de dicho poder. Por tanto el capítulo contiene ideas de profundidad admirable, que superan lo meramente políticamente correcto de la época.

³² Ganancia o beneficio económico que se obtiene de ocupación a veces de manera ilícita (DRAE). Hay coherencia ahora con el diálogo entre don Quijote y Sancho cuando le sacan de la cueva.

que no se le ha de dar nada por ser gobernador, no que de una ínsula, sino de todo el mundo.³³

»Y con este presupuesto, besando a vuestras mercedes los pies, imitando al juego de los muchachos que dicen «Salta tú, y dámela tú»,³⁴ doy un salto del gobierno y me paso al servicio de mi señor don Quijote, que, en fin, en él, aunque como el pan con sobresalto, hártome a lo menos, y para mí, como yo esté hartó, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices.

Con esto dio fin a su larga plática Sancho, temiendo siempre don Quijote que había de decir en ella millares de disparates. Y, cuando le vio acabar con tan pocos,³⁵ dio en su corazón gracias al cielo, y el duque abrazó a Sancho, y le dijo que le pesaba en el alma de que hubiese dejado tan presto el gobierno, pero que él haría de suerte que se le diese en su estado otro oficio de menos carga y de más provecho.

Abrazóle la duquesa asimismo y mandó que le regalasen, porque daba señales de venir mal molido y peor parado.

³³ El desengaño de Sancho de su quimera es emocionante. A la vez la duración de su experiencia política: diez días.

³⁴ (R15: I, 1183, n. 43) señala que es juego infantil sin identificar. Pero (RM: VII, 238, n. 8), siempre atento a las tradiciones españolas, vemos que rastrea este juego en Alonso de Ledesma, *Juegos de Nochebuenas a lo divino*, (Barcelona, Sebastián de Comellas, 1605). Luego en Correas y su *Vocabulario de refranes*, p. 243: es juego de muchachos pidiendo una china. Aunque RM indica que aquí no cuadra el sentido de la alusión cervantina. RM rastrea también en Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de todas ciencias y artes*, fol. 255 vto. Aparece en AUT. Dice RM que si no se refiere al juego de las cuatro esquinas, que documentó en *Cantos populares españoles*, tomo I, p. 172, sería el que describe Alonso Cortés en sus sabrosas (sic, RM) *Anotaciones literarias*, Valladolid, 1922, p. 91. Añado: ¡admirable siempre RM, y qué injusto se ha sido con él tanto tiempo!

³⁵ Sancho, que era sencillo y rústico, con la experiencia de sus aventuras y de su gobierno, se ha convertido en sabio.

Nótese de qué modo tan elegante se resuelve el episodio de la ínsula de Sancho, quien es capaz de devolver, con su bondad y sabiduría popular, la burla de los duques.

CAPÍTULO LVI

DE LA DESCOMUNAL Y NUNCA VISTA BATALLA QUE PASÓ ENTRE DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y EL LACAYO TOSILOS EN LA DEFENSA DE LA HIJA DE LA DUEÑA DOÑA RODRÍGUEZ

No quedaron arrepentidos los duques de la burla hecha a Sancho Panza, del gobierno que le dieron,¹ y más que aquel mismo día vino su mayordomo, y les contó punto por punto todas casi las palabras y acciones que Sancho había dicho y hecho en aquellos días, y finalmente les encareció el asalto de la ínsula, y el miedo de Sancho y su salida, de que no pequeño gusto recibieron.²

Después de esto, cuenta la historia que se llegó el día de la batalla aplazada, y, habiendo el duque una y muy muchas veces advertido a su lacayo Tosilos cómo se había de avenir con don Quijote para vencerle sin matarle ni herirle, ordenó que se quitasen los hierros a las lanzas, diciendo a don Quijote que no permitía la cristiandad de que él se preciaba, que aquella batalla fuese con tanto riesgo y peligro de las vidas, y que se contentase con que le daba campo franco³ en su

¹ Parece Cervantes indicar que la burla sobre sus dos personajes da sentido a la obra, tal y como interpretaron los lectores iniciales de la misma. Pero apunta hacia una visión poco partidaria de las bromas, de una clase ociosa, con la gente de pueblo, o con personas que tienen carencias o problemas psicológicos, como nuestros dos protagonistas. Cervantes tiene éxito en su época, pero parece claro que escribe para lectores de otra mucho más lejana y comprensiva con su visión de la vida.

² Es un poco inhumano, como digo, este gusto por hacer bromas a un ser ingenuo e infeliz, que desarrolla su fingido cargo con toda sabiduría y nobleza. Y sin embargo la duquesa envía presentes a la mujer de nuestro escudero, con la noticia de que está gobernando una ínsula: ¿es otra broma, o actitud de generosidad humana? En este caso me inclino por lo segundo.

³ Campo despejado de obstáculos (DRAE).

tierra, puesto que iba contra el decreto del santo Concilio que prohíbe los tales desafíos,⁴ y no quisiese llevar por todo rigor aquel trance tan fuerte.

Don Quijote dijo que Su Excelencia dispusiese las cosas de aquel negocio como más fuese servido, que él le obedecería en todo.

Llegado, pues, el temeroso día, y habiendo mandado el duque que delante de la plaza del castillo se hiciese un espacioso cadalso, donde estuviesen los jueces del campo y las dueñas, madre e hija, demandantes, había acudido de todos los lugares y aldeas circunvecinas infinita gente a ver la novedad de aquella batalla, que nunca otra tal no habían visto ni oído decir en aquella tierra, los que vivían ni los que habían muerto.

El primero que entró en el campo y estacada fue el maestro de las ceremonias, que tanteó el campo y le paseó todo, porque en él no hubiese algún engaño, ni cosa encubierta donde se tropezase y cayese.⁵

Luego entraron las dueñas y se sentaron en sus asientos, cubiertas con los mantos hasta los ojos, y aun hasta los pechos, con muestras de no pequeño sentimiento.

Presente don Quijote en la estacada,⁶ de allí a poco, acompañado de muchas trompetas, asomó por una parte de la plaza, sobre un poderoso caballo, hundiéndola toda, el grande lacayo Tosilos, calada la visera y todo encambronado,⁷ con unas fuertes y lucientes armas. El caballo mostraba ser frisón,⁸ ancho y de color tordillo;⁹ de cada mano y pie le pendía una arroba de lana.

Venía el valeroso combatiente bien informado del duque su señor de cómo se había de portar con el valeroso don Quijote de la Mancha, advertido que en ninguna manera le matase, sino que procurase huir el primer encuentro, por excusar¹⁰ el peligro de su muerte, que estaba cierto si de lleno en lleno le encontrase.

⁴ (R15: I, 1184, n. 4): el Concilio de Trento lo prohíbe con pena de excomunión y pérdida de potestad.

Notemos por nuestra parte que este Concilio duró desde 1545 a 1563, para hacer frente a los reformistas luteranos. Nuevamente Cervantes da una de cal -la libertad de los alemanes que ha elogiado antes el morisco Ricote- y otra de arena -al referirse con respeto al Concilio, si bien en un tema, el de los desafíos, que era probablemente menor en relación a las grandes cuestiones religiosas que en dicho Concilio se regularon.-

Puede verse en (CL1: VI, 135-136) acerca de sucesos ocurridos en los torneos, que obligaron a su prohibición en el concilio de Reims en 1131, en el de Letrán de 1179, y en el de Trento, al que alude Cervantes.

⁵ En obra de inspiración caballeresca, no podía faltar un torneo como este. Cervantes hace algunas concesiones al gusto de la época. Teniendo en cuenta las numerosas escenas de duelos y desafíos que salpican los libros de caballerías, se echaban de menos ya en esta historia.

⁶ Lugar señalado para un desafío (DRAE)..

⁷ Tieso y cuellierguido, sin volver ni bajar la cabeza a nadie (DRAE).

⁸ Caballo de casta originaria de Frisia, con pies fuertes y muy anchos (DRAE).

⁹ Caballería que tiene el pelo mezclado de negro y blanco, como el plumaje del tordo (DRAE).

¹⁰ Q15 y R15, por error leen “escusar.” Lo corrijo, porque esa voz, con “s”, significa “esconder, ocultar”, y con “x”, que es la adecuada: evitar, impedir que suceda algo perjudicial (DRAE).

Paseó la plaza y, llegando donde las dueñas estaban, se puso algún tanto a mirar a la que por esposo le pedía.

Llamó el maese de campo a don Quijote, que ya se había presentado en la plaza, y, junto con Tosilos, habló a las dueñas, preguntándoles si consentían que volviese por su derecho don Quijote de la Mancha.

Ellas dijeron que sí, y que todo lo que en aquel caso hiciese lo daban por bien hecho, por firme y por valedero.

Ya en este tiempo estaban el duque y la duquesa puestos en una galería que caía sobre la estacada, toda la cual estaba coronada de infinita gente que esperaba ver el riguroso trance nunca visto.

Fue condición de los combatientes que, si don Quijote vencía, su contrario se había de casar con la hija de doña Rodríguez, y, si él fuese vencido, quedaba libre su contendor¹¹ de la palabra que se le pedía, sin dar otra satisfacción alguna.

Partióles el maestro de las ceremonias el sol,¹² y puso a los dos cada uno en el puesto donde habían de estar.

Sonaron los atambores, llenó el aire el son de las trompetas, temblaba debajo de los pies la tierra, estaban suspensos los corazones de la mirante turba, temiendo unos y esperando otros el bueno o el mal suceso de aquel caso.

Finalmente, don Quijote, encomendándose de todo su corazón a Dios Nuestro Señor y a la señora Dulcinea del Toboso,¹³ estaba aguardando que se le diese señal precisa de la arremetida. Empero, nuestro lacayo tenía diferentes pensamientos: no pensaba él sino en lo que ahora diré.

Parece ser que, cuando estuvo mirando a su enemiga,¹⁴ le pareció la más hermosa mujer que había visto en toda su vida, y el niño ceguezuelo, a quien suelen llamar de ordinario «Amor» por esas calles, no quiso perder la ocasión que se le ofreció de triunfar de un alma lacayuna, y ponerla en la lista de sus trofeos. Y así, llegándose a él bonitamente sin que nadie le viese, le envasó al pobre lacayo una flecha de dos varas por el lado izquierdo y le pasó el corazón de parte a parte. Y púdolo hacer bien al seguro, porque el Amor es invisible y entra y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos.

¹¹ Contendiente (DRAE).

Notemos que es voz que solo se usa en países hispanoamericanos, que son venero de nuestra tradición en el lenguaje español, que estamos perdiendo en la sociedad actual de rápido intercambio mercantil y vulgar en el lenguaje.

¹² Quiere decir que puso a los contendientes cada uno de ellos en posición igual ante el sol, para que no pudiera este dañar injustamente a uno de los dos.

De nuevo (partir el sol) tiene resonancias líricas. Pero a la vez la fuente de R15 es (CL1: VI, 141): la relación del *Paso bonroso* de Suero de Quiñones, en los apéndices a la edición última de la *Crónica del Condestable don Álvaro de Luna*. Da detalles CL1 del *Estebanillo González*, el *Doctrinal de caballeros*, y la tercera parte del *Florisel de Niquea*, o en el *Amadís de Grecia*.

¹³ Se encomienda por igual a Dios y a Dulcinea, de acuerdo a los usos caballerescos, laicistas.

¹⁴ Contraria, diferente (DRAE).

Digo, pues que, cuando dieron la señal de la arremetida, estaba nuestro lacayo¹⁵ transportado, pensando en la hermosura de la que ya había hecho señora de su libertad,¹⁶ y, así, no atendió al son de la trompeta, como hizo don Quijote, que, apenas la hubo oído, cuando arremetió, y a todo el correr que permitía Rocinante partió contra su enemigo. Y, viéndole partir su buen escudero Sancho, dijo a grandes voces:

—¡Dios te guíe, nata y flor de los andantes caballeros! ¡Dios te dé la victoria, pues llevas la razón de tu parte!

Y aunque Tosilos vio venir contra sí a don Quijote, no se movió un paso de su puesto, antes con grandes voces llamó al maese de campo, el cual, venido a ver lo que quería, le dijo:

—Señor, ¿esta batalla no se hace porque yo me case o no me case con aquella señora?

—Así es —le fue respondido.

—Pues yo —dijo el lacayo— soy temeroso de mi conciencia y pondría en gran cargo si pasase adelante en esta batalla. Y, así, digo que yo me doy por vencido y que quiero casarme luego con aquella señora.¹⁷

Quedó admirado el maese de campo de las razones de Tosilos, y, como era uno de los sabidores de la máquina de aquel caso, no le supo responder palabra.

Detúvose don Quijote en la mitad de su carrera, viendo que su enemigo no le acometía.

El duque no sabía la ocasión por que no se pasaba adelante en la batalla, pero el maese de campo le fue a declarar lo que Tosilos decía, de lo que quedó suspenso y colérico en extremo.

En tanto que esto pasaba, Tosilos se llegó adonde doña Rodríguez estaba, y dijo a grandes voces:

—Yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcanzar por pleitos ni contiendas lo que puedo alcanzar por paz y sin peligro de la muerte.¹⁸

Oyó esto el valeroso don Quijote y dijo:

—Pues esto así es, yo quedo libre y suelto de mi promesa: cásen se enhorabuena,¹⁹ y pues Dios Nuestro Señor se la dio, San Pedro se la bendiga.

El duque había bajado a la plaza del castillo, y, llegándose a Tosilos, le dijo:

¹⁵ Frente a los grandes hechos protagonizados por los señores en los libros de caballerías, aquí la acción la decide el error de un lacayo.

¹⁶ Bonita manera -lirismo en prosa...- de definir el amor. Quizás los bellos versos de Luis Cernuda surgen de aquí: “Si el hombre pudiera decir”, en *Los placeres prohibidos*: “Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien / cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío.”

¹⁷ Magistral desenlace del torneo, frente a lo habitual de los mismos en los libros de caballerías.

¹⁸ Este es un valeroso alegato de Cervantes contra los duelos, más allá de la prohibición conciliar antes citada, que al parecer no se respetó durante muchos siglos, recordemos los artículos de Larra en la época romántica, y los duelos en que participó Espronceda.

¹⁹ En hora buena (DRAE).

—¿Es verdad, caballero, que os dais por vencido y que, instigado de vuestra temerosa conciencia, os queréis casar con esta doncella?

—Sí, señor —respondió Tosilos.

—Él hace muy bien —dijo a esta sazón Sancho Panza—, porque lo que has de dar al mur,²⁰ dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.

Íbase Tosilos desenlazando la celada y rogaba que aprisa le ayudasen, porque le iban faltando los espíritus del aliento, y no podía verse encerrado tanto tiempo en la estrechez de aquel aposento.

Quitáronse aprisa, y quedó descubierto y patente su rostro de lacayo.

Viendo lo cual doña Rodríguez y su hija, dando grandes voces dijeron:

—¡Este es engaño, engaño es este! ¡A Tosilos, el lacayo del duque mi señor, nos han puesto en lugar de mi verdadero esposo! ¡Justicia de Dios y del rey de tanta malicia, por no decir bellaquería!²¹

—No vos acuitéis,²² señoras —dijo don Quijote—, que ni esa es malicia ni es bellaquería. Y, si la es, no ha sido la causa el duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los cuales, envidiosos de que yo alcanzase la gloria de este vencimiento, han convertido el rostro de vuestro esposo en el de este que decís que es lacayo del duque. Tomad mi consejo y, a pesar de la malicia de mis enemigos, casaos con él, que sin duda es el mismo que vos deseáis alcanzar por esposo.²³

El duque, que esto oyó, estuvo por romper en risa toda su cólera y dijo:

—Son tan extraordinarias las cosas que suceden al señor don Quijote, que estoy por creer que este mi lacayo no lo es. Pero usemos de este ardid y maña: dilatemos el casamiento quince días siquiera, y tengamos encerrado a este personaje que nos tiene dudosos, en los cuales podría ser que volviese a su prístina figura, que no ha de durar tanto el rencor que los encantadores tienen al señor don Quijote, y más yéndoles tan poco en usar estos embelecos y transformaciones.

—¡Oh señor! —dijo Sancho—, que ya tienen estos malandrines por uso y costumbre de mudar las cosas de unas en otras que tocan a mi amo. Un caballero que venció los días pasados, llamado el de los Espejos, le volvieron en la figura del bachiller Sansón Carrasco, natural de nuestro pueblo y grande amigo nuestro; y a mi señora Dulcinea del Toboso la han vuelto en una rústica labradora. Y así, imagino que este lacayo ha de morir y vivir lacayo todos los días de su vida.

A lo que dijo la hija de Rodríguez:

²⁰ Ratón. Término muy usado en el medievo.

²¹ Aquí hay una ironía sobre el clasismo de la época. El que debió sufrir Cervantes en sus carnes, sabiendo de su propio valor como persona de cultura, ninguneado injustamente por los poderes de la época, incluso cuando se difundió su *Quijote*.

²² Poner en cuita o apuro (DRAE).

²³ El amor, y el valor, dan sentido igualitario a las clases sociales.

—Séase quien fuere este que me pide por esposa, que yo se lo agradezco, que más quiero ser mujer legítima de un lacayo que no amiga y burlada de un caballero, puesto que el que a mí me burló no lo es.²⁴

En resolución, todos estos cuentos y sucesos pararon en que Tosilos se recogiese hasta ver en qué paraba su transformación. Aclamaron todos la victoria por don Quijote, y los más quedaron tristes y melancólicos de ver que no se habían hecho pedazos los tan esperados combatientes, bien así como los muchachos quedan tristes cuando no sale el ahorcado que esperan porque le ha perdonado o la parte o la justicia.²⁵

Fuese la gente, volviéronse el duque y don Quijote al castillo, encerraron a Tosilos, quedaron doña Rodríguez y su hija contentísimas de ver que, por una vía o por otra, aquel caso había de parar en casamiento, y Tosilos no esperaba menos.

²⁴ Otra vez el sentido democrático de la obra, que vemos constantemente. Lamento la reiteración, pero es importante, y es la que se da en constantemente en toda la obra.

²⁵ Alusión a la crueldad de los espectáculos de la época.

Notemos que se destaca la frustración del duque, con gusto por la violencia, porque no se llevara a cabo el torneo. Los personajes de la obra son coherentes, y responden a la sabiduría cervantina de la vida.

CAPÍTULO LVII

QUE TRATA DE CÓMO DON QUIJOTE SE DESPIDIÓ DEL DUQUE, Y DE LO QUE LE SUCEDIÓ CON LA DISCRETA Y DESENVUELTA ALTISIDORA, DONCELLA DE LA DUQUESA

Ya le pareció a don Quijote que era bien salir de tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenía, que se imaginaba ser grande la falta que su persona hacía en dejarse estar encerrado y perezoso, entre los infinitos regalos y deleites que, como a caballero andante, aquellos señores le hacían, y parecíale que había de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad y encerramiento.¹ Y así, pidió un día licencia a los duques para partirse. Diéronsel a muestras de que en gran manera les pesaba de que los dejase.

Dio la duquesa las cartas de su mujer a Sancho Panza, el cual lloró con ellas y dijo:

—¿Quién pensara que esperanzas tan grandes como las que en el pecho de mi mujer Teresa Panza engendraron las nuevas de mi gobierno, habían de parar en volverme yo ahora a las arrastradas aventuras de mi amo don Quijote de la Mancha? Con todo esto, me contento de ver que mi Teresa correspondió a ser quien es enviando las bellotas a la duquesa,² que, a no habérselas enviado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida. Lo que me consuela es que

¹ ¿No hay aquí una defensa del trabajo y de los ideales, y una crítica clara a la ociosidad de las clases nobles, que serían un baldón constante para España durante varios siglos? Hoy que nuestro país es diferente y moderno, podemos reconocerlo así.

² Curiosa ironía que la duquesa pida bellotas a Teresa Panza, siendo este alimento de cerdos y animales, y que no tenían un uso culinario que yo sepa. ¿Hay otro sarcasmo en este hecho, por parte de Cervantes, o simplemente sirve para mostrar el carácter llano en el fondo de la

esta dádiva no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenía yo el gobierno cuando ella las envió, y está puesto en razón que los que reciben algún beneficio, aunque sea con niñerías, se muestren agradecidos.³ En efecto, yo entré desnudo en el gobierno y salgo desnudo de él, y así podré decir con segura conciencia, que no es poco: «Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano».⁴

Esto pasaba entre sí Sancho el día de la partida. Y, saliendo don Quijote, habiéndose despedido la noche antes de los duques, una mañana se presentó armado en la plaza del castillo.

Mirábanle de los corredores toda la gente del castillo, y asimismo los duques salieron a verle. Estaba Sancho sobre su rucio, con sus alforjas, maleta y repuesto,⁵ contentísimo porque el mayordomo del duque, el que fue de la Trifaldí, le había dado un bolsico con doscientos escudos de oro para suplir los menesteres del camino, y esto aún no lo sabía don Quijote.

Estando, como queda dicho, mirándole todos, a deshora entre las otras dueñas y doncellas de la duquesa que le miraban, alzó la voz la desenvuelta y discreta Altisidora y, en son lastimero, dijo:

—Escucha, mal caballero,
detén un poco las riendas,
no fatigues las ijadas⁶
de tu mal regida bestia.
Mira, falso, que no huyes
de alguna serpiente fiera,
sino de una corderilla
que está muy lejos de oveja.
Tú has burlado, monstruo horrendo,
la más hermosa doncella
que Diana vio en sus montes,
que Venus miró en sus selvas.

duquesa? La ambivalencia del mensaje cervantino impide tomar postura en uno u otro significado, o quizás se da en los dos.

³ El exquisito cuidado de Sancho para evitar la corrupción política y el cohecho en su cargo. Aquí con ironía: cohecho por el regalo de unas simples bellotas.

⁴ Por su importancia, Sancho reitera este hecho ya señalado antes. Notemos que hay más gallardía ética en don Quijote y Sancho que en los duques y su corte.

⁵ Provisión de comestibles (DRAE).

⁶ Concavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas (DRAE).

*Cruel Vireno,⁷ fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe, allá te avengas.⁸*

Tú llevas, ¡llevar impío!,
en las garras de tus cerras⁹
las entrañas de una humilde,
como enamorada, tierna.
Llévaste tres tocadores
y unas ligas de unas piernas
que al mármol paro se igualan
en lisas, blancas y negras.
Llévaste dos mil suspiros,

⁷ Vireno es personaje de *Orlando furioso*, que abandonó a su esposa en una isla desierta (R15: I, 1191, n. 11).

Por mi parte, añadido que se puede ver el soneto de Lope de Vega, que debía ser conocido en la época:

“Vireno, aquel mi manso regalado
del collarejo azul; aquel hermoso
que, con balido ronco y amoroso,
llevaba por los montes mi ganado;
aquel del vellocino ensortijado,
de alegres ojos y mirar gracioso,
por quien yo de ninguno fui envidioso,
siendo de mil pastores envidiado;
aquel me hurtaron ya, Vireno hermano;
ya retoza otro dueño y le provoca;
toda la noche vela y duerme el día.
Ya come blanca sal en otra mano;
ya come ajena mano con la boca
de cuya lengua se abrasó la mía.”

Comento que, también sobre 1600, hubo una comedia de Juan Pérez de Montalbán (1602-1638) titulada *Comedia famosa Olimpia y Vireno*. Montalbán fue un sacerdote católico, escritor y editor de Lope de Vega, que le ayudó como amigo. Fue muy zaherido por Quevedo por su amoralidad.

En todo caso el personaje de Vireno era muy conocido en la época.

⁸ (P: V, 207, n. 2, que escribe “Bireno”): Vireno, en el canto X del *Orlando* de Ariosto, amante de Olimpia, la cual, viéndose sola al despertar, comienza a maldecir y renegar de Vireno. También Dido cuando Eneas huye de ella desde Cartago a Italia. En el *Cancionero* de Flores (p. II, fol. 41), coplas sobre el despecho de Olimpia.

⁹ (R15: I, 1191, n. 13): “en tus manos hechas garras.” Recoge R15 que en germanía *cerra* significa “bolsa”, y *garra*, “latrocinio.” La fuente también en (RM: VII, 256).

que a ser de fuego pudieran
abrasar a dos mil Troyas,
si dos mil Troyas hubiera.
Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe, allá te avengas.

De ese Sancho tu escudero
las entrañas sean tan tercas
y tan duras, que no salga
de su encanto Dulcinea.
De la culpa que tú tienes
lleve la triste la pena,
que justos por pecadores
tal vez pagan en mi tierra.
Tus más finas aventuras
en desventuras se vuelvan,
en sueños tus pasatiempos,
en olvidos tus firmezas.
Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe, allá te avengas.

Seas tenido por falso
desde Sevilla a Marchena,
desde Granada hasta Loja,
de Londres a Inglaterra.
Si jugares al reinado,
los cientos¹⁰ o la primera,¹¹
los reyes huyan de ti,
ases ni sietes no veas.
Si te cortares los callos,
sangre las heridas viertan,
y quédente los raigones,
si te sacares las muelas.
Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe, allá te avengas.

¹⁰ Juego de naipes que se jugaba entre dos y en el que ganaba la suerte quien primero hacía 100 puntos (DRAE).

¹¹ La primera es un juego de naipes en que las cartas tenían otros valores que no eran los suyos, y se ganaba todo con la suerte del flux (DRAE). Como soldado, Cervantes conoce los juegos de naipes de la época.

En tanto que de la suerte que se ha dicho se quejaba la lastimada Altisidora, la estuvo mirando don Quijote y, sin responderla palabra, volviendo el rostro a Sancho le dijo:

—Por el siglo de tus pasados, Sancho mío, te conjuro que me digas una verdad. Dime, ¿llevas por ventura los tres tocadores¹² y las ligas que esta enamorada doncella dice?

A lo que Sancho respondió:

—Los tres tocadores sí llevo, pero las ligas, como por los cerros de Úbeda.¹³

Quedó la duquesa admirada de la desenvoltura de Altisidora, que, aunque la tenía por atrevida, graciosa y desenvuelta, no en grado que se atreviera a semejantes desenvolturas. Y, como no estaba advertida de esta burla, creció más su admiración.¹⁴

El duque quiso reforzar el donaire¹⁵ y dijo:

—No me parece bien, señor caballero, que, habiendo recibido en este mi castillo el buen acogimiento que en él se os ha hecho, os hayáis atrevido a llevaros tres tocadores por lo menos, si por lo más las ligas de mi doncella: indicios son de mal pecho y muestras que no corresponden a vuestra fama. Volvedle las ligas; si no, yo os desafío a mortal batalla, sin tener temor que malandrines encantadores me vuelvan ni muden el rostro, como han hecho en el de Tosilos, mi lacayo, el que entró con vos en batalla.¹⁶

—No quiera Dios —respondió don Quijote— que yo desenvaine mi espada contra vuestra ilustrísima persona, de quien tantas mercedes he recibido: los tocadores volveré, porque dice Sancho que los tiene; las ligas es imposible, porque ni yo las he recibido ni él tampoco. Y, si esta vuestra doncella quisiera mirar sus escondrijos, a buen seguro que las halle. Yo, señor duque, jamás he sido ladrón, ni lo pienso ser en toda mi vida, como Dios no me deje de su mano.¹⁷ Esta doncella habla, como ella dice, como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y, así,

¹² Caja o estuche para guardar las alhajas, objetos o tocado de costura. Pero me parece más adecuada esta acepción: paño para tocarse o adornarse la cabeza (DRAE). Es de suponer que Sancho los lleva para regalar a su mujer, y que no lo considera cohecho, frente a la minuciosa reconvención que le hace Altisidora.

¹³ Expresión que indica que lo que se dice es incongruente o fuera de propósito, en divagación extraviada en el raciocinio (DRAE).

¹⁴ Un poco crueles los cortesanos, que se unen por su cuenta a aumentar las burlas de los ociosos duques. Máxime por tres pedazos de tela. Un poco miserables ellos...

¹⁵ Chiste o dicho gracioso y agudo. Y “hacer donaire de algo” es burlarse de algo con gracia. (DRAE).

¹⁶ Y el duque ahonda en la burla, dejando a Sancho de ladrón, cuando este ha señalado antes que se va de la insula tan pobre como entró.

Por otro lado nótese lo absurdo de la referencia a las ligas, que eran bandas o cintas elásticas para sujetar las medias de la mujer. Quizás hay un tenue sentido erótico.

¹⁷ O sea, que no robará a no ser que haya causa mayor, porque Dios le abandone en su protección económica. Interesante referencia a la pobreza como causa del robo.

no tengo de qué pedirle perdón ni a ella ni a Vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinión y me dé de nuevo licencia para seguir mi camino.¹⁸

—Déosle Dios tan bueno —dijo la duquesa—, señor don Quijote, que siempre oigamos buenas nuevas de vuestras fechorías.¹⁹ Y andad con Dios, que, mientras más os detenéis, más aumentáis el fuego en los pechos de las doncellas que os miran. Y a la mía yo la castigaré, de modo que de aquí adelante no se desmande con la vista ni con las palabras.

—Una no más quiero que me escuches, ¡oh valeroso don Quijote! —dijo entonces Altisidora—, y es que te pido perdón del latrocinio de las ligas, porque en Dios y en mi ánima que las tengo puestas, y he caído en el descuido del que yendo sobre el asno le buscaba.

—¿No lo dije yo? —dijo Sancho—. ¡Bonico soy yo para encubrir hurtos! Pues, a quererlos hacer, de paleta²⁰ me había venido la ocasión en mi gobierno.²¹

Bajó la cabeza don Quijote e hizo reverencia a los duques y a todos los circunstantes, y, volviendo las riendas a Rocinante, siguiéndole Sancho sobre el rucio, se salió del castillo, enderezando su camino a Zaragoza.

¹⁸ Para colmo de burlas, les hacen quedar como ladrones a don Quijote y Sancho, que han sido un espejo de ética y virtud, nada frecuente en las cortes, motivo por el que se les acusa en broma. Notemos la elegancia de estilo y de altitud de miras con que don Quijote se queja ante el duque, con respeto pero con claridad, defendiendo su sentido ético y el de su criado.

¹⁹ Fechorías: travesura, acción maligna e ingeniosa (DRAE). Con esto quieren los duques destruir la imagen de ética y filantropía de los dos personajes de la obra.

²⁰ A la mano, a pedir boca (DRAE).

²¹ Sancho se queja de que les llamen ladrones, cuando tanto habría podido robar en su fingido cargo... Es un poco cruel la escena, aunque mitigada al final por el perdón del duque, ante un daño no justificado. Y la duquesa -más misericorde que su marido- deja otra burla añadida, indicando que todo se debe a que Altisidora se ha enamorado de don Quijote...

Estas tremendas escenas de los duques tienen por colofón la defensa de su ética y moral por parte de don Quijote y Sancho, dejando en evidencia la crueldad social con los locos, que se muestra en estos capítulos.

CAPÍTULO LVIII

QUE TRATA DE CÓMO MENUDEARON SOBRE DON QUIJOTE AVENTURAS TANTAS, QUE NO SE DABAN VAGAR¹ UNAS A OTRAS

Cuando don Quijote se vio en la campaña rasa,² libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora,³ le pareció que estaba en su centro,⁴ y que los espíritus se le renovaban⁵ para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías, y, volviéndose a Sancho, le dijo:

—La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.⁶ Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido. Pues, en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve,⁷ me parecía a mí que estaba metido entre las estrecheces de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los

¹ Tener tiempo suficiente o necesario para hacer algo (DRAE).

² Precioso adjetivo, que da una idea llena de sugerencias, sin necesidad de cansinas descripciones. La modernidad del *Quijote*.

³ Don Quijote es un alma sensible que quiere la libertad y la independencia, para poder amar solamente a su señora Dulcinea... por más que sea un ideal inalcanzable e imposible. El Romanticismo hunde aquí sus raíces históricas, y también, en sus desenlaces trágicos, con el *Romeo and Juliet* (1597) del coetáneo Shakespeare.

⁴ Estaba en su centro porque se sentía tranquilo y equilibrado, sin acosos.

⁵ Los espíritu se le renovaban... con dos palabras vuelve a crear un mundo, porque don Quijote es un espíritu que vive entre los espíritus.

⁶ Bonitas y sabias palabras de don Quijote, en un parlamento que evocaría en Cervantes su cautiverio. Es una tontería de algunos cervantistas preguntarse por qué ansiaba liberarse de este cautiverio.

⁷ Bebidas de suma blancura. Y, en México: helado, dulce congelado (DRAE).

beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!⁸

—Con todo eso —dijo Sancho— que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se queden⁹ sin agradecimiento de nuestra parte doscientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del duque, que como pítima¹⁰ y confortativo la llevo puesta sobre el corazón, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen.

En estos y otros razonamientos iban los andantes, caballero y escudero,¹¹ cuando vieron, habiendo andado poco más de una legua, que encima de la yerba de un pradillo verde, encima de sus capas, estaban comiendo hasta una docena de hombres vestidos de labradores.

Junto a sí tenían unas como sábanas blancas, con que cubrían alguna cosa que debajo estaba: estaban empinadas y tendidas y de trecho a trecho puestas.

Llegó don Quijote a los que comían y, saludándolos primero cortésmente, les preguntó que qué era lo que aquellos lienzos cubrían.

Uno de ellos le respondió:

—Señor, debajo de estos lienzos están unas imágenes de relieve y entalladura,¹² que han de servir en un retablo que hacemos en nuestra aldea. Llevámoslas cubiertas, porque no se desfloren, y en hombros, porque no se quiebren.

—Si sois servidos —respondió don Quijote—, holgaría de verlas, pues imágenes que con tanto recato se llevan sin duda deben de ser buenas.

—¡Y cómo si lo son! —dijo otro—. Si no, dígalo lo que cuesta, que en verdad que no hay ninguna que no esté en más de cincuenta ducados. Y, porque vea vuestra merced esta verdad, espere vuestra merced y verla ha por vista de ojos.¹³

⁸ Impresionante canto de Cervantes a la libertad, que se deduce lógicamente de lo que al principio del capítulo estaba anotando. Recordemos el libro de Luis Rosales (1910-1992), *Cervantes y la libertad* (1960).

Lo que canta aquí Cervantes es tanto la libertad física de quien no sufre prisión, como la libertad de espíritu de quien es quien es, sin debérselo a nadie. Por eso don Quijote no se encontraba a gusto en el rico ambiente de los duques. Prefería la soledad de los campos rasos, en la compañía de Sancho, Rocinante y el rucio. Y soñando con Dulcinea. Y Sancho, a la postre, llega a la misma conclusión.

⁹ (R15: I, 1196) en singular, como en (MR, 980), pero corrijo. Lo toman así MR y R15 de (Q15: III, 218 vto), pero el sujeto es plural. Ya hemos visto este error de concordancia antes, que quizás responde a un uso de época.

¹⁰ “Pítima” es emplasto o socrocio que se aplica sobre el corazón (DRAE). En (Q15: 218vto) y (R15: I, 1196), por errata: “píctima”. (MR, 981) lo mantiene y anota que “píctima” es emplasto, pero añado que la voz así no está en DRAE. Corrijo.

¹¹ Otra vez más, se unifican caballero y escudero, ahora ambos como “andantes.”

¹² Corte que se hace en las maderas para ensamblarlas (DRAE).

¹³ Aliteración con “v” y reiteración de verla por vista de ojos etc. La curiosa manera que tiene Cervantes de reiterar una palabra en punto diferente, quizás para insistir en su dibujo, o quizás para jugar con los vocablos.

Y, levantándose, dejó de comer, y fue a quitar la cubierta de la primera imagen, que mostró ser la de San Jorge puesto a caballo, con una serpiente enroscada a los pies y la lanza atravesada por la boca, con la fiereza que suele pintarse.

Toda la imagen parecía una ascua de oro, como suele decirse. Viéndola don Quijote, dijo:

—Este caballero fue uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina: llamóse don San Jorge y fue además defensor de doncellas. Veamos esta otra.

Descubrióla el hombre, y pareció ser la de San Martín puesto a caballo, que partía la capa con el pobre. Y, apenas la hubo visto don Quijote, cuando dijo:

—Este caballero también fue de los aventureros cristianos, y creo que fue más liberal¹⁴ que valiente, como lo puedes echar de ver, Sancho, en que está partiendo la capa con el pobre y le da la mitad. Y sin duda debía de ser entonces invierno, que, si no, él se la diera toda, según era de caritativo.¹⁵

—No debió de ser eso —dijo Sancho—, sino que se debió de atener al refrán que dicen: que para dar y tener, seso es menester.¹⁶

Rióse don Quijote, y pidió que quitasen otro lienzo, debajo del cual se descubrió la imagen del Patrón de las Españas a caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas. Y, en viéndola, dijo don Quijote:

—Este sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo: este se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene ahora el cielo.¹⁷

¹⁴ Ser “liberal” en aquella época era un síntoma de generosidad, luego recuperado el nombre en el Romanticismo, ya en sentido político, como vimos que anotó MOL. Esto lo he estudiado en mis numerosos libros sobre Protorromanticismo y Romanticismo, en donde el liberalismo se concibe como una cruzada universal de los jóvenes intelectuales, para expandir la Libertad por el mundo. La Libertad en sentido general, aunque con resonancias concretas, porque se trataba de una época metafísica: la metafísica idealista de Schelling y Fichte. Hoy, en época filosófica más pragmática, se van consiguiendo avances en materias concretas: el feminismo, la homosexualidad, las etnias, el cambio climático etc., pero en otras épocas se atendía al sentido general de la Libertad como objetivo.

¹⁵ Claro sentido social de Cervantes, aquí con resonancias religiosas que en absoluto resultan pacatas, porque van unidas a los símbolos más destacados del pensamiento cristiano a través de sus imágenes.

¹⁶ Sabia continencia de Sancho en el dar.

¹⁷ Una vez más vemos que el sentido religioso de Cervantes es el de un soldado del imperio, que ensalza aquí a un símbolo de su religión y de su poder. Por más que en estos símbolos que ve don Quijote, no elogia al poder, sino a la valentía y el idealismo de quien lucha por sus ideas. Don Quijote no encaja verdaderamente con el poder, por eso se libera cuando sale de la corte de los duques. Su vida es la del hombre sencillo que se admira, en esta escena, junto a Sancho, de las imágenes religiosas que le muestran, y que le interesan más por su aspecto humano que por el religioso. De esta manera Cervantes aprovecha para dar su visión ideológica de determinados aspectos de la iconografía de la época, de modo intencionado. Cervantes demuestra compartir la idea de los héroes legendarios del ideario de su momento histórico. Por otro lado, el ensalzar a las figuras pintadas significaría quizás también, como el elogio a Santiago y los otros personajes retratados, marcar distancias con el pensamiento islámico, con

Luego descubrieron otro lienzo, y pareció que encubría la caída de San Pablo del caballo abajo, con todas las circunstancias que en el retablo de su conversión suelen pintarse. Cuando le vio tan al vivo, que dijeran que Cristo le hablaba y Pablo, respondía:

—Este —dijo don Quijote— fue el mayor enemigo que tuvo la Iglesia de Dios Nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendrá jamás: caballero andante por la vida, y santo a pie quedo¹⁸ por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, doctor de las gentes, a quien sirvieron de escuelas los cielos y de catedrático y maestro que le enseñase el mismo Jesucristo.

No había más imágenes, y, así, mandó don Quijote que las volbiesen a cubrir y dijo a los que las llevaban:

—Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas, sino que la diferencia que hay entre mí y ellos, es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino, y yo soy pecador y peleo a lo humano.¹⁹ Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta ahora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos. Pero, si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme²⁰ el juicio, podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo.²¹

—Dios lo oiga y el pecado sea sordo —dijo Sancho a esta ocasión.

Admiráronse los hombres, así de la figura como de las razones de don Quijote, sin entender la mitad de lo que en ellas decir quería.

Acabaron de comer, cargaron con sus imágenes y, despidiéndose de don Quijote, siguieron su viaje.

quien había cierta connivencia antes en los episodios del cautivo y del morisco, y que sabemos era contrario a las representaciones pictóricas religiosas. Siempre una de cal y otra de arena. Como si la realidad fuera compleja y necesitara de esa oposición dialéctica, para que el lector haga la síntesis.

¹⁸ Con tiento (DRAE).

¹⁹ Lo que atisba al principio de cada parte de estos capítulos, se deduce más claramente después. Tiene Cervantes una idea en la cabeza que apunta ligeramente, y luego la desarrolla. Por eso vemos primero las imágenes de los santos soldados, y luego se explaya don Quijote, de modo completamente coherente, para decir que no le interesa tanto la religión en su aspecto eclesiástico, sino como fundamento de la ideología que defendía de modo humano y laicista como caballero, y que estos santos defendieron de otro modo en su época. Con ello además, don Quijote se compara nada menos que con esos personajes precedentes, pero lo hace con humildad, con total modestia, refiriéndose a modelos del imaginario español, para indicar que lo que él consigue no son grandes triunfos como aquellos personajes, sino grandes trabajos. Es bonito ver así a don Quijote como un luchador. Lo vio de este modo Salvador Dalí en sus litografías de la novela cervantina, por ejemplo en la que muestra a don Quijote luchando entre sangre con su espada, en una posición atlética e inverosímil, cercana a los dibujos de Leonardo da Vinci, aunque estuviera luchando con los pellejos de vino.

²⁰ Arreglar (DRAE). Anticipo del desenlace de la obra, que quizás ya tiene Cervantes en la cabeza.

²¹ Bonito y profundo, porque ve que en el amor está la mejor curación de la locura.

Quedó Sancho de nuevo, como si jamás hubiera conocido a su señor, admirado de lo que sabía,²² pareciéndole que no debía de haber historia en el mundo, ni suceso que no lo tuviese cifrado en la uña y clavado en la memoria, y díjole:

—En verdad, señor nuestro, que, si esto que nos ha sucedido hoy se puede llamar aventura, ella ha sido de las más suaves y dulces que en todo el discurso de nuestra peregrinación nos ha sucedido: de ella habemos salido sin palos y sobresalto alguno, ni hemos echado mano a las espadas, ni hemos batido la tierra con los cuerpos, ni quedamos hambrientos. Bendito sea Dios, que tal me ha dejado ver con mis propios ojos.²³

—Tú dices bien, Sancho —dijo don Quijote—, pero has de advertir que no todos los tiempos son unos, ni corren de una misma suerte, y esto que el vulgo suele llamar comúnmente agüeros, que no se fundan sobre natural razón alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos. Levántase uno de estos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un fraile de la orden del bienaventurado San Francisco y,²⁴ como si hubiera encontrado con un grifo, vuelve las espaldas y vuélvese a su casa. Derrámasele al otro Mendoza²⁵ la sal encima de la mesa, y derrámasele a él la melancolía por el corazón, como si estuviese obligada la naturaleza a dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas.²⁶ El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos²⁷ con lo que quiere hacer el cielo. Llega Cipión a África,²⁸ tropieza en saltando en tierra, tiénenlo por mal agüero sus soldados, pero él, abrazándose con el suelo, dijo: «No te me podrás huir, África,

²² Sancho, aunque de pueblo, no es ningún lerdo, y el episodio de la ínsula le ha hecho más sabio, de tal manera que admira la sabiduría humana de su señor, sabiduría que, como la suya, ha ido creciendo de capítulo en capítulo de la obra.

²³ Canto, con ironía, a la serenidad del arte, frente al tráfigo de las luchas en la vida, en las que se sale tantas veces apaleado.

²⁴ Se cuenta que Cervantes fue enterrado en fosa común, y vestido con hábitos de la orden de San Francisco, que era la más próxima, en aquella época, a la naturaleza y los animales.

²⁵ “Mendoza” con mayúscula, como en (Q15: 220r), y no “mendoza” en minúscula como en (R15: I, 1199, n. 30), aunque R15 documenta que los Mendoza creían proverbialmente en los agüeros, por lo que me parece que esto justificaría en R15 el adjetivo en minúscula, aunque yo prefiero la lectura de Q15.

Sobre este linaje de los Mendoza medievales ver mi relato *El fantasma ensimismado*, sobre la dama de Amboto en el País Vasco (MT17c: 139-223).

²⁶ Interesante nota en (P: V, 216-217, n. 1) sobre las supersticiones y agüeros en la España de la época. Vemos que no todo era religión, sino también herencia pagana, en aquel momento.

²⁷ “Puntillo” es amor propio o pundonor muy exagerado, y basado en cosas sin importancia (DRAE).

²⁸ Aquí hay una contaminación lingüística en Cervantes porque Cipión es, con Berganza, un perro del Hospital de la Resurrección, en su *El coloquio de los perros*. En realidad se refiere a Escipión el Africano (236 a. C. – 183 a. C.), que obtuvo muchas victorias ante los cartagineses en Hispania, donde fue procónsul. Derrotó a Hasdrubal Barca en 208, y tomó Nueva Cartago en 209. Creo que a Cervantes le puede llegar la referencia por las *Vidas paralelas* de Plutarco, que eran muy leídas en su época.

porque te tengo asida y entre mis brazos». Así que, Sancho, el haber encontrado con estas imágenes ha sido para mí felicísimo acontecimiento.

—Yo así lo creo —respondió Sancho— y querría que vuestra merced me dijese qué es la causa porque dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: «¡Santiago, y cierra España!». ²⁹ ¿Está por ventura España abierta, y de modo que es menester cerrarla, o qué ceremonia es esta?

—Simplicísimo eres, Sancho —respondió don Quijote—, y mira que este gran caballero de la cruz bermeja háselo dado Dios a España por patrón y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido, y, así, le invocan y llaman como a defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas veces le han visto visiblemente en ellas derribando, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones. Y de esta verdad te pudiera traer muchos ejemplos que en las verdaderas historias españolas se cuentan. ³⁰

Mudó Sancho plática, y dijo a su amo:

—Maravillado estoy, señor, de la desenvoltura de Altisidora, la doncella de la duquesa: bravamente la debe de tener herida y traspasada aquel que llaman «Amor», que dicen que es un rapaz ceguezuelo que, con estar lagañoso ³¹ o, por mejor decir, sin vista, si toma por blanco un corazón, por pequeño que sea, le acierta y traspasa de parte a parte con sus flechas. He oído decir también que, en la vergüenza y recato de las doncellas, se despuntan y embotan las amorosas saetas, pero en esta Altisidora más parece que se aguzan que despuntan. ³²

—Advierte, Sancho —dijo don Quijote—, que el amor ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos, y tiene la misma condición que la muerte, que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores, y, cuando toma entera posesión de una alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza. Y, así, sin ella, declaró Altisidora sus deseos, que engendraron en mi pecho antes confusión que lástima. ³³

²⁹ (CL1: VI, 167) nota que esta invocación es de uso antiquísimo en los españoles, especialmente en los combates con moros. En el *Poema del Cid* se cita; y en Rodrigo Méndez de Silva.

³⁰ Notemos que todo este capítulo, frente a las alusiones anteriores que he venido detallando, constituye una exhibición de los aspectos guerreros y religiosos de la ideología española del momento. Y, en lo que respecta ahora a Santiago, una clara defensa del cristianismo nacional frente al islamismo, que ha tratado antes con respeto, pero de otro modo.

³¹ Lagañoso. Humor que procede de la mucosa y glándulas de los párpados, cuajado en su borde o en los ángulos de la abertura ocular (DRAE). Creo que es una broma con el sentido lírico de los ojos y el amor, por contraste.

³² Y aquí se toca de nuevo el tema del amor, ahora de modo irónico. Sobre el carácter erótico y liviano de Altisidora.

³³ El aspecto igualitario del amor. En ello Sancho imita a su señor, al tratar con respeto pero con igualdad a los duques, según hemos ido viendo.

—¡Crueldad notoria! —dijo Sancho—. ¡Desagradecimiento inaudito! Yo de mí sé decir que me rindiera y avasallara la más mínima razón amorosa suya. ¡Hideputa, y qué corazón de mármol, qué entrañas de bronce y qué alma de argamasa³⁴! Pero no puedo pensar qué es lo que vio esta doncella en vuestra merced, que así la rindiese y avasallase: qué gala, qué brío, qué donaire, qué rostro, que cada cosa por sí de estas o todas juntas la enamoraron.³⁵ Que en verdad en verdad,³⁶ que muchas veces me paro a mirar a vuestra merced desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza, y que veo más cosas para espantar que para enamorar. Y, habiendo yo también oído decir que la hermosura es la primera y principal parte que enamora, no teniendo vuestra merced ninguna, no sé yo de qué se enamoró la pobre.³⁷

—Advierte, Sancho —respondió don Quijote—, que hay dos maneras de hermosura: una del alma y otra del cuerpo. La del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo. Y, cuando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con ímpetu y con ventajas. Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy disforme, y bástale a un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tenga los dotes del alma que te he dicho.³⁸

En estas razones y pláticas, se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba, y a deshora, sin pensar en ello, se halló don Quijote enredado entre unas redes de hilo verde que desde unos árboles a otros estaban tendidas. Y, sin poder imaginar qué pudiese ser aquello, dijo a Sancho:

—Paréceme, Sancho, que esto de estas redes debe de ser una de las más nuevas aventuras que pueda imaginar. Que me maten si los encantadores que me persiguen no quieren enredarme en ellas y detener mi camino, como en venganza de la riguridad que con Altisidora he tenido. Pues mándoles yo que aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde fueran de durísimos diamantes o más fuertes que aquella con que el celoso dios de los herreros enredó a Venus y a Marte, así las rompiera como si fueran de juncos marinos o de hilachas de algodón.

³⁴ Mortero de cal, arena y agua en las obras de albañilería (DRAE).

³⁵ Notas aquí de gramática, en (CL1: VI, 169-172) y (CL1: VI, 188-192), que nos habla de la versatilidad de este sabio cervantista, por más que estas calas gramaticales solo sirvan a veces a los lingüistas que quieren bucear en los orígenes de las formas.

³⁶ Y otra de arena: si antes ha hecho un canto a los legendarios héroes del pensamiento español y bíblico, con una visión ortodoxa, aquí Sancho parafrasea los modos de los Evangelios “en verdad en verdad os digo (...)”

³⁷ Es graciosísimo este parlamento de Sancho, que desmitifica completamente la belleza y apostura de los galanes caballeros de los libros de caballerías. Don Quijote feo.

³⁸ Este párrafo es un precioso alegato sobre la belleza espiritual de las personas.

Y, queriendo pasar adelante y romperlo todo, al imprevisto se le ofrecieron delante, saliendo de entre unos árboles, dos hermosísimas pastoras:³⁹ a lo menos vestidas como pastoras, sino que los pellicos y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas eran riquísimos faldellines de tabí⁴⁰ de oro. Traían los cabellos sueltos por las espaldas, que en rubios podían competir con los rayos del mismo sol, los cuales se coronaban con dos guirnaldas, de verde laurel y de rojo amaranto tejidas. La edad, al parecer, ni bajaba de los quince ni pasaba de los diez y ocho.⁴¹

Vista fue esta que admiró a Sancho, suspendió a don Quijote, hizo parar al sol en su carrera para verlas, y tuvo en maravilloso silencio a todos cuatro.

En fin, quien primero habló fue una de las dos zagalas, que dijo a don Quijote:

—Detened, señor caballero, el paso y no rompáis las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro pasatiempo ahí están tendidas. Y, porque sé que nos habéis de preguntar para qué se han puesto y quién somos, os lo quiero decir en breves palabras. En una aldea que está hasta dos leguas de aquí, donde hay mucha gente principal y muchos hidalgos y ricos, entre muchos amigos y parientes se concertó que con sus hijos, mujeres e hijas, vecinos, amigos y parientes nos viniésemos a holgar a este sitio, que es uno de los más agradables de todos estos contornos, formando entre todos una nueva y pastoril Arcadia, vistiéndonos las doncellas de zagalas y los mancebos de pastores. Traemos estudiadas dos églogas, una del famoso poeta Garcilaso,⁴² y otra del excelentísimo Camoes⁴³ en su misma lengua portuguesa, las cuales hasta ahora no hemos representado. Ayer fue el primero día que aquí llegamos. Tenemos entre estos ramos plantadas algunas tiendas, que dicen se llaman «de campaña», en el margen de un abundoso arroyo que todos estos prados fertiliza. Tendimos la noche pasada estas redes de estos árboles, para engañar los simples pajarillos que, ojeados con nuestro ruido, vinieren a dar en ellas. Si gustáis, señor, de ser nuestro huésped, seréis agasajado

³⁹ Es el tema tradicional del encuentro en el campo con las serranas, que cantara Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (1398-1458). También hay evidentes evocaciones al género pastoril, que tanto gustaba a Cervantes, no por su posible lado delicuescente, sino por los aspectos que hoy llamaríamos ecologistas y de amor a la naturaleza. Teniendo en cuenta que para mí el panteísmo es un *ecologismo metafísico*, algo que queda claro en el Renacimiento y luego en el Romanticismo.

Antes se ha referido a la historia de Vulcano que, avisado por Mercurio del adulterio de Venus, enredó a los dos amantes, Marte y Venus, para someterlos a la burla de los dioses (R15: I, 1202, n. 46).

⁴⁰ Tela antigua de seda, con labores ondeadas que forman aguas (DRAE).

⁴¹ Otra vez la belleza adolescente de la mujer en Cervantes, sensible a ella. Había mayor precocidad en aquella época, porque se vivía menos tiempo. Escenas que revelan la estética de Cervantes.

⁴² Obviamente Garcilaso de la Vega (1498-1536), poeta muy amado por Cervantes, y que es autor de hermosas églogas.

⁴³ Luis de Camoes (1524-1580), escritor portugués autor de algunos sonetos en castellano. Son ambos escritores referentes universales en la época.

liberal y cortésmente, porque por ahora en este sitio no ha de entrar la pesadumbre ni la melancolía.

Calló y no dijo más. A lo que respondió don Quijote:

—Por cierto, hermosísima señora, que no debió de quedar más suspenso ni admirado Anteón cuando vio al improviso bañarse en las aguas a Diana,⁴⁴ como yo he quedado atónito en ver vuestra belleza. Alabo el supuesto⁴⁵ de vuestros entretenimientos, y el de vuestros ofrecimientos agradezco, y, si os puedo servir, con seguridad de ser obedecidas me lo podéis mandar, porque no es otra la profesión mía sino de mostrarme agradecido y bienhechor con todo género de gente, en especial con la principal que vuestras personas representan. Y, si como estas redes, que deben de ocupar algún pequeño espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos mundos por do pasar sin romperlas. Y porque deis algún crédito a esta mi exageración, ved que os lo promete por lo menos don Quijote de la Mancha, si es que ha llegado a vuestros oídos este nombre.⁴⁶

—¡Ay, amiga de mi alma —dijo entonces la otra zagala—, y qué ventura tan grande nos ha sucedido! ¿Ves este señor que tenemos delante? Pues hágote saber que es el más valiente y el más enamorado y el más comedido⁴⁷ que tiene el mundo, si no es que nos miente y nos engaña una historia que de sus hazañas anda impresa y yo he leído. Yo apostaré que este buen hombre que viene consigo es un tal Sancho Panza, su escudero, a cuyas gracias no hay ningunas que se le igualen.⁴⁸

—Así es la verdad —dijo Sancho—, que yo soy ese gracioso y ese escudero que vuestra merced dice, y este señor es mi amo, el mismo don Quijote de la Mancha historiado y referido.

—¡Ay! —dijo la otra—. Supliquémosle, amiga, que se quede, que nuestros padres y nuestros hermanos gustarán infinito de ello, que también he oído yo decir

⁴⁴ Diana, en la mitología romana -Artemisa en la griega- es la diosa virgen de la caza, protectora de la naturaleza y de la Luna.

Se refiere a la fábula de Acteón y Diana. Aquél la contempla desnuda en el baño, en la ciudad beocia de Orcómeno. Y Diana o Artemisa lo transformó en ciervo, por profanar su intimidad, y envió a sus cincuenta sabuesos para que lo mataran. Es una historia de sexo y violencia, tan frecuente en los hermosos mitos griegos. El universo mental de belleza que tienen los renacentistas -luego los románticos- en su mente, al rescatar el mundo de los clásicos grecolatinos. Jean Paul Sartre se ha referido al “complejo de Acteón” en *L'Être et le Néant* (1943): poseer por la mirada, conocer es comer con los ojos, en lo que creo está desarrollando de un modo existencialista el pensamiento estético del renacentista Baltasar de Castiglione, entre otros.

⁴⁵ Es asunto o tema, pero también, en DRAE: relación amorosa más o menos secreta.

⁴⁶ Redacta en breve parte de este capítulo Cervantes lo que quizás quería haber escrito en la prolongación de *La Galatea* (1585), una nueva novela pastoril, lo que no le permitió la muerte. Como si presagiara que no iba a tener vida para escribir esa obra, aquí introduce un breve cuento al respecto, como parte del capítulo.

⁴⁷ Prudente, moderado (DRAE).

⁴⁸ La joven muchacha... ¡ha leído la Primera Parte del *Quijote*! Interesante referencia a las lectoras en la época. Y por otro lado, frente al escarnio de las burlas de los duques, estas jóvenes van a tratar con respeto y admiración a nuestros dos personajes.

de su valor y de sus gracias, lo mismo que tú me has dicho. Y, sobre todo, dicen de él que es el más firme y más leal enamorado que se sabe, y que su dama es una tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España le⁴⁹ dan la palma de la hermosura.

—Con razón se la dan —dijo don Quijote—, si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza. No os canséis, señoras, en detenerme, porque las precisas obligaciones de mi profesión no me dejan reposar en ningún cabo.⁵⁰

Llegó en esto, adonde los cuatro estaban, un hermano de una de las dos pastoras, vestido asimismo de pastor, con la riqueza y galas que a las de las zagalas correspondía. Contáronle ellas que el que con ellas estaba era el valeroso don Quijote de la Mancha, y el otro, su escudero Sancho, de quien tenía él ya noticia por haber leído su historia. Ofreciósele el gallardo pastor, pidióle que se viniese con él a sus tiendas, húbolo de conceder don Quijote y así lo hizo.

Llegó en esto el ojeo, llenáronse las redes de pajarillos diferentes que, engañados de la color de las redes, caían en el peligro de que iban huyendo. Juntáronse en aquel sitio más de treinta personas, todas bizarramente de pastores y pastoras vestidas, y, en un instante, quedaron enteradas de quiénes eran don Quijote y su escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenían de él noticia por su historia.⁵¹

Acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias. Honraron a don Quijote dándole el primer lugar en ellas. Mirábanle todos y admirábanse de verle.

Finalmente, alzados los manteles, con gran reposo alzó don Quijote la voz y dijo:

—Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y, si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas; y, cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensará con otras, si pudiera. Porque, por la mayor parte, los que reciben son inferiores a los que dan, y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios con igualdad,⁵² por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el

⁴⁹ Laísmo en Q15 y R15.

⁵⁰ Por si acaso, don Quijote se escabulle siempre de las mujeres hermosas, que gustaba de retratar Cervantes. Su compromiso de castidad... con una entelequia, por la que resiste las tentaciones. Me pregunto si en ello no habría también una disfrazada ironía con el celibato de los clérigos, y su servicio a la Virgen.

⁵¹ Sano orgullo de Cervantes por el éxito de su historia.

⁵² El espíritu renacentista, aunque, cuando es laicista, orille el panteísmo en tantas ocasiones, mantiene -sobre todo en España, por motivos de la ideología imperial, un profundo sentido cristiano. Es una característica que distingue al Renacimiento español del italiano a veces. Por

agradecimiento. Yo, pues, agradecido a la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha. Y, así, digo que sustentaré dos días naturales, en mitad de ese camino real que va a Zaragoza, que estas señoras zagalas contrahechas⁵³ que aquí están son las más hermosas doncellas y más cortesés que hay en el mundo, excetando⁵⁴ solo a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis pensamientos, con paz sea dicho de cuantos y cuantas me escuchan.⁵⁵

Oyendo lo cual Sancho, que con grande atención le había estado escuchando, dando una gran voz, dijo:

—¿Es posible que haya en el mundo personas que se atrevan a decir y a jurar que este mi señor es loco? Digan vuestras mercedes, señores pastores: ¿hay cura de aldea, por discreto y por estudiante que sea, que pueda decir lo que mi amo ha dicho, ni hay caballero andante, por más fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo aquí ha ofrecido?⁵⁶

Volvióse don Quijote a Sancho, y, encendido el rostro y colérico, le dijo:

—¿Es posible, ¡oh Sancho!, que haya en todo el orbe alguna persona que diga que no eres tonto, aforrado⁵⁷ de lo mismo, con no sé qué ribetes de malicioso y de bellaco? ¿Quién te mete a ti en mis cosas y en averiguar si soy discreto o majadero? Calla y no me repliques, sino ensilla, si está desensillado Rocinante: vamos

más que el Dios de Cervantes, como el de otros autores de la época, constituya un asunto mucho más abierto y humano, propio de dicho Renacimiento.

El Barroco sepultará todo esto en laberintos de lenguaje, con un modo mucho más clerical y menos sabiamente pagano en sus conceptos, y con una exhibición de fuentes grecolatinas. Si se lee la edición en 6 volúmenes en Joaquín Ibarra de las *Obras* de Quevedo (Madrid, 1772), encontramos interesantes anotaciones según las cuales este valioso escritor parafrasea en sus versos en castellano textos de poetas grecolatinos, como una forma de sabiduría. Esta edición, denostada en su repaso bibliográfico de la obra de Quevedo por Aureliano Fernández Guerra en su edición en Madrid, Atlas, 1946 (BAE, 23 y 48), frente a la de Sancha, es sin embargo para mí muy interesante entre otras cosas por estas valiosas notas, de una sabiduría de los clásicos que hemos perdido. Sugerencia para quien quiera estudiar a Quevedo: yo hubiera querido hacerlo, que es otro grande, pero el tiempo se me ha pasado.

En todo caso creo que el Barroco puede constituir a veces en un retroceso recargado frente al diáfano mundo renacentista, que descubre la belleza sin pecado del cuerpo humano, y el sentido del amor.

⁵³ Y ahora desmitifica la belleza de las muchachas, porque tienen “torcido o corcovado el cuerpo”, jorobado y cheposo (DRAE). Es un modo de contraponerlas a la belleza ideal de Dulcinea.

⁵⁴ Voz antigua de exceptuar (DRAE).

⁵⁵ De acuerdo a la importancia que tiene el tema del amor en el Renacimiento -y en el Romanticismo subsiguiente, de origen igualmente pagano- Cervantes reitera aquí la importancia del mítico personaje de Dulcinea, que cabalga en la mente de don Quijote a lo largo de toda la obra.

⁵⁶ La quijotización de Sancho, que compara a los curas de aldea capaces de hablar bien, con la retórica propia de los caballeros andantes.

⁵⁷ Comer y beber abundantemente de lo mismo (DRAE).

a poner en efecto mi ofrecimiento; que, con la razón que va de mi parte, puedes dar por vencidos a todos cuantos quisieren contradecirla.

Y, con gran furia y muestras de enojo, se levantó de la silla, dejando admirados a los circunstantes, haciéndoles dudar si le podían tener por loco o por cuerdo.

Finalmente, habiéndole persuadido que no se pusiese en tal demanda, que ellos daban por bien conocida su agradecida voluntad, y que no eran menester nuevas demostraciones para conocer su ánimo valeroso, pues bastaban las que en la historia de sus hechos se referían, con todo esto, salió don Quijote con su intención, y, puesto sobre Rocinante, embrazando su escudo y tomando su lanza, se puso en la mitad de un real camino, que no lejos del verde prado estaba. Siguióle Sancho sobre su rucio, con toda la gente del pastoral rebaño deseosos de ver en qué paraba su arrogante y nunca visto ofrecimiento.

Puesto, pues, don Quijote en mitad del camino, como se ha dicho, hirió el aire⁵⁸ con semejantes palabras:

—¡Oh vosotros, pasajeros y viandantes, caballeros, escuderos, gente de a pie y de a caballo que por este camino pasáis o habéis de pasar en estos dos días siguientes! Sabed que don Quijote de la Mancha, caballero andante, está aquí puesto para defender que a todas las hermosuras y cortesías del mundo exceden las que se encierran en las ninfas habitadoras de estos prados y bosques, dejando a un lado a la señora de mi alma Dulcinea del Toboso.⁵⁹ Por eso, el que fuere de parecer contrario acuda, que aquí le espero.

Dos veces repitió estas mismas razones y dos veces no fueron oídas de ningún aventurero. Pero la suerte, que sus cosas iba encaminando de mejor en mejor, ordenó que de allí a poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de a caballo, y muchos de ellos con lanzas en las manos, caminando todos apiñados, de tropel y a gran prisa.

No los hubieron bien visto los que con don Quijote estaban, cuando, volviendo las espaldas, se apartaron bien lejos del camino, porque conocieron que, si esperaban, les podía suceder algún peligro: sólo don Quijote, con intrépido corazón, se estuvo quedo, y Sancho Panza se escudó con las ancas de Rocinante.

Llegó el tropel de los lanceros, y, uno de ellos que venía más delante, a grandes voces comenzó a decir a don Quijote:

—¡Apártate, hombre del diablo, del camino, que te harán pedazos estos toros!

⁵⁸ “Herir el aire”: otra preciosa muestra del sentido lírico -popular- del habla cervantina.

⁵⁹ Admiración cervantina por la belleza de la mujer joven, a la que idealiza y respeta y defiende si es preciso. No hay machismo en estas palabras. No se considera a la mujer como un objeto estético, sino que se admira en ella el espíritu a la par que la belleza, dos aspectos de la naturaleza de los hombres y mujeres bien parecidos que antes ha glosado en este capítulo, de modo coherente y en estructura perfectamente pensada y medida por el autor. Este capítulo versa así sobre el ideal de belleza renacentista. Pero Cervantes siempre asocia la belleza del alma con la del cuerpo.

—¡Ea, canalla —respondió don Quijote—, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas! Confesad, malandrines, así, a carga cerrada,⁶⁰ que es verdad lo que yo aquí he publicado; si no, conmigo sois en batalla.

No tuvo lugar de responder el vaquero, ni don Quijote le tuvo de desviarse, aunque quisiera, y, así, el tropel de los toros bravos y el de los mansos cabestros, con la multitud de los vaqueros y otras gentes que a encerrar los llevaban a un lugar donde otro día habían de correrse, pasaron sobre don Quijote, y sobre Sancho, Rocinante y el rucio, dando con todos ellos en tierra, echándole a rodar por el suelo.⁶¹

Quedó molido Sancho, espantado don Quijote, aporreado el rucio, y no muy católico Rocinante, pero en fin se levantaron todos, y don Quijote, a gran prisa, tropezando aquí y cayendo allí, comenzó a correr tras la vacada, diciendo a voces:

—¡Deteneos y esperad, canalla malandrina, que un solo caballero os espera, el cual no tiene condición ni es de parecer de los que dicen que al enemigo que huye, hacerle la puente de plata!

Pero no por eso se detuvieron los apresurados corredores, ni hicieron más caso de sus amenazas que de las nubes de antaño.⁶²

Detúvole el cansancio a don Quijote, y, más enojado que vengado, se sentó en el camino, esperando a que Sancho, Rocinante y el rucio llegasen.

Llegaron, volvieron a subir amo y mozo, y, sin volver a despedirse de la Arcadia fingida o contrahecha,⁶³ y con más vergüenza que gusto, siguieron su camino.⁶⁴

⁶⁰ Embestida al arma blanca en formación compacta. También: reprensión áspera y fuerte (DRAE). Cervantes juega con ambos sentidos, probablemente.

⁶¹ El arcádico tema pastoril de este capítulo, se compagina con la realidad de la vida del campo al final de ese breve apunte o cuento.

⁶² Otro precioso apunte lírico.

⁶³ Aquí hermana la Arcadia fingida con que a la vez fuera contrahecha, destruyendo la belleza idílica de las adolescentes pastoras que han recibido amorosas a don Quijote y Sancho.

⁶⁴ Mi hipótesis de que la novela pastoril que Cervantes se proponía escribir, se haría desde una perspectiva a la vez idealizada -como en ese género se usaba- y verista. Si en el *Quijote*, como ya dije antes, supera con esa visión verista a los fantásticos libros de caballerías, quizás pensaba hacer lo mismo con el género pastoril. Esta hipótesis que mantengo, aunque obviamente nunca podrá ser corroborada, viene a fundamentarse en el tratamiento que ha hecho del tema arcádico en este capítulo, que comienza con una disquisición acerca de la belleza en el ser humano, para admirarnos con la aparición de las hermosas y jóvenes pastoras que recrean la Arcadia, como parecía ser costumbre en la época. Pero todo ello sin embargo -el mundo cotidiano de la realidad de a bulto siempre en el *Quijote*- culmina con el contraste de la manada de toros que derriban a los dos personajes y sus monturas. El viejo escritor que ya era Cervantes, se muestra ya un tanto cansado de su propio universo literario -el *Quijote* camina hacia su fin-, y llama a las pastoras “contrahechas.” Muy propio todo del gran Quevedo.

Insisto, porque me parece una buena hipótesis: si Cervantes hubiera escrito la continuación de *La Galatea* como novela pastoril en sus últimos años de vida, habría compaginado en ella el espíritu arcádico con la realidad de los campos de la España agreste de la época, que tan bien conocía. Así como en el *Quijote* compagina el idealismo de don Quijote con el realismo popular

de Sancho. Todo ello lo debió aprender el idealista Cervantes artista, en la realidad dura de las cosas, como queda de manifiesto en su biografía.

En todo caso, queda claro que el sentido cervantino de la belleza no cae en delicuescencias, por más que admire la hermosura de los adolescentes, sino que establece el contraste siempre de la inevitable y omnipresente realidad.

CAPÍTULO LIX

DONDE SE CUENTA DEL EXTRAORDINARIO SUCESO, QUE SE PUEDE TENER POR AVENTURA, QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE

Al polvo y al cansancio que don Quijote y Sancho sacaron del descomedimiento¹ de los toros, socorrió una fuente clara y limpia que entre una fresca arboleada hallaron, en el margen de la cual, dejando libres sin jáquima² y freno al rucio y a Rocinante, los dos asendereados³ amo y mozo se sentaron.

Acudió Sancho a la repostería de sus alforjas y de ellas sacó de lo que él solía llamar condumio.⁴

Enjuagóse la boca, lavóse don Quijote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espíritus desalentados. No comía don Quijote, de puro pesaroso, ni Sancho no osaba tocar a los manjares que delante tenía, de puro comedido, y esperaba a que su señor hiciese la salva.⁵ Pero, viendo que llevado de sus imaginaciones no se acordaba de llevar el pan a la boca, no abrió la suya y, atropellando por todo género de crianza, comenzó a embaular en el estómago el pan y queso que se le ofrecía.

—Come, Sancho amigo —dijo don Quijote—: sustenta la vida, que más que a mí te importa, y déjame morir a mí a manos de mis pensamientos y a fuerzas de mis desgracias. Yo, Sancho, nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo. Y, porque veas que te digo verdad en esto, considérame impreso en historias,

¹ Falta de respeto, descortesía (DRAE).

² Cabezada de cordel que suple por el cabestro, para atar las bestias y llevarlas (DRAE).

³ Curtidos en trabajos y adversidades (DRAE).

⁴ Manjar o cosa guisada que se come con pan (DRAE).

⁵ Pedir la venia para hablar o representar algo (DRAE).

famoso en las armas, comedido en mis acciones, respetado de príncipes, solicitado de doncellas: al cabo al cabo, cuando esperaba palmas, triunfos y coronas, granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado y acoceado y molido de los pies de animales inmundos y soeces.⁶ Esta consideración me embota los dientes, entorpece las muelas y entumece las manos y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que pienso dejarme morir de hambre, muerte la más cruel de las muertes.

—De esa manera—dijo Sancho, sin dejar de mascar aprisa—, no aprobará vuestra merced aquel refrán que dicen: «Muera Marta, y muera harta». Yo, a lo menos, no pienso matarme a mí mismo, antes pienso hacer como el zapatero, que tira el cuero con los dientes hasta que le hace llegar donde él quiere: yo tiraré mi vida comiendo hasta que llegue al fin que le tiene determinado el cielo. Y sepa, señor, que no hay mayor locura que la que toca en querer desesperarse como vuestra merced, y créame y, después de comido, échese a dormir un poco sobre los colchones verdes de estas yerbas, y verá como cuando despierte se halla algo más aliviado.⁷

Hízolo así don Quijote, pareciéndole que las razones de Sancho más eran de filósofo que de mentecato, y díjole:

—Si tú, ¡oh Sancho!, quisieses hacer por mí lo que yo ahora te diré, serían mis alivios más ciertos y mis pesadumbres no tan grandes: y es que, mientras yo duermo obedeciendo tus consejos, tú te desviases un poco lejos de aquí y, con las riendas de Rocinante, echando al aire tus carnes, te dieses trecientos o cuatrocientos azotes a buena cuenta de los tres mil y tantos que te has de dar por el desencanto de Dulcinea, que es lástima no pequeña que aquella pobre señora esté encantada por tu descuido y negligencia.

—Hay mucho que decir en eso—dijo Sancho—. Durmamos por ahora entrambos, y después Dios dijo lo que será. Sepa vuestra merced que esto de azotarse un hombre a sangre fría es cosa recia, y más si caen los azotes sobre un cuerpo mal sustentado y peor comido: tenga paciencia mi señora Dulcinea, que, cuando menos se cate,⁸ me verá hecho una criba, de azotes. Y hasta la muerte, todo es vida: quiero decir, que aún yo la tengo, junto con el deseo de cumplir con lo que he prometido.

Agradeciéndoselo don Quijote, comió algo, y Sancho mucho, y echáronse a dormir entrambos, dejando a su albedrío y sin orden alguna pacer de la⁹ abundosa yerba de que aquel prado estaba lleno, a los dos continuos compañeros y amigos Rocinante y el rucio.

⁶ Tal vez un trasunto de lo que había ocurrido con su *Quijote* al propio Cervantes: el vacío espiritual que hay detrás de la fama.

⁷ Elogio de la glotonería... Y a la vez el buen comer, siempre, en España. A la vez, Sancho invita a su amo a que disfrute de la comida y no se deprima con sus pensamientos grandes.

⁸ Percatarse (DRAE).

⁹ (Q15: 225vto) y (R15: I, 1211) “del abundosa”, que corrijo porque es femenino.

Despertaron algo tarde, volvieron a subir y a seguir su camino, dándose prisa para llegar a una venta que al parecer una legua de allí se descubría. Digo que era venta porque don Quijote la llamó así, fuera del uso que tenía de llamar a todas las ventas castillos.

Llegaron, pues, a ella. Preguntaron al huésped si había posada. Fueles respondido que sí, con toda la comodidad y regalo que pudiera hallar en Zaragoza. Apeáronse y recogió Sancho su repostería en un aposento de quien el huésped le dio la llave, llevó las bestias a la caballeriza, echóles sus piensos, salió a ver lo que don Quijote, que estaba sentado sobre un poyo,¹⁰ le mandaba, dando particulares gracias al cielo de que a su amo no le hubiese parecido castillo aquella venta.

Llegóse la hora del cenar, recogieron a su estancia. Preguntó Sancho al huésped que qué tenía para darles de cenar, a lo que el huésped respondió que su boca sería medida¹¹ y, así, que pidiese lo que quisiese, que de las pajaricas del aire, de las aves de la tierra y de los pescados del mar estaba proveída aquella venta.

—No es menester tanto —respondió Sancho—, que con un par de pollos que nos asen tendremos lo suficiente, porque mi señor es delicado y come poco, y yo no soy tragantón en demasía.

Respondióle el huésped que no tenía pollos, porque los milanos los tenían asolados.

—Pues mande el señor huésped —dijo Sancho— asar una polla que sea tierna.

—¿Polla? ¡Mi padre! —respondió el huésped—. En verdad en verdad que envié ayer a la ciudad a vender más de cincuenta. Pero, fuera de pollas, pida vuestra merced lo que quisiere.

—Desa manera —dijo Sancho—, no faltará ternera o cabrito.

—En casa por ahora —respondió el huésped— no lo hay, porque se ha acabado, pero la semana que viene lo habrá de sobra.

—¡Medrados estamos¹² con eso! —respondió Sancho—. Yo pondré que se vienen a resumirse todas estas faltas en las sobras que debe de haber de tocino y huevos.

—¡Por Dios —respondió el huésped— que es gentil relente¹³ el que mi huésped tienel Pues hele dicho que ni tengo pollas ni gallinas, ¡y quiere que tenga huevos! Discurra, si quisiere, por otras delicadezas, y déjese de pedir gullurías.¹⁴

¹⁰ Banco de piedra arrimado a las paredes, ordinariamente a la puerta de las casas rurales; asiento (DRAE).

¹¹ En DRAE está “a medida del deseo”: como se deseaba (DRAE). Pero (RM: VIII, 13, n. 10): “*ser, o haber de ser, medida la boca* de uno es frase muy usual que equivale a obtener cuanto pidiere”, y señala que ya en Cervantes, *Entremés del Vizcaino fingido* (Ocho comedias...), fol. 241vto: “su boca puedes ser su medida.”

¹² Para expresar el disgusto que resulta de algo inesperado (DRAE).

¹³ Sorna, frescura (DRAE).

¹⁴ “Gullería o gollería”: manjar exquisito (DRAE).

—Resolvámonos, cuerpo de mí —dijo Sancho—, y dígame finalmente lo que tiene y déjese de discurrimientos, señor huésped.

Dijo el ventero:

—Lo que real y verdaderamente tengo son dos uñas de vaca que parecen manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen uñas de vaca. Están cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, y la hora de ahora están diciendo: «¡Coméme! ¡Coméme!».¹⁵

—Por más las marco desde aquí —dijo Sancho—, y nadie las toque, que yo las pagaré mejor que otro, porque para mí ninguna otra cosa pudiera esperar de más gusto, y no se me daría nada que fuesen manos, como fuesen uñas.

—Nadie las tocará —dijo el ventero—, porque otros huéspedes que tengo, de puro principales, traen consigo cocinero, despensero y repostería.

—Si por principales va —dijo Sancho—, ninguno más que mi amo; pero el oficio que él trae no permite despensas ni botillerías:¹⁶ ahí nos tendemos en mitad de un prado, y nos hartamos de bellotas o de nísperos.

Esta fue la plática que Sancho tuvo con el ventero, sin querer Sancho pasar adelante en responderle, que ya le había preguntado qué oficio o qué ejercicio era el de su amo.

Llegóse, pues, la hora del cenar, recogióse a su estancia don Quijote, trajo el huésped la olla, así como estaba, y sentóse a cenar muy de propósito.

Parece ser que en otro aposento que junto al de don Quijote estaba, que no le dividía más que un sutil tabique, oyó decir don Quijote:

—Por vida de vuestra merced, señor don Jerónimo, que, en tanto que traen la cena, leamos otro capítulo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.

Apenas oyó su nombre don Quijote, cuando se puso en pie y, con oído alerta, escuchó lo que de él trataban, y oyó que el tal don Jerónimo referido respondió:

—¿Para qué quiere vuestra merced, señor don Juan, que leamos estos disparates, si el que hubiere leído la primera parte de la historia de don Quijote de la Mancha, no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda?

—Con todo eso —dijo el don Juan—, será bien leerla, pues no hay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena. Lo que a mí en este más desplace es que pinta a don Quijote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso.¹⁷

¹⁵ Para aumentar la sensación de realidad cotidiana la narración incurre en referencias al dinero, como hemos visto, o a la comida.

Notemos que van a comer tocino, que no lo harían los judíos.

¹⁶ Casa o tienda a manera de café, donde se vendían bebidas heladas o refrescos (DRAE).

¹⁷ Efectivamente en la obra de Avellaneda (P: V, 232, n. 1) se presenta a don Quijote desenamorado de Dulcinea (capítulos 4, 6, 8, 12 y 13), y partiendo a las justas de Zaragoza a encontrar otra dama. Ver Alonso Fernández de Avellaneda, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española / Centro para la Edición de los Clásicos Española, 2014 (Anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española).

Sobre Avellaneda ver luego (P: V, 234-236, n. 1; y p. 237, n. 1)

Oyendo lo cual don Quijote, lleno de ira y de despecho, alzó la voz y dijo:

—Quienquiera que dijere que don Quijote de la Mancha ha olvidado ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso, yo le haré entender con armas iguales que va muy lejos de la verdad; porque la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en don Quijote puede caber olvido: su blasón es la firmeza, y su profesión, el guardarla con suavidad y sin hacerse fuerza alguna.

—¿Quién es el que nos responde? —respondieron del otro aposento.

—¿Quién ha de ser —respondió Sancho— sino el mismo don Quijote de la Mancha, que hará bueno cuanto ha dicho y aun cuanto dijere, que al buen pagador no le duelen prendas?¹⁸

Apenas hubo dicho esto Sancho, cuando entraron por la puerta de su aposento dos caballeros, que tales lo parecían, y uno de ellos, echando los brazos al cuello de don Quijote, le dijo:

—Ni vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre, ni vuestro nombre puede no acreditar vuestra presencia: sin duda vos, señor, sois el verdadero don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la andante caballería, a despecho y pesar del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor de este libro que aquí os entrego.¹⁹

¹⁸ Otro recurso de verismo: se lee la historia de don Quijote en un libro, y este aparece ante los que la están leyendo. Nuevamente la complejidad estructural de la obra.

“No doler prendas” es no escatimar gastos o recursos para lograr un acuerdo o propósito: también: ser fiel cumplidor de sus obligaciones (DRAE).

¹⁹ (CL1: VI, 202-203) indica que Avellaneda era fraile, como lo demuestran en esta Segunda Parte máximas, noticias y conocimientos de este estado. P sospechó que era fraile dominico con mucho fundamento. En el prólogo cita a Santo Tomás y en el capítulo I a la *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada. Habla en quince lugares del rosario, de la protección de la Virgen, cuenta milagros etc. En el cuento del “Rico desesperado” un novicio dominico deja el hábito, se casa, y muere desesperado (capítulos. 15 y 16). Y en el cuento del “Pecador arrepentido” se convirtió este por la predicación de un fraile dominico, se confesó en el convento de Atocha y se hizo fraile de esta orden.

Dice (CL1) que Avellaneda fingió su patria, pues siendo aragonés se dio como natural de Tordesillas, lo que se comprueba por Cervantes y por su lenguaje. Residió en Toledo, por el conocimiento minucioso que tiene de esta ciudad y sus lugares. Sería Avellaneda: aragonés, fraile dominico y morador de Toledo. P añade la conjetura de que fue cómico, pero a (CL1) no le parece justificable.

Ceán infiere que Avellaneda pudo ser fray Juan Blanco de Paz, enemigo en Argel de Cervantes. Y de la vida de Cervantes que publicó Navarrete se comprueba la enemistad que este dominico tenía con Cervantes. O bien a su regreso a España influyó en otro fraile dominico para que continuase el *Quijote* apócrifo, que Cervantes atribuye a un aragonés.

A mí me parece muy interesante esta hipótesis, pese a los solventes trabajos de Martín de Riquer y sobre todo de Alfonso Martín Jiménez, a los que hemos aludido, y que confieren la autoría a Jerónimo de Pasamonte. Me atrevo a sugerir que, si se confirman los datos que tenemos, indagando en la biografía de Blanco de Paz, este puede ser Alonso Fernández de Avellaneda. Me concuerda todo al respecto.

Estudié con detenimiento la visión que Benjumea tiene de Blanco de Paz, como veremos en los *Apéndices*.

Y, poniéndole un libro en las manos que traía su compañero, le tomó don Quijote y, sin responder palabra, comenzó a hojearle, y de allí a un poco se le volvió, diciendo:

—En esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehensión. La primera es algunas palabras que he leído en el prólogo. La otra, que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos. Y la tercera, que más le confirma por ignorante, es que yerra y se desvía de la verdad en lo más principal de la historia, porque aquí dice que la mujer de Sancho Panza mi escudero se llama Mari Gutiérrez, y no llama tal, sino Teresa Panza:²⁰ y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer que yerra en todas las demás de la historia.

A esto dijo Sancho:

Juan Blanco de Paz fue fraile dominico que nació en Montemolín en 1538, cautivo en Argel entre 1577 y 1592 donde conoció a Cervantes. Comisario de la Inquisición en Llerena en 1577. A su regreso obtuvo una prebenda en la Colegial de Baza, y en 1593 presentó en las Cortes de Castilla un memorial sobre los excesos de quienes van a rescatar cautivos a Berbería. En 1594 la plaza de Baza queda desierta y se pierde su pista.

Notaré por mi parte que Benjumea considera que Blanco de Paz era miembro de la Inquisición cuando Cervantes retorna a España, lo que llevó a nuestro escritor a solicitar un informe de su conducta ética en el cautiverio, previendo que se iba a encontrar con este enemigo cuando volviera de él. Como estudié, para Díaz Benjumea, en su *La Estafeta de Urganda*, Londres, 1861, p. 14, en la aventura de los disciplinantes del *Quijote* se hace una burla de la Inquisición y del fraile dominico Blanco de Paz, y glosa la relación entre Cervantes y este personaje, que fue su calumniador y perseguidor. Pero Benjumea no cree que Paz fuera Avellaneda, aunque lo identifica con el Bachiller Sansón Carrasco.

Mi ponencia en el importante congreso de la Asociación Cervantistas en Roma en 2001 sobre Benjumea -está en este mismo volumen y en (MT3: 115-125)-, fue pionera en la defensa de este crítico, a quien simplemente se descartaba como loco: hasta mi amigo Carlos Romero, que presidía la mesa, amablemente me lo recriminó allí al efecto-.

Sobre Benjumea escribí en la primera edición en Renacimiento de este *Quijote*: “De todos modos me parece claro que la falta de información sobre la biografía de Blanco de Paz impide cualquier demostración empírica con mínima base, de su identificación con Avellaneda, pero no me parece una hipótesis descabellada. Habría que indagar en este personaje enemigo de Cervantes.” Pero ahora tenemos el documentado libro de Joaquín González Cuenca, con quien tan largas y agradables charlas tuve sobre este autor, y que desarrolló más ampliamente mi ponencia y texto escritos, cierto que pioneros y rompedores para la época. Ver de González Cuenca su *La seducción de Urganda: vida y escritos de Nicolás Díaz Benjumea (Sevilla 1828-Barcelona 1884)*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ucopress, 2019, 2 vols.

Añado que la edición del *Quijote* por Benjumea en Montaner y Simón es de una soberbia belleza, una edición injustamente postergada, de gran valor bibliográfico y con preciosas ilustraciones en color (DB).

Ver también (CL1: VI, 209), sobre el *Quijote* de Avellaneda. Y una larga nota sobre las justas de Zaragoza, muy interesante (CL1: VI, 211-218).

²⁰ Otro recurso de verismo: los personajes de la narración cervantina tienen el nombre con el que se manejan en la realidad -realidad imaginada, pero que parece verdad- y son distintos de los de la narración apócrifa a que se refiere ahora la obra, en gesto metaliterario de nuevo.

—¡Donosa cosa de historiador! ¡Por cierto, bien debe de estar en el cuento de nuestros sucesos, pues llama a Teresa Panza, mi mujer, «Mari Gutiérrez»! Torne a tomar el libro, señor, y mire si ando yo por ahí y si me ha mudado el nombre.

—Por lo que he oído hablar, amigo —dijo don Jerónimo—, sin duda debéis de ser Sancho Panza, el escudero del señor don Quijote.

—Sí soy —respondió Sancho—, y me precio de ello.

—Pues a fe —dijo el caballero— que no os trata este autor moderno con la limpieza que en vuestra persona se muestra: píntaos comedor y simple, y nonada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se describe.

—Dios se lo perdone —dijo Sancho—. Dejárame en mi rincón, sin acordarse de mí, porque quien las sabe las tañe, y bien se está San Pedro en Roma.

Los dos caballeros pidieron a don Quijote se pasase a su estancia a cenar con ellos, que bien sabían que en aquella venta no había cosas pertenecientes para su persona.

Don Quijote, que siempre fue comedido, condescendió con su demanda y cenó con ellos.

Quedóse Sancho con la olla con mero mixto imperio,²¹ sentóse en cabecera de mesa, y con él el ventero, que no menos que Sancho estaba de sus manos y de sus uñas aficionado.

En el discurso de la cena preguntó don Juan a don Quijote qué nuevas tenía de la señora Dulcinea del Toboso, si se había casado, si estaba parida o preñada o si, estando en su entereza, se acordaba, guardando su honestidad y buen decoro, de los amorosos pensamientos del señor don Quijote. A lo que él respondió:

—Dulcinea se está entera, y mis pensamientos, más firmes que nunca; las correspondencias, en su sequedad antigua; su hermosura, en la de una soez labradora transformada.²²

Y luego, les fue contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden que el sabio Merlín le había dado para desencantarla, que fue la de los azotes de Sancho.

Sumo fue el contento que los dos caballeros recibieron de oír contar a don Quijote los extraños²³ sucesos de su historia, y así quedaron admirados de sus disparates como del elegante modo con que los contaba. Aquí le tenían por discreto y allí se les deslizaba por mentecato, sin saber determinarse qué grado le darían entre la discreción y la locura.

²¹ (CL1: VI, 206): esto es, con jurisdicción y dominio absoluto. Pero DRAE: facultad que residía en el soberano, y por delegación en algunos señores y jueces, para decidir las causas civiles y ejecutar las sentencias.

²² Importancia del símbolo de Dulcinea en toda la obra, como eje que rige la actuación del caballero don Quijote.

²³ R15 sigue constantemente a Q15 con la forma “estraño”, que hoy no es correcta y corrijo.

Acabó de cenar Sancho y, dejando hecho equis al ventero,²⁴ se pasó a la estancia de su amo y, en entrando, dijo:

—Que me maten, señores, si el autor de este libro que vuesas mercedes tienen no quiere que no comamos buenas migas juntos:²⁵ yo querría que ya que me llama comilón, como vuesas mercedes dicen, no me llamase también borracho.

—Sí llama —dijo don Jerónimo—, pero no me acuerdo en qué manera, aunque sé que son malsonantes las razones, y además, mentirosas, según yo echo de ver en la fisonomía del buen Sancho que está presente.

—Créanme vuesas mercedes —dijo Sancho— que el Sancho y el don Quijote de esa historia deben de ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo, valiente, discreto y enamorado; y yo, simple gracioso, y no comedor ni borracho.²⁶

—Yo así lo creo —dijo don Juan—, y, si fuera posible, se había de mandar que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quijote, si no fuese Cide Hamete, su primer autor, bien así como mandó Alejandro que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles.²⁷

—Retráteme el que quisiere —dijo don Quijote—, pero no me maltrate, que muchas veces suele caerse la paciencia cuando la cargan de injurias.²⁸

—Ninguna —dijo don Juan— se le puede hacer al señor don Quijote de quien él no se pueda vengar, si no la repara en el escudo de su paciencia, que a mi parecer es fuerte y grande.

En estas y otras pláticas se pasó gran parte de la noche, y, aunque don Juan quisiera que don Quijote leyera más del libro, por ver lo que discantaba,²⁹ no lo pudieron acabar con él, diciendo que él lo daba por leído y lo confirmaba por todo necio, y que no quería, si acaso llegase a noticia de su autor que le había tenido en sus manos, se alegrase con pensar que le había leído, pues de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos.

²⁴ Interesante nota de (CL1: VI, 207): quiere decir borracho. Menciona como fuente la composición de Antonio de Silva en la colección de José Alfaro, citada por Bohl (tom. I, n° 359): “formo ya las equis bien / con las dos piernas.” También en *La pícaro Justina* (lib. 2, cap. 2); y en una jácara de la *Musa Tersicore del Parnaso español* de Quevedo; y en Gaspar Lucas Hidalgo, en *Diálogos de apacible entretenimiento* (Noche 3, c. 4).

¿Hay erudición cervantina comparable a la de CL1?

²⁵ “Hacer buenas migas”: avenirse en trato y amistad (DRAE), aún en uso frecuente hoy día.

²⁶ Autodefinición de los personajes por sí mismos. Otro recurso de verismo. Por cierto que Cervantes parece amar al vino a lo largo de la obra, pero siempre con la suficiente medida.

²⁷ Apeles (352 a. C. - 308 a. C.), afamado pintor de la edad antigua, que fue elegido por Alejandro para perpetuar su imagen. Alejandro visitaba su estudio con frecuencia. Sus obras pictóricas, empero, se han perdido, pero nos quedan descripciones literarias de las mismas, como el retrato de Alejandro y el del padre de este.

²⁸ Don Quijote y Sancho protestan de la literatura apócrifa sobre ellos, como seres vivos.

²⁹ Glosar cualquier materia y hablar mucho de ella, con comentarios impertinentes (DRAE).

Preguntáronle que adónde llevaba determinado su viaje. Respondió que a Zaragoza, a hallarse en las justas del arnés, que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años.³⁰

Díjole don Juan que aquella nueva historia contaba cómo don Quijote, sea quien se quisiere, se había hallado en ella en una sortija,³¹ falta de invención, pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica de simplicidades.

—Por el mismo caso —respondió don Quijote— no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré a la plaza del mundo la mentira de ese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el don Quijote que él dice.

—Hará muy bien —dijo don Jerónimo—, y otras justas hay en Barcelona donde podrá el señor don Quijote mostrar su valor.

—Así lo pienso hacer —dijo don Quijote—. Y vuestras mercedes me den licencia, pues ya es hora, para irme al lecho, y me tengan y pongan en el número de sus mayores amigos y servidores.

—Y a mí también —dijo Sancho—: quizá seré bueno para algo.

Con esto se despidieron, y don Quijote y Sancho se retiraron a su aposento, dejando a don Juan y a don Jerónimo admirados de ver la mezcla que había hecho de su discreción y de su locura,³² y verdaderamente creyeron que estos eran los verdaderos don Quijote y Sancho, y no los que describía su autor aragonés.³³

³⁰ Larga nota-ensayo de (CL1: VI, 211-218), llena de sabiduría, sobre estas justas.

³¹ “Correr sortija” era ejecutar un ejercicio de destreza, que consistía en ensartar con una vara, yendo a caballo, una sortija colgada de una cinta (DRAE).

³² Esta reiteración de Cervantes en la ambivalencia de sabio y loco que tiene el personaje de don Quijote, que causa admiración a todos los que le conocen, tiene que ver con su intención de que la obra supere el estadio inicial -patente en una primera lectura, por parte de los coetáneos- de obra de burla ante las necesidades de un loco, para convertirse en una obra seria, de la que se puede aprender para la vida de los lectores, sacando provecho de sus consejos, y la advertencia de sus mensajes, a partir de las diversas aventuras. No obstante está claro que no se trata de una obra de intención moralista ni ética. Pero siempre podemos aprender para nuestra vidas, de cada capítulo, además de admirarnos de la profundidad de la novela, que sigue inspirando comentarios y nuevas interpretaciones en nuestro siglo y así seguirá en los venideros.

³³ Para el autor del *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que editó en 1615 Alonso Fernández de Avellaneda, ver Alfonso Martín Jiménez: *El “Quijote” de Cervantes y el “Quijote” de Pasamonte, una imitación recíproca. La Vida de Pasamonte y Avellaneda*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001: recoge con detenimiento paralelismo y relaciones entre ambos textos.

De Alfonso Martín Jiménez ver tb. *Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al “Quijote” de Avellaneda*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. Desarrolla de modo personal y original la teoría que expresó Martín de Riquer en su *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988, sobre la autoría de esta obra por Jerónimo de Pasamonte. Ver tb. de Martín de Riquer su *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acantilado, 2003.

Martín Jiménez señala que este escritor y Cervantes fueron compañeros de milicias en su juventud. Cervantes le satiriza como Ginés de Pasamonte en el *Quijote* (1605), y de este modo ironiza sobre la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte* (1593-1605). No puede Jerónimo publicar su libro *Vida de Ginés de Pasamonte* para no ser asociado al delincuente cervantino, y por ello le

Madrugó don Quijote y, dando golpes al tabique del otro aposento, se despidió de sus huéspedes. Pagó Sancho al ventero magníficamente y aconsejóle que alabase menos la provisión de su venta o la tuviese más proveída.

da la réplica en el *Quijote* apócrifo. Cervantes imitaría a Jerónimo de Pasamonte en la *Novela del capitán cautivo*, y por eso este le imita en el *Quijote* de Avellaneda en la segunda mitad de 1614. Martín Jiménez estudia detenidamente la relación entre ambos escritores, y las referencias del *Quijote* que pueden referirse a Jerónimo de Pasamonte. Y los paralelismos en la biografía de los dos, como en su cautiverio y sus intentos de fuga. Martín Jiménez rebate otras atribuciones al Avellaneda, como Medinilla, Lope etc. Y estima que Cervantes contesta a Pasamonte en *El coloquio de los perros*, *Viaje del Parnaso* y *La guarda cuidadosa*. Este libro contiene sólidos argumentos, desarrollando en profundidad y con originalidad la identificación de Pasamonte como Avellaneda.

Ver tb. de Alfonso Martín Jiménez, *Guzmanes y Quijotes. Dos casos similares de continuaciones apócrifas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, que estudia la transmisión manuscrita en el siglo de oro, en Pasamonte, Lope, Mateo Alemán etc. Y la rivalidad entre Cervantes y Lope. Indica que el *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope y el *Quijote* de 1605 circularon en manuscritos. Martín Jiménez estudia en este libro la influencia de las tres partes del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán en Cervantes y Avellaneda. Cree que Cervantes leyó las dos partes de Mateo Alemán y la de Mateo Luján. Estudia la disputa literaria entre Mateo Alemán y el llamado Mateo Luján y Saavedra, comparándola con la que mantuvo Cervantes con Avellaneda. La primera parte del *Quijote* y la segunda del *Guzmán* de Alemán y el *Quijote* de Avellaneda, circularon en forma de manuscrito, como la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*. Cervantes, en el episodio de los galeotes, se basa en la segunda parte del *Guzmán* de Alemán y en la *Vida...* citada, y presenta a Ginés de Pasamonte en representación literaria de Jerónimo de Pasamonte, como pícaro condenado a galeras por sus delitos. Cervantes también criticaría el *Arte nuevo* de Lope en la conversación del cura y el canónigo toledano en el capítulo 48 de la primera parte del *Quijote*. Estudia luego Martín Jiménez las semejanzas entre la actitud de Alemán y la de Cervantes, quien usa sus mismos recursos para sugerir la identidad de Avellaneda. Alemán identifica a Mateo Luján de Saavedra con Juan Martí.

Martín Jiménez se refiere también, de modo lúdico, a Avellaneda en *Hacen falta cuatro siglos para entender a Cervantes. Por el expresidente Pinillo, natural vecino del mundo*, Valladolid, 2016. Ver tb. de este autor sus trabajos de teoría literaria: *Tiempo e imaginación en el texto narrativo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993; *Mundos del texto y géneros literarios*, Coruña, Universidad de La Coruña, 1993; *Retórica y literatura en el siglo XXI. El Brocense*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997; *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional*, Berna (Suiza), Peter Lang, 2015.

CAPÍTULO LX

DE LO QUE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE YENDO A BARCELONA

Era fresca la mañana, y daba muestras de serlo asimismo el día en que don Quijote salió de la venta,¹ informándose primero cuál era el más derecho camino para ir a Barcelona sin tocar en Zaragoza: tal era el deseo que tenía de sacar mentiroso a aquel nuevo historiador que tanto decían que le vituperaba.

Sucedió, pues, que, en más de seis días, no le sucedió cosa digna de ponerse en escritura, al cabo de los cuales, yendo fuera de camino, le tomó la noche entre unas espesas encinas o alcornoques, que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele.²

Apeáronse de sus bestias amo y mozo, y, acomodándose a los troncos de los árboles, Sancho, que había merendado aquel día, se dejó entrar de rondón por las puertas del sueño.³ Pero don Quijote, a quien desvelaban sus imaginaciones mucho más que la hambre, no podía pegar sus ojos, antes iba y venía con el pensamiento por mil géneros de lugares. Ya le parecía hallarse en la cueva de Montesinos, ya ver brincar y subir sobre su pollina a la convertida en labradora Dulcinea, ya que le sonaban en los oídos las palabras del sabio Merlín, que le referían las condiciones y diligencias que se habían de hacer y tener en el desencanto de Dulcinea. Desesperábase de ver la flojedad y caridad poca de Sancho su escudero, pues, a lo que creía, solos cinco azotes se había dado, número desigual

¹ Otra bella descripción breve, que quizás influiría en las de Azorín.

Quiero hacer notar, no obstante que, en estos últimos capítulos, de vez en cuando hay una mayor complejidad sintáctica de oraciones subordinadas: el conceptismo que empezaba a estar en el aire, frente a la sencillez renacentista del estilo cervantino anterior, como ya he venido apuntando en notas.

² A estas alturas de la historia Cide Hamete es un personaje más de la misma, sobre todo en esta Segunda Parte. Las bromas de Cervantes.

³ El lirismo del *Quijote*, otra vez: entrar por las puertas del sueño.

y pequeño para los infinitos que le faltaban. Y de esto recibió tanta pesadumbre y enojo, que hizo este discurso:

—Si nudo gordiano cortó el Magno Alejandro, diciendo «Tanto monta cortar como desatar»,⁴ y no por eso dejó de ser universal señor de toda la Asia, ni más ni menos podría suceder ahora en el desencanto de Dulcinea, si yo azotase a Sancho a pesar suyo; que, si la condición de este remedio está en que Sancho reciba los tres mil y tantos azotes, ¿qué se me da a mí que se los dé él o que se los dé otro, pues la sustancia está en que él los reciba, lleguen por do llegaren?

Con esta imaginación se llegó a Sancho, habiendo primero tomado las riendas de Rocinante, y, acomodándolas en modo que pudiese azotarle con ellas, comenzóle a quitar las cintas (que es opinión que no tenía más que la delantera) en que se sustentaban los greguescos.⁵ Pero, apenas hubo llegado, cuando Sancho despertó en todo su acuerdo y dijo:

—¿Qué es esto? ¿Quién me toca y desencinta?

—Yo soy —respondió don Quijote—, que vengo a suplir tus faltas y a remediar mis trabajos: véngote a azotar, Sancho, y a descargar en parte la deuda a que te obligaste. Dulcinea perece, tú vives en descuido, yo muero deseando. Y, así, desatácate⁶ por tu voluntad, que la mía es de darte en esta soledad por lo menos dos mil azotes.

—Eso no —dijo Sancho—, vuesa merced se esté quedo; si no, por Dios verdadero que nos han de oír los sordos. Los azotes a que yo me obligué han de ser voluntarios, y no por fuerza, y ahora no tengo gana de azotarme: basta que doy a vuesa merced mi palabra de vapularme y mosquearme⁷ cuando en voluntad me viniere.

—No hay dejarlo a tu cortesía, Sancho —dijo don Quijote—, porque eres duro de corazón y, aunque villano, blando de carnes.

Y, así, procuraba y pugnaba por desenlazarle. Viendo lo cual Sancho Panza, se puso en pie y, arremetiendo a su amo, se abrazó con él a brazo partido y, echándole una zancadilla, dio con él en el suelo boca arriba, púsole la rodilla derecha

⁴ El nudo gordiano es una leyenda de Frigia, en la actual Turquía. Cuando el oráculo dictaminó que quien entrara por la Puerta del Este con un cuervo posado sobre su carro sería el rey. Así entró Gordias, un pobre labrador que fundó la ciudad de Gordio, y ofreció al templo de Zeus su carro atando el yugo y la lanza con un nudo imposible de desatar, y se dijo que quien lo hiciese conquistaría Asia. Alejandro Magno (356 a. C. – 323 a. C.) solucionó el problema, cuando invadió Frigia, cortándolo con la espada, diciendo que “es lo mismo cortarlo que desatarlo.” Y Fernando el Católico, el monarca español, hizo con el “Tanto monta” de su escudo alusión a este dicho (“tanto monta cortar como desatar.”)

⁵ Ya vimos que era calzón muy ancho de los siglos XVI y XVII (DRAE).

⁶ Desatar o soltar las agujetas, botones o corchetes con que está ajustada o atacada una prenda de vestir (DRAE).

⁷ Enojarse (DRAE).

sobre el pecho y con las manos le tenía las manos de modo que ni le dejaba rodear ni alentar.

Don Quijote le decía:

—¿Cómo, traidor? ¿Contra tu amo y señor natural te desmandas? ¿Con quien te da su pan te atreves?⁸

—Ni quito rey ni pongo rey —respondió Sancho—, sino ayúdome a mí, que soy mi señor.⁹ Vuesa merced me prometa que se estará quedo y no tratará de azotarme por ahora, que yo le dejaré libre y desembarazado; donde no:

«aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha.»¹⁰

⁸ ¿La rebeldía de la clase popular contra la aristocrática? Sancho se amotina. Es una broma, pero indica de nuevo el sentido de la obra. Cervantes ofrece un pensamiento que respondía creo al sentir popular, patente en la novela picaresca y en la literatura burlesca de la época, y que no se va a materializar legalmente en España hasta la Constitución de Cádiz de 1812 y los movimientos románticos que he estudiado (MT1992).

Lo importante del sentido de Cervantes es que refleja lo que el pueblo español pensaba, más allá de los modos coercitivos que le subyugaban, comunes a todos los países de la época. Son modos que Cervantes fue capaz de esquivar en su novela, que respira empero todo un concepto de la libertad sin excesos, vivida en el ámbito del equilibrio de la proporción dorada renacentista, con su carácter laicista.

⁹ Pedro I de Castilla, llamado Pedro el Cruel por sus detractores -los partidarios de la casa de Trastámara, como Pedro López de Ayala en su crónica de 1350- y Pedro el Justiciero por quienes le defendían -los que pensaban que abogaba por el pueblo, frente a los excesos de los nobles.- He estudiado la interesante evolución histórica del tema, y el personaje de don Pedro el Cruel, desde la Edad Media al siglo XX, en mi *‘Doña Blanca de Castilla’, tragedia inédita del duque de Rivas*, Pamplona, EUNSA, 2007 (Col. Anejos de Rilce, 54), porque hay toda una línea de escritores progresistas que atacan a don Pedro -como Próspero Mérimée, el joven duque de Rivas, José de Espronceda etc.-, y otros reaccionarios -como Calderón de la Barca, Voltaire (¿), y José Zorrilla- que lo defienden. Hay un largo tratamiento mío en las páginas iniciales de ese libro, pero para una mejor fijación textual y edición más adecuada de la tragedia inédita que hallé, del duque de Rivas, que versa sobre esta leyenda, ver mi edición del teatro completo de este autor (MT15). Está todo en cervantesvirtual en acceso libre.

Pedro I de Castilla (1334-1369) se encontró a su hermano Enrique de Trastámara, que venía acompañado de Beltrán Duguesclín, y entablaron combate en Montiel. Derrotado, se recluyó en el castillo de Montiel, y el francés Duguesclín lo condujo con engaños a una tienda para presumiblemente facilitar su fuga. Se encontraron los dos hermanos y entablaron lucha cuerpo a cuerpo. Cuando don Pedro iba ganando en la pelea, Duguesclín, con la famosa frase de “ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor”, puso a don Pedro debajo, y Enrique lo mató a puñaladas. Ver tb. (P: V, 241-242, n. 1 y n. 2), que recoge los versos del *Cancionero de Anvers*, en el romance antiguo de Rodrigo de Lara o Ruy Velázquez.

En los *Romances históricos* del duque de Rivas hay un hermoso relato del hecho (MT12).

Aquí además hay una ironía de Sancho, que siempre va a los suyos, como buen pícaro, y se ayuda a sí mismo, y no al rey.

¹⁰ (R15: I, 1221) señala que son los versos finales de un conocido romance de los Infantes de Lara. (CL1: VI, 225) cita el romance en que, habiendo salido de caza don Rodrigo de Lara, que vendió a sus sobrinos los Siete Infantes de Lara, se encontró con Mudarra González, hermano de los Infantes, aunque de otra madre, y le advierte que le va a matar.

Prometióselo don Quijote, y juró por vida de sus pensamientos¹¹ no tocarle en el pelo de la ropa, y que dejaría en toda su voluntad y albedrío el azotarse cuando quisiese.

Levantóse Sancho y desvióse de aquel lugar un buen espacio. Y, yendo a arriarse a otro árbol, sintió que le tocaban en la cabeza y, alzando las manos, topó con dos pies de persona, con zapatos y calzas. Tembló de miedo, acudió a otro árbol, y sucedióle lo mismo. Dio voces llamando a don Quijote que le favoreciese. Hízolo así don Quijote, y, preguntándole qué le había sucedido y de qué tenía miedo, le respondió Sancho que todos aquellos árboles estaban llenos de pies y de piernas humanas. Tentólos don Quijote y cayó luego en la cuenta de lo que podía ser, y díjole a Sancho:

—No tienes de qué tener miedo, porque estos pies y piernas, que tientas y no ves, sin duda son de algunos forajidos y bandoleros que en estos árboles están ahorcados, que por aquí los suele ahorcar la justicia, cuando los coge, de veinte en veinte y de treinta en treinta; por donde me doy a entender que debo de estar cerca de Barcelona.¹²

Y así era la verdad como él lo había imaginado.

Al amanecer,¹³ alzaron los ojos y vieron los racimos de aquellos árboles, que eran cuerpos de bandoleros.

Ya en esto amanecía, y, si los muertos los habían espantado, no menos los atribularon más de cuarenta bandoleros vivos que de improviso les rodearon, diciéndoles en lengua catalana que estuviesen quedos y se detuviesen, hasta que llegase su capitán.¹⁴

Notemos la pasión de Cervantes por la poesía popular y el romancero. Sus referencias a otros escritores más cultos, como Garcilaso, mantienen el gusto por el lenguaje sencillo y emotivo, nunca recargado. Tiene muy clara su norma de estilo, por más que salpique el texto de vez en cuando con usos perdidos del lenguaje llano.

¹¹ DRAE documenta “por mi vida”, “por vida de”: fórmula de juramento para asegurar la verdad de algo o la determinación que se tiene de ejecutarlo.

¹² Aquí podemos ver otra crítica cervantina al poder, y a la pena de muerte, y las ejecuciones masivas. También a la política que regía en Barcelona sobre los bandoleros.

¹³ (R15: I, 1221) modifica e incomprensiblemente lee “Al partir”. Pero (MR, 1004) lee: “Al parecer alzar los ojos”, siguiendo la príncipe (Q15: 230r). Yo corrijo por el sentido la posible errata: “Al amanecer.” Aunque, si bien menos probable, también podría ser “Al parecer” porque “parecer” es: dicho de una cosa: aparecer o dejarse ver (DRAE).

(P: V, 243, n. 1) indica que en la primera edición se decía “Al parecer” que era errata, y lo corrige por “Al amanecer”.

(Q1819: IV, 254) lee también “Al amanecer”, como yo hago, porque quiero destacar que luego hay una reiteración muy cervantina seguidamente con “(...) en esto amanecía”. (Q1819: IV, 401-402, n25) ya señaló que en Q15 se lee “Al parecer”, e indica que la Academia ya hizo su misma corrección, que efectivamente vemos en (Q1780: IV, 227). Enlazo así con las correcciones tradicionales de la Academia.

¹⁴ Pero, al mismo tiempo que parece criticar la pena de muerte para los bandoleros, pone el dedo en la llaga respecto a este problema, por cuanto eran gente cruel y desmedida.

Hallóse don Quijote a pie, su caballo sin freno, su lanza arrimada a un árbol, y finalmente sin defensa alguna, y, así, tuvo por bien de cruzar las manos e inclinar la cabeza, guardándose para mejor sazón y coyuntura.

Acudieron los bandoleros a espulgar al rucio, y a no dejarle ninguna cosa de cuantas en las alforjas y la maleta traía, y avínole bien a Sancho que, en una ventrera¹⁵ que tenía ceñida, venían los escudos del duque y los que habían sacado de su tierra. Y, con todo eso, aquella buena gente le escardara¹⁶ y le mirara hasta lo que entre el cuero y la carne tuviera escondido, si no llegara en aquella sazón su capitán, el cual mostró ser de hasta edad de treinta y cuatro años, robusto, más que de mediana proporción, de mirar grave y color morena.

Venía sobre un poderoso caballo, vestida la acerada cota y con cuatro pistoletas (que en aquella tierra se llaman *pedreñales*) a los lados. Vio que sus escuderos, que así llaman a los que andan en aquel ejercicio, iban a despojar a Sancho Panza. Mandóles que no lo hiciesen, y fue luego obedecido, y así se escapó la ventrera. Admiróle ver la¹⁷ lanza arrimada al árbol, el escudo¹⁸ en el suelo, y a don Quijote armado y pensativo, con la más triste y melancólica figura que pudiera formar la misma tristeza.

Llegóse a él, diciéndole:

—No estéis tan triste, buen hombre, porque no habéis caído en las manos de algún cruel Osiris,¹⁹ sino en las de Roque Guinart,²⁰ que tienen más de compasivas que de rigurosas.²¹

¹⁵ (P: V, 244) indica que es faja que se ciñe al vientre, y en la primera edición y demás por errata, se lee “ventrera.”

¹⁶ Arrancar los cardos y las malas hierbas de los sembrados (DRAE).

¹⁷ Añado artículo “la” a “la lanza”. (R15: I, 1222) lee “ver lanza arrimada al árbol, escudo en el suelo,” siguiendo a (Q15: III, 230r).

¹⁸ Añado artículo “el” a (R15: I, 1222): “el escudo”

¹⁹ Dios egipcio de la resurrección y los muertos. En la mitología egipcia preside el tribunal de los difuntos.

²⁰ (R15: I, 1222-1223, n. 24): Perot Roca Guinarda (o Rocaguinarda), famoso bandolero catalán, que en la época en que se publica Q15 ya había sido indultado por el rey (30 de julio de 1611), aunque con la condición de salir desterrado por diez años, por lo que señala R15 que no pudo encontrarse con don Quijote EN 1614. (Bonita nota, y bonito modo de mezclar por parte del crítico realidad y literatura).

(MR: 100-1001, n. 9) contiene una larga nota sobre Roque Guinart, aunque se fundamenta en estudios previos.

²¹ (CL1: VI, 229-232) glosa esta buena opinión que se tenía de Roque Guinart, también en *La cueva de Salamanca* de Cervantes.

Aunque yo creo que está correcto, indica CL1 que en este capítulo trueca a Osiris con Busiris, rey de Argos y luego de Egipto. Busiris, otro rey egipcio, sacrificaba cruelmente a los extranjeros. En esta nota hay un interesante retrato de Guinart, según los conocimientos que le llegaron a CL1, y allá remito.

—No es mi tristeza —respondió don Quijote— por haber caído en tu poder, ¡oh valeroso Roque, cuya fama no hay límites en la tierra que la encierren!,²² sino por haber sido tal mi descuido, que me hayan cogido tus soldados sin el freno,²³ estando yo obligado, según la orden de la andante caballería que profeso, a vivir contino alerta, siendo a todas horas centinela de mí mismo. Porque te hago saber, ¡oh gran Roque!, que, si me hallaran sobre mi caballo, con mi lanza y con mi escudo, no les fuera muy fácil rendirme, porque yo soy don Quijote de la Mancha, aquel que de sus hazañas tiene lleno todo el orbe.

Luego Roque Guinart conoció que la enfermedad de don Quijote tocaba más en locura que en valentía. Y, aunque algunas veces le había oído nombrar, nunca tuvo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir a que semejante humor reinase en corazón de hombre, y holgóse en extremo de haberle encontrado para tocar de cerca lo que de lejos de él había oído, y, así, le dijo:²⁴

—Valeroso caballero, no os despechéis ni tengáis a siniestra fortuna esta en que os halláis, que podía ser que en estos tropiezos vuestra torcida suerte se enderezase: que el cielo, por extraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caídos y enriquecer los pobres.²⁵

Ya le iba a dar las gracias don Quijote, cuando sintieron a sus espaldas un ruido como de tropel de caballos, y no era sino uno solo, sobre el cual venía a toda furia un mancebo, al parecer de hasta veinte años, vestido de damasco verde, con pasamanos de oro, greguescos y saltaembarca,²⁶ con sombrero terciado a la valona,²⁷ botas enceradas y justas, espuelas, daga y espada doradas, una escopeta pequeña en las manos y dos pistolas a los lados.

Al ruido, volvió Roque la cabeza y vio esta hermosa figura, la cual, en llegando a él, dijo:

—En tu busca venía, ¡oh valeroso Roque!, para hallar en ti, si no remedio, a lo menos alivio en mi desdicha. Y, por no tenerte suspenso, porque sé que no

²² Parece que Cervantes admirara a los bandoleros por su carácter marginal frente al poder. Para un tratamiento de este tema, en otras épocas, ver Julián Zugasti y Sánchez (1836-1915), político español que luchó contra los bandoleros, sobre todo en la provincia de Córdoba, donde fue gobernador civil. Autor de una magna obra en 10 volúmenes, *El bandolerismo: Estudio social y memorias históricas* (1876-1880), que se publicó muy censurada, para evitar conflictos con las numerosas familias adineradas de la época que protegían, por intereses espúreos, a los bandoleros. Hay referencias en este sentido a los bandoleros en *El ruedo ibérico* de Ramón del Valle-Inclán, con la protección del marqués de Torremellada, que también he aventurado era un personaje real que por los mismos motivos encubrió Valle con otro nombre (MT15b y MT21).

²³ Instrumento de hierro para sujetar las caballerías (DRAE).

²⁴ El bandolero Roque y el loco don Quijote constituyen dos formas de marginalidad frente a la sociedad, pero se respetan por cuando ambos son hijos de la fama, y personajes de altura.

Una vez más el recurso de verosimilitud y verdad en Cervantes, que cita a personajes legendarios, vivos y existentes en la época, en la que eran muy conocidos, como el bandolero Guinart.

²⁵ Aquí hay un cierto sentido social del bandolero, a lo Robin Hood.

²⁶ Ropilla que se ponía por la cabeza (DRAE).

²⁷ Cuello grande y vuelto sobre la espalda, hombro y pecho, en el XVI y XVII.

me has conocido, quiero decirte quién soy: yo soy Claudia Jerónima,²⁸ hija de Simón Forte, tu singular amigo y enemigo particular de Clauquel Torrellas, que asimismo lo es tuyo, por ser uno de los de tu contrario bando, y ya sabes que este Torrellas tiene un hijo, que don Vicente Torrellas se llama, o a lo menos se llamaba no ha dos horas. Este, pues, por abreviar el cuento de mi desventura, te diré en breves palabras la que me ha causado. Viome, requebróme, escuchéle, enamoréme, a hurto de mi padre, porque no hay mujer, por retirada que esté y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo para poner en ejecución y efecto sus atropellados deseos.²⁹ Finalmente, él me prometió de ser mi esposo, y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras pasásemos adelante. Supe ayer que, olvidado de lo que me debía, se casaba con otra, y que esta mañana iba a desposarse, nueva que me turbó el sentido y acabó la paciencia. Y, por no estar mi padre en el lugar, le tuve yo de ponerme en el traje que ves, y, apresurando el paso a este caballo, alcancé a don Vicente obra de una legua de aquí, y, sin ponerme a dar quejas ni a oír disculpas, le disparé esta escopeta, y por añadidura estas dos pistolas, y a lo que creo le debí de encerrar más de dos balas en el cuerpo, abriéndole puertas por donde envuelta en su sangre saliese mi honra. Allí le dejo entre sus criados, que no osaron ni pudieron ponerse en su defensa. Vengo a buscarte para que me pases a Francia, donde tengo parientes con quien viva, y asimismo a rogarte defiendas a mi padre, porque los muchos de don Vicente no se atrevan a tomar en él desaforada venganza.³⁰

Roque, admirado de la gallardía, bizarría, buen talle y suceso de la hermosa Claudia, le dijo:

—Ven, señora, y vamos a ver si es muerto tu enemigo, que después veremos lo que más te importare.

Don Quijote, que estaba escuchando atentamente lo que Claudia había dicho y lo que Roque Guinart respondió, dijo:

—No tiene nadie para qué tomar trabajo en defender a esta señora, que lo tomo yo a mi cargo: denme mi caballo y mis armas, y espérenme aquí, que yo iré a buscar a ese caballero, y, muerto o vivo, le haré cumplir la palabra prometida a tanta belleza.

—Nadie dude de esto —dijo Sancho—, porque mi señor tiene muy buena mano para casamentero, pues no ha muchos días que hizo casar a otro que también negaba a otra doncella su palabra. Y, si no fuera porque los encantadores

²⁸ Otra vez el travestismo adolescente en la obra cervantina.

²⁹ Nueva elegante alusión sexual. Y el tema cervantino de la reparación con el matrimonio por la palabra dada.

³⁰ Se supone que los bandoleros, siendo fieros, poseían un cierto sentido social de defensa del pueblo, frente a los adinerados. Claudia busca así la protección de Roque, por haber sido burlada.

que le persiguen le mudaron su verdadera figura en la de un lacayo, esta fuera la hora que ya la tal doncella no lo fuera.

Roque, que atendía más a pensar en el suceso de la hermosa Claudia que en las razones de amo y mozo, no las entendió, y, mandando a sus escuderos que volviesen a Sancho todo cuanto le habían quitado del rucio, mandóles asimismo que se retirasen a la parte donde aquella noche habían estado alojados, y luego se partió con Claudia a toda prisa a buscar al herido o muerto don Vicente.

Llegaron al lugar donde le encontró Claudia, y no hallaron en él sino recién derramada sangre. Pero, tendiendo la vista por todas partes, descubrieron por un recuesto³¹ arriba alguna gente y diéronse a entender, como era la verdad, que debía ser don Vicente, a quien sus criados o muerto o vivo llevaban o para curarle o para enterrarle. Diéronse prisa a alcanzarlos, que, como iban de espacio, con facilidad lo hicieron. Hallaron a don Vicente en los brazos de sus criados, a quienes,³² con cansada y debilitada, voz rogaba que le dejaran allí morir, porque el dolor de las heridas no consentía que más adelante pasase.

Arrojáronse de los caballos Claudia y Roque, llegó a él, temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbó en ver la de don Vicente. Y así, entre enternecida y rigurosa, se llegó a él y, asiéndole de las manos, le dijo:

—Si tú me dieras estas conforme a nuestro concierto, nunca tú te vieras en este paso.

Abrió los casi cerrados ojos el herido caballero y, conociendo a Claudia, le dijo:

—Bien veo, hermosa y engañada señora, que tú has sido la que me has muerto, pena no merecida ni debida a mis deseos, con los cuales ni con mis obras jamás quise ni supe ofenderte.

—Luego ¿no es verdad —dijo Claudia— que ibas esta mañana a desposarte con Leonora, la hija del rico Balvastro?

—No, por cierto —respondió don Vicente—: mi mala fortuna te debió de llevar estas nuevas para que celosa me quitases la vida; la cual,³³ pues la dejo en tus manos y en tus brazos, tengo mi suerte por venturosa. Y, para asegurarte de esta verdad, aprieta la mano y recíbeme por esposo,³⁴ si quisieres, que no tengo otra mayor satisfacción que darte del agravio que piensas que de mí has recibido.

Apretóle la mano Claudia, y apretósele a ella el corazón, de manera que, sobre la sangre y pecho de don Vicente, se quedó desmayada, y a él le tomó un mortal parasismo.

³¹ Sitio o lugar en declive (DRAE).

³² (R15: I, 1225) en singular, siguiendo a (Q15: III, 231vto), pero entiendo otra vez que el sujeto es plural.

³³ Añado coma que mejora el sentido.

³⁴ De nuevo, sin necesidad de iglesia, se juran matrimonio, como hacían los personajes de los libros de caballerías, a los que aquí Cervantes rinde heterodoxo homenaje.

Confuso estaba Roque y no sabía qué hacerse. Acudieron los criados a buscar agua que echarles en los rostros, y trajéronla, con que se los bañaron. Volvió de su desmayo Claudia, pero no de su parasismo don Vicente, porque se le acabó la vida.³⁵

Visto lo cual de Claudia, habiéndose enterado que ya su dulce esposo no vivía, rompió los aires con suspiros, hirió los cielos con quejas, maltrató sus cabellos, entregándolos al viento, afeó su rostro con sus propias manos, con todas las muestras de dolor y sentimiento que de un lastimado pecho pudieran imaginarse.

—¡Oh cruel e inconsiderada mujer —decía—, con qué facilidad te moviste a poner en ejecución tan mal pensamiento! ¡Oh fuerza rabiosa de los celos, a qué desesperado fin conducís a quien os da acogida en su pecho! ¡Oh esposo mío, cuya desdichada suerte, por ser prenda mía, te ha llevado del tálamo a la sepultura!

Tales y tan tristes eran las quejas de Claudia, que sacaron las lágrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados a verterlas en ninguna ocasión.

Lloraban los criados, desmayábase a cada paso Claudia, y todo aquel circuito parecía campo de tristeza³⁶ y lugar de desgracia.

Finalmente, Roque Guinart ordenó a los criados de don Vicente que llevasen su cuerpo al lugar de su padre, que estaba allí cerca, para que le diesen sepultura.

Claudia dijo a Roque que querría irse a un monasterio, donde era abadesa una tía suya, en el cual pensaba acabar la vida, de otro mejor esposo y más eterno acompañada.³⁷

Alabóle Roque su buen propósito, ofreciéndosele de acompañarla hasta donde quisiese, y de defender a su padre de los parientes y de todo el mundo, si ofenderle quisiese.³⁸ No quiso su compañía Claudia en ninguna manera y, agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despidió de él llorando. Los criados de don Vicente llevaron su cuerpo, y Roque se volvió a los suyos, y este fin tuvieron los amores de Claudia Jerónima. Pero ¿qué mucho, si tejieron la trama de su lamentable historia las fuerzas invencibles y ríguosas de los celos?³⁹

Halló Roque Guinart a sus escuderos en la parte donde les había ordenado, y a don Quijote entre ellos, sobre Rocinante, haciéndoles una plática en que les

³⁵ Esta historia de amor tiene un desenlace trágico, como la historia de Romeo y Julieta, aunque aquí el motor de la trama son los celos.

³⁶ El lirismo del *Quijote*, siempre.

³⁷ Desenlace típicamente romántico.

³⁸ Los bandoleros también suponían una defensa para determinadas personas, frente a los excesos del poder, por más que ello era compatible con sus tropelías. Mucho más tarde Valle-Inclán, siguiendo la tesis de Zugasti, los presentará además a las órdenes de determinados aristócratas y terratenientes, que juegan con ellos, y los instrumentalizan para conseguir beneficios económicos y sociales (MT17b).

³⁹ El tema de los celos en el amor es muy frecuente en Cervantes, aquí con un desenlace trágico y terrible, que demuestra que, incluso en el amor, puede haber momentos de incompreensión existencial, que conducen en este relato a un final dramático.

persuadía dejasen aquel modo de vivir tan peligroso, así para el alma como para el cuerpo.⁴⁰ Pero como los más eran gascones, gente rústica y desbaratada, no les entraba bien la plática de don Quijote.

Llegado que fue Roque, preguntó a Sancho Panza si le habían vuelto y restituido las alhajas y preseas⁴¹ que los suyos del rucio le habían quitado.

Sancho respondió que sí, sino que le faltaban tres tocadores que valían tres ciudades.

—¿Qué es lo que dices, hombre? —dijo uno de los presentes—, que yo los tengo y no valen tres reales.

—Así es —dijo don Quijote—, pero estímalo mi escudero en lo que ha dicho por habérmelos dado quien me los dio.

Mandóseles volver al punto Roque Guinart y, mandando poner los suyos en ala, mandó traer allí delante todos los vestidos, joyas y dineros, y todo aquello que desde la última repartición habían robado. Y, haciendo brevemente el tanteo,⁴² volviendo lo no repartible y reduciéndolo a dineros, lo repartió por toda su compañía, con tanta legalidad y prudencia, que no pasó un punto ni defraudó nada de la justicia distributiva.

Hecho esto, con lo cual todos quedaron contentos, satisfechos y pagados, dijo Roque a don Quijote:

—Si no se guardase esta puntualidad con estos, no se podría vivir con ellos.

A lo que dijo Sancho:

—Según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia, que es necesaria que se use aun entre los mismos ladrones.

Oyólo un escudero y enarboló el mocho⁴³ de un arcabuz, con el cual sin duda le abriera la cabeza a Sancho, si Roque Guinart no le diera voces que se detuviese.

Pasmóse Sancho, y propuso de no descoser los labios en tanto que entre aquella gente estuviese.⁴⁴

Llegó en esto uno de aquellos escuderos, que estaban puestos por centinelas por los caminos para ver la gente que por ellos venía, y dar aviso a su mayor de lo que pasaba, y este dijo:

—Señor, no lejos de aquí, por el camino que va a Barcelona, viene un gran tropel de gente.

⁴⁰ Cervantes no quiere que se le tome por un defensor del bandolerismo, que conllevaba una actitud belicosa y violenta. Y trata de convertir a esta curiosa tropa.

⁴¹ Joyas preciosas (DRAE).

⁴² Calcular aproximadamente o al tanteo (DRAE).

⁴³ Culata de un arma de fuego (DRAE).

⁴⁴ La ambivalencia cervantina, que muestra la complejidad de los problemas, porque el cabecilla de los bandoleros es dibujado en toda su honestidad, mientras que su tropa resulta salvaje y agresiva, formada por ladrones y marginales, a los que Cervantes siempre retrata con sentido humano, pero con distancia respecto a su falta de ética.

A lo que respondió Roque:

—¿Has echado de ver si son de los que nos buscan, o de los que nosotros buscamos?

—No, sino de los que buscamos —respondió el escudero.

—Pues salid todos —replicó Roque— y traédmelos aquí luego, sin que se os escape ninguno.

Hiciéronlo así, y quedándose solos don Quijote, Sancho y Roque, aguardaron a ver lo que los escuderos traían, y en este entretanto dijo Roque a don Quijote:

—Nueva manera de vida le debe de parecer al señor don Quijote la nuestra, nuevas aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos. Y no me maravillo que así le parezca, porque realmente le confieso que no hay modo de vivir más inquieto ni más sobresaltado que el nuestro.⁴⁵ A mí me han puesto en él no sé qué deseos de venganza, que tienen fuerza de turbar los más sosegados corazones. Yo, de mi natural soy compasivo y bienintencionado, pero, como tengo dicho, el querer vengarme de un agravio que se me hizo, así da con todas mis buenas inclinaciones en tierra, que persevero en este estado, a despecho y pesar de lo que entiendo. Y, como un abismo llama a otro⁴⁶ y un pecado a otro pecado, hanse eslabonado las venganzas de manera que no solo las mías, pero las ajenas tomo a mi cargo. Pero Dios es servido de que, aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones, no pierdo la esperanza de salir de él a puerto seguro.⁴⁷

Admirado quedó don Quijote de oír hablar a Roque tan buenas y concertadas razones, porque él se pensaba que entre los de oficios semejantes de robar, matar y saltar no podía haber alguno que tuviese buen discurso,⁴⁸ y respondióle:

—Señor Roque, el principio de la salud está en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena.⁴⁹ Vuestra merced está enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, o Dios, por mejor decir, que es nuestro médico, le aplicará medicinas que le sanen, las cuales suelen sanar poco a poco, y no de repente y por milagro. Y más, que los pecadores discretos están más cerca de enmendarse que los simples. Y, pues vuestra merced ha mostrado en sus razones su prudencia, no hay sino tener buen ánimo y esperar mejoría de la enfermedad de su conciencia. Y, si vuestra merced quiere ahorrar camino y ponerse con facilidad en el de su salvación, véngase conmigo, que yo le enseñaré

⁴⁵ Asocia la vida del caballero andante con la del marginal. Aunque entre ellos la diferencia es la ética del primero. Pero hay que destacar que Roque Guinart tiene también su propia moral.

⁴⁶ El lirismo del *Quijote*. Precioso: un abismo llama a otro abismo.

⁴⁷ La heterodoxia cervantina, que encuentra en la confesión de Roque una cierta justificación de sus actos marginales.

⁴⁸ Ante don Quijote desnudan su alma las personas, incluso aquellas que llevan una existencia marginal y violenta, fuera de los modos de la legalidad.

⁴⁹ Esto podría haberlo firmado Freud. El origen de la curación está en reconocer la propia enfermedad.

a ser caballero andante, donde se pasan tantos trabajos y desventuras, que, tomándolas por penitencia, en dos paletas le pondrán en el cielo.⁵⁰

Rióse Roque del consejo de don Quijote, a quien, mudando plática, contó el trágico suceso de Claudia Jerónima, de que le pesó en extremo a Sancho, que no le había parecido mal la belleza, desenvoltura y brío de la moza.⁵¹

Llegaron en esto los escuderos de la presa, trayendo consigo dos caballeros a caballo y dos peregrinos a pie, y un coche de mujeres con hasta seis criados, que a pie y a caballo las acompañaban, con otros dos mozos de mulas que los caballeros traían. Cogieronlos los escuderos en medio, guardando vencidos y vencedores gran silencio, esperando a que el gran Roque Guinart hablase. El cual preguntó a los caballeros que quién eran y adónde iban y qué dinero llevaban. Uno de ellos le respondió:

—Señor, nosotros somos dos capitanes de infantería española. Tenemos nuestras compañías en Nápoles, y vamos a embarcarnos en cuatro galeras que dicen están en Barcelona con orden de pasar a Sicilia: llevamos hasta doscientos o trescientos escudos, con que a nuestro parecer vamos ricos y contentos, pues la estrechez ordinaria de los soldados no permite mayores tesoros.

Preguntó Roque a los peregrinos lo mismo que a los capitanes. Fuele respondido que iban a embarcarse para pasar a Roma, y que entre entrambos podían llevar hasta sesenta reales. Quiso saber también quién iba en el coche y adónde, y el dinero que llevaban, y uno de los de a caballo dijo:

—Mi señora doña Guiomar de Quiñones, mujer del regente de la Vicaría de Nápoles, con una hija pequeña, una doncella y una dueña, son las que van en el coche; acompañámosla seis criados, y los dineros son seiscientos escudos.

—De modo —dijo Roque Guinart— que ya tenemos aquí novecientos escudos y sesenta reales: mis soldados deben de ser hasta sesenta. Mírese a cómo le cabe a cada uno, porque yo soy mal contador.

Oyendo decir esto los salteadores, levantaron la voz, diciendo:

—¡Viva Roque Guinart muchos años, a pesar de los *lladres*!⁵² que su perdición procuran!

Mostraron afligirse los capitanes, entristecióse la señora regenta, y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscación de sus bienes.

Túvolos así un rato suspensos Roque, pero no quiso que pasase adelante su tristeza, que ya se podía conocer a tiro de arcabuz, y, volviéndose a los capitanes dijo:

⁵⁰ Don Quijote quiere encarrilar en la senda del bien a Roque Guinart, al que considera de mejor catadura moral que el resto de sus compañeros. Lo hace a través de una concepción de moral laicista, que roza la idea del arrepentimiento religioso.

⁵¹ Con tres palabras ha definido a un personaje femenino.

⁵² En catalán, obviamente: “ladrones.” Curioso que los bandoleros hagan esta exclamación, como si los verdaderos ladrones fueran las personas del poder establecido. A veces es inquietante Cervantes, pero siempre moderado en sus juicios.

—Vuestas mercedes, señores capitanes, por cortesía, sean servidos de prestarme sesenta escudos, y la señora regenta ochenta, para contentar esta escuadra que me acompaña, porque el abad, de lo que canta yanta,⁵³ y luego puédense ir su camino libre y desembarazadamente, con un salvoconducto que yo les daré, para que, si toparen otras de algunas escuadras mías que tengo divididas por estos contornos, no les hagan daño, que no es mi intención de agraviar a soldados ni a mujer alguna,⁵⁴ especialmente a las que son principales.⁵⁵

Infinitas y bien dichas fueron las razones con que los capitanes agradecieron a Roque su cortesía y liberalidad, que por tal la tuvieron, en dejarles su mismo dinero.

La señora doña Guiomar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies y las manos del gran Roque, pero él no lo consintió en ninguna manera, antes le pidió perdón del agravio que le hacía,⁵⁶ forzado de cumplir con las obligaciones precisas de su mal oficio.

Mandó la señora regenta a un criado suyo diese luego los ochenta escudos que le habían repartido, y ya los capitanes habían desembolsado los sesenta.

Iban los peregrinos a dar toda su miseria, pero Roque les dijo que se estuviesen quedos y, volviéndose a los suyos, les dijo:

—De estos escudos dos tocan a cada uno, y sobran veinte: los diez se den a estos peregrinos, y los otros diez a este buen escudero, porque pueda decir bien de esta aventura.⁵⁷

⁵³ No parece muy halagüeño el retrato que hace Cervantes de muchos clérigos, excepto el de su amigo el cura del pueblo.

⁵⁴ (CL1: VI, 245) recoge de P la anécdota de que los salteadores de Guinart eran equitativos, y robaban solo la mitad del dinero a los caminantes. Y añade CL1 que no eran así los Niños de Écija, contemporáneos suyos...

⁵⁵ Sentido ético de Roque Guinart, que muestra su honestidad. Pero dibujar un personaje así en aquella época, en la que era un marginal perseguido, era aventurado. Por eso Cervantes adoba este precioso capítulo con los intentos de don Quijote de llevar a los bandoleros por el buen camino, e integrarlos en la sociedad. Pero notemos que hay una cierta connivencia y comprensión de don Quijote hacia el mundo marginal, que en cierto modo respeta, aunque evidentemente él tenga otro concepto de vida. En este capítulo nos ofrece un retrato de los aspectos poco públicos de la vida del bandolero, con evidente valentía intelectual.

Ahora comprendemos las dificultades de Cervantes para encontrar un noble de alcurnia que apoyara su obra, y que tampoco le apoyaran para volver a Italia o ir a las Indias... Cervantes fue siempre un autor que, pese al gran éxito de esta obra, no figuraba en lo políticamente correcto de la época, por su visión amplia y magnánima de las cosas.

⁵⁶ (R15) lee “agravio que le había hecho forzado”, pero acepto la corrección de (P: V, 255, n. 1), quien dice que en la primera edición aparecía “que le había”, y en otras “que le había hecho.” Notemos el estricto rigor de P en las pequeñas correcciones de detalle que aporta a la edición. Las buenas ediciones del sello Sancha, como hizo con la obra de Quevedo, muy alabada esa edición por el erudito Aureliano Fernández Guerra.

⁵⁷ Pese a lo que ha alegado antes con ironía, Roque sabe hacer bien las cuentas, como buen catalán.

Y, trayéndole aderezo de escribir, de que siempre andaba proveído, Roque⁵⁸ les dio por escrito un salvoconducto para los mayores de sus escuadras y, despidiéndose de ellos, los dejó ir libres y admirados de su nobleza, de su gallarda disposición y extraño proceder, teniéndole más por un Alejandro Magno que por ladrón conocido.

Uno de los escuderos dijo en su lengua gascona y catalana:

—Este nuestro capitán más es para *frade*⁵⁹ que para bandolero: si de aquí adelante quisiere mostrarse liberal, séalo con su hacienda, y no con la nuestra.

No lo dijo tan paso el desventurado, que dejase de oírlo Roque, el cual, echando mano a la espada, le abrió la cabeza casi en dos partes,⁶⁰ diciéndole:

—De esta manera castigo yo a los deslenguados y atrevidos.

Pasmáronse todos y ninguno le osó decir palabra: tanta era la obediencia que le tenían.

Apartóse Roque a una parte, y escribió una carta a un su amigo a Barcelona, dándole aviso como estaba consigo el famoso don Quijote de la Mancha, aquel caballero andante de quien tantas cosas se decían, y que le hacía saber que era el más gracioso y el más entendido hombre del mundo, y que, de allí a cuatro días, que era el de San Juan Bautista, se le pondría en mitad de la playa de la ciudad, armado de todas sus armas, sobre Rocinante su caballo, y a su escudero Sancho sobre un asno, y que diese noticia de esto a sus amigos los Niarros, para que con él se solazasen. Que él quisiera que carecieran de este gusto los Cadells, sus contrarios,⁶¹ pero que esto era imposible, a causa que las locuras y discreciones de don Quijote, y los donaires de su escudero Sancho Panza, no podían dejar de dar gusto general a todo el mundo. Despachó estas cartas con uno de sus escuderos, que, mudando el traje de bandolero en el de un labrador, entró en Barcelona y la dio a quien iba.⁶²

⁵⁸ Remito a (P: V, 255-256, n. 2) sobre otros salteadores de caminos en la época, en la sierra de Cabrilla, más escrupulosos todavía que Roque Guinart, pues robaban a los pasajeros solo la mitad del dinero, sin hacerles daño. Así los llamados Beatos de Cabrilla, por su carácter caritativo, según Francisco Luque y Fajardo, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, fol. 291, que cuenta una anécdota al respecto. Creo que por ello despierta la simpatía de Cervantes, y de don Quijote, el bueno de Roque Guinart.

⁵⁹ Obviamente quiere decir “fraile.” (R15: I, 1232, n. 65) lo considera como variante popular del portugués y catalán, en *língua franca*.

Notemos el talante ético, de ética humana de soldado, con sus valores humanos, con que se dibuja al personaje de Roque Guinart.

⁶⁰ El carácter brutal del salteador con quienes no respetan su autoridad, es compatible con su generosidad con los asaltados. El retrato que se hace de Roque Guinart es ambivalente, y no lineal o sencillo.

⁶¹ (R15: I, 1224, n. 31): Roque era del partido de los Niarros o “lechoncillos”, próximo a la nobleza; los Torrellas eran del grupo de los Cadells o “cachorros.”

⁶² (P: V, 257-263, n. 1): eran muy antiguos los bandoleros en Cataluña, y ya en el libro II de *La Galatea* (1584) lo refiere el mismo Cervantes. Llegaron a desafiar a ciudades enteras, como cuenta Juan Vitrián en *Memorias de Felipe de Comines, traducidas del francés*, tomo II, p. 34. Indica

CAPÍTULO LXI

DE LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE EN LA ENTRADA DE BARCELONA, CON OTRAS COSAS QUE TIENEN MÁS DE LO VERDADERO QUE DE LO DISCRETO¹

Tres días y tres noches estuvo don Quijote con Roque, y, si estuviera trescientos años, no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida: aquí amanecían, acullá comían. Unas veces huían, sin saber de quién, y otras esperaban, sin saber a quién. Dormían en pie, interrumpiendo el sueño, mudándose de un lugar a otro. Todo era poner espías, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces, aunque traían pocos, porque todos se servían de pedreñales.²

Roque pasaba las noches apartado de los suyos, en partes y lugares donde ellos no pudiesen saber dónde estaba, porque los muchos bandos que el visorrey de Barcelona había echado sobre su vida le traían inquieto y temeroso, y no se osaba fiar de ninguno, temiendo que los mismos suyos, o le habían de matar o entregar a la justicia. Vida, por cierto, miserable y enfadosa.³

En fin, por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas, partieron Roque, don Quijote y Sancho con otros seis escuderos a Barcelona. Llegaron a

P que, en tiempos de Cervantes, los bandos de los Narros o Niarros, y Cadelles, eran los más importantes. Guinart seguía al de los Narros, y mantenía una clara justicia distributiva entre los suyos, siendo muy admirado en la época. Ver esta larga nota de P.

¹ Cervantes también es humano, y quizás se va cansando de la narración. Por eso en este punto refiere en enumeración las diversas aventuras que corrieron don Quijote, Sancho y Roque Guinart, sin especificar cuáles ni relatarlas en detalle. El *Quijote*, como fruta madura de la vida, va caminando hacia su final. Por ello, quizás, este capítulo es más breve.

² Notemos aquí, con conocimiento de causa, cómo se retrata con un gran movimiento la vida de los bandoleros y su sinvivir, en unas cuantas y magistrales frases.

³ La incertidumbre y la desconfianza del bandolero, cuya interioridad anímica se describe magistralmente.

su playa la víspera de San Juan, en la noche, y, abrazando Roque a don Quijote y a Sancho, a quien dio los diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los había dado, los dejó, con mil ofrecimientos que de la una a la otra parte se hicieron.

Volvióse Roque, quedóse don Quijote esperando el día, así a caballo como estaba, y no tardó mucho, cuando comenzó a descubrirse por los balcones del oriente la faz de la blanca aurora,⁴ alegrando las yerbas y las flores, en lugar de alegrar el oído: aunque al mismo instante alegraron también el oído el son de muchas chirimías y atabales,⁵ ruido de cascabeles, «trapa, trapa, aparta, aparta» de corredores que, al parecer, de la ciudad salían. Dio lugar la aurora al sol, que, con un rostro⁶ mayor que el de una rodela,⁷ por el más bajo horizonte poco a poco se iba levantando.

Tendieron don Quijote y Sancho la vista por todas partes: vieron el mar, hasta entonces de ellos no visto.⁸ Parecióles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera que en la Mancha habían visto. Vieron las galeras que estaban en la playa, las cuales, abatiendo las tiendas, se descubrieron llenas de flámulas⁹ y gallardetes¹⁰ que tremolaban al viento, y besaban y barrían el agua. Dentro sonaban clarines, trompetas y chirimías, que cerca y lejos llenaban el aire de suaves y belicosos acentos.

Comenzaron a moverse y a hacer un modo de escaramuza por las sosegadas aguas, correspondiéndoles casi al mismo modo infinitos caballeros que de la ciudad sobre hermosos caballos y con vistosas libreas salían.

Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería, a quien respondían los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad, y la artillería gruesa, con espantoso estruendo, rompía los vientos, a quien respondían los cañones de crujía de las galeras.¹¹

El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro, solo tal vez turbio del humo de la artillería,¹² parece que iba infundiendo y engendrando gusto súbito en todas

⁴ Otra hermosas e intensa descripción lírica en tres vocablos: la faz de la blanca aurora. Gusta Cervantes del plácido amanecer del día, que disipa a la procelosa noche, en la que sin embargo tantas veces ha relatado historias, a través de sus personajes.

⁵ Tambor pequeño o tamboril que se toca en las fiestas públicas (DRAE).

⁶ Acepto la corrección, tantas veces atinadas y esporádicas, de (P: V, 263, n. 1), frente a la lectura de (Q15: III, 236r) y (R15: I, 1234), que leen “que un rostro”. (Q1819: IV, 271) acepta también la corrección de P, y, como digo, yo con ellos.

⁷ Escudo redondo y delgado, que, embrazado en el brazo izquierdo, cubría el pecho del luchador (DRAE). Fijémonos cómo describe el amanecer.

⁸ Cervantes parece evocar la primera vez que conoció el mar. Aquí hay además una descripción como la de un cuadro de tema marino, lleno de movimiento y vida.

⁹ Banderola (DRAE).

¹⁰ Tira o faja de volante que va disminuyendo hasta acabar en punta, y se pone en lo alto de los mástiles de la embarcación como insignia o como aviso o señal (DRAE).

¹¹ Y tal vez Cervantes evoca aquí su primera batalla.

¹² Otra magistral descripción breve. El arte moderno de Cervantes, frente a las prolijas descripciones de otros autores, anteriores y posteriores a él.

las gentes. No podía imaginar Sancho cómo pudiesen tener tantos pies aquellos bultos que por el mar se movían.

En esto llegaron corriendo, con grita, lililés¹³ y algazara,¹⁴ los de las libreas adonde don Quijote suspenso y atónito estaba, y uno de ellos, que era el avisado de Roque, dijo en alta voz a don Quijote:

—Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante, donde más largamente se contiene. Bien sea venido, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apócrifo que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los historiadores.

No respondió don Quijote palabra, ni los caballeros esperaron a que la respondiese, sino, volviéndose y revolviéndose con los demás que los seguían, comenzaron a hacer un revuelto caracol alrededor de don Quijote, el cual, volviéndose a Sancho, dijo:

—Estos bien nos han conocido: yo apostaré que han leído nuestra historia, y aun la del aragonés recién impresa.

Volvió otra vez el caballero que habló a don Quijote y díjole:

—Vuesa merced, señor don Quijote, se venga con nosotros, que todos somos sus servidores y grandes amigos de Roque Guinart.

A lo que don Quijote respondió:

—Si cortesías engendran cortesías, la vuestra, señor caballero, es hija o parienta muy cercana de las del gran Roque. Llevadme do quisiereis, que yo no tendré otra voluntad que la vuestra, y más si la queréis ocupar en vuestro servicio.

Con palabras no menos comedidas que estas le respondió el caballero, y, encerrándole todos en medio, al son de las chirimías y de los atabales, se encaminaron con él a la ciudad. Al entrar de la cual, el malo que todo lo malo ordena, y los muchachos que son más malos que el malo, dos de ellos, traviesos y atrevidos, se entraron por toda la gente y, alzando el uno de la cola del rucio y el otro la de Rocinante, les pusieron y encajaron sendos manojos de aliagas.¹⁵

Sintieron los pobres animales las nuevas espuelas y, apretando las colas, aumentaron su disgusto de manera que, dando mil corcovos, dieron con sus dueños en tierra.

Don Quijote, corrido y afrentado, acudió a quitar el plumaje de la cola de su matalote,¹⁶ y Sancho, el de su rucio.

Quisieran los que guiaban a don Quijote castigar el atrevimiento de los muchachos, y no fue posible, porque se encerraron entre más de otros mil que los seguían.

¹³ Vocerío de los moros.

¹⁴ Vocerío de los moros y las tropas al acometer al enemigo (DRAE).

¹⁵ Voz de origen árabe y morisco hispánico -tantas huellas de ello en Cervantes...- que son “aulagas” o matas espinosas.

¹⁶ O “matalón”: dicho de una caballería flaca y endeble, rara vez sin mataduras (DRAE).

Volvieron a subir don Quijote y Sancho. Con el mismo aplauso y música llegaron a la casa de su guía, que era grande y principal, en fin como de caballero rico, donde le dejaremos por ahora, porque así lo quiere Cide Hamete.¹⁷

¹⁷ Para dar sentido de crónica verdadera, se multiplican las alusiones a Cide Hamete.

CAPÍTULO LXII

QUE TRATA DE LA AVENTURA DE LA CABEZA ENCANTADA, CON OTRAS NIÑERÍAS QUE NO PUEDEN DEJAR DE CONTARSE

Don Antonio Moreno se llamaba el huésped de don Quijote, caballero rico y discreto y amigo de holgarse a lo honesto y afable, el cual, viendo en su casa a don Quijote, andaba buscando modos como, sin su perjuicio, sacase a plaza sus locuras, porque no son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan, si son con daño de tercero.¹

Lo primero que hizo fue hacer desarmar a don Quijote, y sacarle a vistas con aquel su estrecho y acamuzado vestido, como ya otras veces le hemos descrito y pintado, a un balcón que salía a una calle de las más principales de la ciudad, a vista de las gentes y de los muchachos, que como a mona le miraban.

Corrieron de nuevo delante de él los de las libreas, como si para él solo, no para alegrar aquel festivo día, se las hubieran puesto, y Sancho estaba contentísimo, por parecerle que se había hallado, sin saber cómo ni cómo no, otras bodas de Camacho, otra casa como la de don Diego de Miranda y otro castillo como el del duque.²

¹ Aquí queda clara la reconversión hacia las burlas de los duques. Pero al mismo tiempo se refleja la dureza de la vida, con la que tiene que lidiar el hombre idealista y el sencillo, los dos personajes de los que todos, a lo largo de la obra, toman burla y escarnio. Si bien todo transcurre en un ambiente lleno de humanidad, hay una evidente crueldad que rodea a esta novela, que es la de la vida misma.

² Se recapacita sobre las anteriores aventuras, para señalar que caminamos hacia su colofón final, esta vez desde la admirable tierra catalana. Hay una extensa nota-ensayo sobre el día de San Juan en Barcelona, en (CL1: VI, 259-263) con muchos e interesantes datos, y remito a ella.

Comieron aquel día con don Antonio algunos de sus amigos, honrando todos y tratando a don Quijote como a caballero andante, de lo cual, hueco y pomposo, no cabía en sí de contento.

Los donaires de Sancho fueron tantos, que de su boca andaban como colgados todos los criados de casa, y todos cuantos le oían.

Estando a la mesa, dijo don Antonio a Sancho:

—Acá tenemos noticia, buen Sancho, que sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas, que, si os sobran, las guardáis en el seno para el otro día.³

—No, señor, no es así —respondió Sancho—, porque tengo más de limpio que de goloso, y mi señor don Quijote, que está delante, sabe bien que, con un puño de bellotas o de nueces, nos solemos pasar entrambos ocho días. Verdad es que, si tal vez me sucede que me den la vaquilla, corro con la soguilla, quiero decir que como lo que me dan y uso de los tiempos como los hallo. Y, quienquiera que hubiere dicho que yo soy comedor aventajado y no limpio, téngase por dicho que no acierta, y de otra manera dijera esto si no mirara a las barbas honradas que están a la mesa.

—Por cierto —dijo don Quijote— que la parsimonia y limpieza con que Sancho come, se puede escribir y grabar en láminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los siglos venideros. Verdad es que, cuando él tiene hambre, parece algo tragón, porque come aprisa y masca a dos carrillos, pero la limpieza siempre la tiene en su punto, y, en el tiempo que fue gobernador, aprendió a comer a lo melindroso: tanto, que comía con tenedor las uvas, y aun los granos de la granada.

—¡Cómo! —dijo don Antonio—. ¿Gobernador ha sido Sancho?

—Sí —respondió Sancho—, y de una ínsula llamada la Barataria. Diez días la goberné a pedir de boca. En ellos perdí el sosiego, y aprendí a despreciar todos los gobiernos del mundo. Salí huyendo de ella, caí en una cueva, donde me tuve por muerto, de la cual salí vivo por milagro.⁴

Contó don Quijote por menudo todo el suceso del gobierno de Sancho, con que dio gran gusto a los oyentes.

Levantados los manteles, y, tomando don Antonio por la mano a don Quijote, se entró con él en un apartado aposento, en el cual no había otra cosa de adorno que una mesa, al parecer de jaspe,⁵ que sobre un pie de lo mismo se sostenía, sobre la cual estaba puesta, al modo de las cabezas de los emperadores romanos, de los pechos arriba, una que semejaba ser de bronce.

³ (P: V, 267, n. 1) señala que en la obra de Avellaneda, don Carlos ofrece albondiguillas a Sancho, que guarda una parte de las que no se come. Me parece clara aquí la defensa que hace al efecto Cervantes de su querido personaje popular y rústico, pero no mezquino ni avaro, pues tiene una sabiduría natural, que ha demostrado en el gobierno de la ínsula.

⁴ Cervantes va haciendo una recapitación de los episodios previos, mostrando la estructura que los ha guiado, dirigiéndose hacia el final, que seguramente ya tiene pensado desde esta aventura catalana.

⁵ Mármol vetado (DRAE).

Paseóse don Antonio con don Quijote por todo el aposento, rodeando muchas veces la mesa, después de lo cual dijo:

—Ahora, señor don Quijote, que estoy enterado que no nos oye y escucha alguno, y está cerrada la puerta, quiero contar a vuestra merced una de las más raras aventuras, o, por mejor decir, novedades, que imaginarse pueden, con condición que lo que a vuestra merced dijere lo ha de depositar en los últimos retretes⁶ del secreto.

—Así lo juro —respondió don Quijote—, y aun le echaré una losa encima para más seguridad, porque quiero que sepa vuestra merced, señor don Antonio (que ya sabía su nombre), que está hablando con quien, aunque tiene oídos para oír, no tiene lengua para hablar; así que con seguridad puede vuestra merced trasladar lo que tiene en su pecho en el mío, y hacer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio.⁷

—En fe de esa promesa —respondió don Antonio—, quiero poner a vuestra merced en admiración con lo que viere y oyere, y darme a mí algún alivio de la pena que me causa no tener con quien comunicar mis secretos, que no son para fiarse de todos.

Suspense estaba don Quijote, esperando en qué habían de parar tantas prevenciones. En esto, tomándole la mano don Antonio, se la paseó por la cabeza de bronce, y por toda la mesa, y por el pie de jaspe sobre que se sostenía, y luego dijo:

—Esta cabeza, señor don Quijote, ha sido hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo, que creo era polaco de nación y discípulo del famoso Escotillo,⁸ de quien tantas maravillas se cuentan. El cual estuvo aquí en mi casa, y, por precio de mil escudos que le di, labró esta cabeza, que tiene propiedad y virtud de responder a cuantas cosas al oído le preguntaren. Guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros, miró puntos y, finalmente, la sacó con la perfección que veremos mañana, porque los

⁶ Aquí: cuarto pequeño en la casa, destinado a retirarse (DRAE). DRAE señala que viene la voz del catalán “retret”, lo que me parece viene a demostrar el modo en que Cervantes adecúa su estilo y léxico al ambiente en que se desarrolla cada historia.

⁷ Trasladar de un pecho a otro, y los abismos del silencio... Lírica en expresión popular, en prosa.

⁸ (R15: I, 1239, n. 10): entre los varios magos Escoto, puede referirse a un prestidigitador que había actuado en Flandes, y llamado así como recuerdo del nigromante Miguel Scoto, citado por Dante en *Divina comedia*, XX, 116.

Pero -de nuevo lo útil de recurrir a fuentes antiguas, como voy haciendo aquí- ver la larga nota de (P: V, 269-271, n. 1) sobre este personaje, Escoto o Escotillo, que considera italiano y natural de Parma, y vivía en Flandes en tiempo de Alejandro Farnesio, hijo de Margarita de Austria, y que mandaba los ejércitos de Felipe II en aquellas provincias. Era matemático y especialista en astrología judiciaria, encantador y nigromante. Remito a la extensa e interesante nota de P, que cuenta anécdotas de este personaje.

Y, más ampliamente aún, la sabrosa nota de (CL1: VI, 267-268), de donde toma la documentación, más brevemente, como suele, R15. CL1 cita con honestidad la fuente en BW, aunque CL1 la desarrolla más extensamente, con muchas otras referencias sobre este personaje, que era mago.

viernes está muda, y hoy, que lo es, nos ha de hacer esperar hasta mañana. En este tiempo podrá vuestra merced prevenirse de lo que querrá preguntar, que por experiencia sé que dice verdad en cuanto responde.

Admirado quedó don Quijote de la virtud y propiedad de la cabeza, y estuvo por no creer a don Antonio, pero, por ver cuán poco tiempo había para hacer la experiencia, no quiso decirle otra cosa sino que le agradecía el haberle descubierto tan gran secreto.

Salieron del aposento, cerró la puerta don Antonio con llave y fuéronse a la sala donde los demás caballeros estaban. En este tiempo les había contado Sancho muchas de las aventuras y sucesos que a su amo habían acontecido.

Aquella tarde sacaron a pasear a don Quijote, no armado, sino de rúa,⁹ vestido un balandrán¹⁰ de paño leonado, que pudiera hacer sudar en aquel tiempo al mismo hielo.

Ordenaron con sus criados que entretuviesen a Sancho, de modo que no le dejasen salir de casa. Iba don Quijote, no sobre Rocinante, sino sobre un gran macho de paso llano y muy bien aderezado. Pusiéronle el balandrán, y en las espaldas, sin que lo viese, le cosieron un pergamino, donde le escribieron con letras grandes: «Este es don Quijote de la Mancha».

En comenzando el paseo, llevaba el rétulo¹¹ los ojos de cuantos venían a verle, y como leían «Este es don Quijote de la Mancha», admirábase don Quijote de ver que cuantos le miraban le nombraban y conocían. Y, volviéndose a don Antonio, que iba a su lado, le dijo:

—Grande es la prerrogativa que encierra en sí la andante caballería, pues hace conocido y famoso al que la profesa por todos los términos de la tierra; si no, mire vuestra merced, señor don Antonio, que hasta los muchachos de esta ciudad, sin nunca haberme visto, me conocen.¹²

—Así es, señor don Quijote —respondió don Antonio—, que, así como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dejar de ser conocida, y la que se alcanza por la profesión de las armas resplandece y campea sobre todas las otras.¹³

⁹ Calle de pueblo (DRAE). En francés con la forma “rue”, calle, ambas derivadas del latín vulgar “ruga”.

¹⁰ Vestidura talar ancha y con esclavina, que usaban algunos eclesiásticos (DRAE). Notemos que aquí se anticipa la burla que se le está haciendo a don Quijote, ya en el traje con que se le viste. Y la burla que se le hace al pobre caballero vistiéndole con un traje que provoca calor insufrible, con un letrado en la espalda. Es otra escena de una cierta crueldad, por quienes se ríen de don Quijote y Sancho.

¹¹ Anuncio o cartel (DRAE).

¹² Esta es una broma en la que se ríe Cervantes de la fama, a propósito de la de don Quijote.

¹³ Don Antonio le toma el pelo con razones aparentemente de amigo. Comprobamos la diferencia entre este personaje y el noble don Diego de Miranda...: Cervantes parece escenificar aquí la dureza con que trata la sociedad a todos aquellos que destacan o se apartan de ella.

Acaeció, pues que, yendo don Quijote con el aplauso que se ha dicho, un castellano que leyó el rétulo de las espaldas alzó la voz, diciendo:

—¡Válgate el diablo por don Quijote de la Mancha! ¿Cómo que hasta aquí has llegado sin haberte muerto los infinitos palos que tienes auestas? Tú eres loco, y, si lo fueras a solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal, pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos a cuantos te tratan y comunican; si no, mírenlo por estos señores que te acompañan. Vuélvete, mentecato, a tu casa, y mira por tu hacienda, por tu mujer y tus hijos, y déjate de estas vaciedades que te carcomen el seso y te desnatan el entendimiento.¹⁴

—Hermano —dijo don Antonio—, seguid vuestro camino y no deis consejos a quien no os los pide. El señor don Quijote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios. La virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare, y andad enhoramala y no os metáis donde no os llaman.

—Pardiez, vuesa merced tiene razón —respondió el castellano—, que aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón. Pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato, se le desagüe por la canal de su andante caballería. Y la enhoramala que vuesa merced dijo sea para mí y para todos mis descendientes, si de hoy más, aunque viviese más años que Matusalén,¹⁵ diere consejo a nadie, aunque me lo pida.

Apartóse el consejero, siguió adelante el paseo, pero fue tanta la prisa que los muchachos y toda la gente tenía leyendo el rétulo, que se le hubo de quitar don Antonio, como que le quitaba otra cosa.

Llegó la noche, volviéronse a casa, hubo sarao de damas, porque la mujer de don Antonio, que era una señora principal y alegre, hermosa y discreta, convidó a otras sus amigas a que viniesen a honrar a su huésped y a gustar de sus nunca vistas locuras. Vinieron algunas, cenóse espléndidamente, y comenzóse el sarao casi a las diez de la noche.

Entre las damas había dos de gusto pícaro y burlonas, y, con ser muy honestas, eran algo descompuestas,¹⁶ por dar lugar que las burlas alegrasen sin enfado. Estas dieron tanta prisa en sacar a danzar a don Quijote, que le molieron, no solo el cuerpo, pero el ánima.

¹⁴ La terrible realidad, frente a las fantasías del idealista, quien se cree famoso y reconocido. Aquí se ofrece la opinión del realista, que afortunadamente no siguen los idealistas...

¹⁵ Matusalén, octavo patriarca antediluviano, hijo de Enoc y abuelo de Noé, que, según el *Génesis* en la *Biblia*, vivió 969 años.

¹⁶ La honestidad debía ser -por imperativo de época- característica de los personajes femeninos en una obra de teatro o narrativa. Se salvó de ello la mencionada *Lozana Andaluza* de Francisco Delicado. Aquí Cervantes, de modo sutil, nos presenta otra dama de conducta libre, pero lo hace manteniendo lo políticamente correcto del momento, y la califica de honesta pero “descompuesta”: inmodesta, atrevida, descortés (DRAE). Aunque yo añadiría que aquí hay una cierta connotación de libertad sexual y juicios libres.

Era cosa de ver la figura de don Quijote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desairado y, sobre todo, nonada ligero.¹⁷

Requebrábanle como a hurto¹⁸ las damiselas, y él también, como a hurto, las desdénaba; pero, viéndose apretar de requiebros, alzó la voz y dijo:

—¡*Fugite, partes adversae!*¹⁹ Dejadme en mi sosiego, pensamientos mal venidos. Allá os avenid, señoras, con vuestros deseos, que la que es reina de los míos, la sin par Dulcinea del Toboso, no consiente que ningunos otros que los suyos me avasallen y rindan.

Y, diciendo esto, se sentó en mitad de la sala en el suelo, molido y quebrantado de tan bailador ejercicio.

Hizo don Antonio que le llevasen en peso a su lecho, y el primero que asió de él fue Sancho, diciéndole:

—¡Nora en tal, señor nuestro amo, lo habéis bailado! ¿Pensáis que todos los valientes son danzadores y todos los andantes caballeros bailarines? Digo que, si lo pensáis, que estáis engañado: hombre hay que se atreverá a matar a un gigante

¹⁷ Cascada de adjetivos en enumeración que nos describe fielmente la escena y el personaje.

¹⁸ A hurtadillas, furtivamente y sin que se note (DRAE).

¹⁹ (R15: I, 1242, n. 31): frase que emplea la Iglesia en los exorcismos: “¡huid, enemigos!”

Creo que tiene una connotación burlesca, por cuanto don Quijote mantiene su castidad, como los clérigos, y exorciza al diablo que le tienta. Por ello mi nota anterior, en la que he interpretado el término “descompuesta” con un cierto sentido sexual que no recoge DRAE.

Hay también otra connotación irónica por cuanto, si los hombres de Iglesia preservan su castidad con una invocación no solo contra el demonio, sino pidiendo la defensa de la Virgen, aquí Cervantes pide la advocación de Dulcinea.

He comentado que Díaz Benjumea no me parece en absoluto un cervantista chiflado y esotérico, frente a lo que se pensaba de él. Fue desprestigiado parte de Juan Valera -en polémica que he detallado- y la crítica académica, muy conservadora como poder, en su tiempo. En su obra hay referencias interesantes al enemigo de Cervantes, el inquisidor padre Blanco de Paz, que compartió su cautiverio. Pues bien, don Quijote asocia constantemente la figura de la Virgen y Dulcinea, lo que debía resultar casi blasfemo para la época. Y esto lo señala bien Benjumea por vez primera. Pero en los libros de caballerías, esta similitud romántica entre la Amada total y la Virgen María, está también presente, quizás no de modo tan explícito como en Cervantes, a quien se le perdona todo por ser historia de loco lo que relata, y por seguir al parecer el código de Cide Hamete, lo que le libera en cierto modo de responsabilidad. Si bien notemos lo arriesgado del hecho, porque el pretendido narrador es un árabe.

Estudí que las primeras traducciones al español de la obra de Krause no se encuentran en la Biblioteca Nacional, sino en el Ateneo de Madrid. Lo glosé a propósito del pensamiento de Juan Ramón en mi compendio *Juan Ramón, Alberti: dos poetas líricos*, Kassel, Edition Reichenberger, 2006, “El panteísmo de Juan Ramón. Poesía y Belleza en la obra juanramoniana”, pp. 1-163. Lo mismo ocurre con la obra en prosa -en su época- de José Bergamín, ver mi edición de su *Antología poética*, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 227), 1997, y mi *El sueño de José Bergamín*, Sevilla, Alfar, 1997 (Alfar Universidad, 89). Pues lo mismo ocurre con Díaz Benjumea que, según indiqué en el lugar citado, no tiene sus obras en la Biblioteca Nacional -dominada antes, en ese momento, por el neocatolicismo conservador-, sino en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, en la calle Serrano. Allí los localicé, en una época en que estos textos eran de difícil acceso. La bibliotecas también están contaminadas de ideología... (Todo está en mi portal en cervantesvirtual).

antes que hacer una cabriola. Si hubierais de zapatear, yo supliría vuestra falta, que zapateo como un girifalte,²⁰ pero en lo del danzar no doy puntada.

Con estas y otras razones dio que reír Sancho a los del sarao y dio con su amo en la cama, arrojándole para que sudase la frialdad de su baile.

Otro día le pareció a don Antonio ser bien hacer la experiencia de la cabeza encantada, y, con don Quijote, Sancho y otros dos amigos, con las dos señoras que habían molido a don Quijote en el baile, que aquella propia noche se habían quedado con la mujer de don Antonio, se encerró en la estancia donde estaba la cabeza. Contóles la propiedad que tenía, encargóles el secreto y díjoles que aquel era el primero día donde se había de probar la virtud de la tal cabeza encantada. Y, si no eran los dos amigos de don Antonio, ninguna otra persona sabía el busilis²¹ del encanto, y aun si don Antonio no se lo²² hubiera descubierto primero a sus amigos, también ellos cayeran en la admiración en que los demás cayeron, sin ser posible otra cosa: con tal traza y tal orden estaba fabricada.

El primero que se llegó al oído de la cabeza fue el mismo don Antonio, y díjole en voz sumisa, pero no tanto que de todos no fuese entendida:

—Dime, cabeza, por la virtud que en ti se encierra: ¿qué pensamientos tengo yo ahora?

Y la cabeza le respondió, sin mover los labios, con voz clara y distinta, de modo que fue de todos entendida, esta razón:²³

²⁰ Persona descollante en cualquier actividad -en sentido irónico- (DRAE).

²¹ Punto en que estriba la dificultad del asunto de que se trata (DRAE).

²² (Q15: 240r) y (R15: I, 1243) con leísmo, que corrijo.

²³ Esta es una ironía de Cervantes con respecto a los oráculos de la época clásica, como el de Delfos, y también con la brujería. Las respuestas de la cabeza, llenas de sabiduría, van en esa dirección.

El oráculo de Delfos, que se ubicaba en ese lugar de Grecia, en un templo dedicado al dios Apolo, al pie del monte Parnaso, cerca del golfo de Corinto, estaba cerca de la fuente de Castalia. Alrededor de ese monte y esa fuente se decía que se reunían divinidades, dioses del canto y la poesía, musas, náyades y ninfas. Obtuvo gran notoriedad en VIII a. C.

Cervantes parece ironizar con todos los trucos de la magia y la brujería. Lo hace con un sentido muy realista, tan diferente por ejemplo del tema de la brujería en la obra de William Shakespeare, *The Tragedy of Macbeth*, representada por primera vez en 1606. Notemos que esta tragedia es mucho más salvaje y violenta, como en general todas las de Shakespeare, y menos digamos “civilizada” en su concepto, que el pensamiento de Cervantes, que además está siempre más próximo a la realidad popular.

También me parece que el teatro áureo español aventajaba en este sentido de ser menos violento al del bardo inglés, lo que no resta valor simbólico a su obra, indudablemente importante, pero probablemente excesiva en su sangre y violencia.

Veo en Shakespeare un autor excesivamente vinculado a la sangrienta herencia de la violencia medieval, por ejemplo en *Hamlet* (1599-1601), *Otelo* (1603-4), *El mercader de Venecia* (*The Merchant of Venice*) (1596-1597), *Macbeth* etc. Con excepción de sus comedias *Las alegres comadres de Windsor* (*The Merry Wives of Windsor*) (1597) o en obras como *Romeo and Juliet* (1595), *El sueño de una noche de verano* (*A Midsummer Night Dream*) (1595) y *La tempestad* (*The Tempest*) (1610-1611), en donde ya se contiene otro concepto.

—Yo no juzgo de pensamientos.

Oyendo lo cual todos quedaron atónitos, y más viendo que, en todo el aposento ni al derredor de la mesa, no había persona humana que responder pudiese.

—¿Cuántos estamos aquí? —tornó a preguntar don Antonio.

Y fuele respondido por el propio tenor, paso:²⁴

—Estáis tú y tu mujer, con dos amigos tuyos y dos amigas de ella, y un caballero famoso llamado don Quijote de la Mancha, y un su escudero que Sancho Panza tiene por nombre.

¡Aquí sí que fue el admirarse de nuevo, aquí sí que fue el erizarse los cabellos a todos de puro espanto! Y, apartándose don Antonio de la cabeza, dijo:

—Esto me basta para darme a entender que no fui engañado del que te me vendió, ¡cabeza sabia, cabeza habladora, cabeza respondona, y admirable cabeza! Llegue otro y pregúntele lo que quisiere.

Y, como las mujeres de ordinario son presurosas y amigas de saber, la primera que se llegó fue una de las dos amigas de la mujer de don Antonio, y lo que le preguntó fue:

—Dime, cabeza, ¿qué haré yo para ser muy hermosa?

Y fuele respondido:

—Sé muy honesta.

—No te pregunto más —dijo la preguntanta.

Es indudable en Shakespeare su enorme carga dramática, la profundidad de la psicología de sus personajes, y el estilo de alta literatura de sus parlamentos teatrales, así como la escenografía que sugiere lo que será el Romanticismo, por ejemplo en las escenas de las brujas y las tormentas en *Macbeth*. Y, en esta obra, el tema político de la relación entre Inglaterra y Escocia, la sabiduría de las sentencias, la idea de la lucha contra el tirano... El concepto existencial de la culpa... -tanta influencia del teatro del bardo inglés sobre el existencialista, por sus profundos conceptos-. Shakespeare juega allí con el tema de la brujería, perseguida en Inglaterra, de modo tremendo y frecuente, en la hoguera. Mientras que Cervantes juega con el tema del loco. Ambos autores se encuentran en las lindes de lo permitido, en los límites de la transgresión ideológica. Pero la violencia del teatro de Shakespeare es casi siempre excesiva, y de ella se libra Cervantes, más amable en sus conceptos, menos trágico y más humano.

Aunque parezca esto una *bontade*, lo más valioso de Shakespeare, desde un punto de vista moderno, son sus *Sonetos*, ver la edición bilingüe por Jenaro Talens, Madrid, Cátedra, 2014 (Edición del Instituto Shakespeare).

Fue siempre Shakespeare, no cabe duda, un autor genial, pero al que tal vez habría que desmitificar un poco, para hacerlo más próximo a nosotros.

En aquella época de los siglos XVI y XVII nuestro país aportó una literatura incomparable en su valor, porque surgía de la nación más poderosa del mundo. Nuestra decadencia literaria en el XVIII es la decadencia de nuestra historia política. Y no retomamos la verdadera literatura hasta el XIX con Espronceda, Rivas y Bécquer, y luego con Clarín y Galdós. Hay que esperar a inicios del siglo XX, que fue una época verdaderamente rica en todas las artes de todo el mundo occidental -literatura, música, artes plásticas...-, para encontrar un nuevo vuelo, desde la generación del 98, Valle-Inclán, y luego la admirable generación del 27, para seguir con los altibajos que derivan hasta nuestra época, y que he relatado arriesgadamente en (MT24 y MT25).

²⁴ En voz baja (DRAE).

Llegó luego la compañera y dijo:
 —Querría saber, cabeza, si mi marido me quiere bien o no.
 Y respondieronle:
 —Mira las obras que te hace, y echarlo has de ver.
 Apartóse la casada, diciendo:
 —Esta respuesta no tenía necesidad de pregunta, porque, en efecto, las obras que se hacen declaran la voluntad que tiene el que las hace.
 Luego llegó uno de los dos amigos de don Antonio y preguntóle:
 —¿Quién soy yo?
 Y fuele respondido:
 —Tú lo sabes.
 —No te pregunto eso —respondió el caballero—, sino que me digas si me conoces tú.
 —Sí conozco —le respondieron—, que eres don Pedro Noriz.
 —No quiero saber más, pues esto basta para entender, ¡oh cabeza!, que lo sabes todo.
 Y, apartándose, llegó el otro amigo y preguntóle:
 —Dime, cabeza, ¿qué deseos tiene mi hijo el mayorazgo?
 —Ya yo he dicho —le respondieron— que yo no juzgo de deseos, pero, con todo eso, te sé decir que los que tu hijo tiene son de enterrarte.
 —Eso es —dijo el caballero—: lo que veo por los ojos, con el dedo lo señalo.
 Y no preguntó más.
 Llegóse la mujer de don Antonio y dijo:
 —Yo no sé, cabeza, qué preguntarte; solo querría saber de ti si gozaré muchos años de buen marido.
 Y respondieronle:
 —Sí gozarás, porque su salud y su templanza en el vivir prometen muchos años de vida, la cual muchos suelen acortar por su destemplanza.
 Llegóse luego don Quijote y dijo:
 —Dime tú, el que respondes: ¿fue verdad, o fue sueño lo que yo cuento que me pasó en la cueva de Montesinos? ¿Serán ciertos los azotes de Sancho mi escudero? ¿Tendrá efecto el desencanto de Dulcinea?
 —A lo de la cueva —respondieron—, hay mucho que decir: de todo tiene. Los azotes de Sancho irán despacio. El desencanto de Dulcinea llegará a debida ejecución.
 —No quiero saber más —dijo don Quijote—, que, como yo vea a Dulcinea desencantada, haré cuenta que vienen de golpe todas las venturas que acertare a desear.
 El último preguntante fue Sancho, y lo que preguntó fue:
 —¿Por ventura, cabeza, tendré otro gobierno? ¿Saldré de la estrechez de escudero? ¿Volveré a ver a mi mujer y a mis hijos?

A lo que le respondieron:

—Gobernarás en tu casa. Y, si vuelves a ella, verás a tu mujer y a tus hijos. Y, dejando de servir, dejarás de ser escudero.

—¡Bueno par Dios! —dijo Sancho Panza—. Esto yo me lo dijera: no dijera más el profeta Perogrullo.²⁵

—Bestia —dijo don Quijote—, ¿qué quieres que te respondan? ¿No basta que las respuestas que esta cabeza ha dado correspondan a lo que se le pregunta?

—Sí basta —respondió Sancho—, pero quisiera yo que se declarara más y me dijera más.

Con esto se acabaron las preguntas y las respuestas, pero no se acabó la admiración en que todos quedaron, excepto los dos amigos de don Antonio que el caso sabían. El cual quiso Cide Hamete Benengeli declarar luego, por no tener suspenso al mundo creyendo que algún hechicero y extraordinario misterio en la tal cabeza se encerraba, y, así, dice que don Antonio Moreno, a imitación de otra cabeza que vio en Madrid fabricada por un estampero,²⁶ hizo esta en su casa para entretenerse y suspender a los ignorantes.

Y la fábrica era de esta suerte:²⁷ la tabla de la mesa era de palo, pintada y barnizada como jaspe, y el pie sobre que se sostenía era de lo mismo, con cuatro garras de águila que de él salían para mayor firmeza del peso. La cabeza, que parecía medalla y figura de emperador romano, y de color de bronce, estaba toda hueca, y ni más ni menos la tabla de la mesa, en que se encajaba tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecía. El pie de la tabla era asimismo hueco, que respondía a la garganta y pechos de la cabeza, y todo esto venía a responder a otro aposento que debajo de la estancia de la cabeza estaba. Por todo este hueco de pie, mesa, garganta y pechos de la medalla y figura referida se encaminaba un cañón de hoja de lata muy justo, que de nadie podía ser visto. En el aposento de abajo, correspondiente al de arriba, se ponía el que había de responder, pegada la boca con el mismo cañón, de modo que, a modo de cerbatana,²⁸ iba la voz de

²⁵ Pero Sancho no está para reflexiones sabias y respuestas al efecto. Le parece que la cabeza dice cosas de Perogrullo, con apariencia de sabiduría profunda. Descubre así lo que había detrás de los oráculos antiguos y las hechicerías de la época, con un sano criterio de sentido común muy popular, pero superior al pueblo, que era muy crédulo, y siempre lo ha sido, en estos aspectos. Perogrullo era personaje ficticio al que se atribuyen presentar obviedades de manera sentenciosa (DRAE). En el *Diccionario panhispánico de dudas* de la RAE (Barcelona, Real Academia Española/Asociación de las Academias de la Lengua/Penguin Random House, 2021, 2ª ed., 2ª reimpr.), se indica que la palabra se compone de “Pero” (Pedro) y “Grullo” (cateto, palurdo). Es personaje inventado tradicionalmente para designar lo comúnmente sabido.

²⁶ Persona que hace o vende estampas. Y “estampa” es una reproducción de dibujo trasladada a papel u otra materia por una prensa, desde la lámina de metal, piedra o madera en que está grabada (DRAE).

²⁷ Cervantes se anticipa a Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) y los ilustrados, que demostraron la falacia de las supersticiones.

²⁸ Trompetilla para sordos (DRAE).

arriba abajo y de abajo arriba, en palabras articuladas y claras, y de esta manera no era posible conocer el embuste.

Un sobrino de don Antonio, estudiante, agudo y discreto, fue el respondiente, el cual, estando avisado de su señor tío de los que habían de entrar con él en aquel día en el aposento de la cabeza, le fue fácil responder con presteza y puntualidad a la primera pregunta; a las demás respondió por conjeturas, y, como discreto, discretamente.

Y dice más Cide Hamete:²⁹ que hasta diez o doce días duró esta maravillosa máquina, pero que, divulgándose por la ciudad que don Antonio tenía en su casa una cabeza encantada, que a cuantos le preguntaban respondía, temiendo no llegase a los oídos de las despiertas centinelas de nuestra fe,³⁰ habiendo declarado el caso a los señores inquisidores, le mandaron que lo deshiciese y no pasase más adelante, porque el vulgo ignorante no se escandalizase. Pero, en la opinión de don Quijote y de Sancho Panza, la cabeza quedó por encantada³¹ y por respondona, más a satisfacción de don Quijote que de Sancho.³²

Los caballeros de la ciudad, por complacer a don Antonio y por agasajar a don Quijote y dar lugar a que descubriese sus sandeces, ordenaron de correr sortija³³ de allí a seis días, que no tuvo efecto por la ocasión que se dirá adelante.

Diole gana a don Quijote de pasear la ciudad a la llana y a pie, temiendo que, si iba a caballo, le habían de perseguir los muchachos, y, así, él y Sancho, con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a pasearse.

Sucedió pues, que, yendo por una calle, alzó los ojos don Quijote y vio escrito sobre una puerta, con letras muy grandes: «Aquí se imprimen libros», de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto imprenta alguna y deseaba saber cómo fuese.

²⁹ Frecuentes referencias en esta parte de la obra a Cide Hamete, como ya vengo indicando, quizás como coartada ante posibles inconveniencias respecto al pensamiento imperante de la época, que Cervantes interpreta a la vez que supera con aguda gracia e inteligencia.

³⁰ El miedo a la coerción institucional del poder, que Cervantes evita con su gracejo. Los inquisidores acaba prohibiendo el tema de la cabeza encantada.

³¹ Ver (P: V, 279-280, n. 1) sobre estas cabezas como simulacros fatídicos o fatales, obra de magia, ya desde tiempos de Alberto Magno, y del marqués de Villena, don Enrique de Aragón, y. El Tostado refiere una cabeza de metal en la villa de Tabara, que avisaba si había judío en el lugar. Cree P que aquí Cervantes se burla de estas supersticiones. Esta nota de P también contiene relatos de época curiosos al respecto.

Ver tb. interesante nota de (RM: VIII, 84-85, n. 8), que documenta el hecho en fray Martín Sarmiento y su *Demonstración crítico-apologetica del Theatro Crítico Universal de Feijoo*. También el capitán Agostino de Ramellis de Masanza, en *Le diverse et artificiose machine* (París, 1588), recoge este hecho de la cabeza vacía y profética.

³² La loca fantasía de don Quijote frente al sentido común de Sancho, que compagina ignorancia y a la vez sana desconfianza hacia lo mágico.

³³ Juego que consistía en ensartar una sortija yendo a caballo (DRAE). Ya se vio esto antes.

Entró dentro, con todo su acompañamiento, y vio tirar en una parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y, finalmente, toda aquella máquina que en las imprentas grandes se muestra.³⁴

Llegábase don Quijote a un cajón y preguntaba qué era aquello que allí se hacía; dábanle cuenta los oficiales; admirábase y pasaba adelante. Llegó en esto³⁵ a uno, y preguntóle qué era lo que hacía. El oficial le respondió:

—Señor, este caballero que aquí está —y enseñóle a un hombre de muy buen talle y parecer y de alguna gravedad— ha traducido un libro toscano en nuestra lengua castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa.

—¿Qué título tiene el libro? —preguntó don Quijote.

A lo que el autor respondió:

—Señor, el libro, en toscano, se llama *Le bagatele*.³⁶

—¿Y qué responde *le bagatele* en nuestro castellano? —preguntó don Quijote.

—*Le bagatele* —dijo el autor— es como si en castellano dijésemos ‘los juguetes’. Y, aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en sí cosas muy buenas y sustanciales.

—Yo —dijo don Quijote— sé algún tanto del toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto.³⁷ Pero dígame vuesa merced, señor mío, y no digo esto porque quiero examinar el ingenio de vuestra merced, sino por curiosidad no más: ¿ha hallado en su escritura alguna vez nombrar *piñata*?

—Sí, muchas veces —respondió el autor.

—¿Y cómo la traduce vuestra merced en castellano? —preguntó don Quijote.

—¿Cómo la había de traducir —replicó el autor— sino diciendo ‘olla’?

—¡Cuerpo de tal —dijo don Quijote—, y qué adelante está vuesa merced en el toscano idioma! Yo apostaré una buena apuesta que adonde diga en el toscano *piache*,³⁸ dice vuesa merced en el castellano ‘place’, y adonde diga *più* dice ‘más’, y el *su* declara con ‘arriba’ y el *giù* con ‘abajo’.

—Sí declaro, por cierto —dijo el autor—, porque esas son sus propias correspondencias.³⁹

³⁴ Fascinación de Cervantes, y de los escritores, por las imprentas. Bonito homenaje a los editores.

³⁵ (P: V, 282) recoge que la primera edición y las demás leen: “Llegó en otras”, que cree P errata por “entre otros”. En efecto (Q1819: IV, 287) lee “en otras”. Pero acepto la lectura de (R15), que me parece más elegante. Aunque creo que la lectura de la *princeps* también puede aceptarse, como forma antigua, perdida hoy.

³⁶ (R15: I, 1248, n. 57) indica que no se ha logrado identificar esta obra. Efectivamente (CL1: VI, 286-287) no anota este aspecto, ni (RM: VIII, 87) pese a lo prolijos que suele ser siempre en estos casos.

³⁷ Homenaje expreso a Ludovico Ariosto (1474-1533), autor de *Orlando furioso* (1516), que hemos visto influye en la obra en otras partes anteriores. Cervantes debía conocer su obra en italiano. Y también esta referencia muestra la perdurabilidad en la época de las obras clásicas, por lo que es absurdo pensar que los libros de caballerías no se leían ya en la época de Cervantes.

³⁸ En (II, 53) vimos la expresión “¡tarde piache!”, que ahora aclara el propio Cervantes.

³⁹ Ver (P: V, 282-283, n. 1) sobre la preocupación en la época por las malas traducciones al español del italiano, como se queja Cervantes, y como hizo Lope de Vega en *La Dorotea*. Añado que tal vez glosa el dicho “*traduttore, traditore*” (traductor, traidor).

—Osaré yo jurar —dijo don Quijote— que no es vuesa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades hay perdidas por ahí! ¡Qué de ingenios arrinconados! ¡Qué de virtudes menospreciadas!⁴⁰ Pero, con todo esto, me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que, aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen y no se ven con la lisura y tez de la haz.⁴¹ Y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre, y que menos provecho le trajesen.⁴² Fuera de esta cuenta van los dos famosos traductores: el uno el doctor Cristóbal de Figueroa, en su *Pastor Fido*,⁴³ y el otro don Juan de Jáuregui, en su *Aminta*,⁴⁴ donde felizmente ponen en duda cuál es la traducción o cuál el original.⁴⁵ Pero dígame vuestra merced: este libro ¿imprímese por su cuenta o tiene ya vendido el privilegio a algún librero?

—Por mi cuenta lo imprimo —respondió el autor— y pienso ganar mil ducados, por lo menos, con esta primera impresión, que ha de ser de dos mil cueros, y se han de despachar a seis reales cada uno en daca las pajas.⁴⁶

⁴⁰ Es un canto de Cervantes a los grandes artistas de cuya obra nunca sabremos nada. Como interpreté que en su anterior obra de 1614, *Viaje del Parnaso*, nuestro autor canta a todos los escritores que rodearon su vida y significaron algo en ella, para dejar generosa constancia de su existencia, por si lo que les esperaba era el olvido. Pienso que esta interpretación de este texto cervantino en verso le puede conferir mayor importancia y, a la vez, humanidad, por cuanto vemos a nuestro autor correspondiendo con la bohemia que rodea a todo escritor.

⁴¹ (P: V, 283, n. 2) indica la fuente de esta comparación en Diego de Mendoza, citado por Esteban Manuel de Villegas en el prólogo a su traducción de *Boecio*. Y luego Luis Zapata en la traducción del *Arte poética* de Horacio.

⁴² Cervantes escritor, reflexionando sobre la traducción, en una época en la que el español lo dominaba todo.

En esta parte del capítulo va a entretenerse en reflexionar y comentar brevemente sobre libros que están en proceso de impresión, por más que hoy olvidados. Fascinante recurso.

⁴³ Obra de Battista Guarini (1602 y 1609), tragicomedia pastoril de la que Cristóbal Suárez de Figueroa (1571-1644) hizo una traducción importante, y muy conocida en su época. Ver la fuente en (P: V, 284, n. 1).

⁴⁴ Juan de Jáuregui y Aguilar (1583-1641), poeta, erudito, pintor y teórico literario de la época de Cervantes, a quien pintó un retrato, perdido por más que buscado por los cervantistas. Su traducción de *Aminta* es de 1607, y era drama pastoril italiano de Torquato Tasso, que creo puede ser obviamente una de las fuentes del concepto pastoril de nuestro autor.

⁴⁵ La idea es atinada e interesante. Si se dijo *traduttore, traditore*, tema que ha venido ocupando a la teoría literaria hasta hoy día, con bello texto al respecto de Octavio Paz, parece que Cervantes propugna la libertad ante el texto a traducir, de tal modo que la traducción lo supere.

⁴⁶ Otra vez la ternura humana de Cervantes hacia sus compañeros de bohemia, que piensan van a obtener la fama y lo que les resta es el olvido.

—¡Bien está vuesa merced en la cuenta! —respondió don Quijote—. Bien parece que no sabe las entradas y salidas⁴⁷ de los impresores y las correspondencias que hay de unos a otros. Yo le prometo que, cuando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, que se espante, y más si el libro es un poco avieso⁴⁸ y nonada picante.⁴⁹

—Pues ¿qué? —dijo el autor—. ¿Quiere vuesa merced que se lo dé a un librero que me dé por el privilegio tres maravedís, y aun piensa que me hace merced en dármeles? Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un cuatrín⁵⁰ la buena fama.⁵¹

—Dios le dé a vuesa merced buena manderecha⁵² —respondió don Quijote.

“Daca las pajas” es expresión que no está curiosamente en DRAE. “Daca” es: da, o dame, acá. “Pajas” sería lo inútil y desechado en cualquier materia. DRAE documenta “por quítame allá esas pajas” como cosa de poca importancia, sin fundamento o razón. Pero yo creo que aquí el significado de la expresión bien podría ser: “como quien no quiere la cosa”, o “fácilmente”.

⁴⁷ DRAE documenta esta expresión, “entradas y salidas”, con el significado de colusión entre varios para el manejo de sus intereses.

⁴⁸ Torcido, fuera de regla (DRAE).

⁴⁹ Cervantes viene a decir que si en la época, ya en la época, no se escribe una obra que esté en los cánones habituales, y que para colmo carezca de sentido sexual picante, poco éxito va a tener... Cabe reflexionar sobre la cultura de masas, el mercantilismo y la autenticidad y el arte de nuestra juventud. Remito a los textos de Rainer María Rilke, que es conocido por sus magníficos versos en alemán: ver la traducción de José María Valverde, parte en bilingüe, de sus *Obras*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967, libro mío de cabecera en una época en que aún se editaban buenos libros. Pero, aunque menos conocidos, remito también a sus hermosos poemas en francés, por ejemplo *Vergers. Suivi de Quatrains Valaisans*, París, Gallimard, 1966, texto de 1929 surgido creo bajo la fascinación que sintió por Rodin. Remito a mi artículo de juventud “Rainer María Rilke. Metamorfosis y alucinación”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 319, enero 1977, pp. 5-36: La “alucinación” por la visión mística de Rilke que sufre en Ronda, inspirando sus *Elegías del Duino* (1912); y la “metamorfosis” porque demostré que es un poeta panteísta, y no existencialista como quiso Heidegger en *Sendas perdidas*, ya que el concepto de *autenticidad* -que aparece en sus *Cartas a un joven poeta* (1929)- no es exclusivo del existencialismo. El panteísmo de Rilke es de una hermosa profundidad, que glosó allí. Está en mi portal de cervantesvirtual. Para un tratamiento de lo que denominé el Tiempo de la Impostura, que rige nuestro actual concepto de la literatura y la cultura, ajeno a la autenticidad del arte que he mencionado en Rilke, ver (MT24 y MT25).

⁵⁰ Moneda española de pequeño valor (DRAE).

⁵¹ Cervantes viene a decirnos con ironía que a este escritor, que busca el dinero con un criterio mercantilista, que desdeña la fama porque cree que la tiene, y que solo quiere enriquecerse, le espera el olvido. Fue nuestro autor muy consciente de que el éxito en el arte no va necesariamente acompañado de la riqueza, ni siquiera cuando hay una amplia difusión internacional de su obra, como fue su caso. La honesta inteligencia de Cervantes, que sabe de la vida. Pero hoy, que seguimos escribiendo y pensando sobre él, sabemos que la eternidad que le esperaba vale mucho más que una inmensa riqueza, porque su valor está en la leyenda.

⁵² Buena suerte o fortuna (DRAE).

Y pasó adelante a otro cajón, donde vio que estaban corrigiendo un pliego de un libro que se intitulaba *Luz del alma*,⁵³ y, en viéndole, dijo:

—Estos tales libros, aunque hay muchos de este género, son los que se deben imprimir, porque son muchos los pecadores que se usan y son menester infinitas luces para tantos desalumbrados.⁵⁴

⁵³ (R15: I, 1250, n. 72) indica que se ha pensado puede ser *Luz del alma cristiana*, de fray Felipe de Meneses (1554), pero R15 se inclina por que fuera un título ideal.

Notaré que la fuente está en (P: V, 285, n. 2), que relata es obra editada en Salamanca en 1556. Destacaré que en Cervantes hay un sentido profundamente religioso, pero carente siempre de afectación hipócrita y oportunista. Y a la vez ese sentido es perfectamente compatible con una inmensa libertad de espíritu, que nos fascina en cada lectura de su obra.

⁵⁴ (R15: I, 1251, n. 74) vincula esta expresión a “falto de luces intelectuales.” Pero el tema me parece que tiene más enjundia y debo tratarlo de otro modo.

Me atrevo a plantear una hipótesis diferente, porque aquí puede referirse, en sugerencia tenue y discreta, a la secta mística del movimiento religioso español de *los alumbrados*, del siglo XVI, herético y relacionado con el protestantismo.

Aquí creo que viene a decir Cervantes que los alumbrados tienen muchas luces, las que no tienen quienes se oponen a ellos o desalumbrados. Esta alusión breve -no podía ser más amplia- es por tanto muy importante.

Este movimiento de los alumbrados surge en pequeñas ciudades de Castilla en 1511, y adquiere carta de naturaleza con el inquisidor general, el erasmista Alonso Manrique.

En el siglo XVI y XVII los *alumbrados* pueden estar relacionados con una corriente europea mística más amplia que es el *iluminismo*, que no debe confundirse con la secta de los *illuminati* o iluministas bávaros.

Los alumbrados derivan del pensamiento recogido de los franciscanos, y no olvidemos que Cervantes fue enterrado con hábitos de esta orden, como ya dijimos.

Los franciscanos más radicales buscaban la unión pasiva con Dios, aunque este aspecto no me parece que encaje con el sentido de la realidad que tiene nuestro autor.

Algunos nobles los protegieron, como el duque del Infantado en Guadalajara, o en Escalona el marqués de Villena -que fue acusado de brujería, creo que quizás por su sentido abierto y místico de la religión, a veces vinculado a la magia.-

Los alumbrados leían la *Biblia* en sus reuniones, interpretándola libremente. Pensaban que todo radicaba en el amor a Dios, abandonándose sin control a la inspiración divina y a la libre interpretación de los textos evangélicos. Carecían de voluntad propia y pensaban que Dios guiaba sus conductas.

Lo más importante, para mí, es que rechazan los dogmas de la Iglesia y su jerarquía, y de esto también estamos encontrando huella en el *Quijote*.

Se reunían en pequeñas localidades de Castilla como Escalona o Pastrana, lo que también creo que les vincula con Cervantes.

Como los quietistas posteriores, prefieren la oración mental a la oral. Y creían en el contacto directo con Dios mediante visiones o experiencias místicas.

Teresa de Ávila fue sospechosa de estar en su pensamiento, que compartió Juan de Valdés, para quien Dios guía la mente humana para que lea las *Escrituras* con libertad.

La Inquisición les persiguió en 1524 y en auto de fe de 1529. Alonso Manrique, inquisidor general erasmista, hizo un edicto sobre alumbrados en 1525. Por eso creo que la alusión breve pero sugerente de Cervantes revela su valentía ante el poder establecido y la ortodoxia religiosa, que pienso que no comparte.

En 1529 fue detenido el franciscano alumbrado Francisco de Ortiz y también, en Valladolid, la beata Francisca Fernández. Hubo condenas por luteranismo e iluminismo.

Pasó adelante y vio que asimismo estaban corrigiendo otro libro, y, preguntando su título, le respondieron que se llamaba la *Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal, vecino de Tordesillas.⁵⁵

—Ya yo tengo noticia de este libro —dijo don Quijote—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos por impertinente. Pero su San Martín se le llegará como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables, cuanto se llegan a la verdad o la semejanza de ella; y las verdaderas tanto son mejores, cuanto son más verdaderas.⁵⁶

Y, diciendo esto, con muestras de algún despecho, se salió de la imprenta.⁵⁷ Y, aquel mismo día, ordenó don Antonio de llevarle a ver las galeras que en la playa estaban, de que Sancho se regocijó mucho, a causa que en su vida las había visto.

Avisó don Antonio al cuatralbo⁵⁸ de las galeras, de⁵⁹ cómo aquella tarde había de llevar a verlas a su huésped el famoso don Quijote de la Mancha, de quien ya el cuatralbo y todos los vecinos de la ciudad tenían noticia. Y lo que le sucedió en ellas se dirá en el siguiente capítulo.

Para todo esto ver: Marcel Bataillon, *Erasmus y España* (1923), 2ª ed. México, F.C.E., 1956; Alastair Hamilton, *Heresy and Mysticism in Sixteenth-Century Spain: The Alumbrados*, James Clarke Company, 1992; Henry Kamen, *La Inquisición española. Una revisión histórica* (1999, 3ª ed.; ed. orig. en inglés en 1985); y Joseph Pérez, *Breve historia de la Inquisición española*, Barcelona, Crítica, 2009. Recientemente ver los libros de Álvaro Huerga: *Predicadores, alumbrados e Inquisición en el siglo XVI*; *Los alumbrados de Baeza y Historia de los alumbrados (1570-1630)*. Ver Antonio Márquez, *Los alumbrados: orígenes y filosofía*; Bernardino Lorca, *La Inquisición española y los alumbrados (1509-1667)*. El profesor Teófanés Egido es otro buen especialista en este bonito tema.

En fin, esta alusión de Cervantes enlazaría coherentemente con la libertad que encajaría con su espíritu abierto y moderno.

Lo que no me cabe duda es de que en la España del XVI existe una importante corriente de pensamiento -de un carácter intelectual abierto y libre- que surge del erasmismo, hasta que el emperador Carlos V, mal aconsejado por los religiosos más ortodoxos y cerrados, rompe su relación con Erasmo. Y los alumbrados son otro exponente de este sentido abierto, más místico y poético, que el del luteranismo, que es más pragmático.

España en ese momento de su pensamiento, pudo haber cambiado el sesgo de la Historia.

Creo que Cervantes gusta del misticismo, siempre que no pierda el sentido de la realidad. Y posee un concepto amplio y libre de la relación con la trascendencia religiosa, que aún habría que estudiar.

El tema es muy importante y me atrevo a plantearlo.

⁵⁵ Vecino de esta villa se confiesa Avellaneda. (R15: I, 1251, n. 75) indica que no consta segunda edición de su obra impresa en Barcelona, pero sí la primera, que lleva pie de Tarragona, en la imprenta de Sebastián de Cormellas.

⁵⁶ Frente a las falsificaciones y deturpaciones que no poseen el sentido verdadero del arte, Cervantes opone siempre la autenticidad y la verdad, y lo hace profundamente indignado cada vez que le recuerdan a Avellaneda, cuya obra fue sin embargo motor poderoso para la maravillosa segunda parte del *Quijote* cervantino, que supera ampliamente a la primera parte.

⁵⁷ Cervantes, y don Quijote, están verdaderamente indignados con Avellaneda... Y lo escribe así, con el habitual recurso de verosimilitud en el que se mezcla lo imaginado y lo real.

⁵⁸ Jefe o cabo de cuatro galeras (DRAE).

⁵⁹ Añado “de”.

CAPÍTULO LXIII DE LO MAL QUE LE AVINO A SANCHE PANZA CON LA VISITA DE LAS GALERAS, Y LA NUEVA AVENTURA DE LA HERMOSA MORISCA

Grandes eran los discursos que don Quijote hacía sobre la respuesta de la encantada cabeza, sin que ninguno de ellos diese en el embuste, y todos paraban con la promesa, que él tuvo por cierto, del desencanto de Dulcinea. Allí iba y venía, y se alegraba entre sí mismo, creyendo que había de ver presto su cumplimiento. Y Sancho, aunque aborrecía el ser gobernador, como queda dicho, todavía deseaba volver a mandar y a ser obedecido, que esta mala ventura trae consigo el mando, aunque sea de burlas.¹

En resolución, aquella tarde don Antonio Moreno, su huésped, y sus dos amigos, con don Quijote y Sancho, fueron a las galeras. El cuatralbo,² que estaba avisado de su buena venida, por ver a los dos tan famosos Quijote y Sancho, apenas llegaron a la marina cuando todas las galeras abatieron tienda y sonaron las chirimías. Arrojaron luego el esquiife al agua, cubierto de ricos tapetes y de almohadas de terciopelo carmesí, y, en poniendo que puso los pies en él don Quijote, disparó la capitana el cañón de crujía³ y las otras galeras hicieron lo mismo, y, al subir don Quijote por la escala derecha, toda la chusma le saludó como es usanza cuando una persona principal entra en la galera, diciendo «¡Hu, hu, hu!» tres veces.⁴

¹ Sabia consideración de Cervantes sobre la adicción, y la abstinencia del poder en el político.

² Jefe de cuatro galeras (DRAE).

³ Espacio de popa a proa en medio de la cubierta de un buque (DRAE).

⁴ Este capítulo es toda una reflexión acerca de la fama, hoy que hay tanta gente sometida al fenómeno de los *influencers* de los *media* cibernéticos. La fama y nombradía, aunque sea por las burlas, en una clara sátira.

Diole la mano el general, que con este nombre le llamaremos, que era un principal caballero valenciano.⁵ Abrazó a don Quijote, diciéndole:

—Este día señalaré yo con piedra blanca, por ser uno de los mejores que pienso llevar en mi vida, habiendo visto al señor don Quijote de la Mancha, tiempo y señal que nos muestra que en él se encierra y cifra todo el valor de la andante caballería.

Con otras no menos cortesés razones le respondió don Quijote, alegre sobremanera de verse tratar tan a lo señor.

Entraron todos en la popa, que estaba muy bien aderezada, y sentáronse por los bandines.⁶ Pasóse el cómitre en crujía⁷ y dio señal con el pito que la chusma hiciese fuera ropa,⁸ que se hizo en un instante.

Sancho, que vio tanta gente en cueros, quedó pasmado, y más cuando vio hacer tienda⁹ con tanta prisa, que a él le pareció que todos los diablos andaban allí trabajando. Pero esto todo fueron tortas y pan pintado,¹⁰ para lo que ahora diré.

Estaba Sancho sentado sobre el estanterol,¹¹ junto al espalder¹² de la mano derecha, el cual, ya avisado de lo que había de hacer, asió de Sancho y, levantándole en los brazos, toda la chusma puesta en pie y alerta, comenzando de la derecha banda, le fue dando y volteando sobre los brazos de la chusma de banco en banco, con tanta prisa, que el pobre Sancho perdió la vista de los ojos y sin duda pensó que los mismos demonios le llevaban: y no pararon con él hasta volverle por la siniestra banda y ponerle en la popa. Quedó el pobre molido, y jadeando y trasudando, sin poder imaginar qué fue lo que sucedido le había.¹³

⁵ (P: V, 288, n. 1) lo identifica como general cuatralbo -P lo escribe con “v”, DRAE con “b”-, o jefe de cuatro galeras, don Luis Coloma, conde de Elda, a quien a veces se llama Francisco. Fue uno de los encargados de la expulsión de los moriscos, uniendo su escuadra a la de don Pedro de Toledo, general de las Españas, como dice Gaspar de Escolano. En 1614, cuando llegó don Quijote, la escuadra de Elda estaba en Barcelona, finalizada la expulsión.

Notemos la riqueza de conocimientos históricos -también léxicos- de P. Y notemos que el pensamiento de Cervantes sobre la expulsión de los moriscos, va a oscilar hacia el extremo opuesto este capítulo, ya en la alusión a Luis Coloma, conde Elda.

⁶ En lenguaje marino, cada uno de los asientos en las bandas o costados de la popa del barco (DRAE).

⁷ Notemos que algunos términos marinos, los utiliza ahora Cervantes como recuerdo de su servicio en la armada de mar, pero nunca con exceso.

⁸ “Hacer fuerarropa” o “hacer fuera ropa” es término marino: dicho de la chusma de las galeras, desnudarse por orden del cómitre (DRAE).

⁹ Vocablo marino: ponerla (DRAE).

¹⁰ Expresión. Dicho de una cosa: no ofrecer dificultad (DRAE).

¹¹ Este término en cambio no está en DRAE. (R15: I, 1253, n. 16): columna a popa que sostiene el toldo.

¹² Remero que iba a espaldas a la popa de la galera para mirar y gobernar a los demás, marcando con su remo del compás de la boga (DRAE).

(P: V, 288-289, n. 2) corrigió, y con él (R15) la versión de la príncipe, por errata: “espaldar.” P genera la definición del DRAE que he mencionado arriba.

¹³ Sarcástico Cervantes: los catalanes reconocen la fama de los dos personajes don Quijote y Sancho, pero se burlan de ellos como si fueran dos locos.

Don Quijote, que vio el vuelo sin alas de Sancho, preguntó al general si eran ceremonias aquellas que se usaban con los primeros que entraban en las galeras, porque si acaso lo fuese, él, que no tenía intención de profesar en ellas, no quería hacer semejantes ejercicios, y que votaba a Dios que, si alguno llegaba a asirle para voltearle, que le había de sacar el alma a puntillazos.¹⁴ Y, diciendo esto, se levantó en pie y empuñó la espada.

A este instante abatieron tienda,¹⁵ y, con grandísimo ruido, dejaron caer la entena¹⁶ de alto abajo. Pensó Sancho que el cielo se desencajaba de sus quicios y venía a dar sobre su cabeza, y agobiándola, lleno de miedo, la puso entre las piernas.

No las tuvo todas consigo don Quijote, que también se estremeció y encogió de hombros y perdió la color del rostro. La chusma izó la entena con la misma prisa y ruido que la habían amainado, y todo esto callando, como si no tuvieran voz ni aliento.

Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro¹⁷ y, saltando en mitad de la crujía con el corbacho¹⁸ o rebenque,¹⁹ comenzó a mosquear las espaldas de la chusma y a largarse poco a poco a la mar.

Cuando Sancho vio a una moverse tantos pies colorados, que tales pensó él que eran los remos, dijo entre sí:

«Estas sí son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dice. ¿Qué han hecho estos desdichados, que así los azotan, y cómo este hombre solo, que anda por aquí silbando, tiene atrevimiento para azotar a tanta gente? Ahora yo digo que este es infierno, o por lo menos el purgatorio».²⁰

Don Quijote, que vio la atención con que Sancho miraba lo que pasaba, le dijo:

—¡Ah, Sancho amigo, y con qué brevedad y cuán a poca costa os podíais vos, si quisiereis, desnudar de medio cuerpo arriba, y poner os entre estos señores y acabar con el desencanto de Dulcinea! Pues, con la miseria y pena de tantos, no sentiríais vos mucho la vuestra, y más, que podría ser que el sabio Merlín tomase en cuenta cada azote de estos, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os habéis de dar.

¹⁴ Golpe que se da con la punta del pie (DRAE).

Gracioso don Quijote, que no tiene intención de profesar en galeras.

¹⁵ Vocablo marino: quitarla o bajarla (DRAE).

¹⁶ Vara o palo encorvado y largo al que se asegura la vela latina (DRAE).

¹⁷ Levantar ancla.

¹⁸ Vergajo con el que el cómitre castigaba a los forzados (DRAE). Lamentablemente Cervantes sabíacómo funcionaban las galeras.

¹⁹ Látigo de cuero o cáñamo embreado con el que se castiga a los galeotes (DRAE).

²⁰ El sentido de justicia social de Cervantes. Y la compasión que muestra por la gente castigada, a veces injustamente. Esta era una opinión arriesgada, que tiene su vinculación con el episodio de la libertad de los galeotes (I, 22).

Preguntar quería el general qué azotes eran aquellos, o qué desencanto de Dulcinea, cuando dijo el marinero:

—Señal hace Monjuich²¹ de que hay bajel de remos en la costa por la banda del poniente.

Esto oído, saltó el general en la crujía²² y dijo:

—¡Ea, hijos, no se nos vaya! Algún bergantín de cosarios de Argel debe de ser este que la atalaya nos señala.²³

Llegáronse luego las otras tres galeras a la capitana a saber lo que se les ordenaba. Mandó el general que las dos saliesen a la mar, y él con la otra iría tierra a tierra, porque así el bajel no se les escaparía.

Apretó la chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecía que volaban. Las que salieron a la mar a obra de dos millas descubrieron un bajel, que con la vista le marcaron por de hasta catorce o quince bancos, y así era la verdad. El cual bajel, cuando descubrió las galeras, se puso en caza, con intención y esperanza de escaparse por su ligereza, pero avínole mal, porque la galera capitana era de los más ligeros bajeles que en la mar navegaban. Y, así, le fue entrando, que claramente los del bergantín conocieron que no podían escaparse. Y, así, el arráez²⁴ quisiera que dejaran los remos y se entregaran, por no irritar a enojo al capitán que nuestras galeras regía. Pero la suerte, que de otra manera lo guiaba, ordenó que, ya que la capitana llegaba tan cerca que podían los del bajel oír las voces que desde ella les decían que se rindiesen, dos *toraquis*, que es como decir dos turcos borrachos, que en el bergantín venían con otros doce, dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados que sobre nuestras arrumbadas²⁵ venían. Viendo lo cual, juró el general de no dejar con vida a todos cuantos en el bajel tomase. Y, llegando a embestir con toda furia, se le escapó por debajo de la palamenta.²⁶

Pasó la galera adelante un buen trecho. Los del bajel se vieron perdidos, hicieron vela en tanto que la galera volvía, y, de nuevo a vela y a remo, se pusieron en caza. Pero no les aprovechó su diligencia tanto como les dañó su atrevimiento, porque, alcanzándoles la capitana a poco más de media milla, les echó la palamenta²⁷ encima y los cogió vivos a todos.²⁸

²¹ (R15: I, 1255): “Monjuí”: monte al sur de Barcelona, desde el que se avistaban las incursiones navales. R15 como (Q15: III, 244vto).

(CL1: VI, 302) lee “Monjuich”: Navagero, copiado por BW, indica que su etimología es “Mons Jovis”, mencionado por Mela.

²² Espacio de popa a proa en medio de la cubierta del buque (DRAE).

²³ Son los recuerdos de nuestro autor, los que aquí están. Mezcla sus experiencias.

²⁴ Capitán de embarcación árabe o morisca (DRAE). Voz del árabe hispánico, y este del clásico.

²⁵ Corredor en las galeras en la parte de proa de una a otra banda, en el que se colocaban los soldados para hacer fuego (DRAE).

²⁶ Conjunto de los remos en la embarcación que usa de ellos (DRAE).

²⁷ Conjunto de remos de una embarcación (DRAE).

²⁸ Vivacidad de la escena marina, que Cervantes debió presenciar y evoca.

Llegaron en esto las otras dos galeras, y, todas cuatro con la presa, volvieron a la playa, donde infinita gente los estaba esperando, deseosos de ver lo que traían.

Dio fondo el general cerca de tierra, y conoció que estaba en la marina el virrey de la ciudad.²⁹ Mandó echar el esquiife para traerle, y mandó amainar la entena³⁰ para ahorcar luego luego al arráez y a los demás turcos que en el bajel había cogido, que serían hasta treinta y seis personas, todos gallardos, y los más, escopeteros turcos.

Preguntó el general quién era el arráez del bergantín, y fuele respondido por uno de los cautivos en lengua castellana, que después pareció ser renegado español:

—Este mancebo, señor, que aquí veis es nuestro arráez.

Y mostróle uno de los más bellos y gallardos mozos que pudiera pintar la humana imaginación. La edad al parecer no llegaba a veinte años.³¹

Preguntóle el general:

—Dime, mal aconsejado perro, ¿quién te movió a matarme mis soldados, pues veías ser imposible el escaparte? ¿Ese respeto se guarda a las capitanas? ¿No sabes tú que no es valentía la temeridad? Las esperanzas dudosas han de hacer a los hombres atrevidos, pero no temerarios.

Responder quería el arráez, pero no pudo el general por entonces oír la respuesta, por acudir a recibir al virrey, que ya entraba en la galera, con el cual entraron algunos de sus criados y algunas personas del pueblo.

—¡Buena ha estado la caza, señor general! —dijo el virrey.

—Y tan buena —respondió el general— cual la verá Vuestra Excelencia ahora colgada de esta entena.

—¿Cómo así? —replicó el virrey.

—Porque me han muerto —respondió el general—, contra toda ley y contra toda razón y usanza de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venían, y yo he jurado de ahorcar a cuantos he cautivado, principalmente a este mozo, que es el arráez del bergantín.

Y enseñóle al que ya tenía atadas las manos y echado el cordel a la garganta, esperando la muerte.

Miróle el virrey, y, viéndole tan hermoso y tan gallardo y tan humilde, dándole en aquel instante una carta de recomendación su hermosura,³² le vino deseo de excusar su muerte y, así, le preguntó:

²⁹ (P: V, 292, n. 1), anota con sabiduría: Francisco Hurtado de Mendoza, marqués de Almazán. Estaba en Barcelona en 1612.

³⁰ Palo encorvado y largo al que se asegura la vela latina (DRAE).

³¹ Nuevamente el aprecio de la juventud por parte de Cervantes: aunque la mayor parte de sus personajes son personas maduras, porque ofrecen así una mayor sabiduría de la vida, frente a la estética de la adolescencia.

³² Bonita expresión.

—Dime, arráez, ¿eres turco de nación o moro o renegado?

A lo cual el mozo respondió, en lengua asimismo castellana:

—Ni soy turco de nación, ni moro, ni renegado.

—Pues ¿qué eres? —replicó el virrey.

—Mujer cristiana —respondió el mancebo.³³

—¿Mujer y cristiana y en tal traje y en tales pasos? Más es cosa para admirarla que para creerla.

—Suspended —dijo el mozo—, ¡oh señores!, la ejecución de mi muerte, que no se perderá mucho en que se dilate vuestra venganza en tanto que yo os cuente mi vida.

¿Quién fuera el de corazón tan duro que con estas razones no se ablandara, o a lo menos hasta oír las que el triste y lastimado mancebo decir quería?

El general le dijo que dijese lo que quisiese, pero que no esperase alcanzar perdón de su conocida culpa.

Con esta licencia, el mozo comenzó a decir de esta manera:

—De aquella nación, más desdichada que prudente, sobre quien ha llovido estos días un mar de desgracias, nací yo, de moriscos padres engendrada.³⁴ En la corriente de su desventura fui yo por dos tíos míos llevada a Berbería, sin que me aprovechase decir que era cristiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas ni aparentes, sino de las verdaderas y católicas.

»No me valió con los que tenían a cargo nuestro miserable destierro decir esta verdad, ni mis tíos quisieron creerla, antes la tuvieron por mentira, y por invención para quedarme en la tierra donde había nacido, y, así, por fuerza más que por grado, me trajeron consigo.

»Tuve una madre cristiana y un padre discreto y cristiano ni más ni menos. Mamé la fe católica en la leche, criéme con buenas costumbres, ni en la lengua ni en ellas jamás, a mi parecer, di señales de ser morisca.³⁵

»Al par y al paso de estas virtudes, que yo creo que lo son, creció mi hermosura, si es que tengo alguna. Y, aunque mi recato y mi encerramiento fue mucho, no debió de ser tanto que no tuviese lugar de verme un mancebo caballero, llamado don Gaspar³⁶ Gregorio, hijo mayorazgo³⁷ de un caballero que junto a nuestro lugar otro suyo tiene.

³³ Un nuevo caso de travestismo de persona joven y hermosa, con la ambivalencia aneja.

³⁴ De nuevo el tema de los moriscos.

³⁵ Frente a la historia del morisco Ricote, cuyo destino le mueve a compasión, aquí se deja clara la superioridad de la fe cristiana sobre la morisca, y la insinceridad de muchos conversos. Cervantes da ahora otra de arena: la visión oficial. Por más que siempre se nos muestra compasivo con las desgracias ajenas, en este caso por las motivadas por la religión, que ocasionó y ocasiona tantas guerras injustas y crueles.

³⁶ (P: V, 295, n. 1): al final del capítulo LIV se le llama don Pedro a este mancebo.

³⁷ Hijo primogénito (DRAE).

»Cómo me vio, cómo nos hablamos, cómo se vio perdido por mí y cómo yo no muy ganada por él, sería largo de contar, y más en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua y la garganta se ha de atravesar el riguroso cordel que me amenaza. Y, así, solo diré cómo en nuestro destierro quiso acompañarme don Gregorio.

»Mezclóse con los moriscos que de otros lugares salieron, porque sabía muy bien la lengua, y, en el viaje, se hizo amigo de dos tíos míos que consigo me traían, porque mi padre, prudente y prevenido, así como oyó el primer bando de nuestro destierro se salió del lugar y se fue a buscar alguno en los reinos extraños que nos acogiese. Dejó encerradas y enterradas, en una parte de quien yo sola tengo noticia, muchas perlas y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados y doblones de oro. Mandóme que no tocasse al tesoro que dejaba en ninguna manera, si acaso antes que él volviese nos desterraban. Hícelo así, y con mis tíos, como tengo dicho, y otros parientes y allegados pasamos a Berbería, y el lugar donde hicimos asiento fue en Argel, como si le hiciéramos en el mismo infierno.³⁸

»Tuvo noticia el rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas, que en parte fue ventura mía. Llamóme ante sí, preguntóme de qué parte de España era y qué dineros y qué joyas traía. Díjele el lugar, y que las joyas y dineros quedaban en él enterrados, pero que con facilidad se podrían cobrar si yo misma volviese por ellos. Todo esto le dije, temerosa de que no le cegase mi hermosura, sino su codicia.

»Estando conmigo en estas pláticas, le llegaron a decir cómo venía conmigo uno de los más gallardos y hermosos mancebos que se podía imaginar. Luego entendí que lo decían por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se deja atrás las mayores que encarecer se pueden. Turbéme, considerando el peligro que don Gregorio corría, porque entre aquellos bárbaros turcos en más se tiene y estima un muchacho o mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea.³⁹

»Mandó luego el rey que se le trajesen allí delante para verle, y preguntóme si era verdad lo que de aquel mozo le decían. Entonces yo, casi como prevenida del cielo, le dije que sí era, pero que le hacía saber que no era varón, sino mujer como yo, y que le suplicaba me la dejase ir a vestir en su natural traje, para que de todo en todo mostrase su belleza y con menos empacho pareciese ante su presencia.

»Díjome que fuese en buena hora, y que otro día hablaríamos en el modo que se podía tener para que yo volviese a España a sacar el escondido tesoro.

³⁸ Argel, para Cervantes, era el mismo infierno. Tantas bobadas que se han escrito a veces por cervantistas actuales, sobre por qué abandonó el cautiverio, con lo bien que al parecer allí estaba...

³⁹ No es una referencia positiva de la homosexualidad de los turcos, la que aquí se dice. Nuevamente las experiencias de Cervantes, en este punto las de su cautiverio... Y claramente hay heterosexualidad en su concepto de la estética, por más que sea compatible, como artista, con la admiración de la belleza de un joven barón.

»Hablé con don Gaspar, contéle el peligro que corría el mostrar ser hombre, vestíle de mora,⁴⁰ y, aquella misma tarde, le traje a la presencia del rey, el cual, en viéndole, quedó admirado e hizo designio de guardarla para hacer presente de ella al Gran Señor. Y, por huir del peligro que en el serrallo de sus mujeres podía tener, y temer de sí mismo, la mandó poner en casa de unas principales moras que la guardasen y la sirviesen, adonde le llevaron luego.

»Lo que los dos sentimos, que no puedo negar que no le quiero, se deje a la consideración de los que se apartan, si bien se quieren.

»Dio luego traza el rey de que yo volviese a España en este bergantín y que me acompañasen dos turcos de nación, que fueron los que mataron vuestros soldados. Vino también conmigo este renegado español —señalando al que había hablado primero—, del cual sé yo bien que es cristiano encubierto, y que viene con más deseo de quedarse en España que de volver a Berbería.

»La demás chusma del bergantín son moros y turcos, que no sirven de más que de bogar al remo. Los dos turcos, codiciosos e insolentes, sin guardar la orden⁴¹ que traíamos de que a mí y a este renegado, en la primer parte de España, en hábito de cristianos (de que venimos proveídos), nos echasen en tierra, primero quisieron barrer esta costa y hacer alguna presa si pudiesen, temiendo que, si primero nos echaban en tierra, por algún accidente que a los dos nos sucediese podríamos descubrir que quedaba el bergantín en la mar, y, si acaso hubiese galeras por esta costa, los tomasen.

»Anoche descubrimos esta playa, y, sin tener noticia de estas cuatro galeras, fuimos descubiertos y nos ha sucedido lo que habéis visto.

»En resolución, don Gregorio queda en hábito de mujer entre mujeres, con manifiesto peligro de perderse, y yo me veo atadas las manos, esperando o, por mejor decir, temiendo perder la vida, que ya me cansa.

»Este es, señores, el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada. Lo que os ruego es que me dejéis morir como cristiana, pues, como ya he dicho, en ninguna cosa he sido culpante de la culpa en que los de mi nación han caído.⁴²

Y luego calló, preñados los ojos de tiernas lágrimas, a quienes⁴³ acompañaron muchas de los que presentes estaban.

El virrey, tierno y compasivo, sin hablarle palabra, se llegó a ella, y le quitó con sus manos el cordel que las hermosas de la mora ligaba.

⁴⁰ Y otra forma de travestismo. Cervantes juega con estos aspectos ambivalentes de la belleza juvenil. Lo cual no era muy católico, pero sí muy renacentista.

⁴¹ (Q15: 247r) y (R15: I, 1260): “el orden”, que corrijo.

⁴² Cervantes respeta a los moriscos, y no los considera culpables, aunque alaba su conversión sincera. Hoy hablaríamos de integración social. Tanto no han cambiado los tiempos.

⁴³ Corrijo a plural, frente a (R15: I, 1261), que sigue a Q15. Pero ya hemos visto ejemplos de uso en singular por plural en Cervantes.

En tanto, pues, que la morisca cristiana⁴⁴ su peregrina historia trataba, tuvo clavados los ojos en ella un anciano peregrino, que entró en la galera cuando entró el virrey. Y, apenas dio fin a su plática la morisca, cuando él se arrojó a sus pies y, abrazado de ellos, con interrumpidas palabras de mil sollozos y suspiros, le dijo:

—¡Oh Ana Félix, desdichada hija mía! Yo soy tu padre Ricote, que volvía a buscarte, por no poder vivir sin ti, que eres mi alma.⁴⁵

A cuyas palabras abrió los ojos Sancho y alzó la cabeza, que inclinada tenía, pensando en la desgracia de su paseo,⁴⁶ y, mirando al peregrino, conoció ser el mismo Ricote que topó el día que salió de su gobierno, y confirmóse que aquella era su hija, la cual, ya desatada, abrazó a su padre, mezclando sus lágrimas con las suyas. El cual dijo al general y al virrey:

—Esta, señores, es mi hija, más desdichada en sus sucesos que en su nombre: Ana Félix se llama, con el sobrenombre de Ricote, famosa tanto por su hermosura como por mi riqueza. Yo salí de mi patria a buscar en reinos extraños quien nos albergase y recogiese, y, habiéndole hallado en Alemania,⁴⁷ volví en este hábito de peregrino, en compañía de otros alemanes, a buscar mi hija y a desenterrar muchas riquezas que dejé escondidas. No hallé a mi hija: hallé el tesoro, que conmigo traigo, y ahora, por el extraño rodeo que habéis visto, he hallado el tesoro que más me enriquece, que es a mi querida hija. Si nuestra poca culpa, y sus lágrimas y las mías, por la integridad de vuestra justicia, pueden abrir puertas a la misericordia, usadla con nosotros, que jamás tuvimos pensamiento de ofenderos, ni convenimos en ningún modo con la intención de los nuestros, que justamente han sido desterrados.⁴⁸

Entonces dijo Sancho:

⁴⁴ El tema arábigo está muy presente en el *Quijote*, tanto como reflejo de las experiencias de su autor, como en cuanto muestra de la mixtificación de razas que se dio en aquella España desde los tiempos de su invasión en la Edad Media. Aquí hay por tanto otra historia de moriscos, por los que Cervantes parece sentir simpatía y respeto; no así por los turcos, obviamente. Aunque se guarda mucho de especificar que se trataba de una morisca cristiana, la ley los proscribía pese a su adaptación religiosa. Se anticipa así nuestro autor al tema de las migraciones y mezcla de culturas que definen, a veces de modo dramático, nuestro siglo XXI.

⁴⁵ Y entonces, a partir de la anagnórisis clásica, retoma el hilo de lo que antes contó en la historia del morisco Ricote y Sancho, en una curiosa pirueta narrativa. Incluso con la referencia al tesoro enterrado, que ya contó Ricote al escudero antes.

⁴⁶ En ocasiones elimino los paréntesis que mantienen Q15 y R15, que afean la estética del texto y lo cortan como aquí. Los elimino si pueden sustituirse por comas y no poseen sentido desde nuestros modos actuales. Los mantengo en otros casos.

⁴⁷ Reitera su historia Ricote, con la alusión que hizo en su momento acerca de Alemania -y su libertad ideológica, a la que me he referido.- Notemos el modo tolerante y abierto con que Cervantes se refiere a la religión islámica y a la luterana, a la vez que a la católica. El pueblo era tolerante en la época: los gobernantes no.

⁴⁸ Sin embargo el límite de la tolerancia de Cervantes se encuentra en la ley, y distingue entre los moriscos adaptados como Ricote, y otros que han sido justamente desterrados. De este modo este capítulo viene a completar de forma muy significativa el episodio de Ricote y Sancho,

—Bien conozco a Ricote y sé que es verdad lo que dice en cuanto a ser Ana Félix su hija, que en esotras zarandajas de ir y venir, tener buena o mala intención, no me entremeto.

Admirados del extraño caso todos los presentes, el general dijo:

—Una por una vuestras lágrimas no me dejarán cumplir mi juramento: vivid, hermosa Ana Félix, los años de vida que os tiene determinados el cielo, y lleven la pena de su culpa los insolentes y atrevidos que la cometieron.

Y mandó luego ahorcar de la entena⁴⁹ a los dos turcos que a sus dos soldados habían muerto. Pero el virrey le pidió encarecidamente no los ahorcase, pues más locura que valentía había sido la suya.

Hizo el general lo que el virrey le pedía, porque no se ejecutan bien las venganzas a sangre helada.⁵⁰ Procuraron luego dar traza de sacar a don Gaspar Gregorio del peligro en que quedaba. Ofreció Ricote para ello más de dos mil ducados, que en perlas y en joyas tenía.

Diéronse muchos medios, pero ninguno fue tal como el que dio el renegado español que se ha dicho, el cual se ofreció de volver a Argel en algún barco pequeño, de hasta seis bancos, armado de remeros cristianos, porque él sabía dónde, cómo y cuándo podía y debía desembarcar, y asimismo no ignoraba la casa donde don Gaspar quedaba.

Dudaron el general y el virrey el fiarse del renegado, ni confiar de él los cristianos que habían de bogar el remo. Fióle Ana Félix, y Ricote su padre dijo que salía a dar el rescate de los cristianos, si acaso se perdiesen.

Firmados, pues, en este parecer, se desembarcó el virrey, y don Antonio Moreno se llevó consigo a la morisca y a su padre, encargándole el virrey que los regalase y acariciase cuanto le fuese posible, que de su parte le ofrecía lo que en su casa hubiese para su regalo: tanta fue la benevolencia y caridad que la hermosura de Ana Félix infundió en su pecho.

sobre el que escribió tan bellamente Francisco Márquez Villanueva, “El morisco Ricote o la Hispana razón de estado”, en *Personajes y temas del “Quijote”*, Madrid, Taurus, 1975, pp. 229-337.

⁴⁹ Vara o palo encorvado y muy largo que asegura la vela latina.

⁵⁰ Sabiduría humana de Cervantes, de nuevo.

CAPÍTULO LXIV

QUE TRATA DE LA AVENTURA QUE MÁS PESADUMBRE DIO A DON QUIJOTE DE CUANTAS HASTA ENTONCES LE HABÍAN SUCEDIDO

La mujer de don Antonio Moreno cuenta la historia que recibió grandísimo contento de ver a Ana Félix en su casa. Recibióla con mucho agrado, así enamorada de su belleza como de su discreción, porque en lo uno y en lo otro era extremada la morisca,¹ y toda la gente de la ciudad, como a campana tañida, venían a verla.²

Dijo don Quijote a don Antonio que el parecer que habían tomado en la libertad de don Gregorio no era bueno, porque tenía más de peligroso que de conveniente, y que sería mejor que le pusiesen a él en Berbería con sus armas y caballo, que él le sacaría a pesar de toda la morisma, como había hecho don Gaíferos a su esposa Melisendra.³

¹ Cervantes y su concepto positivo de otras etnias, como los moriscos, si bien establece la salvaguarda de su aceptación de la religión católica: hoy diríamos que sería su integración en los sistemas democráticos occidentales. Es Cervantes un espíritu abierto, y refleja quizás lo que el sentir popular quería. La coerción suele tener su origen, por el contrario en los sistemas oficiales del poder.

² Había entonces un apoyo popular a los moriscos que no atacaban al sistema, y eran queridos entre el pueblo cristiano. El testimonio de Cervantes es muy importante, y sirve tantas veces para desmontar la leyenda negra española. Y a la vez parece que hay un cierto didactismo en el mensaje de estos capítulos, en defensa de la tolerancia, en pirueta arriesgada con el pensamiento oficial.

³ En estructura coherente y perfecta recoge lo que antes había contado en el episodio del titiritero. A Melisendra, esposa de don Gaíferos, la tenía cautiva el Moro Marsilio. Una vez más el tema del cautiverio interétnico, que tanto marcó la biografía de Cervantes. Surge esa historia en el romance cantable del siglo XIII, de don Gaíferos de Mormaltán. El universo de referencias culturales que tiene Cervantes en la cabeza, y que está fundamentado sobre todo en el romancero y en los libros de caballerías, aparte de otras referencias en las que la crítica ha incidido.

—Advierta vuesa merced —dijo Sancho, oyendo esto— que el señor don Gaíferos sacó a su esposa de tierra firme y la llevó a Francia por tierra firme; pero aquí, si acaso sacamos a don Gregorio, no tenemos por dónde traerle a España, pues está la mar en medio.

—Para todo hay remedio, si no es para la muerte —respondió don Quijote—, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en él, aunque todo el mundo lo impida.

—Muy bien lo pinta y facilita vuestra merced —dijo Sancho—, pero del dicho al hecho hay gran trecho, y yo me atengo al renegado, que me parece muy hombre de bien y de muy buenas entrañas.

Don Antonio dijo que, si el renegado no saliese bien del caso, se tomaría el expediente de que el gran don Quijote pasase en Berbería.

De allí a dos días partió el renegado en un ligero barco de seis remos por banda, armado de valentísima chusma,⁴ y de allí a otros dos se partieron las galeras a Levante, habiendo pedido el general al visorrey⁵ fuese servido de avisarle de lo que sucediese en la libertad de don Gregorio, y en el caso de Ana Félix. Quedó el visorrey de hacerlo así como se lo pedía.

Y una mañana, saliendo don Quijote a pasearse por la playa, armado de todas sus armas, porque, como muchas veces decía, ellas eran sus arreos, y su descanso el pelear, y no se hallaba sin ellas un punto, vio venir hacia él un caballero, armado asimismo de punta en blanco, que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente. El cual, llegándose a trecho que podía ser oído, en altas voces, encaminando sus razones a don Quijote, dijo:

—Insigne caballero, y jamás como se debe alabado don Quijote de la Mancha: yo soy el Caballero de la Blanca Luna, cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído a la memoria. Vengo a contender contigo, y a probar la fuerza de tus brazos, en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere,⁶ es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso: la cual verdad, si tú la confiesas de llano en llano,⁷ excusarás tu muerte y el trabajo que yo he de tomar en dártela. Y, si tú peleares y yo te venciere, no quiero otra satisfacción sino que, dejando las armas y, absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires a tu lugar por tiempo de un año, donde has de vivir sin echar mano a la espada, en paz tranquila y en provechoso sosiego,⁸ porque así conviene al aumento de tu

⁴ No en el sentido de conjunto de gente vulgar, que es la acepción despectiva más común, sino, como recoge DRAE, en la acepción marina de conjunto de galeotes que servían en las galeras reales.

⁵ Virrey, persona que gobernaba territorios de la corona en nombre del rey (DRAE).

⁶ Ironía: se oculta el nombre de la otra dama, que quizás tampoco existe, y no importa que no exista: sea cual fuere.

⁷ Clara y llanamente (DRAE).

⁸ El elogio horaciano de la vida retirada, que cantara fray Luis de León, y que cantaron, llamándolo “primores de lo vulgar”, escritores posteriores como Azorín y Pío Baroja, sabedores de la belleza de la intrahistoria española y sus lugares entrañables.

hacienda y a la salvación de tu alma. Y, si tú me vencieres, quedará a tu discreción mi cabeza, y serán tuyos los despojos de mis armas y caballo, y pasará a la tuya la fama de mis hazañas. Mira lo que te está mejor y respóndeme luego, porque hoy todo el día traigo de término⁹ para despachar este negocio.

Don Quijote quedó suspenso y atónito, así de la arrogancia del Caballero de la Blanca Luna como de la causa por que le desafiaba, y, con reposo y ademán severo, le respondió:

—Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta ahora no han llegado a mi noticia: yo osaré jurar que jamás habéis visto a la ilustre Dulcinea, que, si visto la hubierais, yo sé que procurarais no ponerlos en esta demanda, porque su vista os desengañara, de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya comparar se pueda.¹⁰ Y, así, no diciéndoos que mentís, sino que no acertáis en lo propuesto, con las condiciones que habéis referido, acepto vuestro desafío, y luego, porque no se pase el día que traéis determinado, y solo excepto de las condiciones la de que se pase a mí la fama de vuestras hazañas, porque no sé cuáles ni qué tales sean: con las mías me contento, tales cuales ellas son. Tomad, pues, la parte del campo que quisiereis, que yo haré lo mismo, y a quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

Habían descubierto de la ciudad al Caballero de la Blanca Luna y díchoselo al visorrey, y que estaba hablando con don Quijote de la Mancha.

El visorrey, creyendo sería alguna nueva aventura fabricada por don Antonio Moreno o por otro algún caballero de la ciudad, salió luego a la playa, con don Antonio y con otros muchos caballeros que le acompañaban, a tiempo cuando don Quijote volvía las riendas a Rocinante para tomar del campo lo necesario.

Viendo, pues, el visorrey que daban los dos señales de volverse a encontrar, se puso en medio, preguntándoles qué era la causa que les movía a hacer tan de improviso batalla.

El Caballero de la Blanca Luna respondió que era precedencia de hermosura, y, en breves razones, le dijo las mismas que había dicho a don Quijote, con la aceptación de las condiciones del desafío hechas por entrambas partes.

Llegóse el visorrey a don Antonio y preguntóle paso¹¹ si sabía quién era el tal Caballero de la Blanca Luna, o si era alguna burla que querían hacer a don Quijote.

⁹ Término: plazo de tiempo determinado (DRAE).

¹⁰ Delirante exageración hiperbólica de la dama y su belleza...: delirante, porque no existe sino en la imaginación de don Quijote... O quizás por ello es más excelsa, como ente sublimado y sublime, que diría Freud. Esta es la ironía, pero también la profundidad del mensaje cervantino al respecto, porque la dama de un caballero andante, como la de un poeta, quizás es producto de su imaginación, quizás no vive sino en su mente... pero por ello mismo tiene así una realidad eterna, como la de Dulcinea en nuestras cabezas, cuando leemos el *Quijote*. Viene a decir que, si el amor es una “mentira cierta ya vivida”, que dijo el poeta, es una hermosa mentira por la que merece la pena vivir y morir.

¹¹ En voz baja (DRAE).

Don Antonio le respondió que ni sabía quién era, ni si era de burlas ni de veras el tal desafío.

Esta respuesta tuvo perplejo al visorrey en si les dejaría o no pasar adelante en la batalla; pero, no pudiéndose persuadir a que fuese sino burla,¹² se apartó diciendo:

—Señores caballeros, si aquí no hay otro remedio sino confesar o morir, y el señor don Quijote está en sus trece,¹³ y vuestra merced el de la Blanca Luna en sus catorce, a la mano de Dios, y dense.

Agradeció el de la Blanca Luna con corteses y discretas razones al visorrey la licencia que se les daba, y don Quijote hizo lo mismo. El cual, encomendándose al cielo de todo corazón, y a su Dulcinea, como tenía de costumbre al comenzar de las batallas que se le ofrecían, tornó a tomar otro poco más del campo, porque vio que su contrario hacía lo mismo. Y, sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese señal de arremeter, volvieron entrambos a un mismo punto las riendas a sus caballos, y, como era más ligero el de la Blanca Luna, llegó a don Quijote a dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza (que la levantó, al parecer, de propósito), que dio con Rocinante y con don Quijote por el suelo una peligrosa caída.

Fue luego sobre él y, poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo:

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra,¹⁴ y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo, por cierto —dijo el de la Blanca Luna—: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que solo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla.¹⁵

¹² Pobres don Quijote y Sancho, de quienes todos se burlan, por ser famosos gracias a esas burlas, y cuya dimensión de eternidad, como personajes legendarios, tardaron los cervantistas en constatar, en la época romántica o quizás protorromántica, ya desde Pellicer, Bowle, Quintana, Bastús y Clemencín.

¹³ Mantener a todo trance la opinión (DRAE).

¹⁴ Preciosa, intensa, profunda concepción del amor en don Quijote, que preludia al Romanticismo.

¹⁵ Y magnanimidad de amigo la del bachiller, que reconoce la belleza de Dulcinea, para no hundir a su compañero. Aunque a partir de aquí, al haber perdido la idea de su dama, comienza su decadencia... hasta el episodio de su muerte. La obra por eso, revela desde aquí una profunda tristeza...: la del soñador idealista que ha sido vencido en su ideal. Tan importante es el tema del amor en don Quijote.

Todo esto oyeron el visorrey y don Antonio, con otros muchos que allí estaban, y oyeron asimismo que don Quijote respondió que, como no le pudiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás cumpliría como caballero puntual y verdadero.

Hecha esta confesión, volvió las riendas el de la Blanca Luna y, haciendo medida con la cabeza al visorrey, a medio galope se entró en la ciudad.

Mandó el visorrey a don Antonio que fuese tras él, y que en todas maneras supiese quién era.

Levantaron a don Quijote, descubriéronle el rostro, y halláronle sin color y trasudando. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover por entonces.

Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: parecía que todo aquel suceso pasaba en sueños, y que toda aquella máquina era cosa de encantamiento. Veía a su señor rendido, y obligado a no tomar armas en un año. Imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas oscurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento.¹⁶ Temía si quedaría o no contrahecho Rocinante, o dislocado su amo, que no fuera poca ventura si dislocado quedara. Finalmente, con una silla de manos que mandó traer el visorrey, le llevaron a la ciudad, y el visorrey se volvió también a ella con deseo de saber quién fuese el Caballero de la Blanca Luna, que de tan mal talante había dejado a don Quijote.

¹⁶ Lirismo... y drama.

CAPÍTULO LXV

DONDE SE DA NOTICIA DE QUIÉN ERA EL DE LA BLANCA LUNA, CON LA LIBERTAD DE DON GREGORIO, Y DE OTROS SUCESOS

Siguió don Antonio Moreno al Caballero de la Blanca Luna, y siguiéronle también, y aun persiguiéronle, muchos muchachos, hasta que le cerraron en un mesón dentro de la ciudad. Entró en él don Antonio con deseo de conocerle; salió un escudero a recibirle y a desarmarle; encerróse en una sala baja, y con él don Antonio, que no se le cocía el pan¹ hasta saber quién fuese. Viendo, pues, el de la Blanca Luna que aquel caballero no le dejaba, le dijo:

—Bien sé, señor, a lo que venís, que es a saber quién soy. Y, porque no hay para qué negároslo, en tanto que este mi criado me desarma, os lo diré sin faltar un punto a la verdad del caso. Sabed, señor, que a mí me llaman el bachiller Sansón Carrasco. Soy del mismo lugar de don Quijote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve a que le tengamos lástima todos cuantos le conocemos,² y entre los que más se la han tenido he sido yo. Y, creyendo que está su salud en su reposo, y en que se esté en su tierra y en su casa, di traza para hacerle estar en ella, y, así, habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante, llamándome el Caballero de los Espejos, con intención de pelear con él y vencerle sin hacerle daño, poniendo por condición de nuestra pelea que el vencido quedase a discreción del vencedor. Y, lo que yo pensaba pedirle, porque ya le juzgaba por vencido, era que se volviese a su lugar, y que no saliese de él en todo un año, en el cual tiempo podría ser curado. Pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque él me venció a mí y me derribó del caballo, y, así, no tuvo efecto mi pensamiento: él

¹ Otra metáfora popular. Aquí expresión con el significado de estar intranquilo hasta hacer, decir o saber lo que se desea (DRAE).

² La sentimentalidad del *Quijote* y la entrañable ternura de sus personajes, aquí patente en la amistad del bachiller con don Quijote, a quien quiere ayudar en su locura.

prosiguió su camino, y yo me volví vencido, corrido y molido de la caída, que fue además peligrosa. Pero no por esto se me quitó el deseo de volver a buscarle y a vencerle, como hoy se ha visto. Y, como él es tan puntual en guardar las órdenes de la andante caballería, sin duda alguna guardará la que le he dado, en cumplimiento de su palabra. Esto es, señor, lo que pasa, sin que tenga que deciros otra cosa alguna. Suplícoos no me descubráis, ni le digáis a don Quijote quién soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos míos, y vuelva a cobrar su juicio un hombre que le tiene bonísimo, como le dejen las sandeces de la caballería.

—¡Oh, señor —dijo don Antonio—, Dios os perdone el agravio que habéis hecho a todo el mundo en querer volver cuerdo al más gracioso loco que hay en él!³ ¿No veis, señor, que no podrá llegar el provecho que cause la cordura de don Quijote a lo que llega el gusto que da con sus desvaríos?⁴ Pero yo imagino que toda la industria del señor bachiller no ha de ser parte para volver cuerdo a un hombre tan rematadamente loco. Y, si no fuese contra caridad, diría que nunca sane don Quijote, porque con su salud no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Panza su escudero, que cualquiera de ellas puede volver a alegrar a la misma melancolía. Con todo esto, callaré y no le diré nada, por ver si salgo verdadero en sospechar que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco.

El cual respondió que ya una por una⁵ estaba en buen punto aquel negocio, de quien esperaba feliz suceso. Y, habiéndose ofrecido don Antonio de hacer lo que más le mandase, se despidió de él, y hecho liar sus armas sobre un macho,⁶ luego al mismo punto, sobre el caballo con que entró en la batalla, se salió de la ciudad aquel mismo día y se volvió a su patria, sin sucederle cosa que obligue a contarla en esta verdadera historia.

Contó don Antonio al visorrey todo lo que Carrasco le había contado, de lo que el visorrey no recibió mucho gusto, porque en el recogimiento de don Quijote se perdía el que podían tener todos aquellos que de sus locuras tuviesen noticia.⁷

³ Aquí (P: V, 308-309, n.1) relaciona la locura de don Quijote, al que privan del placer de creer que es caballero andante, con lo que relata Horacio en *Epist. lib. II*, epist. 2, vers. 128, de un loco de la ciudad de Argos en el Peloponeso, cuya demencia consistía en creer que oía representaciones de teatro para él solo, y en lo demás era cuerdo. Y, vuelto a su juicio, exclamó: “Dios os lo perdone, dijo, amigos, que me habéis muerto, no sanado, arrancándome el deleite que sentía, y privádome con violencia de mi locura gustosísima.” (“(.) Pol me occidistis, amici, / Non servastis, ait, cui sic extorta voluptas, / Et demus per vim mentis gratissimus error.”) P compara esto con la escena del Caballero de la Blanca Luna, que le arrebató sus imaginaciones a don Quijote.

⁴ Y aquí la crueldad de la gente, que prefiere que don Quijote siga siendo loco, para reírse de él, en vez de que recobre la cordura, como quieren sus amigos. La amistad es para Cervantes un medio de enrocarse y defenderse de la sociedad malpensante.

⁵ También, cómo no, el DRAE recoge esta expresión: en todo caso, en realidad, efectivamente.

⁶ Mulo (DRAE).

⁷ El egoísmo de la sociedad, que toma placer del dolor ajeno. Cervantes recoge la verdadera crueldad de la vida, a veces, en estos últimos capítulos sobre todo.

Seis días estuvo don Quijote en el lecho, marrido,⁸ triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento.

Consolábase Sancho,⁹ y, entre otras razones, le dijo:

—Señor mío, alce vuestra merced la cabeza y alégrese, si puede, y dé gracias al cielo que, ya que le derribó en la tierra, no salió con alguna costilla quebrada. Y, pues sabe que donde las dan las toman, y que no siempre hay tocinos donde hay estacas,¹⁰ dé una higa al médico, pues no le ha menester para que le cure en esta enfermedad: volvámonos a nuestra casa, y dejémonos de andar buscando aventuras por tierras y lugares que no sabemos. Y, si bien se considera, yo soy aquí el más perdidoso, aunque es vuestra merced el más malparado: yo, que dejé con el gobierno los deseos de ser más gobernador, no dejé la gana de ser conde,¹¹ que jamás tendrá efecto si vuesa merced deja de ser rey, dejando el ejercicio de su caballería, y así vienen a volverse en humo mis esperanzas.¹²

—Calla, Sancho, pues ves que mi reclusión y retirada no ha de pasar de un año, que luego volveré a mis honrados ejercicios, y no me ha de faltar reino que gane y algún condado que darte.

—Dios lo oiga —dijo Sancho— y el pecado sea sordo, que siempre he oído decir que más vale buena esperanza que ruin posesión.¹³

En esto estaban, cuando entró don Antonio, diciendo con muestras de grandísimo contento:

⁸ Amarrido: afligido, melancólico, triste (DRAE). Adjetivo en desuso, muy hermoso.

⁹ Solo la amistad de los muy cercanos, como su escudero, consuela y conforta al caballero.

¹⁰ Ya comentamos esta expresión que aparece de distintos modos y en sentido aparentemente opuesto, en (I, 25; II, 10; 2,55; 2, 65 y 2, 73). Para mí tiene un sentido relativo al judaísmo y su aversión al tocino, que era alimento que demostraba la limpieza de sangre. Y la estaca, los palos, contra quienes no comen tocino por motivos religiosos. Aquí juega a la paradoja invirtiendo los términos antes empleados al respecto, pero creo que el sentido es el mismo: donde hay tocinos no hay estacas; aunque aquí: no siempre hay tocinos donde hay estacas. Juegos de Cervantes, intencionados siempre.

La clave de la expresión está en (I, 25): “Y muchos piensan que hay tocinos, y no hay estacas.” Así que, donde se come tocino, porque no se es judío, no hay estacas o persecución. Tema aventurado este por parte de Cervantes, que juega como digo de modo diverso con estos dos términos (“tocinos”, “estacas”) en la obra, pero cuyo significado me parece claro.

¹¹ La aspiración imposible de la clase popular española de ser aristócrata, que significaba riqueza y ocio.

¹² Sancho conde y don Quijote rey... ¿no está más loco el escudero que su amo? Y pasa por ser la persona de sentido común y de la realidad... Cervantes critica así las ilusiones sociales de las personas del pueblo.

¹³ Y a la vez, la sabiduría de los refranes de Sancho, que los toma del pueblo. Cervantes recupera esa sabiduría de los refranes, que inspiraría creo las colecciones de los mismos que hizo Francisco Rodríguez Marín, y que pueden relacionarse con los proverbios o *Adagia* (1500 y 1508 la versión completa y corregida) de Erasmo, que son más intelectuales. Los refranes españoles son por el contrario anónimos, y fruto de la sabiduría vieja del pueblo.

—¡Albricias, señor don Quijote, que don Gregorio y el renegado que fue por él está en la playa! ¿Qué digo en la playa? Ya está en casa del visorrey y será¹⁴ aquí al momento.

Alegróse algún tanto don Quijote y dijo:

—En verdad que estoy por decir que me holgara que hubiera sucedido todo al revés, porque me obligara a pasar en Berbería, donde con la fuerza de mi brazo diera libertad no solo a don Gregorio, sino a cuantos cristianos cautivos hay en Berbería. Pero ¿qué digo, miserable? ¿No soy yo el vencido? ¿No soy yo el derribado? ¿No soy yo el que no puede tomar arma en un año? Pues, ¿qué prometo? ¿De qué me alabo, si antes me conviene usar de la rueca¹⁵ que de la espada?

—Déjese de eso, señor —dijo Sancho—: viva la gallina, aunque con su pepita,¹⁶ que hoy por ti y mañana por mí, y en estas cosas de encuentros y porrazos no hay tomarles tiento alguno, pues el que hoy cae puede levantarse mañana, si no es que se quiere estar en la cama, quiero decir, que se deje desmayar, sin cobrar nuevos bríos para nuevas pependencias. Y levántese vuestra merced ahora para recibir a don Gregorio, que me parece que anda la gente alborotada y ya debe de estar en casa.

Y así era la verdad, porque, habiendo ya dado cuenta don Gregorio y el renegado al visorrey de su ida y vuelta, deseoso don Gregorio de ver a Ana Félix, vino con el renegado a casa de don Antonio. Y, aunque don Gregorio cuando le sacaron de Argel fue con hábitos de mujer, en el barco los trocó por los de un cautivo que salió consigo, pero en cualquiera que viniera mostrara ser persona para ser codiciada, servida y estimada, porque era hermoso sobremanera, y la edad, al parecer, de diez y siete o diez y ocho años.¹⁷

Ricote y su hija salieron a recibirle, el padre con lágrimas y la hija con honestidad. No se abrazaron unos a otros, porque donde hay mucho amor no suele haber demasiada desenvoltura.¹⁸

Las dos bellezas juntas de don Gregorio y Ana Félix admiraron en particular a todos juntos los que presentes estaban. El silencio fue allí el que habló por los dos amantes, y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres y honestos pensamientos.¹⁹

Contó el renegado la industria y medio que tuvo para sacar a don Gregorio. Contó don Gregorio los peligros y aprietos en que se había visto con las mujeres

¹⁴ Uso del “ser” por “estar”, de gusto muy francés, y que quizás por ello lo utiliza un catalán, por proximidad geográfica. Cuidado exquisito de Cervantes por el lenguaje.

¹⁵ Instrumento para hilar (DRAE). Creo que quiere decir que solo está ya para labores propias de las mujeres.

¹⁶ “Pepita” es tumor que tienen las gallinas en la lengua y les impide cacarear (DRAE). Sabiduría cervantina de las cosas de pueblo...

¹⁷ Una vez más el concepto estético que tiene Cervantes en la cabeza: la belleza de la adolescencia.

¹⁸ Supongo que así debió de ser la relación de Cervantes con su hija.

¹⁹ Otro ejemplo del lirismo del *Quijote*, con voces populares y universales.

con quienes²⁰ había quedado, no con largo razonamiento, sino con breves palabras, donde mostró que su discreción se adelantaba a sus años.

Finalmente, Ricote pagó y satisfizo liberalmente así al renegado como a los que habían bogado al remo. Reincorporóse y redujose el renegado con la Iglesia, y, de miembro podrido, volvió limpio y sano con la penitencia y el arrepentimiento.²¹

De allí a dos días trató el visorrey con don Antonio qué modo tendrían para que Ana Félix y su padre quedasen en España, pareciéndoles no ser de inconveniente alguno que quedasen en ella hija tan cristiana y padre, al parecer, tan bienintencionado.

Don Antonio se ofreció venir a la corte a negociarlo, donde había de venir forzosamente a otros negocios, dando a entender que en ella, por medio del favor y de las dádivas, muchas cosas dificultosas se acababan.

—No —dijo Ricote, que se halló presente a esta plática—,²² no hay que esperar en favores ni en dádivas, porque con el gran don Bernardino de Velasco,²³ conde de Salazar,²⁴ a quien dio Su Majestad cargo de nuestra expulsión,

²⁰ Concuero “quienes” en plural que es más correcto, aunque vemos que en Cervantes se da mucho el uso en singular.

²¹ Aquí hay otra de arena: una concesión al pensamiento de la época y el tema de la confesión y conversión.

²² Introduzco guiones, que no están en (Q15: III, 253r), y que están en (MR: 1047) y en (R15: I, 1273).

²³ (P: V, 313-314, n. 1), estudia a Bernardino de Velasco y Aragón, conde de Salazar, comendador de Villamayor y Veas, del Consejo de Guerra, comisario general de la Infantería de Castilla. Hubo varios comisarios encargados de la expulsión de los moriscos, pero él lo hizo en La Mancha.

Indica Rodrigo Calderón en carta de octubre de 1622 a Felipe IV, que arrebataron muchos bienes y dinero a los moriscos, y algunos que retornaron, con dádivas, fueron ricos y poderosos, y no trabajaban como por el contrario hacían los de su raza. A ellos se añadirían en 1623 -sigue diciendo P- el gran número de moros y moras en esta ciudad, regresados de lugares de expulsión, y señala P las fuentes de esta afirmación.

²⁴ Encargado de organizar la expulsión de los moriscos de España, en la época de Felipe III. La casa de Velasco era una rama aristocrática de gran poder, de origen legendario en la época visigótica. El título de Condado de Salazar de Velasco fue creado en 26 de febrero de 1592 por Felipe III, con la denominación de “Condado de Salazar”, a favor de Bernardino Fernández de Velasco, mayordomo de Felipe III entre otros títulos, y que lo ostentó desde 1592 a 1621.

La expulsión de los moriscos fue ordenada por Felipe III desde 1609 a 1613. La población morisca era de 325.000 personas en un país de 8 millones y medio de habitantes. El motivo de su expulsión pudo ser que ayudaban a los piratas islámicos berberiscos en sus correrías por la costa española; y por su relación con el rey de Francia, enemigo de España. Dado su número y su falta de integración, habían constituido un problema social y político. Muchos escritores relataron su expulsión, y los muestran entre lágrimas y llores por abandonar España. En Aragón eran el veinte por ciento de la población y en Valencia el 33 por ciento. Por ello, el que se vayan encontrando don Quijote y Sancho a Ricote en sus aventuras, está muy justificado por los lugares en donde los moriscos eran más numerosos, y forma parte del verismo de la acción. Cervantes se muestra contrario a la expulsión de los moriscos integrados y pacíficos, pero a la vez ensalza -por si acaso- al rey Felipe III en su decisión. Se ha señalado que en Castilla, donde eran menos numerosos con un porcentaje de cien mil habitantes por seis millones de personas,

no valen ruegos, no promesas, no dádivas, no lástimas. Porque, aunque es verdad que él mezcla la misericordia con la justicia, como él ve que todo el cuerpo de nuestra nación está contaminado y podrido, usa con él antes del cauterio que abrasa, que del ungüento que molifica,²⁵ y así, con prudencia, con sagacidad, con diligencia y con miedos que pone, ha llevado sobre sus fuertes hombros a debida ejecución el peso de esta gran máquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos de Argos,²⁶ que continuo tiene alerta porque no se le quede ni encubra ninguno de los nuestros, que, como raíz escondida que con el tiempo venga después a brotar y a echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya desembarazada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenía. ¡Heroica resolución del gran Filipo Tercero, e inaudita prudencia en haberla encargado al tal don Bernardino de Velasco!²⁷

había menos animadversión hacia los moriscos, lo que justifica la postura de Sancho. Había más enemistad contra ellos, por parte de los cristianos viejos, en Aragón, donde eran mucho más numerosos.

Notemos que en enero de 1607 el confesor real fray Jerónimo Javierre criticó esta expulsión, porque suponía el fracaso de su evangelización y conversión. Por eso pienso que la postura de Cervantes estaba apoyada en una corriente de pensamiento español en la época un poco anterior a 1615.

Pero el 30 de enero de 1608 el Consejo de Estado decretó de nuevo la expulsión, sin explicar razones. En 10 de julio de 1610 se decreta la expulsión en Extremadura y las dos Castillas, donde eran 45.000. Fue más ardua la expulsión de la Corona de Castilla, pues allí estaban más dispersos, por lo que duró tres años, desde 1611 a 1614, aunque algunos consiguieron retornar y burlar dicha orden.

Ello me parece que da fe de la realidad histórica que tan fielmente refleja Cervantes en 1615, donde además recoge -en la escena anterior de Ricote y Sancho- que los moriscos tuvieron que enterrar sus riquezas, que no pudieron llevar consigo, lo que también se refiere en el *Quijote*.

En Cataluña había muchos menos moriscos, por lo que la expulsión fue menos traumática, y creo que ello justifica que aparezcan en esta escena catalana del *Quijote*, por más que el propio Ricote esté a favor de la expulsión que limpiara a determinadas personas malintencionadas de su raza.

Contra esta expulsión se encuentra la tendencia de la maurofilia, patente por ejemplo en la *Historia de Ozgün y Daraja*, inserta en la obra de Mateo Alemán *Guzmán de Alfarache* (1599). Por tanto la postura de Cervantes, por más que compleja, enlazaba con modos de los intelectuales de la época. Pero su modo de tratar el tema es mucho más arriesgado, valiente y exacto, frente a la fácil idealización literaria del momento, que pervive en el duque de Rivas.

Entre la nutrida bibliografía sobre el tema destaca: Julio Caro Baroja, *Los moriscos del reino de Granada. Ensayo de historia social*, Madrid, Istmo, 1976; Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Alianza, 1979; Henry Kamen, *La Inquisición española. Una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 1999; Francisco Márquez Villanueva, *El problema morisco: desde otras laderas*, Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1998; Gregorio Marañón, *Expulsión y diáspora de los moriscos españoles*, Madrid, Santillana, 2004. Y un largo etcétera.

²⁵ Ablanda (DRAE).

²⁶ Argos Panoptes, gigante con cien ojos, que siempre estaban abiertos. Pero aquí creo que puede apuntar también al control oficial y la vigilancia sobre el pueblo por parte del rey, a través de sus ministros y órganos de policía.

²⁷ Aunque plantea el problema en dos ocasiones anteriores, Cervantes parece optar aquí por el retorno de los moriscos que quieren integrarse, alabando Ricote la política del rey al respecto.

—Una por una, yo haré, puesto allá, las diligencias posibles, y haga el cielo lo que más fuere servido —dijo don Antonio—. Don Gregorio se irá conmigo a consolar la pena que sus padres deben tener por su ausencia. Ana Félix se quedará con mi mujer en mi casa, o en un monasterio. Y yo sé que el señor visorrey gustará se quede en la suya el buen Ricote hasta ver cómo yo negocio.²⁸

El visorrey consintió en todo lo propuesto, pero don Gregorio, sabiendo lo que pasaba, dijo que en ninguna manera podía ni quería dejar a doña Ana Félix. Pero, teniendo intención de ver a sus padres y de dar traza²⁹ de volver por ella, vino en el decretado concierto.

Quedóse Ana Félix con la mujer de don Antonio, y Ricote en casa del visorrey.³⁰

Llegóse el día de la partida de don Antonio, y el de don Quijote y Sancho, que fue de allí a otros dos, que la caída no le concedió que más presto se pusiese en camino.

Hubo lágrimas, hubo suspiros, desmayos y sollozos al despedirse don Gregorio de Ana Félix. Ofrecióle Ricote a don Gregorio mil escudos, si los quería, pero él no tomó ninguno, sino solos cinco que le prestó don Antonio, prometiendo la paga de ellos en la corte.

Con esto se partieron los dos, y don Quijote y Sancho después, como se ha dicho: don Quijote, desarmado y de camino; Sancho, a pie, por ir el rucio cargado con las armas.

Pero el tema sigue en pie. ¿Acaso hoy día, con los enormes flujos migratorios, estamos muy lejos de él? El problema es verdaderamente actual, y no solo en España, sino en otros muchos países desarrollados con deportaciones masivas en pleno siglo XXI, como estamos viendo.

²⁸ De este modo diplomático Cervantes plantea una gran dilema político, y encuentra la solución en el diálogo razonable. Apoya a los moriscos, siempre que se integren y no constituyan un problema de seguridad nacional. Por ello vemos que son acogidos por personajes de la obra en su misma casa, con espíritu abierto que no encontramos en ninguna nación de la época.

²⁹ Plan para realizar un fin (DRAE).

³⁰ Cervantes da una solución humana y filantrópica al tema, verdaderamente candente y profundo, que no esquiva en obra como la suya, en la que nos ofrece siempre la verdad humana de las cosas más allá del engaño literario de lo meramente ficticio en la narrativa, que deja para las novelas intercaladas.

CAPÍTULO LXVI

QUE TRATA DE LO QUE VERÁ EL QUE LO LEYERE O LO OIRÁ EL QUE LO ESCUCHARE LEER¹

Al salir de Barcelona, volvió don Quijote a mirar el sitio donde había caído y dijo:

—¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias, aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas, aquí se oscurecieron mis hazañas, aquí finalmente cayó mi ventura para jamás levantarse!

Oyendo lo cual Sancho, dijo:

—Tan de valientes corazones es, señor mío, tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades. Y esto lo juzgo por mí mismo, que, si cuando era gobernador estaba alegre, ahora que soy escudero de a pie no estoy triste, porque he oído decir que esta que llaman por ahí Fortuna² es una mujer borracha y antojadiza, y sobre todo ciega, y, así, no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba ni a quién ensalza.³

—Muy filósofo estás, Sancho —respondió don Quijote—, muy a lo discreto hablas. No sé quién te lo enseña. Lo que te sé decir es que no hay fortuna

¹ Bonita referencia al modo en que en la época se leían los libros en voz alta, para quien no supiera leerlos. La edad del libro, hoy que estamos en la edad de las pantallas digitales.

² (Q15: 254r) en minúscula aquí y luego abajo igual. Mientras que (R15: I, 1275-1276) primero en mayúscula aquí y luego en minúscula, como yo hago también, porque en un principio se refiere a la deidad y luego es nombre común.

³ El tema de la Fortuna -herencia del tema clásico del Destino pagano- era muy reiterado desde la época tardomedieval y en el Renacimiento. Suponía la idea de la veleidad del Destino que rige a los hombres, que tan pronto los ensalza como los hunde. Tenía especial importancia en lo relativo a las mudables condiciones que regían la política y la sociedad, en unas épocas procesoslas e inciertas. Aquí Cervantes presenta a la Fortuna como borracha y ciega, en frase directa de Sancho, de un modo muy expresivo, porque él mismo sufrió sus mudanzas extremas. Y don Quijote llama filósofo a su escudero, por sus sabias palabras.

en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos,⁴ y de aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía, pero no con la prudencia necesaria, y, así, me han salido al gallarín⁵ mis presunciones, pues debiera pensar que al poderoso grandor⁶ del caballo del de la Blanca Luna no podía resistir la flaqueza de Rocinante. Atrevíme, en fin; hice lo que pude, derribáronme, y, aunque perdí la honra, no perdí ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra. Cuando era caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos. Y ahora, cuando soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras cumpliendo la que di de mi promesa. Camina, pues, amigo Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del noviciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueva para volver al nunca de mí olvidado ejercicio de las armas.⁷

—Señor —respondió Sancho—, no es cosa tan gustosa el caminar a pie, que me mueva e incite a hacer grandes jornadas. Dejemos estas armas colgadas de algún árbol, en lugar de un ahorcado, y, ocupando yo las espaldas del rucio, levantados los pies del suelo, haremos las jornadas como vuestra merced las pidiere y midiere, que, pensar que tengo de caminar a pie y hacerlas grandes, es pensar en lo excusado.

—Bien has dicho, Sancho —respondió don Quijote—: cuélguese mis armas por trofeo, y, al pie de ellas o alrededor de ellas, grabaremos en los árboles lo que en el trofeo de las armas de Roldán estaba escrito:

Nadie las mueva
que estar no pueda

—Todo eso me parece de perlas —respondió Sancho—, y, si no fuera por la falta que para el camino nos había de hacer Rocinante, también fuera bien dejarle colgado.⁸

—¡Pues ni él ni las armas —replicó don Quijote— quiero que se ahorquen, porque no se diga que a buen servicio, mal galardón!

—Muy bien dice vuestra merced —respondió Sancho—, porque, según opinión de discretos, la culpa del asno no se ha de echar a la albarda. Y, pues de este suceso vuestra merced tiene la culpa, castíguese a sí mismo, y no revienten

⁴ Una de cal y otra de arena, siempre: la Fortuna es compatible con el designio del Cielo y su providencia.

⁵ “Gallarín” es cuenta que se hace doblando el número en progresión geométrica. Y DRAE recoge también esta expresión de “salir al gallarín” como resultar mal o vergonzosamente.

⁶ Tamaño de algo (DRAE).

⁷ Cervantes soldado.

⁸ Era la costumbre salvaje, lamentablemente a veces aún usual en determinadas fincas, de colgar a los animales, a los perros sobre todo, cuando ya no eran útiles para la cacería. Pero don Quijote se rebela contra esta costumbre, como animalista.

sus iras por las ya rotas y sangrientas armas, ni por las mansedumbres de Rocinante, ni por la blandura de mis pies, queriendo que caminen más de lo justo.

En estas razones y pláticas se les pasó todo aquel día, y aun otros cuatro, sin sucederles cosa que estorbase su camino. Y, al quinto día, a la entrada de un lugar,⁹ hallaron a la puerta de un mesón mucha gente que por ser fiesta se estaba allí solazando.

Cuando llegaba a ellos don Quijote, un labrador alzó la voz diciendo:

—Alguno de estos dos señores que aquí vienen, que no conocen las partes, dirá lo que se ha de hacer en nuestra apuesta.

—Sí diré, por cierto —respondió don Quijote—, con toda rectitud, si es que alcanzo a entenderla.

—Es, pues, el caso —dijo el labrador—, señor bueno, que un vecino de este lugar, tan gordo que pesa once arrobas, desafió a correr a otro su vecino que no pesa más que cinco. Fue la condición que habían de correr una carrera de cien pasos con pesos iguales. Y, habiéndole preguntado al desafiador cómo se había de igualar el peso, dijo que el desafiado, que pesa cinco arrobas, se pusiese seis de hierro a cuestras, y así se igualarían las once arrobas del flaco con las once del gordo.

—Eso no —dijo a esta sazón Sancho, antes que don Quijote respondiese—, y a mí, que ha pocos días que salí de ser gobernador y juez, como todo el mundo sabe, toca averiguar estas dudas y dar parecer en todo pleito.

—Responde en buen hora —dijo don Quijote—, Sancho amigo, que yo no estoy para dar migas a un gato, según traigo alborotado y trastornado el juicio.¹⁰

Con esta licencia, dijo Sancho a los labradores, que estaban muchos alrededor de él la boca abierta, esperando la sentencia de la suya:

—Hermanos, lo que el gordo pide no lleva camino ni tiene sombra de justicia alguna. Porque, si es verdad lo que se dice, que el desafiado puede escoger las armas, no es bien que este las escoja tales que le impidan ni estorben el salir vencedor. Y así, es mi parecer que el gordo desafiador se escamonde,¹¹ monde,¹² entresaque,¹³ pula y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes de aquí o de allí de su cuerpo, como mejor le pareciere y estuviere, y de esta manera, quedando en cinco arrobas de peso, se igualará y ajustará con las cinco de su contrario, y así podrán correr igualmente.

⁹ Puede ser ciudad, villa o aldea, como en el inicio de la obra: en un lugar de la Mancha. El inicio y el final cierran en círculo.

¹⁰ El pobre don Quijote es vulnerable, y camina triste y deprimido hacia su hogar, vencido en sus ilusiones.

¹¹ Limpiar algo quitándole lo superfluo y dañoso (DRAE).

¹² Quitar la cáscara a las frutas o la vaina a las legumbres (DRAE). Aquí vendría a insistir en la palabra anterior, para que el vecino eliminara peso.

¹³ Aclarar un monte cortando árboles, o espaciar plantas que han nacido juntas en un sembrado (DRAE). Notemos la acertada e intencionada elección del léxico de Sancho, ahora de origen popular y ligado al pueblo y al terruño.

—¡Voto a tal —dijo un labrador que escuchó la sentencia de Sancho— que este señor ha hablado como un bendito y sentenciado como un canónigo! Pero, a buen seguro que no ha de querer quitarse el gordo una onza de sus carnes, cuanto más seis arrobas.

—Lo mejor es que no corran —respondió otro—, porque el flaco no se mueva con el peso, ni el gordo se descarne. Y échese la mitad de la apuesta en vino, y llevemos estos señores a la taberna de lo caro, y sobre mí la capa cuando llueva.

—Yo, señores —respondió don Quijote—, os lo agradezco, pero no puedo detenerme un punto, porque pensamientos y sucesos tristes me hacen parecer descortés, y caminar más que de paso.¹⁴

Y, así, dando de las espuelas a Rocinante, pasó adelante, dejándolos admirados de haber visto y notado, así su extraña figura como la discreción de su criado, que por tal juzgaron a Sancho.¹⁵

Y otro de los labradores dijo:

—Si el criado es tan discreto, ¡cuál debe de ser el amo! Yo apostaré que, si van a estudiar a Salamanca, que a un tris han de venir a ser alcaldes de corte. Que todo es burla, sino estudiar y más estudiar, y tener favor y ventura. Y cuando menos se piensa el hombre, se halla con una vara en la mano o con una mitra en la cabeza.

Aquella noche la pasaron amo y mozo en mitad del campo, al cielo raso y descubierto. Y otro día, siguiendo su camino, vieron que hacia ellos venía un hombre de a pie, con unas alforjas al cuello y una azcona¹⁶ o chuzo en la mano, propio talle de correo de a pie. El cual, como llegó junto a don Quijote, adelantó el paso y medio,¹⁷ corriendo llegó a él, y, abrazándole por el muslo derecho, que no alcanzaba a más, le dijo con muestras de mucha alegría:

—¡Oh, mi señor don Quijote de la Mancha, y qué gran contento ha de llegar al corazón de mi señor el duque cuando sepa que vuestra merced vuelve a su castillo, que todavía se está en él con mi señora la duquesa!

¹⁴ Parece que al final de la obra se pone en solfa el sentido ingenioso que ha tenido antes, y que ya no responde a la realidad de don Quijote vencido. El bueno de don Quijote está hundido en sus aspiraciones idealistas, y no está para acertijos. El que estos aparezcan en este punto de la obra abona mi tesis de que Cervantes va deteniendo el curso de la narración, cuando ya va perdiendo intención e interés lo que en ella ha recogido. El final, como veremos, supone elevar al infinito el tema de don Quijote loco, que recupera la cordura cuando muere, en una pirueta magnífica y de singular profundidad.

¹⁵ (P: V, 320, n. 1): ya en Alciato, *De singulari certamine*, cap. 29, la desigualdad de las personas es causa justa para no aceptar un desafío.

¹⁶ Arma arrojadiza como un dardo (DRAE).

¹⁷ En una de las muchísimas correcciones de puntuación que voy haciendo a R15, no porque obviamente su lectura sea errada, sino porque la mía es distinta, añadido aquí una coma que R15 no contiene (R15: I, 128), y que debe hacerse.

—No os conozco, amigo —respondió don Quijote—, ni sé quién sois, si vos no me lo decís.¹⁸

—Yo, señor don Quijote —respondió el correo—, soy Tosilos, el lacayo del duque mi señor, que no quise pelear con vuestra merced sobre el casamiento de la hija de doña Rodríguez.

—¡Válame Dios! —dijo don Quijote—. ¿Es posible que sois vos el que los encantadores mis enemigos transformaron en ese lacayo que decís, por defraudarme de la honra de aquella batalla?

—Calle, señor bueno —replicó el cartero—, que no hubo encanto alguno, ni mudanza de rostro ninguna: tan lacayo Tosilos entré en la estacada, como Tosilos lacayo salí de ella. Yo pensé casarme sin pelear, por haberme parecido bien la moza; pero sucedióme al revés mi pensamiento, pues, así como vuestra merced se partió de nuestro castillo, el duque mi señor me hizo dar cien palos por haber contravenido a las ordenanzas que me tenía dadas antes de entrar en la batalla,¹⁹ y todo ha parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodríguez se ha vuelto a Castilla, y yo voy ahora a Barcelona a llevar un pliego de cartas al virrey que le envía mi amo.²⁰ Si vuestra merced quiere un traguito, aunque caliente, puro, aquí llevo una calabaza llena de lo caro, con no sé cuántas rajitas de queso de Tronchón,²¹ que servirán de llamativo y despertador de la sed, si acaso está durmiendo.

—Quiero el envite —dijo Sancho—,²² y échese el resto de la cortesía, y escancie el buen Tosilos, a despecho y pesar de cuantos encantadores hay en las Indias.

—En fin —dijo don Quijote—, tú eres, Sancho, el mayor glotón del mundo, y el mayor ignorante de la tierra, pues no te persuades que este correo es encantado, y este Tosilos, contrahecho. Quédate con él y hártate, que yo me iré adelante poco a poco, esperándote a que vengas.²³

Rióse el lacayo, desenvainó su calabaza, desalforjó sus rajas, y, sacando un pañecillo, él y Sancho se sentaron sobre la yerba verde, y en buena paz compañía²⁴

¹⁸ El bueno de don Quijote ya no reconoce a nadie, en su tristeza, pues va derrotado. Y Cervantes parece querer animarle, como si fuera una persona viva, a través del recuerdo de una exitosa aventura que ha corrido antes.

¹⁹ Los duques aristócratas no quedan muy bien parados en la obra. Son crueles.

²⁰ Por eso le ha llamado un poco más arriba “cartero”, ahora lo explica. Cervantes siempre mantiene el control de la narración, salvo en el archimanido tema del robo del rucio.

²¹ Ya antes en (II, 52): Tronchón es un pueblo de la provincia de Teruel y diócesis de Zaragoza (GA: II, 741, n. 210).

²² Sancho se apresura a aceptar la invitación. Lo hace de modo poco educado y respetuoso con su amo, pero perfectamente coherente con su carácter. Quizás porque ya considera que merece mayor protagonismo por haber sido gobernador de una ínsula, con su sabiduría aneja: por ello antes también se ha adelantado a dar la respuesta del acertijo al labrador. Perfecta coherencia de la obra.

²³ Clara melancolía de don Quijote, a quien han robado su idealismo.

²⁴ (R15: I, 1281, n33) interpreta acertadamente “en paz y compañía”. Creo que es hermosa esta expresión también perdida.

despabilaron y dieron fondo con todo el repuesto de las alforjas, con tan buenos alientos, que lamieron el pliego de las cartas, solo porque olía a queso.²⁵

Dijo Tosilos a Sancho:

—Sin duda este tu amo, Sancho amigo, debe de ser un loco.

—¿Cómo debe? —respondió Sancho—. No debe nada a nadie, que todo lo paga, y más cuando la moneda es locura.²⁶ Bien lo veo yo, y bien se lo digo a él, pero ¿qué aprovecha? Y más ahora que va rematado, porque va vencido del Caballero de la Blanca Luna.

Rogóle Tosilos le contase lo que le había sucedido, pero Sancho le respondió que era descortesía dejar que su amo le esperase, que otro día, si se encontrasen, habría lugar para ello. Y levantándose, después de haberse sacudido el sayo y las migajas de las barbas, antecogió al rucio y, diciendo «a Dios», dejó a Tosilos y alcanzó a su amo, que a la sombra de un árbol le estaba esperando.²⁷

²⁵ Graciosa exageración de Cervantes. Y a la par, concluye y resuelve el modo en que se ha gestado la historia de Tosilos, en lo que sin embargo don Quijote, ya de vuelta de todo, no manifiesta interés alguno en saber. Tampoco de gozar del vino y el queso con Tosilos, como por el contrario hace Sancho, “en buena paz compañía”, según se dice de modo muy hermoso. Notemos el gusto popular por los buenos quesos españoles...

²⁶ Sancho defiende a su amo.

²⁷ La preciosa plasticidad de los cuadros literarios de Cervantes, porque parece que estemos presenciando la escena, y siguiendo el deambular de los personajes, siempre de profunda y admirable humanidad. Este humanismo salva lo que podríamos considerar como artificios de la ficción, del mismo modo que a veces hace la novela picaresca, que es género que, de otro modo, para mí va en paralelo con esta historia, por el modo de concebir de manera auténtica la realidad de la vida del momento. Es lo que nos hace amar esta obra.

CAPÍTULO LXVII DE LA RESOLUCIÓN QUE TOMÓ DON QUIJOTE DE HACERSE PASTOR, Y SEGUIR LA VIDA DEL CAMPO EN TANTO QUE SE PASABA EL AÑO DE SU PROMESA, CON OTROS SUCESOS EN VERDAD GUSTOSOS Y BUENOS

Si muchos pensamientos fatigaban a don Quijote antes de ser derribado, muchos más le fatigaron después de caído.¹ A la sombra del árbol estaba, como se ha dicho, y allí, como moscas a la miel, le acudían y picaban pensamientos: unos iban al desencanto de Dulcinea y otros a la vida que había de hacer en su forzada retirada.

Llegó Sancho y alabóle la liberal condición del lacayo Tosilos.

—¿Es posible —le dijo don Quijote— que todavía, ¡oh Sancho!, pienses que aquel sea verdadero lacayo? Parece que se te ha ido de las mientes haber visto a Dulcinea convertida y transformada en labradora, y al Caballero de los Espejos en el bachiller Carrasco, obras todas de los encantadores que me persiguen. Pero dime ahora: ¿preguntaste a ese Tosilos que dices, qué ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia o si ha dejado ya en las manos del olvido los enamorados pensamientos que en mi presencia la fatigaban?

¹ Una profunda melancolía invade a don Quijote, vencido por la vida, y nos invade a todos como lectores. La obra se convierte en un texto crepuscular y hermoso. Poco le queda ya a Cervantes sino retratar el proceso de acabamiento de la psicología de dos personajes grandiosos, que corren por los campos de España: don Quijote, con su idealismo filantrópico lleno de generosos proyectos; y Sancho, siempre atento a representar el contraste de la realidad verdadera, que evita que su amo caiga en el delirio. Lo que ahora hace el narrador es retomar hilos de las historias anteriores, camino del genial desenlace.

—No eran —respondió Sancho— los que yo tenía tales que me diesen lugar a preguntar boberías. ¡Cuerpo de mí!,² señor, ¿está vuestra merced ahora en términos de inquirir pensamientos ajenos, especialmente amorosos?

—Mira, Sancho —dijo don Quijote—, mucha diferencia hay de las obras que se hacen por amor a las que se hacen por agradecimiento. Bien puede ser que un caballero sea desamorado, pero no puede ser, hablando en todo rigor, que sea desagradecido. Quísome bien, al parecer, Altisidora: diome los tres tocadores³ que sabes, lloró en mi partida, maldíjome, vituperóme, quejóse, a despecho de la vergüenza, públicamente, señales todas de que me adoraba, que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones.⁴ Yo no tuve esperanzas que darle, ni tesoros que ofrecerle, porque las mías las tengo entregadas a Dulcinea, y los tesoros de los caballeros andantes son como los de los duendes, aparentes y falsos, y solo puedo darle estos acuerdos que de ella tengo, sin perjuicio, pero, de los que tengo de Dulcinea, a quien tú agravias con la remisión que tienes en azotarte y en castigar esas carnes que vea yo comidas de lobos, que quieren guardarse antes para los gusanos que para el remedio de aquella pobre señora.

—Señor —respondió Sancho—, si va a decir la verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dijésemos: «Si os duele la cabeza, untalos las rodillas». A lo menos, yo osaré jurar que, en cuantas historias vuesa merced ha leído que tratan de la andante caballería, no ha visto algún desencantado por azotes. Pero por sí o por no, yo me los daré, cuando tenga gana y el tiempo me dé comodidad para castigarme.

—Dios lo haga —respondió don Quijote— y los cielos te den gracia, para que caigas en la cuenta y en la obligación que te corre de ayudar a mi señora, que lo es tuya, pues tú eres mío.⁵

En estas pláticas iban siguiendo su camino, cuando llegaron al mismo sitio y lugar donde fueron atropellados de los toros.

Reconocióle don Quijote y dijo a Sancho:

—Este es el prado donde topamos a las bizarras pastoras y gallardos pastores que en él querían renovar e imitar a la pastoral Arcadia, pensamiento tan nuevo como discreto, a cuya imitación, si es que a ti te parece bien, quería, ¡oh Sancho!, que nos convirtiésemos en pastores, siquiera el tiempo que tengo de estar recogido. Yo compraré algunas ovejas y todas las demás cosas que al pastoral ejercicio son necesarias,⁶ y, llamándome yo «el pastor Quijótiz» y tú «el pastor

² Como “cuerpo de Dios”: para denotar ira o enfado (DRAE).

³ Caja para guardar las alhajas. Pero también: paño para adornar y cubrir la cabeza. (DRAE).

⁴ Fina alusión a que la persona requerida de amores, aunque los rechaza, siempre guarda en su corazón la punta de aquella intención.

⁵ Aquí hay efectivamente un cierto concepto arcaico de posesión del criado por parte del amo, pero a la vez este concepto se asocia a la posesión afectiva, lo que significa un salto cualitativo importante en la relación de amistad entrañable entre los dos personajes.

⁶ (P: V, 325, n. 1.): el príncipe Florisel de Niquea se hizo pastor después de ser caballero (*Amadís de Grecia*, Parte II, cap. 132).

Pancino», nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos o de los caudalosos ríos. Darános con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas, asiento los troncos de los durísimos alcornos, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, a pesar de la oscuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con que podremos hacernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos.⁷

—Pardiez —dijo Sancho— que me ha cuadrado,⁸ y aun esquinado,⁹ tal género de vida. Y más, que no la ha de haber aún bien visto el bachiller Sansón Carrasco y maese Nicolás el barbero, cuando la han de querer seguir y hacerse pastores con nosotros, y aun quiera Dios no le venga en voluntad al cura de entrar también en el aprisco, según es de alegre y amigo de holgarse.¹⁰

—Tú has dicho muy bien —dijo don Quijote—, y podrá llamarse el bachiller Sansón Carrasco, si entra en el pastoral gremio, como entrará sin duda, «el pastor Sansonino», o ya «el pastor Carrascón». El barbero Nicolás se podrá llamar «Nicoloso»,¹¹ como ya el antiguo Boscán se llamó «Nemoroso». ¹² Al cura no sé qué nombre le pongamos, si no es algún derivativo de su nombre, llamándole «el pastor Curiambro». ¹³ Las pastoras de quienes ¹⁴ hemos de ser amantes, como

⁷ Este era el hermoso concepto de la novela pastoril que tenía Cervantes en mente, y que no pudo escribir. Quizás lo avanza el autor porque ve que la vida se le escapa también a él, como a don Quijote, con quien su decurso biográfico tiene así una importante similitud.

Aquí encontramos además una bello resumen de la idealizada vida en el campo, que hoy consideraríamos como ecologista.

⁸ Agradar o convenir con el intento o deseo (DRAE). Juega con los conceptos geométricos de los dos vocablos. El conceptismo, en puertas.

⁹ Poner a mal, indisponer (DRAE).

¹⁰ La buena pandilla de amigos de don Quijote. Incluso el cura juerguista.

¹¹ Broma con los nombres pastoriles.

¹² (CL1: VI, 358) recoge que esta era la opinión común, aunque para Fernando de Herrera el “Nemoroso” de Garcilaso fue Antonio de Fonseca, marido de “Elisa” o Isabel. Luis Zapata le contradice en su *Miscelánea*, todo según P. Vemos así cómo CL1 deriva de P, y de ellos todas las sucesivas ediciones anotadas del *Quijote* sin excepción, por lo que he remontado aquí el río hasta las fuentes.

¹³ Esto es una ironía cervantina sobre el gusto de los renacentistas, luego heredado por los neoclásicos, de modificar sus nombres cuando acceden a un universo literario, de acuerdo con el patrón del nombre original, al que convierten en nombre clásico. En el XVIII español es frecuente, e incluso en la primera mitad del XIX en España, en la que, como estudié en mi *Ideología y literatura en Alberto Lista* (MT: 1993b), coexiste el Neoclasicismo tardío de este curioso escritor con el de los románticos, que luego estudié también, desde las raíces protorrománticas -Quintana..., hasta llegar a Espronceda y Rivas. Ver mis libros (MT1992, MT1993, MT1993B, MT1995, MT1999, MT6, MT7B, MT8, MT12 y MT15), todos en mi portal en cervantesvirtual.

¹⁴ (Q15: III, 258r) (AC1780: IV, 290), (P: V, 327), (AC1819: IV, 332), (CL1: VI, 358) y (R15: I, 1285) en singular “quien”, que corrijo porque el sujeto es plural: las pastoras. Ya hemos visto antes esta falta de concordancia cervantina, si no es uso de época.

entre peras podremos escoger sus nombres. Y, pues el de mi señora cuadra así al de pastora como al de princesa, no hay para qué cansarme en buscar otro que mejor le venga. Tú, Sancho, pondrás a la tuya el que quisieres.

—No pienso —respondió Sancho— ponerle otro alguno sino el de «Teresa», que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa.¹⁵ Y más que, celebrándola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos deseos, pues no ando a buscar pan de trastrigo¹⁶ por las casas ajenas. El cura no será bien que tenga pastora, por dar buen ejemplo. Y, si quisiere el bachiller tenerla, su alma en su palma.¹⁷

—¡Válame Dios —dijo don Quijote—, y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo! ¡Qué de churumbelas¹⁸ han de llegar a nuestros oídos, qué de gaitas zamoranas, qué de tamborines y qué de sonajas¹⁹ y qué de rabeles!²⁰ Pues ¡qué si de estas diferencias de músicas resuena la de los albogues!²¹ Allí se verán²² casi todos los instrumentos pastorales.

—¿Qué son *albogues* —preguntó Sancho—, que ni los he oído nombrar, ni los he visto en toda mi vida?²³

¹⁵ La ironía cervantina... Por muy democrático que nuestro autor sea, separa al amo del criado, y esto le sirve para prolongar el inicial y aparente sentido burlesco de la obra.

La hipótesis que mantengo de que el proyecto que tenía Cervantes de novela pastoril, era el aproximarla a la realidad cotidiana de los personajes reales, se ve quizás aquí corroborada, porque los pastores de esa Arcadia van a ser los amigos de don Quijote. Naturalmente que nunca sabremos lo que tenía en mente, pero no creo que, dado su genio y originalidad, se empeñara en una novela pastoril al uso, que ya había escrito en *La Galatea*.

¹⁶ Curiosamente esta palabra “trastrigo” no está en DRAE. (R15: I, 1285, n. 20) lo define como “buscar líos.” (Ya antes en el capítulo VII de la Primera Parte (R15: I, 98, n. 26).)

¹⁷ No encuentro esta expresión tampoco en DRAE. (R15: I, 1285, n21) la describe como “allá él”. A mí me parece más adecuado identificarla como “miel sobre hojuelas”, como “mejor que mejor”, lo que también representaría una cierta connivencia en la intención erótica por parte de Sancho.

¹⁸ Instrumento de viento semejante a la chirimía (DRAE).

¹⁹ Instrumento rústico con un aro de madera y sonajas -cascabeles, en el sonajero- colocadas en las aberturas (DRAE).

²⁰ Instrumento musical pastoril, pequeño, como un laúd, con tres cuerdas solas y tocado con arco, que tiene sonido muy agudo (DRAE). Ya hemos ido viendo antes muchos de estos instrumentos.

²¹ Flauta simple y rústica, o doble de mayor complejidad de forma, de madera, caña o cuerno, propia de pastores y juglares (DRAE).

He indicado que Cervantes aprende todo en el pueblo, donde oiría estos sonos rústicos y hermosos en el campo español, que vemos adoraba. Y aquí, en la voz del DRAE, se enlaza a juglares y pastores en buena armonía, siendo Cervantes, creo, una especie de juglar que escribe en prosa, y que vive intensamente la belleza del universo renacentista.

²² Concuero en plural frente al singular del texto original, como hemos ido viendo.

²³ Cervantes de “ingenio lego” nada. Ha sido capaz de insertar historias novelescas de estilo cortesano y lenguaje elevado, que ha contrastado en la obra con el dualismo de los dos personajes principales ya indicado. Ha sido capaz de insertar en la obra hermosos versos como los que se admiraban en la época. Y refranes de sabiduría popular. Y máximas de moral laicista. Y

—*Albogues* son —respondió don Quijote— unas chapas a modo de candeleros de azófar,²⁴ que, dando una con otra, por lo vacío y hueco hace un son, que, si no muy agradable ni armónico, no descontenta y viene bien con la rusticidad de la gaita y del tamborín. Y este nombre *albogues* es morisco,²⁵ como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en *al*, conviene a saber: *almobaza*,²⁶ *almorzar*, *albombra*, *alguacil*, *albacema*,²⁷ *almacén*, *alcancía*²⁸ y otros semejantes, que deben ser pocos más. Y solos tres tiene nuestra lengua que son moriscos y acaban en *í*, y son *borceguí*,²⁹ *zaquixamí*³⁰ y *maravedí*; *albelí*³¹ y *alfaquí*,³² tanto por el *al* primero como por el *i* en que acaban, son conocidos por arábigos.³³ Esto te he dicho de paso, por habérmelo reducido a la memoria la ocasión de haber nombrado *albogues*. Y hanos de ayudar mucho, al parecer,³⁴ en perfección, este ejercicio el ser yo algún tanto poeta, como tú sabes, y el serlo también en extremo el bachiller Sansón Carrasco. Del cura no digo nada, pero yo apostaré que debe de tener sus puntas y collares de poeta. Y que las tenga también maese Nicolás, no dudo en ello, porque todos o los más son guitarristas

consejas. Y también historias de cautivos. Y de moriscos, lo que era arriesgado, como también el tema de los galeotes. Y también historias de amor con diversos desenlaces y diversos decursos. Y rasgos del pensamiento de la época, basado en un neoplatonismo que se enfrenta al tomismo aristotélico de la Iglesia del momento. Y ahora se permite una lección de lengua española, de la que beberá el gran lingüista Rafael Lapesa, ver abajo luego.

²⁴ Latón (DRAE).

²⁵ Influencia del universo árabe en Cervantes. Su espíritu abierto, es compatible con la defensa de la idiosincrasia de nuestro país, con toda su herencia de razas y de historia.

²⁶ Instrumento para limpiar caballerías, compuesto de una chapa de hierro con cuatro o cinco serrezuelas de dientes menudos y romos, y un mango de madera o asa (DRAE).

²⁷ Espiego, planta que se emplea como saumerio (DRAE).

²⁸ Vasija de barro cerrada con sola una hendidura estrecha en la parte superior, donde se echan monedas que solo se recuperan rompiendo la vasija (DRAE).

²⁹ Calzado que llega hasta más arriba del tobillo, y atado (DRAE).

³⁰ Desván o último cuarto de la casa (DRAE).

³¹ Planta de grato olor y flores de diversa coloración, que se emplea para adorno (DRAE).

³² Entre los musulmanes: doctor o sabio de la ley (DRAE).

³³ Rafael Lapesa, en su precioso libro *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 2008, creo que para su capítulo sobre la influencia del lenguaje árabe en el léxico español, debió tomar muy buena nota de estas ideas lingüísticas de Cervantes, destacando el origen árabe de los vocablos españoles iniciados por “al”, y los moriscos acabados en “í.” La edición original es muy anterior, Madrid, Escelicer, 1942. Fue un libro enseguida agotado, que todos perseguimos por su belleza, a veces no presente en estudiosos de la materia, pues no parte de criterios de seco cientifismo, sino de un gran amor por nuestra lengua española, aparte de una enorme documentación tratada de modo muy ameno.

³⁴ (R15) y (Q15: I, 1286) leen: “*albogues*; y hanos de ayudar mucho al parecer en perfección”, como ya señala (P: V, 329, n. 1), que enmendó la Real Academia, a la que P no sigue a veces y lee “a poner”. Yo estoy con R15, porque hay muchos usos perdidos de lenguaje que tienen su justificación en el texto de Cervantes, generalmente limpio. Aunque añado comas a la aposición, y modifíco la puntuación, como suelo.

y copleros.³⁵ Yo me quejaré de ausencia; tú te alabarás de firme enamorado; el pastor Carrascón, de desdeñado; y el cura Curiambro, de lo que él más puede servirse, y, así, andará la cosa, que no haya más que desear.

A lo que respondió Sancho:

—Yo soy, señor, tan desgraciado, que temo no ha de llegar el día en que en tal ejercicio me vea. ¡Oh, qué polidas cucharas³⁶ tengo de hacer cuando pastor me vea! ¡Qué de migas, qué de natas, qué de guirnaldas y qué de zarandajas³⁷ pastoriles, que, puesto que no me granjeen fama de discreto, no dejarán de granjearme la de ingenioso! Sanchica, mi hija, nos llevará la comida al hato.³⁸ Pero, ¡guarda!, que es de buen parecer, y hay pastores más maliciosos que simples, y no querría que fuese por lana y volviese trasquilada. Y, tan bien suelen andar los amores, y los no buenos deseos, por los campos como por las ciudades, y por las pastorales chozas como por los reales palacios,³⁹ y, quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no ven, corazón que no quiebra, y más vale salto de mata que ruego de hombres buenos.

—No más refranes, Sancho —dijo don Quijote—, pues cualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento. Y muchas veces te he aconsejado que no seas tan pródigo de refranes, y que te vayas a la mano⁴⁰ en decirlos, pero paréceme que es predicar en desierto, y castígame mi madre, y yo trómpogelas.⁴¹

—Paréceme —respondió Sancho— que vuesa merced es como lo que dicen: «Dijo la sartén a la caldera: quítate allá, ojinegra». Estáme reprehendiendo que no diga yo refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos.

—Mira, Sancho —respondió don Quijote—: yo traigo los refranes a propósito, y vienen cuando los digo como anillo en el dedo, pero tráelos tú tan por los

³⁵ Se trata por tanto de una pandilla de artistas, muy bromistas por cierto.

³⁶ Debe ser forma rústica de “cucharas”, que no se encuentra en DRAE, pero que anota (R15: I, 1286, n. 30), y relata que los pastores tallaban objetos de madera para entretenerse.

³⁷ Cosa menuda y sin valor (DRAE). Aquí Cervantes luego desvaloriza con una palabra, de modo irónico, el mundo pastoril que antes he retratado.

³⁸ Sitio en las afueras que eligen los pastores para comer con el ganado (DRAE).

³⁹ Hoy que hablamos de la defensa de la mujer contra la violencia de género: ya lo mencionó Cervantes, que nos da una visión no solo idealizada del entorno pastoril, sino también real y cruda, por más que en apunte breve. Aquí se glosa la crueldad también del mundo del campo, y por supuesto de la corte, con su violencia sexual hacia la mujer. Es el contraste continuo de estos dos elementos de pensamiento, que están en su mente siempre, en el *Quijote*. Lo veo como una consecuencia del modo en que el idealista -que fue Cervantes y que fue su personaje- tiene que reflexionar sobre la realidad en torno, para que no le dañe. Suele ocurrir con todas las personas que tienen alma de poetas. La genialidad de Cervantes fue discurrir con su obra, al abrigo de la historia y las historias que nos cuenta, sobre este hecho incontrovertible, con el que todos y todas los/as idealistas de todos los tiempos se compenetran.

⁴⁰ Entre la riquísima cantidad de expresiones en la voz “mano” que como suele recoge DRAE, está “ir a la mano a alguien”: contenerlo, moderarlo.

⁴¹ No está en DRAE. (R15: I, 1287, n. 36), y (R15: II, 43, 1064, n. 14) indica que es vocablo raro en la época, y que aquí significa hacer lo contrario de aquello por el que se le riñe.

cabellos, que los arrastras, y no los guías. Y, si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios,⁴² y el refrán que no viene a propósito antes es disparate que sentencia. Pero dejémonos de esto, y, pues ya viene la noche, retirémonos del camino real algún trecho, donde pasaremos esta noche, y Dios sabe lo que será mañana.

Retiráronse, cenaron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sancho, a quien se le representaban las estrechezas de la andante caballería usadas en las selvas y en los montes, si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas, así de don Diego de Miranda como en las bodas del rico Camacho y de don Antonio Moreno.⁴³ Pero consideraba no ser posible ser siempre de día ni siempre de noche, y, así, pasó aquella durmiendo, y su amo velando.⁴⁴

⁴² Precioso concepto que tiene Cervantes de los refranes, y que tomaría el gran Francisco Rodríguez Marín para realizar los diversos volúmenes en que los recopiló. Aquí creo que Cervantes muestra su admiración por la sabiduría popular, como le ocurrirá al niño Nini, que aprende esa sabiduría del campo, del Viejo Centenario, en la preciosa novela de Delibes *Las ratas* (1962).

⁴³ Es intencionado que no mencione a los duques, por cuanto no han sido generosos con la comida de Sancho, y se han burlado de los dos amigos. Esto avala mi hipótesis de un sentido de crítica social en ese episodio.

⁴⁴ Contraste entre el sueño plácido del hombre sencillo de pueblo, y las preocupaciones intelectuales de don Quijote, que estaría reflexionando sobre los cambios grandes que iba a tener que aceptar en su vida.

CAPÍTULO LXVIII

DE LA CERDOSA AVENTURA QUE LE ACONTECIÓ A DON QUIJOTE

Era la noche algo oscura, puesto que la luna estaba en el cielo, pero no en parte que pudiese ser vista, que tal vez la señora Diana se va a pasear a los antípodas y deja los montes negros y los valles oscuros.¹

Cumplió don Quijote con la naturaleza durmiendo el primer sueño, sin dar lugar al segundo, bien al revés de Sancho, que nunca tuvo segundo, porque le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraba su buena complexión y pocos cuidados. Los de don Quijote le desvelaron de manera que despertó a Sancho y le dijo:

—Maravillado estoy, Sancho, de la libertad de tu condición: yo imagino que eres hecho de mármol o de duro bronce, en quien no cabe movimiento ni sentimiento alguno. Yo velo cuando tú duermes, yo lloro cuando cantas, yo me desmayo de ayuno cuando tú estás perezoso y desalentado de puro hartó. De buenos criados es conllevar las penas de sus señores y sentir sus sentimientos, por el bien parecer siquiera. Mira la serenidad de esta noche, la soledad en que estamos, que nos convida a entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño.² Levántate, por tu vida, y desvíate algún trecho de aquí, y, con buen ánimo y denuedo

¹ Descripción basada en un relato mítico, porque originalmente Diana fue atlética protectora de la naturaleza y de la luna. Diosa virgen de la caza, relacionada con los animales y los bosques. Luego lo fue de la luna, suplantando a Luna, y como emblema de la castidad. Le estaban consagrados los robledos, y estaba vinculada a la naturaleza. ¿Panteísmo pagano-renacentista en Cervantes? Notemos la reiteración de Cervantes en el tema de la castidad... ¿para hacerse perdonar su supuestos problemas familiares con las Cervantas, o porque escribe siendo ya un hombre viejo y frío para el sexo, como confiesa? En todo caso ello es un interesante salvoconducto respecto a los modos teóricos de la religión y sus ministros.

² Lirismo del *Quijote* pero en contenidas sugerencias, sin caer nunca en los excesos almibarados de tantos prosistas del siglo de oro.

agradecido, date trescientos o cuatrocientos azotes a buena cuenta de los del desencanto de Dulcinea. Y esto rogando te lo suplico, que no quiero venir contigo a los brazos³ como la otra vez, porque sé que los tienes pesados. Después que te hayas dado, pasaremos lo que resta de la noche cantando, yo mi ausencia y tú tu firmeza, dando desde ahora principio al ejercicio pastoral que hemos de tener en nuestra aldea.

—Señor —respondió Sancho—, no soy yo religioso para que, desde la mitad de mi sueño, me levante y me discipline, ni menos me parece que del extremo del dolor de los azotes se pueda pasar al de la música. Vuesa merced me deje dormir y no me apriete en lo del azotarme, que me hará hacer juramento de no tocarme jamás al pelo del sayo, no que al de mis carnes.

—¡Oh alma endurecida! ¡Oh escudero sin piedad! ¡Oh pan mal empleado, y mercedes mal consideradas las que te he hecho y pienso de hacerte! Por mí te has visto gobernador y por mí te ves con esperanzas propincuas⁴ de ser conde o tener otro título equivalente, y no tardará el cumplimiento de ellas más de cuanto tarde en pasar este año, que yo «post tenebras spero lucem».

—No entiendo eso —replicó Sancho—: solo entiendo que, en tanto que duermo, ni tengo temor ni esperanza, ni trabajo ni gloria. Y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto. Sola una cosa tiene mala el sueño, según he oído decir, y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay muy poca diferencia.⁵

—Nunca te he oído hablar, Sancho —dijo don Quijote—, tan elegantemente como ahora; por donde vengo a conocer ser verdad el refrán, que tú algunas veces sueles decir: «No con quien naces, sino con quien paces».

—¡Ah, pesia tal —replicó Sancho—, señor nuestro amo! No soy yo ahora el que ensarta refranes, que también a vuestra merced se le caen de la boca de dos en dos mejor que a mí, sino que debe de haber entre los míos y los suyos esta diferencia, que los de vuestra merced vendrán a tiempo y los míos a deshora; pero, en efecto, todos son refranes.

En esto estaban, cuando sintieron un sordo estruendo y un áspero ruido, que por todos aquellos valles se extendía. Levantóse en pie don Quijote y puso mano a la espada, y Sancho se agazapó debajo del rucio, poniéndose a los lados el lío de las armas y la albarda de su jumento, tan temblando de miedo como alborotado don Quijote.

³ Venir a brazos con alguien: venir a las manos (DRAE).

⁴ Cercano, próximo (DRAE).

⁵ Precioso discurso del sabio Sancho sobre el sueño, y canto al modo de dormir del hombre inocente y sencillo.

De punto en punto iba creciendo el ruido, y llegándose cerca a los dos temerosos: a lo menos, al uno, que al otro ya se sabe su valentía.

Es, pues, el caso, que llevaban unos hombres a vender a una feria más de seiscientos puercos, con los cuales caminaban a aquellas horas, y era tanto el ruido que llevaban, y el gruñir y el bufar, que ensordecieron los oídos de don Quijote y de Sancho, que no advirtieron lo que ser podía. Llegó de tropel la extendida y gruñidora piara, y, sin tener respeto a la autoridad de don Quijote, ni a la de Sancho, pasaron por cima de los dos, deshaciendo las trincheas⁶ de Sancho y derribando no solo a don Quijote, sino llevando por añadidura a Rocinante.

El tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los animales inmundos, puso en confusión y por el suelo a la albarda, a las armas, al rucio, a Rocinante, a Sancho y a don Quijote.

Levantóse Sancho como mejor pudo y pidió a su amo la espada, diciéndole que quería matar media docena de aquellos señores y descomedidos puercos, que ya había conocido que lo eran.

Don Quijote le dijo:

—Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas⁷ y le piquen avispas y le hollen puercos.

—También debe de ser castigo del cielo —respondió Sancho— que a los escuderos de los caballeros vencidos los puncen moscas, los coman piojos y les embista la hambre. Si los escuderos fuéramos hijos de los caballeros a quien servimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho que nos alcanzara la pena de sus culpas hasta la cuarta generación, pero: ¿qué tienen que ver los Panzas con los Quijotes? Ahora bien, tornémonos a acomodar y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos.⁸

—Duerme tú, Sancho —respondió don Quijote—, que naciste para dormir; que yo, que nací para velar, en el tiempo que falta de aquí al día, daré rienda a mis pensamientos y los desfogaré en un madrigalete⁹ que, sin que tú lo sepas, anoche compuse en la memoria.

—A mí me parece —respondió Sancho— que los pensamientos que dan lugar a hacer coplas no deben de ser muchos. Vuesa merced coplee cuanto quisiere, que yo dormiré cuanto pudiere.

Y luego, tomando en el suelo cuanto quiso, se acurrucó y durmió a sueño suelto, sin que fianzas, ni deudas, ni dolor alguno se lo estorbase.

⁶ Trinchera, zanja defensiva a cubierto del enemigo. Zanja, foso (DRAE).

⁷ “Adiva”: mamífero carnívoro parecido a la zorra, de lomo leonado y vientre blanco, que se puso de moda en el XVI, traídos de los desiertos de Asia, y domesticado (DRAE).

⁸ Mejorar fortuna aprovechándose de circunstancias y con artimañas (DRAE).

⁹ No está en DRAE, pero sí “madrigal”: poema breve de índole amorosa con versos de siete y once sílabas.

Don Quijote, arrimado a un tronco de una haya, o de un alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era), al son de sus mismos suspiros, cantó de esta suerte:

—Amor, cuando yo pienso
en el mal que me das terrible y fuerte,
voy corriendo a la muerte,
pensando así acabar mi mal inmenso;
mas en llegando al paso
que es puerto en este mar de mi tormento,
tanta alegría siento,
que la vida se esfuerza, y no le paso.
Así el vivir me mata,
que la muerte me torna a dar la vida.¹⁰
¡Oh condición no oída
la que conmigo muerte y vida trata!

Cada verso de estos acompañaba con muchos suspiros y no pocas lágrimas, bien como aquel cuyo corazón tenía traspasado con el dolor del vencimiento y con la ausencia de Dulcinea.¹¹

Llegóse en esto el día, dio el sol con sus rayos en los ojos¹² a Sancho, despertó y desperezóse, sacudiéndose y estirándose los perezosos miembros; miró el destrozo que habían hecho los puercos en su repostería y maldijo la piara, y aun más adelante.

Finalmente, volvieron los dos a su comenzado camino y, al declinar de la tarde, vieron que hacia ellos venían hasta diez hombres de a caballo y cuatro o cinco de a

¹⁰ Los opuestos vida/muerte constituyen un tema manido y reiterado en la poesía áurea, incluso en la mística, y permitían el juego de pensamiento con los contrarios fundamentales de la existencia humana. Aquí Cervantes quiere demostrar que es capaz de ser poeta, tratando los temas más altos del momento.

¹¹ Es otra forma de delirio en don Quijote, enamorado de una mujer imposible e inexistente. Se trata de una burla con el tema del amor, que enjuicia de modo irónico a lo que será luego en el XIX el romántico amor imposible. Aquí el amor es imposible sencillamente porque no existe tal dama. Pero, la pregunta, en este bromista que es Cervantes, se plantea de otro modo: ¿existe el amor realmente? En realidad la respuesta es positiva, si dejamos hablar a los numerosos personajes que han poblado su obra con el amor por guía, pero, en el caso de don Quijote, se trata quizás más bien de una ironía sobre la sublimación literaria del amor, ya en los libros de caballerías. Por ello, a la vez que se mitifica el sentido idealista y romántico del amor, se ironiza sobre él desde la perspectiva de lo real, que a la postre se impone, para que no caigamos en la locura, por más que ese concepto idealista de la vida constituye lo que nos da ánimos para sobrellevarla. Otra vez la complejidad de esta novela...

¹² Gusto de Cervantes por el amanecer, como hemos ido viendo: “dar el sol en los ojos”...: más lirismo en prosa.

pie. Sobresaltóse el corazón de don Quijote y azoróse el de Sancho, porque la gente que se les llegaba traía lanzas y adargas¹³ y venía muy a punto de guerra.

Volvióse don Quijote a Sancho y díjole:

—Si yo pudiera, Sancho, ejercitar mis armas, y mi promesa no me hubiera atado los brazos, esta máquina que sobre nosotros viene la tuviera yo por tortas y pan pintado; pero podría ser fuese otra cosa de la que tememos.

Llegaron en esto los de a caballo y, arbolando¹⁴ las lanzas, sin hablar palabra alguna rodearon a don Quijote y se las pusieron a las espaldas y pechos, amenazándole de muerte.

Uno de los de a pie, puesto un dedo en la boca en señal de que callase, asió del freno de Rocinante y le sacó del camino, y los demás de a pie, antecogiendo a Sancho y al rucio, guardando todos maravilloso silencio,¹⁵ siguieron los pasos del que llevaba a don Quijote, el cual dos o tres veces quiso preguntar adónde le llevaban o qué querían, pero, apenas comenzaba a mover los labios, cuando se los iban a cerrar con los hierros de las lanzas. Y a Sancho le acontecía lo mismo, porque, apenas daba muestras de hablar, cuando uno de los de a pie con un aguijón le punzaba, y al rucio ni más ni menos, como si hablar quisiera.

Cerró la noche, apresuraron el paso, creció en los dos presos el miedo, y más cuando oyeron que de cuando en cuando les decían:

—¡Caminad, trogloditas!

—¡Callad, bárbaros!

—¡Pagad, antropófagos!

—¡No os quejéis, scitas,¹⁶ ni abráis los ojos, Polifemos¹⁷ matadores, leones carniceros!

¹³ Escudo de cuero ovalado, o en forma de corazón (DRAE). Lo hemos ido anotando.

¹⁴ Enarbolar, levantar una bandera. O levantar un arma con que se amenaza a alguien (DRAE).

¹⁵ Más lirismo en prosa: “maravilloso silencio”. Cervantes sabía disfrutar de los pequeños placeres de la vida cotidiana...

¹⁶ Escita: natural de Scitia, región de la antigua Europa entre el Danubio y el mar Negro, el Cáucaso y el Volga (DRAE).

También se considera que es un pueblo de origen iranio, de cultura basada en el pastoreo nómada y en la cría de caballos de monta. Su religión era la iraní post-zoroastriana, más arcaicas sus creencias que las hindúes y las zoroastrianas. Herodoto y Estrabón escribieron sobre ellos. Shakespeare en *Rey Lear* (1604) presenta a los escitas comiéndose a sus hijos. Fueron sinónimo de salvajismo y barbarie.

En el *Nuevo Testamento* hay una carta atribuida a San Pablo, donde se les considera ejemplo de personas de connotaciones peyorativas, pero que son aceptables a Dios: “(...) Donde no hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Scythia, siervo ni libre; mas Cristo es el todo, y en todos.” (*Colosenses*, 3.1-11)

¹⁷ Es el más antiguo de los Cíclopes, hijo de Poseidón y la ninfa Toosa. Se le representa con un solo ojo, colmillos enormes y orejas puntiagudas de sátiro. El canto IX de la *Odisea* de Homero relata la llegada de Ulises a la cueva de Polifemo, a cuyos compañeros empieza a devorar, y él idea una escapatoria diciéndole que se llamaba Nadie. Le quemó el ojo y, cuando Polifemo pide ayuda, dice a los cíclopes que quien le daña es Nadie, por lo que no le ayudan. Poseidón, que

Y otros nombres semejantes a estos, con que atormentaban los oídos de los miserables amo y mozo.

Sancho iba diciendo entre sí: «¿Nosotros tortolitas? ¿Nosotros barberos ni estropajos? ¿Nosotros perritas, a quien dicen *cita*, *cita*?¹⁸ No me contentan nada estos nombres: a mal viento va esta parva.¹⁹ Todo el mal nos viene junto, como al perro los palos, ¡y ojalá parase en ellos lo que amenaza esta aventura tan desventurada!».

Iba don Quijote embelesado, sin poder atinar con cuantos discursos hacía qué serían aquellos nombres llenos de vituperios que les ponían, de los cuales sacaba en limpio no esperar ningún bien, y temer mucho mal.

Llegaron en esto, un hora casi de la noche, a un castillo que bien conoció don Quijote que era el del duque, donde había poco que habían estado.

—¡Válame Dios! —dijo así como conoció la estancia—, ¿y qué será esto? Sí, que en esta casa todo es cortesía y buen comedimiento; pero para los vencidos el bien se vuelve en mal y el mal en peor.

Entraron al patio principal del castillo, y viéronle aderezado y puesto de manera que les acrecentó la admiración y les dobló el miedo, como se verá en el siguiente capítulo.²⁰

era el padre del cíclope, se vengó haciendo difícil la navegación de Ulises. La historia es harto conocida, porque es uno de los mejores pasajes de la obra de Homero.

¹⁸ (RM: VIII, 175, n. 15): menciona “cito” en COV que es término para llamar a los perros, alargándole la mano y dándoles castañetas. Y añade que “cito” es adverbio latino que vale presto, pronta y ligeramente.

¹⁹ Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillarla, para separar el grano (DRAE). Obviamente, añadido, Cervantes alude al modo de aventar la mies para extraer el grano, algo que vería en sus viajes continuos por la geografía española, y de lo que Sancho sabía mucho como labriego.

Notemos cómo deforma los vocablos cultos anteriores el gracioso de Sancho.

²⁰ La obra camina lentamente hacia su final, y puede comprobarse cómo apenas hay ya aventuras y situaciones nuevas, sino que se completan las anteriores, como en el caso de los duques.

CAPÍTULO LXIX

DEL MÁS RARO Y MÁS NUEVO SUCESO QUE EN TODO EL DISCURSO DE ESTA GRANDE HISTORIA AVINO A DON QUIJOTE

Apeáronse los de a caballo, y junto con los de a pie, tomando en peso y arrebatadamente a Sancho y a don Quijote, los entraron en el patio, alrededor del cual ardían casi cien hachas, puestas en sus blandones,¹ y, por los corredores del patio, más de quinientas luminarias; de modo que, a pesar de la noche, que se mostraba algo oscura, no se echaba de ver la falta del día.

En medio del patio se levantaba un túmulo como dos varas del suelo, cubierto todo con un grandísimo dosel de terciopelo negro, alrededor del cual, por sus gradas, ardían velas de cera blanca sobre más de cien candeleros de plata; encima del cual túmulo se mostraba un cuerpo muerto de una tan hermosa doncella, que hacía parecer con su hermosura hermosa a la misma muerte. Tenía la cabeza sobre una almohada de brocado, coronada con una guirnalda de diversas y odoríferas flores tejida, las manos cruzadas sobre el pecho, y entre ellas un ramo de amarilla y vencedora palma.²

A un lado del patio estaba puesto un teatro, y, en dos sillas sentados, dos personajes que, por tener coronas en la cabeza y cetros en las manos, daban señales de ser algunos reyes, ya verdaderos o ya fingidos.

Al lado de este teatro, adonde se subía por algunas gradas, estaban otras dos sillas, sobre las cuales, los que trajéronlos presos, sentaron a don Quijote y a Sancho, todo esto callando y dándoles a entender con señales a los dos que

¹ Vela gruesa de cera con una mecha (DRAE).

² Es una pintura completamente romántica.

asimismo callasen; pero sin que se lo señalaran callaran ellos, porque la admiración de lo que estaban mirando les tenía atadas las lenguas.

Subieron en esto al teatro con mucho acompañamiento dos principales personajes, que luego fueron conocidos de don Quijote ser el duque y la duquesa, sus huéspedes, los cuales se sentaron en dos riquísimas sillas, junto a los dos que parecían reyes. ¿Quién no se había de admirar con esto, añadiéndose a ello haber conocido don Quijote que el cuerpo muerto que estaba sobre el túmulo era el de la hermosa Altisidora?

Al subir el duque y la duquesa en el teatro, se levantaron don Quijote y Sancho, y les hicieron una profunda humillación, y los duques hicieron lo mismo, inclinando algún tanto las cabezas.³

Salió en esto, de través, un ministro, y, llegándose a Sancho, le echó una ropa de bocací⁴ negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y, quitándole la caperuza, le puso en la cabeza una coraza,⁵ al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio,⁶ y díjole al oído que no descosiese los labios, porque le echarían una mordaza o le quitarían la vida.

Mirábase Sancho de arriba abajo, véase ardiendo en llamas, pero, como no le quemaban, no las estimaba en dos ardites. Quitóse la coraza, viola pintada de diablos. Volvióse a poner, diciendo entre sí:

³ La broma de los duques es implacable. Y hay diferencia de clases: don Quijote y Sancho los saludan con profunda humillación, y ellos les responden inclinando algún tanto las cabezas... La crítica me parece clara. Como clara es la demostración de fuerza que hacen los duques en toda esta escena, que prolonga su burla.

⁴ Tela de hilo de colores, más basta que la holandilla (DRAE).

⁵ Cono agrandado de papel engrudado que se ponía a los condenados como afrenta, con pinturas alusivas a su castigo (DRAE).

⁶ Es cruel la persistencia de los ociosos duques en reírse de don Quijote y Sancho, en esta escena. Pero también puede interpretarse como una burla de Cervantes respecto a los temibles juicios del Santo Oficio de la Inquisición, que él estuvo a punto de padecer por la enemistad del padre Blanco de Paz, como ilustró Díaz Benjumea, pero de lo que se libró, al regreso de ambos del cautiverio de Argel, por el informe de conducta recta que había pedido previamente a sus compañeros de cautiverio. Ya hemos ido viendo esto, y luego lo amplió en los *Apéndices*.

A propósito de este informe, que documentó el P. Haedo, pensé entonces que, de rechazo, era prueba de que no fue homosexual, porque no se lo habrían dado, al ser la homosexualidad en la época “pecado nefando”. Esto no se había visto. Pero al mismo tiempo he rebatido mi propio argumento, que defendí hace mucho tiempo, por cuanto (MT17: 23-29) se dieron también en la época informes favorables, aunque falsos y sesgados, por parte de compañeros de Cervantes, como el que dieron a su amigo Tomás Gutiérrez, que quería entrar en la Cofradía del Santísimo Sacramento, según señaló en 1914 Alfredo Rodríguez Jurado, en documento desaparecido datado en 1593. Aunque yo no creo en absoluto que Cervantes fuera homosexual. Y además, como luego reitero, no era lo mismo hacer un informe para el ingreso en una cofradía de un amigo, que para vérselas con la Inquisición en temas de homosexualidad. Así que sigo pensando que ese informe de cautiverio es una buena prueba para descartar que Cervantes fuera homosexual.

A Blanco de Paz se refiere con documentación Martín Fernández de Navarrete en su espléndida biografía de Cervantes, ya en 1819. El tema de este personaje está abierto a una indagación de archivos, que puede incidir en la Segunda Parte del *Quijote* apócrifo de Avellaneda.

—Aun bien que ni ellas me abrasan, ni ellos me llevan.

Mirábele también don Quijote, y, aunque el temor le tenía suspensos los sentidos, no dejó de reírse de ver la figura de Sancho.

Comenzó en esto a salir, al parecer debajo del túmulo, un son sumiso y agradable de flautas, que, por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mismo silencio guardaba silencio a sí mismo, se mostraba blando y amoroso.⁷ Luego hizo de sí improvisa muestra, junto a la almohada del al parecer cadáver, un hermoso mancebo vestido a lo romano, que, al son de una harpa que él mismo tocaba, cantó con suavísima y clara voz estas dos estancias:⁸

—En tanto que en sí vuelve Altisidora,
muerta por la crueldad de don Quijote,
y en tanto que en la corte encantadora
se vistieren las damas de picote,⁹
y en tanto que a sus dueñas mi señora
vistiere de bayeta¹⁰ y de anascote,¹¹
cantaré su belleza y su desgracia,
con mejor plectro que el cantor de Tracia.¹²
Y aun no se me figura que me toca
aqueste oficio solamente en vida,
mas, con la lengua muerta y fría en la boca,
pienso mover la voz a ti debida.¹³

⁷ Como señalé en mi Proemio, la complicación sintáctica de las frases en estos últimos capítulos es mayor, con numerosos incisos, quizás porque del Renacimiento se está pasando al Barroco. R15 lo soluciona introduciendo frases entre paréntesis, pero yo los he evitado siempre que he podido, porque afean el texto, aunque he respetado, cuando era preciso, el uso que da Cervantes de dichos paréntesis. Aquí quizás hubieran hecho falta, pero respeto la sintaxis cervantina, aunque se multiplique el necesario uso de comas en las aposiciones. E indico el punto en que había paréntesis que elimino solo de modo muy puntual, como en el caso de expresiones arcaicas que nos suenan mal hoy, y que también solo he corregido en algún episodio concreto y justificándolo. La palabra “mesmo” por ejemplo, me suena mucho peor que la belleza de “mismo”...

⁸ Quizás Cervantes no menciona la rica polifonía de la música renacentista española, a lo que ya he aludido antes, tal vez porque la estima cercana a la Iglesia y la religión. Gusta sobre todo, en sus alusiones a la música, de los instrumentos populares, aquí la flauta y el arpa. No gusta de la música religiosa ni cortesana.

⁹ Tela áspera y basta de pelo de cabra (DRAE).

¹⁰ Tela de lana floja y poco tupida (DRAE).

¹¹ Tela de lana delgada, asargada por ambos lados, usada de manto (DRAE).

Curioso interés de Cervantes por las ropas de los personajes, y que son voces ya perdidas, como los mismos vestidos a que aluden.

¹² Orfeo, de origen tracio, y que, cuando tocaba su lira, calmaba a las fieras, y los hombres se reunían para oírlo.

¹³ “La voz a ti debida” es verso de la Égloga III de Garcilaso de la Vega, que luego daría lugar al título de un bello poemario amoroso de Pedro Salinas en 1933. Ya señaló la referencia a Garcilaso (P: V, 340, n. 1).

Libre mi alma de su estrecha roca,
por el estigio lago conducida,
celebrándote irá, y aquel sonido
hará parar las aguas del olvido.¹⁴

—No más —dijo a esta sazón uno de los dos que parecían reyes—, no más, cantor divino, que sería proceder en infinito representarnos ahora la muerte y las gracias de la sin par Altisidora, no muerta, como el mundo ignorante piensa, sino viva en las lenguas de la fama y en la pena que, para volverla a la perdida luz, ha de pasar Sancho Panza, que está presente. Y así, ¡oh tú, Radamanto,¹⁵ que conmigo juzgas en las cavernas lóbregas de Dite!,¹⁶ pues sabes todo aquello que en los inescrutables hados está determinado acerca de volver en sí esta doncella, dilo y decláralo luego, porque no se nos dilate el bien que con su nueva vuelta esperamos.

Apenas hubo dicho esto Minos, juez y compañero de Radamanto, cuando, levantándose en pie Radamanto, dijo:

—¡Ea, ministros de esta casa, altos y bajos, grandes y chicos, acudid unos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veinte y cuatro mamonas, y con doce pellizcos y seis alfilerazos brazos y lomos, que en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora!¹⁷

Oyendo lo cual Sancho Panza, rompió el silencio y dijo:¹⁸

—¡Voto a tal, así me deje yo sellar el rostro ni manosearme la cara como volverme moro!¹⁹ ¡Cuerpo de mí! ¿Qué tiene que ver manosearme el rostro con la resurrección de esta doncella? Regostóse la vieja a los bledos...²⁰ ¡Encantan a Dulcinea, y azótanme para que se desencante; muérese Altisidora de males que Dios quiso darle, y hanla de resucitar hacerme a mí veinte y cuatro mamonas, y

¹⁴ Las aguas del río Lete o Leteo, uno de los ríos del Hades, cuyas aguas provocaban el olvido en quienes las bebían.

¹⁵ Radamantis o Rodamanto, personaje de la mitología griega que gobernó Creta antes de Minos. Fue uno de los jueces muertos en el Hades, que juzgaba las almas de los orientales. Aparece en el Libro VI de la *Eneida* de Virgilio, en donde la vengadora Tisífone azotaba a los que él había declarado culpables.

Vemos que Cervantes incluye algunas referencias léxicas cultas en los pasajes relativos a los duques, para asimilar su estilo a la escena. Ejemplo de versatilidad, pues por contraste hay un tono popular en las escenas de Sancho y las venteras.

¹⁶ La Ciudad de Dite es la ciudad infernal que forma el sexto círculo del *Inferno* de Dante, con herejes y paganos que yacen en tumbas ardientes.

¹⁷ En las casas de alcurnia y en la corte eran frecuentes estas representaciones teatrales basadas en la mitología griega y latina, como estamos viendo.

¹⁸ Audacia de Sancho de quejarse en estos momentos y ante los aristócratas.

¹⁹ Y otra de arena, de Sancho contra los moros...

²⁰ “Regostar” es aficionarse a algo, tomarle el gusto a algo. El “bledo” es cosa insignificante y de poco valor (DRAE).

acribarme el cuerpo a alfilerazos, y acardenalarme los brazos a pellizcos! ¡Esas burlas, a un cuñado, que yo soy perro viejo, y no hay conmigo tus, tus!²¹

—¡Morirás! —dijo en alta voz Radamanto—. Ablándate, tigre; humíllate, Nembrot soberbio,²² y sufre y calla, pues no te piden imposibles, y no te metas en averiguar las dificultades de este negocio: mamonado has de ser, acribillado te has de ver, pellizcado has de gemir. ¡Ea, digo, ministros, cumplid mi mandamiento; si no, por la fe de hombre de bien que habéis de ver para lo que nacisteis!

Parecieron en esto, que por el patio venían hasta seis dueñas en procesión,²³ una tras otra, las cuatro con antojos,²⁴ y todas levantadas las manos derechas en alto, con cuatro dedos de muñecas de fuera, para hacer las manos más largas, como ahora se usa.²⁵

No las hubo visto Sancho, cuando, bramando como un toro, dijo:

—Bien podré yo dejarme manosear de todo el mundo, pero consentir que me toquen dueñas, ¡eso no! Gatéenme el rostro, como hicieron a mi amo en este mismo castillo; traspáenme el cuerpo con puntas de dagas buidas;²⁶ atenácenme los brazos con tenazas de fuego, que yo lo llevaré en paciencia, o serviré a estos señores; pero que me toquen dueñas no lo consentiré si me llevase el diablo.

Rompió también el silencio don Quijote, diciendo a Sancho:

—Ten paciencia, hijo, y da gusto a estos señores, y muchas gracias al cielo por haber puesto tal virtud en tu persona, que, con el martirio de ella, desencantes los encantados y resucites los muertos.

Ya estaban las dueñas cerca de Sancho, cuando él, más blando y más persuadido, poniéndose bien en la silla, dio rostro y barba a la primera, la cual le hizo una mamona²⁷ muy bien sellada y luego una gran reverencia.

²¹ “Sin decir tus ni mus” es sin decir palabra (DRAE). Pero DRAE no recoge la expresión de Sancho. Y entonces, la sabiduría de (CL1: VI, 383), que no ha consultado DRAE ahora. El refrán dice “a perro viejo no hay tus tus”, según Cejudo y el *Diccionario de la Academia*, indica CL1. Pero a su vez CL1 sigue a AUT: “Tus: Interjección con que se llama a los perros, para que vengan.” Y recoge el refrán mencionado antes. Remite a la voz “perro” de AUT, donde se encuentra mucha documentación.

²² En el canto trigésimo primero del *Inferno* de Dante, persona que cometió pecado de idolatría y fue castigado por ello.

²³ Toda la delirante escena parece un dibujo de Goya. Cervantes se deja ya desbocar por la imaginación, en estos últimos capítulos, frente a la mesura que ha gobernado su narración antes.

²⁴ Anteojo, gafas (DRAE). Burlesca aquí la escena, añadido. Y no olvidemos empero la relación iconográfica con los juicios inquisitoriales...

²⁵ Remito a una larga nota de (P: V, 342-346, n. 1) sobre las modas en aquella época.

²⁶ Aguzadas, afiladas (DRAE).

²⁷ “Mamola”, de origen árabe: hacer a alguien la mamola es darle golpecitos debajo de la barba en señal de burla (DRAE).

(CL1: VI, 382), anota que “mamona” o “mamola” es voz anticuada. “Hacer la mamola” -nos dice-es poner los dedos en la cara del otro, remedando las caricias que se hacen los niños que maman. Metafóricamente equivale a “embaucar”, engañar con halagos a quien se desprecia, por lo que se unen *caricias* y *burlas*. Ya apareció en el capítulo XXVIII de esta Segunda Parte.

—¡Menos cortesía, menos mudas, señora dueña —dijo Sancho—, que por Dios que traéis las manos oliendo a vinagrillo!

Finalmente, todas las dueñas le sellaron,²⁸ y otra mucha gente de casa le pellizcaron; pero lo que él no pudo sufrir fue el punzamiento de los alfileres y, así, se levantó de la silla, al parecer mohíno,²⁹ y, asiendo de una hacha encendida que junto a él estaba, dio tras las dueñas y tras todos sus verdugos, diciendo:³⁰

—¡Afuera, ministros infernales, que no soy yo de bronce, para no sentir tan extraordinarios martirios!

En esto, Altisidora, que debía de estar cansada, por haber estado tanto tiempo supina, se volvió de un lado. Visto lo cual por los circunstantes, casi todos a una voz dijeron:

—¡Viva es Altisidora! ¡Altisidora vive!

Mandó Radamanto a Sancho que depusiese la ira, pues ya se había alcanzado el intento que se procuraba.

Así como don Quijote vio rebullir a Altisidora, se fue a poner de rodillas delante de Sancho, diciéndole:

—Ahora es tiempo, hijo de mis entrañas, no que escudero mío, que te des algunos de los azotes que estás obligado a dar por el desencanto de Dulcinea. Ahora, digo, que es el tiempo donde tienes sazón la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera.

Como digo, DRAE ya no sigue aquí a CL1.

Pero si rastreamos el origen, en AUT se recoge el uso que ha mencionado CL1, y con referencia a este capítulo de la obra. A la vez AUT dice seguir a COV, quien lo usa como “mamona”, donde indica textualmente todo lo que hemos encontrado en la nota de CL1.

De este modo, recurriendo a las fuentes, encontramos el origen de las cosas. Y, a la vez, nos damos cuenta de que, por más que lo intentemos, el lenguaje de otras épocas se nos pierde en el tiempo...

²⁸ DRAE recoge entre sus acepciones: “concluir”, también “poner un sello a algo”. Pero veo que el DRAE que no se documenta tanto en el *Quijote* en estos últimos capítulos, en donde las acepciones ya no se ajustan tan próximas al texto cervantino. Quizás el académico o académicos que documentaron la obra de Cervantes, no pudieron terminarla. Creo que “sellar la mamona” sería hacer burlas de modo muy concluyente.

Si acudimos a AUT en cambio, hay una gran cantidad de acepciones para “sellar”, y la más acorde aquí sería “cerrar”. Y “sellar los labios”: enmudecer.

Pienso que aquí se refiere a que termina y cierra con las manos la mamona en el rostro de Sancho. Luego volveré en otra nota sobre el tema.

²⁹ Enojado, disgustado (DRAE).

³⁰ Admirable rebeldía de Sancho, incluso ante escena de apariencia fantástica.

Peligrosa ironía también aquí a la vez, con los juicios de la Inquisición, sus pruebas y sus martirios. ¿Se la podía permitir en obra de burla y de locos? Cervantes se arriesga aquí. El efecto irónico justifica el atrevimiento quizás.

De todos modos, tras la aventura de Barcelona se percibe que el interés de la acción narrativa de la obra decae. Como si ya se hubiera relatado todo lo que merecía la pena. De ello fue muy consciente la inteligencia literaria de Cervantes, que hace derivar la novela hacia un final sorprendente y genial, en que culmina, como veremos, ¡ay!, pronto.

A lo que respondió Sancho:

—Esto me parece argado sobre argado,³¹ y no miel sobre hojuelas.³² Bueno sería que, tras pellizcos, mamonas y alfilerazos viniesen ahora los azotes. No tienen más que hacer sino tomar una gran piedra y atármela al cuello y dar conmigo en un pozo, de lo que a mí no pesaría mucho, si es que para curar los males ajenos tengo yo de ser la vaca de la boda.³³ Déjenme. Si no, por Dios que lo arroje y lo eche todo a trece, aunque no se venda.³⁴

Ya en esto se había sentado en el túmulo Altisidora, y al mismo instante sonaron las chirimías, a quienes³⁵ acompañaron las flautas y las voces de todos, que aclamaban:

—¡Viva Altisidora! ¡Altisidora viva!

Levantáronse los duques y los reyes Minos y Radamanto, y todos juntos, con don Quijote y Sancho, fueron a recibir a Altisidora y a bajarla del túmulo. La cual, haciendo de la desmayada, se inclinó a los duques y a los reyes, y, mirando de través a don Quijote, le dijo:

—Dios te lo perdone, desamorado caballero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo, a mi parecer, más de mil años. Y a ti, ¡oh el más compasivo escudero que contiene el orbel!, te agradezco la vida que poseo: dispón desde hoy más, amigo Sancho, de seis camisas más que te mando, para que hagas otras seis para ti; y, si no son todas sanas, a lo menos son todas limpias.

Besóle por ello las manos Sancho, con la coraza³⁶ en la mano y las rodillas en el suelo. Mandó el duque que se la quitasen, y le volviesen su caperuza y le pusiesen el sayo y le quitasen la ropa de las llamas.

Suplicó Sancho al duque que le dejasen la ropa y mitra, que las quería llevar a su tierra por señal y memoria de aquel nunca visto suceso. La duquesa respondió que sí dejarían, que ya sabía él cuán grande amiga suya era. Mandó el duque despejar el patio y que todos se recogiesen a sus estancias, y que a don Quijote y a Sancho los llevasen a las que ellos ya se sabían.

³¹ Enredo, travesura, dislate (DRAE). (CL1: VI, 389) señala que es voz asturiana, y recoge esa acepción, que en este caso significaría “enredo sobre enredo, dificultad sobre dificultad, trabajo sobre trabajo.” Se contrapondría a “miel sobre hojuelas”, que significa todo lo que hace mejor a lo ya bueno.

³² Indica que una cosa añade a otra nuevo realce o atractivo (DRAE).

³³ El payaso de las bofetadas (R15: I, 1300, n. 38). Pero (CL1: VI, 389) señala que “la vaca de la boda” es la persona que sirve de diversión a quienes concurren a ella, y, por extensión, el sujeto a que todos acuden en sus urgencias. Señala CL1 la fuente en AUT.

³⁴ (CL1: VI, 389) indica que esta expresión significa lo mismo que “echarlo todo a doce”, como en el capítulo XXV de la Primera Parte. (R15: I, 310, n. 39) recoge exactamente esto mismo, e indica -en ese capítulo XXV- que significa “no tenga en cuenta las consecuencias y lo eche todo a rodar”, frase que parece provenir de algún cuento (R15: I, 315, n. 117)

³⁵ Nuevamente corrijó concordancia a plural.

³⁶ Este gorro de papel en forma cónica, se ponía a los condenados por la Inquisición española o portuguesa, y complementaba al sambenito.

CAPÍTULO LXX

QUE SIGUE AL DE SESENTA Y NUEVE Y TRATA DE COSAS NO EXCUSADAS PARA LA CLARIDAD DE ESTA HISTORIA

Durmió Sancho aquella noche en una carriola,¹ en el mismo aposento de don Quijote, cosa que él quisiera excusarla, si pudiera, porque bien sabía que su amo no le había de dejar dormir a preguntas y a respuestas, y no se hallaba en disposición de hablar mucho, porque los dolores de los martirios pasados los tenía presentes y no le dejaban libre la lengua, y viniérale más a cuento dormir en una choza solo, que no en aquella rica estancia acompañado.

Salióle su temor tan verdadero y su sospecha tan cierta, que, apenas hubo entrado su señor en el lecho, cuando dijo:

—¿Qué te parece, Sancho, del suceso de esta noche? Grande y poderosa es la fuerza del desdén desamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta a Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento bélico, ni con venenos mortíferos, sino con la consideración del rigor y el desdén con que yo siempre la he tratado.²

—Muriérase ella enhorabuena cuanto quisiera y como quisiera —respondió Sancho— y dejárame a mí en mi casa, pues ni yo la enamoré ni la desdeñé en mi vida. Yo no sé ni puedo pensar cómo sea que la salud de Altisidora, doncella más antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza.³ Ahora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay

¹ Cama baja o tarima con ruedas (DRAE).

² En el tema del amor, el posible desdén y la crueldad de la persona amada, que no corresponde al enamorado o enamorada. Pero ello suscita el tema de la libertad de cualquier amante para elegir al suyo, cosa que quedó clara en el episodio de Marcela, en la Primera Parte.

³ Por ello el problema lo resuelve Sancho con su sentido de la realidad, frente a los tópicos ideológicos que se recogían en la literatura. Con ello Cervantes sube por encima de los modelos narrativos anteriores, con una obra muy superior.

encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar. Con todo esto, suplico a vuestra merced me deje dormir y no me pregunte más, si no quiere que me arroje por una ventana abajo.⁴

—Duerme, Sancho amigo —respondió don Quijote—, si es que te dan lugar los alfilerazos y pellizcos recibidos y las mamonas hechas.

—Ningún dolor —replicó Sancho— llegó a la afrenta de las mamonas, no por otra cosa que por habérmelas hecho dueñas, que confundidas sean. Y torno a suplicar a vuesa merced me deje dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertos.⁵

—Sea así —dijo don Quijote—, y Dios te acompañe.

Durmiéronse los dos, y en este tiempo quiso escribir y dar cuenta Cide Hamete, autor de esta grande historia, qué les movió a los duques a levantar el edificio de la máquina referida. Y dice que, no habiéndosele olvidado al bachiller Sansón Carrasco cuando el Caballero de los Espejos fue vencido y derribado por don Quijote, cuyo vencimiento y caída borró y deshizo todos sus designios, quiso volver a probar la mano,⁶ esperando mejor suceso que el pasado, y, así, informándose del paje que llevó la carta y presente a Teresa Panza, mujer de Sancho, adónde don Quijote quedaba, buscó nuevas armas y caballo y puso en el escudo la blanca luna, llevándolo todo sobre un macho, a quien guiaba un labrador, y no Tomé Cecial, su antiguo escudero, porque no fuese conocido de Sancho ni de don Quijote.

Llegó, pues, al castillo del duque, que le informó el camino y derrota que don Quijote llevaba con intento de hallarse en las justas de Zaragoza. Díjole asimismo las burlas que le había hecho con la traza del desencanto de Dulcinea, que había de ser a costa de las posaderas de Sancho. En fin, dio cuenta de la burla que Sancho había hecho a su amo dándole a entender que Dulcinea estaba encantada y transformada en labradora, y cómo la duquesa su mujer había dado a entender a Sancho que él era el que se engañaba, porque verdaderamente estaba encantada Dulcinea, de que no poco se rio y admiró el bachiller, considerando la agudeza y simplicidad de Sancho, como del extremo de la locura de don Quijote.⁷

Pidióle el duque que, si le hallase, y le venciese o no, se volviese por allí a darle cuenta del suceso. Hízolo así el bachiller. Partióse en su busca. No le halló en Zaragoza, pasó adelante, y sucedióle lo que queda referido.

⁴ Sancho, frente a los encantamientos, sugiere simplemente... que le dejen dormir en paz.

⁵ Otra preciosa referencia de Sancho al poder mitigador de las penas por parte del sueño. Tantos textos de psiquiatría al respecto...

⁶ Intentar algo para ver si conviene proseguirlo (DRAE). Pero me pregunto si esta expresión, “probar la mano”, no tiene más relación con el juego de naipes o de azar: probar de nuevo a ganar, porque la “mano” también puede referirse a las cartas del juego, como “lance entero de algunos juegos”, que DRAE indica para ese término, también.

⁷ Es un poco dura esta referencia: las burlas sarcásticas de los duques, que parece alabar y gustar el bachiller. Cervantes es simplemente, como narrador, testigo y testimonio de esta actitud de la aristocracia de la época.

Volvióse por el castillo del duque y contóselo todo, con las condiciones de la batalla y que ya don Quijote volvía a cumplir, como buen caballero andante, la palabra de retirarse un año en su aldea, en el cual tiempo podía ser, dijo el bachiller, que sanase de su locura, que esta era la intención que le había movido a hacer aquellas transformaciones, por ser cosa de lástima que un hidalgo tan bien entendido como don Quijote fuese loco.⁸ Con esto, se despidió del duque y se volvió a su lugar, esperando en él a don Quijote, que tras él venía.

De aquí tomó ocasión el duque de hacerle aquella burla: tanto era lo que gustaba de las cosas de Sancho y de don Quijote.⁹ Y, haciendo tomar los caminos cerca y lejos del castillo, por todas las partes que imaginó que podría volver don Quijote, con muchos criados suyos de a pie y de a caballo, para que, por fuerza o de grado, le trajesen al castillo, si le hallasen, halláronle, dieron aviso al duque, el cual, ya prevenido de todo lo que había de hacer, así como tuvo noticia de su llegada mandó encender las hachas y las luminarias del patio y poner a Altisidora sobre el túmulo, con todos los aparatos que se han contado, tan al vivo y tan bien hechos, que de la verdad a ellos había bien poca diferencia.

Y dice más Cide Hamete:¹⁰ que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados, y que no estaban los duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ahínco ponían en burlarse de dos tontos.¹¹

Los cuales, el uno durmiendo a sueño suelto y el otro velando a pensamientos desatados,¹² les tomó el día y la gana de levantarse, que las ociosas plumas, ni vencido ni vencedor, jamás dieron gusto a don Quijote.

Altisidora (en la opinión de don Quijote, vuelta de muerte a vida), siguiendo el humor de sus señores, coronada con la misma guirnalda que en el túmulo tenía, y vestida una tunicela de tafetán¹³ blanco sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada a un báculo de negro y finísimo ébano, entró

⁸ Si bien el bachiller actúa movido por la compasión y el afecto a su amigo.

⁹ Y de nuevo la crueldad psicológica de los duques. El pobre don Quijote y el pobre Sancho se han convertido en simples bufones para divertimento de los ociosos señores y su corte de vagos.

¹⁰ Reitera mucho en esta parte de la obra en que la narración se debe a Cide Hamete. Sabido que es trasunto en arábigo del nombre del propio Cervantes, lo que representa así una ironía que se gasta con los lectores, y acudiendo a la influencia que sobre su propia biografía tuvo el mundo islámico, por más que en tierra de cautiverio estas experiencias no pudieron ser obviamente agradables. Es como si de su biografía azarosa, Cervantes aprovechara hasta las experiencias más negativas, para extraer consecuencias positivas, llenas de comprensión humana siempre, como vengo repitiendo.

¹¹ Esto es otra ironía cervantina, ahora sobre los ociosos aristócratas, que parecen tan tontos como los personajes de los que se burlan. Decir esto era aventurado en una época en la que el poder aristocrático lo contaminaba todo.

¹² Otra bonita expresión lírica y popular.

¹³ Tela delgada de seda muy tupida (DRAE), de la que se compone la pequeña túnica de los antiguos o tunicela.

en el aposento de don Quijote, con cuya presencia, turbado y confuso, se encogió y cubrió casi todo con las sábanas y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertase a hacerle cortesía ninguna.

Sentóse Altisidora en una silla, junto a su cabecera, y, después de haber dado un gran suspiro, con voz tierna y debilitada le dijo:

—Cuando las mujeres principales y las recatadas doncellas atropellan por la honra, y dan licencia a la lengua que rompa por todo inconveniente, dando noticia en público de los secretos que su corazón encierra, en estrecho término se hallan. Yo, señor don Quijote de la Mancha, soy una de estas, apretada,¹⁴ vencida y enamorada, pero, con todo esto, sufrida y honesta: tanto, que, por serlo tanto, reventó mi alma por mi silencio¹⁵ y perdí la vida. Dos días ha que, con la consideración del rigor con que me has tratado, ¡oh más duro que mármol a mis quejas,¹⁶ empedernido caballero!, he estado muerta o a lo menos juzgada por tal de los que me han visto. Y, si no fuera porque el amor, condoliéndose de mí, depositó mi remedio en los martirios de este buen escudero, allá me quedara en el otro mundo.

—Bien pudiera el amor —dijo Sancho— depositarlos en los de mi asno, que yo se lo agradeciera. Pero dígame, señora, así el cielo la acomode con otro más blando¹⁷ amante que mi amo: ¿qué es lo que vio en el otro mundo? ¿Qué hay en el infierno? Porque quien muere desesperado, por fuerza ha de tener aquel paradero.¹⁸

—La verdad que os diga —respondió Altisidora—, yo no debí de morir del todo, pues no entré en el infierno, que, si allá entrara, una por una no pudiera salir de él, aunque quisiera. La verdad es que llegué a la puerta, adonde estaban jugando hasta una docena de diablos a la pelota, todos en calzas y en jubón, con valonas¹⁹ guarnecidas con puntas de randas flamencas, y con unas vueltas de lo mismo que les servían de puños, con cuatro dedos de brazo de fuera, porque pareciesen las manos más largas, en las cuales tenían unas palas de fuego. Y, lo que más me admiró, fue que les servían, en lugar de pelotas, libros,²⁰ al parecer

¹⁴ Apocada, pusilánime (DRAE).

¹⁵ Y otra metáfora expresiva. Notemos la cantidad de expresiones populares perdidas que recoge el lenguaje de Cervantes, a lo que se unen otras de creación propia de índole lírica.

¹⁶ Así en la égloga I, v. 57, de Garcilaso de la Vega, a quien Cervantes admiraba mucho, y cuyo estilo está acorde con su ideal de estilo.

¹⁷ Suave, benigno, apacible (DRAE).

¹⁸ Aquí Cervantes se atreve (i) a ironizar sobre la otra vida y el infierno.

¹⁹ Cuello grande y vuelto sobre la espalda, hombros y pecho, que se usó en los siglos XVI y XVII (DRAE).

²⁰ Y otra ironía sobre la cultura y el infierno... Y quizás sobre la falta de valor de algunos libros, que se convierten en pelotas para jugar.

Pero (R15: I, 1305, n. 18) indica que hay una tradición medieval de que los diablos juegan a la pelota con las almas de los condenados, aquí con los libros.

llenos de viento y de borra,²¹ cosa maravillosa y nueva. Pero esto no me admiró tanto como el ver que, siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos y entristecerse los que pierden, allí en aquel juego todos gruñían, todos regañaban y todos se maldecían.²²

—Eso no es maravilla —respondió Sancho—, porque los diablos, jueguen o no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen o no ganen.

—Así debe de ser —respondió Altisidora—, mas hay otra cosa que también me admira, quiero decir, me admiró entonces, y fue que al primer voleo no quedaba pelota en pie ni de provecho para servir otra vez, y así menudeaban libros nuevos y viejos, que era una maravilla. A uno de ellos, nuevo, flamante y bien encuadernado, le dieron un papirotazo que le sacaron las tripas, y le esparcieron las hojas. Dijo un diablo a otro: «Mirad qué libro es ese». Y el diablo le respondió: «Esta es la *Segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha*, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas». «Quitádmele de ahí —respondió el otro diablo— y metedle en los abismos del infierno, no le vean más mis ojos.» «¿Tan malo es? —respondió el otro.» «Tan malo —replicó el primero—, que si de propósito yo mismo me pusiera a hacerle peor, no acertara.»²³ Prosiguieron su juego, peloteando otros libros, y yo, por haber oído nombrar a don Quijote, a quien tanto adamo²⁴ y quiero, procuré que se me quedase en la memoria esta visión.

—Visión debió de ser, sin duda —dijo don Quijote—, porque no hay otro yo en el mundo,²⁵ y ya esa historia anda por acá de mano en mano, pero no para en ninguna, porque todos la dan del pie.²⁶ Yo no me he alterado en oír que ando como cuerpo fantástico por las tinieblas del abismo, ni por la claridad de la tierra, porque no soy aquel de quien esa historia trata.²⁷ Si ella fuere buena, fiel y verdadera, tendrá siglos de vida; pero si fuere mala, de su parto a la sepultura no será muy largo el camino.²⁸

²¹ Hez o sedimento espeso que forman la tinta o el aceite (DRAE).

²² Interpreto más sobre esta ironía: en las puertas del infierno los diablos juegan con los libros, en lugar de con la pelota. Alusión quizás también al carácter libre y peligroso de los textos impresos, que les hacen llegar a las puertas de ese infierno. Y los diablos juegan con ellos, como si la cultura tuviera por destino el ludismo, aunque peligroso. Como el mismo *Quijote*...

²³ Resentido porque le han birlado a sus personajes, Cervantes vuelve a arremeter contra Avellaneda. Está verdaderamente dolido, pero también de ese sentimiento surgió la Segunda Parte de su obra, escrita a propósito contra el usurpador, y este aportó un interesante acicate para que compusiera una parte mucho más excelsa aún que la Primera.

²⁴ Amar con vehemencia (DRAE).

²⁵ Don Quijote es el personaje real de la historia de Cervantes, y no de ninguna otra.

²⁶ (CL1: VI, 401) interpreta que “dar del pie” es pisar, patear, despreciar. CL1 dice que juega la expresión con la oposición entre pie y mano.

²⁷ Esta discusión de don Quijote respecto al falso Quijote de Avellaneda, constituye otro recurso de verosimilitud, por cuanto se transforma en un personaje real, relatada su vida por la crónica de Cide Hamete, como ha venido diciendo.

²⁸ Cervantes es consciente de la eternidad que espera a su obra, aunque sea una incógnita.

Iba Altisidora a proseguir en quejarse de don Quijote, cuando le dijo don Quijote:

—Muchas veces os he dicho, señora, que a mí me pesa de que hayáis colocado en mí vuestros pensamientos, pues de los míos antes pueden ser agradecidos que remediados: yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados, si los hubiera, me dedicaron para ella, y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma tiene es pensar lo imposible.²⁹ Suficiente desengaño es este para que os retiréis en los límites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar a lo imposible.

Oyendo lo cual Altisidora, mostrando enojarse y alterarse, le dijo:

—¡Vive el señor don bacalao, alma de almirez, cuesco³⁰ de dátíl, más terco y duro que villano rogado,³¹ cuando tiene la suya sobre el hito,³² que, si arremeto a vos, que os tengo de sacar los ojos! ¿Pensáis por ventura, don vencido y don molido a palos, que yo me he muerto por vos? Todo lo que habéis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo mujer que por semejantes camellos había de dejar que me doliese un negro de la uña, cuanto más morirme.

—Eso creo yo muy bien —dijo Sancho—, que esto del morirse los enamorados es cosa de risa: bien lo pueden ellos decir, pero hacer, créalo Judas.³³

Estando en estas pláticas, entró el músico, cantor y poeta que había cantado las dos ya referidas estancias, el cual, haciendo una gran reverencia a don Quijote, dijo:

—Vuestra merced, señor caballero, me cuente y tenga en el número de sus mayores servidores, porque ha muchos días que le soy muy aficionado, así por su fama como por sus hazañas.

Don Quijote le respondió:

—Vuestra merced me diga quién es, porque mi cortesía responda a sus merecimientos.

El mozo respondió que era el músico y panegírico³⁴ de la noche antes.

—Por cierto —replicó don Quijote— que vuestra merced tiene extremada voz, pero lo que cantó no me parece que fue muy a propósito, porque ¿qué tienen que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de esta señora?³⁵

²⁹ Reitera una preciosa declaración de su amor a su dama.

³⁰ Hueso de fruta (DRAE).

³¹ Persona que se hace de rogar mucho (DRAE).

³² DRAE: no darse por vencido. Pero me pregunto si no cabe interpretar que se refiere más probablemente a tener el alma en vilo, en situación de poca seguridad.

³³ Con esta frase Sancho diluye la trama amorosa, y se ríe de los desenlaces más comunes de las historias de amor, hasta el Romanticismo. Así supera el concepto amoroso y trágico de los dramas de Shakespeare, mucho más lineales y menos complejos, aunque tenga elegancia dramática.

³⁴ Elogio enfático de alguien (DRAE). Se supone que es el músico que hizo el panegírico, en la noche anterior.

³⁵ Es decir: ¿qué tiene que ver la literatura con la vida real que están viviendo don Quijote y sus amigos? Otro recurso de verismo estructural.

—No se maraville vuestra merced de eso —respondió el músico—, que ya entre los intonsos³⁶ poetas de nuestra edad se usa que cada uno escriba como quisiere, y hurte de quien quisiere, venga o no venga a pelo de su intento, y ya no hay necesidad que canten o escriban, que no se atribuya a licencia poética.³⁷

Responder quisiera don Quijote, pero estorbáronlo el duque y la duquesa, que entraron a verle, entre los cuales pasaron una larga y dulce plática, en la cual dijo Sancho tantos donaires y tantas malicias, que dejaron de nuevo admirados a los duques, así con su simplicidad como con su agudeza.³⁸

Don Quijote les suplicó le diesen licencia para partirse aquel mismo día, pues a los vencidos caballeros, como él, más les convenía habitar una zahúrda que no reales palacios.

Diéronsele de muy buena gana, y la duquesa le preguntó si quedaba en su gracia Altisidora.

Él le respondió:

—Señora mía, sepa vuestra señoría que todo el mal de esta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua.³⁹ Ella me ha dicho aquí que se usan randas⁴⁰ en el infierno, y pues ella las debe de saber hacer, no las deje de la mano, que, ocupada en menear los palillos, no se menearán en su imaginación la imagen o imágenes de lo que bien quiere. Y esta es la verdad, este mi parecer y este es mi consejo.

—Y el mío —añadió Sancho—, pues no he visto en toda mi vida randera que por amor se haya muerto, que las doncellas ocupadas más ponen sus pensamientos en acabar sus tareas que en pensar en sus amores.⁴¹ Por mí lo digo, pues mientras estoy cavando, no me acuerdo de mi oíslo,⁴² digo, de mi Teresa Panza, a quien quiero más que a las pestañas de mis ojos.⁴³

³⁶ Ignorante, inculto (DRAE).

³⁷ Ironía sobre los plagios en la literatura, y los temas anodinos de esta, a veces. Conocemos así lo que Cervantes piensa de la literatura, sabiendo que la suya es diferente.

³⁸ Sancho dice muchas agudezas a los duques, pero Cervantes ya se ha cansado de su obra, probablemente porque ya ha dicho en ella todo lo que tenía que decir, y alude a ello de modo indirecto, sin recoger esos donaires y gracias.

³⁹ Esto es una clara crítica cervantina a la ociosidad de los duques y su corte. Y reclama que trabajen. Aventurado esto para la época.

⁴⁰ Aquí: encaje de bolillos (DRAE). Otra ironía cervantina sobre el infierno... y la moda.

⁴¹ Cuando se trabaja, dice Sancho, no hay tiempo para pensar en cosas vanas, ni siquiera en el amor real. Una buena terapia, también en los textos de psiquiatría...

⁴² Cónyuge (DRAE).

⁴³ Si antes don Quijote ha referido su amor, en los términos de elegancia propia de la alcurnia; y si luego se ha burlado Cervantes de los desenlaces amorosos en los tópicos literarios, ahora Sancho, con expresión adecuadamente popular y ruda, declara su amor a Teresa Panza.

—Vos decís muy bien, Sancho —dijo la duquesa—, y yo haré que mi Altisidora se ocupe de aquí adelante en hacer alguna labor blanca, que la sabe hacer por extremo.⁴⁴

—No hay para qué, señora —respondió Altisidora—, usar de ese remedio, pues la consideración de las crueldades que conmigo ha usado este malandrín mostrenco me le borrarán de la memoria sin otro artificio alguno. Y, con licencia de vuestra grandeza, me quiero quitar de aquí, por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea y abominable catadura.

—Eso me parece —dijo el duque— a lo que suele decirse:

Porque aquel que dice injurias,
cerca está de perdonar.

Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lágrimas con un pañuelo y, haciendo reverencia a sus señores, se salió del aposento.

—Mándote yo —dijo Sancho—, pobre doncella, mándote, digo, mala ventura, pues las has habido con una alma de esparto y con un corazón de encina. ¡A fe que, si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara!

Acabóse la plática, vistióse don Quijote, comió con los duques y partióse aquella tarde.

⁴⁴ Hay un cierto mensaje moral aquí, por cuanto parece que la mujer, cuando hace labores del hogar, es más honesta y decente. Era el pensamiento de la época, al que rinde tributo Cervantes, si bien lo contraviene en determinados personajes femeninos de la obra, como el magnífico personaje de Marcela, libre en el campo y sola, o las numerosas muchachas travestidas para buscar a su amor verdadero y único.

Pero en realidad el mensaje es más profundo: los duques y su corte no habrían tenido necesidad de reírse de los dos pobres personajes don Quijote y Sancho, si estuvieran trabajando. Es una crítica, como digo, de la ociosidad de la aristocracia de la época, y bastante valiente alegato, por cierto, dicho entre bromas y veras. En este mensaje, como puede verse, están de acuerdo, con expresiones diferentes, el caballero y su escudero, y constituye una queja del modo en que los duques les han tratado.

CAPÍTULO LXXI

DE LO QUE A DON QUIJOTE LE SUCEDIÓ CON SU ESCUDERO SANCHO YENDO A SU ALDEA

Iba el vencido y asendereado¹ don Quijote, pensativo además por una parte y muy alegre por otra. Causaba su tristeza el vencimiento, y la alegría, el considerar en la virtud de Sancho, como lo había mostrado en la resurrección de Altisidora, aunque con algún escrúpulo se persuadía a que la enamorada doncella fuese muerta de veras.

No iba nada Sancho alegre, porque le entristecía ver que Altisidora no le había cumplido la palabra de darle las camisas. Y, yendo y viniendo en esto, dijo a su amo:

—En verdad, señor, que soy el más desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo, en el cual hay físicos que, con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro sino firmar una cedula² de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y cáta³ cantusado.³ Y a mí, que la salud ajena me cuesta gotas de sangre, mamonas,⁴ pellizcos, alfilerazos

¹ Agobiado de trabajos o adversidades (DRAE).

² “Cédula”: documento oficial en que se acredita o se notifica algo (DRAE). Equivaldría creo a las recetas actuales, y lo escribe Cervantes en diminutivo despectivo, en una época en que la medicina estaba desprestigiada, por ser muy incipiente en conocimientos.

³ Engatusado (DRAE).

⁴ Ver (RM: X, 122-131) un sabroso ensayo sobre “mamonas” y “mamolas”. Cree que AUT y el DAE se equivocan en hacerlas voces sinónimas. “Mamona”, dice COV, es una postura de los cinco dedos de la mano en el rostro del otro en señal de menosprecio, de donde “hacer la mamona”. Y acude al *Vocabulario de refranes* de Correas (p. 692a): hacer la mamona sería “hacer befa o molestia”. Pero según el italiano Franciosini en su *Vocabolario*, “mamona” sería burla y “mamola” engaño. La “mamona” sería la pena que se aplicaba al que, jugando a los acertijos, dejaba de acertarlos. Y las “mamonas selladas” las que se hacían dejando escapar el índice de la mano, sujeto por en medio de la otra, para dar en la nariz de la persona sobre cuyo rostro a la vez se tienen los cuatro dedos de la mano. RM aporta mucha documentación sobre estos usos,

y azotes, no me dan un ardite. Pues yo les voto a tal que, si me traen a las manos otro algún enfermo, que antes que le cure me han de untar las mías, que el abad de donde canta yanta,⁵ y no quiero creer que me haya dado el cielo la virtud que tengo para que yo la comunique con otros de bóbilis, bóbilis.⁶

—Tú tienes razón, Sancho amigo —respondió don Quijote—, y halo hecho muy mal Altisidora en no haberte dado las prometidas camisas. Y, puesto que tu virtud es *gratis data*, que no te ha costado estudio alguno, más que estudio es recibir martirios en tu persona. De mí te sé decir que, si quisieras paga por los azotes del desencanto de Dulcinea, ya te la hubiera dado tal como buena, pero no sé si vendrá bien con la cura la paga, y no querría que impidiese el premio a la medicina. Con todo eso, me parece que no se perderá nada en probarlo: mira, Sancho, el que quieres, y azótate luego, y págate de contado y de tu propia mano, pues tienes dineros míos.

A cuyos ofrecimientos abrió Sancho los ojos y las orejas de un palmo, y dio consentimiento en su corazón a azotarse de buena gana, y dijo a su amo:

—Ahora bien, señor, yo quiero disponerme a dar gusto a vuestra merced en lo que desea, con provecho mío, que el amor de mis hijos y de mi mujer me hace que me muestre interesado. Dígame vuestra merced cuánto me dará por cada azote que me diere.⁷

—Si yo te hubiera de pagar, Sancho —respondió don Quijote—, conforme lo que merece la grandeza y calidad de este remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí⁸ fueran poco para pagarte. Toma tú el tanto a lo que llevas mío y pon el precio a cada azote.

—Ellos —respondió Sancho— son tres mil y trescientos y tantos. De ellos me he dado hasta cinco: quedan los demás. Entren entre los tantos estos cinco, y vengamos a los tres mil y trescientos, que a cuartillo cada uno, que no llevaré menos si todo el mundo me lo mandase, montan tres mil y trescientos cuartillos, que son los tres mil, mil y quinientos medios reales, que hacen setecientos y cincuenta reales. Y los trescientos hacen ciento y cincuenta medios reales, que vienen a hacer setenta y cinco reales, que juntándose a los setecientos y cincuenta son por todos ochocientos y veinte y cinco reales. Estos desfalcaré⁹ yo de los

y a él remito, y lo hace basándose en su edición de 1916-1917, citando ahora numerosos textos literarios de la época áurea, como justificación de su hipótesis, entre ellos *La pícara Justina*, y obras de Lope y Quevedo entre otras.

⁵ Refrán anticlerical.

⁶ De balde, sin trabajo alguno (DRAE).

⁷ Don Quijote se preocupa insistentemente de desencantar a Dulcinea con los azotes de Sancho, y este en percibir rédito económico de ellos...

⁸ Ciudad del sur de Bolivia, en las faldas de una montaña legendaria, Cerro Rico, en la cual se ubicó la mina de plata más importante del mundo en los siglos XVI y XVII.

⁹ “Descabalar”: quitar o perder (DRAE).

que tengo de vuestra merced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado, porque no se toman truchas..., y no digo más.¹⁰

—¡Oh Sancho bendito, oh Sancho amable! —respondió don Quijote—, ¡y cuán obligados hemos de quedar Dulcinea y yo a servirte todos los días que el cielo nos diere de vida! Si ella vuelve al ser perdido, que no es posible sino que vuelva, su desdicha habrá sido dicha, y mi vencimiento, felicísimo triunfo. Y mira, Sancho, cuándo quieres comenzar la diciplina, que porque la abrevies te añado cien reales.

—¿Cuándo? —replicó Sancho—. Esta noche, sin falta. Procure vuestra merced que la tengamos en el campo, al cielo abierto, que yo me abriré mis carnes.

Llegó la noche, esperada de don Quijote con la mayor ansia del mundo, pareciéndole que las ruedas del carro de Apolo se habían quebrado, y que el día se alargaba más de lo acostumbrado, bien así como acontece a los enamorados, que jamás ajustan la cuenta de sus deseos.¹¹

Finalmente, se entraron entre unos amenos árboles que poco desviados del camino estaban, donde, dejando vacías la silla y albarda de Rocinante y el rucio, se tendieron sobre la verde yerba y cenaron del repuesto de Sancho. El cual, haciendo del cabestro y de la jáquima del rucio un poderoso y flexible azote, se retiró hasta veinte pasos de su amo entre unas hayas.

Don Quijote, que le vio ir con denuedo y con brío, le dijo:

—Mira, amigo, que no te hagas pedazos, da lugar que unos azotes aguarden a otros. No quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad de ella te falte el aliento, quiero decir que no te des tan recio, que te falte la vida antes de llegar al número deseado. Y, porque no pierdas por carta de más ni de menos, yo estaré desde aparte contando por este mi rosario los azotes que te dieres. Favorécate el cielo conforme tu buena intención merece.

—Al buen pagador no le duelen prendas —respondió Sancho—: yo pienso darme de manera que, sin matarme, me duela, que en esto debe de consistir la sustancia de este milagro.

Desnudóse luego de medio cuerpo arriba y, arrebatando el cordel, comenzó a darse, y comenzó don Quijote a contar los azotes. Hasta seis u ocho se habría dado Sancho, cuando le pareció ser pesada la burla y muy barato el precio de ella, y, deteniéndose un poco, dijo a su amo que se llamaba a engaño, porque merecía cada azote de aquellos ser pagado a medio real, no que a cuartillo.

—Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes —le dijo don Quijote—, que yo doblo la parada del precio.

—Dese modo —dijo Sancho—, ¡a la mano de Dios, y lluevan azotes!

Pero el socarrón dejó de dárselos en las espaldas y daba en los árboles, con unos suspiros de cuando en cuando, que parecía que con cada uno de ellos se le arrancaba el alma.

¹⁰ (...) si no se moja el culo. Sancho corta el refrán por pudor hacia su amo.

¹¹ El pobre don Quijote, ansioso de desencantar a Dulcinea.

Tierna la de don Quijote, temeroso de que no se le acabase la vida y no consiguiese su deseo por la imprudencia de Sancho, le dijo:

—Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy áspera esta medicina y será bien dar tiempo al tiempo, que no se ganó Zamora en un hora. Más de mil azotes, si yo no he contado mal, te has dado: bastan por ahora, que el asno, hablando a lo grosero, sufre la carga, mas no la sobrecarga.

—No, no, señor —respondió Sancho—, no se ha de decir por mí: «a dineros pagados, brazos quebrados».¹² Apártese vuestra merced otro poco y déjeme dar otros mil azotes siquiera, que a dos levadas de estas habremos cumplido con esta partida y aún nos sobrará ropa.

—Pues tú te hallas con tan buena disposición —dijo don Quijote—, el cielo te ayude, y pégate, que yo me aparto.

Volvió Sancho a su tarea con tanto denuedo, que ya había quitado las cortezas a muchos árboles: tal era la riguridad con que se azotaba. Y, alzando una vez la voz, y dando un desaforado azote en una haya, dijo:

—¡Aquí morirá Sansón, y cuantos con él son!

Acudió don Quijote luego al son de la lastimada voz y del golpe del riguroso azote, y, asiendo del torcido cabestro que le servía de corbacho¹³ a Sancho, le dijo:

—No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mío pierdas tú la vida que ha de servir para sustentar a tu mujer y a tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendré en los límites de la esperanza propincua, y esperaré que cobres fuerzas nuevas, para que se concluya este negocio a gusto de todos.¹⁴

—Pues vuestra merced, señor mío, lo quiere así —respondió Sancho—, sea en buena hora, y écheme su ferreruelo¹⁵ sobre estas espaldas, que estoy sudando y no querría resfriarme, que los nuevos disciplinantes corren este peligro.¹⁶

Hízolo así don Quijote y, quedándose en pelota, abrigó a Sancho, el cual se durmió hasta que le despertó el sol, y luego volvieron a proseguir su camino, a quien dieron fin por entonces en un lugar que tres leguas de allí estaba.

¹² Compruebo mi hipótesis de que DRAE, tan cercano al texto hasta aquí, ya no recoge expresiones como esta, al final de la obra de Cervantes. Tampoco documenta esta expresión (RM: VIII, 218), de donde aventuro la sugerencia de que la vida o el cansancio impiden a RM su labor léxica en la RAE hacia el final de su obra. Y me parece claro suponer por ello que ha sido él quien ha ido investigando y anotando las expresiones y palabras cervantinas a lo largo de toda la obra, de modo que hemos visto muy abrazado al texto, hasta llegar aquí. Hacen falta muchas vidas para poder estudiar a Cervantes...

¹³ (P: V, 362, n.1): rebenque o azote. Notemos que P, que ha exhibido erudición histórica y literaria en su edición, en la última parte de la misma intensifica las notas gramaticales y lingüísticas, para dar una visión completa en su anotación.

¹⁴ Don Quijote sentimental, más en este momento crepuscular de sus aventuras.

¹⁵ Otra palabra de ascendencia árabe, de las muchas de este origen que usa Cervantes, enlazando etnias y culturas. Aquí es equivalente a “herreruelo”, especie de capa o blusa. DRAE lo define como especie de capa corta con cuello y sin capilla.

¹⁶ Veo también aquí una ironía cervantina respecto a los disciplinantes de la Semana Santa, que se autoflagelaban, del mismo modo que todavía se usan en determinados países islámicos.

Apeáronse en un mesón, que por tal le reconoció don Quijote, y no por castillo de cava honda, torres, rastrillos y puente levadiza, que, después que le vencieron, con más juicio en todas las cosas discurría, como ahora se dirá.

Alojáronle en una sala baja, a quien servían de guadameciles¹⁷ unas sargas viejas pintadas, como se usan en las aldeas. En una de ellas estaba pintada de malísima mano el robo de Elena, cuando el atrevido huésped se la llevó a Menelao,¹⁸ y en otra estaba la historia de Dido y de Eneas, ella sobre una alta torre, como que hacía de señas con una media sábana al fugitivo huésped, que por el mar sobre una fragata o bergantín se iba huyendo.¹⁹ Notó en las dos historias que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía a socapa y a lo socarrón, pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos.²⁰

Viendo lo cual don Quijote, dijo:

—Estas dos señoras fueron desdichadísimas por no haber nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado en no haber nacido en la suya: encontrara a aquestos señores yo, y, ni fuera abrasada Troya ni Cartago destruida, pues con solo que yo matara a Paris se excusaran tantas desgracias.

—Yo apostaré —dijo Sancho— que, antes de mucho tiempo, no ha de haber bodegón, venta ni mesón o tienda de barbero donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas,²¹ pero querría yo que la pintasen manos de otro mejor pintor que el que ha pintado a estas.

—Tienes razón, Sancho —dijo don Quijote—, porque este pintor es como Orbaneja,²² un pintor que estaba en Úbeda, que, cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: «Lo que saliere». Y, si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: «Este es gallo», porque no pensasen que era zorra. De esta manera me parece a mí, Sancho, que debe de ser el pintor o escritor, que todo es uno, que sacó a luz la historia de este nuevo don Quijote que ha salido: que pintó o escribió lo que saliere; o habrá sido como un poeta que andaba los años pasados en la corte, llamado Mauleón,²³ el cual respondía de repente a cuanto le preguntaban, y, preguntándole uno que qué quería decir «Deum de Deo», respondió: «Dé

¹⁷ Otra palabra de origen árabe hispánico, que a su vez es de origen árabe, de Guadames, ciudad de Libia: guadamecí, o cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve (DRAE).

¹⁸ (Q15, 270 vto) y (R15: I, 1314): Menalao. Corrijo. Paris robó a su esposa Elena, dando origen como es sabido a la guerra de Troya, que cuenta la *Ilíada* de Homero, en el VIII a. C.

¹⁹ Y aquí referencia a la otra gran obra clásica leída en esa época, con la *Odisea*, que es la *Eneida* de Virgilio, del I a. C., y esta es una escena hermosa y memorable, en la que Dido llora la partida de su amante Eneas, cuyo barco se pierde en el horizonte. Sobre ello hay un bello poema de Quintana de 1795, que para mí tiene un sentido claramente romántico ya.

²⁰ Aquí se permite una ironía con los textos de autoridad.

²¹ Cervantes tiene un sano orgullo del valor y difusión de su obra... y se anticipa al futuro. No hay engreimiento fatuo sino, como digo, sana satisfacción de la obra escrita, que sabe es una obra de arte.

²² (R15: I, 1315, n. 36) piensa que este cuentecillo lo aplica ahora en ataque a Avellaneda.

²³ (R15: I, 1315, n. 38) también cree que era personaje real y famoso en la época, al que se refiere Cervantes igualmente en *El casamiento engañoso* del mismo modo.

donde diere».²⁴ Pero, dejando esto aparte, dime si piensas, Sancho, darte otra tanda esta noche, y si quisieres que sea debajo de techado o al cielo abierto.

—Pardiez, señor —respondió Sancho—, que para lo que yo pienso darme, eso se me da en casa que en el campo.²⁵ Pero, con todo eso, querría que fuese entre árboles, que parece que me acompañan y me ayudan a llevar mi trabajo maravillosamente.

—Pues no ha de ser así, Sancho amigo —respondió don Quijote—, sino que para que tomes fuerzas lo hemos de guardar para nuestra aldea, que a lo más tarde llegaremos allá después de mañana.

Sancho respondió que hiciese su gusto, pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio, a sangre caliente y cuando estaba picado el molino,²⁶ porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro, y a Dios rogando y con el mazo dando, y que más valía un *toma* que dos *te daré*, y el pájaro en la mano que el buitre volando.²⁷

—No más refranes, Sancho, por un solo Dios —dijo don Quijote—, que parece que te vuelves al *sicut erat*: habla a lo llano, a lo liso, a lo no intricado, como muchas veces te he dicho,²⁸ y verás cómo te vale un pan por ciento.

—No sé qué mala ventura es esta mía —respondió Sancho—, que no sé decir razón sin refrán, ni refrán que no me parezca razón;^{xx} pero yo me enmendaré si pudiere.

Y con esto cesó por entonces su plática.

²⁴ Broma sobre la falta de conocimientos del latín. Indica (R15: I, 1315, n. 39) que la interpretación de palabras del Credo según suenan en castellano era un chiste tradicional.

²⁵ Y aquí broma de Sancho, porque para lo que piensa en darse, que no es nada, da igual dónde, con tal que sea entre árboles, para descargar sobre ellos el látigo.

²⁶ Ser la ocasión oportuna para hacer algo (DRAE).

²⁷ Gracioso modo de nuevo de ensartar refranes, aquí en estilo indirecto.

²⁸ Cervantes es consciente de la claridad transparente de su estilo, que así lo ha buscado, y solo el adobarlo con refranes populares constituye una excepción a ese estilo, lo que confiere por otro lado personalidad y gracia a su obra. Pero la reconversión de don Quijote a Sancho al respecto, la adorna a su vez con otro refrán.

²⁹ La sabiduría de los refranes españoles, que en este punto cervantino tiene quizás relación con los *Adagia* (1500, con sucesivas ediciones aumentadas hasta 1536) de Erasmo de Róterdam (1466-1536), si bien descendiendo al tema popular de uso común en la época. Erasmo, aunque no conoció a Lutero, era partidario también de la traducción del *Nuevo Testamento* a lengua romance, si bien no estaba a favor ni de los católicos -por más que no le simpatizaban la Iglesia y el Papa- ni de los luteranos, y atacó duramente los excesos de los monjes y eclesiásticos, manteniendo respeto empero por las doctrinas religiosas.

Carlos V estaba fascinado por este intelectual. Ver *Erasme et l'Espagne* (1937) (traducción en México, 1950) de Marcel Bataillon, que muestra el gran influjo que tuvo Erasmo en España. Aunque Erasmo quiso mantenerse independiente de los dos bandos de católicos y luteranos, al ser ensalzado por Lutero, creo que ello derivó en la enemistad de los poderes religiosos en España, que le alejaron del emperador más tarde. Fue el punto de inflexión, creo, en que España abandona las ideas abiertas respecto a la religión, para entrar en una ortodoxia dura que definirá la ideología de su imperio.

CAPÍTULO LXXII

DE CÓMO DON QUIJOTE Y SANCHO LLEGARON A SU ALDEA

Todo aquel día, esperando la noche, estuvieron en aquel lugar y mesón don Quijote y Sancho, el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su diciplina, y el otro para ver el fin de ella, en el cual consistía el de su deseo.

Llegó en esto al mesón un caminante a caballo, con tres o cuatro criados, uno de los cuales dijo al que el señor de ellos parecía:

—Aquí puede vuestra merced, señor don Álvaro Tarfe, pasar hoy la siesta: la posada parece limpia y fresca.

Oyendo esto don Quijote, le dijo a Sancho:

—Mira, Sancho: cuando yo hojeé aquel libro de la segunda parte de mi historia, me parece que de pasada topé allí este nombre de don Álvaro Tarfe.

—Bien podrá ser —respondió Sancho—. Dejémosle apear, que después se lo preguntaremos.

El caballero se apeó, y, frontero del aposento de don Quijote, la huéspeda le dio una sala baja, enjaezada con otras pintadas sargas¹ como las que tenía la estancia de don Quijote.

Erasmus había dedicado su obra *Educación del príncipe cristiano* (*Institutio Principis Christiani*) -antes de que alcanzara el trono, pues tenía 16 años- a Carlos V (1500-1558), quien le protegió. En 1516 se tradujo su primera obra al castellano, muy tempranamente. En 1526 Luis Vives escribía a Erasmo sobre el éxito en España de las obras de este. En 1527 Carlos V le protegió de la Inquisición por herejía, y convocó la Conferencia de Valladolid, con una junta de teólogos que le liberaron de la acusación. A la muerte de Erasmo en 1536, sus obras, sin embargo, fueron perseguidas en nuestro país. El erasmista Juan López de Hoyos, maestro de Cervantes, lleva el influjo de Erasmo a nuestro autor.

¹ Tela pintada para adornar o pintar las paredes de las habitaciones (DRAE).

Púsose el recién venido caballero a lo de verano y, saliéndose al portal del mesón, que era espacioso y fresco, por el cual se paseaba don Quijote, le preguntó:²

—¿Adónde bueno camina vuestra merced, señor gentilhombre?

Y don Quijote le respondió:

—A una aldea que está aquí cerca, de donde soy natural. Y vuestra merced ¿dónde camina?

—Yo, señor —respondió el caballero—, voy a Granada, que es mi patria.

—¡Y buena patria! —replicó don Quijote—. Pero dígame vuestra merced, por cortesía, su nombre, porque me parece que me ha de importar saberlo más de lo que buenamente podré decir.

—Mi nombre es don Álvaro Tarfe —respondió el huésped.

A lo que replicó don Quijote:

—Sin duda alguna pienso que vuestra merced debe de ser aquel don Álvaro Tarfe que anda impreso en la segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha, recién impresa y dada a la luz del mundo por un autor moderno.

—El mismo soy —respondió el caballero—, y el tal don Quijote, sujeto principal de la tal historia, fue grandísimo amigo mío, y yo fui el que le sacó de su tierra, o a lo menos le moví a que viniese a unas justas que se hacían en Zaragoza, adonde yo iba.³ Y en verdad en verdad⁴ que le hice muchas amistades,⁵ y que le quité de que no le palmease las espaldas el verdugo por ser demasiadamente atrevido.

—Y dígame vuestra merced, señor don Álvaro, ¿parezco yo en algo a ese tal don Quijote que vuestra merced dice?⁶

—No, por cierto —respondió el huésped—, en ninguna manera.

—Y ese don Quijote —dijo el nuestro— ¿traía consigo a un escudero llamado Sancho Panza?

—Sí traía —respondió don Álvaro—; y aunque tenía fama de muy gracioso, nunca le oí decir gracia que la tuviese.

² (CL1: VI, 423) interpreta que aquí Cervantes remeda la escena del capítulo I del *Quijote* de Avellaneda, en el que don Quijote y don Álvaro pasean por el patio, que estaba fresco.

³ (CL1: VI, 425) señala que alude a cómo, en la obra de Avellaneda, Álvaro Tarfe liberó a don Quijote en Zaragoza, quien embistió a los ministros de la justicia y por poco mata al alguacil (caps. VIII y IX). Añado que nada tiene que ver la finura psicológica del auténtico don Quijote, con el carácter de matonismo excesivo de la versión de Avellaneda, lo que justifica el enfado descomunal de Cervantes con su plagario.

⁴ Esta cantilena de repetición de frase es propia de los pasajes con que Cristo se dirige a sus discípulos en el *Nuevo Testamento*. Ironía.

⁵ (CL1: VI, 424) interpreta que aquí “amistades” es obsequios o favores. No estoy yo muy seguro de esto, porque puede indicar que hizo mucha amistad con don Quijote. Es el problema de adaptarse excesivamente al sentido general del uso cervantino, verdaderamente rico y perdido hoy, de tantos vocablos y expresiones. El *Quijote* constituye en todo caso un verdadero criterio de autoridad para explicar las acepciones perdidas de nuestro maravilloso lenguaje español.

⁶ Este es otro genial recurso cervantino de verosimilitud, por cuanto don Quijote parece un personaje real que desfila ante nuestros ojos, frente a la versión de su enemigo Avellaneda.

—Eso creo yo muy bien —dijo a esta sazón Sancho—, porque el decir gracias no es para todos, y ese Sancho que vuestra merced dice, señor gentilhombre, debe de ser algún grandísimo bellaco, frisón⁷ y ladrón juntamente, que el verdadero Sancho Panza soy yo, que tengo más gracias que llovidas. Y, si no, haga vuestra merced la experiencia y ándese tras de mí por lo menos un año, y verá que se me caen a cada paso, y tales y tantas, que, sin saber yo las más veces lo que me digo, hago reír a cuantos me escuchan. Y el verdadero don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas,⁸ el que tiene por única señora a la sin par Dulcinea del Toboso,⁹ es este señor que está presente, que es mi amo: todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño.

—¡Por Dios que lo creo —respondió don Álvaro—, porque más gracias habéis dicho vos, amigo, en cuatro razones que habéis hablado, que el otro Sancho Panza en cuantas yo le oí hablar, que fueron muchas!¹⁰ Más tenía de comilón que de bien hablado, y más de tonto que de gracioso, y tengo por sin duda que los encantadores que persiguen a don Quijote el bueno han querido perseguirme a mí con don Quijote el malo.¹¹ Pero no sé qué me diga, que osaré yo jurar que le dejo metido en la Casa del Nuncio, en Toledo, para que le curen, y ahora remanece¹² aquí otro don Quijote, aunque bien diferente del mío.

—Yo —dijo don Quijote— no sé si soy bueno, pero sé decir que no soy el malo. Para prueba de lo cual quiero que sepa vuesa merced, mi señor don Álvaro Tarfe, que en todos los días de mi vida no he estado en Zaragoza, antes, por haberme dicho que ese don Quijote fantástico se había hallado en las justas

⁷ Pienso que es una errata de (Q15: 272r) y (R15: I, 1318), aunque R15 en su nota 9 de esa página cree que “frión” -que es como aparece en Q15 y R15- significa “muy frío, sin gracia, desangelado.” Pero yo creo que debe ser “frisón”: dicho de una cosa que es grande y corpulenta en su género (DRAE). Corrijo pero aviso.

⁸ (CL1: VI, 427) apunta acertadamente que se refiere a haber matado de amor a Altisidora. En absoluto hay violencia de género, llamaríamos hoy, en la persona de don Quijote.

⁹ Preciosa letanía en enumeración de las virtudes de su amigo don Quijote.

¹⁰ Lo *literario* es así *verdad*. Y lo metaliterario mezcla diversas estructuras de la narración que hemos ido señalando: lo que se nos relata transcurre ante nuestros ojos al mismo tiempo que se nos lo cuenta.

Y, como Cide Hamete es un anagrama del propio Miguel de Cervantes, según la crítica estudió desde hace tiempo, la complejidad estructural del juego de espejos se multiplica: por un lado la realidad cotidiana de la narración; por otro, los personajes que viven en ella; por otro, los personajes de una falsa historia, que son diferentes; por otro el cronista árabe; por otro el narrador omnisciente que es Cervantes. Y Cervantes, a su vez, se oculta en el cronista mencionado... ¿Cabe mayor complejidad y profundidad en una obra aparentemente directa y sencilla? Insisto en esto porque es importante, y se reitera en la narración.

¹¹ Cervantes señala la diferencia entre la obra de Avellaneda y la suya. El don Quijote el malo es el de Avellaneda, nada que ver con el auténtico, que parece así *vivo y real*.

¹² Aparecer de nuevo e inopinadamente (DRAE).

de esa ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar a las barbas del mundo su mentira, y, así, me pasé de claro¹³ a Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza, única.¹⁴ Y, aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella, solo por haberla visto. Finalmente, señor don Álvaro Tarfe, yo soy don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos.¹⁵ A vuestra merced suplico, por lo que debe a ser caballero, sea servido de hacer una declaración ante el alcalde de este lugar, de que vuestra merced no me ha visto en todos los días de su vida hasta ahora, y de que yo no soy el don Quijote impreso en la segunda parte, ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuestra merced conoció.

—Eso haré yo de muy buena gana —respondió don Álvaro—, puesto que cause admiración ver dos don Quijotes y dos Sanchos a un mismo tiempo, tan conformes en los nombres como diferentes en las acciones. Y vuelvo a decir y me afirmo que no he visto lo que he visto, ni ha pasado por mí lo que ha pasado.¹⁶

—Sin duda —dijo Sancho— que vuestra merced debe de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso. Y pluguiera al cielo que estuviera su desencanto de vuestra merced en darme otros tres mil y tantos azotes, como me doy por ella, que yo me los diera sin interés alguno.

—No entiendo eso de azotes —dijo don Álvaro.

Y Sancho le respondió que era largo de contar, pero que él se lo contaría si acaso iban un mismo camino.

Llegóse en esto la hora de comer. Comieron juntos don Quijote y don Álvaro.¹⁷ Entró acaso¹⁸ el alcalde del pueblo en el mesón, con un escribano, ante el cual alcalde pidió don Quijote, por una petición, de que a su derecho convenía de que don Álvaro Tarfe, aquel caballero que allí estaba presente, declarase ante su merced cómo no conocía a don Quijote de la Mancha, que asimismo estaba allí presente, y que no era aquel que andaba impreso en una historia

¹³ “Pasar en claro”, que no “de claro”, en DRAE: omitir, no hacer mención de ello o dejar de advertirlo.

¹⁴ Precioso elogio de Barcelona.

¹⁵ Otra preciosa expresión, que además nos indica que la obra cervantina posee pensamiento, esto es: ideología...

¹⁶ Un personaje literario da fe de la *verdadera realidad y existencia* de otros dos personajes literarios, desdiciendo a los que conoció, en la obra historizada por Avellaneda, que les usurpaba dicha existencia. Complejidad filosófica y narrativa de la obra, en cuyo pensamiento hemos ido adentrándonos en estas notas.

¹⁷ Don Quijote parece ser comprensivo con la mentira de Álvaro de Atarfe, que supone se debe a la fama literaria que él ha cobrado, y ahora hay armonía social entre los personajes.

¹⁸ Por casualidad, accidentalmente.

intitulada *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal de Avellaneda,¹⁹ natural de Tordesillas.

Finalmente, el alcalde proveyó jurídicamente.²⁰ La declaración se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debían hacerse, con lo que quedaron don Quijote y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaración, y no mostrara claro la diferencia de los dos don Quijotes y la de los dos Sanchos sus obras y sus palabras.

Muchas de cortesías y ofrecimientos pasaron entre don Álvaro y don Quijote, en las cuales mostró el gran manchego su discreción, de modo que desengañó a don Álvaro Tarfe del error en que estaba. El cual se dio a entender que debía de estar encantado, pues tocaba con la mano dos tan contrarios don Quijotes.

Llegó la tarde, partiéronse de aquel lugar, y, a obra de media legua, se apartaban dos caminos diferentes: el uno que guiaba a la aldea de don Quijote, y el otro el que había de llevar don Álvaro.

En este poco espacio le contó don Quijote la desgracia de su vencimiento, y el encanto y el remedio de Dulcinea, que todo puso en nueva admiración a don Álvaro, el cual, abrazando a don Quijote y a Sancho, siguió su camino, y don Quijote el suyo,²¹ que aquella noche la pasó entre otros árboles, por dar lugar a Sancho de cumplir su penitencia, que la cumplió del mismo modo que la pasada noche, a costa de las cortezas de las hayas, harto más que de sus espaldas, que las guardó tanto, que no pudieran quitar los azotes una mosca, aunque la tuviera encima.

No perdió el engañado don Quijote un solo golpe de la cuenta, y halló que, con los de la noche pasada, eran tres mil y veinte y nueve. Parece que había maldrugado el sol a ver el sacrificio, con cuya luz volvieron a proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de don Álvaro, y de cuán bien acordado había sido tomar su declaración ante la justicia, y tan auténticamente.

Aquel día y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, si no fue que en ella acabó Sancho su tarea, de que quedó don Quijote contento sobremodo, y esperaba el día por ver si en el camino topaba ya desencantada a Dulcinea su señora. Y, siguiendo su camino, no topaba mujer ninguna que no iba a reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible no poder mentir las promesas de Merlín.²²

¹⁹ Despectivo: “un tal Avellaneda”.

²⁰ Cervantes acude a la ley para certificar la verdadera naturaleza de sus personajes. Otro recurso de verosimilitud, en este caso... notarial.

²¹ La amistad y el compañerismo humano campea por todas las páginas del libro, frente a la obra burda y sin relieve de Avellaneda. La grandeza de la obra cervantina es la del espíritu que tenía don Miguel de Cervantes, que no puede ser imitado y falseado.

²² Dulcinea puede ser... cualquier mujer que esté en la mente de don Quijote. Bonito canto a la mujer.

Con estos pensamientos y deseos, subieron una cuesta arriba, desde la cual descubrieron su aldea, la cual vista de Sancho, se hincó de rodillas y dijo:

—Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos y recibe también tu hijo don Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede. Dineros llevo, porque si buenos azotes me daban, bien caballero me iba.

—Déjate de esas sandeces —dijo don Quijote—, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar, donde daremos vado²³ a nuestras imaginaciones, y la traza que en la pastoral vida pensamos ejercitar.

Con esto, bajaron de la cuesta y se fueron a su pueblo.²⁴

²³ Dar tregua o espacio. Significado en desuso que recoge DRAE, y que forma parte del lirismo de la obra.

²⁴ Cuando Cervantes quiere poner fin a una historia y cuento, porque considera que ya ha dicho lo que quería decir, en este caso del Avellaneda vecino de Tordesillas, cierra con una frase de brevedad moderna e impactante, como esta.

CAPÍTULO LXXIII

DE LOS AGÜEROS QUE TUVO DON QUIJOTE AL ENTRAR DE SU ALDEA, CON OTROS SUCESOS QUE ADORNAN Y ACREDITAN ESTA GRANDE HISTORIA

A la entrada del cual, según dice Cide Hamete, vio don Quijote que en las eras del lugar estaban riñendo dos muchachos, y el uno dijo al otro:

—No te canses, Periquillo, que no la has de ver en todos los días de tu vida.

Oyólo don Quijote y dijo a Sancho:

—¿No adviertes, amigo, lo que aquel muchacho ha dicho: «no la has de ver en todos los días de tu vida»?

—Pues bien, ¿qué importa —respondió Sancho— que haya dicho eso el muchacho?

—¿Qué? —replicó don Quijote—. ¿No ves tú que, aplicando aquella palabra a mi intención, quiere significar que no tengo de ver más a Dulcinea?¹

Queríale responder Sancho, cuando se lo estorbó ver que por aquella campaña venía huyendo una liebre, seguida de muchos galgos y cazadores, la cual, temerosa, se vino a recoger y a agazapar debajo de los pies del rucio. Cogióla Sancho a mano salva y presentósele a don Quijote, el cual estaba diciendo:

—¡*Malum signum!* ¡*Malum signum!*² Liebre huye, galgos la siguen: ¡Dulcinea no parece!

¹ Es una cierta paranoia de don Quijote, una susceptibilidad, pero... también una premonición de su próximo fin.

² (CL1: VI, 434) interpreta este latín como propio de los médicos, que no querían que el enfermo supiera que eran malos síntomas los de su enfermedad.
“Mala señal, mala señal”: don Quijote cree ahora, como renacentista pagano, en los agüeros, y en que nunca verá a Dulcinea... Presagia el fin de sus días.

—Extraño es vuesa merced —dijo Sancho—. Presupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en labradora.³ Ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus brazos y la regala: ¿qué mala señal es esta, ni qué mal agüero se puede tomar de aquí?

Los dos muchachos de la pendencia se llegaron a ver la liebre, y al uno de ellos preguntó Sancho que por qué reñían; y fuele respondido por el que había dicho «no la verás más en toda tu vida», que él había tomado al otro muchacho una jaula de grillos, la cual no pensaba volvérsela en toda su vida.

Sacó Sancho cuatro cuartos de la faltriquera, y dióselos al muchacho por la jaula, y púsosela en las manos a don Quijote, diciendo:

—He aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver más con nuestros sucesos, según que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño.⁴ Y, si no me acuerdo mal, he oído decir al cura de nuestro pueblo, que no es de personas cristianas ni discretas mirar en estas niñerías, y aun vuesa merced mismo me lo dijo los días pasados, dándome a entender que eran tontos todos aquellos cristianos que miraban en agüeros.⁵ Y no es menester hacer hincapié en esto, sino pasemos adelante y entremos en nuestra aldea.

Llegaron los cazadores, pidieron su liebre y dióselo don Quijote. Pasaron adelante y, a la entrada del pueblo, toparon en un pradecillo, rezando, al cura y al bachiller Carrasco. Y es de saber que Sancho Panza había echado sobre el rucio y sobre el lío de las armas, para que sirviese de repostero, la túnica de bocacé⁶ pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del duque la noche que volvió en sí Altisidora. Acomodóle también la coraza⁷ en la cabeza, que fue la más nueva transformación y adorno con que se vio jamás jumento en el mundo.⁸

³ Sancho se ha hecho ya a la mente de su amo, y habla como él, con sus mismos términos. Ha empatizado totalmente con su figura.

⁴ El popular sentido común de Sancho trata de deshacer los malos augurios paganos de su señor, por la amistad y el cariño que siempre le profesa, más ahora que lo ve vencido y derrotado, y quiere que mantenga la ilusión de su amor imposible.

⁵ Ha dejado Cervantes anotada la premonición que aventura el final de la historia, pero a la vez quiere dejar clara su postura respetuosa con la religión cristiana, opuesta a este paganismo, por sí acaso. En el *Quijote* hemos visto que aparecen de vez en cuando algunos elementos paganos, por la ascendencia de sus fuentes literarias y lecturas del autor, pero siempre procura curarse en salud, y armonizarlos con el sentido católico de la vida, que era por entonces lo que hoy llamaríamos lo “políticamente correcto.” En este sentido las ideologías cambian y se suceden unas a otras, y lo políticamente correcto evoluciona, con la sociedad y sus creencias...

⁶ Como ya dijimos: tela de hilo de distintos colores, más basta y gorda que la holandilla (DRAE).

⁷ Vimos que es cono alargado en papel engrudado, que se ponía en la cabeza de los condenados y llevaban figuras alusivas a su castigo (DRAE). Muy importante este término para comprender la crítica de la escena.

⁸ Si la coraza que se ponía a los condenados, se pone en la cabeza del rucio... ¿no es otra peligrosa ironía de Cervantes con las costumbres inquisitoriales de la época?

Fueron luego conocidos los dos del cura y del bachiller, que se vinieron a ellos con los brazos abiertos.

Apeóse don Quijote y abrazólos estrechamente. Y los muchachos, que son linceos no excusados, divisaron la coraza del jumento y acudieron a verle, y decían unos a otros:

—Venid, muchachos, y veréis el asno de Sancho Panza más galán que Mingo,⁹ y la bestia de don Quijote más flaca hoy que el primer día.

Finalmente, rodeados de muchachos, y acompañados del cura y del bachiller, entraron en el pueblo y se fueron a casa de don Quijote, y hallaron a la puerta de ella al ama y a su sobrina, a quienes¹⁰ ya habían llegado las nuevas de su venida.

Ni más ni menos se las habían dado a Teresa Panza, mujer de Sancho, la cual, desgreñada y medio desnuda, trayendo de la mano a Sanchica su hija, acudió a ver a su marido. Y, viéndole no tan bien adeliñado como ella se pensaba que había de estar un gobernador, le dijo:

—¿Cómo venís así, marido mío, que me parece que venís a pie y despeado,¹¹ y más traéis semejanza de desgobernado que de gobernador?

—Calla, Teresa —respondió Sancho—, que muchas veces donde hay estacas no hay tocinos,¹² y vámonos a nuestra casa, que allá oirás maravillas. Dineros traigo, que es lo que importa, ganados por mi industria y sin daño de nadie.

—Traed vos dinero, mi buen marido —dijo Teresa—, y sean ganados por aquí o por allí, que, como quiera que los hayáis ganado, no habréis hecho usanza nueva en el mundo.

⁹ No he podido identificar a este personaje. Tampoco (R15: I, 1324, n12), que supone debe ser un bobo o personaje cómico de la época.

(CL1: VI, 436) dice que le recuerda a otra comparación: “más galán que Gerineldos”, que usa Quevedo en su *Talia*, romance 17, y en sus días Ramón de la Cruz en su teatro. Pero, efectivamente, no se encuentra el origen, creo, de esta comparación original, que respondería a conocimientos propios del momento y el lugar.

¹⁰ Frente a Q15 y R15 leo en plural. En otras ocasiones ha ocurrido lo mismo. Es estilo de Cervantes pero prefiero lo correcto.

¹¹ Persona o animal que se ha maltratado los pies por caminar mucho (DRAE).

¹² De modo inverso, de nuevo este importante refrán, que nos ha ocupado antes, y que tiene para mí una clara connotación con la limpieza de sangre. Notemos que este importante dicho lo ha reiterado en diversos modos a lo largo de la obra, jugando con los conceptos de modo diferente. Pero es ahora intencionadamente en la conclusión, cuando reaparece de modo inverso, que lo hace oscuro. Por más que vendría a indicar que donde hay judíos hay represión, y donde se come tocino porque se es cristiano viejo, no hay represión. Y que la limpieza de sangre se debe a esta represión. Aquí juega con los conceptos de este dicho importante, y debería decir a la inversa. No es que donde hay estacas no hay tocinos, sino al revés: donde hay tocino -cristianos de limpieza de sangre- no hay estacas -represión.- Mientras que donde hay judíos, que no comen tocino, hay palos y represión.

Antes, en (I, 25), es donde ha quedado más claro el sentido del refrán, que aquí invierte intencionadamente.

Abrazó Sanchica a su padre, y preguntóle si traía algo, que le estaba esperando como el agua de mayo.¹³ Y, asiéndole de un lado del cinto, y su mujer de la mano, tirando su hija al rucio, se fueron a su casa, dejando a don Quijote en la suya en poder de su sobrina y de su ama, y en compañía del cura y del bachiller.

Don Quijote, sin guardar términos ni horas, en aquel mismo punto se apartó a solas con el bachiller y el cura, y, en breves razones, les contó su vencimiento, y la obligación en que había quedado de no salir de su aldea en un año, la cual pensaba guardar al pie de la letra, sin traspasarla en un átomo, bien así como caballero andante obligado por la puntualidad y orden de la andante caballería, y que tenía pensado de hacerse aquel año pastor y entretenerse en la soledad de los campos, donde a rienda suelta podía dar vado¹⁴ a sus amorosos pensamientos, ejercitándose en el pastoral y virtuoso ejercicio. Y que les suplicaba, si no tenían mucho que hacer, y no estaban impedidos en negocios más importantes, quisiesen ser sus compañeros, que él compraría ovejas y ganado suficiente que les diese nombre de pastores.¹⁵ Y que les hacía saber que lo más principal de aquel negocio estaba hecho, porque les tenía puestos los nombres, que les vendrían como de molde.

Díjole el cura que los dijese. Respondió don Quijote que él se había de llamar el pastor Quijótiz; y el bachiller, el pastor Carrascón; y el cura, el pastor Curiambro; y Sancho Panza, el pastor Pancino.¹⁶

Pasmáronse todos de ver la nueva locura de don Quijote, pero, porque no se les fuese otra vez del pueblo a sus caballerías, esperando que en aquel año podría ser curado, concedieron con su nueva intención, y aprobaron por discreta su locura, ofreciéndosele por compañeros en su ejercicio.¹⁷

¹³ Entrañable veracidad de los personajes, aquí el encuentro de Sancho con su familia. Nada de esto en la literatura anterior o de la época. Quizás, ni en las siguientes... Probablemente Benito Pérez Galdós aprendió de Cervantes, a quien leía mucho, todo este universo sentimental de los personajes.

¹⁴ Dar curso o remedio en las cosas que ocurren (DRAE). ¡Siempre DRAE! ¡Hay que citarlo como fuente explícitamente, aunque sea reiterado, porque es quien resuelve el complejo sistema del léxico cervantino!

¹⁵ Como vengo suponiendo: frente a los pastores fingidos, cortesanos disfrazados y otros tópicos, el realismo cervantino, porque los pastores cuidarían realmente del ganado, que don Quijote propone comprar...

¹⁶ La broma reiterada sobre los nombres pastoriles de sus amigos. Esto puede significar, como ya dije, que quizás quería transformar, desde el sentido común de la realidad de su entorno, a la idealización lírica de la novela pastoril, que resultaría obra distinta e irónica, ya en los nombres de los personajes, frente al uso idealista y cortesano habitual del género. Creo que rompería el carácter de *ficción literaria* del género, del mismo modo, ya lo dije, que con el *Quijote* había hecho respecto a los libros de caballerías.

Por otro lado, esta aspiración de retiro pastoril es la idea ecológica de Cervantes, en lo que pensaba iba a ser su última obra, que la vida no le dio tiempo a abordar.

¹⁷ Entrañable tratamiento afectivo de sus amigos: a don Quijote le comprenden humanamente, y no se le margina por loco. Quizás también aquí hay una crítica respecto a la costumbre social

—Y más —dijo Sansón Carrasco— que, como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo poeta, y a cada paso compondré versos pastoriles o cortesanos o como más me viniere a cuento, para que nos entretengamos por esos andurriales donde hemos de andar. Y, lo que más es menester, señores míos, es que cada uno escoja el nombre de la pastora que piensa celebrar en sus versos, y que no dejemos árbol, por duro que sea, donde no la retule¹⁸ y grabe su nombre, como es uso y costumbre de los enamorados pastores.

—Eso está de molde¹⁹ —respondió don Quijote—, puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donaires y, finalmente, sujeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipérbole que sea.²⁰

—Así es verdad —dijo el cura—, pero nosotros buscaremos por ahí pastoras mañueras,²¹ que si no nos cuadraren, nos esquinen.²²

A lo que añadió Sansón Carrasco:

—Y, cuando faltaren, darémosles los nombres de las estampadas e impresas, de quien está lleno el mundo: Fíldas, Amarilis, Dianas, Fléridas, Galateas y Belisardas;²³ que pues las venden en las plazas,²⁴ bien las podemos comprar

de la época, aún viva hoy día, de marginar y estigmatizar a las personas aquejadas de la locura, aunque sea benigna. Una crítica valiente sin duda, por más que siempre encubierta en bromas.

¹⁸ Debe ser “rotule”, error que está sin corregir en (Q15: 275 vto) y en (R15: I, 1326). “Rotular” es poner un rótulo a algo en alguna parte (DRAE): en este caso creo que se trata de escribir los nombres de los enamorado en las cortezas de los árboles, como es costumbre popular hermosa, aún hoy viva.

(CL1: VI, 439) señala que efectivamente es “rotule”, como se decía “rétulo” por “rótulo”. Creo que son formas perdidas, y las he respetado aquí.

¹⁹ “De molde” es a propósito, con oportunidad (DRAE).

²⁰ La curiosa fidelidad de don Quijote a su imaginaria Dulcinea... ¿Es una ironía bondadosa sobre la fidelidad en el amor? Aunque Cervantes cree en ella, como demuestra en todas sus obras.

²¹ En DRAE está “mañero” y cabe aquí usado en diminutivo. Significa sagaz, astuto. (R15: I, 1326, n. 24) indica que es “dóciles, mansas”, pero no da la fuente. La encuentro en (CL1: VI, 440): “mañueruela” sería acomodaticia.

²² DRAE lo recoge como “poner a mal, indisponer.” Yo creo que la expresión significa que, si no nos van acordes, ajustan y encajan, que nos eviten. Esta idea ya representa, en el tema cervantino del amor, un avance respecto a *La Galatea*, en donde se refiere a la amada cruel y desdenosa en sentido peyorativo, como si la mujer -machismo- estuviera obligada a corresponder al amor del hombre.

²³ Hay una sabia nota de (CL1: VI, 440-442) sobre los lugares literarios en que aparecen estos nombres, en la literatura española e italiana. Remito a ella.

²⁴ Pero notemos que dice luego con gracia “que pues las venden en las plazas”, lo que constituiría, creo, otra alusión sexual. No se refiere a que a los libros pastoriles se vendan en las plazas, sino a las mujeres de esos relatos. Unas mujeres cortesananas cuyo carácter lúbrico se disfraza así, interpreto, con la moda aparentemente inocua de las novelas pastoriles: de ese modo la novela pastoril, bajo su aspecto inofensivo, constituiría, como estaba atestiguado en la corte, un modo de diversión erótica.

nosotros y tenerlas por nuestras. Si mi dama, o, por mejor decir, mi pastora, por ventura se llamare Ana, la celebraré debajo del nombre de «Anarda», y si Francisca, la llamaré yo «Francenia», y si Lucía, «Lucinda», que todo se sale allá. Y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá celebrar a su mujer Teresa Panza con nombre de «Teresaina».

Rióse don Quijote de la aplicación del nombre,²⁵ y el cura le alabó infinito su honesta y honrada resolución, y se ofreció de nuevo a hacerle compañía todo el tiempo que le vacase de atender a sus forzosas obligaciones.

Con esto se despidieron de él, y le rogaron y aconsejaron tuviese cuenta con su salud, con regalarse lo que fuese bueno.

Quiso la suerte que su sobrina y el ama oyeron la plática de los tres. Y, así como se fueron, se entraron entrambas con don Quijote y la sobrina le dijo:

—¿Qué es esto, señor tío? Ahora que pensábamos nosotras que vuestra merced volvía a reducirse en su casa y pasar en ella una vida quieta y honrada, ¿se quiere meter en nuevos laberintos, haciéndose «pastorcillo, tú que vienes, pastorcico, tú que vas»?²⁶ Pues en verdad que está ya duro el alcacer para zampoñas.²⁷

A lo que añadió el ama:

—¿Y podrá vuestra merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno, el aullido de los lobos?²⁸ No, por cierto, que este es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las fajas y mantillas. Aun, mal por mal, mejor es ser caballero andante que pastor. Mire, señor, tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas, y sobre cincuenta años que tengo de edad: estése en su casa, atienda a su hacienda, confiese a menudo, favorezca a los pobres,²⁹ y sobre mi ánima si mal le fuere.³⁰

—Callad, hijas —les respondió don Quijote—, que yo sé bien lo que me cumple. Llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno, y tened por

²⁵ Entrañable, como digo: los amigos de don Quijote le arrancan una sonrisa en su tristeza. El profundo sentido de la amistad en Cervantes, patente también en todo el libro, en la relación de caballero y escudero, y el universo de sus amigos.

²⁶ (R15: I, 1327) señala que, obviamente, son versos de un villancico, aunque no lo identifica.

²⁷ Otra palabra de origen árabe. DRAE lo interpreta como “alcacer”: cebada verde y en hierba. “Zampoña” es flautilla de la caña del alcacer. Y la frase completa con el sentido de: no ser ya el momento oportuno para hacer algo, o no estar ya en edad para aprender a hacer algo (DRAE).

²⁸ En tres palabras define lo que es la vida en el campo. Y da idea de lo sería la vida pastoril realmente -no la idealizada de los libros- si don Quijote se aventurara en ella, con todas sus incomodidades y la dureza del campo.

²⁹ El sentido a la vez religioso y a la vez de solidaridad social de Cervantes, en esta frase, colofón casi de la obra, en la que se enfrenta la quimera de don Quijote con la realidad, de nuevo.

³⁰ El ama viene a decir: y yo respondo bajo mi responsabilidad, si le va mal de esta manera. Quizás Cervantes se encuentra ya viejo y cansado para emprender otra obra literaria como su proyectada novela pastoril, y esto lo deja ver a través de la frase del ama.

cierto que, ahora sea caballero andante o pastor por andar, no dejaré siempre de acudir a lo que hubiereis menester, como lo veréis por la obra.³¹

Y las buenas hijas, que lo eran sin duda ama y sobrina, le llevaron a la cama, donde le dieron de comer y regalaron lo posible.

³¹ Impresionante premonición de muerte. Impresionante modo de morir, dignamente, como un caballero...

CAPÍTULO LXXIV DE CÓMO DON QUIJOTE CAYÓ MALO Y DEL TESTAMENTO QUE HIZO Y SU MUERTE

Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya,¹ llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba. Porque, o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero.

Estos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea le tenía de aquella suerte, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bachiller que se animase y levantase para comenzar su pastoral ejercicio, para el cual tenía ya compuesta una égloga, que mal año para cuantas Sannazaro² había compuesto, y que ya tenía

¹ Don Quijote se nos viene presentando en toda la obra así: como un personaje vivo, al que ahora le llega su última hora, en una pirueta narrativa verdaderamente genial y maravillosa. Justamente cuando ya parecía vencido el libro, y que ya no podía ofrecer ninguna historia, llega este salto en el vacío del impresionante final: la persona que recobra la razón en el momento de su muerte.

² Es Jacopo Sannazaro (1458-1530), escritor napolitano renacentista, que escribió en latín clásico y en italiano vulgar, y cuyo *Partus Virginis* y sus églogas fueron traducidas por el presbítero toledano Gregorio Hernández de Velasco en el siglo XVI. Sannazaro publicó en Venecia, en 1502, en italiano, su *Arcadia*, que dio origen a la novela pastoril renacentista, compuesta en doce églogas y con un amplio pasaje narrativo previo en prosa. Por ello lo menciona seguramente aquí Cervantes, de acuerdo con su frustrado proyecto pastoril. Tuvo esta obra una amplia repercusión: así, en España, en *La Arcadia* de Lope de Vega. En la obra de Sannazaro

comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino³ y el otro Butrón,⁴ que se los había vendido un ganadero del Quintanar.⁵ Pero no por esto dejaba don Quijote sus tristezas.

Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro.

Oyólo don Quijote con ánimo sosegado, pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron a llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante.

Fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos⁶ le acababan.

Rogó don Quijote que le dejaran solo, porque quería dormir un poco. Hicieronlo así y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas: tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño.⁷

Despertó al cabo del tiempo dicho y, dando una gran voz, dijo:

—¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.

Estuvo atenta la sobrina a las razones del tío y parecióronle más concertadas⁸ que él solía decirlas, a lo menos en aquella enfermedad, y preguntóle:

—¿Qué es lo que vuestra merced dice, señor? ¿Tenemos algo de nuevo? ¿Qué misericordias son estas, o qué pecados de los hombres?

este encarna en Sincero, un pastor que se retira por una desilusión amorosa de Nápoles a la Arcadia, donde encuentra la paz entre los pastores-poetas de la región. Recordemos las escenas con los pastores en el propio *Quijote*, por lo que el tema era querido a Cervantes, que enlazaría además con *La Galatea*, y, desde otro punto de vista, el de los pastores-poetas, con el *Viaje del Parnaso* (1614). En la obra de Sannazaro, Sincero tiene un sueño terrible y regresa a Nápoles, donde se entera de la muerte de su amada.

³ (CL1: VI, 446-447): “barcino” es el perro o el buey que tiene el pelo mezclado de blanco y pardo o rojo. El refrán: “galgo barcino, o malo, o muy fino.” Era el nombre de uno de los perros de caza de Felipe II, indica CL1, como dice Argote de Molina. Aquí veo un interesante guiño de Cervantes al poder del momento en que vivió.

⁴ (CL1: VI, 447): “Butrón” es un apellido noble de España, enlazado con la primera nobleza de España desde el siglo XVI, asentado en Ciudad Real. CL1 se pregunta si había en la Mancha de tiempos de Cervantes alguien con este apellido, o en alguno de los académicos de Argamasilla mencionados al final de la Primera Parte, pero el tiempo -dice CL1- ha borrado ese rastro.

⁵ Supone (CL1: VI, 447) que fue Juan Haldudo. Quizás, sigue diciendo CL1, haya alusión satírica cervantina a los vecinos de Quintanar, que conocería durante las odiosas comisiones que como ejecutor desempeñó en La Mancha.

Veo muchas alusiones a nombres de personas en esta obra, que pueden contener algún guiño alusivo a personajes reales, de los que el tiempo no nos ha dejado constancia.

⁶ Disgusto, desazón interior (DRAE).

⁷ Sigue, creo, lo que se conoce como “la mejoría de la muerte”, previa a esta...

⁸ Precioso vocablo, que alude a componer o arreglar partes de una cosa... (DRAE) Y a la vez también puede aludir, aunque no sea el caso, pero sí elegido de modo intencionado, a acordar entre sí voces o instrumentos musicales (DRAE). La infinita cantidad de sugerencias del lenguaje cervantino...

—Las misericordias —respondió don Quijote—, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados.⁹ Yo tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas¹⁰ de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa leyendo otros que sean luz del alma.¹¹ Yo me siento, sobrina, a punto de muerte: querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos, al cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento.

Pero de este trabajo se excusó la sobrina con la entrada de los tres.

Apenas los vio don Quijote, cuando dijo:

—Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de «bueno». Ya soy enemigo de Amadís de Gaula, y de toda la infinita caterva de su linaje. Ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería. Ya conozco mi necedad, y el peligro en que me pusieron haberlas leído. Ya, por misericordia de Dios escarmentando en cabeza propia, las abomino.¹²

Cuando esto le oyeron decir los tres, creyeron sin duda que alguna nueva locura le había tomado, y Sansón le dijo:

—¿Ahora, señor don Quijote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuestra merced con eso? ¿Y ahora que estamos tan a pique de ser pastores, para pasar cantando la vida, como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño? Calle, por su vida, vuelva en sí y déjese de cuentos.

—Los de hasta aquí —replicó don Quijote—, que han sido verdaderos en mi daño,¹³ los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo, en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda prisa: déjense burlas aparte y tráiganme un confesor que me confiese, y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como este no se ha de burlar el hombre con el alma. Y, así, suplico que, en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano.

Miráronse unos a otros, admirados de las razones de don Quijote, y, aunque en duda, le quisieron creer. Y una de las señales por donde conjeturaron se moría

⁹ Hay una profunda religiosidad en Cervantes que va más allá de las usuales formas farisaicas al respecto. Y se muestra así como un sentimiento auténtico en el momento de su muerte.

¹⁰ Denso, oscuro, nebuloso (DRAE).

¹¹ Lirismo supreme en esta escena: leer libros que sean luz del alma...

¹² Recuperar la razón en el momento de su muerte: esta es la tremenda genialidad con que culmina la obra.

¹³ El valor de la obra: alude a personajes que se quieren reales y verdaderos, y que viven en un escenario real y verdadero, de cuya vida cotidiana se nos dan detalles.

fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo, porque a las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto,¹⁴ que del todo les vino a quitar la duda, y a creer que estaba cuerdo.

Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él y confesóle.

El bachiller fue por el escribano, y de allí a poco volvió con él y con Sancho Panza. El cual Sancho, que ya sabía por nuevas del bachiller en qué estado estaba su señor, hallando a la ama y a la sobrina llorosas, comenzó a hacer pucheros y a derramar lágrimas.

Acabóse la confesión y salió el cura diciendo:

—Verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno. Bien podemos entrar para que haga su testamento.

Estas nuevas dieron un terrible empujón a los ojos preñados de ama, sobrina y de Sancho Panza, su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho.¹⁵ Porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían.¹⁶

Entró el escribano con los demás, y, después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma don Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegando a las mandas,¹⁷ dijo:

—Iten, es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que, porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo de ellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que, si sobrare alguno, después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga. Y si, como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera ahora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.¹⁸

Y, volviéndose a Sancho, le dijo:

—Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.¹⁹

¹⁴ Otra vez este hermoso término, de resonancias tan armónicas como musicales.

¹⁵ Los sentimientos, también como recurso de verismo, de *verdad*, por el cariño de los amigos hacia don Quijote. El mismo cariño que le tenemos al leer esta obra...

¹⁶ Don Quijote fundamentalmente es un hombre bueno.

¹⁷ Testamento de última voluntad (DRAE). Aquí parece referirse a los diversos ítems que definen esa voluntad, lo que manda el enfermo que se recoja en el testamento.

¹⁸ Preciosa la amistad de don Quijote y Sancho, siendo ambos de carácter opuesto.

¹⁹ No hubo caballeros andantes porque eran obra de fantasía... Pero sí existió don Quijote, en la *realidad* que se nos relata. La obra, en este punto también, supera la *realidad ficticia* -como la he

—¡Ay! —respondió Sancho llorando—. No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver.²⁰ Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron. Cuanto más que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías, ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

—Así es —dijo Sansón—, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad de estos casos.

—Señores —dijo don Quijote—, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo. Fui don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano.

»Iten, mando toda mi hacienda, a puerta cerrada, a Antonia Quijana mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo más bien parado de ella lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas. Y la primera satisfacción que se haga, quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes.

»Iten, es mi voluntad que, si Antonia Quijana, mi sobrina, quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe qué cosas sean libros de caballerías. Y, en caso que se averiguare que lo sabe y, con todo eso, mi sobrina quisiere casarse con él y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pías a su voluntad.²¹

»Iten, suplico a los dichos señores mis albaceas que, si la buena suerte les trajere a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí

llamado en otros sitios.- Hay una línea de realidad auténtica y cotidiana, que se nos relata en esta novela, que dinamita todo el sentido tradicional de la narrativa anterior... y posterior, y hace que sintamos a don Quijote como un personaje de verdad, un buen amigo que se nos muere, y cuyas aventuras hemos ido siguiendo a lo largo de las páginas del libro.

²⁰ Entrañable Sancho, sobre todo en esta escena, llena de sentimientos, pero que obvia y evita el amaneramiento y la fácil sentimentalidad ficticia y vacía gran parte de la literatura anterior... y posterior...

²¹ Un poco radical este mandamiento, pero interesante. Es la conclusión de lo que ha descubierto don Quijote al final de su vida. Ahora la realidad de la muerte se impone, y hace que los libros de caballerías ya no merezcan ser seguidos y admirados, sino la realidad misma de la vida y sus personajes... que son a la vez los personajes de la novela, por lo que se deduce que esos personajes -incluso el que se muere, y por esto mismo-... están vivos. Y así viven para siempre en nuestras mentes...

con el título de *Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha*, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto de esta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos.²²

Cerró con esto el testamento y, tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama.

Alborotáronse todos y acudieron a su remedio, y, en tres días que vivió después de este donde hizo el testamento, se desmayaba muy a menudo.²³

Andaba la casa alborotada, pero, con todo, comía la sobrina, brindaba el ama y se regocijaba Sancho Panza, que esto del heredar algo borra o templaba en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.²⁴

En fin, llegó el último de don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías.

Hallóse el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote. El cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu, quiero decir que se murió.²⁵

Viendo lo cual el cura, pidió al escribano le diese por testimonio cómo Alonso Quijano el Bueno, llamado comúnmente «don Quijote de la Mancha», había pasado de esta presente vida y muerto naturalmente. Y que el tal testimonio pedía, para quitar la ocasión de que algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente e hiciese inacabables historias de sus hazañas.²⁶

Este fin tuvo el ingenioso hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.²⁷

²² Cervantes no puede olvidar a Avellaneda, por plagiarlo. Aunque aquí don Quijote se lo perdona en el último momento de su vida.

²³ Aquí (CL1: VI, 458-461) se permite también exhibir conocimientos lingüísticos, y trata sobre el adverbio “donde” en una larga nota-ensayo.

²⁴ Humano y demasiado humano, que dijo el filósofo Nietzsche. Y así se establece otro contraste más, como los muchos que hemos venido siguiendo en la obra. El vivo al bollo y el muerto al hoyo, que dicen en los pueblos. Parece un poco salvaje, en este momento crucial de la obra, que los personajes amados de don Quijote no interrumpen su gozo por vivir, pero así es en la realidad misma de las cosas.

²⁵ Otra fina ironía cervantina sobre los vocablos que suelen encubrir el hecho radical y terminal de la muerte.

²⁶ Esto por si los Avellanedas...

²⁷ Esto justifica, intencionadamente, aquella frase inicial de “en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.” Y deriva en la universalidad del *Quijote*, que compara acertadamente a la obra de Homero. Cervantes, como le ocurrirá luego a Valle-Inclán, juega con la ambivalencia de su origen, para que se lo disputen los lugareños.

Déjanse de poner aquí los llantos de Sancho, sobrina y ama de don Quijote, los nuevos epitafios de su sepultura, aunque Sansón Carrasco le puso este:

Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.
Tuvo a todo el mundo en poco,
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura
morir cuerdo y vivir loco.²⁸

Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma: «Aquí quedarás colgada de esta espetera²⁹ y de este hilo de alambre, ni sé si bien cortada o mal tajada péñola³⁰ mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero, antes que a ti lleguen, les puedes advertir y decirles en el mejor modo que pudieres:

—¡Tate, tate, folloncicos!
De ninguno sea tocada,
porque esta empresa, buen rey,
para mí estaba guardada.³¹

Para mí sola nació don Quijote, y yo para él: él supo obrar y yo escribir, solos los dos somos para en uno,³² a despecho y pesar del escritor fingido y tor-

²⁸ Y pasa Cervantes del sentimentalismo tremendo ante la última hora de su personaje, a la alegría de los que aquí se quedan habiendo heredado, y a la burla satírica de los versos de Sansón Carrasco. El polimorfismo de la obra, que va de lo serio o la burlesco, también en esta escena cumbre. El genial burlón que debió ser Cervantes. No hay inteligencia sin ironía.

²⁹ Tabla con garfios en la que se cuelgan carnes, aves y utensilios de cocina (DRAE).

³⁰ Pluma de ave para escribir (DRAE).

³¹ (P: V, 389, n. 1): Cervantes toma los dos últimos versos del romance que también usó Ginés de Hita, (*Guerras de Granada*, cap. 17), puesto en boca de Alonso de Aguilar, que se ofrecía a colocar el pendón en la Alpujarra.

³² Precioso concepto de la novela que tiene Cervantes: ha escrito la obra solo para él -según dice el pretendido narrador Cide Hamete, lo que es otra ironía-, y sabe que será eterna. El escritor que escribe para sí mismo, con lo que se anticipa a los mejores escritores románticos, simbolistas y surrealistas posteriores. Hoy que se escribe... para ganar dinero con los *best sellers*, en lo que llamé en mi citada novela *Éxito* “el Tiempo de la Impostura”, que nos aqueja (MT25). Por otro lado, puede advertirse cómo la obra cabalga melancólicamente hacia su final después de la aventura de Barcelona. Es como si Cervantes fuera destruyendo a sus dos personajes, conforme llega al final de la historia: lo mismo vi en Álvaro Cunqueiro, en mi temprano libro

desillesco³³ que se atrevió o se ha de atrever a escribir con pluma de avestruz, grosera y mal deliñada, las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros, ni asunto de su resfriado ingenio. A quien advertirás, si acaso llegas a conocerle,³⁴ que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja,³⁵ haciéndole salir de la fuesa³⁶ donde real y verdaderamente yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva: que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo tan a gusto y beneplácito de las gentes a cuya noticia llegaron, así en estos como en los extraños reinos.³⁷

La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro (1981), que fue el primero sobre este autor y el único durante mucho tiempo, antes de que lo descubrieran los poderes políticos autonómicos...

También mi libro ahora reeditado muy corregido, *La poética interior de Octavio Paz* (*Variables poéticas de Octavio Paz*), Sevilla, Alfar, 2018, 2ª edición muy corregida y aumentada: fue el primero en España sobre este espléndido y profundo poeta, que apareció en 1979 con ingente cantidad de erratas, porque no pude controlar la edición. Lo documenté en las impresionantes bibliotecas norteamericanas, para mi tesis en la Complutense.

También mi edición de la novela de Juan Benet, *Un viaje de invierno*, Madrid, Cátedra, 1980 (Letras Hispánicas), 3ª edición actualizada, 1998, fue el primer libro sobre este magnífico escritor.

Son estas obras de juventud. Y en la madurez ahí están mis ediciones y trabajos más complejos y sólidos sobre el temprano Romanticismo, sobre Lista y Quintana, sobre las poetisas románticas, sobre Espronceda, sobre Rivas, sobre Quevedo, sobre Juan Ramón, sobre Bergamín, y sobre todo, ahora, sobre Valle-Inclán y finalmente nuestro *Quijote*, que intenta ofrecer una interpretación diferente, que espero el lector o lectora haya disfrutado.

Así podríamos seguir con los muchos libros que he publicado, en cada uno de los cuales siempre he procurado que hubiera una aportación, sobre todo obviamente en mi obra de creación en narrativa y poesía... Y la obra de creación propia siempre es lo que más quiere un escritor. Animo a leerla en cervantesvirtual, en acceso libre.

La verdad es que siempre he tenido buen olfato literario...

Que el lector o lectora disculpe lo que haya de falta de modestia en esto que escribo, pero me mueve tan solo rendirle tributo al Tiempo, en el episodio final de mi decurso intelectual, que justifica con sano orgullo tanto trabajo hecho... que culmina ahora en esta edición que tiene en las manos.

³³ Obsesión de Cervantes: Avellaneda.

³⁴ Si no es Ginés de Pasamonte, como han defendido Martín de Riquer y Alfonso Martín Jiménez, según vimos, se trataría de un escritor al que Cervantes no llegó a conocer...

³⁵ (CL1: VI, 466) glosa el final de la versión de Avellaneda.

³⁶ “Huesa”: hoyo donde se entierra el cadáver (DRAE).

El sentido de la realidad de Cervantes, que quizás sabía que la muerte, a él también, le esperaba pronto. Parece el *Quijote*, en este capítulo, una obra de ultimidad. Aunque el destino o los hados, le dieron aún la posibilidad de escribir *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional*. Esta es también una novela verdaderamente espléndida, de estilo elegante y bellissimo, en donde vemos al autor luchando con la muerte para acabar su obra, que se editó en 1617 de modo póstumo.

³⁷ (P: V, 390, n. 1) concluye con una nota en la que se refiere a Avellaneda, quien hace curar a don Quijote, y pasa luego por Madrid, donde vio a Sancho, y amenazaba con una nueva salida de aventuras. Es el motivo por el que Cervantes escribe este anticipado reproche.

Y con esto cumplirás con tu cristiana profesión, aconsejando bien a quien mal te quiere, y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías,³⁸ que por las de mi verdadero don Quijote³⁹ van ya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna».⁴⁰ *Vale*.⁴¹

FIN⁴²

³⁸ El fin primero de Cervantes sería ironizar de modo burlesco sobre los libros de caballerías, pero la realidad es que superó muy ampliamente, por la profundidad de sus personajes y de su obra, esta posible intención primera, que es la única que vieron incluso escritores como Thomas Mann, quien no llegó a comprender la obra -tampoco a los perros, en *Señor y perro*, ver mi historia de amor platónico por una perra golden en (MT17c: 703-748), “Pispa y la ciudad dormida”.-

³⁹ Nuevo recurso de verismo: todos los libros de literatura son invención imaginada... excepto “mi verdadero don Quijote”.

Admirable siempre Cervantes, de principio a fin...

⁴⁰ Para las *Nuevas anotaciones al ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, por Joaquín Bastús y Carrera, ver lo que en los *Apéndices* lo que he escrito en a propósito de la edición de Gorchs (G1). Esta es una preciosa edición, con hermosos grabados, que contiene todas las notas de P, y reedición de muchos otros textos cervantinos. Las notas de Bastús van en volumen aparte.

Sería interesante estudiar estas notas de Bastús, que no han sido reconocidas, por cuanto han sido menos divulgadas que las de P.

El mayor interés de las notas de Bastús, como él mismo reconoce, se basa en el desarrollo de las referencias a los libros de caballerías, sobre todo. Ello supone una evolución desde el neoclasicismo de P al Romanticismo en que aparece G1. Esas notas desarrollan una a una todas las de su maestro P, con un criterio más romántico.

La conclusión final de Bastús (G1: *Anotaciones*, 96-100) es muy interesante, porque ya aporta una visión expresa de la profundidad (sic) de la obra y el pensamiento de Cervantes, frente a los criterios previos que hemos visto más superficiales. Así llama a Cervantes “un humanista completo.” Pasa a estudiar brevemente el tipo de locura de don Quijote, según el doctor Antonio Hernández Morejón, y cómo se debe curar. Este es un tema que van a abordar después numerosos cervantistas de otro modo, pues aquí Bastús, que no es excesivamente original, como estamos viendo por su cercanía a la anotación de P, se basa en los conocimientos médicos de su época.

⁴¹ Las notas de (CL1: VI, 468-469) son enjundiosas hasta el final, indicando que, en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, solo se catalogaron unos pocos libros caballerescos, y de otros se ha debido perder hasta la memoria. Elogia luego el *Quijote*: “el libro embelesa, arrebatada, encanta a los lectores”, con un criterio que veo romántico, aunque compatible con su sistema de pensamiento de neoclásico tardío. Y termina su anotación con una bella frase en francés... de Voltaire. Por más que siendo Clemencín un clérigo... Esto, también, solo podía permitirse en nuestro país en la época de la libertad romántica.

⁴² Tanto como he escrito acerca de la relación entre literatura e ideología, y ahora, culminando mi decurso filológico con esta prueba de amor al *Quijote*, pienso que la ideología debe estar supeditada a la ética humana, y en general a todo lo que define al hombre cabal. Y, en último término, la ideología debe también estar supeditada a la sublime percepción de la Belleza. Esto es quizás lo que nos enseña, en cada una de sus posibles lecturas, esta genial obra cervantina, de infinitas sugerencias y reflejos. Y es lo que me mueve a terminar mi edición cuando los sucesos que

vivimos en estos días, nos hacen preguntarnos acerca de si la cultura es un lujo prescindible... o si tiene, como la obra de Cervantes, justificación como un trozo o retazo de vida.

Hay una cierta emoción y una cierta tristeza en este momento en que voy leyendo que se termina la obra de Cervantes y llega a su fin.

He disfrutado haciendo esta edición del mismo modo que, cuando leí por primera vez el *Quijote* cuando tenía nueve años, y lo hice tres veces seguidas por la gran emoción que me causó. Lo leí en una edición completa de la colección Austral, cuya portada no se me borra de la memoria. Como no se me borra de la memoria aquel dichoso verano de mi niñez, pasado en Villarta, en la Sierra de Córdoba, en donde leí ese libro. La lectura de Cervantes siempre me evoca ese momento mágico de infancia. Cada lector o lectora que se enamoren de esta obra sentirán algo semejante y a la vez diferente, por su capacidad de evocación. Confío en que el lector o lectora disculpe estos recuerdos, porque es verdad que con la vejez, volvemos a la magia de los orígenes de la infancia...

Ahora, en el ápice final de mi vida y mi madurez, anotar y estudiar el *Quijote* es como cerrar el círculo de la vida, desde su origen a su final. El lector o lectora perdonarán mi emoción. Porque lo que hace infinita a una obra es justamente esto: provocar una profunda e imborrable emoción. Es el fundamento de su leyenda.

En la Sierra de Córdoba, 24 de agosto de 2026.

